

George Ticknor:

SUM CUIQUE.

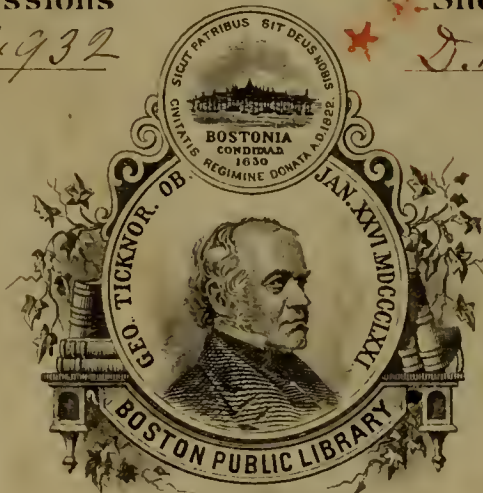
D. L.

Accessions

114932

Shelf No.

D. 122. 22



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.





**CRONICA DEL REY DON RO
 drigo** con la destruycion de España, y como los mo
 ros la ganaron. *Nueuamente corregida.* Contie
 ne de mas de la historia muchas viuas razones,
y otras muy y probables.

DIRIGIDA AL ILLVSTRÍSSIMO Y
 Excellentissimo señor Don Iñigo Lopez de Mendoza, quinto Duque
 del Infantado, Marques de Cenete, &c.

Impressa con licencia, en Alcalá de Henares, en ca
 sa de Iuan Gutierrez Visino, Impessor, y mercader de libros. **Año** 1586.

INITIVM·SAPIENTIE·TIMOR·DOMINI·

INITIVM·SAPIENTIE·TIMOR·DOMINI·





ON Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sici-
 nas, de Herufale, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, d Valécia, de Galicia,
 de Mallorca, de Seuilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega, d Murcia, de Iaé, de los Al-
 gatuses de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canatia, de las Indias Orientales, y Occi-
 dentales, Islas y tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgo-
 ña, de Brabate, y de Milan, Còde Absburg, de Flandes, y de Tirol, y de Barcelona, señor de Vizcaya, y
 de Molina, & c. Por quanto por parte de vos Francisco Enríquez librero vecino de la villa de Madrid
 nos fue hecha relacion diziendo, que vos queriades hazer imprimir la Cronica del rey don Rodrigo,
 q era muy util y prouechosa a la republica, y porque auia falta del, y era acabada la licericia que para
 el imprimir estaua dada, nos pedistes y supplicastes vos mãdasse mos dar licécia y facultad para le po-
 der imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por
 su mandado se hizo en el dicho libro las diligencias q la pragmática por nos vltima fecha sobre la im-
 prision de los dichos libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra carta en
 la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por lo qual vos damos licencia y facultad para que podays
 imprimir y veder en estos nros Reynos el dicho libro q de suso se haze mención, por el original que en
 le nuestro consejo se vio q van rubricadas las hojas y firmado al fin del de Christoual de León nuestro
 escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo, y con que antes que se venda lo tray-
 gays ante los del nuestro consejo juntamente con el original que ante ellos presentastes, para que se
 vea si la dicha imprision esta conforme a el, o traygays se en publica forma en como por corrector nõ
 brado por nuestro mandado, se vio y corrigiõ la dicha impressiõ por el dicho original, y quedan ansí
 misimo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansí fueren impresses, y se
 os tasse el precio que que por cada volumen auays de llevar, so las penas contenidas en la dicha prag-
 mática, y leyes de nuestros Reynos: de lo qual mandamos dar y demos esta nuestra carta sellada con
 nuestro sello, y librada de los de nuestro consejo. En la villa de Madrid a treynta y vna dias del mes
 de Enero, de mil y quinientos y ochenta y feys años.

El Conde de Barajas. El licenciado don Lope de Guzman. El licenciado Mardo-
 nez. El licenciado Guardiola. El licenciado Texada. El licenciado Laguna.

Yo Christoual de Leon Secretario de camara de su Magestad, la fize escricuir por su
 mandado, con acuerdo de los de su consejo.

114937

45

Muy poderoso Señor.

Por mandado de vuestra alteza he visto esta historia del Rey don Rodrigo que, o-
 tra vez ha sido impressa, y por su antigüedad, y auer pocas dellas, agora me pare-
 ce que se puede boluer a dar licencia, que ya se dio la otra vez para imprimirse. En Ma-
 drid oy veynte y vno de Enero, de mil y quinientos y ochenta y feys años.

Thomas Gracian.



La clemencia y piedad que el altísimo y todo poderoso Dios, con el linage humano ha usado y usa, fuese de nos considerada, sin duda seriamos mas agradecidos, por los infinitos beneficios que della nos puede provenir, y por ella muchos son concedidos. Los quales puesto caso que aya con diuersas fortunas sucedido, vnas prosperas para remedio de los grandes trabajos y angustias, otras aduersas, porq̃ conozcamos la diuina justicia seguirse della por nos no gratificada soberana misericordia y bondad. Empero todos estos modos son para nuestro bien, y para el relatado conocimiento. Y por tanto nuestro Redemptor no queriendo muerte de nosotros pecadores, da nos grandes y mortales afficiones las quales sean causa de la enmienda de nuestras vidas. Esto da por testimonio el glorioso doctor sancto Ysidoro en la summa de theologia, diziendo, que Dios castiga a los que ama. Por tanto si traemos a la memoria los hechos de los escogidos y altos reyes y principes antiguos, leuantandonos del sueño espiritual, que es qualquiera manera de pecado, y en la lecion destas y semejantes escripturas apartamos la negligēcia. Acordarnos hemos de aquel muy justo rey Dauid, por cuyo pecado tanta multitud del Israelitico pueblo fue con pestilencia muerto. Lo qual a hazer muy aspera y llorosa penitēcia, que apartandose de su real palacio, con vn silencio y gran contricion, dexando las blandas y ricas vestiduras manteniendose con pan meclado en ceniza y agua en vna desierta y dolorosa cueua humildísimo penitente murio. Pues q̃ se diga de aquel muy poderoso rey don Rodrigo, en cuya historia se puede leer y contemplar las grandes y notables hazañas que en su tiempo acaescieron, siendo entonces España floreciente, y esclardcida partida en grande abundancia de muchos valientes y esforçados caualieros, y de todas gentes belicosas y guerras: y esto mas que reyno alguno que en aquel tiempo era, ciertamente se puede dezir, que este rey don Rodrigo incomparable fama y mas alto estado q̃ rey de sus precessores possėjo. Empero Dios que es justísimo juez viendo el poco temor que a su magestad tenia precipuamente por aquel estrupo forçoso corrompimiento de aquella muy cruel donzella la Caua, y no menos por los muchos y grandes pecados de las Españolas gentes, toda España de los barbaros infieles ser destruyda permitio. Esto le fue causa de la terrible y espantosa penitencia. Por el qual exemplo deuenos todos hazer dignos frutos de penitencia, pues vemos que nuestros pecados del todo impidē nuestra saluacion, y no deuenos dilatarla, diziendo que vn sospiro bastara para ser perdonados, pues se lee por muchos exemplos las estrechas penitencias que por pocos pecados reyes y notables varones y excelentes mugeres hizieron, quanto mas que son los nuestros casi innumerables. En manera que puniēdo la por obra lo mas presto que fuere possible, se digan de nosotros las euangalicas palabras que dizen. Bienauenturado sera el seruo a quien el señor hallare velando, que en verdad segun su verbo diuino, lo afirma sobre todos los buenos, le porna es a saber en la gloria perdurable.

AL ILLVSTRISSIMO Y EXCELLEN-
tissimo señor Don Inigo Lopez de Mendoza, quinto duque
del Infantado, marques de Cenete, &c.



O S fueron los motivos que tuuo para hazer el memorial que nos dexo la gloriosa memoria del valerosissimo y excellentissimo señor don Inigo Lopez de Mendoza, abuelo y predecessor de vuestra excellencia. El vno dexar se le en prend: y señal cierta de amor al Illustrissi. señor don Diego Hurtado de Mendoza marques de Cenete padre de vuestra Excel. para q̄ tuuiesse entera noticia dela antiguedad y grâdezas de su casa. Y el otro afficionarle a la lecion de buenos libros y curiosos, y obligarle a semejante trabajo, y al acrescētamiēto de las cosas hazañosas en armas, q̄ de sus antepassados en el se le proponē mientras se ofrecierō ocasiones, y tuuierō los enemigos ala puerta, y delas muchas muestras y afficion, q̄ en el tiempo q̄ possayan en paz sus estados. mostrarō a las letras. El primero me saca de la obligaciō q̄ tenia de hazer aqui memoria de los blasones de la casa de V. Excel. de cuya escurecida fama esta el mūdo tan justamente lleno y agradecido, q̄ fuera escurecerlos (si escuridad puede cauer en tanta claridad y luz) querer agora yo hazerme indignamēte choronista dellos. El segūdo me haze atreuido a dirigir a V. excel. esta Cronica del Rey don Rodrigo, y destruycion de España, q̄ aunque no es nuevo, ni trabajo de mi ingenio, puede V. Excel. tomar por primicias del el q̄ he puesto en buscarle, y hazerle imprimir, con q̄ se remediará la falta q̄ hasta agora ha auido, y acargo de V. Excel. queda el resuscitar la memoria del amparādole, y fauoresciēdole: pues fuera de ser esto tan proprio de su grandeza, heredo V. Excel. cō el estado, q̄ tiene la obligacion de tomar los saludables cōsejos q̄ su insigne abuelo dexo impresos para sus hijos. Y aunque de lo dicho quedaua sufficientemēte disculpado de la q̄ me podian poner de este atreuimiēto y de auerme determinado a hazer este tan pequeño seruicio, a vn tan gran principe su ser del conocido, haze por mi el serle debido a vuestra Excellencia mas q̄ a otro alguno del mūdo, no solo por la obligacion q̄ tiene de aceptarle benignamente, sino tambien por la natural inclinacion con que a semejantes seruicios da V. Excel. alegre acogida. Ultimamente pudiera alegar en mi descargo la doētrina de Aristoteles, la qual aprueua y confirma la razon que los grandes señores y principes tienen mayor necesidad de amigos y criados para sustētar su estado en sosiego y paz: porque las dignidades grandes desta vida, son como los arboles plantados en altos mōtes los quales por todas partes son combatidos de vientos brauos, teniendo los arboles puestos en valle profundo gran quietud en aquel mismo tiempo que el ayre menea y combate los que estan en alto. Para huyr este peligro dixo aquel Philosopho sabio. a los que estā puestos en trono alto que trabajē y tengan sollicitud de ganar y tener amigos. Pues yo no con nombre de amigo (que fuera arrogancia) sino de menor criado de V. Excel. le ofrezco este pequeño don, con animo de ofrecer todo quāto de mi parte fuere, no cessando jamas mientras la vida me durare de emplearla toda en el seruicio de V. Excel. cuya Illustrissima y excellentissima persona guarde nuestro señor, y estado prospere, como sus criados de vuestra excellencia lo hemos menester, y deseamos.

Illustrissimo y excellentissimo señor.

Besa los pies de vuestra excellencia
tu menor criado.

Iuan Gutierrez Vrsino.

L NOMBRE DE DIOS COMIENC, A
 ica del Rey Don Rodrigo , postrimero Rey de los
 En la qual trata largamente la destruycion de España,
 y de como los Moros la ganaron, y fueron señores de-
 lla muchos años segun por exteño la
 Cronica lo cuenta.

M

**CAPITVLO PRIMERO COMO DON
 Rodrigo fue alçado por Gouvernador de toda
 España, y por qual razon.**



N el tiempo
 que el buen
 Rey Acoſta
 Rey de toda
 España mu-
 riu en Tole-
 do, hijo que
 fue del Rey
 Antanta, fin-
 carõ del Rey
 Acoſta dos

yo no fueſſe: aſſi como ya ſe comẽçaua ha-
 zer, lo qual faſta aqui los Godos no conſin-
 tieran ni quiſieran tener tierra por otro ſi-
 no por ſi. Y auia ay dos caualleros poderõ
 ſos y de gran poder que tenian los Infan-
 tes ſijos del Acoſta. Y eſtauan con ellos en
 Cordoua ca alli ſe criauan. E al vno deziã
 Diochiſiano, y eſte criaua y tenia a don Sã-
 cho. E al otro dezian Narna, y eſte tenia a
 Elier. Empero ambos a dos eran grandes
 amigos. Y aſſi como ſupierõ la muerte del
 rey Acoſta: ordenarõ entre ſi y cõ algũos de
 ſus amigos por quel gouernamiento del
 Reyno viniẽſſe a ellos q̃ los alçaſſen luego
 Reyes a ambos a dos, y que partiẽſſen las
 tierras de España. A don Sancho toda Eſ-
 paña deſde Duero arriba : aſſi como atra-
 uieſſa cõ Vizcaya y toda la otra tierra de cõ-
 tra Oriẽte. Y al Infante Elier a Galizia, y a
 Eſturias cõ Portugal, y cõ todo lo q̃ toma
 la ciudad de Leon. Y ſecretamẽte tratauan
 cõ algunos de los altos hombres de España
 que fueſſen en eſte fecho, y no curauan de
 otra coſa ſino como ellos lo pudieſſen aca-
 bar. Eſtando aſſi la tierra ſin Rey en tal diui-
 ſion que no ſe podian acordar los vnos con
 los otros, començaron auer entre ſi van-
 dos y muchas peleas, y matauan ſe de muy
 mala manera, aſſi que ſi mucho les duraffe
 no podia ſer ſino comienço de mucho mal.
 E quando todas las gentes de España vierõ
 Diochiſiano y Narna a los Infantes queriã

hijos pequeños, al vno dezian don Sãcho,
 y al otro Elier. Y a la ora que fue muerto y
 lo ſupieron por toda España fue la buelta
 tan grande que todas las mas gentes y de
 los mas altos hombres de toda España ſe
 començaron luego a guerrear vnos contra
 otros. Y aquellos que eran en Toledo a do
 el Rey Acoſta tenia ſu Corte quando mu-
 rio no quiſieron que el infante don Sancho
 que era el primero ſijo que lo alçaſſen por
 Rey: moſtrando razon que era aſſi de pe-
 queña hedad: y que no podia gouernar el
 ſeñorio de España, al menos que otros lo
 rigieſſen, por ende que ſe gouernarian por
 aquella manera que deuiã. E aun porque
 podia ſer que por ſu niñez España podia
 venir a ſojuzgacion de algunas gentes del
 imperio de Constantinopla y de los Roma-
 nos por las diuiſiones que entre los altos
 hombres de España ſe podiã recreſcer que
 riendo cada vno en ſeñorearſe de lo que ſu-

alçar por Reyes, dixeron que esto no lo cō sintirian porque no eran aũ de tal edad para que el Reyno supiesse mādār y que pues ellos así eran acordados de en tal tiempo fazer reynar a estos Infantes que farian fazer cosas que no se podrian dar consejo. Y por esta razón, no quedó villa ni castillo en toda España que se no alçasse y se no fiziesen mal vnos a otros, así como si fuesen enemigos mortales: ca ellos se matauan y robauan y captiuauan vnos a otros como si siempre fuesen en cruel guerra, pero a la fin desque todos vieron que tanto de mal se hazia ayuntaronse aquellos que se doliã de como se perdia la tierra, y ouieron consejo que no hiziesen a ninguno de los Infantes Rey, y touieron por biẽ que diessen el poder a aquel que entendiessen que mejor entẽdimiento auria para mantener el Reyno. E hallaron que del linage del Rey auia vn hombre bueno y muy sesudo, y esforçado y ardid. y tal que bien deuia ser regidor de toda España, y que aquel daria a cada vno su deuer, y que por cosa del mundo que lo no dexaria. Y este era primo hermano del Rey Acoſta, y auia por nõbre Rodrigo, y de la manera que lo ouieron ordenado entre si los mas altos hombres de toda España, así lo començaron luego a poner por obra, y embiaron por Don Rodrigo que no era ay.

Capitulo. II. De como Don

Rodrigo fue reçevido por Governador de toda España, y del juramẽto que hizo de mantener a toda España en justicia.



Si como don Rodrigo fue en Toledo, allí do la más parte de la cavalleria de España era llegada, fueron los mas altos hombres a consejo a vna yglesia que deziã san Pedro, que en ella vsauan hazer consejo los Reyes de España quando estauan en Toledo. Y entraron en Consejo treynta de los mayores y mas honrrados que ay estauã. Y estos eran tres Arçobispos, y diez Obispos, y doze Caualleros: y cinco hombres honrrados de las mejores ciudades de España que sobre este fecho eran venidos, y lleuaron cō-

figo a Don Rodrigo, y rogaron al Arçobispo Taſtar que fablasse por todos, así como ellos lo tenian ordenado por quanto era hombre de gran seso, y tal que bien auia razón de le ser encomendado tan grã hecho como este, y leuantose en pie delante todos y començo su razon en esta manera. Don Rodrigo a vos hizo Dios mucho bien y mucha merced mas que no hizo a hombre que Rey no fuesse, y ved que hizo Dios a vos q̄ el vos ha dado a mandar y tener en vuestro poder a toda España, y que hagades y tanto como si fuesse des señor y Rey della: y esto no fue por derecho que vos ayades de heredar el Reyno: antes es por cosa de que vos deuedes de tener por mejor andante q̄ es por grado y otorgamiẽto de todos los altos hombres que vos aqui vedes así clerigos como legos, y a Dios plega que sea su hõra, y a pro de todo el pueblo. E luego los Arçobispos le tomaron sacramento a vn libro Missal conjurandolo que el guardasse bien y derechamente los Reynos de España, y los fariaguardar y tener así a los ricos como a los pobres en el tiempo que el fuesse guardador y regidor de España, y q̄ al tiempo que los hijos del Rey Acoſta fuesen de hedad que cada vno dellos pudiesse mantener Reyno, y que el por su otorgamiento daria el señorio y la corona de los Reynos a aquel que ellos mandarian y ternian por bien, y este que seria el Infante dõ Sancho a quien venia de derecho, y que de stõ fiziesse omenage allende del sacramento que le tomauan, y que mandasse y apremiasse que lo fiziesen así de todos los de España. E otro si que fiziesse emendar todos los robos y las fuerças que fuesen hechas y se fizieran despues de la muerte del Rey Acoſta. E dõ Rodrigo si vos así lo hazedes o hizierdes como a vos dã el poder, Dios vos sea en ayuda en este mũdo al cuerpo, y en el otro al alma, y si contra alguna cosa destas passardes Dios vos sea en cõtrario en todas las cosas q̄ començardes y touierdes en coraçõ de hazer, y fallezcan vos las manos, el coraçon, las armas y la fuerça en las batallas q̄ fuerdes, y vuestra gẽte sea vécida y muerta de muchos a pocos, y todas vuestras tierras vëgã en señorio de vuestros

stros enemigos si esto no cūplierdes, dezid ame. Y don Rodrigo assi lo otorgo como Toñar el Arçobispo y los otros dos Arçobispos le dixerō. El luego que lo ouo otorgado todos estos altos hōbres q̄ la jura le tomarō vinieron a el, y recibierō lo por gouernador y regidor de toda España por aq̄l tiēpo que el poder lo le dieron y fizieron le omenage por si y por los suyos y por sus tierras, y salierō fuera de la yglesia do estauan y fuerō con el a los palacios de los Reyes con toda la otra caualleria y grādes hōbres q̄ ay eran, y muchos dias fizieron alegrias, y assi estouierō en esta fiesta muy muchas gentes con Don Rodrigo en Toledo que cada dia le hazian omenage, por las tierras que tenian.

Capitulo. III. De como Don

Rodrigo demando consejo y gēte para yr a Cordoua y tomar los fijos del Rey Acoſta y facarlos de poder de los que los tenian.



Si como todo esto fue sabido por toda España cada vno partia de sus tierras y venian a Toledo y fueron juntos en muy pocos dias tantas gentes que era grande marauilla. E don Rodrigo desque vio q̄ la mayor parte de España le auia recebido por regidor de los Reynos, y que no quedaua de le obedecer sino Diocisiano, y Narra q̄ teniā en su poder los fijos del rey Acoſta, y la ciudad de Cordoua. Y estos caualleros erā poderosos, q̄ si mucho le duraua este poder que por ventura verniā los fechos en tal p̄nto que el podria perder el regimieto de los Reynos, o que algunos de los altos hōbres de España y algunas ciudades seriā en cōsejo en su estoruo. El comēço de hazer cortes, por quāto los mas de los Reynos erā con el. Estando vn dia en cinquelma dētro en la yglesia de Sant Pedro assentado en su silla assi como se la auian ordenado q̄ el touiesse, comēço a hablar en esta manera cō todos aquellos q̄ alli estauan, y dixo assi, Todos los altos hōbres Arçobispos, Obispos, y caualleros y hōbres hōrados que aqui estades: biē sabedes en como por los fijos del Rey Acoſta ser de peque-

ña hedad, y por asloſsegas las tierras de los vādos y robos que se faziā, ordenastes todos que yo fueſſe gouernador y regidor de toda España falta el tiempo que vosotros quisiessedes y romastes me juramento y omenage que yo touiesse la tierra en paz y fosięgo. y que fiziesse cōplir y otorgar a todos los de España el poder que vosotros me auia des dado. Y esō mesmo que fiziefse entregar los furtos y robos que despues de la muerte del Rey Acoſta se son hechos, y para que lo yo pudiesse assi fazer todos me fezistes omenage de complir mi mādamiēto, y todo aquello de yo touiesse por bien de hazer, assi que yo he recebido en mi poder toda España, saluo la ciudad de Cordoua, y aquellas gētes que tienē los fijos del Rey, los quales segū vosotros biē sabedes que no quierē cōsentir en esto q̄ vosotros fezistes antes por ellos pēsar ser señores de España quierē alçar Reyes a los infantes de lo qual vernia muy gran daño a toda España si ellos assi lo fiziessen, y a mi pareſce q̄ seria biē q̄ vosotros viesse des lo q̄ q̄ deuo fazer, y cō cōsejo de vosotros q̄ yo no de lugar a estos caualleros q̄ pōgā la tierra en destruyciō, y dezir esto mejor seria agora q̄ no despues q̄ ellos seā mas apoderados ca biē sabedes en como ellos son ricos de tierras y de amigos y se biē q̄ ya ellos tienē cōſigo mucha gēte tãta y buena que pasan a mas de ocho mil caualleros sin los de la ciudad, y pues ya vedes vosotros el fecho como esta ruego vos por el pro de la tierra y de vosotros. E mando vos por el omenage q̄ me fezistes que me dedes consejo sobrello y mostredes la via que deuo tener para lo estoruar, el qual me pareſce deue ser antes que ellos mas gente ayan, vayamos sobrellos, y quierō que los infantes vengan en mi poder y se crien en mi casa, y yo darlos he a tales caualleros que los tengan que todos vosotros y toda España entienda que los mereſcēt tener y que los criaran por aquella manera que fijos de tan alto Rey deuen ser criados, y para lo poder fazer dadme la gente que entendades que he menester para cōplir todo esto, y yo por mi mesmo quierō yr alla, y no partire de sobrellos fasta que los infantes aya en mi

poder, y ora he fecho fin a mi razon, tomad aquel consejo que foys tenudos. Y assi como ouo acabado su razon leuantose dela silla en que estaua assentado, y salio fuera del Cõsejo y entro se en la capilla. y estouo alli fasta que los altos hombres del Consejo ouieron acordado el caso.

Capitulo.III. De como toda España prometio a Don Rodrigo de le dar treynta mil caualleros, y muchos peones para yr a Cordoua.



Rdenado el Consejo de los grandes hombres y señores que don Rodrigo les demando embiarõ por el, y leuantose en pie vn cauallero, al qual dezian Narolus y este era hermano de traueffa del Rey Elier de España, y era hombre de buen seso y cauallero muy esforçado. Y tal que bien deuia ser creydo de lo que dixesse, y començo a dezir delante todos: señor dõ Rodrigo todas los altos hombres de España que aqui son veyendo como vos acatades el pro de la tierra, la paz y sosiego todos ellos queriẽdo seguir vuestro mandamiento han vos otorgado que vades sobre la ciudad de Cordoua y sobre las gentes que en ella son veyendo como ellos han mucho poder y muchos amigos, han vos otorgado treynta mil caualleros que vayan cõ vos y dozientos mil peones, y estos que sean de aquellos q̄ vos quisierdes escoger, y de oy en vn mes seran todos aqui con vos, y dan vos el cargo que dedes fin a este fecho, antes que por su ocasion mas mal en España venga. Empero los hijos del Rey Acosta seã tratados por vos y por los vuestros assi como aquellos q̄ son hijos del Rey nuestro Señor, y plazales que se crien en vuestra casa en aquella manera que vos delante dellos auedes dicho, y que luego digades delante toẽdos ellos los nombres de aquellos caualleros que vos plaz que los tengan, porque vean si son tales que quepa en ellos tal cargo como este. Y acabada su razon assentose en su lugar, y todos callarõ que ninguno no fablo, antes esperauan q̄ don Rodrigo algo dixesse. Don Rodrigo pensõ vn poco en esto q̄ Narolus

auia dicho, y començo a peca de ora su razon en esta manera. Mucho me plaz de del buẽ cõsejo q̄ vosotros auedes tomado, y so bien contẽto del, y assi como por vosotros es ordenado, assi lo quiero cõplir, y tomare todo este fecho sobre mi, y si a Dios plazze bien cuydo dar vos buena cuenta de todo ello. Y a lo que dezis que vos de los caualleros q̄ han de tener los infantes biẽ me plaz de lo hazer. Y mãdo que viniessen luego delante dellos dos caualleros, los quales eran estos. Trayn fijo de Adrian, y de doña Almeria hermana de don Rodrigo, al qual encomendo la tenencia de don Sancho, y otro era Tibres fijo de Brescar, a este dio la tenencia de Elier. Estos eran del linage de los Godos y eran de gran seso para ser mancebos, muy buenos hõbres prouados en armas, y leales q̄ bien pertenecian criar hijos de tan alto Rey como ellos eran. A los quales delante toda la noble gente de las Españas que ay estauan dio la encomienda de la tenencia de los infantes, y mandoles que en todas guisas despues que los Infantes fueren en su poder hiziesen como fueren buenos hombres y les mostrassen todas aquellas cosas q̄ a tales como ellos cõuenia saber. E fueles tomado luego omenage que biẽ y lealmẽte los criassen assi como a hijos de su señor. El qual omenage ellos fizierõ delãte todos los del Consejo. Y fueron muy cõtentos de todo lo que auia fecho, assi dõ Rodrigo como todos los altos hõbres de toda España, por q̄ los fechos viniessen mas a razon, y las gentes no podiessen dezir q̄ se no fazia assi como deuia fue mandado al Arçobispo de Merida y a vn canallero que deziã Sacarus qu era primo cormano de los Infantes que fueren a Cordoua, y hablassen con Diochisiano y Narna, y les mostrassen todo lo que en el cõsejo general todos los señores de España auian acordado. q̄ les requiriesse que consentiesen en ello, y assi mesmo quisiesen entregár los Infantes a dõ Rodrigo para q̄ se criassen en su casa, y q̄ si assi lo hiziesen q̄ toda España se lo teinia a gran seruicio y aunque seriã satisfechos en los gastos que hasta el dia que fueren requeridos auia fecho. En otra manera que les no negassen lo que

lo que don Rodrigo entendia hazer cosa alguna y que viesse como no lo faziendo así en la manera que les requerian quanto mal por ello se seguiria y quanto derramamiento de sangre seria fecho y como muchos perderian la vida por su ocasion, y que todo esto darian cuenta a Dios pues por ellos se fazia. Y luego el otro dia el Arçobispo y Sacarus partieron para Cordoua, y anduieron por sus jornadas hasta que llegaron a la ciudad, y fue les hecho buen recibimiento, y a dos dias que llegaron, requirieron a Diochifiano, y a Narna que ellos con algunos de los honrados hombres de la Ciudad de aquellos que ellos entendiesen que en esto deuián ser, quisiessen oyr esto porque ellos eran ayvenidos. Y Diochifiano y Narna les respondieron que les plazia y fueron luego llegados a Consejo dentro en el alcaçar todos los que en este fecho deuián adorar, y ayütados así todos, el Arçobispo y Sacarus dixeron todo lo que les era mädado, así como ya lo auedes oydo.

Capitulo. V. De la respuesta que dieron a los caualleros que tenian los Infantes que estauan en Cordoua.

A Cabada su razón leuanto se en pie Narna así como hombre que tenia gran saña de lo que auia oydo al Arçobispo, y a Sacarus, y dixo que en este concilio los altos hōbres de toda España no fueron, y así mesmo algunas de las Ciudades y villas della, y pues por tanto no se fiziera que el no consentia en esto mas que antes lo cōtradezia. Y que tomaria la muerte sobre lo no consentir el y otros muchos: ca quitauan el derecho al que lo auia y fazian señor a hōbre que después los mataria vno a vno, y que otra respuesta no daua y tornose contra el Arçobispo, y dixo gran cargo tomaron los señores de España sobre si en fazer tal ordenamiento: y vos señor Arçobispo no catastes vuestra consciencia en ser tal fecho: y vos Sacarus bien sabedes el deudo que auedes con los Infantes, mejor vos fuera en los heredar que non en quitarles lo suyo, y quiera


Dios que ellos vengan a tiempo que puedan dar el galardón que vos merecedes. Narna dixo Sacarus los altos hombres de toda España y nosotros con ellos no auemos hecho sino lo que deuiamos que no querra Dios que toda España fuesse regida por vos, otro si sin consejo de todos. Y si mis primos los Infantes han buen derecho ninguno se lo quita, antes se lo guarda para el tiempo que ellos sean de edad: y mejor vos seria que viniessedes a los que ellos quieren, y vos embian dezir y nosotros vos rogamos que no poner toda la tierra en guerra y destruyimiento. Y yo no he fecho cosa que mal me este, y mucho auedes hablado a vuestra voluntad, pero bien creo que antes de mucho tiempo estaredes mas manso, y esto sera quando veredes por estos campos mas de treynta mil caualleros que todos seran contra vos. Y sobre esto se leuanto gran buelta entrellos de manera que se dixerō malas palabras, mas Sacarus y el Arçobispo ouieron de sufrir algunas cosas porque no estauan en lugar que mas pudiesen fazer. Y así se partieron de Cordoua que otra respuesta no quisieron esperar, y llegó a Toledo y contaron toda la razón de como auia pasado por punto que cosa no faltó.

Capitulo. VI. De como Don Rodrigo ordeno sus hazes, y partio de Toledo y fue a cercar a Cordoua, y de las cosas que en el camino acontecieron.

Passado vn mes que toda la gente que en el Concilio auia otorgado a Dō Rodrigo de ser en Toledo fueron, y todos llegados muy guarnidos de armas y de caualleros, así que bien demostrauā que auian muy gran voluntad que sus fechos no falleciesen de la manera que ellos los auian ordenado. Y don Rodrigo fizo alarde de todos y fallo cumplimiento de todo lo que auian mandado. E fue el muy cōtento, que bien entendió que por esta manera seria mas temido en los Reynos después que los Infantes fuesen en su poder, y adreço todas las cosas que enten-

dio que en esta guerra le cian menester, y como su camino derecho mēte a Cordoua, y taró en el camino quinze dias, y ordeno toda su gente en la manera que auia de yr, y dio a Sacarus que lleuase la delantera, y dióle leys mil caualleros. E mando q̄ fassien con el quinze mil peones. E dio a Tomedohijo del Rey Olono quatro mil caualleros muy bien adereçados, y este q̄ fassie en la reçaga con todo el fardaje. Y desta manera ordeno su camino, y toda la gente de pie ordeno en aquella manera q̄ entendio que cumplia, y llegaron a tres leguas de Cordoua vn sabado a veynte y tres dias de Julio.

Capitu. VII. Del consejo que ouieron los caualleros que estauan en Cordoua de lo que auian de fazer en razon de se defender de don Rodrigo.

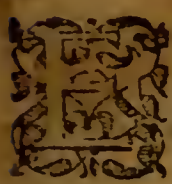
 E pues que el Arçebispo y Sacarus partieron de Cordoua Diocichiano y Narna con otros grãdes hombres que ay eran conellos ouieron su consejo con la ciudad de lo que sobre tan gran fecho como este auian de fazer. Y vnos dezian vno, y otros no lo consentian, y assi passaron ocho dias q̄ no sabian que se fassie, pero a la fin leuanto se vn hōbre bueno que ay estaua, y dixo. Señores tiempo ha que oy dezir que en España auia de ser vn hombre del linage de los Godos fecho señor de toda España, y no por derecho que ouiesse, mas por maneras que traeria con las gentes de este tiempo: el qual ayuntaria gran poder y venia contra las partes de medio dia dentro en las Españas, y auia muchas batallas, pero a la fin le ria vencido y desbaratado, y se perderia q̄ del no sabrian, y que sus enemigos sojuzgarian las Españas por muchos tiempos, y agora a mi parece que este Don Rodrigo es que así por fuerça toma y quiera quitar el señorio a los infantes que aqui estan, y que vosotros soys aquellos que los venceredes y desbarataredes, y cobraredes en vuestro poder toda la tierra, y pues que ya vedes los enemigos, es forçad vos, y guisad como vos defendades del y de su gente, y

catad manera como lo podades destruir. Y asisera, que vos auedes buena ciudad fuerte y muy bastecida de todas las cosas que menester ouierdes. Y otrosi tenedes mucha gente y buena, y tal que bien lo podades esperar: ca yo creo que muchos bienen con el, que desque vieren como vosotros tomades a coraçon la guerra, que se bolueran a vosotros y dexaran a el. Y por mi vos digo que he cinquenta años y aqui quiero morir sobre esta razon, y antes que yo muera lleuame a tantos delante de mi q̄ mi muerte sera bien comprada, y si por todos vosotros la ciudad fuere mamparada y defendida así como por misera, nunca te loara Don Rodrigo desta guerra que así comiença. E quando vieron que este buen hombre así fablaua todos lo loaron, y dixeron que otra auenencia jamas nunca fassarian, y que mas querian morir que no cōsentiren lo que en Toledo era ordenado por Don Rodrigo. Y luego embiaron por las mas gentes que pudieron auer, y començaron de bastecerse de muchas biandas y de todas las cosas que eran menester, y secretamente embiaron hombres a la Corte de Toledo para saber lo que Don Rodrigo sobre esto queria fazer: ca ellos no se pensauan que en tan bueue tiempo fuessen jūtas tantas gentes para poder yr sobre ellos. Y estos hombres vinierō toda via en compañía de Don Rodrigo ocho dias, y vieron todas las maneras y quanta gente era así a cauallo como a pie, y como estauan adereçados, y mucho se maron grande espanto: ca bien veyan que esto no era cosa de tenerla en poco. Y facieron un consejo, y contaronlo a Diocichiano y a Narna, los quales no plugo mucho desta razon, pero no lo dieron así entender, antes començaron a dezir delante todos que les plazia por que Don Rodrigo les venia a buscar: ca ellos entendian de yr a Toledo donde el estaua, y que pues que así era que el se aquezara, que lo agradescian mucho a Dios, y que así como don Rodrigo fuesse en lo llano q̄ luego lo yrían a ver, y que así adereçarian sus fechos como la vettura lo guiasse. Y en estos comedios supieron a la gente q̄ tenia, y fallaron que ellos y los de la ciudad.

que eran doze mil caualleros, y sesenta mil peones, todos muy buenos hombres y bié vsados en la guerra. Y mas que tenía la ciudad, que les daua grande esfuerço por la tanta gente, ca parte dellos saldrian a les dar la batalla quando ellos quisiessen, y folgariá quando entēdiessen que les era menester. Y desta guisa ordenarō tres batallas, la vna lleuaua Diochisiano y tres hijos suyos con cinco mil caualleros, y la otra dieron a Narra con el canallero que dio el Consejo, cō quatro mil caualleros, y la otra lleuo el mas hōrado hombre de toda la ciudad con tres mil caualleros, y de la otra gente de pie ordenaron que para la guarda de la ciudad quedassen en ella fasta quinze mil peones, y los quarenta y cinco mil se partiessen en dos batallas, y que se estuuiessen quedos en las huertas, y si viesien q̄ sus gentes fuesen retraydas que las recogiesen, y que por esta manera podrian ellos durar en las batallas contra Don Rodrigo. Y quando supieron que sus enemigos estauan tan cerca, y que otro dia auian de ser con ellos cada vno cato sus armas y su cauallō y guarnescia lo que les fallestia por estar mas prestos quando menester les fuesse. E pusierō sus guardas por las puertas y en las torres, y ordenaron su hacienda como entendia q̄ les era menester.

Capitul. VIII. De como Don

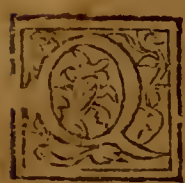
Rodrigo fue a vna legua de Cordoua, y de la ordenança que lleuaua el y sus gentes.



L sabado y el Domingo adelante Don Rodrigo con toda la gente lleuo a tres leguas de Cordoua. Y el lunes adelante mouierō en su ordenança. Y fueron a estar su Real a vna legua de Cordoua ribera de Guadalquebir, y llegaron ay a medio dia. Y lleuaua la delantera Sacarus con su gente que Don Rodrigo le auia dado, y yua quanto tercio de legua delante de todos. Y auia embiado por corredores contra la ciudad vn primo suyo con quinientos caualleros todos bien adereçados. E rogoles que parasen ojo por su primo que yua por capitán

dellos. Y mandoles que fuesen delante del quanto media legua y que supiesen bien caudillar su gente y se guardasse de no se meter tanto entre sus enemigos por cobdicia de pelear que no fuesse en su poder quando tornar quisiessse, y que en ninguna manera no trauasse pelea con los de la villa, aun que fuesse menos gente que la suya, ca el sabia bien que tales caualleros eran sus enemigos y vsados de guerra, que no podria ser que celada alguna no ouiesse puesto por menguar a sus enemigos, anda ve y Dios te dexee hazer cosa porque vengas a ser hombre bueno. Y este cauallero su primo auia nombre Arteus, y era de edad de veynte y dos años. Y embio cō el vn su ayo buen cauallero en armas. Y el mouio luego y fue su camino para dōde auia de assentar su Real. Y don Rodrigo y toda su gente anduuieron quāto vna legua hasta llegar al llano. E allí mandarō que esperassen las batallas porque se pudiesen acorrer los vnos a los otros si menester fuesse. Y desque toda la gente fue llegada a lo llano ordenaron sus batallas y fueron su camino, y assentaron su Real, como ya auemos dicho. Y en todo este dia de los de la Villa no salieron de su ciudad antes estuuieron quedos, y no quisierō dexar abrir las puertas porque no pudiesen auer lengua dellos de lo que auian ordenado, todo el dia no hizieron los del Real sino adereçar bien sus armas, y herrar bien sus bestias, ca bien pensauan que otro dia los auria bien menester. Y quando vino la noche Don Rodrigo mandō a Trayn hijo de Adrian que hiziesse la guarda de noche a cauallō por guardar el Real entre el y la Villa cō su gente. Y diole diez mil peones, y despues que la guarda fue puesta toda la gente se assegurō y dormieron y reposaron. Esta noche Don Rodrigo ouo su consejo de lo que auia de hazer otro dia, si llegaria mas a la Villa, o si estaria allí. Y acordaron de se llegar tanto a la Villa quanto media buena legua, que de otra manera no les podrian hazer mal ninguno.

Capitulo. I X. De como los de la Villa ordenaron sus batallas para salir otro dia al campo a Don Rodrigo.



Vádo los de la villa vieró las tiédas y el real de don Rodrigo entraron en su Consejo de lo que otro dia harian. Y ordenaró tres batallas por la manera primera. Y otro dia bien de mañana començaron de salir por dos puertas de la ciudad toda la gente que a la batalla auia de yr. Y antes q̄ todos fuesen fuera de la Villa fue hora de tercia. Y mouieron su passo hasta el Real de don Rodrigo. Y quien los viera bien pudiera dezir que nunca en tan buen son viera yr alguna gente. Y en esto lleuaua la delantera Diochifiano con tres hijos suyos que eran buenos caualleros y muy ardidés, y tales que algunos de los enemigos perdieran la vida por ellos. Y la otra batalla lleuaua Narra y el cauallero del Cōsejo, y yuan ala mano derecha, y estos eran tales que bien podria hombre dezir en toda parte seran tenidos por buenos, y bien lo mostraron en esta batalla. Y la otra lleuaua vno de los mas honrados de la villa, y era del linage delos Cesares, y queria muy grã mal a Dō Rodrigo. Afsi hizieron los de la villa tres batallas a cauallo, y dos batallas de gēte de pie que quedaron en las huertas. E muchas de las dueñas de la villa se pusieró en algunas torres por poder mirar la batalla. E quando tanta gente de los suyos vieron en el campo bien pensauan que el mundo todo sojuzgarian, y estauan con grãde alegria, mas de q̄ la noche venga algunas dellas llorarã y ternan tanto de pesar en sus coraçones q̄ no querrian ser nascidas para estar de dentro de tanto pesar como veran.

Capitulo. X. De como Sacarus començó la batalla porque auia la delantera.



Sacarus que auia la delantera afsi como vino el alua començóse de armar el y toda su gente. Y desque fueron armados començóse de mouer contra la villa a su passo, y

desque fue quãto tercio de legua del Real, vido como las gentes de la villa eia ya fuera y venian contra ellos, y començó en esa hora de andar por delante de su batalla y esforçar todos los suyos rogandoles que fuesen buenos afsi como siempre fueran, y que suffriesen bien a sus enemigos los primeros golpes, y que parasse ojo a el, y que fiziesen como a el viesse hazer. E que desta manera darian buena cuenta de si, y tornarian honrados para sus tierras, y afsi los yua Sacarus esforçando. Y luego empos de Sacarus mando Don Rodrigo que partiesen Tomedo hijo del Rey Olorio cō toda su gente. Estos eran quatro mil caualleros, y mando q̄ fuesen a la mano yzquierda de Sacarus. Este Tomedo era buen cauallero y manso contra los suyos, muy brauo a los enemigos, y era el Das amado hombre de sus vassallos que cauallero ouiesse en España, y bien se mostro en este dia quẽ era y quanto valia. Y empos deste mando dō Rodrigo que fuesse Tybres hijo de Brescar a la mano derecha. Este lleuaua consigo dos mil caualleros buenos y tales, que nunca codiciauan sino guerra. Y Don Rodrigo mando que quedassen en el Real cinco mil caualleros que guardassen el fardage y treynta mil peones. Y lleuo consigo a la batalla diez mil caualleros todos vassallos suyos y hombres que biuian toda via cō los Reyes de España. Y afsi partieró todas estas gentes del Real, y mando hazer tres batallas del peonage. Las dos batallas que fuesen por orilla de la sierra, y la otra batalla ribera de Guadalquebir, y desta guisa se fueron llegando vnos a otros hasta q̄ ya estauan bien eerca. Pero los de la villa desque vieron que las gentes del Real mouian hazia la villa estuuieron quedos y no fueron mas adelante, y alli los esperaron. Y Diochifiano mando a vn hijo suyo que llamauan Tarsia cauallero muy ardid, que tomasse mil caualleros de los suyos, y que se hiziesse vna maça, y afsi como el se jütasse con Sacarus que fuesse de la otra parte, y le acometiesse del vn costado, y que desta guisa podrian hazerles muy grandaño. Y Tarsia se aparto luego con aquellos mil caualleros, y hizo afsi como su padre le mandó.

do. Y así como fueron cerca vnos de otros, Sacarus desque vio que Diochisiano le esperaua plugole, y tomo su lança fo el braço, y dio de las espuelas a su cauallo, y todos los suyos con el, y juntaron se con los enemigos, y al juntar que hizierõ fueron quebradas muchas lanças y falsados muchos buenos escudos y muchas buenas lorigas, y derribados muchos buenos caualleros de vna y de otra parte, y de aquella vegada fueron salidos de la priessa mas de quinientos cauалlos sin señores, que no auia quien curasse dellos, y al topar que hizieron sono vn estruendo tan grande que sono dentro en la villa. Y en aquella hora entendieron dentro de la villa que las batallas se juntauan vnas con otras. Y Sacarus fue encontrar con vn hijo de Diochisiano, y metiole la lança por los pechos y quebró la lança ca el pero no lo derribo, mas fizo le vna llaga que biẽ duro en sanar vn mes, y este cauallero auia nombre Sancho, y Sacarus fue encoñtrado de suso por el costado derecho, y entrole la lança ya quanto por la carne, pero no era gran llaga, y antes de diez dias fue bien sano della, y alli se començo vna batalla tan braua y tan peligrosa que todos los que la vieron podian hablar della. E quando Tarsia vido juntas las batallas que no fazian sino matarse vnos a otros quanto mas podian no se oluido lo que su padre le mando, y hizo ayuntar toda su gente, y dio por el costado derecho de Sacarus, y del su llegar fueron caydos por el suelo mas de cien caualleros que mas no se leuataron. E su primo de Sacarus el que auia embiado por capitán de los corredores, el dia que llegaron a vista de la villa, fueffe encontrar con Diochisiano, y dieron se tan grandes golpes que se derribaron de los cauалlos, y Diochisiano no ouo llaga ninguna, mas sentia se mucho mal de la cauda. Y el primo de Sacarus fue herido en el braço del escudo que se lo pasó todo, y quebró le bien quantas mallas de la loriga, pero quiso Dios q̄ no le entro la lança por el cuerpo, y por cierto sino cayera el muriera de aquel encuentro por tal lugar era dado, y sino fuera por vn su ayo que yua cerca del muriera luego,

y mucho afan lleuó este su ayo por lo sacar de entre la gente. Así se començo la batalla muy cruel, por donde en aquel dia fueron muertos muchos buenos caualleros. Y Diochisiano caualgo luego en su cauallo y su espada en la mano fazia muy buenas cauallerias q̄ por siempre le daran grande honrra por lo que en este dia hizo, ca el salia a vna y a otra parte, y alla do el yua a las priessas luego los suyos le yuan en ayuda, de que a los contrarios venia mucho daño. Y Sacarus no estaua de vagar que andaua cõ vna porra en la mano, y hazia golpes señalados que muchos le dauan lugar y se arredraron del, y no curaua el de otra cosa sino de destruyr a sus enemigos quanto podia, ca por cierto mucho era buen cauallero que aduio se podia hallar su ygual. Y don Sancho su hijo de Diochisiano mostrauase quien era que mas de diez caualleros auia muerto a mal de su grado. Y el ayo del primo de Sacarus con yra que auia de su criado que así auia escapado tan mal de la justa, hazia cosas estrañas quales no podia hõbre contar, ca el lastimaua a los enemigos de tal guisa que bien demostraua que no les auia buen talante. E así estauan todos en la priessa, que el que mas vagar le daua auia mucho que fazer en guardar la vida. Y el buen Tomedo hijo del rey Olorio fue juntar con Narna que lo rescibio muy bien, y de ambas las partes fueron hechas muchas justas, en que cayeron muchos hombres que gran men-gua hizieron en España, que no se leuataron jamas del campo viuos. Y Tomedo se hallo con vn cuñado de Narna hermano de su muger cauallero que era muy esforçado, y tal que ante que la batalla se partio, muchos fueron quexoíos del. E cõ batian se ambos a dos, ca bien se conosciã, y auian se muy mala voluntad, porque el Tomedo auia tomado por muger vna hermana suya, y auia le tomado algunas tierras que pertenesciã a este cuñado de Narna, y tenia se las por fuerza, y biẽ se las quisiera enmendar en este die si el pudiera, más Tomedo fue así fuerte y duro q̄ si la batalla no fuera tambien ferida como fue porque ouieron a partir por fuerza, mal a su

grado perdiera el cuerpo con las tierras el cuñado de Narna. E así como se partieron vno de otro, fazian tanto daño por do yuá que a penas podia hombre creer que dos hombres ouiesse poder en tal lugar de poder sufrir lo que ellos sufrieró. Y el cauallero del cólejo andaua como hombre rauioso, y metiase en las mayores priessas que el veyá, y muchos dellos eran deliberados por su llegada. No vos podria hombre contar la bondad que estos caualleros mostrauan en auer así vnos contra otros: E a esta hora llego Tibres hijo de Brescar, y junto su gente con la batalla de Arcanus que venia del linage de los Cesares. E Maguer que los suyos eran menos que los de Arcanus. Así los acometieron con tan gran desnudo que muchos couardes que a esta batalla eran venidos bien quisieran perder lo que auian por no ser vistos de los enemigos: y al encuentro de las batallas Arcanus junto con Tibres y derribaró se ambos a dos, y metieron mano a sus espadas, y como yua a la vna ladera de las sus batallas no les empachaua tanto la batalla que ellos no ouiesse lugar de se mostrar cada vno quien era, y ambos a dos eran fuertes y valientes y de gran coraçon, y cada vno auia codicia de ganar la honrra del otro, y así se mantenian ambos a dos que no vos podia hombre dezir qual era el mejor, y así a pie como estauan combatiense de tal son y voluntad que bien podrian dezir los que lo vieron que no le amauan mucho, mas antes se codiciauan matar. Y vn sobrino de Arcanus quando lo vio en tal cuyta, dio de las espuelas a su cauallo y fue dar vn tal golpe del espada a Tibres que le hizo dar de manos en el suelo, mas como el era de gran coraçon leuanto se en pie y defendiase tambien de ambos que era vna gran marauilla, y Arcanus bien pensaua llevar lo consigo ala villa, y así fuera fino que esta hora don Rodrigo llego con diez mil caualleros a la batalla, y començo de ferir de todas partes así brauamente que los de la villa no lo podian durar, y no era marauilla que mucho eran menos gente que la de don Rodrigo, y estauan ya muy lassos y cansados del gran afan que auian

auido en la pelea toda la mayor parte del dia, y el ruydo que don Rodrigo hizo al jútar de las batallas, Arcanus y Tibres cobraron sus caualllos, y cada vno no curo del otro, sino saber como yua a los suyos. E quando los de la villa vieron tanta gente sobre sí, todas tres batallas se hizieron vna y defendian se quanto mejor ellos podian mas su defendimiêto no les podia mucho valer, que a mal de su grado no pierden el cãpo hasta ser llegados entre sus peones, y retrayanse a su passio quanto mas cuerdamente lo podian fazer. Y así les duro la batalla hasta medio dia en peso que otra cosa no hazian sino darse golpes muy estraños. Y don Rodrigo hallo ante sí vno de los hijos del bueno de Diochisiano, y fue a el quanto su cauallo lo pudo llevar, cabiêlo conosció, y hiriolo tan reziamente de vna lança por los pechos que todas las armaduras no le valieron cosa alguna, que no le passo el cuerpo de parte a parte, y dio con el muerto en tierra: y esto vido bien dō Sancho su hermano, y cō gran lastima que ouo de su hermano hirio de trauiesso a dō Rodrigo con vna lança que dio con el del cauallo en tierra, y así como fue caydo fue sobre el por le quitar la vida, mas don Rodrigo auia gran coraçon y no mostro couardia, antes metio mano a su espada y fue a el así como estaua a pie, y don Sancho a cauallo, y dióle vn tal golpe con la espada que todo lo que alcanço del cauallo corto, de tal manera que el cauallo con el gran dolor del golpe se fue meter entre los suyos. Y luego don Rodrigo cobro su cauallo, y luego que caualgo lastimaua los que delante sí fallaua, y de tal manera se mostro y se hizo conocer que muchos le hazian lugar, pero tenia vna llaga en el costado que mucho le estoruaua de hazerlo que el queria, y cierto si por esta llaga no fuera en fuerte hora fueran salidos los de la villa a la batalla, que en aquel dia se desbarataron que en quanto viueran se temieran de juntar otra vez batalla contra don Rodrigo. Mas desque los de la villa supieron como don Rodrigo era herido ellos cobraró gran coraçõ, y esforçauanse quãto podian, pero con todo esto mucho erã arredrados del

del campo, y otra cosa no hazian sino perder tierra hasta que fueron en poder de los peones. Y en aquella hora fueron salidos de las huertas muy muchos ballesteros contra don Rodrigo, ansí que mas de mil caualleros fueron feridos, y con la furia de los feridos no les podian hazer llegar adelante, y por fuerça se ouieron de arredrar de aquel lugar ya quanto, y a la buelta que hizieron muchos murieron que los de la villa les dauan en las espaldas. Mas a esta hora socorrio don Rodrigo muy bien, que si no por su llegada grã daño recibiera su gente, y así se mantuieron los vnos contra los otros de tal guisa hasta que llego la vna batalla de los peones que venia ribera de Guadalquebir que començaron de fazer gran daño en los de la villa: e ya era hora de vísperas y todoa estauan vnuy lassos, y dellos feridos. E auian muy gran gana de holgar, y apartaron se los vnos de los otros, y los de la villa se començaron a boluer su passo, y don Rodrigo y los suyos tomaron su camino para el real, ca bien veyan que no les podian hazer daño por entre las huertas, y así se partieron este día las batallas que mas no pelearon ni curaron vnos de otros.

Capitulo. XI. De como don

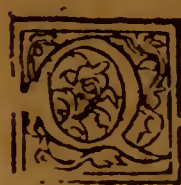
Rodrigo se torno al real, y de como passo el y los suyos essa noche, y se pusieron en ordenança.

VEyendo los de don Rodrigo que la hacienda quedaua en este estado, fueron cada vno a sus batallas a su passo, y tomaron su camino fazia el real, e yua muy lassos, ca muy cho auian trabajado aquel día, ca no auian comido, y llegaron a la noche a su real, y cada vno se fueron a sus posadas, y alla sabian los que auian sido muertos, y fazia cada vno por su pariente o su amigo gran duelo como lo fallaua menos, otros se dolian de sus llagas que trayan, y otros morian en llegando a sus posadas que tantas llagas trayan, dellos del perdimiento de la sangre que fizieran que mas de dozientos hombres murieron essa noche antes que fuesse

la mañana. Y don Rodrigo se fizo catar a buenos maestros que traya consigo, y hallaron que su llaga no era mortal mas que auia menester holgar algunos dias, y despues que fue catado caualgo en vna mula y fue a andar por el real a ver los llagados y conortar a los que algunos parientes auian perdido, y desta manera anduuo toda la noche, y así como llego al real mudo que de los cinco mil caualleros que auian quedado esse día en el real fiziesse la guarda essa noche tres mil caualleros dellos y diez mil peones, y luego fue fecho así: y despues que don Rodrigo ouo visto los feridos, y las otras gentes fuyan, mando venir a su tienda los mas altos hombres de su hueste para tomar consejo de lo que otro día faria y acordaron que supiesse essa noche quãta gente estaua sana de los caualleros para poder tomar armas y pelear, y que asentassen su real mas cerca de la villa así como ya lo auian ordenado, y mandaron a dos caualleros que essa noche no fiziesse otra cosa sino andar por el real para lo saber ellos y otros por su mādado, y que en la mañana fuesse en la tienda de don Rodrigo a dezir lo que fallassen: y así reparcieron essa noche con assaz trabajo.

Capitulo. XII. De como to-

naron a la villa de la batalla, y del due que hazian por el hijo de Dioceliano por otros caualleros.



Vando los de la villa fueron sus casas recibierẽ los muy sus mugeres y parientes y a los chicos cada vno como lo tenian desarmarõ se, y luego vinierõ muchos rujanos a catar los llagados, y como toda la gente fue recogida a la villa fue sabido luego en cada casa así de los que fuera como de los de la villa los que murieron, y fallaron por cuenta que murieron esse día mil caualleros y dos mil peones, y por esto se començo a hazer vn duelo tan grãde y tan esquinio por toda la ciudad que parecia que el mundo se qria fenecer, y duro toda la noche. Hora vós podra hombre dezir que el placer de la mañana muchas de vezes se torna

en llanto a la noche: y quando Diochisiano supo la muerte de su hijo que hasta ay no la auia sabido ouo muy gran pefar, y començo a dezir que en mal dia fuera muerto el rey Acosta para toda España, ca pues auia muerto su hijo en esta batalla y perdido, que jamas cō don Rodrigo paz ni auenencia nunca auria, y q̄ ya no curaua dela muerte si sobre ello le viniessē, y de lo que supo que don Rodrigo lo auia muerto maldezia mucho a la ventura que así le auia sido contraria por el no ser presente, ca si el ende fuera no le escapara don Rodrigo así de sus manos que el no le fiziera cōprar caramente la muerte de su hijo, y despues dezia. Mi buen hijo cauallero franco y ardid, vos erades el mejor hōbre de vuestro linage, y de mejor palabra, ca en vos auia esfuerço y ardidez mas que en otro hombre, ca vos acogiadēs a quantos a mi casa venian con muy gran melura y partades con ellos muy largamente de lo vuestro y de lo mio. Vos erades escudo de todos mis vassallos y amigos, ca nunca fue hombre que vos viesse boluer el paldas en ninguna priclla que fuerdes, antes iustia des toda via con muy grande proeza las grades afrentas en que muchas vezes fuytes mas brauo que quantos yo aya visto: veyento hijo en esfuerço vuestro començo yo esta guerra mas que en esfuerço del mi poder, y pues que a Dios le plazē que mis chos ayan tal començo, yo no holgare esta que aya vengança de aquel que tan mal me fizō, y así como la luz vega lueyre a catar a aquel que así quebrō mi razón, e yo vos prometō hijo que vos recedes tal vengança que por todo el mundo sera sabido, o yo recibire sobre ello la muerte. Así le quexaua muy mucho Diochisiano por la muerte de su hijo. Empero despues que le dixerō que su hijo Sancho auia dembado a don Rodrigo, y le auia mal llagado con ortose ya quanto, y besaua y abraçaua a su hijo así como si ouiesse grant tiempo que no lo viera. Y quando la muger de Diochisiano supo la muerte de su hijo no podian tornarla de muerte a vida que ella no se amortesciesse muchas vezes, y dezia muchas palabras dolorosas q̄

meria gran quebranto en los coraçones de los que la oyan. Y dueñas y donzellas dela ciudad fazian llanto qual nunca fue fecho por hombre que muriesse, y no era sin razon ca mucho era buen cauallero y seruidor de dueñas y de donzellas. y en el fallauan todas cobremas que en hombre que en este tiempo ouiesse en toda España. Mas duro de veyntes que cada dia hazian duelo en toda la ciudad por este cauallero así chicos como grandes: y aunque veynā muertos a sus hijos y maridos, y parientes delante de si, no fazian duelo por ellos, antes toda via lo fazian por este. Y allí estuuiō aquella noche muy desfogados: y a la mañana todos fueron a pie aquellos que armas pudieron tomar, y fallaron secho mil caualleros, y ueynta mil peones, sin los quinze mil peones que eran dados a la guarda de la ciudad, y començaron a salir fuera de la villa, pero aquino yua don Sancho por quanto era llagado. Y ordenaron sus hazes, y lleuō la delantera Arcanus con dos mil caualleros y seycientos peones muy buenos, y Nana lleuō en la batalla con tres mil y quatroçientos caualleros y todo el peçnaje, y mandō a los suyos q̄ no se quitasen del poder de los peones en ninguna manera. Y despues que todos fueron en los llanos pararō sus hazes cerca de las huertas, de manera que fueren mas fuertes, y allí esperaron hasta que fue hora de tercia.

Capitulo. XIII. De la gente

q̄ hallaron los dos caualleros en el real para poder entrar a la batalla, y de como passō la segunda batalla.



Los dos caualleros q̄ don Rodrigo mandō q̄ supiesen la gente q̄ auia en su huerte para poder pelear, fueron así como a manecio a la tienda de don Rodrigo, y dixerōle q̄ auian hallado q̄ podian tomar armas veynete mil caualleros. Y luego don Rodrigo hizo sonar los añafles y trompas y arballes por todo el real, y cada vno se armō y fuerō puestos por los câpos en la ordenança primera, y tenia la delantera Trayn hijo de Adrian con tres mil caualleros, ca este

Trayn

Trayn aia quedado en el real por guarda, y estaua muy codicioso de yr a la batalla, y por esso le fueron dados los primeros golpes a do cobro muchas deshonras, y mas q̄ Tibres fuesse en la otra batalla, y que lieual se dos mil caualleros. E mando a Tomedo q̄ lleuasse quatro mil caualleros, y que assi fuesse en su ordenança a la batalla. Por quãto era llagado no quiso yr alla: ca no se lo consintieron: empero tomo para si quatro mil caualleros q̄ estuuiesse con el en el real y todos los peones. Y este dia llego Astasius y vn sobrino suyo buen cauallero con treynta caualleros, y diole doze mil caualleros para que fuesse a la batalla, y mando a dos caualleros criados en su casa que tomassen dos mil caualleros y fuesse por guadalquebir arriba, y hiziesse traer viandas al Real. E Trayn hizo sonar sus trompetas, y mouio cõ toda su gente a buen passo contra la Villa: y cada vno començarõ su camino luego. E assi como fuerõ cerca vnos de otros que ya se veyan, ordenaronse todos como mejor podiã, y al mouer que fizierõ vnos cõtra otros Arcanus y Trayn veniã delante de los suyos, tanto que bien demostrauã las armas que trayan y cõ señales y fueron se encontrar ambos a dos que se metieron los fierros de las lanças por los pechos de tal guisa q̄ se passaron los cuerpos y cayerõ de los caualleros muertos que en si no auian poder. Y todos cuydaron que alli fariã su fin. E metieron sus gētes cada vno en ayuda del sayo y començaron a ferir de tales golpes q̄ no se dudauan vnos a otros y estauan tan codiciosos de ganar hõra, q̄ en fuerte pũto esta codicia les entro en los coraçones q̄ aunque la noche venga seran muertos muchos dellos q̄ al no puede ser que tal juego hã començado. Y fueron luego leuantados del suelo Arcanus y Trayn y sacarõ los fuera de la priessa como mejor pudierõ, y alimpiauan les las caras del poluo y dela sangre q̄ tenian que no podiã recordar, y Arcanus lleuarõlo ala villa en vn escudo muy mal, y assi mismo a Trayn al real: pero por todo esto sus gentes no hazian al fino pelear, y oras cobrauan los vnos lo mejor oras los otros. Y ellos estãdo en esta priessa, llego Tibres a la batalla con los su-

yos, y venia con grã pesar por Trayn su hermano q̄ auia visto llevar de la batalla mal ferido. E fuesse a jũtar con Narna que lo fallo bien presto para lo recibir. E juntarõ se vnos con otros y derribaronse de los caualleros muy muchos del topar, y otros fuerõ muertos de los encuentros, assi que en essa hora el que en caualgar se quisiere no fuerã muy leños dellos abuscar caualleros porque asaz salieron de la priessa sin señores. E combatianse de tal manera que se faziã mucho mal vnos a otros, que aunque entre ellos auia deudo y amistãça como todos erã de España, no lo catauan alli, y nõca hombre vido gētes que mas enemistad se catassen vnos contra otros como estos eran. Malo fue el dia que Narna tãto orgullo tomo para auer de venir tanto mal por su respuesta de como adelante õyredes. E bien creo q̄ es comiẽço por do el pierda el cuerpo antes del año passado. Y estando assi la batalla en peso llego Astasius sobrino de Don Rodrigo y fuesse juntar con Diochifiano q̄ traya la batalla tercera, en que venian dos mil buenos caualleros. E assi como Diochifiano vido a Astasius su sobrino de don Rodrigo: fue ael quanto el cauallo lo pudo llevar, y diole vn encuentro por el eludo q̄ se lo falso, y quebrole la lãça en los pechos y derribole del cauallo en el suelo, y al caer dixole, cauallero yo creo que si mejor no vos va de aqui adelante q̄ fasta aqui vos ha ydo q̄ no sera fecha fuerça a los q̄ en la villa morã por vos desta vegada no ierã retraydos del cãpoy no vernedes tã fuerte cõtra mi q̄ mas fuerte nome falledes, assi contra vos como contra los que esta soberuia quisiere mātener y no curo mas del. E Astasius se le uanto lo mejor que pudo y fallo vn cauallo cerca de si y caualgo en el, y vio a Tarsia hijo de Diochifiano q̄ estaua mirando la batalla, que essa hora auia salido della, y fue a el quãto el cauallo lo pudo llevar, y diole vn golpe por medio del escudo, que por fuerça q̄ el otro tuuiesse nõ era tal q̄ se pudiesse tener ã la silla, y dixole cauallero por amor de vuestro padre vos recibiredes de mi cada hora que yo podre tal galardõ como aqueste, y si yo puedo auer a vuestro padre sabe que nõ se yra alabãdo de mi como me

hizo perder la silla, que a mal de su grado yo lo hare dexar la compañía de la Villa. E Tarsia se leuanto en pie y su espada en la mano y su escudo ante los pechos, y así como Astasius estaua acauallo le dio tres golpes así duros por de fuso de la capellina que le hizo perder la vista de los ojos. Y el cauallo espantose, y dio vn salto que le hizo desatetar, y dio con el por el suelo. Empero como era muy ardid fue luego en pie. Y así como vido estar a Tarsia vino se para el, y Tarsia lo rescibió muy bien, y comenzaron entresi vna batalla tan fuerte y tan braua, que era gran marauilla, y si no viene por ventura quien los desparta no puede ser que ambos a dos o el vno dellos no finque allí muerto. E cō todo esto las otras gentes no se dauan vagar. Y en aquella hora lleugo Tomedo que traya muy grande yra contra Narna por las palabras q̄ auia auído contra otro. E hazia aquel cabo adō de vio que la seña de Narna andaua fue a herir en ellos. Y al llegar que hizo, fuerō de rribados muchos de la villa por el suelo en que murieron mas de ciēto. E Narna tenia vna lança buena que auia tomado a vn page suyo. E fue a vn cauallero de los de Tomedo que vio fazer gr̄a daño en los suyos, y diole de trauiesso vn tan gran golpe que armadura que tenia no le presto ninguna cosa, y dio con el del cauallo en tierra. E sacó su lança del, y fuese por la batalla a do vido mayor prissa: y derribo otro cauallero muy bueno. E puso mano a su espada y comenzó de hazer marauillas y halló delante de si a Tomedo que lo andaua a buscar. E como se defamauan mortalmēte no esperaron al, sino darse tan grandes golpes por donde se alcançauan que se hazian muchas llagas. E la ventura que les ya era contraria a los de la villa, ordeno que ambos a dos quebraron sus espadas. E como Tomedo vio su espada quebrada fue a donde vio vn cauallero, que non sabia si era suyo o de los enemigos. E tomole vna lança corta y gruessa, y fue a Narna, y diole por de fuso d̄l brocal del escudo por la garganta q̄ le cortó la vena de la cabeça. E luego cayó Narna en el suelo muerto. E alcaer dixole. Por cierto Narna mejor consejo podiades dar

q̄ no el q̄ distes. E pues la guerra se comenzó por vos, mal vos estara, de no ser en la fenecer. E ya el cōsejo de los altos hombres de España no sera mas mal traydo por vos de lo que hasta aquí fue Ni por vos dō Rodrigo no dexara de regir a España. E así como fue muerto Narna, los suyos desque lo supieron retraxeronse ya quanto. E quando su cuñado de Narna, supo como Tomedo lo auia muerto, tomo muy gran pesar y hizo por el muy gran duelo, y dixo que jamas tornaria ala villa hasta que Narna fuese vengado. E comenzó a dezir a los suyos que muy mal les estaua de no ser alla do su señor fuese, quier estuicisse muerto, o viuo pues que con el a la batalla auia salido. E dixo les que si ellos quisiesse tornar a la batalla que el tenia esperança en Dios que el lo vengaria. E otro si que tomara el cuerpo que estaua entre sus enemigos, y que lo lleuarian a la villa, que donde ellos no quisiesse que por si mesmo yria alla y que no tornaria hasta lo auer vengado. E luego tomo vna hazcona de mano muy accrada, y comenzó de mouer contra los enemigos. Y como los de Narna y los suyos vieron como se dolia de la muerte de su señor dellos cobraron ya quanto de esfuerço, y cō gr̄a de yra que tenian mouieron contra la batalla de Tomedo, y fueron a ferir tan duramente en ellos que si este ardimiento mucho les durara muy gran daño hizieran. E no pudierā ser otra cosa sino mucho mal de ambas partes, por q̄ ya auia cobrado tā gr̄a enemistad vnos de otros q̄ primero queriā morir q̄ de samparar sus señores. Y quando su cuñado de Narna vido a Tomedo fuese para el y diole con el hazcona tā gr̄a golpe a sobre mano por el muslo q̄ se lo pasó de parte a parte, y sacó su espada y comenzó a dar tā esquiuous golpes q̄ no se pudo tener en la silla, y cayó entre sus enemigos y luego en essa hora fue muerto y fecho mas de mil pedaços d̄ q̄ mucho daño vino a los suyos. Y por lo vengar no curauā de cosa por peligrosa que fuese que no se metiesse a ella y desta guisa murieron muchos de la vna parte y de la otra, empero los de la villa como eran mas pocos no lo pudieron sufrir, y fueron se a juntar con las otras dos batallas,

batallas, y al juntar que fizieron fue partida la batalla de Astafius y de Tarfia, que ya eran ambos a dos cansados que no tenían fuerça, y falleciales el coraçon de la mucha sangre que auian perdido. Y si tan ayna se juntaran las batallas alli murieran ambos, y cobraron entre si tan gran saña y de lamor por durar tanto vno contra otro, que no amauan otra cosa sino matarse ambos a dos. Y pues que tanto lo desfeauan de fuerça era que el vno quitasse la vida al otro, y muy gran perdida fuera tales manebos como ellos eran, y ansi tales y tan buenos caualleros morir tan ayha tales muertes. Porque si mucho duraran gran fama cobraran por la bondad que en cada vno dellos era y cobraron ambos a dos sus caualleros que los suyos se los traxeron. Y desque no se vido vno a otro, cada vno se metio entre los suyos, y tales yuan que aunque les peso auian de folgar vn poco, y la batalla estuuó asi en peso hasta ora de nona. Y quando el cuñado de Narna vido como era Tomedo muerto hizo tomar a Narna y llevarlo a la Villa de suso de vn cauallero. E mando que no lo metiessen dentro, mas que lo tuuiessen en vna yglesia que estava junta con el adarue de la Villa fasta que ellos tornassen de la batalla, y esto hazia el porque no lo supiesse su hermana, y Astafius que supo la muerte de Tomedo como auia grandeudo con el mando que lo buscassen entre los muertos, y que lo lleuassen al real, y todo fue fecho assi. Y desde ora de medio dia arriba los de la Villa lleuaron lo peor y retraxerõse fasta las huertas, y de alli con ayuda de sus peones mantuuieron la plaça de tal guisa que fueron fechas muchas buenas cauallerias, assi de vna parte como de otra. Y como fue ora de bisperas dichas, començaron los de la villa a recogerse su passo en buena ordenança, y los de fuera tomaron su camino para el real. Y desta manera se partio este dia la batalla en que los del Real perdieron mas de tres mil caualleros, a do auia muchos buenos. E los de la Villa perdieron mas de tres mil y seyscientos, y bien quinientos peones, de que mucho lláto fue hecho por

ellos, y cada vno dellos estuuieron essa noche bien tristes por las perdidas que auian fecho.

Capit. XIII. De como los de la Villa se tornaron de la segunda batalla, y de los grandes llantos que hizieron por los muertos.



Assi como los de la Villa se fueron cada vno a sus casas. La muger de Narna estava con gran miedo de su marido que todo aquel dia le dolia el coraçon mas que nunca fiziera, y tenia los ojos toda via puestos alla por do el auia de venir que no los quitaua. E quando vio llegar a su hermano fue a el y abraçolo, y dixole. Hermano a do es mi señor Narna, y el hermano le dixo. Señora agora verna, yd vos a vuestra casa no vos falle el aqui do estades, que antes que yo me desarme sera entrado en la villa. Y passando su hermano cerca della mirolo, y vido como su escudo yua despedaçado todo y todas sus armaduras abolladas de los grandes golpes de Astafius, y teñidas todas de sangre, y veyendolo assi con el gran miedo que ouo que vernia mal llagado, fue a verle como se desarmaua, que el no quiso yr a otra parte a se desarmar, sino a casa de Narna, y desque fue desarmado, y ella le vio tantas llagas grandes y pequeñas desmayo y dexose caer en el suelo, y no sabia de si, si era biua o muerta. E quand recordo començo a dezir. Ay mezuquina como puedo biuir ni auer plazer veyendo tan mal trecho a mi hermano el mejor cauallero del mundo. Cierta señor yo nunca mereçi que mis parientes fuesen tan mal trechos por defender los fijos del Rey Acofta, e yo no veo al sino de aqui adelante venir en gran pesar, que este juego no es començado sino por abaxar mi honrra y destruir todos mis parientes y amigos, y no esperaua yo auer este galardón de Don Rodrigo, que bien sabe el que mi padre le quito de la muerte quando el Rey Acofta lo cerco en Cabra,

y fino por el no pudiera escapar, y Dios le de el galardón por la manera que el lo quiere dar a mis parientes, y mucho se dolia de las feridas que vey a su hermano. Y luego fueron llegados ay muchos maestros que curaron del. Y despues que vieron las llagas dixerón que algunas auia peligrosas, y que cumplia de folgar, y así como fue carado pregunto por nueuas de Arcanus y dixerónle que ya no fablaba, y que antes que el alua fuesse passaria deste mundo. Y desto peso mucho a su cunñado de Narna: ca bien vio que no auia al pues tales dos caualleros eran muertos, sino sus hechos de venir de mal en peor. E començo a pensar mucho, y así como su hermana lo vido estar pensoso y que su marido no venia, no se lo pudo durar el corazón y dixo. Ay mezquina muerto es Narna, y començo de echarse las manos a la cara. E quando esto vio su hermano penso que alguno se lo dixera, y leuanto se en pie y dixo que qual fuera aquel que se lo auia dicho que juraua a Dios de lo matar. E veyendo ella lo que dezia su hermano, luego creyo que era muerto y rompio se toda la cara, y todas las tocas, y messaua sus cabellos tales que parecian oro fino, y començo a dezir muchas palabras dolorosas, y muy lastimosas, que todos quantos ay estauan llorauan con gran duelo que auian de ella. Y esto no era de sin mesura que a marauilla mucho era hermosa muger, y mucho se quexaua de la muerte de Narna, tanto que todos quantos ay estauan se espantauan, e yuase do estaua el Infante Elier y deziale. Cata señor como los de España te aman que Narna que te amaua seruir mas que hombre del mundo han muerto por amor de ti. Ay Dios quanto mal por amor vuestro me es venido ca yo he perdido todo mi bien y toda mi hōra. Y de aqui adelante nunca aurre plazer que llegar se pueda al gran pesar que he recebido en el corazón. E muchas veze s se caya en el suelo como muerta, y quando recordaua retraya las proezas de Narna, y las buenas cauallerias que vos dire, no siento muger q̄ mayor pesar mostrasse que esta mostraua

por su marido. E así como esta faziaduelo así lo fazian por toda la ciudad todos los parietes de Arcanus, y mucho mas lo fazia su muger y la muger de Diochisiano por la muerte de su querido fijo que el dia primero auian muerto, el qual quedo en el campo y lo traxo vno de sus criados. Y desta manera se començo el llanto que para siempre jamas en quanto aya gentes destos linages en Cordoua durara. E biē es mucha razón de los llorar, que a marauilla erā todos muy buenos caualleros y de gran guisa, y así estauan los de la villa que no se sabian dar consejo vnos a otros.

Capitu. XV. Del llanto que fizieron los del Real por Tomedo, y de como los de la Villa embiaron a demandar treguas a Don Rodrigo.



Nllegando las gentes de dō Rodrigo al Real, cada vno se fueron a sus posadas, y llorauan por los señores y por los amigos y parientes que auian perdido. E quando Don Rodrigo supo que Tomedo era muerto, fizo por el grande llanto y maldezia la fortuna que así le era contraria, y dezia contra si mesmo. O hombre desuventurado como te vas a perder del todo, q̄ aquellos que te aman seruir, y te han dado la honra que tienes mueren, y no por al sino por te defender y amparar, malo fue el dia que esta guerra se començo que antes que fenezca pereceran las mejores gentes de España, y mejor fuera que estos fechos estouieran quedos que no auer de venir a tal fin como de cada dia vienē, que no veo al sino España venir en destruycion: y Dios no me de honra si por mi ocasion han de morir tantos buenos caualleros como en esta guerra fazen comienço. Y desta guisa dezia muchas cosas Don Rodrigo, y demandó como estaua Trayn, y dixerónle que bien que no moriria de aquella llaga. Y en esto acuerdo de embiar a la guarda tres mil caualleros, y veynte mil peones, y desque

de que la guarda fue y da reposaron las gentes y cenaron, y comenzaron a dormir los que podian. Los vasallos de Tomedo nunca esta noche pudieron reposar, antes parecia que eran tornados locos, y no podian asegurar tanto era el pesar que auian de su señor, y dezian guardese de aqui adelante el que lo mató que de muchos caualleros es desamado mortalmente que mucho haran por lo matar, mas yo se bien que antes que el muera se comprara caramente. Y esta noche reposaron con assaz poco placer vnos y otros. Y a la mañana como los de la Villa auian de hazer las honras del enterramiento de Narna y Arcanus, y Argelatus y su cuñado, de Narna estaua llagado: E Don Sancho tambien ouo su consejo con Diochisiano y con otros buenos caualleros que ende eran, que demandassen treguas a don Rodrigo, y que en este tiempo que las treguas durassen farian las honras de estos caualleros y sanarian los llagados que eran muchos, y mandaron que fuesen al Real Galipus y el cauallero del consejo que auia nombre Randalus, y que demandassen treguas por dos meses. E luego de mañana embiaron a estos caualleros con fasta cincuenta caualgaduras. Y fueron al Real antes que la gente se comenzasse a armar, y assi como fueron la guarda que estauan entre el Real y la villa los lleuaron a don Rodrigo, y como don Rodrigo supo que estauan a su tienda mandoles entrar, y el estaua en aquella manera que Rey deue estar, y tanto que ellos llegaron delante del y dixeron. Don Rodrigo no te maravilles por no te saludar ni fazer la honra que el estado que tu aora tienes de manda: ca te desamamos mortalmente y bien auemos razon de lo fazer: ca eres venido sobre nosotros por nos matar y destruyr assi como a enemigos mortales y desta guisa fazes la guerra cruel qual nunca fue feha contra enemigos, y como tu lo comienças con gran soberuia contra nosotros, son fechas muertes de ambas partes de buenos caualleros, tales que merecen auer grande honra por lo que ellos fizierón en su vida, y por ser de alto linage assi de tu

parte como de la nuestra, y no seria razon que batalla se hiziesse para que algunos otros fuesen yguales dellos en sus muertes antes han acordado los altos hombres que en la villa son, que pues la ventura assi fue contraria a todos de ambas partes que tan buenos caualleros fuesen muertos, que para darles la honra que ellos merecen, sean puestas treguas de la tu parte y de la suya por tres meses. Y despues de salidas las treguas ay assaz tiempo para dar fin a la guerra, y que tu deues otorgar esta tregua assi como ellos la demandan, que a ti viene mas pro, que a ellos E dicho auemos esto por que somos venidos, da nos respuesta qual te plazera. Caualleros dixo don Rodrigo, si vos otros no me queredes saludar ni fazer aquella honra a que vos otros soys obligados y tenudos, ami no viene placer en ello: ca Dios sabe que ami plazeria mucho que vos otros y los que en la villa son quisiesen llegar se a fazer aquello que toda España ordeno. Y por vos otros es dicho que esto es porque soys mis enemigos. E yo no lo entiendo assi, antes vos he por amigos y por hombres que soys de mi linage, a quien yo faria mucha honra y daria de lo mio quando ellos lo quisiesen tomar. E si guerra es comenzada entre nosotros, es culpa suya y no mia: ca bien sabedes que les embie a rogar que no quisiesen que muerte ni esparzimiento de sangre se hiziesse por occasion dellos. E si buena respuesta dieron vos otros lo sabedes, que de la culpa vuestra parte auredes. E de las muertes hechas a mi pesa muy mucho: ca dende no viene sino gran perdida. Ca todos son hombres de mi linage, y a quien yo auia de fazer gracias y bienes, y que pues las muertes son fechas que no es razon que batalla se haga porque ay yguales de si de ser yguales de los otros algunos a mi no plazeria, que no seria bien fecho que los altos hombres de España fuesen muertos defendiendo la sin razon, y por ende en caso que de la mi parte muriesen algunos, los de la villa no serian yguales: ca sus muertes no eran tan honrosas ni tan obligados de las rescebir los de

vuestra paxce, como son aquellos que comi
go vienen. Y por estas razones tregua no se
deue dar por poco tiempo ni por mucho.
Antes digo que luego se deuria dar batalla
si se hallasse, pero yo veyendo la bondad
que deue hauer en los que Reyno han de
regir, porque sea hecha honra a estos cau-
alleros muertos quanta ellos deuen hauer:
otorgo las treguas de veynte dias y no mas.
Los quales tomén para se consejar, y que
de aqui adelante dexen el yerro que defien-
den y vengan a ser como los que a España
quierenguardar y quitar de destruycion.
Y en esto haran lo que deuen. En otra ma-
nera ellos no pueden mantener la guerra
contra mi, que si a ellos viniessse la terciã
parte dela ayuda que ami viene de cada dia,
ya mi me falleciessse así como a ellos falle-
ce, quiero vos dezir que yo ternia dubda q̄
me pudiessse defender pues q̄ deue ser crey-
do el contrario. Dicho vos he lo que tengo
de hazer en esto que me demandastes, y dō
Rodrigo callō que no hablo mas en vna
grande hora. Y ellos dixeron que pues mas
tregua no podian auer por dar la honra a
los que la merecian, que rescebian los ve-
ynte dias de tregua, y sobre esto hizierō sus
juras y sus omenajes por ser seguros vnos
de otros. E los caualleros fueron se luego a
la villa, y contaron a Diochisiano y a los
otros caualleros lo que auian hablado cō
don Rodrigo, y como no les quisiera otor-
gar treguas mas de por veynte dias, y ellos
afirmaron con el. E luego començaron
a fazer las honras de estos caualleros, tales
que gran cosa seria de vos lo contar, que
alli fueron juntas mas de dos mil dueñas
y donzellas las mas graciosas que en el mū-
do auia, ni halladas pudiessen ser, y otra
cosa no fazian sino llorar y romper sus ca-
ras que parecian que fuesen de Angeles
del Cielo. Y el lloro, y los sospiros q̄ ellas
dauan sonauā muy lexos, y tan cuytosas q̄
el mundo todo pensarades que era puesto
en condicion desse perder. Y dezian algu-
nas dellas, ay señor Dios como te plaze
que la tierra se despueble de la noble gen-
te que la honraua y sostenia en aquella hō-
ra que merecia: que ya son muertos enc-

estas batallas mas de doze mil caualleros: ta-
les que si el mundo todo fuesse perecido
por ellos se cobraria, y agora se pierde la
flor del mundo. E bien era verdad que en
aquel tiempo los mejores hombres eran
en armas que en el mundo todo se fallas-
sen, y con esta bondad tomaron este orgu-
llo de se guerrear los vnos contra los o-
tros, que ya en los Romanos no hallauan
guerra ni porfia, y dezian otros. O Espa-
ña como te vas apocando de los buenos
hombres que en ti auia, ca si esta plaga
mucho te dura no quedaran otras gen-
tes sino los labradores y gentes viles, por
donde gentileza perecera, y creemos que
apenas se hallara bondad ninguna entre
las gentes que quedaran, pues que de ca-
da dia fallecen de señorio los hijos dalgo
que toda via la tierra sostuieron en gran-
de honra. Y las donzellas dezian. Ay mez-
quinas y que sera de nosotras que ora
por fuerça, ora por grado auremos de en-
trar en religion y ser de orden: pues la tie-
rra se despuebla de la noble gente, y Dios
nunca quiera que nosotras vengamos en
poder de las gentes pastoras y nescias, por
que nos señoreen, y ser nos ha forçado de
aprender otra arte de la que fasta aqui a-
uiamos. O mundo malo qual es el que
culpa en esta destruycion, mucho es bra-
uo y duro contra nos el Señor del mundo
que poco a poco nos quiere así abaxar
y destruyr y quitarnos la honra y el se-
ñorio que nos auia dado. Y así todas se
queixauan muy amargosamente de los grã-
des males que de cada dia veyan crescer.
Tambien fazian duelo por los de fuera co-
mo por los de dentro dela Villa. ca con to-
dos auian deudo muy cercano. E hizie-
ron tres sepulturas muy guarnidas y ricas:
en q̄ enterraron estos tres caualleros muy
honradamente, de guisa que todos quantos
lo veyan se marauillauan en tã poco tiem-
po auer hecha tanta obra como en ellas a-
uia. Ca en cada vna eran mostradas por hi-
storias las cauallerias que auian hecho. E
cierto en quanto estas sepulturas se mostr-
ren por la manera que se hizieron como e-
l mundo mas fuere yendo mas honra les da-

ran a los que detrás de ellas son puestos tan grandes fueron sus fechos, y en cada vna sepultura auian escriptas letras que dezia en esta manera. Caualleros somos de España naturales, q̄ por defender nuestras honras entrados somos en carceles. No morimos en las camas, antes morimos en las batallas campales. Los Godos nos mataron que no gentes de otras partes. Fechas las honras destos caualleros duraron mas de quinze dias los llantos por toda la ciudad. Agora dexemos los de la villa, y tornemos a Don Rodrigo de lo que fizo en el tiempo de las treguas.

Capit. XVI. De como Don

Rodrigo hizo hazer vna yglesia para enterrar a Tomedo: y del ayuda que vino a los de la Villa.

Rssi como las treguas fueron puestas, don Rodrigo fizo fazer vna yglesia luego ay cerca dela Villa para enterrar en ella a Tomedo, y a todos los que eran en el campo muertos, y tanta priessa dieron en ella, que fue fecha antes que las treguas salieffen. Y el bien los pudiera enterrar en la Villa, mas no qui to que hombre fuyo alla fuesse enterrado. E fizo fazer mucha honra a Tomedo, y no era marauilla ni sin razon que bien la merecia. E passados los quatro dias que los dos mil caualleros q̄ el auia embiado por la tierra por viandas fuerō llegados al Real y traxeron prouisiō de todas las cosas que auian menester que abasto mas de dos meses: y assi fue el real abastado de lo que ouo menester, y en estos dias de las treguas guarescieron muchas gentes que estauan llagadas de vna parte y otra, y adereçaiō todas las cosas que necessario les eran. E durante los veynte dias de las treguas fueron venidas gētes en ayuda dela villa mas de quatro mil caualleros de la ciudad Paliosa, y de otras partes: ca estos hōbres que erā muertos: y otros que en la villa estauan muchos eran de alto linage y bien emparentados por toda España, y vino por Capitan desta gente vn esforçado cauallero muy brauo, y era pariente de Diochisiano, y llamauan-

le Brancarte el Godo. E quando los de la Villa vieron esta ayuda con otros caualleros que hizieron de los de las gentes de la Villa, llegaron a diez mil caualleros muy buenos, y codiciauan ya ser en el campo con los de fuera, y ordenaron sus hazes, para q̄ cada vno supieffe lo q̄ auia de fazer. E dieron a Brancarte la delantera con su gente. E Diochisiano con sus fijos Tasia y Sācho la segunda batalla con tres mil caualleros, y a Almeric cuñado de Narna la tercera con otros tres mil caualleros, y desta guisa ordenaron sus gentes para el dia que fuessem salidas las treguas salieffen al campo.

Capit. XVII. De como Don

Rodrigo y los de la Villa ouieron la tercera batalla, y los caualleros que ay morieron quales fueron.

RAssados los veynte dias de las treguas que don Rodrigo dio a los de la Villa, ordeno su gente e fallaron que estauan acuallo de los suyos sesenta mil caualleros, por quanto en las batallas passadas eran muertos muchos caualleros de la ballesteria de la Villa, y mando yr en la delantera a Astasius su sobrino buen cauallero con quatro mil caualleros. Y fue en su compañía de Astrasius Trayn. E mando yr en la segunda a Tibres que ya era sano con tres mil caualleros. Y el fue en la tercera batalla con seys mil caualleros. Y mando que fuessem mil caualleros repartidos en dos batallas con cinquenta mil peones, y que estos no fiziessem al fino yrse derechamēte a las huertas, y hizieffen quanto pudieffen por fazer entrar en la Villa a los enemigos que ende estauan, que erā mas de treynta mil peones. Y que esto hecho que darian de rostro a los enemigos quando se retruxessem de la batalla. E assi los podrian destruir, y mandoles que lo fiziessem assi: ca de otra manera el no sabia bien por quien quedaua. Y fecha su ordenança, y viniendo la mañana, cada vno salio a la batalla como mejor pudierō. Y desque fuerō todos puestos por los campos Astasius,

y Trayn que auian la delantera fueron se llegando como mejor podian a sus enemigos, y como ya lo tenian por vso assi como se vieron cerca vnos de otros dexaron se correr de los caualllos assi duramente, y fue fecho vn alarido como si tronasse que mas de vna legua grande fue oydo, y del topar que fizieron fuerõ quebradas muchas lâças, dellas en escudos, y dellas en los cuerpos de los caualllos que marauilla fue deste encuentro quedar hombre sano y aun a cauallo. Y del correr de los caualllos se leuataron vnos poluos que no se podian ver vnos a otros, y por esto cada vno quanto mas podia salia de la priessa, y assi se apartaron vnos de otros, y esto fue grande ayuda para los que cayeron que no fuesen muertos, y quitados los poluos Astasius vio a Branearte andar encima de vn gran cauallito morzillo, y bien parescia que deuia ser bueno en armas, y acaudillaua su gente, y queria que otra vegada se juntasen las batallas, y assi como lo vido tomo vna lança y dexose yr contra el y diole por de suso del escudo vn tal encuentro que se lo hizo dos partes y quebró en ella la lança, e si la lança fuera mas fuerte no escapara a Branearte deste encuentro, y Branearte dio a Astasius vn golpe de su lança que le passó el escudo, y el gambax, y no le trauo en la loriga, y passó el hierro de la lança entre el cuerpo y el brazo mas de vna braça de la otra parte, y fizose su lança dos partes. E quando vido que le quedaua el troço de la lança metida por el costado penso que lo auia muerto, e dixo. Cierito cauallero de plazeme por venir contra mi de tan buena voluntad a recibir vuestra muerte, e vos soys tal como aquel que se mete en el fuego, que no puede escapar del sin quemarse, y primero quisiera ver la bondad que en vos auia. E como Astasius lo conosciã bien, y le oyo todas las palabras que le dixera, penso que el auia lleuado lo peor de la justa, y con gran saña metio mano a su espada y boluio a el con gran sabor de le dar el galardón, y dixo. Don Branearte, antes que yo dexela compañía desta mi espada le fare yo que se bane de vuestra sangre, tanto que muy fuerte feredes si en pie contra elia vos podredes

tener. E diziendo estas palabras le dio tales tres golpes por de suso de la cabeça que le hizo caer la capellina por el suelo y la cabeça le quedo defarmada fueras la cofia. Y quando se vido assi defarmado dexose correr a el quanto el caualllo lo pudo llevar, y abraçose con el, y fueron ambos a dos por el suelo, y por sus caydas fueron muchos muertos, los vnos por defender su señor, y los otros por matar a su enemigo, y por la gran priessa que se dieron vnos a otros no se pudieron mostrar la bondad q̄ auia vno contra otro. Y hizieron los cauallgar en sus caualllos, y començaron de ferirse con las espadas, y con porras de tantos golpes y tan espessos que parescia que eran en aquel campo quantos ferreros auia en España. Y ellos estando en esta priessa Trayn que mucho andaua brauo codiciando fallar cauallero conosciendo con quiẽ se mataste vio andar vn cauallero haziendo mucho daño a los suyos, y que ya le auia muerto vn donzel suyo, dixo. Si este hombre mucho dura bastante es de me fazer mas pesares de los que yo he visto, y no se lo pudo soffrir el corazón, y fuesse para el no lo conociendo y diole con la lança por los pechos que no le presto armadura que touiesse, y assi como cayo dixo. Ay mitio Trayn q̄ mal fezistes en me matar: ca yo so Randalus vuestro sobriño fijo de vuestra hermana. Y trayn quando esto oyo el mismo quisiera ser muerto antes que auer dado aquel golpe, e doliose mucho del pesar de su hermana, y descaualgo del caualllo, y fue a el por ver si podria escapar, y porque los caualllos no lo pisassen llamo a tres caualleros de los suyos que lo sacassen de la priessa y que lo lleuassen al Real y luego fiziessen curar del. E Branearte que vido assi apeado a Trayn, y que Randalus estaua en el suelo penso que lo queria matar. Y fue a el quando el caualllo pudo correr y diole de los pechos del caualllo que le hizo dar mas de tres bueltas por el suelo, e metio mano a su espada, e començo a dar cuchilladas por los otros tres caualleros q̄ lo queriã llevar al Real. Y estando en esta priessa Trayn que recuerdo, leuantose en pie y subio encima de su caualllo, y hallo vna lança que no tenia hierro, y puso la sobre el braço, y

ço, y dio tan gran encuentro a Branearte q̄ dio con el en el suelo : pero no le hizo llaga mortal, y en esto vinieron muchas gentes de vna parte y de otra en ayuda de cada vno, y començose alli vna lid tan braua y tan peligrosa qual nunca hombres vieron , pero que les peso ò que les plugo Randalus fue al Real. E assi como Branearte se leuanto cobro su cauallo que le dieron los suyos, y con gran yra que ouo hazia cosas estrañas con vna gran maça de hierro que traya. Y en aquel dia por lo que hizo fueron muertos en poca de hora muchas gentes: ca este mantenia la porfia contra muchos , y este socorria a los suyos , este desbarataua las priessas, y por do yua Trayn no estaua de vagar, que alla do el yua no lo osaua ningũo esperar que no fuesse quexándose del, y assi muchos le tenian. E Astasius que mucho codiciaua ver a Branearte, andaua por la batalla faziendo cosas estrañas, y desembaraçando el camino que el queria, demostraua que su espada era en su poder destruycion de gentes que no se podia hartar de matar y llagar a vnos y otros. O España triste como oy en este dia eres puesta en condicion de ser destruyda para siempre jamas en fuerte punto nascio tanto orgullo en el noble linage de los Godos q̄ vnos a otros assi se han de matar, e ya se viene llegado la grã destruyció de toda España q̄ los sabios antiguos dixeron, que vnas gentes verniã de Gotica que señorearian las Españas por gran tiempo, los quales de Dios serian embiados, y que manternian porfia con todo el mundo, y que no hallarian quien los pudiesse sufrir, y que desta guisa turarian fasta que con orgullo se destruyria la mas noble gente los vnos a los otros, y estos muertos y destruydos que gentes estrañas cobrariã los señorios de España por luengos tiempos, y alli seria la destruycion tan grande q̄ en España seria hecho fin de sangre: assi como por el mundo fue ya fin de aguas del diluio. Ay q̄ malo fue el dia q̄ el rey Acosta murio para venir tã grã de mal por su muerte. Assi estaua la batalla tan y igual de vna parte a otra , q̄ quãdo los vnos cãsauã los otros se començauan a herir de muy esquivos golpes , a tantos que ya eran muchos

buenos caualleros muertos. Y en esta hoiã Tibres se fue juntar con Diochisiano , y el lo rescibio muy bien con sus hijos Tarsia y Sancho. E como Sancho vio a Tibres que lo desamaua mortalmente, fue a el, y Tibres lo salio a recibir a la carrera, e dieron setales encuentros y por tal fuerça, que los cauallios y ellos fueron por el suelo. E assi como cayeron cada vno se leuanto como mejor pudo, y el cauallo de Tibres murio luego alli, y el fue luego acorrido de los suyos, y dieronle luego otro buen cauallo en que caualgo, y començo luego a rogar que hiriesen en los enemigos cruelmente, que por fuerça les fiziessen dexar el campo. E fueron se juntar con Diochisiano de tal manera que a los primeros encuentros mas de quinientos caualleros fueron por el suelo, y aun muchos quedaron ay muertos. E Sãcho que ya auia caualgado en su cauallo, metiose en la priessa, y andaua tan brauo q̄ parecia vn leon, y lastimaua a muchos, que a vnos derribaua y a otros cortaua braços y piernas, y a otros sacaua deste mundo. Assi que si mucho dura este cauallero gran destruycion fara en las gentes de fuera. E Tibres que lo vio assi andar raioso , tomo vna lança corta y gruessa e bien acerada , e apretose bien en la silla y dio de las espuelas a su cauallo, y fue a darle vn grand golpe por lo pechos, que le echo la lança vna braça dela otra parte. Edixo: mejor fuera a vuestro padre otorgar lo que los de España fizieron, que no auer vos de fazer tales bodas como ya auedes menester. Y Tarsia como vio que Tibres matara a su hermano, fue a el con vna maça y diole tales tres golpes por de suso de la cabeça que dio con el por el suelo, e dixo Tibres. Cierto matastes mi buen hermano, mas si yo puedo en mis manos estara vuestra muerte, e aqui se començo vna gran batalla que muchos fueron ende muertos: ca mas de tres mil caualleros se juntaron en este lugar, e todos por ayudar cada vno a los suyos, y por sacar de la priessa a estos caualleros , y aqui fue tan dura y peligrosa la batalla, que mas de quatrocientos caualleros buenos perdierõ en este lugar la vida, y despues aca siempre fue llamado aquel lugar la porfia de los buenos,

nos y cada vno libro de la prieda a estos ca-
ualleros que alli cayeron. Pero que Sâcho
era ya muerto, y Tibres no hablaua. Y los
vnos estauan tan mal trechos de los otros
q̄ no auian cuydado de al fino de morir, y
matarle de buen talante. E quando Diochi-
siano vio que a Tibres auian lleuado al real
començo a hablar a los suyos y dezirles q̄
como sus enemigos podiã durarles en el câ-
po auiendo perdido a Tibres que les era su
escudo y todo su esfuerço, y que hizieffen
de tal manera a los cõtrarios que los echas-
sen amal de su grado del campo: ca ya aque-
lla batalla no podia estar con grande esfuer-
ço pues que su caudillo auian perdido, y el
mejor cauallero de aquella batalla. E lue-
go los de la Villa començaron de mouer tã
de rezio contra los del Real que estauan
muy desconortados por Tibres, q̄ por fuer-
ça queriẽdo o no los hizieron arredrar del
campo mas de vn tiro de ballesta. Y desta
llegada fõeron por el suelo mas de trezien-
tos caualleros, que jamas no dieron golpe
de lâça ni de espada de vna parte ni de otra.
E ya era cerca de medio dia que otra cosa
no fazian sino pelear. E quãdo los vnos ga-
nauan los otros to: nauan. Y estando el fe-
cho desta manera Don Rodrigo mouio su
batalla do vio que estaua Almeric cuñado
de Narna con tres mil caualleros, y como
fueron vnos cerca de otros dexaron correr
los cauillos quanto pudieren, y encontra-
ronse vnos con otros con tanta fuerça que
fueron muertos y herido's muy muchos.
Alli se hizierõ muchas justas y buenas. Ca
Sacarus q̄ venia cõ dõ Rodrigo se encõtro
con Almeric, y derribaronse ambos a dos
de los cauillos de tal manera que ellos pẽ-
faron que eran muertos, y assi como caye-
ron fueron luego en pie y metieron mano
a sus espadas y començaronse de ferir vno
a otro tan reziamente que bien demonstra-
uan que el amor que se auian era mortal, y
cierto quien los vio como ambos a dos mã-
tenian la batalla vno contra otro, bien di-
xera que no se podian hallar en esse tiem-
po mejores dos caualleros, y vinoles bien
que yuan ambos en las laderas de las bata-
llas y no ouieron gente de las batallas que
los estoruasse, que cada vno curaua de si y

no de otro ninguno tanto era la prieda, au-
que los de la Villa eran la meytad menos q̄
no los de Don Rodrigo, bien se defendiã.
Assi estauan Sacarus y Almeric que no se
conoscian mejoría, ni venia ninguno que
los hizieffe quitar desta posia, y esto era
porque los de don Almeric yuan perdiendo
tierra: ca muy malos afrontaua dõ Ro-
drigo. Y estando la batalla de los caualle-
ros en pelo que el vno no auia mejoría del
otro, Almeric se tiro afuera ya quanto esto
hizo el por ver como yua a los suyos. E quã-
do se cato vidolos bien arredrados de si, y
que se llegauan quanto podian a las otras
dos batallas de la Villa por mantenerse to-
dos juntos contra los enemigos que no ca-
da vno por si, y peole mucho y dixo entre
si. Yo no puedo tã ayua socorrer a los mios
como querria y primero me conuerna de
librarme deste cauallero que yo me pueda
partir del a mi hõra, y esto esta en cõdiciõ q̄
todo el dia lo he a que xado de tantos gol-
pes y tan grãdes que no siento cauallero q̄
me pueda durar. E quãto mas ve, mas fuer-
te y mas ligero lo fallo contra mi, y si los
mios pierden el campo, no puedo yo esca-
par en ninguna manera: y pues en tal tiem-
po esto conuiene que me de libre presto
del y que lo vaya acometer de tal manera q̄
el no pueda durar tanto en el campo que an-
te que a los mios vaya mas mal yo los pue-
da socorrer. E mirose el escudo y vio lo to-
do despedaçado, y sintio que su loriga era
rota en algunos lugares. Y cresciole el ardi-
miento mas que en todo el dia lo auia teni-
do. E bien le era menester que lo auia de a-
uer con vno de los buenos caualleros del
mundo. E Sacarus que vio que Almeric se
arredro a fuera ya quanto estouo quedo, y
cobro fuerça y ayre que mucho le era me-
nester y dixo entre si, cierto es Almeric buẽ
cauallero y el mejor que yo aya visto, mu-
cho me plazeria que el no perdieffe aqui co-
sa de lo suyo, tanto que el se quisieffe venir
para Don Rodrigo. E cierto si el esto haze
en quanto yo biua me aura por compañe-
roy por amigo mas que hombre del mudo,
y no dexaria de se lo dezir por qualquiera
cosa que sobre ello me venga. E dixo a Al-
meric, ya vees tu quanto es mi fuerça y co-
mo

mo me se aprouechar de las armas , y vees que por ardimiento que tu ayas no te puedes quitar de mi con honrra si por vna manera no fuere, la qual te quiero dezir. Ya tu sabes bien como los tuyos han perdido el campo mas de dos tiros de ballesta, y tu estas entre mi y los mios, y muy lexos de los tuyos, y tienes delante de ti vno de los fuertes hombres del mundo en armas que no te dexara hazer cosa a tu voluntad. Y vees mas como la mayor parte de tus gentes y dela villa son muertos y heridos, y asimismo los mejores tres caualleros que entre vosotros auia. E otrosi sabes bien que Don Rodrigo tiene la meytad de mas gente que vosotros, y que de cada dia le verná en ayuda las gētes que el quisiere y que vosotros no podeys durar, aunque fuessedes los mejores del mundo que a la fin no ouiesse de fazer lo que a don Rodrigo plazera , camas buenos caualleros puede el auer la hora que los meneste: ouiere que vosotros soys caualleros y peones, e yo te veo a si bueno que en todas maneras si yo te pude escusar la muerte yo lo querria si tu quisieses prometerme como leal cauallero q̄ partido desta batalla que conmigo has tu fagas partir los tuyos para la Villa, y tu fagas tanto con todos ellos que se pongan en poder de don Rodrigo, y que le entreguen los Infantes y consientan en esso que España ha ordenado. Y si tu esto hazes , yo te dare por q̄uito de la batalla y terné tales maneras cō don Rodrigo que faga tornar sus gētes al real, y que no faga mas batalla, y que tu seas vno de los honrados hombres de su casa, y que todos los grandes hombres que en la villa son queden con todo lo suyo, y q̄ les sea fecha ayuda y gracia en emienda de la costa y perdidas que há rescobido, y que se vayan muertos por muertos que a ellos ni a ninguno dellos nunca les sea re traydo sobre esto cosa alguna. Mostrado te he como tu te podras partir de mi con honra si quisieres. Y deues lo fazer por tu estar en tã gran peligro como estas: y otrosi que por ti sea recobrada tanta sangre como se esparzira si fazer no quisieres esto q̄ te digo, y quitaras a muchos buenos caualleros que no mueran tan ayna como sus muertes les veo

aparejadas y muy prestas si por ti no son estoruados tantos males, y cobrados tantos bienes como estan escondidos. Y puedes te loar por vno de los mejores de toda España. E si tu esto hazes que te digo , yo te juro en el cuerpo de nuestro Señor que yo haga tener todo esto que te digo a dō Rodrigo, y aũdarte he por muger a mi hermana Librayda que es la mas hermosa muger del mundo, y darte he tanto auer con ella que tu puedas seruirte de quinientos caualleros. Mostrado te he la manera de tu honra, dime agora lo que en ello te plazera hazer. Almeric le dixo. Entendido he todo lo que por vos es dicho, que de tal guisa esta mi fazienda, que yo no puedo sacar honra desta batalla sino cumpro lo por vos requerido, yo nome veo asì affrentado de vos , que por miedo de la muerte, ni por entender que perdere aqui mi honrra otorgue esso que vos me dezides. Bien es verdad que despues que yo so cauallero, nunca falle cauallero que menospreciasse mis golpes q̄ vos, ni que tan fuertemente golpeasse como vos asì al comienço como al fin. Pero fasta aqui no siento mejoría que de ni tengays , y ya por esto no dexare de fazer mi batalla. E a los bienes que me prometedes que me vernan por hazer lo que me rogades, gracias a Dios no esto en tal poder para que yo los precie tanto como vos pensades, ca no seria cosa segura si yo esta batalla dexasse en este estado, que yo por esso fuese mas honrado, antes pienso que para siempre jamas seria prefaçado y retraydo en dexar de cumplir mi batalla con el mejor cauallero del mundo por tratos , ni por promessas que vos me fagades , ni otro me fiziesse. E pues por esto no se puede escusar la nuestra batalla, tornemos a ella y no curemos del razonar que muy graue se me haze, porque no vo a socorrer a los mios. Y Sacarus que esto entendio pesole muy mucho por lo que Almeric dezia, y preciaualo mucho mas en su coraçõ por el gran esfuerzo que en el sentia, y abraço su escudo y apreto su espada bien en la mano , y fuese para el muy brauo, y comienço a dar tã grandes golpes que ya era marauilla hombre q̄ sufrir lo pudiesse , y Almeric se cobria lo mejor

mejor que podia con su escudo, y daua a Sacarus assi grandes golpes que el se marauillaua. Et tanto se dieró de las espadas que ya no renian sino bien poco de los escudos, y mucha sangre perdiã entre ambos a dos. E Almeric perdia mas que era por llagado. Grande era el esfuerço de Almeric y su ardimiento, y mucho mayor era la melura que auia en Sacarus, que bien veyã el que tenia lo mejor de Almeric, y no lo queria aquexar con miedo que muriesse, que de la su muerte el seria muy triste por la gran bondad suya que en el auia, y quitose afuera, y dixole. Almeric cobra fuerça y ayre q̄ mucho te es menester, que ya vees en el punto que te tengo, y no seas desmesurado y quieras morir assi por culpa tuya, y Almeric le dixo. Señor Sacarus no folgare que aun no me es tanto menester, y tornemos a nuestra batalla, que mucho de mal se me faze como tardo tãto de no yr ayudar a los mios. E fue a el cõ muy gran sana y diole tres golpes por de suso de esso poco que del escudo tenia Sacarus, que Sacarus los hallo graues y pesados de sufrir, y dixo entre si mismo, que si tales feys golpes el recibiesse que menguaria mucho su bondad, y marauillose mucho de Almeric y con saña q̄ ouo fue a el, y tantos de golpes le dio y tan grandes que le hizo saltar la capellina de la cabeça. E como le vio la cabeça defarmada començole de aquexar de tal manera que Almeric no hazia al sino sufrir quanto podia y en esto que brose el espada de Sacarus, y quando Almeric vio q̄ el espada auia quebrado, dixole. Cierta Sacarus no auedes tãto poder sobre mi como pẽsauadesauer, y de oy mas no creo que perdida me vega desta batalla y como Sacarus no tenia sino vn poco de la espada: Almeric le començõ a ferir quanto pudo, mas no le tenia pro, q̄ ya estaua defangrado que no auia la tercia parte de su fuerça, y Sacarus fue a el y trauole del braço de la espada, y aunq̄ le peso se la sacõ de la manõ, y diole vn tã grã golpe q̄ le hizo dar de manos en el suelo, y diole tantos golpes y tan fuertes por el cuerpo que lo hizo caer en el suelo. Y fuessẽ a el y quitole el yelmo de la cabeça, y hizo muestra de lo matar, y dixo, Almeric si no fazes lo que

yo quiero, muerto eres, y quiero que esta noche me prometas que me daras vna de las puertas de la ciudad por do entre Don Rodrigo, y que tu con tus gentes tomeys los Infantes en vuestro poder, y los tengays en el Alcaçar por don Rodrigo en tanto que nosotros matamos toda la gente de la Villa, assi hombres como mugeres y niños que vno no se escape a vida. E si esto no fazes luego te cortare la cabeça. E Almeric como se vio en poder de Sacarus, y entendiolo que le pedia dixo. Delibrad vos de mi, que en ninguna manera no otorgaria tal cosa. Y Sacarus fazia semblante que lo queria matar, mas no era tal su intencion que mucho lo preciaua, y dixole. O como eres tan loco y fazes cosas quales nunca hombre fizo de poder saluarte de la muerte y no quieres: no vos marauilledes dixo Almeric del loco si faze locuras que dado lees de lo fazer, y mayor me es la pena que yo he en vos me tener de la manera que esto, que no en sufrir la muerte, y dad fin a vuestra batalla y no me penedes, ca yo se bien que no podria morir a mano de tan buen cauallero como a las vuestras, y mi muerte no sera tan honrada como agora. Y pues que assi es nunca Dios quiera por miedo de la muerte yo faga que Dios y el mundo aya que me demãdar, y dixo Sacarus. Y como Almeric assi quieres morir, cierto nũca oy de zir de cauallero que tanto cobdiciasse la muerte como tu la cobdicias Y pues que as si es presta la tienes que en ninguna manera escaparas, y leuantose de sobre el y fizo muestra de le cortar la cabeça, y desque vio que Almeric no curaua de su muerte dexolo folgar vn poco pensando que no estaua en su seso, y que pues que el recordasse le faria otorgar lo que el quisiessẽ. Y estando assi vio venir dos caualleros suyos mal llagados que se yuan de la batalla al Real, y mandoles que el que no estuuiesse mal ferido tornasse a la batalla y fiziesse venir algunos de los suyos y que le traxessen vn cauallero y que lleuarian a Almeric al Real y el vno de estos caualleros fue al Real quanto mas presto pudo, y traxole vn buen cauallero y quatro caualleros, y luego Sacarus mandõ que lleuassen a don Almeric al real.

y que le fizieron catar las llagas y lo echaron a su cama. Desta manera fue preso Almeric, y Sacarus se fue a la batalla que la halló en fuerte punto de muchos golpes de muchas partes. E don Rodrigo andaua por la batalla mas brauo que nunca fue cauallero y buscava a Diochisiano si lo podria ver que bien sabia si a aquel el pudiessse matar que luego auia fin esta guerra, y viole como andaua haziendo tanto de daño en sus gétes que era cosa estraña de creer que mucho era buen cauallero, y era de edad de quarēta y cinco años, y así como don Rodrigo lo vido tomo a vn donzel suyo vna lança gruesa y al qual q̄ antes faria mucho daño q̄ quebre, y fue a el así como estaua, y dióle por medio de los pechos vn mortal golpe que dio con el en el suelo muerto. E al caer que cayo dixole. Don viejo por fiolo de oy mas fere seguro de vos que nome lleuaredes la honra que Dios me dio. Y pluguiera al señor que vuestra muerte fuera nias ayná, que mucho mal se escusara de fazer por ella. E quando Randalus el cauallero del consejo vio tan mortal golpe, ouo muy grã pesar, y de grado lo vengara si pudiera, y tenia vna lança en la mano que auia ganado de vn cauallero de Trayn que auia muerto y dexo correr su cauallo y fue por le dar de traues. Y su primo de Sacarus que estaua ende con don Rodrigo que auia nombre Eledras vio venir así a Randalus y fuele a recebir, y metieronse las lanças con tã grã de fuerça por los cuerpos que ambos ados cayeron muertos en tierra de los caualllos, y esto vio don Rodrigo y otros muchos. E a esta hora començaron de retraerse vn poco los de la villa: ca gran perdida auian auido en Almeric que era preso y en Diochisiano y en Randalus, y muchos lo fallauan menos: ca estos eran todo su esfuerço, y estos fazian vencedores a los vencidos, y estos vencian y suffian los grandes peligros, y estos delibrauan las priessas, y estos esforçauan los suyos quando mas menester les era, así que por su proeza destos se manteniã los de la villa contra los de fuera, y ya no les quedaua quiẽ osasse esperar los enemigos sino es Brancarte y Tarsia hijo de Diochisiano, y Galipus sobrino de Arca-

nus, los quales desque vieron la mengua que les fazian estos caualleros que así aurian perdido, y con gran duelo que tenian por estar entre sus enemigos Diochisiano oídennaron entre si quatro mil caualleros, y que estos todos juntos fuessen todos juntos para ferir en sus enemigos por aquella parte a do estaua Diochisiano muerto. Y fue Brancarte y Tarsia con ellos y Galipus que fue con mil caualleros tras ellos, y así como fiziessen por fuerça arredrar del campo a don Rodrigo y a su géte que estos mil caualleros no curassen del alino de tomar los cuerpos de Diochisiano y Randalus, y embiarlos a la villa con diez caualleros, y que despues començassen a ferir en los enemigos. Y que desta manera todos juntos podrian fazer gran daño en sus enemigos, y así como lo oídenaron así lo fizieron. Y Tarsia y Brancarte con los quatro mil caualleros dexaron se yr contra los de fuera muy rezios, y tan brauos que en poca de hora fizieron estar los campos poblados de muertos. E fizieron queriendo o no a los de don Rodrigo dexar el campo de tal manera que bien pudieron los mil caualleros tomar los cuerpos de los muertos mas honrados que en el campo estauan, y embiãrlos a la Villa, y desque los ouieron embiãdo fueron ferir por vn costado en la batalla muy rezió que gran daño fue fecho en este dia de vna y de otra parte. Y por cierto si los de la Villa fueran todos tan buenos en las otras batallas como en este acometer, gran bien les fuera, que muchos de los enemigos perdieran las vidas; Tarsia se falló con Astasius, y dióle vn tal golpe de la lança por medio del escudo que se lo passó todo, y echole el fierro de la lança con dos palmos de alta de la otra parte del cuerpo, así que bien sintio Astasius que este golpe era mortal. Y Astasius dio a Tarsia por medio del ombligo que le echo la lança de la otra parte por las ancas del cauallo y ambos ados cayeron muertos en el suelo, y grã daño fue en esta batalla de tantos buenos caualleros como en ella son muertos. Y sobre estos caualleros fueron hechos grandes duelos que era gran marauilla. En esto recordaron los de don Rodrigo y cargaron sobre los

los de la Villa de tal manera que otra cosa no fazian sino sufrir y retraerse por la mejor ordenança que podian. E a esta ora sufrió mucho Braneante que no curaua de peligro ni de muerte, y metiase en las mayores priessas y socorria a los suyos de tal manera que por el era mantenido el campo. Y Sacarus auia ya reposado de la batalla y lleuaua consigo mil cáualleros buenos, y fueronse derechos por aquel campo fazia los enemigos tan cruelmente que al no podia ser sino desta vez morir todos y perder el campo. E como fueron juntos començaróse de esforçar la batalla de tal guisa que parecia que a essa hora la començauã. O tierra de venturada como has contraria ventura que assi eres robada y destruyda de tan buena caualleria como oy en este dia muere, por donde a todo el mundo verna gran daño y perdida. O España atribulada como la tu planeta es oy abaxada y echada de las alturas donde esta, y sera escondida por grandes tiempos, qual fue el peccado que tanto mal por eles venido en el mundo que mas de diez mil caualleros de ambas partes mueren oy en este dia, que gran mengua verna por ellos en España. Y en esta manera se va despoblado la tierra de la noble caualleria que en ella era, y ya nunca se puede cobrar lo que en esta guerra se perdió, malo fue el gran orgullo de Almeric que no quiso estoruar tanto mal como estaua por hazer. Cierito el fuera bien aconsejado y todos lo ouieran por el mas honrado hombre del mundo en ser fenescida esta cruel guerra, y quitada la muerte a tantos buenos caualleros por el su gran orgullo, mas no lo podia fazer el, que la ventura les era en contrario q̄ no podia passar de otra guisa sino por esta destruycion. E ansi estaua la batalla que no fazian otra cosa sino en durar los vnos y los otros quanto podian. E ya era hora de nona y estas gentes no cansauan ni se podian faltar. O cruel naciõ como no auedes piedad vnos de otros, que todos soys de vna sangre y de vn señorio y todos venides del alto linage de los Godos, y pues de vosotros no auedes piedad, auelda de vuestros hijos y vuestras mugeres, que les conuerna de casar con gētes

estrañas que al no se puede fazer, y vuestros hijos que eran señores auran de venir por falta de vosotros a destruycion y seruidumbre, y quanto bien fuera no se començare esta porfia. E los mil caualleros y los cinco mil peones que don Rodrigo embio a las huertas fallaron el peonage de la Villa en buena ordenança, y de tal manera q̄ no les podian hazer mucho daño, y como auia de ambas partes buenos hombres y era ya passado medio dia que no fazian sino escaramuçar, y por encima de las huertas ouieronse de juntar por mal de todos, y como se juntaron començaronse de ferir y de matar de tal manera que fue estraña cosa, que en menos de dos horas fueron muertos de ambas partes mas de dos mil hombres. y ya no podiã pelcar, tantos erã los muertos que yazian entre medias de vnos y otros, y los de cauallõ desque vierõ que todos eran mezclados dierõ por ellos en vna ladera entre las huertas que les fizieron a mal de su grado yr a la Villa, y al boluer de las espaldas como eran gente sin regla y comun, cuydaron que todos los suyos eran ya muertos, y no cataron al sino fuyr, alli fue fecha gran mortandad en ellos de los mil caualleros que hasta las puertas de la villa no fizierõ al sino matar. Y en este alcance morieron ocho mil peones, y metidos en la villa, y encerrados tras su muro tornaronse los caualleros a las huertas, y alli echarõ sus celadas para recoger los caualleros de la villa entre si y los peones, y embiaron a dezir a don Rodrigo como auian desbaratado la peonage de la villa, y que no osauan salir detras el muro y que mandasse a los suyos que peleassen lo mas rezio que pudiesse, de tal manera que los enemigos no los pudiesen sufrir, y que los tomarian entre medias, y que assi no podrian escapar ningunos. O que malo fue el dia que tanto mal se hizo, y quando Don Rodrigo esto supo mando sonar todas sus trompetas y atabales, y mãdo a todos que se fiziesen dos batallas, y que hombre del mundo no escapasse a vida. E alli començaron la cruel y dolorosa batalla para vnos y para otros que nunca tal hombres vieron, y assi duramente los acometieron, y como eran

mas que ellos y por grã bondad que en los de la villa auia noles podieron sufrir, ouieron de boluer las espaldas y no con ordenãça sino quiẽ mas podia a todo correr de cauallo sino eran pocos, y estos querian antes morir como caualleros que no que sus enemigos los mataassen por las espaldas, y sufrían quanto podían hasta ser en las hueras que alli entendían cobrar esfuerço con sus peones así como los otros días auian fecho: ca ellos bien pensauan que alli los fallarian, y como la hora era ya llegada aquellos que mas de rezio fuyan de la batalla aquellos eran muertos mas ayna: ca hallauan delãte de si mil caualleros y mas de treynta mil peones que al no faziã sino matar, y como no fallauan la carrera tomada tornauan por ayudar a los suyos que por otra parte no podían escapar de tal guisa q̃ ya no peleauan sino como hombres mortales y desesperados de la vida. En esta manera murieron muy muchos de ambas partes, mas que prouecho tiene a los de la villa que marauilla sera escapar vn hombre dellos que ya de sus peones no esperauan socorro, y así eran escarmentados que aun de dentro de la villa no se osauan defender. Eduroies el pelear hasta passadas bisperas, y los de la villa tomaron el rio por espaldas y fizieron de si vn muro que no los podían romper en que les matauan muy muchos. Y desque vieron que la noche les tomaua alli fizieron se todos vna batalla que podían ser hasta dos mil q̃ ya no auia mas, y dieron de las espuelas por medio de la priesa como de todas partes los tenían cercados, y fizieron cuenta que muriẽsse el que muriẽsse, o escapasse el que pudieffe, que no se podían saluar por otra manera sino así, y rompieron todas las batallas y a rienda suelta tiraron hasta la villa. Y quando fueron contados los que escaparon destos dos mil caualleros no hallaron mas de seysciẽtos. Así fue la primera destrucion de España de los buenos caualleros en el tiempo de don Rodrigo q̃ comẽço a señorear a España.

Capi. XVIII. De las gracias

que dio don Rodrigo a Dios de como auia vencido la batalla tercera, y muertos todos los d̃ la villa, y se torno al real.



Esque Dõ Rodrigo ouo desbaratado, así toda la gente de la villa y muertos dio muchas gracias a Dios por ello, y tornose a su Real a su passo, y toda la gente muy lasta. Y cada vno se fue a su posada, y los que yuan llagados curaron de sus llagas, y los sanos curaron de si y de sus cauallos, y cenaron, y reposarõ esta noche como mejor pudieron, y dõ Rodrigo mãdo que fuesen ala guarda de los q̃ auia quedado en el Real hasta diez mil que a saz eran. que ya no se temian de los enẽmigos, y ouieron su acuerdo que esta noche reposassen, y no fizieffen al sino curar de los que estauã ay llagados. Y don Rodrigo demando por Tibres como le yua, y dixerõle que no auia recordado, y despues desto el demando como yua a Randalus su sobrino de Trayn que estaua preso, y dixerõle que era marauilla de escapar. Así mesmo demando por Almeric, y dixerõle que estaua mejor que ninguno destos otros, mas que auia muchas llagas pequeñas y grandes, y que cuydauan que guarefceria.

Capi. XIX. Del gran duelo

que las dueñas y donzellas fazian por los muertos que murieron en la tercera batalla.



Asi como los de la Villa huyeron de la batalla en la manera que auedes oydo, Brancarte escapo con muchas feridas grandes y pequeñas que bien auia menester de folgar y Galipus sobrino de Arcanus ouo vna lãçada que le atrauassõ el cuerpo. Y mãdarõ luego cerrar las puertas de la villa, y poner muchas guardas en cada torre y por el muro, que mucho estauan enflaquecidos y cõ grande miedo. E toda la noche no hizierõ sino andar por las calles y llorar hombres y mugeres y niños dando bozes y alaridos como

como si fuesen locos. Y no era marauilla que nunca en vna ciudad en vn dia solo tanta destruycion ouo. Ca en estas tres batallas fueron muertos quinze mil y quatrocientos caualleros que todos auian parientes y amigos en la Ciudad, y morieron treynta y cinco mil peones. Y los que quedauan no le tenian por seguros, antes pensauan que auia de passar afsi como los otros, y desta guisa se començo por toda la ciudad el dolor y el llorar que no vos podria hombre contar la tertia parte dello, y muchas dueñas y donzellas de gran guisa que venian del linage de los Godos que auian perdido en estas batallas sus maridos, hijos, hermanos, y parientes, y se veyan en tanta tribulacion, y assi desconsoladas que verdaderamente se querian dexar morir, y no descauan tanto cosa como sus muertes, y maldezian sus venturas como tan esquiuas eran contra ellas, y dezian que si dio Rodrigo las quisiese matar que saldrian a el, y que les perdonarian quanto mal les auia fecho por que ellas pudiesen morir afsi como los suyos auian sido muertos en las batallas. Y mucho duelo auia en esta ciudad y sobre todos lo fazia Laycinda muger de Diochisiano, y no era marauilla que dubda seria fallar hombre ni muger de tan alta sangre que tanto dolor recibio como esta: ca ella auia perdido a su marido que era vno de los grandes señores de España y buen cauallero en armas, y perdio con el tres hijos suyos que a marauilla se podrian fallar mejores tres caualleros, y que con rauia que tenia de tanta perdida y de tanto abaxamiento, y como no sabia que se faze a mortescia se muchas vegadas. Y quien viera dos donzellas sus hijas de edad de diez y ocho años el dolor que mostrauan y auian, muy cruel fuera si ellas no tuuiera piedad. Y assi mismo hazia gran duelo la muger de Narna por su hermano Almeric que no sabia que era del, antes cuydaua que era muerto en la batalla afsi como los otros. Y vna buena dueña su hermana de Trayn de gran seso: y era biuda lloraua mucho por su hijo Randalus, y maldezia la hora que tanto mal se comencara a hazer. Y assi citauan todas las gentes de la villa con gran pesar, y vnos a otros no se podian dar

cosejo: ca todos auian parte en el mal y en la perdida, y assi passaron toda la noche, y con el gran pesar y no dormir todos eran tornados medio locos.

Capitul. X X. De como los de Cordoua ouieron su consejo de embiar a don Rodrigo, y quales embiaron.



Assi como vino el alua algunos hombres honrados que auia entre de que eran viejos acordaron entre si, y ouieron su consejo y dixerón que pues afsi auia sido esta desauentura que consejo no podiesen auer fasta que el mal fecho fuesse fecho, que buscasen manera como la otra gente que quedaua no passasen por esta crueldad, y que embiassen demandar treguas a don Rodrigo por algunos dias para se poder aconsejar de lo que farian. En este tiempo que yrian al campo a traer los muertos a la villa y darles sepulturas, y embiaron dos frayles del sancto sepulchro de buena vida y dos caualleros viejos que auian sido buenos hombres en armas y eran de gran seso, y rogaron les que en todas maneras fiziesen que don Rodrigo les otorgasse las treguas: y que le diesse a entender que en estas treguas se podria tener tales maneras como las cosas viniessen a buena concordia. Estos quatro hombres se fueron al Real y no se detuieron fasta llegar a la tienda de don Rodrigo, y llegaron antes que el sol saliesse. Y assi como don Rodrigo lo supo maguer que estaua asaz trabajado de la batalla luego se leuanto y hizo venir ende los honrrados hombres de España que con el eran para que oyesen lo porque aquellos buenos hombres venian, y assi como los otros hombres de España fueron en la tienda luego don Rodrigo les mando que entrassen alli, y el estaua afsi como Rey. Ellos le fizieron aquella reuerencia que denian fazer a teniente lugar de su señor y saludaronle afsi.

(.2.)

Capitulo. XXI. De lo que

los quatro buenos hombres de Cordous dixeron a don Rodrigo, por mandado de los de la villa.



Señor don Rodrigo, Dios vos de gracia como por vos sea quí todos tantos males como ya son entre las gentes de España.

Señor de uedes vos sentir de la destruycion y del perdimiento de tanta buena gente como es perdida en las batallas que auedes auido con los de la villa, y no de uedes auer plazer de tantos buenos caualleros como oy ha vn mes eran viuos y sanos se han todos muertos y perdidos de tal guisa, y esto ha venido cō porfia y con mal consejo, que nosotros sabemos bien quales y quantos son los muertos de nuestra parte, y que tanta mengua faran en España, y aun a vos señor don Rodrigo, cō quien todos los mas honrrados dellos auian deudo y bien cercano, y aun cuydamos que aunque a tanto mal no sea que muchas gentes son muertas de vuestra parte, donde a los de la villa no viene ninguna pro por ello, ante quãto mayores son los males, mas daño viene a todos, y a vos fizo Dios muchas gracias y bienes en vos fazer el mayor del alto linage de los Godos, emperò no quiso que esto se fiziesse sin que primeramente fuesse fecho tanto mal como bien sabedes, y esto carregã los peccados de los pueblòs de España, que por sus merecimietos les es venida esta destruycion, ca Dios no ha plazer del mal: ya en la villa no ay sino muy pocas gētes que de honor sean, y estos estan feridos y maltrechos y tales que gran piedad es de los ver, empero ende ay muchas dueñas y donzellas de vuestro linage, y de los Cesares: a quiē grã honrra deue ser fecha, y catada mucha mesura en todo tiempo, y agora mucho mas, que todas estas estan tales como muertas, y con tanto dolor del perdimiento que ouieron, gran quebranto es de las ver en tal punto, y la carga deste fecho echã la todò a vos y no a otro, y desto Dios es el sabidor si auedes dello culpa o no: mandadonos fue que demandassemos treguas por ciertò tiempo

qual a vos plazera, y que sean para se aconsejar de lo que han de fazer, y puedan quitar de sobre la faz de la tierra el gran pesar que, que es los cuerpos de los muertos en estas batallas. Señor no querades contradēzir las treguas, hazed vuestra mesura cōtra àquellas dueñas y donzellas, y otorgal des esto que uos embian demandar, ca en lo fazer quitades carga de sobre vos, y de otra manera vos plega no mostredes gran cruera que todas las gentes auran que dezir. Señor pensad como fagades lo mejor, y dad nos respuesta.

Capitulo XXII. De la respue

sta q̄ don Rodrigo dio a los quatro buenos hombres de Cordoua, y de como ellos se tornaron.



Ixo don Rodrigo, buenos hombres, Dios sabe que a mi pesa por estos fechos ser venidos por esta guisa, que mas quisiera que estos caualleros que muertos son en estas bata-

llas: quisieran estar por la ordenança de España, q̄ no auer de auer d̄ guiar la via de sus voluntades, y fuera mucho mejor fazer asì como les fue requerido, q̄ no ser fecho como vosotros ora vedes, y mejor les estuiera y mas a sus honras fuera, y si los de la villa echan la culpa a mi de todo lo que es pasado no fazen bien: que Dios sabe que yo sabia bien poco que tan gran cargo los de España me queriã dar como por los mayores della fue ordenado, y si escusar me pudiera dello yo lo fiziera de buen talante: mas no pude, pues que fuyr no podia a lo q̄ fue ordenado, no fuera cōsa guisad q̄ yo cōsentiesse q̄ España fuesse a condicion de se perder. E si perdida d̄ caualleros, y de gente en este caso es recebida, ellos mismos hã culpa y no otros: y alla son dōde darã de todo cōta. Ca si yo demãdaua a los infantès fijos del rey Acosta no era para los matar, ni abaxar de su honrra, antes era para los criar y hōrar, asì como aquel q̄ mas deudo ha cō ellos q̄ hōbre de toda España, y quiē

los guatdara mas de todo peligro, y acrecentara en su honrra. E a mi bien me plaze de dar les tiempo en que tomen consejo para fazer lo q̄ deuen y son tenuto, pero que yo les otorgue tiempo luengo, no seria bié fecho, ca por vêtura nasciera dello mucho mal, y pues essas dueñas y donzellas demã dá esta gracia, do les treguas de cinco dias y no mas, y que en estos cinco dias salgan de la villa todas las gentes que querran, y así mesmo entre, fuera a los infantesijos del rey Acosta, que no quiero que a ninguna parte sean embiados, ni salgan de la ciudad, saluo si les plazera de venir a ver mi real. Y recaudado auedes por lo que veniades, yd vos a buestra villa, y dezidles así a vnos como a otros que no sean ocasion de mas mal, y que otorguen en lo que España ordeno, que desta manera viuiran en lo fuyo, y auran paz para siempre, y escusaran sus muertes y perdidas de todos, y dezidles que sepan ciertamente que yo he perdido aqui tantos de buenos caualleros y de mi linage, de que yo esto y lastimado. E si passados los cinco dias de treguas que les do para se aconsejar no me abren las puertas de la villa, y no me acogen dentro con toda mi gente, y no me entreguan los infantes, que hombre ni muger no escapara a vida. Y a esta fue la respuesta q̄ dō Rodrigo dio a los quatro buenos hōbres de la villa. Y qudo ellos oyeron lo que don Rodrigo dixo, mucho fueron espantados, y despídierō se del, y tomarō su camino para villa. Y en este camino ouieron muchos acuerdos, y no fallan consejo que bueno fuesse sino que les entregassen la villa, y en esto auian ya acordado que punassen quanto pudieffen que se fiziesse así.

Capitulo. XXIII. De como don Rodrigo hizo enterrar los muertos del campo, y tomaron consejo de lo que harian sobre Almeric y Randalus.



Exemos a los de la villa estar en duelo, y tornemos a don Rodrigo, de lo que hizo. Así como los de la villa fueron ydos del real ouo consejo cō los mas honrrados hōbres

que con el estauan, y demandandoles que le dixessen lo que en esto entēdian. Y ellos le respondieron que no entendian otro camino que bueno fuesse sino la respuesta q̄ auia dado a los de la villa, y que así como gelo embiara dezir que así lo fiziesse, y no de otra manera. Ora dezid me dixo dō Rodrigo si seria bien que nuestra gente se enterrasse en el campo dōde yazen. o que los trayan a la yglesia que yo mande fazer para enterrar a Tomedo, y ellos respondieron. Señor los caualleros y los mas honrrados hombres que en esta batalla son muertos, gran razon es que vēgan a tomar sepulturas a la yglesia, y la otra gente menuda q̄ ende murio por quanto no seran conocidos quales eran de la villa que los entierre por los campos donde los hallaren, y que todos ayan sepulturas quātos fueren muertos que no quede ninguno, y esto se haga por dos razones. La vna por ser christianos y la otra por el gran fedor que darian. E para esto cumple luego vayan dos mil peones a cumplir lo así, y que den tanta priessa q̄ todas las gentes sean enterrados, y los altos hombres y caualleros que ay son muertos traygan los honrradamente dozientos caualleros, y sea les fecha aquella honrra que cada vno merece. Y luego ordenaron que por quanto etan muertos algunos buenos caualleros de gran linage que fuesen fechas tres mil antorchas cada vna de seys libras, y que fiziesse treynta andas en que traxessen a los caualleros. Y esto así ordenado, dixo les don Rodrigo. Ora me dezid que vos parece que deuo fazer de Almeric y de Randalus que son presos, si guarescer pueden destas llagas que tienen, si los echa re en prisiones, o si los matare q̄ mucho daño me han fecho, y vos bien sabedes como Almeric mato a Tomedo q̄ era buen cauallero y hombre de tãto linage, que a penas seria hallado otro tal por el mundo. Allí respondió Sacarus y dixo, señor don Rodrigo, caso que este hombre solo por si vos ouiesse hecho esto, y mas el daño que vos y toda la gente de España aqui auedes recibido, el no deuia por ello auer daño ni mal por estar en la manera que esta: y por auer fecho en batalla cãpal y en defension de su

de su cuerpo y de su honrra, y si vos ora q̄ lo auedes en vuestro poder lo mataffedes, digo vos que por su muerte la guerra no sería afinado, ante esta hora cada vno querria ante morir con el espada en la mano, q̄ venir a vuestro poder, ni a vuestro mandado, y allende desto no vos venir ende fino arrepetimiento, y ser mal traydo de todos los del mundo, y ser muerto assi vn buen cauallero de armas como el es en vuestro poder no auiendo caydo en mal caso, ni seyendo vuestro vassallo, ni vos auer prometido de ser en vuestra ayuda. E si lo echassedes en prision, gran daño sería en perderse la su caualleria, y su buena fama, y vos puedo dezir, que despues quo soy hōbre nunca mas ardid ni mas leal cauallero conoci. Don Rodrigo dixo, ay pues, que assi es de zid me si les deuen ser tomados sus bienes, y echadosellos fuera dela tierra. Señor don Rodrigo dixo Sacarus, en tal consejo yo no fere que ellos ni otro alguno de la villa ni de su ayuda pierdan cosa de lo suyo quando ala ordenança de España fueren leales, y ser echados de la tierra grã mal sería que ya vedes quantos buenos son muertos, y si echassedes los que quedassen, sería tan menguada la tierra de buenos, que Ruez podría rescebir gran perdida, antes mi consejo es que si leales fueren, y obedescieren en lo que es ordenado que les sean hechas gracias segun que de aqui adelante vsaren y las mereciere, y yo los he por tales que fino entendieren obedecer vos, assi como la mayor parte de España vos obedescen no lo juraran, antes sabrà recebir la muerte sobre ello, y si vos juran vna vez q̄ seran tales que jamas por ellos vos venga daño ni deshonrra. Todos los otros q̄ ende estauan ouieron por buen consejo este, y affirmaron en el y dieron assi fin a su consejo, y era ya hora de comer, y cada vno se fuerō a sus posadas a reposar y comer. Y Sacarus curaua bien de Almeric, y fazia le mucha honrra, y assi hazia Trayn a su sobrino Rãdulus que mucho codiciaua q̄ sanasse, y en esto fuerō al real juntos mas de quatrocientos clerigos y frayles que biuian por los lugares cerca de Cordoua, y començarō de hazer las honrras a los muertos. E los del

real este dia ni otro no despendieron fino en enterrar los muertos y honrrarlos, y fazian muchos duelos por ellos que no se podrian aqui cōtar. E assi mesmo don Rodrigo tenia gran pesar de tãtos buenos como le auian fallecido, y desque ouieron fecho la honra y los complimiētos, y todo lo que ordenaron, por la mañana fizieron que de suso de las sepulturas escriuieffen cō letras entalladas quiē eran los q̄ alli yazian. Y de suso de cada vno mando don Rodrigo poner paños de oro y de seda, y q̄ estuuieffen alli para siempre, y ordeno vna capellania de quinze capellanes, q̄ cada dia dixessen alli sus horas, y mãdoles dar quãtia para su mãtenimiēto q̄ ouieffen assaz, y mãdoles fazer junto cō la yglesia casas a do pudiessen bien viuir. Y desta manera se cumplio muy largamente la honrra destos caualleros.

Capit. XXIII. De como los

quatro buenos hombres contraron a los de la villa lo que auian hallado en don Rodrigo, y del consejo que dieron.



Ora vor tornamos a cōtar como los quatro buenos omes fueron a la villa, y cōtaron lo q̄ con don Rodrigo auia acabado, y como lo fallaron fuerte, y como los auia amenaado a muerte si la villa no le entregassen cumplidos cinco dias. Y desto fueron con mayor pesar todas las gentes que en la villa eran. E luego estos quatro buenos hombres que ende eran desque vieron que todos desmayauã, y ninguno curaua de auer consejo de lo que auia de fazer, dixeron, caualleros, dueñas, donzellas, y otras gentes que aqui estades, plega a Dios de oyr lo q̄ a nosotros parece que deuedes tener en vuestros fechos para q̄ mas mal podades escusar q̄ no venga, ya sabedes todos que en el Concilio de Toledo fue ordenado q̄ don Rodrigo fuesse tutor y regidor de toda España, fasta q̄ los Infantes fuesen de edad, y que le criasse y touiesse los infantes en su casa, de lo qual requirieron a Diochifiano, y a Narna, y a todos quantos su valia tenian y promeriã le assaz de gracias, y por orgullo por miedo que ouieron que no les sería mantenida verdad, o por que auia de

venir esto en que estamos no quiso Dios q̄ en ello otorgassen antes dieron respuestas asperas y brauas de tal guisa que toda España vino sobre nosotros y por su venida auemos recebido tanto mal como vosotros aueys visto, y don Rodrigo y los suyos su parte han recebido, de que muchos tienen gran pesar, y ya vedes bien en como todos los caualleros y nobles hombres y mejores y aquellos que m̄tenian la guerra, son todos muertos, y no queda ende quiē pueda salir fuera a pelear, ni aun siento quien tenga coraçon de defender al muro tan solamente: Brancarte y Galipus que son buenos caualleros y fuertes que se ponian a todas las afrentas, bien vedes en que estado son que mas son muertos que viuos, y en caso que escapen de aqui a dos meses no pueden tomar armas. E vedes bien que ya ayudantes fueço de otras tierras, ni caualleros no la auedes ni entendedes auer. E pues Dios vos quiso traer en tal punto como este parece nos que deuenos tratar q̄ los fechos vengin en bien y que no se haga mas mal, y que asegure de vida y de lo suyo, y de no ser desterrados de las tierras a todos los desta tierra q̄ en esta guerra fueron y dieron ayuda y esfuerço, y que vosotros otorguedes lo ordenado en el concilio. Dicho vos auemos lo que deuedes hazer, hora aued vuestro consejo los que mas valedes, y acordad en lo mejor, ca si de otra manera tomades vuestro acuerdo de tanto vos fazeis saber que hombre chico ni grande no escapara a vida. E la madre de Diocisiano y sus hijas y la muger de Narnay, y la madre de Randalus, y la muger de Arcinus, y otras muchas dueñas y donzellas de grandes linajes que ende estauan, oyendo lo que estos quatro buenos hombres dixeron, no solo pudieron sufrir los coraçones, y començaron de maliciar las tales auenencias, diziendo que los muertos tenian delante sus ojos, y que los otros yazian en el campo y que aya no los podian q̄ allí llevar, y que consentian que se metieffen en poder de sus enemigos, y fizieffen todo lo que les demandauan, y que mas querian todas morir que auer de otorgar tal cosa, y que quan-

do no ouieffe hombres que pudiessen defender la villa, que ellas tomarian las armas y sobre defenderse recibirian la muerte. E quisieran yrse del consejo si pudieran fino que algunos buenos hombres trauaron dellas y las touieron, y dixeronles, señoras no es menester tal porfia, que bien sabedes que quize mil caualleros, y sefenta mil peones fueron los que la guerra començaron, que todos son ya muertos, y heridos que de don Rodrigo no se pudieron defender, y cuydades vosotros defender vos agora, cosa es que no puede ser: dexaduos deste consejo, y cumplamos lo que toda España quiere y ordenado tiene: y vayan luego estos buenos hombres que fueron esta mañana, y trabajen de hazer la paz. E como quiera que esto fue porfiado por todas las señoras que ende estauan: empero a la fin en esto acordaron todas, alsí las dueñas como las donzellas, como los hombres que ende eran, y salieron del consejo, y acordaron que salieffen de la villa tres mil hombres que traxieffen los caualleros y las otras gentes que yazian muertos en el campo, y les començassen a fazer la honrra que cada vno merecia en tanto que se trataua la paz, antes que los cinco dias fueffen cumplidos. empero hasta el tercero dia no començaron a tratar la paz: y este dia fueron traydos a hora de visperas los caualleros y grandes señores que hallaron muertos, y eran muy muchos, y porque no peligrassen algunas dueñas y donzellas, por ver a los que mas querian muertos en tal manera delante si fue ordenado que esse dia ninguna dueña ni donzella, ni otra muger no salieffe de su casa, ni faeße a las honrras de estos cuerpos. ca tanto era el d̄tlo y el llorar, y los alaridos que dauan que los coraçones de los hombres no los podian sufrir. E con pesar que auian yuan se a las armas, y querian salir a ios de fuera, y no curauan de estar por las treguas: y dezian que mas querian ser muertos que sufrir tantas penas: esto dezian ellos por lo que las dueñas hablauan, ca estrañamente mal trayan a los que auian quedado viuos ca ellas en esta hora todos los l̄obres del m̄do

do quisieran que fueran muertos y no los podian mirar tanto les parecian de mal. Y por esta razon fue hecho este ordenamiento de las mugeres y en cada casa se hazia granduelo y si de cada vna se escriuiesse lo que dezia seria gran cosa que forçado era pues que muchas señoras grâdes alli auia que de cada vna se fiziesse mencion pero tanto quiero que sepades que passaron de dos mildonzellas las que este dia prometieron de jamas no amar a hombre ni les auer buen talante y esto por los grandes pesares q̄ de hombres auian auido y recebido y puedo vos dezir que su promessa fue bien mantenida en quanto biuieron y assi fue fecho el cumplimiento desta buena gente.

Capit. XXV. De como los quatro buenos hombres trataron la paz entre don Rodrigo y los de Cordoua.

RAssado el tercero dia de las treguas los quatro buenos hombres partieron de la villa y fueron al Real a don Rodrigo y trataron la paz de ambas partes en tal manera que los Infantes fuesen en poder de Don Rodrigo assi como en el Concilio se ordeno y que la Ciudad le obedeciesse como toda la otra tierra le obedescia. E otro si que los bienes de los que en las batallas eran muertos que los ouiesse susijos y sus parientes y si los no ouiesse que quedassen a las mugeres y que los que fincauan viuos que fuesen perdonados y quitos de todo repto y demanda quanto por esta razon y que pudiesse auer officios y gracias en las casas de los Reyes de España. Y esto se hizo porque en aquel tiempo era costumbre de los Godos que si alguno de la nacion de España se pusiesse en campo de batalla contra su Rey, o contra aquel que España gouernasse que nunca jamas fuesse perdonado ni officio ni gracia ouiesse en casa de los Reyes en ningun tiempo antes y si fuesse tomado que muriesse muerte muy deshonrada por quanto yuan contra si mesmos. Y esto ordenaron en tiempo que los Godos guerra-

uan con los Romanos. E por este miedo alas vezes se faziã muchos males ca el que vna vegada se amistaua con los enemigos nunca era contra ellos antes trayan otros de sus parientes y amigos con quantas maneras podian porque los enemigos conquistassen la tierra vna vez. Y la ordenança fue ninguna, y por esta razon los quatro buenos hombres demandaron que otorgasse Don Rodrigo esto y desta guisa se hizo la paz, y cobro Don Rodrigo el gouernamiento de toda España y fue ordenado que passados los cinco dias de la tregua que Don Rodrigo entrasse en la Villa si quisiesse y assi mesmo todas las gentes assi de la Villa como de fuera saliesse y entrassen de dia y denoche como menester les seria, esto hazia Don Rodrigo porque muchos de los suyos estauan mal llagados y que si dentro de la Villa fuesse que podrian mas ayua guarescer, y no passarian tanto trabajo por megua de camas. Eluego a essa hora embio Sacarus a Almerica la Ciudad a su hermana, y otro si Trayn a Randalus que estauan mal llagados y fueronse a la Ciudad a casa de sus hermanas las quales tomaron vna poca de consolacion por los ver viuos, assi mismo hizieron todas las otras gentes. E todos los tractos y las pazes afirmadas de vna y de otra parte hechas sus juras de las mantener para siempre los quatro buenos hombres se fueron a la Villa y hizieron que compliesse todo lo que auian afirmado ellos en las pazes y todo se cumplio de ambas partes como lo auian jurado, y los cinco dias passados Don Rodrigo entro en la Villa con toda su gente y el puso en el alcaçar donde eran los Infantes, y luego los tomo y les hizo mucha honrra y les mostro tanto amor como su padre si viuo fuera no les pudiera mas bien hazer ni querer y començo de mostrar buen talante a vnos y a otros y hazerles muchas gracias y muchos bienes que por pura fuerça hazia quererse bien de las gentes. Y en el tiempo que el estubo en Cordoua yua a las casas de las grandes señoras que ende eran a las ver y conortar y honrraua las de tal guisa que les hazia dexar gran parte del

te del pesar ca el partia largamente de lo suyo conellas y el tomaua a sus fijos e criaualos dauale tierra y el les prometia todo quanto le demandauan que no sienta coraçon de persona que mal le pudieffe querer tanta era la subondad y los bienes que a cada vno hãzia y prometia, y desta guisa començo de hazer tãto bien que marauilla era que en cuerpo de vn hombre ouieffe tanta bondad. Y esto deshizo los vandos y enemistades de España que no ouo en su tiempo ningunos, y los asseguo en tal manera q̄ nunca hasta y fue, de guisa supo regir su buen andança que todos sus enemigos le amauan y preciauã sobre todos los hõbres del mundo y nunca fue rey ni señor q̄ en tãpoco tiempo la voluntad delas gentes pudo cobrar para si como este fue, y despues que ouo estado tiempo de vn mes en Cordoua por la poner en paz y buen sosiego y por dar conorte a las gentes que en ella eran. Partio dende y tomo su camino para la ciudad Paliosa que es Seuilla que yaze a Setètrion de Cordoua vn poco arredrada al poniente, y de la ciudad Paliosa a cordoua ay doziètos v sesenta mill gueros, y yaze esta Ciudad sobre vn rio q̄ sièpre en su correr es agua delgada y yaze en vna vega muy llana y los montes a derredor que la cercan, y es blanca y parece mucho mas hermosa de lexos y es la mejor tierra de pan y vino que ay en España. Afsi como don Rodrigo fue salido de Cordoua mando que toda la gente suya que con el viniera a la guerra hizieffen alarde, y esto fizo el por dos cosas. La vna por saber quanta gente le auia fallecido en las batallas. E la otra para pagar sueldo a los que con el estauan y embiarlos que no le cumplia tener que se fuesen para sus tierras. Y hallose que le fallecian doze mill caualleros y quinze mill peones, y por saber los fechos en la manera que passauan ordeno que touieffen dos hombres honrrados de gran seso cargo de poner todo esto como auia pasado por escripto. E afsi mismo lo que adelante se sigue, y por quanto en España auia por costumbre de poner por sumas todos los fechos como passauan mando que dende adelante lo escriuieffen de lo poco a

lo mucho por la guisa que lo viesen o se hizieffe por toda España, y asì se començo a hazer este libro que es memoria de los bienes y males que en vida del rey don Rodrigo se hizierõ y passaron en que guisa y por que razon.

Capitulo. XXVI. De como don Rodrigo hizo Cortes, y de como embio por Eliaca hija del rey d' Africa, y como se coronò por rey de toda España.



Dizen los hystoriadores que don Rodrigo ordeno por la manera de sufo contada. Y despues que ouo embiado la gente de la guerra que traxera para conquistar a Cordoua que se fuera para la ciudad Paliosa y que dende embio llamar a todos los mayores de las Españas, asì clerigos como seglares y del que todos fueron jutos ordeno su Consejo y Cortes queriendo saber de cada vno las cosas que en cada tierra y lugar erã menester y otorgauales las cosas que demandauan por alcãçar el amor de todos y esto hazia el porque viesen todas las gentes el su buen vlar y la su franqueza y la gracia q̄ al grande y al pequeño hazia que si apoderarse quisieffe de las Españas que no lo dexasẽ de cõsentir y tomãle por señor, diziendo que no era merecedor dello que el sabia biẽ que otra cosa no se lo quitarã sino fue se el merecimiento del qual era cumplido enteramente en el, y no digo para señorear las Españas, mas aun para que todo el mundo fuesse so el su señoerio, y por esta razon el era aplaziente a vnos y a otros qual nunca rey ni gran señor fue tan merecedor de buena andança como este. Y acabadas las cortes y otorgamiento de todo lo que le demandarõ, y puesto buen regimiento por todas las tierras y cobrado el amor y bien querẽcia de chicos y grandes supo como en Africa era vna dõzella hija del Rey de Africa, y como el no auia muger embio a Sacarus y al Arçobispo de Toledo q̄ auia nõbre Tãstãr cõ muy rica embaxada a dezir al rey de Africa q̄ le embiasse su hija y q̄ la tornaria Chãna, y la tomaria por muger la q̄l señorearã con el a toda España y q̄ si lo hizieffe asì

así que para siempre duraria entre ellos buen dudo y que si dello no le pluguiesse que se bauticiesse de lo que menester les fuesse qual auia voluntad de vna vegada tomar e la donzella por muger, y fueron luego adereçadas muchas naos y galeras tantas quantas menester fueron y partierõ de la ciudad Paliosa y dieron se andar en las fuñtas en que yuan hasta que llegaron do el Rey de Africa era y fueron bien rescibidos y hechas muchas honras dandoles mucho de lo suyo. Y quando el Rey de Africa oyo lo que don Rodrigo le embiaua dezir fue muy cõtento, e dio muchas gracias a Dios y dioles su hija q̄ auia nõbre Eliata la qual era la mas hermosa dõzella de todo el mũdo ca por esso auia embiado don Rodrigo por ella. Y desque Sacarus y el Arçobispo la touieron en su poder ouieron mucho plazer por auer tambien recaudado su hacienda, y despedieron se del Rey y entraron en sus fuñtas y fizieron vela con buen biento el dia claro y audauieron por la mar que arribaron a vn buen puerto de mar que es en España que es vna buena ciudad que dizen Malaga alli tomaron tierra y holgaron mas de quinze dias y bien les era menester ca eran cansados y enojados del trabajo de la mar. Otro si por lo embiar saber a don Rodrigo como eran arribados en España con recaudo de esso porque los auia embiado, y así como don Rodrigo lo supo hizo que los Infantes como a manera de folgar se vnas dos jornadas saliesse a recibir a Eliata con muy muchas gentes y desta manera fue Eliata rescibida con muy grande honor. Y desque fue entrada en la ciudad Paliosa tornola Christiana y oyo Misa de bẽdicion con ella y rescibiola por muger. Aqui fueron hechas muchas alegrías, y dadas muchas joyas y otorgadas muchas gracias y duro la fiesta veynte dias y como la gente era mucha no hallariades plaça por toda la Ciudad que no hallasdes muchas justas y torneos, danças, bayles, juegos, y mucho plazer, y así esta uala Corte con mucha alegría, y veyendo don Rodrigo que todos los mayores de España eran a su mandamiento y auian del muchos dineros y q̄ no seria contrariado

de lo que hazer quisiessse E aun allende desto como el era hijo heredero del Rey de toda España, y por otra cosa no fuera quitado de Rey sino por la poca edad que auia quando murio su padre touo por bien de tomar la corona de los Reynos de España y ponerla en su cabeça y llama: se Rey y señor de toda España y fizolo luego así y coronose y esso mesmo Eliata su muger y llamosse Rey por toda la tierra y fue rescibido por señor que no ouo y endẽ quien dixesse de no y desta manera cobro el Reyno don Rodrigo.

Capit. XXVII. De como el rey don Rodrigo ordeno de hazer vn gran torneo para honrar su fiesta dela corona que tomo.



Or quanto era vso en España quando el Rey era criado nueuamente que los mas y mejores de la tierra viniessen a la Corte y hiziesse muchas cauallerias y justas por alegrías del nueuo señor que cobrauã. Touo por bien don Rodrigo que se fiziesse vn gran torneo dende a seys meses y que embiasse por todas las tierras a lo hazer saber y que todos los que a el quisiessen venir que les serian dados caualllos y armas y todas las cosas que ouiesse menester por vn mes cumplido y estos tales que fuesse de linages y hombres plaça a las vegadas por auer cauallo y armas algunos hombres de officios se entremetieran de venir a esta fiesta y como no fuesse vñados en armas fallestecieran de ser hechas aquellas cauallerias que en los hombres de uian ser halladas. E por esto hizieron saber a los que a la fiesta auian de venir que fuesse de linages y vñados en armas y que juntos los que las armas auian de hazer que de cada dia vsarian de su officio continuãdo hasta el mas cumplido, y vistos los que mejor lo hiziesse que les seria dado gran honor y dispensas hasta sus tierras, y así fueron embiadas por todo el mundo muchas gentes a publicar esta fiesta que en España se hazia.

Cap. XXVIII. De como los guardadores de la casa de Hercoles que que estauan en Toledo vinieron al rey que pusiessse en ella su candado.



Rdenado todo esto que vos auemos contado por dō Rodrigo y y teniendo lo por bien hecho los de España y consentiendo lo de la manera que a el plazia que al no codiciauan hazer sino cumplirle su voluntad. E fueron venidos a el los guardadores que guardauan la casa que estaua en Toledo a la qual llamauan, plazier con pesar, guarda cōplidera, secreto de lo por venir. Y era llamada por otro nombre solo honra Dei. Y estos guardadores llegaron delante del Rey y dixeronle señor pues Dios te hizo tanto bien y tanta merced que fuesses Rey de toda España nosotros te venimos a requerir que vayas a Toledo y te dezimos que pongas tu candado en la casa que nos guardamos. Y el Rey les demando que casa era aquella, y que porque auia el de echar en ella su candado: y dixeronle señor nosotros te diremos muy de grado lo que ende sabemos. Señor verdad es que quando Hercoles el fuerte vino en España hizo en ella muchas cosas maravillosas en los lugares que el entendio que estariã mejor, y assi como el fue en Toledo entendio bien que auia de ser esta ciudad vna de las mejores de España, y tal que los Reyes que de España fuesen señores aurian mas plazier de cōtinuar en ella sus moradas que no en otra parte, y veyendo que los hechos auian de venir de muchas guisas contrarios vnos de otros plugole de dexar hechos muchos encantamientos porque despues de su muerte fuesse por ellos conosciado el su saber y poder, y hizo en Toledo vna casa desta manera que agora vos contaremos a muy gran maestria que de tal no auemos oydo dezir. La qual es hecha en esta guisa. Quatro leones de metal debaxo del cimientto desta casa, y son tan grandes que estando vn hombre de suso de vn gran quallo de vna parte y otro de otra no se podian ver tan grandes son los leones y sobre ellos esta la casa

y es toda redonda y tan alta que no ha hombre en el mundo que vna piedra pueda hechar de suso, e ya esto han prouado muchos mas nunca pudieron, y no es hombre deste siglo que dezir vos pueda porque manera es hecha esta casa ni su entendimiento no alcançaua dezir la manera de como es labrada de dentro y de lo que nosotros vemos de fuera dezirte lo hemos. Cierito es que en toda la casa no ay piedra mayor que vna mano de hombre, y todas las mas son las pes y mármoles tan claros y luzientes que demuestran ser cristal. Son de tantas colores que nosotros no cūydamos que dos piedras ende ay de vna color, y assi sotilmente son jūtas vnās con otras que sino los muchos colores dellas non creeriades sino que la casa es toda vna piedra entera, y son puestas las piedras por tal manera vnās sobre otras que veyendola podedes saber todas las cosas de batallas passadas y de grandes hechos. Y esto no es de pintura, mas las colores de las piedras y la gran arte de juntar vnās con otras lo muestran parecer assi. E sin dubda quien verdad quisiere saber de los buenos hechos de armas que en el mundo se hizieron, por aquella casa lo puede saber. Ved de que manera Hercoles fue sesudo y bienauenturado, y muy valiente y sabidor de las cosas que auian de venir. Equando fue señor de España hizo esta guisa que vos auemos contado, y mandando que Rey ni señor que despues del fuesse en España no quisiessse saber lo que dentro della auia, mas antes cada vno echassse vn candado a las puertas della, assi como el hizo que las cerro y echo el suyo con su llave que fue el primero. Y despues del no ouo en España Rey ni señor que touiessse por bien de salir de su mandado ni fue tan fuerte que osasse al fazer, antes cada vno como vino echo su candado por aquella manera que Hercoles lo ordeno. E dicho te auemos la manera de la casa, y lo que nosotros sabemos requerimos te que vayas alla y pongas tu candado en las puertas assi como todos los Reyes que hasta aqui fueron en España hizieron, y el Rey dō Rodrigo oyendo dezir las cosas maravillosas desta casa y codiciando saber lo que en ella auia, y otrosi como era

hombre de gran coraçon queria saber de todas las cosas como eran, y porque guisa. Respondioles que tal candado no pornia en esta casa, y que en todas maneras el queria saber lo que dentro desta casa estaua, y ellos le dixeron señor no querades hazer lo que en España nunca fue fecho, y tened por bié de guardar lo que los otros Reyes guardaron. Y el Rey les dixo dexad agora esto, que yo ordenare lo mas ayna que pudiere como vaya a ver esta casa, e para essa ora hare lo que bien me estouiere, y no les quiso dar otro recado. E quando ellos vieron que no les daua otra respuesta ni recado no osaron mas posar y despidieronse del y fueronse. Y el Rey finco en la ciudad Paliofa y penso ordenar ende muchas cosas en hecho del Reyno, y ordenar lo que era necessario para aquella gran fiesta que queria hazer. Y por quanto el auia gran coraçon, y era cobdicioño de bien hazer mas que nunca hombre fue embio por toda España a saber de los altos della los que auia hijos que se los traxessen que el los queria tener en su casa para que se criassen en ella y en casa de la Reyna su muger, y desta guisa traya a su casa tantos hombres y mugeres, y todos hijos dalgo que era cosa estraña de lo qual era muy plazentero por su casa ser tan honrada y de tantas gentes como en ella eran y bié cuydaua cobrar fama del mejor hombre del mundo por esta guisa: ca despues que las gentes del torneo fuesen llegadas a su corte, y viesse el su estado tan grande, y los grandes gastos que hazia que no preciarian a Rey, ni a Señor que en el mundo fuesse en comparacion del, y cierto sabed que asy lo hizieron despues que su poder vieron y supieron las grandes despenfas que hazia.

Ca. X X I X. De como el Cō

de don Iulian que estaua en Cebta vino a la Corte del Rey por su mandado y le traxo a su hija la Caua.

En este tiempo auia vn Conde q̄ llamauan Don Iulian y era muy poderoso y estaua en Cebta y tenia por sí todos los puertos del mar Mediterraneo, y del estrecho asy los

desta parte como allende del mar hasta Tunez, y auia vna hija muy hermosa y muy buena donzella a marauilla: ca era de buen seso y de quantas buenas costumbres que podiessen ser halladas en muger. E asy como el rey don Rodrigo lo supo embio dezir al Conde don Iulian que le embiasse a que lla su hija a Toledo do el auia de fazer la fiesta, y que le rogaua que viniessse el ende y traxesse de sus caualleros los q̄ le pluguiesse ca no queria el dōzellá de que tanto bié dezian como de su hija biuiesse en otra parte sino cō su muger y que el le daria mejor casamiento quel pensaua. E quando el Cōde oyo este mando fue por ella muy alegre y contento, y sin detenimiento y otro acuerdo ninguno tomo quinientos caualleros de los suyos los mejores, y a su hija y passo la mar y vino se a Toledo ca alli era ya venido el Rey para adereçar lo que era menester y traxole muchos presentes de que el Rey ouo plazer y le agradecio mucho su venida y de su hija, y hizole muchas gracias y prometimientos, y diola a la Reyna y dixole Reyna yo vos do esta dōzella asy como aquella que es la mas sesuda y cumplida de todos bienes que en muger se sepan y do vos la para que la honrredes y tengades en vuestra casa ca es hija de muy honrado hombre y tal que mucho deuedes preciar compañia de su hija por sus merecimientos. Y la Reyna la rescibio muy bien, y haziale mucha hōra a tanta q̄ su madre no le fazia la mitad. Y estando desta manera en la casa de la Reyna asy como otras donzellas muy muchas hijas de los mejores hombres de España y mas hijas dalgo q̄ biuian alli començo de hazer bien sus hechos y adornar su hazienda y ser cortes y mesurada y comunal en sus maneras que todos los que la veyan dezian mucho bien della. E asy mesmo la Reyna era bié contenta de su compañia y dezian algunas vezes que al no podia ser si esta donzella luengamente biuiesse sino que fuesse la mas complida muger de bondades y de hermosura que en el mundo ouiesse ca ella robaua la fama a todas y esto por la su mucha bondad.

Cap. XXX. De como Don Rodrigo cató la casa de Hercoles en Toledo y de lo que en ella hallo y como se quemó despues que la vio.



Asi como el rey don Rodrigo se acordó del candado que le fuera demandado que echasse alas puertas de la casa que estaua en Toledo quando lo poner por obra como su coraçón se lo demandaua. E vn dia hizo venir todos los mayores caualleros de España que alli eran con el y fue a ver la casa, y vio que auia en ella mas marauillas de las que le auian dicho los que la guardauan y estandola asi mirando, dixoles amigos en todas maneras yo quiero ver lo que yaze dentro desta casa que Hercoles hizo. Y quando los grandes señores que con el eran esto le oyeron, luego le comēçaron a dezir que lo no fizielle ca no auia porque fazer lo q̄ nunca Rey ni Cesar que fuera señor de España despues de Hercoles fiziera fasta a q̄l tiempo. Y el rey les dixo amigos en esta casa no yaze sino auer o encantamientos yo bien seguro so que nome podrian empecer y pues que asi es yo no he que recelar. Y los caualleros dixerō señor vos hazed lo q̄ por bien touierdes mas esto se no fazе por nuestro consejo, y quando vio que eran todos de otro acueteo de aquello que el queria fazer: dixo, agora estoruad quanto pudierdes cada vno que yo no lo dexare de hazer por cosa que en ello me auenga a toda mi voluntad. Y luego fue a las puertas y mando abrir todos los candados y esto cō gran trabajo que tantas eran las llaves y los candados que esto era grā cosa de creer si no lo vieran. E despues que fueron abiertos dio el rey de mano a la puerta, y entro dentro el y todos los mas altos hombres q̄ ende estauan aquellos que el tobo por biē y hallaron vn palacio hecho en quadra tanto de la vna parte como de la otra en el qual auia vn lecho muy guarnido. Y en aquel lecho echada vna estatua de hombre muy grande a demas y todo armado y tenia el vn braço tēdido y en la manō vn esciito. Y quando el rey y los que con el eran vicrō

este lecho. Y en el este hombre echado fueron mucho espátados de lo que queria ser, y dixeron ciertamente aquel lecho era de las marauillas de Hercoles y de sus encantamientos, y como vieron el escripto que tenia en la mano mostraronlo al rey, y el rey fue a el y tomóselo, y abriolo y leyolo y dezia asi. Tu tan osado que este escripto leeras paramientes quiē eres, y quanto de mal por ti verna que asi como por mi fue España poblada y cōquistada asi sera por ti despoblada y perdida, e quiero te dezir q̄ yo fuy Hercoles el fuerte aquel que toda la mayor parte del mundo conquistó, e a toda España. E mate a Gerion el grande que era señor della, e yo solo so juzgue a todas estas tierras de España, e conquistó muchas gentes e fuertes caualleros, e nunca halle quien me conquistasse fueras la muerte catalo q̄ haras q̄ deste mundo al no lleuaras sino los bienes que hizieres, e leydo este escripto el rey se turbo mucho de lo que vio, e ya no quisiera auer comēçado este fecho. Pero no hizo semblāte que aquello era cosa que le pudieffe empecer, e dixo que no era hombre poderoso de saber lo por venir sino Dios verdādero. E a todos los caualleros q̄ ende eran les peso mucho de lo que el escripto dezia y esto visto fueron vno otro palacio que era tan maruilloso q̄ hōbre no vos lo podria contar, y las colores q̄ en el estauan eran quatro. La vna parte del palacio era tan blanco como la nieue. E la otra que era en derecho era mas negra q̄ la pez, e la otra era verde como la fina esmeralda. Y en derecho della la otra parte era mas bermeja que la sangre muy clara, e todo el palacio era muy claro e mas luziēte que el cristal, e tanto era hermoso, e la color del tan propia que parescia que en cada vna de las partes no auia mas de sendas piedras que todos los que ende estauan deziā q̄ no auia ende mas d̄ vna piedra e q̄ no auia ninguna jūtura de piedra vna cō otra e cada vn lienço destes quatro se mostraua que todo era vna losa e cada vno dellos dezia que nunca en el mundo tal obra como esta fuera hecha, y que la devian tener por cosa señalada, y vna de las marauillas del mūdo y en todo el palacio no auia madero ninguna

ninguno de dentro ni de fuera ni obra de fuste, y así como era llano por el suelo así era llano el cobertor. De suso auia finiestras tantas q̄ dauã grã claridad por manera que toda era tal que se podía ver lo que dentro estaua tan claro como lo de fuera y despues que vieron el palacio como era hecho no hallaron en el sino vn poste, y este no muy grueso y todo redondo y tan alto como vn hombre comunal, y estauã en el vna puerta muy sotilmente hechay afaz pequeña escripta de letras Griegas, y dezia en ellas quando Hercoles hizo esta casa andaua la era de Adan en tres mil y seys años y luego quel Rey ouo leydo las letras y entẽdio lo que en ellas dezia abrio la puerta y desque la ouo abierta hallaron letras Hebreas que dezian esta casa es vna de las maravillas de Hercoles y desque estas letras ouieron leydo vieron en aquel poste vna casa hecha en que estaua vn arqueta de plata y esta era muy sotil, y fecha de estraña obra dorada y toda llena de muchas piedras preciosas, y de gran precio y estaua cerrada con vn candado de aljofar, y este era fecho en tal manera que era vna grã cosa y estauan en ella letras Griegas entretalladas que deziã el Rey en cuyo tiempo fuere abierta esta arqueta no puede ser que no vea maravillas ante de su muerte, así Hercoles señor de Grecia, y de España supo algunas cosas de las que auian de venir. E quando el rey entendio esto dixo dentro en esta arqueta yaze esso porque yo ando y lo que Hercoles mucho defendio, el rey tomo el candado y quebrolo cõ sus manos ca otro ninguno no lo osõ quebrar, e así como fue el candado quebrado y el arqueta abierta no hallaron dentro sino vna tela blanca y plegada entre dos tablas de arambre, e así como las tomo desplegolos luego e hallaron en ellas Alarabes en figuras con sus tocacas, y en sus manos pendones, e con sus espadas a los cuellos, e sus ballestas tras si en los arçones de las sillas, y encima de las figuras auian letras que dezian quãdo este paño fuere estendido, y pareścieren estas figuras hombres que andaran así armados cõquiriran a España y seran della señores. E así como esto vio el rey don Rodrigo pe-

sole mucho de coraçon, e todos los caualleros que ende eran con el, dixeron al señor agora podedes ver lo que vos acontecio por vos no querer creer a los que vos estoruauan de ver tan grãde cosa y preciar poco a los Reyes que ante de vos fueron q̄ todos ellos fizieron mandado de Hercoles e lo mandaron guardar y vos no lo hezistes así y el tenia tan gran pesar en su coraçon qual nunca touiera pero començo de conortar a todos e deziales no quiera Dios q̄ todo sea verdad quanto aqui auemos hallado aun digo vos mas que si las cosas hã de ser como aqui se demuestran yo no podría estoruar lo ordenado y segũ parece yo auia de ser el que esta casa auia de abrir, y para mi fue guardada, y pues fecho es no auemos porque tomar pesar que no se puede estoruar si auenir tiene, e ya por cosa q̄ venga nome quitare que a todo mi poder no estorue lo que Hercoles dize hasta que la muerte tome por lo escusar, y si todos vosotros así haçedes dudo si el mũdo todo nos quita nuestro poder, e si de Dios es ordenado al sumo poderio nõ ay fuerça ni arte q̄ las cosas no vẽgan como a el plaze. Y desta guisa salierõ fuera de la casa, y el deferdiõ a todos q̄ no dixessen ninguna cosa de lo q̄ alli auian fallado, y mando cerrar las puertas de la manera que primeramente estauã; e nõ eran bien acabadas de cerrar quando vieron vn Aguila caer de suso del ayre que pareçcia que descendia del Cielo y traya vn tiçon de fuego ardiendo e puso lo de suso de la casa e començo de alear con las alas y el tiçon con el ayre quel aguila hazia con las alas començo de arder e la casa se encẽdio de tal manera como si fuera hecha de resina así biuã llamas, e tan altas que esto era gran maravilla, e tanto quemó que en toda ella no quedo señal de piedra, y todo fue hecho ceniza. E a poco de hora llegaron vnas auezillas negras e anduuierõ por de suso de la ceniza, y tantãs erã que dauã tan grande viento de su buelo que se leuãto toda la ceniza y esparziose por España toda quanta el su señorio era, y muy muchas gentes sobre quien cayó los tornãua tales como si los vntassen con sangre. Y esto acaescio todo en vn dia y muchos dixeron despues

despues que a todas las gentes que aquellos poluos alcançaron murieron en las batallas que adelante oyredes de quando España fue cõquistada y perdida, y este fue el primero signo de la destruyció de España.

Capitul. X X X I. Del ayuda que el Rey hizo al Conde don Iulian de gente para defender la tierra que el Rey auia allende de la mar.

Eodos los caualleros que con el Rey fueron a ver las marauillas de la casa eran muy espantados, y pesauales muy mucho de lo q̄ auia fallado pero sobre todos tenia mal talante el Conde Don Iulian. Esto fazia el ca dezia entre si mesmo si verdades que España se ha de perder a mi viene la primera destruycion e yo sere aquel que primero sere muerto y destruyda la mi tierra y señoreada de los enemigos ca yo tengo toda la frõtera de aquellas gentes asì de allende del mar como la de aquende. Y pues que asì es yo toda via he la guerra con los Alarabes demandare gran poder al Rey porque pueda amparar la tierra, y ponerme en la plaça quando menester fuere, e para lo fazer no he mejor tiempo que agora, y asì como lo penso asì lo dixo luego al Rey. Y como ende estauan todos los mayores señores de España el Rey los hizo juntar a Consejo para hazer esta ayuda al Conde don Iulian y no quiso dezir cosa de lo que en la casa auian hallado, mas el rey començo a dezir, que bien sabian como el Conde don Iulian que ende estaua tenia toda la tierra allè del mar, y por la defender guerreaua toda via con los Alarabes. Y que agora en quanto el auia venido a hazer la reuerencia y conocimiento le auian entrado por la tierra y le auian hecho mucho daño, y para esto cumple que luego parta de aqui y lleue de nuestras gentes tantas pagadas por tanto tiempo que el pueda defender la tierra, y ganar de los enemigos, y desta manera no perderemos lo que nuestros antecessores ganaron con el espada en la mano. Y a mi parece que deue llevar veynte mil caualleros de los mejores de España y ciẽ mil peo-

nes, y el que aura de su tierra y de sus parietes diez mil, bastante es para mantener la guerra, y si mas gēte fuer menester yo por mi cuerpo yre alla no quedare fasta que toda la tierra les gane y trayga a mi señorio, y agora vosotros dezid si es honra nuestra que los hechos se cumplan desta manera. E a todos los grandes señores que ende erã lo tuuieron por bien, y ordenaron que luego fuessen juntas estas gētes, y pagadas sus soldadas por dos años, y que embiasse por toda España por las mas naos y galeras q̄ pudieffen auer, y que fuessen todas juntas a le estrecho, y fueron cien galeras y ochociẽtas naos, y antes de tres meses començarõ de hazer el passaje para Ceuta. Agora dexaremos de hablar del Conde Don Iulian y de sus hechos y tornaremos a contar de las gentes que fueron llegadas a la fiesta q̄ el Rey auia ordenado quantos fueron y de q̄ tierras, y de los hechos que en esta fiesta hizieron.

Capi. X X X II. De los grandes señores del mundo que vinieron a la fiesta que el rey don Rodrigo hizo y los que fueron.

Euerto que quãdo al rey don Rodrigo vino en voluntad de fazer esta fiesta que por todo el mundo se supo asì como auemos contado, muchos grandes señores caualleros y hombres de gran guisa vinieron en España. los quales contaremos aqui algunos nombres dellos, y de las tierras donde erã, y de su buen recebiniento, y de las gentes que consigo traxeron, y començaremos luego en la Gascuña que es la mas cercana tierra de España. Vinieron dende dos Condes, al vno dezian Elmet de Brayas, y traya en su compañía cien Caualleros muy bien adereçados. E al otro dezian Guillermo de Comenge, y traya consigo ciento y veynte caualleros. De francia fueron venidas muchas gētes. En las quales fue vno el Duque de Viana con quatrocientos Caualleros, este era gran señor. Y el Conde de la Marca con ciento y cinquẽta Caualleros, y el otro el Duque de Orliens con trezientos

ros caualleros: y tres condes de Alemaña: y quatro Duques traxerón consigo quatro cientos caualleros. Y el rey de Polonia traxo consigo seys cientos cavalleros. De Lombardia vinieron dos Marqueses, y quatro capitanes, y traxeró dozientos caualleros: y del señorío de Roma vinieron tres alcaldes de la ciudad de Roma, y cinco capitanes de gente: y traxeron consigo quinientos caualleros. Y del Emperador de Constantinopla vino vn su hermano, y tres condes con el, y traxo consigo trezientos caualleros. Y fueron venidos de la Turquia, y de Suria gentes estrañas. E vino de Inglaterra vn hijo del Rey Dende, y traxo consigo dos grandes señores: y traxeron bien quiniētos caualleros. Y de todas estas tierras fueron llegados ante delos seys meses con otras gētes que aqui no se haze mēcion que ni eran. porque aqui no se dizen sino los mayores señores, mas de cinco mil caualleros todos bien armados: y los mejores q̄ en sus tierras auia: y así como cada vno llegaua a Toledo a do el Rey estava con los mayores señores de España: luego les daua posadas, y todo lo que manetter auian, y por quanto ende estauan de España la mayor parte, que eran mas de cinquēta mil caualleros, y tanta gente que no cabian en la villa. El Rey mando que todos los señores de España saliesse fuera de la villa con sus gētes a posar por los lugares de aderredor, y por los campos. Allí podierades ver la flor del mundo todo, y auia en de mas de diez mil tiendas armadas en q̄ auia muchas de gran precio. E por hazer mayor honrra a los estrangeros, mando q̄ pues la villa estava dēsembargada de sus gentes que posassen ellos dentro, y el fazienda todas las dependas tan largamente que despues que el mundo fue formado nunca tantas gentes, ni tan buenos fueron juntos en vna plaça, ni tan gran fiesta no creo que jama se faga. Y desta guisa estauierō todas estas gentes en gran plazer y con muchos deleites, fasta aquel dia que el torneo se auia de començar. No vos podria hombre dezir quantas eran las gentes, y juglares, y otras gentes luchadores, y jugadores de esgrima, y de encātadores, y de arte de nigro

mancia, y de tañedores de instrumentos, y de los oficiales de los officios liberales, y de maestrias, que a esta fiesta fueron venidos, y fide cada officio auia de hazer mención, novos faria fin cō grāde historia, mas dexamos lo menor por lo mayor. Pero sabed que los arçobispos y obispos que a la fiesta vinieron, fueron ciento y veyte.

Capitulo. XXXIII. De como el Rey mando fazer vnos palacios fuera de la villa, y de la ordenança que fizo de armas, y la manera que auian de tener los caualleros.

EL Rey don Rodrigo mando hazer fuera de la villa el rio arriba vnos palacios muy grādes a manera de villa, para que el y la Reyna pudiesen mirar, y muchas Duquesas y grandes señoras dueñas y donzellas que eran venidas por esta fiesta, que erā mas de seys mil entre vnas y otras, y fue fecho en poco tiempo. Y pues que el ouo dado recaudo de dadiuas, para despues a todas las gentes q̄ ay estauā, ordeno de la manera que se auia de combatir en los torneos, y mando que todo aquel que al torneo quisiesse yr, que lleuasse vnas armaduras que el mando hazer, que puso nombre fojas, y estas eran todas hechas de azero, y tan grande cada plaça como vn palmo, y ancho de dos dedos, y todo el cuerpo tomanan estas armas, y eran puestas vnas sobre otras, y eran enclauadas con muchas tocas de fierro, y en cuero cerbuno de ternera bien adobado. E mandado fazer para la cabeça vnas armaduras q̄ dizen los Franceses yelmos cō sus gorgueras de fierro que assentauan sobre los hombros, y para los braços mando fazer otras armaduras que llaman braçaletes, y estos eran de cuero de vaca y muy grueso y rezio con buenas vergas de fierro y buenos laas de fierro para las manos, y de yuso destas armaduras sus lorigas que ellos auian, y las lanças luengas de quinze palmos cō los fierros anchos de vna mano, y sus escudos para recebir los encuentros, y las espadas anchas de vna mano, y largas de cinco palmos. Y estas eran las armas y armaduras

duras que el rey don Rodrigo ordenó para que lletraassen los que auian de yr al torneo y para hazer estas armaduras no quedo ferrero en toda España que todos no fueron en Toledo, y auia ende de ferreros mas de quinze mil, que otro officio en estos seys meses no hizieron sino fazer armas, y faeró venidos en carretas mas de cien mil quintales de fierro. E así como el rey don Rodrigo ordeno las armaduras, quiso que para los treynta dias para cada dia ouiesse cóplimiento de torneadores, y mando q̄ torneassen cada dia dos mil, y los que torneassen oy, que no torneassen hasta ocho dias passados, y q̄ el dia de aquellos ocho dias q̄ feria de domingo a domingo, y que todos los que armas pudieffen tomar salieffen al torneo, que serian por cuento, doze mil caualleros, y que los caualleros que torneassen estos ocho dias, que notorneassen mas, y que començassen ótro tantos por esta mesma ordenança, hasta q̄ toda la gente que ende estaua ouiesse cóplido de hazer armas por esta manera.

¶ E cóplido el mes por esta ordenança de suso, que todas las gentes fúessen puestas en el campo, y hizieffen diez batallas de todos, y que començassen el torneo por la mañana, y que durasse hasta la noche, y este dia que el feria en el torneo: y así fue el ordenamiento del torneo. Ora vos dire a quien hizo capitanes para los domingos, y como demando a los estrangeros, si querian ellos boluer torneos por si mesmos vnos contra otros, o que les dieffe gentes de las suyas que fueffen con ellos, o de que manera querian hazer. Y ellos dixeró que eran venidos de sus tierras, lo primero por seruir y honrrar su fiesta, lo segúdo por ver de que manera lo hazian, y lo tercero por prouar sus cuerpos y sus fuerças, y saber quanto valian en armas. E q̄ pues ellos venian por lo seruir y honrrar, y prouarse, y por mirar, que les dieffe manera como todo lo pudieffen hazer: y el rey les dixo, que todo ello aurian buen recaudo, que los primeros ocho dias que fizieffen el torneo los suyos, y que alli aurian lugar los estrangeros de mirar, y que los otros ocho dias que fueffen tantos de los suyos como de los

estrangeros, fasta que ouieffen cóplido el numero de su gente, y que el domingo cóplidos los ocho dias, que se repartieffen los suyos, y los estrangeros vnos có otros, y que fueffen tantos de vna parte como de otra, y que así prouarian sus cuerpos, y honrrarian su fiesta. E desto ellos fueron muy contentos, y dixerón que de gran feso era el Rey, y todos le loauan la manera que auia tenido para contentarlos. El Rey don Rodrigo ordeno, que qualquier que al torneo fueffe y hiriesse cauallo con lança o con espada, que tomassen luego el suyo y lo dieffen a aquel a quien ouiesse herido, o matado su cauallo: y q̄ no dieffe golpe de púta de espada, y que dos caualleros juntos no fueffen a vno, y que cauallero q̄ estuuiesse a cauallo no curasse del de pie, ni le hiriesse, y que cauallero que lança no tuuiesse, que no fueffe a el otro cauallero con lança, y que si dos caualleros cayessen de sus cauallos, y quisieffen prouarse a pie, que su batalla fueffe de golpes de espada y no de otra arma, y que no se frieessen de la cinta a yuso, y que así como el vno leuasse lo mejor del otro, y lo tuuiesse vencido, que lo no matasse ni le rindiesse salua, y que lo embiasse preso a la Reyna, y que la Reyna fueffe tenuta de dar al que gelo embiasse vna joya qual ella quisiesse, en conosciemto de seruicio, y que soltasse al cauallero q̄ a su prisión viniessse, y que este tal no tomasse mas armas para el torneo hasta el dia postrimero de todo el mes cóplido: y si caso viniessse q̄ algunos de los tales como estos que ya auian estado presos fueffen despues vencedores de los que primeramente los auian vencido, que este tal no llegasse a la Reyna, ni fueffe preso, mas que fueffe tenudo de le tornar su joya, y el que la dieffe a vna donzella de su casa qual ella mas quisiesse, y que la donzella la dieffe a vno de estos caualleros qual ella se pagasse, y si la dieffe al que primero fuera vécido, que tocasse la mano al otro que fuera vencedor primero, y si la dieffe al que fue vencido a postre, que becase al que lo véciera, y esto porque ganara del otro la honrra que auia perdido, y cobrara bara si la joya que la señora Reyna le auia dado. Y todo esto que

se cumpliesse y guardasse lo pena de los cueros que de tal manera fuesse hecha esta ordenança. Otro si ordeno mas, que si en el torneo ouiesse cauallero que en vn dia derribasse cinco caualleros con la lança que el no cayesse fasta que los cinco caualleros ouiesse derribado; que este tal fuesse assentado a la tabla del Rey esse dia, y que le siruiessen tres donzellas de casa de la Reyna quales el quisiessse, y que de cada vna pudiesse tomar vna joya si dargela quisiessen. Y por quanto los caualleros eran muchos y no se podria saber lo que cada vno hazia, mando que todos los que ouicssen de entrar en el torneo hizicssen primero juramento en poder de ocho caualleros que el mando que le tomassen sacramento para que dixessen verdad de todo lo que en el torneo les acaesciesse, y que desta manera se podria saber quien fueran los que mejor lo hizieran. Todas estas ordenanças fueron mostradas a todas las gētes que ende eran.

Capitulo. XXXIII. De como ordenaron los capitanes del primero torneo, y quantas batallas hizieron.



Gora vos dire quales fueron los capitanes de los ocho dias primeros, cada vno su dia, y del torneo como se començo el torneo. Y començare en los del primero dia que fue domingo primero dia de Mayo. Mando a Populus hijo de Magued, que de quatro mil caualleros que consigo traxo que tomasse mil dellos y ouiesse el torneo. E de la otra parte mando a Sacarus q̄ era su cormano que cō mil caualleros que consigo traxera mantuuiesse el torneo cōtra Polus. Y estos fueron capitanes del primero dia; y assi como fue hora de terciatodos estos caualleros fueron armados y puestos en aquel campo; y aquel dia el Rey cōbido a todos los estrangeros, y comieron con el en las casas del mirador, y comierō bien de mañana: y estos capitanes porq̄ el torneo fuesse mejor herido, y porq̄ los caualleros ouiesse mejor lugar d̄ se ferir hizierō cinco hazes cada vno, en la primera yua Arditus su sobriño de Polus, con doziētos caualleros, y en la segunda, Acraftus con

otros dozientos, y en la tercera Abrestus con otros dozientos, y en la quarta Acraftus con otros dozientos, y en la quinta yua Polus con otros dozientos. E assi fue fecho destos mil caualleros cinco hazes, y mando Polus q̄ la primera batalla hiziesse de armas fasta que todos fuesen cansados y desque cansassen que se tirassen a fuera en sonando las trompetas, que començassen su torneo la otra batalla, y todos por esta manera, y que assi duraria el torneo todo el dia, fasta la noche en que se podrian fazer muchas cauallerias. Sacarus ordeno sus caualleros por esta guisa, y dio la primera batalla a Brestes su hermano, y la segunda a Frifus, y la tercera a Garindo, y la quarta a Gastas, y la quinta a Sacarus, y assi ordeno bien su torneo, agora veredes por la manera que se començo.

Capitulo. XXXV. De como

Arditus començo el primeto torneo, y de las justas que fizo, y como fizierō muchas cauallerias los caualleros.



Arditus que estaua ya delante a los palacios del rey embio a dezir a Brestes, que pues el auia las primeras justas que fuesse llegado, y començassen sus armas, y en tanto q̄ el esto embio a dezir fue mirado el y su gente de la manera que yuan guarnidos, ca el y todos los que con el yuan lleuauan las sobreuistas y las coberturas de los caualleros verdes, y de fusos de los yelmos cardos por cimeros, y estauan todos tambien guarnidos que era gran marauilla: y todos los de Polus fueron este dia desta manera q̄ estos dozientos caualleros yuan. Y Sacarus traia las sobreuistas y coberturas de sus caualleros negras, y desta guisa eran bien conocidos vnōs ds otros: y el Rey mando poner delante de sus palacios muchas lanças, en que auia mas de cinco o seys mil por medida, porque por mengua de lanças no dexē de hazer bien. Y assi como Brestes fue cerca de Arditus sonaron las trompetas, y todos arredrados vnōs de otros dexaron se correr los caualleros quantos los pudierō leuar, y començaron se a ferir de las lanças por

Por tal manera que muchas fueron quebradas, y cayeron los que peor sabian caualgar, pero assi lo fizieron con buena ordenacion, que desta yda no topo cauallo con cauallo. y Arditus y Abristes se encontraron y quebraron sus lanças en si por melencolia que auia vno de otro, y por se derribar por ver quien justara mejor, fuerõ a la estança, y tomaron dos lanças las mas grueffas que fallaron, y dexaron yr vno a otro, y dieron se tales golpes que ambos fueron al suelo, y estuuiere vn gran rato atordidos, y en tanto las gētes no fazian otra cosa sino darse muy grandes golpes de las espadas, y otros justaban con lanças: y assi se hazia el torneo tambien que era estraña cosa: y Arditus y Brestes assi començaron su batalla a pie, y mantenian uno contra otro que era marauilla de quātos mirauan, que no auia ninguno que conociesse mejor. Y como la Reyna vio que assi tomauan a su voluntad su batallā, llamo a vna dōzella que era priuada suya, y mandole que tomasse dos cauallos de su caualleriza a do ella tenia mas de quinientos, y q los lleuasse a aquellos dos caualleros, y que les dixesse q ella los auia bien visto, y que loaua mucho su bōdad, y por le hazer plazer dexassen aquellas batallas y tomassen aquellos cauillos en que caualgassen, y mostrassen como sabian ferir de espadas con los otros caualleros que el torneo mantenian. Y la donzella lo hizo luego assi, y como llego a do ellos eran, dixo les. Caualleros la Reyna vos manda que vuestra batalla cesse, y començoles a dezi. todo lo que le era mandado de parte de la Reyna: y luego ellos caualgaron y metierõ se en el torneo, y començaron de se herir vnos y otros a tā duros q golpes q era cosa estraña de oyr como lo haziā estos caualleros tambien, que el Rey y los grandes señores que con el eran les dauā grande honor, y los loauā mucho. Y luego sonarõ las trompetas, y se arredraron vnos de otros. Y Crassus que ya estaua codiciando de se juntar con Frisus assi como los primeros se arredraron del campo fueron se a encōtrar tan duramente de las lanças que se rompieron los escudos, y entraron ya quanto por las hojas, y ellos eran mancebos y buenos

en armas, y tuuieron se en las sillās que no hizieron mouimiento ninguno, antes que braron sus lanças y bolaron en astillas, y metieron mano a sus espadas y començaron a darse tantos golpes por do alcançauā que era duda de lo creer, y aqui veria des hazer vnos y otros tambien que no sabia hombre que hombres ouiesse que pudiesse dar tales golpes, y alli derribauan a vnos de los cauallos, y alli fazian sufrir a otros, vnas vegadas se vencian, otras eran vencedores, y assi lo fazian tambien que no diria des que estos eran sino gente antigua que tal podia sufrir, y assi se mantenian biē que gran loor les daua la Reyna y todas las grandes señoras que con ella estauan: y assi como fue la hora, sonarõ las trompetas, y quitaron se a fuera, y començaron su torneo Albortus y Garindo, y assi como se vieron dexaron se yr vno contra otro, y derribarõ se a si, y a los cauallos, y con gran afan de si mismos se leuantaron, y assi como se leuantaron fueron se vno a otro. Cada vno era codicioso de ganar la joya de la reyna, y començaron su batalla assi de voluntad q era milagro de lo que hazian: y en tanto veria des los otros caualleros herirse de las espadas, y derribar se de justas, y hazer batallas a pie en tantos lugares, que los que mirauā no renian los ojos en vn lugar solo. Y desta manera se mostraua cada vno quien era, o como se mantenia de su gran fuerça, entonces Acortus y Garindo, no hazian al fino hazer sus batallas a pie, y ya les auia quedado muy poco de los escudos. Y ellos como estauan en esta priessa vino por alli por do ellos estauan vn tropel de caualleros vnos contra otros corriendo que los ouieron a despartir, y desta guisa se quitaron a fuera, a cada vna dellos plugo que tāto tenia que hazer en defenderse vno de otro, que no se les acordaua de la joya que ganaria el que llenasse la mejor del otro, y caualgaron en sus cauallos, y metierõ se en la priessa, y hazian tantas cauallerias que no auia quien no se holgasse de los mirar, y cada vno se guardaua bien en no caer en desplacer del Rey. En esta guisa hazia sus armas con gran gentileza, y estauales mucho mejor que aū que todos fueran hermanos no se aguarðaran tam-

tambien de no se errar vnos a otros como
 e loyerán: y a esta razon sonaron las trom-
 petas y quitaron se a fuera. Y fueron le jun-
 tara Craustus y Galastas, y quebraron en si
 sus lanças, y tomaron otras muy rezias, y
 Craustus derribo a Galastas, y no curo mas
 del, y fue a otro cauallero q̄ vio que tenia
 lança y justo con el, y dio con el y con su ca-
 uallo en tierra, y su lança sana, y así co-
 mo vn pariente de Galastas vio como
 Craustus justaua tambien, fue por vna lança
 gruesa y rezia, y diole por de suso del escu-
 do vn encuentro a tal que en poco estuuo
 caer de la silla, y el otro cauallero cayo
 por el suelo, y así como Galastas se leuan-
 to ouo muy gran verguença de como caye-
 ra, y fue por vna lança la mejor que hallo,
 y fue a justar cō Craustus, y dio con el por el
 suelo, y por cierto mucho pelo a los que lo
 mirauan de la su cayda, y mas peso a el que
 bien lo auia visto la reyna, y las donze-
 llas de que a el desplazia mucho. Mas tan-
 to plago a Galastas que iaco su espada, y co-
 menço de andar por el torneo alla do el ve-
 ya las mayores priessas q̄ no hallaua hom-
 bre que lo ofiese esperar, y así combatian
 vnos a cauallo y otros a pie, q̄ todos auian
 gran plazer, y por cierto de guisa lo hazian
 todos que no auia quien cuydasse que el su
 poder no era tanto, horas huyan vnos, ho-
 rasto: nauan otros, de guisa que no se dauã
 vagar. Ellos estando así sonaron la trom-
 peta quitaron se a fuera. Y en tanto comen-
 çaron la justa Polus y Sacarus q̄ eran muy
 buenos caualleros, y no quisieron yr vno
 contra otro, ca mucho eran amigos y cada
 vno fue a justar otro cauallero, y dió con
 ellos por el suelo: y Polus vio estar otro ca-
 uallero que tenia su lança en la mano, y de-
 xose yr a el y diole vn tan grã golpe por me-
 dio de escudo que le echo el hierro de la lá-
 ça por el cuerpo, y quebró su lança en el, y
 el cauallero la quebró así duramente que
 a penas se pudo tener, y sacó su espada y fue
 al cauallero y diole tres golpes por encima
 del yelmo que le hizo perder la vista de los
 ojos, y no sabia si era muerto o viuo, y fue a
 otro, y hizo le otro tanto, y así andaua tan
 brauo como era de gran esfuerço que no
 auia quien dos golpes le ofasse esperar.

Y Sacarus andaua por el torneo buscando
 a vnos y a otros, y no hazian sino dar gol-
 pes así grandes y pesados q̄ todos dezian
 que era el diablo y no hombre. y desta gui-
 sa se ferian vnos con lanças y otros con es-
 padas que bien demostrauã que no eran ve-
 nidos allí sino por demostrar el officio que
 auia: y el torneo era tambien ferido qual
 nunca falta oy fue: y a essa hora fueron so-
 nadas todas las trompetas, atabales, y aña-
 files, y juntaron se todas las batallas vnas
 con otras que no se oyan lo que deziã vnos
 y otros; y bien pareçia lid campal, y aquí
 fueron derribados por el suelo mas de tre-
 zientos caualleros, y combatianse a pie y
 a cauallo tan brauamente que mayor true-
 no dauan los golpes que si vn gran mōte vi-
 niessse en tierra: y muchos se saltã de la pries-
 sa por holgar, y por mirar la batalla como
 le yua, y conolcer quien era el que lo ha-
 zia mejor, y así anduan todos estos caua-
 lleros tan ardiles y tan codiciosos de ga-
 nar honrra, que no recelauan priessa ni
 golpes que recibiesen.

¶ Y Arditus y Brestas se vieron, y corrie-
 ron a vno y a otro, y quebraron las lan-
 ças en si, y meten mano a sus espadas,
 y vierades essa hora yr vnos aca y otros
 alla haziendo les carrera, y Polus y Sa-
 carus se hallaron, y dieron se tales dos en-
 cuentros que se derribaron, y al caer di-
 xo Sacarus, cierto Polus mucho me quisie-
 ra escusar de no fallarme con vos, que yo
 bien sabia que otro bien no me podiavener
 de vos sino dexar la compañia de mi caua-
 llo: así Dios me ayude dixo Polus, pesame
 que así nos ouimos de hallar, pero pues así
 es no me ayude Dios si yo prueuo oy ar-
 mas con vos, y quien aura la joya de la rey-
 na, ca bien lo cierto que no me verna den-
 de ninguno plazer, y començaren de reyr,
 y dezir, que si menester les fuesse que bien
 sabrían bolar, y esto dezian ellos, porque
 tan luengas como erã las lanças, tan lexo
 fueron caer de sus caualleros, y no curaron
 mas de razonarse, y el Rey estaua mirando
 los, y oyo lo que dezian, y rióse mucho, y
 començo a contar lo a los que ende estauã
 y fueles dado gran honor esse dia de lo que
 auian hecho, y así como cobraron sus caua-

llos no curaron mas de si, y metieron se en la priessa, y dauan golpes señalados que aquel que alcançauan no dezia dellos bien en todo esse dia. Y el Rey mando essa hora que sonassen de su palacio vna campana que el mando poner ende porque la pudiesen ende oyr, y en sonandola se quitassen todos a fuera arredrados vnos de otros y los que auian su batalla apie la dexaron, y cierto si tan ayna no sonaran las campanas, mas de diez prisioneros ouiera esse dia la Reyna, y desta guisa se partio el torneo, y algunos no ouo ende q̄ grã rato anduieron a pie fasta que que cobraron sus cauacauillos. Este dia fueron heridos bien cinquenta caualleros, y como fue hora del sol puesto, cada vno se fue a su posada a holgar y darse plazer: y el Rey quedose en sus palacios, y quedaua muy alegre de como lo auian fecho los torneadores esse dia, y preguntó a los duques y condes y grandes señores que cō el estauan de tierras estrañas que como les parescia de la guisa que en España vsauã hazer las tales fiestas, y ellos respondieron, que esta era manera de gran bondad de gentes, y que sin duda que esta era la mas alta y noble cosa que jamas auia visto, y que estauan espantados de la ordenança, y del continuar las justas por aquella manera, y de poder sufrir tanto afã y trabajo de las armas, y ellos pensaron que en España no se fazian semejantes cosas, ni podrian auer la tercera parte del poder que alli estaua, y con todo esto se estrañauã de las grandes despensas, y que era lo que abastar lo podia: y tomaron licencia del Rey y fueron a ver a la Reyna, y a las grandes señoras que ende eran, y tomaron su via para la villa, y toda essa noche la corte estuuó en gran alegría.

Capitulo. XXXVI. De como se hizo el segndo torneo, en que fueron hechas justas, y otros grandes hechos, y como murio el rey de Affrica.



Tro dia muy demañana leuanto se el Rey y oyo missa, y assi como la ouo oydo comio luego, y combido a Polus y a Sacarus, y

a los otros caualleros que tornearon el domingo, y demandoles como les auia ydo, y que como se sentian, ellos dixeron que bien gracias a Dios, y comẽçaron a hablar de los que auian caydo, y como vnos justauan bien, y otros ferian bien de espada, y otros que no auia amor en la silla. E desta guisa hablauan vnos con otros, hasta que ellos ouieron comido. Assi como el Rey se leuanto fueron venidos al campo Magues hijo de Polus, que era capitan de los mil caualleros de la vna parte, y hizo tres batallas dellos. La primera ouo el, y tomo quatrocientos caualleros: y dio a Opas su primo trezientos caualleros, y a Brelistanus su cormano otros tantos, y estos trayã todos sobreuistas blancas. Y Auindo hijo de Brelistan que era capitan de los otros mil caualleros, hizo otras tres mil batallas, y dio la primera Agreses su sobrino, y la segnda dio a Listanus su tio, a cada vno dio trezientos caualleros, y ouo la tercera con quatrocientos caualleros, esto hizo el porq̄ no fuesen mas los de vna parte que de la otra, y que assi verian quales eran los que mejor lo hazian. E assi como las batallas fueron juntas con los palacios del rey, sonaron las trompetas. E Magues y Agreses assi como lo oyeron dexaron correr sus cauillos, y fueron se dar de las lanças tan grandes encuentros que todas bolaron en pieças, y no se derribaron vno a otro, y metieron mano a sus espadas, y metiendose por el torneo fazian conoscer se de tal guisa que no auia menester quien dixesse este es Magues, y este es Agreses, ca ellos dauan tan vigurosos golpes q̄ muchos quedauan cō grã dolor de ellos, y en este topar fueron hechas muchas justas, y derribados muchos caualleros, y como los de Magues erã mas que los de Agreses, gran afã sufrían por se meter en el campo. Y Agreses lo faziã tambien en todo esse dia, que no lo pudiera hombre del mudo creer q̄ cuerpo de vn hombre solo tales cosas pudiesse fazer, ca el sostenia a los suyos, y afrentaua de tal guisa los contrarios que luego le faziã plaça, y el salia a vna y otra parte, y entraua quãdo queria y despartia muchas priessas en esto por los grandes golpes que daua. Y Magues como

mo lo vio, y que tanta bondad auia en el, y que el solo era el que mamparaua el torneo, y que sino por el todos fuyrian dexose correr a el quanto el cauallo lo pudo llevar y fue topar con el cuerpo con cuerpo, y tales golpes se dieron de los escudos, y de los yelmos que a mal su grado fueron en tierra ambos a dos, y no se sintierõ bien de las caydas, mas tales quales estauan començaron su batalla en tal manera que en poca de hora no tenian cosa de los escudos, y de los aros de los yelmos todos rōpidos y de algunos lugares de los cuerpos les salia mucha sangre, ca mal se auian llagado, y no era marauilla que mas auia de vna hora q̄ se auian començado su batalla, y así como ya estauan cansados tomaron vn poco atras por cobrar fuerça y ayre. Y como el Rey vio que su batalla querian llegar a fin, por hazer plazer a Belarte su hermano del rey de Francia, que se pagaua mucho de como se combatian tan ardientemente, mando a los que las trompetas auian de sonar que las no sonassen hasta que el gelo mandasse, y esto hizo el porque quiesse lugar de fenecer su batalla. Y en tanto los caualleros del torneo como de ambas partes auia muchos buenos y muy ardidés, combatian se tambien que era cosa estraña, y muchos salian de priessa, y yuan al asieria, y tomauan lanças, y fazian muchas justas de ambas partes, y era tambié ferido el torneo que mejor no podia ser. Y así como Magues y Agrefes ouieron folgado ya quãto, y vio cada vno como perdía mucha sangre, y que el rey los miraua, cada vno pentaua como llevaria la honrra, y que esto no podia ser sino por mēguamiento del otro, y en esta manera se esforçaron ambos a dos por mostrar quanto valian, y como Agrefes era mas ardid con corage fue a Magues y començole de dar tantos golpes por encima del yelmo, y por el cuerpo, que era cosa estraña de lo que fazia: e Magues no se daua vagar, q̄ tanto bien lo hazia que mas no podria hazer el mejor cauallero del mūdo, y desto no vino bien a Magues, ca Agrefes tenia vna espada mucho buena, y tal que en toda la corte no auia su par, y cada golpe que le daua le hazia llaga grande o

pequeña, así que se le yua mucha sangre, y como Agrefes vio que perdía mucha sangre, dixo alto que el Rey y todos lo oyerõ. Magues tened vos vn poco y cobraremos ayre que mucho nos es menester, y Magues como aquel que auia perdido mucha sangre, y estaua en punto de caer en el suelo de la sequedad, y de la flaqueza, tirose a fuera ya quanto, y dixo. Que es esto Agrefes como quieres holgar tan ayna, y Agrefes le dixo. Yo te lo dire, sabe que yo veo bié que nuestra batalla es peligrosa en tal pūto estamos ya que al no puede ser sino que vno de nos lleue lo peor, y yo por saber ganar todo el mundo no querria que fuesse mēguado desta batalla, y esto porq̄ te amo y quiero tanto que no siento hombre del mundo por quié tanto hiziesse como por ti, y todo esto me viene por yo amar y tener por señora a tu hermana Seula, ca esta es la que me da el esfuerço, y pone ardimiēto en mi coraçon, porque yo he poder de sufrir los tus golpes, ca de otra manera yo no auria poder de te sufrir, e cada hora que la veo estar con la Reyna he tanto ardimiento, q̄ creo bien que tu lo has bien sentido. y si mi ventura fuesse tal que tu por mi seas amenguado en esta batalla, yo se bien que su hermana no aura plazer, y que no auria razon de se querer seruir de mi, ni tener me por su yo, y si yo tal cosa perdiessse yo amaria ser mas muerto que viuo, y pues q̄ así es yo no veo al sino q̄ pierda el amor que he a tu hermana, y yo me meto en tu poder, y quiero yr preso a la Reyna, y do te el honor de la batalla ca yo veo bien que tanta es la tu bondad q̄ a mi no me seria retraydo. Y Magues que estaua de arte que a penas se podia tener que no cayesse, y vio la bōdad de Agrefes, y q̄ le daua el honor de la batalla, y sabia bien que el Rey y todo el mundo ve ya que lauia lo peor, agrefcio le mucho la cortesia que contra el mostraua tan grande. Y dixo Agrefes yo te ruego que tu partas esta batalla como yo te dire y q̄ sea así, yo me yre a la prision de la Reyna y tu yras conmigo, y entregarte he a mi hermana, y rogar le he q̄ pues Dios en ti puso tanta bōdad que por amor su yo tu me has puesto delante la Reyna q̄ te quiera otorgar su amor

delante de mi, y tu sabes bien que ella no fara sino lo que yo quisiere, y por esta manera tu cobraras lo que tanto codicias, y así si la Reyna viere que ella te otorga su amor, y le plazca de casar contigo, darte he vn don qual tu lo demandares, y el don sera este, que tu e yo tornaremos al torneo, e yo pueda fazer armas en aquella manera que haria si preso no fuera, y vees que te do el honor de la batalla, y te la quise dar, y que cobres a mi hermana Seuila por muger, de que te viene gran bien. E así como ouo acabado su razon sin más tardar se fue luego a la Reyna y hizieron sus hechos como los auian puesto, y por mandado de la Reyna tornaron al torneo, y cobraron sus cauallos, y fue cada vno a ayudar a los suyos que ya eran bien lassos y cansados. Non vos podría hombre del mundo dezir quanto era el plazer que Agrefes sentia, ca el se tenia por el mas auenturado hombre del mundo. Y Seuila que auia visto bien todo el dia lo que hauia fecho, bien le plazia de ser suya ca lo loaua y presciaua sobre todos los hombres del mundo, y dezia que este era el mejor cauallero del mundo que así tan presto auia traydo con fuerça y con cortezia a su hermano a su voluntad. E quando el Rey lo supo mucho le plugo de como se auian así bien hauenido: y en aquella hora mando sonar las trompas, y así como los del torneo lo oyeron quitaron se luego a fuera del campo, y començaron el torneo Opas y Clifanus, y así como fueron cerca vnos de otros, fueron se vno a otro quanto los cauallos los pudieron leuar, y fueron se ferir de las lanças, y quebraron las en los escudos, y desque sus lanças fueron quebradas fueron al asteria y tomaron ende otras mas fuertes, y vinieron vno contra otro, e Opas como era más viguroso derribo deste encuentro a Clifanus y dio cō el por encima de las ancas del cauallo en el suelo tan grande cayda que no se sintio biē de esse rato, pero como mejor pudo tomo su cauallo y subio en el y metiose por la priesa dando muy muchos golpes y grandes a vna parte y a otra, y tanta era la ira q̄ tenia de como auia caydo que se metia en las mayores priesas, y como e-

ran muchos los vnos justauan, y los otros mantenian el torneo con las espadas, y Clifanus vino le voluntad de todo esse dia no fazer otras armas sino justas, y fue al asteria y tomo vna lança gruessa y fuerte, y vio a vn cauallero que esperaua justa, y fue a el y por medio del escudo le dio vn golpe tan fuerte que gelo passo y topo en las fojas que eran buenas y prendio en ellas, y tanta fuerça no pudo auer el cauallero que a cauallo ie pudieffe tener, y cayo en el suelo muy gran cayda, y quebrose le el braço. E Clifanus sacó su lança sana, y fue a otro que via bien lo que el fiziera, y dexaron se correr vno contra otro, y quebraron sus lanças en si pero el cauallero cayo en tierra a mal de su grado, y gran maravilla era de lo ver que mucho era buen justador, y desta guisa derribo esse dia siete caualleros, en que le dieron lo mejor de la justa de todo el torneo. Y Opas no fazia sino derribar caualleros y fazer fuyr a otros, y de librar las priesas. De tal guisa q̄ no ouo ay cauallero que tanta honrra lleuasse de herir de espada: y así se combatian de tal guisa que horas cobrauan vnos horas otros, y deste torneo fueron presos a la reyna tres caualleros. El vno embio Opas, y el otro embio Galipus su sobrino, y el otro embio Rubesus primo cormano d̄ Clifanus, y la reyna dio a Opas vn diamante, y a Galipus vna turquesa, y a Rubesus vn rubi muy claro, y solto luego a los presos, y en esta hora sonaron las trompas, y los caualleros se quitaron a fuera. Y llegaron Belistanus y Abin al torneo, y era ya hora de nona, y como Abin traya mas caualleros a los encuētros que hizieron mas de cinquenta caualleros fueron caydos por el suelo, y vnos començauan sus batallas a pie, y otros caualgauan en sus cauallos, y se metian en la priesa, y hazian esso que podian, y otros justauan y derribauan se de los cauallos, y así lo hazian tambien que era estraña cosa. E aunque Abin tenia mas caualleros que non Belistanus, tanto lo hazia bien Belistanus que non podian auer vnos ni otros aun lo mejor. E Abin tomo vna lança gruessa y fue para vn primo de Polus, y diole tan grande golpe de la lança por medio

medio del escudo que lo derribo en tierra, y passo por el, y fue a otro y diole otro tal golpe, y desta guisa derribo quatro caualleros, y tambien justaua que era gran maravilla. Afisi que los de Belistanus como erã mas pocos no los pudieron durar que por fuerça haviã de dexar el campo, y en aquella hora como Belistanus veyã que los suyos perdian, tornauan, y dauan tan grandes golpes y ansí pesados, que ya no los osaua ninguno esperar, y con esto cobrauan los suyos, y por el solo era el torneo mejor ferido que en todo el dia fue. e ya no auia caualleros ningunos que no lo conociessen, y que no lo diessen carrera por do el yua: pero que ay auia muchos buenos caualleros, y tales que se pagauan de fazer cauallerias, y por ganar pres y honrra se metian en muchos peligros. E por esta razon se fazian en este torneo tantas de armas a pie, y a cauallo, que en más de veynte partes verriades batalla cada vna por si, mas al no podia fer si non que los de Belistanus dexasẽ el campo por fuerça. Y en esta hora sonaron las trompetas todas, y todas las batallas vinieron al torneo, y desque todos fueron juntos en el torneo alli verriades maravillas de vna parte y de otra, que non cuydauan los que en el torneo mirauan que esta gente podia hazer la tertia parte delas cauallerias que hauian hecho en todo el dia, y hora veyendo que lo començauan de tal guisa estauan espantados. Y Seuila que queria ver las cauallerias de Agrefes embiole vna lança muy gruessa y fuerte con vn donzel suyo, y mando le que le dixesse que oy dauan lo mejor de las justas a Opas, y que le rogaua que en todas guisas justasse con el, ca ella lo queria ver, y quando Agrefes lo oyo fue muy alegre, y dixo al donzel, dezilde vos a mi señora Seuila que yo cumplire su mandado, y justara con Opas, y que mire bien que hasta tener quebrada esta lança que no dexare la justar, y tomo su lança, y plugo le de como era fuerte, y fuesse a do vio que estaua Opas, y como Opas lo vio salio le al camino, y fueron se a encontrar vno con otro de tan grandes golpes que fue estraña cosa, y Opas quebró su lança en los pechos de

Agrefes, y esto fue porque no era muy fuerte, y Agrefes le dio tan grande encuentro de toda su fuerça que no se pudo tener que el cauallo y Opas no fuesen por el suelo vno sobre otro, y muchos que lo vieron fueron mucho espantados, y dezian que por falta del cauallo hauia caydo Opas, ca este era al que dauan la fama del mejor justador. E quando Seuila vio lo que hizo Agrefes mucho se alegro de ver las sus cauallerias, e non era maravilla ca estrañamente era buen cauallero? y ansí como ouo derribado a Opas fuesse adelante, y halló otro cauallero que venia a el por justar y dio con el por el suelo, y de verdad vos puedo dezir, que antes que la lança quebrã se derribo diez caualleros: ansí que lo mejor del torneo afisi a pie, y a cauallo, le dió esse dia: e ya era hora de folgar. Y en esto viódo que era ya hora que el torneo cessasse, el Rey mando sonar la campana, y tanto andauan los caualleros espesos y voluntariosos de fazer bondad que la non oyan y ferianse tan duramente que era estraña cosa. Y desta venida fueron seys caualleros presos a la Reyna, y ella embio sus joyas a los que los hauian embiado: y afisi se partio este dia el torneo, y cada vno se fueron a sus posadas, y el Rey hizo cenar con el a los que auian torneado: y assento a su tabla a Opas y Agrefes por mantener su ordenança: y la Reyna cenaua essa noche con el Rey. Y quando Seuila entendio que Agrefes hauia de ser seruido de tres donzellas de la casa de la Reyna, embio le a dezir que en todas maneras no escufasse que le siruiesse essas donzellas que ella le embiasse a dezir, y señalole vna hermana de Opas que era fermosa a maravilla, y hauia nombre Leticia, y dos otras donzellas sus primas cormanas. Y todo esto fazia ella porque se hauian estas donzellas y ella mala voluntad, y afisi se queria vengar dellas. E Agrefes lo hizo afisi, y embio les a rogar que este dia quisiesse servir lo a la tabla porque el codiciaua hazerles seruiçio en lo que ellas mandassen, y a ellas plugo dello. E Opas fue seruido de Belinda su prima de Agrefes, y de dos sobrinas suyas. Y en quanto la cena duro el Rey no hizo otra

cosa sino hablar del torneo quales fueron los que mejor lo auian hecho. ¶ Y estando así a la tabla entro por la puerta vn cauallero todo cano y grande, y la barua que le alcançaua a la cinta, y venia vestido de negro todo, y cō el otros dos caualleros y así como fue delante del rey finco las rodillas delante del y dixo le. Señor Dios te salue así como rey a quien dan todo buen lō or del mundo. Nueuas te tráygo a ti y a mi señora la reyna tu muger, de las quales biē se que te non plazera nin a ellā tan poco, y las nueuas son tales, que su padre el rey de Africa es muerto, y murio en la mar cō tormenta, el y la mayor parte de los mejores caualleros d̄ toda su tierra, ca el tráya diez naos cargadas de gente, y de mucha riqueza, y venia a honrrar la tu fiesta, y de todas diez naos no quedaron sino tres, con las quales escape yo y algunos otros caualleros, y por quāto ellos se sentiā mucho enojados de la mar embiaron me a ti con estas nueuas. Y el Rey quando entendio lo que el cauallero le dezia torno muy triste, y quisiera si ser pudiera que la reyna non lo supiera, y esto non podia ser ca ella sabia bien quien era el cauallero y lo fablo tan alto que bien lo oyo todo: y así como supo que su padre el rey hera muerto, luego se fue a meter en su camara y començo de llorar y fazer el mayor duelo del mundo: y el rey mando que dies̄en recaudo a estos caualleros que con la mensajeria vinieron, y rey fue a uer a la reyna, y dezia le que no tomase desplacer, ca todos los hechos deste mundo venia a consentimiento de Dios, y que esto no se podia escusar que así no fuesse, y q̄ agradesciese ella mucho a Dios que quedaua reyna, y la mas alta señora de la christiādad, y que le rogaua por su amor y por la fe que le deuia que non quisiese tomar tanto enojo, y esto fazia el porque ella estaua preñada, y hauia miedo que le viesse algun mal, tan grāde era el pesar que ella demostraua por la muerte de su padre. Et toda esta noche la conorto el quanto pudo: y otro dia de mañana el rey embio a llamar a todos los grandes señores que ende eran con el, y conto les la manera como muriera su suegro, y por el pesar que la rey

na tomaua, y porque el entendia que seria bien, mando que no torneassen en estos ocho dias, y todos los que ende eran dixeron, que hera muy bien hecho, y que a saz tiempo hauia endē para torneār y honrrar sus fiestas: y desta manera cesso el torneo por ocho dias. Y acabo de los ocho dias a tanto fue el pesar que la reyna tomo que mouio vn hijo que non hauia mas de seys meses, y durō tres dias, y toda la corte esto uo con gran pesar por amor del rey, así ordenaron que no torneassen nin justassen por otros ocho dias, y así estuieron vnos veynte dias que no fizieron armas ni otros juegos.

Capitulo. XXXVII. De como la duquesa de Loreyna vino a la corte del rey don Rodrigo, y hablo con el en razon de su hazienda.

DOr todo el mundo fue sabido como don Rodrigo se coronó por rey de toda España y que fazia vna gran fiesta donde serian venidos muchos caualleros y buenos. E auia en Alemania vna duquesa que fuera muger del duque de Loreyna, y aquel duque murio, non tenia hijo nin hija, y auia vn hermano bastardo, y por quanto el quedo sin heredero, queria mas a su muger que a todas las cosas del mundo, y mando que si su muger non casase de el dia que el murio hasta dos años y mantuuiesse castidad en este tiempo que heredase el ducado, y si ella se casasse, o hiziesse maldad en estos dos años que no heredasse cosa ninguna de lo suyo, y q̄ lo heredasse aquel su hermano bastardo (el qual era el mejor hombre de armas de toda Alemania.) E acaescio así, q̄ dos tios suyos mancebos aconsejaron al hermano del duque, que auia nombre Lembrot, que demādasse a la duquesa el ducado por herencia. Y esto fazian ellos porque el no fazia otra cosa sino lo que ellos queriā: los quales heran los mayores hombres de toda su tierra. E quando Lembrot esto oyo dezir a sus tios creyo los, y cō codicia de cobrar la tierra començo de guerrear la. y tomo le la mayor parte de los lugares del ducado.

Ducado, y tãta era la guerra que Lembrot lefazia que ya ella no sabia que se fazer. E fuese a la corte del Emperador, y auenieron le ambos a dos que non se guerreassen hasta yr delante del Emperador, lo qual pusieron por obra. ¶ E ansi como fueron en la corte del Emperador, Lembrot puso la demanda, que le diese y entregasse toda la tierra que le tenia por fuerça, ca sabia bien que ella hiziera maldad, y que por ello perdiera la tierra segun el testamento de su hermano, y que si ella esto negaua, que se lo prouaria por batalla con otro cauallero que ella diese por si, o dos por dos, o tres por tres, y que si esto no queria que le desembargasse libremente el Ducado. Y Lembrot era el mejor cauallero del mundo, y aquellos dos sustios tambien, y que assi no osaria ninguno por pariente y amigo que fuese que se quisiese poner en peligro con estos tres caualleros, y desta manera no fallaua quien respodiessse por ella. E como el Emperador oyo lo que Lembrot dezia, y como la Duquesa era acusada de maldad, demando le q̄ dezia en lo de Lembrot. Y ella dixo, señor, Lembrot dize lo q̄ le plaze, que nunca Dios quiera que yo tal fiziesse, ca esto no lo haze el por otra cosa si no por me desheredar: e yo señor no haïlo cauallero que por mi quiera tomar esta batalla. Pero si en vuestra real corte lo ay, yo le hare qualquier verdad que el me demandare que yo no he culpa de cosa de lo que Lembrot me acusa, ni en parte dello. ¶ E todos quantos ende estauan se callaron, y nõ quiso ninguno tomar la batalla por la Duquesa. E quando el Emperador vio que nõ auia ende ninguno que por la Duquesa hablasse, dixo que el le daua plazo de tres meses que buscasse cauallero vno, dos, o tres, que tomasse la batalla por ella, y si en estos tres meses non hallasse, que el le mandaua que dende a vn año cumplido pudiesse yr por el mudo, y que si cauallero fallasse que por ella tomasse la batalla, que ella lo pudiesse dar por si en el lugar que su cauallero quisiesse, y que Lembrot fuese tenuto de yr alla, y que por requerimiento della el partiesse para los reynos, o tierras que ella quisiesse: y en tanto que cada vno estuuiess-

se seguro en lo que tenia el dia primero que a su corte llegaran. E si dentro en este año ella hallasse en qualquier tierra quien por ella hiziesse la batalla, y el fu cauallero venciesse que quedasse libre y quita con todo el Ducado, y que si Lembrot venciesse que ella le entregasse lo que tenia, y ambos a dos otorgarõ esto que el Emperador mandado. E tomaron sus cartas de como auia pasado. Y ansi como esta Duquesa supo la gran fiesta que el Rey don Rodrigo hazia, y oyo dezir la su gran bondad, entendio que en parte del mundo no fallaria quien la batalla tomasse por ella, sino en su corte, y fizo saber a Lembrot como ella se partia para España, que le requeria que dende en tres meses que partiesse para alla y fuese en la corte del Rey don Rodrigo. Y ella tomo tanto auer consigo, quanto entendio que le cumplia, y puso su fecho en Dios que ansi como non havia culpa de esto que le acusauan, que ansi la librasse el a ella, y al cauallero que por ella quisiesse tomar la batalla: y anduuo tãto por sus jornadas hasta que llego a la corte del rey dõ Rodrigo a diez dias del de Mayo. E ansi como el Rey estaua vn dia en sus palacios consolando a la Reyna. y otros muchos caualleros con el, esta Duquesa llego delante de ella lleuaua consigo caualleros viejos y quatro dueñas, y seys donzellas, y ella hincó las rodillas en el suelo, y dixo le. Señor rey vengo a ti como al mejor y mas honrrado Rey del mundo, a demandar te consejo, y ayuda, y deues señor sostenerme con derecho, ansi comõ eres tenuto, pues eres tan grand señor y rey, y contole toda su razon, y a la fin dixo le. Señor por todo el mundo he andado y nunca halle cauallero que por mi quisiesse tomar esta batalla, agora que esto en tu corte non quieras que vna cuytada Duquesa pierda lo suyo a sin razon. ¶ Y el Rey que le oyo todo lo que le havia dicho, y la entendio: leuantola del suelo, y dixole. Señora si vos fazedes verdad que non auedes culpa en cosa ninguna de lo que vos acusan, vos hallaredes en mi corte cauallero que tomara la batalla por vos vno por vno, o dos por dos, y de tantos por tantos como esse que vos

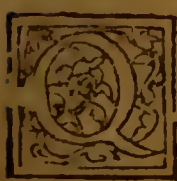
acusar guerra y ella le beso las manos. y gelo agradescio mucho, y luego le juro por la fe que ella deuia a Dios que ella non auia culpa de cosa ninguna: de quanto le acusauan. ¶ E luego el Rey mando a Sacarus q̄ se fuesse con ella a la camara do yazia la Reyna que la viesse, y que por ventura tomara plazer con ella: y Sacarus traya consigo a Almeric que ya era bien guarido de las llagas de la batalla, y fiteron ambos á dos con ella. E quando la Reyna vio a la Duquesa fue muy alegre de su vista, ca esta hera de edad de diez y ocho años, y la mas hermosa muger que nunca vieran, y venia tambien y tan ricamente arreada que todos se marauillauan, y la Reyna la rescibio bien, y plugo le de su venida, y demãdole de su hazienda, y ella gelo conto todo, y desque la Reyna lo supo conorto la quanto pudo, y dixole. Duquesa amiga aued buena esperança en Dios, y pues vos tenedes justicia, en la corte de mi señor el Rey ay tantos caualeros y tales, que no dexaran perecer vuestro derecho. Y essa hora lleo Agrefes do la Reyna estaua, y bien vio todo lo que la Duquesa dezia de su hazienda, y como Sacarus era cauallero de gran coraçon y bondad, vio la Duquesa tan niña y tan pareciente, ouo della piedad, y delante la Reyna le dixo. Señora Duquesa delante mi señora la Reyna vos prometo que si vos me segurades que non auedes culpa deste hecho que vos acusan, de hazer la batalla por vos con qualquier cauallero del mundo, y si dos por dos houiere de ser la batalla tomo este cauallero por compañero, y si mas quisiere, tomare de vuestra parte tantos quantos querran: y Agrefes que ende estaua dixo a Sacarus, señor yo vos pido por mesura que yo sea el tercero: que me plaze dixo Sacarus. E quando la Duquesa entendio lo que estos caualleros dezian miro los mucho bien, y bien vio que en ellos deuia auer mucha bõdad. Pero tanto era el miedo que ella auia de Lembrot que no les oso responder que ellos farian la batalla mas gradescioles mucho lo que prometido hauian, e dixo. Señores si la batalla fuesse en mi poder para vos lo poder otorgar cierto yo no tomara a otros ningunos, ni dexaria

a vos ca bien me cuydo que por falta de vosotros mi derecho no sera perdido, mas el poder para vos lo otorgar es en el Rey mi señor, y si a el plaze q̄ vosotros lo fagades, a mi plazera mucho, e yo se lo terne en grãmerced. ¶ E la Reyna le dixo. Señora Duquesa de tanto sabed que si mi señor el Rey ouiesse de poner su cuerpo, y su tierra en poder de tres hombres por razon de batalla q̄ no dexaria a estos tres caualleros por otros de todo su Reyno, con la merced de Dios vos podedes ser bien segura que no perderedes cosa de lo vuestro. Y estos caualleros se fuerõ luego al Rey a le pedir por merced les otorgasse la batalla de la Duquesa, y como fueron delante del Rey. Sacarus dixo. Señor ya sabedes como la Duquesa de Loreyna es venida en vuestra corte a vos demandar consejo y ayuda, sobre razon de su Ducado que le toma Lembrot, el qual ella pierde si cauallero no halla que la salue de lo que Lembrot le acusaua, y como sea razon que ninguno de vuestra corte non se parta sin le ser fecho cumplimiento de justicia, pide vos por merced que si por vn cauallero se houiere de hazer la batalla que sea yo, y si mas houieren de ser que sean mis compañeros Almeric y Agrefes. Y el gelo otorgo, y tornaron se luego a la Reyna, y dixerõ le como el Rey les auia otorgado la batalla, y hizierõ lo saber a la Duquesa, y ella les dixo, bendito sea Dios que así me ha consolado, y le plaze que yo no sea desheredada. Pero señores mucho me plugiera q̄ vosotros no tomades tan gran cargo sobre vos hasta que vna vez vierades los caualleros cõ quien la batalla auedes de auer, que yo vos digo en verdad que mas querria ser desheredada, y pobre para toda mi vida, q̄ vno de vosotros fuesse en punto de muerte por esta razon. Y ellos le dixerõ, Señora para esso en vuestra tierra pudierades estar pues venida soys ala corte de nuestro señor el Rey a demãdar ayuda, cierto no vos partiredes sin la auer, y si vuestra es la justicia no la perderedes por falta de nosotros. Esta hora la Reyna mando que posassen ende en sus palacios la Duquesa y todas las dueñas y donzellas. E los caualleros, y la otras gentes que posassen dentro en la villa, y les dicsien

diessen todo lo que les cumplierse para sus despenfas. El luego se partieron estos caualleros de la Reyna, y de la Duquesa, y se fueron al Rey, y esse dia cenó la Duquesa con la Reyna, y mando le hazer vna cama dentro en su camara, y mucho le auino bien cō su venida, que sino por ella no pudiera tomar plazer. Y la Duquesa como vio tan grã corte y tanta gente junta, y las tiendas por los campos, dezia en su coraçon, que todo el mundo era nada en comparacion de España, y no cuydaua que su ygual ouiesse en el mundo del rey don Rodrigo, en bondad, ni en caualleria, ni en riquezas, ni en gentes, e mucho era mauallada de tan gran hecho.

Capitulo. XXXVIII. De como Lēbrot fue requerido por la Duquesa que viniessse a la corte del rey don Rodrigo: y de como partio de su tierra y lleugo a Toledo.

Como Lēbrot fue requerido por la Duquesa que viniessse a la corte del rey don Rodrigo: y de como partio de su tierra y lleugo a Toledo.



Vando Lēbrot supo como la duquesa venia ala corte del rey dō Rodrigo, cōsejose luego con aq̃ilos sus tios, y dixoles q̃ en este tu hecho le yua la hōra y la vida, y ellos le dixeron, q̃ era el mejor cauallero del mundo y que de que auia miedo, que su batalla no la dexasse por ninguna cosa, quanro mas q̃ aũ no era cierto si la Duquesa hallaria quiē hiziesse la batalla por ella, y nosotros yremos con vos. Y el tomo consigo ocho caualleros, y diez escuderos, y anduuo por sus jornadas fasta entrar en España, y alli supo nuevas ciertas de la grande fiesta, y de como eran juntas en la corte tantas gentes. y pefole, que bien vio que no se podia escutar la batalla, pero el bien creya que tenia derecho, y desta manera lleugo el Rey a veynte dias de Mayo en la mañana, y esse dia mando el Rey que tornealsē, y que fuesen en el torneo veynte mil caualleros repartidos en veynte hazes. Y assi como Lembrot lleugo a la corte fue espantado de tanta gente como alli estaua, y como supo del gran torneo que se auia de hazer, lleugo al Rey, y beso le las manos, y dixole. Señor vengo delante tu corte, y de ti, a requerimiento de la Duquesa de Loreyna si en tu corte es mã

dale q̃ paresca delante de ti, y yo le demandare que por qual razon me ha hecho venir de mi tierra a ca, y que delante de ti me de por quito del requerimiento que me es hecho de su parte. Y el Rey le dixo que ella en su corte estaua, y que ella haria venir. Pero en tanto el Rey le acometio con ruego que no quisiessse desheredarla, y que ella haria con ella que le diessse alguna parte del Ducado, y Lembrot le dixo. Señor como me mandades vos que de lo mio ella me de lo que querra, cosa es q̃ a tan alto Rey como vos no deuia plazer que vn cauallero fuesse desheredado por muger, ni por otro alguno. Y el Rey le dixo que tal cosa a el no plazia, y pues que ansiera que vernia la Duquesa, y para esta hora deliberassen sus hechos, y luego la Reyna embio llamar a Saearus, Almeric, y a Agrefes, para q̃ fuesen con la Duquesa delante del Rey, y en tanto el Rey fizo venir delante del a todos los grandes señores estrãgeros, y los suyos para que fuesen presentes. E quando Lembrot vio tantos grandes señores y caualleros fue marauillado: y ellos todos ansi juntos con el Rey, la Duquesa vino con sus caualleros, y el Rey le fizo fazer lugar, y ansi como ella fue delante del Rey; Lembrot començo de hablar alto que lo oyan todos, y dixo. Rey y señor ansi es que esta dueña q̃ aqui esta fue muger del Duque de Loreyna que era mi hermano, y començo de contar todo el hecho que cosa no dexo hasta el dia en que estauan como passara, y todo ansi contado dixo. Señor yo estando en mi tierra, fuy requerido por su parte que yo viniessse a tu corte delante de ti, y que alli me daria cauallero que hiziesse conmigo la batalla, o se auerna conmigo de tal manera q̃ no contendiessemos sobre este hecho, y como yo he mandamiēto del Emperador de yo donde ella me requiriesse, que vaya a su requerimiento, y soy venido delante de ti, demando que ella me desembargue libre y quito el Ducado, y toda su tierra, o de cauallero por si que haga la batalla conmigo por razon que ella perdio la herencia del Ducado por fazer maldad antes q̃ los dos años fuesen cūplidos. Hora vea ella qual destas dos cosas le plaze haze hazer. El

Rey le dixo, Duquesa respdõde a lo que di-
ze este cauallero, y ella dixo entonces. Se-
ñor fazed traer aqui vn libro missal, e oy
respondere a Lembrot, y asì como el libro
fue venido ella puso las manos sobre el, y
juro, que su anima fuesse perdida en los in-
fiernos con Iudas si ella no heredaua dere-
chamente el Ducado de Loreyna como su
marido el Duque gelo dexara, y q̄ despues
que su marido el Duque murio hombre del
mundo a ella nunca llegara para que ella hi-
ziesse maldad ni otra cosa con el, y que des-
pues desto ella hazia su verdad, que rogaua
a Sacarus que estaua cerca della que el to-
mase la batalla con Lembrot, y ella juraua
que el tomaua la batalla con verdadera ju-
sticia, asì como aquel que defensa que no
sea desheredada biuda, y que todo lo que
le acusauan ella no auia culpa. Y Sacarus di-
xo, cauallero vos acusades a la Duquesa q̄
ella pierde el ducado por razon que ella ha
hecho maldad: y Lembrot dixo q̄ si. E Saca-
rus le dixo que el mêtia, y que gelo comba-
tiria de su cuerpo al suyo de la manera que
el quisiesse, y luego en esto Lembrot dixo q̄
queria la batalla cõ el, y quedaua aquellos
dos caualleros que hiziesse sobre esta ra-
zon batalla con otros dos, y cada vno por
si, y luego Almetie y Agrefes tomaron la
batalla con aquellos otros dos caualleros,
y dieron se sus gajes y afirmaron su bata-
lla para de esse dia en vn mes. E luego el rey
mando que diessen posadas y todo lo que
menester houiesse a Lẽbrot y a sus cõpa-
ñeros, y fue luego hecho asì. E la Duque-
sa y Sacarus y sus compañeros se fueron a
la reyna, y la Duquesa le conto todo lo que
delante del rey auia passado, y la reyna la
esforço quanto podia.

Capitulo. XXXIX. De co-
mo el rey de Polonia vino a la corte del
rey don Rodrigo que estaua en Toledo,
y como fue rescibido.



Este dia vino a la corte el rey de
Polonia, con quatro duques, y
seys ricos hombres, con quatro-
cientos caualleros todos muy
bien guarnidos. Y el rey don Rodrigo quã-

do lo supo salio lo a rēcebir fuera de la villa
quantia de media legua, y salieron con el
muy muchas gentes, y comierē con el rey
todos estos grandes señores que este dia vi-
nieron. y Lembrot y sus compañeros, y co-
mençaron a hazer la fiesta muy grande. Y
seruian este dia a la tabla del rey veynete ca-
ualleros de gran guisa, en que auia ocho hi-
jos de reyes de España, y los otros eran de
linage de los Godos, y fue muy ricamente
adobado el yantar. E la duquesa supo que
Sacarus queria salir ala batalla del torneo,
y huuo miedo que por ventura podria res-
cebir algun daño por donde su batalla fuef-
se despues escusada de se fazer, y como a-
quella que mucho dudaua, fue al rey do-
estaua a la tabla, y dixole. Señor bien sabe
tu merced como Sacarus ha de fazer bata-
lla con Lembrot por mi, y por ti le es el dia
que ha de hazer señalado de oy en vn mes,
y bien sabes señor que todo aquel que hiz-
de fazer batalla en campo cerrado, que no
ha de tomar cargo de ningun fecho de ar-
mas, fasta vna vegada auer dado fin a su ba-
talla, porende señor te pido que tu le man-
des que no entre en el torneo el ni sus com-
pañeros, ni haga otro fecho de armas fasta
que vna vegada hagan la batalla a que son
obligados, y señor desta manera mi dere-
cho sea guardado, y si caso es que escusar
no se pueda que estos caualleros no entren
en el torneo, requiero te por Dios que si e-
llos, o alguno dellos fuere muerto, o lijado
o herido de tal manera que no escapara ha-
zer batalla, que tu me des otros caualleros
de tu corte que cumplã por el que fallecie-
re la batalla, porque a mi no venga perdi-
da, o que el dia que la batalla se ha de hazer
sea alargado porque a mi no venga perdi-
da. hasta el dia que fueren sanos, y yo halle
caualleros tan buenos como ellos, y q̄ Lem-
brot consienta en ello, y te prometa de lo
tener asì. Y el Rey que bien entēdio lo que
la duquesa dezia hizo venir delante si a Sa-
carus, y a sus compañeros, y dixoles todo
lo que era passado, y quando Sacarus lo
oyo, cõ saña que ouo dixo. Señor y por ba-
talla de vn solo cauallero tēgo yo de dexar
de entrar en el torneo, esto es cosa que no
puede ser? y si vuestra merced lo manda ces-
sar

far el torneo que antes que yo esta batalla tomasse, por vos señor fue ordenado que yo mantuuiesse oy el torneo, y fuesse el capitán de la vna parte, donde seran oy a mi mandamiento diez mil buenos caualleros y dōde cobrar yo tal honrra si a Dios plaze, que si la perdiessse jamas no seria alegre, y aun os dire que si el torneo por mi no lo fiziesse q̄ haria juramento de nunca tomar armas para pelear, y aora ved señor q̄ por razon de la batalla yo no deuo dexar el torneo. Y el rey le dixo, Sacarus este torneo es tan peligroso q̄ podria ser vos rescibir en el tal cosa por donde la batalla se podria escufar, y pues dado auedes vuestro gaje no vos podeis quitar a fuera ni hazer antes otras armas ca por vuestra voluntad las tomastes, y el torneo hazedes lo por mi mandado y pues yo vos lo mande, bien vos lo puedo estoruar que no lo hagades ni entre des en el, antes uos mando que estedes vos y vuestros compañeros a mandamiento de la duquesa, y que otra cosa no hagades fino lo que ella vos mandare. Y Sacarus le dixo, señor pues a vos plaze que hasta la batalla ser hecha y no entre el torneo demandad a Lembrot si le plaze que la batalla se haga d̄ aqui al tercero dia, y si a el le plaze vuestra merced mande poner otro cauallero en mi lugar para el torneo, y a mi alargar el plazo de oy en ocho dias: y el Rey lo dixo a Lembrot, y como Lembrot era hombre de gran esfuerço y muy ardid, dixo, que todo lo que auia menester para fazer su batalla no le fallecia saluo los caualllos, y que si el luego los ouiesse que le plazera mas q̄ se hiziesse el tercero dia que no dende a vñ mes. Y el Rey dixo a Lembrot, por mēgua de caualllos vos no dexedes de fazer vuestra batalla quando vos plazera, y da mi caualleriza y escoged los mejores feys caualllos que en ella hallaredes que bien los podades escoger entre dos mil que yo tengo: y Lembrot le dixo. Señor pues yo he caualllos a mi plaze que se haga la batalla a tercero dia, y assi quedo afirmada esta hora. E la duquesa, y sus caualleros se fueron a la reyna, y el rey quedo a su tabla cō sus combidados.

Capitulo. XL. Del torneo de los veynte mil caualleros, y los capitanes que en el fueron, y como repartierō sus batallas.



El rey don Rodrigo mado que esse dia torneassen en lugar de Sacarus Trayn fijo de Adrian y su hermano Aristalus su hermano de Tomedo el bueno y Olorius hijo del buen Tomedo, y Tomedus su hermano, y estos tenian cōsigo diez mil caualleros, y fizieron sus hazes en esta guisa. La primera Trayn con tres mil caualleros, y Aristalus su tio con mil caualleros y Tomedus su hermano con dos mil, y Aristalus su hermano de Trayn con mil caualleros suyos, y otros mil de su hermano: y estos fueron a hora de comer todos armados y puestas por esos prados, y leuauan sobreuistas la meytad blanco y colorado. Y de la otra parte mando el Rey que fuesse Melcar fijo de Alarbot con tres mil caualleros, y Iulianus y Alarbot hermanos de Melcar con tres mil caualleros, y Atarsis su hermano de Polus, y Aristas hijo de Polus con dos mil caualleros, Almediar su hermano de Abin con mil caualleros, y Tibres fijo de Abrestas con dos mil caualleros, y desta manera el Rey ordeno el torneo, y mando que se començasse luego por quanto las gētes eran muchas, y cada vnos fueron luego puestas por los cāpos: y estos diez mil caualleros trayā coberturas y sobreuistas amarillas y azules. Y assi fue la ordenaçã deste dia, y el rey mando que fuesen hechas dos asterias de lanças, la vna delante sus palacios, y otra de la parte de la villa, y en cada asteria mado poner mas de diez mil lanças: y assi como el rey ouo comido tomo por la mano al rey de Polonia, y de la otra parte venia luego cerca del el hermano del rey de Francia, y traya por la mano el hermano del Emperador de Constantinopla, y al hijo del rey de Inglaterra, y despues estos grandes señores fuerō se al mirador, y mando el rey que viniessse la reyna, y que traxesse consigo cinquenta de las grandes señoras que con ella eran, y que en tanto que los caualleros del torneo venian que dancarian. Y assi como la reyna lo supo escoo luego

luego estas señoras, y lleuolas consigo, a Alcada su hermana, y a Lucena hija de Atanta rey de España, y a Gracinda hermana del rey don Rodrigo, y Gelinda sobrina del Rey, y la duquesa de Loreyna y la Canna hija del conde don Iulian, y Librayda hermana de Sacarus, y Seuila hija de Polus, y Medea hija del rey Acofta, y Tarsiana hija del buen Tomedo, y dos hijas de Diochifiano: y estas todas eran donzellas fueras la Reyna, y la duquesa, y lleua de dueñas mugeres de los grandes señores de España cumplimiento de las cinquenta, las qualés eran las mas hermosas y mejor arreadas que en de eran e yua con la Reyna el infante don Sancho, y el infante Elier, y lleuauan la por los brazos como en aquel tiempo era costumbre: y desta manera entraron do el rey estaua, y el rey se leuanto a ella, y todos los otros caualleros, y el rey y ella se asentaron en vn estrado alto. El la reyna mandó a estas dueñas y donzellas que con elle venian que a cada vna tomase por la mano a effos caualleros, y grandes señores y se asentassen en los asentamientos que ende estauan, y ellos lo hizieron así. Y estando desta manera en gran plazer vinieron muchos tañedores de muchos instrumentos, y començaron de tañer. Y por quanto la reyna no estaua sana, y el rey no quiso dançar, començo la dança el rey de Polonia, y tomo por compañía a Alcada su hermana de la reyna, y Bellarte hermano del rey de Francia tomo a Lucena hija del rey Atanta, y el hermano del Emperador tomo a Gracinda hermana del rey don Rodrigo, y el fijo del rey de Inglaterra tomo a Belinda sobrina del rey, y el infante don Sancho tomo a la Duquesa de Loreyna, y el infante auia diez y ocho años, y el infante Eliertomo a Seuila hija de Polus, el duque de Viana tomo a la Caua hija del conde don Iulian, y vn duque del rey de Polonia tomo a Librayda hermana de Sacarus, y el duque de Orliens tomo a Medea hija del rey Acofta, y el conde de la Macha tomo a Tarsiana hija del buen Tomedo, y el vno de los marqueses de Lombardia tomo vna hija de Diochifiano, y el conde Guillermo tomo la otra su hermana, y todos los otros grandes señores que

ende eran así de España como estrangeros tomaron compañía hasta a uer cumplimiento para poder dançar todas las dueñas y donzellas, y sin duda podedes creer que aquella hora era el bié de todo el mundo junto en aquellos palacios, y la flor de la caualleria, y la hermosura de las mugeres que nunca tan rica corte, ni tan cumplida de todas las cosas hombre fue nascido que pudiesse ver como esta era, y despues que ouieron dançado mandó el rey que baylassen todas las dueñas y donzellas de dos en dos, y allí se fazian espantados los estrangeros de la beldad de estas mugeres, y tambien les parecieron aquel dia que algunos dellos que no auian mugeres casaron con las mas destas donzellas ende en Toledo, y las leuaron a sus tierras dode para siempre en sus vidas fueron grandes señores, y por su amor destas fueron quebradas muchas laças, y malllagados muchos buenos caualleros. Y ellos estando en este plazer todos los caualleros fueron venidos al campo, y el rey mandó que la reyna se fuesse a su mirador, y el rey quedo allí. Y agora podedes ver quanto golpe sera dado, y quanto buen cauallero verna al suelo, y quantas sobreuistas seran despedaçadas y rotas antes que la noche venga.

Capitulo. XLI. De como el gran torneo se començo, y de las justas y batallas que en el se hizieron, y quales fueron los que lo hizieron mejor.



Prescía bien la gente por el campo, y bien era mirada del rey y de los que con el eran, y como los yelmos estauan bien limpios, y el sol daua en ellos, dauan de sí vna gran claridad que no siento cosa del mundo que tan buen mirar fiziesse como aquella era en ver tanta noble gente, y venianse vnos contra otros a su buen passo, y estos eran Trayn hijo de Adrian con tres mil caualleros muy ardides y prouados en armas, y en todos buenos hechos, y de la otra parte Melcar hijo de Alarbot con otros tres mil caualleros. Esta hora mandó el rey sonar las trompas, y allí fueron abaxadas las laças y cor

y corrieron vnos contra otros ansí reziámēte. que mas de dos mil escudos fueron desta venida rotos, y muchas buenas joyas falladas. y muchos buenos hōbres vsados en armas caydos por el suelo, y como el dia era claro y caliente leuantaronse vnos por vnos muy grandes, y todos los caualleros començarō de arrācar vnos de aca y otros de alla: y así veria des esta hora correr se la batalla, y las bozes tā altas, y el herir de las espadas. Y de la otra parte el quebrar de las lanças que esto fue dura cosa de creer para los que no lo vieron, que en el encuentro primero cayeron por tierra mas de mil caualleros, y como estauan lē en armados pocos fueron los que peligraron por heridas; y así como se arredraron de allí donde fueron los encuentros, y se ferian de las espadas. los que cayeron fueron leuantados, y començaron de fazer tantas batallas a pie en muchas partes, que era muy plazentera cosa de ver. E como todos no auian perdido ni quebrado sus lanças los que las tenian sanas no las echaron de sí; antes mirauan al torneo, y esperauan tiempo para cō ellas justar, y desta manera justauan en muchas partes, y tanto, y tambien lo fazian que no podria ser hombre que lo pudiesse así dezir por lengua como ellos lo fazian por sus cuerpos. Y Trayn andaua en vn cauallito muy grande, y todo cubierto de vna loriga y sus sobreuistas muy ricas, parecia también que todas las dueñas y donzellas ponian las mientes en el, y el heria a todas partes con su espada, y daua golpes señalados, y tan sin piedad que muchos hazia caer por el suelo; y metia se en las mayores prietas que el veyá, y así como el llegaua eran deliberadas, y fazia huyr vnos a vna parte y otros a otra, que bien demostraua que no auia en el cobardia. Y Melcar como era mancebo, y vno de los mejores caualleros; fazia cosas estrañas, ca el no daua golpe q̄ no derribasse cauallero que del torneo no le ouiesse de yr queriendo o no, y nunca halló cauallero que tres golpes le esperasse a que el no echasse del cauallito en el suelo. Y como auia ende muchos caualleros y mancebos de gran huifa en el torneo, era también herido que otra cosa no podria des oyr

sino golpes de espadas. Y en esta sazō vn cauallero primo cormano de Melcar salio se fuera del torneo, y miraua quien eran los que mejor lo hazian, y vio a Sacarus su sobrino de Trayn que yua justar con Estipus su hermano, y quiso ver que fin auria su batalla: y dexaron se correr de los cauallitos, y tan reziamente se encontraron que ambos a dos fueron en tierra, y luego fuerō en pie y caualgaron en sus cauallitos; y fueron al asteria y tomaron sendas lenças gruesas y fuertes, y prometierō de no se quitar a fuera fasta ver quien lleuaria lo mejor de la justa, y desta manera quebraron en sí quatro lanças, y no se podia derribar vno a otro, y con gran saña que desto auian, escogieron las mas fuertes lanças que hallaron, y dexarō se yr vno a otro, y Sacarus herio a Estipus tan duramente que a mal su grado ouo de dexar la porfia de la justa, y su lança que do sana, y passo por el, y no curo mas del, y vio como el primo de Melcar estaua mirado, y tenia vna lança en su mano, y fue a el, y el otro lo salio a recibir, y derribaron se de los cauallitos y començaron su batalla a pie, y antes de vna hora Sacarus embio preso al primo cormano de Melcar a la Reyna y embio le a dezir, que le prometia de le embiar oy quatro prisioneros antes del sol puesto, y que si esto no hazia que nunca, a más en torneo seria. E así como la Reyna lo oyo riose dello, y dixo. Por cierto si Sacarus ansí lo haze como lo dize mucho le es de lo ar que yo creo bien que por su voluntad, así seria como lo el departe. Pero dezilde que ruegue a Dios que en caso que el no lo pueda cumplir oy ansí como me lo embia dezir, y prometa que le de lugar como lo acabe en todo el torneo, y que no hara poco, e yo le prometo que jamas nunca en torneo entrara en toda España si esto no cumple. Y Sacarus supo luego todo lo q̄ la Reyna le embio dezir, y no quiso mas estar a cauallito, y apeose, y va se para vn cauallero que dezian Cindus, y acometiole ansí de graues golpes por do alcançaua cō su espada que en muy poco de hora le hizo venir a lo que el quiso, y luego lo embio a la Reyna como ya auia puesto en su voluntad de cumplir su prometa o morir, y ponía se a

se a tanto peligro que todos le dauan gran de fama: y desta manera cōquistó otros dos caualleros en este torneo. E quando los reyes y los altos señores veyan estas batallas que en tantas partes se hazian a pie y a cavallo, y veyan las justas que nunca falleziã dezian que nunca en el mundo tanta bondad fuera en caualleros como era en estos. E no vos podria hombre del mundo dezir quanto era el plazer que la duquesa de Loreyna auia por el bien que estos caualleros en el torneo hazian y mostrauan en sus cauallerias, y dezia que grãde esperança auia que desta vez no teria desheredada, y esto dezia ella porque sabia que no auia cauallero en la corte que a la bondad de Sacarus passasse en hecho de armas, y asì gelo auia dicho la reyna, y veyã quanto bien lo hazian estos otros caualleros que no eran tan loados, y bien se pensaua que la batalla era fuya, y por cierto su cuydar era bien verdadero, que diez años antes ni diez del pues nũca mejor hombre de su persona fue en toda España. Mas como ella auia de cada hora mas plazer, asì tomaua Lembrot gran pensamiento, a demas: y estando asì el torneo. Melcar que auia hecho batalla cō vn cauallero que auia nombre Agrestius y lo auia embiado preso a la Reyna, caualgo en su cavallo, y como vna lança y puso se en vn lugar do el pudiese mirar el torneo, y vio a Sacarus q̄ venia del asteria con vna lança, y fue a el y dieron se tales encuentros que ambos fueron en tierra y estuieron atordidos de tal guisa que cada vno de dezia que nunca de cauallero tal golpe recibiera, y como eran muy ardides y de gran coraçon, metieron mano a sus espadas, y cubrieron se de los escudos, y fueron vno contra otro con vna iniquidad, y dauan se tales golpes que lumbre faziã saltar de sus yelmos, y despedaçauan se los escudos, era graue cosa que dos caualleros tan rezia batalla pudiessen hazer, ni sufrirla tanto tiempo. Esta hora dixo la reyna, cierto Sacarus hallado ha su cōpañia segun a mi parece, y otra batalla no curare de mirar fuera la fuya y a Melcar, y vere que fin aura y asì fazian su batalla tan aspera q̄ es no persona del mundo que dellos no ouiera pie-

dad. E ya que eran lassos y cansados ardraron se a fuera, y a poca de hora tomarõ se a su officio, y començaron se a dar golpes tan reziõs y vigurosos que no puede al ser fino que ambos a dos vengan en gran peligro: e ya no tenian fino muy poco de los escudos: y como Sacarus auia muchas llagas grandes y pequẽnas, dellas q̄ le fiziera Melcar, y dellas los quatro caualleros con quiẽ conquistó, no pudo sufrir la batalla, y cayo con gran desmayo en tierra. Y la reyna que bien lo miraua mando luego a dos donzellas fuyas que fuesen al campo donde estaua y gelo traixessen: y Melcar fue a el y quitole el yelmo, y començo de darle el ayre, y pensaua le mucho de que le veyã desmayado. Y como las donzellas llegaron y le echaron vna poca de agua por la cara recordo, y ellas le tomaron, y cō ayuda de algunos que ende vinieron, leuaron lo a la reyna, y Melcar caualgo y metio se en el torneo, y Sacarus fue desarmado y curado de sus llagas. Y a esta hora sonarõ las trompas, y los del del torneo se quitarõ a fuera que ya era tiempo. E començaron de se yr vnos a vna parte, y otros a otra, pero antes que fuesen del torneo fueron presos a la reyna treynta caualleros. E luego que el campo fue del poblado de los caualleros que el torneo hazia fueron venidos a el de la vna parte, y Olorus hijo del buen Tomedo con dos mil caualleros, e de la otra parte, Iulianus y Alarbot hermanos de Melcar, cō otros dos mil caualleros: y esta hora sonaron las trompetas y fueron se juntar vnos con otros, y al juntar fueron hechas muchas justas en que se quebraron muchas lanças, y cayerõ por el suelo deste encuentro mas de dozientos caualleros, E Olorus se encontro con Alarbot y derribaron se de los cauallos, y por tanto estauan en la pressa no curaron de al fino de tomar sus cauallos y caualgar, y fueron se al asteria y tomaron otras lanças, y començaron sus justas, y cada vno se apretó en la silla y fizieron mucho por no caer, rompieron se los escudos con las lanças, y passaron los fierros de las lanças de la otra parte por entre los cuerpos y los braços, y las lanças quebraron, y trayan los taracones metidas por si desta manera, y todos

cuydauan que passauan por los cuerpos. Aquella hora pudierades ver a Tarciana tornarse tal como muerta, y començo a dezir. Ay mezquina que en fuerte hora para mi fue este torneo començado, ca muerto es el mi buen hermano, y mas no pudo hablar, ni la podian acordar por cosa que la hiziesen, y tornose assi descolorada y lassa que le parecia que no tenia espiritu de vida. Y Olorius metio mano a su espada y començo de dar golpes a vna parte y a otra; y meterse a do vey a las mayores priessas y hazer tales cauallerias, que el Rey y todos los que mirauan le dauan el honor del torneo. E dezian que lo hazia tambien por ser cauallero de poca edad como era, y que si mucho viuiesse que no podria ser q̄ no fuese vno de los mejores caualleros de España toda. E Alarbot no se daua vagar por do el yua todos le hazian carrera, ca a muy muchos hazia boluer que xofos de si, y Iulianus se encōtro con Exeldus tio de Olorius primo cormano de Tomedus. E dieron se tales encuentros que passaron los escudos las hojas, y entra: on las lanças por la carne ya quanto, y sino quebraran las lanças no pudiera ser al sino ambos ser muertos, o caer por el suelo, y sacarō sus espadas y metense en la priessa, y hazen tãtas cauallerias que en quanto viuan seran loados. Muchos buenos caualleros auia en este torneo que hazian tantas de armas que no se podrian dezir los buenos hechos que en el se hizieron, Y el Rey mando sonar en esta hora las trompetas, y todos fueron quitados a fuera del campo. E començarō el torneo Arlistas tio de Olorius, con dos mil caualleros muy buenos y esforçados, y assi como fueron venidos al campo, y cerca vnos de otros, dexaron se yr tan rezinmetē las lanças so ios braços, y al juntar que hizieron fueron quebradas muchas lanças, y derribados de vna parte y de otra muchos buenos caualleros. E Arlistas se encontro con Tarsides, y metieron se las lanças por los escudos, y la lança de de Tarsides se quebro, Arlistas lo hirio assi reziamente que dio cō el del cauallo en tierra, y passo por el, y vio venir vn cauallero cōtra si, y saliole al camino, y al encuētro y fue el cauallero y su ca-

uallo por el suelo, y la lança de Arlistas se quebro, y metio mand a su espada, y començo de dar golpes a vnos y a otros, que muchos conoçian el poder de su espada. Y Tarsides se leuanto muy ardid, y hallo vn cauallero apeado, y assi como vio a Tarsides fuese para el y començaron em ambos su batalla tan fuertemente que era dubda de creer, ansí lo hazia bien el vno y el otro que no se conoçia mejoría. Y ellos estãdo en su batalla, Arlistas hijo de Polus vio a Aristalus como estãua mirando el torneo, y vey a que yua mal a los suyos que eran muchos menos que los otros, y fue por vna lança, y vino se contra el, y dexaron se correr a todo poder de cauallo, y Arlistas y su cauallero cayeron, y assi como Arlistas fue en tierra, vn sobrino suyo que lo vio fuese a encōtrar con Aristalus, y diōle de toda su fuerza que a mal de su grado dexo la silla. E desta manera justasan en muchas partes, y como Aristalus se leuanto vio que los suyos leuauan lo peor, y caualgo quanto mas ay na pudo, y metiose por la priessa dando estraños golpes y alla do eran las mayores haziendas alla se hazia el conoçer muy ay na, y quando los suyos nō lo podian sufrir el sufrira tanto afan y trabajo que a penas lo podia hombre creer, que poder de vn cauallero, ni de tres pudiesse sufrir lo que el sufrira. Pero con todo esto los suyos como eran pocos no lo podian durar; y muchas vezes dexaron el campo. E Tarsides que se combatia a pie hizo tanto aquel dia q̄ embio preso a la Reyna el cauallero con que se combatia que fue gran marauilla. Y como el rey vio que los de Aristalus no lo podian sufrir, mando sonar las trompas, y mucho bien le vino ende que queriendo o no auia de dexar la plaça: y en este torneo ouo la Reyna seys prisioneros; y assi como las trompas sonaron, fueron todos quitados de la priessa y cada vnos se juntaron cō los suyos, y fueron luego venidos Tomedus hijo del buen Tomedo, con dos mil caualleros, y de la otra parte vino Almediar hermano de Abin, con mil caualleros, y como fueron cerca vnos de otros, començaron el torneo q̄nientos caualleros de entre ambas partes y hazian buenas justas, y cada

vno hazia tanto que la bondad de estas gé-tes no auia comparacion, ni a sus obras, ca mas de quinientos caualleros fueron derribados este dia por justas vno de otro, lo que en los otros torneos no hizieron por tal ordenança. Y Tomedus vio a Almediar, y dio de las espuelas a su cauallo, y a todo correr le dio por medio del escudo con su lança que gelo passo y quebró la lança en el. Y Almediar lo firió tan reziamente que a el y a su cauallo hizo yr a punto de caer, y por cierto si la lança no quebrara forçado fuera de yr al suelo, y Tomedus le halló medio escarnido, y dixo, que esto no se podía hazer sin que otra vegada justassen, y vanse ambos al asteria, y tomaron dos lanças bien gruesas y fuertes, y dexaronse yr vno contra otro y ambos cayerõ de sus caualleros, y cada vno fue tan mal trecho de la cayda, que no curaron de la batalla a pie, antes como mejor pudieron caualgaron, y arredaronse de priessa por holgar, y los caualleros del torneo no se dauan vagar, y cõbatianse de tal guisa, que biẽ mostrauã que auia en el campo buenos caualleros, mas por buenos que eran los de Almediar no les tenia, porque muchos menos eran q̃ no los otros, y todavia auian de auer el torneo cõ caualleros de refresco, assi que por fuerça perdian muchos la plaça, pero mantenianse lo mejor que podian. Y Tomedus se fue meter en medio de la priessa, assi ayraado y brauo, que mal yra a aquel que entre el y su espada ha de caer que no puede ser que de el diga bien: dezia como puede ser esto que Almediar me pueda tanto darar en el campo, ca todo el mundo vee que yo he dõs tantos caualleros que el, y tales que por tantos que fuessen no me ternia por cauallero sino los hiziesse dexar la plaça; y fallóle esta hora con Trojulus primo cormano de Almediar y descargo sobre el con su espada tantos golpes y tan fuertes que le hizo queriendo o no caer del cauallo, y si Tomedus bien lo hazia bien auia a quien parecer, ca su padre fue vno de los mejores caualleros de toda España. Y esta hora todos los de Almediar yuanvnos aca y otros allá alongãdole del torneo: y assi como Almediar vio q̃ a los suyos yua mal, con gran

iniquidad y con ira que dello ouo dexo se yr a vn cauallero, y dióle vngolpe con su espada que le hizo caer por tierra, y comiença de dar golpes por todas partes que era cosa estraña. E por cierto mas sufrió Almediar este dia que nunca cauallero sufrió en torneo que hiziesse, ca el auia bien poca ayuda de los suyos, y por no dexar el campo no hazia sino yr a vna parte y a otra, y meterse en las mayotes priessas que hallaua, y deliberaua las tãbien que Tomedus lo miraua y preciaua mucho la su bondad, y como ya no lo podia sufrir era forçado que perdiesse la plaça aunque le pesasse. Y como el rey vido que Almediar yua ya desbaratado, mando sonar las trompetas, y assi como las sonaron luego se dexaron el torneo los caualleros, y se quitaron a fuera. Y como yaziã muchas lanças quebradas por el campo, el Rey mando que luego fuessen quitadas de allí: en poca de hora fue fecho, y començaron el torneo Albistalus hermano de Triayn con dos mil caualleros buenos, y de la otra parte Tibres hijo de Brescar, con otros dos mil tales, que en aquel torneo de aquel dia hizieron cosas por donde se van loados para siempre: y como fueron cerca vnos de otros, abaxaron sus lanças, y dexaronse yr tan ardidmente quanto los caualleros los podian leuar, y al encontrar q̃ hizieron mas de ochocientos caualleros fueron por el suelo, y para algunos fue grã daño, que mas de veynte caualleros fueron muertos deste encuentro: y los que cayerõ en tierra y se pudian leuantar començauã sus batallas a pie tambiẽ que era cosa estraña. Y Albistalus assi como vido a Tibres dexose yr a el, y Tibres lo recibio, y dieronse tales encuentros de sus lanças que las fizieron bolar por el campo, y metieron mano a sus espadas y començaron de se dar golpes de vna parte y de otra, que no vos podía hombre dezir la bondad destes caualleros y como se cansarõ de dar golpes cõ sus espadas, arredaronse del torneo, y començaron de mirar como lo hazian vnos y otros, y vieron como el torneo era ferido tambiẽ, y auian gran plazer de lo mirar, ca ende auia muchos buenos caualleros q̃ hazian cauallerias estrañas, y estando assi fue

ron se al asería, y tomaron sendas lanças; y desde que las tomaron fueron se vnos contra otros; y dieron se tales golpes con las lanças que por fuertes que ellos fuesen non pudieron ellos estar a cavallo, y cayeron grandes caydas, y quando recordaron dexo se yr vno contra otro, y començaron de hazer su batalla a pie muy grande, y dauan se grandes golpes con las espadas por do alcançauan. Y el Rey y los grandes señores que los mirauan, se fazian marauillados del gran ardimiento que mostrauan, y en esto no se dauan vagar vnos a otros, antes se combatian tan reziamente a pie, y a cavallo, que jamas nunca hombres tal fizieron: grande fue el loor que dauan a Albistanus, y a Tibres, ca mucho bien lo hazian, y no curauan de otra cosa sino cortar se los escudos, y dar se golpes por de fuso de los yelmos que la lumbre salia tan clara que todos la veyan. Y essa hora el Rey no quiso que diessen fin a su batalla, y mando a vn donzel suyo que les lleuasse dos caualios y dos lanças, y que les mandasse de su parte que despues que el mandasse sonar las trompetas que todos los veynte mil caualleros fuesen juntos, y que no curassen de al sino de justar con quantos fallassen, y que se ayudassen ambos como mejor pudiessen. Y el donzel tomo los cauallos, y fue alli a do se combatian, y dixo les. Señores caualleros el Rey vos loa mucho vuestra caualleria, y manda vos que caualgades, y esto faze el porque no vos fallen a pie los caualleros q̄ aora se juntaran al torneo, embio vos estos cauallos, y estas lanças por las vuestras que perdistes, plazele que en quanto el torneo durare que no hagades otra cosa sino justar con quantos hallaredes, y que vos ayudedes vno a otro, y vos pongades en lugar que el vos pueda bien mirar, y ellos lo fizieron luego assi. Y assi como fueron a cavallo las trompetas todas sonaron; y començaron todas las batallas de se venir al torneo: y quien en aquella hora lo viera

nunca tan hermosa cosa vio, ca eran veynte mil caualleros, que otra cosa no hizieron en todo el dia hasta la noche sino derribarse vnos a otros de justas, y de golpes, y de espadas muy pesados, y duros que se dauan. E como las batallas se juntauan vnas con otras, quebrauan las lanças, y horadauan escudos, y derriban se caualleros a vna parte y a otra, y antes de hora de visperas mas de cien caualleros cayeron de sus cauallos justando, y apartando se de la priessa: y hazian el torneo a pie de tal manera que no sienta hombre del mundo por esforçado que fuesse que no temiesse de entrar en el. Y los que andauan a cavallo no fazian sino dar golpes que muchos por fuerça yuan en tierra, y tantos eran los caualleros, y tanta priessa le dauan en esta hora que dos caualleros que batalla quisiessen fazer vno con otro no olauan estar fasta la finar, ca luego eran despartidos aunque no querian, y por no caer entre los cauallos no curauan de otra cosa sino de salir de la priessa quanto podian, y quien alcançaua cavallo no paraua mientes si era suyo, o si era ageno, ca muchos caualleros peligraron por andar a pie, ca algunas vezes venian mil caualleros vnos tras otros golpeandose, y no curauan al sino de fazer su batalla por ver quien lleuaria lo mejor, y por esta manera los pisauan y passauan sobre ellos: Y Tibres y Albistanus, se pusieron en lugar que el Rey los podia bien ver, y otra cosa no faziã sino justar, y començaron ambos juntos la justa, que mas de veynte caualleros derribaron. y assi como las lanças auian quebrado, luego yuan por otras, y desta guisa se mantenian el torneo que al no veria des sino caualleros dar se muchos golpes con sus espadas. E otrosi justar; y salian a las vegadas muchos de la priessa, y mirauan como lo fazian todos. E Trayn que bien mostraua quien era hazia tantas cauallerias assi en justas como en herir de espada, que muchas dueñas y donzellas dexauã de mirar el torneo todo, y catauã lo que hazia. Por

cierto no era de culpar, q̄a marauilla fue-
 rafaliado mejor cauallero en aq̄l torneo
 que el era. Y Olorius y Tomedashijos del
 buen Tomedo, como eran mancebos, y
 de poco tiempo fechos caualleros, codicia-
 uan de fazer se conoçer, y mostrar su cau-
 lleria si era bien empleada, y por esto se me-
 tian en grandes peligros que alas vegadas
 quisieran estar de fuera si pudieran. Y Ari-
 stalus y Albitalus dauan tan grandes gol-
 pes y tan espesos, el vno de lança y el otro
 de la spada que mas de cinquenta caualle-
 ros maltraxieron: y todos estos caualle-
 ros guardauan se quanto mas podian por
 vna vegada non dexar la compañia de
 sus cauallos, ca en aq̄el punto mucho la
 preciauan. Y Melcar y Almedar se guar-
 dauan compañia, y no yua a ninguna pries-
 ta a lo correr vno sin otro, y fazian lo tam-
 bien que era dubda de lo creer. Y Iulianus
 y Alarbot como eran ambos hermanos,
 y veyan el torneo tan mezclado, y bien
 ferido, bien se guardauan de no se perder,
 y toda via yuan juntos a qualquier parte
 que fuisse, y quien mirar los quisiera mu-
 chas buenas cauallerias pudiera ver que
 ellos fazian. Y Tarfides y Arlistas como
 vieron que todas las batallas eran juntas,
 dexauan los suyos, y rodeauan corriendo
 todas las hazes, y donde veyan las pries-
 tas luego ellos eran, y no vos podria hom-
 bre dezir el bien que estos caualleros ha-
 zian, ca por do ellos yuan muchos les fa-
 zian carrera, y no osaua a esperar. E Alme-
 dia hermano de Abien fue ala tercia y to-
 mo vna lança y fuesse vn cauallero, y assi
 como fueron cerca vno de otro dexaron
 se venir tan rezio que se quebraron las lan-
 ças en medio de los escudos y fallaron los
 y metieron los fierros por las fojas, y fizie-
 ron las lanças astillas, y ponen mano a sus
 espadas, y comiençan a hazer marauillas.
 Mucho lo fazia bien Almediar en este tor-
 neo, mejor que nunca hombre lo hizo en
 todo el dia. E Tibres hijo de Břescar no se
 daua vagar, ca desta uenida jufo tambien
 que mas de seys caualleros hecho de sus
 cauallos en tierra, y assi estos caualleros
 mantenian el torneo vnos contra otros
 que muy rezios golpes sufrian, y grande

traba, o passauan. Y assi como el Rey en-
 tendio que seria hora, hizo sonar la campa-
 na, y como lo oyeron cada vnos se arredra-
 ron, y assi se desfizó el torneo, en que fue-
 ron presos a la Reyna cinquenta caualle-
 ros, pero ante que fuesen presos fizieron
 tanto en armas que no les culpiron de
 sus prisiones, ca no ouo ende ninguno que
 en pie se pudiesse tener la hora que a la rey-
 na los embiaron.

Capitulo. XLII. De como el

Rey se assento a cenar con los grandes señores que en la corte estauan.



Cabado el torneo, y todos los
 caualleros partidos del campo
 y ydos a sus posadas, el Rey to-
 mo por la mano al rey de Polo-
 nia y dixo le, que si lo auian hecho bien a-
 quel dia estos caualleros y que le parecia
 del torneo y el rey de Polonia dixo, cierto
 señor esta fue batalla campal, y assi dura y
 fuerte, que no ay hombre en el mundo por
 ardid que fuesse que mucho no la durara,
 y por lo que el auia visto que se marauilla-
 ua que gente ouiesse en el mundo que con-
 tra sus caualleros pudiesen durar en la pla-
 ça, ca esto seria gran razon que no dexa-
 uan de morir, y allende desto que eran tan
 sofridores de armas como nunca vieran gē-
 tes, y que les ayudua mucho el saber ferir
 de la lança y spada, ca dezia que no ouie-
 ra cauallero que golpe de lança falleciesse
 en todo el dia. E todos los grandes señores
 que ende estuan lo auian mucho el torneo,
 y la bondad de los caualleros, y assi esta-
 uan todos con el rey, y como fue hora de
 cenar las tablas fueron puestas, y el infan-
 te Elier serua de mayordomo, y dixo al
 rey que ya era tiempo que cenassen, y el
 rey y todos los que con el eran assentaron
 se a la tabla, estando a gran plazer hablan-
 do de vnas y de otras cosas como a la vo-
 luntad les venia.

Capitulo. XLIII. De como

la Reyna soltó a los prisioneros, y embio
 de sus joyas a los caualleros que gelos
 auian embiado.



A Reyna cōbido a todos los caualleros y prisiōeros. y hizo los seruir a sus donzellas muy honrradamente, y ellas y todas las grādes señoras se asētārō a su tabla, y demādarō ala duquesa si se auia pagado d̄ como lo auia fecho los del torneo, y ella dixo por mi se nunca pense en mi vida ver tan grā cosa, y que se marauillauā de como todos no auia sido muertos o mal ilagados, y por lo q̄ a estos auia visto hazer, q̄ estaua mucho alegre q̄ su batalla sera fecha a su honor, y como a ella cūplia, y loaua mucho a todos los caualleros como lo hizieron. Y desta iusta fablaban dueñas y donzellas, y auia n̄te ellas mucha porfia que cada vna loaua los suyos. Y la Reyna mando q̄ no curassen dello, ca pues no las auian puesto por juezes, no auian por q̄ loar mas a vnos que a otros pues todos lo fizierā muy bien: y des pues q̄ fueron leuātadas de cenar, y la Reyna supo quales fuerā los q̄ las joyas ganaron, mando a vna donzella su cama era q̄ le traxese vna arquira a do ella tenia muchos anillos y vergas dellos cō piedras de muchas maneras, y dellas sin piedras todos de oro, y repartio los por los caualleros como entend o que estaria muy bien.

Capitulo. XLIII. De como

el Rey estando cenando, ll. go a el vn cauallero del cōde don Iuliā, y le dio vna carta que le traya.

Asi como el rey ouo cenado estādo sobre tabla entro vn cauallero por la puerta, el qual embiara el cōde don Iuliā, y fuesse do vio al rey, y beso le las manos, y dixo le. Señor el cōde don Iuliā te besa las manos, y se encomienda en tu merced, y embia te esta letra, y lean la, y por ella hallarās mucho de mal q̄ vino por tus caualleros, y como el rey lo ouo ouo muy grā pesar, y fizo venir su chāciller, y asi en plaça como esta uo mando que la leyesse, por que todos viesen lo que ende venia: y abierta la carta el chanciller començo de leerla, y dezia asi.

¶ Al alto poderoso señor rey don Rodrigo acrescentador de la fe de Iesus, sostenedor de la verdad, amenguamiento de los males, destruydor de los hereges, espada de justicia, gouernamiento del mundo terrenal, dado y sostenido por el señor que hizo el cielo y la tierra, y puso termino en las aguas de la mar, el qual lustrio muerte en la cruz. Sea te dado loor y alabança quanta al tu estado pertenece, y quāto deuo dar. Yo el conde don Iulian guerreador de los Alarauēs, y sufridor de las batallas contra los incredulos al tu alto señorio, es de saber como yo y los veynte mil caualleros por ti mandados que passemos la mar a hazer guerra y daños en tierra de los Alarauēs en defendimiento de la fe, que enbarcamos por los puertos de la mar más cercanos del passage de Cepta, y fuimos todos recogidos en nuestras fuitas en termino de dos meses. Y vn domingo de mañana dimos vela, y todos dentro en la mar leuanto se vn viento rabioso y fortunado que las ondas de la mar se leuātaron tan espesas y tan altas que ouimos de tomar la mar de Oriente, y nosotros metidos en la mar quanto cinco leguas, el viento salto al traues, y fue tanta la tormenta que por mucho que orreamos no nos podimos tener que no llegassemos a vista de tierra, y a ai bol seco anduimos vn dia y vna noche por nos sostener, y toda via el viento se estorçaua mas. E como anduimos a vista de tierra fueron juntas por toda la marina muchas gentes a pie y a cauallo que nō auia cuento. E como el viento era mucho fuerte al non pudo ser si non que los nauio fuesen a dar a tierra, y quebraron y perdieron se seyscientos nauios, y ochenta galeras, y todas las gētes que en de yuan, los vnos murieron en la mar, y los otros mataron aquellas gentes que vno no dexaron a vida, y de toda su gente, y de cinco mil caualleros micsno quedaron sino cinquēta nauios, y veynte galeras, los quales tomamos puerto en Belquima, e hizo saber quātas gentes eran las que quedaron, y halle por cierto que eran tres mil caualleros, los quales fueron de las mis gētes, y estos escaparon por que partieron

vn dia despues que yo. Y de todos los que conmigo dieron vela, no quedaron sino seys fustas, y estouimos en este puerto seys dias, y quando los vientos amansaron dimos vela, y llegamos en Cepta a veynte y quatro dias de Abril, y asi como fue desembarcado, luego embie por toda la tierra a saber nueuas, y halle por cierta sabiduria que el gran Miramamolín despues que supo el gran perdimiento de la tu caualleria, que ha mandado a Muça el guerrero, y a Muçafarif, que entren por la tierra y la destruyan, y la tomen, y que no sea cosa que no sea en su poder, y ha les mandado dar quarenta mil caualleros, y hombres a pie tantos quantos querran. Señor antes que estas gentes sean poderolos de pasar los grandes puertos y vengan a lo llano, es menester la tu ayuda, y el tu esfuerzo de tantas gentes, q̄ pueda con ellos ponerme en la plaça, y asi sera el tu poder temido, y amparada y defendida tu tierra, y como tu señor ayas contigo muchas gentes y bien guarnidas, no es menester esperar luengo consejo, ca el gran mal a ojo es, y el gran perdimiento no puede ser recobrado si muchas gentes no embias: gran duelo he tenido por tanto mal, y toda via sera en mi coraçon hasta que el tu gran poder con espada de justicia venga en mi ayuda y defendimiento. Sea el señor Dios alabado de ti y de todos los de la tierra. Y asi como la carta fue leyda, el Rey tornose muy triste, y estouo vna gran hora que no hablo palabra, y alli le vino en coraçon lo que en la casa de Toledo auia hallado, y començo de loar a nuestro señor por todo, y dixo alto que todos lo oyeron: Bien quiera Dios que la fin destes hechos sea mejor contra mi que no son los comienços. E vos cauallero tornad vos luego al conde don Julian y saludadme lo de mi parte, y que se esfuerce y tenga buen coraçon que antes de dos meses yo le embiare tantas gentes que el podrá dar batalla a todos los alarues y mantener la guerra contra ellos. E luego que ouo dado respuesta al cauallero, se leuanto y fue a ver a la reyna y conto le todo el hecho como passaua, y ella tomo grande enojo, y muchas dueñas y donze-

llas hazian gran llanto por los buenos caualleros que alli eran muertos, ca gran deudo auian con ellos, y por toda España fue hecho tanto planto que fue cosa estrañia, y no era marauilla que mucha buena gente eran, que passauan de veynte y dos mil caualleros, y de ochenta mil hombres a pie, y estos fueron los que aquella hora murierõ, y por toda la corte fue hecho mucho llanto, y lloradas las muertes destes caualleros por gran tiempo. Y el rey por no mostrar a la gente mala voluntad, cauallgo y anduuo por los campos a mirar las gentes muchas que por ellos passauan, y con el yua el rey de Polonia, y todos los otros grandes señores que con el eran ende. Y asi como vino la noche cada vno se fueron a sus posadas, y holgaron y reposaron lo mejor que pudieron. Y el Rey se entro en sus palacios, y metiose en su camara y començo de pensar mucho en estes caualleros, y de como se perdia la flor de la caualleria despues que el auia tomado el regimiento del Reyno, que eran ya muertos mas de quarenta mil caualleros, y hombres de pie mas de ciento y cinquenta mil, y que estos hechos no era sino sino destrucion de España, y de los Godos para siempre, y mucho se dolia en su coraçon, pero a la fin dezia, que este mundo tal era q̄ no podia estar toda via en vn tenor, y que Dios hiziesse como mas le pluguiesse, que el por mengua de coraçon ni de ordenar sus hechos como deuia no quedaria de hazer aquello q̄ todo el mundo viesse q̄ deuia hazer, y que si la ventura lo guiasse al contrario que a el no echarian la culpa, ni lo amenguarían en cosa. E penso que la gente que embiasse que fuesen la mayor parte de los caualleros que auian sido muertos sus parientes en la cerca de Cordoua, y otrosi de los vassallos de los infantes, aquellos que no auian buena voluntad, empero destes pocos fueron, ca los infantes lo pidieron al Rey q̄ no fuesen alla, y el gelo otorgo. E otrosi ordeno que fuesen los mascercanos parientes del conde don Julian, y q̄ fuesen veynte mil caualleros todos buenos hombres de guerra, y bien guarnidos, y de peones quantos mas pudiessen,

estan.

y estando en la cámara lo penso de hazer así, y que otro dia lo dixessen en consejo, y que luego lo pusiesen por la obra de lo cumplir.

Capitulo. XLV. De como el

Rey ouo su consejo de embiar ayuda al conde don Julian, y quales serian los que embiaria, y fueron veynte y cinco mil caualleros.

Otro dia en la mañana leuanto se el rey y oyo missa, y despues embio por todos los mayores hombres de su reyno, y dixo les, como auia pensado de embiar ayuda de la mas gente que pudiese al conde don Julian, y queria que fuesse Brancarte y dos sobrinos de Diochisiano, y vn primo cormano de Narna, y dos sobrinos del conde don Julian, y vn hermano del obispo don Orpas, y de otros caualleros de Cordoua, y de otros lugares de España que al rey no auian buena voluntad. Y esto hizo el, porque estando en la guerra no auian lugar de tratar con otros caualleros mal, ni del seruicio del Rey: y otroñ que si la ventura les fuesse contraria, que aquellos fuesen los que primero falleciesen, y que desta manera seria el seguro que su Reyno mas que si embiasse de sus gentes, y despues quedasse con los otros con temor, y que se le alçarian: y el lo hizo a vna voluntad, y despues le salio a otra peor, que el cuydaua segun que adelante oyredes. Y fueron luego estas gentes partidas de Toledo, y tomado su camino para los puertos de la mar, y por toda España mando yr gentes que fiziesen venir todos los mas nauios que fallassen para en que pudiesen passar. Dexemos los agora, y tornemos a las cosas que se fizieron en Toledo.

Capitul. XLVI. De como el

Rey mando que no torneassen ni justassen en la corte, por los caualleros que murieron en la mar.



Dizela historia, que el rey don Rodrigo despues que ouo ordenado por su consejo las gentes que auian de passarla mar, que hablo con los altos hombres de España, y les dixo, que pues a Dios auia plazido que tan buena gente auia perecido como era los que en la mar murieron que no era razón que se fiziesse torneos ni otra alegría por algunos dias: y esto por contentar los parientes y amigos de los muertos y darles a entender el sentimiento que auia de su perdida: y ellos gelo agradecieron mucho y le tuuieron por buen consejo y modo essa hora el rey que no torneasse: y así cessaron los torneos que se auian de hazer lo vno por los muertos, lo otro por que falliesen ya de los veynte mil caualleros que mando passar la mar mas de quinze mil de los que estauan en la corte que partián de cada dia, y no curauan de al sino de adereçar lo que menester les era para su yda. Esto así ordenado el rey hizo hazer cumplimiento por los caualleros muertos, y mucha honra por ellos.

Capitulo. XLVII. De como

hizo la batalla Sacarus y Almeric y agredes con Lembrot y sus tidos por la duquesa de Loreyna.

Como fue venido el tercero dia a que la batalla de los tres por tres se auia de hazer por la duquesa de Loreyna. El rey mando hazer el campo por la manera que lo vsauan en España para los caualleros que tales batallas como estas auian de hazer. E hizo armar cinco mil caualleros, estos para que tuuiesen la plaza segura. Y esto hizo el por que el derecho de cada vno fuesse mejor guardado, y mando pregonar por toda su corte, que ninguno no fuesse osado de entrar en el campo dentro despues que los caualleros fuesen en el, ni dar fauor, ni esfuerço, ni ayuda de palabra, ni de fecho, a ninguno de los seys caualleros que se auian de combatir so pena de caer en mal caso, y de morir a quella muerte que

te que traydor mereſce. Y eſſa noche Sacarus y Almeric, y Agrefes fueron ſe a velar y tener vigilia a vna ygleſia que llamauã ſanta Maria de Graciã, y confeſſarõnſe, y eſtuuieron la mayor parte de la noche en oracion, y aſſi como vino el alua oyeron miſſa de Sancti Spiritus: y de ſque ouieron oydo miſſa, traxeron les alli ſus cauallõs, y caualgarõn, y fueron ſe derechamente al campo, y antes que entraſſen dentro, la duqueſa vino alli a cauallo, y cõ ella muchos caualleros que la acompañaũan de caſa de la reyna, y como llego do era Sacarus y ſus compañeros, ſaludolos, y dixo les, ſeñores Dios por ſu merced vos de el poder que dio a Dauid quãdo mato al gigante por ſu toberbia, y aſſi ſera que vos deſenfadẽs la razon, y por ende auẽdes de ſer eſecutores de la juſticia, y fueſſe a Sacarus q̄ no tenia aun armada la cabeza, y llego a el quanto pudo, y beſole en la boca, y dixo, anda buẽ cauallero, y ſea tu buen guia quel dia de o, y gãnas en mi todas las coſas q̄ a ti vernã en plazer: y fue luego a Almeric y Agrefes, y dio les aſſi meſmo paz, y como eſto ouo fecho ſaco vn anillo de ſu dedo en q̄ auia vna piedra de grã precio q̄ fuera del duque y puſo lo en vn dedo de la mano derecha de Sacarus, y torno ſe a los palacios del rey a do eſtaua la reyna. Y eſta hora vino Lembrot y ſus tios armados todos aſſi como auian de fazer ſu batalla, y venia el rey de Polonia con el, y toda la mejor parte de los eſtrangeros, y aſſi como llegaron al campo doze caualleros de los mejores de Eſpãña, a quien el Rey puſo por fieles del campo, tomaron los por las riendas de los cauallõs y metieron los dentro a do la batalla ſe auia de hazer, y aſſi como entraron dixerõn los caualleros a vnos y a otros, vos ſotros entrades dentro deſta raya demandar a Dios juſticia de aquellos que deſenfa la mentira que ellos comprehendã de tal manera q̄ ſea fecho oy juſticia de aquel que la verdad deniega, y ellos dixerõn que ſi, y luego los ſoltaron de las riendas, y cerrarõ la puerta por do entrarõ, y eſta eſtaua derecho do naſce el ſol de ſuiados a la mano yſquierda aſſi que el ſol les dava al coſtado derecho. Y ſin duda bien parecian

Lembrot y ſus tios ca ellos eran mancebos grandes y bien armados y leuauan buenos cauallõs, y moſtrauã grande ardimiento y aſſi como los caualleros q̄ eran fieles dexaron dentro en el campo a Lembrot, fuerõ ſe a Sacarus y a ſus compañeros que eſtauan a la puerta del campo, la qual eſtaua de parte do el ſol ſe pone, y tomarõ los por las riendas, y dixerõn les aquellas meſmas palabras que auia dicho a Lembrot y a ſus compañeros, y ellos las otorgaron, y fueron luego metidos en el campo dentro, y cerraron a ſus puertãs, y mandaron yr de ay a todas gentes que ende eſtauan ſaluo las guardas. Y aſſi como el Rey vio que era hora, hizo ſonar las trompas, como los caualleros las oyeron, dexaron ſe yr vnõs contra otros quanto los cauallõs podian yr, y encontraron ſe por tan gran fuerça que Secarus diõ a Lembrot vn encuentro con ſu lança con tanto vigor que diõ con el en tierra, y Lembrot lleuo las riendas en la mano, y Lembrot hirio a Sacarus tan brauamente que le paſſo las armaduras del cuerpo ya quanto, y aſſi los otros caualleros ſe derribaron todos quatro, ca el vn tío de Lembrot encontro al cauallo de Almeric por la frente, y Almeric le encontro por medio del eſcudo que a mal de ſu grado le echo fuera de la ſilla, y Almeric y ſu cauallo cayerõ luego, mas como Almeric era muy ligero y de gran coraçõ, luego ſalto de ſu cauallo, y Agrefes encontro al otro cauallero, y el encuentro fue con tanta fuerça que lo derribo bien lexos del cauallo, y el otro lo firio tan reziamente que las ancas del cauallo de Agrefes quebraron, y por fuerça ouieron de caer. E la Duqueſa que bien miraua la batalla quando vio a Lembrot en tierra no vos podria hombre dezir quanta era ſu hermoſura, ca ellatorno tan colorada como vna roſa, y ſu roſtro tan claro como hombre nunca la viera, y como vio deſpues que todos los otros caualleros que eran en tierra torno aſſi alua como ſi fueſſe nieue que en ella no parecã color. E Seula ſu eſpoſa de Agrefes quãdo lo vio en el ſuelo torno a tal como ſi fueſſe medio muerta cõ miedo q̄ Agrefes fueſſe

se llagado: y el rey y todos los que mirauã dezian que de gran bondad eran estos caualleros: y como Sacarus vio que todos los otros eran opeados descaualgo de su cauallo y diole vna palmada en las ancas y hizo lo alongar de si, el abraço su escudo, y fueffe derechamente do estaua Lembrot, q̄ ya estaua en pie, y lo rescibio muy bien, y començaron se a dar tantos golpes y tan fuertes y grandes, que no fazian otra cosa sino rajar los escudos: y Almeric y Agrefes se fueron cada vno al suyo, y comiẽçan su batalla así cruelmente que a todos ponía grande piedad de lo que hazian, y así se combatian tanto y tan ardimiente que les duro mas de vna hora y media que otra no fazian sino darse golpes y sufrirlos y toda la corte se marauillaua que hombres eran los que tal sufrían, y en todo ninguno dellos no mostraua que se enojasse, antes cada rato les crecía el ardimiento, y fazian mas auiuadamente, y las espadas eran buenas y cortauan todo quanto alcançauan, y así estauan los seys caualleros que no hazian señal de p̄goria. E como el sol era grande y rezio, y ellos no se dauan vagar, sentian ya tan grande calor todos, que se ouieron de arredrar vn̄os de otros, por cobrar fuerça y ayre, que mucho les era menester, y ellos estando así holgando, Sacarus miro su espada de Lembrot, y viola tinta en sangre, y sintio que su loriga era rota en algunos lugares, y dixo entre si mesmo, cierto de gran poder es este cauallero, y mucha bondad ay en el, mucho me es menester que aya gran sefo en esta batalla, y que no me aquexe, que sin duda de mucha fuerça es, y miro al mirador, y vio que la duquesa tenia los ojos puestos en el, y que no tenia ninguna color, y cuydo se que ella veyã alguna cosa en el por donde cuydaua perder su batalla, y ouo verguença, y abraço su escudo, y con ira que le crecio dexo se yr a Lembrot así brauo que todos los que lo veyan dezian, que aquel non era sino diablo que tan esforçadamente començaua su batalla, y tan grandes golpes y así a menudo daua. Y en esta sazón pudierades mirar la Duquesa la co-

lor que ne reuenia tan clara que non parecía fil on grana: y Lembrot non estaua de vagar, y Seuilã que vio a Agrefes el escudo todo rompido de la espada del cauallero con quien hazia su batalla, non vos padria hombre del mundo contar el apretar y torcer manos que ella hazia, y sospiraua así amargosamente que los que la veyan bien podrian entender que su coraçõ non estaua seguro. E como Agrefes la vio así, bien cuydo que ella auia temor del, y miro su escudo, y vio lo todo desplegado y dixo entre si. Aquí no cumple dar mucho vagar, antes es menester que delibre así mis manos, que en poca de hora todo el mundo vea que yo he la mejoría, e desia guisa quitar e tan grande pena como tiene mi señora Seuilã. Y la hermana de Almeric así como supo que su hermano auia de hazer batalla, como ella lo queria mas que todas las cosas del mundo, partio luego de Cordoua a do estaua, y andauo por sus jornadas quanto mas pudo, y lleo a los palacios del rey en aquella hora, y la reyna la hizo buen recebimiento, y assento la apar de la Duquesa. Y como Almeric alço los ojos por mirar arriba do era la reyna, y conosció la hermana, y ellã tornada tal que parecía que no auia espíritu en ella, y como el la queria mucho dixo entre si. Cierro mi hermana esta temerosa, si alguna mejoría vee que de milieua este cauallero con que me combato, ella se dexara morir, por ende es menester que cobre fuerça y ardimiento total que ella entienda que so seguro de no perder la batalla, y miro el suelo y vio tintas las yeruas de su sangre, y con gran saña que ouo dixo. Si yo non tomo vengança del que esto me ha hecho nunca sera hombre que me la de. Y como ouieron holgado, abraçaron sus escudos, y començarõ su batalla tan braua que otra cosa non fazian sino dar golpes, y rescibirlos, y ellos lo hauian con caualleros de gran fuerça y coraçõ que aunque ellos querian fazer seguras las dueñas y donzellas que los mirauan, pero con todo esto que vn̄os lleuassen lo mejor y otros lo peor, antes callauan todos que parecía que no tenían len-

guas y así se combatian los seys caualleros que no podian aun ver quié lleuaua lo mejor: y ya era cerca de medio dia, y otra cosa no fazian sino sufrir y dar golpes, y muchas vezadas veyan salir claramente fuego de los yelmos tan grandes golpes se dauã, y como el sol feria en ellos relumbrauã las armas que no no las podia hōbre catar vezadas auia. Y mucho era marauillado el Rey y todos los otros que con el eran del sufrir que fazian estos caualleros, y todos estauan con temor, y como ya eran lassos, y cansados y no danan los golpes a su voluntad tornaron cada vno atras y començarō de folgar. Así como Lembrot vio que ya non auia en su escudo si non tan solamente la abraçadura, miro la tierra por do el auia andado, y toda era cubierta de sangre de la saya, y sentia que era llagado en muchos lugares, y veyã ya biẽ q̄ no era tã fuerte como la hora que auia començado la batalla, y effo mismo q̄ era llagado cerca de su muerte, non por que en el ouiesse desfayo, mas quanto mas yua sentia los golpes de Sacarus mas fuertes, y miro suso al mirador del Rey, y vio que algunos duques de Francia y de Alemania que ende estauã no mostrauan sus gestos alegres, bien entēdio que el no auia lo mejor, y començo de mirar a Sacarus, y vio lo como estaua en buen fon, y dixo. Sancta Maria que cosa es esto que oy en todo el dia me he combatido cō este cauallero, y le he dado tantos golpes tan brauos y fuertes que no siento cosa que contra ellos pudiera durar, y agora le veo fazer muestra que cosa ni alguna no siēte de llo, y yo veo que este no es si no hombre infernal que me quiere destruyr, ca si el hombre fuesse sentimiento mostraria. E como vio que Sacarus començaua de abraçar lo que le auia quedado de su escudo, entendio que queria venir a el, dixo. Señora madre de Dios a ti encomiendo la mi anima q̄ ya me veo en la hora posrimerã. Empero con todo esto no mostro cobardia ninguna, antes se fue cōtra Sacarus que ya venia contra el, y començo su batalla do la hania dexado, y dan se tantos golpes fuertes y vigorosos que no ha cosa del mundo que no le doliesse el coraçon por ver matar se así

tales caualleros. Y Almeric y Agrefes así como se quitaron a fuera por lo lugar, non hazian otra cosa sino mirar al mirador de la Reyna: y los dos caualleros que cō ellos se combatiã sentian se tan mal llagados en muchos lugares, y veyan bien que la fuerza de sus contrarios era grande, non vos podria hombre cōtar el razonar que ellos tenian con nuestro Señor, ca ellos le encomēdauan sus animas, y pedian le por merced que no les demandasse en el otro mūdo los males que aca auian hecho, pues las carnes ferian martyrizadas, e ya ellos veyan q̄ como quiera que les viniessse q̄ mejor era de sufrir la fin de la batalla que demostrar cobardia por miedo de la muerte, e así cobraron ira y començaran su batalla con Almeric y Agrefes que así los hallaron bien prestos, y así fuertes que esto era cosa estraña, y así estaua la batalla en peso que no conoçia ninguno quien hauia lo mejor. E la duquesa q̄ bien paraua ojo a Sacarus y a Lembrot, veyã quanto ambos fazian, y los golpes que se dauan, estaua muy espantada de durar tanto y no se mostraua mejorã vno de otro, era muy cuytada caveya las armas de Sacarus tintas de sangre en algunos lugares, y a essa hora començo de tornar se tornar toda muerta, y la Reyna que así le vio amortecer se, mando que le echassen del agua porque tornasse. E Sacarus miro arriba y no vio a la duquesa, entendio que se auia quitado de allí por ver como no le yua bien, y penso q̄ el auia lo peor, y tomo grã de ira que le crecio la fuerza y el ardimiento, y dio le tales tres golpes a Lembrot por suso del yelmo que a mal de su grado le hizo dar de manos en tierra, y como Lembrot era muy viuo, y de grande coraçon luego fue en pie, y arredrose vn poco a fuera por guardar se de los golpes de Sacarus, y Sacarus fue llegando se a el, y daua le tan fuertes golpes que aquel que los rescibia dezia que en todo el dia nunca tan rezios los recibiera, y yua se desuiando quanto mejor podia, y no daua golpes que cosa valiesse segun que solia: y como la Reyna lo vio dixo ala duquesa, amiga alçad vos y mirareys como Dios vos quiere bien. E la duquesa con plazer que ouo alçose en pie, y vio que

Sacarus auia lo mejor, y torno tal como era de primero, que no parefca ninguna de las dueñas y donzellas que ende estauã con la ninguna en comparacion della, y reya se le la cara, que todos conofcã que ella auia gran plazer. Y Almeric y Agrefes se combatian tan brauamente que mucho lo dudauan los tios de Lembrot, y ellos lo faziã tambien que muy preciados eran de quantos los mirauan. Y Seuila, y la hermana de Almeric, no eran muy alegres ca en aquella hora si todo el mundo fuera fuyo todo lo dicran porque Almeric y Agrefes no ouieran de dar fin a su batalla, y como veyã que ellos dauan los grandes golpes, ellas tornauan en su virtud, y quando veyã que recibian el gualardon de lo que fazian, luego eran tornadas tales como si fueren finadas. Y combatiendo se desta manera, Almeric que era mas corajoso destos, miro a Sacarus como ya auia lo mejor de Lembrot y penso que le seria retraydo como tanto duraua su batalla, y començo de aquexar a su cauallero de tantos golpes, y tan fuertes que le faziã andar de alla a ca guardandose ya del, y Agrefes que toda via le crefia el ardimiento, y como era mancebo y de grã fuerza y vio q̃ Seuila no tenia su color ouo dello gran pesar, y fueffe de rendon contra su cauallero, y trauele del yelmo, y tiro cõtra si tan rezio que le fizo dar de manos en el suelo, y como lo vio ansi diole tãtos golpes de todas partes que ansi como el otro se queria levantar afsi le faziã luego dar de rostros y de manos, y ya todos tres estauan de tal tenor que no auia defenfa ninguna en ellos. Quien en aquel punto mirara al mirador de la reyna bien pudiera conofcer que gran plazer que auian las dueñas, y las donzellas de lo que en la batalla se faziã. Mas el rey de Polonia, y los otros grandes señores estrangeiros que con el rey eran no les plazia mucho de lo que veyan, y bien lo demostrauan en sus continencias, y quitauan se del mirador, y metian se dentro de los palacios. Y como Sacarus era cauallero de mejor condicion que nũca jamas fue y sabia bien quanta bondad auia en Lembrot, pesaua le de como hauia de morir, y dezia que si en alguna manera el pudieffe

hazer que a su honrra fueffe que pudieffe escapar a Lembrot de la muerte que lo haria, pero primero quiso ser bien seguro del y començo de aquexar lo de tal manera q̃ ya no auia valor ninguno en si, y hora yua por caer alla, y hora aca. E Sacarus sabia hablar Frances que gran tiempo mantuuiera guerra contra los Franceses, y dixo a Lẽbrot, yavees como en ti no ay valor para te poder defender de mi que no te mate, y tu sabes bien como esta batalla es por acusacion que tu hazes a la duquesa en la desheredar de su ducado, a mi viene picdad por la gran bondad que en ti ay de matarte, tãto hare que si tu te desdizes de lo que contra la duquesa has dicho, y le tornas toda su tierra, y juras que tu ni orro por ti no yra ni verna contra ella, ni contra cosa suya, y delante el señor Rey, y la señora Reyna, tu la demandas perdon, y te pones en su poder, yo te dexare esta batalla, y mas en ti no porne mano, antes pedire por merced a la duquesa que te perdone. E Lẽbrot que le oyo dezir que delante del rey se desdixese de lo que vna vez auia dicho, y esto que lo faziã por miedo de la muerte dixo. Nunca Dios quiera que dueña ni cauallero al mũdo me pueda dezir que yo soy inuerto dos vezes, pues Dios no ordeno que fueffe mas de vna, y dixo le que cierto el nunca tal cosa haria, y que la muerte le podia venir, mas que por miedo de morir el no mostraria cobardia: e alço su espada quanto pudo, y vino se para Sacarus, y diole dos golpes tan grandes que esto fue cosa estraña que hombre que tanta sangre auia perdido tal pudieffe hazer, y Sacarus con ira que ouo fue a el y tiro le tan rezio del yelmo que todas las enlazaduras le quebró y echo se lo quanto pudo por el campo, y como Lembrot se vio desfarmado la cabeça dexó se yr a Sacarus, y penso le coger entre los braços, y Sacarus le dio por cima de la cabeça tã gran golpe que gela hizo dos partes, y cayo luego muerto en tierra que mas no bullo piene ni mano: y el començo de limpiar su espada por las yeruas. Y como ya Almeric y Agrefes trayan a los suyos a su voluntad, y vieron lo que Sacarus auia hecho, ahincaron tanto a los caualleros cõ quien auian

la batalla que a poca de hora les fallecio el coraçon, y no podiã menear se ya de tierra, y estauan tales como muertos, y luego les quitaron los yelmos, y como era grã dia y perdian mucha sangre no quisieron alargar mas su batalla, y cortaron les las cabeças y echaron las por el campo adelante. E como esto cuieron hecho, fueron se por el campo adelante do estaua el Rey, y dixerõ si auia mas de hazer porq̃ a la duquesa non fuesse puesto embargo en su Ducado, y el Rey dixo que no, que libremente era suyo y podia fazer del a su volũtad, y que los dauan por quitos de su batalla, y la Duquesa lo tomo por testimonio ante siete escritanos, y pidio al Rey por merced que rogasse al rey de Polonia, y a los grandes señores de Alemania y de Francia que ende eran, que quisesen escreuir sus nombres en los testimonios, de como ellos faeron presentes a esta batalla. y ellos lo hizieron a ruego del Rey, aun que les pesaua bien y mucho de la muerte de Lembrot y sus compañeros. E Sacarus y sus compañeros caualgaron en sus cauallos, y despidierrõ se del rey y fueron se a sus posadas, y Sacarus rogo a Almeric, y a Agrefes que se faessen con a la posada, y que alli se catarian todos tres, y ellos lo hizieron ansí: e así como llegaron descaualgaron todos tres, y desfaumaron se y luego fueron venidos los mejores maestros que en la corte haia, y cataron les las llagas que biẽ auia menester el que menos heridas tenia de holgar mas de dos meses, y no auia ende quien tantas llagas touiesse como era Sacarus, y no fue marauilla que mucho era Lembrot buen caualtero y tal q̃ lo auia por el mejor de toda su tierra, y aund. todo el imperio, y por esto la duquesa nõ ca halla caualtero q̃ se osasse combatir con el, y así como los ouieron catado fueron los a echar en sus camas en lugar oscuro. Y ellos echados la Duquesa los vino a ver ca mucho se le hazia tarde saber como les yua o si auia algunas llagas peligrosas. y como fue a do estaua Sacarus, humillo se le mucho y dixo le. Mi señor como vos sentis, y el se quiso leuantar, y ella no lo dexo, e Sacarus le dixo. Gracias a Dios bien, pues no he llaga que sea mortal, y como ella lo vio

que hablaua vn poco passio enten dio que era de flaqueza, y no lo quiso enojar, y tomo licẽcia del y fue a ver los otros, y desque los ouo visto fue a la Reyna que estaua esperando para comer.

Capitul. LVIII. De como el


Rey hizo hazer honrra a Lembrot, y a sus tios, y los mando enterrar en el Temple.



Como el Rey vio que la batalla era acabada, mado a su mayor domo q̃ hiziesse quitar del campo a aquellos caualteros, o que auian en su tienda alli do estauã, y que no dexasse ver los a ninguno, y que hiziesse adereçar todas las cosas que fuesen menester para los enterrar en el monesterio del Temple, que estaua cerca del alcaçar, y desque lo ouo mado fuesse a yantar, y lleuo se consigo al rey de Polonia, y a todos los grandes señores que ende eran. Y estando a la tabla hablando todos de la gran bondad que en aquellos caualteros auia, y sobre todos de Sacarus, que dezian que no auia su par, y mucho era loado de grandes, y pequeños. E como el Rey ouo comido fue se echar a dormir, y todas las otras gentes fizieron en esto mesmo. Y como fue hora de visperas, el Rey y muchos altos señores y la Reyna y muchas dueñas y donzelias, fueron a fazer la honrra destes caualteros. Otro dia ala misa fueron enterrados muy honrradamente, y hecho por ellos muy grã de officio, y todo acabado el Rey se torno a sus palacios que auia mado hazer para mirar los torneos, y comio la Reyna y la duquesa con el, y así como ouieron comido el Rey pregunto a la duquesa si queria yr tan ayna a su tierra, y ella dixo que la suya era muy cumplidera, pero que de su corte no se yria hasta primero fuesen sanos Sacarus y sus compañeros, mas que embiaria a tomar la posesion del ducado, a dos caualteros, de quien ella se fiaua mucho, q̃ auia traydo consigo, y pusiesen buen recaudo en todo lo que menester fuesse, y al Rey plugo desto que la duquesa dixo, que mucho era contento della, y de sus maneras, y así

passaró aquel dia q̄ no hazia sino hablar el y todos de la batalla, y de cada dia precia uamas el rey y los grâdes señores, la bõdad q̄ en Sacarus auia, y assi passaró vnos ocho dias que no fazian cosa del mûdo en la corte que aun trayan duelo por los caualleros que murieron en la mar, y como las gentes estrangeras no auian aun torneado ni justado, y eran muchos caualleros, y no queriã que su partida fuesse hasta que mostrassen lo que sabian hazer. Fueron al rey, y pidieron le que les dieffe dia a que ellos hiziesen vn torneo que querian hazer todos ellos vnos contra otros, y que ende no fuesen gentes de los suyos, y al Rey plugo desto, y assignoles dia, y con esto ellos fueron contentos, y començaron de se aderaçar para aquel dia de lo que auia menester, y por quanto algunos no trayan cauallos, y otros teniã menos de lo q̄ les comphia, el rey mado dar las cosas q̄ aqui dira.

Capitulo. XLIX. De como el Rey dio dos mil cauallos, y quiniẽtas piezas de seda a los estrangeros para fazer el torneo.

 L rey de Polonia embio cinquẽta cauallos, y diez piezas de seda y a Beliarte hermano del rey de Frãcia, embio treynta cauallos y seys piezas de seda: y a su hermano del Emperador embio otros treynta cauallos, y otras seys piezas de seda, y al fijo del rey de Inglaterra embio otro tanto, al duque de Orliẽs embio veynte cinco cauallos, y quatro piezas de seda, y a los quatro duques q̄ vinieron con el rey de Polonia, embio otro tanto a cada vno y a todos los duques, condes, marqueies, y alcaldes de Roma embio a cada vno al tanto, y algunos grandes caualleros y hombres hõrrados que ende vinieron embio a cada vno diez cauallos, y tres piezas de seda. E assi que en estas dadiuas que fizo halló en su thesoro que fueron dos mil cauallos, y quinientas piezas de seda, y tantas eran las despensas que el rey don Rodrigo hizo en estos torneos que a penas le quedó thesoro ninguno, y el auia tomado todo quanto thesoro tenian todos los

Reyes de España que fasta ay auian auido que era muy mucho, y desta guisa touo manera, como dio complimiento a todo lo q̄ quiso hazer que no le fallecio cosa ninguna, por lo qual el fue loado por todo el mûdo, y preciado sobre todos los reyes de su tiempo.

Capitul. L. Del ordenamiento que hizieron los estrangeros que vinieron al rey para el dia que auia de tornear.



Dize la historia, que desque fuerõ passados los quinze dias q̄ el Rey dio al rey de Polonia y a todos los estrangeros que torneassen que se ordeno por esta manera. El Rey de Polonia, y quatro duques que con el vinieron, y el duque de Orliens, y los alcaldes de Roma, y los marqueses de Italia, estos fueron de la vna parte. El hermano del rey de Francia, y el hermano del emperador, y el hijo del rey de Inglaterra, y el duque de Viana, y los condes de Gascuña de la otra parte, y eran de cada parte dos mil caualleros muy bien guisados, y el rey de Polonia hizo tres hazes el y ochocientos caualleros, y el duque de Orliens, y el conde de la Marcha otros seyscientos caualleros: y los alcaldes de Roma, y los marqueses, otros seyscientos caualleros, y leuauan sobreuistas verdes. Y el hermano del rey de Francia, y el duque de Viana tomaron ochocientos caualleros, y el hermano del emperador, seyscientos, y el fijo del rey de Inglaterra, y los condes de Gascuña otros seyscientos, y leuauan sobreuistas coloradas: y assi se partieron todos los estrangeros, y fuerõ venidos al cãpo todos estos caualleros por esta manera, y como el rey oyó missa subió al mirador el y los grandes señores de España, y assi mesino la reyna y todas las dueñas y donzellas de la corte, y la duquesa con ella bien mirauan a estos caualleros como venian y en que son, y muchos dellos parecian muy bien, ca y uan ricamente guarnidos, y el rey de Polonia vino primero al cãpo, y como el no auia muger, y Lecilda era muy hermosa dõze: la hermana de la reyna

clera así enamorado della que mas no podia, y embio a ella vn donzel suyo, y dixo le, que llegasse a ella así como estaua con la reyna y que le encomendasse en la su gracia tanto quanto el podia, y que le dixesse, que el en todo el dia haria en armas tanto quanto el pudiesse todo por el su amor, y q se otorgaua por su cauallero hora y para toda su vida, y que le pedia por merced q le quisiesse embiar lo que a ella plazera q el traxesse en el torneo, y el donzel fue luego al mirador, y dixo su mandado a Leilda, y como ella entedia bien que el rey era su enamorado, y era moço, rico y de buen gesto, y por que la reyna auia mandado a ella y a todas las otras donzellas, y dueñas que hiziesse mucho seruicio y honra a los eitrangeros, respondió muy bien al donzel y dixo le. Dezid vos al rey, vuestro señor q yo le tengo en gran mesura la gran honrra que oy me da en ser mi cauallero, y hazer el torneo por amor d mi, y así como el me embia dezir que es mi cauallero, así le dezid vos de mi parte que me otorgo por suya, y que le otorgo yo el mi amor, que por mi amor el trayga en el torneo en quanto le durare lo que yo le embiare, y mando a vna dözella suya que le traxesse vn yelmo y vn escudo, y vna lança gruesa y buena, ca esto le auia mandado dar el rey don Rodrigo que le auia hecho para si, por q si el rey de Polonia le requiriesse de alguna cosa q gelo diesse, ca el entendia que el rey era mucho su enamorado, y plazio le dello por ge la dar por muger, y auia le mandado que si requerida fuesse del que le diesse buena respuesta, y que si por ventura el rey no la requiriesse que antes que el torneo se comencasse le embiasse esto. E así como ia donzella traxo el yelmo y el escudo y la lança dio lo ella por su mano al donzel, y dixo le que ella se encomendaua en su gracia, y que le rogaua que en quanto durasse aquella lança que no hiziesse sino justar por amor suyo que ella lo miraria bien: y el dözel se fue luego e yuó bien plazentero, por que recaudo bien su mensage. E así como lleo a su señor y le conto toda la razon, el fue tan alegre como nūca fue, y luego quitose el yelmo y su escudo, y tomo aquel que le traxo

el donzel, y dixo le. Yo te prometo que ha ga bien todo lo que mi señora me embia a mandar, y que si Dios de aqui me haze salir viuo prometo que nunca dueña ni donzella aya por muger sino a esta, ca oy en este dia me ha hecho Dios la mayor merced q ha hecho a hombre, y no vos podria hombre dezir el plazer que el rey de Polonia tenia, y estaua ya así codicioso de justar que vna hora se le fazia vn año.

Capitulo. LI. De como el Du

que Orliens vino al torneo, y de como Medea sobrina del Rey le embio vn cauallo y vna espada.

El duque de Orliens era de edad de veynte y ocho años, y era rico y muy gracioso hombre, y dāçaua mejor que todos los estrañgeros, y auia bien medio año que se le muriera la muger, y era primo cormano del emperador y del rey de Polonia, y toda vida daua a entender a Medea hija del rey Acosta que la amaua, e ya la auia requerido de amor: y como el rey dō Rodrigo era de buena voluntad mas que nunca fue rey ni gran señor, y auia gran coraçon, queria mucho a sus parientes y vassallos mas que nunca quiso rey que en España fuesse, no pensaua en cosa tanto como honrrar los suyos, y hazerles bien y ganar amigos: y como el vio q muchas donzellas hijas y sobrinas de los reyes de España auia en su reyno, y que no les podia dar maridos como a sus honrras e estados pertencencia, la mayor causa de su torneo y de hazer esta fiesta, fue porque algunos grandes señores de otras tierras venian a ella, y q no podia ser q algunas destas donzellas no casassen cō ellos: y por esto embio a fazer saber por todo el mūdo, y así yno tan grāde plazo para lo hazer, porque de todas partes pudiesse venir, y como vio que tantos grandes hombres vinieron, entendio que lo que el auia pensado se podria fazer bien, mando a todas las donzellas que del linage suyo venian, que fuesse de buena voluntad con estos señores, y que si de amor les acometiesse que les respondiesse biē: ca el bien sabia que ellos no podrian

dian estar que no lo hiziesse, y que assi adobarian ellas bien su hazienda. Y como todas estauã castigadas, y ellas assi mesmo se auisauan en lo que cumplia, muchas maneras tenian como estos grandes señores muy contentos, y se pagauan de todo quanto les veyan hazer, assi que no auia endé ninguno de todos quantos ay vinieron q̄ de gran estado fuesse que no ouiesse cometido de amor a estas donzellas, y bien auia manera para lo hazer, que cada dia venia al palacio del rey, y estauã con el la mayor parte del dia, y luego que ellos eran venidos, luego el rey hazia venir la reyna, y q̄ viniessen con ella todas las donzellas del linage de los Godos, y cada vna se apartaua de partir delante del rey con quien ya entedia que era su enamorado, y desta guisa se yuan ellos encediendo en ellas, de tal manera que en caso que ellas no eran muy ricas, mas por linage de que venian, y por auer deudo con el rey dō Rodrigo que en esse tiempo no auia mayor hombre en el mundo, y por la bondad que en ellas veyã no codiciauã cosa que fuesse tanto, como cobras las por mugeres: y en cada vna auia tanta de hermosura que no creya ninguno dellos que en el mūdo ouiesse mas hermosa donzella que la suya, y cierto bien fuerō estos caualleros y donzellas enamorados vnos de otros por el mejor amor que al mūdo nunca de otras gentes fue, ca este amor no fue por miedo, ni fue por riqueza, ni por engaño, mas antes fue porque el primer dia que se vieron vnos a otros conofcieron en las qualidades, y los coraçones vinieron cōtentos de se llegar a aquel que era de la su condicion: y assi se fue cada vno y cada vna destas dēzellas, y ellas assi mesmo a ellos, y tomaron se por las manos, y dieron se a conofcer como sus coraçones codiciauan vna cosa, y no por mucha conuersacion que en vno ouiesse, ca nunca se auian visto, ni se oyeran dezir. Y assi como el duque vio lo que Lecilda embio al rey de Polonia, como preciaua el mucho a Medea, embio su mēfagero a hazer le saber como el fazia por el su amor todo el bien que en aquel dia pudiesse fazer, y que le pedira por merced que se pudiesse en lugar do el

la pudiesse mirar, ca en viendo la cobraria fuerça y ardimiēto por dos caualleros mas de lo que el auia: y como el dōzel fue a ella y gelo dixo, fue recebido con tanta buena gracia como nunca mēfagero de tan alta donzella hasta entonce fue, y dixole. Dios por su merced le de tanta fuerça y ardimiēto, quanto nunca cauallero ouo, y yo por me poner en lugar do el me pueda ver a su voluntad, no quedara, y sepa por cierto q̄ de alli no me quitare, y mi coraçon no sera tan plaziente de cosa como de las cauallerias que el fara, y porque el crea que mi coraçon codicia lo q̄ el suyo querria, dezilde que para en quanto yo fuere viuã me tenga por suya, y que quierō que el sea mi cauallero, y dalde vn cauallo en que ande oy en el torneo, y esta espada, y crea sin dada que en todo el torneo no ay su yqual, y mādalo luego a vna donzella suya que le hiziesse dar el cauallo con vnas sobreuistas verdes cō tres leones colorados en cada escudo, y el mēfagero se tuuo por bienaventurado por leuar tan buen mandado a su señor, y assi como fue y le conto todo lo que Medea auia dicho, no sabia lo q̄ se hiziesse de plazer, y luego caualgo en el cauallo y tomo su espada y miro la, y dixo que nunca tan buena la viera.


Capitulo. LII. De como vno de los marqueses embio demandar licencia a Belinda hija de Diociliano para tornea, y como ella gela dio.



El vno de los marqueses de Lombardia auia nombre Micer Tristano, y era muy hermoso cauallero, y muy enamorado de Belinda hija de Diociliano, y assi como vino en el campo embiole vn sobrino a dezirle, que el no tomara la çca, ni espada en su mano para hazer cosa ninguna en todo el torneo si ella no gelo mandasse, y que le pedia per mēsurã que le quisiesse dar este honor, que por su mandado el hiziesse lo que pudiesse y cauallero deuia hazer, ca el se tenia por su cauallero, y pues que suyo era, q̄ no podia hazer ninguna cosa sin su licencia. E assi como su sobrino gelo dixo, ella serio de tan


de tan buen donayre que bien demostro aquella hora que no le queria mal, y dixo, dezid vos a mi buen amigo el marques que pues el me demanda licencia de hazer en eneste dia armas que a mi plaze de sela dar con vna condicion, que quando el viere que yo hecho la manga de mi camisa fuera del mirador, que se aparte del torneo, y quando yo tuuiere vna varilla en mi mano, que el tome la lança y juste, y quando la dexare, que el torne con la espada: y que vista vnas joyas que yo vos dare que no aya miedo de encuentro, y sepa que en ellas va vn cordõcillo que yo labre de mis cabellos. Y luego mando a vna su donzella que gelas traxesse, y assi como fueron traydas gelas dio, y el se fue muy alegre por tãto biẽ como Dios auia hecho a su señor, y cõtõle todo como ella gelo mãdo, y el marques no sabia q̃ se hiziesse de plazer, y juro por vn relicario que traya, que assi como el partiesse del torneo pediria vn don al rey don Rodrigo, el qual seria, q̃ elle d.esse esta donzella por muger.

Capitulo. LIII. De como vino al torneo Beliarre, y como Lucena le embio vn yelmo.

 Enidos al campo el rey de Polonia, y el duque de Orliens, y los alcaldes de Roma, y los marqueses. Fue luego venido Beliarre hermano del rey de Francia, y con el el duque de Viana, y traya bien ochocientos caalleros, y Beliarre no traya armada la cabeça, y auia jurado de justar assi desarmada la cabeça si Lucena hija del rey Antanta no gelo estoruasse: y assi como fue en el campo y lo vieron desarmado marauillaronle, y ouieron de demandar porque lo hazia, y como lo dixeron, y lo oyo Lucena como aquella que no lo queria mal, embio luego a la camara del rey dõ Rodrigo por por vn yelmo muy rico, y corto luego vna guedija de cabellos de su cabeça y hizo dos cordones dellos bien largos para con que atassen el yelmo, y mando a vna donzella suya que que gelo lleuasse, y le dixesse que ella no sabia cosa que en aquella ho-

ra a el tanto fuesse menester como yelmo para cobrir su cabeça, y que gelo embiaua y que supiesse que en cola de torneo se hiziesse ella no tomara plazer fino en lo que el fiziesse, y que se le viniesse bien en mientes que ella lo miraria: y la donzella tomo su yelmo y fue al cãpo y dio gelo a Beliarre: y quando el oyo la razon que Lucena le embio a dezir, y le mãdaua que tomasse el yelmo, bien entendio que ella le tenia buen amor, y que si el la queria mucho q̃ no era engañado, y esto le hazia cada dia pensar mas en ella, a tanto que el en veyendola le turbaua todo que no sabia a do estaua: y como el era mançebo y por casar, y nunca jamas el supiera que cola era amor fasta estõce, con plazer que tenia no parecia que ouiesse feto. Y alli juro delante todos que nunca con otra muger tomara bendiciones fino con esta, y si dar no gela quiesse el rey don Rodrigo, que nunca mas tornaria en armas: y embio le dezir, que le tenia en gran merced el buen amor que que contra el mostraua, y que de alli le otorgaua por fuyo y se metio en su poder como aquel que si buen ardimiento en el auia que todo se lo dana ella, y la donzella se fue luego a su señora, y conto le todo como le auiniera.

Capitulo. LIII. De como Alexandre hermano del emperador vino al torneo, y como Gracinda le embio vn escudo.

 Lexandre hermano del emperador de Cõstantinopla, llego a esta hora al campo, y traxo consigo de suyos y de otros grandes caalleros, seyscientos caalleros buenos y bien guarnidos, y el venia bien armado, salvo de escudo, y como el era enamorado de Gracinda hermana del rey don Rodrigo, y ya le auia dicho que el no leuaria en el torneo escudo que assi tornearia y justaria y como ella esperaba de casar con el mando fazer dos escudos muy ricamente guarnidos, y tenia gelos bien guardados para gelos embiar. Y assi como vio que no traya escudo, mande a vna donzella suya que

toma

tomasse el vno en que yua vn retulo, y tenia en la mano vna donzella, y dezia anfi. No sera perdida por mi vuestra esperança, y mandole que se lo lleuasse, y que le dixesse, que ella ver queria como justauan en su tierra, y que le pedia de gracia que de aquella guisa justasse el tanto fasta que la ventura le ayudasse, hasta que derribasse dos cavaleros, y hasta ende que otras armas no hiziesse en todo el dia: y luego la donzella torno su escudo, y fuesse para Alexandre, y el la recibio muy bien, y le agi adescio todo quanto de parte de Gracinda le dixo, y torno el escudo y miro lo y leyo el titulo, y demando lo que dezia en el, y como lo entendio alçó los ojos al cielo y començo de dar muchas gracias a Dios por tanto bien como en este dia le hazia, y quitose el yelmo y hizo grande reuerencia contra Gracinda, y començo de besar muchas vezes el escudo, y dixo, que pres el tenia a vista de sus ojos a su señora, y a par de su coraçõ la su figura, que a el no le podia venir sino todo bien y buena andança: y dixo a la donzella que hiziesse saber a Gracinda la bella de su parte que al mundo no auia cosa que tanto preciasse como seruir la y hazer toda via cosas que a ella viniesse en plazer, y que para en toda su vida le seria mandado y la seruiria: y puso su yelmo en su cabeça, y abraço su escudo muy ligeramente, y metiose entre los suyos muy alegre mas q nunca fue, y bien tenia en coraçon de hazer lo que la donzella le dixera, y que por olvidança no le dexaria, y todo su cuydado no era en otra cosa sino en ser de buena voluntad contra todos, y dar tantas de da diuas a vnos y a otros, porque el rey don Rodrigo ouiesse por bien de le dar por muger a su hermana, y ya el lo auia acometido a la reyna que lo dixesse al rey.

Capitulo. LV. De como Enrique hijo del rey de Inglaterra vino al torneo, y delas sobreuistas que le embio Belinda hija del rey Acosta.

Enrique hijo del rey de Inglaterra auia veynte y quatro años, y era cavallero muy ardid, y de grã melura, tal que bien demostriava

donde venia. E amaua mas que a su vida a Belinda sobrina del rey don Rodrigo, hija del rey Acosta, y tanto la queria que dezia que sino gela quitiesse dar el Rey por muger q nunca de su corte se partiria. Y assi como vino al campo por cerca de do estaua el Rey y sus compañeros los condes de Gascuña, y como Belinda estaua en el mirador y la vio hizo muy gran reuerencia contra el mirador, y turbose todo que no sabia do estaua, y como ella era donzella mucho en señada y cortes y sabia bien que el rey era contento de la dar por muger a Enrique, hizo hazer vnas sobreuistas para el y para su cauallo coloradas, y en ellas puestas vnas estrellas de oro, y eran tambien hechas que estrañamente parecian bien: y mando a vna donzella suya que las tomasse y se fuesse al campo, y que le saludasse de su parte a Enrique, y que le rogaua que el traxesse estas sobreuistas en el torneo, porque por ellas ella pudiesse mejor conoscerle. E como gelo le mandado la donzella partio luego y hizo el mandamiento de su señora, y como ella llego a Enrique, y le conto la razon, no ay hombre en el mundo q mas alegre pudiesse tornar que el torno a quella hora y agi adescio gelo mucho, y dixo. Donzella dezid vos a mi señora Belinda que oy en este dia me ha fecho a tanto bien que mi coraçon sera alegre para en quanto biua, y que mi vida es puesta en su poder, y que ella ha el poder de me sanar, y dar alegria y poderio para q en este torneo yo pueda hazer aquello cõ que mi coraçon sea contento y la donzella le fue, y el le vistio las sobreuistas de q era muy alegre. Y dize Elestras a quien el rey do Rodrigo mando poner por escripto todas las cosas como passauan que mas de veynte donzellas de grandes linages que aqui no faze mencion dellas, por quanto no eran de linage de los Godos, dieron este dia muchas joyas a muchos cavalleros que lo hazian por se mostrar de buen talante contra los estrangeros: y que esta vsança nunca fue en España hasta este dia que el rey don Rodrigo gelo mando que lo hiziesse assi. Y ellas por su mandado hizieron todo quanto auedes oydo. Y por cierto bien fue señor

de bondad mas que nunca hombre fue ha
sta esse tiempo, y el rey don Rodrigo que
por dar maridos a estas donzella de gran-
des linages quiso fazer tantas despenfas y
juntar tantas gentes como en esta fiesta hi-
zo, q̄ lo pudiera escusar si quisiera, y bien
hizo en ello que mucho le sera agradecido
de Dios, y loado de las gentes por mostrar
tanto de buen talante, y hazer tanto de
bien a los suyos, ca este los honrraua sobre
todos los del mundo, y este partia cō ellos
de sus aueres mas cumplidamente q̄ nun-
ca rey ni gran señor fasta oy lo fizo a suyos
y agenos. Este dezia que si el mundo todo
fuesse suyo que ante lo querria el perder q̄
vn amigo, ca el mūdo era cosa que en per-
diendose se podria cobrar, y vn amigo si v-
na vegada se pierde que nunca se podria
cobrar por quanto theforo en el mūdo fue-
se, y porque el era de voluntad larga todos
los de España lo eran, y auian fama de los
mas francos hombres del mundo, especial-
mente el linage de los Godos, que nunca
jamas cosa le fue demandado poco o mu-
cho que de no supiesse dezir, y nunca rey
ni otro gran señor ayuda le demandasse q̄
el se la negasse, antes le daua de sus theso-
ros y de sus gentes quantas menester auia
y no dudas que si la ventura no ouiera or-
dennado que en su tiempo fuesse perdido el
linage de los Godos, y destruyda España,
que no auia rey ni emperador a que el no
traxera a su mandado, y si en poder de vn
hombre el mundo todo deuia ser puesto fa-
blando en lo terrenal, nunca fue ni sera hō-
bre que lo mereciesse hauer sino el mas co-
mo la envidia es comienço de todo mal, y
vio quanta era la bondad deste rey, nunca
quedo hasta ordenar q̄ las cosas le viniess-
en al ueves fasta lo auer destruydo: o co-
mo sera gran daño al mundo quando
Dios consentira que tanta bondad, ardi-
deza, franqueza y lealtad sera destruyda
por siempre jamas, y todas las gentes
se deuiran vestir vn dia en la semana
de vestiduras viles por perderse la
flor del mundo, y mucho mas
lo deuián fazer los de
España.

Capitu. LVI. De como entra-
ron en el torneo el rey de Polonia, y los
grandes señores estrangeros.




Omo todos estos caualleros
fueron juntos en el cāpo, y par-
tieron sus hazes, començaron
el torneo el rey de Polonia, y
los suyos y de la otra parte el herma-
no del rey de Francia, y fueron se su passo vnos cō-
tra otros, y del que fueron cerca dexaron se
correr de los caualleros a galope, y dieron
tales encuentros que muchos dellos fue-
ron por el suelo. Y segun que despues dix-
ron, parece que en su tierra no auian por
costumbre que vn cabdillo de los de la vna
batalla justasse contra otro cabdillo, sino
con los otros caualleros, y por esto fizierō
este dia muchas justas, y leuaron lo mejor
de todos los grande señores, que no ouo
ende ninguno que no derribasse el que me-
nos dos caualleros de justas, y desque que-
braron las lanças metieron mano a sus es-
padas, y dauan se tan grandes golpes, em-
pero nunca todos juntos vnos cōtra otros.
quisierō yr sino ya agora veynte o treyn-
ta de la vna parte, y salian otros tantos de
la otra parte y justauā vno por otro, y a las
vezes venian dos otros a vno, y el que ma-
yor era de aquellos todos derribaua a aq̄l
a quien yua. Y aquello contauan que lo
fazia, ca dezian q̄ los otros yua en su guar-
da, porque no viniessse otro y le diessse al tra-
ues, y pues que yua por guarda que aque-
lla justa no la deuia cōtar a ellos sino al ma-
yor en caso que el no lo derribasse. E por
esta razón Eleastras que ende estaua presen-
te, y lo vio todo, y era hombre que conof-
ciā bien a cada vno en que manera lo ha-
zia no quiso poner el torneo ni las justas
como se lo dezian los que en el se acatescic-
rō, ca dixo el que no escriuiria sino verdad,
empero dize que desta guisa fizierō sus ju-
stas y sus torneos todos estos grande se-
ñores, hasta que fue hora de visperas, y
muchas buenas cosas ende hizieron a pie
y a cauallo, y que mucho bien lo hizieron
los mayores. Y como fue hora de visperas
el rey vio que seria hora de holgar, mando
que sonassen la campana: y así como los
caua-

caualleros del torneo lo oyeron quitaron se a fuera, y fueron se a sus posadas muy alegres, y desarmaronse, y comieron que bien lo auian menester: y esta noche no fueron ver al rey, antes como estauan cansados del trabajo reposaron luego que ouieron cenado. Otro dia el rey los combido a todos y hizo vna gran fiesta, y despues que ouieron comido, la reyna y sus donzellas fueron venidas y bayaron las donzellas de dos en dos a la costumbre de España: y como todos estauan muy alegres, el rey hizo venir a todos estos grandes señores a parte, y començoles a dezir. Rey y caualleros y amigos, mucho os agradezco y tengo en gran mesura vuestra bondad y cortesía q̄ contra mí demostrastes en venir a mi corte y hórara mi y a mi reyno y la fiesta que yo hazia, esto haze los grandes linages donde todos descendeyss, ca toda via aquellos donde vosotros loys venidos fueron honrradores del mundo, y acreçetaron la noble orden de la caualleria onde todos somos tenudos a seruir, Dios sabe que yo soy muy alegre de vuestra uenida, y muy contento de vuestra compañía tanto que entiendo que Dios me ha hecho la mayor merced que nunca hizo a hombre deste mundo si todavia vosotros pudierdes estar en mi corte, que bié se que compañía de tantos buenos caualleros y grandes hombres que aqui estays no podria ser sino grande honrra y bien para mí, ca yo seria por vosotros mas nobleçido que nunca rey ni señor en España fue, y como todos ouistes gran uoluntad de me conocer y darmé tanta honrra ansi auria yo plazer de hazer cosas por vosotros, de guisa que vosotros fuerdes contentos, y quisiese Dios que yo supiesse vuestras uenturas, porque pudiesse hazer aquellas cosas que por ventura vosotros querriades que yo lo faria en quanto el mi poder y riqueza alcançasse, ya tan cara cosa no seria que yo no lo hiziesse, aunque por mi persona se ouiesse a fazer no perdiendo cosa de mi honrra. A vos rey y amigo ruego y pido de mesura, y asi mesmo a vosotros ruego como a hermanos caualleros que algunas cosas de mi reyno vos sea agrada-

bles no tocando en mi corona que me las digays que yo las hare, y de agora vos prometo por la mi fe como rey coronado que todo lo cumpla por aquella manera que a vos uerna en plazer, y ansi entendere que me days la honrra cóplida: y otro si vos prometo que para en toda mi vida hallareys en mí aquel cobro y ayuda y cópañia que hijos deuen hallar en padre, quier en paz quier en guerra. Hora vos he dicho mi uoluntad qual es, ruego vos que me demostrays la uestra.

Capitulo LVII. De la razon

que el rey de Polonia y todos los estrangeros dixeron al rey, y de como le demandaron algunas donzellas de su casa por mugeres.

 Así como el rey don Rodrigo como dudo fin a su razon, el rey de Polonia miro a cada vno de los grandes señores que ende eran, y todos mirauan a el que hablalle primero. por quanto era rey, y el dize que vio que a el dize el cargo de hablar primero dixo. Rey, señor, y amigo bié demostrays quanta merced Dios haze al que se vos da a conocer, ca le de conocimiento con el mejor hombre del mundo, y por cierto mucho loor dauã de vos por todas las partes del mundo, y agora creo q̄ no dan la quinta parte de quanto vos mereceys, y bien me tengo por venturoso por vos auer visto, y por mejor me ternia quando con vos ay a entendido, el qual yo creo que vos castra en plazer, y esto es q̄ vos me deys por muger a Lucinda hermana de la reyna, la qual yo hare reyna y señora de todo mi reyno en quanto ella uina, y hare luego en vuestra corte bodas con ella, y la llevaré conmigo, y esto fago yo, no por mengua que yo aya de hijas de reyes y de grandes señores que me daran, antes es por auer de o y amilãçã mas de lo q̄ he con vos, y se b en q̄ loys el mejor rey q̄ sobre la tierra oy sea, y asi como yo querria alcãçar esta gracia de vos a algunos desto caualleros que aqui son vos que irro demandar asi mesmos por mugeres algunas de las dõzellas

que en vuestra corte son, esto bien vos demanda porque se las deys. Y todos los grandes señores que ende estauan cada vno le dixo su razon sobre este hecho. Y como el rey don Rodrigo no codiciaua otra cosa tanto como ver casadas ya estas donzellas con estos grandes hombres, respondiolo mucho a su plazer, y dixo así.

Capitul. LXVIII. De como

el rey don Rodrigo prometio al rey de Polonia y a los estrangeros las donzellas, y los despo'o.

AMigo rey y buenos hermanos y altos hombres, bien he entendido vuestra razon, y lo muy contento de hazer todo quanto vosotros demandades, y quiero dar vos estas donzellas por mugeres, y hazer vos bodas aqui en mi corte con ellas, y allende desto darles a ellas grandes partes de mis thesoros, y a vosotros de aqui adelante tomar vos por hermanos, y hazer por vosotros tanto quanto vosotros quisieredes. Y tomo luego al rey de Polonia por la mano, y dixo a los otros caualleros, vayamos delante que así como vos lo he prometido, así lo quiero luego cumplir, porque veades que no ay cosa que vos me demandades que en mi poder sea que luego no lo faga: y fueron así todos do la Reyna estaua con sus donzellas do el rey la auia dexado quando se partio al consejo, y tomo las manos al rey y a Lecilda y despo'olos, y así mesmo a Beliarthe hermano del rey de Francia con Lucena, y desta guisa todos los otros que adelante oyredes: y fueron hechas muchas alegrías por toda la corte que duraron quinze dias, y daua y se muchas joyas vnos a otros, que el que menos daua le tenia por menospreciado. Y así estaua el rey don Rodrigo con los grandes señores estrangeros, y de España muy alegre faziendoles muchas honrras y dandoles muchas dadiuas, y como auia de fazer las bodas a estos grandes señores, y auia de fazer muchas despenfas, y así en breue no se podia hazer complidamente como el queria. Dixo al rey de Polonia, y a los estrangeros,

que le parecia que seria bien que esperassen hasta vn mes y que les rogaua que no lo ouiesien en desplacer. Y ellos le dixeron que así como a el plazera se hiziesse. Y en este tiempo le fizieron grandes alegrías en toda la corte, ca mucho estauan a su plazer los estrágeros, y de cada dia yuá ver ala Reyna y a sus esposas, y tomauan tanto plazer quanto en su vida nunca ouieron.

Capitulo. LIX. De como los


veynte y cinco mil caualleros que el rey embio al conde don Iulian que estaua en Cepta llegaron alla, y de lo que ordenaron todos.

Dize que los veynte y cinco mil caualleros que el rey mando que fuesien allende del mar en ayuda del conde don Iulian fueron passados en las fustias que ouo en España, y fallaron se en Cepta en poco tiempo. E así como llegaron el conde los recibio bien que los auia mucho mester, que algunos lugares de los de allende auia tomado los moros, y corriá de cada dia toda la tñra así que el conde don Iulian estaua muy apretado, y por quando yuan estos caualleros enojados de la mar, y así mesmo los cauallos muy trabajadas ouieron de holgar algunos dias, y mando a ciertos hombres que fuesien a saber el poder que Muçatenia a cauallo y a pie, el qual estaua sobre Tanjar, y aquellos hombres que el conde embio hizieron de tal manera que estuieron en el real, y lo miraron bien, y hallaron que serian mas de veynte mil caualleros, y gentes a pie que no auia cuento, y de cada dia combatian el lugar. E así como estos hombres supieron el ardid de Muça, vinieron a Cepta donde el conde don Iulian estaua, y contaron le quanto auian visto. Y como lo supo el conde y Branearthe y Orpas, que fueró por mayora les de toda la gente, ordenaró que fuesien a darles batalla, y que así descercaria a Tanjar. E mouieron luego de Cepta, y lleuaró veynte mil caualleros que la otra gente auia la repartido por algunos lugares para los

guardar a vista del real, y ordenar de sus hazes, y dieron a Brancarte la primera batalla con seys mil caualleros, y a Orpas die con la otra batalla con cinco mil caualleros, y el conde don Iulian ouo la reguarda con nueue mil caualleros. Y quando los moros vieron q̄ el conde don Iulian venia sobre ellos con tanta caualleria, ordenarō quatro hazes, la primera dierō a Yuçaf Tarif hermano de Muçaf, y la segūda ouo Muçaf Tarif, y cada vno lleuō seys mil caualleros, y la tercera ouo Abdetrāmen sobrino del Miramamolin, cō siete mil caualleros y la quarta ouo Muçaf con diez mil caualleros, y mandaron que el peonaje estuuiessē entre ellos y la villa, por si de dentro quisiessen salir a darles en las espaldas, que fallassen a los peones que los recibiesse. y arredaron se de la villa en vn buen llano, y alli ouieron su batalla muy grande.

Capitulo. LX. De como el

conde don Iulian vino contra los moros, y como Brancarte començo la batalla que aria la delantera.

 Como el cōde don Iulian vio las batallas que los moros auian fecho, y que se salian a lo llano, y dexauan a los peones, plugole, y començo a conortar mucho las gētes que cō el estāban. Y Brancarte q̄ auia la delantera como era cauallero de grā coraçō y muy brauo, y asī como vio a Yuçaf Tarif hermano de Muçafarif que se venia llegando con sus gentes, començo de castigar los suyos y rogarles que lo fiziesse bien, y mirassen como siempre fueran buenos, y como se mantuuieran muchas vezes en cāpo con el rey don Rodrigo, y que estas gētes no eran tan buenas ni tan sufridores de armas como ellos, y otiosi que no eran venidos alli sino por prouarse quanto valian, y ganar honrra, y destruyr los enemigos de la fe, y que pues ya los tenian bien cerca de si que los acometiesse de tal guisa que les fiziesse en poca de hora conoscer la mejoría que cōtra ellos tenian. Y desta manera los fue lleuando fasta q̄ ya erā cerca vnos de otros. E como se vieron tan llegados dierō de las espuelas a sus cauallōs

a todo correr fuerō topar con Yuçaf y quebraron muchas lanças en adaragadas, y en los cuerpos de sus enemigos, y començarō la batalla tan braua q̄ en poca de hora yaziā muchos muertos por el suelo, y yuā se del campo muchos cauallōs sin señores, y de ambas las partes lo fazian tãbien q̄ esto era cosa estraña, y todos eran buenos caualleros; y por esso les crecía ardimiento o coragē que no se querian vencer, antes tomauan la muerte por no fuyr. Brancarte que era muy buen cauallero que a penas se podia hallar mejor, traya su espada en la mano y fazia cosas estrañas por do yua q̄ no lo osaua ningūn moro esperar q̄ a muchos quitaua la vida, y tanta mortādad fazia en ellos que cada vno le daua carrera quando le veyan venir contra si. E Yuçaf vio como Brancarte andaua haziendo tanto de mal contra los suyos, y q̄ ya le auia visto matar por sus manos mas de quatro caualleros, dexose yr a el cō vn lança de mano, y diole tan gran golpe con ella por medio del escudo que se lo passo y le quebró ciertas mayas de la loriga, empero no le hizo llaga, y como Brancarte sintio el golpe tan fuerte, diole con su espada tales tres golpes que dio con el en tierra; y como fue en el suelo apeose luego de su cauallō, y fue a el y cortole la cabeça. E alli fueron venidos sobre el mas de treynta moros que otra cosa no ccidiauan sino quitarle la vida, y el abraço su escudo, y con su espada se descndia tambien de todos q̄ no es cosa al mundo que creer pudiese las marauillas q̄ Brancarte hizo en estas batallas. ca el matō seys caualleros d̄ aquellos q̄ mas lo aquexauan, y asī lo acuytauā y le dauan tanta de priesta q̄ muchas vezes le fazian dar de manos per el suelo: y como vn su sobrino lo vio q̄ estaua en tan grā peligro, dexose correr cōtra los moros, y acometiolo tan fuerte y tan ardidmente que los hizo arredrar vn poco a fuera, y Brancarte como aquel q̄ no se daua vagar tomovn cauallō q̄ hallō cerca de si y caualgo y ambos a dos comiençan a ferir de tales golpes de sus espadas en los moros q̄ no los pudieron sufrir, y fueron se meter por la batalla de Muçafarif q̄ ya venia a socor-

rer los. E como Orpas vio que Muçaf era ya muy cerca dexose correr a el , y los suyos contra el con tan gran vigor que mas de mil caualleros fueron derribados esta hora en el campo, que nunca jamas se leuãtaron. Orpas fazia cosas estrañas. q̄ el derribo con la lança antes que se le quebrasse seys caualleros buenos y ardides, y tales q̄ por sus muertes fuerõ hechos muchos dueños. E comẽço se la batalla tan cruel q̄ era marauilla como hombre podia escapãr. Y Muçaf no fazia al fino dar golpes estraños con su espada por do alcançaua que a muchos daua golpes mortales que no auian menester maestro , y no curaua de cosa si no devengar la muerte de Yuçaf Tarif, hermano de Muçaf: y asì se hazian tanto mal los christianos y los moros , que antes de poca de hora eran mas de dos mil caualleros muertos y llagados, y Abderramen aquella hora se vino juntar con ellos y con las batallas, y dio por aquella parte de Brancarte, y por su llegada fueron a tierra muchos buenos caualleros , y hazian lo tambien los moros esta hora que en gran priesa estauan los christianos. Y el conde don Iulian que veyã bien el pũto en que todos estauã, embio dos mil caualleros de los suyos, con vn cauallero mny bueno que llamauan Enrique, y mandole que en todas guisã se juntasse cõ los moros, y les fiziesse aquel mal q̄ pudiesse, y que asì como el viesse hora q̄ yria ferir en ellos tan reziamẽte q̄ lo haria huyr del cãpo queriẽdo o no, y como Enrique era brauo cauallero, fue luego a dar en los moros, y acometìolos de tal guisa que gaan ayuda hizo la su llegada a Brancarte y a Orpas , y asì se mantenian todos muy bien que no se vencian, ni se enojauan de pelear. Y como los moros eran muchos mas q̄ los christianos no querian dexar el campo, y en aquella sazõ llego el conde don Iulian con siete mil caualleros, y herio en los moros y tan brauamente que no lo pudieron sufrir, y ouieron de boluer espaldas y fuyr. Y como Muçaf lo vio ouo gran pesar, y mouio en su acorro con diez mil caualleros bien guarnidos, y dieron se tales encuentros vnos a otros q̄ muchos perdieron la vida desta llegada, y

fueron falsados muchos escudos y muchas lorigas, y combatian se tã bien que era cosa estraña. Y el cõde don Iuliã andaua por las batallas, y hazia mucho daño que muchos morian a su espada, y como toda la gente era hecha vn tropel, el conde don Iulian aparto quatro mil caualleros, y el mesmo con estos quatro mil se salio de la priesa, y miro donde era la mas peligrosa batalla, y aquella parte entendio que seria Muçaf, y todos a mascorrer de cauallo dieron en los moros, y hizieron de su venida gran daño. Y quando Muçaf los vio y conosciõ al cõde entre ellos dixo, que puede ser esto que el conde viene aora a la batalla, que yo no pensaua que no tenia mas gente, ni le vernia esta ayuda, ca bien se pẽsaua que nueuamente eran venidos estos quatro mil caualleros, y como los christianos vieron como estos eran llegados de refresco peleauan tan auuadamente, y esforçaron se y començaron de ferir y de matar en los moros mas brauamente que en todo el dia lo auian fecho. Y el conde don Iulian andaua por la batalla y daua muchos grandes golpes. Y Brancarte y Orpas no se dauan vagar, y Enrique y otros caualleros lo fazian muy ardimente, y codiciauan antes ser muertos que no partirse de la batalla. Y Muçaf como era buen cauallero y via que los suyos desmayauan metiose do eran las mayores priesas, y fazian muchas buenas cauallerias, y andando asì ouo de encontrar con el conde, y dauan se tantos golpes por do alcançauan, que bien demostrauan que se auian poco amor, y quiso Dios que el conde le dio por cima de la cabeza vn tal golpe con vnã maça que le hizo desatentar, y como no sabia donde estaua ni donde, boluio las riendas al cauallo y començo de yr se contra los suyos, y como ellos le vieron dexar la batalla, no touieron mas coraçon, antes començaron de huyr quanto mas podian, y asì se vencieron los moros, que no cuydaron escapar de muerte: y los christianos yuan tras ellos matando y feriendo: y como el conde sabia bien que Muçaf era buen cauallero, y que su partida de la batalla no fuera sino por desatino, detruuo consigo seys mil

mil caualleros, y todos hechos vn tropel, e yua así juntos tras de los moros que no se partian vnos de otros. Y como Muça ouo acordado, y vio que los suyos huyan hazia los tornar, y auia muy gran pesar, y soffria mucho trabajo en los detener, y fizo vna batalla en que auia mas de ocho mil caualleros, y torno a herir en los christianos, y como todos yuá derramados vnos aca, y otros alla, maño muchos, y puso los en vencimiento. E sino fuera por auisamiento del conde don Julian, sin duda los christianos perdieran la batalla, mas como el conde yua tras vn recuesto con su batalla, y los moros no lo veyan, cabien se cuydauan que los christianos no curauan de al fino de fuyr, y tornauan todos. E como llegauan los christianos do el conde yua, dezian le que Muça tornaua con mucha gente, y que no hazia sino matar a todos por do los fallaua, y que socorriese, sino q̄ todos eran muertos. Y esta hora el cōde fizo mouer al trote, y como así como arriba del recuesto, vido como los suyos perdian, comenzó de fincar espuelas lo mas recio que el pudo, y dexose yr do era el tropel mayor de los moros, y al llegar que fizo hirio en ellos de tal manera que muchos cayerō por el suelo muertos, y esforço los christianos de tal guisa que en poca de hora era la tierra cubierta de muertos. Y Branear te como vio que los moros tornauan, aparto hasta mil y quinientos caualleros, y puso se en vn cerro con ellos, y estaua allí, y recogia a los que venian fuyendo. E como vio que el conde venia ala batalla con tanta gente, anduuo quanto pudo con aquellos caualleros que tenia, y como fallo la batalla mezclada firio en los moros tan brauamente que no lo pedieron soffrir y ouieron de dexar el campo por fuerça, y allí veria des matar en ellos de tal manera que ya eran cansados tantos auian muertos. E Muça que vio que no auia ay al fino fuyr si escapar quisiessse, no cato por otra cosa sino como mas encubiertamente pudo yrse, y anduuo aquella noche muy gran camino, y esto fazia el porque auia de passar por tierra de christianos mas de diez leguas. E como los christianos ve-

yan que los moros fuyan, y uan en su alcance, y matauan quantos fallauan, y esto les duro hasta la noche: y venida la noche tornaron todos juntos al real que los moros tenian, y hallaron que los moros se erã ydos por la marina como vierō que los suyos erã vencidos, y bien les plugo por no los hallar, y ouierō mucho despojo de los cauallos, y armas, y guarniciones muy ricas, y reposaron esta noche lo mejor que pudieron: y así como vino la mañana, el conde anduuo por el campo, y fallo que yazian en el campo mas de quinze mil hombres, y fizo apartar los christianos, y fallo que murieron cinco mil caualleros, y mando los enterrar en aquellas yglesias que auian en Tanjar, y hizo fazerles mucha honra. E los moros que murieron dezian muchos que eran mas de doze mil. Y vencida esta batalla, el conde don Julian anduua por la tierra dando esfuerço a los christianos, y fue por los lugares que ya los moros auian ganado, y cobro los, dellos por fuerça, dellos por pleytesia, y touo se por bien auenturado en vencer tanto poder, y hizo yr luego vn cauallero de su casa al rey don Rodrigo con estas nuevas. Y la batalla se fizo a doze dias de Julio, y el mensajero lleuo a Toledo dende a ocho dias. Y vn dia estando el Rey al mirador de sus palacios p̄sando como auia de fazer las bodas de los estrangeros, lleuo este cauallero con estas nuevas, y conto todo esto al rey, y fue la corte muy alegre de como todo esto passo, y la Caua mucho mas, ca despues que ella supo el perdimiento de los caualleros que con su padre fueron la primera vez, nunca en su coraçō pudo entrar alegría, y gran miedo auia que su padre se destruyessse. Así estouo el Rey vnos diez dias que en otra cosa no fablaua sino en los fechos del conde. E como era buen cauallero, y mostraua a todos buena voluntad, y embio este cauallero al conde, y dio le grande auer por las buenas nuevas, y mandole que dixessse al conde, que se guardasse de los engaños de los moros, y que se no fiassse dellos, y que si pleytesia ninguna que le tragesse no fiziesse sin que primero se lo embiasse a dezir, que el lo

proueeria de toda su voluntad. Y embiado el mensajero fizo fazer complimiento por estos caualleros que murieron en esta batalla mas como muchos no sabian quales eran los muertos por los mas de los lugares de España fazian grandes duelos. y como eran ya vsados de oyr cada dia malas nueuas, no dexauan de fazer su duelo tambien por los vivos como por los muertos, y assi lo vsaron fasta que no ouo quiē duelo fiziesse.

Capi. XLI. De como el Rey

señalo el dia q̄ los estrangeros auian de fazer bodas, y como llegaron a el Sacarus, y Almeric, y Agrefes.

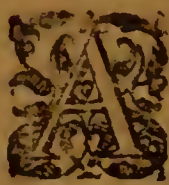
Como el rey ouo llegado las cosas que auia menester para fazer sus bodas a los estrangeros, dixo les que si les plazia de fazer cada vno por si, y en su dia bodas, o todos juntos, y ellos respondieron que como el mandasse, empero porq̄ el tiempo se passaua, que mejor seria que las fiziesse en un dia, que no cada vno en su dia, y que no auria ninguno que quisiessse ser el postrimero. Y despues q̄ el Rey vio su intencion dixo, pues q̄ assi es para este domingo primero que viene quiero q̄ las fagays todos juntos, y oyays misa dentro en la villa en la yglesia de sant Pedro, y a ellos plugo mucho por al rey le plazer que se fiziesse assi, y esto era miercoles: y como esto les ouo dicho, el rey se assento a tabla, y comian cada dia con el todos los grandes señores estrangeros, saluo aquellos que tenian comidados algunos de los grandes señores de España. Y estando assi comiendo llegaron ende Sacarus, y Almeric, y Agrefes q̄ eran sanos de las llagas que ouieron en la batalla de Lembrot, y al Rey le plugo mucho como lo vio, ca bien auia dos meses y medio que la batalla fizieron, y todos los estrangeros los mirauan, y les fazian mucha honrra, y mucho honrauan a Sacarus. E como vieron al Rey tomaron licencia del, y fueron se a la Reyna que les fizo buē recibimiento: y la Duquesa y todas las dueñas y donzellas les fizierō mucho pla-

zer que no auia en toda la corte a quien tanto fiziesse. E como la duquesa yua a verlos de cada dia, y se estaua hablando con ellos en quanto estouieron en la cama Sacarus se auia tanto enamorado della, que no sabia que se fiziesse, empero toda via se lo encubrio, y ella assi mesmo era enamorada del que mas no podia, y por no le hazer daño por las llagas que tenia no se lo dezia. E como fue sano pensaua de cada dia por qual guisa se lo haria entender, y descubria mucho su coraçon a su hermana de Sacarus. E como entendio que las bodas de los grandes señores estrangeros, se auian de fazer para el domingo, busco manera como descubriessse esto que tenia en el coraçon, porque Sacarus ouiesse a demostrar en esta fiesta sus cauallerias de que ella se pagaua mucho. E como la Reyna fablaua con Almeric, y con Agrefes, la duquesa tomo a Sacarus a parte, y dixo, muy buen amigo, vos auedes fecho tanto por mi como yo nunca falle que fiziesse pariente, ni criado ni amigo, aunque Dios muchos me hauia dado en este mundo, ca si yo tengo honrra, vos me la distes, y si yo he mucha tierra y vassallos, por vos los he cobrado, y pues vos tanto por mi hezistes no vos lo mereciendo, no me querria partir fasta vos auer hecho tal seruicio como mejor podria en galardon de vuestros meritos, y cosa tan preciosa, ni que yo tan cara tenga no la siento para yo vos poder dar como es el mi amor que vos do y otorgo para en toda mi vida, y que fagades de mi persona y de quanto he a toda vuestra guisa, y vos tabedes bien que yo vengo de tan alta sangre como son los emperadores, y tierra que la he muy grande y rica, y tal que podedes auer cada año de renta mil marcos de oro, y otros tantos de plata: mucho deuedes ser contento de auer por muger, y casar vos conmigo, esto digo porque para siempre querria auer vuestra compañía, y si por ventura conmigo no quisierdes casar, yo toda via vos dare a mi y a todo lo mio a vuestro plazer, y creo biē que pues Dios puso en vos tanta bondad como es ser el mejor cauallero del mūdo que cataredes

vuestra medida contra mi, y me guardare-
des mi honrra. Y el mi buen amigo pues
que vos he hecho señor de mi persona, y
de quanto yo he, mostradme vuestro cora-
çon de lo manera que lo auedes. E como
ouo dicho su razon abaxo los ojos por el
fuego, y començo le a venir vna color tan
fresca que Sacarus que la miraua nunca
tan hermosa la vio, ni que tambien le pa-
resciessè como essa hora, y esto hizo ella q̄
ya no se lo podia sufrir la voluntad, q̄ ella
se pensaua que el la acometeria, y q̄ a ella
no le vernia tanta carga como entonces le
vino por ella lo acometer: y desque vio q̄
el se tardaua penso que no se lo dexara de
dezir por otra cosa sino por verguença, e
lla se la ouo de fazer perder, y lo puso en el
camino. E como Sacarus entendio todo
lo que la duquesa dixo, como aquel que
en el mundo no auia cosa que tanto qui-
essè como a ella, del plazer que ouo tur-
bose todo y falleciole la sangre, y tornose
tal como sino fuesse en su poder, y reuol-
ua de tal manera como si en essa hora ouie-
ra de perder toda su honrra, y no podia sa-
blar. Y como ella lo vio tornara tal bien
penso que el no estaua en su poder, y dixo
le, mi bué amigo paresee me que Dios me
ha dado gran poder, el mayor que nunca
dio a cavallero que fuesse, que mis pala-
bras han puesto en vencimiento tal cau-
llero como hasta oy nunca ha fallado nin-
guno que durar le dudiesse, y pues he ven-
cido demandando vos que me des vuestra fe
como prisionero mio, o me de des razon
porque lo no de uays hazer. Y esto le dezia
ella por le meter en el camino que vna ve-
gada el quitasse de su voluntad, tanta ver-
guença como le veyá. E como Sacarus tor-
no en su sentido, dixo. Señora mucho vos
tengo en grãde merced el bien y la honrra
que oy en este dia me days, y mas vos agra-
deço la merced que me auays otorgado
q̄ yo fuesse cavallero del vuestro amor, y
me distes q̄ pudiesse escoger de vos tomar
por muger, señora do loores a Dios del bié
que me faze en le plazer que yo aya por
muger a la persona que en este mūdo mas
codiciaua seruir. E pues que vuestro cora-
çon es de buena voluntad contra mi, en

ninguna manera yo no faria cosa sino a vue-
stro plazer, y otorgo me por vuestro y no
me quitare para en quanto viua que otra
cosa faga sino lo que me mandardes, y ya
tãto poder no ha hombre ni muger como
vos ternedes poder de me dar alegria, y ar-
dimiento, y de me lo quitar, y hora me pō
go en poderio vuestro que fagades de mi
a vuestro plazer. E como ambos a dos se
descubrieron sus coraçones y se otorgarō
su amistad por la manera q̄ oystes, dixo la
duquesa, señor y amigo, aqui son muchos
grandes señores, dellos mis parientes, y de
llos que han conoscimiento conmigo, y to-
do como aqui passara ellos los diran en
sus tierras como cada vno se pagare, y po-
dria ser que muchos dirian cosas no ver-
daderas, por do las gētes no me touiesse
por aquella que yo soy, por quitar que no
ouiesse razon de poner lengua en mis he-
chos, querria que las cosas viniessè por
tal via, que aquellos que lo sabran no pue-
dan dezir contra mi cosa que mal me este,
y dezir vos he la costumbre de mi tierra, y
yo por aquella quiero vsar.

Capitulo. XLII. como la du-
quesa cōto a Sacarus la costumbre que
mantenian en Alemania sobre razō de
las dueñas y donzellas.



SSI es que en la gran Alema-
nia, y aun en la baxa, todos los
duques, condes, caualleros, y
grandes señores son tenudos al
Emperador, y a los Reyes de quien tie-
nen las tierras, y quando han fixas al-
gunas, y son ya de edad de les dar ma-
ridos, el Emperador, o el Rey de quien
son, embia por ellos, y mandan les q̄ lle-
uē las tales fixas consigo: y ellos asfi co-
mo oyen el mandamiento parten de sus
tierras, y van se a la corte. E como lle-
gan van a fazer su reuerencia como son
tenudos, y dicen, señor ves aqui mi fija,
y traygo la como me embiaste mandar, y
do te la para que les des marido qual a tu
merced plazera. El emperador, o el Rey la
toma, y haze venir luego a aquel a quiē la
quiere dar, y desposa los, y haze les sus bo-

das que el padre no ha poder de lo eltoruar y muchas vezes la da el rey a hombre que su padre la querria antes ver muerta que no que aquella trouiesse, pero tal es la costumbre que les es forçado de lo fazer asi quegiendo o no. E si por vçtura el marido que el rey le ha dado muere, ella es en poderio suyo, y puede casar con quien mas le plize ra que no se le puede contradezir, ni le dezir tu padre ni pariente ni otro ninguno que ha fecho mal en leguir su voluntad. Empero el padre ha tal poder que ordene vn passo, y que poga alli vn cauallero o dos, o los que el quisiere tales que puedan ser bien seguros que por ellos podran quitar la honra, y por ver si es buen cauallero a aquel que la hija, o por marido, ordina esto q por alli no passara ninguno que no juste con el, o se meta en su prision, y si por alli viene el cauallero con quien la hija quiere casar y justa con aquel, o cõ aquellos que su padre tiene alli y los derriba, passa libremente el passo, y el padre della no puede dezir al fino que la hija ha hecho bien, sea tomo buen cauallero por marido, aunque sea pobre que no ayade suyo ninguna cosa, pues que es bueno no diran cõtra ella cosa que mal le este. Y si el padre es muerto o no le casa, sino que da lugar a su hija que case cõ quien se pagare, ella es tenida que antes q le otorgue por su muger de aquel cõ que se quiere casar por plaça de mãdarle que tenga el passo por cierto tiempo. Y si es cauallero que ella es legura del, que no ver na quien le quite su honra, quanto más pel groso el es hecho de las armas tanto más honor cobra, y ella es mas loada del mundo por escoger tal cauallero para si: y pasado el tiempo que ha de tener este passo viene a ella, y demandala en plaça por muger, y ella a el por marido, y hazen sus bodas. Es assi, que todos los caualletos q por el paso vienen si el lleuare lo mejor de ellos, manda los que vayan a la prision de la dueña por que haze sus cauallerias, y ellos son tenudos de lo fazer. Y como las bodas son fechas ella tuelta luego los caualleros por ellos, y vale cada vno por do quiere libre y quito. Dicho vos he la manera de los castamientos de las dueñas, agora vos quiero

mostrar lo que ayedes de fazer para q yo sea tenida por aquella que deua en ser dueña de tan alto linage como so, y muger de tan buẽ cauallero como vos soys, y yo dezir vos he lo q en ello se ha de fazer, y vos catad lugar donde vuestras cauallerias mejor vos vernan a honrra y saluamiento vuestro. Señor y amigo a mi parece que vos deuedes tener vn passo, quier en puente quier en vado, o quier en camino estrecho que sea mucho seguido de caualleros, y de otras gentes, y poner vos alli, y estar quanto vos quisieredes, y que todos quãtos por alli passaren los combatays y embieys presos a mi prision: y que ganedes licencia del Rey secretamente que lo podades fazer, y que embiedes a certificarlo a la corte como estays alli por mandamiento de vuestra señora. a si vos seereys honrrado, y vuestra fama sera grãde, y yo seere quita que no ayen contra mi razon de ningun mal hora ved vos sobre ello, y hazed lo que mas por bien touierdes. Señora dixo Sacarus verdad es que fasta oy nunca en España tal se vfo, y a mi parece que la tal costumbre es buena, y que se deue vsar dõde buenos caualleros fuessen, y por voluntad mia yo no lo dexare aunque en ello supiesse tomar la muerte, pero la tierra es del Rey, y sin su licencia yo ni otro podemos cometer tal fecho, y para se le dezir forçado sera que le diga toda la verdad, y pedir se lo he por merced, y fare quãto pudiere por auer esta licencia: y quando a mi no la otorgasse, yo creo bien que no ay cosa que vos le pidades que el no la haga, y desta manera yo podre cunplir todo lo que vos tendes por bien que haga: y yo he a media legua de aqui vn castillo bueno que llaman Algriete, y cerca del es vn vado bueno por dõde passan todos los que vãn allende del rio que son muchos y buenos caualleros, y a las vezes estos estrangeros se van a tomar plazer cõ ellos, y han de passar el vado, no siento que mejor lugar pudiesse auer para lo fazer, y tener el passo dos meses, y poner tal costumbre que si por alli viniere cauallero que por su buena caualleria me véça que tome el castillo para si, y case con vna mi sobrina que es estrañamente hermosa,

sa, y yo q̄ vaya preso al Rey: y a todos los q̄ yo venciere que los embie presos a quien yo mas quisiere, y esto sera a vos. Empero esto que digo porque luego no le entienda la manera. yr me he a mi señor el Rey, y fare que llame a todos los grâdes señores de su corte y estangeros, y en plaza delante todos le demandare esta licencia. Así se acordaron la duquesa y Sacarus como mas encubiertamente podiessẽ traer su fazienda.

Capitulo. LXIII. De como

Sacarus se fue al Rey quando se partio de la Duquesa, y yua con el Almeric, y Agreses.

Como Sacarus y la duquesa ouieron concertado la manera q̄ auia de tener, tornaron se de la Reyna estaua con Almeric y Agreses. Y despidieron se de la Reyna, y fueron se a do el Rey estaua que auia ya comido, y como llegaron fizieron su reuerencia, y dixo Sacarus. Señor mãda venir a todos los grâdes señores que en tu corte son, y delante de ellos te dire alguna cosa de mi fazienda. El rey los hizo luego llamar, y como todos fueron venidos Sacarus comẽço su razon. Señor delante tu corte quiero dezir como te otorgado mi fe para que otra cosa no haga sino lo que hora te contare: yo prometí de fazer tanto quanto vna persona ternia por bien de me mandar, aunque cosa peligrosa a mi fuesse, y que para lo cūplir yo ganaria licencia tuya: y si así no pluguiesse de la dar, la yria de mandar a otro rey, y faria tanto fasta dar fin a lo que mandado me fuesse, o recibir la muerte sobre ello. Y así como lo yo otorgue de mãde las cosas que auia de cumplir, y fue me dicho que yo fuesse a vn mi castillo que tengo a media legua de aqui, que llaman Algriete, ribera del rio, y estouiesse alli dos menses, y que todo cauallero q̄ el vado passasse por alli, ouiesse de justar conmigo, y si me derribasse que passasse libremẽte, y yo que me fuesse a poner en la tu prisiõ, y tu señor que fuesse tenudo de me soltar luego, y si yo lo derribasse q̄ lo embiasse preso a la tu corte a quien yo quisiessẽ, y si por ventura am

bos a dos nos ouiessemos de combatir de f pues de la justa, que aunque yo lo ouiesse derribado de justa, y el me venciesse en la batalla, que el no fuesse preso, antes q̄ tu f se tenudo yo de me meter en tu prision, y que le dexes libre y desembargado el castillo por suyo, y que pueda casar con mi sobrina Leticia que es muy hermosa si el quisiere, y si yo a el venciesse que no fuesse tenudo salvo de meterse en la prision que yo le mandare, y la prision sera tal q̄ no reciba daño ninguno, y q̄ acabo d los dos meses sean quitos los caualleros que yo embiare presos, y se vayan do qn si ren, tanto que lo fagan sabervn dia de fiesta estando tu cõtus caualleros, porque sepa quales fuerõ. Y si tal fuere mi ventura que cauallero de quantos por ay passaren no venciere q̄ passados los dos meses yo me pueda partir del castillo, y dexar la tal costumbre, y que no sea tenudo a mas salvo si por mi voluntad no fuere. Como yo en endi lo que auia de fazer, y que me no podia quitar a fuera en ninguna manera por lo auer prometido, no supe que fazer sino ponerme a demandar licencia, y como tu seas tenudo de guardar que cauallero de tu reyno no cayga en falta, y mantenga lo que ha prometido, y quando el no lo cumpliere que tu se lo has de hazer cumplir, como señor y rey cuyo natural soy te requiero que me des licencia porque yo mantenga mi prometimiento, y la fe que en ello he dado no sea quebrantada. En lo fazer así señor faras lo que deues, y yo porne me a lo cumplir. El rey penso en ello y dixo Sacarus de yo vos dar licencia porque vuestra fe sea guardada, y vos cumplades lo que prometido auedes bien me plaze, mas pesa me q̄ es cosa peligrosa, y tal que mas querria perder la mitad de mi reyno que no que vos ouiesse desdeshoutra, y Dios por su merced vos dexes auer honor destos fechos a buena fin dellos, y agora pod des fazer lo q̄ vos plazera. Y como dio el Rey licencia a Sacarus, el le beso las manos, y se lo tuuo en gran merced y despidio se luego del y fuesse a su posada, e yua con el Almeric y Agreses que mucho lo querian mas que a hombre que fuesse. Y el Rey quedo en grã

pensamiento de lo que Sacarus le auia dicho, y marauillaua le quien le auia mandado tener este passo. Empero como ya algunas vezes auia oydo como en otras tierras lo vsauan, entendio que otra no seria sino la duquesa, y desde alli tuuo que eran enamorados, y plazia le que por esto la duquesa quedaria en su corte, y mucho lo codiciaua el rey. E como todos vieron que el rey auia dado licencia a Sacarus, todos fabluan dello, y los que lo querian bien dezian que sin duda el era tal que a esto podia dar tan buen fin como el mejor que fuesse. Y otros que le auian embidia, dezian que no auia dubda que el no fuesse bueno, y de gran coraçon, mas que en el mundo no auia hombre que no fallasse su par, y que auia comedido gran cosa, e ya les crecua la voluntad de se prouar con el, ca muchos buenos caualleros auia en España que no conoscián ventaja a ninguno, antes se pensauan ser mejores que otros. Y estas nuevas fueron a la Reyna, y a todas las dueñas y donzellas, y como ninguna dellas no sabia cosa sino la duquesa, mucho tablauan en ello, y algunas les plazia, y otras pensauan que no le querian ver en peligro, y assi passaron el dia.

Capitulo. LXIII. De como

Sacarus, y Almeric, y Agrefes fizieron consejo, y Sacarus no los quiso por compañeros de las batallas del vado.

Estando Sacarus y Almeric y Agrefes en su posada ouieron todos tres su consejo sobre este fecho, y toda via le rogauan que los quisiesse tomar por compañeros, y el dezia les que no lo podia fazer, ca le era assi mandado que el lo mantuuiesse solo, y que el assi lo auia dicho al rey: y desque vieron que no se podia fazer dixeronle, señor no queremos nos quedar en la corte sin vos, antes nos queremos yr con vos al vuestro castillo, y alli veremos de vuestras cauallarias: y el se lo otorgo, y no quiso que otro ninguno fuesse con ellos, sino fuesen tres donzeles de los suyos que le ayudassen a armar, y lo siruiesse: y que partiessen el lunes adelante, y llevarian muchas lanças tantas que por mengua dellas no se yria nin-

gun cauallero por justar. Y assi como cuando no su fazienda fueron ver al Rey y a la Reyna, y a la Duquesa, y como el rey auia de fazer las bodas de los estrágeros el domingo, y penso que Sacarus queria partir luego para su castillo, mandole que fasta las bodas ser fechas no partiessse dende, y el se lo otorgo.

Capitulo. LXV. De como el

Rey muy nobleméte vestio a los desposados y desposadas de brocados y sedas.



El rey hizo traer muchas piezas de paños de seda y muy ricos, y hizo cortar a su camarero ropas dellos para los nouios y nouias a cada vno dos partes, vnos para el sabado y otros para el domingo, y las aforraduras dellos eran armiños. E como vino el sabado mando se los embiar a cada vno a sus posadas, y hizo dar para cada vno de los nouios diez marcos de oro para cintas, y para collares, y otros tantos a ellas para guarniciones, y embioles mas cada diez piezas de paño de escarlata, y veynte piezas de otro paño que diessen a sus gentes, y hizo todas las despensas de las bodas dellos y dellas, en que montauan grandes quantias. Como vino el domingo oyeron su missa de bendicion, y fueron a comer, y el Rey embio a cada vno de los nouios cien marcos de oro, y la Reyna les embio cada cinquenta, y desta guisa honro el rey a todos los grandes señores y donzellas sus parientas de que mucha honra cobro, assi de se lo tener por gran bondad los de España por fazer tanto bien a su linage, como de la honra que alcanço por todo el mundo, porque tales señores como estos quisieron tomar de tan buevoluntad sus gracias del Rey, y obligarse de lo seruir.

Capitulo. LXVI. De como

el Rey mando a Sacarus, y Almeric, y a Agrefes, que todos tres mantuuiesse la justa aquel dia.



Como el rey ouo acabado de comer, mando a Sacarus, y a Almeric, y a Agrefes que ordenassen todos tres como mantuuiesse todo

todo aquel dia las justas con quantos vi-
niessen: y por quanto en aquel tiempo en
España no vsauan justar con otras armas
sino con aquellas que auian de fazer su ba-
talla, y uan se al campo todos, y ponian se
vnos de vna parte y otros de otra en a-
quella manera como si fiziessen batalla y
muchas vezes y uan tres o quatro todos
juntos a dar en vno, y a las vezes vnos en
pos de otros: y por quanto con Sacarus no
yuan sino dos y con el tres, y los que auian
de venir contra ellos eran mas de ciento y
cinquenta, ordeno el rey que hiziesen de
madera tres tablas en par, y puestas en a-
quellos maderos quatro pieças de escarla-
ta, y que los caualleros passassen el vno de
la vna parte, y el otro de la otra en medio
cada vna de las tablas, y que no fuesse sino
vn cauallero a otro, y que los que justassen
lleuassen las fojas vestidos que el mando
fazer para los torneos, y con sus lanças y
los escudos de cuerno muy fuertes, y sus
yelmos a la guisa de Francia, esta era la ma-
nera de las armaduras que el rey ordeno q̄
lleuassen los que fiziessen las justas, y estos
fueron los que primeramente justaron en
España por esta ordenança. Y Sacarus vi-
no luego al campo, y venian bien guarni-
dos, cō las guarniciones y sobreuistas to-
do era de oro y de plata, y fueron puestas
alli mas de mil lanças, y por quanto esto
era obra de juego, el rey don Rodrigo mã
do que se no puliesse por escripto lo que
en estas justas acaescio: sino por sumas, y
en este dia salieron ciento y cinquenta ca-
ualleros a justar con Sacarus, y Almeric, y
Agreses y como Sacarus era el mas loado
cauallero que hombre de esse tiempo fue-
se, Agreses le demando las primeras justas
y a vino le tambien que antes que cayesse
derribo quinze caualleros, y aunque el
fue derribado, el que lo derribo tambien
cayo por tierra, y de la cayda sintiose mal,
y Almeric demando las justas, y Sacarus se
las dio, y derribo veynte y cinco cavalle-
ros, y el fue ferido de tres llagas, y queda-
ron a Sacarus las justas, y todos los otros,
y antes que el cauallo cayesse cō el quebro
diez lanças, y derribo quarenta caualleros
y asy y uan en las sillas como suelen andar

caualgando por la villa, y con esto de cada
encuentro yua vn cauallero al suelo, y el
fue caydo seys vezes, mas nunca el que lo
derribo quedo en la silla, y las quatro cay-
das fueron por falta de su cauallo, asy que
ciento y cinquenta caualleros fueron los
que derribo Sacarus, empero bien cansa-
do quedo el y sus cōpañeros, que mas les
duro de ocho dias que no se pudieron le-
uantar de la cama: y grande fue el plazer q̄
la duquesa, y Seuila, y la hermana de Al-
meric ouieron de quanta bondad hizierō
los tres caualleros, y destos ciento y cin-
quenta justadores fuerō los cinquenta de
buenos caualleros que ende auia de los
estrangeros, y los ciento de caualleros mã
cebos de España, que mucho codiciauan
prouar se con Sacarus. Asy duraron estas
bodas quinze dias, y no curauan de al sino
de tomar mucho plazer.

Capitulo. LXVII. Como Sa- carus se partio de la corte a su castillo Algriete, por guardar el passo.

QVando Sacarus entendio que
ya podria tomar armas y caual-
gar, partio se de la corte el y sus
compañeros, y fueron se al casti-
llo de Algriete, y como fue alla luego lo su-
pieron por toda la corte, y el rey mando
dar pregō q̄ ninguno no fuesse osado de
passar en ninguna manera por el passo
quier cauallero, o escudero q̄ prouar qui-
siesse su cuerpo sino solo, y en aquella ma-
nera que las justas o batallas se han de fa-
zer, y esto lo pena de morir por ello, y que
dauan licencia a quātos alla quisiesse yr
a se prouar, tanto que fuessen por esta ma-
nera. Y como el pregon fue dado muchos
vierades adereçar para yr alla, asy de Espa-
ña como de los estrangeros: y como Saca-
rus fue en su castillo, mando poner vna es-
quila pequena, y tres hombres que guar-
dassen en la mas alta torre del castillo, y
mando les que como viesse venir alguno
de parte de la villa, o de qualquier parte q̄
tomassen el camino del vado, que sonassen
luego la campana, porque el se armasse pa-
ra salir a el.

Capitulo. LXVIII. Como el rey mando a vn suyo yr al castillo de Algriete, para ver los fechos de Sacarus.

Fize Eliastras, que el Rey le mando q̄ fuesse al castillo de Algriete para que escriuiesse todos los fechos de Sacarus como passassen. E vn lunes a hora de tercia la guarda que estaua encima de la torre sonó la campana, y como Sacarus la oyo armo se luego, y salio fuera del castillo, y mando que ninguno no saliesse con el. E assi como fue salido del castillo, hallo vn cauallero que lo estaua esperando al vado antes que passasse, ca Sacarus auia fecho fazer vn palenque en la ribera, tamaño como era la entrada del vado, y en el vna puerta, y estaua toda via cerrado con llaue, saluo quando el mandaua abrirla para que passasse el cauallero que venia. Y el fue de la otra parte del rio, y estaua vn hombre que tenia la llaue de la puerta en vna casa que mando fazer. Y assi como el cauallero llego y no hallo por do passar el vado, dixo al hombre que la abriessse, y el hombre le dixo, que no lo faria sin mandado de su señor, o que le prometiesse de justar con el cauallero que de la otra parte estaua, y el le dixo que el sabia la costumbre del vado, y que por esso auia venido por ende, y que le abriessse, y luego el hombre que guardaua le abrio la puerta, y el cauallero passo, y era muy ardid, y mostro se que bien valia por otro. Y Sacarus que lo vio fuera del rio, fuesse a vna encina que ende estaua, q̄ auia mas de veynete lãças, y tomo vna, y salio al camino, y el cauallero como lo vio abraço su escudo y metio su lança, y dexaron se yr vno contra otro, y dierõ se tan grandes encuentros que las lanças saltaron en pieças y passarõ vno por otro que otro mal no se fizieron, y como Sacarus vio que el cauallero no cayera y su lança auia quebrado, dixo, que esto no podia ser, y que otra vegada justarian. Y como el cauallero vio que quebrara su lãça, fuesse al encina y tomo otra qual a el mejor parecio, y metiose en medio del camino, y Sacarus que y tenia otra muy gruesa y buena, dexose yr a el, y dierense

tan grandes encuentros que passaron los escudos y los gambaxes, y la lança del cauallero quebro, y Sacarus le passa las fojas y le hizo vna llaga en el costado derecho, y dio con el en tierra del cauallero, y sintiose muy mal. Y como Sacarus vio q̄ no fazia mencion de la batalla a pie, descaualgo del cauallero, y fue a el, y quitole el yelmo, y como conosció que era Arditus fijo de Recindus le brino d̄ Pelus, pesole mucho, ca cuyo do que era muerto, y fue al rio, y tomo del agua y echo le por la cara que recordasse: y como recordo dixo, ay señor Sacarus mi soberuia me hizo caer en esto, ca yo biẽ de uiera creer vuestra bondad que en España no auia su par, y fasta lo prouar no pensaua que era verdad lo que dezian, y como Sacarus lo oyo dixo, amigo Arditus pesame de vuestro mal, que no quisiera q̄ vos fuerades, y pues q̄ assi es vos no podedes al fazer sino pasar por vuestra ventura, y cada vno por la suya: ya sabedes la costumbre que yo mantengo, vos yredes a la corte, y poner vos hedes en poder de la duquesa hasta dos meses, y no hareys sino lo que ella vos mãdara, ca duquesa es de mucha mefura. Arditus le dixo, forçado es de lo fazer assi, y ayudame a caualgar, que ya me tar do de yr alla a tanto me a queixa el dolor. Sacarus le ayudo a caualgar, y passo con el el vado, y fuesse para la corte, y como entro en los palacios del rey, fue a do estaua la reyna, y estaua a tabla, y con ella la duquesa, y arditus se omillo delante y hizo su reuerencia, y dixo lo mas alto que el pudo, señora duquesa yo me pongo en vuestra prisiõ por parte de Sacarus que me embio a vos como aquel que me derribo de justa y me ha llagado muy mal. La duquesa como lo vio venir assi llagado ouo piedad del, y hizo q̄ lo desarmassen y curassen del, y mando que estouiesse en su camara hasta que fuesse ella, y assi como ella lo mando assi fue luego fecho. Y en este comedio la duquesa pidio por merced a la reyna q̄ le mandasse dar vnas casas del arçobispo de Toledo que estauan ende cerca de los palacios para en que podiesse estar los caualleros presos: y la reyna se las dio, quel arçobispo era su chanciller, y estas casas

eran grandes que bien podrian ser aposentados en ellas quinientos caualleros, y fizieron traer a ellas cinquenta camas muy ricas para do curassen los llagados, y demandando al rey que le dieffe seys maestros para que curassen de los llagados. Y como esto fue fecho passo se ella a las casyas y lleuo cõigo a Arditus que bien auia ñeester de holgar vn mes. Hora lo dexemos en su prision, y tornemos a Sacarus. Dize Eliastras, que como Sacarus ayudo Arditus a caualgar, que el se torno para su castillo, y asy como yua cerca, que sonaron la campana, y como ella oyo torno luego el cauallo contra el vado, y vido venir vn cauallero contra el vado, y como lo vido venir estuuouo quedo.

Capitul. L X I X. como Acrasus sabiendo que Sacarus auia vencido a su hermano passando el passo, tambien vino a combatirse con el.

Acrasus hermano de Arditus como supo q̄ su hermano era ydo a passar el vado, mando luego a vn camarero suyo que le fiziesse traer vn cauallo bueno de los suyos, y se lo truuiesse fuera de la villa, y mando q̄ le sacasen fuera sus armas, y subio en su cauallo y tomo su camino: y como fue cerca del vado vio venir a su hermano, y tomo muy gran pesar, ca bien entendio que yria a la prision, y no curou de se detener con el, y passo el vado que ya le auia mādado abrir la puerta. Y como fue allēde del rio, tomo vna lança, y fueyse contra Sacarus, y Sacarus se vino contra el, y dieron se tan grandes encuetros que fue marauilla como caualleros pudiesse sufrir tales golpes, y quebraron sus lanças y las pieças dellas saltaron muy altas, y pasaron tan reziouo vno por otro, que parecia que eran los mayores enemigos del mundo, y tomaron otras lanças mas fuertes que estas, y dexaron se yr quanto los cauалlos los pudieron llevar, y Acrasus lo firio que le passo el escudo, y se lo hizo dos partes, y entro su lāça ya quatro por las fojas, y otro mal no le hizo, y Sacarus lo firio tan reziamente que a el y al

cauallo hecho por el suelo y passo por el muy reziouo. Como Acrasus cayo como era muy ardid, y de gran coraçon, leuantose en pie, y dixo, q̄ el no auia caydo sino por falta de su cauallo, y que pues el desta guisa cayera, que tornassen otra vegada a la justa. Sacarus dixo, que el no auia razon ninguna de mas justar, ca el no era tenudo de justar con cauallero que vna vegada cayesse por tierra sino quisiesse. Acrasus dixo que pues cõ el no queria justar que se quitasse del passo, y que ello manternia. Sacarus le dixo, cauallero yo no he porq̄ justar mas con vos, empero justare con vos otra vez con cõdicion que si lleuare lo mejor desta justa, que vayades ala prision que yo vos embiare libre y quito sin otra batalla, y el le dixo que le plazia, y caualgo luego en su cauallo y tomo vna lança, y firieron se tan brauamente que Acrasus no pudo tener se en la silla, y de la cayda quebrose el braço yzquiedo, y del dolor no se podia leuantar. Sacarus torno contra el y dixo le, en verdad cauallero cõ menos daño fuera que ouierades partido de mi quando la primera vez caystes, que yo no he mucho plazer de vuestro daño, mas ruego os que me digays vuestro nombre, y el se lo dixo, ca le era forçado ca quātos auia en la corte juraron de no yr contra la ordenança q̄ dio la duquesa a Sacarus: y como le ouo dicho su nombre, mucho le peso de estas dos desuenturas que auian venido a estos caualleros: y mandole que se fuesse meter en poder de la duquesa, y descendio de su cauallo y ayudo le a caualgar y embiolo. Y como Acrasus ouo passado el vado, Sacarus se torno a su castillo, y hallou a sus compañeros que mucho se marauillauan de lo que auia contescido con Acrasus, y desarmaron lo, y assentaron se a tabla, y demandaronle quien eran los caualleros, y el les dixo lo que dello sabia. Y Acrasus como lleuo a los palacios, fuesse meter en prision de la duquesa, y ella lo hizo curar bien, y le dio vna camara en que estuuiesse hasta el tiempo que endea auia de star.

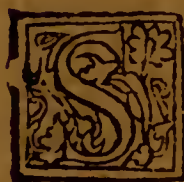
Capit. LXX. como vn cauallero llamado Belfrand passo el passo para combatir.



Omo fue hora de bisperas la guarda vio venir vn cauallero, y sonó la campana, y fue luego armado Sacarus, y tomó otro escudo nuevo, y salióse fuera del castillo, y fue para poner cerca del vado, y tomó vna lança: y el cauallero passo el vado, y tomó otra lança y fue para Sacarus quâto mas rezio pudo. y Sacarus lo recibió biē, y dieron se tales golpes que el cauallero fue al suelo, y así como cayó levantose lo mas ayua que el pudo, y dixo se en Frâces, que que si le auia derribado de justa que no le venceria en batalla de las espadas, y este cauallero auia nombre Belfrand, y viniera con Lēbrot, y a marauilla era mucho buē cauallero, y como Sacarus lo oyo entedio lo q̄ auia dicho, y no le plugo mucho, empero descaualgo de su cauallo y vino se para el y començaron su batallu muy fuerte, y mostraua se vno a otro que cada vno auia volūdad de vencer: mas como Sacarus auia de tener el passo, y si mucho le durasse la batalia entendia cobrar en ello gran daño, aquexolo quanto pudo d̄ muchos golpes y grandes que el cauallero ya no podia al hazer sino sufrir, Sacarus no le daua vagar para otra cosa poder fazer, y dióle vn golpe tan grande por de suso del yelmo q̄ aunque no quiso se ouo de inclinar, y fue luego a el y dióle con las manos tan gran empuxon que le hizo yr de manós por el suelo, y cargo sobre el y dixole. Cauallero fino otorgades de hazer lo que vos dire muerto soys, y el no respondió cosa, antes porhaua de se levantar, y Sacarus le dio cō la mançana del espada por el rostro dos golpes que la sangre le hizo salir por la boca, y por las narizes: y quando Belfrand se vio así traer de mala manera cō miedo de la muerte otorgo de fazer lo que le el mandasse: y luego le dixo Sacarus que se fuesse meter en la prision de la duquesa, y el lo otorgo, y levantose luego, y fue a do estaua su cauallo, y caualgo, y Belfrand tomó el cauallo que Sacarus se lo auia traydo, y

caualgo en el y fue a do estaua la duquesa que se y metiose en su poder, y lleuaua tres feridas muy grandes, y la duquesa lo recibió biē, y dióle vna buena camara en que estuuiesse, y hizo curar del, y esto le era a el gran pena en venir al poder de la duquesa ca mal le queria por quanto era de su tierra, y era venido con Lembrot contra ella, empero ella no le cataua de medida por lo que contra ella auia fecho, antes le hazia mucha honrra, y lo yua ver algunas vezes.

Capitulo. LXXI. Como Sacarus oyda missa hallo que seys caualleros quisieron passar el passo a se combatir con el.



Sacarus se fue a su castillo, y salieron a el Almeric y Agrefes, despues que ouo hecho su batalla, y demandaron le que quiē era el cauallero, y el se lo dixo, y deziales que a marauilla le parescia bueno mas q̄ el lo aquexo tanto que no le dexara fazer ninguna cosa. Con este plazer estuuieron toda aquella noche a grã deleyte: y como fue el alua otro dia leuatarō se todos tres, y fuerō a oyr missa, y así como salian de la yglesia la campana sonó, y Sacarus se fue a armar muy ayua, y hallo que estauan en el vado seys caualleros. y el que auia la guarda de la puerta no quiso abrir sino al primero, y dixo a los otros que cada vno entraria así como viniera, y ellos dixeron que les plazia: y como el cauallero passo el vado tomó su lança, y Sacarus tenia la fuya, y vinieron vno contra otro, y dieron se tan grandes encuentros que fue gran marauilla: y como Sacarus era vno de los grâdes señores de España, y auia tal costumbre q̄ siēpre tenia las mejores armas que en ninguna parte se fallassen, y siempre se armaua mucho pesado mas que otro, mas tanto era de ligero que todo el mundo diua q̄ el no traya armas, y por esta razón no le podian hazer mal sino fuesse hombre de gran poder. Y el cauallero le dio por medio del escudo que se lo falso, y le entro la lança por las fojas por medio de los pechos, y como

Las fojas eran muy fuertes no las pudo pasar, y quebró la lança: y Sacarus lo firio que le echo la lança media braça de la otra parte, y quebró la lança en el, y quedole el traçõ en el cuerpo y cayó en tierra muy grã cayda: y como Sacarus lo vio afsi mal trecho descaualgo del cauallo, y fue a el y fallolo amortescido, y tomó del agua del rio y echole por la cara y torno en sí, y como lo oyo fabrar conoció que era Ingles, y hizo luego señas al castillo, y en vn punto fueron allí Almeric y Agieses, y fizieronlo llevar al castillo que no fablaba, y cató le la llaga vn buen maestro que ende estaua, y halló que no podía viuir ocho dias. E como el cauallero fue lleuado del campo, Sacarus mandó abrir la puerta a vn su primocormano del otro, y este auia nombre Clarian, y cõ pesar que auia de su primo tomó vn lança y fue contra Sacarus y quebraron sus lanças y otro mal no se hizieron: y con saña que auian tomarõ otras mas fuertes, y dexarõ se venir, y Clarian lo firio por medio del escudo q̄ se lo hendió todo por medio, y entrole por la manga de la loriga del braço derecho, y lleuó todas las mallas que alcanço que otro mal no le hizo: y Sacarus lo hirió reziamente que le passó el escudo y el gombar y la loriga, ca los estrangeros no se querian armar de fojas, y metióle la lança por miedo del braço y zquerdo y el cauallero fue a tierra, y dió muy gran cayda, y tenía quanto dos palmas del asta por el escudo, y como lo vio Sacarus fue a el, y demandóle si quería fazer la batalla a pie, el dixo que asiaz tenía de batalla en ser tan mal llagado, y que no curaua mas de armas. E Sacarus dixo que pues mas defenfa no fazia que se fuesse meter en la prision de la duquesa. Y el respondió que le plazia pues que mas no podía fazer, y rogole que le dixesse como fuera al cauallero que ouiera la primera justa, y el le conto de la manera que era llagado, y Clarian començo de fazer gran duelo por el. E Sacarus le rogo que le dixesse quien era, y el le dixo, sabed que este cauallero es vn de los buenos de nuestra tierra ansi en linage como en armas, y ha nõbre Brunecorte el Ruuio, y es de linage de los Ru-

uios: y como Sacarus oyo dezir del tanto bien, quissiera mucho que no le acaesciera esto, y dixo le, Clariã a mi pela de su daño afsi como me pesaria del mio, empero de tanto te hago cierto que si el ha de sanar por manos de maestro que en todo el mūdo lo puede auer mejor que es el que lo cura, y cosa que el aya menester no le sera negada, y hora yd vuestra via, y delibrare estos otros caualleros. Y entro luego otro cauallero Gascon que auia nombre Guillelmo de Rota, y afsi como vio a Sacarus fueron se a encontrar de las lanças de tan grandes encuentros que el cauallo de Guillelmo y el fueron por tierra, y Sacarus fue a condicion de caer cõ su cauallo, y como Guillelmo se vio en el suelo leuãose luego y caualgo, y dixo entre sí, cierto Sacarus no auia tanta bondad como dezian que el entendia, que si su cauallo no cayera que ello derribara, y tomó otra lança, y como Sacarus vio que tornaua otra vez a la justa, dixo que mejor era q̄ justasse q̄ estar cõ el en razones, y q̄ mas ayrã seria delibrado del desta guisa que no de otra, y dexose venir contra el quanto el cauallo lo pudo traer, y dióle vn golpe tan brauo que a mal de su grado ouo de dexar la silla, y cayó en tierra y quebróle la pierna que no se pudo leuantar, y allí juró de se yr a la prisiõ de la duquesa. Y fue luego entrado otro cauallero cõpañero de Guillelmo, y auia nõbre Daysebo, y d̄ la primera justa el y su cauallo fueron por tierra tan gran cayda que no se leuantara sino le ayudariã, y tomó le juramento que se fuesse a la prision, y el lo otorgo: y fue abierta la puerta al otro cauallero, y este era prouincial y buen justador, y dierõ se tan grandes encuentros que quebraron sus lanças, y tomaron otras y dexaron se venir el vno contra el otro, Sacarus le encontro afsi reziamente que le metió mas de dos dedos la lança por el costado en derecho del coraçõ, y cayó en tierra, y luego fue muerto, y a Sacarus le peso mucho de su muerte: y afsi como fue hora de mediodia Sacarus se aquexaua por folgar q̄ bien lo auia menester, y su cauallo tambien, y fueron se el y otro cauallero a ferir tan sin piedad que ambos ados cayeron en tierra leuan-

leuantaron se y comengaron de fazer su batalla tan crudamente que era cosa estrana, y ouieron de arredrarse por holgar, y como ouieron folgado vn poco tornaron se a combatis, y fazia lo tambien el cauallero que Sacarus lo preciaua mucho, era pero yuale mal que perdia mucha sangre del encuentro de la lança que fue herido por el costado derecho, e yua se ya enflaqueciendo. Y como Sacarus vio como sus golpes no erán tan fuertes como de primero y vio q̄ perdia mucha sangre quitole afuera ca gran miedo auia q̄ el cauallero era mal ferido, y dixo le. Cauallero como no has piedad de ti mesmo, que vees quanta sangre pierdes y quieres llevar tu batalla a fin y sabes bien que yo esto mas fuerte agora que quãdo comengamos nuestra batalla. El como vio la sangre que perdia, sintiose lasso, mas que primero, e yuase a caer, y quitole el yelmo, y conocio que era Magues hijo de Polus, y pesele mucho q̄ deudo auia con el, y echole de la gna y recordo y como el fue en su sentimiento dixole. Señor Sacarus pido os perdon por me venir a prouar cō vos, casi yo mal he fecho bien lo he cōprado, y vos no penleys q̄ lo aya fecho por otra cosa sino por auer razón de precia. Mas vuestra bondad que falla aqui piedad, y agora de quanta vos fizierdes a mi no peñara. Sacarus dixo, Magues para ello son los hombres, y por ello toman la orden de la caualleria por prouar sus cuer por y saber quanto valen, y si vos venistes contra mi, a mi es de echar la culpa de todo lo que aqui acōtesciera, y no a vos ni a otro ninguno, ca yo no salue a ninguno pues que a mi ventura tome este cargo, en caso que vos, y aun mi hijo viaiesse contra mi no soys de culpar, ca hazedes lo vuestro alsi como quise fazer yo lo mio, y alsi Dios me ayude como a mi no me plaze q̄ mis parientes se vengán a prouar conmigo porque sera forçado que ellos o yo seran feridos, o por vñtura muertos, mas de vna cosa me conorto que si muero, o pariente mio, que muere sera de cauallero por do sus fechos será loados y preciados por las bondades que viaron yd vos para la duquesa y meted vos en su prisión, ca despues

que ella supiere quien soys, bien me cuydo que no vos echara en grandes prisiones: y ayudole a caualgar y passo con el el vado, y despidieron se, y cada vno tomó su camino. Almeric y Agreses fueron llevar del campo el cauallero que murio, y metieró lo en vna casa cerca del castillo fasta saber si lo querian llevar a la villa o no: y Sacarus se entro en su castillo que bien era ya hora de folgar, y assentose a tabla y sus compañeros le demandaron de lo que este dia le aconteciera, y el lo conto todo, y alsi estuuieron a gran deleyte.

Capitulo LXXII. Como Eliastras no pudo venir a la corte y embio a vn hermano suyo para saber las justas como alla passauan.

Eliastras no pudo venir a la corte y embio a vn hermano suyo para saber las justas como alla passauan.



Dize Eliastras que alsi como Sacarus se delibro de los seys caualleros, por quanto el no se podia partir del castillo de Algriete, como el rey le lo auia mādado porque el mismo viesse las justas y batallas como se fazia que embio a vn hermano que estuuiesse en la corte del rey, y que escriuiesse todas las cosas como alla passauan, y como que su hermano llego a los palacios del rey halló que todos sablan de las cavallerias de Sacarus, ca ya eran venidos a la prisión de la duquesa los quatro caualleros a la hora que ella yantaua, y sin duda no era dacha ni donzella encimado por que ella se quiesse trocar a este tiempo, tanto se tenia por bien auenturada en auer por marido a Sacarus, y quanto mas yua, mas lo preciaua, y dezia que en el mundo todo no auia su ygual, y como ella sabia que los mas de los caualleros que a su prisión venian serian sus parientes de Sacarus, fazia les mucha honrra, y ellos preciauan se en ser en la prisión por conocerse con la duquesa, alsi como se conocieron estando en su poder. Y este hermano de Eliastras su nombre Alanzarl, y veyo todas las cosas como passauan, y dize que estante el rey a su tabla que le llegaron nuevas que eran tales amañ cecado a Narbona, y que luego ouo su consejo, y ordeno que lo dixese

sen a su hermano del rey de Fracia que en de estaua, y que si el dixesse que haria yr de alli aquellas gentes, que no complia que el rey hiziesse despensas, y si viesse que lo no podia hazer que embiassen alla a don Sancho, y le diessen diez mil caualleros, y que con las gentes de la tierra que bien darian caudo a esta guerra, y tuuieron esto por buen consejo, y fizieron lo asi.

Capitulo. LXXIII. como el rey auia entendido como venia gran gente de estrangeros, y no sabia de donde, para cercar a Narbona.

Como fue hora de visperas el rey embio a llamar a Beliarde, y al duque de Oliens, y como fueron venidos, contoles las nueuas, y como ellos lo supieron dixo Beliarde. Señor si estas gentes vienen por parte del rey de Francia mi hermano, yo los hare partir dende, y si vienen por parte del emperador y de los Romanos, por mi ellos no haran cosa, e yo fere cōtra ellos en quanto pudiere envra ayuda y seruiçio, y luego embiare vn cauallero mio a saber que gentes son, y aqui esperare respuesta, y asi como sabremos el hecho, asi adereçaremos la hazienda. Y por quāto don Sancho era aun niño acordó de embiar con el buenos caualleros y de gran seso, y tales q̄ no harian menua en cosa alguna: y luego Beliarde hizo lo que auia dicho al rey, y hasta saber mas nueuas no hizieron cosa sobre este hecho.

Capitulo. LXXIII. De como tomando el regimiento del reyno, mandó que los hijos del rey Acosta tuuiesen Trayn y Tibres en su guarda.

El tiempo que el Rey tomó regimiento del reyno, prometio que Trayn y Tibres tuuiesen los infantes hijos del rey Acosta por quanto eran del linage de los, y eran buenos caualleros, y como el rey los ouo en su poder mandolos entregar a estos caualleros, pero que los criassen toda via en su casa, y que no se partiesen de la corte, y esto hizo el porq̄ fiaua mucho dellos, y como entendio que seria menester de yr ambos

con el infante a descercar a Narbona, mandó que dexassen al infante Elier a la duquesa de Loreyna que lo tuuiesse cōsigo quanto en su corte fuesse, y esto hizo el porque la duquesa era dueña de mejores consejos que el auia visto, y era vna de las dueñas del mundo que mas sabia de todos los hechos de armas que por el mundo eran hechos, ni que mejor lo supiesen departir. E otro si daua el Rey a la duquesa que tuuiese al infante, por quanto el bien se cuydaua que no partiria tan ayna de su corte, y q̄ mejor era de dar se lo, ca se lo quitaria de poder cada vez que quisiesse, que no si lo diesse a otro cauallero que no se lo podria quitar tan ayna como querria, y por todas estas cosas el rey ouo a volūdad q̄ la duquesa lo ouiesse si el infante dō Sancho ouiesse de partir para Narbona. Agora no hablaremos mas desto hasta q̄ mas nueuas se sepā.

Capitulo. LXXV. Como los señores estrangeros demandaron licencia con sus esposas para yr a su tierra.

Despues que los estrangeros hizieron sus bodas estuuieron mas de quinze dias en la corte del rey dō Rodrigo, y Alexandre el hermano del emperador, y el marques de Lombardia, y sus cōpañeros, y los alcaldes de Roma, demandarō licēcia al rey para se yr y como el rey se lo oyó demostrales mucho buena volūdad, y dixoles. Amigos tanta bondad puso Dios en vosotros q̄ yo en ninguna manera no queria perder vuestra cōpañia, y otro si vosotros auedes de andar tanto camino como todos sabemos q̄ de aqui a vuestras tierras, es menester q̄ tan ayna no vos pōgades al andar, ca los soles son tan grādes y podria vos venir algū enojo del trabajo del camino, y otro si las dueñas que auedes de llevar no son aun bien esforçadas para sufrir el afan, ruego vos q̄ esperedes hasta vn mes que sera el tiempo mas templado, y haredes vuestras jornadas a vuestra guisa, y verdades que el preciaua mucho su cōpañia, pero mas lo fazia por vna vegada saber las nueuas ciertas de la gente q̄ estaua sobre Narbona y quādo estos señores vierō q̄ el rey no les daua li

cencia para se yr ouieron por bien de le cōplazer, y otros auian acordado de le demandar licencia, y como supieron lo que el respondió a estos, no se la demandaron, y estauan se en su corte.

Capitulo. LXXVI. Como el conde de la Marca se quisiera casar con la duquesa.


Ize Alanzuri hermano de Eleatras, que el conde de la Marca supo como Sacarus mantenía el passo de Algriete, por mandado de la duquesa, ca el se cuydaua casar con ella, y no esperaua otra cosa sino que en partiendo ella partiria el en su cōpañia, y que yria hasta su tierra con ella, y que tanto le haria de seruicio que lo tomara por marido, y otrosi q̄ el era buen cauallero y mancebo, y no sentia cosa porque lo deuiesse perder, ni ella le dixesse de no, e ya auia perdido la esperança, y sabia bien que la duquesa auia embiado a tomar la possessiō del ducado, y no queria partir de la corte. tomo a coraçon de querer mal a Sacarus. y de dia y de noche toda via p̄c̄aua en este hecho, y como supo que Sacarus auia justado y hecho la batalla cō leys caualleros antes de comer, dixo entre si mismo q̄ no tenia tal tiempo para demostrar a Sacarus la malquerencia q̄ le auia como aquella hora, ca no podria ser q̄ no estuuiesse llagado, o q̄ no fuesse muy trabajado, y inãdo a vn su maestresala q̄ era buen cauallero a marauilla q̄ se fuesse a prouar cō el, y si le pudiesse q̄ no partiesse del sin la batalla de las espadas, y q̄ desta manera el podria llevar lo mejor de luy el cauallero le respondió q̄ en yrse a prouar cō el se yendo tan buen hombre como era Sacarus q̄ no era sino dardano, y q̄ lo deuia dexar por quanto ella ha bien q̄ Sacarus auia hecho armas q̄ no le estaria bien de le yr a prouar a tal tiempo. Y el cōde le dixo, y vos no sabedes q̄ por me no apreciar a todos los otros ha comenzado esta soberuia q̄ hasta aqui nunca en España, ni çebres de quãtos en ella viuen vieron fazer esto, y aun mas, no haziendo cuenta de tantos buenos caualleros q̄ aqui son el no quiso poner ninguna cōdicion, ni nõ

brar con quantos justaria ni haria sus batallas al dia, ca el se piensa q̄ es el mejor cauallero del mundo, y esta es gran locura que tiene consigo, y si dado me fuesse yo seria en consejo que de cada dia fuesse a el tantos, y le afrentassen de tal guisa que a mal de su grado el dexasse la cōpañia del vado, y agora yo no quiero otra cosa sino q̄ vos vayays a el, que el coraçon me da que el no vos podra durar, y si lo vencierdes no ha ninguno que otra cosa vos diga sino q̄ por vuestra fuerça y ardimiento lo vencierdes: y aora yd nõ vos detengays, y el cauallero auia nombre Lambert, y dixo, sin duda yo si alla vo no yre por mi voluntad, ca no ha cosa al mudo q̄ menos quisiesse hazer que verme con ti a cauallo ni a pie, ca bien le q̄ otra cosa del no aore sino venir a la prison de la duquesa, aunque no quiera, y aun todos quantos alla fueren, y care se cada vno lo que hara, que no siento cauallero en la corte q̄ el no trayga a su volūtad, y el cōde con tanta q̄ ouo dixo, como Lambert sin lanza y sin espada vos dexades vencer, y vos no sabedes bien que caualleros estan aqui y los conocedes, que se han visto con otros caualleros que auian tanta bondad como este, y aun diria que mas, y llevaron lo mejor dellos, y asì haran deste. Hora señor dixo Lambert, fazed asì, dexad este hecho para mañana, e yo madrugare de tal guisa que sea el primero, y si Dios me quisiere ayudar que lleue lo mejor fere mas honrada, y si el me venciere yo no perder tanto de mi bondad: y como el conde no lo auia por esto, dixo que aquello no cumplia, ca no queria que vna hora sola alli estuuiesse mas, sino que tomasse las armas y se fuesse que el yria luego tras el, y Lambert le dixo pues que vos queredes yr alla pareçeme que escusada es mi yda, ca en vos terna tanto que hazer que si bien ha de librar no hara poco: y agora señor si batalla con el que queredes auer, no hallaredes tan presta en ninguna parte, ni q̄ tanta loor podades alcanzar si lo venciesdes, y si yo tanta volūtad ouiesse de me prouar con el como vos hora demostrades yo lo ouiera hecho aũq̄ supiera llevar lo peor. Y el cōde cō gran yra q̄ niade como Lambert le daua tantas escusas.

dixo. Pareſceme q̄ no queredes vos auenturar vuestro cuerpo por mi ſeruicio, dixo eſſo ſi hare de buena voluntad quãdo me neſter vos fuere dixo Lambert, y el conde dixo, pues hora he me neſter mas que nunca en toda mi vida lo entiendo auer, e yd vos luego, y Lamberr le dixo, agoi a ya hare lo que a vos plaze, y complire vuestro mandado, mas digovos que no es bondad lo que mãdays hazer, y de la guiſa que vos queredes nunca lo podredes acabar, y dos cosas vos vernan, que vos e yo ſeremos vécidos, y la otra que nos pueden dezir los que lo ſabran que auemos cometido tan gran maldad como eſta es, y el conde hizoſe que no lo entendia, y trauo en otra razon, diziendo, yd que ſin duda vos verne des alegre: y eſſa hora Lamberr ſe armo y caualgo, y fueſſe ſu camino para el vado, y aſi como el conde entendio q̄ ſeria fuera de la villa, armoſe muy encubierto, y fueſſe tras el que mucho codiciaua ver lo que faria Lambert.

Capitulo. LXXVII. Como

Lambert paſſo el vado para combatirſe con Sacarus, y fue vencido.



A guarda que eſtaua en el caſtillo vio como Lambert venia, y ſono la campana, eſto era a hora de nona, y Sacarus armoſe luego, y ſalio fuera al campo, y Lambert hallo abierta la puerta, y paſſo el vado y tomo vna lança, y como ambos eran buenos caualleros dieronſe tan grandes encuentros que quebraron en ſi las lanças, y deſte encuentro Lambert fue herido en el braço yzquierdo, y como ninguno dellos no cayo fueron tomar otras lanças mas fuertes, y corrieron tan de voluntad vno contra otro que Lambert encontro al cauallo de Sacarus por la frente que le paſſo la cabeza que ſe la hizo boluer a vna parte, y el cauallo cayo luego, y Sacarus le dio tan encuentro y por tal fuerça que le paſſo el eſcudo y ſe lo coſio con el cuerpo y metiole la lança por el braço yzquierdo por entre ambas las canillas que ſe ſintio muy mal, y ouo de caer del cauallo, y como Sacarus

entendio que ſu cauallo era muerto ſalio dello mejor q̄ pudo, y tomo ſu eſpada en la mano y abraço ſu eſcudo y fueſſe contra Lambert, y dixo. Cierro cauallero no he zifte biẽ en me matar mi cauallo, y ſi derribaras a mi ganaras mas honrra. mas vengamos a las eſpadas y ay emendaredes el cauallo, que mas vos quiſiera dar que no que me lo matarades, y el cauallero no ſe ſentia bien del dolor del braço, ca no lo podia mandar, empero vino ſe para Sacarus y començaron ſu batalla tan braua, mas poco pro ouo Lambert que no pudo eſcuſarſe de no ſer vencido, e yrſe preſo ala priſiõ de la duqueſa, y deſta guiſa no tuuo poder de hazer otra coſa aunque quiſo, mas el porfiaua toda via tanto que era coſa eſtraña, y como Sacarus vio que eſtaua el conde a la puerta de vado, y q̄ auia de combatir con el, dixo que auia me neſter delibrar ayna a Lambert, ca el biẽ veyã que no podia del recibir mal ninguno, y que pues aſi lo tenia que lo aquexaria y tan rezio que el ſe venceria o mataria, tan gran ſaña tenia de ſu cauallo, y dio tales tres golpes por de ſo de la cabeza que a mal de ſu grado le hizo dar de manos por el ſuelo. Y como el cõde que los miraua vio que tan ayna ſe auia delibrado de Lambert dixo, cierto eſte no es hombre, antes es coſa infernal que tan buen cauallero ha vencido en tan poca de hora, mas no puede ſer que el no ſea herido. Y como Sacarus viõ que Lambert no podia leuantarſe, ſe fue a el y quitole el yelmo y dixo. Cauallero vos me daredes la fe que cumplades lo que yo vos mandare, y Lambert no le entendio, y respondiõle en Frãces, y dixo que queria que fiziẽſſe, y Sacarus le demando por ſu nombre, y el ſe lo dixo, y eſta hora le mando que ſe fueſſe meter en la priſion de la duqueſa, y ſe lo otorgo, y ayudole a cauargar, y Lambert ſe fue ſu camino.

Captulo. LXXVIII. Como

Almeric y Agreſes embiaron vn cauallo y vn yelmo, y vn eſcudo a Sacarus, y de como hizo ſu batalla con el conde de la Marca.



Así como Almeric y Agreses vieron que Sacarus auia perdido su cauallo embiaronle luego otro muy bueno y vn yelmo y vn escudo, y Sacarus lo tomo todo y se armó y caualgo en su cauallo y tomo vna lança buena, y dexose yr su camino, y el conde passó el vado despues que demandó a Lambert como le fuera, y tomo vna lança buena, y dexose yr a Sacarus, y Sacarus a el, y dieron se tan grandes encuentros q̄ se quebraron las lanças en los escudos, y otro mal no se fizieron, y passó el vno por el otro, y fuerón por otras lanças muy fuertes, y vinieron se vno contra otro y dieron se así reziamente de las lanças q̄ el conde cayó en tierra, y lleuó las riendas en la mano, y leuanto se luego y dixo, q̄ el no cayera por al fino por culpa de su cauallo, y que tornassen otra vez a justar, y Sacarus dixo que no justaria mas, y el le dixo q̄ pues no queria justar q̄ se combatiessen con las espadas: y a esta hora Sacarus descaualgo de su cauallo, y metió mano a su espada y abraçó su escudo, y vino se contra el conde, y comiençan su batalla muy braua, y tal q̄ el conde no quisiera ya ser por el mundo todo que bien conocia la gran fuerça de Sacarus, y como ouieron vna gran hora batalla que otra cosa no hazian sino dar golpes y recibir golpes tiraron se a fuera y cobraron alguna fuerça y ayre, y como ouieron holgado tornaron a su batalla, empero el conde era ya llagado en muchos lugares, que Sacarus tenia vna buena espada que en el mundo no auia tal, que la auia traydo vn cauallero del linage de los Godos que auia nombre Panduria tio del rey Tenderis de España quando Tarsamat rey de España passó a Inglaterra y mato al rey della y la destruyó toda, y dixerón que auia sido esta espada del mejor cauallero de Inglaterra, al tiempo que le solian dezir la gran Bretaña, y ouo la Sacarus, y costóle mil maravedis de oro de la moneda que esta hora corria así que desta manera el no daua golpe que llaga no fiziesse, por razon de la bõdad de la espada, y así mismo porq̄ el auia mucha fuerça: y así desta manera el conde perdía mucha sangre, y Sacarus aun no sentia

llaga ninguna en todo su cuerpo, y ayrdauale mucho el escudo que auia de parte de dentro vn cerco de azero en derredor q̄ era ancho de dos dedos, y por esto la espada del conde no trauaua en el escudo de Sacarus, y Sacarus auia ya despedaçado las dos partes del escudo del conde, e ya no tenia con que se encobrir, empero acordandose como auia de yr a la prision de la duquesa por mandamiento de aquel q̄ el mas poco bien queria, mas codiciaua morir q̄ no ser vencido para hazer lo que Sacarus le mãdasse, y desta guisa estaua su batalla en tal estado que dezia el conde que nunca mejor cauallero en el mundo fuera, y que el era merecedor del mal que le viniessen, y como Sacarus lo vio yr así enflaqueciendo començó le de aquexar tanto que el conde no podia dar golpe ninguno por guardarse de los golpes q̄ Sacarus le daua, y como ya no osaua esperar golpe ninguno andaua rehuyendo de aca y de alla por se desuiar, mas toda via no le valia nada, ca Sacarus era mas ligero mucho que no el y de mas fuerça, y tanto que el conde no podia arredrar q̄ Sacarus no llegasse mucho mas, y como ya era hora de viiperas dichas, y se llegaua la noche, Sacarus se fue tan rezió al conde y trauele del yelmo y tiro contra si que por gran fuerça que en el ouiesse no pudo tanto hazer q̄ no cayeste a sus pies, y quitole el yelmo de la cabeça y hecha se lo bien legos por el campo, y como se lo ouo quitado conocio bien q̄ era el conde, y maravillóse como se viniera a aprouar cõ el faziendole mucha honrra y obligandose le, haziendo le enredar q̄ no lo conocia por ver el ardimiẽto q̄ en el hallaria, y dixole. Cauallero muerto soys sino otorgades lo q̄ yo vos mandare, y el conde no podia hablar, ca estaua amortescido de la mucha sangre q̄ auia perdido, y no hizo luenga razon por capar de la muerte, y otorgose de se yr a la prision de la duquesa, y como le ouo otorgado, ayudole a caualgar, y dióle su cauallero Sacarus por quanto el cauallo del conde se auia ydo por los campos, y el conde se va para la villa muy flaco su passó a passó, y Sacarus le stuuó allí vn rato hasta que Almeric y Agreses vinieron a el y le traxeron

ron vn cauallo fuyo en que fuesse, y el se les querello del cõde de la Marca como viniera a tal hora pensando leuar de lo mejor, y ellos dixerõ, por cierto mucho lo erro, empero bien lo ha comprado, y no nõs de parte de la ganancia, ni aun de la honrra q̄ en ello gano. Y assi se fueron a su castillo, y de sarinaron lo, y assentarõ lo a la tabla, y començaron de hablar en lo que mas en plazer les venia, y Sacarus mado yr por el cauallo del conde que andaua por los cãpos y se lo lleuassen a la villa.

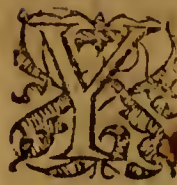
Capitul. LXXIX. De como

Lambert loo mucho a Sacarus delante la duquesa, y del plazer que la duquesa auia de lo que dezia.

Dixo el Anzurique Lamber, fue ante de hora de visperas a la duquesa, y que se metio en su prision, y que le dixo que en el mundo todo no se podia hallar tan buen cauallero como era Sacarus, ni que tanto valiesse, y que auia muy poco seso quien se queria prouar con el. Y la duquesa que le oyo assi fablar, le demando porque, y el dixo, señora yo vos lo dire. Este es el mejor cauallero del mundo, que no ay hombre de quantos a el yan que le saluasse la vida si hazer lo pudiesse, y si hasta aqui no lo hã muerto, no queda sino por el no poder que la voluntad presta es, y el tiene el poder sobre quãtos a el van, y no haze la tertia parte del mal que haria si quisiesse, antes da a entender que le pesa del mal hecho, y les ayuda a canalgar, y les ata las heridas, y los saca fuera del rio porque no peligren, y por esto digo que el vale tanto de la vna parte como todos los hombres que agora son de la otra parte, y la duquesa se rio y tomo plazer de lo que Lambert dezia, y hizo le curar de sus llagas.

Capitul. LXXX. De como

el conde de la Marcha liego do era la duquesa, y de como ella lo rescibio.



Estando curando de las llagas de Lambert, a poco de hora entro por la puerta el cõde antes que anochebiesse, cansado y tal que a penas podia hablar, y como llego ante la duquesa dixo el. Señora yo me meto en vuestra prision como aquel q̄ por mi desuentura he venido a hora que mas no puedo hazer sino otorgar lo que demandauã. Y la duquesa que lo assi vio maltrecho demostro que le pesaua del su mal, y lleuole luego a su camara y hizo le luego desarmar, y vinieron todos los maestros a curar del, y hallaron le mas de ocho llagas pequeñas y grandes por todo el cuerpo, y su loriga rota, y dezian los q̄ le veyã que mucho auia sufrido el conde en la batalla que auia gran coraçon perdiendo tãta sangre y poder se tener a cauallo ni a pie: Y la duquesa que lo vio tan mal llagado bien pensò que la batalla del y de Sacarus fuera muy grande, y pues que tantas llagas tenia que no podia ser que el otro quedasse sano, y con gran pesar que ouo falleciole el coraçon, y amortesciose y no podia recordar: y quando el conde la vio assi amortescida penso que lo hazia por amor del, y si de antes la queria bien agora la queria mucho mas, y cuydauase que tenia buena manera para le dezir todo su coraçon en esta prision despues que fuesse guarido: Y quando la duquesa recordo ouo verguença de lo que le aconteciera, y dixo, que de la vista de las llagas se enflaqueciera, y todos dezian que podria ser, y quitose de aquella camara, y passose a otra, y dexo el conde alli, y embio a saber a Sacarus, como estaua, si era mal llagado, y mando al mensagero que no se tardasse, antes fuesse de tornada essa noche, ca ella no entendia de holgar hasta saber ciertas nueuas, y como el mensagero fue hallo que todos tres companeros estauan en vn jardin que estaua apar del castillo folgando y tomando plazer, y fue a el y conto a Sacarus lo que a la duquesa acaesciera: y quando el lo oyo, demandle si era recordada, y el mensagero dixo que si, mas que no podia sossegar hasta que el fuesse tornado, y Sacarus le dixo, pues yd luego

y encomendad me en su merced, y dezilde que gracias aya Dios que fasta oy no ha venido cauallero q̄ de mi sangre me quitasse media onza despues que el passo del vado guardo: y el mensagero se torno y contolo asy a la duquesa, y nunca ella, ouo plazer que a este se yguallasse, saluo el dia de la batalla de Lembrot. Y hora los dexemos estar y tornemos al conde don Iulian de lo que le acontecio despues que la batalla vencio de sobre Tanjar.

Capitul. LXXXI. De como

el conde don Iulian y Orpas y Branearte le tornaron a Cebta, y repartierō muchas gentes por los lugares hasta saber lo que los moros querian hazer.



Sy como el conde don Iulian, y Branearte, y Orpas anduuieron por toda la tierra de allēde, y cobraron lo que los moros tenian repartieron mucha gente por los lugares, y tornaron a Cebta, y ende estuuieron algunos dias hasta saber lo que los moros querian fazer sobre esto, ca bien se pensaua que pues no les fuera bien de la guerra que comēçado auian que la dexarian por todo esse año, y que si a ella quisiessen tornar que seria por el año venidero. Muça y Muçaf Tarif y Abderramen que huyeron de la batalla nõ se dieron vagar hasta que fueron do era el Miramamolin, y llegaron a el y contaron le todo como les viniera, y dixeron que los christianos eran muy muchos mas que no quedaran viuos la mitad y effos que quedaran eran muy mal llagados, y si el embiasse alguna gente de refresco que no fallaria quien les defendiesse la tierra, y que asy lo cobrarian, y aun mas que si los christianos saliesse al cāpo que no quedaria ninguno, ca mucho eran pocos por la perdida que ouieran en la batalla. Y el Miramamolin como lo oyo, por se vengar del mal que los christianos auian hecho mādō hazer cartas para toda su tierra, que no quedasse hombre que armas pudiesse tomar quenoviniessē en muy breue: asy que desta manera fuerō juntos mas de cinquenta mil caualleros, y peones y balie

steros mas de vn millon, y mando q̄ Muça fuesse en la primera batalla cō treynta mil caualleros y la mitad de los peones, y que ordenasse sus hazes de la guisa q̄ el quisiessē, y diessē batalla a los Xpianos, y hiziesse sus hechos con gran seso, y q̄ si venciessen estos q̄ verniabien, y si tal ventura ouiesse que fuesse desbaratados, q̄ Abderramen su sobrino diessē cō los veynte mil caualleros que le hincauā en los christianos, y como los hallaria cansados, y vencedores que no se le podrian tener, y que asy los matarian todos, y tomariā toda la tierra. Y de lo que los ouo mādado como auian de hazer, dioles licencia que fuesse, y que no se detuuiessē porque los christianos no lo supiesse.

Capitul. LXX XII. como Mu

ça ordeno su gente, y como el conde don Iulian supo las nueuas.



Vça ordeno toda la gente consigo y cō Abderramen como el Miramamolin lo auia mādado y como el la delantera, y venia bien dos jornadas delāte de Abderramen. E como fue en la tierra de los christianos no hazia otra cosa sino quemar y atalar, y no dexauan ninguno a vida de quantos podian auer, que todos los matauā chicos y grandes. E como estas nueuas llegaron a Cebta, el Conde y los que con el estauan fueron espantados como tan ayna tornauan seyendo vencidos en cāpo, y auer perdido tanta gente, y dixeron que no podia ser que mucha gente traxesse, y que antes que mas gentes y ayudas les viniessen que era bien de yr y darles batalla: y ordenarō lo asy que dende a tercero dia fuesse salidos de la villa, y que embiasse por todos los caualleros que estauan repartidos por la tierra que se juntassen dende a seys dias todos en el campo con el, y que de alli ordenarian como diessē la batalla, y no faziā otra cosa de cada dia sino adereçar sus armas, y las cosas que auian menester.

Capit. LXX XIII. como los

Xpianos y los moros ordenarō sus hazes y quantas batallas ordenaron cada vno.

Como



Omo vino el sexto dia en que todos los caualleros de España y los de la tierra del conde don Julian fueron juntos, hallaron veynte y siete mil caualleros, y mas de eie mil peones, y ordenaron quatro hazes de todos, y dieron la primera a Brancarte cõ siete mil caualleros, y Orpas la segunda con cinco mil, y a Enrique la tercera con quatro mil, y el conde ouo la quarta con onze mil: y mando que fuesen con Brancarte treynta mil peones, en q̄ auia diez mil ballesteros, y que se repartiessen en dos batallas, y que fuesen alas dela haz de Brancarte, y el tomo los otros peones que quedaron, y fizo dos alas dellos por guarda de su batalla. Y repartida la gente por esta manera, llegaron hombres que el conde auia embiado a saber de la gente que los moros eran, y dixeron le que mucho era grande el poder, y que esperauan aun mucha mas gente que les auia de venir antes de ocho dias ca ansí lo auian oydo dezir, y que se venian derechamente sobre Tanjar. E como el cõde esto oyo dixo, que antes que el acorro de mas gente les viniese queria yr a ellos, y que le dixessen a que tanto de allí estauan, y todos lo tuuieron por bien, y hallaron que los moros estauã a ocho leguas dellos, y tomaron luego su camino derechamente do eran los moros. E vn sabado en la mañana a hora de tercia fueron cerca vnos de otros a quatro leguas de Tanjar entre dos sierras, y allí ordenaron sus batallas. Los moros quisieran dexar la lid para otro dia, y los christianos no quisieron, y Brancarte que auia la delantera comẽço de mouer contra ellos. Y como Muça entendio que no querian folgar esse dia, ordeno cinco batallas, y dio la primera a Ismael Acabassutio que era buen cauallero con ocho mil caualleros y sesenta mil peones, y dio la segunda batalla a Reduã Alcabas hermano de Ismael con cinco mil caualleros, y dio a Muçaf Tarifla tercera batalla con seys mil caualleros, y dio la quarta batalla a Bandali sobrino de Abderramen con tres mil caualleros, y el ouo la quinta con ocho mil caualleros y mas de dozientos mil hombres

a pie: y así ordenaron los moros llas contra los christianos.

Capitul. LXXVIII. De como Brancarte ouo la primera batalla con las gentes de Muça.



Omo Brancarte fue cerca de los moros començo a dezir a los suyos, que ya auian seydo vencidos vna vegada, y que no les podrian durar mucho en el campo, y pues que hora era tantos como ellos que no les deuiã temer en ninguna manera. Y mãdo a los peones y ballesteros, q̄ hiriesen reziamente a las primeras feridas, que los moros veyendo como les tenian en poco no los osarian atender, y que no escaparia ninguno a vida, y que no curassen de robar ca todo aquel que tal hiziere no quedara con ello, y que le mandaria despues cortar la mano por escarmiento. y ellos todos dixerõ que no curarian sino de ferir, y al no harian sino lo que el les mandasse: y mando luego sonar las trompetas y añafles, y comẽçaron batalla de tal manera que de los primeros encuentros rompieron todas las hazes de los moros, y los partierõ por medio vnos aca, y otros alla, y como los peones venian a las costaneras por alas, començaron de herir en ellos de tal manera que en poca de hora fueron mas de las dos partes dellos por tierra muertos, y los peones de los christianos llegaron a este punto, y començaron de herir en los moros tan fuertemente que muy grande daño hizieron desta venida, y començose la batalla a porfiar de ambas partes que mucho sufrian todos, y como la mayor parte de la caualleria de los moros eran muertos y apeados muchos de la ballesteria que les mataron los caualleros, no peleauan sino los peones. E Brancarte que vio que no peleauan como caualleros, sino con gente de pie, dixo alto que todos lo oyeron como puede ser que esta vil gẽte nos tenga cara, via a ellos y sean todos muertos, y tomo vna lança de vn hierro ancho, y dio de las espuelas

aallo, y todos los suyos con el, y començaron a herir tan brauamente en los moros que no pudieron sufrirlos, y boluieron las espaldas e yuan huyendo por do mejor podian, y la gente a cauallo no hazia sino herir y dèrribar, y los peones degollar, y esto les duro hasta se poner dentro entre las otras batallas d' los moros. Y Brancarte se vio cerca de Reduan detuuvo se por juntar toda su gente, y como toda su gente fue juntada con el, miro los que tantos podian fer, y paresciòle que eran mas de cinco mil caualleros, y Reduan que vio que la primera batalla era vècida, y su hermano era preso, o muerto, dio delas espaldas a su cauallo, y todos los suyos con el, y fueron se juntar con Brancarte que los recibio muy bien, y peleauan tambien vnos y otros, que marauilla fue como los christianos podian sufrir los moros, ca mucho estauan cansados. E quãdo Orpas vio que Brancarte auia vencido la primera batalla y que peleaua con los moros, dixo a los suyos, hora es tiempo de focer a los nuestros, y no podra escapar ninguno de esta vegada, y dexauan se yr apressurados por el cãpo a todo correr de cauallo dando grandes voces, y como los moros vieron tan grande gente sobre si, no cuydaron escapar, y boluieron las espaldas, y los cristianos no hazia sino herir. E Muçaf Tarif los focerio luego con seys mil caualleros, y començo de herir en los christianos ansi abiuadamente, que por fuerça ouieron de se tener que no pudieron yr mas adelante y entonce se començo la batalla muy braua, donde muchos caualleros perdian la vida, y otros cayan por tierra muy mal lagados, y otros se tirauan a fuera por no poder pelear mas, y los peones que lleuo Brancarte como vieron que la batalla estaua en tal condicion, dexaron se yr en ayuda de los suyos: y assi como llegaron ballesteros y peones en gran cantidad començaron de herir tan brauamente en los moros que desta vegada hizieron caer por tierra mas de quinientos caualleros, y como los moros esto vieron dexaron el campo, ca vnhas vezes huyan, y otras vezes tornauã, empero ellos auian lo peor: y alli veriades

a Brancarte hazer marauillas, y como toda la gente era lassa y cansada parecian les que essa hora entrãuan en ellos, y a vnos derribauan y a otros maltrayan, otros mataban que en poca de hora se mostro quiẽ eran, y no les osaua ninguno el perar: y Orpas no era mas cansado que no auia cauallero que hombre a el pudiesse comparar segun lo que el hizo en esta batalla, y inuchos otros buenos caualleros que con ellos estauã que hazia muchas buenas cosas por do yuan, y tanta era la bõdad, que si Abandalir sobriño de Miramamolín no viniera en ayuda de los moros con tres mil buenos caualleros, que no le pudieran sufrir y del todo se vencieran, y alli començo a ferir se la batalla como de primero. Y Enrique vio como los suyos estauan apretados assi, dexo se yr con los suyos, y metio se en la mayor priessa que hallo, y andaua mas brauo que vn leon. y ansile ayudauã los christianos que aũque los moros eran mas no los pudieron sufrir, y ouieron de boluer las espaldas, e yr se a meter con Muça, y quando esto vio Muça que tanto mal yua a los suyos mouio adelante con ocho mil caualleros, y nunca se quiso quitar de poder de sus peones. Y como Brancarte y Orpas esto vieron recogieron su gente y embiaron dezir al conde que les cmbiasse los peones, y que estuiesse quedo hasta ver como les yua, y que essa hora vernia de refresco y haria mucho mas daño en los moros, y el conde lo fizo assi. E como Muça lleo a do estauan los christianos començo de ferir en ellos, y hazer mucho daño. y mas mal hazian los peones que los caualleros: y essa hora llegaron los peones que el conde cmbio. y començaron la batalla de tal guisa que no sabian quien auia lo mejor, y cosas estrañas hazia Muça como no venciã los suyos, y metiasse muchas vezes en grandes priessas, y delibrava las por su llegada. Y Reduan era mãcebo y de grã coraçon, y cometia tantas vegadas cosas peligrosas que muy temido era de los christianos, y como esto vio Orpas temo vna lança bien azerada, y fue a el y dio le vn gran golpe cõ ella por medio del adaraga que no le presto cosa ninguna a maadura q̃ touiesse

tes mas de mil caualleros, y matauan se vnos a otros tan sin piedad q̄ era cosa estrañã. Y el conde don Iuliã andaua mas brauo que vn leon que ninguno no le osaua esperar. Y como Branearte vio que la batalla era mezclada, embio dezir a Orpas que fuesse ayudar al conde don Iulian, y que el yria a la otra batallã, y antes que sus peones llegassen que los hiriesen de tal manera que por fuerça los echassen del campo. Y Orpas como oyo lo q̄ Branearte le embio dezir, dexose yr contra la batalla, y al juntar que hizo fueron mas de quinientos caualleros por el suelo, y el cõde don Iuliã y Orpas los aquexauã tanto que por fuerça les hizieron boluer las espaldas. Y Muça que mucho le pesaua lo que los moros hazian, andaua como osso rauioso por la batalla hiriendo a vnos y matãdo a otros. Y el conde don Iulian vio muy bien que el era el peso de su batalla, fue a el quanto pudo, y diole con su espada por medio de la cabeça tales tres golpes que Muça dixo q̄ si mas le esperasse que no podria ser al sino morir. Y Branearte se dexo yr contra la batalla que traya Muçaf Tarif, y hirio el y los suyos tan crudamente que muy mucho se sintierõ embargados los moros, y Branearte no hazia otra cosa sino yr se do veyã las mayores priessas, y delibraua las presto. Y esto hazia el por poner los vna vegada en vécimiento, y muchas vezes dezia a los suyos q̄ hiriesen en ellos q̄ ya eran vécidos. E como el yua por la batalla con su espada en la mano no osaua ninguno por ardid q̄ fuesse esperar lo, antes le dauan carrera. E ansi estauan vnos y otros en grande priessa que aquel que mas esfuerço auia quisiera ser lexos de alli. Y como el conde era muy sabio cauallero arredrose dela batalla a mirar como estauan los suyos, y penso que si ayuda auia de venir a los moros, que estauan el y los suyos en punto de ser perdidos que ya no se podria dende patir sin vencer o ser vencidos, y pues que assi estauan que hiziesse de tal manera de aquexar ansi los moros que a mal de su grado dexassen la plaça, y como lo ouo pensado metiose luego en la batalla, y començo de esforçar a los suyos de tal guisa que los moros no lo

podieron sufrir, tan mal los tratauã, y bueluen las espaldas y cada vno huya quanto mas podia que no pensauan escapar entre sus peones, que yã eran cerca de la batalla antes no quedauan hasta el cerro donde to uieron la noche. Y como vio Muça que todos los suyos huyan y que en ninguna manera no los podian detener, no quiso esperar mas, y buelue su cauallo a rienda suelta a huyr, y metiose entre sus peones, y alli hizo detener gran parte de los suyos, que si recaudo no pusiera en su gente, muchos murieran. Y como Muçaf Tarif vio como Muça era desbaratado no oso mas esperar y començo de huyr, y los christianos tras el, y assi yuan matando en ellos a mal de su grado los lleuaron vencidos a todos hasta el cerro. E ya era hora de visperas, y Branearte miro adelãte y vio que parecian poluos, y penso que era mucha gente, y que serian quãto media legua dellos, y luego pensó que aquel era el socorro que venia a Muça, y hizo sonar luego las trompetas, y mãdaua a los suyos que se quitassen a fuera. Y como el Cõde esto uio maravilloso, y fue se a Branearte, y dixole, que hora que tenia en tal punto los moros se quitaua a fuera, que no entendia porque lo hazia. Y Branearte le dixo, y vos señor conde no vedes como todos somos muertos y vencidos q̄ veys donde viene tal ayuda a Muça que no podremos escapar, y toda la tierra se perderã, e yo por esto hago retracer mi gente antes que los moros lo sepan, y vos assi lo hazed. Y como el conde miro los poluos fue muy espantado, y luego hizo quitar a fuera los suyos, y quãto mas ayua podian mas se arredrauan de los moros, y se yuan para su real en buena ordenança. Y Muça que esto vio dixo, que puede ser que los christianos se van agora que nos tienen vencidos, y en tiẽpo de nos destruyr a todos, por cierto Abderramen deue ser cerca, y subiose al cerro y miro por donde auian de venir Abderramen con su gente, y vio q̄ eran ya muy cerca del mas de mil caualleros, y dixo a altas voces q̄ todos lo oyeron, mal me ha engañado el raposo del conde don Iuliã, que me ha muerto todos mis moros y agora que es venido el socorro se es ydo,

mas no puede ser que de allí para, q̄ esta noche yo yre a atajar le el camino: y hizo luego abaxar a todos los moros que quedaron a lo llano. E así como llegaron las gentes que Abderramen embio que eran seys mil caualleros, y venia por caudillo de ellos Enzir Abdalla. Y Muça salio a el, y controlé todo el hecho como estaua, y que si dos horas antes llegaran que no quedara christiano que a todos no mataran, y que aquel certo auian salvado las vidas a el, y a todos los que ende estauan, y que de toda la gente que consigo traxiera no le auia quedado sino aquella que veyá. Y quando Enzir Abdalla esto oyó fue muy espantado, y preguntó que adonde estauan los christianos, y Muça se los mostro, y quando los vió Enzir dixo que fuesen a ellos, y Muça le dixo que no era menester que ya era noche, mas que dexasse venir Abderramen, y que les yria atajar el camino porque no se fuesen, y esto vieron por buen consejo, y anduieron por el campo, y tomaron todo lo que hallaron, y a los christianos que hallauan vivos mataban los que no quedaua ninguno. E así como queria anochecer llegó Abderramé con toda la gente en que venian muchos buenos caualleros, y Muça le dixo, Abderramen así esta toda nuestra hazienda, y no es menester que quedemos aquí sino q̄ vayamos a atajarles el camino que no se puedan yr esta noche, que ya estauan casados y son pocos, y dezir vos he como euemos de hazer, ellos no osaran pasar a ca desta parte en ninguna manera, y nos hagamos que nos aposentamos aquí y, de mos ceuada y refresquemos, y como fuere la noche partamos los que armas podran tomar, que aquí estan hombres conmigo que sabē toda la tierra, y nos yran a poner en lugar que ellos no nos vean hasta que sean en medio de nos: y desto plago Abderramen, y hizieron lo así, y Muça halló que les fallecieron mas de cinco mil caualleros de los suyos, y q̄ fueran muy mal heridos mas de dos mil.

Capitul. LXXXVIII. De como

el conde don Iulian, y Brancarte, y Orpas supieró la gente q̄ les fallecia, y como acordaron de morir o de vencer.



El conde don Iulian, y Brancarte y Orpas como fueron en su real, dieron ceuada luego, y mandaron curar de los llagados, y ellos comieron, y supieró q̄ gente les falleciera en esta batalla y hallaró q̄ serían muertos hasta dos mil caualleros, y heridos bien mil, y de esta guisa estauā muy cuytados, lo vno por el gran socorro que viniéra a los moros, y el otro por estar en tan gran peligro, y auia muchos consejos, y dezian que se fuesen esta noche, y otros dezian que los heridos no podrian andar, y que antes muriesen todos que no dexar los vnos a muerte y los otros escapar. Y por esta manera se afirmaron todos, o morir o escapar todos, y ordenaron que los caualleros y peones que quedaron con Enri que hiziesen la guarda de toda la noche, y así estauan todos vnos y otros en esta cuyta. Y como fue noche escura, Muça y Abderramen ordenaró de partir lo mas secretamente que pudieron, y no dexaron en su real sino los heridos, y aquellos que no podian hazer de armas ninguna cosa, y hizieron cō cinco hazes de sí, Enzir Abdalla ouo la delantera, y Alibelmec hijo de Tumir Belmec la segunda, y Muça la tercera, y Muçaf la quarta, y Abderramé la quinta, y eran mas de veynte y cinco mil caualleros: y todos los peones partieron por aquesta guisa, y mandaron a los que quedaron que hiziesen toda la noche grandes fuegos, porque los christianos se pensassen que estauan allí todos. Hora dexemos los yr su camino, y tornemos a los christianos lo que hizieron.

Capit. LXXXIX. De como

el conde don Iulian embio ciertos christianos que sabian Arauigo que mirasen la ordenança que tenian los moros.



El conde don Iulian era cauallero muy esforçado, y sabidor de guerras que cauallero de toda España.

pañã, y mando a hombres que estauan cõ el que estauan en abitos de moros, y sabiã hablar Arauigo que fuesse al real de los moros, y mirassen toda la ordenança que tenian, y que supiesse el ardimiento que mostrauan, y ellos fueron alla, y anduieron todo el real, y supierõ todo lo que los moros queriã hazer, y nõca se quisierõ partir del real hasta q̃ todos los moros fueron ydos, y miraron bien que nõ quedauan en de sino los heridos y hombres de poco biẽ y todo el carreaje, y desque esto supieron partieron dende, y fueron al conde, y contaron le todo el hecho de la manera q̃ estaua, y dixerõ le, señor si diez mil peones embias al real de los moros matarã a quãtos ende hallaren, y tomaraõ toda la vianda que han traydo q̃ cosa nõ quede, y mucho sera bien que desta guisa puede escapar toda esta gente. Y el conde como lo oyo de mando a Brancarte, y a Orpas consejo de aqueste hecho, y ellos dixerõ que pues en el real nõ auia quiẽ defenderse pudieße que embiassen alla quinze mil peones, que traxessen los cinco mil todo el carreaje, y los diez mil q̃ nõ hizießen sino matar quãtos hallassen. Y passadas dos horas de la noche partieron estas gentes del real y fueron con ellos dos caualleros buenos, como llegaron a do los moros dexaron el fardaje, nõ hizieron sino matar los que hallaron, y otros tomar las bestias que ende quedaron, y cargar las de quãto hallauã. Y toda la noche duraron en esto, y matarõ mas de cinquenta mil moros, y nõ dexarõ cosa en todo el real que todo lo lleuaron, y como lo ouieron hecho, el conde y los q̃ estauan con el se touieron por bien aconsejados, y dixerõ que viandas auia para quinze dias quanto menester les era, y que hora nõ curassen sino de defenderse lo mejor que pudieße hasta quatro o cinco dias y que a los moros falleceria el comer, y desta guisa se yrian queriendo, o nõ, y desto estauan muy alegres por que Dios les auia demostrado manera como pudießen escapar.

Cpitu. XC. De como los moros reposaron, y pusieron sus guardas.

Como los moros fueron en aquel lugar que auian de estar para esperar los christianos, descaualgaron todos, y pusieron guardas, y dormierõ los otros vn poco assi como estauan armados, y como fueron passadas dos horas y media de la noche, vn Elche q̃ fue christiano y se tornara moro por muerte de vn su tio que mato a traycion, y este era natural de Tanjar, y venia con Muça, y fue ferido en la primera batalla, y auia quedado en el real de los moros, y tenia su cauallo cerca de si, y como sintio q̃ los christianos matauan a todos los del real, ieuanto se como mejor pudo, y fueße la via que lleuaron los moros, y hallõ los, y demandõ por Muça, y como llego a el dixo le toda la razon. Y Muça dixo, o Ala y como a culpa nuestra nõ matan los canes de los christianos, y fueße luego para Abderramen, y cõto se lo todo, y nõ vos podria hombre dezir el pesar que los moros auian, y mouieron luego pensando que podrian cobrar las viandas, y nõ pudierõ tanto fazer que antes del alua pudießen llegar, y como los christianos vieron que los moros se tornaron començaron de les dar gritos y alaridos, y hazer muchas alegrias. Los moros desque hallaron todos los suyos muertos y el real robado, y que dende a dos jornadas nõ auian lugar donde pudießen auer viandas, dixerõ que fueßen a dar batalla a los christianos, y que nõ dexassen vnõ a vida. Y como los christianos estauan en vn lugar q̃ nõ auia sino vna entrada y era ancha a tanto que vna ballesta nõ alcançaria de vna parte a otra: los christianos hizierõ assi, mataron todas las azemilas y bestias menores, y hecharon las en aquella entrada, y cerraron la toda de tal guisa que hombre a cauallo nõ podia passar por alli, y pusieron ende todos los peones, y fizierõ lleuar toda la vianda suso a la sierra, y ordenaron que si la ventura fueße a tal que los moros les entrassen aquella entrada, y que en lo llano nõ se pudießen defender que se subießen a la sierra, y que alli escaparian, y fizie-

fzieron tres hazes de la gente a cauallo, y auia ende bien quinze mil caualleros: y a todos los heridos hizieron los llevar de su fo de la sierra, y desta guisa estauan los christianos rogando a Dios que les ayudasse.

Capitul. XCI. De como Muça y Enzir se fueron mirar como podriã entrar mas a su saluo en el real de los christianos.

MVça (hombre guerrero y de grã coraçon, y tal que entre los moros no se hallaua otro tal cauallero) tomo por la mano a Enzir Abdalla, y dixo, vayamos por do podremos meter estas gentes a nuestro saluo, y por lugar que mas daño les podamos hazer, y tomaron sus lanças y sus adaragas, y fueron se por aquella parte que veyan mas llana, y miraron lo todo muy bien, y reconocieron todo lo que los christianos auian fecho, y dixo Muça a Enzir de gran fecho son estos caualleros q̄ bien lo demuestran en las cosas que yo les he visto hazer y nũca en tal son los ternemos como estã cumple nos en todas maneras que no se nos vayan, y que oy los pongamos en tal apretura que no sepan de si parte, y se nos vegan dar a prision, y nosotros somos dos tantos caualleros que ellos, y peones tantos tenemos que no han cuenta: pues muera el que muere, cumple que los peones hagan la batalla hasta el passo ser tomado y como el passo ouieremos por nos no podran durar dos horas, que dos dias ha que no hizieron otra cosa sino pelear, y hora nos tornemos, y comẽccamos luego la batalla, y como fueron tornados contaron a Abderramen todo el hecho, y hizieron segun que Muça auia ordenado, y echaron delante mas de cien mil peones, en que yuan muchos arqueros, y mandaron les q̄ en todas guisas hiziesse arredrar a los christianos de aquella entrada porque podiesse hazer passaje a los caualleros, y Abderramen y Muça tomaron sus lanças, e y uã tras los peones metiendo les miedo que aquel que atras tornasse que luego seria muerto, que pues de morir auian que me-

yor les era morir matando en los christianos que no de otra guisa, y saluarian sus almas: así los yuan esforçando.

Capitul. XCII. De como los christianos se pusieron en buena orden como vieron los moros venir contra ellos.



Como vierõ los christianos que los moros venian a ellos pusieron se en la mas mejor ordenança que pudieren, y embiaron a dezir a los peones que estauan a la entrada que se defendiesse bien, y estos eran mas de quarẽta mil peones, y todos ellos respondieron que farian lo que podriã hasta morir. Y como fueron cerca los moros basteros y arqueros, començaron la batalla, y tras estos desque ouieron vn rato peleado los lanceros con adaragas, y con escudos haziã batalla, y duroles esto mas de vna grã hora, así que muchos christianos fueron ende muertos y heridos, empero tanto no podia hazer los moros que quitassen a los christianos de su guarda. Y Muçe dixo, aora es tiempo de embiar otros tantos peones, y quitarse han aquellos, y como estã los christianos lassos y heridos no lo podran sufrir y hizo sonar los tabales, y mando yr otros cien mil peones, y començaron su batalla tan cruel q̄ no se hõbre que no se espãrassse de se ver en tan grã peligro, y así lo hazian los vnos y los otros que estaua ya hecha de ambas partes vna gran pared de muertos tan alto como vn estado de hombre, y essa hora llego ende Muça dando voces. o barbaros y alarabes do es vuestro esfuerço, que bien sabedes que nuestro propheta Mahomã dixo por su boca, que las dos partes del esfuerço era en vosotros, y la vna era repartida por todo el mundo: y vedes como los tenedes muertos, y no los podedes hazer quitar de alli, y juro por mi ley que el que yo viere que no lo haze como deue q̄ yo lo mate, y no se escape, y desta manera los començo de esforçar. Y como los moros esto oyeros començaron a dar grandes alaridos, e yr corriendo quãto podian, y no

curauan del que caya sino de yr adelante, y acometieron a los christianos de tan grã coraçon que a mal de su grado les entrarõ el passo: y como Orpas vio que los moros entrara a pesar de los christianos, y q̃ no se lo podian estoruar, como aquel que veyalo que ay ganaua, dexose correr quãto pudo, y con el bien quatro mil caualleros todos derramados por el campo, y van herir en los peones tan brauamente que en poca de hora mataron muy muchos, y hizieron tornar atras los otros. Y quando los christianos esto vierõ como aquellos que veyan la su muerte tornaron a guardar el passo (mucho fue bueno este dia Orpas, y gran bondad mostro en aquella hora.) Y echados los moros fuera, tornose yn poco atras, y ordeno su batalla, y los suyos estauan mucho alegres de lo que les auia acaecido. E Muça que vio el ardimiento de Orpas dixo. No puede ser esto que asi se haga, yo hare venir a Enzir que abueltas de los peones entre, y comience la batalla cõ los caualleros, y embiolo llamar luego, y como fue llegado fueron a los peones que començassen la batalla donde la auia dexado, de manera que diessen lugar a los caualleros, y que luego holgarian, y pelearia los de cauallo, y hizo venir mas de cinquãta mil peones todos de refresco, y que no diessen vagar a los christianos: y como fueron todos juntos como aquellos que auia gran voluntad de vencer que se veyan mucho mas que los otros, como venian holgados heria tan de reziõ en los christianos que los no podian sufrir, y arredrarse ya quanto, y como los moros los vieron alõgados del lugar donde estauan, como eran muchos en vn tiempo echaron todos los muertos a vna parte, y todas las bestias, y hizieron lugar por dõ entrassen los caualleros, y como esto ouieron hecho, Enzir Abdalla que auia la delantera, començo a mouer con su gente a galope por vna vegada entrar dentro, y despues que el fuesse dentro que no los podrian echar los christianos. Y como Orpas que estava cerca lo vio dexose yr contra ellos, y acometiolos tan brauamente que muchos fueron por tierra, y començose la batalla tan cruel qual

nunca en su vida tan aspera lo vierõ, ca los christianos eran pocos, y peleauan como hombres que tenian la muerte al ojo, que por otra via no se podian saluar sino por bien pelear, y los moros eran muchos, y sabian bien que para vn christiano auia cinco dellos, estauan holgados, y codiciauan cobrar las viandas q̃ auian perdido, y mas queria morir alli por las cobrar que no morir de hambre, y esta era la razon por do vnos y otros se mataua sin miedo ninguno, y luego essa hora fue deliberado el passo para los moros. Orpas andaua haziendo tanto mal en los moros, que si tales mil caualleros como el ouiera en la batalla que el tenia, por su mal de los moros fuera començada. Y Muça mando luego a Alibecimec que fuesse con su batalla en ayuda de Enzir, y lleuaua consigo quatro mil caualleros, y mouio luego quãto mas ayna pudo, y fue socorrer los moros, y por su llegada fueron maltrechos los christianos, y moria muy muchos de ambas partes. No vos podria hombre contar la bondad que en todos auia, asi los moros como los christianos. Y como Brancarte vio que trayan tan mala Orpas dexose yr con su gente, y frito en ellos tan reziamente que queriendo o no se arredraron ya quanto, y los christianos començauan de esforçarse quanto mas podian. E como el conde vio que ya no era hora que ellos estuuessen en lo llano, embioles mandar que se retraxessen hazia do el estaua, y que se yrian a la sierra hasta ver que fin auia la batalla, y si viesse que los christianos eran vencidos que estuuessen quedos para les ayudar, y que tuuessen tomada la sierra: y si los moros fuesen vencidos que en quanto ellos yuan en el alcance que robassen el campo. Y Muça que auia la tercera batalla dexose venir en ayuda de los moros, y fuesse juntar cõ Brancarte, y començaron de ferirse vnos a otros tan brauamente que no hazian sino matarse, y horas auia lo mejor los christianos, horas los moros. Y Brancarte hizo tantas de buenas cosas que a penas lo podria creer los que no lo vieron, y ayna vos dire que en toda España no auia cinco caualleros mejores que el, y adõ veyan que eran las

las mayores priessas endelo hallarian, y apartaua se de los seynos, y començana de se yf a vnas partes y a otras, y no yu a vez que no mataste muchos. Y Orpas se hazia mucho temer por do yua, y derribaua a muchos caualleros, y a otros cortaua braços, y a otros manos, y tante mal les hazia que mucho les mostraua el deudo que auian vnos con otros. Y Muçaf Tarif como vio q los christianos se defendian tambien fue se con todos los suyos ayudar a los moros, y de su llegada fueron los christianos arredrados del campo mas que vn tiro de ballesta. Y como el conde vio que asi lo fazian, con seys mil caualleros que tenia fue ferir en los moros tan ardidmente que les hizo boluer espaldas, y desta vegada fueran vencidos los moros del todo, sino q los socorrio Abderramen cõ ocho mil caualleros, y començose la batalla tan aspera q grã daño fue perderse tanta gente: y essa hora llegaron los peones, y començaron de ferir en los christianos de flechas y dardos que muchos derribauã por tierra, y como los aquejauan de tal manera los moros, y porque eran muy muchos no los podiã sufrir, y hizieron se los christianos todos vna batalla y asi se mantenian mas en daño, y retrayanse lo mejor que podiã por se quitar del poder de los moros de pie. E ya era hora de visperas quando los christianos se retrayan, y quando se vieron vn poco holgados y quitados del poder de los peones, dexaron se venir todos vn tropel contra los moros que mas de dos mil caualleros cayerõ vnos a ca y otros alla, y començaron la batalla tan aspera que los moros se marauillauan de lo que los christianos hazian. Y desta manera los retraxeron tan rezio q los moros se arredraron del campo. Y Abderramen que esto vio dio muchas vozes a los suyos, y hizo los tornar, y el yua delante, y hazia tanto de mal a los que alcãçaua que no le ofaua ninguno esperar. Y el conde y Brancarte, y Orpas hallaron se todos juntos, y dixerõ vnos a otros que era el consejo que aurian, y Brancarte le dixo, retraygamos en buena ordenança a nuestro passo, y pongamos en poder de la sierra y de nuestros peones, y agora que no pue

de ser otro consejo mejor que este, y todos tres yuan en la batalla como caualleros q no se llegaua moto a ellos que luego no le hazian arredrar a mal de su grado, y asi se mantenian los christianos, empero no es cosa que mucho pudiesse durar, ca los moros los apretauã tanto que no auian ya poder los christianos de se defender, si la noche no viniera, y los moros como sabian bien que no auia lugar por do se fuesen si no por do ellos estauan, dixerõ q cessasse la batalla, y que otro dia los tomarian todos, y asi se arredraron los vnos de los otros, y reposarõ essa noche en la ribera los moros, y los christianos al pie de vna sierra por do descendia vn rio de agua, y todos estauan assaz cansados, y aquejandose de sus heridas. Y como se aposentaron hizieron venir el conde y Brancarte y Orpas, delante y vn cauallero bueno, y mãdaron le q tomasse consigo cinco antorchas encendidas, y se fuese al real de los moros, y hablasse con Muça y con Abderramen si podian auer alguna pleytesia buena tanto q ellos se fuesse cada vno a sus tierras libres y quitos, y que lo consintiesen: y si viesse que no querian pleytesia, que los dixesse q Brancarte y Orpas harian la batalla con Muça y Abderramen, y que si los moros los venciesen que el conde tuuiesse la tierra por ellos, y les diesse la renta que daua al rey don Rodrigo: y si los christianos venciesen que otra cosa no querian sino que se fuesen de la tierra del rey, que ouiesse tregua por dos años. Y luego este cauallero se fue al rey de los moros, y como lo vieron que yua de tal manera, mando Muça a dos caualleros suyos que lo saliesse a recibir, y lo traxessen delãte del, y como fue en el real, y lo vieron plazia les mucho pensando que no aurian mas batalla, y que se querian dar a prision. Y Muça embio por todos los grandes caualleros que viniessẽ a su tienda a saber lo que demandauan los christianos.

Capitul. XCIII. De la embaxada q hizo el cauallero del conde don Julian a Muça.

Como

Romo el cauallero que el conde, Brancarte, y Orpas embiaron a los moros, vio todos los mayores de los moros juntos, demandando que quales eran Muça y Abderramen, y luego se los mostraron, y este cauallero auia nombre Recindus, y era primo de Brancarte primo cormano de su padre, y era hombre de gran coraçon, y hombre q̄ siempre vso guerra a do quier que las auia, y como ellos vio dixoles. Caualleros por todas las tierras de España soys tenidos por los mejores caualleros del mūdo, ca no fallan vuestros yguales en ardimiento ni en fecho, y bien lo auays mostrado de tres dias aca, que otra cosa no auedes fecho sino pelear de la mañana fasta la noche, y creo bien que horavos sentides mas fuertes, y sin me nos trabajo que el dia que venistes a este campo que segun que yo en vosotros veo. El conde don Iulian, Brancarte, y Orpas, vos embian dezir, que fartos deuiades fer de derramar sangre tanta quanta es vertida en estas batallas, asy de vuestras gentes como de las sayas que vos deuiades tener por contentos de la merced que Dios vos ha fecho en estar en tierra que no es vuestra y acometer vos con paz y buena amistad, y no vos demandar los males que auedes fecho, antes vos los perdonar, y estar a que ellos a que los daños faziades delante vosotros, dizen vos que si vosotros quisierdes q̄ ellos son contentos de hazer treguas con vos de dos años, y de dar vos viandas las que menester ouierdes por vuestro dinero fasta que seades en vuestras tierras, y que ellos se tornaran a Cepta, y cessaran las muertes, y dexaredes viuir las gentes, que son poblacion del mundo, y que desto sera Dios muy pagado en estoruar que no mueran tantas gentes como aqui son: y esto es lo que me hã mādado que vos diga, paradojo quantos bienes nascen de la paz, y quantos males vienen por la guerra, y como hombre no es sabidor de las cosas por venir, deue tomar toda via lo cierto, y dexar lo dudoso, ca ninguno de quantos aqui estades no soys seguros, si seredes muertos mañana si la batalla fazedes, y si seredes vécidos o vencedores: y como dixo su razon callo,

y los altos hombres de los moros esperaron que fablasse Muça y Abderramen, ca aquellos venian por mayores.

Capitulo. CIIII. De la respuesta que Muça dio al cauallero que el conde don Iulian le embio.

Muça entendio bien que Recindus auia dicho, no era contento de su razon, ca el pensaua q̄ con mayor priessa estauán los christianos, y que no demandarian treguas a tal tiempo, mas que se metarian en su poder antes que recibir la muerte, y dixo le muy brauo, y como demandades vos treguas, y en razõ de treguas q̄ nos vayamos teniedo a los Xpianos vécidos, y tã mal trechos, que ya no puedẽ auer consejo, y quando ellos se pusiesen en nuestro poder y q̄ fiziessemos dellos como por bien tuuiessemos no alcançauades poco, que el hõbre q̄ tienen para dellogar, y lo dexan y lo meten en prisiones para toda su vida, y le toman todo lo suyo gracia entienden que le fazen quando le quiten el cuchillo de la gargata, y asy deuen hazer los christianos por salvar su vida, bien se deuian poner a la merced de nosotros, y de no demandar tregua, ni amistad a tal tiempo como este. Y vos dezides que si se quieren venir a nuestra merced, y desembargar nos toda la tierra de aquen de la mar, y que los caualleros por quiẽ aqui vos soys venido, a todos tres los mandemos poner en vna barca dentro en España, y que toda la otra gente que sean nuestros captiuos, y si esto quieren fazer q̄ escusaran de no morir, y si no lo quisieren fazer que sepan que no quedara ninguno a vida que todos no sean fechos pieças, y que esta respuesta da Abderramẽ, y todos los q̄ aqui vedes, y hora vos yd, y si fazer lo quisieren como yo vos lo he dicho tornad aca, y sino lo quisierẽ hazer vos ni otro no vega sino sabed q̄ no scapara q̄ no lo matẽ.

Capitulo. XCV. De las palabras que Recindus torno a dezir a Muça, porque no queria otorgar las treguas al conde don Iulian.

Recindus dixo. Muça vassallostie nes, y hombres que quieres bien y todos los altos hombres q̄ aqui estays, así mesmo si las treguas no otorgays como te embiã a rogar, y por batalla quieres que se libre este fecho, todos los pones en condiciõ de morir, y tu persona tambien, pues escusar lo puedes, y con tanta honrra tuya y dellos, mal te está si de otra manera lo fazes, ca tu sabes bien que por el mundo acontese los pocos vencer a los muchos, y los vencidos tornara ser vencidoses, y que todos estos fechos son en Dios, y que pues en el es fara su volũ tad y no ami querer, q̄ pues hora tienes tpo de escusar el mal q̄ puede venir, y despues lo querras hazer y no auras lugar, caualleros de gran precio te ruegan deues hazer su ruego, que todo quanto yo aqui dixere ellos lo dizen, y como hora te ruegan, si hazer no lo quisieres así como por palabras mansas te muestro, tu honrra y tu bien, y a ellos no lo quieres preciar, teniendolos en poco por batalla quieres que passe toda via así por golpes de lança y de espada te mostraran tú muerte a ojo, y tu de honra en la mano, y que te no valdra ruego ni quer ran auer amor contigo, antes destruyran a ti y a todos quantos aqui soys como hasta aqui lo han fecho, ca ya sabeys bien que primero recibiran todos la muerte quantos viuos son, que tu ayas en poder vno de llos por captiuo, y tu veras a estos caualleros destruyr, y matar los tus parientes, y amigos que no osaras defender los, y así como tu los cuydas tomar por captiuos, así tomarã a ellos y a ti, y a quãtos aqui s̄o, ca quinze mil caualleros son los que te embiã a rogar por pazes, y cada vno hara quinze golpes antes que muera, que cada golpe matara vn moro, y si tu fueres de los primeros no podras escapar por todo el oro de Affrica que mañana no mueras si la batalla se da, ca cinco mil caualleros son juramentados de no catar por otro sino por ti, y treynta espias tienen aqui contigo que por otra cosa no son venidos sino por conocer las armas que lleuas, y el cauallo en que caualgas, y tu y todos estos mayores hombres que aqui estays, y si escapar que

reys, de dos cosas hazed la vna, de no venir a la batalla fasta que todos los christianos sean muertos, y si esto hazeyz por toda la otra gente no daran vn dinerò: y traed castillos de piedra, dõde lança ni espada no pueda alcançar en que vos metays, ca por otro petrecho de madera no vos quedara que no murays, y que no sera quemado, y vosotros con el, y piensa en el buen consejo que te do y, y otorga les treguas por escapar de muerte.

Capitulo. XCVI. como Mu

ça dixo a Recindus que toda via queria que los cristianos se dieffen a el, o se metieffen en su prision.



Vça que auia grã saña delo que Recindus dezia, dixo. Pensays nos espantar con palabras, cosa es que no puede ser vos, ni otro ninguno de los christianos que aqui ay caualleros que por pelear vno con dos de vosotros y los vécer no se tenia por mucho mejor en ello, ca yo bien se como feris todos de la lança y espada, y tiempo aueys de vos yr. y no hableyz mas deste fecho q̄ paz ni tregua aqui no podeys auer agora ni nõca, antes todos los que aqui son quieren batalla, y pues que tanto valeys no la deueys escusar.

Capi. XCVII. De como Re

cindus dixo a Muça q̄ se cõbatieffẽ dos christianos cõ dos moros, y que quales venciessen fuesen señores de la tierra.



Dixo Recindus a Muça, parece-me que toda via quereys la batalla, y así lo days por respuesta por tu ser tan valiente cauallero y tan ardid y de gran coraçõ, faz así como yo te dire, no te quites a fuera, y cobraras la mayor honrra q̄ nunca cauallero alcãço en ganar tãta de tierra como el rey dõ Rodrigo tiene desta parte del mar, y auer por vassallo al cõde don Iulian, q̄ es el mas hõrado cauallero q̄ al mũdo sea, fuera de no ser rey: Brancarte y Orpas farã batalla contigo y con Abderramen, ellos ambos a vos ambos, y si vosotros los vencierdes cobrarẽys tu y Abderramen toda la tierra de aquen

aquen del mar, y el cōde don Iulian vos recibira por señores como hasta aqui lo ha hecho al rey don Rodrigo. y terna la tierra por vosotros, o se yrá a España, y vos la dexara franca y libre, y que nunca por ellos vos fera hecha guerra en su vida. Y si ellos vencieren a vosotros no quieren mas sino que les dexeys su tierra en paz, y jureys de les no hazer guerra por diez años, y quanto debien en esta batalla vernia que se hiziesse por todos quatro se escusassen: tantas muertes de hombres como adelante se haran. Vuestra bondad no se deue quitar a fuera que yo dare tales rehenes como vosotros veades que esta en razon de dar por que se cumpla todo esto que vos he dicho.

Capitul. XCVIII. De como

los dos moros, y dos christianos afirmaron la batalla por Recindus.

Como Muça esto oyo maguer q̄ era buen cauallero, no lo quiso hazer segú la respuesta que dio dixo. Como es razõ que yo haga la batalla cõ Branearte que no ganaria ninguna honrra en lo vencer, ca si el fuesse el conde don Iulian, yo me abaxaria si batalla con el hiziesse, y de ganar la tierra vendiendo lo, tan grãde me la tengo agora como estonces haria, ca mi no me cuesta sino yr y tomarla q̄ bien se que no hallare quiẽ me la defienda. E Abderramen auia gran coraçon y gran esfuerço por lo que auia oydo dezir a Recindus que cinco mil caualleros eran juramentados de no catar por otro en toda la batalla sino por ellos, pensando en su coraçõ que por otra manera el no podia escapar que no muriesse sino por se escusar de la batalla, y que pues escapar no podia por otra cosa, sino por q̄ fiziesse el y Muça la batalla cõ estos caualleros, plugo de mucho, q̄ el se entendie por tal q̄ no pensaua q̄ cauallero fuesse al mūdo tan bueno como el, y dixo en plaça ante todos q̄ el era cõtento y cõsentia en la batalla de dos por dos, y que se deuia hazer por saluar las vidas de tantos como alli muririan si assi no se hiziesse. E Muça callaua que no dezia nada, y como Enzir Audalla vio q̄ Mu-

ça callaua, como era tenido por el mejor de los cinco caualleros de la casa del gran Miramamolín, dixo alto: Si vos Abderramẽ me tomays por compañero yo hare la batalla en vuestra ayuda cõ qualquier de los caualleros, ca no es razon que Muça q̄ es capitan de todos nosotros haga la batalla, auiendo aqui caualleros que valẽ mas que ellos que lo pueden hazer. Y Muça como vio que a tan gran biẽ le venia en auer quiẽ hiziesse la batalla por el, y tan buenos caualleros, que mejores ende no auia, y q̄ ganauan tanta honrra si los suyos venciesse, vino a ello de tan buena voluntad, y dixo. Si estos caualleros que aqui son lo hã por bien que estos hechos se delibren por batalla de estos quatro caualleros yo no me quitare a fuera, antes me plaze que mañaua sea hecha: y todos quantos ende estauã dixerõ que era mucho bien en hazer assi antes que tantas gẽtes fuesse muertes de vna parte y otra, y confiaua mucho en la bondad de los suyos, y bien cuydaua que todo era delibrado como a ellos cumpliã, y luego afirmaron lo que en ello se auia de hazer.

Capitulo. XCIX. como Re-

cindus dixo a Muça la manera q̄ deuia tener para que los christianos fuesse seguros para la batalla de los dos por dos.

Or quãto los christianos no estauan tan poderosos como los moros, Recindus dixo, que Branearte, y Orpas no harian la batalla si los moros esto no hiziesse, que todos se fuesse al cerro adonde Muça auia estado quando se vencio, y que quedassen otros tantos moros como erã los christianos en lo llano, y q̄ Muça y Muçaf Tarif se fuesse al cõde a estar en rehenes que manternian lo jurado por todos, y que el conde embiaria al hijo del rey de Mollorca, y vn hijo suyo a la batalla de los moros, y si los moros venciesse, q̄ el conde por si mesmo se fuesse con Muça y Muçaf Tarif a poner en poder de los moros, y q̄ si los christianos venciesse q̄ los moros embiassen los rehenes q̄ tenian al cõde, y se partiesse luego para

su tierra, y que Muça y Muçaf no partieffen del poder del cõde hasta que todos los moros fuessẽ fuera dela tĩra, empero q̄ quedassen cõ ellos tantos moros como eran los Xpianos. Y Muça dixo q̄ estaua en razõ, y le plazia de lo hazer assi, y quedo q̄ luego en la mañana se hiziesse por la manera q̄ lo auian hablado, y hizieron juramento cada vno en su ley de lo tener assi, y de no yr ni passar contra ello, y assi se affirmo la batalla de los quatro caualleros, de q̄ a todos vey a mucho plazer assi a los moros como a los christianos.

Cap. C. De como Recindus

llego al real de los Xpianos, y como cõto al cõde y a Branearte y Orpas q̄ la batalla de dos por dos quedaua segurada.

Y A era media noche passada quando Recindus fue tornado con la respuesta al real de los christianos, y como fue en la tienda del conde fueron luego enuendados Branearte y Orpas, y todos los otros grandes caualleros que ende eran, y Recindus les conto todo lo porque fuera como le auia librado, y como les conto que ya quedaua affirmado de la manera que passara entre ellos todos, ouieron muy gran plazer que mayor nõ podian, y dezian que agora los auia Dios librado del poder de sus enemigos, y fueron luego reposar como mejor pudieron hasta que fue de dia.

Capitul. CI. como los moros

auian gran plazer de la batalla de los caualleros dos por dos.

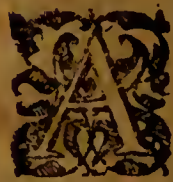


L Os moros quedaron todos en su consejo despues que Recindus se fue, y todos a vna voz dezian que los christianos auian auido mal consejo en lo que hizieran que ellos no podĩan estar sobre ellos mas de vna dia, ca nõ auian viandas ni lugar do las pudiesen auer dende a quatro dias, yaunque los christianos estauan en tal lugar que les no podian hazer mal ninguno si a la batalla nõ quisiesse salir, y que aunque mas apartados estuuieran dello que estauan que no deuiera el conde consentir de perder

toda la tierra por trueque de se yr ellos de alli, y hazer las pazes, y deziã que no auia miedo de otra cosa sino que el conde no cõfintiesse en ello, y mucho quedaron alegres cuydando que todo era suyo. Mas Dios en quien son todos los poderes haze de los tristes alegres, y de los alegres tristes, y no ha verguẽça ni miedo de dar el derecho aquiẽ es. Y los moros con soberuia del gran poderio que tenian començaron esta guerra y agora dexan la batalla en Abderramen, y Enzir con intencion que eran mas fuertes caualleros que no Branearte ni Orpas, y que estauan mas holgados, y en mejor disposiciõ de sus personas para sufrir el trabajo de las armas. Y desta manera fueron a sus tiendas a dormir y descansar, y quando toda la gente menuda de los moros supieron de la auenencia, no vos podria ninguno conrar el plazer que auian, ca gran miedo tenian de los christianos, y mucho loauan a Muça porque lo auia consentido y dezian que no auia tal cauallero al mundo que tambien queria guardar los pequesõs como las grandes, y de todos auia cuydado.

Capitul. CII. como el conde

don Iulian y Branearte y Orpas embiaron rehenes a los moros, y que los moros embiassen rehoñes a ellos.



Sĩ como vino el alua el conde y Branearte y Orpas embiaron luego a Recindus al real de los moros, y embiaron con el al hijo del rey de Mallorca, y al hijo del conde don Iulian, y dixerõ que estos caualleros q̄ yuan por rehenes que quedassen en medio del camino, y estuuiesse ende hasta que Muça y Muçaf se viniessen a meter en poder de los christianos, y como esto ouieron mandado, Branearte y Orpas se armaron muy bien, y vistieron a sus caualleros de muy buenas lorigas, y buenas testeras, y el conde don Iulian adereçola otra gente que tenia, y mado que todos estuuiesse armados y sus caualleros en fillados, y que assi estuuiesse hasta que los moros cõpliesse lo cõtenido en las posturas. Y Recindus se fue luego y llego al real dẽ los moros y hallo que

que Muça mandaua a todos los moros q̄ se fuesse ende al real, y q̄ no q̄dassen ninguno, sino fuesen hasta doze mil caualleros, que entendia que serian los christianos: y Abderramen, y Enzir se armarõ, e ya demãdauan la batalla, y Recindus dixo, que los rehenes que el auia de dar eran prestos y q̄ estauan ya al medio camino, y que no quedaua de hazer la batalla sino por q̄ Muça, y Muçaf no ser ydos al cõde, y Abderramẽ dixo, q̄ hazedes Muça q̄ novos ydes, no sabedes q̄ estos hechos no se deucẽ alongar e yd vos y hazed como ayamos luego batalla. Y como esto oyo Muça tomo consigo a Muçaf, y fuesse a do estauan los rehenes de los christianos, y fue cõ ellos vn tio de Muça para que traxessen cõsigo al hijo del rey de Mallorca, y al hijo del conde: al poder de los moros, y assi se fueron los vnos rehenes a los christianos, y los otros a los moros. Y como Muça vio que el conde venia, salio lo a recibir, y como fueron cerca vno de otro cada vno estuuõ quedo en su lugar y no hablaban, y mirauã se vno a otro assi como aquellos que nunca se auian visto. y Muça dezia entre si mesmo, este es aquel q̄ mãtiene la guerra desta parte de la mar cõtra todo el poder de los moros, y este es aquel q̄ ya tres vezes me ha v̄cido en cãpo, y me ha muerto tantas gẽtes q̄ yo no le podria dar cuenta, y este es aquel q̄ me ha tomado por fuerça toda la tierra q̄ yo auia ganado de los christianos, y a mi pesar la tiene, y este es aquel q̄ me ha quitado toda mi honrra quãta yo por el mũdo auia ganado d̄ los christianos y a mi pesar la tiene, y este es aquel q̄ me ha robado el dia que me venicio, y este es aql a quiẽ los moros dan loer del mejor guerrero del mũdo, y este es aql q̄ en toda Affrica hazẽ callar todos a sus hijos con el su nõbre, y este es la espada q̄ me quita la vida, y todo mi poder destruye. Y el cõde que lo miraua de como lo veyã delante si dezia, este es aquel q̄ toda via mãtenuo la guerra conmigo, y cõ los Godos, y nõca cãso ni le amenguo el coraçõ por mal q̄ le viniessẽ, y este es aquel q̄ yo muchas vezes vi venir a d̄struyr mi tierra, y matar mis pariẽtes y amigos, y este es aquel que nunca cãso dias ni noches por ganar la honrra de

todo el mũdo, y este es aquel que me roba mi tierra, y me tiene assi estrecho q̄ ya no me puedo reboluer a vna parte ni a otra, y este es aquel que me ha estoruado de no fer mia la ciudad de Marruecos, y otras muchas tierras, y este es aquel q̄ a mal mi grado me haze leuantar de sobre los lugares que yo tenia cercados de los moros, y este es aquel que esta en condicion que le de quãta honrra Dios hasta aqui me ha dado a desplacer mio, y este es aquel a quien todos los del mundo deucẽ callar delante del por los bienes que en el ay. Assi estauan ambos ados hablando entre si mismos, y como vn rato se estuuierõ mirando fuesse vno contra otro, y abraçaronse, y fizieron se mucha honrra, y el conde mando luego que se fuesen su hijo, y el hijo del rey de Mallorca a los moros, y fueronse con el tio de Muça, y assi se tornaron el conde y Muça y Muçaf, al real de los christianos, y mãdo el conde que les hiziesen mucha honrra a todos los caualleros que ende estauã, y ordenaron el lugar de la batalla que se auia de hazer.

Capitulo. CIII. De la batalla

que ouieron dos por dos, y como murieron los dos moros.



Rpas y Brancarte como fueron armados, caualgaron en sus caualleros, y vineirõ delãte del cõde y de Muça y de Muçaf, y boltearon los caualleros delãte dellos, y como Muça los vio parescironle bien, y començo de cuydar en este hecho muy mucho, y dauale el coraçõ que no podria venir su voluntad como el cuydaua, empero que toda via pensaua como el tanto a su honrra no se podria partir destes hechos como por esta guisa. Y por no vos alongar la razon, los caualleros todos quatro fueron venidos al campo, y dexaronse yr vnos contra otros, y Brancarte se fue para Abderramen, y Orpas a Enzir, y los christianos lleuauan sus lanças luengas, y fueron los moros de justa, y como los moros los vierõ venir cõtra si, quisierõ los hurtar los cuerpos por les tomar las espaldas. Y como los christianos eran biẽ ardides y se les

entendia, tomo como aquellos muchas vezes lo auian vsado, no les dieron vagar para que les pudiessen tomar las espaldas, y andauan tras ellos que los trayan so el poder de las lâças, y quâdo los moros esto vieron quisieron hazerles vna burla, dar a Abderramen a Orpas, y Enzir a Branearte por quanto andauan todos mezclados vnos contra otros por el câpo, y Branearte como vio cerca de si a Enzir como en parlouio la rienda a el y alcançole con la lança por el vn costado, y dio con el en tierra, y asî como le vio en tierra tomo su lança a mâteniente y fuesse a el, y Enzir era muy ligero, y como la lança le auia alcançado tan mala vez leuanto se luego y tomo su espada en la mano, y abraço su adaraga y fuesse contra Branearte. Y Orpas que yua tras el, y quâdo lo vio q̄ era caydo fue tras el y encontrele con los pechos del caualllo que le hizo dar mas de tres bueltas por el suelo, y en esta sazón Abderramen lleo, y fue a dar a Orpas cō su lâça por el costado del caualllo q̄ le hizo salir las tripas, y Orpas como vio su caualllo llagado de scaualgo y abraço su escudo y su espada en la mano, y vase para Enzir y comiençã su batalla, y Branearte como vio q̄ Abderramẽ auia hecho tan grã golpe de lança q̄ las lorigas del caualllo lleuaua, y no le aprouecharon cosa dixo por cierto de gran fuerça es este cauallero, y bien es menester que Dios sea en mi ayuda, y dio de las espuelas a su caualllo, y fue a el y tanto el otro no le pudo reboluer q̄ no diessse con el por tierra, y su caualllo echo a huyr por el campo, y como Abderramen se vio en tierra diose a correr quãto pudo para do hazian su batalla Orpas y Enzir, y como lleo dio dos golpes a Orpas cō la espada q̄ mucho se sintio trabajado dellos, empero no mostro que le daua cosa por ello, y fue cōtra el y diole vn golpe tan grãde que le corto la mitad del adaraga, y alcanço le ya quanto en el braço, y hizo le vn allaga en el de que se sentia vn poco: en esto Branearte lleo q̄ se auia apeado, y dixo, que no quisiessse Dios que el diessse esta mēgua de si, q̄ el no era venido alli sino por vencer o morir, y que pues todos estãuan a pie que asî queria el ha-

zer, y como lleo començo de dar golpes en Abderramen que todos dezian que mucho era buen cauallero, y Abderramen daua a el, mas no le hazia tanto de mal q̄ mucho erã bien armados los christianos, y de esta manera hazian su batalla todos quatro que les duro mas de vna hora que no hizieron sino darse golpes, y recibirlos, y bien se cuydauan los moros que ellos aurian lo mejor, diziendo que los christianos cansarían, y como ouierõ peleado asî hasta que eran cansados quitarõ se a fuera, y los moros cuydarõ que ya no podrian mas sufrir de cansados, y dixerõ que no los dexassen holgar, y començarõ los a aquejar de golpes que era cosa estraña, y los christianos no hazian sino sufrir por cobrar fuerça y ayre, y como vn gran rato ouieron sufrido dexaron se yr brauos cōtra los moros dandoles tan grandes golpes que los moros se cuydaron que essa hora començauan su batalla, y asî los aquexauan que les hazian algunas llagas en el cuerpo, de que perdiã mucha sangre. Y Muça que bien miraua la batalla dixo, Que puede ser esto que hasta aqui no pareçcia que ninguna virtud auia en los christianos, y agora han reuenido de tal manera q̄ han lo mejor. Y el conde don Julian dixo, como Muça pensays que hasta aqui los christianos han peleado cierto no antes todo lo q̄ hizierõ fue por soltarse los cuerpos del empachamiento de las armaduras, y de aqui adelãte si mirar quisier despodreys dezir q̄ hazen batalla, y desto se espanto Muça, y cuydo q̄ se lo dezia por le poner mala voluntad, y no quiso mas hablar, y los quatro caualleros andauã en el campo haziendo su batalla, mas algunos auia ende q̄ no quisieran auer començado este hecho, y de tal manera los aquexaron los christianos, que ya los moros holgaran si los dexar quisieran. E Branearte que sentia la flaqueza de ellos, y veyã la sangre que les fallecia, dixo a alta voz, que cosa es esto q̄ dos caualleros solos nos durẽ tanto, ca veiguença grande nos viene en ello, y fuesse derecho a Abderramen y diole vn golpe cō la espada por el braço derecho, y como ya no podia escudarse con la adaraga echo se lo todo al suelo, y como sintio el golpe

golpe Abderramen quiso fuyr, y al boluer de las espaldas diole por encima de la cabeça vn golpe de toda su fuerça que dio cõ el tédido en tierra, y no le dexo mas bollir que luego le dio tantos golpes hasta que le quito la cabeça del cuerpo, y la echo por el cãpo, y dixo. Ya de esta vez no ganareys el tributo de la tierra. Y Orpas como era cauallero de gran ardimiento, dio tantos golpes a Enzir que ya le auia hecho mas de diez llagas vna mayor que otra, y estaua ya tan lasto de la sangre que auia perdido, que no sabia que se hiziesse, y como miro a Abderramen si auia muerto a Brancarte para que le ayudasse, y le vio que yazia en el suelo, y que no se mouia a vna parte, ni a otra, y vio a Brancarte darle muchos galopes, con pesar que ouo fallecio le el coraçõ, y cayo en tierra, y no fue bien caydo quando la cabeça le auia cortado Orpas: y como esto fue hecho comẽçaron de alimpiar sus espadas por las yeruas del cãpo, y estuieron vn rato holgando.

Capitulo. CIIII. De como el conde dexo yr a Muça, y Muçaf, y a los que con el quedaron, y el conde y Brancarte fueron a Cebta.

MVça que bien vio la batalla como se hiziera, trauo de sus cabellos de la cabeça, y de la barua, y mesaualos, y dezia, que mucho le auia Dios querido mal a el y a los suyos en lo que asiles acontecio, y tornose al cõde don Julian y dixo. Conde tu te deues tener por el mäs bienauenturado cauallero del mũdo, ca tu me has muerto mas de quarẽta mil caualleros despues que la guerta contigo el Miramamolín ha comẽçado, y de los mejores de toda su tierra, y agora has auido pazes por diez años, por cierto no es al mundo quien ygual pueda su ventura con la tuya. Y como esto fue hecho Brancarte y Orpas se vinieron al real, y Muça embio mandar a todos los moros que se faessen, y que no hiziesen ningun mal, y el conde embio con ellos algunas gentes que les hiziesen dar viandas por los lugares de christianos por sus dineros, y Muça, y Muçaf quedaron con el

conde hasta que todos los moros fueffen ydos de su tierra, quedaron con ellos los doze mil caualleros, y entregaron los rehenes q̄ tenian del conde, y asfi se hizo la paz por diez años del conde don Julian, y del Miramamolín, y de Muça, mas no se mantuo todo el tiẽpo como adelante oyreys. Y como los moros fuerõ todos cinco dias auia que ya serian en sus tierras, el conde dexo yr a Muça, y Muçaf, y a los que con ellos quedaron, y tornose para Cebta el y todos los suyos, y ante que de alli partiesse quiso saber la gente que perdiera, y hallo que murieron veynte mil peones, y ocho mil caualleros, a los quales hizo enterrar antes que Muça del se partiesse, y hizo les mucha honrra: y Muça lleuo los cuerpos de Abderramen y Enzir, y hizo enterrar la mayor parte de los otros caualleros que murieron por los campos.

Capitul. CV. De como el conde don Julian embio vn cauallero al rey don Rodrigo, a le hazer saber todo lo pasado.



Sfi como el conde fue en Cebta embio luego vn cauallero al rey don Rodrigo, cõ quiẽ le embio a dezir todos estos hechos como passaron, y lleo a Toledo donde el rey tenia las cortes vn lunes de mañana a ocho dias de Septiembre, estando el rey oyendo missa, y conto se lo todo como el cõde se lo auia dado por escripto, y el rey lo mãdo luego leer delante quãtos ende estauan, y mucho plazer, y mucho pesar auia en la corte: y al rey plugo mucho por las treguas, ca toda via se le acordarã lo q̄ hallara en la casa de Hercules. Y como todo lo que el cõde embio dezir fue leydo delante del rey, y de los altos señores que ende eran, el rey mando dar el escripto desta batalla Alanzuri para que lo pusiesse en su libro el dia que llegara, y el hizo lo asfi que no mẽguo cosa de quanto el conde embio dezir q̄ no escriuiesse: y fuerõ hechos grandes duelos por toda la españa por las gẽtes q̄ murierõ en estas batallas allẽde del mar y no yriades a lugar q̄ no llorassen, q̄ rocos

los que alla tenian parientes y amigos, llorauan pensando que to dos eran muertos.

Capitulo. CVI. De como Sacarus delibro del passo del Algriete a Arlistas hijo de Polus, y hizo le yr a la prision de la duquesa.

Sacarus delibro del passo del Algriete a Arlistas hijo de Polus, y hizo le yr a la prision de la duquesa.



Dize Eleastras, que estando Sacarus oyendo missa, la guarda sono la campana, y q̄ Sacarus no se quiso yr a armar hasta q̄ ouo oydo missa, y como fue acabada fue a armar, y salio fuera y hallo q̄ estauã en el campo ocho caualleros, y todos estos erã del linage de los Godos, y el portero abrio la puerta y entro vno, y llamauãlo Arlistas hijo d̄ Polus, y como passo el rio tomo vna lâça buena, y vio que Sacarus tenia la suya, dexaron se venir vno contra otro y ambos a dos se derribaron de los cauallos, y dieron tan grandes caydas que todos los que los vieron cuydaron eran muertos, y estuieron vna gran pieça que no se sentian bien, y Sacarus se leuanto y tomo su espada en la mano y fue contra Arlistas q̄ aun yazia en el suelo, y quito le el yelmo que nunca ouo sentimiento ninguno, y como lo conocio dixo, nunca me ha de venir mal sino de los mios, por cierto vos y reys a la prision ca mucho me adobastes mal en la cayda q̄ me distes, y como dio el ayre a Arlistas recordo, y como se sintio que no tenia yelmo touo se por menguado, y Sacarus le dixo, sobrino aqui no ha menester mas razones sino que vos vayades meter en la prision de la duquesa, y Arlistas le respondio que pues mas no podia hazer que le plazia y fue luego por su cauallo y caualgo, y fue su via para do era la duquesa.

Capitulo. CVII. De como Tartides sobrino de Polus passo el rio, y se combatio con Sacarus.

Tartides sobrino de Polus passo el rio, y se combatio con Sacarus.



Dize Tartides sobrino de Polus, como Arlistas fue delibrado, passo el rio, y vino se al campo y tomo vna lâça, y fue a Sacarus que ya

estaua a cauallo y tenia su lâça, y fueron vno contra otro asy brauos que quebraron en si las lâças y otro mal no se hizieron, y tomaron otras mas fuertes, y dieron se tales encuentros que Tartides fue a tierra y no se pudo leuantar, y la pierna tenia cerca quebrada, y fue luego Sacarus a el, y de mando le quien era, y le dixo su nombre, y mandole que se fuesse a la duquesa. Y por no hazer luẽga historia, ante de medio dia se ouo delibrado Sacarus de los otros seys caualleros que quedauan al rio, y los hizo yr a la prision, y diez dias les duro que no fue dia que no fuesen a el, el dia q̄ menos diez caualleros, y nunca ende tal vino que a la prision no fuesse: asy que en este tiempo tan solamente del linage de los Godos fueron presos mas de ochenta caualleros, sin mas de otros cincuenta de los estrangeiros que ende estauan que se yuan al passo a prouar: y asy hizo de tal guisa que la prision de la duquesa parecia corte de vn conunal rey, tantos caualleros estauã en ella. Y como todas las gentes supieron las nuevas de los caualleros que eran muertos en las batallas que ouo el conde don Iulian allende de la mar, mas de quinze dias estuieron que no hizieron justas ningunas, y desta guisa eran ya passados mas de quarẽta dias q̄ Sacarus tenia la guarda del passo.

Capitulo. CVIII. De como el conde de la Marca descubrio su coraçõ a la duquesa, y como la requeria de amores, y le dixo que la tomara por muger si ella quisiesse.

el conde de la Marca descubrio su coraçõ a la duquesa, y como la requeria de amores, y le dixo que la tomara por muger si ella quisiesse.



Dize Alanzuri que el conde de la Marca como era enamorado de la duquesa, despues que fue guarido de sus llagas, que buscava: quantas maneras podia como hiziesse entender a la duquesa el amor que le auia. En vn dia despues de comer el conde estaua en su camara pensando toda via en este hecho, y desque le dixeron que la duquesa andaua por los palacios visitando los caualleros llagados que ende auia mas de ciento, y como ello supo salio a ella, y andaua conpañandola, y como la duquesa no lle

naua en su compañía sino tres donzellas, y los maestros que curauan de los caualleros. El conde dixo entre si que no tenia tal tiempo para se lo demostrar como entonces, tomo la por el brazo y començo la de apartar por vna gran sala que ende auia, y dixole así. Señora si yo dixere cosa con q̄ vos no ayadesplazer como yo querria, vos pidd̄ de merced que no ayades enojo por ello, ca mi coraçõ esta así turbado de vuestra beldad que me haze dezir esto y otras muchas cosas que vos hora dire, y confiando en vuestra mesura atreuo me a vos descubrir la razon porque yo peno y muero cada dia. Señora sabed q̄ no es cosa al mundo que yo tanto quisiess̄ como es ser vuestro cauallero, y que me tomass̄e despor ser uidor del vuestro amor, y que el vuestro coraçon me fuesse alegre de me hazer como el mio es de vos seruir, y señora si vos esto hazeys aureys por vuestro cauallero tal como yo so que en todas las partes del mundo alcançare parte de la honrra, y plaziendo a vos recibir vos he por muger, y dar vos he quanta tierra he en Francia, que es mucha y buena, y que sea vuestra quita y libre, y de lo vuestro no tomare cosa del mundo y señora no me deueys dexar por cauallero que hora sea, ca yo he mucha riqueza y so vno de los mejores canalleros del mundo. y mancebo, y de linage de los reyes de Francia y de Inglaterra, donde nacen todos los bienes del mundo, y quiero que se pays que yo he passado muchos trabajos, y sufrido muchas cuytas, y he hecho muchas desp̄sas tan solamēte por auer lugar y manera de vos mostrar mi coraçon, y la hora que supe como vos veniades en España yo me parti de mi tierra por vos hallar aqui, y si mas ayna viniere yo tomara la batalla por mi persona, y otro ninguno no la hiziera sino yo, y bien me pensaua salir con mi honrra, y si mi tardança es tanta en esta tierra, por otra cosa no es sino por amor vuestro, ca yo no partire de aqui sin q̄ vos partays, y si yo he hecho batalla cõ Sacarus, no fue sobre otra intencion sino por el gran amor que yo vos he, y tanto sabed hora señora duquesa que la hora que al mi coraçon me venia que vos le auia des man-

dado estar en el passo que el guardaua, y q̄ del mal que recibiesse no seriad̄es plazertera, el coraçon me mandaua que no diesse golpe d̄ espada, ni hiziesse otra cosa sino sufrir, essa hora el auia poder sobre mi como hombre que no osa hazer lo que quiere, y si yo supiera que vos tomarades tanto plazer que yo le quitara del passo por fuerza de armas, el no pudiera hazer tanto que media hora el mas ende estuuiera, y así señora yo dexe perder la batalla por auer lugar de vos dezir mi volūdad, ca de otra manera no lo podia hazer. Y acabada su razón miro la a la cara a ver el gesto que ella hazia.

Capitulo. CIX. De la respuesta


que la duquesa dio al conde quando la requirio de amores, como no lo podia hazer.




A duquesa callo hasta el conde auer dicho lo que queria, y entēdio bien todo lo que le dixo, y no le plugo de lo que auia oydo, y dixo le. Señor conde toda vuestra razon es que yo os ame y vos tome por marido, y así creo que aueys dicho: si vos vierades al tiempo que yo auia menester ayuda para defender mi hōrra, y mi tierra, yo lo hiziera de buen talante, ca no ouiera razon de vos dezir de no, y no digo a vos, sino a qualquier que su cuerpo quisiera auenturar por mi, si le Dios dexara auer lo mejor, y cerca de mi estauades, y bien fuystes sabidor dello, mas tanto amor no auia des essa hora que dexauades perder mi hōrra, y mi tierra, y esto echo lo yo a que essa hora no me auia des visto aũ que erades cerca de mi fortuna. Dezis señor que vuestra estancia en esta tierra es por me esperar, hasta aqui yo no lo sabia, agora que me lo aueys dicho vos ruego que por essa razon aqui no vos detengays media hora, ca mi intencion es de viuir en esta corte, donde yo rescibo mucha honrra, y mucho seruicio, y señor conde a los trabajos que aueys sufrido, y hecho desp̄sas por venir en esta tierra, y que lo hezistes señaladamēte por amor mi, Dios vos de el gualardon que es poderoso de lo hazer, ya mi de lugar como

haga al tãto por guardar mi honor. La batalla que perdistes por a mi no desplacer, mucho fuystes mal aconsejado en ello, ca yo no puedo creer que aquel que dexa su honrra perder pudiendo la estoruar, que honrra de otro guarde. E mejor me pudierades dezir vuestro coraçon auiendo vencido a Sacarus, y tomarle el passo, y tenerlo por el tiempo que el lo ha de tener contra todos quantos viniessen, la hora que fuera des tornado, que no venir vos meter en mi prision, que no sabiades qual vos la daria, e yo essa hora vos pudiera creer que lo auia des fecho por mi, y ouiera razõ de otorgar vos parte de lo q̄ en plazervos viniessẽ. Y pues las cosas son passadas como ya sabeys, yo no haria bien si errasse a quiẽ por mi sufretanto como vos vistes, q̄ vos quiero dezir, que es seõor de mi, y de quãto yo he, y digo vos lo porque sepays mi intencion.


Capitulo. C X. De como el conde demando licẽcia a la duquesa para ya hazer batalla con Sacarus, y de lo que ella respondio.

 L conde que esto oyo turbose todo, y torno a tal como hombre que tiene gran pesar, y dixo contra la duquesa. Señora hazedme vna merced, que yo vaya a hazer otra batalla con Sacarus, e yo cobrarello que ende por amor de vos dexẽ perder. Y la duquesa le dixo, seõor conde yo passaria contra lo que prometì que hasta passados dos meses cauallero que a mi prision viniessẽ no seria suelto, empero ayna seran cumplidos y despues que vos fuerdes en vuestro poder no siento quien a mal vos tenga si pudierdes que cobreys lo q̄ perdistes, y bien aureys lugar de lo hazer: Y el conde dixo, que nunca auria plazer hasta que el se viesse en campo con Sacarus. Y aqui quedarõ sus razones, y como la duquesa era dueña de gran seso nunca dio a entender a persona ninguna cosa de lo q̄ entre ella y el conde passara, ni por esto no le dexo de hazer honrra y mucho seruicio assi como hasta ay le hiziera.

Capitulo. C XI. De como Sacarus vencio ocho caualleros de Inglaterra, y mando los llevar a la prision de la duquesa.

 Stando assi, llegaron mas de ocho caualleros presos a la duquesa, y eran de casa de Enrique hijo del rey de Inglaterra, y venian muy mallagados. Y la duquesa como los vio hizo curar dellos, y demandauales delante del conde como les auia ydo, y vnos dellos que no auian tantas llagas como los otros, dezia todo lo que Sacarus hiziera, que no dexaua cosa dello, y al fin dixo, q̄ mas querria ser Sacarus que no ser seõor de todo el mundo, que Sacarus era bastante de ganar a todo el mundo, y en el mundo no podria auer vn hombre que tanta bondad tuuiesse, ni se hallaua oy dia. Y el cõde que estaua presente pesauale tanto que no podia mas, y no se lo pudo sufrir que no le dixesse q̄ callasse que no auia duda que no fuesse bueno, pero que por el mundo ser grande que muchos auia, y que fuesen mejores que el. El cauallero que oyo dezir esto al cõde como aquel que entẽdio lo que dezia por embidia que del auia, y no por al. Dixo le, que el no dezia cosa que no fuesse verdad, y que no auia en el mundo quien el contrario le dixesse que el no se lo combatiessẽ, y si vos conde lo quereys combatir la hora q̄ fuere sano destas llagas. Y el conde que veya que era el mas amenguado cauallero del mundo si la batalla dexasse, dixo que le plazia de tomar la batalla con el sobre esta razõ, que muchos caualleros mejores que Sacarus auia por el mundo, y dieron se sus gajes, y afirmaron su batalla assi como el cauallero fuesse sano.

Capitul. C XII. De como lle-go al rey vn cauallero que que venia de Narbona, y como conto al Rey de las gentes que estauan sobre ella.

 Stando el Rey a tabla con el rey de Polonia, y todos los otros grandes seõores de España, y estrange ros, llego vn hombre de Narbona y no

y no auia mas diez dias que partiera d̄ alla y fuesse para el rey, y dixo ante quantos en de estauan. No deues tener corona en la cabeça aunque eres Rey coronado, y si me demandays porque yo te lo dire. Y el rey fue muy sañudo, y tal que se demudo todo y si los estrangeros ende no estuieren luego lo mandara matar antes que otra cosa dixesse, mas penso que le no estaria bien, y por esso le dexo, y dixo al hombre porque hablas con tal atreuimiento, y el hombre dixo, señor yo te lo dire. Sabe que mas ha ya de vn mes que bien treynta mil caualleros te tienē cercada a Narbona, y te destiuyē toda la tierra, y acabo de siete dias dias que alla llegaron lo sopiste, y hasta agora no has puesto cobro en ello, antes estas puesto en grandes vicios y deleytes por cōplazer las carnes, y pierdes la honrra terrenal, y dezirte he que nunca rey fue en España que corona se pufiesse en la cabeça en quāto sus enemigos fueffen por perseguirles su tierra, y tu no lo hazes asy, y hora puedes entender que yo no he dicho sandez. Y el Rey bien entendio que el le dezia verdad, y plugole con lo que dixera, y demandole. Dime estas gentes sabes tu donde son venidos a me hazer guerra, y el hombre dixo. Señor yo no se mas desto, y hora te dire el mayoral de todos los que son, ha nōbre Arcanus, y es Aleman, y llamase primo cormano de vn duque que dizen ellos que fue muerto en tu corte delante de ti a buena verdad, y q̄ por la muerte de aquel duque hazen la guerra, y muchos son los caudillos que ende estan, y gentes de muchas tierras, y vienen como en manera de compañía de Arcanus, y algunas vegadas hazē cosas que a el no plaze, y por esso me parece que menos gente que no son ellos los harian yr de ay aūque no quisiesse. Y el rey dixo contra el rey de Polonia, y contra todos los grandes señores q̄ ende eran. Mucho me plaze porque vosotros fuystes presentes a la batalla que Sacarus hizo cō Lembrot ca segun aora me parece vn mal hombre puede informar mal muchos buenos, y digo lo por Arcanus, que ha echado fama por el mundo que Lembrot fue muerto a mala verdad en mi corte, y si el fuera

aquel cauallero que deuia ser, primero se deuiera certificar si era asy la verdad, o no; ante que la guerra començasse, y si voluntad tenia de me guerrear, deuiera embiarme lo a dezir, y sin duda antes que el fuera cinco jornadas de Narbona yo lo embiará a rescebir con tales gentes que lo esperarā en la plaça, y desta manera ganara grande honrra aunque fuera vencido, mas yo le asy seguro que antes que passe vn mes le haga partir dende de otra manera que el se piensa. Y mando luego llamara Trayn, y a Tibres, y a los hijos del buen Tomedo, y mandoles que luego partiessen con el infante don Sancho, que auia bien diez y nueue años, y que lleuassen consigo quinze mil caualleros, y se fueffen a descercar a Narbona, y que con las gentes de la tierra q̄ a saz auia para les hazer partir dende, y que en todas maneras hiziessen como Arcanus tomassen preso, y se lo traxessen. Y estos caualleros se hizierō pleyto omenaje por el infante don Sancho, y otro si que por su culpa dellos al rey no vernia mēgua ninguna. Y como el rey auia hecho venir ya muchas gentes, especialmente sobre esta razon mado abrir sus thesoros, y hizo pagar sus soldadas a los que auian de yr con el infante don Sancho, y como fue hecho partieron se luego, y fueron su camino quanto mas podian a sus jornadas reales. Hora los dexemos yr, y tornemos a los estrangeros que tomaron licencia del rey, fueras el cōde de la Marca, y los caualleros que estauā en la prision de la duquesa, que se no podiā yr hasta ser cumplidos los dos meses.


Cpitulo. CXIII. De como el rey de Polonia, y todos los grandes señores pidieron licencia al rey don Rodrigo para yr a sus tierras.



Dize Alanzuri que el rey de Polonia, y todos los grandes señores que estauan en Toledo con el rey que veyendo la gran morada q̄ ende hazian, q̄ fueron vn dia al rey, y le pidieron licencia para se yr a sus tierras, y dixeron que tiempo auia que se quisierā yr sino por saber vna vez que gentes eran aque-

aquellas que les veniã hazer guerra, y que pues ya lo sabian, y que ay no estauan ningunos de sus tierras que se querian yr. Empero que si el rey entendia de se seruir dellos en este hecho que ellos yrían alla, de buen talante con las gentes que tenian. Y como el rey les oyo su razon agradesciòles mucho lo que dixeron, y dixoles, que gracias a Dios el auia embiado gentes para esta guerra, y que ellos eran escusados, y que supiesse de cierto que si menester fuera que el se lo ouiera dicho, y ouiera por bien con ellos hazer la guerra, y pues licècia demandauan, que ellos toda via la tenian para yr y venir y estar en su tierra allado mas plazer ouiesse, asì como aquellos que el tenia en lugar de hermanos y parientes, a quien era obligado de ayudar, y de dar de lo suyo cada que ellos quisiessen. Y todos les besaron las manos, fueras el rey de Polonia al qual no las quiso dar, y partio con ellos muy largamente cauallos, y mulas, y pieças de paños de oro y de seda y de lana, y de muchas joyas de oro y de plata que fue cosa estraña del thesoro que aqui gasto: y partieron de la corte, y lleuaron sus mugeres con sí muy honrradamente, y fizieron con ellas vidas muy honrradas, y ouieron hijos dellas, que despues fueron buenos caualleros, y algunos grandes señores de Frãcia, y de Inglaterra, que venian del linage destas grandes señoras que asì lleuaron por mugeres, que vinieron en España despues que fue perdida, y hizieron en ella muchas buenas cosas. Y de la manera que partieron no se cuenta aqui sino por suma, que mucho los hórro el rey y la Reyna y todos los grandes señores de España. Y de aqui adelante no hazemos mención dellos en este libro, sino de los que quedaron presos, por quanto no es la historia suya.

Capitulo. CXIII. De la batalla que Sacarus hizo com Melcar, y del don que le prometio:

 Leastras que toda via estuuò con Sacarus, en quanto el guardo el passo del vado. dize que no auia de passar mas de quinze dias pa-

ra ser cumplidos los dos meses. Y vn dia a hora de terciã Sacarus estaua con sus compañeros hablando en la batalla que el conde de la Marca auia de hazer con el cauallero de Inglaterra, y la campana sono, y como ouo sonado, Sacarus se armo y caualgo en su cauallo, y lleuo vn escudo nuevo que aun no auia sido puesto al cuello del cauallo, y como fue en el campo miro al vado y no vido mas de vn cauallero, y parecióle muy grande, y tal que bien pareçia que deuia ser estrañamente bueno, y como passo el vado fue a do estauan las lanças y escogio entre todas la mas gruessa lança que ende estaua, y Sacarus bien miraua todo lo que hazia, y le vio tomar la mas gruessa lança. Tomo el asì mesmo otra la mas gruessa que halio, y dixo entre sí de grat fuerça deue ser este cauallero, y gana ha de derribar, o caer: y como fueron cerca dexaron se venir vno a otro lo mas reziò que los cauallos podian venir, y encontraron se por medio de los escudos que los passaron, y passaron las hojas y lorigas, y dió con sí en tierra muy grandes caydas, y mas de vna hora estuuieron que no recordaron, y Almerie y Agrefes que mirauan de arriba del castillo, y vieron estas justas fueron espantados que cauallero podia ser, y como estauan esperando que se leuantassen y no los veyan bollir pie ni mano cuydaron que eran muertos, y con gran pesar dexaron se decender del castillo, y asì apie como estauan se fueron su camino para do yazian, y quando llegaron, hallaron que Sacarus era ya leuantado, y el cauallero se leuantaua entonces, y se estaua santiguando de lo que le acaescio, y asì como los vieron en pie estuuieron quedos por mirar la batalla, y Sacarus estaua espantado del encuentro que el cauallero le diera, y dixo entre sí mismo que nunca de hombre nacido tal golpe recibiera, y con yra que ouo de estar tanto que no recordara sacò su espada, y fuele cõtra do estaua el cauallero, y el como lo vio venir embracò su escudo, y metio mano a su espada, y fuele a recibir, y començaron su batalla tan braua que no dexauan cosa ninguna de los gambaxes, y quanto alcançauan de los escudos tanto yua

yua a tierra, y cada vno demoſtraua lo que ſabia hazer, y los dos compañeros que mirauan dezian que muy peligroſa era aquella batalla, y que no podia ſer que ambos alli no murieſſen, y peſaua les tanto que ſi hazer lo pudieran no los dexaran hazer la batalla. Y los caualleros como ambos eran mancebos y de gran fuerça no curauan de otra coſa ſino darſe los mayores golpes que podian, antes parecia a los que los mirauan que cada hora les creſcia mas la fuerça, e ya tenian perdido mucho de ſuſeſcudos, y como el ſol era reſio, y con el trabajo de la batalla eſtauan muy caluroſos, y tiroſe vn poco a fuera el cauallero por holgar, y a Sacarus no peſo deſto, y eſtando aſi holgando vn rato Sacarus penſaua entre ſi quien podria ſer el cauallero, y no ſabia como lo ſupieſſe ſin ſe lo preguntar, y no lo queria hazer cuydando que le vernia deſonor, y deſta guiſa eſtaua. Y el cauallero que vey a Sacarus delante de ſi, dixo entre ſi miſmo. Nunca cuyde que tanta bondad auia en Sacarus, por cierto yo ſiento en los golpes que me da que mas fuerça ha que no yo, y Dios por ſu merced me dex e ſalir con honrra deſta batalla. Y como eſto ouo dicho començo de abraçar ſu eſcudo, y vino ſe contra Sacarus, y Sacarus que lo vio venir fueſſe para el, y comiençan ſu batalla de tal ſon que bien ſeria cruel al que deſto no le peſaſſe por ver matarſe aſi por tan poca coſa dos caualleros tales. E ya que tenian poco de los eſcudos, y algunos lugares que alcançauan vn poco de las eſpadas hazian llagas de que les ſalia ſangre. Y Almeric y Agreſes que eſto veyan querian ſe dexar morir con peſar de lo que en eſta batalla veyan, y dezian vno a otro que no de uiera ſer nacida la duqueſa para auer pueſto en peligro tan buenos dos caualleros, y dezian que maldita fueſſe la tierra donde tal coſtumbre auia. Y en todo eſto los caualleros otra coſa no hazian ſino darſe muy grandes golpes, y tales que cada vno ſe eſpantaua de lo que el otro hazia, y tanto anduierõ que ya era medio dia y ellos no auian deſcaſado ſino vna vez, y como eſtauan vn poco caſados hizieron ſe a fuera vno de otro por cobrar ayre y fuerça, y el cauallero

que ſe vey a mas afrentado que en ſu vida nunca fue, y nunca auia ſentido que Sacarus caſaſſe, dixo entre ſi miſmo. O ſeñora ſanta Maria como ſo en coſdicion de morir, o de yr a la priſion de la duqueſa, que yo veo bien que mejor cauallero es Sacarus que no yo ca el nunca queria holgar, e yo ſino por ver guença, mas ha de media hora que ouiera menester holgar. Y Sacarus hablaua entre ſi miſmo, y dezia, que deſpues que el fue cauallero nunca hallara quien tanto lo aquexaſſe, ſino fuera Almeric. Y mucho codiciaua ſaber quien era, ca penſaua que ſi de Eſpaña fueſſe que no podia ſer que no fueſſe del linage de los Godos: y como ſintio en algũos lugares rota la loriga, y que perdia de ſu ſangre dixo. Oyte cumple Sacarus que mueſtres quien eres ca bien lo has menester que vno de los fuertes caualleros que ſon en el mundo tienes delante de ti, y abraço ſu eſcudo y apreto bien ſu eſpada en la mano, y vaſe para el cauallero que lo eſperaua, y diole dos golpes tan grandes que mucho ſe ſintio el cauallero penado deſto, empero luego le dio el gualardon deſto, y començaron de ſe ferir tan auiuadamente que no es coſa que lo pudieſſe creer que tal hizieſſen, y mucha ſangre perdia el cauallero, y por cierto ya moſtraua que le fallecia la fuerça, y no es marauilla, que ya era hora de nona. Y Sacarus como vio que no daua tan grandes golpes como ſolia, y le vey a perder mucha ſangre, entonce quitoſe a fuera y dixole. Cauallero holgad vn poco que bien es menester aſi a vos como a mi, y al cauallero no le peſo deſto, y quitoſe a fuera, y como ouieron holgado vn poco, Sacarus le dixo. Señor cauallero ruego vos que me digays quien ſoys, porque yo ſepa con quien he la batalla, que bien creo que vos ſabreys quien yo ſoy, y ſi eſto me dezis, yo vos prometo de vos dar vn don qual me demandades, tanto que a mi no venga deſhonrra. Y el cauallero como lo oyo, dixo. Señor Sacarus ſabed que mi nombre no vos negare, que ſoy Melcar hijo de Alarbot, ya ſabreys lo que queriades, aora me deueys vn don qual yo vos demandare. Sacarus dixo, plazeme de vos dar el don pues que vos lo prometis, y aunque prometido

tido no os lo ouiera por quien vos soys yo vos lo dare, y hare todas las cosas que yo deuo hazer, ca veo que soys vno de los mejores caualieros que nunca vi, y mucho me pesa de quanto es fecho en esta batalla, y dezidme que quereys q̄ haga que no vos dire de no. Dixo señor Sacarus yo siento en mi cuerpo mucha mas gana de holgar q̄ no de hazer batalla, y estoy mal llagado y tal que es marauilla de sanar, y assi mesmo veo perder a saz de sangre, y en ninguna manera no querria que esta batalla se acabasse, ca no podria ser que yo no muriesse, y vos fuesse des mal llagado: y el don q̄ me auceys de dar, por escusar todo esto es, q̄ me prometays de no tener mas este passo, e yo yrme he a poner en poder de la duquesa. Y Sacarus como vio lo que Melcar dezia y q̄ sabia bien que estaua de tal manera llagado que no podria hazer armas por veynte dias, dixo le que le plazia dello, y q̄ el mas haria si el mas quisiessse, y Melcar dixo que se lo tenia en gran cargo, que bien demostraua la bondad que en el auia, y lãço iuego el espada por el campo, y echo lo que le auia quedado del escudo, y fue lo abraçar, y Sacarus lo recibio muy bien. Y quando Almeric y Agrefes esto vieron nunca tan gran plazer llego a sus coraçones como aquella hora, y fueron luego a ellos y quitaron les los yelmos, y hizierõ los caualgar, y llevaron los al castillo, y como fueron curados, Melcar se fue a la prision de la duquesa, y Sacarus se estouo en su castillo hasta que los quinze dias en que se cumplian los dos meses fueron passados.

Cpitul. CV. De como el rey dio el infante Elier a la duquesa de Loreyna para que lo tuuiesse en su poder quando el infante don Sancho fue a descercar a Narbona.

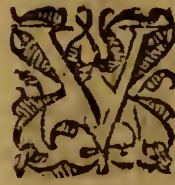
Dize Alanzuri que assi como fue partido dõ Sancho para yr a descercar a Narbona, que el rey dio al infante Elier a la duquesa que lo tuuiesse, y auia diez y seys años, y como vio que el rey auia tomado corona de rey, entrecn el tan gran pensamiento que otra

cosa no hazia sino meterse en vna camara que lo no viesse ninguno, y lloraua tanto, y se cauase, e yua enflaqueciendo de cada dia: y todos marauillados de como se yua a perder, mas ninguno no cuydaua q̄ lo hiziesse de sentimiento que auia porque el Rey tomara la corona. Y como el rey lo vey a que tãto de mal le yua, fue alegre por que la duquesa lo tomara por su mãdado, pensando que ella por vêtura sabria su dolencia. Y vn dia el se entro en la camara de la duquesa, y como no hallo ende ninguno cerro la puerta por de dentro, y echose en vn estrado q̄ ende estaua, y comẽço de llorar tan brauamente como si algun dolor tuuiesse en el cuerpo, y solloçaua tan fuerte mête q̄ en aq̄lla hora si pasara alguno por delante la camara bien lo oyera, y estaua en este duelo diziendo muchas cosas q̄ para ser tan niño como el era todos lo tuuieran por gran marauilla si oyeran lo que el dezia: y la duquesa fuera ver a Melcar que essa hora llegara a meter se en su prision: y tornaua se a su camara ella y vna dueña solas, y hallaron la puerta cerrada, y oyeron al infante muchas palabras de las que dezia, y como estuuierrõ escuchando vna grã pieça, la duquesa llamo a la puerta, y como el infante la oyo llamar, demando que quien estaua ay, y la duquesa dixo q̄ abriessse, y el ouo veiguença de como lloraua, y alimpio se los ojos lo mejor que pudo, y abrio la puerta, y tornose luego, y puso se en lugar escuro porque no le viesse que auia llorado. y como la duquesa lo vio estar assi mando a la dueña que se saliesse fuera por demandar al infante porque lloraua, y biẽ que ella auia entendido algunas palabras que el dixera quando lloraua, empero queria que le dixessse porque estaua assi mal en conioso, y que si le auia hecho alguno algũ desplazer, y llegose a el, y dixo le. Señor porque estades assi triste, ha vos dicho alguna dõzella, o dueña cosa con q̄ vos pesafse, dezidme lo señor, que yo la castigare de tal manera que vos no querades tanto mal verle sufrir como el lo aura, y si lo ha hecho algun cauallero si mio fuere yo lo castigare, y sino fuere mio, yo lo dire al rey, por q̄ el ni otro no se atreya a vos dezir cosa con que

vos pese, y no me neguedes cosa de la verdad. Y el infante ouo verguēça porque eillá entendio que auia llorado, y no quisiera el ende estar por todo el mundo, y dixole. Señora yo no he llorado, antes me eche a dormir, y leuanteme soñoliento, y parece que tengo los ojos finchados: y ella dixó, esto señor a mi no es menester de vos en cubrir en ningūa manera, ca cierto deueys creer que no es persona en el mundo que tanta honrra quisiesse para vos como yo, ni que tan ayna vos pusiesse en cobro de vos quitar qualquier enojo que ayades como yo faria en lo que pudiessse, y si yo no lo pudiessse cumplir, llegaria yo al rey sobre esso si cosa fuesse que el deuiessse saber. Y como el infante vio que della no se podia escabullir fasta le dezir porque, dixole. Señora tanto me affincays que no vos podre negar cosa ningunade mi fazienda. Bien sabedes como el rey ha embiado a mi hermano el infante dó Sâcho con gente a descercar a Narbona, y esto a fecho el rey por le honrrar, y porque siga aquellas cosas q̄ cauallero deue hazer para alcâçar la honrra del mundo, y he visto que de mi no ha hecho mencion ninguna para que fuesse alla con poca gente o con mucha, antes me dio a vos como si fuesse niño de dos años, o fuesse donzella que ouiesse de aprender a labrar de aguja, o de aquellas cosas que a dueñas o donzellas pertenesce, y a mi por esta razon pesa me tanto que mas no podria ser, y no supe a q̄ me tornar sino a llorar. y hora señora sabedes toda la razon pido vos por merced que ninguno no sepa como lloraua, ca me aurian por de flaco coraçon los que lo supiesse. Y la duquesa q̄ le oyo dezir esto, y sabia por lo que el dixera quando lloraua que no era por esta razon su llorar, dixole. Señor yo te bien que vos no llorays por esto, ca yo vos estuue escuchando todo quanto dixistes, y lo entendí bien, y pues yo se parte dello ruego vos que no me neguedes la verdad, y por ventura vos fallaredes bien por lo yo saber, y si no me lo queredes, dezir, el Rey aura de saber toda la razón, y a mi no me plazeria q̄ assi se hiziesse, y començole de rogar tanto con buenas palabras la duquesa, q̄ el infan-

te ouo della gran verguēça, y dixole. Señora pues que assi es que yo de vos no me puedo defender que no sepades mi coraçon dezir vos lo he, mas de tãto sed segura que la hora que vos lo sepades; yo cobrare dos tanto pesar del que hora tengo, y esto será la causa de mi muerte, la qual yo codicio q̄ viniessse, pues naci con tan poca ventura.

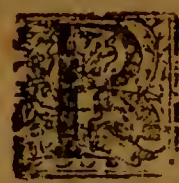
Capitul. CXVI. De como el infante Elier contó a la duquesa la razón porque lloraua.



Verdad es señora que el infante don Sancho e yo somos hijos de rey Acosta, que fue señor de toda España, y ventura nuestra acarreó que el muriesse, y quedamos nosotros por herederos de España para q̄ fuesse nuestra assi como fue de nuestro padre, y al tiempo que el rey fino nosotros estauamos en Cordoua, y teniã nos ende dos cauallos buenos, y como supieron las nuevas queriã nos alçar luego por reyes de toda España, y como los grandes cauallos y señores del linage de los Godos vieron como nosotros eramos moços de poca edad, y porque aquellos cauallos q̄ nos teniã eran grandes en España: y otros si porque valdrian mucho con mi hermano y conmigo, juntaronse todos en esta ciudad, y ordenaron que nosotros no fuessemos reyes, ni ouiesse rey en España fasta que nosotros fuessemos de edad de cada veynte y cinco años que los Godos han por costūbre que fasta auer este tiempo ninguno no puede ser rey, y porque la tierra se estraguaua en guerrearse vnos a otros, que alçassse entre si vn cauallo que fuesse bueno, y tal que tuuiesse la tierra en paz, por gouernador y regidor de toda España, y que la gouernacion no fuesse por mas tiempo de aquel a que nosotros ouiessemos de edad cumplida, y no fallaron cauallo que mereciesse auer la gouernacion rambien como el rey don Rodrigo, y sin duda bien lo merecia, ca mucho le daua buen loor, y ordenarõ esso mesmo que el rey despues que fuesse gouernador nos tomassse en su poder, y nos tuuiesse toda via fasta auer la edad

edad, y embiaron dezir aquellos caualleros q̄ nos teniã en Cordoua toda la ordenãça que España fiziera, y ellos auia miedo q̄ seria lo que agora es, no lo quisieron consentir, y el rey como fue tomado por gouernador, supo como los que estauan en Cordoua no cõsentian en esto, ayunto mucha gente y fue sobre nosotros, y tantas batallas ay ouo de ambas partes que fueron muertos aquellos dos caualleros que nos tenian, y otros muchos de tal guisa que no auia ende quẽ batalla fiziesse de nuestra parte, y essa hora el rey ouo la ciudad, y tomo a mi hermano y a mi, y fizo nos mucha honrra, y mostronos tanto amor, como si fuessemos sus hijos, y como se vio apoderado de los reynos, y que ninguno no auia que le dixesse de no, alçose rey, y tomo la corona que tiene, y tiene la segun que vos hora vedes. Y como veo que mi hermano e yo quedamos assi deseredados no me lo puede sufrir el coraçon que no me pese, y con gran pesar que he por no ver ninguna manera como otra cosa ende se faga que esto no sea, reciesceme el pesar de cada dia tanto que el coraçon me quiere quebrar, y codicio antes morir que ver esta manzilla de cada dia por mis ojos. Señora hora vos he descubierta quanto en mi auia, no pienso que consejo yo pueda auer porque mi pesar no se alargue, mas fasta que muera, ca sin duda mi muerte no sera por al fino por esto. Y como lo ouo dicho cayose amor tescido, y nõca mas pudo hablar, antes murió dẽde al tercero dia, y por su muerte fue muy triste toda la corte: mas quando el rey supo de la duquesa toda la razon que el infante dixera, no le peso tanto por que murió, y fizole mucha honrra, y fue enterrado en la yglesia da sant Pedro, en aquella manera que solian enterrar los reyes, y nõca hõbrẽ supo la muertete por que guisa fuera, fasta que el rey por su boca lo dixera a cabo de gran tiempo.

Capitulo. CXVII. De como Sacarus vino a la corte por fazer sus bodas con la duquesa.



DAssados los dos meses que Sacarus mantuuo el passo del vado Algriete, como fue fano de las llagas que le auia fecho Melcar, vino se a la corte del rey el y sus compañeros Almeric y Agreles, y fueron bien recibidos del rey, y de la reyna, y de todos los de la corte, y mucho mas de la duquesa: y dize Elcastras y Alanzuri que ambos estauan en la corte, que como el rey supo que todos los caualleros que Sacarus embio a la prision fueron salidos, y auian de venir delante del, que los cõbido a todos, y fueron ciento y ochenta, en que ouo nouenta y cinco de linage de los Godos. Y mando a Sacarus que supiesse la intencion de la duquesa, que auia en volũrad de fazer. Luego Sacarus le conto como eran desposados ambos a dos, empero que no lo sabia ninguno, y que si a el pluguiesse que sus bodas no se podrian fazer tambien como el dia de los caualleros combidados porque todos le fiziesen honrra, y al rey plugo de llo, y ordeno que en todas guisas fiziesen sus bodas, y mando a Sacarus que lo dixesse a la duquesa, y se lo dixo, y a ella plugo dello, que ya no veyã la hora que fueffe, y fizieron sus bodas muy honrradamente, donde el rey y la reyna les hizieron gran honrra, y todos quantos en la corte eran.

Capitul. CXVIII. De la batalla que el conde de la Marca hizo con vn cauallero de Inglaterra sobre la malquerencia que auia con Sacarus.



YA sabedes como sobre palabras el conde de la Marca auia de fazer batalla con vn cauallero de Inglaterra, y como el cauallero fue guarido no se quiso quitar a fuera, y auinieron se de se combatir el dia de la boda y fueles fecho el cãpo, y alli do fuera la batalla de Lembrot, y el cauallero auia nombre Bruncor el Saluage, y como ambos fueron en el cãpo dexaron se correr vno contra otro quanto los caualleros lo pudieron llevar, y dieron se tan grandes encuentros que ambos a dos fueron en tierra, ellos y los caualleros, y estuieron vna gran pieça q̄

no se pudieron levantar. E todos cuydauau que eran muertos. Y desque vueron recordado salieron de los caualllos lo mejor que pudieron que tambien yazian por el suelo, el vno se despaldo, y el otro se quebró el cuello, y tomaron sus escudos en los braços y sus espadas en las manos, y fueronse vno contra otro y començaron su batalla de tal guisa que todo el mundo veyá como ellos no se sentian aun muy fuertes de las caídas, y desta manera se combatian lo mejor que podian, y como se sintieron cansados, y ouieron talante de holgar, quitaronse a fuera y estuuieron holgando tanto quanto les fue menester, y tornaron luego a su batalla, y començaronla así braua y fuerte que todos los que ende estauan dezian que mucho eran ambos buenos caualleros, y como anduuieron vn gran rato quitaronse a fuera y holgaron. E como Sacarus via bien que si la batalla se afinasse que no podría ser que el vno no muriesse, y por ventura ambos a dos, fue al rey y dixole. Señor bien sabeys como el Cōde y Bruneor no han razon de afinar su batalla. Ca no es por auer ni por razon que vno a otro se acusen, y ellos se han prouado que todos bien veen que en ellos ay mucha bondad, si ala tu merced pluguiesse de les embiar a rogar que cesien desta batalla grande hora te vernia dello. Y el rey entendio que le dezia bien, y dixole. Pues yd vos alla y hazed quanto pudierdes que no afinen la batalla, y si lo hazen me haran en ello plazer, y si ambos no vinieren plazenteros a ello, yo tomare tan gran carga sobre mi. Y Sacarus fue a ellos, y como ya queriã tornar a su batalla, dixoles, Caualleros estad vn poco, y dezir vos he a lo que el rey me embia a vos, y ellos se detuuieron, y Sacarus les dixo. el rey vos vos embia dezir q̄ esta batalla q̄ aueys q̄ es grã daño para su hōra del de vos la dexar fazer no auiedo causa ninguna porq̄ hazer se deuiessse, sino tã solamente por porfia, y para no ser la razón de vos matar vno a otro sino por porfia, que assaz armas aueys hecho en lo que hasta aqui hezistes, y q̄ vos ruega q̄ si plazer le aueys de hazer q̄ no vos combatays mas so-

bre esta razon, ca el ve bien que en ambos ay mucha bondad, y no querria que por tã poca cosa muriesen tales dos caualleros. Y el conde con yra y saña que tenia de Sacarus por las bodas que esse dia fazia, dixo que la batalla no cesaria en ninguna guisa antes la llevaria a fin, y que el ni otro ninguno no le deuia quitar su hōra en ninguna manera, y el cauallero Bruneor como esto le oyo dezir dixo, Conde no entendays que yo digo esto por miedo que aya de perder en esta batalla ninguna cosa de mi honrra. Mas digolo porque querria seruir al Rey, y hazer todas las cosas que le pluguiesse. Si vos quisierdes complazer al Rey, y por lo rogar de su parte Sacarus, a mi me plaze de dexar la batalla y soy contento dello. Y el Conde dixo que ya no era hora de se quitar a fuera en ninguna manera, y que tornassen en su batalla, y Bruneor dixo, yo creo bien que no ganareys ende ninguna cosa, y començaron la batalla de tal guisa que antes de poca hora tenian muchas llagas grandes y pequeñas de que perdian mucha sangre, y tanto se aquexaua vno a otro que ya el Conde quisiera auer hecho plazer al Rey, que ya conocia que Bruneor auia lo mejor del, ca no perdia tanta sangre. Y como Sacarus esto vio pidio por merced ala Reyna que embiasse a rogarles que no hiziesen mas batalla, y la Reyna embio alla a la Caua hija del Conde. La Caua lleuó al campo, y ya el Conde auia lo peor a vista de todos, y la Caua les dixo, Caualleros la Reyna vos ruega que nos cōbatays mas, y que ella toma este hecho en si pues que aqui no ha razón que la batalla hagays hasta le dar cabo. Y como Bruneor esto oyo dezir estuuó quedo, y dixo, Todo el mundo puede ver q̄ yo he lo mejor, pero por seruirio de la Reyna a mi plaze de dexar la batalla, y el cōde dixo q̄ la no dexaria en ninguna manera. Ela Caua le dixo, Señor Cōde mucho deuiades catar medida a la señora Reyna en lo q̄ ella vos rogasse, y mucho lo deuiades hazer en esto que tanto vos es menester que aunque vos querays dezir q̄ vos lleuareys la honra de la batalla, no vos lo creerán quãtas gentes aqui

son que vos miran, ni lo podrian creer, salvo si se torna de otra voluntad a Dios de la que hasta aqui tenia. Y el Conde ouo verguença que el no podia mas ende fazer, y que le plazia de la dexar. A essa hora los sacó del campo Sacarus por mandado del Rey, y los lleuo a su posada, y hizo curar dellos que muchas llagas auian. Y tornose al rey y contole como bien tenian que sanar esos veynte dias, y el Rey se assento a cenar, y todos los caualleros presos, y assi mesmo los nouios.

Capit. CXIX. Como el rey dio licencia a los caualleros presos que Sacarus embio a la prision de la duquesa.



Como el rey ouo cenado, mando venir delante si a todos los caualleros presos. Y la duquesa vino ende, y entrego los todos al Rey, y el rey los dio todos por quitos, y les dixo que de alli adelante bié podian auer licencia de se yr do quisiessen, o de estar en la corte si se pagassen. Y mandò les dar de lo suyo bien largamente, y ellos quedaron bien contentos de lo que el rey fiziera con ellos. E algunos de los estrangeros quedaron ende con el rey por biuir con el, y otros se fueron. Y los caualleros de España se fueron dellos para sus tierras, que gran tiempo auia que no fueran a ellas. E agora dexemos de hablar de estos fechos, y tornemos a lo que el infante don Sancho fizo en la guerra que ouo con los que cercaron a Narbona.

Capi. CXX. Como el infante don Sancho fue a Narbona, y quiso saber en Barcelona quanta gente traya, y hizo alarde assi de caualleros como de peones.



Si como el infante don Sancho fue en Barcelona, quiso saber que gente tenia para yr a dar batalla a los que estauan en Narbona, ca el lleuaua poder del rey que hiziesse assi por el como por su per-

sona si ende fueffe. Y por esta raze n por las tierras que yua a los que hallaua que estauan adereçados para poder yr conellos lleuaua. Y desta guisa lleuaua el muy mucha gente mas de la que el rey le auia dado, y hizo alarde de la gente, y hallo veynte y quatro mil caualleros, y mas de cien mil peones. E partio luego de Barcelona con todos estos que consigo tenia, y lleugo a vna jornada de Narbona. E Arcanus como supo que venia, salio a el al camino, y ouieron la lid en vn llano a tres leguas de Narbona, y començaronla a hora de tercia, y combatieronse todo el dia, que otra cosa no hizieron vnos ni otros, y no se pudieron vencer. E fueron muertos muchos de vna y de otra parte, y como vino la noche quitaronse a fuera los vnos y los otros, y tornaronse a sus reales que estauan en el campo a media legua. Y en aquella noche ouieron muchos consejos de lo que otro dia farian. E allidemostrò el infante don Sancho tanto estuerço que siempre lo ouieron despues en España por cauallero de gran coraçon, ca en las cosas que el hizo y cometio en esta batalla no mostro que era moço, antes hizo tales cosas que quantos ende fueron le dieron el loor desta batalla. Y essa noche dixo el infante don Sancho a Trayn, y a Tibres, y a los hijos del buen Tomedo, que ordenassen sus hazes, y assi como el sol saliesse començassen la batalla, y fizieron cinco hazes, y lleuo la delantera Tibres con quatro mil caualleros, y Trayn la segunda con otros quatro mil, y Tomedus hijo del buen Tomedo ouo la tercera, y su hermano de Tomedus Olorius có mil caualleros la quarta. E don Sancho ouo la quinta con ocho mil. E assise ordenaron las gentes de don Sancho. E como vino el alua, todos fueron puestos por los campos, y fizieron de la gente a pie dos batallas, y estos que fueren todos con don Sancho.

Capitl. CXXI. como el infante dō Sancho ouo la segūda batalla cō Arcanus, y mato mucha gente de Arcanus.

Arcanus que auia visto como el infante don Sancho, y los suyos lo fizieran en la primera batalla en esta noche ouo consejo con todos los suyos, y ordenaron que otro dia saliesen a la batalla, y que fiziesen tantas hazes, como ellos viesse que los otros auian fecho, y como vino el alua, y vieron por el campo las gentes del infante, ordenauō cinco hazes. La primera ouo Galiasco con tres mil Romanos todos buenos caualleros. E la segunda ouo Roberto con quatro mil caualleros, y todos Saboyanos, y la tercera ouo Arquintin cormano de Arcanus con quatro mil caualleros. E la quarta ouo Hornahec primo de Arcanus con tres mil caualleros, Arcanus ouo la quinta con siete mil caualleros. E todos salieron en su ordenança por los campos, y como fueron llegados vnos a otros, Tibres como se vio cerca de micer Aliasso, dexose correr quanto el cavallo lo pudo llevar, y todos los suyos con el. E como eran mas que los otros, a los primeros encuentros que se dieron, y del topar q̄ vnos contra otros hizieron fueron por el suelo mas de mil caualleros, y fue rompida la gente de Galiasco por medio, la vna aca y la otra alla en poca de hora, assi como dieron la batalla, dieron la buelta sobre ellos y aquexaron los tanto, y de tal guisa que antes que fueffen acorridos no escapo ninguno que todos no fueron ay presos y muertos. E esto fecho assi Tibres como se ouo delibrado desta gente, recojo sus caualleros, y hallo asta tres mil caualleros y como vio a Roberto que ya venia cerca del, fue se jutar con el y del jutar fuerō derribados muchos caualleros por el suelo. E Trayn como vio q̄ eran juntos fue se a galope de los caualllos, y diole de suso por las espaldas que no pudieron escapar mil dellos q̄ todos no muriesse. E estos se saluaron por Arquintin cormano de Arcanus q̄ llego ende por socorrer los suyos, y este traya quatro mil caualleros, y

como venia folgados, fizierō arredrar del campo Tibres y a trayn vna pieça queriendo o no. E a esta ora llego Tomedus con tres mil caualleros, y el esforço a los de su parte y dierō en los enemigos tan grande priesa que echaron por tierra muchos dellos, y muchos mataron y fizieronles boluer espaldas fasta los meter entre los suyos. E luego les vino en ayuda Hornahec primo de Arcanus con tres mil caualleros, y comenzaron su batalla assi fuerte que ante que vino la noche fueron muertos mas de dos mil caualleros. E como de ambas partes fazian su poder de vencer fazian muchas cauallerias vnos contra otros. E Trayn vio a micer Galiasco que andaua esforçando a todos los de su parte no curassen fino de ferir, y como lo vio en derecho de si, fue a el y le dio con vna lança que lleuaua por medio de los pechos que ge la echo de la otra parte media braça, y cayo muerto luego en tierra. E como esto vio Roberto fue luego a dar a Trayn de trauesso que armadura que tuuiesse no le presto cosa ninguna, y ende cayo luego muerto, y Tomedus hijo de Tomedo que estava cerca del, y vio como Roberto lo matara como vna lança corta a vn su donzel, y fue a el quanto pudo y diole tan fuerte golpe con ella por medio de los pechos, que dio con el amortescido en tierra, y salto luego de su cavallo, y fue a el por le cortar la cabeza. E como esto vieron los de Roberto, cercaron lo de todas partes, y no curauan de otra cosa fino por le matar, y el puso el pie sobre Roberto y defedia se dellos tambien que esto era cosa estraña. Y como Tibres vio estar en tan gran peligro a Tomedus, dexose correr quanto pudo allido estava, y con el bien treynta caualleros, y dieron por los que tenian cercado a Tomedus tantos de golpes que lo fizieron quitar de sobre el. E como Tomedus vio que le venia ayuda quito el yelmo a Roberto y con tole la cabeza, y mando a vn donzel suyo que la lleuasse al infante don Sancho en presentada, y dieron luego a Tomedus en que cavallo, y sacaren de la priesa a Trayn que ya era muerto. Y en esta hora se comenzaron a dar tantos de

golpes vnos con otros que muchos veria- des caer muertos por el suelo. E Olorius vino a la batalla esta hora con dos mil ca- ualleros y fizieron tan brauamente en los ené- migos que a mal de su grado bolue- ron las espaldas, y tornaron fuyendo fa- sta llegar do es a nã Arcanus. E allí se reco- jeron todos, y fizieronse vna maça en que auia mas de veynte mil caualleros, y dexa- ronse venir contra los del infante. E assi como se juntaron fue fecho vn ruydo tan grande que era marauilla de lo oyr, y mu- chos a tierra desta venida y como don san- cho los vio todos juntos, dixo a los suyos Agora es tiempo de ferir, y vayamos dar- les de sufo que no podrá durarnos que no fuyan. E mando a los peones que fueffen luego con el, y mando sonarlos atabales y trompas, y dexose yr sobre ellos, y en poca de ora fizieron tanto de mal q̄ Arcanus y los suyos no lo pudieron sufrir: y quitauanse a fuera. E oras se yuan diez y oras veynte, y assi començauan a fuyr. E como don Sancho vio començo a dezir a los suyos que era lo que fazian que a to- dos no los quitauã del cãpo que ya fuyan los mas. E como lo ouo dicho finco las espuelas a su cauallo y metiose entre ellos y su ventura acerto de yr en aquella parte do era Arcanus: y como dõ Sancho lo vio fue a el, y dióle con vna maça que lleuaua de fierro tres golpes tales por de sufo de la cabeça que lo fiso tirar a tras mal de su gra- do. E esta ora Olorius hijo del buen Tome- do como aquel que queria mucho al in- fante, y le auia visto el ardimiento que fi- ziera, fue luego en su ayuda que gran mie- do auia del, y con el mas de cient caualle- ros. E començaron la batalla tan fuerte por aquel lugar que no lo pudieron durar, y queriẽdo o no ouieron de boluer las espal- das, y començaron a fuyr quanto pudie- ron. E Arcanus como vio que los suyos fuyan, y al no podian fazer, apartose de los suyos cõ quatro caualleros y tomo ca- mino de Tolosa y fuefe, y toda la otra par- te que fuyan se yuan todos la via de la mar y desta guisa se vccio Arcanus y los suyos. E fueron muertos de los de Arcanus mas de diez mil caualleros. E de los del infan-

temurieron bien circo mil. E duro el al- cãce de las gentes fasta la noche, que otra cosa ninguna no hazia sino matar en los que fuyan. E como vino la noche todas las gentes se tornaron al campo, y el infan- te tambien. Y estubo ende dos dias: y par- tio del campo desque lo ouo robado y fue- se a Narbona, y estubo en ella cinco meses y fizo adobar todo el adarue de la villa. Y fizo en ella quatro torres muy grandes, y començo a fazer de la otra parte del rio otra villa apar della, y hazer vna puente sobre el rio tan grande que fazian sobre ella casas. Y desta manera alargo mucho en la ciudad que no solia ser tan grande fa- sta entõces. Y todo esto hizo don Sancho de lo que gano de la batalla: y de los prisi- neros: y cobro grande fama por toda a- quella tierra el infante don Sancho, y assi mesmo por toda España. Y hizo enterrar muy honradamente a Trayn, y a todos los caualleros que murieron en la batalla. Y mãdo enterrar a toda la otra gente por los campos, por quãto eran Christianos.

Capit. CXXII. De como el infante don Sancho embio dezir al rey el vencimiento de la batalla, y como el rey mando que hiziesfen por toda España el mandado del dicho infante.



Ssi como el infante ouo vencido la batalla, embio luego al rey dõ Rodrigo su mandado faziendole saber toda la cosa como auia acaescido: Y al rey plugo mucho de la buena andan- ça que al infante viniera, y dezia que sin ninguna duda mucho auia de ser buen ca- uallero, y quanto mas yua mas lo queria; y no hazia cosa en España que todo lo ha- zia saber al infante. Y mandaua a todos los caualleros y a todos los pueblos de España que todo lo que el infante mandaf- se cumpliesfen por aquella mesma guisa que eran tenudos de hazer y cumplir lo que el ternia por bien de hazer. Y con esta manera el infante le era muy obediente, y algunas vezes dezia el rey, que assi como el infante fueffe de veynte y cinco años que luego le haria regidor de toda España grande

grande era el amor que el Rey le demostraba en todos sus fechos. Agora dexemos de hablar desto, y tornemos a contar lo que Muça hizo quando se torno, y lleuo consigo los cuèrpos de Abderramen, y de Enzir.

Capitul. CXXIII. De como

el conde don Iulian, y Branearte, y Orpas supieron lo que Miramamolín hizo despues del vencimiento de Muça.



Dize Eleastras, que el conde don Iulian, y Branearte, y Orpas, que estuieron despues de las batallas que ouieron con Muça, bien quatro meses que

nuevas ningunas no supieron de lo que auernia a Muça con el Miramamolín, quando se torno por la manera que aueys oydido. E passados los quatro meses llegaron a Cepta ciertos hombres que el códe auia embiado con Muça en abito de moros, y dixerón que el Miramamolín supiera ante que Muça a el fuesse como fuera vencido el y los suyos, y mas de las dos partes muertos: y no vos podria hombre dezir el gran pesar que el demostraua, y mas por Abderramen su sobrino, y Enzir por sus muertes. Y dezia, que en hora mengr la començara esta guerra, y no queria que ninguno llegasse a el. E como Muça fue llegado, y le conto todo como passara, mayor pesar auia por las treguas de los diez años, y no sabia que dixesse a tal razon, y dezia, que el no fuera sabidor dello, y que no era tenuto a lo cumplir. E Muça dezia toda via que mal le estaria si contra ello quisiesse passar, ca todos los moros eran consintientes en ello, y que a su pedimiento se hiziera la batalla de dos por dos con las posturas que todos otorgaron, y que pues a Dios no pluguiera que Abderramen y Enzir venciesse, que no le deuia pesar por la paz, ca no podia al ser si esta guerra mucho durasse que no le viniessse tan gran daño q̄ todos quantos moros en el mūdo ouiesse no darian cōsejo en lo que ende se podia crescer, y que por esta

manera las treguas estauan bien de se guardar a lo menos aunque no se guardassen por todo el tiempo, q̄ passassen antes vnos quatro años q̄ los quebrátassen, y el desta guisa los moros cobrarían el esfuerço que agora tenían perdido, que tanto era el miedo que a los christianos tenían cogido que diez mil dellos no osarian esperar a mil christianos. Y con estas razones el Miramamolín otorgo de estar por las treguas. E quiso auer buena amistad con el conde don Iulian, y con Branearte, y Orpas, los quales estuieron con el toda via en Cepta, y todas las gentes que con ellos quedaron de las batallas. Y esto hazia el Rey dō Rodrigo porque la tierra estuiesse toda via bien guardada por ellos.

Capitu. CXXIII. De como

el conde de la Marca se despidio del rey, y de las razones que ouo con la duquesa, y de lo que ella respondió.



El conde de la Marca sano de las llagas que ouo en la batalla que ouo con Bruncor, y tomo licencia del Rey, y fuesse para su tierra. Y antes que partiesse fue a ver a la duquesa, y dixo le, que el no era en lugar donde de la batalla agora pudiesse fazer con Sacarus, mas que supiesse de cierto que si el biuia que en todas maneras que el pudiesse faria como Sacarus fuesse muerto por sus manos, y que esto dezia el a ella por el desconocimiento que contra el demostrara, auiendo la requerido, y no lo preciar, y tomara a Sacarus por señor y marido. E la duquesa que se lo oyo, dixo le. Conde mejor vos estaria membrarse vos como dos vezes vos quito de la muerte, y agradecerle esto, y la guarda que siempre vos hizo, que no en le amenazar de muerte, de tanto soy yo bien segura, y me haze alegre mi coraçon, que si batalla con el quisierdes de vos a el, que ninguna fuerza de vos rescibira. E si por poder grande vos cuydays matarlo, tanto y mas tiene q̄ vos, y por esta razon otro daño en vuestra malquerècia el no cobra sino perder todas

las cosas que por vos fizo por las fazer a cauallero que no se las agradece. E de aqui adelante yd vos quando vos plazerá, y con tales nuevas a mi no vengades, que sabed que no he plazer de las oyr. Y aun bien so yo cierta que aunque Sacarus dello no curasse que cauallero ay en la corte que si supiesse vuestro coraçon que vos haria comprar caramente las amenazas que vos hora aqui fezistes. Y el conde que vio a la duquesa ayrada tanto, no le quiso responder a cosa, antes se fue luego, e yua jurando que no folgaria fasta que le hiziesse el mayor daño que pudiesse. Y desta guisa se partio el conde la corte del rey, y se fue para su tierra.

Capitul. CXXV. De lo que Arcanus hizo despues del vencimiento que ouo sobre Narbona.



La fazon que Arcanus fue vencido sobre Narbona fuesse quanto mas ayna pudo en Alemania, y como fue ende anduuo por todo el ducado, diziendo muchas cosas que no cian de creer, y metiendo a todos los de la tierra en coraçon que no obedesciesse a la duquesa en caso que viniessse, y que auian muy grande razon de lo fazer así, por tantos males como ella auia hecho. Y tanto los seguia, y como ellos estauan medio alborotados que la mayor parte de la tierra auia ydo con Arcanus en no querer por señora a la duquesa. E como lo supieron los dos caualleros que la duquesa auia embiado a tomar la posesion, embiaron lo a cõtar todo a la duquesa de la manera que estaua el ducado. E como ella lo supo dixo lo luego a Sacarus, y pidiole por merced que no quisiesse que ella quedasse así desheredada, ca por otra cosa no perdia ella su tierra sino por auerse casado con el, y pues el la podia cobrar, que mejor le estaria de la ganar que no de la dexar perder. Y como Sacarus le oyo esto, ouo muy gran pesar. E vn dia conto todo este hecho a Almeric, y a Agrefes, y a Melcar, y demandoles consejo sobre ello, Y

Melcar le dixo. Señor Sacarus gracias a Dios vos aueys tantos parientes y amigos, que al mayor rey de christianos, fueras el rey don Rodrigo, podeys dar guerra, y fazerle mas mal que el a vos, y guisad en la manera que quisierdes, que yo yre con vos, y lleuare dos mil caualleros, y de alia no tornare hasta que ayades cobrado toda la tierra quanta ha la duquesa. Y no dexeys en ninguna manera de yr a cobrarla, ca no se quien defender la pueda, pues el emperador no vos estorua. Y Almeric, y Agrefes le dixeron ambos que lleuarian tres mil caualleros, e yrian con el. E Sacarus se lo agradeccio mucho, y dixo que pues ellos le ayudauan con cinco mil caualleros, que el lleuaria otros cinco mil, y que así yrian poderosos para que no pudiesse tan ayna recibir daño. E dixo que lo diria al Rey, y veria lo que sobre este hecho le demandaria, y ouieron lo todos quatro por bien que lo hiziesse así.

Capitul. CXXVI. De como el rey don Rodrigo quiso saber quantos caualleros de España fallecieron despues que ouo el regimiento, y que hijos quedaron destes caualleros.



Fize Eleastras, y Alanzuri, que vn dia estaua el rey el su camara pensando en las buenas andanças que Dios le auia dado despues que fuera Rey. Empero que se aquexaua mucho de las gentes que auia perdidõ en las batallas, que mas de cinquenta mil caualleros eran muertos de dos años que el auia sido Rey, todos estos de los mejores de su tierra. Y acordo de mandar saber de todos los hijos de estos que eran muertos, y de darles soldadas para con que se criassen, y ouiesse voluntad de le seruir como sus padres fizieran. Y embio por toda España mandamiento que de cada ciudad le traxesse por escrito todos los caualleros que eran muertos en batallas despues de la ordenança q los de España fizieron en su regimiento, y q fuesen

sen con el dende á tres meses, y así mesmo traxessen sabidaria si quedaron hijos de los caualleros, a tales cada vno cuyo hijo era, y quanta edad auia. Y fue luego fecho así como el Rey lo penso, y acabo de los tres meses vinieron de todas partes los mensageros de las ciudades, y como cada vnos llegauan mostrauan lo que auian fallado en cada lugar. Y como todos los mensageros fueron en la corte que ninguno no fallecio, fue les tomada cuenta de lo que cada vno traxo, y fallo el rey que ciertamente le fallécian cinqueta y siete mil y quatrocientos y sesenta y seys caualleros: y peones no auia cuéto, cõtando todos los q̄ eran muertos en la cerca de Cordoua, así de dētro como de fuera, y fallarõ que auia hijos de estos veynte mil, en q̄ auia seys mil dellos d̄ edad de quinze años arriba, y todos los otros el q̄ mas auia no passaua de diez años. Y al rey peso mucho desto, pero el mejor remedio que fallo que les pusiesse sus soldadas, y a los de quinze años arriba, así como sus padres las auian de qualquier cauallero que fuesse. Y a los que eran mas pequeños, puso les la mitad de las soldadas que sus padres auian, hasta que ouiesse edad de diez y ocho años, y q̄ dende arriba ouiesse tanto como sus padres, y todo esto que lo ouiesse del. Emãdo que fuesse pagados en cada lugar que cada vno viuiesse, de las rentas que el auia de auer, y que fuesse pagados por tercios de cada año. Y esto ordeno por cortes a cõsentimiēto de toda España. Y esto fue vna cosa por donde se tenian todos por contentos del rey, y olvidauã alguna parte del pesar que tenian, ca ciertamente podreys creer que en la mayor parte del tiēpo que el rey don Rodrigo reyno, nunca fue año que en España no ouiesse duelos y tristezas, y perdimientos de caualleros, de tal manera que nunca fue tierra en el mundo que con tanto pesar los moradores della viuiesse a tan luengo tiempo. Y de entonces en adelante todos los cantares que en España se fizieron, las razones, y los sones, o de muertos, o de grandes pesares, como si de alegría. Catanto les duro los perdimientos de las gentes,

que les quedo por costumbre los cantares penosos, y aun cieo que para siempre lo vsaran. E por esta razón el rey junto las cortes que este año hizo.

Capitu. CXXVII. De como

Sacarus demãdo licencia al rey para yr a recibir el ducado, y el rey se la otorgo,



A sabeys como Sacarus ouo su consejo con Almeric y Agrefes y Melcar, y como le aconsejaron que dixesse al rey el fecho de su yda al ducado, y Sacarus dexaua de lo dezir, porque de cada dia oya que xarse al Rey de las muchas gentes que en las batallas fallecieron. Empero tanto lo requeria la duquesa desta yda, que lo ouo a dezir al Rey. Y como el se lo oyo dixo le que mas tierra quereys vos de la que teneys, gracias a Dios que es mucha buena, y si en ella no vos tenedes por contento, yo vos dare mas, pues escusado auereste ducado: ruego os que no curedes del, y q̄ lo dexedes. Y Sacarus le dixo. Señor en quanto hombre tuuiere espiritu en el cuerpo, nunca por miedo de lo que es por venir de ue fazer cosa que a su honrra mengue, y dezir vos he señor porque lo digo, verdad es que por lo que deste ducado entiēdo auer yo no me moueria vn pie adelante para yr a el alo ver ni tomar renta ni alguna del tanto que la duquesa lo ouiesse por suyo libre y quito que ninguno no se lo tomasse por fuerça. Mas ciertamente se'yo que Arcanus como fue vencido de sobre Narbona, que del pesar que ouo de la mala andança que le vino, que no puna sino de auereste ducado para si, y lo tomar contra razon de quien es, y pues la duquesa caso conmigo, y lo hizo so intencion que por mi seria mejor defendida su tierra, y que ninguno no le tomara cosa ninguna de lo suyo, si sobre ello fiziesse mi poder por lo estoruar si algun poco de bien Dios medio lugar que hiziesse quando por el mundo fuesse sabido, esta hora lo auria todo perdido, dõ de mi honrra seria mucho abaxada, e yo menospreciado, que en mi vida consintiesse forçar a mi muger, que antes no

recibiessse la muerte sobre ello, y mas tiene hombre de hazer en guardar la hõrra que ha cobrado que no se pierda, y sostenerla en aquella guisa que deue, que no en la ganar de comienço. E por esta razon señor a mi cumple mucho que vaya a saber quien es aquel que me toma lo miõ a mi desplacer: y de vos señor no quiero al sino q̄ vos plega de dar licencia a Melcar, y Almeric, y Agrefes que vayau conmigo, que ellos me han dicho que vos lo pida por merced. Y como el rey esto oyo aunque no le plazia mucho de su partida, no se lo estorao, y dixo le. Pues que asì es biẽ me plaze que vayades, y tomad de mis gẽtes las que quisierdes, y de mis thesoros los que entẽdierdes que vos son menester, que mas precio yo que v̄ra honrra vaya delãte, q̄ no ser señor del thesoro d̄ todo el mũdo, y no digo a vos sino al menor de toda mi casa no le sera negado en quãto yo viua todo mi thesoro que se gaste en tal manera como esta. Y Sacarus le dixo, que gẽte tenia el assaz, y q̄ del thesoro, el se lo tenia en merced, y beso le las manos por la merced que le hazia, y por los caualleros. Y despidiose del rey, y fueffe para la duquesa cõ esta alegria, y enbio por sus compañeros, y con toles quanto el Rey le prometiera, y auian ellos muy gran plazer a marauilla.

Capit. CXXVIII. De como

Agrefes, y Almeric, fizieron sus bodas en la corte del rey don Rodrigo.

Acarus que veyã como Agrefes era desposado, no quiso que fueffe con el sin que primeramente fiziesse sus bodas. E rogo a Almeric que casasse con su hermana Lisbrayda, y que harian bodas en quanto la gente se adereçasse, y que llevarian sus mugeres cõ figo, que no estaua en razon que el lleuasse a la duquesa, y ellos dexassen las suyas. Y como no auia cosa al mundo porque de no le dixessen, otorgaron de lo fazer, y antes de quinze dias fizierõ las bodas ambos ados, y fueron muy honrrados del rey y de la reyna, y de todos los de la corte, y hizierõ ende muchas justas y muchos torneos,

las quales fallareys en la historia de Sacarus por menudo. Agora tornaremos a contar de como Sacarus y sus compañeros partieron de la corte del rey, y con ellos la mayor parte de la caualleria de los mancebos que eran en la corte, y sin duda al rey, y a la reyna les pesaua mucho de su partida, y toda la corte se auia turbado en perder tal compañía como la que en estos caualleros tenian, que mucho la honrrauan quando en ella eran, e ya fazian cuenta que por ayna que quisiesse delibrar sus fechos y tornarse, que no lo podrian fazer por vn año. Y con esto pesaua les tanto de su partida q̄ esto fue cosa estraña, y todos dezian que no cumpliera que la duquesa viniera en España para les quitar tal cõpañia, y tan buenos caualleros como todos quatro erã, ca estos mantenian las justas, y los torneos. Y por estos se vsauã fazer cauallerias en algunos lugares de España, lo que aora por mengua dellos no se hara asì tan cumplidamente.

Capitul. CXXIV. De como


Sacarus y Melcar se fuerõ a despedir del Rey y de la reyna en Toledo.



Dize Eleastras y Alanzuri, que vn lunes a seys dias d̄ Março, Sacarus se fue a despedir del rey y de la reyna, e yua cõ el Melcar, y despidieronse ambos ados, y el rey le dixo, que le rogana que en todas las maneras q̄ el pudiesse si plazer y seruicio le auia de fazer que guiasse como el año cõplido fueffe con el en su corte, el y sus compañeros, que fasta que el fueffe tornado no entendia que su corte seria tã alegre, ni auria ende tanto plazer por cosa como por su venida. Y Sacarus lo respondio, señor no ay cosa al mũdo que yo tanto codicie como seruiros, y fazer plazer, y si Dios me quisiere asì guiar que yo diessse fin alo q̄ voy como a mi honrra cumple ante de tres meses no ay cosa porque alla me detẽga mas vn dia. Empero pues tal carga he tomado fasta le dar cobro no me conuiene partir de alla en ninguna guisa. E como las cosas alas vezes vienen por otra manera que hombre no querria, de mi venida al año cumplido, no

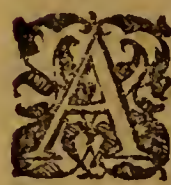
vos podria assegurar de lo poder fazer, y pues de ello no soy cierto, no vos prometo otra cosa sino que assi como aya cobrado la posesion, y la tenencia de la tierra del ducado, y lo dexe en recabdo como cūple, q̄ mas no me terne alla. Agora señor q̄ de v̄ra merced. Y como el y Melcar fuerō despedidos del, descendieron de los palacios del rey, y fueron se a su gente, q̄ los estauā esperādo en el cāpo, y estauan todos muy bien guarnidos, y eran siete mil caualleros arnesados tan cumplidamēte como en toda españa nunca vjeros fasta essa hora, y tomaron su camino derechamente a Valencia, y dende a Barcelona. E yuan dōs jornadas delante de la duquesa los que yuan cō ella, fasta salir fuera de España. Y desta guisa llegaron hasta Narbona, y ende esperaron a Almeric, y Agreses, y a la duquesa.

Capitul. CXX. como Almeric y Agreses se despidieron del rey.

 Esta hora llegaron Almeric, y Agreses con la duquesa delante del rey, y despidieron se del, y Lisbrayda y Sevilla assi mesmo y dende se fueron a despedir de la reyna, y bien demostraua la reyna que le pesaua de su partida de todos, y mucho mas de la duquesa, y deziale que adereçasse su fazienda lo mas prestamēte que pudiesse, y se viniesse luego en España ca mucho seria alegre por su venida, y de toda la otra gente. Y la duquesa le dixo, que lo faria de buena voluntad. Y partieron luego de la corte, y tomarō su camino por do yua Sacarus y Melcar. Y lleuauau consigo tres mil caualleros buenos y biē adereçados q̄ cosa no les fallaria de lo que menester les era. Y anduieron tanto por sus jornadas fasta que fuerō en Narbona, y alli ordenaron como yrian si yrian todos juntos, o partidos en dos partes. Y como ya entrauan en tierra estraña, y no sabian quien los queria bien o mal, fueron todos juntos en dos batallas, y lleuauan la delantera Sacarus y Melcar con seys mil caualleros y Almeric y Agreses cō la duquesa lleuauan quatro mil caualleros y no yuan lexos vnos de otros, que toda

via se podian ver a ojo. Y anduieron por su camino de tal guisa que nunca fallaron quien desplacer les fiziesse fasta que fuerō a tres jornadas del primero lugar del ducado.

Capit. CXXXI. De como el conde de la Marca luego que fue en Francia embio vn cauallero suyo a Arcanus a fazer con el su amistad.



Si como el cōde de la Marca partio de la corte del rey don Rodrigo, fue luego en Francia, y como supo que Arcanus fueravencido sobre Narbona, pesole mucho dello. Pero quando supo que se auia ydō al ducado, y fazia su poder de lo auer para si, plugole mucho dello, ca de todo el daño y perdida que a la duquesa viniessse, a el plazia dello, ca embio luego vn cauallero a poner su amistad con el, y a dezir que le ayudaria a todo su poder, porque el vna vegada cobra el ducado. Y Arcanus se lo agradescio mucho, y puso su amistad assi mesmo con el conde, y embiole de sus joyas. Y como el conde de la Marca se estaua en Francia, supo de Sacarus como yua, y la gente que lleuaua, y embio luego a dezir a Arcanus que se adereçasse, y no diesse batalla fasta que el fuesse, y que lleuaria dos mil caualleros buenos en su ayuda. Y como Arcanus oyo el mensage del conde, no fue muy plazertero, empero luego embio a requerir a todos sus parientes y amigos que le ayudasen, y ayunto muy grande poder, q̄ tenia mas de quinze mil caualleros, y esperaua toda via al conde de la Marca que viniessse, y antes de quinze dias supo nueuas como venia, y salio a el camino por se juntar todos.

Capitu. CXX XII. De como los caualleros de la duquesa començarō a fazer guerra a los de Arcanus, y de la embaxada que embio Sacarus.



OS caualleros que la duquesa embio de la corte del rey don Rodrigo, para que tomassen la posesion del ducado, ala hora

que supieron como Sacarus yua para alla, ayuntaron a todos los que eran de la parte de la duquesa, que podrian ser hasta quinientos caualleros, y començaron de hazer la guerra contra aquellos que tenian con Arcanus, y faziàn guerra vnos contra otros muy cruel, y como tomauan gentes de la vna parte a la otra sabian todo el ardid, assi de Arcanus como de Sacarus, y de cada dia embiaua a Sacarus hombres a pie ya cauallo que andauan de noche y de dia a donde entendian que lo encontrarian, y contauanle todas las cosas como passaua. Y como Sacarus fue sabidor desto, y entedio que de cada dia venia mas ayuda a sus cõtrarios dio se andar lo mas que pudo fasta que fue dentro en el ducado, y fue para aquella tierra que tenia con la duquesa, y recibieron los muy bien, y fueron alegres con su venida. E alli ouo consejo con sus compañeros de lo que haria, y acordaron que embiasen vn cauallero a Arcanus que le embiasse a dezir q̄ saliesse de su tierra, y le entregasse todo lo que della le tenia tomado por fuerça, y que se lo ternia en grande mesura, y que cobraria vn amigo para le ayudar contra todos los hõbres del mundo, fueras del rey dõ Rodrigo, y que si esto no quisiessse fazer, que el faria tanto q̄ ambos faziessen batalla vno por otro, y que el vencedor lleuasse el ducado, y que desto faria a la duquesa que ella otorgasse. Y el cauallero era hermano de Melcar, y auia nombre Iulianus, cauallero muy ardid, y de buena razon. E partio luego dẽde, y fue adonde estaua Arcanus cõ toda su gente, a quatro jornadas de Sacarus. E como llego delante del fue bien recebido, y dixo le su mensaje delante todos los mayores caualleros que ende eran.

Capitulo. CXXXIII. De la respuesta que Arcanus dio a Iulianus, y de las cosas que le pregunto.

Como Arcanus ouo entendido la razõ que le dixo Iulianus comẽçose de sonreyr y dixo. Miedo ha payo q̄ reza, y como me embis a mi a dezir esto vno cauallero que traedes por seõor? que yo le dexe mi tierra

q̄ he ganado y conquistado, y q̄ haga la batalla cõ el de vno por otro, nõ se piense el q̄ yo fere de tã mal seso que tal haga, ca si por el mundo se vsasse fazer assi, el mas pobre hõbre del mundo dira otro tãto al emperador: y nõ esta e razõ q̄ yo por su requirimiento haga cosa de quanto vos aqui aueys dicho, antes le dezid, que le mando que luego se parta de mi tierra, y se vaya el y toda su gente, y mas ende nõ este, sino q̄ sepa q̄ yo yre sobre el con todo mi poder, y hare en el, y en sus gentes tal cosa que para siempre lo ayan por escarmiento, los que sabrà por la ofadia que ha cometido, y començo le a dezir. Dezid me cauallero, es verdad q̄ algunos de los mayores de essa vuestra gente traen las mugeres consigo? yo me pienso que ellos cuydaron ser seõores desta tierra, y que la repartirian entre si y sus mugeres: mucho soy marauillado de la grã de locura que hizieron, que aqui otra cosa ellos nõ pueden auer sino verlas tomar a sus enemigos, y llevarlas a su pefar dellos a do mas les plazera, y tenerlas por seruientas. Como Iulianus se lo oyo dezir, sin duda ninguna si arma alguna tuuiera essa hora por saber que le diera mil muertes nõ dexata de le dar con ella, y respondio le desta manera.

Capitul. CXXXIII. De como Iulianus muy lleno de yra respondio muy brauo, y de las razones que ay passaron.

Arcanus tu has respõdido a lo que te dixi de parte de Sacarus, que la tierra es tuya, y que la ganaste por conquista, y que della nõ te partiras, antes mandas que Sacarus y toda su gente se vaya en sus tierras, sino que yras sobre ellos. Otro si dizes que batalla nõ faras de ti a el. A esto nõ respondo ninguna cosa, ca a quel que aca me embio te respondera de tal guisa que tu nõ seras muy pagado. Y preguntaste me si era verdad si estos caualleros traen sus mugeres consigo, desto yo nõ me maruillo por tu lo demandar, mas me maruillo me como de hombre te has tornado muger, en denostar dueñas que son de mas

de mas alta sangre q̄ tu, como aquellas q̄ vienen de los reyes de España. Y tu quando por tan bueno te tuuieses como cauallero deue ser, en caso que poder ouieses sobre sus maridos para fazer dellos a tu guida en ellas, no deuias hablar cosa que a su dehonrra fuesse, antes las deuias honrrar, y embiar para sus tierras, y no vengarte por las denostar de tu lengua por querer mal a sus maridos. Y sabe por cierto que tales son quatro mil caualleros que las guardã, que por ti, ni por seys mil de los de tu compañia, no perderan la mas baxa muger q̄ consigo han traydo: y de aqui te asseguro que si abuscar los vas que en lugar te las pornã q̄ biẽ las podras auer si tal ventura ouieres que les fagas dexar la plaça, mas guarda q̄ no sea esta tal como fue la de Narbona. Y salio se que no dixo mas.

Capitu. CXXXV. De como

Arcanus ouo desplacer de lo que Iulianus respondio, y dixo que se quitasse delante.

Arcanus que ouo entendido toda su razon, queria se dexar morir con yra de lo que Iulianus dixera, y dixo le. Cierta don cauallero sino vos ouiera assegurado no me pudierades escapar por toda España, que yo no vos fiziera dar la muerte a la mayor de honrra que cauallero nũca murio, por vos ser osado de hablar semejantes locuras de las que auedes dicho, y hora quitad vos de mi, que gran desplacer he de vos ver delante de mi.

Capi. CXXXVI. De como

Iulianus dixo a Arcanus que lo buscara en la batalla, y le haria mayor pesar, y le dixo las armas que traeria.

Dixo Iulianus. Arcanus quiero te dezir que pues agora tomas tan gran desplacer de mi vista estando desarmado, y en tu poder y de los tuyos, y te pesa conmigo, mas desplacer tomaras la hora que me veras armado encima de mi cauallo, y te andare buscando por la batalla, y de ti no me partire ha-

hasta que con mis manos te quite la vida. Y porque sepas quien soy, y te lo dire que señas traere, y de que manera, tu me veras vnas sobreuistas verdes, y vn escudo verde, y tres leones dorados en el: y sin duda nunca sere alegre hasta que te aya falla do para te fazer cobrar mas saña de la que hora tienes. E como esto ouo dicho leuanto se por el palacio grande ruydo de la gēte que ende estaua, queriendolo matar. Y vn buẽ cauallero que estaua ende, que auia nombre Arquintin, hermano de Atcanus, hizo los asoflegar a todos, y dixo les, que el cauallero era bueno, y que no auia dicho por que deuiesse auer mal alli do estaua, mas pues que el diera las señas de como en la batalla seria conofcido, que ende lo mataren si pudiessen. E desta manera se partio Iulianus de Arcanus, y fuesse a do era Sacarus.

Capitul. CXXXVII. De como

Iulianus conto a Sacarus la respuesta de Arcanus.



La fazon que Iulianus fue llegado, conto todo lo que fallara en los contrarios, y Sacarus y sus compañeros luego que vieron que esto no se podria delibrar por otra cosa sino por se juntar poder cõ poder, y pues que asì auia de ser, quanto mas ayna lo de librasen que mejor seria. E acordaron de partir dende, y llegar se a vn lugar que estaua por la duquesa, en que podian estar biẽ y que les seria grande esfuerço de tener do se recoger si menester les fuesse, y que lleuassen cõsigo a sus mugeres que mejor les seria que auer de dexar con ellas algunas gentes, y como lo tuuieron por bien de fazer asì, no esperaron otro consejo sino poner lo asì por obra, y fueron se a aquel lugar que ha nombre Horhenda, y aposentaron se dentro y de fuera como de mejor pudieron. Y esta villa estaua en vn cerro alto de la vna parte, y llegaua de la otra fasta vn grã llano, asì que todo el cerro tenia, y alli ordenaron quatro batallas, y dieron la delantera a Melcar con dos mil caualleros, y a Almeric la segunda con otros dos mil, y Sacarus la tercera con quatro mil, y man-

daron a Agreses que estuuiesse de dentro de la villa. Y desque todos estuuiesssen cansados, y todas las batallas fuessen juntas vnas con otras que saliesse de refresco, y q̄ dieffe en ellos, y que desta guisa los podriã vencer a todos. Y a los quinientos caualleros de la duquesa mandaron q̄ fuessen con Melcar en la delantera. Y desta guisa repar tieron sus hazes. Dexemos los en su lugar, y tornemos a Arcanus de lo que fizo el y los que en su ayuda vinieron.

Cpitul. CXXXVIII. De como el conde de la Marca vino de Francia a Arcanus.

DOs dias despues q̄ Iulianus partio de Arcanus, lleuo el cõde de la Marca con dos mil caualleros y fue bien recibido de Arcanus, y como fue llegado el conde le demando que si sabia el ardimiento de Sacarus, y de sus gentes, y Arcanus le conto la razõ que Iulianus le dixera, y todo lo que sobre ello se fablara. Y como el conde lo oyo dixo. Bien creo yo que Sacarus mas lo querria librar por su cuerpo solo q̄ no poder por poder, ca sin duda el es buen cauallero, y otro si el sabe que no ha tanto poder como vos, y por esta razon le vendria mejor delibrar estos hechos por batalla de vos a el, q̄ no de otra manera, emper vos no lo deuedes fazer en ninguna manera, antes partamos luego de aqui, y vamos sobre ellos, porque si mucho tardamos podra auer alguna ayuda, por donde a nosotros seria muy grande estoruo. Y si mas nõ esperades sino a mi cõsejo luego mañana vamos sobre ellos. E Arcanus lo ouo por mucho buen consejo, y fizieron lo asfi, y fallaron se q̄ serian bien diez y ocho mil caualleros entre los vnos y los otros, y ordenarõ de todos estos quatro batallas, y lleuo la delantera el conde de la Marca con quatro mil caualleros, y luego la segũda Arquityn cõ tres mil caualleros, y luego la tercera Horhanec con tres mil, y luego la quarta Arcanus con toda la otra gente. E desta guisa partieron se, y se fueron su camino fasta q̄ llegaron a vista de la villa quanto media le

gua, y alli assentaron su real, y llegaron biẽ tarde, y auian andado mas de siete leguas, y estauan cansados, y aposentaronse essa noche sin ordenança, como aquellos que se cuydauan que sus enemigos no estauan dende a diez leguas pequeñas, y embiarõ corredores a la villa. Y Sacarus mãdo a los suyos que se recogiesssen dentro de la villa, y que no fiziessen muestra, y los que no cupieron dentro aposentarõ se de la otra parte del cerro en vnas huertas, y los de Arcanus nõca los vieron como ya era de noche. Y los corredores que vinieron vieron que no auia gente que saliesse a ellos, y assegurraron se mas, y no curaron mas de al sino folgar essa noche.

Capit. CXXXIX. De como el rey don Rodrigo mandõ a Eleastras q̄ escriuiesse en su libro todos los fechos de Sacarus.

DIze Eleastras y Alanzuri que el rey don Rodrigo supo de estos fechos como passaron toda la verdad. Y por quanto es cosa que atañia mucho a algunas delasque Sacarus fizo en su reyno, y a sus fechos del rey mismo, y de las conquistas de España, q̄ mando poner en la su cronica todo esto como passo del cobramiento del ducado, pues de sus gentes y de su thesoro fasta ende lo fazian. E dicen ambos hermanos que asfi como Sacarus y sus compañeros los vierõ aposentados, que ouieron su consejo, y acordaron que en todas guisas saliesssen a ellos de media noche adelante, y los acometiesssen de tal guisa q̄ matassen muchos dellos, y los pusiesssen en vencimiento, y q̄ saliesssen luego Melcar y Almeric, y los firiesssen por dos partes, y que luego yria Sacarus en su ayuda, y que asfi como fuesse el alua que saldria Agreses, y que fincassen con Agreses los quinientos caualleros de la duquesa, y tuuieron esto por buen consejo y fizieron lo asfi. Toda essa noche otra cosa no fizieron sino armarse, y refrescar sus bestias, y dar ceuada. Y como era hora de media noche, començaron de salir por dos puertas lo mas passo que pudieron, y fueron

fueron su camino para los del real: y lleuaron consigo bien quatro mil peones, y mandaronles que otra cosa no fiziessen sino ferir y matar, assi a bestias como a hombres, que no quedasse ninguna cosa que en poder les fuesse.

Capit. CXL. De como Sacarus y sus compañeros salieron de la villa a medianoche: y dierón en el real de Arcanus

A la hora de media noche fueron alidos Almeric y Melcar Sacarus con fasta ocho mil caualleros: y como fazia buena luna en vn punto fueron en el real: y como llegó Melcar y Almeric cada vno por su parte començaron de dar en ellos tan ardidamente que no dexauan ninguno de quantos fallauan, que todos no matauan: y con el grã ruydo de las bozes las bestias se soltauan por el real, y yuan fuyendo, y grande era el miedo de las gentes del real que ouieron como despertauan cada vno no curauan de otra cola fino de tomar sus armas a cuestras, y yrse a do posaua Arcanus. Essa ora llegaron los peones, y metierõse por el real, y matauan a todos los que fallauan adormidos, y fuyan y soltauan las bestias. y otros ferian, y algunas matauan: y en gran priessa eran los del real. Y quando el conde de la Marca oyo el ruydo, y supo que sus enemigos eran, armo se lo mejor que pudo, y con el bien dozientos caualleros, Y como vio que todos los suyos fuyan, tomo su camino para la tienda de Arcanus. Y como llegó dixo: que es esto señor, mala burla nos han hecho estas gentes: todos caualguen y salgan fuera del real. Y assi recojamos la gentes, sino todos fuyran: y Arcanus fizo sonar sus trompas y con el grã ruydo que las gentes hazian por todas partes se armauan, y sobian de suso de sus cauallos, y salian al campo. Y a esta sazón llegó Sacarus con quatro mil caualleros y fue por aquella parte que vio que sus cõtrarios se recogian, y hallo que estauan ya juntas mas de cinco mil caualleros mas que le presto: que el que tenia lança no tenia escudo: y el que auia lança que con la sobreuienta que les vino no se

podian dar consejo. Y como ellos vio assi juntos fue a dar en ellos: y de su llegada fueron derribados mas de mil caualleros. Y començaron su batalla tan aspera que los de Arcanus no osauann esperar, y metianse en su real por escapar de la muerte. Y ya era ora del alua que se conosciã vnos a otros: quando llegó Arquintin en acoro de los suyos con mil y quinientos caualleros que auia recogido; y començaron de abiuar los vnos a los otros, y ferir tan sin piedad que era cosa estraña. Y como Sacarus conosciã al conde de la marcha por las señales que tenia fue a el, y diole tan grande encuentro cõ vna lança por medio del escudo; que lo derribo del cauallõ, y al caer que el cõde fizo dixole Sacarus: cierto don conde si vos mejor no justades, sin razón faria la duquesa si dexasse a mi y tomãsse a vos. Y como esto ouo dicho, sacõde su espada y fuese a Arquintyn y diole conellatantos de golpes por do alcanço que le derribo el braço derecho, y ouo de caer. Y vn cauallero que yua con Sacarus le dio desque lo vio en tierra con vna lança hasta que lo mato. Y el conde que miro todo esto, y vio bien q̃ Sacarus fue aquel que lo derribara, caualgo lo mejor que pudo, y metiose entre los suyos, y peleaua lo mejor que podia, mas tãto no pudo fazer que la plaça pudiesse mantener, y quitauase a fuera quanto podia. Y Almeric y Melcar como vieron que ya era de mañana sonaron sus trompas, y salieronse del real, recogieron sus gentes. Y en esta guisa los del real ouieron espacio de se armar; mas muchos estauan a pie que no auian cauallos que todos eran fuydos. E creed sin dubda que mas de cinco mil fuerõ los que murieron antes que fue el dia. A essa hora ego Horbanec, y trayã consigo cinco mil caualleros, que muchos se recogierõ a el assi de los que fuyã batalla, como de los del real. E fuese contra Sacarus que muy mal trayã a Arcanus y al conde de la marcha. E Agreses venia de la villa cõ dos mil y quinientos caualleros, fuese juntar con Horbanec: y al juntar que hizieron derribaron se muy muchos de vna parte y de.

CRONICA DEL REY

de otra, Y luego luego Almeric en acorro de Agreses, y fazian su batalla tan crudamente que los Alemanes y los Franceses no se loaban dello, que ya más quisieran ser a dos jornadas dende, que no ser señores del Imperio: y Melcar que ouo recogido su gente, fue en ayuda de Sacarus, y al juntar que hizo derribaron muy muchos. Y en todo esto Iulianus hermano de Melcar no se oluido lo que le prometiera a Arcanus y a tanto anduuo por la batalla que lo ouo de ver. Y así como lo vio dexose yr a el con vna lança que tomo a vn cauallero, y diole tal encuentro que a mal de su grado lo derribo, y gran bien le vino que cayo entre los suyos: y al caer que hizo dixole en alta voz que todos lo oyerõ. Bien creo que mayor pesar vos he fecho agora que no en las palabras que deziades entre toda vuestra gente, agora que sin seguro esto delante vos querria que me demandasse de la sin razon que os hiz en vos derribar. Y luego Arcanus caualgo en vn cauallero que le dieron, y començo de hazer la batalla en lo que el podia, y mucho sufria en tanto mantener la plaça, que de mala guisa los arredrauan del campo, y Melcar hazia tales cosas que todos se espantauan de lo que hazia, así los suyos como los enemigos, y ningunos no le osauan esperar: y Sacarus que auia gran saña del conde de la Marcha no codiciaua otra cosa sino hallarlo en lugar que no se pudiesse escapar, y tanto anduuo de vna parte y de otra hasta que lo ouo de fallar. Y como la duquesa le hauia contado, el conde le dixera a ella, y como juraua de nunca holgar hasta que le diese la muerte, no auia cosa al mundo que tanto codiciasse Sacarus como fallarle, y así como lo vio dixo. O don cauallero nunca vos malquerencia tomastes tan sin razon que tan cara vos costasse. Y fuese a el y diole vn encuentro de vna lança que tomo a vn donzel suyo que lo derribo, y no lo ouo derribado quando salto del cauallero, y fuese a el, y diole tantos de golpes con la espada por do alcançaua que le hizo venir a lo que el queria, y fue a el y traouole tan rezio del escudo que se lo quitto y le hizo dar de manos en tierra, y lan-

çose sobre el, y diole con la mançana de espada en la cabeça tantos golpes que le hizo caer amortescido, y mudo luego a yr su donzel que lo tomase delante si, lo lleuasse para la villa, y ayudo se lo a poner encima del cauallero y el donzel se fue, y el cauallero en su cauallero y fallo que los enemigos se auian arredrado del campo mas de vn tiro de ballesta. Y Melcar andaua ruiendo porque no sabia que era de Sacarus y cuydauale que como el se arredraua de los suyos a las vezes, que entraria en alguna priessa, y que seria conocido, y tantas gentes cargarían sobre el que lo matarian y con este cuydado fazia tales cauallerias que no lo osaua esperar cauallero ninguno, ca el que lo esperaua no se fallaua bien de ello. E a cada vno de los suyos que fallaua le demañaua si auian visto a Sacarus y no fallaua quien dixesse nuevas del, y cayanle las lagrymas tan espesas de los ojos que todas las armaduras mojan. Y con todo esto no estaua quedo y maldezia la ventura que así auia sido contrario en ser perdido tal hombre, y dezia entresi mismo que pues de Sacarus no sabia que el se meteria en tales lugares que el vengaria bien a Sacarus o lo matarian, y que no codiciaua salir vivo de la batalla. Y dio de las espuelas a su cauallero así solo como estaua que na cura de guardar a los suyos, y fuese a meter en vn tropel grande, en que auia mas de cinquenta caualleros su espada en la mano, y daua por vnos y por otros tantos golpes, que luego le dieron lugar. Y como fue en medio del tropel vio a Sacarus que estaua apeado y le auia muerto el cauallero, y que se defendia tambien de mas de cinquenta caualleros que esto era vna cosa estraña. Y como lo vio estar así dexose correr sobre aquellos que mas le aquexauan, y acometioslos con tan grande ardimiento, que los hizo yr vnos a vna parte y otros a otra. Y como esto vio Sacarus y lo conosció, fue a tomar vn cauallero que Melcar auia derribado, y caualgo en el con gran afan, y comiençan la batalla por tal manera que mucho bien lo fazian ambos a dos. E a esta sazón luego Arcanus en aquel tropel, y como vio a Sacarus y lo conosció en las

en las sobreuistas dexose yr a el, y dióle con el espada tantos golpes que era cosa estraña. E Sacarus en esto no se daua vagar. E Iulianus y Alarbot hermanos de Melcar andauan en busca de Arcanus si lo hallarian: y como vieron el tropel assi junto fueron a el, y conocieron a Sacarus que lo aquexauan muy mal mas de veynete caualleros, y Arcanus con ellos. E como Iulianus vido a Arcanus abaxo vna lança corta y gruesa que lleuaua, y fue a el y dióle tal golpe con ella que dio con el por tierra gran cayda, y metio mano a su espada y començo de ferir a todas partes que gran bien hizo su llegada. Y Alarbot que vio a Melcar su hermano que mas de seys caualleros estauan trauados de vna parte y de otra con gran pesar que vno dexose yr al que delante de si fallo, y dióle con vna lanca tal encuentro que armadura que tuuiesse no le presto, y dio con el muerto en el suelo, y metio mano a vna porra que lleuaua y da tales golpes y tan fuertes que mas de tres echo en tierra de los caualleros, y assi fue librado Melcar por su hermano, y començaron de dar golpes a vna parte y a otra, que por fuerça los hizieron arredrar de si. Y como Melcar se vio desempachado destas gentes que ya no le aquexauan tanto acordose que Sacarus estaria en grande priessa, y dixo a Alarbot: hermano vayamos socorrer a Sacarus, que bien creo que lo aura bien menester, y como fueron contra aquella parte que lo auian dexado, y fallaron que el y Iulianus haziã su batalla con mas de cinquenta caualleros, y que dellos no se podian arredrar, ca los tenian entremedias, y ferianlos de todas partes, y aquexauanlos tan mal que si ayuda no ouieran no pudieran escapar, y dauanles tanto que hazer porque los conocian, que en todas maneras pugnauan los matar o prender, ca se cuydauan que si estos dos caualleros ouiesse que su batalla era acabada. Y Arcanus como se leuanto de la cayda que le dió Iulianus, y caualga en su cauallo, y lo conocio bien començo a dezir en altas bozes, Cauallero soberbio y brauo, en lugar os rēgo, que farēdes emienda de lo que vos fecho auedes a mi,

y por tanto sabed que no ay cosa que vos escape de la muerte, que a mis manos moriredes, y como esto le oyo Sacarus y entēdio bien como aquel q̄ mucho mostraua por sus fechos q̄ en tal tiempo se pareceria su gran bondad, fue a el quanto mas reziopudo, y dióle tales quatro golpes con su espada vno tras otro sin descansar, que le hizo inclinar la cabeça sobre la ceruiz del cauallo, y dixole, Bien creo ya que desta vegada Iulianus no morira de vuestras manos, y como le vio la cabeça inclinada trauoletan rezió del yelmo que se lo quitó de la cabeça, y dio con el a vn cauallero que le daua muchos golpes, y derribolo del cauallo amortecido. Y Melcar y Alarbot que vieron esto dixo vno a otro, mal sefo ha el que a este cauallero no da lugar para yr do quisiere, y aunque dos tãtos caualleros fuesse, si el cauallo no le matan no lo podrian vencer. Y ambos a dos llegaron tan brauos, que no osaua cauallero afrontarse con ellos, y ferian por los que ante si fallauan. Y como Arcanus se vio la cabeça desarmada dio delas espuelas a su cauallo por quitarse de aquel lugar, y como los suyos lo vieron yr de la priessa, y que venia socorro a Sacarus no osarō mas esperar, y doluieron espaldas y començarō a huyr, y fueron se a meter en medio de los suyos, y aquella hora los quatro caualleros se detuuieron por descansar, y mirarō la batalla, y era cerca de medio dia, y conocieron que Almeric y Agreses lleuauan los enemigos de vencida y mucho huyan delante dellos. E mirauan las sus gentes que toda via peleauan con los de Arcanus y conocian bien que los auian arredrado gran parte del campo: y essa hora Melcar començo a dezir muchas palabras a Sacarus, porque de los suyos se auia apartado, y deziale que el era causa de hazer morir a todos los suyos de mala muerte, ca si el era muerto no auia ende tal que la plaza pudiesse mantener, y que nunca lo fiziesse assi. E Sacarus callaua que no dezia cosa. E como ouieron folgado vn poco vanse para los suyos, y como ellos se fizierō bien conocer nunca gente fue en el mundo que tanto plazer demostrase con la venida de su

de su señor como estos ouieron con la venida de los quatro compañeros. E con el esfuerço que ouieron con su llegada dieron todos grandes alaridos y mouieron tan ardimiente contra sus enemigos, y de tal manera los acometieron que a mal de su grado les hizieron tornar las espaldas gran trecho, y en esta fazon mostro Sacarus quien era, y quanto valia, ca por su esfuerço y por su ardimiento hizo estar en el campo los suyos mas de vna hora, y hazia tales cauallerias, que quando alguno de los quatro compañeros lo veyan dezian, que el solo era esperança contra los suyos empero nunca de entre los suyos se quitaua sino quando veyan acompañado de mas de quarenta caualleros que del nunca se partian, y Almeric y Agreses que veyan que tanto duraua la batalla con gran ira que auian por ello esforçauan los suyos diziendo, Como es esto, que estas gentes nos duren tanto, que quando la batalla con ellos començamos eran la mitad mas que agora, y les haziamos muchas vezes perder el campo y arredrar se de nosotros y agora que en tal punto los tenemos assi les dura la porfia? via a ellos, y no quede ninguno que no muera. Dichas estas palabras Almeric tomó vna lança, y vio a Hornahec que andaua muy brauo, y fue a el, y diole tan grande golpe por medio del escudo que se lo passió, y dio con el del cauallo en tierra, y Agreses fue sobre el y apeo se del cauallo, y trauole de la falda de la loriga, queriendo o no le traxo preso entre los suyos. Y en esta hora se començaron a herir los vnos y los otros, de tal manera, que muchas vezes fue en condicion de se soltar Hornahec, mas Almeric los aquexaua de tal manera que a mal de simismos se quitaron a fuera. E como no auian caudillo assi como los mas flacos de coraçon començaron a huyr, y no vuo quien los fiziesse tornar y todos vuieron de dexar el campo. E Almeric y Agreses mandaron a cien caualleros que guardassen a Hornahec, y que en ninguna manera del no se apartassen, ni curassen de yr en alcance, y Arcanns como vio que la batalla de Hornahec era vencida, y que los suyos no osa-

rian ya afrontar se con los enemigos, antes de cada hora perdian, no quiso mas esperar. E saliose de la priessa lo mejor q̄ pudo, y mas encubièrtamente y dio se a andar. E no fue bien perdido de entre los suyos quando todos yuan fuyèdo vnos aca otros aculla. Y como el vio que todos los suyos eran desbaratados y que huyan como mejor podian, caualgo en vn cauallo de vn cauallero que cō el yua, porque no estaua herido de tantas heridas como estaua el suyo. E assi se fue quanto mas ayua pudo huyendo. Y fueron muertos mas de dos mil caualleros. Y duroles el alcance vna legua, y como ellos estauan muy cansados del trabajo que auian auido en la noche, y en todo el dia no curaron de seguir el alcance antes se tornaron al campo y robaton lo todo, y fueron se a la villa y hizierō curar de los llagados empero ya era mas de dos horas de la noche quando llegaron.

Capit. CXXI. De como Sacarus embio preso de la batalla al Conde de la Marcha a la Duquesa.

EL donzel que lleuaua al Conde de la Marcha en su cauallo preso, andauo quanto pudo hasta q̄ llego a la villa, y toda via el Conde delante si que nunca recuerdo, antes echaua mucha sangre por las narizes y por la boca. Y como fue llegado a los palacios donde estaua la Duquesa, y Seuila, y Lisbrayda hizo descendir al Conde del cauallo, y que lo subiesse de suso a la falda estaua la Duquesa y las otras dueñas todas haziendo oracion, y rogando a Dios por sus maridos, y por los suyos. Y como fue delante la Duquesa dixole, Señora Sacarus vos embia preso al Conde de la Marcha y viene mal herido, y ruega vos que le fagays bien curar de sus llagas, y que no paredes ojo alo que vos ha fecho sino a como el lo tenia en poder de lo matar, y lo saluo de la muerte por vos lo embiar. Y la Duquesa estaua muy triste porque no sabia aũ de los suyos como les yua no se dio muestra que del Conde se curaua cosa ninguna, y dixole, Amigo como

ua aia batalla, y en que punto es, y el donzel le dixo, Señora, sabed que aun no vos podria dezir lo que en ella auerna, mas de tanto vos ha go cierta, que mas de cinco mil de los enemigos son muertos, y parados tales, que nunca dellos aureys que temer. Y aora señora hazed curar del Cõde, que yo yr me quiero a mi señor, y la Duquesa por cumplir el mandado de Sacarus hizo lo defarmar y curar de las llagas, y meterle en vna camara, mas ella no lo quiso ver como estaua. Y quando el Conde de recordo, y pregunto a donde era, y le dixerõ que en prision, tomo tanto dolor en su coraçon que nunca pudo hablar vna cosa ni otra, dende a tres dias.

Capit. cxlii. De como Sacarus

y sus compañeros tornaron de la batalla, y fallarõ a sus mugeres muy medrosas.

COMO Sacarus y Melcar y Almeric y Agreses fueron venidos de la batalla, hallaron a sus mugeres muy paorosas del gran miedo que auian auido, que aun no podian recordar, empero vinieron a ellos, y hizieronles mucho buen recibimiento, y llorauan del gran plazer que auian, que aun no lo podian creer que delante si los tenian. E todos quatro entraron en vna camara, y sus dueñas con ellos, y defarmaron los, y como Melcar no tenia ende muger, Sacarus rogo a la Duquesa que lo defarmase, y Melcar nunca quiso, y defarmo lo vna sobrina suya de la Duquesa, que era ya venida a la ver. Y como todos fueron defarmados, y las dueñas mirauan las sus armaduras como eran despedaçadas por muchos lugares, y veyan las orugas rotas y tintas de fangre. E veyan asimismo mismo que por las caras tenian las señales de las mallas de los golpes que auian recebido, y que sus cuerpos se dolian de los muchos golpes que recibieran, no vos podria contar el pesar que todos mostrauan. Y dezian que malditos fuessen aquellos que a tan grande sin razon eran venidos sobre ellos por los matar, y demandauan a Dios que mostrasse justicia. Y llora-

uan muy fuertemente, que no es persona en el mundo que dellas no vuisse piedad. Y Sacarus les rogo que callassen, y que no mostrassen desplacer, pues que Dios les auia hecho tal gracia de vencer a sus enemigos. Y que ya no aurian de que auer miedo, y que aora cobraria el Ducado y desta manera las conõrtauan, y las hazian callar. E assi como fueron defarmados demandaron por Hornahcc, si lo auia catado, o si era malherido. E dixerõ que bien tenia que sanar por dos meses, mas que no moriria, empero que mucho to- maua gran pesar, ca otra cosa no fazia sin que sospirar, y asimismo demandaron por el Conde. Y quando los tres compañeros supieron que el Conde era preso, tomaron gran plazer, y dixerõ, que auia sido mal agradescido de quantas honrras en España recibiera, mas que en lugar estaua que si a el ojo parassen, que nunca saldria de prisiones. Y desta manera estuieron hablando de vnas cosas en otras, e curaronse algunas llagas pequeñas que tenian e assentaronse a tabla bien cansados, e como ouieron cenado echaronse en sus camas a reposar, y mandaron que las gentes de la villa hiziesen la guarda essa noche por el muro, y fue hecho assi, y como fue el dia Sacarus ordeno con sus compañeros, que todos los que estauan sanos, y en caualgados, que tomassen sus armas, y fuessen al campo, y que lleuassen gente a pie, y que traxessen los caualleros de su parte que ende murieron, y hizieron lo assi.

Capit. cxliii. De como Sacarus

y sus compañeros fueron a ver el campo do fue la batalla, y hizieron sepulturas a los muertos.

COMO fueron en el campo acordose Sacarus como matara a Arquintin, y como lo oyo Iulianus peso le dello, y como Melcar la hermano oyo dezir que le pesaua marauillose, y demãdole, que por qual amistad q̄ el vuisse cõ aq̄l caualler o le pesaua tanto de su muerte, y Iulianus dixo, yo vos lo dire, Sabed q̄ todos quãtos ca-

ualleros auia en cōpañia de Arcanus mostraron ser villanos en sus hechos contra mi el día q̄ yo fue con el mensage, sino fue este, y por el fue librado de no ser escarnido, segun que Arcanus y los otros que con el eran lo mostraran por la obra. Y por esto me pesa que no por otra cosa, y conto les todo como passara, y Sacarus que lo oyo dixo, Siempre vereys que aquellos que vsan bien se pierden mas ayna que los otros. E aqui ya no puede auer otro remedio sino hazerle mucha honrra, pues que bivo no lo podemos tornar, y busquesse, y lleuarlo hemos a la villa, y con el algunos de los suyos porque no vaya solo. E hizieronlo así, y fueles leado esto que hizierō por toda la tierra, y mucho mas los preciauan por ello. Y desta manera honrraron a los que murieron en la batalla, y tornarōse a la villa. E fueron a ver lōs heridos, y conortarlos lo mejor que podian. Y quisieron saber quantos fueron los suyos que ende murieron, y hallaron que muertos y heridos a muerte fueron quatro mil caualleros. E de los enemigos murieron mas de diez mil y heridos muy muchos. E no fue marauilla de morir tantos, que quando sobre ellos dieron todos dormiā, y fueron presos mas de dos mil que se rindierō despues por mucho auer, y hallose que tā solamente de robo del campo vūieren pudieran pagar a la gēte que les quedo la soldada de vn año.

Capi. cxlviii. De como hizieron enterrar a los que murieron en la batalla.

Ravdos a la villa todos los caualleros que murieron en la batalla, y con ellos Arquintin, y hizieronles mucha honrra, y enterraronlos en vna yglesia que dezian san Estuan, y hizieron dezir sobre ellos muchas missas y oraciones, y fueron a sus hōras los quatro compañeros, y la Duquesa y las otras dueñas, y así mesmo todos los de la villa, y hecha la honrra tornarōse a sus posadas, y comieron. E acabado de comer ouieron su acuerdo de embiar por todo el Ducado a requerir a los lugares que

tenian con Arcanus que se dieffen a la Duquesa su señora.

¶ Y partieron luego de alli por toda la tierra gentes con cartas sobre esta razon. E quando se supo por toda la comarca del Ducado que Arcanus y toda su gente fueran vencidos, dixerō que esto Dios lo queria, y que por esso demostraua tales milagros por la Duquesa, y que no deuiā esperar otra cosa sino entregar lo suyo. Y por esso todo el Ducado fue en este consejo, y embiaron luego sus mensageros con sus procuraciones, en que tomauan y recebian por señora a la Duquesa, saluo si fue en tres lugares que tenian con Arcanus, y esto era porque el tenia criados suyos en ellos. E nunca en tal cosa cōsintieron, y así mesmo estauan cerca de la tierra de Arcanus, y no se pensauan escapar de la muerte si a la Duquesa se dieffen, y desta manera cobro Sacarus todo el Ducado, sino fueron aquellos lugares que tenian con Arcanus, que ya vos diximos.

Capi. cxlv. De como Sacarus y sus compañeros fuerō a ver al Conde de la Mārcha.

RASSADOS quinze dias que la batalla se hizo, y el Conde de la Mārcha sentia se ya mejor. Y Hornahec tambien. E vn dia que Sacarus estaua en gran plazer con sus compañeros, y con la Duquesa, y las otras dueñas, y dixoles Sacarus que fuesse todos siete a ver a los prisioneros y que preguntarian al Conde que por qual razon le auia venido contrario en ayuda de Arcanus, pues que con el auia deudo. Y todos dixerō que era bien, y fueron luego alla. Y el Conde como los vio, y a la duquesa esso mismo, y a las otras dueñas, humillosele de palabra que el yazia aun en la cama, y la Duquesa no le mostro buena cara, y Sacarus le demando como le yua. Y el dixo que para q̄ lo demandaua el, q̄ mejor lo sabia del maestro que del curaua no del, y que a el se lo podriā mejor dem

dar, y Sacarus le dixo. Que es esso conde, segun que yo veo no tomays grande plazer por lo que vos he dicho. Verdad dixo el Conde no puedo auer plazer la hora que yo veo delante mi el hombre de que mas daño, y deshonrra yo he recebido en este mundo, Conde, dixo Sacarus, vos recibistes de mi muchas honrras, y algunas gracias como aquella quien yo tenia por hermano quando en España faystes, y a quien dexeyo mis casass, y todo lo mio q se aprouechasse dello como de fuyo, estas fueron las honrras. Las gracias son, que yo por tres vezes vos quite de la muerte, segun vos sabeys. La vna quando vos fuystes a prouar conmigo al vado d' Algriete, y la otra quando rogue al rey y ala reyna que os sacassen de la batalla q auia des con Bruenor, y agora la tercera que vos matara si quisiera que en mi poder vos tuue, por mi mesmo vos pusse de fuso en el cauallo en que vos traxeron de la batalla, estos son los bienes que vos de mi recibistes; auiedo yo voluntad de vos auer por amigo. E si deshonrra en vos aueys auido, pensad en vos Conde si yo fue causa dello, o vos mesmo, y quando bien miraredes lo que contra mi aueys hecho sin vos lo merecer yo. Y lo que yo por vos hize sin auer causa ninguna de lo hazer no me cuydo, que yo vos aya deshonrrado, sino vuestros merecimientos, y a ellos vos deuiades tornar y no a mi. Y porque estos caualleros que aqui son, y estas dueñas entiendan que toda via yo quise auer amor con vos, y hazer por vos, tanto hare que vos quitare de la prision en que estays, si me hazeys pleyto o menage de me guardar bien y lealmente mi amistad, y dexar vos he en lugar mio por señor y gouernador del ducado todo, y que me deys la mitad de la renta del, y la otra mitad que sea vuestra, y seays tenudo la hora que yo, o la Duquesa vos lo demandarcimos de nos lo entregar, y luego nosotros yrnos hemos en España. Y quando el Conde esto oyo dixo. Por cierto yo nunca tal hare, ante sabre recibir la muerte, y buen amor no quiero con vos agora ni nunca. Y Almeric le dixo, segun ora respondeys, no feria bien aconsejado quien

vos sacasse de la prision en que agora estays y ende estando no podreys hazer bien ni mal. Y el conde dixo que esto agradecia el a Dios en lo tener preso, ca el aun entedia que su prision q era con gran honrra. Y que mas lo fariã por la guerra, y daño q del esperauã auer q no por otra cosa. Y Sacarus que esto oyo dixole, Cede por lo q aueys dicho aqui podreys ver si vos precio tanto como vos dezis, o si he temor de vos o de vuestra guerra, y de aqui vos do por libre, y por quito, y que vos vays a do quisiere des, y sea en vuestra mano de ser mi amigo o mi enemigo, ca nunca contra mi verneys vn passo, que yo no vaya contra vos dos, y nunca conmigo vos prouareys q de mi no lleueys la honrra q hasta aqui aueys auido, y quando vos plazera tomad vuestro camino, y el conde dixo, yo agora no puedo yr a ninguna parte, ni me puedo leuantar tan solamente de la cama, por esto me es forçado de estar aqui mas tanto q leuantar me pueda yo me yre alla dode mas plazer aue, pues vos me aueys dado por quito. Y assi como fuere en mi poder mas vos demandare el menor precio q hora de mi hezistes, q no quantos males de vos recebi y mucho mal hezistes en me assi soltar, ca yo nunca folgare fasta q vos aya muerto y destruydo. E desta guisa Sacarus solto al cõde, y mucho peso a todos los q ende estauã, mas no osarõ dezir ningua cosa por no fazer desplazer a Sacarus, y partierõse del cõde y fuerõ a ver a Hornahec, y este estaua mucho mejor q no el cõde, ca no auia tantas heridas ni tan malas. Y como llegarõ do estaua saludarõle, y el no conocia quien eran, y demandoles q era lo q les plazia. Y la duquesa le dixo, Cuñado este es mi marido y mi señor, y estos tres caualleros son sus cõpañeros, e luego se humillo mucho a ellos, y ellos a el, y demãdoles sobre q era su venida, e Sacarus le dixo q por ver como le yuã, y el les respondió q de las heridas bien estaua ya. Y començaron a hablar en muchas cosas de la batalla e de los que ende murieron, y de lo que cada vno fiziera, y el demãdaua toda via las señales que ellos lleuauan, e quando se lo deziã como aquel q bien los sabia hazer buenas co-

fas y grandes fechos miraualos y grã loor les daua y dezia, que si el tanto su bondad supiera, que nunca en ayuda de Arcanus viniera, ca a el no le dezian que la Duquesa auia casado con Sacarus: mas que la tenia escondidamēte por amiga. Y que a Lébror mataron a mala verdad, y que por esta razon el fuera cōtra la Duquesa. Y quãdo la duquesa lo oyo fue muy ayrada, y dixo, Qual traydor es el que tan gran maldad cometio de publicar por el mundo, y pues que vos aun no soys cierto de los hechos como passaron, yo vos lo mostrare por cartas publicas. Y embio por vna arquilla suya do las tenia, segun que al Rey don Rodrigo lo pidio por merced en las mandar dar, y como se las traxeron diolas a Hornahec que las leyese, ca estauan en latin, y asy como las leyo el, marauillose mucho, y dixo alto que todos los que ende estauan lo oyeron, que nunca jamas en su vida sobre esta razon yria contra la Duquesa, ni cōtra aquel que en su ayuda fuele, ca si esto no fiziesse no cuydaua q̄ Dios le pudiesse ayudar. Y Sacarus que esto oyo dixole que si el tal fiziesse que cobraría en el y en sus compañeros toda ayuda que ellos pudiesen, y lo aurian por amigo. Y el se lo agradecio mucho, y dixo, Señores ora soy yo en vuestro poder, y no puedo hazer cosa q̄ creydo fuele, y si a Dios plazze, yo saldre por mi redempciō, y despues que yo fuere en mi poder poi lo que yo fare me podeys creer esto que ora digo, y de tanto sed bien seguros, que no lo fago por miedo que de la muerte aya, ni por saber la bondad que en vosotros es: mas hagolo porque en ninguna manera yo no seria en defenfar la mentira, ca es cosa que a mi ni a ninguno por poderoso que fuele le pudiesse venir dello, sino todo daño y destruycion. Y como los quatro compañeros esto le oyeron dezir, mucho lo loauã, y lo preciauan mas por ello, y asy se partieron del, y tornaron a sus compañías a visitar los que mas mal estauan.

Capit. cxlvi. De como Arcanus con el pesar que ouo de su desbarato que pensaua de se vengar, embio a

requerir a todos sus amigos.



Arcanus quando se vio vencido y destruydo de sus gentes, y de sus amigos, y que todo el Ducado se auia dado a la Duquesa que se dexar morir. Y toda via pensaua en manera tenia para se vengar de la gran honria que de España auia recebido. Y embio secretamente a requerir a todos sus amigos que le quisiesen ayudar, y como todos sabian ya bien que el demandaua sin razon, y que por esto fue vencido dos vezes. Respondianle todos, que como queria el tomar guerra cōtra Dios, ca el bien sabia que la Duquesa heredaua el Ducado, y que el se lo queria quitar por fuerça, y que a Dios no plazia de la soberuia, y que antes la abaxaua toda via, y que si el por alguna causa tomase guerra contra qualquier cavallero que fuele, que le ayudarian de buen talante, Mas contra la Duquesa, que no lo harian en ninguna guisa, y como el esto vio no sabia que se hiziesse, y estauase asy en su tierra, y en aquellos lugares que le quedaron del Ducado. Empero buscava quantas maneras podia como ganasse amigos, y gētes para dar guerra a Sacarus. Y asy passaron algunos dias.


Cap. cxlvii. De como Sacarus embio a requerir a Arcanus que le diese los lugares del Ducado, y de lo que le respondio.




Embio Sacarus a requerir a Arcanus que le entregasse los lugares del Ducado, o que hara tanto que lo pornia en poder de dos caualleros, vno de su parte, y otro de la suya, y asy mismo le demando todos los robos que en la tierra auia hecho que montauan muy mucho, o que si en plazer le viniesse, que el lo libraria por batalla de vno por vno, o tantos por tantos, como el quisiesse. Y quando Arcanus esto oyo pesole dello, y dixo, No es aun contento de mi, que aun me demanda que le de de lo q̄ tengo? Dezilde q̄ ora yo no tengo ma-

go manera para fazer batalla que todos los mejores caualleros me son perdidos, mas que quieio poner este hecho en mano de dos caualleros quales yo viere que esta en razõ de lo librar, y el mēfajero le dixo q̄ Sacarus lo ponía de su parte en Hornahec, y Arcanus q̄ esto oyo dixo q̄ el hazia esto mesmo, y ordenarõ vn dia q̄ viniesen seguros vnos de otros cõ cada cinquéta caualleros a media legua de la villa, y q̄ lo librariã, y desta guisa delibraron quien ouiesse estos lugares, y el mēfajero se vino a Sacarus y se lo cõto todo, y plugole d̄llo, y dixo q̄ queria sacar de la p̄tisiõ a Hornahec, q̄ se fuesse do quisiessse, q̄ le parecia q̄ era buē cauallero, y sus cõpañeros se lo agradecierõ, y essa hora lo solto, y le dio de lo suyo, y le dixo q̄ a el plazia q̄ ouiesse a el y a sus cõpañeros por amigos, y q̄ le rogaua, q̄ pues q̄ Arcanus y el auia p̄uesto en su mano todo este fecho, q̄ el quisiessse venir cõ Arcanus el dia q̄ auia p̄uesto, y q̄ mejor era de librar se por esta guisa q̄ no por guerra. Y el no quisiera tomar este cargo sobre si pero a ruego de Sacarus, y de la duquesa el lo recibio, y dixo que le plazia, y partio muy pagado y fuesse a su tierra y recibieron lo biē, y agradescia mucho a Sacarus lo que con el hiziera.

Capi.cxlviij. De como fuerõ a las vistas Sacarus con Arcanus.

 Ssi como vino el dia q̄ señalaron Sacarus y Arcanus, para q̄ Hornahec de librasse estos fechos, cada vnos fuerõ venidos como lo auia p̄uesto, y Hornahec m̄do q̄ la duquesa ouiesse todos los lugares libres y quitos, y q̄ le fuesen luego entregados, y que en razõ de los daños que no se pagassen, ca gran perdida auia recebido Arcanus, y assi lo juzgo y m̄do por el poder q̄ le auia dado que cumpliesen assi, fo las penas cõtēnidas en las posturas, y aunque a ambas partes peso, o plugo otorgarõlo assi, y luego fueron los tres lugares en poder de la duquesa, y desta guisa cobro todo el Ducado. Y Hornahec quedo amigo de Sacarus y de sus cõpañeros, y pusieron su amistad en vno, y guardaron la muy bien, de lo qual mucho peio a Arcanus.

Capit.cxljx. De como el conde de la Marca se partio de la prision de Sacarus, y se fue a Francia.

 Como el Conde de la Marcha se sintio sano partiose luego de la prision, y fuesse por do era Arcanus, y contole quãtas maneras ouiera con Sacarus, y como lo soltara, y pues que erauelto que seria bien de tornar a hazer guerra. Y Arcanus le respondió, que no auia amigos ni parientes que le ayudar le quisiesssen contra Sacarus. Y mostrole la respuesta que le auian embiado, y como el Conde esto oyo pesole, y dixo, yo vos mostrare camino, como todos vuestros parientes y amigos os ayudaran. Verdades, que vos me hezistes juramento de me ayudar contra todos los hombres del mundo, y yo a vos tambien, y en lo q̄ en mi fue yo lo he cumplido, y agora yo embiare a desafiar a Sacarus por mi, y por todos los que me han de ayudar, y embiar vos he a requerir que me tengays las posturas por la guisa que soys tenuto, e vos mostrareys a vuestros parientes y amigos el juramento que me hezistes, y essa hora ellos tornaran, y ternan por bien que me ayndeyss, e seran con vos en mi ayuda, ca la hora que ellos vean que la guerra no se comiença por vos, ni foys el capitan della antes que yo tome el cargo sobre mi, como estas gentes son estrangeras, sin duda ninguna querria vengar la deshonrra que recebido auemos, y ellos tambien. Y Arcanus dixo que lo dezia todo assi de aquella manera como su coraçon codiciaua, y por esta guisa auia gran ayuda. Y el Conde dixo, que assi como fuesse en su tierra, que haria todo lo q̄ auia dicho, y partiose de Arcanus y fuesse en su tierra, y anduuo tãto hasta q̄ llego en su cõdado, y luego embio a req̄rir a sus amigos, e hallo luego en ellos muy grãde ayuda de mas d̄ cinco mil caualleros. Y quando vio q̄ tãta ayuda le hazia, m̄do a vn cauallero suyo que fuesse derechamente a Sacarus y lo desafiassse de si y de todos sus amigos, y mandole como dixesse. Y el cauallero partio luego, y tomo su camino. Ora dexemos lo y por sus jornadas, y tornemos a lo que hizo Sa-

carus despues que al Conde solto.

Capit. CL. De como Sacarus

recibio el Ducado en su poder, y como lo dexo a Hornahec q̄ lo tomassẽ por el.



Ssi como Sacarus ouo en su poder el Ducado anduuo por todo el a lo ver y sus compañeros y algunas de las gentes fuyas, y a los otros mando que estuuiessen en algunos lugares, y mucho eran contentos con el todos los de la tierra. E assi como todo esto ouo fecho dixo a la Duquesa que no sabia cauallero a quien pudieffe encomendar el Ducado, sino a Hornahec que lo tuuiesse y se tornassẽ en España, y la Duquesa dixo que hizieffe como por bien tuuiesse, que todo era suyo. q̄ ella ya queria ser quitada de entre aquellas gentes, a que ella toda via le daua el coraçõ antes de mal que bien. Y con esto no veyã la hora que ya queria ser yda, y como lo hablaron embiaron luego por Hornahec, y el vino, y contaronle todo el hecho, y el dixo, que en cosa que ellos tomassen plazer, que el no diria de nõ, y que si fazer lo quisiessen, que por su amor dellos que lo faria de buẽtalante. Y luego en essa hora fizieron sus contratos, y los juramentos que sobre ello deuiã hazer. Y embiaron por todos los de la tierra que lo consintieffen, y como auian por bueno a Hornahec, no ouo ninguno a quien pesasse, antes les plazia, pues que sabian bien que no queria quedar ende, el ni la Duquesa. Y tomaron el thesoro del Ducado lo mejor que pudieron auer. Y adereçaron como partieffen.

Capi. CLI. De como el Conde

de de la Marca embio vn cauallero a Sacarus a lo desafiar.



L cauallero que el Conde embiaua a Sacarus fueffe por do estaua Arcanus, y contole todo el fecho assi como le era mandado, y Arcanus le dixo. Amigo Sacarus se quiere yr en España y dexa el Ducado a Hornahec, que es tornado su amigo, si ora el supieffe que el cõde le embiaua a desafiar, no partiria del ducado tã ayna, y como ya es apoderado en

el no le podriamos hazer tãto daño como la hora que seys, o siete jornadas este lexos del, ca essa hora no terna consigo sino los Españoles, q̄ a penas son cinco mil caualleros, ni aurã do se recoger, y desta guisa lo auremos en nãas manos, y agora tornad vos para el cõde y dezilde todo esto, y q̄ toda la mas gẽte q̄ pueda auer q̄ la junte y yo requirire a mis pariẽtes y amigos, lo mas secreto q̄ pudiere e yre detras del, y todavia le embiare hõbres q̄ cõcertemos ambos en q̄ lugar nos jũtaremos lo mas sesudamẽte q̄ pudieremos, y estos caualleros soy muy buenos, y no vian fuyr, que mas quieren morir. E assi como esto le ouo dicho, fizolo partir muy encubiertamẽte q̄ ningũo no lo supieffe, y el en tãto requiriõ a sus amigos, y fallo que podia auer cinco mil caualleros muy buenos, de que el fue muy cõteto, y toda via sabia de lo q̄ Sacarus fazia, y como su partida era muy ayna. Agora tornaremos a dezir como Sacarus y sus compañeros partieron del Ducado, y sus mugeres con ellos.

Capit. CLII. Como Sacarus

supo q̄ gente tenia para se tornar en España, y como les pago su soldada.



Ize Eleastras y Alázuri, q̄ nõca Sacarus ni amigo suyo pudo entender la encubierta q̄ el conde de la Marca y Arcanus trayã, antes se cuydauã tornar sin embargo en España, y supo Sacarus de la gẽte q̄ tenia, y fallo seys mil caualleros, y dioles sus soldadas, y tomo su camino para España, y anduuo tanto por sus jornadas fasta q̄ fuerõ dẽtro en Frãcia, y veniã cõ grã plazer como a q̄llos q̄ cobrarõ todo lo q̄ por sus tierras auian salido, y como Arcanus lo supo partio luego muy encubiertamete cõ su gẽte y diose a andar tras el quãto pudo, y embio luego hõbres a pie y a cauallo al cõde de la Marca q̄ salieffe al camino, y le embiasse a dẽzir a qual lugar les daria la batalla, y como el Conde lo supo plugole mucho dello, y dixo, q̄ quanto mas lexos del Ducado fueffe que mejor seria por q̄ no le pudieffen escapar, y como le dixerõ que Arcanus traya cinco mil caualleros fue muy alegre, y embiole luego

luego a dezir que saliesse al câpo de Bar, y que alli se juntariã, y vn miercoles de mañana se junto Arcanus con el conde de la Marcha, y alli ordenaron su gente por que guisa yrian, y vuo la delantera Arcanus cõ su gente, y el Conde con la suya, y sin duda ninguna mucho era buena gente, ca passauan de diez mil caualleros, que Sacarus no estava mas de a tres leguas dellos, ca estas gentes anduieron quãto mas pudieron camino de Paris, y por esta guisa nunca se supo dellos nuevas ningunas, fasta que lee salieron al camino, en vn gran llano cerca de vna ribera, y a quel llano llaman el campo de Bar. Porque alli en tiempo antiguo mataravn hermano a otro por desconocimiento, y asì como lo ouo muerto y lo conocio matose asì mesmo. Y a este cauallero llamauan Bar, y de alli adelante le dixerõ como auia nombre el cauallero. Y despues que estas gentes hizieron ende su batalla y murieron en el. Todos los de la tierra le llaman el campo del llo:ro.

Capit. cliiii. De como Sacarus

y sus compañeros supieron nuevas de Arcanus como venia contra ellos.

EL jueves de mañana asì como Sacarus queria mouer, y sus compañeros con el, llego vn hombre a cauallo que Hornahec embiaua a Sacarus, y contole como Arcanus auia partido asì como supiera nuevas de su venida para España, y que tomara camino de Paris, y que lleuaua cinco mil caualleros, y que no podia entender a do yua ni a do no, y que toda via pusiesse buen recaudo en si que bien se cuydaua q̄ el y el conde de la Marca les saldrian al camino. Y como esto oyo Sacarus no fue alegre, y dixolo a sus compañeros, y como lo supieron, dixerõle. No ay duda que aquel mal cauallero no prueue de hazer todo mal, y aqui no ay otra cosa sino yr en nuestra ordenança y embiar toda via corredores delante porque no nos puedan escarnecer, y hizieronlo asì y ordenaron, que Sacarus y Melcar ouiesse la delantera cõ dos mil caualleros. Y Agreses que fuesse

con las dueñas empos de Sacarus con mil caualleros, y Almeric que viniessse en la retaguarda con tres mil caualleros, y que no viniessen viros de otros dos tiros de ballesta, y asì començaron su camino. No vos podria hombre del mundo contar el desmayamiento que ouo en todas las dueñas, que no podian otra cosa hazer sino llorar, y dauales el coraçon de tal manera, como que ellos adeuinauan el gran mal que se les yua llegando. O cuytadas dellas como la venturã les auia menguado, y fue muy esquiua cõtra ellas, y asì cruel, que aquel dia perdieron todo su bien. Onde para siẽpre biuieron en pesar, y con grande tristura por la gran perdida que en este dia fizieron, ca ellas auian por maridos los mejores caualleros del mundo en bondad de armas como en cortesia, y de aqui adelante no auran mas su compaõia, antes por su desseo biuieron en gran amargura para siẽpre.

Capit. CLIII. De la cruel batalla q̄ Sacarus y sus compañeros ouierõ con Arcanus y con el Conde de la Marca.

ASì como fue hora de terciã, auian auian andado cerca de dos leguas los corredores que yuan delante vierõ a todos los enemigos como los esperauan en el camino y tornaron luego, y contaron como eran dos batallas y que auia en cada vna mas de cinco mil caualleros, y como esto oyo Sacarus embiolo a dezir a Almeric, y que le embiasse quinientos caualleros, y que Agreses se apartasse cõ las dueñas cõ mil caualleros que tenia, y fiziesse buena guarda dellas, y asì como Almeric embiolo quinientos caualleros a Sacarus, començõ de yr en buena ordenança su camino, y Arcanus auia la delantera, como vio que venia cerca del hizo sonar sus trompetas, y dan de las espuelas de ambas partes a los cauallõs, y fueronse a encontrar tan sin piedad que muchos fueron por tierra, y alli horadaron de aquella vez mucho buẽ escudo, y mucha buena loriga rota, y abollado mucho buen yelmo bien guarnido, y los poluos salierõ de entre ellos que

CRONICA DEL REY

esto fue estraña cosa que no se podian ver vnos a otros, y sonauan los golpes tan rezios, y tan amenudo que gran espanto era a los que alli tenian amigos, y los veyã en tan gran peligro. Nunca fue al mundo gentes vnas ni otras q̄ tanta bondad se dexasen fazer vnos y otros en vn dia solo como estos fizieron. Y como no se conociã vnos a otros con los muchos poluos, salianse los vnos a vna parte y los otros a otra, y verriades salir cauallos sin señores por aquellos llanos, y otros verriades correr aca y alla, que malo fue el dia que estas gentes le fallaron, que tan sin piedad se matan todos, que ya no curauan de al, sino de morir. E Sacarus salio fuera de la priessa, y començo de mirar la batalla, y veyã que los suyos eran la mitad menos que los otros, empero que lo hazian muy bien, y Melcar no curaua de otra cosa sino como destruyria a sus enemigos, andaua dando golpes con vna porra grande que traya a vnos y a otros. Sacarus lo miraua y viole derribar en poca de hora mas de veynte caualleros que nunca se leuataron, y dixo entre si que no sentia al mundo mejor cauallero que el, y dio de las espuelas a su cauallo, y fuesse a do le veyã andar, y comiença de hazer marauillas, y Melcar como lo vio dezia, que este no era hombre sino de struycion de gentes. Y Iulianus hermano de Melcar vido a vn primo cormano de Arcanus que auia nombre Horban que fazia mucho mal en los suyos, y tomo vna lança y fue a el, y diole tan gran encuẽtro de trauiesso que le no presto armadura q̄ tuuiesse, y dio con el muerto del cauallo en tierra. Y vn su hermano que auia nombre Ruberto como lo vido, con rauia que vuo de ver matar assi a su hermano dexose correr quanto pudo contra Iulianus, y como el no se cataua del metiole la lança por los lomos, y todas las entrañas le echo por los arzones de la silla, y alli cayo el buen Iulianus muerto que mas no se leuanto, y Sacarus que venia por aquella parte como lo vio vuo tan gran yra q̄ que ria morir de pesar, y fue a Ruberto y diole tantos golpes con vna porra que por fuerre que fuesse tanto no pudo fazer que del

se quitasse hasta que lo ouo muerto, y vafese por la batalla dando bozes como si fue se tornado loco, y hazia cosas, que no es persona al mundo que vn hombre solo tal pudiesse hazer. Y hora se les va començando el mal dia para todos, que nunca tã malo lo ouieron. Y Arcanus tenia vna lança corta y gruessa, y vio que Alarbot hazia mucho daño en los suyos, y q̄ le auia muerto vn cauallero suyo, fue con gran yra a el y en su ayuda mas de cinquenta caualleros, y cercaronlo enderredor queriendo, o no, dieron con el del cauallo a yuso. Y assi a pie como estaua defendiafe lo mejor q̄ podia, que a muchos hazia arredrar de si, que nũca mas se osauan llegarle a el: mas que prouechole tenia toda su defensa, que a la fin de morir ouo. Y en esta hora cagaron sobre el mas de veynte caualleros, vnos con lanças, y otros cõ porras, y otros de apechugarle con los cauallos, que luego le hizieron perder la vida. Grande daño fue para los suyos que tal perdida han hecho en estos dos hermanos que a marauilla eran buenos caualleros. Y vn duque que venia cõ Arcanus hermano de su muger andaua por la batalla a ver si fallaria a Sacarus que ya demandado auia por las señales que tenia, y por su mal lo hallo, q̄ assi como se vieron por las sobreuistas ricas que trayan conosciéronse. Y fueronse vno contra otro dando setãtos golpes de las porras que por donde alcançauan, que no siento hombre que tal pudiesse sufrir, y como esto vio Sacarus alço la porra quanto pudo, y dio al Duque vn tal golpe con ella por de suso de la cabeça, que luego le hizo perder el seso, y acudiole tras aquel con tãtos, hasta que toda la cabeça le defmenuzo. Y quando esto vieron los Alcanes dieron muy grandes bozes, y quitãose a fuera ya quanto, y gran duelo fazian por la muerte del Duque, y entonces se dexaron venir Almeric y los suyos contra el Conde de la Marca, y Almeric venia delante los suyos quanto vn cuerpo de cauallo y vio que Charlicte hermano del Conde de la Marcha venia de aquella parte que el, y conocio que dcuia ser algun gran hombre, y puso las espuelas a su cauallo, y diole

le con la lança tan gran encuentro por medio de los pechos que armadura que tuuiesse no le presto cosa, y passole el cuerpo todo, y dio con el muerto en tierra, y dixole, Ya vos no sereys de los que en Francia se loaran, que fuystes en nos saltar a sin razon, y metio mano a su espada, y metiase entre los suyos, y començo de hazer su batalla muy cruda, que desta venida que hizieron mas de quinientos caualleros cayeron de sus cauallos, y quebraron lanças vnos en otros, y derribarõse de tal guisa que ya no podian quitarse de la plaça hasta que los vnos matassen a los otros, y el conde de la Marca que bien conocia a Almeric, guardauase toda via de no andar solo, y aquel dia mandó a mas de cien caualleros que en ninguna guisa del se partiessen, y así lo hizieron, que en quanto pudieron toda via le tuuieron compañía, y hazian mucho daño en los de Almeric. E Almeric que esto vio tomo vna lança y fue quanto pudo a aquella parte que lo vio, y diole tal golpe por medio del escudo que dio con el en tierra, y otro mal no le hizo, y dixole, Don mal cauallero, se guro tened, que si vos hallo en la batalla, que vuestra muerte yaze en mis manos, que ya deste dia no escapareys como aueys escapado muchas vezes, y tornose entre sus compañías que al no fazian sino matarle muy sin miedo. E vio que vn hermano bastardo del Duque de Esterlic, que andaua haciendo muy brauas cosas, y que ya le auia muerto vn sobrino que llamauan Este llus buen cauallero: y como no tenia lança tomo vna porra y fuesse para el y diole tantos golpes que queriendo, o no, cayo en tierra, y vinieron en su ayuda mas de cien caualleros, y aquexaron a Almeric tanto que le mataron el cauallo, y como el se vio a pie fuesse derechamente al bastardo, y diole tantos golpes que lo mato luego alli, y como estaua solo no tuuo ningun socorro de los suyos, y cercaronle de todas partes, y dauan en el tantos golpes que todos se espantauan como lo podia sufrir, y ya lo auian herido por muchas partes, y se defendia tambien, que ninguno osaua llegar a el, y tantos fueron los caualleros

que sobre Almeric vinieron que de todas partes lo herian, que le vuieron de hazer hincar las rodillas en el suelo, y alli se defendio grande hora que ninguno osaua llegar a el. Y como las gentes del Conde eran muchas mas que las de Almeric, y quedauan muchos mas caualleros a mirar la batalla como se fazia, y quando viá hora metianse en la priessa, y como venian holgados hazian mucho daño. E aquesta guisa llegaron en aquel lugar donde era Almeric vn tio del Conde de la Marca, y como lo vio que así estaua solo que no le podía entrar a peosse del cauallo y fuesse a el, y como de muchas partes lo ferian derribarõlo en tierra, y en esse punto le corto la cabeça, y la embio al Conde, y le dixo, que era la cabeça de Almeric, ca por las sobreuistas lo conocio, y el Conde como aquel que no auia en el ningun bien, sino todo mal, y su coraçon lleno de toda falsia, mandó yr a vn donzel suyo a do estaua Agrefes con la Duquesa, y que le lleuasse la cabeça de Almeric, y que la diesse a la duquesa, y le dixesse, que no folgaria hasta que a todos los que con ella eran venidos hiziesse otro tal. Y el donzel se fue con su cabeça colgada por los cabellos, y anduuo tanto hasta que llego do era la Duquesa, y como yua toda cubierta de sangre no la conocian, y el dõzel en llegando dixole. Duquesa, el Conde mi señor vos embia la cabeça de Almeric que yo aqui traygo, que lo mato en este punto, y os embia a dezir, que tal hara de quantos aqui vinieron con vos, y que otras nueuas dellos no esperareys, y Agrefes que lo oyo faco su espada y diole tal golpe que le corto la cabeça, y dixole, Ya vos no podreys traer mas malas nueuas, y començo de llorar por Almeric. E Lisorare su muger, como vio la cabeça delante de si, tanto fue el pesar que tuuo, que se le quebró el coraçon, y se cayo muerta. Aqui se començo el duelo tanto grande de la Duquesa, y de todas las dueñas que ende estauan, que gran piedad era de las ver. E Agrefes dixo, Señora aquella gente queda sin caudillo, y podra ser que por mengua de Almeric se dexassen vécer, yrme quiero alla, y la Duquesa dixo, Herma

no Agreses no me dexays en ninguna manera, porque si vos foys partido de aqui con miedo me dexare morir, y trauo del que nunca consintio que fuesse. Y assi como los de Almeric supieron su muerte comenzaron a fazer el mayor duelo del mundo y fueron se llegando cõtra Sacarus por se junrar con el, y ellos retrayendose assi, el Conde de la Marca saco a parte dos mil caualleros, y que fuesen a dar en las dueñas, y mandoles que ninguna quedasse a vida, y el se fue a juntar con Arcanus, y como llego acometieron a los de Almeric, y de Sacarus de tal guisa que gran daño les hazian. Y Sacarus como supo la muerte de Almeric con pesar que ouo no sabia q hazer de si, y codiciaua no salir biuo de la batalla, pues que Almeric era muerto, y dezia, Ay mi buen amigo Almeric yo he gran culpa de vuestra muerte por vos arredrar tanto de mi, ca si yo cerca de vos fuera no vos mataran tanto a su saluo, y fue se para la batalla, y como supo que el Cõde le matara no codiciaua al fino fallarle, y daua tantos golpes a vna parte y a otra, que esto era duda de creer a los que no lo vieron, y vnos ni otros no cansauan, antes de cada hora se esforçauan todos mucho mas y se herian mas fuerte. E como llegaron los dos mil caualleros que el cõde embio contra Agreses, apartaron dozientos caualleros de si para que fuesen a las dueñas en quanto ellos peleauan. Y este que yua por caudillo auia nombre Richarte, que era el mas desleal cauallero cõtra dueñas y donzellas que nunca en el mundo fue, que no folgaua sino quando las mataua, o hazia mal, y esto hazia, porque vna donzella no quiso casar con el, y tomo a otro que era su enemigo. Y de alli juro de fer toda su vida en su mal y en su deshonor de todas, assi de dueñas como donzellas, y por esta manera el tomo este cargo de yr a matar estas dueñas y donzellas. Y Agreses auia dexado cien caualleros, y el fue se a juntar con los que venian a el, y comenzaron se a herir de tantos golpes assi rezios y fuertes de lanças y de espadas y de porras que muy a menudo se derribauan vnos a otros. E Ricarte que vio todos

juntos dexa se yr contra las dueñas. Y Estipus que era hermano de Agreses que lo vio venir dexo diez caualleros con la Duquesa y con Seuilã. Y fue se para Ricarte y comiençan su batalla, y como eran muchos mas que ellos, y las dueñas estauan cerca, tanto fue el miedo que ellas tomaron que se auian amortecido, y no podian acordar, y todos los que ende estauan que las veyan que no podian recordar, y comiençan a dar las mayores bozes del mundo, que ya pensauan que eran muertas, y como vieron los del Conde que no podian cumplir lo que querian tan ayna, embiaron a dezir a Ricarte, que porque no hazia lo que le fue mandado, y como el esto vio tomo hasta quarenta caualleros de los suyos y puso las espuelas por do entendio que estaua la Duquesa, y a todo correr de cauallo passo por medio della, y d sus dueñas y donzellas, y como estauan assentadas en el campo, no se pudieron desuiar a vna parte ni a otra, y passaron los cauillos por encima y mataron las y con ellas algunas otras. Y Agreses que venia en acorredellas, y las hallo tales, començo de hazer tan gran llanto, y fue do vio que venia Ricarte, y assi lo aquexo, y tantos golpes le dio que lo mato luego, y no vos podia ninguno contar las cosas que Agreses hazia y los peligros en que se metia con pesar de la Duquesa y de Seuilã su muger, y no auia miedo de morir, tanto, que quantos lo vian dezian, que nunca vieron hombre mas sin miedo: y tanto hizo, que a los contrarios hizo arredrar del campo de tal manera los aquexo, que los hizo yr a juntar con los suyos. Y como todos fueron juntos. Sacarus que vio a Agreses, demandole que como dexara la Duquesa, y el le respondió, Vos ni ella podreys salir biuos de aqui, y ya delia no tenedes de curar, ni de ninguna de quantas aca son venidas, que tanto fue el miedo que han auido que son muertas, y pues ellas muertas son, ya dios no me perdone si yo todicio otra cosa sino la muerte. Y Sacarus que esto le oyo dezir no supo que se hazer, y cayose le la espada de la mano, tanto fue el encogimiento de coraçon que essa hora ouo. Y Agreses

ses que esto le vio dixo. A tal tiempo perdedes el espada, no es esta vuestra costumbre, y si vos perdistes vuestra muger yo asimismo perdi la mia, y pues perdido la he yo en España nunca tornare, ni desta batalla no salire biuo, ca yo bien veo que ellos nos han tanta ventaja, que sino por huyr, que no puede salir de aquí ninguno de nosotros biuo, y Sacarus que esto le oyo, dixo, Mi buen amigo leal, de mi muerte yo no curaria, que ya la codicio, mas grã due lo he de vos y de Melcar y de los otros, q̄ ya son muertos, porque desto tengo gran pesar, que moris todos por mi culpa, mas de tanto os hago saber, que si yo hallo al traydor del Conde, que el tanto no podra hazer que ninguno le podra escapar, que yo no le haga, que vaya adelante al infierno con los dañados a tomar possadas para los suyos, que a otra parte no puedẽ yr y con embidia, y con soberuia nos ha salido al camino, y tomo luego vna lâça fuerte, y dexose yr por la batalla, y vio, que atrauessaua el Conde detras de vn cauallero, que lleuaua por el cuerpo metido vn pedaço de lança, y asì como le vio dexose correr contra el, y como el Cõde lo vio que tan cerca le era, ya no pudo desuiarse a ninguna parte, diole tal golpe con la lâça, que le passo todo el cuerpo, y dio con el muerto en tierra, y dixole, Dõ traydor oy se acabaràn vuestras maldades, y alla yredes do vos las demandaran, y malditos sean todos los que hasta aquí vos tenian por bueno. Y descendio del cauallo, y no folgo hasta que le cortó la cabeça, y la echo por el cãpo, y dixo, Mas ha de tres años, que vos mereciades aquesta muerte, que agora Dios vos ha dado por vuestros merecimientos. E como lo ouo hecho caualgo en su cauallo, y metiose en la priessa, y comiença a fazer tanto, que luego fue conocido, y ya era hora de nona, q̄ otra cosa hasta ende no auian hecho sino pelear todo el dia, y tanto se aquexaron vnos y otros, que no auia ya en el cãpo seys mil caualleros, ca muchos yaziã ya muertos y mal heridos, y algunos moriã del piñar que los caualleros hazian sobre ellos, y Melcar que supo la destruccion tan gran-

de que era venida sobre las dueñas, dexose yr con ravia contra Lambert vn cauallero del Conde de la Marca, y el otro se vino a el, y dieronse tales encuentros, que ambos a dos se metierõ las lâças por los cuerpos, y trayan los taraçones dentro, y andauan asì desatentados, que no sabian lo que se hazian, empero Melcar no era tan mal ferido y torno contra Lambert, y diole con vna porra tãtos golpes que lo echo a tierra del cauallo, y comẽço de se yr por la batalla adelante haziendo muy brauas cosas. Y Agreses de dolor que le vino començo de llorar tan dolorosamẽte, que el coraçon queria saltar del cuerpo, y dezia. O santa Maria, que mal dia fue este que tãto buen cauallero muere oy. O Rey don Rodrigo mi señor, como me pesa por la mengua que te han de hazer los buenos caualleros que aquí estan, o que dolor fera el tuyo quando tu oyras la gran destruccion de todos nosotros. Ay los mis parientes y amigos a Dios vos encomiẽdo, que ya nunca mas nos veremos en este mundo hasta el dia del gran juyzio, y fuesse cõtra Melcar, y como se le yua mucha sangre andaua ya lasso, y no conosciã bien a ninguno, y como vio a Agreses quiso le herir, y Agreses le dixo, Ay Melcar no hagasdes, que no auedes porque, y Melcar lo conocio en la habla, y dixole, A Dios, a Dios Agreses, que aora me vo para el otro mundo, que ya no conozco a persona, y Agreses lloraua tan fuerte que mas no podia. Y Melcar le demando por Sacarus, y el le dixo, que poco auia que lo viera, y contole las palabras que le dixera, y quando el lo oyo dixo, Por cierto mas ha de media hora que seria muerto si hallado lo ouiesse, y no morire tan ayna, hasta que del me despida, y passo gran pena en ello. Y ellos estando asì lleugo Sacarus, y traya todas las armas tintas de sangre, y traya muchas llagas, y como lo vio Melcar no sabia que se hiziesse, e ya Melcar a mala vez se podia tener en el cauallo, y como sintio que Sacarus venia fuesse a el, y dixole, Señor Sacarus a Dios vos encomiẽdo, que yo no vos puedo tener más compaña, y mucho de mal siento, porque no puedo morir quando

do vos que en todas maneras vos tuuiera compañía tambien en el otro mundo como en este. E como lo ouo abraçado quebróle la sangre del apretar que hizo y cayó del cauallo muerto. Y allí vierades dar se golpes por do podian Sacarus y Agrefes, y hazer el mayor duelo que nunca hombres de tan grandes coraçones hasta aquí hiziesen. E como vieró que los suyos tornauan atrás dexaronlo, y fueronse a meter en la batalla y comiençan de hazer tales cosas que mucho compraron cara la muerte de Melcar, y era ya hora de visperas, y Arcanus miro en par de sí, y vio que Agrefes derribara vn cauallero que auia sido suyo y lo matara, y tomo vna lança a vn cauallero suyo y diole tal golpe que le quebró en el cuerpo la lança y quedole el hierro todo dentro, empero no era herida mortal, que si otra no ouiera bien pudiera sanar desta, y Sacarus que lo vio dexose yr a él, y diole tantos de golpes con vna porra que le hizo saltar la capillina de la cabeça y Arcanus se començo de yr y meterse entre los suyos, y Sacarus dexó la porra y sacó su espada y va tras él, y dále tal golpe por encima de la cabeça, que lo mató luego. Y en esta sazón se començo a abiuar la batalla tan asperamente que más de quinientos caualleros murieron ende, y tantos de golpes vüieron Sacarus y Agrefes que mucha sangre perdiã, y ya por el campo no auia quien pelear de dozientos caualleros arriba, y como Sacarus y Agrefes se vieron heridos de muerte, que escapár no podian con hasta cinquenta de sus caualleros que tenían dexaronse yr a los enemigos que estauan con vn hermano de Arquintín que auia nombre Merfandi, y comiençan de se herir tan asperamente, que en poca de hora fueró muertos más de ochenta caualleros, y ya no tenía Sacarus más de diez caualleros que pudiesen dar golpe, y como vio Merfandi fazia mucho daño, ca él en todo el día no auia entrado en batalla, tomó vna lança y Merfandi otra y vanse a ferir tan fuertemente que se metieron los fierros por el cuerpo, y cayeron muertos de sus caualleros en tierra, y Agrefes que estaua ya muy lasso, lla-

mo a Estipus su hermano, y dixole, Yo te mando que en ninguna manera no partas biuo desta batalla, si cauallero de los enemigos fallares que te ofese esperar, y por miedo de la muerte no dexes de pelear, aunque seas solo a quantos hallares hasta que mueras, o los mates a todos, y esto te digo porque no querria que cauallero de quantos con nosotros son venidos, que vno se fuesse de la plaça hallando con quien pelear, y a hora haz tu como me veras hazer a mí, y vase para vnos diez caualleros de los enemigos que vio, y dio por ellos tantos golpes que mucho malles hizo, y ellos a él tambien, y su hermano le ayudaua de tal guisa que más de seys caualleros derribaron desta yda. Y Agrefes cayó en tierra tendido, y su hermano lo defendia también de quatro caualleros de los enemigos que quedauã que no lo podría ninguno creer y no vos podría tanto contar que creer pudiesedes lo que Estipus hizo, que tantas heridas vuo, que ya no podía sanar por cosa del mundo, y como se queria ya poner el soldo caualleros que quedaron biuos del Conde fueronse del campo mal heridos, y Estipus quedó biuo, y estuuó sobre su hermano Agrefes haziendo su duelo toda la noche, y biuiuó hasta otro día a hora de visperas. Así murieron todos los que en esta batalla se hallaró, que ninguno no escapó a vida, sino estos tres que vos he dicho, que despues murieron de las heridas. Dios por su merced perdone a los que culpa del mal no han, y a los que a él se encomiendan la hora de su muerte.

Capit. clv. De como algunas dueñas y donzellas que quedaró biuas fueron al campo a buscar a Sacarus y sus compañeros y lo hallaron biuo.

Algunas dueñas y donzellas que venian con la Duquesa y con Librayda, y con Seula que quedaron biuas, así Españolas como del su Ducado que traya consigo, y estas hasta diez, o doze, y con estas quedaron dos sobrinos de Sacarus moços pequeños de cada diez años, que todo el día y toda la noche estuuieron ende guardando los cuer-

cuerpos de la Duquesa y las dueñas, y así como vino el alua fueron tres dueñas al campo de la batalla a buscar a Sacarus y a sus compañeros, y muchos hallauā biuos, que si vuiera quien los curara no murierā. E yendo así hallaron a Estipus hermano de Agrefes que estaua sobre su hermano muy lafo, y a penas podia hablar, y estaua muerto de sed, y así como lo vieron començaron de llorar con el, y mestrarse los cabellos, y rascarse todas las caras, y el les dixo, que le traxessen del agua, y si auia ende alguno que supiesse escreuir, que traxesse papel y escriuania, y q̄ le diria la manera como la batalla passara. Y vna de aquellas dueñas fue muy ayna por papel y tinta, y como sabia escreuir asentose a par del, y escriuio todo lo que auays oydo, y dixo que así passara, y que el estaua a punto de la muerte, que no entendia mentir, y que así como el yua adora la verdad, que así feria, y queria q̄ por el fuesse sabida la verdad desta batalla, y mandole que en todas guisas lleuasse esta batalla así como el se la auia dicho al rey don Rodrigo, y tomole juramento que lo hiziesse así, y que en ello no acrecentasse ni amenguasse de mas ni de menos, de como el se lo auia dado en manera de confesion, segun la hora en que estaua, y como le ouo dicho toda la razon, y puesto todo por escrito, fizolo leer delante de si, y firmolo de su nombre, y como ya se le yua llegando la hora de la muerte enflaquecio le el cuerpo, y falleciole la fuerça, y antes que muriesse dixo todas las señales de los mayores caualleros, y rogo a aquellas dueñas que los buscasen por el campo, y que los quitassen de entre los otros, y los fiziesen enterrar honrradamente. Y todo esto acabado de dezir dio el anima a Dios: la qual por su merced la quiera poner en buen lugar.

Capit. clvi. Como las dueñas y donzellas que escaparon biuas lleuaron los cuerpos de Sacarus y sus compañeros a las tiendas.



Anduieron las dueñas por todo el campo, y hallaron a Sacarus y a Melcar y Almeric, y a Iulianus, y a Alarbot, y lleuaron los con Agrefes y con Estipus como mejor pudieron donde estanan las dueñas, y desfarmaronlos, y echaronlos todos siete debaxo de vna tienda que armaron en medio del suelo, porque no entrase en ellos calor, porque no oliessen tan ayna, y echarō sobre ellos paños de oro y seda, y la cabeza de Almeric juntaron con el cuerpo. Y algunas destas dueñas y donzellas sabian leer y dezian sus oraciones sobre ellos, y no es hombre en el mundo que vos pudiese dezir el llorar y el duelo que estas dueñas y donzellas hazian, y ya no curauā de la vida, ca despues que la batalla se començó no quisieron comer, y estauan esperando que viniessen algunos buenos hōbres, para que lleuassen de alli aquellos cuerpos, y les diessen alguna honrra, y a la Duquesa vistieron las mejores ropas que tenia, y así mismo a Lisbrayda, y a Seuila, y debaxo de otra tienda pequeña metieron las todas tres, y tenian las así, y con ellas estauan quatro dueñas, las dos Españolas, y las otras dos de Alemaña criadas de la Duquesa, y no fazian al sino dezir oraciones sobre ellas, y desta guisa estuuieron hasta el tercero dia despues de la batalla, que no vino ninguno al campo, y las gentes de la tierra no osauā venir por miedo que auiaa del señor, por quanto estaua a diez leguas de ay, y nunca lo supo, hasta que se lo embiaron a dezir.

Capi. clvii. De como Beliar-te hermano del rey de Frácia vino al campo así como lo supo, y del pesar que vno.



Beliarte hermano del Rey de Frácia que estaua a diez leguas dende, no supo ninguna cosa de stos fechos, hasta que los de la tierra se lo embiaron a dezir. E así como lo supo marauillose como podria ser, y caualgo, y con el bien trezientos caualleros y fuesse quanto mas pudo al campo, y antes de hora de nona fue ende tanto andu-

uo que a media noche auia partido. E como vio tanta gente muerta por el campo, y tanto cauallo andar suelto, e tanta buena guarnicion fue marauillado, y gran pesar vuo por no lo saber, ca por cierto en ninguna manera estas gentes la batalla hizieran, y cómo vio las tiédas armadas fue alla, y las dueñas y donzellas estauan todas cubiertas las caras, y las tocas sobre los ojos, y en las tiendas, y en rededor dellas muchas antorchas de cera que ardian ca toda via trayan en sus casas de estos grandes señores muchas, y estauan cantando sobre los cuerpos como lo vsan en España. Y Beliarde que las vio desta manera marauillose mucho, y descaualgo, y con el tres caualleros, y fuese para la tienda mayor, y como las dueñas los vieron espantaronse todas y cuydaron que estos eran gentes que las venian a robar, y vna dōzella cornana de Seuila conociolo, ca lo auia visto en la corte del rey don Rodrigo, y leuanto se de donde estaua y fuese a echar a sus pies, y començo de llorar tan dolorosamente que Beliarde y los tres caualleros que la vieron les tomó gran piedad dellas, que a penas podian estar que no llorasen, y Beliarde la tomó por el braço y la alço del suelo, y le dixo, Dezid señora que caualleros son estos que aqui estan muertos, y ella lo tomó por la mano y le dixo, Yo vos lo dire señor, y hizo alçar el paño de seda que sobre ellos estaua, y luego vieron como eran siete caualleros, y Sacarus estaua en medio, y cada vno tenia sobre si su espada. E como Beliarde los vio turbosete todo, empero no los conocio, y demandole quien eran, y la donzella le dixo, Señor este es Sacarus el bueno, y este de la mano derecha es Melcar, y este de la mano yzquierda es Almeric, y este otro Agrefes, y así mesmo le mostro los otros por sus nombres. Y quando Beliarde los oyo nombrar, y sabia bien la bondad que en ellos auia lloraua de los ojos fuertemente, y como los vuo visio, la dōzella le dixo. Señor andad aca y mostraros he mas mal, y fuese a la Duquesa y mostrosela, y a sus compañeras con ella, e dixole. Señor esta es la Duquesa, y esta es Lisbrayda hermana de Sa-

carus, y esta es Seuila muger de Agrefes, y ya las visites vos señor otro tiempo cō mas alegría que agora estan, e que vos podian hazer otro reccebimiento que yo agora por ellas hago. E Beliarde que así las vio no sabia que dezir, y estando así pasmado vná grãde hora que no pudo hablar de llorar y de pesar, e después que acuerdo dixo. Dezidme señora sabredes me contar la muerte desta noble gente como fue, e la donzella le dixo que sí, y fue a la dueña que lo tenia todo escripto, y demãdolo e leyolo todo delante del y lloraua tan asperamente que Beliarde y otros muchos caualleros que ende estauan nõ podian tanto hazer que ayudano le hiziesen. Así como lo ouo todo leydo, dixole, Señor por la bōdad que en vos ay e por ser estos caualleros y estas dueñas tales como vos sabeys, pido vos por merced que los querays honrrar a su inuente, pues que ya en este mundo otra honrra ya no les podeys hazer, y señor aqui esta grã thesoro de lo suyo, si a vos plazet tomadlo que quisiere des, e lo otro daldo a gentes que vayan con estos cuerpos hasta los poner en España, que se entierre alla do yazen sus padres e sus abuelos. Y Beliarde le dixo. Señora del thesoro que aqui es ninguno no vos tomara cosa, antes lo lleuareys con vos, e yo de lo mio vos dare tanto, que estos caualleros e dueñas puedan ser llevados, y puestos dentro en Toledo, e así mesmo las gentes que menester seran para los llevar, y començo de conortar a ella e a las otras lo mejor que pudo, mas tanto el no podia hazer que las pudiese estornar que otra cola hiziesen sino llorar. e mando luego a todos los suyos que ninguno tocasse en cosa ninguna de quanto alli estaua en aquel lugar dōde los cuerpos estauan.

Cap. clviii. De como Beliarde hizo traer muchos paños de oro, y de seda, y las otras cosas que eran menester para la honrra de Sacarus y de sus compañeros.

Bmbio luego Beliarre a los lugares mas cerca que ende eran por gentes y por paños de oro y seda, y por maestros para hazer andas, y por toda la cera que hallassen, y que fuesen ende venidos cinquenta frayles para yr con los cuerpos, y dioles tanto de lo suyo quanto le demandaron, y hizo adobar los cuerpos por aquella manera que deuia para que mejor pudiessen yr sin dar mal olor, y como todo fue aderecado, mandó que los metiessen en sus ataúdes, y los pusiessen en andas, y que los cubriessen de ricos paños, y hizo hazer pendones de sus señales de cada vno, y demando que como era costumbre en España de hazer que assi hiziessen ellos, y que por mengua de lo que menester les fuesse que lo no dexassen que todo seria presto. Y esto hizo porque lo prometio a la donzella de embiar estos cuerpos a España.

Capit. clix. De como la donzella conto a Beliarre la costumbre de los Godos que tenian en sus honras postimeras.

Dixole la donzella, Señor la costumbre que los Godos mantenian hasta oy de los caualleros que morian en batalla, es esta que yo vos dire. Assi es señor, que quando a algun gran señor del linage de los Godos, como todos estos son matauan en batallas, si son vencedores, quando los lleuã a enterrar hazenles esta honrra, visten del mas rico paño de lana que hallan que sea colorado doze hombres de los pies hasta la cabeça, y sus capirotos grandes y lleuan doze cauallios con su sobreuistas de este mismo paño, y desta color, y lleuan sus escudos por aquella manera que cauallero lo deue llevar, y va vno delante otro, y los hombres a pie. Y el que va mas cerca del cuerpo del cauallero lleva vn pendon de sus señales todo nueuo alto delante del y va luego tras el cuerpo vn donzel que le solia traer la lança y el escudo con el pedo con que entro en la batalla rasgado o sano arrastrando por el suelo, y vestidas todas sus armas, y colgado del cuello su escu-

do el brocal a yuso y el campo contra suso e va caualgando en su cauallo este y el otro que va delante del que lleua el pendon. Y la razon porque se arrastra el pendon quando entra por algunos lugares es, porq̄ vuo el cauallero mala Ventura que con aquel pendon, y con aquellas armas, y con aquel escudo fuera muerto, aunque vença, y señor desta manera deuen yr estos señores que aqui estan como yo vos he dicho, ca ellos vencedores son aunque murieron, ca este q̄ aqui vedes y mostro a esta ora a Estipus que quedo biuo en el campo, y hizo yrse del a los enemigos a mal de su grado, y ha biuido en el campo despues que la batalla fue hecha y aun conmigo, ora vos dixela honrra que deue hazer a los vencedores y de zir vos he lo que hazen a los vencidos si ende mueren.

Cap. clx. De como la donzella

lla conto a Beliarre la costumbre de los Godos, de los caualleros vencidos las honrras que les hazian.



Ssi como os dixee que lleuauan doze cauallios todos con sus coberturas de paño colorado y los hombres que los lleuauã vestidos assi como por los caualleros que vencen assi va los cauallios de los que son vencidos cubiertos de paño negro y no de lo mejor, y no lleuan los escudos a derechas, antes los lleuan al reues el brocal a yuso, y el campo contra yuso al contrario de los otros, y no va sino vn pedo de nueuo delante del, y este lleva al reues, y el su donzel que solia llevarle su lança y el escudo no va colgando, antes va a pie y todas sus armaduras colgadas de la silla del cauallo, y este donzel no lleva pendon ninguno, ca dizen que no lo tiene, que lo perdio, ni lleva escudo tampoco, ca dizē que pues que huyo que no lo auia menester, y assi son conocidos los que lo hizieron bien o los que lo hizierō mal, y creed señor sin duda que tan solamente por esta honrra q̄ les amengua de aquesta guisa, a los que mueren como no deuen, muchos toman la muerte antes que huyr por escapar, e ya vistes como Agrefes mando a su hermano que

que antes recibiese la muerte que del campo saliese en quanto hombre que peleasse de los enemigos ende uesse, y esto hizo el, porque aquel que muere en el campo no huyendo, no es vencido, ca no puede hombre llamar vencido a otro, sino al que podria pelear, y con miúdo de la muerte lo dexa, y hora sabedes la costumbre que los Godos mantienen en las hórras de sus muertes.

Cap. clxi. De como Beliarte

demando a la donzella, porque razon vestian a los vencedores de colorado, y a los vencidos de negro.



Beliarte le dixo, Señora ya yo he entendido todo lo que me auedes dicho, y sin duda es buena costumbre, e para siempre lo de uian usar, empero de vna cosa me marauillo de cubrir de paño colorado los cauallos, e los hombres de aquellos que son vencedores, e a los que son vencidos de paño negro, mucho querria saber la razon porque se haze assi, y la donzella le dixo, señor yo os lo dire, porque el saber dello por que lo hazen es cosa que mucho me ayuda a tomar mayor pesar, y cada hora que en ello hablo. Aora sabed señor que esta honrra que hazen a los vencedores, no la hazen por luto de los muertos, por que murieron, antes la hazen por el plazer de la muerte honrrada que recibieron, y por esto los visten y cubren de colorado de lo mejor, como si fuessen bodas, ca cierto es que el hombre ha de morir ciertamente, e vna vez, ya quel que muere con honrra no es muerte la que recibe, antes es memoria de honrra que dura para siempre jamas, a el, y a todos los que del vienen, y por esto lo usan desta manera: y la razon por que los cubren de negro a todos los caualleros y hombres de los vencidos, y no del mejor paño, antes de lo peor, es porque no ha cosa en el mundo de que hombre se deue sentir como de la deshonrra, y assi como vna vez la recibe que toda via se le miembre como Dios lo hizo hombre cumplido de todas cosas, y el por si mesmo se amengua, y la mengua es dexar morir buena muerte y

honrrada, y morir mala muerte y deshonrrada, y de esto tal no han plazer de su muerte; antes han duelo della, por ser tomada en mala manera, e por esta razon se cubren de negro y de mal paño por tristura y dolor que del han, de como muere para siempre, ca no dexa fama de bien, antes la dexa mal para si y para los suyos, y de todo lo que ende sabia no os he negado la verdad, y como acabo su razon començo de llorar tan agramente, y por el gran duelo que le veyan hazer, no auia ende ninguno que no llorasse de tal manera que no podian conortar assi ni a ella.

Capitu. clxii. Como Beliarte

dio cumplimiento de cauallos y gentes y todas las cosas que eran necessarias para las honrras.



Beliarte hizo traer de los cauallos que andauan por el campo, tantos quantos para la honrra fueron menester, y de los mejores paños de escarlata que hallaron, y dio cumplimiento para todo, y de hombres aquellos que cumplian, y ordeno lo de tal guisa, que mas eran de trezietas personas las que Beliarte dio para hazer este cumplimiento, y todo lo pago de su tesoro, y hizo embiar todo lo suyo de estos cauallos, y embio sus mensageros al rey don Rodrigo de la gran mal andança que vieren estos caualleros de morir todos assi, y que el campo acacciera en su tierra, y que segun la costumbre de Francia que todo el despojo era suyo, empero el se lo embiaria todo si tomarlo quisiese, y los mensageros partieron luego, y fueron su camino hasta que llegaron a Toledo que ende estaua el Rey el mas tiempo, y contaronle todo el hecho como auia passado y lo que Beliarte hiziera, y lo que le embiava a dezir, y como el Rey oyo dezir estas nuevas, no es persona en el mundo que tanto dolor demostrasse auer por la muerte de estos cauallos, y destas dueñas que de tal guisa fueron, y lloraua delante quantos ende estaua, y dezia cosas de la bondad que en ellos auia, que no auia chico ni grande que con dolor no le quisiese quitar el coraçon.

y no pudo estar más en aquel lugar, y fue se a meter en su cámara, y allí hazia el mayor duelo del mundo, y dezia: ay mezcquino y cuytado rey como ves que se te valle gando a tu mal andança y la destruycion de España, perdiendo de cada dia tales parientes y amigos como estos son, y muriendo las gentes vladas en armas, en quien tu tenias toda tu esperança. Y desta guisa hazia su duelo que no otaua ninguno entrar dentro do el estaua a le dezir ninguna cosa, y la Reyna y donzellas e dueñas con pesa que auian muchas vezes no sabian do estauan, y toda la corte torno en tan gran tristura, que no cuydo que en el mundo fueron muertos caualleros ni dueñas, que tanto dolor por ellos se mostrasse, y de cada dia se embiauan más de la mengua que estos caualleros hafian, y estando así en este pesar el rey mandó y se al cauallero de Belarte, y le dixesse que le agradescia mucho la medida que con estos caualleros y dueñas mostrara, e que se lo tenia en singular gracia, e alo que embiaua a despojar del despojo de estos caualleros, que ello duese se libre y quito, y aun todo lo que el de sus reynos quisiere, y partio con esta respuesta y fuese a su señor, y contole todo lo que en el rey hallara, y sin ninguna duda grande riqueza fue la que Belarte vuo desta batalla que no auia comparación.

Cap. clxiii. De como la gente de Belarte, y las dueñas y donzellas partieron del campo para venir a España.

Como todas las cosas fueron prestas para la honra de los caualleros. Belarte los hizo partir del campo, y vino toda via vna jornada delante hasta Mompeller, que era ya cerca de la entrada de España, y de allí embiólos, y tornose a su tierra, Y estas gentes que venian con estos cuerpos andauan cada dia quatro o cinco leguas no mas, y como fueron entrados en España y los veian començaronse los duelos tan grandes y tan dolorosos, que no curauan las gentes de hazer otra cosa

fino llorar, y a esta sazón se acordauan de quantas perdidas auian hecho hasta esse tiempo, no es cosa en el mundo que con tarvos pudiesse el dolor y la tristura que estos caualleros y dueñas pusieron en todos los coraçones de las gentes de España, y no hazian sin razón en les pesar por sus muertes, ca grande mengua hazian, ca ellos eran muy ricos y de grandes linages de los Godos, y los mejores caualleros que a esta sazón se hallauan, y tambien queridos de todos, como nunca caualleros lo fueron de gentes. E anduieron tanto por sus jornadas que llegaron a media legua de Toledo. Y como el rey lo supo fue alla con grande caualleria, y la Reyna salio hasta media legua de la villa con muchas dueñas y donzellas, y metieronlos en Toledo con muy grande honrra, y lleuaronlos a la yglesia de san Pedro donde ya ia el infante Eliey, y tuuieronlos alli en sus andas que no los enterraron tres dias, y cada dia hazian sobre ellos muchos duelos, y quebrauan muchos escudos, y no vos pedria hombre contar el duelo que la hermana de Almeric hazia ca ella y no tenia otro bien sino este hermano, y queria lo mas que a si mesma, y con pesar de lo ver tã ayna morir a morteciole muchas vezes, y rascauase toda la cara, y tiraua de sus cabellos, y dezia cosas que las gentes ponian en gran pesar. Y dos sobrinas de Sacarus, y vna hermana de Agrefes, y las hermanas de Nícar muchas vezes se dexauan caer muertas en el suelo, que no las podian recordar, y tanto eran ellas niñas y hermosas, y tan dolorosas palabras dezian, que no es al mundo persona que fuerte coraçon vniere que dellas no vniere picidad, y no se dexasse morir de pesar. El tercero dia pasado el rey mandó hazer a todos sus sepulturas muy ricamente labradas. Y mandó echar a sus mugeres con ellos a par, y así auia diez nonu metos, y hizo esereuir en cada sepultura quiẽ era el cauallero y la dueña que allí hazia, y mandó poner sus hechos, de lo que en esse mundo hizierõ por honria a par dellos, por que supiesen su bondad los que adelante viniessen: mas todo fue destruydo quando España se perdió, y destas sepulturas

ras tomarō despues algunos reyes Moros que fuérō señores de Toledo para en que se enterraron. Y los huesos destes caualleros y dueñas quemaronlos, y asy cobraron la honrra esta noble gente, Dios lo tomo en su seruicio.

Cap. cxliiii. De como algunos caualleros pidieron de merced al rey que se alegrasse y hiziesse hazer alguna fiesta.

Grandes tiempos passaron que alegria ni fiesta no se hizo en la corte, y marauillauanse mucho dello, y dezian las gentes que el rey que solia ser el mas alegre hombre del mundo que agora no era asy: antes por el no tomar plazer, ninguno de la corte grande ni pequeño no lo osaua tomar, y tornauanse las gentes muy pensosas, y de otras voluntades que solian ser. Y algunos que querian bien al rey dixeronselo, e que tomasse de los plazer que solia, e hiziesse alguna fiesta, y que alegrasse sus gentes desta guisa: ca mucho se quexauiã del porque no lo hazia, y como el lo supo, començo se de alegrar, y hazer muchos combites: y mando al infante don Sancho que ordenasse como justasse el, y algunos caualleros: ca en aquella sazón començaua de mostrarse el infante hombre para mucho, y el era el mayor de todos los Godos en corazón y en fecho, y como era macebo no codiciaua hazer otra cosa sino obra como alcaçasse el loor de las gētes, y passaron mas de dos meses q̄ la corte toda se començo de alegrar, y tornar a lo que solia, y vn dia el rey se fue a los palacios del mirador que auia hecho, y anduuo por la sala solo sobre las huertas y vio a la Caua hija del cōde don Iulian, que estaua en las huertas burlando con algunas donzellas, y ellas no sabian parte del rey ca bien se cuydauiã que dormia, y como la Caua era la mas hermosa donzella de su casa, y la mas amorosa en todos sus hechos, y el rey le auia buena voluntad: asy como la vio echo los ojos en ella, y como ella y otras donzellas jugauan alço las faldas pensando que no la veyan ninguno, y mostro ya quan

tode las piernas, y tenialas blancas como la nieue, y asy lisas que no es persona en el mundo que della no se enamorasse. Y como ya era dada la sentençia cōtra el rey que en su vida fuesse destruyda España, el diablo vuo de buscar comienço para vuisse lugar la destruycion y andaua toda via cerca del rey quanto mas lo viesse: los estrados por le meter en ellos de tal guisa que ouiesse lugar de acabar lo que codiciaua: ca la natura del diablo no es para ser bien, antes es para de vn mal hazer otro, y del bien tornar en mal, y como halla la persona mudable mas vnos tiempos que otros esta presto para llevar su camino, y asy como esperaua tiempo que el rey se encendiesse en cosas que a el plazia para las poner en corazón nunca de cabe el partia, y como lo vio que se enamoraua de la Caua, puso le en el corazón para lo reafirmar mas en el mal que estuuiesse en lugar que pudiesse bien mirar lo que las donzellas hazian y encubrio se lo mejor que pudo el rey, y no se quiso echar a dormir, estuuo esperando que fin aurã los juegos desta donzella, y como la huerta era muy guardada, y cercada de muy grandes tapias, y alli donde ellas andauan no las podian ver sino de la camara del rey, y no se guardauan mas haziã lo q̄ en plazer les venia asy como si fuesen en sus camaras. Y crecio porfia entre ellas desq̄ vna vez gran peça vuerō jugado de quien tenia mas gentil cuerpo, y vuerōse de desnudar, y q̄ dar en pelotes apretados q̄ tenian de fin escarlata, y parecianse le los pechos, y las tetas de las tetillas, y como el Rey la miraua cada vegada le parecia mejor, y dezian que no auia en todo el mundo donzella ninguna, ni dueña que ygualarse pudiesse a la su hermosura ni gracia, y el enemigo no esperaua otra cosa sino esto, y vio que el Rey era encendido en su amor anduua toda via ala oreja que vna vegada cupliesse su volūtad con ella, y entro tal ymaginacion en el rey que al no codiciaua tanto como auer la volūtad, y no paraua ojo a la gran maldad que hazia a Dios ni contra su muger ni a la deshonrra que a la donzella y a su padre y a su madre hazi

por esta razon, y aunque a las vezes pensa-
ua el gran yerro en que tocava, y en la mal-
dad que su coraçon auia cometido, tanto
era el ardor que tenia que lo olvidaua to-
do, y esto acarreaua la mal andança que a-
uia de venir, y la destruycion de España q̄
uia de auer comieço para se hazer, y quie-
ro vos dezir que su costelacion no podia
excusar que esto no passasse assi, y ya Dios
no auia dexado en su discrecion, y el por co-
sa que fuesse no se podia arrédrar que no
passasse en ello, y desque assila vuo biẽ mi-
serado, y pensando de le dezir el grande a-
mor que le auia, busco manera como lo
dudiesse hazer lo mas encubierto que pu-
diesse.

Capit. clxv. Como el rey des-
cubrio a la Caua el amor que le tenia.

Hize Eleastras y Alanzuri, que vn
dia el rey combido ala reyna que
comiesse con el en su camara, di-
ciendo que se sentia mal, y m̄do que nin-
gano no entrasse sino tres donzellas de la
reyna para que siruiessen, de las quales era
vna la Caua. Y assi como ouieron comi-
do el rey se leuanto, y assentole a vna ven-
tana. Y antes que se leuantasse de la tabla
començo de meter a la reyna y a las don-
zellas en juego, y como las vio que jugauã
como a la Caua y dixole que le sacasse ara-
nes de las manos, y la Caua fue luego a-
ventanado el estaua, e hincó las rodi-
as en el suelo, y catanale las manos, y el
rey como estaua ya enamorado, y en ardor co-
mo le hallaua las manos blandas, y blãcas
tales quales nunca viera a muger, encẽ-
nase cada hora mas en su amor. Y la Rey-
na estaua en lugar que no los podia oyr, y
no se cataua que el rey pensasse tal cosa ro-
nando el coraçon en al sino en el juego que
fazia. Y el rey que no lo podia sufrir tan-
to le aquexauan estos hechos ouo se lo de-
zizir, y descubrir, y començole a dezir. Di-
xole la Caua tu aurias plazer que yo te ca-
stiasse, y ella se torno colorada, y tal como
rosa de verguença, y respondiõle y di-
xole. Señor mi padre me dio a vos para que
me cuidades de mi, para me dar a-
quella honrra que entendiesdes que de

uia auer quando a vos señor plazera, y
no he de contradezir lo que vos mandare-
des, y el rey que esto oyo plugole mucho
dello, y dixole. Quieres saber porque te lo
digo, y ella le dixo, Señor si a vos viene en
plazer dezirlo a mi no me pesara. Amiga
la Caua dezirte he cosa, agora que de mi
no ha sabido persona del mundo, ni sabrà
en quanto yo biua. Yote veotal, y de tal
manera que mi coraçon nunca vuo amor
a cosa deste mundo tanto como a ti. Y o-
tra cosa yo no codicio auer de que tanto
plazer vudiesse, como es ser seguro de ti, q̄
me ouiesse buen amor, de aquella mane-
ra que yo te lo he, para que fuesse plazen-
tera de hazer aquellas cosas que yo qui-
siesse.

Cap. clxvi. De como la Caua
se encubrio del Rey que no era su ena-
morado.



Vando la Caua esto oyo,
diole luego el coraçon, q̄
el rey era su enamorado,
y dixole, señor, si vos me
dareys amor, desto yo no
me marauillo, ca todavia
fue mi intencional. Y aun por esto me tra-
xo mi padre a vuestra corte, ca si vos mal
me quisierades no me cumpliera a mi ve-
nir en España, y Dios vos lo agradezca y a
mi padre de lugar que vos lo siruã, y Se-
ñor si vos no codiciays tanto cosa, como
es saber si yo vos quiero bien, desto señor
deueys vos ser cierto, que fueras mi padre
no es persona al mundo para quien yo co-
diciasse la honrra ni la vida como a vos, y
esto porque espero ser honrrada por vos,
y que me hareys siempre gracias y merce-
des. Y no le quiso dar a entender que ella
entendia que el era su enamorado.

Capitu. clxvii. De como el
rey rogo a la Caua que hiziesse su pla-
zer y de lo que le prometio.



Amiga la Caua dixo el Rey, no
entiendes tu lo que yo te digo,
por la via que yo te querria,
ca si yo te quiero biẽ, no es por
L a cosa

cosa tanto como porque querria cumplir mi voluntad contigo, y tenerte en aquella manera en mi coraçõ que deuo tener a la reyna, y por esto te lo digo, que no por al, y tu deues ser la mas plazerera en la contentir que nunca fue muger al mûdo, ca yo terne tales maneras que no seamos sentidos, y tu seras seõora de mi y de mi coraçõ. Y por ti tu padre sera mas honrrado de mi e ayudado mas que hombre de toda Espaõa, y aun te digo mas, que si en este tiempo la reyna muere, que yo no aure ninguna otra por muger sino a ti, y mira el bien que Dios te haze en yo me enamorar de tu hermosura.

Capi. clxviii. Como la Caua

se escusaua diziendo que el rey le dezia estas razones por la prouar.

NO le plazia desto a la Caua, y dixó al rey. Señor yo creo que estas palabras que me dezis, no son por otra cosa sino por saber el teso que aure para vos responder a ellas por aquella manera que deuo, pido os por merced que yo no sea culpada de vos por lo que aqui dire agora. Ya sabeys señor que las mugeres son de liuiano teso, y no se pueden guardar que no yerren, así como lo hazen los hombres que han mayor complision, y no se mueuen tan ligeramente, y pues vos señor sabeys que esto que yo digo es verdad, no me deuides prouar por tal manera como esta, y por ventura yo me cuydaria que me lo dezides de verdad, y podria quedar engañada e otorgar vos todo lo que me demandays: e señor podria ser pensar vos que yo lo hazia con maldad que en mi viuiesse, o que así como a vos lo otorgaua, que así lo otorgaria a otro si se atreuiesse a me lo dezir, e por esta guisa yo perderia vuestro amor sin culpa mia, ca por el ligero teso que las mugeres auemos, y por ser requeridas por la via que vos me quereys, haria yo el yerro si vos no me lo dixessedes por me prouar, ca nunca puede hazer maldad la muger que no es seguida.

Capi. clxix. De como el Rey

juro a la Caua que en todo su teso se le dezia como era su enamorado.

REy dixo, amiga la Caua, y sea destruydo si te lo digo por prouar, ni por pensar que así como lo otorgaras a mi que así lo has de otorgar a otro, antes es porque no puedo holgar la hora que no te veo, ni que otro bien aya en todo mi reyno sin tu, todo esto por el gran amor que te he, si por precio se ouiesse de hazer este fecho yo no preciaría en todo el mundo cosa mio fuesse que yo no lo pusiesse en tu poder, porque tu de buena voluntad hizieses lo que te ruego. Y agora que sabes mi coraçõ no te arriedres de lo que a mi plaze, ca nunca por ello te verna sino bien.

Cap. clxx. De como la Caua

dezia al rey que seria traydora si confituesse en sus amores.

DIxo le la Caua, Señor como yo foy triste con tal razon, ca me demandays que haga traycion y venga plaziante a ello, y señõ la hora que yo confituesse tal cosa essa hora codiciaria la muerte a la reyna, ca por yerro que yo hiziesse la querria forçadamente mal, y con razon vos me deuidades echar a gran deshonra de vuestra corte aunque todo esto no fuesse, ya sabeys Señor que no es cosa al mûdo hecha que no sea sabida, y mucho mas ayna el mal, ca a quel que lo ayuda a fazer esse lo descubre que en otra cosa no piensa, y como todas las mugeres lo supiessem no echarian a otro la culpa sino a mi solamente, ca podria dezir que de mi propria volûtad pensand ser seõora raxeratales maneras q̄ por fuerza vos hiziera venir a ello, o por ventura rian q̄ tales melezinas os auia dado q̄ vo quitara vuestro buẽ teso, y hiziera caer e tã grã yerro como seria este; y desta guisa seria yo mal infamada, y merecia ser muerta como persona que haze traycion. Por ende señor no cureys de poner amor en ti como yo, que es comienço de daño mucho, y de bien no ninguno.

Capit. clxxi. Como el rey dixo a la Caua como era compañera dela reyna, y bien lo podia hazer.

NO podia el rey estar en ninguna guisa hasta que cumpliesse su voluntad, dixole, Y como tu crees que hazes traycion en cubrir lo que yo te mando. Y no es assi ca tu no biues con la reyna, antes biues conmigo y la reyna tambien y soys compañeras, y por esta razón tenuda eres de tomar la buena andança quando te viniere, y no la decaer, ca assi hara la reyna, y lo hazen todas las gentes del mundo que les plaze del bien que les viene, y dizes mas que sería descubierto, y que las gentes te darian gran culpa, a esto te juro que no ay tal en todo mi reyno que en ello ofasse hablar que yo no le hiziesse morir mala muerte como aquel que no me podia hazer cosa con que tanto me pesasse como sería esta. La Caua le dixo, Señor no me mandeys en toda guisa hazer tal cosa que ciertamente os digo verdad, que mas queria ser muerta que tal contentir. Señor si vos entendiessedes que auia mal seso vos me auiaades de castigar, antes que vos me mandar que cayesse en tal yerro. Y el rey que la vio assi desuiarse de lo que el queria, penso que ora no la aquexasse tanto de la primera vegada, y que poco a poco le yria trayendo a su intencion, y leuandose de la ventana donde estava y fuesse a la reyna, y miro el juego que hazia, y a poca de hora echole a dormir, y la reyna y sus donzellas se fueron a su camara, y assi se partieron esta vegada el rey y la Caua sin cosa cierta.

Cap. clxxii. De como el Rey mando a vn donzel suyo que llamasse a la Caua, y como ella vino, y el rey durmio con ella.

Espues que el rey vuo descubierta su corazón a la Caua no era dia que la no requiriesse vna vez o dos, y ella se defendia con buena razón, empero al cabo como el rey no pensaua cosa como en esto: vn dia en la fiesta embio con vn donzel suyo por la Caua, y ella vino a su

mandado, e como en essa hora no auia en toda su camara otro ninguno sino ellos todos tres, el camplio con ella todo lo que quiso. Empero tanto sabed que si ella quisiera dar voces, que bien fuera oyda de la reyna, mas callose con lo que el rey quiso hazer. Y como el rey hizo lo que tanto codiciaua asflogose la voluntad, y estava mas sin cuydado que hasta ay. Y conortaua a la Caua quanto el podia, y deziale que no tomasse ningun desplacer.

Cap. clxxiii. De como ala Caua peso de lo que el rey hizo con ella, y como perdio su hermosura.

Como la Caua assi se sintio escarada del rey, de como cumpliera en ella su voluntad, tomo tan gran pesar en su corazón, que començo de cada dia a perder la hermosura que auia de tal guisa, que aquellos que la conocian de antes, vian claramente que ella no auia plazer, y que antes tenia algun gran pesar. Y vna donzella que auia nombre Alquifa hija de vn Conde de España era su compañera, y como la vio que assi se yua a perder de cada dia, y que se yua demudando de lo que solia, dixole. Amiga ruegote que lo que nunca vuo entre mi y ti, que no lo aya agora, ca despues que ambas somos en la casa de la reyna, nunca yo hize cosa, ni pense en mi corazón que a ti no lo dixesse, y assi me cuydaua que farias tu a mi, y que no negarias cosa de tu hacienda. Y agora veo bien que no es assi, ca todo el mundo ve en tu gesto que tu has gran pesar, y pesame de ello por que no se cosa ninguna del pesar que has. E otro si por te encubrir de mi agora nueuamente lo que yo a ti nunca hize, ruegote que me lo digas, y que no me niegues cosa, ca yo te prometo como leal amiga, que por mi no seas descubierta, y si cosa es que en ello cobro te pueda poner hare quanto pudiere porque tu no te pierdas assi, y para esto no curare de cuerpo ni de anima que no aventure por ti.

Cap. clxxiiii. Como la Caua conto a Alquifa todo lo hecho y le demando consejo.



Ran vergüença auia la Caua de como se encubria tãto tiempo de Alquifa, y contole toda la razon que cola no fallecio, y de como la tuuiera el rey a su voluntad, y como se lo contraua lloraua de los ojos de tal guisa como si delante de si tuuiera a su padre muerto, y rogole quanto pudo que la no descubrieffe, y que le aconsejasse de lo que en ello hizieffe que tan gran pesar tenia por ello, que se marauillaua mucho como ya no era muerta de la grande cuyta q̄ auia. Alquifa que esto oyo ouo grã pesar dello, tan grande que mayor no podia ser, y dixole, Amiga yo no se al que te diga: mas dezirte he mi coraçon de lo que haria si tal cosa me acaeciera, hora sabe, que aũ que yo supieffe ganar el oro de todo el mũdo yo no me deternia que no lo dixesse al hombre que mas en mi coraçon amasse, y que entenderia que mas se doleria de mi deshonrra, y tu asì deues hazer, y este es mi consejo. La Caua le dixo, si aquellos q̄ este hecho supieffen lo juzgassen como passo, yo no auria que temer d̄ lo embiar a dezir a mi padre, mas como mi padre es hõbre de buẽ seso, y muy entẽdido en todas las cosas, y toda via los hombres por nuestra grande desventura nos juzgan por la mayor parte ser malas, he miedo que el no creyeffe q̄ asì auia pasado, y echaria a mi toda la culpa, y diria que por mi grado lo ouieffe hecho, y por esta razon me podria desamparar. Alquifa le dixo, Amiga deues pensar q̄ no has de curar de ningũa cosa deffo que tu has dicho, antes sin miedo ninguno se lo deues embiar a dezir, y darte he razõ porque lo deues asì hazer, cierto es que el rey querra toda via vsar cõrigo, y tu no podras al fazer, y no seria marauilla q̄ te empreñasses, y si tu te empreñas, no puedes tãto hazer q̄ no sea sabido, y como las gentes lo supieffen podriã dezir essa hora q̄ tu fueras consentiẽte pues te callaste, y nõca te quexauas dello, allende deffo la reyna de quiẽ tu recibestãta hõra auerlo ya de saber, y de allì adelãte no te podriã querer biẽ, mas antes te terna por mala, y te descubriria de tal guisa q̄ esto asì viniẽsse si yo fuesse q̄ tu no ha cosa en el

mũdo q̄ mas querria q̄ la muerte, aunque por ella supieffe pasar mil vezes, y pues q̄ asì es yo no te acõsejare al fino, que toda via lo embies a dezir a tu padre. Y la Caua se otorgo en ello, y dixo que lo embiaria a dezir a su padre y a su madre, y estuuieron vna grande hora q̄ otra cosa no hizieron sino llorar, y como uieron llorado mucho Alquifa salio de la camara do estauan, y fucfle para la Reyna, y la Caua quedo ende, y tomo tinta y papel, y hizo vna carta para su padre en esta guisa.

Ca. clxxv. De la carta que em

bio la Caua al Conde don Julian su padre.



L honrado y sesudo, preciãdo y temido scñor mi padre el Conde don Julian scñor de Ceuta, la Caua deshonrrada vuestra hija me os embio a encomendar en el verdadero amor vuestro, como aquella que por mi mala vètura soy de vuestro de buen padre. Scñor padre quiero que sepays como vos cuydaua des hazer vuestra honrra en me embiar a la corte del rey don Rodrigo, y hezistes vuestra deshonrra y gran perdida, y esto es, q̄ el rey sin mi grado me tomo para si, y cumplio en mi su voluntad, y del gran pesar q̄ yo asì he de ser escarnida, si mas en su corte estoy al no me verna, sino es la muerte con gran amargura que he: porẽde scñor padre ruego os que embieys por mi luego y ayays piedad dela triste cuytada que en mal dia nacio: sino yo me dexare morir, y si hasta aqui soy biua, no es por al fino por vna vez ver a mi madre.

Cap. clxxvi. De como la Ca

ua mostro la carta a Alquifa, y como la mando con vn escudero a su padre.

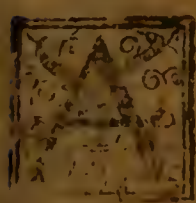


Como vuo hecho su carta fue a llamar a Alquifa y mostro sela, y Alquifa le dixo que yua bien y que la embiassẽ luego, y la caua llamo vn escudero de quien ella se fiaua mucho, y dixole, Amigo asì ayays buena vètura, y q̄ yo siẽpre vos sea tenuda de os ayudar, y dar vos de mi algo, que vos vayays a Ceuta a mi padre, y le deys esta

carta mia, y no vos detengays de dia ni de noche que toda via no andeys hasta ser a la. Y el escudero tomo la carta, y como aquel que auia buena voluntad de cumplir el mandado de su señora, tomo su camino y dióse a andar quãto mas pudo hasta que fue en Ceuta, y como lleo dio la carta al Conde don Iulian.

Cap. clxxvii. De como el Cõ

de don Iulian recibio la carta de la Caua su hija, y como luego se partio d' Ceuta, y vino a Consuegra al hermano de su muger.

 Ssi como el Conde don Iulian vuo lo carta de la Caua su hija leyola luego, y y como entẽ dio la razon nunca el vuo pesar que a este se comparasse, y como el tenia ende a Brancarte, y Orpas, y muchas gentes del rey y suyas, hizo manera con ellos, que secretamente el viniesse al rey a librar por si y por ellos algunos hechos, y que esto no lo supiesse la gẽte menuda, ni otro si los moros, sino que por ventura acometerian la guerra, y muy encubiertamente passo la mar, y anduuo tanto por sus jornadas que llego a Cõsuegra donde el Obispo hermano de su muger, que era señor de la ciudad, al qual llamauan don Orpas, y el recibio lo muy bien y contole todo al Obispo lo q̃ su hija la Caua le embio a dezir. Y como el lo oyo dexose caer medio muerto en tierra con gran pesar q̃ dello vuo, y desq̃ recordo dixole, Conde haze a vos assi, y a vos al rey, y no le deys a entender que cosa sabeys de su haziẽda, y mostrad que le amays mas que nunca, y tomad vuestra hija y traedla con vos, y assi como fueredes en Ceuta no se os oluide la deshõra q̃ vos hizo, antes buscad manera, como le fagays perder el reyno, e yo os prometo q̃ yo vos ayude a ello en quanto el alma me durare en el cuerpo a todo mi poder, y luego el Conde partio d' e, y vino a Toledo dõde era el rey, e como fue sabido q̃ venia salio lo a recebir muy honradamente, ca lo preciaua mucho, por el buen seso q̃ en el era, y por la bõndad que auia, y tenia se par culpado de su hija.

Capitu. clxxviii. De como el

rey don Rodrigo hizo muy buen recibimiento al Conde don Iulian.



Ssi como el rey vio al Conde hizo buen recibimiento, y abraçolo y dixo. Amigo don Iulian, dezidme, por qual razon soys venido en esta tierra, que yo no supe de vuestra venida parte, ha vos acaecido alguna cosa, y el Conde dixo, No quiera Dios q̃ en mi acaezca sino todo bien mientras vos fueredes biuo, que la vuestra ventura me da a mi tan gran esfuerço, que nunca hombre del mundo conmigo se tomasse que no le venciesse. Mas señor de la mi auenencia y de Muça como passio segun vos bien sabeys vos dire, auemos puesto nuestras amistades de tal manera, que el no ha de fazer sino lo que yo quisiere, y yo lo que a su honrra cumpliere, y sobre esto tenemos fecho juramentos, y buenas amistades. Y como yo y Brancarte y Orpas con la gente q̃ nos queda estauamos otorgando estas posturas, mi muger la Condesa Frandina adolecio de tan mala dolencia que esta a punto de la muerte. E como yo la vi doliente pesóme tanto que no podia ser mas, y conortauala quanto podia, y ella me dixo, q̃ en ninguna guisa ella no cuydaua ser guarida si a su hija la Caua no viesse, que el coraçon le daua, que assi como vna vegada la viesse consigo, que luego seria sana. Y aunque a mi pesó mucho desto no supe al que hazer, sino cumplir el ruego de mi muger la Condesa, porque vna vegada guarrezca.

Cap. clxxix. De como el rey

don Rodrigo vuo pesar de la dolencia de la Condesa, y porque el Conde quiso llevar su hija la Caua.



EL Rey dixo, Conde amigo Dios sabe que yo he muy grã plazer de como aueys bien parado vuestra haziẽda cõ los Moros, y cõ Muça, y de las buenas andãças q̃ cõ el vistes vos, e toda esta gente, aunq̃ muy caro nos cueste: empero de aqui adelante nos po-

dremos hazer allé de la mar todo q̄ lo quieremos pues de Muça no auemos que temer, y de la dolencia de la Condesa pesame, como de dueña que no le querria ver ningun mal, por la bondad que en ella siépre vuo. Y pues que assi es q̄ ayays de llevar a la Caua vuestra hija y al no se puede hazer sino que vaya, mucho me pesa por ello, ca honrraua a la reyna y a su casa a tanto es de buena, y el Conde se le humillo mucho, por quanto el Rey le dezia, y desta guisa fueron hablando, hasta que entraron en sus palacios del rey, y alli descaualgaron. Y el Conde comio este dia con el rey y fuele hecha mucha honrra, assi del Rey y de la reyna, como de todos los caualleros de España, que mucho lo preciauan sobre todos los hombres del mundo. Y en quanto el estuuó en la corte nunca quiso ver a la hija a parte de otras gentes, porq̄ el rey no pensasse que dello sabia parte. Mas pero sabed que sino fuera esta desuentura que al rey acaecio en dormir con su hija, por donde el vuo de errar, que nunca tanta honrra el rey hizo a hombre del mundo como al Conde, ca no hazia del menos que si del mesmo fuera la corona, que el rey auia tomado: la qual el tomo con consejo del Conde, por lo que elle aconsejara. Y nunca el rey hizo cosa que supiesse que al Conde pesaria fueras esta, y si el Conde dezia, que era bien vna cosa que el quisiesse que fuesse hecha en España, y todo el reyno dixesse que no. El rey no curaua sino vna vegada complazer al Conde, y hazer lo q̄ el queria, y desta guisa le auia dado tanta honrra en España allende de la que el tenia, que no auia hombre al mundo tan grande que rey no fuesse, ca tan solamente de sus vasiallos podia jutar treynta mil caualleros sin ayuda de parientes y amigos que tenia muchos, y por esto habla Eieastras, y dize assi. Et tu Conde don Julian como te pudo sufrir el coraçon de pensar de destruyr al hombre de quien tanto bien recebias, y te preciaua en te honrrar tanto como a su persona, y deuias parar ojo como las mugeres con falsedad q̄ en ellas ay vengas, y vienen plazereras de hazer los tales hechos por la naturale-

za se lo requerir, y en ellas no ay poder para se poder reseruar de no caer en los vicios del mūdo, y que toda su ymaginaciō no es en al sino en durmiendo y velando, auer vicios mundanales y deleytarse en ellos. Y por el plazer que tu hija vuo tu consentiste ser destruydo, y deshorrado el mejor hombre del mundo, y que mas te preciaua, y fuyste la causa, y la razon dello los que te conocian, y te loauan por el hombre de mejor seso y mas leal que en este tiempo fuesse, mas esto no lo hallo yo assi, ca ya sabes bien que quando el diablo engaño al rey Rodrigo de se enamorar de tu hija, que primero se lo dixo, y le rogo que lo hiziesse. Y anduuó gran tiempo sobre esta razon no le hizo fuerça, y si tu hija era de tan buen seso como hasta aqui la loauan, porque en aquella hora que el rey le dixo cosa que no le plazia no te lo embio a dezir assi como después que el mal fue hecho o porque no lo dixo a la reyna, que lo escusara si vna vegada lo supiera, o porque se fiaua de entrar do el rey fuesse sin compañía. Y pues que te hizo saber y entender que se queria dexar morir de pesar, por lo que auia consentido, porque antes que lo hiziesse no se yua de su corte. Y no estuuiera ende, ansi como otras muchas lo hizieron en semejante caso, y defenderse de tal guisa que el rey aunque quisiera no cumpliera lo que queria sin lo hazer por fuerça. Y tu quisiste creer antes a tu hija: que no al seso que deuias auer en no hazer tanto mal, y tan gran traycion como heziste. Y sabes bien que tu hija no se podia escusar que esta deshorrada no te hiziesse. Y preciauas mas a ella que a tu persona. Y quisiste que ella vengasse en su mal coraçon porque tu fueses deshorrado para siempre, y la hora que tu veas dar tantas quejas del rey que la auia hecho, y qual de si, y la queria mas que asi mismo. Esta hora deuias pensar la maldad que en ella auia, y no la deuias creer para que por ti fuesse hecho tanto mal, ca la qualidad de las mugeres es de tal condicion, que por qualquier cosa que les hagan que no les venga en plazer como querrian aborrescen todos los bienes que hasta ende han auido que

que dellos no se acuerdan. E a ti que eres su padre si le contrariasies algunas cosas, que a ella viniessen en desplacer, luego ella te querria ver muerto, de uieras te acordar desto, y no creer a tu hija, y quando creer la quisieras, el que hizo el mal lo de uiera pagar, y no los tus naturales parientes y amigos, y la tierra donde fueste criado, y de quien auias los bienes que tenias y si el diablo te tenia encantado que escusar no le pudieses de vengar tu mal coracon, gentes tenias, y muchos amigos christianos que te ayudaran. En aquellos de uieras poner la sojuzgada España, y no en los enemigos de Dios, y de la su fe. E desta guisa vengaras tu mal coracon, y España no fuera destruyda, ni la señorearan los canes pudientes. Y todos te deue dar por el mas traydor, y malo que nunca hombre fue, ca a ti mesmo despreciaste, y dexaste perder la honrra deste mundo, y condena ste tu alma para siempre ser perdida, ca el diablo que tal mal te ayudo a hazer, este te terna ligado la hora de la muerte, que no ayas arrepentimiento de tus peccados. Y pues perdiste todo esto, qual es el que bien ninguno puede dezir de ti.

Capi. clxxx. Del consejo que el Conde don Iulian dio al rey don Rodrigo, porque mejor se cumpliesse su traycion.


Como el tiempo se yua llegando de la mala andança del rey don Rodrigo, y de todos los suyos, y como ya el diablo estaua en el cuerpo del Conde don Iulian, y como todos los que trayciones quieren hazer buscan que los comienços dellas vengán so causa de provecho, porque luego no sean entendidos, y con este color ellos puedan llevar adelante su maldad. El Conde vn dia aparto al rey a consejo, y dixole. Señor soys el mas poderoso hombre del mundo, ca vos sojuzgays con vuestro poder a todos los Alarabes, y barbaros, y teneys pazes con ellos por mas de seys años. Y otro si en Christianos no es rey ni Emperador que vos ose hazer guerra, todos son ya ciertos de la gran caualleria que aueys

y que es la mejor del mundo. E por los muchos gastos y despensas que aueys hasta aqui hecho, segun el poder que aueys, no teneys tesoros, y para ser señor de todo el mundo no vos fallece otra cosa sino al çar tesoro, y si remedio para lo auer no çatays de cada dia teneys menos, ca vos pagays soldados todos los años mas de çuarenta mil caualleros que es vna estraña cosa de auer, y allende desto gastays en mantenimiento de castillos tanto tesoro, que no se podria dar cuenta a ello. Y yo cediendo vuestra honrra y acrescentamiento de mayor señorio he pèsado de vos mostrar la via como vos alcanceys en poco tiempo este tesoro, la qual halle en buena manera que otro tal no ay, que vos señor quiteys todas las soldadas que days a çaualleros, como a escuderos, y como yglefias y monesterios, y cosa ningua no deys ni mantenimientos de castillos, quier sióteros como de dentro del reyno. Y otro si, que mandeys, que todos se vayan a sus tierras a adobar de su pro, y mas no esten en vuestra corte, y que labren de que se puedan mantener. Y porque las gentes no seã poderosas de se guerrear vnos a otros por se tomar lo suyo, y cada vno aya voluntad de labrar, mandad deshazer todas las armasy armaduras, que ninguna no quede, y desta guisa vos de vuestras terras aueys gran tesoro, y la tierra por labrar ca que todas las gentes haran enroueçer de tal guisa, que no aura ni par por el mundo, y assi sera en vuestro poder el mayor tesoro del mundo que jamas fue junto, y todas vuestras gentes ricas, y podreys çlla lora traer en vuestro poder todo lo que es debaxo del cielo. Y pareçeme señor que luego lo deucys poner por obra, y mandad so pena de traycion que se cumpla luego assi, del dia que en el consejo lo dixeredes, hasta dos meses, y aquel que os lo contradira, sea luego muerto por ello. Y con el rey no dezia al Conde de no, y precipuamente su consejo que no de todo el reyno, mandolo luego assi cumplir por esta manera, y hazer pregonar por toda la tierra, que se cumpliesse assi para aquel plazo, y el que no lo hiziesse, que luego le diesse

la muerte de traydor. E como estos hechos fueron publicados por toda España, muchos malcezian el consejo que tal era, y aun al que lo auia dado, ca bien entendian que bien ninguno dello podria venir. E los caualleros se fueron para sus tierras que no osauan estar en la corte, y desatauan las armas, y deshaziã las todas y quebrauanlas, y otros con pesar las echauan en la mar y en los rios, antes que deshazer las. E como andauan pesquisidores para acusar a los que las escondieffen, y sabian bien que no podrian escapar que no les diesse muerte de traydores a los que las hallassen, no vno endetã osado que guardar quisiesse tan solamente vn cuchillo de vn palmo, y desta guisa antes de vn mes no quedo arma ninguna por toda España.

Cap. clxxxi. De como el Cõ


de don Iulian demando al rey vna carta firmada de su nombre porque mejor pudieffe hazer traycion, y como el rey se la dio.

 Como esto vno acabado el Cõde don Iulian con el rey, porq̃ que mejor pudieffe cumplir su traycion, y pudieffe ser mas poderoso para lo hazer, ordeno con el rey q̃ le diesse mandamiento que qualquier cauallero que en su compañia fuesse pudieffe matar por algunos merecimientos que le auia hecho. para que el rey le diesse este poder dixole, Señor, Brancarre, y Orpas, y todas las gentes que conmigo allende la mar estan, yo se bien que les pesa dela paz, y que en todas guisas tratan con Muça para boluer la guerra, y como agora veran este mandamiento no lo querran cumplir ni deshazer las armas, ni se querran passar a sus tierras, pero porque no nos puedan buriar que se passen a los moros, dadme vuestra carta firmada de vuestro nombre, que vaya en blanco, que yo mate luego a los que entendiere que van cõtra vuestro seruicio. Y como el rey le oyõ esta razon ouolo por bien hecho, ca el no los amaõa mucho, y plugole de auer causa para lo hazer y diole tales cartas quales el Conde quiso, y tanto creed que todo lo que el cõ

de essa hora le demandara que le no diera de no por le contentar.

Cap. clxxxii. Del cõsejo que

Eleastras dio al rey que no se enemistasse con los suyos, porque le vernia gran daño.

 Tu rey don Rodrigo a do estaua el tu seso y el tu saber la ora q̃ tu tales cosas heziste, y no entendias el mal que para ti se ordenaua, lo primero, que te enemistauas con todos los tuyos: los quales te dieron la honra que tu tienes, y sufrieron muchos miedos, y passaron por muchas cosas peligrosas por te seruir y honrrar, y con poco que tu les dauas ellos buscauan mas para gastar en tu seruicio, y agora que la honra te nias ganada y lugar para les galardonar el su seruicio y lo que por ti hizieron los amenguas y echas de ti por ayuntar tesoros y riquezas. E como piensas que esta obra fue de auer buena fin no es cosa porque creer lo püedas, y donde eres tu seguro que biviã tanto como el Conde don Iulian te haze entẽder para que este tesoro puedas alcançar. O como no se te recuerda de la casa de Toledo que ende hallaste, y porq̃ no piensas que vna sola persona eres, que la hora que tu no precias ni honrras los tuyos, ni les dieres de lo tuyo ellos no te pueden querer bien, ni codiciar al fino tu deshonra y abaxamiento. E quando dellos te atriedras que te aborreceran todos de tal guisa que seras quitado de tu buena fama. O como no te acuerdas que todos los que de los tuyos fueron, fueron mal quisitos de sus enemigos fueron sojuzgados, y q̃ mayor riqueza quieres tu de la que tienes, que es ser señor de la mayor caualleria del mundo. E acuerdate quanto trabajo passaste, y quantas despẽsas heziste por cobrar la fama que tienes, y agora asì por mal consejo la dexas perder, y te enemistas con los tuyos, y para ojo que por pensar que hazes tesoro te vas a empobrecer, ca la hora que los que mal te quieren oyeren dezir la mengua que en ti ha a la sazõ que tu mandas yrse los que la honra te ayudaron a ganar, y les quitas lo suyo que de ti

que de ti auia, siempre de aquella hora se atreuerá a te guerrear y deshórrar, y tu có el grã abaxamiento en q̄ te veras daras todo el tesoro q̄ tuuieres, y mas quanto podras auer al p̄nto q̄ esto auerna, y por mucho q̄ des, ya tanto no podras hazer q̄ vna vegada no pierdas quãta hõra Dios te dexo auer, ca todos te diran que por ti solo, y por tu voluntad la perdiste. E quando la ganaste mas fueron de ciẽ mil caualleros los que te la ayudaron a cobrar, y despues que tu por ti solo la perdiste quando por tantos a penas se pudo cobrar, y como te cuydas que tal consejo sea bueno, ni bien del te p̄ueda venir, y como tu discrecion consiente auerte por mejor acõsejado de vno solo que de quantos a tu mandamiento auias, y quien te estorua, de pensar que este q̄ lo que te aconseja sea bueno por otra cosa sino por hazer contigo sus hechos pues en que guisa te sufre el coraçon que lo creas para hazer tu voluntad, pues que entiendes que todo el m̄ndo te ha por mal quanto hazes, y como no se te entiende pues sabes bien que todos los tuyos dizẽ de ti que alguna razon han de lo hazer, ca no se podria hazer que todos fueffen devn acuerdo para contrariar tus hechos si causa de razon no hallassen. E porque no hazias justicia a ti mesmo y oyr a cada vno, y despues de todos oydos seguir el camino de la honrra, y podias p̄sar que no eres cierto de quanto has de biuir, y al deste mundo no puedes llevar sino el bien que por ti mesmo hazes, que en este mundo no dexas otra cosa sino la memoria de las cosas que heziste, y pues todo esto entiẽdes y lo sabes, qual es la razon porque a ti me no sprecias por consejo de otro, y no es hõbre en el mundo q̄ algun poco de seso tenga que no sepa la hora que yerra: quanto mas q̄ lo entiẽdes tu que por el grã seso q̄ en ti hallarõ los de España todos se llegaron a te hazer alcançar tanta honrra, y tã solamente por te guardar del dezir de las gentes que no fallassen razõ para mostrar como tu fuesse pobre, y aora q̄ eres rico y poderoso q̄ el bien no cupiera en ti, y que por tu culpa lo perdieras tu te denias guardar del consejo de vno solo q̄ es contrario

a muchos, y si desto te supieras guardar te librara Dios del gran abaxamiento q̄ auras e ya por tu culpa a tanto mal no fuera hecho como adelante se hara y quãdo tu entendieres el mal cõsejo q̄ tomaste y el yerro en q̄ cayste sera la destruyciõ tan esforçada que seso ni poder no podra abastar, y esto todo dixo Eleastras al rey la hora que vio los males que se yuan esforçando.

Capitu. clxxxiii. De como el

Conde don Iulian partio de Toledo có su hija la Caua.



A Cabado el Conde don Iulian de bastecer la grã trayciõ que cometido auia, tomo licencia del rey, y lleuo a la Caua su hija contigo y el rey se la dio, y mucho le pesaua porque se yuan. E aun mas le pesaua si su mal essa hora supiera. Y como el Conde se queria partir, el rey le dixo, Conde amigo yo vos ruego que la hora que la cõdesa vuestra mugar sea guarida que vos me embiades a vuestra hija, y que venga bien acompañada como a vuestra hija pertenece, ca yo la fosterne en ello, y asy mesmo partire de lo mio largamente con ella de tal guisa que la hare la mayor seõora de toda España, y ruego vos q̄ lo hagades asy si el cõde se le humillo mucho y dixo q̄ asy lo haria, y anduuo por sus jornadas, de tal manera que en pocos dias fue en Ceuta, y asy como llego hablo con Brancarte y Orpas, y otros caualleros grandes que ende eran, y dixoles asy. Amigos quiero vos dezir las maneras que he auido con el rey: ora sabed que despues que el mundo fue nunca a tanta mal querencia reyno en coraçon contra los que le aman seruir como en este reyno de poco tiempo aca, y contar vos he lo que ende se: por q̄ me creades, y essa hora les mostro la carta que del rey lleuaua de mandamiento para los matar a todos que ya el lo auia puesto, y como ellos la leyeron fueron mucho espantados, y dixeronle, Conde esto porque yo vos lo dire. Asy es, que el Rey manda quitar toda s las soldadas a los caualleros, y contençoles a dezir todo lo que el le auia

auia aconsejado, mas no les dixo que el otorgara en ello, mas que antes estoruara al rey mucho, empero que en quanto pudiera hazer que nunca de aquella voluntad lo pudiera sacar, y que desta guisa estuuiera bien quinze dias, y que en estos quinze dias el rey le dixera, Conde sabed que a mi cuple mucho de hazer todo esto en toda España, y matar a estos hombres q̄ no escapen a vida, ca yo se bien que no me ha buena voluntad. Y estos muertos ninguno de todos los parientes y amigos de Narná y de Dióchisiano ca grãde de seruicio me han hecho, y tomarles he todo lo fuyo, y para lo mejor poder hazer y mas sin daño mãdare deshazer todas las armas, las quales eran ya deshechas por toda España, y asì mismo mandaua que hiziesse yo por mi tierra. E como yo vi esto pense me luego lo que podria ser, que asì como el mãdaua matar a todos vosotroẽ que si vnavegada lo embia a hazer que asì querrã hazer a mi y a todos mis parientes y amigos, por el yerro en que me ha caydo, segun q̄ adelãte oyredes, y porque via que no me tenia buen amor, aunque por el gesto no me lo mostraua, yo me hize con el lo mejor que yo pude, y a todo lo que me dixo, le respondi que era biẽ hecho, porque me descubriessẽ toda su intencion. E como el viõ que yo consentia en todo lo que el queriã dixome, Conde yo no se quiẽ estas gẽtes pueda matar tambien como vos, q̄ los teneis en vuestro poder, y vos hazed lo asì, e yo vos dare mi carta de mandamiento, para que lo hagades, y con ella vos podẽs escusar que yo vos lo mande. Y es menester que sea tan secreto, que ningũno vos lo entienda, y asì como lo ayades hecho vengades a mi, y ende ordenare lo que deuõ hazer por todo el reyno. E como yo se cierto que el tiene en voluntad, asì como yo tornare a el de me matar, y la razon como yo esto se cõtar vos la he, por que veades la maldad deste hombre. El se enamoro de mi hija la Caua, y tanto hizo que duimio con ella aun por fuerça, e des que ella vio que al no podia hazer mostro le buen amor, y desto el era muy contento. Y vn dia que holgaua con ella, ella sospiro

y elle dixo, que porque sospiraua, y ella se lo encubria, empero el le rogo tãto hasta que ella se lo descubrio, y dixole. Señor, vos me auedes auido a vuestra voluntad, de lo qual a mi viene cada dia mas plazer, ca no podia ser tan honrrada con hombre del mundo como con vos: empero de vna cosa me temo tanto que me haze olvidar todo el plazer y tanto me aquexa este cuydado que soy tal qual vos señor vedes, que por ventura mi padre lo sabra, y asì como lo sepa me matẽ publicamente. o por qualquiera manera que el podra. Y el Rey le dixo, como lo puede el saber, que tu no se lo diras, ni yo tampoco; pues el no lo puede por otra parte saber, ca este mi donzel que lo sabe seguro soy del; y ella le dixo, señor podria ser empreñarme, y desta manera se descubriera, y el rey le respondió, si yo se en alguna manera que a tu padre pela deslo yo lo matare, y para lo hazer tu veras lo que yo ordenõ por España. Agora sabe des lo que este hombre manda hazer a vosotros, y la deshonrra que ha hecho a mi y de como me quiere matar tan sin razon, no se le membrando los seruicios que hecho le he y vosotros asì mesmo, no parando mientes de como yo fue causa q̄ el fue el Rey, e pues que asì es, quiero vos dezir toda mi intencion que yo quiero tomar sobre mi este cargo, y auer cargo de buscar manera como sea destruydo aquel que tãto mal nos haze y quiere hazer a todos vosotros, y a mi ha hecho, y para esto hare yo juramento, y quiero lo recibir de cada vno de vos, que todo quanto mal y daño, y destruymiento que a este hombre podamos hazer que no lo dexemos en ninguna manera, y asì quitaremos el mal de nosotros y lo echaremos sobre el. E tanto sabed que la hora que el sepa como yo no vos he muerto que no codiciara cosa tanto como es matarme si pudiere, mucho nos es menester que no pongamos estos hechos en lenguas, y que sin ninguna tardança requiramos a nuestros parientes y amigos, y juntemos el mayor poder que auer pudieremos, porque le hagamos comprar caramente lo que contra nosotros ha hecho y quiere hazer. agora me dezid vuestro

coraçon, y ellos que tan gran maldad oye-
ron contar del rey, e que vian alli su carta
firmada de su nombre que los madaua lue-
go matar afsi.

**Cap. clxxxiiii. De la respue-
sta que los caualleros dieron al Conde
don Iulian.**

Mucho señor Conde don Iulian
vos agradecemos lo que aqui
lauedes dicho, e la medida que
con nos mostrays en no cōfen-
tir que a mala verdad murieffen os y fue-
semos destruydos, e pues que afsi es, quel
rey nos manda matar no ay cosa que vos
querays que nosotros no hagamos, que
no muramos por lo cumplir, antes que mo-
rir tan sin razon, y catad la manera que en-
tendades que mejor se pueda hazer, y pon-
gamos lo luego por obra. Y el Conde se lo
agradecio mucho, e les juro de les ayudar
y amparar hasta la muerte, y ellos a el otro
si, y a esta fazon llego al cōsejo donde to-
dos estauan la Condesa muger del Con-
de, y començo a dezir al Conde. O viejo
deshōrrado como en cabo de tus dias has
auido tan mala ventura en te escarnecer el
traydor del rey don Rodrigo en te deshō-
rar la tu buena hija, que es la mas sesuda
muger de todo el mundo, y tal que no ha-
lla su ygual. Este es el galardō que te da
de como tu fuyte causa de su honrra y de
su bien, y a vn desto no es contento y quie-
re te matar. Y como no buscas manera co-
mo tal traydor como a queste sea muerto,
y deshōrrado, y vosotros señores que tã
to seruicio le auedes hecho como no pen-
sades de destruyr a aquel que a tan grande
sin razon vos manda matar, qual es el que
bien piensa contra tal hombre que tantas
maldades ha hecho y quiere hazer, y q̄ no
se harta de matar los vnos, y contento de-
uia ser de quanto mal vos hizo en la cerca
de Cordoua, y por cierto otro galardō es-
peraua yo que el daria al Conde y a voso-
tros y a mi hija del que ha dado, y comen-
ço de llorar lo mas asperamente que pu-
do y maldezia su ventura y quexauase tan-
to que no es persona en el mundo que con-
tar vos pudiesse lo que ella dezia, y torna-

uase contra el Conde, y deziale. Yo te
digo Conde que si tu pones en poco este
hecho que a ti verna mucho de mal por e-
llo, y de tãto te hago cierto, que luego par-
tire de aqui que mas en Ceuta no estare e
yrme he para mi tierra donde tengo mi he-
redad y muchos castillos y lugares de mi
padre y de mis hermanos y començare cō-
tra ti la guerra y tan cruel, que ante de vn
año passado te traere a tal punto, que tu
pierdas la vida, y esto hate por tu no doler
te de tu deshōrra ni de tu muerte. Y quan-
do el mal viere de venir, mas quiero yo
que tu mueras en poder de mis gentes, q̄
no que te mate aquel que tãto mal me ha
hecho. E agora cata en lo que tienes, que
si esta deshōrra fuesse cosa que emendar
se pudiesse, o fuesse perdida que se pudief-
se cobrar yo no me daria por ello cosa. E
tãto sabed de mi que yo querria antes ser
muerta que saber que esta injuria no tie-
ne de ser vengada. Y començo otra vez a
tornar a llorar y hazer el mayor duelo del
mundo. Y el Conde ni otro ninguno de
quantos ende eran no hablauan essa hora
cosa. Y como esto oyo Ricardo hijo del
Rey de Mallorca que ende estaua con el
Conde, leuantose en pie muy sañudo y di-
xo. Yo juro a Dios en quien el poder es, q̄
aunque yo fuesse señor de todo el mundo
y supiesse ciertamente que lo auia de per-
der y a la fin ser muerto si tal contra mi v-
uiesse hecho el Rey don Rodrigo que yo
buscasse quantas maneras pudiesse para q̄
el fuesse destruydo, y vos señor Conde co-
mençaldo, que yo os prometo de vos ser-
uir con trezientos caualleros a mi costa,
hasta que cumplays vuestra intencion, y
que antes reciba la muerte que desta de-
manda me parta, y como lo vuo dicho as-
sentose, y no hablo mas essa hora.

Cap. clxxxv. De cómo vn ca-

uallero bueno llamado don Simon dio
vn buen cōsejo al Conde don Iulian.



Vn cauallero bueno q̄ lla-
mauan don Simon leuan-
tose en pie, y dixo, Señor
Conde bien sabeys que
despues aca que yo toyo
vue-

vuestro vassallo nunca vos di consejo que bueno no fuesse, y assi q̄rria aora hazer, y pues tenuto soy a dezir vos lo que en ello se me entiende, tenerme ya por malo si me callasse, y vos podriades me dezir aleuoso, y por esto digo que en vos yr contra el rey no me parece bien, saluo si fuere en defendimiento de vuestro cuerpo, y de otra guisa no, y por ventura el rey se hallara mal aconsejado en lo que contra vos fizo, y quiere hazer contra estos caualleros que aqui son, y quando assi lo hallare el vos puede emendar todos estos yerros, y hara con vos y con estos caualleros, que aqui son tales cosas de que seays muy contentos, y si hazer esto no quisiere y passar la mar, no vos puede hazer tanto mal que vos perdays desta guisa, tanto como en començar de le hazer guerra, cabien sabeys el poder que ha la grande riqueza de España, y como se saben afrentar contra sus enemigos, y como Dios le ha dado hasta aqui buenas andanças. Y aun me parece que pues el ha mandado deshazer todas las armas que no vos ha voluntad de guerrear, y si por otra manera vos quisiere matar no podra, que la mar teneys entre medias, y quando esto no quisieredes hazer, podeys le embiar a requerir como no haze aquello que deue, y queixar vos todos a toda España, mostrandoles el seruicio que hecho le aueys, y como el lo quiere mal galardonar, y aora yo no se si el quisiere venir contra vosotros quien vos puede profaçar aunque lo mateys en la guerra si el la comieça, y si de otra manera lo quereys hazer, no aura hombre en el mundo que creer vos pueda que lo no ayays mal hecho, y donde soys el mas honrrado cauallero que hombre sepa tornareys a perder mucho de lo vuestro.

Cap. clxxxvi. De como la Cõ
dessa retorno contra don Simõ, por lo que auia dicho.



Como don Simon vuo acabado su razon assentose, y la Cõdessa que no se pagaua de cosa que el dixesse dixole muy braua, Ya don Simõ no quiera Dios que vos

seays creydo de tal consejo, y tan malo como aueys dado, bien me cuydara yo que de otra manera hablariades que no como agora hablaistes, y como bueno deuiades vos nombrar de quanto trabajo en su seruicio assi aueys pasado, y como agora vos lo quiere galardonar, y deuiades tomar pelar por la deshonrra del Conde, y aconsejarle que luego començasse la guerra antes que esloruárle, y aora ya no vos creeran, y de aqui le digo, y a todos los otros que en ninguna manera no dexeys de catar quantas vias entendays que este hombre sea destruydo, y por al no catades sino por esto, y como era dueña de gran coraçon rauiaua por vna vez se vengar, y creciole a tanta yra en esta sazon que le fallecio natura, y dexose caer medio muerta en tierra que la no podian acordar, y vn su primo cormano que ende estaua que llamauan Enrique dixo. Como aueys tantos acuerdos siendo ciertos de como el rey don Rodrigo vos matara si en su poder vos tomara, y otro si sabiendo vos cõde el yerro tan grande que vos hizo, prendamos todos armas e ayuda de aquel que dar nos la quisiere, y vayamos contra aql que tanto de mal ha hecho y nos haze, y no holguemos dia ni noche hasta vna vez lo destruyr y asolar, y por el a toda España, y no lo echeys en oluido, ni lo tardemos que ya querria ser allende la mar y ver lo a ojo para le demandar tanta deshonrra como ha hecho, y callose luego que no hablo mas.

Capitu. clxxxvii. De como el

Conde don Iulian tomo todo el cargo sobre si, y luego escriuio a Muça.



Esta hora se levanto el Conde don Iulian, y dixo, pues todos me days el cargo deste hecho, yo vos dire lo que ende entiendo hazer, ya sabeys quãto es el poder que ha el Miramamolín, y como Muça es buen cauallero y fuerte, segun las piucuas que todos le auemos visto, yo le requirire sobre este hecho y si ayuda nos quisiere dar no podemos con gente del mundo hazer nuestros hechos tan bien como con estos

y lue-

luego embiarte mis cartas a Muça que hablé sobre ello al Miramamolin, y que le dares la entrada de España, y que le ayudare con todo mi poder, y vosotros así mismo porque a España puedan cobrar, y desta guisa nos podremos vengar y mucho a nuestro salvo, y todos otorgaron en ello, y luego el Conde hizo sus letras, y en un punto las vuo embiado a Muça con su mensajero de quien él se fiaua, y leuántose del consejo, y fuesse a comer, y todos pensaua como mejor podrían acabar esta traycion.

Capi. clxxxviii. Como Muça fue muy alegre con la carta del Conde don Iulian.

Muça a la hora que vuo las cartas del Conde alegre se mucho con ellas, y luego lo embio a dezir todo al Miramamolin que entõ ces era señor de Turquía, y de Arabia, y de Berueria, hasta el sol ponerse, e como el Miramamolin supo plugoie dello, empero no lo pudo creer, y embio a dezir a Muça que él de grado le daria las mas gentes que él pudiesse auer si cierto fuesse destes hechos que serian verdad, y que se supiesse por quantas maneras pudiessen ser lo que el Conde le embiaua a dezir si era verdad, y que así mismo se certificasse del poder que el rey tenia, y de la ayuda que el Conde haria, y que se le embiasse todo bien cierto, y que él veria lo que en ello se podría hazer. Y Muça como vio esta carta embiola luego al Conde, e como el Conde la vuo mostrola luego a estos caualleros que con él estauan que dixessen que les parecia, e la respuesta que sobre ello farian, y todos juntos le dixeron que la respuesta que él diese que ellos la otorgaua y la auian por buena, e pues que ya lo auia comenzado, que quanto mas ayna le diesse fin que mas a su salvo sería. Y como el Conde esto oyo, hizo su respuesta por esta manera.

Capi. clxxxix. De como el conde don Iulian respondió a Muça por su carta a la que le embio a dezir el gran

Miramamolin, y así mismo a Muça.

My honrrado y esforçado cauallero leal Muça el guerrero, el Conde don Iulian señor de Ceuta, y enemigo del rey don Rodrigo, por el mal y deshonrra que me hizo, y acompañado de gran pelar hasta la hora que fuere vengado, te saludo mucho, como aquel de quien entiendo ser ayudado, y socorrido, respuesta tuya he auido, respondiendo a la mi carta que embiado te he, lo por ella entendido, me parece que el gran Miramamolin le plazca de te dar tantas gentes como para tan grande fecho sea menester, salvo que se teme que sea engañado, e tu tambien por mi, y por estos caualleros que conmigo son. A esto te respondo, que yo te dare qualesquier rehenes, y seguranças que tu supieres demandar, que en mi poder sean para las yo dar, e yo por esta razon no se dexa de cobrar tanta buena tierra si coraçon oviere como cobraras. Dize me el Miramamolin que quiere saber la manera que se terna como España se pueda conquistar. A esto te juro, que todo es verdad quanto aquí te digo, que seas cierto que Dios vos ha otorgado todo el señorío de España en esta manera, y embio a contar quanto en la casa de Toledo es Hercules, el rey don Rodrigo halló que cosa no dexó: y otro si le embio a dezir como el rey auia hecho deshazer todas las armas de toda España, y embiole a dezir a lo que el Miramamolin le demanda del poder que el rey don Rodrigo ha que tanto es. A esto te respondo que él juntara en dos meses cien mil caualleros y peones quantos querra, mas que monta que todos ellos no pueden hazer cosa, ca solamente no han un cuchillo de un palmo con que se defiendan, y aunque sepa mas que son muertos de cinco años a esta parte mas de setenta mil caualleros los mejores que nunca en España fueron. E a lo que el Miramamolin demanda del poder que yo y estos caualleros tenemos que tanto es desto te aseguro que le pongamos en la plaza treinta mil caualleros tan bien aparejados que ofaràn dar plaza a todo el mundo en un dia, y peones mas de cien mil. Y pues Dios

te hazer tanto bien, no dexes tu ventura al-
si passar que, la no sigas, y luego tomara
poder el mayor que podras de gente, que
viandas e todo lo que menester has no te
puede fallecer, ca en mi poder son todos
los puertos de la mar desta parte y de la o-
tra, y agora miralo que deues hazer, y no
tardes. Esta fue la carta que el Conde em-
bio a Muça, y mostrola assi en el consejo,
y todos ouieron mayor esfuerço de comen-
çar esta guerra la hora que supieron el he-
cho que Hercules hiziera, y lo que auia de
venir en tiempo del rey don Rodrigo. Y el
Conde embio luego esta carta a Muça, y
assi como la vuo leydo, partio delante y
fuesse al Miramamolín que era cinco jor-
nadas del, y mostrole la carta, y concerto
lo que en esta conquista harian, y como a-
uian menester mucha gente, e que se hizies-
se de tal guisa que se no tardassen, y que
luego embiasse la mas gente que pudiesse,
e que dende adelante de cada dia embia-
ria mas. Y pues ellos tenian muchas fustas
y los puertos de la mar de vna parte y de o-
tra que no aurian estoruo cada hora que
passar quisiessen. Y assi como lo ouieron
acordado no quedo tierra que no embias-
se el Miramamolín menageros que luego
sin otra tardança fuessen con el en la ciu-
dad de Marruecos y que traxessen sus car-
ualllos y armas, y pusoles pena de los cuer-
pos a los que no lo hiziesse, luego assi.

**Capitu. clxc. De como vinie-
ron al gran Miramamolín mas de qua-
renta mil caualleros, y como mando a
Muça que partiesse con ellos para
Ceuta.**



Esta manera ante de
veynte dias fueron jū-
tos con el Miramamo-
lín mas de quarenta
mil caualleros; los
quales partieron lue-
go con Muça y vinie-
ron camino de Ceuta
y peones tantos quantos quisieron. Y el
Burgalén Miramamolín mando a Muça q̄
antes que los moros passassen todos, em-
biasse a Tarif con cinco mil caualleros y

treyneta mil peones, y que como aquellos
librasen que assi harian ellos, y Muça po-
cumplir este mandado, embio a Tarif con
esta gente como tenian muchas fustas y la
trauiesla es pequeña embarcaron todos
hora de visperas en Ceuta, y como fue la
noche dieron vela, y arribaron en Algezira,
y de alli adelante llamaron a Algezira
Tarifa. Y esta Algezira era del Conde y em-
bio a mandar que los rescibiesse a todos
de detrás de la villa, y que no se supiesse por
toda la tierra, y esta noche fueron desem-
barcadas estas gentes, e holgaron todo el
dia, y como Tarif estaua por el rey, assi co-
mo fue media noche partieron todas las
gentes a cauallo, y algunos peones, y en la
mañana llegaron a Algezira y entrarō de-
tro y començaron de matar quantos chri-
stianos hallaron chicos y grandes que nin-
guno no quedo a vida, y antes de dos ho-
ras no ouo ende hombre ni muger biuo, y
tomaron la villa y apoderaronse della, y
Tarif dexo ende destas gentes, y las otras
embio a Algezira, y passo en Ceuta a con-
tar lo que auia acaecido, y como llego v-
uieron muy grande plazer con el y mucho
mayor como supieron lo que auia heche,
y acordaron que passassen todas las gen-
tes dende adelante.

**Capit. clxxi. De como passarō
los moros con Muça a Ceuta en Alge-
zira, y de los consejos que vueron.**



Antes de quinze dias fueron pas-
sados todos los moros que vi-
nieron con Muça, ca muchas fu-
stas tenia el Conde en que pas-
saron, y el Conde embio a Enriique con
cinco mil caualleros Christianos con Mu-
ça, y estos estuieron en Tarifa y en Alge-
zira algunos dias, y como fueron passados
querian entrar por la tierra a hazer mal y
daño, mas el Conde se lo estoruo, ca el em-
bio a dezir que no lo hiziesse en ninguna
manera, mas que fuesse con toda esta gen-
te que tenia a vn monte que llamaron del
pues aca Belaris, porque Muça pose en el
algunos dias, y el Conde entretanto no de-
xaua de adobar todas las cosas que le era
menester, y embio algunos hombres a la

corte del rey don Rodrigo a saberlo que hazia. Y un dia vino a ver a Muça alli do estava, y quando Muça lo vio dixole. Ya Cõde por amor de Dios no querades que en esta manera estemos, y pues venidos somos aca, dadnos hombres que sepã la tierra, y hagamos alguna cosa por do cobremos la honrra, y no estemos holgando; ca si yo supiesse la tierra ya no podria ser que no entrase por ella, y el Conde le dixo, 'Amigo Muça, yo vos juro en mi ley que yo querria ser desheredado de quantos bienes yo he, por tal que el rey don Rodrigo tuuiesse cortada la cabeça, y que vosotros fuesse des señores de toda España, empero tan grande cosa auemos comenzado q̄ nos es menester grande feso, para que lo lleuemos adelante y como cumple a nuestras honras, y por esto yo no querria que comenzassemos ninguna cosa hasta que supiessemos nuevas del rey don Rodrigo las quales yo espero de cada dia; por quanto he embiado a su corte hombres que lo sepan, y tanto sabed, que si el rey lo sabe, y de saberlo no pongo duda, que aunque no tiene armas, que por todo el mundo no dexara de nos venir a ver, y si nos tomasse repartidos por muchas partes nos podriamos perder, por lo qual yo seria el mas de fauenturado hombre del mundo que nunca fue, y pues vos tenedes buen lugar y no vos fallece cosa de quanto menester auedes estad ora quedo y no curedes de yr de aqui. Y como lo sabra el rey don Rodrigo pensarle ha que soys arrepentidos de lo q̄ auays comenzado, y tener vos ha en poco y por esta manera podran nuestros hechos venir en mejor guisa y mas a nuestro saluo y sigentes embiare para que nos saquen de la tierra mejor podremos pelear con ellos seyendo todos juntos, que si el rey en de viniessse, y caso fuesse que la vêtura nos falleciesse de ser vencidos, mejor podriamos tornar de aqui, y mas a nuestro saluo que si mas dentro en España fuessemos, y por mi consejo assi lo haremos. E Muça q̄ esto oyo entendio que dezia bien, y vuolo por buen consejo. Y estuuieron assi como ante estauan en aquel monte, y acabado el consejo llegaron los hombres que el cõ

de auia embiado a la corte del rey don Rodrigo, y dixeron como el Rey sabia dellos quantos eran y a do estauan, y que embiaua mandado por todas las tierras que hiziesse armas, assi como antes las auian q̄ el rey bien sabia que el conde estaua bien guarnido, el y los que cõ el eran, y assi mesmo serian los moros.

Capit. cxcii. Como el Rey dõ

Rodrigo embio por todos los caualleros de España, y que fuessen con el en Toledo.



Lanzuri y Eleastras dicen que la hora q̄ el rey supo estas nuevas, que embio por todos los grandes hõbres de España que viniessen luego a el y otro si embio que hiziesse todas quantas armas pudiesse, y como algunos dellos fueron llegados que les dixeron que hiziesse guisar toda la caualleria lo mas ayna que pudiesse y que viniessen a Toledo lo pena de los cuerpos, y de quanto auian, y las caualleros que en de vinieron mas ayna son estos que aqui vos contare. El infante don Sancho vino con diez mil caualleros, empero todos desarmados, Tomedas hijo del buen Tomedo vino con quatro mil caualletos. Olorius su hermano vino con mil caualleros. Tibres vino cõ quatro mil, Arlistas su hermano de Tomedo vino con tres mil caualleros. Arcanus vino con tres mil caualleros, Aristalus hermano de Trayn vino cõ dos mil caualleros. Abin y Almediar su hermano vinierõ con tres mil caualleros. Polus hijo de Manc vino cõ tres mil caualleros. Arlistas su hijo de Polus traxo mil caualleros. Estos todos llegaron en Toledo con estas gentes lo mas ayna que pudieron, empero sabed que todos eran desarmados, y peones fueron muchos, y luego el rey les mando partir de Toledo, y que fuessen derechamente do estauã los moros y que con las gentes de la tierra diessen batalla lo mas ayna que pudiesse, y que todos guardassen a don Sancho, y que hiziesse por el assi como por su persona, y no menõs, y todos lo otorgaron assi, ca mucho era buen cauallero y alegre a

a todas las gentes, y tal que pequeños y grandes eran bien contentos de le servir y honrrar. Y el rey mando dar muchas quantias de dineros a todos los caualleros, y aũ mas de lo que ellos solian auer, y mando que cada vno lo que demãdasse no le fuese negado. E desta guisa se adereço el infante don Sancho, y a los que con el fueron mãdoles que ninguno fuese osado de yr mas camino de jornada real, ni se partiẽse de la hueste lo pena de los cuerpos. Y anduuo tanto por sus jornadas hasta que lleugo a vna legua del lugar donde los moros estauan, y auian recogido gente de la tierra por donde yuan, que tenia consigo mas de quarenta mil caualleros, y peones tantos que no auia cuento. Y quando los moros supieron que el poder del rey don Rodrigo yua sobre ellos, salieron del monte, y vinieronse a lo llano.

Capit. cxci. De la ordenança que Muça hizo de sus gentes.

Mize Eleastras y Alanzuri su hermano que yuan con el infante, y que dexo escripto todo lo que acontecio al infante dõ Sancho, por quãto el salio de la batalla herido de tales llagas que murio al tercero dia. Y los moros hizieron cinco hazes. La primera vuo Muça Tarif con ocho mil caualleros. La segunda vuo Hayaya hijo de Yuça con siete mil caualleros. La tercera vuo Abyn Amir primo de Muça con seys mil caualleros. La quarta vuo Magued sobrino del Miramamolín con ocho mil caualleros. La quinta vuo Muça con onze mil caualleros. Enrrique tenia cinco mil caualleros. Assi hizieron cinco hazes de moros, y vna de los Christianos que eran seys todos muy biẽ armados y bien adereçados de armas y de cauallos. Y assi se ordenaron, y de peones hizieron tres hazes y echaron los todos en la delantera.

Capit. cxci. De la ordenança que don Sancho hizo de sus gentes.

El infante don Sancho supo como los moros se ordenaran, y esto supo el por los corredores que a ellos embio, ordeno su gẽte por esta guisa. Tomedus hijo del buen Tomedo, y su hermano Olorius, y Arlistas su tio, uieron la delantera con siete mil y quinientos caualleros. Y Tibres que era viejo vuo la segunda batalla con seys mil caualleros, los quatro mil suyos, y los dos mil que le dio el infante de las gentes de la tierra. Arcanus el muy esforçado vuo la tercera con seys mil caualleros, los tres mil suyos, y los otros tres mil que le dio el infante de los que vinieron de las otras villas. Arlistas hermano de Trayn vuo la quarta con cinco mil caualleros, los dos mil suyos, y los tres mil que le dio el infante. Abin y Almediar su hermano ouieron la quinta con otros quatro mil caualleros, los tres mil suyos, y mil que le dio el infante. Polus hijo de Mane, y Arlistas su hijo uieron la sexta batalla con quatro mil caualleros suyos. El infante don Sancho vuo la setena batalla con diez mil caualleros suyos todos sus vassallos vsados de guetra: mas sabed que no yuan armados, que las mejores armaduras que lleuauan eran de cuero: ca no pudieron hazer otras ningunas, y aun todos no las lleuauan. Y ordeno el infante dos batallas de peones, y echolos todos en la retaguarda, ca dixo que no quisiese Dios que la gente de a pie lleuasse la honrra de la batalla, teniendo consigo tanto buen cauallero. Y ordenada assi su gente, embio luego a vn cauallero a los moros, y fue Almediar hermano de Abin, que les dixesse, que biẽ sabian las treguas que auian por cierto tiempo con el rey don Rodrigo: las quales le auian quebrantado, y que auian estado muchos dias dentro en su tierra a su pesar, de que el rey tomaua mucho enojo, porẽde que por la osadia que hizieran que se rindiesen a el para que el infante hiziese dellos a su guisa, o que le diessen batalla. E Almediar partio luego del infante, y fuese a los moros, y dixo a Muça que mandasse

dañe venir a todos los grandes hombres que con el eran, y que duria su mensageria, y Muça los hizo venir, y como todos fueron juntos Almediar les dixo todo lo que el infante les embiaua a dezir que no fallase cosa.

Capit. cxcv. Como Muça respondió a Almediar, a lo que de parte del infante le dixo.

Muça que bien entendio toda la razon dixo. Como se piensa esse vuestro infante tan grande liuidad en nos embiar a cometer, q̄ el nos dize, que nos rindamos a el, y no sabe el que aqui estan quarenta mil caualleros de Alarabes y de Barbaros, y de Turcos todos bien armados, y bien guisados de armas. Y mas que esta aqui Enrique cō cinco mil caualleros todos Españoles, y de los mejores, y armados de tal guisa como nunca en España fueron. Otro si sabe bien que nosotros sabemos de la gente que el tiene, y como adereçados que armas ningunas no han, y pues que el así viene, por cosa que diga ni haga, nos no haremos al fino a nuestra voluntad, y somos passados en España por la cōquistar, y que della no nos partiremos hasta auerla en nuestro poder, y que se aperciba para mañana que daremos la batalla: empero sepa el que no puede escapar en ninguna guisa que no muera. E ora vos yd que otra respuesta desta gente no aureys.

Capit. cxcvi. De lo que Almediar respondió a lo que auia dicho Muça.

Almediar que entēdio todo lo que Muça dixo, vuo grande pesar por hablar así tan aliuo, y dixole. Muça no te puedo responder a las palabras soberuiosas que dixiste: pues tu la batalla quieres esperar para mañana, ca si la batalla escufaras yo te hablara como tu merecias, empero desto te hago cierto que el infante cō essas gentes que tu dizes q̄ no son armados, tales qua-

les ellos vienen tu los veras mañana tã ay rados contra ti que a ti pesara de auer passado la mar. Y torno contra Enrique y dixole. Y vos don viejo en cabo de vuestros dias vos tornastes moro, y renegastes de vuestra buena fe, digo vos d̄ aqui que soys traydor a Dios y al rey don Rodrigo, y luego aqui vos lo hare conocer si Muça nos tiene la plaça segura. E don Enrique que esto oyo dixole q̄ mētia, que el era el traydor y otro no, y que el era presto a se defender. Y echo su gage en el suelo, y Almediar lo tomo, y este era vn capirote. Y Muça dixo que el no lo consentia, antes mandaua luego a Almediar que se fuesse de su réal, sino que lo mandaria matar. Y si tanto valia como se cuydaua que otro dia lo hallaria en la batalla, y que alli se lo demandasse. Y Almediar le dixo que desto fuesse cierto que por otro ninguno no cataria hasta que vna vegada ouiesse fallado a el. E partiose luego de Muça y fuesse al infante, y cōtole lo q̄ hallara en los moros, y lo que ende le auiniera, y todos los grādes señores de España deslo auā a Enrique y al cōde don Iulian. E holgarō essa noche a buē plazer los vnos y los otros, y adereçaron su hazienda como mejor pudieron y reposaron essa noche, y otro dia como fue el alua todos fueron en pie y se armaron y pusieronse por los campos en su ordenança cada vnos como podian.

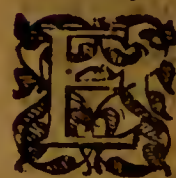
Cap. cxcvii. De la batalla que el infante don Sancho vuo con Muça.

Somedo y Olorius su hermano, y Aristalus su tio que auian la delantera fueron se llegando cōtra los moros, y así como vierō que los moros de a pie auian la delantera embiaronlo a dezir al infante, y mandoles que diessen por ellos que no osarian esperar. E como ellos lo supieron dexaronse todos correr contra los peones, y entraron por medio dellos, y quebraron todas tres hazes, y mataron muchos dellos, y a mal de su grado les hizierō dexar la plaça que riendo o no, y fuerōse a meter quāto mas podiā entre los de cauallo, empero grā da

ño recibieron Tomedus y los suyos, que mas de dos mil caualleros perdieron desta vez. Y assi como los peones se desbarataron Tomedus y Aristalus su tio y Olorius recogieron su gente, y ordenaronle bien, y vanse contra Muçastarif que auia la delantera, y el vino contra ellos. Y como se vieron cerca vnos de otros dexaronse yr tan rezios quanto mas podian. Y encontrarõ se tan fuertemente que deste encuentro fueron a tierra mas de dos mil caualleros. Y comiençarõse de herir tan cruelmente que no se mostrauan que se querian biẽ. Aristalus encõtro con vn sobrino de Tarif que auia nobre Ysmael, y fue a el, y el otro lo recibio tan biẽ, q̃ ambos a dos cayerõ luego muertos, y gran daño fue, ca mucho eran buenos caualleros, y Olorius su sobrino que esto vio vuo tan gran pesar que mayor no podia ser, y vio a vn su primo hermano de Tarif que andaua haziendo mucho mal en los Christianos, y dexose yr a el y hiriole assi duramente, que luego le hizo caer en tierra del cauallo, y otros caualleros suyos que ende llegaron dieronle luego tantos de golpes que le sacaron el alma del cuerpo, y Olorius se dexo yr por la batalla adelante, y heria a quantos ante si hallaua, y Tarif que lo vio hazer a tanto de mal, y auia visto como matara a su primo, fue a el de traueso y diole con vna lança en el costado que le partio el coraçon por medio, y cayo luego muerto en el suelo, y como los suyos esto vieron començaron de se arredrar del campo, y Tomedus que vio lo que ellos hazian fue cõtra aquella parte y començo de herir a todas partes que era estraña cosa, y no dudaua los enemigos, y muchas vegadas llamaua los suyos, y no sientio hombre q̃ no se espantase de las marauillas que hazia, y quando los suyos vieron que el no auia voluntad, sino de vencer, o morir tornarõ en su ayuda, y conrauia que lleuauan de la muerte de Olorius, y de Aristalus acometieron a los moros tã duramente, que queriendo o no les hizieron boluer las espaldas. Y a esta fazon veria des lo que Tarif hazia, que no es hõbre al mundo q̃ creer pudiesse las cosas q̃ el hizo en este dia, sino por el solo

los suyos tornaran cara, y quando Tomedus supo la muerte de su hermano y de su tio, quito dexarse morir de dolor q̃ auia, y tomo vna lança y fue de aquella parte q̃ vio que auia la mayor priesa, y no yua codiciando otra cosa sino fallar a Tarif, y por su mala vètura hallo vn hijo de Tarif de edad de veynte y dos años, y dexose yr contra el, y diole tal golpe con la lança por medio de los pechos que armadura que ouiese no le presto, y dio con el muerto en tierra, y metio mano a su espada y dexose yr cõtra los moros y hirio en ellos de tal manera que mas de ocho caualleros mato de su yda, y hazia cosas estrañas, y encontro se con Tarif, y assi como se vieron, dãse de las espadas tales golpes, q̃ no catauã sino quitarle la vida el vno al otro, y como Tomedus era mas mãcebo que no el, y auia fuerça y grã coraçõ daua mas fuertes golpes a Tarif de tal guisa, que Tarif no oso mas esperar, y metiose entre los suyos, y peleauan todos muy bien, que no osauan vnos ni otros huyr.

Capit. cxcix. De como Haya ya y Tibres se juntarõ, y de lo que hizieron.



Sta hora llegarõse vnos a otros Haya ya hijo de Yuça con siete mil caualleros, y Tibres que lleuaua seys mil caualleros, y como se vieron cerca vnos de otros, dexaronse yr lo mas rezio que los caualleros los podiã llevar, y dieronse tan grandes encuentros que del topar fueron mas de tres mil caualleros por el suelo, y como de ambas partes auia muchos caualleros y buenos, heriãse de tal guisa que maldita era la madre que alli tenia hijo que no puede ser al sino que mueran todos o la mayor parte. E Tibres aunq̃ era ya de hedad desentẽta años andaua sobre su cauallo tan derecho, y assi brauo q̃ no osaua mãcebo pararse delante del. Y como vio a Mucen su hermano de Haya ya, tomo vna lança, y fue para el, y diole tal encuẽtro por el costado yzquierdo que dio cõ el muerto en tierra. Y Haya ya que lo vio como matara a su hermano fue a el quanto el cauallo lo pudo llevar, y dio-

dióle con vna lança por medio de los pe-
chos no seguardando Tibres del, que le e-
cho la lança del otro cabo, y luego cayó
muerto en el suelo. Y Sacarus su nieto que
lo vio fue contra Hayaya, y dióle con vna
porra grãde que lleuaua tales tres golpes
por de suso de la cabeça que luego cayó a
sus pies, y dieronle tantos de golpes de v-
parte y de otra, que luego le sacaron el al-
ma, y començose alli vna batalla tan cru-
da y tã aspera, que mas de mil caualleros
murieron alli sobre ellos: los vnos por de-
fender a los suyos, y los otros por les ayu-
dar. E assi estauan todos desta guisa, que
al no hazian sino herirse de muchos gol-
pes, y matarse sin ninguna piedad.

Capit. cc. De como Arcanus el esforçado llego a la batalla.



Qui llego ala batalla de la par-
te de los Christianos Arcanus
el esforçado con seys mil cau-
alleros, y como le vieron cerca
puñeron la espuelas contra los de la otra
parte, que venia Abyn Amir primo de Mu-
ça con otros seys mil caualleros, y dexa-
ronse yr vnos contra otros, que aquel que
mirar los podia vio bien, que mas de dos
mil cauallos sin señores salieron de la prie-
sa, y andauan por estos campo relinchan-
do, que jamas nunca los pudierõ auer sus
señores. Y alli fue quebrada mucha lança
y roto y foradado mucho buen escudo, y
heridos muchos buenos caualleros, y ta-
les que muchas buenas cosas auã hecho,
y como andauan por el campo, vnos aca,
y otros alla, y a las vegadas ganauan los
Christianos, y otras vegadas perdian. El
infante embio a mandar a todos los cau-
dillos que fuesen luego a ayudar a los su-
yos, y como lo supieron dexaronse correr
por el campo Arlistas hermano de Trayn,
y fueron a heriren los moros tan duramẽ-
te que de su llegada fueron muertos y de-
ribados a tierra mas de tres mil caualle-
ros, y aquexaron tanto a los moros, que a
mal de su grado los hizieron tornar atras.
Y en aquella hora llego Magued sobriano
de Miramamolín cõ ocho mil caualleros

en ayuda de los suyos, y hirio en los Chri-
stianos tan brauo, que queriendo, o no v-
uieron de tornar atras. E alli cobraron los
moros lo que auian perdido, y Arlistas an-
daua por la batalla dando tantos golpes,
que muchos de miedo huyan del. Y Ma-
gued que lo vio fue quanto el cauallo lo
pudo llevar, y dióle con la lança entre el
escudo y la cabeça, que le corto toda la
garganta, y cayó Arlistas muerto en tier-
ra. Y Arcanus que estaua cerca del, y vio
que Magued lo auia muerto, y con pesar
que vno dexose yr a el quanto mas rezió
pudo con vna lança que tomo a vn su don-
zel, y dióle tan gran golpe que adarga, ni
armadura que tuuiese no le presto cosa. y
echole la lança vna braça de la otra parte
y quedole en el cuerpo la mitad de la lan-
ça, y no passó media hora que luego mu-
rió. E como los moros vieron a Magued
muerto, mucho se desconortaron. que a
marauilla era buen cauallero ardid, y tor-
naron atras ya quanto. Ca a esta fazon vi-
nieron en socorro de los moros Enrique
y cinco mil caualleros christianos todos
todos inuy bien armados, y tales que mu-
cho mal haran, ca estrañamente son bue-
nos, y herian tan brauamente que queriẽ-
do, o no se quitaron a fuera los christia-
nos, y auia lo peor, que mas de vn tiecho
de ballesta tornaron atras. Y como esto
vio don Sancho no quito esperar mas, y
da de las espuelas a su cauallo, y todos los
suyos con el, y dio por medio de los enmi-
gos, y por su llegada fueron muertos rezió
mẽte mas de quatro mil caualleros. Y Ma-
ça llego essa ora con onze mil caualleros.
Y començaron vna lid tan braua y tan pe-
ligrosa que ay de aquel que vna vez cae, y
como los moros eran mas que los Christia-
nos y mejor armados mucho malles faziã
y don Sancho fallo: nre si Abyn Amir, y
como lo vio fue a el y dióle tantos golpes
cõ su espada q̄ antes q̄d̄l se partiese lo ma-
to. Y: l̄i vino cõtra don Sancho Muça, y
dióle con vna lança tal golpe q̄ b̄ bien ar-
mado no fuero muerto lo ouiera. E dõ San-
cho le dio cõ su espada vn tan grãde golpe
por de yuso de la adarga q̄ toda la embraça-
dura le corto, y cayole la adarga en tie-
rra

rra, y como se vio sin adarga boluio la rienda y metiose entre los suyos. Y por cierto, si mas esperara el fuera preso o muerto, q̄ a marauilla era abiuado y ardid.

Capitul. cci. De como Abin y Almediar y Polus y Arlistas se hizieron todos vna batalla, y dieron en los moros.

Desta fazon Abin y Almediar, y Polus, y Arlistas su hijo hizierō se todos quatro vna batalla, y todos juntos con ocho mil caualleros dieron por aquella parte dō estaua dō Enrique, y aljuntar que hizieron, aunque los de don Enrique estauan bien armados, derribaron dellos por el suelo mas de mil, y de los suyos cayeron bien otros tantos, y tan de reziō los acometierō que los hizieron quitar a fuera gran parte, y derribauanse vnos a otros tan sin piedad que estraña cosa fue de en tan poca de hora los que ende murieron tantos fueron, y como Almediar desamaua mortalmente a don Enrique, andaualo a buscar, y dō Enrique hazia esto mesmo a el. Y toda via se parauan ojo por la batalla, y por su mal de ambos se vieron, y dexaronse yr vno a otro, y dieronse tales encuentros que don Enrique cayo luego muerto en tierra, q̄ nunca mas hablo, y Almediar fue herido ya quanto en el braço. Y como su hermano de Enrique vio que Almediar lo mataua, tomo vna lança avn cauallero que estaua cerca del y pufole a el braço, y diole de trauiesso tan grande golpe que luego cayo con tres palmos de asta metidos por el cuerpo. Y Abin su hermano que lo vio dexose yr a su hermano de Enrique, y trauido del, que por mucho que hizo nunca del se pudo descabullir, y diole con la punta de la espada tantos golpes por la cara que lo mato, y cayo luego en tierra, y en esta sazō se quitarō a fuera los moros, ca muy mal lo aquexaua don Sancho e los suyos, y nūca hombre oyo dezir de cauallero, que tanto hiziesse, ni que tanto trabajasse en vna dia como don Sancho hizo, ca el se partia de los suyos, e yua a socorrer alla do via q̄ era menester, y este delibraua a quātos de

si halla, y nūca dio golpe de lança ni de espada a ninguno por fuerte que fuesse, que otro le ofasse esperar, y de los mas golpes que dio siempre derribaua, ya por sus manos auia muerto mas de cinquenta caualleros, y no es hombre q̄ contar vos pueda se la su bondad. Y Polus y Arlistas su hijo andauan esforçando a los suyos, y hazian tantas buenas cosas, que dudo lo podria des creer, y Muça Tarif y otros buenos caualleros de moros andauan haciendo tanto de mal en los Christianos, que aquellos que los vian no los olauā esperar, y como esto vio Arcanus fue contra Tarif, y diole con sus espada tres golpes, que sino los recibiera en el adarga, no pudiera al ser sino caer de su cauallo: empero no le espero otro golpe, y metiose entre los suyos, y Muça que vio a Arcanus que tan maltraya a Tarif, fue a el y diole con vna lança que le hizo vna llaga empero no grande, y començarō la batalla entre ambos a dos que mucho bien lo hazian, y Tarif, y tomo vna lança a vn su cauallero, y fue a dar por las espaldas a Arcanus, que todas las entrañas le echo fuera, y cayo luego en tierra muerto, y gran daño fue, que a gran marauilla era buen cauallero, y muy sabidor de guerra, y no se a quien no pesasse en se perder tal hombre, y en esta sazō llegaron los peones, y juntaronse vnos con otros, y hazian tanta mortandad en si, que cosa es fuerte de creer, que antes de vna hora tenia el mōton de los muertos, que no se vian, y el intervio que era mas de medio dia, y que no se vencian los moros, y començo de conortar los suyos, y a rogarles que los acometiesen tan reziō, que a mal de su grado los hiziesen boluer espaldas, queriendo o no y que no cataffen por al sino por vna vez da los hazer huyr, y tomo vna lança y dio de las espuelas a su cauallo, y con el mas de seys mil caualleros, y feriā tā reziō por los q̄ ante si fallauā, q̄ en poca de hora fueron los cāpos cubiertos de muertos de ambas partes. Esta hora se abiuo la batalla q̄ marauilla es de lo q̄ todos faziā, y don Sācho se metia entre los enemigos su espada en la mano, y daua tantos golpes y tan reziōs que ninguno no lo ofaua esperar: y delibrauan

brauan la priessa de tal manera que el era escudo de los suyos, y el peleaua por si solo tanto como los mejores diezcaualleros que enderan, y no fue hombre que le viese fazer lo que el hazia que no dixesse, que Sacarus aunque biuo fuera no se pudiera ygualar con el, que nunca hombre le vido en esta fazon dar golpe que no derrocasse cauallero. Y aque xaualos tanto que mucho peor lo auian los moros de la plaça, q̄ no los christianos, y era ya hora de vii peras dichas, que los moros començaron a retraerse a su passo. Y como el infante esto vio, hizo sonar las trompas y atabales, y que todos juntos fuesen a herir en ellos, y como estovierō los moros, boluierō las espaldas, y començaron de se yr a su passo lo mejor que podían, y algunos se yuan a tienda suelta, y como Muça esto vio passo delante, y hizo los quedar: y que fuesen juntos al trote de los cauállos, empero tanto el no pudo hazer que no vudiesen de huyr todos, hasta que llegaron al monte do posaron, y alli se recogieron. Y el infante les fue en el alcance, y mato muchos dellos, empero los mas fueron peones, y era noche escura que no se vian vnos a otros. Y alli hizo el infante sonar las trompas, porque las gentes se recogessen a la seña. Y sin duda creed que si la noche tan ayna no viera que los moros para siempre fueran desbaratados, y algunos dizen, que este dia fue menor dos horas que no deuiera ser, que tantos nublos se juntaron por las partidas dōde la batalla fue, que no dirades sino que era noche escura. Y esto disponen algunos, que como Dios ya daua lugar que la destruycion de España no se escusase, que como los diablos vieron q̄ los moros auian lo peor y eran vencidos, que todos juntos fueron a tornar el dia noche a poder de nublos y de escuridad. E gran mal fue el que la gente de España merecio a Dios que assi los oluido: Y otra cosa no fue sino la gran soberuia que creció en el linage de los Godos que se pensauan señorear el mundo todo por si mesmos, y a Dios que no le plaze de la soberuia, y la baxa cō sintio q̄ todos fuesen muertos y destruydos, y echados de la grãde hōra: a que siem-

pre vuerō, y quiso los ygualar a Lucifer, y a sus angeles, quando les quito la gracia q̄ auian, y los echo del cielo a las honduras de los abismos. Empero sabed que la pena no la quiso dar sino en este mundo, por quanto las carnes fueron martirizadas, y destruydos todos sus bienes, y en señoreados sus enemigos dellos, como adelante oyreys.

Capi.cci. De como el infante don Sancho se torno a su real, y de como ordeno sus gentes para otro dia.



Assi como el infante vuo recogido su gēte, torno se al campo dō de fue la batalla, y asoffegaron esta noche lo mejor que pudieron, e curaron de los llagados, y contaron lo que perdieron, y cenarō los que podían, y estauā con grande alegria, aunque muchos buenos caualleros auian perdido, por quāto vencierō a sus enemigos, y esta noche el infante mado venir a su tienda a todos los grandes señores que ende eran, y tomō con ellos consejo de lo que otro dia harian. Y demandarō que tanta gente era la que perdieran, y algunos vuo que ende porfiaron, que perdieran de los caualleros bien veynte mil, y dezian que desde la mañana hasta la noche no hizierā sino pelear, y que estauan desarmados, que de otra guisa, sin duda pocos fallecieran, empero todos afirmaron, que mas de quinze mil sin ninguna duda eran los muertos, y muchos buenos caualleros, y el infante les dixo, que essa noche, los peones que mas holgados estauan hiziesen la guarda y eran bien veynte mil. Y que assi como el alua fuesse venida se armassen, y fuesen do los moros estauan, y no los dexassen hasta los matar, o que no escapasse ninguno, y ordenaron ende sus hazes. Tomedus vuo la delantera, ca el la demando cō seys mil caualleros de los suyos, y vassallos de Tibres, y de Arcanus, y que fuesse cō el Abyñ, y ambos por caudillos. La segunda dieron a Polus y a Arlistas su hijo con los suyos, y que los aguardassen los vassallos de Arlistas hermano d̄ Trayn cō cinco mil caualleros, y dō Sācho vuo mil caualleros

Y mando que fuesen con el los peones, y que assi como el se juntasse con los moros que ellos se fuesen a juntar con los peones, y que hiziesen de tal guisa que y navegada los venciesen. Y en esta guisa ordeno el infante su gente, y estaua con gran favor que ya fuesse el dia para yr a buscar a sus enemigos. E cosa ningūa no sentia del trabajo tanta era la voluntad que auia en destruir sus enemigos. Y essa noche reportaron como mejor pudieron. Agora dexemos los estar en su real, e yremos a saber lo que hizieron los moros.

Capit. cciii. De como los moros auian hecho muchos consejos por quanto eran vencidos este dia.

Dize Alanzuri que los moros esa noche, assi como fueron metidos en su monte, y vieron que los Christianos se tornauan al campo, que ouieron muchos consejos de lo que harian otro dia, si darian la batalla, o yrían a Algezira, y que embiarian por el Conde don Iulian que les viniessse a ayudar. Y ellos estando en esto que no sabian que consejo le dar meridos en vna tienda de Muça, y no estaua ende ninguno, sino era el primo de Muça, y el otro Tarif, y Amalec su primo de Tarif yn buen cauallero, y Mahomad cormano de muça, y Eliçzir hermano de Enzir el que murio en la batalla de Brancarte y de Orpas, y la puertra de la tienda cerrada, y vieron entre si vn hombre grande y viejo mas alto que otro vn palmo, y la barua alheñada, y tal como si fuesse de cabron. y los ojos tan reluzientes que parecia que echaua fuego de si, y que les dixo en Arauigo. Como desmaya des assi tan ayna, y que consejo tomades, hazed esto que yo vos dire, y venceredes mañana. Sabed que el infante ha hecho tres hazes, o tres batallas de su gente, y el va en la tercera, y vos otros auedes mas gētes que no ellos y mejor armados, y ansi como fuere el alua guisad vos bien, y ordenad otras tres batallas, y mandad a los vuestros que no curen de matar a otro ninguno hasta que los caudillos de los Christianos ayan muerto: y muça tu tomaras

tanta gente cōtigo que no ayas miedo del infante, e yrte has a juntar con el: y mandad a los tuyos que en todas guisas hagan como el infante muera vna vegada, y bien lo pueden hazer, ca el se arriedra de los suyos, y assi lo pueden acabar, y como sean muertos los capitanes, la otra gente luego se vencera, y assi los mataredes a todos q̄ vno a vida no quede, y desaparecio luego q̄ del mas no supieron, quedaron espantados que no sabian lo que se dixessen, y muça que esto vio, dixoles, Amigos Dios es que nos ayuda, y no otros no lo conocemos, ca el nos embia a Mahoma su propheta a nos mostrar lo que mañana hagamos, Ca yo oy dezir a Amir Bahamel que algunas vegadas auia visto a Mahomad, y que lo viera en esta semejança que aora se nos mostro, y pues que assi es no hagamos otra cosa sino lo que el nos ha mandado, y embiare luego por los Christianos aquellos mayores, y mandarles he que vaya conmigo, y que de otra cosa no ayan cura, sino de vna vez matar al infante, y como ellos estan tristes por dō Enrique que les mataron haran todo lo que les yo manda re, y assi hablando ordenaron sus hazes. Tarif vuo la delantera con ocho mil caualleros, y fue Amalec con el. Mahomad cormano de muça, y Enzir vuo la segunda batalla con siete mil caualleros, y muça vuo la tercera con diez mil caualleros. En esta guisa se ordenaron los moros, y estauan muy alegres como nunca fueron, y en esto acabaron su consejo, y cada vno fue a reportar como mejor pudieron.

Capit. cciiii. Como vn diablo vino en figura de hombre al infante dō Sancho.



ALanzuri dize, que estando el infante en su tienda que se queria acostar a dormir assi armado como de la batalla viniera, que entro en la tienda aquel vestiglo que parecio a los moros, y como fue delante, dixole, Infante manda venir los mayores hombres desta hueste, y que otro ninguno no este sino tu y ellos, e yo te dire cosas de que tu seas marauillado. Y el infante que lo

lo vio tan grande y de aquella forma dixo le. Tu quien eres? y dixole, Quien quier q̄ yo sea no has tu que hazer sino cumplir lo que yo te digo si saber quieres porque soy venido, y el infante lo miraua, y vialo de estraña figura, cuydo se que seria algun m̄a dadero de Dios, e dixo a los que ende estauan que fuesen luego a llamara Tome- dus y Abin, y a Polus, y Alistas, que vinies- sen luego ende, y fueron luego venidos ala tienda, y como entraron dentro, el infan- te hizo salir a todos sino a estos que el em- bio a llamar, y tenia su espada en la mano essa hora, y dixo el infante al vestiglo, ora podedes dezir lo que quisierdes, ca todos los que demandades estan aqui, y este dia- blo que otra cosa no era, començo de ha- blar y dixo, Yo vós digo que mañana to- dos seredes muertos y destruydos que no lo podedes escusar en ninguna manera, tu infante que tanto te cuydas de valer, yo soy el mayor enemigo que tu has, y yo te- ne mañana la tu cabeça en mis manos, y tu cuerpo te mandare quemar, y el infan- te que esto le oyo, con yra que vuo sacó su espada, e fue por le dar, y el vestiglo malo se deshizo, y como penso dar a el dio a A- bin vn tal golpe que le hendio la cabeça, y cayo luego muerto en tierra, y al pare- cer que este vestiglo hizo dio vn trueno r̄a grande que asombro a quantos ende esta- uan, y a vna parte del real quedo vn olor tan malo que no podian estar de hedor. El infante y los grandes señores de España que ende estauan querianse morir de pe- sar como los auia engañado el diablo por que muriesse Abin. Y quando los del real supieron de Abin que era muerto todos se espantauan, y el infante mando que no di- xessen que el lo matara, sino que de suyo se muriera del trueno que diera el vestiglo, porque los suyos no pensassen mal, e assi passaron toda essa noche muy espantados de lo que les auia auenido, y el infante les dixo. Amigos no p̄sedes en cosas de estos hechos que a aquel diablo nos ha dicho, q̄ assi como el es nuestro enemigo de las al- mas, e le pesa por los bienes que hazemos assi querria estoruar que no hiziessemos el seruicio de Dios, y que mañana no fues-

semos a la batalla, ni la hiziessemos: lo q̄ el no acabara por mucho que haga, y pues mostrado nos ha quien era, biẽ deuemos creer que por otra cosa no vino sino por- q̄ Abin muriesse, y q̄ no serros nos matal- semos aqui malamente: y de mi vos digo, que como quier que los hechos auengan, que yo en ninguna manera no escusare la batalla, y morir, o biuir como de Dios es ordenado, y nunca con estas gentes hare pazes, ni auenencias, ni las consentire, ca gran daño nos h̄a hecho, y mucho nos qui- ran de nuestra honrra, que a pesar nuestro estan en nuestra tierra, yaunq̄ todos fuesse mos ciertos de la muerte no la deuriamos escusar en ninguna manera hasta vna vez los echar de la tierra, o morir sobre ello, y si la ventura ordena que todos muramos sobre tal razon, no aura ninguno que de- zir nos pueda por mengua de bondad fue- mos destruydos. Y aora yd vos a buenas noches, y como el alua viniere todos sea- mos en pie e hagamos nuestra batalla, y ningũo no sea osado de dezir lo que aqui es acontecido, ca gran daño podria venir por ello, ca las ḡetes de poco bien podria muy ayna topar antes en lo mejor, ca mu- chas vezes acõtece por vn vil hombre per- derse muchos buenos, y todos acordaron en lo que el infante mando: empero gran pesar auian de lo que les aconteciera, y de- spidieronle del infante y fueronse a sus tie- das, y pensauan en estos fechos, y como vie- ron que era hora acostaronse a dormir lo mejor que pudieron.

Cap. ccv. De como el infante don Sancho se adormecio, y mato a vn cauallero.



El infante p̄sando en los gran- des perdimientos, y como de dia en dia los mejores hombres de España fallecian, y membrando se de como el vestiglo le hiziera matar a Abin durmiese, y el estando durmiendo el diablo que otra cosa no hazia sino buscar camino como pudiesse venir a efecto lo q̄ el queria, vino a el en sueños, y hizole so- ñar que si el partiesse entre los suyos y se metiesse por entre las hazes de los moros,

que el tomara preso a Muça, y como se via que estava en la batalla y via cerca de si a Muça, tanta era la codicia que auia, q̄ le pareció que alçaua el espada, y que le daua vn tal golpe que lo maraua, y alçó el brazo, y aun cavallero que cerca del estava diole tan gran golpe con el puño cerrado en la cabeça que le hizo saltar los ojos del casco, y le desmenuzó los huesos de la cabeça, de talguisa que essa noche murió, y en esto despertó, y como fue despertó vio lo que auia hecho, y comencose de santiguar, y inandó venir a su confessor, y confessele luego, y como se vuo confessado tornose a dormir, ca mucho lo auia menester. E assi como el dormia parecia q̄ la batalla se començaua, y que se hazia la mas cruel que nunca fuera, y que el rey don Rodrigo venia a ella, y traya mucha gente, y todos desarmados, y que peleauan ocho dias que no se vencian, y que el estava entre los moros, y que vn hombre bueno que tenia vna gran herida en la cabeça llegaua a el y le dezia. Hijo de Dios quitate de entre estas malas gentes, y dexa esta vida atribulada, y anda conmigo a vn vergel que te he aparejado do aurás todas las cosas que demandar sabras, y el q̄ le dezia. Padre yo no me partire desta batalla fasta que sepa la fin que aura, que no me lo terna a bien el rey que lo dexasse solo y me fuesse con vos. Y el hombre bueno le dezia. Hijo anda conmigo que a Dios plazze dello, y dexa a el rey, que aun no estiepo de yr a do tú yrás, ca ende hallaras tal compañía de que seas tu muy pagado, y q̄ essa hora lo cubria vna nuue toda blanca, y lo quitaua de entre las gentes, y le desnudaua todas las armas que tenia, y le vestia vna alua blanca hasta los pies, y de sufo del alua se vestia vna vestidura llena de estrellas muy reluzientes que parecian de de oro, y que yua con el hombre bueno. Y el ydo assi que via al rey dō Rodrigo que se messaua toda la barua, y lloraua muy fuerte y estava armado, y sus señales de sufo de las armas, y que tenia la corona en la cabeça, y que venia a aquel vestiglo que a el vino a la tienda, y que le quitaua la corona de la cabeça, y que no hazia otra co-

sa sino desfruyrle todas las gentes, y matarlas, y que corria tras el rey, y que el rey huír toda via, y que se yua a meter en vna tierra muy esticcha, y cercada de muchos montes y peñas. Y que assi como se metia en aquel lugar que se desnudaua de quanto tenia vestido, y que tomaua vnas vestiduras viles, y que regaua vn huertó de agua de sus ojos que le manauan como fuentes. E assi como lo vey a desta manera que demandauan al hombre bueno q̄ cosa era la del rey. Y el hombre bueno le respondia, dexate aora y no quieras saber mas de quanto viste, que la hora que el tiepo fuere llegado de te lo dezir tu lo sabras. Y parecia que toda España se quemaua con fuego tan negro como la pez, yaquel fuego echaua de si vn humo que olia muy mal, y a esta sazón entrauan ambos a dos en vn vergel donde auia muchos buenos olores, y que estava en el tantas de gentes blancas que no podian ser contadas ni çado numero. E que vey a vna reyna a que todos ellos adorauan y hazian reuerencia, y que delante della sonauan muchos instrumentos, y dezian muchos cantares, y assi como el hombre bueno y el llegaua al vergel y entrauan dentro, que aquella reyna dezia. Guardate no entre aca el humo que echa de si aquel maldito que viene tras estas gentes, y el infante que oyo miraua delante de si y detras de si, y via como muchos de los que con el fueran en la batalla que venian tras el. E parecia que el fuego negro que quemaua a toda España que lo echaua de la boca aquel vestiglo que vino a ella la tienda. Y a esta sazón despertó que ya era cerca del dia. E por cierto a tanto era el plazer que el auia del vergel y de las gentes que en el estava que le pesó mucho quando despertó. E como fue despertó embio por su confessor, y por Alanzuri, y contoles todo esto que soñara. Y el cōfessor le dixo que no curasse de estos hechos que no eran sino vanidades, y que ouiesse buena esperança en Dios, y que le ayudaria, y el infante le dixo. Confessor vos bien dezides, mas tanto vos digo que si yo pudiesse estar en aquel vergel que yo esta noche vey a que no querria ser señor de

de todo el mundo por lo perder si en mi fue se, que vna vegada pudiesse en elestar. Y mandole que luego le dixesse luego missa y que queria comulgar, y fue luego reuestido el confessor, y oyo muy deuotamente la missa como fiel christiano, y rescibio el cuerpo de nuestro señor con gran humildad, y como todo esto ouo cumplido era ya mañana clara, y mandó a Alanzuri que todo lo que auia passado pusiesse por escrito en aquella manera que passara, y assi mismo las cosas que esta noche le auian acontecido, y como todas las gentes fuerón a cavallo, ordenaron sus hazes, y alargaron se por los campos en buena ordenança, y començaronse de mouer para donde los moros eran todos en buen son.

Cap. ccvi. De como Muza conortaua y esforçaua a los suyos.

Momo vino el alua, los moros acaudillaronse por la guisa que se auian ordenado, y Muza mandó a todos los christianos que vinieran con don Enrique que esse dia aguardassen a el. Y como fueron por el campo todos por sus hazes, Muza començo de andar encima de su cavallo por delante de ellos, y conortarlos quanto mejor podia, y deziales, amigos esforçad vos que oy veremos: ca Mahomad nuestro mensagero vino esta noche a mi tienda y ha dicho, que sin duda los Christianos seran vencidos, y todos muertos que no quedara ninguno a vida. Empero que nos manda que señaladamente hagamos vna cosa, que assi como las batallas fueren juras, que por otra cosa no catemos, sino que vna vegada sean muertos los caudillos de los Christianos, especialmente el infante. Ca en quanto aquel fuere biuo no auremos poder de vencer. Ca este es el su escudo y el esfuerço de los Christianos. Ca este les faze tornar al campo quando del se arriedra y a queste por si solo mantiene la plaça a todos nosotros, que ya sabeys que mas de dozientos caualleros derribó ayer de los mejores de nosotros, y quando el esta delante de los suyos no ay moro tan esforçado que golpe a su guisa pueda dar en chr-

istiano que luego no le mate, y pues que tanto mal recebimos deste cauallero, es menester que dos mil caualleros de los mejores de nosotros no curemos de otra cosa, sino de le matar tan solamente el cavallo, porque vna vez este a pie, y que lo cerquemos todos en derredor, y hagamos de manera que no se vaya. Y a vos don Tanderus doy el cargo deste hecho, Ca sabedes bien quanto mal hizo el en las gentes de vuestro tio don Enrique, y podedes lo fazer bié, ca el le aparta de los suyos, y se mete entre medias de nuestra gente, tan sin miedo como si fuesse cierto que ninguno no le osasse a herir, y si vos toda via tenedes en el mientes no se vos podrá escapar que no lo ayays, y assi como lo tengays a pie diganmelo que yo verne ay luego, y por mi mismo lo osare matar por fuerte que sea, y en este hecho no aya mas que vos rogar: ca si desta guisa no lo auemos, y oy se nos escapa, nunca hombre de quantos aqui somos se podrá saluar de la muerte, y esta misma razon dezia Tarif, y assi mismo los otros caudillos a sus gentes, y castigauanlos de tal manera, que ellos no auian voluntad cosa tanto, como cumplir el mandado de sus caudillos. Y salieronse ya quando fuera del monte, y vieron que los Christianos eran ya muy cerca, y que toda via venian contra ellos.

Capitu. ccvii. De como se començo la segunda batalla.

Tomedus que auia la delantera como se vio cerca de los moros mando a todos los suyos, que fuesen a herir en ellos, que los acometiesen de tal manera que les hiziesse cobrar mas miedo de lo que auian, ca vna vez los auian ya vencido, y que otra no los podian su frir, y dio de las espuelas a su cavallo, y todos los suyos con el, y váse a meter entre los moros, y la haz de Tarif lo recibio bien. E como vn lebrino de de Tarif venia delante de los suyos: el qual auia nombre Homar, y Tomedus lo encontro con su lança por medio de los pechos que dio con el tierra, y como toda la gente de los Christianos passaron por encima del

del no pudo escapar que alli murio, y assi como se juntaron vnos con otros fueron quebradas muchas lanças, y fallados muchos escudos, y muchos caualleros muertos y mal heridos, y tales que para siempre sentiran en España su perdida. Y alli veria des las bozes y los alaridos, y el ruydo tan grande que en mal punto se juntaron estas gentes en aquel lugar, y herianse tan sin piedad vnos con espadas y otros con porras, y otros con lâças, que otra cosa no podria des ver sino caer aqui vnos y alli otros, y hazian ~~la batalla~~ tan aspera, y tan dura, y de tal guisa, que no auia ninguno por esforçado que fuesse, que en aquel la sazón se acordasse de lo que sus caudillos auian mandado: y queriendo o no, los moros se retrayan atrás, ca no podian sufrir a los christianos assi lo fazian bien. E Tomedus por la muerte de Olorius su hermano, y de su tío andaua haziendo cosas estrañas, ca no hallaua ninguno que del esca pafse sano, y no curaua de otra cosa sino de morir o vencer. Y Muçastarif rogaua toda via a los suyos que fuesen buenos, y se acordassen de lo que Mahomad les mandara, empero el no podia hazer tanto que a mal de sí no se arredrasse de los christianos, y no les dexassen ganar la plaza, y quando esto vio Mahomet cormano de Muça que auia la segunda haz que Tarif perdía el câpo dexose venir en su ayuda con siete mil caualleros, y de su llegada los christianos fueron mucho embargados y derribados muchos por el suelo, ca los moros venian holgados, y acometieron a los Christianos tan brauo que aunque les peso dexaua la plaza. Y en esta hora sufio mucho Tomedus, y bien demostraua la bõdad que en el auia, que por cosa que hiziesen los enemigos no le podia hazer boluer espaldas, antes con vna porra en la mano yua a vnos y a otros, y daua estraños golpes por do alcançaua, y el traya vnas ricas sobreuistas, y su cauallo assi mismo, y su escudo parecia de oro fino con vn cauallero en medio del su espada en la mano, y como andaua sañudo bien era conocido de todos que era el mayoral, y nunca estaua quedo en vn lugar, que

vnas vezes lo veria des aqui y otras acullado el ve ya las mayores prietas, y los suyos por el eran socorridos que no recebia tanto mal quando el era con ellos, como la hora que se arredraua, y desta manera hazia su batalla, que los suyos y los enemigos le dauan grande loor. Polus y Arlissas su hijo, como vieron la cuyta en que estaua Tomedus, dexaronse yr en su ayuda cõ cinco mil caualleros, y todos hechos vna batalla van por do vieron mas la gête de los moros y or medio, queriendo, o no, y de su llegada cayeron muertos mas de mil caualleros buenos, y començose de abiuar la batalla por la llegada destes, y los Christianos començaron de cobrarlo q auian perdido del campo, e hazian arredrar a los moros de tal manera q mucho se sentian trabajados, y Mahomet cormano de muça que vio a Arlissas hermano de Polus que hazia mucho mal en sns gêtes, tomo vna lança bien azerada e fuesse para el, e assi como se estaua con batiendo con Amalec primo de Tarif, vino por las espaldas, y diole vn golpe tan mortal que armadura que tuuiesse no le presto cosa, e cayo luego en tierra de encima de su cauallo, y Tomedus que essa hora llegaua alli, e vio que Arlissas era muerto, tomo vna lâça a vn donzel suyo. Y sabed que diez donzeles traya toda via con diez cavallos, y les mandaua que no se partiesen del dela batalla por darle lança, y por le acorrer cõ cauallo, si el suyo le mataessen. Estos donzeles andauan bien armados, y no curauan de pelcar, sino yrse a las su señor, y tomo su lança en la mano, y no miro como yua, o si estaua cerca del quien lo acorriesse, y da de las espuelas a su cauallo y pone los ojos en Mahomet, y no para hasta que le dio tal golpe cõ su lança por el costado derecho que se la echo de la otra parte. E Mahomet cayo muerto en tierra. Y como todos los moros estauan castigados de recoger entre sí a los caudillos de los Christianos si pudiesen, y como lo vieron venir tras Mahomet dieronle lugar que ninguno salio a el. E assi como fue entre medias d'ellos y cercaronle de todas partes, y lançaron en el tantas de lanças que le mataron el cauallo.

llo. Y como el vio que su cavallo queria caer salto del, y paro ojo si estaua endé alguno de sus donzeles que le diessse otro, y como se vio cercado y que no estaua ende ninguno de los suyos embrago su escudo, y metio mano a su espada, y començo de herir a todas partes, que en vn punto hizo vna grande plaça: Mas que le valio todo esto que Amalec que lo vió así a pie tomo consigo veynte caualleros, y todos juntos pusieron las espuelas a sus cavallos y pasaron por el, y tanta fuerça el no yuo q̄ tenerse pudiesse. Y así como vna vez pasaron tornaron luego. E como se queria levantar dieronle tantos golpes con las lanças que luego murio, y así mataron a Tomedus que mucho daño hizo su muerte. Y los Christianos peleauan lo mejor que podían, y estauán muy cuytados porque no veyan a Tomedus, que mucho daño hizo su muerte del y de Arlistas. Y como no auia quien los esfuerçasse. En esta sazón lleugo Polus su espada en la mano toda llena de sangre y sus armas todas tintas, y comiença de conortar los suyos, y deziales, que ya se vencian los moros, y que peleassen de rezio, que ya no osauau atender los enemigos. Don Sãcho que esto vio como la batalla estaua en peso rogo a los suyos que con el estauan que parassen ojo como sus enemigos no les podian durar quando eran muchos, y pues agora no eran tantos que menos les durarian. Y como se esfuerçauan con el más que si tres mil cauallos fuesen mas de los que eran dixeron: señor nos haremos tu plazer, y antes moriremos que de sampararte. Y como esto vieron dicho dieron todos vn alarido, y pusieron las espuelas a sus cavallos y començaron de herir en los moros de tal manera, que luego se arredraron del campo gran pieza. Y don Sancho los heria, mataua y derribaua que ninguno le podia escapar, y no hazia otra cosa sino meterse entre ellos que en poca de hora hazia grã plaça. Y así como lo veyan y uan vnos aca y otros alla, que les parecía leon, quando se mete entre muchas ouejas, que ninguno no le osaua esperar, y seguro era que ninguno no le diessse golpe si por detras no, y

esto a hurto que el no lo sintiesse venir sino si lo supiesse nunca otro le daria. Y como esto veyan los suyos esfuerçauanse de tal manera que no curauan de al sino de vencer. Y el infante que yua por la batalla adelante y los moros huyendo delante del vió a Tomedus que estaua muerto en el suelo, y conociole en las sobreuistas suyas y de su cavallo. Y en aquella sazón no vos podría hombre contar el duelo que auia en su coraçon por Tomedus que era muerto y tomo vna lança a vn su donzel y miro y vio delante de sí a Mahomet cormano de Muça, y fue contra el quanto el cavallo lo pudo llevar, y el otro como lo vio no se pudo quitar a fuera, y vino contra el: mas que le presto que el infante le hirio de toda su fuerça que le echo la lança por medio del cuerpo quanto media braça de la otra parte, y cayo luego muerto Mahomet y allí se començaron los duelos y las voces grandes por los moros, que no osaron más esperar, y boluieron las espaldas, y como Muça esto vio tomo grande pesar. Y dixo agora es tiempo que los christianos son lassos y cansados, y nosotros ymos hólgados, y somos tantos que cõ razon no nos deuen sufrir, y parado ojo vos don Tenderus que el infante sea muerto, y cómo aql vuiéremos muerto, no ay en los Christianos quien la plaça mantenga, y Tenderus le dixo que el lo tenia así en el coraçon, mas que no el, ca el bien sabia que si no lo mataste por qualquier guisa q̄ no podría ser que a sus manos no muriesse, y en esta hora eran mas de tres mil caualleros Christianos bien armados en compañía de Tenderus, y toda su vida usados en guerra, que ya se auian visto en muchas afrentas servidos o vencedores, ca tales la rueda deste mundo que toda via anda, y no puede estar queda en vn tenor. Muça mouio luego del lugar do estaua, y vase contra la batalla, y con el diez mil caualleros. E aqui fueron hechas muchas justas y buenas de los Christianos vnos con otros que estraña cosa fue. Y el infante don Sancho vio venir a Tenderus en derecho de sí, y que traya vna lança y guardaua tiempo para la poder emplear en lugar que fuesse con-

tento, ca mucho era buen cauallero. Et como vna lança a vn su donzel, y dexose yr a el, y como le vio venir saliele al camino, y encontraronse con tanta fuerça que fue estraña cosa como lo pudieron sufrir, y Tenderus rompio su lança en el escudo del infante, y el infante lo hirio así duramente, que aunque le peso lo derribo del cauallo en tierra, y le hizo vna llaga pequeña en el costado derecho. E así como cayo dixole, Cierta don traydor nunca vos fuystes a mercado en que menos ganassedes que conmigo ganareys la hora que yo os pudiere auer cerca de mi, ca la criãça que mi padre hizo en vos, yo vos la doblare, pues q̄ moro vos soys tornado. Y fue a el por le dar con el espada que ya se auia levantado, y luego llegaron sobre el infante en ayuda de Tenderus mas de sesenta caualleros Christianos, y muchos encontraron al infante, y quebraron en el sus lanças, y el infante que desainaua mortalmente a Tenderus a pesar de quantos le ayudauan fue a el y diole tres golpes con su espada por cima de la cabeça que le hizo dar de manos y de rostro por tierra, y torno contra los otros, y hizo tanto que ante de media hora auia derribado mas de diez caualleros dellos por tierra. Y a esta sazón llegó Polus brauo allido el infante se combatia, y començo de dar golpes a vna parte y a otra tãtos y tan espessos que ambos a dos se delibraron muy bien de Tenderus y de los que con el estauan. Y como Muça auia llegado essa hora a la batalla, y venian sus gentes frescas y holgadas los Christianos no lo podian sufrir, y quitauanse a fuera y el infante que esto vio vase a aquella parte do entendió que cumplia ayuda, y comiença de herir por vnos y por otros, que no auia ende tal que le osasse venir delante, y como los suyos lo vieron alegraronse con el, como aquel que toda su esperança de Dios abaxo teuián, y començaron de lidiar tã brauo que los moros se marauillauan, que a mal de su grado los hizo tornar a tras. Y el infante delibrauase de todos los que hallaua tan a su voluntad, que biẽ se cuydaua que los moros se dexarian venger. Y como vio que era ya mas de medio

dia que los suyos auian lo mejor por aquella parte do el estaua castigo los muy bien que en todas maneras no desinayassen, mas que se esforçassen de tal manera que vna vez mostrassen lo que sabian hazer, y que el luego seria con ellos, ca el via de la parte donde peleaua Tenderus y los suyos que hazian muchos daños. E mas se recelaua de los Christianos que de todos los moros, que a marauilla eran buenos caualleros y bien armados, y aquexauan mucho a los de su parte. Y así como mo- uio contra aquella parte vio como Polus derribara vn cauallero de Tenderus, y como Tenderus lo vio dexose yr a Polus, y hiriolo tan malamente que lo derribo a tierra, y como el infante esto vio mucho fue triste en su coraçon de lo que via cada hora en morir todos los mejores de su parte. E con gran saña que cobro de Polus q̄ estaua en tierra como vna lança y dexose yr a Tenderus quanto el cauallo pudo yr hiriolo así duramente que le passo el cuerpo de parte a parte y derribolo de grã caída, y dixole, Ya traydor aora se acabaran vuestras maldades: malditos quantos en vna ayuda son q̄ así denegastes a Dios. Esto dezia el por el Conde don Iulian, y por los Christianos que con el estauan. Y como vn su hermano vio q̄ así matara a Tenderus començo de llorar muy agramente, y dixo a los suyos y vosotros no veys como el infante solo vos ha muerto vuestro caudillo y soys mas de dozientos y no osastes yr a el deniase os acordar lo que prometistes a Muça. E como esto vuo dicho dexose correr al infante, y diole vn encuetro con la lança por los pechos del cauallo que le echo la lança por medio del cuerpo, y cayeron ambos a dos así el intanre como el hermano de Tenderus. Empero como el infante era muy esforçado y de grã coraçon leuantose luego, y así como el vio que su cauallo yua a tierra salio del lo mejor que pudo, y como los que ende estauan le vieron muerto el cauallo llegaron se todos en derredor y cercaronlo de todas partes, y dauanle muchos golpes de vna parte y de otra, y el infante que era muy ligero abraço su escudo y metio

mano a su espada y va contra el hermano de Tenderus que auia nombre Andarus, y por fuerte que el fuesse no pudo tanto hazer que a los golpes del infante pudiesse durar, y en poca de hora lo mato, y quito caualgar en su cauallo de Tenderus, y assi lo aquexauan que en ninguna manera le dexauan caualgar, y tomo el cauallo por la rienda y haziale gran ayuda ca se escudaua de aquella parte que lo tenia, y daua golpes con su espada a los que alcançaua que los hazia arredrar de si. Y vn mal hombre que ende estaua como lo vido en tal cuyra y que se defendia tan ardidamente vno miedo que no lo podrian matar, y fuesse para la batalla quanto más pudo a buscar a Muça, y tanto anduuó que lo hallo, y dixole como tenian al infante en tal apretura, y que corriese si no que auia miedo que el caparia, y Muça que nunca tá alegre fuera con mandado como con este era, luego tomo cinquenta caualleros de los mejores que tenia, y fuesse do el infante estaua, y hallo que peleaua tan brauamente, que no parecía sino encantamento, y como estaua en lugar que no auia miedo que escapar pudiesse quiso ver lo que haria, y el miraualo como se combatia tan esforçado, que ya tenia mas de doze caualleros muertos ante si, y ninguno se osaua llegar a el, y dezia Muça que era este el mejor cauallero del mundo en que mas bondad auia, y como cauallero ninguno no se osaua llegar a el por los muertos que tenia en rededor de si, Muça hizo apéarse cien caualleros, cinquenta Christianos y cinquenta moros que todos fuesen a el, que por otra manera no lo entendia matar, y como todos fueron a pie vanse de rondon a el, y començaron de le dar tantos golpes y tan espessos que si en vna torre dieran duda fuera de no caer, y el infante que se vehia cercado de sus enemigos de todas partes, y que sabia bien que si no se defendiese que lo matarian hazia marauillas de su persona, ca el no daua golpe que cauallero no derribasse, y daualos de tal manera que no sieto hombre que creer pudiesse lo que el hazia, y como ya era la defuéturada hora llegada, que España se perdiese llegaronse a

el tantos caualleros, y dieronle tantos golpes de lanças y de espadas que le hizieron muchas llagas. E vn dózel suyo que lo vio que estaua en tá grãde peligro fue a llamar a algũos caualleros de los suyos, que le viniesen ayudar. Y como lo oyeron fueron alla más de quarenta caualleros, y començaron de ferir por medio de los que hallaron delante de si, que mas de treynta caualleros cayeron a tierra, y nunca cesaron hasta que llegaron vna vez do era el infante y hallaronlo cõ mas de quinze llagas. Empero no es cosa que contar vos pudiesse el esfuerço. Y Muça que vio que esta ayuda le era venida al infante pesole mucho, y tomo mas de dozientos caualleros, y ponen las espuelas a sus caualleros tan duramente, que mas de veynte dellos derribaron. Y como el infante estaua muy llagado no podia caualgar. E assi a pie peleaua de tal manera que no osauan llegar a el assi como se llegauan a los otros. Y los caualleros que estauan a pie fueron prestamente do estaua el infante, y danle tantos de golpes que dieron con el en tierra. Y vn cauallero suyo que estaua a pie que vio que lo auian derribado, vase cõtra los que le estauan de fusõ, y dioles tantos golpes que los hizo quitar de sobre el.

Capit. ccviii. De como murio el infante don Sancho.



Como el infante lo vio conociole, y quiso se leuatar para le aydar y no pudo, y hincó las rodillas ambas en tierra, y daua golpes con su espada a los que alcançaua, y aqui se leuanto vn ruydo grande por toda la gente que fue cosa terrible. Y Muça fue sobre el infante, y con su espada le dio tantos golpes que le hizo dar de rostro, y mas de quinze caualleros cargaron essa ora sobre el que luego le mataron, y cortaron la cabeça a el y a los quarēta caualleros que en su ayuda vinieron, y tomaron la su cabeça, y pusieronla en vna lança grande y sus sobreuistas con ella, y fueronse do la mas gente de los Christianos eran. Y Muça mandó sonar los añafles y atabales, y que todos los moros se juntassen, que pues

ya era muerto el infante que los Christianos no podrian durar en el campo, y assi como ve yã las sobreuistas y la cabeça del infante encima de la lança, desmayauã de tal manera que perdian las fuerças, y fallaciales el coraçon, y los braços afloxauan, que golpe ninguno no podian dar, y como los moros los vian assi enflaquecidos, y desmayados, y que sabian que no auia entre ellos caualleros de quien verguença vuisse, començaron de cargar sobre ellos, y aquejarlos de tal manera y de tantos golpes y los peones, que a essa hora començaron de herir, y los Christianos començaron a retraerse y dexar la plaça. Y aqui se dexã yr derramados por el campo mas de mil y quinientos caualleros Christianos de los que vinieron con don Enrique, y van a herir por los del infante que a mal de su grado les hizieron boluer espaldas. E como vna vez començaron de huyr no vuo quiẽ poder vuisse de los tornar, y cada vno yua por do mejor podia, y los moros tras ellos matando a su voluntad: empero sabed que tan cansados estauan los caualleros de los Christianos que no podian huyr, y a penas escaparon seys mil caualleros que todos los otros fueron muertos, y los peones lo passaron mal, empero como vieron que la noche era cerca, juntaronse todos, y alli estuieron hasta q̄ fue escuro, y los moros q̄ entendieron que ya no se conocrian arredraronse dellos, y tornaronse al campo, y alli hizieron venir algunas tiendas, y armaron las vn poco a fuerade entre los muertos, y holgarõ toda essa noche muy alegres, y los peones christianos partieron todos juntos, y fueronse essa noche como mejor pudieron, empero mas murieron de treynta mil dellos.

Cap. ccxi. De como Muça y

Tarifrobaron el campo despues q̄ vencieron la batalla.



Como el alua vino Muça y Tarif fueron al campo, y hizieron coger todo el despojo, y no hallarõ ende otra cosa sinõ cau-

llos y algunas armas y guarniciones muy

may ricas de los grandes señores que en de murieron. Y todo esto hecho fueron contar los caualleros muertos de los moros e de mujeres, y enterraronlos muy honoradamente, y assi mismo enterraron a Enrique, y algunos de los suyos, y dixerõ sobre ellos muchas oraciones, y agradecieron mucho a Dios el bien que les auia hecho en vencer tan buenas gētes y fuertes, y mandaron saber que tantos de los suyos fallecieran, y hallaron ciertamente que de caualleros moros murieron veynte y cinco mil, y de los Christianos mas de treynta mil. Y como el despojo vieron robado Muça hizo venir delante si algunos de los peones aquellos que entendio que mejor sabrian caualgar y traer armas, y diolos caualleros y armas a mas de quinze mil, assi de los suyos que eran muertos, como del robo de los christianos, y desta guisa hizo mas de treynta mil caualleros de vnos y otros, y embio luego su mandado al Conde don Iulian de la gracia que Dios le auia dado de matar tanta buena cavalleria, y embiole a rogar que viniesse el y traxesse toda su gente, y que entrarian por España quanto mas pudieffen, y que en ninguna manera se tardasse, ca Muça bien se pensaua que no hallaria mas batalla, pues que el infante era muerto. E la hora que el Cõde don Iuliã lo supo hizo muchas alegrias y dio gracias a Dios de como via comienzo de vengar su coraçon. Y junto toda su gente, y llego veynte mil caualleros todos Christianos, y muy bien guarnidos, y començaron passar la mar a su voluntad, y embio vn mēfagero a Burgalem Miramolin a hazerle saber como muça venciera a los Christianos, y matara muchos, y que auia perdido mucha gente, y que era menester que le socorriesse con los mejores caualleros de su tierra si ha España que ria auer en su poder. Y algunos de los moros que vinieron en España se tornauan a su tierra, y lleuauan mucho despojo y grandes riquezas, y como los vian que en España lo ganaran codiciauan venir grandes y pequeños en ayuda de Muça.

Capit. ccx. De como el Miramamolin embio portoda su tierra por gentes para las embiar a Muça.



L Miramamolin que supo todo lo q̄ a Muça acõteció, y que le embiaua a demandar gente embio luego portoda la tierra, q̄ sopena de los cuerpos q̄ al no hiziesen sino venir do el fuesse. Y como sonauan las nueuas de la conquista de España venian muchos mas delos q̄ llaman y grãdes hombres, que ende vinieron seys reyes que tenian todos tierra del Miramamolin, y auian sus soldadas del, y muchos almirantes de la Tartaria, y de la Turquía: y fueron juntos mas de quatro mil caualleros. Y luego le fue mandado que se viniessen derechamente a Ceuta: y embiarõ para passar en España mas de cien naos grandes y pequeñas, y passaron bien quinze mil caualleros, y assi como tornauan a passar otros tantos leuantose vn viento fuerte y tal que hizo dar en tierra todas las naos, y fustas y murieron ende mas de xv. mil caualleros que vno no escapo, y cõ esto huieron de estar las gentes en Ceuta hasta q̄ vniçrõ fustas en que passar empero sabed quel cõde don Julian y Muça cõ los q̄ passaron del Miramamolin q̄ tenian mas de .l. mil caualleros y bien armados y peones muchos y robauan y destruyan toda la tierra, y no auia quien se lo cõtradiesse, y assi mismo dela tierra del cõde don Julian auia todo lo que les era menester. Hora dexemos los estar, y tornemos a cõtar lo que se hizo despues dela muerte del infante y de los suyos.

Ca. ccxi. De como Alançuri salio de la batalla, y como dio por escrito todo lo q̄ en ella se hizo: y como murio.

Dize Alançuri a quien el rey mandó venir cõ el infante don Sancho para poner por escrito todo lo q̄ se hiziesse q̄ el anduuo todo el dia cõ el infante q̄ del no se partio, hasta q̄ lo vido muerto: y el salio dela batalla con muchas llagas grãdes y pequeñas,

y fuesse como mejor pudo a Seuilla, y otro dia en la mañana llego alla. E hizo venir delante si vn buen hombre de religion que ende auia: y confesiosse a el, y diole por escrito todo el fecho del infante como oydo lo auedes, y rogole que secretamente lo diesse a su hermano Eleastras, y quel rey dello no supiesse parte. ca assi le lo mãdara y tomole juramento que lo haria assi. Y como lo assi huuo hecho comulgo, y murio otro dia. Y el buen hombre se fue a Toledo do el rey era, y demandó por Elestras, y como se lo mostraron tomole juramento de la manera que Alançuri le mãdo: y el juramento tomado diole el escrito de todos los hechos. Y quando lo leyó y lo entendio todo como passara, nõ es cosa viua que tal dolor mostrasse de la gran desabentura del infante y de los suyos: empero no lo quiso demostrar al rey.

Cap. ccxxii. De como el Rey don Rodrigo supo las nueuas de la muerte del infante don Sancho.



Leastras dize, que el rey estando oyendo missa, le vinieron nueuas quel infante don Sancho era muerto en la batalla y todos los que con el fueron. Y assi como lo oyo que echo mano de sus cabellos, y de la barba y començo de se los messar todos, y echarse mano de la cara y rascarsela, y darse cabeçadas en la silla en que estaua delante todos, y dezia. O señor Dios verdadero hijo de la Virgen señora santa Maria, y como consientes que la tu yra véga sobre mi, y me destruya y me abaxe de la honra que me diste, que te place que yo vea morir el espejo de caualleria de todo el mundo, y dezia assi mesmo: o rey captiuo y malauenturado que haras viejo mezuino sin placer ninguno la hora que no veras contigo en la batalla al infante don Sancho tu sobrino: el qual era todo tu esfuerzo y escudo de azero, que te defendia la honra, y la vida deste mundo: ay el mi buen sobrino ya al mudo no puede venir mejor cauallero q̄ vos erades, ardid esforçado, fuerte y mesurado mas q̄ cauallero.

nunca fue, y nunca bondad fue en persona de Adam aca que se acostaste a la que Dios en vos puso. E vos seruiades a Dios, y honraades al mundo y nunca vos pudieron entéder que vuestro cuerpo llegasse a muger, ni a cosa defaguifada que vos hiziefledes a grande ni a pequeño, no sienta quien vida buena en seruicio de Dios semejate que la vuestra hiziesse, y vos me herades leal amigo y verdadero, y tal que yo vos tenia en mi coraçon por hijo y no por sobrino: y señor Dios pues sabeys bié los bienes que en este hombre auia, como lo olvidaste: y le falleciste en tal hora que de tal manera muriesse, y yo quedasse solo y sin bien ninguno, que yo ya no se quié se duela de mi honra, ni de mi vida pues perdi el mi braço derecho. Y señor yo se bien que el mi bué sobrino no murio por sus merecimientos: mas que tu consentiste que fuesse martyrizado por los mis pecados, yo deuia ser aquel que todas estas penas merecia recibir, y mi persona martyrizada, y no el que era para viuir en este mundo por la bondad que en el pusiste: ca yo bien veo que pues el assi murio, que la mi muerte muy cerca es, y el mi gran abaxamiento que ya se comiença. Y señor si a ti pluguiera el viejo malauenturado fuera para morir, y no el que tanta mēgua hara por el mūdo: mas tu quisiste llevar para ti aquel que tu cōpañia merece tener, y quitarle dela triste vida, que yo cuydo cuytado mezquino q̄ he de auer: y lloraua y mal dezia su vētura, y la ora en q̄ fuera nacido, y muchos buenos caualleros q̄ ende estauan auian grā dolor en sus coraçones de lo q̄ al rey veyā hazer, mas no vuo ay ninguno q̄ le ofasse dezir que le estaua mal el duelo q̄ hazia, q̄ le auia mucho miedo quando le veyā sañudo: empero tales vuo ende q̄ le dixerō: señor lo q̄ auays de hazer es q̄ busqueys manera como vēgueys v̄ra sangre, y vuestros vassallos, y seria mejor de lo hazer assi, q̄ no los duelos y lloros q̄ te neys. E como el rey entendio lo q̄ le dixerō mando hazer cartas aliende de las que hecho auia, que no quedasse hōbre q̄ armar pudiesse tomar q̄ luego sopena d̄ traycion fuesen cō el en Toledo, y q̄ no q̄dasse

cauallero ninguno por toda España q̄ todos no los traxessen. E abrio sus thesoros: quantos auia, y que los repartiessen sus tesoreros por las gētes que lo huuiessen menester. E assi mesmo mando a todos los Arçobispos, y abades q̄ no quedasse ninguno. Y desta guisa vinieron tantas gentes que dudo lo podriades creer: mas todos ellos erā desarmados y desguarnidos de las cosas que para batalla eran menester. O rey don Rodrigo: puedes ver si fue bueno el consejo que de solo vno creyste, y menospreciaste a todos los tuyos y agora querrias poner remedio y no puedes por tu mala ordenança y ligereza de coraçon eres caydo en mal en que agora te vees. Y aquel por quien tu dexaste todos los tuyos como te vees yr de mal en peor, y te es mas contrario que todos, y por eres destruydo: y por esto dizen quien adelante no cata atras se queda. Dexare agora esto, y contate los grandes señores de los Godos que ha Toledo vinieron. Y assi mesmo todas las otras gentes quantas fueron. Y dezir vos he quales Arçobispos, y Obispos fueron a la batalla que adelante oyreys. El duque de Cantabria que auia nombre Polus traxo consigo tres mil buenos caualleros. Iulianus su hijo traxo seyscientos caualleros. Estelus su hijo traxo trezientos caualleros. Librigis su cormano del Duque traxo consigo dozientos caualleros. Sarus Duque de Burgundia traxo consigo cinco mil caualleros. Su hijo Resistalus traxo mil caualleros. Otro su hijo Fuelestraxo consigo quatrocientos caualleros. Affruendus primo del Duque traxo consigo dozientos caualleros. Arduçaca Duque de Vizcaya, hasta la Gascuña, traxo consigo tres mil caualleros. Chanchuja su hermano traxo quinientos caualleros, Retuxe su sobrino traxo cien caualleros. Fluendus Duque de Cabra traxo dos mil caualleros: Galistas su hermano traxo consigo quinientos caualleros: Tendo Conde de Merida traxo quatro mil caualleros, Recindus su hermano traxo mil caualleros: El Conde Sarus hijo del rey Atanta traxo tres mil caualleros, Abrestes su hermano traxo consigo

mil caualleros. Friso su sobrino traxo quinientos caualleros. Garindo y Galatas ambos hermanos traxeron seyscientos caualleros. Sarokis, y Tarfides hermanos de Polus mil caualleros. Arditus, y Acrasus su hermano treziētos caualleros. Acrasus su hermano dozientos caualleros. Reci. Iustien caualleros. Todos estos erā sobrinos de Polus hijos de sus hermanos. Brestes sobrino de Abin traxo mil caualleros. Tro-yolus su primo de de Abrestes quatrocientos caualleros. Sarus hermano de Trayn de trauestia, mil caualleros. Acrises cormano d' Sacarus traxo mil caualleros. Brestes cormano de Sacarus quinientos caualleros. Tarfiano su sobrino, treziētos caualleros. Exeldus amo de Tomedo mil caualleros. El conde Bambalustres mil caualleros, el Arçobispo d' Merida mil caualleros. El Arçobispo de Seuilla seyscientos caualleros. El Obispo don Orpas de Consuegra, hermano de la Condesa Frandina, seyscientos caualleros. El Arçobispo de Toledo mil y quinientos caualleros. Veynte Obispos de España, q̄ en de vinieron truxeron tres mil caualleros. Las ciudades, y villas de España embiaron diez mil caualleros. Y de su casa del rey don Rodrigo, y de sus vassallos vinieron ocho mil caualleros. Seran todos setenta mil y cien caualleros.

Capit. ccxiii. De como el rey don Rodrigo junto toda la gente, que armas pudieron llevar.

En esta manera juto el rey don Rodrigo toda la gente que hallo en España q̄ no quedo ninguno que armas pudiera tomar; q̄ alla no fuesse, y el que tenia cauallo si era hombre viejo, luego se lo tomaban. Y por toda España no hallariades cauallo, ni yegua que seys palmos huuiesse, q̄ no le echassen freno y silla, y alla no fuesse. Y algunos llevauan malos grandes rezios por mengua de cauалlos. Empero cōtado los que eran bien encaualgados passauan de quarenta y cinco mil. Y peo-

nes eran tantos que no los podian contar. Y las mejores armas que los peones auian eran piedras y porras de madero llenas de clauos: y llevauan puertas de las ventanas por escudos: y passauan de mas de treziētos mil peones. Y como estas gentes llegaron a Toledo, y el rey los vido tantos y tan mal armados: vinieronle las lagrimas a los ojos con dolor dellos, y de si mesmo: como la su mal andança se yua llegando. Y partio dende con todos ellos, y mando que ninguno no fuesse offado de andar mas de la jornada que el rey mandasse. Otro si dexo mandamiento por toda España que todos fuesen de tras del, y no se detuuiessen. Y desta manera le vinieron despues que el partio de Toledo antes de doze dias mas de cien mil peones. Y mas de diez mil caualleros: ca tales mandamientos que auia que no offaua ninguno quedar: y anduuo tanto por sus jornadas que llego a Cordoua: y como la vido a ojo: y se acordo como ya otra vez estuuiera en ella con menos gente y mejor armada: y mas a su voluntad, los ojos se le rassarōn de agua: y esto no lo hazia con mengua de coraçon que huuiesse, antes lo hazia conosciendo bien los yerros grandes en que auia caydo, y de las malas andanças que se le yuan llegando: y dixo entre si mesmo. O malo de mi que toda mi esperança he puesto en las glorias mundanales, y no cure de al, sino de seguir mi voluntad no seyendo seguro de la ventura si me ayudaria, o si me seria contraria. E yo me pensaua por mi seso y por los hechos q̄ hazia en señorear a todo el mūdo, y creya que no se podia escusar: hora veo claramēte que a aquellos a quien yo hize y los crey de quāto quisieron hazer me han traydo a este punto en q̄ agora esto ca me veo perdido del grā poder que auia, y abaxado de la hora q̄ tenia, y mi vida en poder de mis enemigos. Señor Dios criador del cielo y de la tierra, como yo me tuuiera por bien auēturado si yo solo huiera de passar esta perdida, y abaxamiento y martyrio. E la cuytada de España quedara en poder del que lo merecia assi a ti, como al mundo, mas tātos son los mis males q̄ no solamen

te a mi mas a toda España han puesto en damnacion y destruymiento. Señor acuerdate de los tuyos y no los oluides. Es te plazze que yo sea aquel que aya pena por todos, pues que por los mis peccados viene este mal. O noble caualleria de España como eres abaxada, ca yo crehia que con treynta mil caualleros mios esperara a todo el mundo y lo cuydaua vencer. E agora tengo sessenta mil, y no soy seguro q̄ aveyn te mil de otros deuo esperar, assi los veo menguados de lo que menester han: empero como quier que auenga por couardia y mengua de coraçon, nunca las gentes me diran que España se cõquistó, ca antes morirá mas de sessenta mil caualleros que de de la demanda me parra, quando mas no pudiere yo recibir la muerte. Y assi como fuere muerto, no veran mis ojos tãto mal, y tanta desuentura como ya es comenzada. O noble linage de los Godos, ya vos ydes abaxando y destruyendo, en hora menguada y mezquina entrastes en España, pues tan ayna auia de auer tan grande destruycion como ya vos viene. O mezquino rey quando tu te vieres en la batalla, y demandares por tu buen sobrino el infante, y oyras dezir no es aqui, ca muerto es, que coraçon ternas para sufrir tan grã dolor como este sera, de oyr tan mala y tan desauenturada respuesta? O rey triste y sin todo bien, quando demandares por el bueno de Tomedo, y te diran que no puede venir que es muerto, que esperança auras de buena andança? O malauenturado rey quando demandares por Sacarus, y Tibres, y Trayn, y Tomedos, y Arcanus, y Arlistas, y Polus, y Almediar, y Almeric, y Agrefes, y Melcar, y todo el otro tu caudal de la noble caualleria que en tu señorío solia auer, y dixeren que todos son muertos, como podras esperar a persona del mundo que contra ti venga? O Rey señalado de todo el mundo y acompañado de mal andança, quando vieres que los tuyos son los que te quitan la tu alteza, y la corona de la cabeza, y te hieren de muchas llagas, y pensaras como eres mereciente de todo, con qual cara querras que te vean las gentes, pues por tus merecimientos te viene tan-

to mal? O rey abilitado y desconsolado de amigos, veras matai los tuyos, y aquellos a quien tu diste la tu espada de regimiento, y no les podras valer, o que maldito fue el dia en que tan desauenturado hombre nacio, ca yo saque de mi el fuego con que toda España sera quemada. ¶ Todas estas palabras yua diziendo el rey el dia que entro en Cordoua que tanta era la desconsolacion que lleuaua, y estuuó en Cordoua quatro dias, y aqui ordeno sus hazes desta guisa. Polus Duque de Cantabria era de edad de cinquenta años y alto de persona y feco, la cara alegre muy amigable a sus gentes, y largo de lo que auia, y nunca fue en guerra que gran honor no le diesse a sí los suyos como los enemigos, y auia dos hijos muy buenos caualleros, y manebos que le parecian bien, al vno dezian Iulianus, y al otro Estilus, y vn su cormano que auia nombre Librius, y trahian consigo quatro mil y cien caualleros, y el rey le dio a cumplimiento de ocho mil caualleros, y mando que ouiesse la delantera. Sarus Duque de Burgundia era hombre espeso y pequeño de persona y buen hombre en armas y sabia mucho de guerra, y era grande caçador, y pagauale de dõnear y contender con dueñas, y auia dos hijos buenos caualleros, al vno dezian Resistalus, y este era muy gracioso cauallero, ca no podia auer en el mundo tanta bondad como en el auia, y era estrañamente ardid y de gran coraçon, y el otro su hijo auia nombre Fruelus, y estrañamente era buen cauallero, aunque era de poca edad, que no auia veynte años, y vino con el Duque vn su primo que llamauan Atruendus estrañamente buen cauallero. A estos dio el rey la segunda batalla con seys mil y seys cientos caualleros que consigo traxeron. Arduçaca Duque de Vizcaya era muy buen cauallero y muy ardid mas auia vna condicion, que bien o mal que a la cabeza tomasse, luego lo queria hazer, o morir sobre ello. Y vino con el vn su hermano que auia nombre Canchuxe buen cauallero a marauilla. Y otro si traxo consigo vn su sobrino hijo de vna su hermana, que auia nombre Retuxe moço y muy ardid, y ouieron

la tercera batalla, y dioles el Rey cumplimiento para cinco mil caualleros. Fruēdus Duque de Cabra cauallero de gran coraçon y muy corajoso mancebo de veynte y seys años, y vino con el Galistus su hermano, y dioles el rey mil y quinientos caualleros para cumplimiento de quatro mil y quinientos que ouiesse la quarta batalla. Tendo Conde de Merida, cauallero bueno y venturoso, y vino con el Recundus su sobrino buen cauallero, y vn su hijo que auia nombre Pandarus, y tenian cinco mil caualleros, ouieron la quinta batalla con ocho mil caualleros, con tres mil q̄ le dio el rey con los suyos. Y el Conde Sarus hijo del rey Aranta y Abristes su hermano, buenos caualleros a marauilla, traxeron consigo estos caualleros a sus sobrinos Frifus y Garindo y Galastas buenos caualleros y de gran coraçon, y ouieron la sexta batalla. Y el Arçobispo de Merida y de Seuilla con ellos con cinco mil y cien caualleros. Sarolus y Tarsides hermanos de Polus con todo el linage suyo que eran muchos buenos caualleros, los q̄les ya auen oydo, ouieron la setena batalla, y ouo en ella cinco mil caualleros. El Rey don Rodrigo vuo la octaua batalla, y tomo sus gentes que eran ocho mil caualleros, y tomo para sí a Abrestes sobrino de Abyn y a Troylus su primo, y a Sarus su hermano de Abyn, y a Trifus cormano de Sacarus, y Abristes, y a Tarsianus su sobrino de Sacarus, y a Exeldus su sobrino de Tomedo, y al Conde Bambohus con siete mil caualleros. Y el Rey era el mas esforçado hombre de coraçon que nunca se oyo dezir, y el mas franco de todo lo que podia auer, y preciaua mas cobrar amigos, q̄ no quanto thesoro pudieffe estar en su reyno, hasta el dia que creyo el consejo del traydor del conde don Iulian, ya marauilla era buen cauallero, que al tiempo que el no era rey, no se hallaua cauallero que a la su bondad se yguallasse. y tãto sabed, que sino por estas mal andanças que le vinieron, nunca cauallero al mundo de tales condiciones fue, que nunca a el vino chico ni grande que del se partieffe despagado a culpa suya. De todos los Obispos de España que

ende vinieron, y de los caualleros de las ciudades, hizo otra batalla en que auia ocho mil caualleros. E assi ordeno el Rey nueue batallas de la caualleria que lleuo consigo. Empero ciertamente no auia ende quatro mil caualleros que fuesse armados como lo deuias ser, y desque esto via el reyno es dolor al mundo que el tanto fin tiesse como era este. En estas nueue batallas ouo hasta cinquenta y ocho mil caualleros todos buenos y comunales, y de la otra caualleria que no tenian buenos caualleros. El rey los repartio con quatro batallas que hizo de peones, en cada batalla cien mil caualleros, y dioles buenos hombres por caudillos para que los hiziesse mezclar la batalla quando viesse que era hora. Y desta guisa ordeno su hazienda, que todos dezian, que si armas tuieran que gente estaua alli para conquistar a todo el mundo. Agora me dexare de la ordenança, y dezir vos he de lo que auino en Cordoua al rey don Rodrigo.

Capi. ccxiiii. De como el rey don Rodrigo, mando a Eleastras, q̄ no escriuiesse de los hechos que hizo con la Caua.

Dize Eleastras que como el tenia escripto en su libro todas las cosas passadas desde que el rey don Rodrigo ouo el regimiento hasta essa hora, y de la muerte del infante don Sancho por aquella manera que auedes oydo que su hermano Alanzui le embio, al rey vino en voluntad de ver todo lo que hasta ende acacciera. Y esto hazia el porq̄ la hora que el viesse que auia sido tan rico y tã poderoso de buenos caualleros, y muchos: los quales eran ya muertos todos, y agora se viesse assi menguado dellos en la hora qual nunca tanto los ouo menester que su coraçon seria mas atormentado y aborreceria esta vil vida deste mundo fallcedero, y que se sentiera toda via por mas culpado a Dios, mādole que en todas maneras el le embiasse luego por el libro, ca el lo queria ver y dezirle algunas cosas q̄

el no sabia, y todo esto hazia el rey por poner en el libro o qual fuera la causa verdadera por que el Conde don Julian viniera contra el, y el comienço de España ser destruyda por que vino: ca esta fazon Eleastras ni hombre del mundo no sabia parte ni mandado que el rey ouiesse yazido con la Caua, y los que con el vinieron, y aun de stos no otros sino los mayores que en el consejo erã, Y jamás a persona ninguna no lo descubrieron hasta que el mundo todo lo supo por este modo, ca el rey no sabia como le auerria de la batalla, y queria dexar sabiduria a las gentes del peccado y culpa en que cayó contra Dios. Y Eleastras que tenia ya puesto en el libro la batalla del infante, y el sueño que soñara no se le queria mostrar, por que el rey no viesse lo que contra el hablaua, y dixole, Señor yre: ca lo tengo en tal lugar que otro ningūo no lo puede traer sino yo: y el hazialo con intención de quitar el sueño del infante del libro. Y como el era de brauo coraçon y luego que ria que se hiziesen las cosas como el mandaua, dixole que en todas guisas lo hiziesse luego traer a vn su hijo, que estaua dentro en la camara del rey, y que el estuuiesse quedo ende. Eleastras con miedo que vno del rey que toda via estaua triste, no pudo hazer otra cosa sino q̄ embio luego por él. Y de tanto sean ciertos quantos saber lo querran, que desde este dia que el rey supo la muerte del infante, hasta la hora de su finamiento, nunca fue pequeño ni grande que le ia cara le viesse de la manera que la folia auer, antes la tenia toda turbada, como aquel que le pesaua de tanto biuir por las malas andanças que le vinieron, ni jamás nunca quiso ver cosas de plazer, ni hablar tan solamente palabras alegres, ni las oyr, ni nunca jamás le vieron reyr. Y así como vino el libro el rey lo tomo y leyo por todo lo que mas le plazia, y quando llego a la batalla del infante no vos podria hombre contar el llorar que el hazia, y yendo así leyendo la batalla llego al vestiglo, y entendio lo que le hiziera hazer, y messa las baruas que en ellas no dexaua pelo. E como vio lo q̄ le dixera que otro dia auia de morir, y q̄ por esto no escusara el infan-

te de hazer su batalla, aquella hora se dexa ua caer en tierra, y hazia cosas estrañas, y nunca dexo de leerlo hasta la fin, y así como ouo leydo todo el sueño dexo se caer a mortecido que mas de media hora estubo que no podia recordar, y quando recordo dixo. Bendito seas tu señor que consentes que por vn malo tal qual yo lo sean muertos y perdidas tantas gentes, y destruyda toda España. Ca el rey todo el sueño entendio muy bien cada cosa por sí, y dixo, Sean ciertos todos los que adelante vernã q̄ todo lo que yo halle en la casa de Hercules q̄ se ha de cumplir así como el dixo, y todavia llorando de sus ojos que otra cosa no fazia, y como vno hecho su duelo vn gran rato, mando a Eleastras que escriuielle todo lo que acaeciera con la Caua q̄ cosa no fallecio, y que lo pusiesse en el lugar do auedes oydo, y fue hecho así. Y sabed que despues que la tierra se perdio, fue Eleastras a ver al conde tan solamente por saber del toda la razon de los males que por el se hizieron, y demandoselo en gracia que se lo dixesse, y el conde lo hizo a su ruego. Y el lo puso como esta, segun que el conde lo aprendio, y así mesmo de la Caua. Y desta guisa se supieron estas cosas que se hizieron tan escondidas, y ora se muestran tan plazerteras. Y todos los hombres del mundo se deuriã de castigar, por lo q̄ aqui auedes oydo y no hazer cosas q̄ si sabidas son den vergüenza a los q̄ las hazen, q̄ no puede ser q̄ tarde o temprano no se descubran, y despues recibiran dellas los semejantes males.

Capit. ccxv. De la costumbre

que los reyes de España auian de yr ellos a la guerra, y entrauan en batallas.



Ize Eleastras que veyendo en como los males crecian, y la destruycion de los Godos se llegaua, que penso que si los hechos se feneciesen como se començauan que seria marauilla en España auer reyni señor q̄ del linage de los Godos viniesse despues de la muerte del rey don Rodrigo adelante, y por esto cúplia mucho q̄ dexasse memoria de la costumbre que los Reyes Godos auian, y de la ma-

nera que vsauan yr quando hazian algunas batallas, y yuan en guerra. E dize que el rey auia de yr en vna carreta hecha por estraña manera. Las ruedas desta carreta eran hechas de huesos de elephante, y el exo era de fina plata, y el pertigo era de oro fino, y lleuauan la dos caualllos muy grandes y manfos, y de suso dela carreta yua vna tienda tan grande que toda la carreta cubria, y esta era de paño de oro fino, en q̄ yuan todas las grandes conquistas de armas que hasta ende eran passadas, y el pie dela tienda era de oro, y metidas en el muchas piedras de gran precio que echauã de fitanta claridad, que de noche no auian menester lumbre dentro. Y la carreta y los caualllos lleuauan las mesmas guarniciones que el rey lleuaua, y estas guarniciones llenas de aljofar lo mayor que hallado fuesse, y en medio de la carreta, vna silla arimada al pie de la tienda, y esta silla era de gran precio que no se podia sumar el su valor, tantas erã las piedras que en ella estauan, y era hecha tan sotilmente, y de tal obra que los que la vian se marauillauan. Y en la cadera yua el rey assentado tan alto q̄ no auia pequeño ni grande en la hueste q̄ no lo viesse, si verlo queria. Y desta manera auia de yr el rey, y en derredor dela carreta auian de yr mil caualleros que fuesen armados caualleros por la mano del Rey, y todos armados. Y el dia de la batalla auia de estar a pie al pie de la carreta en derredor. Y todos hazian pleyto omenaje al rey de no se partir de alli en ninguna manera, y que antes recibirian la muerte que de alli se fuesen, y el Rey tenia su corona en la cabeça, y desta guisa auian de yr todos los reyes Godos que de España fuesen señores, y todos lo vsaron hasta el rey don Rodrigo mas el rey con el gran dolor que tenia en su coraçõ, nõca quiso subir en la carreta, ni aun entro en ella en la batalla. ¶ Ora dexare de hablar desta carreta, y tornare al Rey don Rodrigo como se partio de Cordoua, y se fue donde el Conde don Julian y los moros son. E dire de como los moros se ordenaron, y de lo que hizieron antes que el rey fuesse do ellos eran.

Capi. ccxvi. De como el Conde don Julian tenia muchas espías con el rey.



¶ Ssi como el Conde era de grã seso y hombre muy sabidor de guerra, no pensaua en otra cosa sino en la destiuyciõ del rey don Rodrigo, y toda via tenia con el rey tantas cosas que de cada dia sabia sus hechos de la guisa que los el rey hazia. E otro si el Obispo don Orpas de Consuegra su cuñado hermano de su muger que yua con el rey y sabia de la gran trayción, y era cõsintiente en ella, no se ordenaua cosa que tanto no le embiaua a dezir. Y por esta guisa los supieron toda su ordenança del rey, y las gentes que lleuaua, y como yuan guardados, y bien que ellos no se cuydauã que tanto poder traxesse, empero aunque eran muchos no los preciauan nada, por la grã mengua de armas que en ellos auia. Y ordenaron sus hazes por esta guisa. Muslema rey de Alarcon y de Gigar, ouo la delante ra con ochõ mil caualleros Barbaros, y este rey era vassallo de Miramamolín, y nõ auia aun treynta años, y a marauilla era buẽ cauallero, y todos estos caualleros biẽ armados. Homar rey de Cetiles vassallo del Miramamolín vuo la segunda batalla, con seys mil caualleros, y este Homar era el mas brauo hombre del mundo, y grande de cuerpo y crespo y muy buen cauallero. Azemor rey d̄ Maqueça, vuo la tercera batalla con siete mil caualleros, y estos todos trayan ballestas y arcos Turquies, y eran buenos caualleros y vsados de guerra. Abalagis almirãte de Algezer del reyno de Tremecen, y era pariente del Miramamolín, y mançebõ de gran fuerça, vuo la quarta batalla con seys mil caualleros. Todomir almirante de Magazan, y Burgalem almirante de Abedix, y Abeniacob almirante de Azarzel vueron la quinta batalla cõ siete mil caualleros todos alarabes, y todos vsados de guerra, y estos almirãtes erã hombres muy esforçados. Tarif vuo la sexta batalla cõ .x. mil caualleros los mejores d̄ los alarabes ca muchas batallas vécierõ, este Tarif y los suyos, y fue muy vëturoso en la

conquista de España. Brancarte y Orpas
 uieron la setena batalla con seys mil ca-
 ualleros christianos todos de España, y es-
 taúan bien armados, y bien encaualga-
 dos, y a marauilla eran brauos y sufrido-
 res de armas. El conde don Iulian ouo la
 octaua batalla con diez mil caualleros to-
 dos Españoles, y vassallos y criados suyos
 christianos, que mucho eran buenos cau-
 alleros, y gran daño fue aquel en pensar de
 ayudar a los moros, y destruyr a sus parie-
 tes y amigos, ya su señor. Muça ouo la no-
 uena batalla con doze mil caualleros de
 Barbaros y de Alarabes todos muy bra-
 uos, y tales que siempre vsaron guerras, y
 ya se auian visto en muchas lides, y hã por
 vsol las batallas. De los peones hizieron
 quatro batallas, que en cada vna auia mas
 de sefenta mil peones bien armados, y mu-
 chos ballesteros. Desta guisa ordenaron
 los moros y el conde don Iulian sus gen-
 tes, y dezir vos he que los christianos del
 Conde eran muchos empero el Cõde dõ
 Iulian les mando quedar en Ceuta, porq̃
 los moros que quedauan en Ceuta para
 passar no hiziesen algun mal. Aora vos
 dire de como començõ la batalla.

Capi. ccxvii. De como el rey
 don Rodrigo embio a dezir a los moros
 que se le diessen a prision.



Lego el rey don Rodrigo a v-
 na legua pequena donde esta-
 uan los moros vn sabado a ho-
 ra de visperas, y como assento
 su real, cmbio luego sus men-
 sageros a los moros, que se rindiessen y e-
 llos lo ruiieron a simpleza. Y respondierõ
 le que ellos no eran venidos alli por se les
 rendir, mas porque su intencion era de ga-
 nar a España, y se a señorear della para si,
 y que en ninguna guisa della no se yriã ha-
 sta vna vegada la auer conquistado, y con
 esta respuesta se tornaron los mensageros
 al rey, y le dixeron todo lo que en los ene-
 migos hallaron. Y como el Rey lo oyo no
 vuo ningun plazer, y donde tenia vn do-
 lor hizo le dos. Y ordeno que otro dia do-
 mingo començassen la batalla, y mando q̃
 dozientos mil peones la començassen, y q̃

fuesen con ellos los que el auia ordenado
 y que serian hasta seys mil caualleros que
 no auian buenos cauállos. E yuan por cau-
 dillos dellos dos caualleros que esse dia ar-
 mo el rey criados suyos, al vno deziã Tar-
 samad, y al otro deziã Abriates, y mado-
 les que supiesen assi mezelarlos que no se
 passasse el dia en balde, y en presencia d los
 que ende estaúan, les dixo el Rey, Ora guar-
 dad que no topedes en floxedad, y no vos
 retraygades de los enemigos, que yo vos
 prometo por el amor que auia a mi sobri-
 no el infante, que todos quantos las espal-
 das bolvierdes, q̃ yo y mis caualleros vos
 matemos mas ayna que no los moros, y si
 vosotros peleades assi como de uedes, yo
 soy cierto que ellos no hã tanto ardimie-
 to que vos puedan sufrir. E ora librades
 a vosotros de muerte, y a vuestros hijos de
 perdicion. E como la mayor parte lo oye-
 ron a vna voz dixeron. Señor antes toma-
 remos la muerte que del campo nos parta-
 mos. y desto sed seguro. Y el rey tomo mu-
 cho plazer, y mando a Sarolus, y a Tarsi-
 des hermanos de Polus, que ouiesen essa
 noche la guarda con su gente, y la de los
 Obispos que eran bien cinco mil caualle-
 ros, y que fuesen con ellos cie mil peones.
 Y como vino la noche las guardas del real
 fueron puestas por los lugares que cõplia.
 E toda la otra gẽte reposo y holgo sin nin-
 gun estoruo.

Ca. ccxyiii. De como los cau-
 dillos de los peones Christianos comen-
 çaron a salir del real.



Si como vio el alua Tarsamad
 y Abriates leuantaronse ellos
 y todas sus gentes, y fueron pue-
 stos por los campos en aquella
 manera que el rey les mando. Y
 el Rey oyo su missa, y como la vuo oydo
 mando mouer toda su gente, y que se fue-
 sen llegando a los moros. E otro si mando
 que ninguno de los caudillos no comen-
 çasse la batalla hasta que el se lo mandasse.
 y todas las hazes por su ordenança mouie-
 ron en buen son, y con grande ardimien-
 to y cubrian todos los campos, y desta ma-
 nera anduieron quatro media legua. Los
 moros

moros como el alua fue clara todos se armaron, y anduieron quanto vn tercio de legua por se arredrar de su real, y como la tierra era llana, vieron se todos a ojo, y en aquella fazon veriades el murmurar de las gentes vnas con otras que no se podiã oyr y estuieron quedos que mas adelante no fueron. Por cierto grande fue el poder de ambas partes que alli se junto.

Capit. ccxix. De como el rey don Rodrigo mando a los peones que començassen la batalla.

Rel Rey don Rodrigo que no via la hora que fuesse en la batalla como vio los moros no dudeys que de yra no queria morir y quebra uale el coraçõ y vinle vna color tan buena a la cara, y turbauan se le los ojos y mas brauos que si fuesse de vn leon, ya penas podia dezir alguna cosa, y mando luego a los peones que fuesse a començar su batalla, y fue luego hecho assi, y fueron se llegando vnos a otros lo mejor que pudierõ y los moros echaron assi mesmos sus peones delante, y estos eran mas de ciento y veynte mil en dos batallas, y yuan bien armados que les valia mucho, y assi como fueron cerca Tarsamad que auia la delantera con los suyos començo de los mezclar y a la mezcla que hizieron lançauan se dardos y factas vnos a otros tan eipessos que al sol quitauau la vista, y començaron vna batalla tan dudosa, que no es hombre al mundo que en ella codiciasse estar, y como los Christianos lleuauau muchas piedras que no auia ninguno que no lleuasse dos ceuaderas llenas de piedras, y lançauan tantas dellas a los enemigos que antes de media hora estava la parua de los muertos entremedias de las batallas, que ya no se podian hazer mal vnos a otros. Y como esto vio Tarsamad mando a los suyos q̄ fuesse adelante, y que los hiziesse arredrar, y que cobrarian las armas de los muertos y los peones por codicia de las armas dieron vn grande alarido, y començarõ a herir tan reziamẽte en los moros, que a mal de su grado los arredraron de la plaça, y alli cobraron muchas armas de los que ya

ziau muertos. Y como esto vieron los moros embiarõ otra batalla en acorro de los suyos, y como venian holgados y bien armados hirieron tan duramente en los christianos que a mal de su grado los hizierõ tornar a tras, y desta llegada hizieron tanto mal los moros en los Christianos, que cosa estraña fue. Abriates que esto vio hizo luego mouer sus peones en ayuda de los de Tarsamad, y començose essa hora vna batalla tan braua y tan bien herida, q̄ en poca de hora se hizo eutremedias vn darue de muertos. Y alli veriades el sufrir de todos quales serian aquellos que yrian adelante, y como los Christianos estauan desarmados morian a montones, y Abriates que esto vio andaua diziendo a grandes vozès por la batalla. No vedes que los moros vos matan con la gran ballesteria y arqueria por quanto no vos juntays con ellos: via adelante y mezclad vos con ellos de tal guisa que la batalla sea herida de porras y de espadas, y assi los vencereys, y començo de poner las espuelas a su cauallo, y metiose entre los moros. Y como los christianos esto vieron dexaron se yr quanto mas pueden tras Abriates, y començose de mezclar la batalla, y herirse a manteniendo vnos a otros, que no es persona al mundo que creer pudiesse la bondad que en todos auia. Y assi se combatian vnos a otros que cada vno auia talante de vècer: y assi lo demostrauan en lo que hazian, o morir, pero aunque los Christianos eran la mitad mas que los moros, no les podiã hazer dexar el cãpo. Y esto les hazia la grã mengua de armas que en ellos auia. Muslema rey de Alarcõ y Gijar que auia la delantera como vio que los moros estauan en tal apretura dexose correr cõ ocho mil caualleros que tenia todos derranchados por el cãpo, y fue a herir a los peones christianos, y de su llegada derribaron mas de diez mil. Y en essa hora los christianos no los podian sufrir, y tornaron a tras hasta el lugar do la batalla auian començado, y hizieron reparo de los muertos y començaron de pelear. Y quando Polus Duque de Cantabria vido que el Rey Muslema esto auia hecho, mouieron el y sus hijos al

xrote de sus cauallos, y assi como fueron
 cerca de los moros pusieron las espuelas lo
 mas rezio que pudicieron, y dieron por la
 caualteria de los moros, y desta vegada ca
 yerō mas de dos mil caualleros por el sue
 lo. Y Iulianus se encontro con vno herma
 no del rey que auia nombre Abirlema, y
 diole con vna lança vn encuentro tal, que
 a pelar suyo dio con el en tierra, y como ca
 yo dixole: Desta vegada España no se con
 quistara por vuestra espada, y metio ma
 no a su espada, y començo de herir, y ha
 zer tan fuertes golpes por do alcançaua q̄
 muchos hazia partir quexosos d̄ si, y el rey
 Muslema que vio al Duque como venia, y
 conociolo en las señales que traya dexose
 yr cōtra el, y diole con vna porra tales tres
 golpes en la cabeça que dio con el en tier
 ra tendido. Y Estilus su hijo que lo vio assi
 caer tomo vna lança, y diole de traues vn
 tal golpe que lo derribo muy lexos del ca
 uallo, y metio mano a su espada y comen
 ço de dar golpes por los que delante de si
 hallaua que no creeria ninguno que hom
 bre de tan poca edad como el era mostra
 se tanto ardimiento de si, y en esta sazón vi
 nieronle mas de cinquenta caualleros en
 ayuda, y tanto hizieron que a pesar de los
 moros caualgo Polus, y Muslema que se
 vio en tierra, y que Estilus lo auia derriba
 do tuuose por menospreciado. y dixo a los
 suyos, que en toda manera cumplia que E
 stilus muriesse a sus manos, y tomo vna lã
 ça bien azerada y anda por la batalla avna
 parte y a otra en busca del que lo auia der
 ribado que gran yra le auia, y en esto los
 moros y los christianos no hazian otra co
 sa sino pelear y derribarse vnos a otros, y
 golpearse con las espadas y con porras, q̄
 si mirar quisieran vieran caer a montones
 vnos aqui y otros alli. Y el Duque como
 vuo recordado andaua por la batalla esfor
 çando los suyos, y haciendo marauillas de
 su persona, y Tarsamad y Abriates castiga
 ua a los peones que toda via fuesen al co
 stado de los caualleros. Y Iulianus su hijo
 del Duque andaua por la batalla, y alla do
 via las mayores priessas luego lo auian en
 ayuda los suyos. Y no sientio cauallero que
 a essa sazón mejor lo hiziesse que el lo ha

zia ca en cada lugar lo hallauan y vnos y o
 tros, y aquella quien alcançaua golpe a su
 voluntad no se yua riendo dende, y Estilus
 no auia su ygnal, ca su ardimiento del mo
 straua mas que el pelear de diez caualleros
 Y yendo por la batalla adelante vio vn su
 primo cormano del rey que auia muerto a
 Olorius su tio y el y otros quatro con ra
 uia que vuo tomo vna lança corta y rezia,
 y puso las espuelas a su cauallo, y fue a dar
 a Yuçaf cormano del rey por medio de los
 pechos que armadura que tuuiesse no le
 presto cosa ninguna y piernas arriba dio
 con el en tierra, y el rey que essa hora llega
 ua, y vio bien que su primo era muerto, cō
 pesar que vuo fue a Estilus y con el mas de
 treynta caualleros todos juntos, y tantos
 golpes le dieron que lo ouieron de derri
 bar en tierra y alli lo querian matar, y Iu
 lianus su hermano que esto vio, fue alli do
 el estaua con el bien quarenta caualleros.
 Y por lo delibrar començaron la batalla tã
 braua y tan bien herida que no catauē por
 al fino de se matar vnos a otros. Y Estilus
 como vido el socorro que le vino tomo vn
 cauallo que estaua cerca del de vn su caua
 llero y vna lança y caualgo lo mas ayua q̄
 pudo, y fue contra el rey, y diole vn tal gol
 pe por el costado derecho que lo derribo,
 y le hizo vna llaga. Y alli veria des la bata
 lla crecer que los moros venian por lo de
 librar al Rey, y los Christianos llegauā alli
 en ayuda de sus señores de tal guisa que se
 juntaron tantos, que mas de quatro cien
 tos perdieron ay la vida. Como esto vio
 Homar rey de Cetiles dexose venir en aco
 ro de Muslema con seys mil caualleros, y
 hizio tan reziamēte en los christianos que
 les hizo tornar a tras aūque les peso a gran
 parte del campo. Y Homar que vio al Du
 que Polus andar por la batalla esforçando
 los suyos fue a el, y diole con vna lãça que
 lleuaua por entre el escudo y el braço que
 armadura q̄ tuuiesse no le presto cosa nin
 guna, y dio cō el muerto en tierra, y comē
 ço de esforçar los suyos muy abiuadamē
 te. Y como los christianos vieron muerto
 al Duque arredraronse de los moros, y per
 dieron la plaça. Aqui sufrieron mucho Iu
 lianus y Estilus y ambos hermanos soste
 nian

nian gran afan en hazer tornar los christianos. Como estovio Sacruus Duque de Burgundia, y oyo dezir que fue el Duque era muerto con pesar que vuo dexose yr con seys mil caualleros, y seyscientos mas, y fue a topar con los moros tan brauamente, que al juntar fueron quebradas muchas lanças, y muchos escudos derribados y falsadas muchas armaduras, y caydos por el suelo tantos caualleros que duelo era de los ver. Allí oyriades gritos tan doloridos de los heridos, que en mal punto estas negras bodas de la Caua se hizieron que tanto cuestan a España. Y como los Christianos estauã mal armados toda via morian mas que de los moros, y Resistalus hijo del Duque Sarus, con gran saña que lleuaua del Duque que era muerto, y sabia bien que el rey Homar lo auia muerto, demãdo por las señaes que traya para lo conocer, y como se lo dixeron tomo vna lança, y fue contra aquella parte que le dixeron que lo hallaria, y violo que andaua haziendo marauillas por la batalla, ca nunca dio golpe que no matasse, o que no hiziese caer por el suelo, y como lo vio tan grande y tan vigoroso, dixo entre sí: Por cierto si este hombre dura mucho destruycion es de la christiandad, y no se lo pudo sufrir el coraçon, y dio de las espuelas a su cauallo, y el cauallo era fuerte y corredor, y el cauallero bueno, y dio a Homar vn tal encuẽtro por medio de los pechos, que le echo la lança de la otra parte por las espaldas mas de vna grande braça, empero el Rey no cayo, y vino para Resistalus, y diole con vna espada tal golpe que la mitad del escudo lo lleuo, y si mas alcançara mas lleuara. Y Resistalus que sintio el golpe tan brauo penso que no lo auia herido, mas que la lança passara por entre el cuerpo y el braço, y torao sobre el, y diole con vna porra tales tres golpes por la cabeça que lo hizo acostar a la mano yzquierda, y como ya le queria salir el anima del cuerpo de la lança que tenia por medio del, y la fuerça era perdida no se pudo tener y cayo. Y como Resistalus lo vio caer dixole, Alla yras diablo a los infernos, ca los tales como tu no son para al sino para destruyr las gẽtes del

mundo, y puestas en fuerte eres alla hallaras tu par, y començo de herir por vnos y por otros de tan vigorosos golpes que no auia ende tan esforçado que no le hiziesse carrera, y como los moros vieron muerto al Rey Homar hizieron gran duelo por el, y no ouieron esfuerço de mas esperar en la plaça, y boluieron espaldas, y comiençan de huyr, y no es cosa que creer pudiesse las marauillas que Muslema essa hora hizo, que fino por el los moros a rienda suelta huyeran, va se meter en sus batallas. Azemor rey de Maqueneça como vio el mal que yua a los suyos dexose venir a la batalla con siete mil caualleros en ayuda de los suyos, y como todos trayan ballestas y arcos Turquies hirieron en los christianos tan brauamente que los hizieron tornar atras, y por su llegada cobraron los moros. Fruendus hijo del Duque de Burgundia que andaua por la batalla haziendo mucho mal, violo vn su hermano del rey Azemor como hazia mucho daño en los moros, assestole con vn arco, y diole con vna flecha por el costado yzquierdo que se la metio por el cuerpo, y como vido el que era herida mortal, tuessse para el y traouole de tal guisa que nunca tanto pudo hazer Amir Azemor, que del se quitasse, que ambos a dos cayeron muertos, que tantos de golpes le dio Fruendus con vna maça que lleuaua, que al no pudo ser sino morir, y aqui recibieron gran daño los christianos, ca estrañamente mucho los aquexauan los moros que ende vinieron de refresco y peleauã vnos y otros de tal guisa que no hazian sino poblar los campos de muertos que matauan. E ya era hora de nona y los christianos auian lo peor. Y a Fruendus primo del Duque de Burgundia biẽ se mostraua en este dia quiẽ era y quanto valia, que alla do el via que era menester ayuda luego socorria, y nunca del se partian cinquenta caualleros, y por esta razon delibraua muchas priessas, y hazia gran mal en los moros, y asì se mantenian vnos y otros que mas querian morir que boluer espaldas. Asì como Arduçaca Duque de Vizcaya vio los Christianos retraerse con cinco mil caualleros que trahia y con el Chanchuxe su hermano, y

su sobrino Retruxo fué por aquella parte donde estava Azemor rey de Maquença, y del su juntar fueron caydos muchos caualleros que nunca mas se leuantaron, y arredaron tanto a los moros que a mal de su grado les hizieron perder la plaza y gran parte de la tierra. y Arduçaca se hallo con Azemor rey de Maquença, y diole con vna lança por medio del cuerpo y luego cayo alli muerto en el suelo, y fue hecho por el muy gran duelo de los moros. El rey Muslema que lo vido como el Duque lo mato vase entonce contra el Duque, y diole tantos de golpes con vna azcona azerada que le faco el anima. Y esto hizo el con ayuda de mas de veynte caualleros que traxo consigo, y aqui cobraron los moros coraçon, por la muerte del Duque. Y los christianos con todo esto no perdian cosa ninguna de lo suyo que luego vino en aquella parte que el Duque murio Retruxo su sobrino, y hazia cosas estrañas, y queria se dexar morir de pesar, por la muerte del Duque su tio. E ya era hora de visperas dichas que otra cosa no hazian vnos ni otros sino pelear, y matarse de mejor talante que nunca gentes lo hizieron, y bien auian razon de lo hazer. Y el rey don Rodrigo que via la batalla como estava en peso, y que quando vnos perdian que luego en poca de hora cobrauan, embio a dezir a Frivendas duque de Cabra, y al Conde Tendo que con diez mil caualleros que tenian se dexassen luego yr a la batalla, y que antes que los moros fuessen acorridos de los suyos les harian boluer espaldas, y que notardassen como el Duque y el Conde lo supieron como el rey se lo mandaua, sin mas se tardar pusieron espuelas a sus cauallos, y todos derranchados por el campo van sobre los moros. Y como eran muchos caualleros y buenos y los acometieron sin couardia, los moros no pudieron sufrirlos, y queriendo o no boluieron espaldas, y arienda suelta huyeron hasta se meter en peder de las otras batallas, y los christianos matando en ellos de tal guisa que tan solamente de los que fallecieron de este alcance, murieron mas de seys mil caualleros de moros, y peones muy muchos, y ya era noche escura. Y

como los christianos siguieron el alcance, hasta que los moros se recogieron entre los suyos no quisieron mas seguirlos, y mandaron luego a los peones christianos que robassen el campo, y los moros que ya via que era noche escura no curaron mas de la batalla, y ellos se quedaron en su ordenança. Y como los christianos entendieron que el campo seria robado, movieron a su passo en buena ordenança, y tornaró do estava el rey don Rodrigo, que ya avia hecho assentar el real alli do estava, y esta noche ouieron grande trabajo por se aposentar y passaron grã pena los heridos y llagados ca los maestros no sabian dode yr, y como la gente era mucha y la noche escura no via a que parte estauan los heridos, y muchos passaron esta noche hasta otro dia sin se catar.

Capi. ccxx. De como el rey don Rodrigo ouo gran plazer por que los suyos vvieron lo mejor.



Ize Eleastras que el Rey don Rodrigo vuo muy gran consolacion porque los suyos vvieron lo mejor de la batalla deste dia, porque en el robo del campo alcançaron muchas armas. Empero que mucho de mal se le hizo por los buenos caualleros que ende murieron. Y mando que esta noche ouiesse la guarda del real dozientos mil peones: y con esta manera los caualleros se aposentaron como mejor pudieron, y reposaron con grande trabajo, y mucho mayor lo ouieron los que esse dia fueron a la batalla, y en esta noche ordeno el rey que los que esse dia hizieron la batalla que no saliesse alla otro dia siguiente sino que holgassen. Ca los que con el auian holgado harian la batalla otro dia. Y si viesse tal menester que a essa sazón saldrían todos. Y a su pensamiento hizieron cuenta que fallecerian treynta mil peones y ocho mil caualleros. Los moros se tuvieron toda essa noche por muy desconsolados, ca muchos buenos caualleros caualleros perdieron, y hazian cuenta que passauan de diez mil, y de peones mas de quaranta mil, ca en el alcance recibieron tanto daño

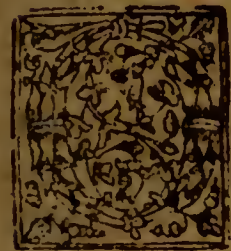
ño que era estraña cosa. Y pusieron guardas en sí, y estuuieron toda aquella noche con poco plazer.

Cap. ccxxi. Como el Rey dō Rodrigo ordeno los que auian de hazer la batalla.



Sí como vino el alua el rey dō Rodrigo mando al Conde Sarus hijo del rey Atanta, que vniessela delantera, y con el yuá cinco mil y cien caualleros, este dia no quiso el rey que los peones fuesen a la batalla, antes mando que los peones assentassen el real y hincassen las tiendas, y adereçassen todo lo que los caualleros vniessen menester, y mando a Sarolus que vniessela segūda batalla, y los Obispos cō el, y la caualleria de las ciudades ouieffen la tercera, y así repartio la gente que este dia auian de hazer la batalla.

Ca. ccxxii. De como los moros ordenaron quantos caualleros hizieffen la batalla y quanta gente.



Os moros ordenaron que salieffen a la batalla los caudillos que ya auian ordenado y que no salieffen alla los que el domingo hizieron la batalla, y ouieron la delátera los tres almirantes, y como vino el alua caualgaron, y con ellos seys mil caualleros, y mouieron contra do estauan los Christianos. Y como Sarus los vio castigo bien los suyos que no quedasse ningūo, y que todos hechos vn tropel dieffen en ellos, y que aū que no quieffen los partiessen por medio y que así los desbaratarian luego. Y pusieron vnos y otros las espuelas a sus caualleros y dexanse correr quanto mas pueden, y dieron se tales encuentros, que mas de tres mil caualleros de ambas partes cayeron por tierra. E Sarus rompio los moros por medio, y passo por ellos, y deste passar murio Abalagis Almirante del Algezer, y matolo Arditus, y como los partieron por medio, boluieron luego sobre ellos, y començose vna braua lid, que muchos bu-

nos caualleros murieron ende Alberius su hermano de Arditus hallo vn sobrino de Abalagie, que auia nombre Amir, y diole vn encuentro de su lança, que lo passo de parte a parte, y dio con el muerto en el suelo, y como los moros yuan a mal, y lo vio Todomir almirante de Abedix, y Aburgalen Almirante de Magazan, y Abenjacob Almirante de Azarzel vinieron en socorro de los suyos, y trahian consigo siete mil caualleros, y a rienda suelta dieron en los christianos, y de su llegada cayeron mas de mil caualleros, y aunque les peso los hizieron arredrar del campo. Y alli veria des hazerse muchas cauallerias, ca los parientes de Polus eran muy buenos caualleros, y hazian cosas estrañas en esta batalla, ca todos yuan con Sarus. Y viendo Abenjacob Almirante de Azarze que Tarsides sobrino de Polus auia muerto delante del muchos buenos caualleros, tomo cōsigo diez caualleros, y fue a el do lo vio andar, y dieronle tantos golpes que le mataron el cauallo, y el salto del en tierra, y metio mano a su espada, y daua cuchilladas por do alcáçaua assi a caballeros como a caualleros que hazia plaça delante de sí, y Recisus su hermano la vettura q̄ lo traxo por alli dōde su hermano estaua en grā priessa cō vna lãça que traya se fue para Auenjacob, y diole tal encuentro q̄ se la echo vna braça de la otra parte y cayo luego muerto y Todomir que esto vio llego luego sobre ambos cō treynta caualleros y tanto poder no ouierō que los no mataffen. Mas tãto sabed que antes que murieffen mataron ellos mas de diez caualleros deffendiēdose, y cierto grã mal fue en morir tales dos caualleros, y Todomir los mato con sus manos a ambos ados despues q̄ ellos no auian defensa, y cortoles las cabeças y embiolas a Muza en presente, y por esto q̄ hizo lo tuuieron por fuerte cauallero. E como los Christianos eran menos que los moros no podiã sufrir y retrayanse. En esta sazon llegaron Sarolus y Tarsides hermanos de Polus: y començarō la batalla tan cruda que fue cosa estraña, y ellos auian embiado con Sarus todos los sobrinos de Polus con dos mill caualleros que quedaron con ellos: y los Arzobispos

con tres mil no mas. No vos podria hom-
 bre contar el bien que de su llegada fue fe-
 cho. ca los Christianos que auian lo peor
 cobraron luego el campo y començaron
 la batalla tan alpera y tan dura, que que-
 riendó, o no embargaron de tal guisa a los
 moros, que no se podian tener que no per-
 diessen la plaça. Y en esta sazón llegaron
 de la parte de los moros Tarif cō diez mil
 caualleros, y de la otra parte de los Chri-
 stianos los Obispos que ende fueron, sal-
 uo don Orpas, que no quiso yr ende dizié-
 do que no se sentia bueno: empero embio
 ende su gente. Y esto porque no lo enten-
 diesse el rey que lo hazia por traycion, y
 la caualleria de las ciudades, que eran to-
 dos ocho mil caualleros, y al juntar que
 hizieron todos, vnos con otros quebra-
 ron muchas lanças, y horadaron ende mu-
 chos escudos y derribaron muchos cau-
 lleros, ca passaron mas de cinco mil los q̄
 esta vegada cayeron en tierra, y començó
 se allí vna batalla tan braua y peligrosa, q̄
 no es hombre al mundo que contar vos lo
 pudiesse, y el que vna vegada caya jamas
 no se leuantaua, ca tan grande era la pries-
 sa, y tantos eran los caualleros que no po-
 dia ser que no muriesen. Y allí se comen-
 çaron los gritos dolorosos, y los arroyos
 de sangre a correr por muchos lugares q̄
 tanta era la sangre que perdian caualleros
 y cauallós que mataban los poluos; Y de-
 sta guisa hazian su batalla, que ningunos
 no mostrauan que auian lo peor, antes se
 esforçauā todos, y Sarus andaua muy bra-
 uo con vna porra grāde haziendo muchas
 buenas cauallerias, y halló delāte sí a Bur-
 galen Almirante de Abedix, y conociolo
 en sus señales q̄ era caudillo, y fue a el y dio
 le tres golpes con vna porra por de suso de
 la cabeça; que dio cō el del cauallo en tier-
 ra. Y no huuo caydo que luego antes que
 recordasse mas de cien caualleros moros,
 y Christianos passaron sobre el, y lo pisa-
 ron de tal manera que luego murió; y vn
 su hermano, que llamauan Abdella Elix y
 vió q̄ Sarus lo mato fue a el por las espal-
 das y diole tal golpe cō vna lança que lue-
 go cayó muerto en tierra, y Frisus su sobri-
 no como vio muerto a su tio tenia vna lan-

ça y fue a dar a Abdalla tal golpe por el co-
 stado yz querido, que cayó luego muerto
 en tierra, y va por la batalla adelante ha-
 ziendo cosas estrañas con yra que auia de
 la muerte de su tio. Y començose en esta
 hora a ferir la batalla tā amenudo que mu-
 chos buenos caualleros murieron, y Tarif
 traya cō sí muchos caualleros de los mejores
 de su caualleria que nunca del se partian,
 y yua por la batalla adelante haziendo tā-
 to de mal q̄ novos lo pedria hombre dezir
 Y Abrestes su hermano de Sarus, y Garin-
 do, y Galafias sobrinó de Polus que esta-
 uan todos tres mirando la batalla así co-
 mo vieron venir a Tarif van cōtra el, y cō
 ellos bienveynte caualleros que con ellos
 estauan, y como eran estrañamente bue-
 nos caualleros derribaron de los de Tarif
 esta vez mas de ocho caualleros, y Abri-
 stes dio vn golpe de vna lança de mano al
 cauallo de Tarif q̄ luego se lo mato, y así
 como cayó fue sobre el por lo matar. Mas
 Tarif era muy ardid cauallero, y auia gran
 de ayuda, y leuantose luego, y tanto Abri-
 stes no pudo hazer que golpe le diese: y
 començose en este lugar la batalla tan pe-
 ligrosa, que en todo el dia no fuera tan bra-
 ua. Ca de ambas las partes recrescia gen-
 te en aquel lugar, y los caualleros eran
 porfiolos, y no querian parti se de allí, si-
 no a su honra. Y tantos fueron venidos en
 esta porfia que mas de quinientos caualle-
 ros murieron ende. Y así lo hazian bien,
 vnos y otros, que no se conocian mejoría
 y en esta hora llegaron Brancarte y Orpas
 con seys mil caualleros Christianos en a-
 yuda de los moros, y dieron por los Chri-
 stianos tan abiuadamente, que aunque les
 pesó huuieró de dexar la plaça; y el rey dō
 Rodrigo que esto vio embio mādara mas
 andar a los doze mil caualleros que dio a
 los peones, por quanto estauan mal enca-
 ualgados y ya auian cobrado muchos ca-
 uallos de la batalla del domingo que fuer-
 sen los ocho mil dellos en ayuda de los su-
 yos, y dioles por caudillo al conde Ban-
 balus y a Exeldus primo de Tomedo que
 tenían quatro mil caualleros, y fueró por
 todos doze mil caualleros, y que otra co-
 sa no hiziesen, sino herir en los Christia-

nos de Brancarte y Orpas y que no curafsen de los moros, y que esto no lo tardafsen: y luego mouieron muy brauos, y tales que muchos bienes seran hechos por su llegada: y como Exeldus queria mucho mal a Brancarte la uentura que lo adereço hallolo delante de si y diole vn tal encuêtro con su lança que se la metio toda por los pechos, y Brancarte como no tenia lança que essa hora la perdio en vn cauallero que mato, no hirio a Exeldus, antes huuo de caer, y como los doze mil caualleros venian a todo correr, passarô sobre el mas de tres mil y murio ende, y tambien lo començaron de hazer estos caualleros Christianos que essa hora llegaron que los moros se sintieron tan embargados que tornaron a tras gran parte, y ya era hora de bisperas, y el rey don Rodrigo caualgo en essa hora con doze mil caualleros, y lleuo consigo mas de cinquenta mil peones. Y mando a los peones que otra cosa no hiziesen sino robar el campo. Y fuesse yendo hazia do estaua el conde dô Iulian por lo detener que no fuesse en ayuda de los q hazian la batalla: y el Conde que lo vio conociolo luego que era el rey. Y dixo a los suyos: ya es tarde y el rey se viene para nosotros no cumple sino el perarlo: y el rey q no lo hazia por otra cosa, sino por lo embargar que no ayudasse a los suyos yua a su passo contra el: y deteniase, y embio a mandar a Fruêdus Duque de cabra y a Têdero conde de Merida, que luego en essa hora hiziesen como el dia de antes lo hauian hecho. Y desque pusiesen los moros en vencimiento, que se juntassen con el: y fue hecho afsi muy ayna. E como Muça esto vio armole y caualgo: y puso se en la plaça: mas tan ayna el no lo pudo hazer que ya el Duque de Cabra, y el Conde Têdero no fuessen juntos con los moros. Y Galistas se hallo con Orpas, y ambos a dos tenian lanças, y dexaronse yr el vno contra el otro que se metieron los hierros, y dos palmos de cada asta por los cuerpos, y cayeron luego muertos: y esta Galistas era hermano del Duque de Cabra. Y como los Christianos malos se vieron menaguados de Brancarte, y de Orpas, y que

los del rey don Rodrigo vinieron todos a la batalla no lo pudieron sufrir y boluieron las espaldas y comiençan de huyr, y todos tras ellos y vanse ha meter por la batallata del conde don Iulian. E alli veria des juntarse todos vnos cõ otros que mas de seys mil caualleros fuerõ por tierra de sta llegada, y ya era noche. E sin duda si mas tres horas durara el dia dubda fuera si los moros no se vencieran a quella hora, para siempre. Empero el Conde los ayudo de tal guisa, que por el no murieron tantos como murieran, si el no los recogiera: y afsi como fue noche escura y no vieron por do pelear quitaron se a fuera vnos de otros en buen son, y a su passo mouieron cada vno para su real. Y el rey don Rodrigo fue ya quanto alegre por el biẽ que los suyos auian auido dos dias auia, y los cinquenta mil peones que el rey embio robaron todo el campo, y matarõ muchos moros que ende hallaron, y traxeron las cabeças de Brancarte, y de Orpas al real: y mas era de dos horas de la noche quando el rey llego. Empero hallaron su real todo bien assentado y cumplimiento de todo lo que auia menester mejor que el dia de antes. Y en este dia fallecieron de los Christianos quatro mil: y de los moros seys mil y afsi mismo de los moros muchos llagados, y de los Christianos. Ora dexemos los estar esta noche como mejor pudierõ en su real, y sus guardas echadas en los lugares que auian de estar. Y tornemos a los moros, y al Conde don Iulian de lo que hizieron.

Capit. ccxxiiii. De como el Conde y Muça huieron gran pesar del vencimiento de sus gentes.



Rande pesar huuo el Conde dô Iulian de como el rey lo auia en gañado porque vna vegada fueren los suyos, y mucho mas le peso por el campo que mando robar. E dezian que ya auian tomado tantas armas destas dos que bien se podrian armar quinze mil caualleros, y que aquella seria causa de su destruycion: y con yra que tenia

no queria ver a ninguno. Y Muça que lo supo vino a el, y dixole que porque auia tanto desplacer, que no curasse que otro dia se podría emendar de todo: mas que pusiesse buen recaudo en su hazienda como les fuesse mejor dende en adelante q̄ hasta ende les havia ydo, y que esto era el mejor feso, y el conde le dixó, que bien lo auian menester, ca el rey y los suyos lo havian tan maltraydos a estos dos dias que gran parte del esfuerço perdian los moros, y aun los suyos tambien. Y agora que nõs fallecẽ tales caualleros, como õy son muertos: y pues que asies, yo quiero mañana auer la delantera, y vos don Muça la segunda: por esta guisa creo que no nõs podran durar. ca mucho auemos buenos caualleros y armados y tales, que en ninguna guisa no se partiran del cãpo, sin ser vencedores, o muertos. Y esto me parece que deuenos hazer; y Muça se otorgo en ello, y asì passaron toda la noche que mucho se sentian en lo que en los dos dias de la batalla perdieron. y como huuieron ordenado lo que otro dia harian pusierõ sus guardas, y reposaron essa noche como mejor pudierõ. hora se caten todos como Chriistianos a que son venidos, que mañana se veran a ojo, y alli se parecera el que mejor coraçon aura en destruyr a sus enemigos.

Capitul. ccxxiii. De como el Rey don Rodrigo ordeno sus hazes para este dia a la batalla, y como mando tomar las armas de los heridos, y las que los peones tomaron.

Lalua bien clara y sin ningun viẽto, ni nublo: todos fueron en pie, y se armaron lo mejor que pudieron: y como el Rey don Rodrigo queria yr esse dia a la batalla: mando a todos los que estauan heridos, que passauan mas de diez mil que todas las armas y buenos caualllos que auian que los diessen a los caualleros, que con el auian de yr a la batalla. Y asì mismo mando a los peones que auian robado el campo ante noche, q̄ diessen todas las armas que en los muertos hallaran. Y fue luego asì todo hecho,

que ninguno no dixo de nõ, y Afriendus duque de Cabra, y al conde Tundero que tomassen las armas que los peones robarian para sus gẽtes, y armaronse de las biẽse y similes caualleros comunalmente, y mandolès que huuiesse la delantera, con diez mil caualleros q̄ tenian: ca en los dos dias passados huuie, õ perdido entre muertos, y heridos bien dos mil caualleros. E asì como se lo huuo mandado ellos cauallaron, y anediaronse del reales contra sus enemigos por los campos que tenian biẽllanos, y el rey cauallgo con doze mil caualleros buenos, y lleuaua la segunda y mando a Iulianus hijo del duque de Cantabria, E a Estilus su hermano que huuiesse la tercera con dos mil caualleros que tenia, y que si viesse que menester fuesse que todos los que armas pudiesse tomar falliesse a la batalla. Y mando a dozientos mil peones que estuuiessen juntos, y que si viesse que les auia menester, que lo socorriesse: y desta guisa ordeno el rey su hazienda. Afriendus duque de Cabra, y Tundero conde de Merida que auia la delantera como vieron quel conde don Iulian auia las primeras heridas, y era ya cerca dellos abaxaron sus lanças, y pusieron las espuelas a sus caualllos, y vanse encontrar tan ardidamente vnos con otros que destas justas fueron caydos muchos caualleros por el suelo, y toradados escudos, y quebradas muchas lanças y falsadas muchas lorigas y fojas que despues quel mudo fue, nunca honibies fueron, ni oyeron que asì tan sin piedad se hiressen gentes, vnas con otras, como estas. Y desta espollonada hizieron gran cosa, deste juntaron mas de quatro mil buenos caualleros que nunca mas se leuataron. Y leuataronse los poluos tan grandes, que los vnos no veyan lo que los otros haziã: y al juntar que hizieron Pandarus hijo del cõde de Tundero hallo delante de si a Ricardo, hijo del rey de Mallorca que venia con el conde don Iulian cauallero muy brauo, y codicioso de la deshonra del Rey don Rodrigo, y dieronse tales encuentros de las lanças, que Ricardo quebró su lança en Pandarus y no le hizo otro mal, y Panda-

rus le dio con toda su fuerza tal golpe por medio de los pechos que armadura que tuuiese no le presto cosa ninguna, y passole todo el cuerpo, y luego cayo ende muerto en tierra: y como los poluos eran tantos arredraronse vnos de otros los mas ayna que pudieron, y juntaronse todos por otra vegada tornar a la batalla. Y en esta sazón veria des salir cauallos sin señores relinchando por los campos, y yr vnos acá, y otros allá que gran cosa fue quanto de mal en esta espolonada se hizo que como todos eran Christianos, y se defamauan mortalmente no catauan por al, sino como se mataren lo mas ayna que pudiesen y como a poca de hora fuerón juntos, y los poluos quitados començaron de yr vnos a otros su passo y allí se hizieron muchas justas. E vn primo de la condesa Frandina que llamauan Garestes justo con Tendo Merida y quebraron en sí a mas de las lanças que otro mal no se hizieron. Y el conde don Iulian que vio que su cuñado no derribara al conde Tendo fue a el de trauesso y diole con su lança tal encuentro que luego cayo en tierra gran cayda, empero no huuo llaga ninguna. Y Pandarus su hijo que vio a su padre en tierra tomo vna lança a vn su donzel, y fue a dar al conde don Iulian por medio de los pechos, q̄ dio con el en tierra y hizole vna llaga sobre la tetilla derecha mas no peligrosa. Y como los del conde don Iulian esto vieron corrieron todos sobre el, y ayudaronle a caualgar con gran afán que mucho se sentia de la llaga: mas como el auia gran corazón no dio cosa por ello, y tomo su espada en la mano y dixo a los suyos q̄ diessen en los enemigos ca luego se vencerian, y como auia muchos buenos caualleros de ambas partes desta vegada fueron hechas tantas justas donde gran loor ganaron algunos y otros murieron. Y començaron esta hora vna braua batalla tan peligrosa q̄ no es persona al mundo, q̄ pudiese pensar q̄ tanta bõdad auia en estos caualleros. Y Afruedus Duq̄ de Cabra como auia perdido su hermano Galistas el dia de antes cõ el gran pesar que auia en su corazón andaua por la batalla haziendo tantas buenas cosas,

que ya se daua a conoçer entre los enemigos que ninguno no le offaua atender. Ca este llegaua a sus contrarios y este los lastimaua, y este los aquexaba de tal guisa, que por su cuerpo solo embargaua a sus enemigos de hazer cosas como no cuydauan que se hiziesen don Simon vn cauallero del conde don Iulian andaua por la batalla y daua tantos de golpes por la batalla, y por do alcançaua a vnos y a otros que hazia tanto de daño, que de aquella parte do el yua no hallaua quien lo esperasse, ca el traya vna gran porra en la mano, y daua con ella tales golpes y tantos, que si mucho viuiera no pudiera ser al sino gran destruycion de los que lo han contra sí. E vio a Pandarus hijo del conde Tendo, y va para el y diole tales tres golpes con la porra por do alcanço que lo hizo desentartar y del dolor caer en tierra. E como esto vio vn cormano de Pandarus que auia nombre Enrique tomo vna lança y fue a don Simon de Trauesso y diole tal golpe con ella que luego cayo muerto en el suelo, y en esta sazón llego el conde don Iulian allí do murio don Simon y vio bien que Enrique lo matara, y fue a el con vna lança corta y gruesa que le dio vn donzel su sobrino que venia con el, y dio con ella a Enrique de toda su fuerza que le metio la mitad del asta en el cuerpo y cayo luego muerto en el suelo. Saco su espada y va a dar a Pandarus por de suso de la cabeça. Y como esta hora se leuantaua de la cayda q̄ don Simon le dieray no auia aun bien tornado en su seso mucho mal sintio, y no huuo poder de le dar el gualardon. Y el conde no curo mas del, y fuesse por la batalla adelante y a vnos cortaua braços y a otros puños y a otros derribaua muertos en el suelo, y dexaua rastro detras de sí de las grandes y marauillosas cauallerias que hazia y no siento cauallero a esta sazón tambien lo hiziesse como el. Y como Tendo conde de Merida se leuanto de la cayda q̄ el conde don Iulian le dio andaua muy brauo y desseo de se hallar con el: y como lo vio que tanto de mal andaua haziendo fue a el cõ su espada en la mano y començó le de dar tantos de golpes por do mejor

alcançauan que cortauan escudos y gânbaxés y todo lo que hallauan de los grandes golpes que se dauan. Y el espada del conde Têndero quebro por el arriaz. Y como se vido sin espada fuesse derecho para el conde dô Iulian, y abraçose con el, y cayeron ambôs a dôs en tierra, y alli veria des correr los vnôs y los otros que en poca de hora fueron alli juntos más de dos mil caualleros, y hizieron los cauallgar aunque no quisieron, y començose essa hora de poblar el campo de muertos y y rroyos de sangre corriêdo por la plaça de tal guisa que al no puede ser sino q el mundo se destruya con tales hechos, y como el rey don Rodrigo vio que los suyos estauan en tal manera. Embio a mandar a Iulianus y a Estilus hijos del Duque de Cantabria que socorriessen a los de aquella batalla. Y luego ellos se dexaron correr con dos mil caualleros que lleuauan consigo derramados por el campo fueron a heír con el conde don Iulian que aunque les pesoles hizieron tornar atrás; esta hora cobraron los del rey don Rodrigo mucho esfuerço, y Muça que vio que el conde don Iulian se retraya con doze mil caualleros, que tenia, dexose yr hasta juntar con el Duque de Cabra, y con el conde Têndero, y de su llegada el por sus manos mató al conde Têndero, y hizo tornar a los Christianos atrás vn gran trecho: y el rey don Rodrigo q esto vio puso las espuelas a su cauallo y todos los suyos con el, y halló delante si al conde don Iulian, y dióle tal golpe con su lança por medio del escudo, que se lo passo todo el braço a bueltas con el, y quebro su lança y hincó el tarçon de la lança metida por el escudo del conde, y dixole don traydor desleal vos codicias mi muerte y destruycion: mas si yo puedo antes yr a des vos al infierno ha hazer enmienda de los males, que començados son que ha España yo aya perdido. Y el conde fue luego socorrido de los suyos, y ayudaronle a cauallgar, y como auia dos llagas yua se le mucha sangre y partiose de la batalla y fue a su tienda. Y en esta fazon se començo vna braua y peligrosa batalla que otra cosa no veria des sino caer vnôs

piernas arriba, y otros de costado, y otros los caualleros sobre ellos que en poca de hora todos los campos, y hazian llenos de muertos. Y el rey don Rodrigo andaua tan brauo por la batalla que no le offauan esperar y no fue hombre al mundo que creer pudiesse las cosas que el esse dia hizo. E halló ante si a Radix Burgalen cormano del Miramolin, y tomó vna lança a vn su donzel y fue a el, y dióle tal encuêtro por medio de los pechos que dio con el muerto en tierra, y sacó su lança del cá el le auia dado por la cara, y fuesse a otro y derribo lo así mesmo, y hazia cosas estrañas. Y nunca del se partieron estos caualleros, Abrestes sobrino de Abin, y Troyolus su primo, y Sarolus su hermano de Abin, y Artizes cormano de Sarolus y Abriate, y Tarsianus sobrino de Sacarus que hazian a tantas buenas cauallerias que do quier que el rey llegaua dexauan los muertos a montones: y desta guisa peleauan moros y Christianos que no conoçian aun quié auia lo mejor. E Muça andaua con doziêtos caualleros que del no se partian y do quier q el yua arredrauá de tal guisa los Christianos que mucho daño hazia. E Iulianus hijo del Duq de Cantabria estaua mirando la batalla y como vio a Muça q tanto mal hazia puso su lança a sobraço y va se para el y vn su hermano q llamauan Radix parose delante del, y Iulianus dióle vn encuêtro de su lanza q lo passo de parte a parte y cayó luego muerto en el suelo. E Muça q estovio va se para Iulianus y dióle con vna lança q tenia, q le passo el escudo y el gânbax: mas no le pudo pasar la loriga q era buena ya esta hora le dieron tantos de golpes vnôs y otros que le mataron el cauallo, y como cayó en tierra fue luego levantado en pie y abraço su escudo y metió mano a su espada y començo de dar golpes a vna parte, y a otra, que hazia arredrar de si ha todos. Y en esta fazon llegó el rey don Rodrigo, con todos los que le aguardauan que del no se partian y passauan de veynte y cinco caualleros, y como vio Iulianus y Estilus que miró do el rey estaua, y que tenia pocos caualleros consigo tomó quarenta caualleros de lo

suyos y fue en ayuda del rey, y començose
 aqui vna lid tan peligrosa que tal hasta
 ende no se hizo y las gentes crecian de ca-
 da parte en ayuda de los suyos, y comba-
 ianse de tal guisa que antes de media ho-
 ra murieron ende mas de cien caualleros,
 y fueron ay muertos Abristes sobrino de
 Abin, y Troyolus su primo, Tarfianus so-
 brino de Sacarus y Iulianus se fueron de
 la batalla mal heridos por la mucha san-
 gre que perdian. E de los moros murierõ
 ende Abderamen cormano de Muça, y
 Abdalla sobrino de Tarif, y Yuça hijo de
 Muça, y vn Almirante que dezian Amir
 Gormen. E otra cosa no hazian sino com-
 batirse vnos y otros que mal dia fue aquel
 para todos que assi se matauan tan sin pie-
 dad. Y como esto vio Muslemarey de A-
 rcon y de Guisar con cinco mil caualle-
 ros que tenia fue a dar sobre los Christia-
 nos y por su llegada del fueron arredrados
 del campo ya quanto. Y como el rey don
 Rodrigo vio que los suyos se tirauã atrás
 no es hombre al mundo que dezir vos pu-
 dicisse la yra que tenia, y dexose yr por la
 batalla adelante, y començo de conor-
 tar los suyos, y vio delante si a Muslema: y
 assi como lo vio, tomo vna lança a vn dõ
 del suyo y dexose yr a el, y yuan toda via
 atrás el que nunca se partian de su compa-
 ñia por cosa que viniesse mas de veynte
 caualleros. Y el rey don Rodrigo hirio al
 rey Muslema por medio de los pechos, q̄
 e echo la lança dela otra parte a las espal-
 das mas de vn abraça, y cayo luego muer-
 to en tierra, y como esto vieron los suyos
 no esperaron mas, y tornaron atrás que
 no curaron de pelear. E aqui començarõ
 los Christianos de se esforçar. ca el con-
 de Bambalus, y Sarus Duque de Burgun-
 dia llegaron essa hora con cinco mil caua-
 leros y hirieron todos en los del conde
 don Iulian, y de su llegada mataron a Ca-
 redo primo del conde, y a Frandalus so-
 brino dela condesa Fradina, y mas de qui-
 nientos otros buenos caualleros, y arre-
 draronlos de tal guisa del campo que los
 hizierõ quitar a fuera mas de dos trechos
 de ballesta. Y mucha buena guarnicion
 tomaron essa hora los Christianos: y co-

mo los moros vieron que los suyos per-
 dian la plaça partieron del real entonces
 vn primo del rey Homar, que llamauan
 Abrayn, y Melec hermano del rey Aze-
 mor, y Abeniacob Almirante de Alçarzel,
 y estos con las gentes de los reyes que e-
 ran muertos, y Tarif con los suyos que e-
 ran por todas mas de quinze mil caualle-
 ros todos derranchados por el campo se
 vienen a la batalla, y fueron por todas par-
 tes, y por su llegada murieron mas de tres
 mil buenos caualleros y començose la ba-
 talla tan braua y tan dudosa que no es hõ-
 bre en el mundo por grande esfuerço que
 huiesse que no la dudasse mucho. Y aun-
 que los Christianos eran buenos caualle-
 ros à marauilla no podian tanto sufrir q̄
 queriendo, o no dexauan la plaça y hora
 veria des quien ha plazer de pelear, o mo-
 rir antes que huir. Y Estilus que vio la mu-
 chedumbre de los enemigos, y que auian
 lo mejor queria se dexar morir de pesar, y
 tomo vna lança, y vasse por la batalla, y
 fue a encontrar con Abrahen primo del
 rey Homar y derribolo luego en tierra
 muerto y Tarif q̄ vio como lo matara cer-
 colo con quarenta caualleros y dieronle
 tantos golpes por todas partes que lo ma-
 taron luego, gran daño fue en morir tan
 buen cauallero que en toda la hueste de
 su edad no lo auia mejor. E fue luego Ta-
 rif sobre el conde Bambalus y matole el
 cauallo y desque lo vido a pie diole tan-
 tos golpes el, y los suyos que no se pudo
 tanto defender que no lo matassen. Y de-
 sta guisa apretauan los moros a los Chri-
 stianos que no auia otra cosa sino mucho
 mal. Y Sarus Duque de Burgundia, y su
 hijo Resistalus con cien caualleros todos
 juntos van de aquella parte donde venia
 Mel hermano del rey Azemor, y Abenya-
 cob Almirante de Zarzel, y como venian
 delante ambos a dos padre, y hijo encon-
 traron los de tal guisa que luego dieron
 con ellos por el suelo muertos, y los que
 yuan con ellos derribaron mas de ochenta
 caualleros de los mejores que venian,
 y desta guisa esforçaron los suyos, de tal
 manera que sino por esto que el Duque y
 su hijo hizieron no offara hombre del mū-

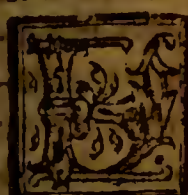
CRONICA DEL REY

do esperar. Y Resistal us hazia cosas estrañas: ca este derribaua a vnos mataua a otros ayudaua a los suyos de tal manera q̄ por el solo cobrauan los Christianos de aquella parte por do elestaua. Y el rey don Rodrigo andaua por la batalla tã brauo que no lo podia ninguno creer ca el antes queria morir que tornar atras, y los suyos que esto veyan no dudauan de recibir la muerre antes que dexar a su señor en el campo y con esto se mantenian lo mejor que podian los Christianos, empero gran daño recibian ca los moros eran mucho mas que los Christianos. Y Sarus hermano de Abin andaua haziendo cosas estrañas hallose con Tarif y hazen su batalla de las espadas que en mal punto Tarifla començara si ayuda no le viniera de mas de treynta caualleros, y dierõ todos juntos sobre el que le hizieron mas de ocho llagas pequeñas y grandes y como se vio cercado de todos vase para Tarif y tiraua del y dale tantos de golpes que le hizo tres llagas: mas eran pequeñas, ca esta ua bien armado de buena loriga, y luego alli fue muerto que grã perdida ha hecho en el rey don Rodrigo. E Atrizes cormano de Sacarus va sobre vn cauallero del conde don Iulian que auia nombre Randalus y era de su linaje y diole cõ vna porra tantos de golpes que luego lo mato. Y Pandarus hijo del Conde Tendero hallo a Muça y va sobre el y dale tales tres golpes cõ su espada por cima de la cabeça, que dio con el del cauallo en tierra. Y sino llegaran essa hora mas de cien caualleros en su ayuda el lo matara alli. Mas como Dios auia ordenado que este conquistasse a España no murio alli ni en otras muchas partes do el estuuo al punto de muerte. Y el rey que vio como tanto de mal yua a los suyos embio a dezir a los del real que bien veyan como todos los moros eran venidos a la batalla, y esto era ya despues de medio dia que viniessen a socorrerle. Y como los Arçobispos y Obispos esto vieron caualgaron essa hora con quatro mil caualleros y vanse ala batalla que la hallaron en mal son y mas de cinco tiros de ballesta eran arredrados los Chri-


stianos del campo, y los moros lo aquexauan tanto que no se podian aconsejar vnos con otros. Porcierto si esta ayuda no les viniera ya se querian vencer los Christianos. Y desta llegada que llegaron murieron quatro Obispos y el Arçobispo de Merida con toda su ayuda no pudieron recobrarlos Christianos, y ya era cerca de bisperas dichas que llegaron los peones nes Christianos, y hizieron mucha ayuda en su llegada: ca los Christianos hizieron sonar las trompas que se arredrallen todos dela batalla y se començassen todos de recoger en vn tropel, y biẽ passo media hora antes que todos se quitassen a fuera y los moros que esto vieron llegauãse todos juntos, y herian en los Christianos y algunos ballesteros de los peones que ende auia mas de diez mil dieron tantas de saetadas en los moros que los hizieron quitar a fuera y los otros peones de dardos y de piedras dieron vna bien venida en los moros que aunque les peso se arredraron del campo y sin duda mas de quatro mil caualleros eran, y como vieron que los Christianos eran lassos y cansados dexaronse venir en vn tropel contra los Christianos, y començaronle aqui la mas peligrosa batalla que en todo el dia fue, y murieron desta arremetida mas de doze mil peones de los Christianos. Y vino en su ayuda de los Christianos Canchuxe hermano del Duque de Vizcaya cõ tres mil caualleros, y por su llegada fueron embargados los moros ca los peones Christianos cõ esfuerço del hermano del Duque que venia fresco y holgado acometierõ a los moros por vna ladera a mal de su grado los hizieron arredrar. E ya era el sol puesto, y como esto vieron vnos y otros recogieron su gente, y començaron de mouer cada vno para su real. Y este dia huieron los moros lo mejor de la batalla, y murieron de los moros mas de ocho mil caualleros, y de los Christianos bien nueue mil y mas de doze mil peones Christianos. Y los moros robaron el campo: y al rey don Rodrigo le peso muy mucho lo q̄ en este dia se hizo, y sin duda el cõde dõ Iulian y los suyos lo hizierõ en este dia

dia mucho biẽ que sino por el y los suyos el rey don Rodrigo venciera este dia la batalla, y llegaron noche escura al real y no hazian otra cosa sino vnos gemir de las llagas y otros rascarse por los que murieran y otros plañir la triste vida que tenian de yr cada dia a la batalla.


Cap. ccxxv. De como el Rey mostrara la cara alegre porque los suyos huieron lo mejor.

 L rey mando hazer la guarda a cien mil peones esta noche, y mostro este dia la mejor cara que pudo, y como huuo cenãdo leuanto se de la tabla y fue a ver los grãdes caualleros que estauan heridos, y con solaualos lo mejor que podia, y desque los huuo visto fuesse a su tienda y durmio y estuuieron asì toda la noche. Y como vio el alua todos fuerõ en pie, y el rey oyõ missa, y huuo su consejo de lo que harian, y dixerõle los caualleros que con el erã que ordenassen quinze mil caualleros, y ochenta mil peones huiesse en esse dia a la batalla, y q̃ alla no fuesse mas: y que si los moros saliesse tantos que no los pudiesse sufrir que se retraxesse lo mas cueradamente que pudiesse hasta el real, y que asì no podrian recibir tanto daño, y que en tanto holgarian las otras gentes algun poco, y que para otro dia que salieran a la batalla todos: y el rey lo huuo por bien, y mando que fuesse a la batalla, y q̃ huiesse la delantera con ocho mil caualleros Resistalus hijo del Duque de Burgundia. Y la segunda que la huiesse Sarolus, y Tarsides hermanos de Polus, con siete mil caualleros, y mando a Merlena vn cauallero de su casa que fuesse por capitã de los peones, y que tuiesse cargo de los hazer llegar bien do entendiesse que cumplia. Asì ordeno el rey don Rodrigo la batalla del miercoles. Y todos se armarõ y caualgaron muy ayna y pusierõse por esos cãpos en ordenança, y esperauã q̃ los moros saliesse a la batalla. Y ya era passada hora de terciã que moro ni Christiano no no salio del real de los moros para la batalla.

Capit. ccxxvi. De lo que Muça hay el Conde don Iulian acordaron de çazer esta noche.

 Ssi como los moros fueron en su real, cada vno se yua a su tienda y su instancia, y como quier q̃ ellos huieron lo mejor esse dia de la batalla emperõ no cessaua q̃ grãdaño vuiessen recebido, ca mucho se len tian de los grandes hombres q̃ esse dia murieron y de los q̃ estauan heridos y acordarõ si otro dia los Christianos no saliesse a la batalla que ellos no la diesse y q̃ reposarian todos: ca mucho lo auian menester. Y Muça aunq̃ se sentia todo caçado de lo que en la batalla le hizieron caualgo y fue a ver el conde don Iulian que estaua malo de dos heridas y cõtolo todo lo q̃ auia ordenado para el miercoles. Y el cõde dixo q̃ bien hecho seria: mas q̃ lo ternia a marauilla si el rey sufriesse tal, de ver a ojo los enẽnigos y no les dar batalla, y que si el vino, o sano fuesse q̃ no lo dexaria por saber ser vencido. Y d vos a vuestra tienda y reposad, y mañana como viere des que el rey haze asì hazedes. Y Muça se fue a su tienda y reposo essa noche lo mejor que pudo. despues que huuo puesto sus guardas.

Capit. ccxxvii. De como los moros ordenaron su gente los que yrian a la batalla.


 Ssi como vino el alua todos los mayores fueron en su tienda de Muça, y alli ordenaron quales yrian a la batalla que ya veyan que los Christianos començauan salir del real. Y ordenaron dos batallas en que huuo treze mil caualleros. Y erã los nueue mil moros, y los quatro mil Christianos del cõde dõ Iuliã, y fuerõ por capitanes dellos vn tio del cõde don Iuliã q̃ llamauã Ricaredo buen cauallero, y vn primo del rey Azemõr q̃ llamauan Amir Burgalen, y dierõles quarẽta mil peones, y mandaronles que si sufrir no les pudiesse que se retraxesse al real que mejor se

ria que no que hauiessen de salir allí todos en su socorro y fueron todos armados: y puestos en la plaza. E ya era el sol alto quando la batalla se comenzó que bien era hora de Medio día, y comenzaron la batalla los peones, y pelearon mas de vna hora aunque los moros eran menos estauan mejor armados, y no morian tantos, y por esto sufrían mejor las afrentas. E como Murleña vio, que los moros tanto durauan comenzó de maltratar a los Christianos, y dezirles que claramente veían que eran dos tantos que los moros; y que no los podían echar del campo, y que le marauillua si el Reyno se lo demandasse. E como esto oyeron dieron muy gran priessa, y con yra dellos todos juntos dieron muy grandes alaridos, y fueronse llegando muy sin miedo a los moros dando muchas pedradas, y dardadas. Y como los moros eran muchos menos no lo pudieron sufrir y comenzaron de retraerse, y los Christianos los aquejaron que por buenos que ellos eran queriendo o no boluieron espaldas y comenzaron de huir, hasta ponerle entre los suyos, y aquí comenzaron de mouer su batalla Resistalus hijo del Duque de Búrgundia contra los moros. E como fue cerca dellos soltaron las riendas y baten las piernas a los cauallos, y a todo correr van sobre Ricaredo, y tal arremetida dieron que se mezclaron todos y cayeron muy muchos dellos los vnos de heridas y otros del topar de los cauallos y muchos cauallos sin señores salieron de la batalla. Y a esta sazón oyriades ruydo de los golpes y que se dauan que en el real no se podían oír vnos a otros, y también se combatían que estraña cosa era. E como Resistalus era hombre de gran corazón esforçaua a los suyos y maltraya a los enemigos que por el solo se hazían muchas buenas cauallerías, y Ricaredo no se daua vagar antes andaua por la batalla socorriendo los suyos que gran daño recibían de los Christianos; y como esto vieron Sarolus, y Tarfides su hermano con la gente que tenían dieron por los enemigos, y de llegada derribaron mas de mil caualleros, y a-

cometieron los tan rezio que atri que no quisieron lo hizier en terrar atias. Y como esto vio Amir Burgalen vió en ayuda de los suyos y dio en la batalla de los Christianos que no los dexó yri más adelante, y en esta sazón se comenzó la batalla muy braua y muy cruel, y matauanse vnos a otros de tal guisa que estauan los campos llenos de muertos: y Sarolus, y Tarfides dauan golpes por do alcançauan que sin ninguna duda podedes creer que a marauilla pudieran ser hallados mejores caualleros que ellos, y Amir Burgalen esforçaua los suyos y andaua delante dellos, y como era muy sabidor de guerra y tal que bien conocía su ventaja la hora que el veyá que podría entrar sin gran peligro, y tomaua consigo cien caualleros de los suyos y yua alla do cumplía, y de su llegada morían muchos de sus contrarios, y así como andaua bien guardado y que de los suyos no se quitaua no podía recibir mal ninguno, y dañaua mucho a los contrarios, y así estaua la batalla en peso, que ya era gran día pasado, que no auían lo mejor vnos, ni otros. Y Resistalus que rauiaua, por tanto durar en el campo sus enemigos, y tirose a fuera de la batalla, y comenzó de mirar el punto en que estaua, y vio que si de refresco llegasen tan solamente mil caualleros que diesesen en los enemigos que luego les harían boluer espaldas, y algunas gentes que no peleauan como los todos, y fuerón mas de mil caualleros, y dio por vna ladera en los moros y como llegaron todos holgados, ca no auían peleado en todo el día, y auían grã verguença de lo que Resistalus le dixo de que los vio así estar, y con el esfuerço que el les puso comenzaron la batalla tan de valúdad que no temían muerte ni peligro. Y como los moros esto vieron cuydaron que todos era llegados de refresco, y holgados y desmayaron mucho luego, y quitaronse a fuera, y como Resistalus otra cosa no esperaua sin ver los vna vez vécidos a que los tanto que todos los christianos cobraron ardimiento y hirieron avna boz en ellos que mas no los pudierón sufrir y boluierón espaldas y arrienda suelta huyán que no hazían mención de


de tornar. Y como los peones delos Christianos los vieron huyr no curaron de otra cosa sino robar el campo y matar algunos heridos q̄ ende hallauan, y los caualleros Christianos siguieron el alcance hasta su real, y ya era hora de bisperas dichas y dieron por medio del real, que los moros no curaron ya sino de huyr: y por cierto si en essa hora llegaran veynte mil caualleros de refresco los moros fueran desbaratados del todo, que no oßaran mas atender, mas era cosa que no podia ser. Y como Resitalus, y Sarolus, y Tarsides llegaron al real recogieron su gente, y comenzaron de se bolver al real. y como venian encontrauan peones de moros y matarõ muchos dellos, y desta manera falleciõ de los moros quatro mil caualleros, y mas de quinze mil peones, y de los Christianos murieron mas de tres mil caualleros y diez mil peones, y aqui murieron tres primos de Resitalus, y dos cormanos de Sarolus. Y como llegaron al real el rey los salio a recibir y huuo grande alegria en su coraçon, aunque no lo demostraua, y mucho mayor la huuo quando supo que no falleciera ninguno de los caudillos, y dio muchas gracias a Dios del bien que esse dia le hiziera, y torno a su real con estas gentes, y mando que huuiessen la guarda cinquenta mil peones, y reposaron essa noche lo mejor que pudieron.

Capit. ccxxviii. De como los moros tomaron gran pesar por lo que les acontecio en esta batalla.

 Os moros tomaron gran pesar de lo que les acontecio en esta batalla, y de como estuuieron en punto de se vencer todos, y muchos consejostomauan delõ q̄ harian, y fueron al conde que aun no se leuataua y ende hablaron bien largamēte de como cada dia les yua de mal en peor: y que si esto mucho les durara que todos serian muertos y destruydos que al no podria ser, y que para esto cumplia auer gran seso. Y el conde les dixo. Amigos yo vos dire lo que ende se hara, yo tengo con el rey don Rodrigo muchos parientes de mi mu-

ger y mios, y yo los embiare ha hablar y bien creo que haran alguna cosa delo que a nosotros cumpla, y por tanto vos digo que aunque todos estos que yo me pienso no querian hazer lo que yo les rogare, que esta el Obispo don Orpas mi cuñado hermano de mi muger que querra antes morir que no que yo sea deshonrado, y esta noche yo le embiare vn mensagero, y cuydome que tracta recaudo de esto que yo le embiare a dezir, y hasta auer nuevas dello no sabria agora dezir cosa que a prouechar pudiesse a mi ni a vosotros tan poco. Y pues assi es yd vos y a la mañana venid aqui a mi y yo aure consejo de mi cuñado, y por guisa adobaremos en nuestra hazienda mejor que de otra manera. Y tu vieron lo por bien y tornaronse a sus tiendas y pusieron sus guardas, y reposaron essa noche lo mejor que pudieron, empero con gran cuydado.

Capitul. ccxxix. De como el Conde don Julian embio vn donzel suyo al Obispo don Orpas por consejo.

 Ize Eleastras, que el conde mando venir delante si vn donzel suyo de quien el se fiaua, y hizo salir de la tienda a todos que no quedo ninguno con el sino vn donzel, y dixole tu sabes bien como yo te he criado y te mostre mejor voluntad q̄ a ninguno de quantos en mi casa crie, y pues q̄ mayor volũtad te he grande razon es q̄ yo me fie antes de ti q̄ de ninguno otro, y como yo agora esto en pũto de ser destruydo yo y quãtos aqui conmigo son y el ayũda de todos los mios nunca tãto me fue menester como en esta fazõ. Y alsimeismo requerir a todos mis amigos de ayuda q̄ me hagan porque mis hechos no perezcan, tu yras al real del rey don Rodrigo y yrte has de aquella parte de la sierra, y demandaras por su tienda. Y si alguno te demandare de donde eres diras que eres del Obispo don Orpas que vienes de Cordoua que queda ste ende mal, y que demandas por la tienda del rey don Rodrigo. por q̄ ende te dirã donde posa el Obispo. Y miraras en la tienda del Rey si ende llegares si ay algunos

como estan los caualleros, o si hablan de dar mas batalla, o si estan tristes, o con miedo, o si han esperanza de vècernos a nosotros: y asì como esto huieres hecho yras al Obispo dō Orpas, y delãte de todos los que cō el estuieren llegaras a el, y tomarle has la mano y apretarsela has, y besasela, y dile que quedaste en Cordoua doliẽte, y como vieres tiempo para lo apartar: dile asì Señor estad en lugar que vos pueda dezirlo, porque so venido que ninguno no lo oya, sino vos: y como vieres que el te manda dezir, dile. El conde don Iulian vos saluda mucho, como aquel que vos tiene por hermano, y que sabe que de su deshonra no auedes plazer, embia vos dezir, que el esta mal llagado de dos llagas, y que la vna le ha hecho el rey, y que no se puede levantar de la cama para tomar armas, y para con este mal que le recrece de cada dia segun que las batallas se hazen que ha peligro de perder el cuerpo, y ser vencido el y todos los q̄ son en su ayuda si los hechos se siguen de aqui adelante como hasta aqui: ca tantos son muertos y horidos de su parte, y de los mejores que en gran apretura somos todos y que si batalla no nos demandassen, que no la dariamos. Y dile señor el conde vos demanda consejo de lo que ha de hazer, y vos ruega que le embiedes a dezir todo el ardid del rey y de sus gentes, y de lo que entien den hazer, y que te de luego respuesta: y q̄ le pido yo por mesura que se acuerde de la deshonra que el rey hizo a el, y a mi, y a todo su linage en hazer puta a mi hija, y que agora que es el tiempo de la vengança que no espere para otra cosa, sino para quando el entendiere que se puede hazer y para ojo a lo que te he dichō, y sabe recaudar bien el mensagey no tardes que antes del alua seas aqui, y si topares con las guardas diras que te lleuen a la tienda del rey, y desque alla fueres haras como te he mandado, y como dixo lo que auia de hazer el donzel se partio del y caualgo en vn cauallo, y diose a andar para el real del Rey don Rodrigo, y passo por las guardas que nunca lo sintieron, y metiose en el real y andando por el la ventura lo lleuo a la

tienda del Obispo don Orpas, y como el lo supo de scaualgo luego y entro dentro, y hallo el q̄ obispo se queriaya echar a dormir, y como llego a el, el obispo luego penso que era mensagero del conde, y hizo salir a todos a fuera, y el donzel le conto todo lo que le era mandado que cosa no fallacio, y como el obispo lo huuo entendido dixole. Amigo a mi pesa de como tan mal se comiença estos hechos, y de la buena esperanza que el rey ha, y camino ninguno yo ende no entiendo como le ayudasse, porque el rey fuesse vencido y muerto si no es vno: el qual te dire. Asì es que el rey no por consejo de sus caualleros y por las gentes no ser llegadas por su voluntad el nunca holgaria dia, ni noche hasta que vna vegada el huiesse muerto a todos vosotros y echados de su tierra, o morir sobre ello, y todos los suyos han gran voluntad a ello asì como el rey, y yo que esto veo pesame: ca bien se que no ha pesar al mundo que tanto a mi coraçon llegue como la hora que el rey y sus gentes hanlo mejor, y yo consejo a todos los mayores que no hagan la batalla de todas las gentes que podria ser que ventura les fuesse contraria, y que fuesen vencidos, y que si oy la hazen veynte mil cauallos, y mañana otros tantos que en caso que fuesen vencidos que no lo serian todos, y que desta guisa ellos auran lo mejor, ca todavia les vernia de España grande ayuda lo que a vosotros no vernia, y asì mismo a ellos no seria tan peligroso, y hanlo hecho asì oy: y como vencieron a vosotros tienenle por bien aconsejados, y quieren lo vlar asì, y esto no lo he yo hecho a aquella intencion que yo se lo hize entender, antes lo hize por que ellos son desarmados: y que vn dia yran vnos, y otro dia otros, hasta que todos hagan batalla, y dellos moriran, y los que quedaren como no en armas no puede ser que no sean llagados. E las heridas son de tal manera que mas las siente hombre a los cinco dias, o seys que no la hora que las cobra, y que asì como todos los mas seran llagados, y no podrian tomar armas que seran mejores de vècer. Y toda via esperaua yo mensajero del conde

de para que me demandasse consejo, para que yo le pudiesse embiar a dezir todo esto a que titulo lo he hecho, y pues Dios te ha traydo, no puedo embiarlelo dezir cō otro tambien como contigo, y el conde ha buenos caualleros y todos bien armados, tome dellos de los mejores armados, y assi mismo de los moros cada dia hasta diez, o doze mil peones ballesteros, y cada dia hasta el domingo mantenga la plaza lo mejor que podran, desta guisa mataran muchos de los del rey, y heriran a los que quedaren, y el domingo todos quantos en pie podran estar sean puestos en hazes, y salgan todos a dar batalla, y la hora que yo viere que esta batalla en condiciō con la gente que yo terne que demandar al rey que aya yo vna haz por mi solo: no curare por otra cosa sino por huyr arrienda suelta, y todos los mios con migo, y como yo esto hare no me cuydo que ende auer tan esforçado que esperar quiera, y vosotros en esto ternedes las mientes que lo he de hazer al medio dia, y todos derramados por el campo no quede ninguno que a la batalla no venga: y desta guisa el rey sera vencido, y sus caualleros muertos y destruydos. Y vete agora, y cuentalo todo a tu señor, y dile que en ninguna manera deste consejo no se aparte.

Cap. ccxxx. De como el donzel se partio del Obispo dō Orpas y se toro al real del Conde don Iuan.

L donzel desque huuo entendido todo lo que el Obispo don Orpas le conto partiose del muy sesudamente, y diose a andar su camino que al viso de las lūbres de su real no podia errar el camino y passo por cerca de las guardas, quando fue sentido ya era arredrado dellos, y quando era cerca del alua llego, y conto lo todo al Conde assi como lo auia oydo al Obispo, y el conde tomo grā plazer cō ello, y como fue el dia vino Muça, y Tarif y todos los grandes hōbres de los moros a su tierra, y el conto la respuesta que el Obispo le embio, y todos dixeron que auia dicho como buen hombre: y que deste consejo no se denian par-

tir, y ordenaron luego que esse dia fuesen a la batalla Tarif y vn cauallero Christiano del Conde don Iuan, que auia nombre Pompèus, y este venia de linage de los Cestares, y dieronles diez mil caualleros, los feys mil moros, y quatro mil Christianos, y doze mil ballesteros a pie todos biē armados, y ya era hora de tercia quando ellos començaron a salir del real.

Cap. ccxxxii. De como el Obispo don Orpas dio el consejo al Rey, segū que al Conde se lo embiaua a dezir, y el Rey se otorgo con el.

Como fue venida el alua el rey don Rodrigo embie llamar a todos los mayores de su hueste, y como vinieron a su tienda demandoles consejo de lo que esse dia harian. Y vnos dezian vno, y otros dezian otro. Y como ende estaua el Obispo don Orpas, dixo alto al rey. Señor dezir vos he lo que ende se me entiende, y vos hazed lo que os pareciere, ciertamente sabedes que todas vuestras gentes son desarmadas, y los enemigos bien armados, y si tal batalla queredes dar de toda vña gente a la fuya en vn dia podriades venir en vna desauentura como por el mundo acōtece que fuesseis vencido. Y para escusar todo esto, no veo mejor manera que esta que agora vos dire, que embiede a dar batalla cada dia de doze, o quinze mil caualleros, y peones los que quisiereis, y que continuen de cada dia hazer lo assi, hasta el domingo, y como ellos auran de cada dia batalla, y no sabran de quantos caualleros, toda via estaran armados esperando quando los yredes a buscar: y assi todos estos dias trabajaran. Y como a Dios le plaze que vos lleuedes la honra assi como es razon los vuestros de cada dia lleuaran lo mejor que siempre seran mas que los enemigos. Y como fuere venido el domingo por los muchos daños, que auran recebido, y por la ayuda de la gente que de cada dia vos viene vos podres salir con toda vuestra gente y darles batalla de poder a poder como este otro dia lo haueys hecho y tantos heridos y muertos aua de

llos que pocos vernan a la batalla y así los véceredes a todos, y yo yre en la quarta batalla, y fere caudillo della, y si Dios me haze tanta gracia que al traydor del códe don Iulian yo hallo delante de mi yo le dare con mi hisopo pel agua bendita, qual nunca en su vida tal penso. Y algunos de los que ende eran començaron a reyr: y el rey que era de buena voluntad, y pensaua que ninguno no le hablaua có engaño penso que era buen cósejo el que el Obispo diera, y dixo a los caualleros q̄ ende estauan que mucho auia dicho bien y q̄ así lo hiziesse. En este acuerdo quedo el rey, y mando que huiesse la batalla desse dia Pandarus hijo del conde Tendo, y cinco Obispos: y que lleuasse doze mil caualleros, y treynta mil peones, y luego sonaron las trompas y se fueron armar. Empeio sabed ciertamente que en toda la gente del rey don Rodrigo no auia diez mil ballesteros, que ya eran muertos mas de la mitad dellos y perdidas las ballestas, y de los que quedauan viuos mas estauan llagados de dos mil, y las ballestas que tenian todas flacas, y mal hechas así como cosa que no vinieran a manos de maestros, y por esta mengua de ballesteros venia gran daño a los Christianos. y como era passada hora de tercia los Christianos fueron puestos en sus hazes, y començaron de yrse contra los enemigos.

Capit. ccxxxii. De como los Obispos començaron la quarta batalla con los moros, y de lo que hizieron ambas partes.



Así como fuerō cerca vnos de otros, los Obispos que auia en la delantera con siete mil caualleros a la hora que entendieron que era tiempo batieron espuelas a sus caualllos y van ha herir en Pompeus que auia la delãteta con quatro mil caualleros Christianos todos muy bien armados y como se encontraron derribaronse muchos, y otros se llagaron mortalmente, y otros quebrauan en sí las lanças, y aquí fuerō falsados muchos escudos, y mu-

chas lorigas rotas, y de dos mil caualleros fueron a tierra que nunca mas se leuãtaron, y començaron vna batalla tan peli grosa que no sienta hombre que della no se espantasse, y de juntar que hizieron fuerō muertos dos Obispos, y algunos otros caualleros de bien, y combatianse vnos a otros de tan buena voluntad que sin duda podeys creer que no ay cosa que hombre aya por officio, y lo vse de cada dia q̄ no lo sepa mejor, y no lo haga mas varonil que si de tarde lo comiença. Y esto digo porque todas estas gētes ya auian por vso de hazer batalla de cada dia, y por ende hazian tales cauallerias que dudo se podia creer. Y esforçauanse vnos a otros de la guisa que mejor recebian la muerte q̄ no auer de boluer espaldas. Y así andando por la batalla el Obispo de Cordoua, que dezian don Birolus venia del linage de los godos, y era hijo del buen caballero Estilus primo cormano de Sacarus, como aquel que decendia de la buena sangre, y no le suffria su coraçon de ver los enemigos tã cerca de sí, y no les hazer quanto mal pudiesse. Tomo vna lança corta y bien fuerte, y va contra Põpeus q̄ vio delante de sí, y diole con ella tal encuentro por medio de los pechos que dio con el del cauallo en tierra, y del caer que hizo, el pedaço de la lança que le quedo en el cuerpo se le hincó todo que le passo de la otra parte, y a ojo de todos los suyos murio. Y los suyos que lo vieron ende muerto, y q̄ sus enemigos lo aquexauan y arredraron se a fuera y a quanto, y no curauan de tornar. Y Tarif que esto vio dexole venir quanto mas pudo con seys mil caualleros en socorro de los suyos, y da por la batalla de los Obispos, y por su llegada fueron los Christianos mucho trabajados de tal manera que mas cayeron por el suelo de quinientos buenos caualleros, y queriendo, o no, lo hizieron tornar atras. En esta hora llegaron los ballesteros, y començaron de tirar muchas saetas que en poco espacio hirieron muchas gentes, y muchos caualleros. Y Pandaros que esto vio mando a los peones que en todas maneras se fuesen a juntar con los ballesteros, y que los embar-

embargasé de tal guisa que no pudiesen hazer ayuda ninguna a los caualleros. Y mando a todos los suyos que fuesen a herir en los enemigos así asperamente que los echassen del campo, y dio luego de espaldas a su cauallo, y todos con el que serian cinco mil caualleros, y hirio de tal manera en los enemigos, que de su llegada cayeron mas de mil caualleros de ambas partes, y començose de esforçar la batalla tan peligrosa que no auia hombre que estuiesse en aquel lugar sin dar golpe o lo recibir, y así sin miedo se combatian de ambas partes. que muy amenudo verriades caer los muertos a montones por los campos. Y la batalla estaua en condició que no podia hombre dezir que auia lo mejor: y a esta sazón llegaron los peones de los Christianos, y començaron de herir en los ballesteros tan brauamente que mataron muchos de los moros, mas por vno que matauan morian cinco dellos: así si que en poca de hora y hazian hechos montones dellos por la plaza: y como los peones de los Christianos eran muchos, y auian buen candillo que los esforçaua, y los hazia llegar a los enemigos por se esforçar con el todos a vna boz con grâdes alaridos dexaronse yr contra los moros, y hirieran en ellos toda via siguiendo los hasta que los metieron entre los caualleros: y aqui cobraron quanto de su esfuerço, y començaron de tornar sobre si. Y Tarif que veyá los suyos en punto de ser vencidos va corriendo delâte, y haze muchos golpes que murieron caualleros de gran bondad así ayudaua a los suyos que el solo era la esperança sola, y por lo que el hazia mantenian los moros la batalla. Y los caualleros Christianos que vinieron con Pompeus a la batalla por la mengua de su candillo se sentian por tan mal trechos que con pesar de su muerte no curauan sino de matar a quantos ante si hallauan que ambas partes hazian tanto de mal vnos a otros que en mal punto estas gentes nacieron para auer de sufrir lo que cada dia sufrían, y ellos veyan morir sus padres, y sus hijos, y sus hermanos, y sus amigos: y no se curauan ya dello. ni lo auian por graue

cola. Antes vnos a otros se dezian a esso somos venidos y mas vale morir vna muerte sobre defender lo nuestro que viuir vida aborrida y ser sojuzgados de los enemigos: y desta manera no curauan de al fino de morir o vencer. E ya era bisperas que otra cosa no haziã todos sino pelear muy abiuadamente, y como Tarif andaua por la batalla haziendo grã ayuda a los suyos y mucho daño a los contrarios, y Pandarus que estoveya con gran saña que huuo tomo vna lança buena, y vase para a quella parte donde lo vio y sin mas tardar dexese correr quanto pudo y diole tan gran golpe por medio del adarga que dio con el en tierra, y por cierto si Pandarus tuuiera diez mil caualleros Tarif fuera muerto mas esta hora no estauan con el, sino dos donzeles suyos que le trayan dos lanças, y por esto escapo Tarif. Y otrosi porque a el era dado el poder de la destiuycion de España como adelante fue con otros grandes caualleros de moros que en esta conquista hazen mencion: ca al no podía ser que fuesse, segun las batallas en que el fue donde fueron muertos muchos caualleros y buenos, y mejores que el. E así como fue passada hora de bisperas los moros començaron a esforçarse y fueron al lugar donde cayó Tarif, y ayudaronle, y començaron a dar en Pandarus muy muchos golpes de lanças y de espadas que la no pudo sufrir, y huuo de tornar atras en poder de los suyos, y en esta sozón vnos, y otros estuieron quedos que no curauã de pelear tanto estauan cansados, y tan fuertes hallauan toda via a sus contrarios: y como ya era cerca del solpuesto recogieron cada vno los suyos y començaron de se yr a sus reales, y de ambas partes robaron el campo este dia. Y murieron de los caualleros Christianos quatro mil de los peones diez mil, y de los moros murieron tres mil caualleros: y de los peones cinco mil: y porque este dia murieron tã pocos de los moros, fue porque ninguno vino a la batalla que no viniesse bien armado lo que no hizieron los Christianos, y como fueron en el real entre sus gentes fueron bien recibidos de los suyos, y dauanles gran

gran honor delo que en este dia hizieron. Mucho llagados huuo de ambas partes: mas dos tantos fueron delos Christianos que no delos moros por la ballesteria que tenian, y assi se hizo la quinta batalla.

Capit. ccxxxiii. De como el

Obispo don Orpas lleuo caudillos al Duque de Cabra, y al Duque de Burgundia.



Como la mala y desauenturada andança se yua llegando q̄ España perdiesse la honra que Dios le auia dado, y el rey don Rodrigo fuesse destruydo, vencido y sojuzgado de sus enemigos. Y toda su buena cavalleria muerta, y destruyda: y el dia blo que todo esto ordenaua por el lugar q̄ Dios le auia dado por los pecados del rey don Rodrigo, y de los pobladores de España andaua fuerte y poderoso, y hazedor de todos males, y como veyan que el rey dō Rodrigo y los suyos estauan esforçados, y todavia muy sufridores de trabajos que deuen sufrir todos aquellos q̄ vencedores han de ser, y que ninguno no pensaua en otra cosa sino en destruyr a los moros a todo su poder, o morir sobre esta intencion fueras el Obispo don Orpas el qual hallo muy llegado a su voluntad, y dia ni noche otra cosa no pensaua sino en la desonra del rey don Rodrigo: dixo alli mismo que las cosas nunca vernian a su plazer si todas estas gētes assi estuuiesse y que cumplia que hablasse con el Obispo don Orpas, porque lo tenia de su parte: y que le dixesse la manera como la destruycion le haria, y el rey don Rodrigo seria vencido, porque el Obispo don Orpas huiesse mayor afficion en ser en la grā traycion, y que huiesse algunos otros de su parte para que mejor lo pudiesse hazer, mas a su saluo de los moros, y con mayor daño de los Christianos, aguardo la hora y el tiempo que entendio que cumplia. Y assi como el rey don Rodrigo mando a ciertos peones que huiesse la guarda esa noche, y todo el real fue asollegado q̄ eran passadas dos horas de la noche y todos los mayores señores de España estauan en la tienda del rey, y auia ordenado

los que otro dia harian la batalla, quantos caualleros serian, y mando el rey que saliesse a la batalla diez mil caualleros, y que no fuesse alla ningun peon, y que fuesse por caudillos Abristes hermano del conde Sarus, y Taisides hermano de Polus. E como era hora de reposar cada vno tomaua licencia del rey, y se yua a sus tiendas. Y el Obispo don Orpas que ende estaua rogo a Fruendus Duque de Cabra, y Cirius Duque de Burgundia: y a Resistalus su hijo, que cenassen essa noche con el. Y el como era de gran sangre rico y de gran poder no auer ende ninguno que grande honra no le hiziesse, y por le complazer fueron a cenar con el. E assi como se querian yr a sus tiendas, entro por la puerta de la tienda vn hermitaño muy viejo, que parecia que no se podia tener en las piernas que tanta edad auia; y la barba grande y vnas cuentas colgadas de la cinta, y como entro fue ante ellos do estauan y no los saluo, antes les dixo assi os veo que estades en gran peligro y pesame dello. E por al no so venido a vos sino a vos lo dezir, y si crer me quisiereades, saluaredes vuestras vidas, y q̄ no vos maten en estas batallas, y yo soy de la edad qual vos otros veys, y no me es dado sino de mostrar a cada vno el camino por donde se puede escusar su mal, aun vos digo que no ha quatro meses que yo fuy al sancto sepulchro, y auia cinco semanas que ende llegara, y hazia mi compañía con vn sancto hōbre que ende estaua: al qual fue reuelado por el angel algunas cosas que en España auian de ser en la vida deste rey. Y como ambos haziamos vna vida el no me quiso negar cosa de quanto mostrado le fue, antes me rogo que por quanto no era de tanta edad como el, que luego en esse punto partiesse de aquel lugar, y viesse do quier que supiesse que el rey era y hablasse con algunos de su reyno de los mayores ciertas cosas de las que han de venir, y que me guardasse de las dezir al rey, por quanto era hombre que no creeria en estos hechos. Y otro si que auia tal condicion que si delante del se dixesse cosa que bien no le pareciesse, que con saña que

q̄ luego tomava dello, no dudava de matar a quien quiera que lo dixesse. E yo por guardar que el no me tope en tal yerro como seria para el si a mi mataſse no quise hablar con el cosa ninguna de quanto me es mandado, antes pare ojo por vosotros, y a mi entender no vi otros entre todos los hombres a quien tambien pudieſse contar lo todo porque en esta tierra ſo venido como es a vosotros, y si saber lo quisiere des mandad yr aquellos que entendedes que no deuen estar aqui, y yo luego comẽ çate a dezir lo que adelante oyreys. E como el Obispo don Orpas esto oyo mando luego yrse a todos, ſaluo los Duques Resistalus, y dos camareros suyos. E como todos fueron echados de la tienda, el Obispo y los Duques dixeron al hermitaño que dixesse lo que le plaziera, y que de cosa no recelasse ni faltasse de quanto mandole auian: y les dixo que creyessen bien verdaderamente que quanto el alli les diria que seria verdad, y dixo aſsi. Yo vos juro por los sanctos passos que yo he andado del sancto ſepulchro aca que yo vi por mis ojos que aquel sancto hombre de que ya vos hable que vino vn angel a el a hora del primero sueño y le dixo que hazes si duermes despierta. Y el hombre bueno q̄ no dormia le respondió. E dixo no duermo ni se quien eres tu que a tal hora bienes a mi: y yo en essa ſazon estaua dentro de la casa donde era este sancto hombre, y dezia prezes que todavia antes que duerma las dezia y oy todo quanto el angel le dixo amigo de Dios no ayas miedo que vengo a te reuelar las cosas que han de venir en España, ca a Dios plaze, que tu las sepas antes que vengas. Essa hora el buen hombre dio muchas gracias a Dios porque de estaua pagado, y le querria mostrar algunas cosas de las por venir y escucho quanto el Angel dixo que cosa no oluido, y el Angel dixo aſsi. Vn rey q̄ en España que llaman don Rodrigo, el qual por su mala ventura haſado tan mal y de aquella manera que Dios ha tomado contra el muy grã ſaña, ca tales obras ha hecho y haze de cada dia, que no le plaze que dure mas, y por los pecados del que

re que todo el ſu pueblo que con el eterna muera, y ſea destruydo: y puesto en captiuerie, y pierdan lo ſuyo, y vengas en poder de ſus enemigos y ha dado lugar por los grandes males que el hizo que los ſuyos y ſus enemigos hagan la justicia del y de ſus gētes y que se maten vnos a otros de tal guisa que aquellos que no ſon ſuyos no ayan lugar de escapar. Empero q̄ toda via queria que el rey ſea destruydo y vencido el y todos aquellos que con el ſon, y aunque los moros no han la fe que deuen por las muchas maldades que en el rey ſon plaze al ſeñor que en poder dellos venga el ſeñor de toda España, y en manos dellos venga la vengança de la justicia y estas batallas durará hasta el domingo a medio dia, y en aquella hora crecera la muchedumbre de los pecados de los Christianos y perderan el amistad que deuen auer vnos a otros, y aura ende tales q̄ se tornaran de parte de los moros, y paſsar se ha el esfuerço y el ardimiento de los de la parte del rey don Rodrigo a ſus enemigos, y como conoceran la mengua y el fallimiento que en ellos ha no esperara vno a otro, ni se ayudaran ni querran morir ſino huyendo de tal guisa que la grã de ſtruycion que los ſabios hallaron que ſeria en España ſe cumpliria a esta ſozon, y no aura por toda España quien tener ſe pueda contra estas gentes, y deſta guisa piſaran la tierra y paceran las yetuas, y beberan las aguas ellos y ſus hijos y ſus nietos y dende en adelante los que dellos vernan hasta que el alto ſeñor prouea al tiempo que ſera pagado, y vosotros moriredes todos, y ſere des meridos en captiuerio que escusar no lo podredes ſaluo si a la parte de los moros no vos tornades no digo yo que lo hagades. Empero pensad vna cosa que pues estoruado no puede ſer por todo el mundo que aqui ſe truxesse jũto en vuestra ayuda, y aſsi miſmo por ſaber ciertamente que Dios da lugar a que estos hechos ſe cumplan, aſsi como vos he deuſado que aquel que estoruar la muerte y ſu destruycion pudiere que aura mejor ſeſo. Ca por eſſo puſo Dios razon en el hombre porque entendieſſe las cosas, y

se supiese guardar del mal, y desuiar la muerte de si. E ya sabedes bien que Iesu Christo quando quiso recibir la passion, por saluar el humanal linage que huuo miedo de la muerte pues que deuedes hazer vosotros que soys hombres pecadores y muy menguados de seso, y de su grã profara quien de la muerte se escusara, ca yo so de tal edad qual vos vedes y no que rria morir en ninguna manera: q̄ deueys hazer vosotros que soys mancebos y ricos, y poderosos que agora venides a los deleytes del mūdo quando vos membraedes de vuestras mugeres, y de vuestros hijos como vernan en poder extraño, y captiuero, qual coraçon vos podra sufrir q̄ alsí vos dexedes morir, que si la muerte no fuesse cosa que no durasse sino por tiempo, passadera cosa seria morir: mas morir oy hasta la fin del mundo, y que nūca mas a este mundo tornaredes. Y quantamanzilla suffre el que vna vez muere. E digo vos de verdad que todo esto que vos he dicho dixo el Ángel al hombre bueno y sancto, y que mandasse a mi que lo publicasse alsí. E como yo estuue presente luego supe lo que podria ser, y dixee que no seria creydo. Y el Ángel me dixo luego anda ve que tu los hallaras en el campo, y ya auran hecho muahas batallas. Y digote que diras esto a tales hombres. Y dio me los por nombre cada vno de vos quien es y luego contoles esla hora quien eran, cuyos hijos, y como auian passado hasta ende, y dixo que mañana verian vna gran señal en el ayre a hora de tercia, y luego el sabado siguiente a hora de bisperas verian otra, y que tales serian estas señales que ellos se espantarian, y aun todos los que las viesse. E por esto podeys creer que rodo lo que yo vos he dicho vereys que sera verdad. E aún antes que oy de aqui me vaya veredes otra. Y en esta sazón fue a besar en la boca al Obispo don Orpas, y donde era viejo torno mancebo de veynte y cinco años y sin les dezir mas se fue luego. Y estos grandes hombres quedaron por vna hora espantados todos y no sabian lo que dixessen. E como el diablo auia ya entrado en el cuerpo

del Obispo don Orpas, hablo a los Duques, y dixoles. Amigos claramente se muestra que ninguno no puede escapar q̄ no muera. Y pues Dios ha piadad de nosotros, y quiere que no muramos en estas batallas pareceme q̄ seria bueno que todos alsí como estamos huuiessemos consejo sobre tal hecho como este es, de lo q̄ aqui deuemos hazer y dezid lo que os parece. E ninguno dellos no hablaua, tanto estauan espantados de estos hechos. Y Resist alus que era buen cauallero y auia buena fee con Dios dixo: y que vos pensades hazer: o por donde soys ciertos que este sea mensajero de Dios, antes en mi pensamiento el deue ser diablo, y no otra cosa que tan mal consejo nos ha dado, y bien sabedes vosotros que los mas de los apóstoles murieron martyres por el seruicio de Dios: y por acrecetar su fee: y Iesu Christo en que primeo deuiera començar no quiso escusar la passion, todo esto por nos saluar, y nosotros que deuemos hazer seguir la su carrera, y por la su sancta fee ser acrecetada, y no amenguada en nuestros dias sufrir trabajos, affanes, pesares, y la muerte alsí mismo antes que estos canes so juzguen el noble linage de los godos dō de todos venimos, y cuydades vos veuir por siempre, ciertos soys q̄ no puede ser: y pues muere tan honrosa nitan a seruicio de Dios no podeys auer como en estas batallas y por ventura seia por el contrario de lo que dixo aquel diablo, y quando verdadero aya de ser pues a Dios plaze a vosotros no deue pesar. E por mi vos digo que nunca creere que este es amigo de Dios, sino algun diablo. Y no parastes ojo que la su habla era con engaño y con lisonja en dar nos a entender los vicios deste mundo. Y nunca en los bienes del anima vos hablo: y como quier que los hechos auengan yo toda via yre a la batalla y nūca dexare de pelear hasta que ya mas no pueda hazer y si todos los que con el rey fazen alsí y demandan perdon a Dios de los yerros que hecho han, yo vos prometo que sera el contrario de todo lo que aquel mal hombre ha dicho: si a Dios plaze q̄ se haga como ha dicho allí hare emienda

da de mis pecados, y este es el mi consejo y en otro nunca me hallareys, y vos señor Duque yo soy vuestro hijo, y si vos aconsejale cosa que mal vos estuiese donde perdieades la honra que hasta oy ganastes vos mismo me deuriades dar la muerte có vuestras manos antes que hazer cosa de lo que vos dixesse si en creer aquel diablo vos hablasse, y pues yo soy mancebo, y a saz de poca edad para codiciar la vida y quiero recibir la muerte si a Dios plaze que venga que deuedes vos otros hazer que aueys gran felo: y passays ya de la edad de quarenta años. E pues agora reneys lugar de seruir a Dios; parad ojo a los que soys, y dela gran sangre que venis, y como ninguno del alto linage de los godos nunca huyo por miedo de la muerte, ni hizo cosa que el mundo le tuiessse a mal, y pues hasta aqui esta fue la mas limpia sangre del mundo no la dañades vos otros, dado vos he mi consejo a todos vos otros especialmente a vos señor que soys mi padrer

Capit. ccxxxiiii. De como Sarus Duque de Burgundia loo mucho su hijo Resistalus, y de lo que prometio de hazer el Domingo de la batalla.

A Cabado Resistalus de dezir, el Duque su padre dixo, hijo agora me creo de lo q̄ aqui dire q̄ yo te prometo que todo sera verdad yo te juro en buena verdad, que si yo no he hablado hasta aqui que no fue por turbamiento que yo huuiesse, por lo quel hermitaño dixo: ca bien se que si a Dios plaze que los hechos vengan assi como dize que feso de hombres no los puede estoruar, y sino ha de ser assi el diablo no aura tanto lugar para que por si ordene tãta malandança como deuiso esse hermitaño: mas esto hize yo de no querer dezir cosa de lo que se me entendio hasta ver vna vez el tu consejo que tal seria, y sin duda ninguna Dios te ha ayudado bien en hablar de la manera que hablaste: ca si por el contrario me confejaras: otro si ninguno te pudiera saluar sino Dios, que yo

luego te cortara la cabeça con esta mi espada y el cuerpo te hiziera quemar a viuas llamas en medio del campo, como aquel que por miedo de la muerte otorga de ser deshorrado, y no assi mismo, mas a todo su linage: y como tu eres mi hijo, assi diste el consejio yo te prometo que si al domingo Dios me dexa llegar que yo aya la delantera, y yo hare tales cosas que antes que yo muera, mi muerte sea bien comprada y al juyzio de Dios hombre no se puede esconder: mas cada vna en sus hechos puede emendar, y a todo amigo ruego que lo haga assi, y no aya miedo de hazer bien: y cosas que por todo el mundo le den gran loor.

Ca. ccxxxv. De lo q̄ Afruendus Duque de Cabra dixo, y de lo que prometio de hazer en la batalla.



A Fruendus Duque de Cabra dixo, yo no se que puedo dezir en que escufasse la batalla que mal no me estuiesse. E pues yo por hazer maldad he de escapar que no muera: Dios no me de lugar que tan solamente lo pueda pensar, quanto mas auiendo perdido aqui tantos de parientes, y amigos como todos sabeys y a cabo de tanto mal recibido como recebi ganar heredad que hasta la fin del mundo maldixessen mi anima todos los que vernan, agora en este punto recibiria antes la muerte, que tal hazer, y de aqui prometio que jamas con estas gentes nunca sere en auer otra cosa si no batalla cruel, y tal que para siempre hablen dello, y de la manera que lo digo assi lo cuydo hazer y si dello fallerco no me tengays por cauallero, y mi anima sea condenada.

Capit. ccxxxvi. De como el Obispo don Orpas daua consejo que se escufassen de ser en la batalla el domingo los Duques.



L Obispo dō Orpas como aq̄i que tenia el diablo en el cuerpo dixo amigos aqui ninguno no ha porque espantar de lo q̄

cada vno dira antes deue esperar el consejo del grande, y del pequeño, y desque a todos oyere y supiere su intencion el puede dezir lo que le pareciere, ya vosotros mostrays vuestra voluntad, la qual es buena: mas deuemos pensar vna cosa que hombre viejo, y de tanta edad como el hermitaño era, y que handa en los seruicios de Dios que agora en la fin de sus dias no diria sino verdad, y pues a Dios le plaze de mostrar su secreto ante a nos, que a ninguno de toda esta hueste, deuemos pensar que se duele de nuestras muertes, y de nuestro perdimiento, y por ventura que se entien de seruir de spues de estos hechos in mejor de cada vno de nos que no agora, y si vos vieredes que es bien por mi no quedara de cumplir su mandado, y dezir vos he como todos nos otros nos apartemos con toda nuestra gente el domingo si viere: nos que es verdad que el rey es vencido, y destruydo. Y esta hora podremos tornar sobre los nuestros y ayudarles, o salvar nuestras vidas, y ayudar dende en adelante a defender la tierra que no la cubran estas gentes y si esto no vos parece buen consejo vamos al rey, y vengan ende todos los altos hombres y les contare todo el hecho. Y ende podremos todos auer consejo sobre todo lo que podria ser, y por lo saber el rey podria ser estoruar se la mayor parte deste mal, y no esperemos mas tiempo, sino que mañana seamos en la tienda del rey, y alli haremos todos aquello que Dios de a entender. Et todo esto hazia el Obispo don Orpas, porque vna vez supiesen todos lo que el hermitaño dixera, y que desta guisa pornia a todos los caualleros en alboroto y en miedo, porque no huuiessen tanta voluntad de hazer las batallas, y a los Duques, ni a Resistalus no parecia bien este consejo. Empero dexaronle en cargo del Obispo que si queria lo dixese, o sino que ria que no, y assi se partieron vnos de otros, y se fueron cada vno a su tienda que ya era hora de dormir, y toda la noche reposaron, sino fue el Obispo don Orpas, que luego embio ha dezir este hecho al conde don Julian esta noche por se lo hazer saber, y fue muy alegre y hauiá grande es-

perança en su vengança.

Cap. ccxxxvii. De como Tarfides, Abristes fueron ha hazer la sesta batalla, y que gentes lleuaron.



L dia vino claro, y los caualleros que auian de yr a la batalla fueron todos armados, y como huuiere oydo sus missas cauallaron, y començaron a salir del real en su ordenança, y esparzirse por los campos, y fueron llegando se al lugar donde solian hazer sus batallas, y por el gran olor que los muertos dauan de si cada dia yuan mas lexos del real, y de los muertos asibié cerca de media legua a donde ya se ayuntauan. E huuo la delantera Tarfides hermano de Polus, con quatro mil caualleros, y la otra batalla huuo Abristes hermano del conde Sarus, con quinze mil caualleros, y sin duda ambos eran de gran ardimiento y lleuauan muchos buenos consigo que si armados fueran, como deuián por dar batalla a dos tantos que ellos no mudaran vn pie atras, y como fueron en el lugar donde entendieron que cumplia estar, y no vieron que venia moro ninguno estuieron quedos: hora dexemos los estar, y tornemos a lo que hizieron a los moros.

Capit. ccxxxviii. Como los moros ordenaron la gente que auia de yr a la sesta batalla.



Vieron los moros esta noche su guarda y como vino el alua, y vieron que los Christianos yuán a la batalla, y miraron bien que tanta gente era ordenaró luego doze mil caualleros todos moros que fuesen en dos batallas, y mandaron yr por caudillos estos. Todomir Almirante de Magazan, y Omar Abedix hermano del Almirante Aburgalen, y Todomir huuo la delantera, con cinco mil caualleros. Y Omar Abedix huuo la segunda batalla, con siete mil caualleros. Y luego se començaron de armar, y salieron de su real y fueron se llegando a sus enemigos hora dexemos los a todos

todos estar q̄ antes passara hora de recia q̄ le junté y tornemos al rey dō Rodrigo del cōsejo q̄ huuo al qual hizo venir el obispo don Orpas y de las cosas que en el se liallaron, y de lo que en el consejo acaecio.

Capitul. ccxxix. De como el

Obispo don Orpas hizo que los grandes señores que allí estauan que todos se juntasen en consejo.

Dize Eleastras que afsi como fue dia claro quel obispo dō Orpas vino al rey que ya era leuātado y queria oyr missa, y afsi como llego a el dixole. Señor cosas espantosas de oyr me fuerō reueladas ayer por vn santo hermitaño que a mi vino y algunos caualleros de su hueste mandauenir a todos los mayores de tu hueste aqui a tu tienda yo delante ellos te lo dire ca gran bien sera que todos lo sepan y de consejo cada vno como se le entendiere pues que en los hechos han de ser y poner sus manos, y el rey dixo que le plazia, empero que si cosa era que todos no deuiessen saber que segū lo que delante se dira, q̄ mejor seria dezir selo a el a parte que no delante todos, y el obispo le dixo. Señor cosa es que todos lo han de saber que segun lo que adelante se dira, seria gran daño si primeramēte no lo supieffen. El rey mando a sus donzeles q̄ luego fueffen a llamar a estos grādes señores que se siguen y dellos eran llegados, y dellos no, y fuerō luego venidos Iulianus hijo del Duque de Cantabria, y Cirus Duque de Burgundia, y Resistalus su hijo, y Chanchuxe hermano del Duque de Vizcaya, y Afruendus Duque de Cabra, y Recindus hermano del conde Tendero, y Pādarus hijo del conde Tendero, y Tarsides hermano de Polus, y el arçobispo de Seuilla, y el arçobispo de Toledo, y seys obispos que estauan sanos para venir ende, y afsi como oyeron quel rey les cmbiaua a llamar fuerō luego de suso de suscauallos y llegaron a la tienda del rey que los estaua esperādo y delante de la tienda donde el rey possaua auia vna grā plaça q̄ no estaua ende tiēda ni estācia hincada q̄ biē cupierō en ella tres mil caualleros todos a ca

uallo quel rey la auia mandado dexar afsi porque si menester fueffe, que toda via se recogieffen ay sus caualleros y porque ninguno de los otros que ay eran no oyessen cosa de lo que en el consejo se hablasse el rey mando hincar vna tienda en medio de aquella plaça, y como la tienda huieron armado el rey con estos grandes señores y el obispo dō Orpas cō ellos entraron en la tienda, y afsi como todos fueron assentados el rey dixo al obispo dō Orpas q̄ dixesse lo q̄ queria. Y el obispo se leuātado en pie y dixo afsi Señor lo q̄ esta mañana dixes, dire agora aqui, ayer jueues quādo de ti me parti rogue al Duque de Cabra y al Duq̄ de Burgundia y a Resistalus su hijo q̄ cenassen conmigo y a ellos les plugo y estuimos en nra cena a saz cō alegria, segū el tiēpo q̄ agora tenemos. Y como acabamos de cenar entro por la puerta de mi tiēda vn santo hermitaño el qual nos dixo estas razones, y comēço de cōtar todo lo q̄ el hermitaño dixo, y como lo vuo todo dicho dixole señor de mada a los duqs ya Resistalus si es verdad todo lo q̄ he dinho q̄ a vino afsi, y ellos dixeran q̄ todo passara como el obispo lo dixera y q̄ ellos respondieran todo lo q̄ oydo aueys. Y el rey se turbó de aquestos hechos y se marauillo mucho, empero agradecio mucho a los duqs ya resistalus, lo q̄ al obispo dixerō, y el obispo dō Orpas dixo. Señor tales son estas cosas, q̄ mucho es menester poner en el consejo afsi por ti como por los grandes señores q̄ aqui sō ca el tiēpo de la grā destruyciō cerca es, y en hora estantos q̄ ya deuria ser dado el juyzio de lo q̄ ende se deue hazer.

Capit. ccl. De como el Rey

don Rodrigo respondio a lo quel obispo don Orpas dixo.



El rey por la mala andāça que le viniēse nunca le fallecio el coraçon, dixo amigos lo que a mi parece que es esta reuelacion. Yo vos lo dire, el diablo es mucho amigo de estos traydores que son venidos sobre nosotros, ca fuyos son todos y buscan quantas maneras pueden para si algunos de los que aqui soys para los en-

laçar así como a ellos tiene enlaçados, y no sabe como mejor lo pueda hazer, que con tales abusiones cuydando que nosotros desmayaremos con miedo de sus palabras, y así como desmayemos el nos hallara mas ligeros de llegar a destruyció y sin duda no es otra cosa. Y del mi acuerdo vos dire lo que en ello deuenos hazer confesaremos y recebir la sancta comunión y perdonarnos vnos a otros, y la hora que todo esto hizieremos el enemigo no osara llegar se a nosotros, ni nos podra empecer, y desta guisa podremos hazer nuestras batallas con gran esfuerço y Dios ayudarnos ha, y quando mas mal fuere es que a Dios plaze que España se pierda no queda carga que por mēgua de tantos buenos caualleros se perdio, antes diran que primero nos mataron en campo, y que nosotros morimos como buenos caualleros deuen morir. Y si esto hazemos sin duda no recibiremos la quinta parte del mal que nos cuydamos. Y el obispo que oyo así hablar al rey.

Cap. ccxli. De como el obispo don Orpas se affirmo a la reuelacion que el hermitaño dixo.

S Eñor novos cuydeys que esto es abusion que antes es reuelacion verdadera, y ya es cerca de hora de tercia que vna señal hauemos de ver miremos en el ayre, y si la viremos podremos essa hora hazer otra cosa de la que agora no curamos, y como todos callauan que no dezian cosa, el obispo don Orpas salio de la tienda como aquel que daua gran fee al mal, miro al cielo y vio venir vna nuue negra grande cōtra, si y echaua muchos relampagos de si. Y como la vio llamo al rey, y a todos los que cō el estauan dixo: Ea señor venid y vereys que cosa es el poder de Dios, y el rey salio fuera de la tienda y todos los caualleros y Arçobispos y obispos que ende estauā y comēçarō de mirar, y la nuue venia cerca de tierra y muy rezia, y en todo el cielo no auia otro nublo y estuuiērō la mirādo hasta q̄ llego sobre aq̄lla plaça dō de el rey estaua, y como fue alli estuuo q̄da

que no se mouio y claramente vieron descender della quatro personas, hasta que llegaron en tierra y dieron se a andar do estaua el rey vno ante otro. El primero era el hermitaño que essa noche vino a la posada del obispo don Orpas, y como fue ante el rey dixo así. El tu comienço fue malo y peor es la tu fin. En tu vida començarō los males y por tu muerte no fenecen. Por destruycion fuyste nacido, y por tus hechos se acrecienta. Como huuo dicho estas razones boluio las espaldas, y dio se a andar de cara la nuue. Y luego llego vn cauallero segun las vestiduras que traya. de edad de treynto años, y començo a dezir. Mas sera la tu malandança que el tiempo de tu vida. Mayor es el tu mal que el biē de los que el mundo conquistaron. Porque olvidaste las cosas infinitas, hasta la fin maldiran tu nombre y acabado de dezir esto boluio se luego por aquella manera, que el hermitaño, y vino ende vn monje negro segun su habito y dixo así. No te queda a la tu vida, sino el mal dezir de las gentes. No creyste al saber y por ti solo menguaste los bienes. Perderas la casa de tu morada cō esparzimiēto de mucha sangre, y como dio fin a su razon boluio se como los otros, y començo de venir muy paso vna donzella, segun su gesto, muy bien vestida, y parecia que aquella era la Caba hija del conda don Iuliau, y como fue cerca del rey, dixo le. En la tu vida fuyste menguado en tu muerte seras menospreciado. Mas te conoceran por tus males muerto, que te conocieron por tus bienes viuo. Desloarte han los que te conocieron, y maldezir te hā los que no te vieron: y dichas estas razones callose, y no hablo mas essa hora, y estuuo queda que no se fue como los otros, y el rey que todo lo q̄ oyo entendio muy bien estuuo turbado que no hablaua ninguna cosa, y quātos ay estauan callauan que no osauā hablar cō miedo del rey, y así estuuiērō vn grā rato. Y la donzella dixo. Que piensas rey q̄ todo ha de ser así como has oydo y tu no lo puedes estoruar ca en tu cuerpo estā los pecados cuyas semejanzas yo y aquellos tres tenemos, y de dezir te las he.


Aquel

Aquel hermitaño que viste la codicia que en ti es tanta quãta hombre no podia pensar por la tu gran codicia juntasse contigo a la accidia que tomaste para ti solo el señorío que agora tienes y quitaste lo al que juraste de lo dar, y así como robaste lo a geno así plaze a Dios que pierdas lo que no es tuyo que sera la grande honra que agora tienes. El cauallero que te pareció y sus guarniciones la soberuia la qual en ti ha tanta como en todo el mundo, y junta te con ella la yra que mataste muchas gentes a gran fin razon fo titulo de justicia. Y así como mataste los no merecientes así quiere Dios que todos los que consentientes desto fueron mueran a manos de los mal creyentes y pierdan su señorío. El monje que viste segun sus habitos es la auaricia que en ti ha, y junta te con ella la gula que para ti solo quisiste el señorío de todo el mundo no plaziendo a Dios. Y así como te pensaste subir a ser mayor que nunca hõbre fue en el mundo: así por tus merecimientos vernas a ser el mas pobre que hombre de tu estado fae. Y la tu casa sera la morada de los muertos y bien quãdo alli fueres seguro. Y yo que delante ti estoy, sola luxuria que ya sabes quanta en ti es ca esta fue la causa de tu mal comienzo. Y así como usaste della como no deuias: y hallaste que juraste a los tuyos. E así de los que aqui son aura quien te tratara, porque hagas penitencia de tus males y se cumpla la tu mala ventura. Como huuo dado fin a estas razones dio vn rayo entre medias della, y del rey, y salio grande humo que todos pensaron que eran muertos: y quãdo el humo se quito no vieron ninguno de los que ende estauan todos quatro como vieron la nuue muy leños de si yr: por do auia venido. Novos podria hõbre del mudo dezir el grã espãto q cada vno tenia cõsigo y mirauanse vnos a otros q no deziã cosa: y el obispo dõ Orpas como aql ql diablo hablaua por el dixo agora sere yo creydo. Y en q estamos hagamos alguna auenencia cõ estas gentes y no demãdẽ cosa q no les sea dada, sino de otra guisa no escapara ninguno, y vayã luego a los moros y por ventura no deman-

dar tanto que gran daño nos venga. E si quisierdes yo trabajare en estos hechos y el rey que lo oyo dixo. Don Orpas por cierto mas graue es oyr la tal razon como aueys dicho que no la reuelacion q aueys visto de aquellos diablos, y nunca Dios quiera q yo tal cõsienta antes toda via digo q yo matare a todos y los echare de mi tierra a mal de su grado, y quando Dios estuviere fañoso contra mi contento soy de recibir lo que vernay quando yo fuere delante de todos vosotros y aborreciere mi persona no me pienso, q ninguno la muerte querria escusar, ca no aura razon de lo hazer: essa hora se leuanto el Duque de Burgundia, y el Duque de Cabia, y Reflalus, y juraron al rey de hazer lo que ya aueys oydo, y tornaron alli a recontar ante el rey, y delante de todos los q ende erã. Iulianus hijo del Duque de Cantabria se leuanto en pie y dixo al rey: señor yo estoy llagado y tal que bien me seria menester antes holgar q hazer batallas mas si viuo y llego al domingo yo prometo de yr a la batalla y hazer tanto por mis manos, que a pesar de los que ante mi hallare mate seys caualleros, y antes quiero recibir la muerte que huyr, ni aprision no me dar y señor por cosa del mundo no escuseys la batalla, y antes muramos todos que des honra recibamos. Chanchux hermano del Duque de Vizcaya se leuanto en pie y dixo. Señor el dia que yo parti de mi tierra vine con intencion de vencer, o morir: y pues agora lo pense, mas razon he de lo hazer en esta fazon segun el mal q me han hecho cierto sedy seguro de mi que morir o ser vencido, del domingo no escapare. Recindus hermano del conde Tendero, y Pandarus hijo del conde se levantaron en pie y dixeron. Señor a bien, o mal que lo tengas dezir te hemos nuestras voluntades. Sabeb por cierto que aunque escusar quisieses la batalla que nosotros en ninguna manera lo dexaremos: y así como el conde Tendero murio, así moriremos nosotros, o lo vengaremos, y pues que en ti es el cargo, y la ganancia, o la perdida: no dudes la muerte, y por su miedo no dexes de hazer lo que Rey es tenuto,


Abrestes hermano del conde Sarus se leuanto en pie, y dixo O caualleros y como tan solamente lo consentides quel rey es señor de todos nosotros si tal hablasse como don Orpas aqui dixo, deuia ser destruydo antes por los suyos que por sus enemigos, porque ninguno no fuesse offado de tal acometer. Y Dios no me de saluación que si el rey aqui no estuiera, si con mis manos no matara a don Orpas, y me parara a lo q̄ sobre ello me viniera ca si es encantador allá vaya a buscar gentes que lo crean sus encantamientos que aqui caualleros está que no abedes agoreros. Y luego nos armemos y vamos todos juntos sobre los enemigos, y atras no tornemos hasta que muramos en el campo, o los hagamos huyr de nuestra tierra. El obispo don Orpas que esto oyo, con gran saña que huuo dixo. Vos don Abristes con vuestra soberuia vos pensays comer las genres. Aunque el rey aqui no fuera no os arades hazer lo que dixistes: ca nos mouirades vos cōtra mi vn passo q̄ yo no fuera cōtra vos dos. Y sin dubda creed que yo vos lo hare comprar muy caramente lo que aueys dicho.

Cap. ccxlii. De como el rey mando al obispo, y a Abristes que callassen y se demandassen perdon el vno al otro.

 Como el Rey vio crecer las palabras mandoles, que callassen: mas si Abristes no tuieran no le escapara sano Orpas que el no le matara. Y en esta sazón el rey fue muy brauo, ca si en tal apretura no estuiera a ambos matara, sin ninguna duda, mas el gran menester que a esta hora los auia menester le hizo ser pacifico. O que gran bien fuera que a Abrestes dexaran hazer lo que queria ca si lo hiziera escusara la gran traycion que despues don Orpas hizo. Ca dizen que quien fuerça ventura, pierde rencura, y por ventura as si fuera esto si Abristes matara a Orpas, mas el rey les mando que alli delante del se demandassen perdou, y no curassen de lo pasado, y desta manera el rey se fue a

comer, y con el todos estos grandes señores. Hora dexemos los estar en su yantar, y tornemos a los que son ydos ha hazer la batalla, que ya eran cerca vnos de otros.

Capitul. ccxlvii. De como se hizo la sesta batalla, y quien murio en ella y quales huieron lo mejor en este dia.

 Arfides que hauia delantera, como vio, que los moros estauan cerca dexose correr contra los enemigos, y dio por medio de ellos, de tal manera que deste encuentro cayeron por el suelo mas de setecientos caualleros, el ruydo fue tan grande que cuydariades que todos serian muertos, y Tarfides hallo delante de si a Todomir al mirante, y diole vn encuentro con su lanza de toda su fuerça que armadura, que tuuiesse no le presto cosa del mundo y cayo muerto en el suelo. Y como los moros vieron muerto a su caudillo, aunque hauia entre ellos buenos caualleros no podian tanto hazer que hiziesse esperar los couardes. Y como los Christianos esto vieron no les dauan vagar, de tal guisa que aunque les peso dexauan el campo. Y aqui andaua Tarfides mas brauo que vn leon, y otra cosa no hazia sino matar, y derribar los que delante si hallaua, y ya se auia hecho conocer que muchos que lo veyan se arredrauan del, y como Homar Abedir vio que los suyos lleuauan lo peor y que perdian toda via, dexose yr en ayuda de los suyos, y comiença a dar por los Christianos, que alli cayeron mas de mil por el suelo. En esta sazón lleo Abrestes, hermano del conde Sarus con su gente, y dio en los moros al traues q̄ por muchos que ellos eran y buenos tanto ellos no podian hazer que no los hiziesse dos partes, y a los q̄ delante de si hallo, todos fuerō a la batalla quando esto vierō, esforçaronse muy mucho y hirieron muy rezio en esta hora que trabajados se sentian los moros as si se mantenian lo mejor que podian, y Abrestes andaua por la batalla muy sañudo, y hazia mucho daño en los enemigos, y algunas vezes se metia en lugares peli-

peligrosos que si mucho lo vsara el se hallara mal, y vn primo cormano de Todomir andaua por la batalla raiuando por la muerte del Almirante, y hallo como Arditus sobrino de Polus se batallaua cō vn moro negro y va cōtra el, y dale por el costado yz quierdo no se catado del, que dio cō el en tierra, y aun que le pelo de tal guisa lo aquexaron ambos a dos que alli lo mataron, y el que acabaua de morir lleuo Acrastus su hermano, y como vio a Arditus muerto vase contra ellos y acometioles de tal manera, q̄ sin duda ninguna aun que el era solo a ambos a dos los matara, si ayuda no hnujeran. Y en esta sazón lleuo alli Homar Abedix, y con el quarenta caualleros y vā sobre Acrastus que no huuo el tanto poder que escapar les pudiesse y murio luego sin mastardary por la muerte de estos caualleros se començaron de esforçar de aquella parte, y asy que en gran priessa estauan los Christianos. Y como esto vio Tarsides tomo quinientos caualleros consigo, y va a aquella parte q̄ Homar estaua, y da por ellos con tan grande yra que hizo cobrar a los Christianos la plaça que auian perdido, y de su llegada mataron al primo cormano de Todomir, y mas de cien caualleros moros. Y passado era ya medio dia y vnos, ni otros no hazian sino pelear, y horas ganauan los moros, y horas los Christianos en esta manera estauan todos que el que mejor auia de la batalla, queria estar antes seguro de la vida que quanto era en el mundo. Y andado asy vnos y otros en esta guisa Tarsides y Brestes se hallaron, y como se vierō plugoles muy mucho, y apartaronse dentre los que peleauan por ver como les yua, y vieron que los suyos apretauan toda via a los enemigos, de tal guisa q̄ siempre les cobrauan tierra. Y como esto vieron plugoles dello, y tomaron consigo mas de ochocientos caualleros, y arrienda suelta fueron por aquella parte, que los moros hazian mayor daño, y como los acometieron con gran ardimiento como los moros estauan lassos y cansados tanto no pudieron hazer que no boluiesse espaldas, y no curarō de atēder vnos a otros. Y Ho-

mar Baxix q̄ esto vio cōyra q̄ auia dexose yr a los suyos y heria a algunos dellos por q̄ tornassen y sufria grande affan y no era marauilla q̄ mucho era esforçado cauallero: empero el tãto no pudo hazer q̄ ya era hora de bisperasy los suyos no pudierō esperar y arriēda suelta huyan y el desq̄ vio q̄ al no podia ser sino morir, si esperar quisiese hizo asy como los otros, alli veria des yr en alcāce y matarō muchos dellos y llegarō muy cerca de su real y toda via matado en ellos, y de esta guisa hizieron su batalla en q̄ murierō de los moros tres mil y quinientos caualleros, y de los Christianos robarō el campo y tornarō se este dia muy alegres a su real: empero grā pensar vuierō por Arditus y Acrastus q̄ murierō. Y el rey los recibio bien y les hizo mucha hōra, y anduuo por el real mirado todo como aq̄l q̄ grā desseo auia de los tener a todos sanos y biē aderçados, q̄ mucho le erā menester: y como fue ora fuesse a su tiēda y cenoy echose a dormir, y en toda essa noche no durmio dos horas q̄ grā de era el cuydado q̄ tenia, y el pensamiento q̄ le venia de la visiō q̄ viera, y de lo q̄ le dixera, q̄ en este pūto pēso muchas cosas asy de las q̄ hazia por el como de las q̄ hazia cōtra el. Y como el tiēpo se llegaua asy se le yua apretado el coraçō y muchas cosas dezia asy mesmo, mas no quiso q̄ Eleas tras las pusiesse aqui. Y ala fin su acuerdo fue, q̄ como quier q̄ la vētura lo guiasse q̄ del cāpo no se partiria hasta q̄ vnavez fuesse destruydos sus enemigos, el muerto o perdido, q̄ ya tãta era la destruyciō q̄ en los suyos viniera q̄ el no q̄ria viuir mas para q̄ dar tã solo como q̄ daua, y en esto estuuo toda la noche q̄ al no hizo sino pensar.

Capit. ccxlviii. De como el Obispo don Orpas embio vna carta al cōde don Iulian.



L Obispo don Orpas como vino la noche, porque algunos de los que auian la guarda erā suyos y de su tierra, veniale bien de hazer todo lo que en coraçō tenia que no auia miedo de ser descubierto. Y

como fue noche escura tomo tinta y papel y escriuio al conde don Iulian todo lo que el rey viera esse dia q̄ cosa no fallecio. Y mas le embio a dizir q̄ en todas maneras el domingo hiziesse su batalla, y que no quedasse gente ninguna en el real q̄ todas no tomassen armas, y embio alla vn sobrino suyo, y mandole como hiziesse, y caualgo en su cauallo y diose a andar, y antes de hora y media fue al delos moros, y demando por la tienda del conde don Iulian y luego le fue mostrada. Y assi como descaualgo fue a la tienda, y entro dentro al conde don Iulian, y hallole que estaua assentado en su cama, y estaua el Muça, y Tarif y algunos otros caualleros grandes con ellos que ay eran, y tenian consejo de lo que otro dia harian, y auian acordado de embiar a la batalla diez mil caualleros, y seys mil ballesteros, y diez mil peones, y que fueesen por capitanes vn pariete del conde don Iulian que auia nombre Tilen dus bué cauallero. Empero todavia auia hecho poca cuenta del conde don Iulian, por vn yerro que le auia hecho, y cō el vn sobrino de Muça, que auia nombre Maho maçag, y ya se querian yr a sus tiendas q̄ mucho estauan desconortados por la mala ventura que en esse dia huieron los suyos en perder la batalla, y el sobrino del Obispo como fue dentro de la tienda llego se al conde, y hizo su reuerencia, y diole la carta del Obispo, y como el conde la vio plugole mucho con ella y dixo a los otros que con el estauan sin duda ninguna si tales cinco como el Obispo mi hermano fueesen con el rey don Rodrigo yo no perdiera cosa de mi honra y sin duda yo me cuydaria aver lo mejor destas batallas: y delante todos como ende estauan abrio la carta y leyola que todos la oyeron, como entedio lo que en ella yua, no vos podia hombre del mundo contar el gran plazer q̄ cō ella huieron: ca sin duda ellos se querian yr otro dia en la mañana si esta letra no huieran, ca por esso embiauan a q̄lla gente a la batalla q̄ antes querian q̄ aquellos muriesse q̄ no todos se perdiessen. Y assi como de la viscion fuerō sabidores luego huieron esfuerço q̄ vécerian. Y luego el con-

de criuio respuestla para el obispo, y embiole a rogar q̄ todavia hiziesse como fuee se caudillo de vna haz: y assi como la hora viesse q̄ diesse a huir. Y otro si q̄ le embiasse a dezir la otra visio q̄ el sabado a las bisperas viera. Y el mēfagero tomo su respuestla y delpidiose del cōde, y delos q̄ cō el erā y torno al obispo, y cōtole todo lo q̄ el cōde dixo por palabras, y diole la carta de su respuestla, y el obispo la leyo y juro que en todas guisas el haria su poder por que los hechos viniesse en todo mal y de sonra del rey don Rodrigo y delos suyos. Y no vos pense des q̄ el cōde dō Iulian, ni el obispo don Orpas venian de linage de los godos, saluo de linage de los Cesares y con esto no les doliā mucho en que se asfolase el buen linage, y como entendio la respuestla echose a dormir.

Cap. ccxlix. De como Muça embio a Ceuta a dezir a los reyes y almirantes moros que ay eran que se viniesse.



Ahora que vio Muça que los dos dias primeros el no veniera al rey don Rodrigo, antes q̄ auia perdido mucha gente, embio luego en Ceuta mandado, que todos los moros que ende eran, especialmente los capitanes que luego passen, y como no auia sino pocas fustas por el perdimiento que huieron dellas por el mal tiempo no podian passar tan ayna como querian: empero como mejor pudieron passar Abalagir Amirrey de Arguery Bre sca, y Mesluya Muslema de Cebufe Abuxen y Benabib almirante de Arzilla, y Mogor almirante de Marruecos passaron luego y consigo seys mil caualleros, y embiaron mensage a Muça q̄ otro dia sabado en la noche serian con el, y el mensage les lleo la hora q̄ ellos se querian acostar, y tomarō toda essa noche mucho plazer, lo vno por estas gentes q̄ venian, lo otro por las nueuas que el obispo don Orpas les embio a dezir: y haziā muchas alegrias, y mādaron hazer toda essa noche grandes fuegos y muchos que todos los Christianos del rey don Rodrigo se marauillauan, y as si passaron essa noche del viernes.

Capit. ccl. De como el Rey

don Rodrigo mando quales hiziesen la batalla del sabado, y como començaron a salir del real.



L dia vino claro y bueno, y el sol començo de parecer y dar claridad grande de si. Y el rey don Rodrigo mando que fuesen a la batalla del sabado el Arçobispo de Toledo, y el Arçobispo de Seuilla por caudillos de vna haz, y Recindus hermano del conde Tendero huuo la otra, y dio les ocho mil caualleros, y treynta mil peones, y mandoles que los peones huuiesen la primera batalla, y que los dexassen pelear grande hora hasta que vnos, y otros fuesen vencidos antes que los caualleros començassen de herir, y en esta sazón sonaron las trompas y atabales, y los caualleros se armaron y començaron de salir del real y esparzieron por los câpos. Ora dexemos los yr, y tornemos a los moros lo que hizieron.

Cap. ccli. De como se hizo la setima batalla, y de los caualleros que ay murieron.

Assi como fue el alua todos los que auian de yr a la batalla se armaron y començaron de yr su camino, y auia la delantera Tilendus, con tres mil caualleros Christianos, y dos mil moros, y Mahomaçag la segunda con otros cinco mil caualleros moros, y en su ordenança començaron de yrse a do la batalla auian de hazer, y desque llegaron al lugar que entendieron, y los Christianos de los veyan yr, y passada era hora de tercia quando los moros vinieron, y auian la delantera los Arçobispos, y la segunda Recindus, y los Arçobispos lleuaron ante si, los peones y los moros no quisieron que los peones huuiesen la delantera. Y como fueron cerca vnos de otros Tilendus se dexo yr a los peones, y dio por medio dellos, que aun que les peso los partio en dos partes: empero gran daño recibio. Y assi como los huuo hecho dos partes dexose yr a los Ar-

çobispos q̄ luego ende cerca venian y dieron tan grandes encuetros q̄ muchos dellos cayeron en tierra, y como los peones Christianos esto vieron tornarō sobrellos; y dauanles muchas dardadas y pedradas, q̄ gran daño recibian sin ninguna duda, y a esta sazón les vinieron los peones y ballesteros moros y dieronles por las espaldas que matauan muchos dellos. Y Tilendus que entendio como los suyos le ayudauan dela otra parte boluiose sobre los peones con hasta mil caualletos, y dio por ellos de tal guisa que mato muy muchos dellos, y hizo los huyr a mal de su grado, y los Arçobispos mätenian la batalla lo mejor que podian mas gran daño recibian q̄ los enemigos eran muy bien armados: y desta guisa si tã ay na no han socorrido forçado les era de boluer espaldas. Y como los moros vieron que los suyos auian lo mejor Mahomaçag, que auia la segunda batalla dixo a sus caualleros que agora era tiempo de dar sobre ellos, y que ninguno no quedasse, y dio de las espuelas a su cauallo, y los suyos con el yuan dar sobre los Arçobispos que no podian sufrir los, y desta guisa los matauan muy a su voluntad. Y Recindus q̄ esto vio dexose correr contra ellos en ayuda de los suyos, y de su llegada fueron embargados los moros que el dio por la mayor priessa del vn costado, assi q̄ derribo de los enemigos mas de seyscientos. Y alli se començo la priessa tan grande q̄ esto fue vna estraña cosa de aquellos que sufrir lo podian y vnas vegadas cobrauan los vnos, y otras vegadas los otros. Y el buen Recindus hazia cosas estrañas q̄ a marauilla era buen cauallero, y ardid y de grã fuerça, y hallose en la batalla cō Tilendus y amos a dos començarōse a dar muchos golpes cō las espadas por do alcãçauan q̄ no se quien no se maruillasse dellos, y muchas vegadas los partiã los q̄ atrauesauã a vna parte y a otra, y todavia ellos como se veyan tornauãse a su batalla, y no podia ser q̄ si en esto mucho trabajassen q̄ no vuiessen de dar mala fin vno a otro. Y como esto vio Mahomaçag q̄ esta sazón llego en aq̄l lugar va se por la batalla adelante y hallose cō el Arçobispo de Se-

uilla y de trauiesso le dio vn encuentro cō la lança que luego cayo en el suelo muerto y començose vn ruydo por la batalla muy grande de que los Christianos hizieron por la muerte del Arçobispo, que no se podian oyr vnos a otros, y a este murmurar de las gentes luego llego Recindus y començo de esforçar a los suyos, y dezir que ya se yuan huyendo los enemigos y que si agora hiziesen cōtra allos vna espionada que no osarian esperar, y tomo vna lança delante de todos y va contra vn tropel de caualleros que vio delante de sí todos los suyos q̄ eran en aquel lugar mas de mil caualleros, y a todo correr de cauallo hirieron en ellos, que aunq̄ les peso huieron de boluer las espaldas. Y desta buelta mataron a Tilendus que grã mengua hizo a los suyos. Y por cierto si el no muriera los moros llevarã lo mejor de sta batalla, ca mucho auian arredrado a los Christianos del campo. Y aqui començaron los peones Christianos de esforçar se, y hazer mucho daño en los que ante sí hallauan, assi que desta vez tan solamente los peones derribaron por tierra muchos caualleros y Mahomaçag que vio q̄ los suyos yuan a mal, con gran saña que huuo como hasta dos mil caualleros con figo de los mejores que hallo que no curauan de pelear, y todōs juntos dierō en los Christianos, que los hizieron estancar y no yr mas adelante. Y entonces se començo de abiuar la batalla, y las gentes cobraron ardimiento vnos y otros que parecia q̄ no estauan cansados, y passado erã medio dia que vnos, ni otros no auian lo mejor: antes porfiauan en la batalla que ningunos dellos no se querian vencer; antes se matauan de tan buen coraçon, que oyr en este dia haran los vnos a los otros. E Mahomaçag, que vio que en todo el dia ellos huieron lo mejor, y que agora empeorauã, y que los suyos estauan muchos lassos fue corriendo por la batalla adelante, y rogando a los suyos que en este dia fuessen buenos, y que bien sabian q̄ mas caualleros eran y mejor armados, y pues que esto sabian que como no los echauan de la plaça a mē de su grado, y tomo vna

lãca bien azerada y vase alla do vio el mayor tropel de todos, y con el mas de dozientos caualleros, y començo de hazer mucho daño en los Christianos, que aun que no querian se arredrauan del, y le dexauan la plaça. Y los moros se esforçauan tanto que por lo que Mahomaçag hazia cuydauan ser vencedores, y de los peones Christianos auian bien quinze mil q̄ estauã sanos, y hechos todos vna mafaca muy lassos eran, Recindus que vio que los suyos perdian, tomo treziētos caualleros, y vase a los peones, y con ellos dã de buelta por los moros, y acometenlos tan duramente que aunque les peso boluieron espaldas que no tenian lugar de alçar los ojos y abaxarlos, que dardos ni piedras no cayan sobre los moros mas de diez, o doze mil juntos. E como esta lluuia yua sobre ellos herian y matauã caualleros, y muchos dellos no lo podian sufrir y arredrauanse. Y en este pūto Recindus se fue para los caualleros, y retraxolos mucho, porque los moros les turauan tanto, y hizo los començar muy abiuadamente la batalla. Y como los moros yuan venciendo, no lo podian durar de mantener la plaça, y boluieron espaldas, y los Christianos hiriendo y matado en ellos: ya era cerca hora de bisperas, y como los caualleros moros huyan, los Christianos hallaron los peones ballesteros de moros, y començaronlos de herir lo mas rezio que pudieron y huieron se de detener ya quanto en ellos, y recibieron gran daño. empero a la fin huieron de huyr, como los caualleros. Y quando Mahomaçag vio que los Christianos no yuan tras ellos, y que peleauan con los peones hizo detener los suyos, y recogiolos todos, y hizieron se vna batalla, y alli querian esperar a los Christianos si el alcanze siguiessen. Esta hora Recindus se aparto de la batalla por mirar los caualleros de los moros donde erã y vio los a todos hechos vna piña, y miro al real de los moros donde eran y vio muchos poluos ca essa hora venian los dos reyes, y los Almirantes, y cuydose que los moros venian a socorrer los suyos. Y luego hizo sonar las trompas, y atabales pa-

ra recoger los suyos, y no quiso que mas fuese adelante. E alli hizo de todos los Christianos vna batalla, y mando a los peones que robassen el campo y el començo de retraerle en buena ordenança con todos los suyos, y los moros que esto vieron estuieron quedos en su lugar que no quisieron yr contra ellos. Y assi hizo la setena batalla, y murieron de los Christianos, tres mil y quinientos caualleros, y peones diez mil, y de moros murieron quatro mil caualleros, y peones bien ocho mil, y aun era gran dia que los vnos, y los otros se tornaron a sus reales y fueron bien recibidos cada vno de los suyos, y ellos se fueron a sus possadas, y curaron de los llagados, y los sanos repossaron. Hora dexemos los estar, y tornemos al rey don Rodrigo, que en este dia quiso saber las gentes que tenia para otro dia domingo dar la batalla.

Capit. ccxlviii. De como el rey don Rodrigo quiso saber la gente que tenia para otro dia para dar su batalla.

Assi como el rey auia gran voluntad estos hechos, y sabia bien que su mal, o su bien auia de ser otro dia domingo: ca assi se juntaria, assi el, y los suyos como los moros, y quiso saber de la gente que tenia quanta era, y mando que todos los q̄ armas pudieffen tomar salieffen al campo y hallo que eran muertos de los suyos treynta y tres mil y quinientos caualleros, y peones que passauan de sesenta mil, y que estauan llagados que no podian tomar armas diez mil caualleros, y mas de cinquenta mil peones, y desta guisa no tenian bien treynta mil caualleros por todos, y peones assaz eran que passauan de dozientos y cinquenta mil, y como vio tan poca gente de caualleros muy gran pesar lleuo a su coraçon, empero no lo dio a entender: ca antes dezia a todos los grandes señores, que ende con el eran que gente auia para dar batalla a todos los moros del mundo, si bien armados estuuieffen. Y como supo la gente que tenia: mando que tomasen los cauallos, y las armas de los que fue-

ran muertos, y heridos, y repartiolas todas assi como la voluntad le dio por los q̄ ende estauan que entendio que mas lo auian menester, y repartio alli sus hazes, y hizo seys en esta guisa. Sarus Duque de Burgundia, y Rêstalus su hijo a estos dio la delanteta con quatro mil caualleros y cinquenta mil peones, Iulianus hijo del Duque de Cantabria cauallero muy ardid, Chanchuxe hermano del Duque de Vizcaya dio la segunda con seys mil caualleros, y este Iulianus auia vn tio hermano de su padre bien hombre que quedaua en la tierra flaco que auia nombre don Fauila, y delante del rey lo hizo de todo heredero al ducado. y de todo lo que auia si en esta batalla muriesse, y despues de la muerte de Iulianus fue Duque de Cantabria don Fauila, y huuo vn hijo que llamaron don Pelayo que fue buen cauallero, y hizo muchas buenas cosas, y despues de perdida toda España fue alçado por rey este don Pelayo que fue el primero rey q̄ los Christianos huieron despues del rey don Rodrigo. Afruendus Duque de Cabra, y Pandarus hijo del conde Tendero, y Recindu. su tio huieron la tercera batalla con tres mil caualleros: mucho auia gran bondad en estas gentes, y en los caudillos mas. El Obispo don Orpas como aquel que nunca auia salido ala batalla, y andaua carando muchas gētes de los que quedaron de los caualleros que en las batallas murieron el los mataria, y otro si de algunos caualleros sus parientes tenia consigo cinco mil caualleros, y fuesse para el rey, y dixole. Señor yo en este dia he dado quanto thesoro tenia a estos caualleros que conmigo son, y todo esto que he hecho por que huuiessen mejor voluntad de me seruir, y ser conmigo en esta batalla. Porme hazer merced dadme la quarta batalla, y yo la aure con ellos, y yo prometo que en mi sea mejor herida, y mas abiuada la batalla, y no me terne por el q̄ yo soy, si por mi mis enemigos no son desbaratados, y el reyno pensaua ninguna cosa de su maldad y gran traycion, riose dentro en su coraçon de grã alegria de como tambien lo dezia: y dixo. Amigo don Or-

pas no sientio hombre que de vos no dixes se en tal lazó teniendo con vos tantos buenos caualleros: ca sin duda creed que en todo el real no auia mas guarnida gente, que era aquella que el tenia, y el rey otorgole la quarta batalla. Abrestes hermano del conde Sacarus, y Sarolus, y Tarsides hermano de Polus huuiere en la quinta batalla con quatro mil caualleros muy buynos, y los caudillos eran brauos y fuertes de coraçon, y no creó que al mundo se pudiesen hallar mejores si vêtura huuiessen, y el rey don Rodrigo huuo la sesta batalla con ocho mil caualleros en que auia muy buenos caualleros manebos y muy fuertes, y brauos, que no sientio señor al mundo que no se tuuiesse por acompañado q̄ muchos bienes auian hecho, y haran en esta batalla. De los peones hizo el rey tres batallas que fuesen con el, que auian dozientos mil peones, y dioles por caudillos dos buenos caualleros que por culpa dellos los suyos no recibiran gran daño que a marauilla eran buenos, y así ordeno el rey su gente desta manera: y todos estauā en gran cuydado. Y desque huuieron hecho su ordenança fueron se a su real, y repollaron, y adobaron las cosas que les eran menester, y herraron sus bestias y ordenaró muy bien sus almas, pusieron sus hechos cō Dios. Agora dexemoslos estar y digamos de lo que el Obispo don Orpas hizo.

Capitul. ccxlix. De como el Obispo don Orpas embio a dezir al conde don Iulian todo lo que el Rey ordenaua.

Asi como el Rey hizo su ordenança el Obispo don Orpas que no pensaua en otra cosa, sino que vna vezada la grā traycion fue se del todo cumplida y auer lugar de se hazer mejor. Embio luego vn sobrino a lo dezir al conde don Iulian. Embio a dezirle que hiziesse otras tātās hazes como las del rey: y que hiziesse de manera que ninguno no viniessen a el, porque el pudiesse escusar de pelear. Y embiole esso mismo a dezir en que lugar se pornia, y como el

rey auia la sesta batalla, y que lleuaua cō sigo los peones, y que en todas guisas hiziesen que todas las batallas se juntasen y que no esperassen cosa ninguna, porque no se escussasse que luego no fuesen a do el rey tenia su batalla: y desque todos anduuiessen mezclados, q̄ alli podria el hazer lo q̄ queria mejor, y que si de otra guisa hiziesse que nunca jamas tal hora ternian, y que seria marauilla si ellos no fuesen vencidos. Y muchas otras cosas le embio a dezir. Y llego alla el mensajero a medio dia, y conto todo su mensaje al conde, y tornose luego que mas no tardo. Y el conde embio luego por Muça, y Tarif: contoles todo lo que el Obispo le embio a dezir, y luego ellos hizieron salir su gente al campo a saber la que tenian, y hallaró veynte mil caualleros bien encaualgados y bien armados, y con los seys mil caualleros que esse dia vinieron: assaz gente tenian que no auian miedo de ser vencidos, quanto mas sabiendo mas que el Obispo era de su parte, y ordenaron sus hazes desta manera. Tarif que huuiesse la primera batalla cō quatro mil caualleros bien guisados. Abalagis Amir rey de Arguer, y Bresca la segunda batalla, con cinco mil caualleros tres mil suyos, y dos mil que le dauan de sus gentes, y el rey Misluya Misiēna de Basbuxe la tercera con tres mil caualleros. El conde don Iulian huuo la quarta batalla con seys mil caualleros bien armados. Benabib Almirante de Arzilla, y Modogor Almirante de Marruecos huuieron la quinta batalla con tres mil caualleros. Muça huuo la sexta batalla con siete mil caualleros buenos y bien armados quales el escogio, y mando yr en dos batallas cien mil peones apar de si, para que pudiesen socorrer do viesse que fuesse menester, y así ordenaron los moros su gente. Ya era cerca de bisperas quādo huuieron acabado de ordenar su gente, y a esta hora llegaró los reyes, y los Almirantes, y fueron bien recibidos del conde don Iulian, y de Muça, y Maguer que el conde don Iulian estaua herido de dos llagas, como el auia gran coraçon, y ellas no erā grandes, ni estauan en lugar que mucho le

le empachasse dixo que otro dia el tomara armas y yria en batalla, y no auia ninguno de los suyos, ni de los moros que de llo le peiasse antes cobraran mayor coraçõ de luyda y tornaronse essa hora al real y repossaron, y començaron de adereçar su hazienda como mejor pudieron. Hora dexemos los estar y tornemos al rey don Rodrigo.

Capit. ccl. De la señal que el rey don Rodrigo, y todos los que con el estauan vieron el sabado a hora de bisperas.



Ize Eleastras, que el obispo don Orpas atendia de ver la señal q̄ el hermitaño le dixo que verian este dia a hora de bisperas, y como el vio a, na tertia hora fuẽsse para la tienda del rey, dixo el que le mandasse llamar a todos los grandes señores, y que verian algunas cosas sobre el hecho dela batalla de otro dia si ordenarian otras cosas allende delas ordenadas, y assi mismo que verian que voluntades tenian cada vno, o que ardimiento, y el rey les hizo venir. Y como todos fueron llegados ala tienda del rey, y estava hablando de algunas cosas, y que toda via se afirmauan en lo que ordenado auian salieron fuera de la tienda hablando por mirar los que auian la batalla como les yua. Y estando lõs assi mirando leuantose delante del rey, y de los caualleros vn toruellino tan grande que fue cosa estraña y vino se derechamente donde el rey estava, y arrebatõ dos obispos, el vno de Iacn, y el otro de liberia, y lleuolos muy altos de tierra, y arrebatõ al rey vn capirote que tenia en la cabeça y lleuõselo, y quando todos mirarõ parecia q̄ al cielo llegaua, y vieron que yua los obispos en medio del toruellino, y fuerõ muy espantados, y no se quitaron de alli hasta ver q̄ fin auia, o si caerian los obispos o no; y dure esto mas de media hora, y tan grande era el toruellino que hizo en aquel lugar vna sima grande que auia en ella mas de diez braças hasta el suelo, y como fue pasado quanto media hora vieron los venir

todos desnudos sino fueron los paños menores y las cabeças todas tresquiladas, y las carnes dellos todas rascañadas como si los vuisse traydo por algunas çarças. Y vieron que los echaron delante del rey, y como cayeron en el suelo no bullian pie ni mano, ni hazian señal ninguna, y el toruellino cesso en essa hora, y el rey y los caualleros que ende estauan fueron muy espantados que nõ sabian que dixessen de estos hechos, y començarõ de se santiguar muchas vezes que aun cuydauã que otra vez se leuantaria aquel toruellino, y algunos de los caualleros que ende eran como los vieron assi y hazer en el suelo tẽdidos y que no se mouian, cuydaron que eran muertos, y con pesar que huieron fuerõ a ellos, y cubrieronlos con algunas de sus ropas, y tentaron los, y hallaron los calientes, y vieron que no eran muertos, y tomaronlos luego, y metieronlos en la tienda del rey, y echaronles agua en las caras por que recordassen, y como fue passada vna hora abrieron los ojos y començaron de desopirar, y tornarõ en su sesto: mas muy flacos estauan. Y como ya podian hablar el rey les demando, que cosa era este mal que les viniera. Y ellos dixeron, señor no lotros no sabemos mas desto que agora diremos. Señor sabed por cierto dixo el obispo de Iacn que dios dio lugar al diablo que media hora sola huiesse poder sobre mi para me hazer mal: empero que no me matasse, y esto todo fue porque yo no te di la penitencia de tus pecados, tal qual estan en razon de te dar, ni te hable en la penitencia, por aquella manera que deuia, ca yo no te estrañaua el mal, ni te demandaua mas de lo que tu me querias dezir, y yo de cierto sabia que algunas cosas dexauas de dezir que nõ dezias, y que me negaua alas vegadas muchos cargos de algunos que te seruian; que dellos no curauas de les hazer bien, y yo no te estrañaua las grandes fianças que hazias en algunos hombres que al no curauan sino de su prouecho. Y por ellos los tuyos erã destruydos, y yo sabia lo bien, y no te lo mande proueer por cargo de penitencia: y por estas razones yo passe esta media ho

ratanta pena, y tanto de mal qual nunca
 yo creo que hombres deste mundo pudie
 fien dar a cosa viua. Y no me marauillo de
 otra cosa sino de como he de poder para
 dezir esto que digo: ca yo me cuydo que
 no he carne ni neruio, ni hueso sano. Y
 para ojo señor como por tan poca cosa,
 como yo me pensaua que esta era quanto
 de mal sufrir que deue esperar el que mas
 carga desta sabe bien que tiene auestas.
 Y el rey le dixo Obispo amigo dad gracias
 a Dios como tampoco tiempo fue el que
 el diablo huuo poder sobre vos, y que fue
 se desta guisa, yo veo bien que la mi fin
 es muy breue y la mi destruycion assi mis
 mo y Dios ha muy gran razon de no cu
 rar de mi bien, ni de mi mal. mas todo pas
 se por la rueda de la ventura de como el
 punto de la hora que se començare fuere
 y si por mi es dezir me ha bien la ventura,
 y si contra mi comiença al no puede ser si
 no de mal en peor, y de todo ser destruy
 do y perdido. empero hasta conocer qual
 destas cosas es, yo no deuo dexar lo que
 a ley de cauallero es tenido de hazer, y si
 tanto de bien Dios me quisiere hazer que
 yo haga la penitencia de mis grandes pe
 cados, y de mis males por mi solo, y no lo
 paguen mis gentes por mi, muy alegre se
 ria. Mas creo que esto no puede ser quan
 do vos por tan poca cosa tan grandissima
 pena sufristes que deuen hazer aquellos q̄
 me han dado y sostenida la honra y argu
 llo grande que hasta el dia de oy he soste
 nido. O caualleros deuemos nos tener
 por bienauenturados por vna cosa sola,
 porque Dios da lugar, que señaladamen
 te por nuestros pecados falten de nuestros
 hechos hasta la fin, y sepan que si mal vsa
 mos que muchas penas y martyrios sufri
 mos en este mundo. E bien creo que esta
 es la penitencia que a Dios erramos es de
 hazer lo que en estas batallas acaescera, y
 pongamos nuestros hechos en la mano de
 Dios, y pidamosle por merced, que nos
 enderece por el camino que el mas serui
 do de nosotros entienda ser, y que le plea
 ga que los grandes affanes, y trabajos, y
 dolores, y muertes que nosotros aqui suf
 firemos que nos sean tomados encuen

ta de nuestros pecados, y que aya piedad
 de nosotros en su reyno. Y todos los caua
 lleros dixeron que el dezia muy bien, y en
 esta sazón hablo el Obispo de Liberio, y
 dixo assi. Señor dezirte he la razón porq̄
 este mal suffri, todo el mundo sabe que yo
 he gran renta, y no gasto la mitad della, y
 esto que yo gasto, que no es en las cosas q̄
 deuen ser antes en cosas escusadas: ca yo
 la tercia parte de mi renta hecho en mi per
 sona, y dezirte he en que manera. No es
 mes al mudo y que yo no haga vestiduras
 para mi de los mejores paños y afforradu
 ras que yo hallo, y assi como las he hecho
 enojome dellas y pongolas en mi camara
 y luego mando hazer otras, y quando en
 tiendo que algunas hablan dello, no por
 voluntad que yo aya, mas por escusar el
 dezir de las gentes, do vna, o dos dellas
 al año, y estos arcidianos, y a hombres de
 gran renta que tienen caudal para las có
 prar, o hazer si quisieren, y no las doy a al
 gunos cuytados que me sirven que otra es
 perança no tiene, sino la gracia de Dios, y
 galardón del seruicio que me han hecho,
 ni les doy estas, ni otras: antes los oluido
 y ellos con la gran apretura que tienen, y
 veen la poca cura que yo dellos he que há
 verguença de se ver en ella piensan dia, y
 noche dōde han de auer para cumplir sus
 menguas, pues que yo no se lo doy. Y con
 el gran pensamiento que han por no ha
 llar saluacion de su mal donde auian de
 loar a Dios, y darle muchas gracias, y yr
 a la Iglesia a oyr sus missas, y dezir sus ora
 ciones en satisfacion de los males que ha
 zen, toman por el contrario y ellos leuan
 tanse renegando, y maldiziendo sus ven
 turas, y aun los padres y las madres, y có
 ellos algunos sanctos, y váse a buscar sus
 amigos, y agora hallan en ellos acorro, y
 horas no y quādo se vé en mégua no codi
 cian al sino hazer mal, y vienē les muchos
 pensamientos, y codician de matar vnos
 robar otros, y nunca estan sin pecado: de
 lo qual yo soy causa, y con razón por mis
 malos hechos vienē en perdicion las dos
 partes de los míos. Esta es la vna razón de
 mi mal. Dezirte he otras dos, y confessa
 re delante ti todos mis males, Gran gasto
 hago

hago en manjares de viandas, especialmēte para mi cuerpo, y por quantos segun la costumbre de los grandes señores, y con razon así lo deuen hazer lo que traen para mi bastaria a ocho o diez personas y yo veiendo que esto es forçado que se haga así. Y quiero que meden aca comida de quantas cosas pudieren ser halladas auiedo la estima en mi coraçon, por lo que de mal traen, sino tan solamente lo que a mi bastaria, pienso encubrir la malicia grande que en mi yaze, y lleuo toda via combidados, y a quien, a hombres ricos que tienen riquezas y aueres para sí y para otros ni me curo de lo mandar dar a pobres, ni quiero que a mi tabla se assientē hombre que no sea rico. Así de los míos, como de los agenos antes porque no aya razon de lo hazer me encierro, y pongo de tras de muchos porteros: y desta guisa hago mi vida que todo el mundo me lo tiene a mal, aunque algunos me loan, los quales son aquellos que me engañan, esta es la segunda razon. Y la tercera te dire, mas de la otra parte o mi renta me queda hora, y esto que lo hago, yo fiome de vn hombre que ciertamente se, que es mas codicioso del mundo, y que tanta es la codicia, que por auer el valor de vn dinero no cura así del temor de Dios, como del dezir de las gentes, y menos precia así mismo por alcanzar riqueza de buen justo, o de malo, y como yo lo veo que tales, y que otra cosa nunca me aconsejara sino que la vida que yo hago es buena, y no curo de al, sino de ayuntar thesoro por algunas cosas que adelante recrecen, mi coraçon pagasse de la compañía de tal hombre, aunque claramente veo que bien ninguno en el no es, y haze me jurar que desque vna vegada el dinero fuere puesto en mi poder que dello no tome, y veo andar los míos muertos de hambre, lazerados y cuytados y tales que el mūdo ha piedad dellos, y yo no me curo mas que si nunca los huiesse visto ni conocido, ni tuuiesse cargo dellō, antes essa hora los aborrezco, y no los quiero ver, y plaze me ya que hiziesen tales yerros, por donde se huiesse de yr de mi casa. Y la tercera razón es, porque estas co-

sas Dios ha dado lugar al diablo que huiesse poder sobre mi para me hazer esto, que has visto, y para siempre fuera condeñado en cuerpo y en anima, sino a ruego de los sanctos, san Pedro, y san Pablo, fue tornado aca para me enmendar, y he de espacio de quinze horas y no mas, y luego alli ante el rey hizo llamar a todos los suyos, y aquel de quien siua, y començo de repartir muy largamēte con todos los suyos, y a los pobres de los thesoros que tenia: y así mesmo para la obra de su Iglesia, y para casar moças donzellas pobres, y como aquel de quien se siua lo vio así, y auia de morir ayna negole la mitad de su thesoro, y juro delante del rey que no tenia de quanto dezia la mitad, y en essa hora cayo del cielo vn rayo que lo quemó y lo hizo poluos. Y el obispo ordeno su anima como entēdio que cumplia, y el rey que esto vio fue muy espantado destas visiones, y dixo ciertamēte el poder de Dios es muy grande, y se quiere mostrar antes a los pecadores que no a otros, ca el por sí solo tenia que era, y se tenia el por muy pecador, y muy culpado a nuestro Señor y ciertamente entendia que todo esto hazia nuestro Señor, porque el viesse y para sí oyo así mesmo, que por mucho mal que le viniesse pésasse como mas merecia, y luego lleuaron estos obispos a sus tiendas, y ende hizieron.

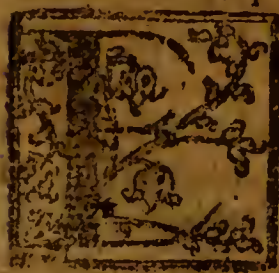
Capit. ccli. De como al Rey don Rodrigo fue demostrado todo lo que adelante hauia de ser, y como se le olvidó.



Vcho se fue apretando el Rey consigo mesmo, aunque cosa no daua a entender a ninguno ca por cierto bien veyá el que no se tardaria mucho que el no hiziesse enmienda de sus males, y en esta hora se acordó de quanto en la casa de Toledo de Hercules halló, y de lo que el infante don Sanchó sueñara, y otrosí de lo que le auian dicho el dia que los quatro diablos a el vinieron, y con este pensamiento arrimo se al mastel de la tienda que ya se auia metido dentro y no hablo cosa, antes estaua así

si turbado que en aquella fazon, ni sabia si era muerto si viuo, y cayante de los ojos muy grandes lagrimas, y muchas. Y los grandes señores que ende eran no le osiavan dezir cosa, ca bien veyan que no estava en su poder. Y estubo assi mas de vna hora que al no hazia, y todos callauan, y no se mouiã de aca, ni de alla. Y creed ciertamente que en esta hora le fue demostrado todo el destruymiento de sus gentes, y el vencimiento suyo, y el perdimiento de España, y la trauera que despues auia de hazer, y acaesçido por sus pecados, y assi como lo huuo acabado de ver, y que mas no le mostrauan torno a su seso, y miro a sus caualleros que tenian grande pesar de lo que auian visto, y el dixoles. Amigos como vos va, muy bien dixeron ellos gracias a Dios, pues vos tornastes en vuestro acuerdo. En esta fazon miro al Obispo don Orpas, y dixole. O quan mal ordenas para ti mesmo, y para otros muchos y no dixo mas. Y ninguno lo entendio por quien lo dixera: y a esta fazon se le oluido todo quanto auia visto assi como esta palabra dixo, y cuydose que auia dormido, y assi lo porfio a todos, y a la hora que huuo de morir se acordo de todo, y dixo que porque hablaua al Obispo don Orpas sobre aquellos hechos perdiera el entendimiento de toda su vision, y desta guisa se supo, y ya era cerca de la noche, y todos se fueron a cenar y a reposar que para otro dia de mañana se leuantassen a buena hora para antes que el sol fuesse salido fuesen todos por los campos cada vno en su ordenança.

Cap. cclii. Como el Obispo don Orpas embio a dezir al conde don Iulian como delante del rey fueron rebatados dos Obispos.



El Obispo don Orpas embio luego al real de los moros mensagero al cõde don Iulian a le hazer saber todo lo que al rey don Rodrigo acaesçiera, y assi mismo de los Obispos, y del llorar que el rey auia hecho, y de como dezia que el

bien veyan la destruycion, y que ya le venia al coraçon que sus hechos venian antes a mal que a bien, y que agora tenia tiempo para cumplir su intencion, y el cõde fue alegre con este mandado, y dixo al mensagero que si conoceria el vn capirote que esse dia traxera vn aguila al real de los moros, y lo dexara caer sobre Muça, y el mensagero le dixo yo no se si lo conosco: mas ciertamente se yo que el rey don Rodrigo perdio vn suyo, que le arrebatò de la cabeça vn toruellino, q̃ nunca mas le pudieron hallar, ni se dieron gran cura de lo buscar. Y el conde que esto oyo dixo entre su coraçon, por cierto este es del rey y claro muestra. Dios, que el señorío que tiene el rey ha de ser de Muça y agora creo llanamente que en las manos tengo la vengança que el mi coraçon dessea ver del rey don Rodrigo, y creo que nunca hombre del mundo tantas buenas venturas huuo en su vida, como yo he hauido, y espero hauer de aqui adelante, no he por que tomar pesar ni tristura sino mucha alegria, y consolar mi coraçon como aquel que nunca su yguual huuo en las venganças de los que mal quiso, y el mensagero se torno, y conto al obispo don Orpas lo del capirote del rey, y el obispo se marauillo mucho y estubo pensando en ello grande hora, y dexemos los reposar, y dar recaudo en las cosas que menester son para otro domingo.

Capitul. ccliiii. De como el Rey don Rodrigo hizo sonar las trompas y como se confesso y comulgo, y lloro sus culpas.



Assada media noche, el rey como aquel que en otra cosa no tenia el coraçon si no en esta batalla que hauia de hauer assi como fue el dia mando sonar las trompas, y atabales y como por el real lo oyan cada vno se leuantaua y el rey hizo venir a don Liberio Arçobispo de Toledo, y confesose a el de todos sus pecados con gran humildad, y llorando de sus ojos muy amargamente, y como huuo confesado sus culpas las que se le membraron, tomo el cuerpo

uerpo de nuestro señor con gran deuotion, así como fiel Christiano deue haber, y desque esto huuo hecho oyo su misma muy deuota, y acabado de la oyr mandó traer sus armas, y armose así como aquel que no entendia hazer otra cosa sin morir, o ser vencedor de sus enemigos, y por todo el su real hizieron dela guisa que hizo, y ya començaua el alua de parecer quando todas las gentes fuerón puestas por los campos, y cada vno en sus ordenanças, así como ya lo hablan, en esta sazón catalogo el rey don Rodrigo, y con el todos los caudillos de las sus gentes. Y el rey mandó al Arçobispo de Toledo que se partiesse luego de allí, y que se fuesse a Couroua, y que muy ayna sabria nuevas dela batalla y q̄ si la ventura le ayudasse q̄ el le fuesse lo mejor que en todas guisas hiziesse venir la mas gēte, y viandas que pudiesse hauer. Y que si fuesse por el contrario si no pudiesse buen recaudo en lo que entendiesse que cūplia, y esto hizo el rey secretamente que no lo supiesse sino quatro cauallos de quē el se fiaua mas: y el Arçobispo se partio luego del real, y se fue su camino, y el rey mandó a todos que mouiesse en a buen passo para el real de los moros: por a dexemos los yr, y tornemos a los moros lo que hizieron.

Capit. cclv. De como el conde Iulian hizo sonar las trompas a media noche por yr a la batalla.



El conde don Iulian como aquí que gran esperança hauia en este dia de vengar su coraçon así como fue passada media noche luego hizo sonar sus trompetas, y tabales. Y como Muça lo oyo hizo sonar sus añafles, y todas sus gentes fueron salidas al campo y cada vno se juto a sus caudillos, y como todos se vieron ordenados en sus hazes mouieron a su passo en buena ordenança contra el lugar do la batalla auian de hazer. Y Tarif que auia la primera batalla mouio delante todos, y començo su camino, y así como el alua era clara, y el sol se queria salir miraron adelante, y vieron los poluos de la gente del

rey, y luego entendieron q̄ eran los Christianos que yuan: no vos podria hombre del mundo contar el ruydo grãde que los moros, y los de su parte esia hora hizierón que ciertamēte si el obispo don Orpas no quisiera ser traydor nunca estas gentes a España conquistaran mas lo que ha de ser no ay quien escusar lo pueda, y así se fueron llegando vnos a otros lo mejor, y mas seguramente que pudieron. Y el dia era nubloso, y las gentes no se auian buen amor, antes se defamauan mortalmente. Y la plaça era muy grande, y en ella no estaua quien paz ni buena auenencia entre ellos pudiesse: ca ya Dios le auia dexado en su buen aluedrio y al no podia ser sino que mucho mal se ha hecho en aquel dia, porque muchos tiempos dudara la gran perdida, que en este dia muchos cobrarán. Ca entre todos como eran no auia vn hombre solo que la paz quiesse ni la condiciasse antes muertes crueles recibiran, y ya eran muy cerca vnos de otros. Esto fue domingo a cinco dias de Abril, que es el mes de la luna que era el año de los Arabes a Mahomad de su nacencia, a noventa y quatro. Y a la hera de Cesar setecientos y cinquēta y dos. Y a la encarnaciō de Iesu Christo setecientos y catorze.

nota

Capit. cclvi. De como Sarus Duque de Burgundia començo la octaua batalla.



Sarus Duque de Burgundia y Resistalus su hijo con quatro mil caualleros que lleuauan, y cinquenta mil peones dan delas espuelas a sus cauallos y dexaronse correr quanto mas pudieron y fueron a dar por Tarif que auia la delantera, y al juntar que hizierón vnos con otros cayerón por el suelo mas de mil caualleros, leuataronse los poluos que no se veyan. Y como los nublos eran muchos los que en esta batallá fueron no pensauan esia hora que fuesse de dia sino que entonces queria anochecer, y aqui llegaron los peones Christianos, y començaron de matar a los que hallaron en tierra, y la

y la batalla se començó tan brava, y tambien herida de vnos, y de otros que estraña colera ca muy ayna se delibruan, ca tanto era el desflamor que entre ellos hauiá y la gran saña que se auian que nunca gentes al mundo fueron que de tal batalla como ellos hazian oyesen hablar. Empero los moros auian lo peor desta batalla por los peones Christianos que los hazian arredrar, y auian se retraydo grã parte del campo es cõtra los suyos, y esto hazia ellos por los sacar de poder de los peones, y en esta sazõ veniades hazer maauillas, a Resistalus que de librau tanto por si solo como los mejores dos caualleros que ende andauan. Y Sarus Duque de Burgundia andaua por la batalla con su espada en la mano aguisa de cauallero, que creer no se podia lo que el hazia segun hombre de su edad el rey Abalagis Amir como vio que los moros se retrayan rogo a los suyos que fuesen a dar en los Christianos, y que de tal guisa los acometiesen, que no quedasse ninguno en la silla, y con cinco mil caualleros que tenia dexose yr adelante por el campo, y todos hechos vna massa dan en el Duque, y en su hijo, y como eran muchos y los Christianos estauan en muchas partes haziendo su batalla derribaron mas de mil caualleros pasaronles de suso huuo de caer aqui el Duque, y dieronle mas de quatro heridas todas por la cara del que luego murio. Y de su llegada del rey Abalagis recibieron tanto daño los Christianos, que fue cosa estraña, y a esta sazõ llegarõ Iulianus hijo del Duque de Cantabria, y Chanchuse hermano del Duque de Vizcaya con seys mil caualleros, y dieron por medio de los moros, que aunque les peso huieron de boluer espaldas, y huyr hasta el rey Muslema que los acorrio con tres mil caualleros. Y en esta sazõ se comẽzo entre ellos vna dura y peligrosa batalla, y tal que muchos perdian en ella la vida, y como los moros se fueron retrayendo muchos de la plaça, los peones Christianos quedaron muy lexos de los caualleros, y no los podian ya ayudar. Y Muça que esto vio embio treynta mil peones de los suyos, que

fuesen a dar por el costado de la batalla de los Christianos, y estos todos los mas eran ballesteros, y Christianos de la tierra del conde don Iulian y bien armados, y començaron la batalla como llegaron trezio por aquella parte que aunque no quisieron los Christianos se quitarõ a fuerça. E Tarif que esto vio començo de rogar a los suyos que no curasien sino pelear todos, ca este era el dia suyo que auian de vencer a hora de medio dia. Y como se lo huuo dicho, todos a grandes alaridos van de suso de los Christianos, y los aquexaua de tal guisa, que aunque ellos eran buenos no podian hazer al sino tornar atras. E Iulianus que esto vio dexose yr a Tarif y diole tales tres golpes con la espada, encima de la cabeça, que aunque no quiso cayo en tierra desacordado del cavallo, y como el toda via andaua acompañado de mas de ciẽ caualleros todos hechos vntropel fueron a dar en Iulianus, y luego le mataron el cavallo. Y Resistalus estava cerca y como esto vio, con diez caualleros que tenia fue a dar por los moros, que en poco de hora les hizo dar a Iulianus, y como Iulianus se vio delibrado, caualgo en vn cavallo que ende hallo, y tomo vn porra y fue a dar a vnos y otros tan grandes golpes que ninguno osaua esperar lo que mas de ocho caualleros buenos derribó desta vez: y a esta sazõ llego el rey Muslema con mas de cinquenta caualleros, y començarõ de dar por Iulianus, y por Resistalus muchos golpes de lanças, y de espadas que luego le mataron seys caualleros de los suyos. Empero con todo esto ellos hazian su batalla con tan grande esfuerço que maldito era el que deiate fallauan, y los Christianos pedian todavia el campo, ca gran daño recibian: y como Resistalus, y Iulianus no querian tornar atras cargaron tantos caualleros de moros q̃ mas eran de dozientos. E vn hermano del rey Muslema vino para Iulianus diole con vna lança por el costado derecho que le hizo vna llaga. E Iulianus fue el con su espada y trauole del yelmo que tenia, y diole con la punta de la espada tantos golpes por la cara, q̃ le hizo caer mu-

to en tierra. Y assi como cayo fueron sobre Iulianus mas de veynte çaualleros y assi lo aquexaron que por fuerte que el era no pudo tanto hazer, que no huuiesse de morir, y Resistalus q̄ no se daua a vagar como lo vio caer con pesar que huuo començo de hazer cosas estrañas, q̄ no auia ende tan ardid que a el se ofasse acostar, y el rey Musleya auia gran verguença de como le durauan tanto estos çaualleros seyendo tã pocos, y tomo vna lança y fue de trauiesso, y dio a Resistalus por la tabla del cauallo, que se la echo de la otra parte, y Resistalus que vio que su cauallo era herido sacó su espada y va sobre el rey y diole tan gran golpe a manteniẽte, que le passó el cuerpo de parte a parte debaxo del brazo y cayo muerto. Y Tarif q̄ vio assi morir al rey tomo vna lança bien azerada, y dio con ella al cauallo de Resistalus por el cuerpo que luego le salieron las tripas de fuera. Y en esta fazon le aquexaron tanto mas de quarenta çaualleros q̄ a el, y a los q̄ en su ayuda estauan fueron luego muertos, y alli cobraron gran coraçon los moros y van empuxando a los Christianos, que gran daño hazian, y Chanchuxe hazia tantas buenas cosas que no siento çauallero que mas pudiesse hazer: y en esta hora llegaron Fruendus Duque Cabra, y Pandarus hijo del conde Tendero cõ tres mil çaualleros, y vanse a juntar cõ los moros, y tan asperamente los acometen que a mal de su grado los hizierõ tornar atras. E aqui començarõ de se esforçar los Christianos, y tornar a la batalla tã braua que en todo el dia nunca tan fuerte ni tan peligrosa fue: y assi estauan vnos y otros, que a las vegadas ganauan, y las vegadas perdian. Y en esta hora se juntaron los peones de los Christianos, contra los peones de los moros, y hazen todos como mejor pueden su batalla que otra cosa no veria des cada vez que mirar quisiesse des, sino ver caer muertos en tierra, y poblarse los campos dellos que gran piedad era de los ver: y el Obispo don Orpas que le pesaua, que tambien yua a los del rey don Rodrigo, embio vn mensagero al conde don Iulian que porque no venia es contra el rey,

y embio vn mensagero al rey, que le embiasse otra batalla de sus peones, y que el yria de aquella parte donde era Muça, y q̄ lo acometeria de tal guisa, que lo hiziesse dexar el campo. Y el rey que vio que seria bien delo hazer, cmbiole luego mas de ochenta mil peones. Y como el Obispo los huuo consigo començo de mouer contra do estaua Muça: y embiole a dezir que no curasse del, que no hazia aquella muestra sino porque no fuesse entẽdido, y por quitar los peones de cerca del rey: mas que el y el conde don Iulian se fuesen a juntar cerca del rey, y que tantos peones y mejor armados tenian que no el, y que assi lo vencerian, y Muça que esto oyo hizo se luego cõ el conde don Iulian que lo hiziesse assi, y que no se tardassen. Y mouierõ luego a todo correr contra do el rey estaua: y como el rey los vido q̄ venian contra el embio a dezir al obispo don Orpas que le saliesse al encuentro, y el obispo le respondió que el hiziesse como mejor viesse que el haria aquello que mas le cumplia, y el rey, que esto oyo pensó luego el gran mal y començo de esforçar los suyos lo mejor que pudo, y fuesse en su ordenança cõtra el conde y Muça. E mando a Abristes hermano del cõde Sarus, y a Tarsides hermano de Polus, y a Sarolus que se viniesse a juntar con el con quatro mil çaualleros que tenian, y estos çaualleros lo hizieron assi. E como se vieron cerca vnos de otros dieron delas espuelas a sus çauallos y vanse a herir delas lanças y de pechos y de cuerpos de çauallos, deste juntar cayerõ por el suelo mas de tres mil çaualleros y murieron ende tres sobrinos de Polus muy buenos çaualleros: y assi mismo los parientes de Sacarus q̄ yua con el rey. E murio ende Exeldus primo de Tomedo, y començose la batalla tan braua y tan cruel q̄ no es persona q̄ la mirasse que dezir pudiesse q̄ al eran estos hechos sino la fin del mudo, y de al no curauã vnos y otros sino de se matary derribar a todo su poder, y el rey como hombre de edad q̄ mas le fuera menester holgar q̄ no pelear cõ saña y yra q̄ cõ ligo tenia hazia muchas buenas cosas y tan espessa y tan herida andaua la bata-

lla de ambas partes q̄ no vos podria ningun hombre dezir quien lo hazia mejor. Empero de tanto sed ciertos quel rey los empuxaua del campo a todo su mal talante: mas muchas gentes perdía como no estauan armados. Y a esta sazón llegó Abenabib almirante de Modogor y el almirante de Marruecos, con tres mil caualleros, Y dan en el rey don Rodrigo y de su llegada hizieron gran daño, y aquí veríades salir cauallos sin señores de la priessa. Y otros llevarlos arrastrando, y otros caer por el campo de las heridas, que no creo que en vn día tanta perdida fuesse hecha de tantos buenos caualleros como en esta batalla fue. Y començauan de correr arroyos de sangre por el campo, que parecían rios de agua. Y aquí se juntaron los peones del rey con los de Muça, y comiençan su batalla tan braua que antes de vna hora tenian hecho entre ambas batallas el monton de los muertos que no se veían vnos a otros, y así estauan todos en gran menester que el que lo mejor tiene querria antes ser seguro de la vida que quanto auer en el mundo ay. El rey se aparto para mirar al Obispo don Orpas que hazia y viole que auia embiado los peones muy lexos del campo. Y esto hizo el Obispo diciendoles que se arredrasen de allí y que el yria de la otra parte de los moros, y les daria por las espaldas y que no le podrian durar y se aurian de yr de aquella parte es contra ellos y que ellos le darian de rostro y que así los matarian a todos. Mas el no lo hazia a essa intención, antes lo hizo por q̄ se arredrasen tanto de los suyos q̄ aunq̄ quisiesse no les pudiesse ayudar por q̄ vna vegada huyessee los del rey. Y como los peones eran conegiles y gente común que no curarian de al sino de huyr. Y el rey que esto vio doliose mucho en su coraçon de como se le yua llegando la mala y desauenturada hora que el auia de ser vécido, y toda España perdida, y metiose en la batalla, y con el dozientos caualleros, que nunca del se partian, y començo de esforçar los suyos que de al no curasien, sino de morir o vencer. Y aunque ellos veyan claramente q̄ por mil de los enemigos, q̄ matassen:

morían dellos tres mil, cumplian muy bié el mandado de su señor, y hazian tantas de buenas cosas que a penas lo podíades creer, y como el rey era muy sabio así en guerra como en otras cosas que rey deue hauer, aunque en algunas cosas no lo fue mas a esto acarreo lo que auia de ser, hizo con los suyos que se fuesen llegando toda via a los otros caualleros donde hazían su batalla, y que así se mantenian mejor todos juntos que no en dos partes. y ya passaua hora de tercia quando toda la gente fue jûta vna cõ otra. E casi se esforçarõ los vnos y los otros, y comiençan la batalla la mas cruel que nunca fue en su vida. Y aquí veríades muchos buenos caualleros hazer cosas estrañas, y dar golpes de gran poder que a los que no lo vieron es muy graue de lo creer, y quiero vos dezir quel ruydo era tan grande que no se oyan vnos a otros, y el Rey que andaua por la batalla a guisa de buen cauallero, y vnas vezes lo veríades en vna parte, y otras en otra, porque lo viesse los suyos y tomassen verguença del, y cobrasen ardimiento, y vio quel Rey Abalagis Amirandaua haziendo cosas estrañas, y que mataua muchos de los suyos, tomo vna lança a vn donzel suyo y fue a todo correr de cauallo y diole vn encuentro por los pechos que le passo el cuerpo de la otra parte vna braça la lança, y el rey Abalagis cayo essa hora muerto en tierra, y el rey don Rodrigo sacó su espada y fue sobre Tarif que vio cerca de sí, y diole dos golpes grâdes. Y en esta hora llegaron los dozientos caualleros que toda via aguardauan al rey, y comiençan la batalla por aquel lugar q̄ por muchos que erã los moros no los podian sufrir que atras no se hiziesse, y allí llegó el conde don Julian, con mas de quinientos caualleros suyos muy bien armados, y vio que Pandarus hijo del cõde Têdero que auia muerto a Benabib almirante de Arzilla, tomo vna lança a vn donzel suyo y fue a el de traueso, y diole vn encuentro por el costado, q̄ luego fue muerto el bué Pâdarus, y cayo en tierra, y aquí se hizierõ muchas perdidas ca los vnos por lo végar y los otros por les hazer mas daño de,

de mas partes fuéron aquí juntos mas de tres mil caualleros, en que auian muchos buenos caudillos, y aquí murieró tres primeros del rey Misleya, y Miluya, y dos hermanos de Muça y el almirante de Modogor, y de los Christianos murio Chanchu xeherriano del Duque de Vizcaya y murieron dos sobrinos de Polus, y dos sobrinos del conde Sarus. Y comēçose la cruel batallá y peligrosa a esforçar de tal guisa, que en mal punto nacio la Caua, hija del cōde dō Iulian. Y Muça andaua esforçando los suyos y deziales amigos esforçad, que ya cerca es la hora, que toda España cobraredes. Empero nunca de entre medias de los suyos se partiá, y con esto duró el tanto en las batallas que fue marauillá, y quando salia algunas vegadas yua afsi bien acompañado, que sino por marauilla o ardimiento de buen cauallero no recibiria ningún daño, desta guisa hazia Tarif mas no tanto. Y el conde don Iulian como veyá que tanto duráua la batalla, de al no curaua sino de morir, o vécer, y aparto tres mil caualleros de los suyos, de los que no peleauan, y estuuo mirádo a qual parte auia la mayor priessa, y los suyos auian lo peor, y miro de aquella parte do era el obispo don Orpas, y violo que estaua quedo, y embiolo a dezir que porq̄ no le ayudaua que supiesse ciertamente, quel rey sabia ya toda su intencion, y q̄ ya lo auia hablado en la batallá, y que si por ventura véciese que a el y a todos los que con el eran los mataria, y que no escaparia ninguno de quantos le ayudauan a vida, y pues que afsi era q̄ les viniessse a ayudar, y que por su ayuda seria el rey mas ayria vencido y el mas seguro, y que no quisiesse poner su vida en cōdicion: mas que sin lo tardar diese por los del rey de espaldas, y que el yria con el, con tres mil caualleros. Y afsi como el obispo esto oyo dixo a los que cō el estauan, amigos los que quisieren yr conmigo a partēse: q̄ no a cosa del mundo que yo no demande en esta fazon, la deshonna q̄ el rey dō Rodrigo hizo a mi delante su presencia, en consentir a Abristes hermano del conde Sarus que me deshonnasse: y afsi mesmo quiero ayu-

dar al conde don Iulian, que es casado cō mi hermana doña Frandina, y los que en mi ayuda no querran ser vayanse quando querran, y algunos huuo ende que se partieron, y fueron bien mil caualleros; que con el no quisieron ser, antes se queriá yr con el rey, y como el esto vio con los quatro mil que le quedauan dio sobre ellos, y mato mas de quidientos dellos en poca de hora, y los otros començaron de huyr y el mato, y duro el alcance hasta los meter en la batalla del rey, y de los mil no llegaron al rey dozientos, que los otros todos murieron. Y como yua huyendo, y los vio el rey demandoles el rey como venian, y ellos dixeron que el obispo se era tornádo moro, y que auia muerto a todos los que cō el no querian ser, y como el rey lo oyo estuuo vn gran rato que no pudo hablar: y dixo entre si mesmo que ya venia la hora dela su destruycion y malandança, y començo de esforçar los suyos: Y en esse tiempo se junto el Obispo con el conde don Iulian, y hizieronse bien seys mil caualleros, y embiaron a dezir a Muça, y Tarif que començassen la batalla lo mas esforçadamēte q̄ pudiesen por las espaldas del rey, y que no podian tanto hazer q̄ durar pudiesen. Y luego Muça mandó sonar los añafiles y atabales, y como lo oyeron los suyos cobraron ardimiento y començaron de abiuar la batalla, como si essa hora començaran, ca los moros hauiant tal costumbre la hora que cobrauan a sus enemigos de mādár sonar todos los añafiles y atabales y trompas, porque las gentes sintiesen por todas partes su mejoría, y cobrasen mayor ardimiento. En essa hora llego el conde don Iulian, y el obispo don Orpas, y dan de trauiesso en el rey y en los suyos, y por su llegada derribaró mas de dos mil buenos caualleros, y hizieron retraer los Christianos mas de vntrecho de ballesta, y los peones de los Christianos como vieró q̄ los suyos se retrayá como aquellos que muy malos auian aq̄ xado los moros y los Christianos del conde dō Iulian, porq̄ estauã biē armados; comēçaró a afloxar: y la ora de medio dia se yua llegádo, y los coraçones les comēça-

CRONICA DEL REY

ron de enflaquecer, y las fuerças de menguar, y fallecioles feso y ardimiento. Y dexaron el campo, y retrayanse del lugar do estauan. Y los enemigos que al no esperauan fino conocerles el desmayamiento aquexaronlos esta hora mucho mas fuerte y herian y matauan enellos a su volûtad. Y como los Christianos se veyan assi perecer, començaron de boluer sobre si, empero no todos y aquellos que boluiã morian todos luego: y como esto veyan que los vnos auian caydo por tierra mal heridos y los otros boluiã las espaldas, y quiẽ mejor podia huyr y uase, y los moros, y los otros enemigos les dauan de espaldas. Y desta guisa se vécieron los peones que de cien mil o mas que eran en aquella batalla no escaparon veynte mil que todos no muriesen, y de moros y de los Christianos q̄ con ellos eran murierõ mas de quatro mil. Y el conde don Iulian q̄ vio biẽ q̄ los peones del rey erã vencidos, a altas bozes comẽço a dezir, que hazẽ los nõs, q̄ ya los peones del rey don Rodrigo son muertos y vencidos, y no osan esperar, y herid sobre ellos q̄ desta misma guisa los venceredes, q̄ mas y mejor armados soys que no ellos, y comiença de herir cõ su espada en la mano por do alcãçaua que ninguno no le olaua esperar don Orpas vio a Abristes hermano del conde Sarus andar por la batalla, y que le auia muerto vn su primo tomo vna lança a vn donzel suyo y fue a darle de trauefso vn tal encuentro q̄ armadura que tuuiesse no le presto cosa y luego ca yo muerto en tierra. Y Sarolus q̄ lo vio assi morir, fue sobre el Obispo, y dixole: o maldito de hõbre, y como no a enti piedad que por tu ocasion es destruydo el mejor rey del mundo, y toda su gente muerta y destruyda, y mejor te fuera que nunca fueras nacido para por ti se hazer a tanto mal. Y ya que al rey no querias seruir no le deuieras yr en contra y fuesse para el, y diole con vna porra que traya por encima dela cabeça, tales dos golpes que lo derribo del caualllo en tierra, y saliale sãgre por la boca y por las narizes. Y en esta hora llego el cõde don Iulian, y cõ el mas de cinquenta caualleros, y vã sobre Saro

lus, y assi lo aquexaron que a pesar de los que ayudal le querian lo mataion. Empero de tanto, sabed que nunca fue hombre del mundo, que defensa hiziesse a tantos caualleros y bien armados, como los que cõtra el eran, como el hizo que antes que muriesse mato cinco caualleros. Y comẽçose el duelo por los Christianos quando vieron las muertes destos dos caualleros que marauilla era: y el rey que estovio fue de aquella parte con los que le aguardauan, y comẽço de esforçar los suyos, y cometer de tal guisa a los encmigos que de su llegada derribaron mas de ochenta caualleros de los de Orpas y del conde don Iulian, y como el conde auia mandado alçar del suelo a Orpas, y que lo sacassen fuera de la priessa, y supo ciertamente q̄ estaua mal y sin feso, auia gran pesar y queria se dexar morir y fuesse contra do era Muça y dixole como no herides lo mas abiuadamente que podeys, ca el rey y los suyos hazen batalla como hõbres desesperados que mas quieren morir que viuir, y si oy no son vencidos en toda vuestra vida nunca tal hora terneys, y pues que assi se auia de hazer merjor fuera que nunca se comẽçara, y Muça q̄ lo oyo huuo gran vergueuça, y dixo: señor conde vos veys que esto de vagar, no pienso que otra cosa en todo el dia yo he hecho sino dar golpes y recibirlos. Y agora vayamos do quiera q̄ vos mãdaredes, q̄ yo vos prometo q̄ mas querria ser muerto que no q̄ nos huuiesse durado tanto. E van con ellos ambos mas de quinientos caualleros, y a todo correr vã iobre el rey y los suyos, que al no hazian, sino pelear, y acometen los de tal guisa, que mas de cinquenta caualleros derribaron, y aunque les peso los hizieron tornar atras. E a esta sazõ seria medio dia. Y el rey miro por los peones donde estauan y no los vio, y cuydose que se auian mucho retraydo dellos y marauillose, y paro ojo por la batalla a ver como yua a los suyos, y vio claramente que auian lo peor, y con pesar que auia tomo vna lança, y no curo que lo aguardassen como hasta allihazã y hallo vn cormanõ de Orpas, y conocio y fue a el, y diole por medio de los pechos

con vna lança tal encuentro, que lo echo del cauallo en tierra, y al caer dixo: quisiese Dios que tal galardó pudiesse dar a todos los traydores que contra mi vinieron como he dado a vos. Y metio mano á su espada, y dio por vnos y por otros, que no lo creeria hombre del mundo aunque verlo pudiesse quel poder del rey fuesse tal. Y aqui se començo la batalla a esforçar, ca Tarfides hermano de Polus por la perdida que auia hecho de Sarolus su hermano con cien caualleros que consigo tenia todos juntos vā por aquel lugar que venia Muça y el conde don Iulian. Y hizo tanto en essa hora que los suyos cobraron grande esfuerço, y mantenian la batalla lo mejor que podían. Y el rey ya quisiera ser tornado en poder de sus caualleros que le aguardauā mas no podia, que mas de tres mil caualleros estauan en medio. Y Tarif fue por vna parte de la batalla, y començo de dezir a altas voces, via a ellos moros que ya el rey don Rodrigo es huydo de la batalla, y sus peones todos muertos. Y como esto oyeron algunos parientes de Orpas, que ende eran de partes del, como aq̃lios que ya sabian como Orpas se tornara al conde don Iulian dexaronle yr huyendo, y todo esto hizieron ellos por cōsejo del obispo que ala hora del mediõ dia se dexassen vencer, y a rienda suelta se vā del campo. Y como esto vieron los Christianos, fallecieron el coraçon y turboseles la voluntad que no podian pelear, ni huyr: afsi se adormecieron los braços. Y Tarif que esto vio a grandes gritos vāse a ellos, y a vnas derribaua y otros mataua, y otros hazia huyr ca el traya en aquella parte mas de mil caualleros consigo. Y como los Christianos esto vieron, aquellos que auian verguença de huyr, yuāse a aquella parte do los suyos se dexauan vencer cuydandoles hazer tornar suffriā todo el poder de sus enemigos, y como eran ya muchos mas que no ellos, y tenian el coraçon mas alegre que ellos, desque los veyan huyr no los temian antes los yuā a herirtā sin miedo como aquellos que cobrauan el coraçon doblado de como hasta oyo lo auian. E ya queria pasar hora de medio dia, que de los Christia-

nos en el campo no auia diez mil caualleros, y como vieron que yuā huyendo los suyos no esperaron otra cosa sino retraer se pensando merterse en poder de sus peones, y como vna vegada boluieron las espaldas como la mala ventura era contra ellos, y la buena con sus enemigos a rienda suelta comiençan de huyr y los caudillos todos muertos no auia de quien verguença huuiessen, no curauan sino de escapar. Y el rey que esto, vio quitose las sobrecuistias que tenia, y diolas a vn donzel suyo, y fue de aquella parte donde aun se hazia batalla, que Tarfides hermano de Polus y los caualleros suyos del rey que le aguardauan pensauan quel rey estaua en la batalla, y que era muerto, no queria ninguno salir vivo de aquel lugar, y peleauā todos brauamente: mas que les monta que en ninguna guisa no pueden hazer sino morir. Y el rey que queria yr alla nunca tanto pudo hazer que alla pudo passar, y como su ventura no era de morir alli passauan todos sus enemigos por delante del, y veyan quel no hazia cosa, sino herirlos toda via quanto podia, nunca ende huuo hombre que darle quisiesse. Y a esta sazón cargaron tantos moros sobre Tarfides, y sobre todos los que aguardauan al rey que vno no quedo a vida. Y como los Christianos esto vieron començaron de mouer todos a huyr, y ya no eran seys mil caualleros, y los moros, y el conde don Iulian vā tras ellos matando y hitiendo que a marauilla escaparon quatro mil caualleros, y la mayor parte de estos llagados. Y los moros corrieron todo el dia tras ellos, y van a los peones que fueron con don Orpas, y como eran gentes de común no hizieron sino huyr. Y otra defensa en ellos no huuo sino morir, que mas de la mitad mataron, y el rey que esto vio, solo y sin hombre del mundo se va de la batalla, y no tiro por aquella parte que los suyos se fuerõ, que antes se fue al real de los moros, que nunca pudo hombre saber essa hora que se hizo. Y los peones de los moros afsi como huuieron desbarrado los peones de los Christianos fueronse al real del rey don Rodrigo y mataron a quantos ende hallaron heridos, y

dolientes que ninguno no escapó, y estu-
nieron todos en el real. Y quando la noche
vino Muça dixo que el se queria yr al real
del rey con quatro mil caualleros a repo-
sar esta noche, y que el conde don Iulian,
y Tarif que se fuesen a su real, y hizieron
lo así y en essa noche holgaron con mu-
cho plazer, y en la mañana Muça hizo ve-
nir delante de sí todo lo que en el real ha-
llaron, y tan solamente de moneda, que el
rey ende tenia hallaron tanto, que quan-
to lo veyan se hazian inarauillados: ca el
rey lo auia hecho traer cuydando, que la
guerra duraria muchos tiempos, que el se
cuydaua vencerlos, y passar allendel mar.
Y desta guisa lleuo consigo mucho hauer:
mas a Dios no plugo que su pensamiento
fahesse verdadero. Y así se perdió el rey
don Rodrigo, y su buena caualleria fue
muerta y destruyda por la manera que en
este libro se quenta, y ciertamente halla-
ron los moros que en este dia fallecieron
de sus caualleros quinze mil, y duro este
tiempo, donde estas batallas se hizieron
en aquel campo que duro mas de dos me-
ses el olor de los muertos. Y mas de qua-
renta años los huesos dellos que hallaria
des hechos grandes montones.

Capitul. cclvii. De como el
rey don Rodrigo se fue de la batalla, y se
puso en vn alto cerro.



Asi como el rey don Rodrigo se
fue de la batalla puso se de síso
de vn cerro, y començo de mi-
rar el campo de la batalla, por
ver si veria ende algunos de los suyos pa-
ra tornar a morir con ellos, y no vio a nin-
guno dellos viuo, sino todos muertos, y
essa hora començo de hablar consigo mis-
mo en esta guisa. Todo hombre que posa
su conñança en reynar y señorear, que tie-
ne el ceptro del palacio real y imperial, y
no viue en temor del soberano señor que
es vn solo Dios, y toda su creencia pone
en las cosas ligeras y mundanales, mi rey
vea a mi rey de toda España, ca la fortu-
na en todo tiempo trae mayor exemplos
y doctrinas, mostrando en que forma los
hombres altiuos y soberuios se estan en lu-

gar fuerte y peligroso. Do se pays que aq-
lla grande España, la qual era sustentació
firme, y fundamento estable de todo mie-
do, los pueblos, dela qual conseruo Dios
con su grande poder. Ahora nuevamente
es aterrada, y destruyda y dissipada de sus
caualleros y de su señorio, a la destruyció
dela qual vinieró aquellos pueblos q̄ be-
uen de aquel agua de aquel rio, q̄ llaman
Carena, el qual nace en los mōtes claros.
Y en la dicha destruycion son la multitud
delos Alarabas y barbaros que son gentes
que no moran en casas ciertas, antes traē
tiendas y mudāse de vna tierra en otra, y
continuan la ribera de la mar. Y a la dicha
destruycion fueron los falsos y traydores
caualleros: nacidos en la silla del gran se-
ñorio de España llamados por nombre de
cēdientes delos Cesares numero dela grā
multitud. Pues así es llora, ca la fuerte Es-
paña es cayda en destruycion del su pro-
pio pueblo. Y los caualleros de la sobera-
na Alteza y fortaleza yazē muertos y vē-
cidos por los campos. Ay mezquino que
los poderes crueles y falsos se han estendi-
do por la mi señoria real, y cercā la mi de-
sauentura grande, y los pendones nobles
que nunca fueron tirados atras son derri-
bados por el suelo pisados, y rasgados de
los dissipadores, y a la su gran fuerça y po-
der novieda que no roben la sojuzgada Es-
paña. O España quemada eres, robada, y
tā llena de sangre que no parece la tierra
noche ni dia. Y el dia de España estenebro-
so por el gran destruymiento, q̄ esta sobre
ella, ca el aliento q̄ sale delas llagas de sus
caualleros es hecho vn gran nublo escuro
q̄ la cubre de cada parte, y la tiene toda cu-
bierta, y esta el cauallero cebtano llenode
yra, y codicioso lleno de codicia del cora-
jey cō sus ojos codicia y cōsidera toda cru-
eldad: la grāde España es desfallecida en
su fuerça y vigor. El cauallero reposa mas
no oño hazer violēcia grāde ni mouer fie-
ra batalla sin engaño. E como ve despues
la dicha España tan afligida esta todo def-
mayado, y fuera de sí mesmo posado en
grande marauilla, y no cree que puede
estar vencida por el su poder, ni de los bar-
baros. El poblador de España yo Rey
juro

joró por Dios, y tomo en testimonio a q̄lla diuinidad que es cósentiente a las fuerças que destruyen a España. E allego por testimonio a ti infante don Sãcho, el qual es despedaçado dentro en españa, en vno con el mi reyno. Y llamo a los sanctos de los quales los cuerpos son en la destruycion de España, que rueguen que España se torno en el estado de la su prosperidad. Y llamo los hombres, conuiene a saber las animas de los mis caualleros muy generosos, y quiero que hagan testimonio, y en que forma yo rey quando vi todo el mal, que se abiuaua, segun q̄ halle por el saber de Hercules en la casa de Toledo, y vi quãto el infante don Sancho soño, y todo quãto las visiones profetaron, como no di fe, por todo ello, y ya se que Dios vedaste, q̄ a ellos no fuesse dada fe, a la profecia empero no se han escusados los miedos, que eran por venir, agora ser cumplidos. Y tu rey ya sebes, q̄ te fue estoruado por muy generosos caualleros que no quisieses saber lo que Hercules encelo, y yo no lo quise creer, porque digo que no fue la fuerça del conde don Julian, ni el ardimiento de Muça, ni el saber de Tarif, ni la trayciõ de Orpas que España fuesse vencida, y sus caualleros despedaçados y muertos. Antes digo que esta destruycion es mia, y aquestos vécimiẽtos y abloluciones son mios, y yo lo he hecho, ca pudiera auer dado remedio a tan gran destruycion, y guardarme del pecado, porque es venido a questo mal irreparable despues que aquel cauallero llamado Julian se fue de la mi corte, la su hija llamada la Caua, y me hizo des hazer todas las armas del mi reyno, y metio en España la multitud de la cruel destruycion con los mis caualleros y despenfas, yo pudiera proueer que aquesta terrible saña no passasse. E yo rey he hecho todo aquesto y aquestas cruels muertes, y abiltamẽte por mi son venidos, no curando del consejo de Eleastras. Mas por q̄ tu rey y antiguo y viejo gimes y lloras el mal y destruycion de toda España, y guarda y mira tu miserable a los lloros frescos y nueuos ca España mal viejo es y antiguo. E yo mezquino rey vi vn cruel perdimiẽto de

la muerte del infante don Sancho. Y vi cruel destruycion de los mis caualleros generosos, y vi la grã destruycion ascendida del falso cruel Orpas: y vi la gran matança de la noble y singular caualleria del mundo, conuiene a saber los mis generosos Españoles en el campo a cruel muerte aterrados todos estados dolorosos malos aborribles no deuo reuocar ala terrible dañacion que adelãte mis ojos veran, y mis atribuladas orejas oyran gentes ardiẽtes y corrompidas en males a ver scñoria sobre ti rey, y el gran triumpho Español, cóuiene saber la silla real, y con todo esto no veo que el aborrible cauallero cebtano aborresca de hazer tan gran cruel matança en la posrimerã edad de la su vejez y de la su vida mortal. Y aun los mis hados no son hartos de la persecucion, ca veo que las sepolturas de los Españoles dan señoria los enemigos de la persecucion. O rey triste yo viuo en abominable captiuerio, ca no se en que suerte caere, ni de mi que se siguira, ca yo veo que en todas estas gẽtes solo mi cuerpo es catado muerto, o viuo si se hallaran por tanto generoso cauallero no dar cura, y de mi solo han el miedo los cruels. O españa mortiguada del triumpho eres puesta a recibir el yugo de la seruidumbre. O amigos y vassallos Españoles y cópañã mia cessen vuestros lloros que sostenedes por las cruels andanças de mi triste rey y desventurado hazed justicia cruel sobre mi que toda cruel persecucion he merecido, y comiencen vuestros ojos a llorar el vencimiento del grã triumpho de las nobles ciudades de España, y la sojuzgacion della de que yo fuy la ocasion, y el mi merecimiento persiguió tanto que en vno yo, y los pueblos de España, a toda esta destruycion somos fenecidos en el caso fortunado.

Ca. cclviii. De como hablando el rey có sígo mismo lleo a el vn hermitaño. v de la disputacion que hizieron.



El Rey estava hablando consigo mismo estas palabras, que con el no eran sino sus armas y su cauallo, y todo esto bien tin

ro de la sangre, y las armas todas abolladas de los grandes golpes que auia recebido. Y como ya se auia visto mejor acompañado otras vezes, que no essa hora, y con mas alegría que essa hora su coraçon sentia, con la mayor y terrible escureza que nunca coraçon de hombre sintio. Y dize Eleastras, segun lo supo de vn hermitaño: el qual no sabe de que ley era, que tres vezes fue mouido el rey, de tornar a morir a la batalla. fino por el, y como el hermitaño le estoruo, y pasieron entre ellos estas palabras que aqui dire. Rey calla, y no digas estas tus querellas, tenlas secretas y no las quieras assi publicar, ni manifestar el tu dolor: y aquel que los grandes agrauios y las fuertes llagas soitiene pacientemente, y con fee diuina ligeramente puede hauer remedio dolien: dose de su mal, la clemencia Diuinal lo conseruara y consolara. O hermitaño piensas tu de consolar el mi tristor: sabe que ligera y poca cosa es el dolor que puede recebir consejo a los grandes males que pueden esconder: ca de su natural atraen gran ruydo entre si, porque me plazze con: astar manifestamēte a los dichos mis males. Rey refrena y apremia aquella yra tuya tan somouida, ca por mucho que la reposes en vida escaparas a la muerte. Sabe hermitaño que me conuiene ha: uer miedo ya que la fortuna es de tal naturaleza, que so juzga y abaxa a los flacos, y teme las personas fuertes y vigorosas, dexame yr que todo el mi poder fue conmigo vencido, y muerto: yo solo sere vencedor. No dexare, que no es tiempo de prouar la virtud, si de fortaleza. Cierta es hermitaño, que en todo tiempo puede fallecer lugar a la la virtud, mas ami fallece ra, que de los mios sere compañeros en los postrimeros dias de la vida mortal. No ha esperança en el mundo que demuestra vida de virtud a la tu persecucion, torna: te no des: esperes? Quien no passa su esperança en cosa del mundo no puede des: esperar, y suelta misriendas, y quebrantare la fortuna. Sabe Rey q los tus cacalle: ros encendidos de vigor son todos muertos, y no te conuiene confiar a la su vir:

tud, ca no es viuo ninguno. Y la tu plan: ta es pobre y perdida con tus riquezas. Y no esto yo aqui cierto, aqui es el rey vees tu la mar y la tierra y las arenas, y los fue: gos, y los hombres y los truenos todos estos haran fin, y yo no, ca los mis mere: cimientos no me dexan morir, y no me tē: gas yre a vencer. Rey bien sabes que la muerte deue ser temida, pues que Dios la aborrecio. El mi saluador murio y resus: cito, y yo viuo soy muerto: porque no te: mi en cosa. O rey no temes la hora mor: tal: sabiendo que cada momento yo era mortal no lo temi, por do venga en este juyzio, menos lo temo agora que quiero morir. Rey a do yras si mueres. Con ale: gria yre a purgar mis culpas: tal muerte a mi es vida. Ruegote rey que huyas, que tornar no te dexare hazer tan abomina: ble cosa. Arrepientome agora huyr, por que te digo que el huyr no ha buena ven: tura. Dimē hermitaño morire, o viuire. Bien sabes rey que hombre eres, y por ra: zon de tu anima deues viuir, pues que mo: rir no podiste. O hermitaño bien sabes tu quanto dolor es a mi la vida, ca el mi des: conocimiento me hizo errar, y el mi yer: ro co: dicia la mi postrimera fin. O rey, y aun dudas morir, el dolor de tu vida te es saluacion al anima. Viuir mas vengarme he primero seyendo vencedor. El tu pe: cado te comprehendera, y daras pena al cuerpo y anima para siempre. Por ven: tura Dios me aura piedad, porque por mi solo delibrare el fuego que en España por mi se encendio, Rey sin seso para tu anima refrena tu coraçon, y da fin a tu ma: landança, y abaxa aque: se tu gran orgu: llo, que hombre se deue tornar en el tiem: po de la aduersidad, en especial a su sal: uador. Sabe hermitaño que la fortuna contrariosa puede quitar las riquezas, y no por cierto corage, que muchos pobres son animosos y virtuosos, y quebrantado: res de fortuna: por la qual razon yo no po: dria dexar la excelencia del mi corage al: to y generoso, y muriendo lo are al se: ñor. O sancta Maria quien es este que con grã: miedo haze estremecer el espiritu de vi: da de mi casa Real. Cierta aquella gran

carga de pecados, que sobre mi tengo no hauendo hecho dellos enmienda, ni satisfacion ninguna.

Capitul. cclviii. De como el Rey se dexo de las razones, y se fue su camino.



Nessa hora el hermitaño callo, y el rey se fue su camino que mas no curo. Y el hermitaño, segun q̄ despues publico a Eleastras, con juramento de seque-

stracion fue tras el, y viole que el cauallo suyo por su nombre llamado Orello, el qual yua muy mal llagado de muchas llagas, y la corona, y las armas ricas a gran marauilla, y los sus çapatos de oro, y en ellos muchas ricas piedras, dexolo todo en vn tremedal cerca del rio guadalete: y en esta fazon los cubrio las tinieblas de la noche, y el hermitaño tomo camino de Toledo para do Eleastras se fue. E sin miedo ninguno de los muros passo essa noche, como aquello guiaua clemencia Diuina, y hizo relacion de todo esto a Eleastras, con mandamiento de muerte de su anima que si en su vida del lo supiesßen: el qual secreto en quãto el viuio fue guardado, y assi mismo el libro desta hystoria de la guisa que oydo hauedes, que a gran tiempo passado de la gran destruycion, y en breue tiempo de nosotros visto parecio en poder de vn mercader.

Capit. cclix. De como Eleastras vino a Toledo a la reyna, y le conto de las batallas, y como el rey huyo.



Assi como escapo de la batalla Eleastras diose a andar quanto pudo camino de Toledo do de era la reyna que ya sabia las malas nueuas. Y como llego a la camara do ella estaua hallo con ellas dõs donzellas, la vna era Tarsiana hija del buen Tomedo, y la otra Lidicia hermana de Melcar, y assi como entro solo dixo contra la reyna. O duros hados crueles mise-

rables y asperos que cosa es tan fiera y tan triste la qual han visto mis ojos de cinco años aca que dire primeramente, y contare a ti reyna de las grandes destruyciones de la miserable España: que assi antigua y vieja llorare la fortuna de vos donzellas Eleastras no te enmple hazer diferencia, ni destruycion entre los lloros, y gemidos que todos quantos plantos y gemidos hizieres no llorarias sino los mis males cada vno encargado, y apremiado por el su propio mal, y cõ la su propria aduersidad que a mi vino, y suffrio la miseria y destruycion de todos, ca a mi pertenesce todo quanto es perescido, porque quien quier que sea triste y miserable a mi desconsolada reyna ocupa la desconsolacion y tristura. Sabed reyna que el Rey don Rodrigo marido y señor tuyo es vencido, y muerto, y todos sus generosos caualleres despedaçados, y su sangre riega los çapos y torna de su color el rio llamado Guadalete: mas el Rey y sus caualleros han sostenido la muerte; con singular y generoso corage. Ruegote Eleastras que me digas la orden y manera de sus muertes, y dissipamientos, y del doble pecado que acometio el Obispo don Oapras, y su linage di largamente la inateria, ca el mi coraçon se alegra en tratar, y contemplar todas mis persecuciones, y pues muestra y cuenta todo el hecho por menudo. Sabed Reyna que el sabado antes de la batalla el Rey ordeno su gente, con la qual ouo dia domingo auia de yr a dar fin a su vida. E acostumbraua de creer al Obispo don Orpas de lo que dezir le quisiesse. Y como el repartio sus hazes, y ser repartidas tres partes, el Obispo muy amigable le demando la quarta batalla: la qual el rey le dio con cinco mil caualleros, todos de su voluntad. Y como el domingo a la hora del medio dia la batalla fuesse muy fiera y cruel, y el rey esto viesse en gran ventura y todos los suyos ocupados de matar. El dicho Obispo, como juez arbitro soberano en la dicha batalla por no haer aun dado golpe, ni recebido, penso en su coraçon teniendo la espada de vencimiento en su mano: como el rey abaxasse

la grandia de sus enemigos con sus armas y golpes duros, ardientes sus ojos con ira y poniendolos en vécimiento a aquel traydor de don Orpas de cruel ofiada acomete y con toda su gente da por los generosos caualleros de España, y por elpreciado y temeroso Rey, y como ya fueren las os y cansados, y el con los suyos estuueren holgados muy crueles, y fueren conocidos los terribles y alperos y rigurosos golpes la multitud de los enemigos con la soberana ayuda dellos conocida todos cobran vira, y desparzian la sangre de los generosos, y abiuanse todos por cumplir la cruel sentencia terrible a ellos reuocada, y vn cruel desuergonçado traydor movido de yra, cõtra la corona triumphal que bro vnalança en el temido cuerpo Real, y a la justicia encendida con su mano derecha le riende el seruicio, y le quita de la vida mortal. Y como viesse la grande angustia de su persona, a la grandeza de su grande corage, el se mete con cruel daniacion acompañado del su generoso esfuerzo, y no otro por medio en los crueles dissipadores, y tarda dentro, sin verlo el su pueblo, tanto que la tierra toda era cubier ta de los sus caualleros despedaçados, y los apremiados a la muerte esparzen por muchas partes a buscar reparamiento de vida huyendo del dia temeroso, y yo mite de aca y alla, y no vi cosa que del rey fuese sino la sobreuistas reales llevarlas vn cauallero muy llagado, mas ciertamente el rey no era aquel. Dixo Tarsiana. Ay Dios y que tierra crueles Conluegra. dõde fue salido el cruel Orpas lleno de todo crimẽ y sin ninguna piedad, que asì ha acometido tan grande traycion qual hombre esta entre los saluages que no entienden razon, antes viuen como bestias que oflaffe hazer tan cruel y terrible pecado: cierto no hubiera acometido tan grande maldid aquel hõbre llamado Gardifaro, que mataua los hombres para los comer y farrarse de sus carnes que temejante cosa no hiziera aquel hombre llamado Acresus, que mataua las donzellas, y las daua por cenada a sus caualllos. Ay señor mio y quien tiene los miembros del cuerpo co-

rajosos guardados, y quien lo soterrara, y les dara deuida sepultura: los quales miembros comeran las bestias saluages dentro en el lugar de su señorio. Dixo la reyna, ay yo del consolada triste que aun es viuo aquel traydor de Iulian y el cruel don Orpas, y aun me piẽlo que mayor crueldad haran: o mano derecha real como fue: an ligera la hora que llegaste al maydor desleal que no lo mataste, y libraras la tu sangre, que no la bebiera el terrible desipador, yo desconocida y malaueturada suerte que ha poco tiempo que hauia grande compania de generosos caualleros, de vasfallos, y amigos que yo tenia al mi costado, y yo me deleytaua en ver las sus famo las cauallerias quando los vnos, quando los otros, tanto que ya no me curaua de ver los grandes hechos, que se hazian en tantas partes, y a mi sola belauan todos las manos, y me hauian por señora, y la mi afficion puesta entre tantos generosos caualleros, y de todos no quedar ninguno que pueda tener compania al mi grande desseo por consolacion y holgança de la mi gran tristeza llena de afficion y aborrible vida. Y por vn solo cauallero fuera yo llamada reyna y señora. O fortuna mucho alpera embia me y dexa a mi la codiciosa, y postrimera fin de mi vida mortal el gran llorar riega la mi cara, y asì obre uienta plauia de lagrimas caen de los mis ojos: de los quales asì como vencida no puedo retener. El mi señor alegratẽ con la tu muerte, ca a questa mi vida a ti fallecida deues tener por singular dõ: ca yo querria hauer pasado por temejante pena a ti ofrecida, antes que me ver con la tu triste cõsolacion. Tarsiana dixo a la reyna. O reyna nosotras deuemos ser lloradas, las quales seremos puestas en seruidumbre la hora que estas crueles gentes se esparzirã por la soguzgada España, y la amargola cruel muerte del temido rey que estara de baxo de la tierra cerrado, y metido en las casas de morada con famosa muerte para siempre. Eleastras respondió a Tarsiana. Si tu Tarsiana supieffes la tu ventura y esfo a que has de venir, en mayor mal que rencia aurias la tu vida que no te piensas.

Dixo

Dixo Tarfiana. Digas Eleastras es me escódida alguna parte dela mi pena que yo querria conocer. Dixo Eleastras, sabe Tarfiana que los moros repartirán entre sí a toda España, y vosotras así mismo y feredas dadas a señores estraños enemigos vuestros, a ti y a todas quantas aqui son. Dixo Tarfiana a Eleastras, ruego te que me digas como te lo mostro la fortuna como yo sere seruieta y cobraré nuevo señor.

Capit. cclx. De como Eleastras començo el llanto de las dueñas, y donzellas de España.



L pueblo doloroso es fuerte y dulce cosa es hartarse en lloros ca dulce cosa llorar, y gemir en lloros ala gente que ha compañía de mucho pueblo q̄ continuan semejante dolor y llanto a gemido cumplido, ca esta hora las lagrimas y los lloros muerden mas ligeramente el gran dolor se alegra como embia los sus hados a muchos que son participantes de semejante dolor, no es a quien plega de traerla pena sin compañía, no es quien quiera traer la fuerte: la qual todos los otros trae. No es quien se tenga por miserable, sino por comparacion de algun rico y bienaventurado quita las aventuras. No es quien se tenga por miserable aunque lo sea oluida del su pensamiento, en aquellos que son abundados en gracias y en riquezas, oluida del tu coraçon aquellos que han por sí la fortuna en las grâdes batallas, y a ellos es amigable. Y luego sin tardar se leuantarán los coraçones del pueblo, que yazen aterrados y destruydos. No es hombre q̄ sea defaumentado sino por comparacion de otro. No ha tan dulce cosa al hombre en el mundo como ser sin soberana tribulacion y sin singular tristeza y lloro, sino que no vea hombre en el mundo que aya la cara alegre y rieta aquel hombre llora y haze grâde querella de los sus hados que andâdo todo solo en vn pequeño barco le quiebra como viene a puerpo, q̄ demanda, y el sale nadando todo solo ala ri-

bera de la mar, mas ha mayor paciencia y mas de ligero sostiene las fortunas de la mar aquel que perdiendo su naue vea perderse mil, y percer todos en la mar, y ver venir los hombres, que se trauan a las tablas de las naos que son quebradas y querrian venir sobre ellas al puerto y esta hora viene vn viento fuerte y tempestuoso, y estoruâ que la mar se abone y no, dexa a los defaumentados venir a la ribera de la mar, antes los constresta y los lança mas adentro en la fortuna como fue de hecho, que vn hombre entrasse en la mar, y con el vna su hermana en vn esquife, y mirando la mar la donzella cayo en ella, y vn grâ pece la arrebatasse y diessse de la cola al barco y lo trastornasse, y el hermano trauido de vna tabla saliesse en tierra, y como se vi do solo lloraua muy grauemente, y hazia singulares quejas, mas como en el general diluuió escapasse Noe en el arca, y su muger retuuiéron sus lagrimas, y hizierón grandes quejas como sintiessen así mismos dentro en medio de la mar: de la qual era el humano linage ellos solamente llamados. Dize Eleastras: ay tristes nosotros Españoles ca no nos alegramos de aqueste remedio de los miserables dolorosos ca como la multitud de los barbaros se mouera por toda España, y la desampararan los vnos yran a vna parte, y los otros a otra, segun las fortunas: esta hora de partir a la tierra a la nuestra triste compañía, y cada vno llorara por sí mismo. Ay mezquinos como el añafil esturo sonara, y los desipadores cercarâ las ciudades, y a sus fuerças las tomaran, y consigo mismos de nosotros haran particion, y como nos auran presos, cada vno para sus tierras nos embiaran, y quanto mas yremos mas sentiremos la gran destruycion perpetua tristura sera esta hora de nosotros miserables, q̄ dira el nuestro pensamiento quando la tierra nos fallecera y menguara, y el lloro crecera. Y esta hora a los miserables tristes vencidos que tenderan sus braços y con el dedo mostraran por consiguiente la sola atribulada España do es. Y diran alla donde vedes que el sol se pone alli es España, y los defaumentados de Españoles

pañoles con aquesta señal miraran, y veran la su propia tierra, de la qual son deste:

Capit. cclxi. De lo que dixo la reyna a Eleastras, y las donzellas, y que sueño tenia aquella noche.



A grande noche mucho escura hauiya ya pasado dos horas y las siete estrellas del carro hauian buuelto su yugo claro y lumbroio como a mi reyna triste y desconsolada vino a sobreuista holgura quebrantosa, y luego sobre mis pulsos fue caydo vn poco de sueño, del qual me adormeci: empero aquel sueño, o dormir fue la mi contemplacion del mi pensamiento tenebroso y ved vos que el rey estuuo a desborra delante los mis ojos en presencia de la mi vista, y no me parecio a tal como era esa hora que el todo lleuo de yra tomo sus armas y se partio desta ciudad, para vengar la dolorosa muerte del infante don Sãcho, y mostrose otro que no solia ser, y la su cara no era la que tenia la hora, que el de mi se partio colorado y lleno de grande yra, que yo me encogia toda en mi, cõ el gran miedo que la su vista ponía aquí en essa sazõ lo miraua, antes era la su faz a marañilla llena de lagrimas semblante a la mi cara triste y dolorosa. Y los cabellos de la su cabeça eran mal peynados, y el parzidos y mal puestos empero con todo esto tome yo grande deleyte como vi el rey mi señor: el qual meneando la cabeça, horas a vna, horas a otra parte me dixo: Reyna muger mia despierra y libra de muerte las tus donzellas, y asy mismo a ti de la seruidumbre, escondete en las montañas postimeras de nuestro señorío, ca aquesta sola cosa es la salud tuya, y destas donzellas, y dexa los lloros y duelos. Y tu España que hazes por ser vécida y aterrada, esconde en tus faldas, como mejor podras la desconsolada reyna muger mia y sus donzellas, memoria de la mi grande fortuna. Ay yo mezquina que del grã miedo que huue toda me resfrie, y eche de mi el sueño, y desperte toda despauorida, y

holui los mis ojos a vna parte y otra, y olvide todas mis cuytas, y mire por el Rey, y la su sonbra me engaño, cahuyo de entre los mis braços. O reyna desconsolada busca generaciõ del tu señor marido rey, vida de los Españoles, o vna sola esperanza de la casa del noble linage de los godos atribulada de la sangre muy antigua y generosa, a questo gesto hauiya el rey, y la su temida catadura. Ay triste mezquina que como a mi se me acuerdan los mis hados, asy duros he grã miedo de codiciar y desfechar las tales cosas como el rey señor mio me vino ha lo dezir. Ay desconsolada, y que lugar sera seguro a la mi desventura y gran miedo que he, y en que tierra me escondere. Y yo amargosa que aquella alta y soberana España abõdada de riquezas, y de caualleros muy generosos, y los pueblos de la qual soñuu Dios a grandes victorias y famas por todo el mundo, de la qual auian muy grande inuidia, y agora es amortiguada y decepada, y toda corrida, y vencida y en toda España grande y muy ancha a grande marauilla sobrava vna estrecha y pequeña tierra donde yo, y mis donzellas nos podamos esconder y librar. O mezquina que lugar eligire donde yo me pueda saluar, y sean destruydos aquellos que me quieren hazer mal. Ay mezquina que aquí veo vna camara del mi señor rey y marido, la qual es de feñõ singular, y esta es la noble ciudad de Toledo, q de los enemigos sera tenida en gran reuerencia y miedo la qual aquellos poderosos godos no auariciosos, ni miserables hizieron constituyr y edificar muros grandes y fuertes, a questo fue señal de la su grã de destruycion, porque como en la dicha ciudad se han enterrados a tantos generosos caualleros no pudo encomendar a mi ni a mis donzellas mejor, que al saluador del mundo, y al su generoso linage del mi señor rey. O mezquina vn grande sudor frio se vierte por el mi cuerpo, que yo gran miedo he de a questo lugar asy fuerte y temeroso no sea mala señal al mi saluamiento peligroso.

Capit. cclxii. De lo que Eleastras respondió a la Reyna.

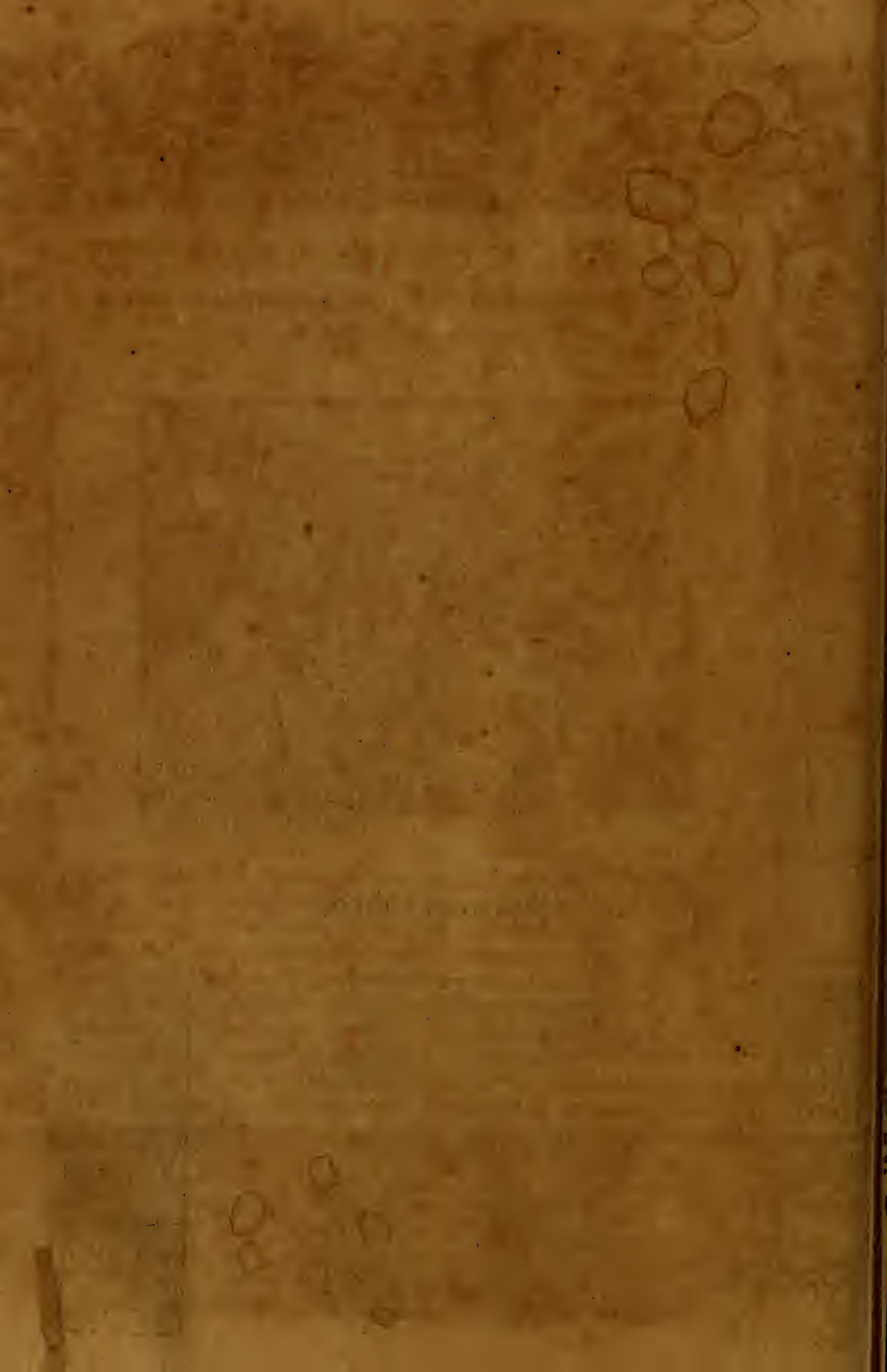
ENa causa o razon prueua de ti, assi como de muchos, que no puede ser sin peligro, al qual peligro en vida se halla cota de esperança, ca es vn gran cargo que traes contigo, y cargo peligroso es ser tu reyna y generosa y de gran nobleza. Respondiole la reyna. O mezquina y como hare yo si esta re a qui manifestamente a todos, o si me esconderé encubiertamente. Dixole Eleastras. Haz q̄ el engaño que tu haras a tus enemigos que no aya testigos: dixo la reyna. Si mas el enemigo me buscare que hare yo mezquina, respõdióle Eleastras. Encubrir teas y todos diran que eres muerta, que essa hora quando vencieron y mataron los godos y al generoso fu rey mataron a ti. Dixo la reyna. Y que me aprouechara esconderme, si yo he de venir a las manos de los enemigos. Dixole Eleastras. Sabe reyna que el vencedor ha los primeros mouimientos fuertes y crueles, y despues luego se amansa. Dixo la reyna. Y quien se puede esconder en aqueste caso sin gran peligro. Respondiole Eleastras. Verdad dize que el hombre que es perseguido busca algun lugar, donde se pueda defender, y el hombre que es asegurado busca lugar que le sea mejor: no es assi a ti

ca ya eres presa y captiua, ca toda España es vencida, y passada por tajo de espada cruel. Dixo la reyna, o triste mezquina q̄ tierra te recibira seguramente en camino assi cercado, o quien dara ayuda a los temerosos quien los defendera. O rey que por todos tiempos defendiste los tuyos: cõserua y guarda aquesta triste reyna sierua tuya, y defiendela y dale vida perdurable en el tu santo reyno, y quitala desta amargosa, y aflicionada vida aborrible. Ay mezquina que mas ligeramente suele el hombre temer las cosas que tienē mas cerca: empero señor pues a ti plaze partir me he de aqui, y mouere los mis pies por escõderme en otro lugar. Dixo Eleastras reyna yo veo que en esta ciudad te puedes esconder: empero por tal que el tu miedo no te descubra, vete de aqui de presente en alguna tierra de fortaleza, ruegote reyna que detengas algunas de las tus lagrimas, y da fin a las tus queexas, ca veo q̄ los enemigos mueuen las sus crueles jornadas contra ti. Dixo la reyna, o tierra abre a ti mesma, y tu señor del mundo haz vna gran sima en las mas baxas partes de la tierra en que se esconda esta desconsolada reyna, y pues señor caymos en seruidūbre de los infieles barbaros. Ruegote que nuestras animas vayan en tu holgança.

Amen,

Fin del primer Libro.





COMIENCA LA SEGUNDA PARTE
de la destruycion de España, que fue despues
del vencimiento del Rey Don Rodrigo.



A SENTENCIA terrible cruel executada, de Dios consentida contra el Rey dō Rodrigo, por los sus pecados, y de los de su reyno, y su grā caualleria muerta, y destruyda en el cāpo a grādes batallas vécida, y passada por tajo de espada, la cuyta da de España biuda del su generoso señor y rey, y huersana de los sus famosos caualleros, y cayda en poderio ageno. Conuiene a saber la hora que Muça el Africano, y el conde dō Iulian el Español, y Tarif Alarabe cō sus grandes poderes, y don Orpas el obispo de Consuegra con la su gran traycion huieron vencido al Rey

INITIVM SAPIENTIE TIMOR DOMINI

INITIVM SAPIENTIE TIMOR DOMINI

don Rodrigo, y robado todo el campo, segun se muestra en el libro primero del rey don Rodrigo, que habla de los grandes hechos de armas, assi por el, como contra ellos, que hasta el vencimiento doloroso fueron hechos. Dize Eleastras que el por dar fin a la obra que hauia comenzado, y porque los q̄ despues del viniessen se pudiesen certificar qual fuera la manera de la conquista de España, por causa del vencimiento del Rey don Rodrigo, que trabajo quanto pudo por saber la verdad de todas las cosas que en la conquista fuerõ. Y hallo que passaron quinze dias despues de la batalla, que los moros, y los Christianos de su valia que otra cosa no hizierõ sinõ holgar y reposar, y curar de sus llagas que tenian muy muchas toda via allido fuera la batalla, y por quanto de muertos auia grẽ cuento, y dauã de si mal olor. Lo primero que ordenaron fue, que fuesen todos jũtos los que mas cerca del real estauan, assi moros como Christianos. E que a los de su parte enterrasen. E los del rey don Rodrigo q̄ los quemassen todos: antes de cinco dias fue todo hecho, y no vos podria hombre dezir ciertamẽte quãtos fueron los que assi quemaron. Empero al pensar de algunos, bien passaron de veynte mil estos caualleros entre los quales auia muy muchos del linage de los Godos, y otros muy honrados hombres que el domingo tan solamente fueron muertos y aqui no haze mención de los que murieron siete dias antes de la batalla, ni de los peones que estauan lexos del real, y estauan ya tan podridos que no es persona en el mundo que a ellos pudiesse llegar los quales passauan de cien mil hombres. Y como esto huieron hecho quisieron saber la gente que le auia quedado viua, y hallarõ que auia de moros seys mil y quinientos caualleros, y de los Christianos del conde don Iulian tres mil y seyscientos: contra todos los quales estauan muy muchos llagados, y otros mal trecho de los grandes afanes y trabajos que auian passado, y assi como se vieron tan poca gente, y que aun no auian tomado castillo ni villa, ni ciudad de España, sino era

Gibraltar, no se tuuieron por seguros, y tomaron acuerdo entre si de lo que adelante harian, y el su consejo fue tal que Muça se fuesse al Miramamolin, y le demandasse gente para seguramente andar por España, y conquistarla. Y como Muça entendio que estaua el mashonrado cauallero del mundo por las batallas que auia vécido, el dio manera como le cumplia a el mucho yr por si mesmo al Miramamolin, y la razon porque el lo hizo assi fue, por llevar el thesoro, que ganara consigo, que estrañamente era grande, y que assi mesmo ordenaria de su tierra lo que viesse, q̄ mejor le seria, y que las gentes que traerian serian todos de sus vasallos y parientes: y aunque por su vida el Miramamolin no imbiaria a otro ninguno en España, por mayor al sino a el. E luego como lo huou pensado puso lo luego por la obra, y hizo cargar en muchas carretas de las cosas que el rey don Rodrigo auia traydo con el thesoro, y lleuolo a Algezira. E tanto fue que diez galeras no lo podian llevar para lo passar en vltra mar. E dado fin a los hechos en la manera que quiso, tomo consigo mil caualleros, y diose a andar su camino. Y en pocos dias passo la mar, y fue a Ceuta, y alli fue bien recebido por la condesa Frandina, y por la Caua su hija, y hizieronle tãta honra como si el fuera su señor natural y no sabian cosa en que le seruiessen que luego no fuesse hecha, y a su ruego dellas estuuõ Muça en Ceuta quatro dias, y esto hizo la cõdessa por saber la manera de la malauentura del rey don Rodrigo: que ella dias y noches no se hartaua de lo oyr tanto era el plazer que auia, y acabando vn dia de comer que Muça fue cõbidado della, por amor suyo juro ella que jamas otra costumbre en su comer no ternia en quanto viuiesse sino la de las moros y en este dia que ella combido a Muça lo començo, y para siempre lo mantuuõ, y Muça hablo con la condesa, y dixole. Señã ciertamente pueden creer quantos lo oyeren, que nunca caualleros fueron de Adam aca que tales cauallerias hiziesen, ni que tan brauamente peleassen. ni que tã poco curassen de sus muertes como los

rey don Rodrigo y sus gentes, y sin ninguna duda si ellos fueran biẽ armados como o deuaa ser por dos tantos de nosotros, ellos nunca fueran vencidos ni muertos, y grande fue el seso del conde que assi fue a traer sus maneras, porque todas las armas y armaduras se deshiziesen, yaun cõ todo esto señora si el obispo dõ Orpas vuestro hermano cõ cinco mil caualleros no se tornara en nuestra ayuda, al no pudiera ser fino que todos fueramos muertos y vendidos, que mas de tres trechos de ballesta nos auia retraydo del campo, y todo esto por el gran esfuerço del rey, ca muchas veces le vi hazer cosas q̃ yo nunca lo pensara, y bien daua a entẽder que a la su bondad no auia par: mas a esto lo echo yo q̃ ya se sentia mortal, y se tenia por desesperado dela vida, ca otra cosa no podria ser. Y sin duda señora por los golpes del mi escudo y de mis armas podẽdes creer la grã bondad destos caualleros, y assi mesmo del rey don Rodrigo. E hizo luego traer alli quatro escudos suyos, y las sus armas ca el a la manera de los Christianos era armado, y se armo, y esto hizo el por consejo del conde don Iulian, y como la condesa las vio maravillose mucho de los grandes golpes q̃ veyã, y dezia que grande fuera el poder de los godos y del rey don Rodrigo. Y no podia creer que el rey fuesse muerto ni vencido, antes se pensaua q̃ lo soñaua, y no lo podia creer q̃ verdad fuese, y assi como huuo biẽ mirado las armas y los escudos, comẽço de pensar vn poco, y Muça de que vido estar assi, dixole. Señora dad muchas gracias a Dios, por la buena ventura que el conde don Iulian, y nosotros cõ el huuimos en q̃ los hechos viaieron tanto a nuestras honras y saluacion de nuestras vidas. Y si vos no podẽdes creer q̃ el rey es vencido, y muerto no me maravillo, ca yo estaua presente y lo vierõ mis ojos, y suffri muchos affanes hasta vna vegada lo afinar es duda al mi coraçon que passassen los vencimientos por la manera que los vi que deue hazer todo aquel que en ello no se acacescio ni lo vio, y assi me es duro de creer como si todos los que me conocen me denegassen y ju-

rasen que nunca me auian visto. E la Caua que en todas estas razones estaua presente no alçaua los ojos del suelo y tenia consigo gran pensamiento, y el le dezia esto. Y el coraçon le dezia que ella vera la causa de tanto mal como era ya hecho, y q̃ ella era aqueila a quien todas las gentes del mũdo maldirian para siempre jamas, y que ella sola fuera la destruydera de España, y que ella con sus manos auia muerto tantos cuentos de gentes, como aueys oydo, hecho destruyr el mejor rey del mundo. Y como todo esto pensaua falleciola su color cõ el gran dolor que al su coraçon le venia, y tornauase tal como si la tuuiesse a hora de su muerte, y como la condesa su madre la vido tal dixole. Hija que auedes que a tal soys tornada, y la Caua no recordaua a cosa, y la condesa le trauo del braço, y le demando que era lo que pensaua, y en esta hora dixo. Señora lo que yo he es que maldito fue el dia q̃ yo naci, y la hora en que fue engenprada, que tanto mal por mi ocasion auia de ser, y ya yo nunca naciera, pues que a tanta malanadura por mi en España es venida y començo de llorar tan asperamente como si la quisiessen matar. En esta hora la condesa su madre por la conortar comẽço a dezir. Hija mia porque vos doledes tanto dela destruycion del rey don Rodrigo, no lo deuedes hazer acordandose vos de la gran deshonra que vos hizo, y pues que Dios tambien vos quiso vengar deue des tomar mucho plazer por ello, quanto mas q̃ vos viene grã honra en ello, ca de aqui adelante vuestro padre sera señor de toda España, y la aura para si, ca no fiẽto quiẽ se la desfiẽda, y Muça quãdo esto le oyo pe lo le, dixo entre si mesmo debaide trabajo yo, y si yo puedo nõca tu ni ella lo veredes, y en esse pũto comedio Muça q̃ es el cõde dõ Iuliã vuiesse su tierra toda q̃l seria señor de España y de aq̃lla ora en adelante pẽso todo mal y daño cõtra el cõde dõ Iuliã por lo deseredar y tomarle lo suyo, y aqui se comẽço de ordenar la razon del exẽplo q̃ dicen, qual hizieres tal auras, y el cõde dõ Iuliã a mala verdad destruyo el mejor rey del mundo, no es sin razon que el sea

destruydo por tal manera. Y luego Muça se despidio dela condesa, y tomo su camino a do era el Miramamolin, y dexemos lo y y tornemos al conde don Iulian, y a don Orpas, y a Tarif de lo que hizieron, despues que Muça se partio dellos.

Capit. i. De las palabras que el conde don Iulian hablo con Tarif despues de la passada de Muça allende del mar por se assegurar de los suyos.



L conde don Iulian hablo con Tarif despues que vido q Muça se tornaúa en su tierra, y q yua por mas gente, y bien cuydo q en ninguna manera tan ayna no podria tornar, y que por ventura nunca, que tanto era el tesoro, que lleuaua que se tenia por cõtento, y vn dia tomo por la mano a Tarif y sacolo a parte y dixole, Tarif amigo bié sabes como yo he seydo la causa de todo el destruymiento y malauentura del rey don Rodrigo. Y esso mesmo de quantas gentes de caualleros, y de peones yo he traydo en estas batallas, y los q he perdido ende, y que de veynte mil caualleros a penas me quedan tres mil, de q yo teago muy gran pesar, ca me veo solo y desierto de todo bien que Dios me auia dado: el qual era ser señor de mucha buena caualleria, y otroli sabedes bien los grandes gastos y despenfas, que yo he hecho en socorrer a vos, y a todas las gentes quel mar han passado, y allende desto la fama que yo he cobrado de todos los que creen en mi ley, q para siempre jamas yo seeretado del mayor, hasta el menor por que hecho he, en quanto el mundo durare me auran por enemigo capital, assi al cuerpo, como al alma, y todo esto yo he hecho y me plaze porque es venido, ca he dado holgança a mi, tal qual nunca cuyde que auria, de que me tengo por hombre venturoso, y Tarif amigo pues que sabes bien como todo esto es verdad, querria pues vos soys agora el mayoral de todas estas gentes, y quedades para conquistar a España que yo y mis parientes y amigos, y todos los q de mi vando son quedemos libres y quitos cõ todo lo nuestro as-

si ciudades y villas y lugares y castillos, e bienes muebles, y con nuestras honras, y que lo otorgueys vos y todos los moros q aqui con vos son, y hagades con el Miramamolin que lo otorgue assi mesmo, y jure que jamas contra ello no verna, el ni su hijo ni otro ninguno que de su linage venga, y si vos esto me jurades en vuestra ley, yo os dare manera como cobredes a toda España, y seyas señor della, y ayudar vos he a todo mi poder en ello, y agora me dezid lo que entendedes hazer: ca yo quiero dezir vna cosa que mucho haueys hecho en lo passado: mas para que España venga en vuestro poder lo masteneys de hazer: ca la tierra es muy fuerte de passos muy agros, y tales q en lugar podeys yr que vn hombre puede matar ciento, y que el no reciba enojo ninguno, y agora ved en que lo teneys: ca grã sefo es menester q tengays en tan grãdes hechos como estos son, y yo se la tierra y las entradas y las salidas, y en la mayor parte della tẽgo amigos y parientes q me darã manera como mi intencion se cõpla vna vez, y quiero q sepays que mas podre hazer cõ seys mil caualleros, que vos ni otro ninguno con veynte mil. Y sin duda si supiera q tan cerca tenia el rey don Rodrigo su destruycion de mis parientes y amigos y vassallos buscara yo tantos de mi ley que yo pudie ra dar cumplimiẽto a estos hechos, y vos ni otro moro ninguno nunca para esto la mar passarades: mas pues assi se haúa de hazer no quiero otra cosa en galardõ de mis manos sino esto que dicho os he, y yo hazer vos he juramento de vos ayudar hasta que toda España ayays conquistado, y agora me dezid vuestra voluntad.

Capit. ii. De la respuesta que Tarif dio al conde don Iulian, y le juraron el y los mayores de los moros que haria al Miramamolin lo guardasse assi.



Tarif que bien escucho todo lo que el conde dõ Iulian le dixo y entẽdio bien que si su ayuda no huuiesse q el biẽ ninguno no podria hazer, antes que por ventura se perderia el, y toda la otra gente, y respondio le

le así Tarif. Señor conde tanta es vuestra merced y bondad q̄ no es hombre al mundo que de no vos quiliessedezir a todo lo que vos quiliessedes, quanto mas sobre tal razon qual vos demandays, y de aqui vos prometo jurando en mi ley biē, y lealmente de vos mantener todo quanto vos demandays, y de nō salir de vuestro mandado como esta en razon, y que otra cosa yo ni estas gentes no haremos, sino todo aquello que vos dezis, y así prometio y juro de lo hazer y tener cumplir al Miramamolín, y si desto quereys otras seguranças dezidas q̄ vos plazē q̄ sean, y yo luego las cūplire, y el cōde q̄sto oyo fue muy plazētero dello, y llamo a su cuñado don Orpas, y contole todo lo q̄ auian hablado y don Orpas dixo q̄ lo auia muy bien pensado, y pues que lo auia acordado q̄ lo cūpliesse luego así, y todos tres se fuerō juntos luego a do erā los otros mayores de la hueste, y alli jurarō todos los q̄l cōde dō Iulian y don Orpas demandaron y que lo manternian para siempre jamas.

Capitul. iiii. De los caualleros que el conde y Tarif hizieron despues de la batalla.

Echas las conueniencias, del conde dō Iulian, y de don Orpas con Tarif, y con los moros acordaron que de los cauallos y armas que ay hauia muchos, que diesse a los peones que entendiesse que podrian traer y sabrian mejor en armas, tantos que pudiesse cumplir a veynte mil caualleros, y desta guisa se haria mucha caualleria, y se podria repartir a toda la tierra a tomar las ciudades y villas y lugares mejor que si esto no hiziessen, y todos a vna boz dixerō que era bien, y que luego fuesse hecho así sin mas tardar, y como todas las gentes lo auian a voluntad, esse dia mesmo que lo hablaron lo començaron de hazer de guisa que antes de cinco dias fueron cumplidos al numero de veynte mil caualleros, y como fue hecho así acordaron de lo que hauian de hazer y repartir las gentes, y de hazer caudillos en la manerr que se sigue.

Capit. iiii. De como el conde don Iulian, y Tarif repartieron los caualleros.

MAgued vn cauallero Christiano, sobrino del conde don Iulian embiaron con tres mil caualleros sobre cordoua, los mil Christianos, y los dos mil moros, y embiaron vn su prino de Tarif, que auia nombre çulemā con vn cauallero del conde dō Iulian que auia nombre Curedo con mil caualleros a Malaga, y don Orpas y vn moro sobrino de Muça fueron sobre Granada con dos mil y quinientos caualleros y el conde don Iulian y Tarif vinieron sobre Toledo cō hasta doze mil caualleros, y así repartieron su gente por esta guisa. Y cada vno destos caudillos començó su camino, y se fueron a sus conquistas por la manera que lo ordenarō. Y agora dexemos yr a cada vno por sus ordenanças, y tornemos a saber de lo que hizieron los Christianos así como supieron del vencimiento del rey don Rodrigo.

Cap. v. De los que escaparon de la batalla como se acogierō a Lebrixa.

Dize la hystoria que escaparon de la batalla hasta quatrocientos caualleros, y destos mas de la tertia parte ilagados. Y como eran de muchas partes no curaron de se ayuntar todos, sino fuerō hasta dos mil caualleros, y vnos veynte mil peones, y estos escaparon sanos, y como los vian venir los de Xerez así sanos, y que salian de la batalla, corrianlos de muy mala manera, que ya ellos quisierā ser antes muertos que oyr lo q̄ mugeres, y vnos y otros les dezian. E ayuntaronse todos en vn lugar que llaman Lebrixa, y alli estuuieron todo el tiempo, que los moros holgaron en el campo donde embiaron por la tierra de al derredor a concertar con algunos caualleros que supiesse q̄ los moros hauian repartido todas las gentes por muchos lugares que si algunos viniesen alli, q̄ saliesse a ellos y les diesse batalla. Y como oyeron esto algunos se adereçauan

para yr alla, y otros dezian que no era biẽ
 empero mas de quatrociẽtos caualleros
 fueron de vna volũtad para salir a los mo-
 ros. E agora dexemos estas gentes estar
 en su esperança, y tornemos a lo que hi-
 zieron la mayor parte de las gentes de Es-
 paña, asì como las malas nueuas supie-
 ron del rey don Rodrigo, y de toda la su
 caualleria, que era muerta y destruyda, y
 que no hauia escapado ningun cauallero
 ro delos del linage de los godos, y que to-
 dos eran muertos, fue tan grande el mie-
 do y el espanto que todas las gẽtes huie-
 ron, que no curaron de hazer otra cosa, si
 no de despoblar todos los lugares, por la
 mayor parte, y yrse a esconder por las mō-
 tañas. Y andauan los padres y las madres
 con los hijos a cuestras dando bozes y ala-
 ridos, y huyendoy no hallauan lugar que
 a ellos fuesse seguro para estar. Y como
 las vnas gentes veyan venir huyẽdo a las
 otras, y los oyan dezir que toda la cau-
 lleria de España era muerta, cobrauã muy
 grande espanto, como gentes vencidas,
 que no hã caudillo que los esfuerce, y les
 haga cobrar ardimiento. Y desta guisa la
 mayor parte de todos los lugares se arma-
 ron, ca en cada lugar auian acaescido van-
 dos al tiempo quel rey Acosta murio. Y
 como sabian quel conde don Iulian, y el
 obispo don Orpas venian con los moros,
 cada vno se pensaua que sus enemigos sa-
 lieran con el conde y con los moros, y cō
 este miedo no esperauã a ver si era verdad
 o no. Y asì començauan de se yr acogien-
 do a las montañas: que vos podria dezir
 que contados fuerō los lugares en q̄ que-
 dassen gẽtes q̄ todos no huyessẽ saluo los
 viejos q̄ no auia poder de se poder mudar
 de vn lugar a otro, y esto fue muy grã ayu-
 da a los moros para en tã poco tiẽpo cōqui-
 star a España como la cōquistarō. Ora de-
 xemos los andar desterrados en su malauẽ-
 tura, y tornemos al cōde dō Iulian, y a Ta-
 rif q̄ partierō camino de Toledo, y vinierō
 para Lebrixa, y de lo que ay les acōtecio.

Capit. vi. De como el conde
 don Iulian, y Tarif assentaron real sobre
 Lebrixa.



L conde don Iulian, y Tarif vi-
 nieron a assentar su real cerca
 de Lebrixa; estuieron ay esse
 dia que llegaron, y toda la no-
 che que ellos se pensaron que en la villa
 no auria gente que osasse salir a ellos, y as-
 foflegaron toda la noche sin ningun mie-
 do, y a su guisa, y huieron consejo essa
 noche de lo que otro dia harian, si comba-
 tirian la villa, o no. Y acordaron que la cō-
 batiessen que en ninguna manera no cuy-
 dauan que tener se pudieran, y que desta
 guisa lleuarian su hazienda mejor parada
 y como acordarō en esto durmieron y no
 curarō de sus cuerpos y sus bestias. Y ago-
 ra tornemos a dezir de lo que hizierō los
 caualleros que en la villa se recogieron.

Capit. vii. Como los caualle-
 ros que se acogieron en Lebrixa hizizie-
 ron su capitan a Pelenus el Crespo y pelea-
 ron con los moros.



Dize Eleastras q̄ entre estos ca-
 ualleros auia ay vn hombre de
 gran linage, q̄ llamauã Pelenus
 el Crespo muy esforçado, y tal
 que a penas se hallaria mejor, y era pobre
 que a penas alcançaua mantenimiento, y
 como todos lo auia por buẽ cauallero en
 armas, el cogieron lo entre si por caudillo,
 y hizieron lo su mayoral y otorgarō de ha-
 zer todo lo q̄l quisiesse. Y este Pelenus des-
 que vio que lo hizieron mayoral de todo
 dixo quel queria que essa noche saliesse
 a dar en el real, y q̄ por ventura los toma-
 rian en tal pũto q̄ los vēcieran, y hizo dos
 hazes dela gente, la vna lleuo el, y la otra
 encomendō a vn su primo q̄ auia nombre
 Meledon muy ardiã cauallero, y diole o-
 chociẽtos caualleros, y cinco mil peones
 y mãdoles q̄ en todas maneras passada me-
 dia noche fuesse lo mas sesudamẽte q̄ pu-
 diesse adar en el real, y que seria luego en
 el su socorro con la otra gente q̄ quedaua
 Y todos adobaron lo que menester les era
 Empero muy grã mengua de armas auia
 y asì como fue cerca de media noche to-
 dos fueron armados y començaron a salir,
 los vnos por la puerta de Cordoua, y los
 otros por la puerta del sol poniente, y co-
 mo

mo el conde don Julian, y los moros no se guardauan de ser salteados y no teniã guardas que a los Christianos pudiesen embiar. Y Meledon quando se vio cerca del real mando sonar las trompetas, y fue a dar por ellos, y mataualos y herialos de tal manera que antes que se pudiesen recoger auia muertos mas de mil y quinientos entre caualletos y peones. Y como el conde don Julian, y Tarifoyeron el gran ruido, luego fueron armados y salieron fuera del del real a recoger las gentes que huyan, y en poca de hora se hizieron dos batallas, y en cada vna auia mas de mil cauallos, y cada hora les recrecia gente, y yã era vna hora passada que Meledõ auia dado en el real, y toda via yua adelante hiriendo, y en esta sazón llego Pelenus, y vio que la vna batalla estaua fuera del campo y que recogian los que huyan, y esta era del conde don Julian y adereço contra ella, y como fueron cerca, todos dieron de las espuelas, y vanse a herir vnos a otros, con grã yra que se auian. E muchos cayerõ por el suelo de la vna parte y de la otra. E como era en el mēguamiento de la luna haziales claro como si fuera de dia, y los peones que yuan con Pelenus comēçarõ de dar por el real, y hizieronles tanto de mal que bien les pagaron en esta iazon el mal que hecho les auian. Y como Tarif vi do q̄ eran mezclados con el conde don Julian, dixo los del cõde son bien armados, y a saz gente para sufrir los enemigos, vamos nosotros a meternos entre ellos en la villa, y tomo consigo dos mil cauallos y hizolo así: y Meledon como vido que los moros les yuan a tomar las espaldas, salio essa hora del real y recogio su gēte así cauallos como peones y en buena ordenãça mouiõsse contra Tarif, y fueronse a juntar en vno, y de su llegada cayerõ muchos por el suelo, y vnos y otros lo hazian tambien que mejor no podia ser. Y en esto començo de esclarecer el alua. Y como Tarif tenia mucha caualleria Meledon no lo pudo sufrir, y por fuerça se retraxo por se jutar cõ Pelenus. Y como fueron jutos los moros y los del conde don Julian, cargaron sobre los Christianos en tal manera,

que Pelenus, y Meledon, y los suyos recebian grã daño, y Pelenus como vido que los moros cargauan sobre el, y los suyos con grande ventaja, y los querian cercar y tomar en medio todos juntos hechos vna pella yã sobre el conde don Julian que ya tenia consigo mas de dos mil cauallos, y dieron sobre ellos muy regurosamãte que no huuo el conde poder, ni los que con el eran q̄ lugar no les hiziesen, y pasaron por medio de toda su gente, y hallaronse menos de como de la villa auian salido bien seyscientos cauallos, y como se vieron tan amenguados, y que los moros eran muchos, y que les tenian la entrada de la villa no podria hombre contar el gran apretamiēto que todos tenian, y los peones Christianos como vieron que sus cauallos auia salido de entre medias de sus enemigos, y q̄ a la villa no hazian muestra de tornar, juntaronse todos en vno así los que salieron cõ Meledon, como los que traxo Pelenus, que serian hasta doze mil, y començaron a pelear lo mas brauo q̄ pudieron con las gentes q̄ estauan entre ellos y la villa, y todo esto hazian por tornarse al lugar, y como los cauallos moros los vieron yr contra ellos tan denodados, mas de tres mil cauallos fueron cõtra ellos, y desbarataronlos de tal guisa q̄ los vnos fueron a la vna parte y los otros a la otra, y los peones del conde don Julian y los de los moros les dauan por las espaldas, y así los aquejarõ q̄ en muy poca de hora mataron muchos dellos. Y Pelenus q̄ así los vio, no se lo pudo sufrir el coraçon, y començo de rogar a los suyos q̄ no curassen de la muerte, y que fuesen a ayudar a los sus peones, y q̄ por vñtura les haria Dios alguna merced, por tal manera q̄ sus enemigos recibiesen daño. Y como esto huuo dicho dio de las espuelas a su caballo, y todos los Christianos cõ el, y dieron por medio de mas de quatro mil cauallos, y aqui fue muy fuerte y muy braua la batalla, y fue quãto vn quarto dõra muy biẽ herida de a mas partes, y como el cõde don Julian vio q̄ tã duramēte hazian su batalla dexose yr a do vio q̄ estaua el mayor tropel de los Christianos, y dio tã sin piedad

por medio dellos que de su llegada fuerō muertos mas de quinientos caualleros, y aqui murio Pelenus por do los suyos perdieron todo el esfuerço, y como Meledō vió que suprimo Pelenus era muerto, fue cō vna porra en la mano, y metiose en medio dela prissa dando muy fuertes golpes a vnos y a otros, y como el conde lo vió q̄ hazia mucho daño por do quier que yua, tomo vna lança y fue altraves contra el, y dióle vn mortal golpe con ella en el costado q̄ lo derribo en el suelo, y metiole por el cuerpo dos palmos de asta. Y como los Christianos vieron sus caudillos muertos y que seystantos que ellos erān sus enemigos, y ya no auia quien los esforçasse cada vno como mejor podia huya a rienda suelta, y vno no esperaua a otro, y los moros yuan en su alcance, y hazian muy gran mortantad en ellos que no escaparō dozientos dellos, y estos los mas muy llagados, y de los peones no escaparon ningunos que todos no fuesen muertos y captiuos, y tomaron la villa a su saluo, ca los que de dentro della quedaron, assi como Pelenus salio della, assi se partierō por otra parte, y los vnos se fueron a Sevilla, y los otros tomaron su camino por las montañas, y assi cobro el conde don Iulian, y Tarif a Lebrixa, y ciertamēte creed q̄ biē tantos murierō delos moros como de los Christianos y estos fuerō peones q̄ de los caualleros no murierō de dosmily quiniētos arriba. Y como esto se hizo el cōde dō Iulian y Tarif entraron en la villa y robarō quanto ay hallaron. Empero de vna cosa sed ciertos q̄ todo quanto robo y despojo tomarō los del conde dō Iuan, auian de dar las dos partes a Tarif, y ellos quedar con la vna, y assi lo ordenaron. En esta villa estuuieron ocho dias por holgar y curar de sus llagas muchas q̄ tenian. Y quando estas nueuas sonaron por toda la tierra q̄ estos caualleros eran muertos y tantos hōbres de pie, si de antes tenian miedo, de adelante lo cobrarō mayor y todos a vna voz desamparauan la tierra, y se yuan a las montañas. Agora dexemos los estar en su buen andança, y tornemos a lo que la condesa huuo con su hija la Caua.

Ca.viii. Delas razones que la cōdesa Frandina vuo cō la Caua su hija.



A horā que Muça fue partido de Ceuta la condesa vuo muy grā pesar porque la Caua su hija auia demostrado en plaça a ojo de Muça sentimiento tan grande por la desventura del rey don Rodrigo, començo de la maltraer, y dezirle palabras malas, demostrandole y haziendole entēder que pues que le pesaua del mal que venia a quien así la deshonorara, que otra cosa no fuera sino que ella fuera consentiente que el rey hiziesse cō ella todo lo que era pasado. E deziale que en punto estaua de la matar luego muy vergoçosamente, ca el su coraçon no le suffria que ella pudiesse querer bien a qualquier q̄ sentimiento mostrasse por la mala andança de su enemigo el rey, y que se castigase dende adelante que tal cosa ella no le sintiesse. Y como lo huuo dicho hizole semblante, que no le auia punto ni mas de buen amor.

Cap.ix. De lo que la Caua dixó a su madre la condesa, porque la maltraya.



Vando esto oyo la Caua a la cōdesa su madre, dixo madre y señora mia yo creo, q̄ pesays q̄ me pesa por la muerte, y destruyció del rey don Rodrigo, y q̄ por esta razón yo lloraua y mostraua tãto sentimiento y tã grande como vistes. Por cierto señora no creades que yo lo aya hecho por la muerte que ende le es venida, ca ciertamēte crean todos quantos nacidos son, que no ha persona en el mundo que assi cobdiçiasse la muerte al rey, como yo era, ni que tanto le plega dello como a mi, aunque hago en ello grande maldad, y desmesura en querer tãto mal de aquel q̄ en otra persona deste mundo no tenia su coraçon, sino en mi, ni que fama de tan buen cauallero hora se hallasse en moros, ni en Christianos como el era, del qual yo recebi muchas gracias y bienes, y no como de señor recibe vassallo, mas como del padre recibe

be el hijo hasta la hora que el diablo lo engañó, y dende en adelante el no fallecía de lo que solía. Mas por lo querer yo mal no podría imaginar ende bien contra el: empero con todo esto su muerte, aunque yo la codiciaua no quisiera, que tan deshóradamente, ni con tanta destruycion, ni a solamiento viniera, ni que los caualleros buenos de España fueran muertos, ni de pedaços como agora por mi ocasión lo son. Eni quisiera que tã honrado señor como es mi padre el conde fuera en la destruycion de tan honrado rey affinamiento del noble linage de los godos, ni de los famosos caualleros so causa aborrida como esta gran traycion que a toda España ha aterrado, ni q̄ ganara por la mala muerte del rey don Rodrigo nombre de traydor para siempre jamas como hora ha ganado. Eni quisiera que todos los nacidos, y los que naceran hasta la fin del mundo hubiessen tanta razon de maldezir a mí mezquina, comienzo y fin de todo mal. Esílloraua y lloro esta es la razon, y no otra ca veo que yo sola se re tenuta por todo el mundo por la mas mala muger que nunca nacio, ni creo que ha de nacer segun los males que hechos son, y espero que se harán en quanto España fuere poblada. Y si yo soy deshêrada por la manera que el rey me deshonoró por el mal que es hecho no pierdo cosa de mi deshonor, antes he cobrado sobre vn mal otro, y la mi vida por mucha que sea no durara cien años. Y la mi mala fama segun los meritos míos durara hasta la fin del mundo, y en el otro para siempre jamas. Ay que mal dia fue el q̄ tome consejo, que yo hiziesse saber a mi padre la mi mala ventura pues tanto a solamiento por mi auia de venir. Y mejor fuera que me matara por mis manos essa hora, que no hazer lo que hize. Assi se razonaua la Caua con la condesa su madre de que ambas a dos tenian gran cuydado, porque era hecho, y por lo que se yua aun haziendo de cada dia. Y ella estando en esta habla llegó vn hombre a la condesa que le conto lo que sobre Lebrixa huuieron, y assi mesmo como el conde prometiera a Tarif de le hazer ganar a toda Espa

ña, y de lo q̄ Tarif y los moros prometierã al conde y como ya repartieron las gêtes por toda la tierra, y como el conde y Tarisse yuan derechamente a Toledo: de lo qual peso mucho ala Caua, y apartose luego de su madre y metiose en su camara, y tomó muy encubiertamente tinta y papel, y escriuió vna carta para su padre el conde don Iulian que dezia assí.

Cap. x. De la carta que la Caua embio a su padre el conde don Iulian y como el conde huuo la carta y la leyó.



Mi padre y señor mio, soys tã codicioso y tã encêdido de crueldades, refrenad y reprehended las vuestras yras, suffrid y apremiad la vuestra grande saña encendida en tanta crueza, a ossegad vuestro coraçõ en la mala andãça del rey don Rodrigo, amãsad vuestra yra con la mortad q̄ la vuestra espada ha hecho en los generosos caualleros de España, aued piedad de la mezquina y malauêturada de España y del su pueblo atribulado, y nõ los aterredes para siẽpre jamas. Ca aquel q̄ la culpa vos auia con justicia cruel a pagado sus merecimieutos. Dad fin a vuestra saña, no cumplades todo vuestro poder en las mezquinas gentes vécidas y aterradas por vos q̄ las auias de guardar y delibrar. Tanto es el mal hecho y tãto pienso q̄ crecera de cada dia, q̄ para siẽpre jamas grãdes y peq̄ños conocerã vuestro nõbre. Y yo malauenturada andare por las lãguas de todos q̄ verã como yo fue aq̄lla por do tanto de mal se siguió, ca esta carga tã grãde, y aq̄sta yra tã encêdida veo q̄ de cada dia se acreciẽtan en muertes y en destruymieutos de los tristes q̄ culpa no hã, y dio fin a su carta en esta manera, y cerrola y llamo vn escudero de quiẽ ella se fiaua, y mãdole q̄ en ninguna manera no tardasse y que luego pasasse la mar y quanto mas pudiesse fuesse a do el cõde era y le diessse aquella carta, y el escudero se partió luego, y antes de dos dias fue en Lebrixa y dio la carta al cõde, y assi como la uo leydo apartose de toda su gente, y comẽço a pensar sobre lo q̄ su hija la Caua le embio a dezir, y como huuo pen-

sado gran rato apartose en su camara y de mando tinta y papel, y el por su mano hizo la respuesta para su hija la Caba, en esta manera.

Cap. xi. De la carta que el conde don Iulian embio a su hija la Caba, sobre razon de lo que ella le embio a dezir por la suya.

Díadose la Caba hija mia, muestras me que manera terne en la mi gran saña. Y como obseuare el mi odio y mal querencia de las gentes y tierra de que tu la mi hija has sido deshonrada y mal tratada. Y pides que cesse y me contente con lo que fecho he, que en tu coraçon gran vengança tuydas que es hecha. Hija mia como en el tu amor no fuýste consentida, ni deliberada por la tu palabra, y el pecado concibio assi como se imagino, por semejante forma el mi odio y saña cretera. Y primero quiero hartarme de grande vengança: y como podria sufrir yo que aqueitas bõdas del rey y tuyas passassen sinõ cruel vengança, y como aquesta ventura la qual yo he demandado con muy gran desseo a muchos ruegos y suplicaciones se yra y passara assi ociosa que no se haga mas mal por vengança. Porcierto en quanto este mundo durare tanto como mi anima en el otro estara passado el tiempo establecido de mi vida nunca la mi anima cessara de dar penas, ni cessara todo tiempo la mi yra que yo he cõtra estas gentes. Ca peligro y mal que yo aya hecho no se puede comparar a la deshonra que yo he recebido. Esta llama de fuego no es en el mundo tan ardiẽte como es el ardor, y la grã codicia de mi vengança. No es rio ni aguas corrientes al mundo por adessora, ni mar por mucho q̃ sea afortunada, ni viento por mucho que sea fuerte, ni fuego en el mundo por ardiẽte que sea, ni fuerça ni manera de cauallero fuerte y viguroso, ni ruego de dueña, ni piedad de donzella, que pudiesse refrenar la mal querencia fuerte y terrible yra de la mi mouida voluntad, yo encẽdere y metere en execucion las nuestras yras, y derrocãre, y abrafare toda España en la mi

gran vengança: y hija piensas tu que te moyo al rey don Rodrigo, ni las guerras de los godos, ni de los Españoles queriendo vengar la muerte de su rey. Porcierto el verdadero desamor, que yo les he no puede temer cosa alguna. E dexame cumplir mi coraçon y contentar mi voluntad y vengar mi saña, y dar galardõ a las gẽtes de aquel q̃ assi me deshonorõ. Y como la huuo escripto por esta guisa terrola, y diola al escudero que la otra carta le auia traydo, y mandole que se fuesse lo mas ayna q̃ pudiesse, y que no se detuuiesse en ninguna manera. Hora tornare a dezir de lo que adelante se siguiõ de las gentes que fuerõ repartidas para la conquista de los lugares que aueys oydo.

Cap. xii. De como Magued fue a ganar a Cordoua, y tomo lengua de vn pastor de ouejas.



Assi como Magued fue cerca de Cordoua quanto dos leguas y media en vn aldea que llama Segunda. Esto era antes que amaneciesse, y repartio todas sus gentes en tres partes, y echo dos celadas. La vna entre Segunda y Cordoua, y la otra entre Cansir y Segunda, y Magued fuesse derecho para Segũday no hallo ay ninguno. Y assi como vino el alua ala sazõ q̃ eũplia y q̃ era ya tiempo salieron de sus celadas, y corrierõ la tierra de enderedor. Y tomarõ desta caualgada bien seys hombres, entre los quales auia vn pastor q̃ era de Cordoua que guardaua ouejas: y assi como lo huuieron todo corrido tornaron a do ara Magued, y quando Magued los vido mando quel que viesse que mejor sabia dezir y contar las nuevas dela ciudad que se lo traxessen delante si. Y hallaron quel pastor era el que mejor sabia contar lo q̃ ellos querian, y lleuaronlos a todos de compania del pastor, y començaronle de demandar la verdad de lo que sabia, y el pastor dixo, que lo lleuassen delante del mayoral, y quel diria lo que supiesse. Y fue luego lleuado delante Magued, y como Magued lo vio apartolo y dixole, dime la verdad de lo que te demandare. Y yo te prometo

meto que tu seas de buenauertura en lo de zir, ca yo te soltare y te hare gran bien, y viuiras conmigo, y el pastor le dixo. Señor si yo fuesse seguro, que cumplirades esto que agora me dixistes, yo vos dire todo lo que en la ciudad de Cordoua han hecho, y que gentes ay, y lo que cuydan hazer. Magued le prometio que lo cumpliria todo. El pastor le dixo. Señor sin duda podedes creer, que la hora que por la tierra supieron la muerte del rey don Rodrigo y de toda su gran caualleria, y que los moros eran entrados en España por mandado del conde don Iulian, por todas las tierras alçaron reyes, porq̄ mejor pudiefen amparar sus haziendas, y ordenarō q̄ los vnos no cuydasse de yr a ayudar a los otros, sino que cada vno estuuiesse en sus lugares, y que alli amparassen y defendiefen como mejor pudiefen desta manera, y en Cordoua alçaron rey a vno que llaman Pelistas y es de dentro de la villa y de los mejores della. Empero sabed que con el no son mas de quatrocientos caualleros. Ca toda la otra gente se son huydos a meter en las montañas, que ninguno no quedo saluo los viejos, que mas codician morir que viuir, y bien vieron que pues el rey y la su caualleria era muerta, y destruyda que ellos no se podian tener contra el conde don Iulian ni contra los moros, y Magued le pregunto que tanta gente feria la que huyo de la villa, y el pastor le dixo, sin duda pueden ser mas de quatro mil personas, en que ha las dos partes de mugeres, y la otra parte de moços de poca edad, que hombres de tomar armas muy pocos ay, va ende grã cuenta de dueñas de alta sangre y donzellas de grã guisa, q̄ grande piedad prenderia a todo hombre de buẽ lugar que las viesse yr de la manera que van ca otra cosa en su compañía no han sino mucha tristura y dolor y bien han razon de se tener por desconsoladas, con tal compañía, y bien creo q̄ en el mundo no ha sus yguales de males, y Magued le dixo: Hora me di sabes algun lugar en la villa por do hombre pudiefse, entrar que los de dentro no lo entendiessen, y el pastor le dixo que si sabia que sobre la puer-

ta de Alcantara auia vn lugar bueno, que los dela villa no se catauã del por do ellos podrian entrar a su saluo, y aunque el lugar que le dezia q̄ estaua el muro cauado de tiempo viejo que con poca cosa lo derribarian y entrarian por alli, y que sabia bien que los de la villa no curauan de poner guardas de aquella parte do el dezia y que si ellos pudiefsen yr de noche de guisa que no fuesen sentidos de los Christianos que sin ninguna duda el los meteria dentro de la villa por aquel lugar, y Magued que esto oyo le dixo. amigo de buena ventura seas tu que asì nos adereças, y si verdad es quanto has dicho ciertamente yo te dare mucho de mi hazienda algo de guisa que podras bien viuir sin guardar ganado, y el pastor le dixo. Señor todo es verdad quanto vos he dicho, y si creerme quisiere des no vos viene en ello, sino gran bien, y yo vos dire que sea. Vos podreys estar todo el dia de oy que no seays sentidos, ca como todas las gētes son huydas a las montañas no passa por aqui ninguna persona, y asì como la noche fuere venida yo vos lleuare derechos a aquel lugar, y essa hora si tanto esfuerço en vos ha como yo cuydo cobrarades la villa, y Magued le dixo, que mucho le dezia bien y a su voluntad, y que le plazia essa hora de creer el su consejo, y que si bien se hallasse del, que mejor le creeria de lo que adelante le dixesse. Y metieron se essa hora todos en la villa, y dieron ceuada a sus bestias, y ellos comieron y echaron se a dormir todo el dia por quanto auian de trabajar toda la noche.

Cap. xiii. De como el pastor enseñó el lugar por do la ciudad de Cordoua fue tomada.



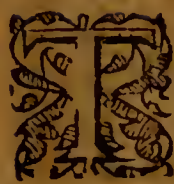
A noche fue venida, Magued mando luego que toda su gente que fuesse armada y que caualgassen, y mando yr con vn sobrino que dezian Atidras quiniētos caualleros adelante del, quanto quatro trechos de ballesta. Y el se fue con la otra gente luego empos del, y mado al pastor que se fuesse con Atidras, y le mostrasse aquel

lugar. Y assi mismo mando a Tidras, que lo guardasse bien, porque no se les fuesse. Y que si verdad fuesse lo que le auia dicho que luego hiziesse entrar a toda su gente por aquel lugar, y assi como fuesse dentro que derribasse las puertas, y quel estara en la batalla, porque si gente viniesse, que no los tomassen todos a pie: y q̄ como esto huuiessen hecho lo embiassen a dezir. Y començaron luego de mouer contra la villa. Y agora dexemos los yr su camino, y tornemos a los de la villa a dezir la manera que tenian.

Cap. xiiii. De la hazienda del rey Pelistas de Cordoua, y de las gentes y guardas, que en la dicha ciudad tenia.

Dize la hystoria que como el rey Pelistas y los de Cordoua auian sabido despues que la malandança del rey don Rodrigo supieron ciertamente que el conde don Julian y los moros auian seydo salteados, sobre Lebrixa, y que les auian muerto muchas gentes, pensose que en ninguna manera de alli no se partirian tan ayna: y que a la sazón que partiessen de alli vernian todos juntos, y que no se partirian, y que el los saltaria antes. Y por esta razón no se curon de hazer guardar la villa de la manera que la guerra se manda guardar, y sino era de aquella parte que el se pensaua que los enemigos auian de hazer no ponian guardas, y aquellas que el ponía eran pocas, y hombres viejos de aquellos que en la villa auian quedado, ca dezian que mejor estarian las gentes helgadas para la hora que huuiessen de trabajar forçadamente que no trabajadas y cansadas: en la qual el se engaño de mala manera y arrepentir se ha, y desta guisa en la villa no tenian tal recaudo, para que Magued dexasse de la tomar como la tomo a todo su saluo, segun que era verdad.

Capit. xv. De como Tidras vn sobrino de Magued entro en Cordoua, y de la batalla que huuieron con el rey Pelistas.



Sidras y los quinientos caualleros que con el yuan, y el pastor anduieron esa noche, y en tal manera que antes de dos horas de la media noche fueron en aquel lugar, que el pastor le dixo; y hallaron que aun no era tan fuerte como les auia dicho. Y descaualgaron todos, y entraron por alli dentro en la villa los trezientos dellos, y en vn punto derribaron las puertas q̄ nunca fueron sentidos, y embiaron lo a dezir a Magued, y assi como el lo supo nunca el mayor plazer huuo en su coraçon con que en tanto se alegrasse como este. Y entro con mil caualleros dentro, y mando que quinientos caualleros anduuiessen por fuera de la villa, para que pudieffen tomar los que huiesse que ninguno no pudiesse escapar. Y el pastor los guio y los lleuo a vna plaça que ay estaua, y assi como se vio Magued alli mando sonar las trompetas y los atabales, y como lo oyeron los que en la villa eran luego se vieron perdidos, y cada vno como mejor pudo se armo en su casa, y caualgaron en sus caualleros, y fueron se derechamente todos a vna Iglesia que auia nombre san Jorge y el rey Pelistas se acogio en aquella tambien, y los de Magued anduieron por la villa, y a los viejos y a los niños que hallauan no les dexauan vida, antes los matauan. E como el rey Pelistas se vio assi en tan fuerte punto, que la villa era entrada y sus enemigos dentro della muy poderosos sobre el, mucho maldezia de su ventura tanta corta como lo era por de tal guisa se perder: empero acordo luego que dozientos caualleros fuesse a vnas casas grandes de la ciudad que estauan cerca de la Iglesia en que tenian el fornimiento, y que traxessen lo que mas pudieffen, y que otra cosa no hiziesse. E daroles mas de quatro horas que otra cosa no hazian sino passar lo que mas necessario les era de las cosas a la Iglesia. E auino les bien que en la Iglesia auia vn gran pozo de muy buena agua. Y assi como esto huuieron hecho pusieron sus barreras en los lugares que les era mejor; ca la Iglesia era hecha de manera de fortaleza, y auia vna gran plaça delante

te della. E desta guisa cuydaua el rey Pelistas auer algun reparamiento, y Magued que supo que en la villa no auia gétes, y q̄ estas que ay eran, que los sus caualleros los auian ya muerto. Y supo como el rey se auia acogido con los caualleros que tenia en la yglesia, mando al pástor que los guiasse por la mas ancha calle que supiesse para yr a la plaça y lo mas a su salvo, y el pastor lo hizo así: y como Magued fue en la plaça que estaua delante de la yglesia, y que el rey Pelistas estaua tras las barreras, y con el sus caualleros, parecióle q̄ muy ayna los tomara a todos sin combatir los quitieffe. Y mando apearse mil caualleros, y que fuesen a ellos los trezientos y hiziesen mucho de vna vegada por quebrarles las barreras, porque en la plaça no pudiessen estar, y que si vna vegada esto les hiziesen luego los auria, y así como lo huuo mandado fue hecho. y començaron los caualleros de Magued de mouer contra las barreras. Y como el rey Pelistas los vio començo a esforçar los suyos y deziales que en ninguna manera las barreras no desamparasen si sus vidas querian guardar, y como no fueron juntos en las barreras de ambas partes, començaron de se combatir tan duramente q̄ no fiento hombre del mundo que no se espantasse: y duros el combate de lanças y de espadas a manteniendo dos horas grandes que tanto poder en los de Magued no huuo, que las manos pudiessen poner en las barreras y en esta fazon hizo arredrarse estos trezientos caualleros, y mando yr otros tantos de refresco, y aquellos que yuan holgados començaron la batalla de los suyos la auian dexado, y como no estauan trabajados hazian grã daño en los del rey Pelistas: y duros cerca de vna hora que no hizieron sino darse muchos golpes, y matarse muy sin piedad. Y en esta fazon començaron los del rey a tirarle atras. E como Magued esto vio, mado a Tidras que tomasse quatrocientos caualleros, y que fuesen a ayudar a los suyos: y que no que dasse ninguna barrera en hiesta que todas las derribassen, y que abueltas de sus enemigos entrassen dentro en la yglesia. E Tidras

fue luego en ayuda de los suyos, y como el rey Pelistas ello vio socorrio los suyos con cinquenta caualleros que estaua con el. E aqui se començo muy braua batalla: empero el rey, ni los suyos tanto no pudieron házer que a Tidras estoruassen las barreras que no las echasse al suelo. Y como no auia quien los estoruasse de llegar vnos a otros, allí podria hombre ver cosas estrañas. Y tambien lo hazian el rey y los suyos que no lo podria hombre creer, y en esta hora mataron a Tidras, y por su muerte se tiraron a fuera los de Magued, y los del rey cobraron algũ poco de la plaça, y Magued que vio como Tidras era muerto, con pelar que huuo apearse muy ayna y tomo consigo mas de trezientos caualleros, y con muy gran yra fueffe contra el rey diziendo mucho mal a los suyos y començose aquella batalla tã cruel q̄ graue cosa seria de lo creer, y Magued y los suyos hizieron tan brauamente que derribaron las barreras, y el rey huuo de tornar en poder de la Iglesia: empero bien tenia quatro heridas. Y allí estuieron a las vegadas cobrado que perdiendo manteniendo la plaça de la batalla con el poder que auian Magued no pudo tanto que dentro en la Iglesia les pudieffe entrar. Y a este punto començaron los del rey a tirar con vnas diez ballestas que tenian y en poca de hora hirieron muchos de los enemigos, y como Magued esto vio mando arredrar los suyos. Y en esta hora començaron los del rey a cargar sobre ellos, y así lo supieron hazer que en poca de hora mataron quinze caualleros y metieron los en la Iglesia, y tomaron les las armas, y así como vieron que les seria daño de salir mas a fuera tornaronse en buen son, y estuieron delante de la Iglesia, hasta que Magued y sus gentes se acogieron a la villa, y como todos fueron ydos, hallaron que murieran dellos cinquenta caualleros, y de los de Magued mas de ciento. Y el rey Pelistas mado que quedassen en las barreras diez caualleros, y el rey y los otros entraron en la Iglesia, y curaron de sus llagas, y holgaron y reposaron, y estuieron esperando todo el dia si tornaria Magued, y sus gentes,

gates y así se hizo la primera batalla del rey Pelistas, y de Magued.

Cap. xvi. De como Magued

y los suyos robaron la ciudad de Cordoua, y de las guardas que puso al rey, y a los suyos.



Vy grande fue el pesar que Magued huuo, porque así se auia defendido el rey Pelistas, y del gran daño que auia hecho, y no sabia que se hiziesse con yra que auia. Empero fuéle luego al Alcaçar que estaua de embargada, y aposentaronle en ella y mando a todas sus gentes que se aposentassen por la villa, allí cerca del y ordeno que dozientos cavalleros fuéssenn guardas de todas las puertas de la villa, que día ni noche dellas no se partiessen. Y otros dozientos tomassen por poladas vnas casas grandes, que estauan defrente la Iglesia, donde estaua el rey. Y que desta manera ternia guardado que el rey, ni los suyos no se pudriessen yr. E duróles seys dias, que no curaron de pelear vnos ni otros, ca los de Magued tanto huieron que hazer en robar todo lo que hallaró por la villa, y aposentarle que todo este tiempo de los cinco dias huieron que hazer. E sin cuenta fue el auer el thesoro de dineros, y de joyas que hallaron en la villa. Y así mismo cumplimiento de muchas viandas, que a ellos y cien tanta gente que ellos eran abastara por mas de vn año, y así estando en esta razon los de Magued bien viciosos, y abondados de todo lo q̄ menester auian: los del rey Pelistas estauan en muy grãpe ligro. Hora vos tornaremos a contar de la batalla segunda que los de Magued huieron con el rey Pelistas.

Capit xvii. De como el Rey

Pelistas ordeno con los suyos que pusiesse fuego a vnas casas que estauan defrente de ellos.



Ahora que el rey Pelistas vio q̄ la gente de Magued tomaba las casas que le estauan defrente por poladas, y de cada dia estauan a ojo, pensó que no se ternia por

cauallero fino les hiriesse daño. Y ordeno vnã noche con sus gentes, que saliesse a ellos después de media noche, y pusiesse fuego a vnã casa que estaua al pie de los palacios donde estauan las gentes de Magued, ca en esta casa estaua mucha paja, y que así como el fuego fuéle encendido que las gentes saldrían desarmados que no harían fino matar en ellos. Y así como lo huuo pensada así lo dixo a todos los suyos, y mando que estuiesse prestos todos los suyos para aquella hora que el queria hazer esto. Y todos los suyos le otorgaron en esto, y agora dexemos los estar, y tornemos a contar de lo q̄ Magued hizo la hora que le huuo aposentado, y del consejo que los suyos le dieron.

Cap. xviii. De lo que Magued

ordenó de hazer en manera de no dar batalla al Rey, salvo que los tomara por hambre.



Así como Magued se aposentó de la manera que auedes oydo huuo consejo con los suyos de lo que haría, porque al rey y a sus gentes huiesse en su poder, y vnos dezian vno, y otros dezian otro. Y a la fin todos acordaron que pues ellos no auian lugar por do pudriessen huir, ni esperarã socorro que no curassen de darles combate, ca en pocos dias los tomarian por hambre a su salvo. Ca no podia ser que viandas tuiesse, y que mejor manra ay no auia, ca ciertamente veyan que mucho erã buenos caualleros a marauilla. Y que si por pelea los tomassen q̄ no podria ser que gran daño no recibiesse primero. Ca el rey Pelistas mucho era brauo cauallero. Y desta guisa acuerdo Magued con sus gentes, y tenian encerrado al rey que pasaron mas de quinze dias que batalla no huieron, ca por hambre los pensauã tomar. Y agora tornemos al rey Pelistas de como acabó lo que auia pensado en razon de poner fuego a aquellas casas donde estauan aposentados.

Ca. xix. De la segunda batalla

q̄ el rey Pelistas huuo con los de Magued.

PAssada media noche que todas las gētes se auian echado a dormir, y otras gentes no velauan sino aquellas, que eran dadas por guardas. El rey Pelistas mando armar cien caualleros de los suyos, y que muy secretamente fuesen al pajar, y le puliesen fuego, y que estuuiesse dentro de vna casa derribada que estaua defrente de los palacios do posauan los caualleros de Magued, y que en aquella casa no entrassen, hasta que vnavez el fuego començasse de arder, y que del humo que del fuego saldria que les quitaria la vista a las guardas y que no los verian, y q̄ desta guisa se podrian meter en la casa, que no fuesen vistos ni sentidos. Y que el fuego que lo fuese a poner vn hombre tan solamente, y q̄ el estaria con ciento y cinquenta caualleros armados para los socorrer. Y todos dixeron que muy bien lo auia pensado, y como la noche era escura, y no parecian estrellas ni luna, muy sin embargo fue puesto fuego al pajar y començo de arder. Y quando las guardas estovieron cuydaron que auia quedado alguna candelas, o tizō de los que entrauan por paja, y començaron a dar bozes, y como no se pensauan q̄ los del rey lo auian puesto no curaron de hazer las guardas, sino de espertar a los q̄ dormian. E como se leuantauan todos adormidos, y el humo les daua a tan grande que los queria ahogar, cada vno como mejor podia se salia a la calle. Y como salian los del rey otra cosa no hazian sino matarlos, y desta guisa en muy poca de hora huieron muerto dozientos caualleros que ay posauan, que eran los cinquenta Christianos y los otros moros, y de todos no escaparon sino seys que saltaron a otras casas, y se fueron al Alcaçar do era Magued, y como por la villa vieron el fuego todos se armaron, y assi como veyan, que era en las casas do posauan los suyos luego aduinaron el mal, y començaron se de recoger todos en vno, para los yr a ayudar, y hizieron se en poca de hora mas de trezientos caualleros, y començaron de se venir apressuradamente al fuego. Y como vieron en la calle a los del rey comē-

çaron su batalla tan braua y tan dura que estraña cosa era, y duroles el pelear hasta el alua, y toda via el fuego no hazia, sino esforçarse de cada hora, y mas que no hauiá quien lo matasse, y Magued que vio el gran mal que en la ciudad era que el hauiá ganado se hazia, mando atajar el fuego. E hizo derribar casas tantas que lo al de la villa no huiesse daño, y como esto huuo dicho vino se alli do era la batalla, y con el mas de ochocientos caualleros, y por la llegada fuerō retraydos los del rey Pelistas, hasta los poner por las puertas adentro de la Iglesia, y ya pensauan que los tenian en las manos, y a esta saz on salio el rey Pelistas con ciento y cinquenta caualleros, y dio en los enemigos tantos de golpes, y assi les demando lo que hecho auian a los suyos, que a todo su mal grado los echo de la plaça, y los puso por las calles, y assi mátuuo la batalla mas de dos horas, y como vido que su gente era lassa y cansada mando, que jugassen essa hora de ballestas, y que el se retraeria. E como lo huuo mādado entēdio que era tiempo, y començo de se retraer en buensōn: y toda via la cara contra sus enemigos. E quando Magued vio que assi se tornaua en saluo mando a los sus que no los dexassen, y como yuan por trauar la batalla con ellos las ballestas començaron a tirar, y en poca de hora enclauaron mas de treynta de los moros, y de tal guisa se hizo que a su pesar de Magued, y de toda su gente se recogio el rey Pelistas a su Iglesia empero desta vegada perdio bien quarenta caualleros de los suyos, que murieron luego, y de los que fueron muy mal heridos, mas por vno que el rey perdio Magued perdio quatro, y novos podria hombre del mundo dezir el gran pesar que Magued tenia del gran daño que el rey le hauiá hecho, y duraron cerca de dos meses, que otra pelea, ni otra escaramuça no hizieron.

Capitulo. xx. De como Magued hizo a su gente, que se llegassen a la Yglesia, porque los del Rey no le hiziesse daño.

Magued



M Aguedania gran penar, por-
que el rey Pelistas así le hauia
muerto sus caualleros, y por
lo que en esta batalla recibio,
mando poner guardas mas de las que ha-
sta ay tenia. Y mando a los suyos que se vi-
niessen a posar mas cerca de la yglesia, y
que desta manera fijos del rey saliesse q̄
los vnos pudiese ayudar a los otros me-
jor que hasta alli, y desta guisa ordeno su
hazienda como conedio que mejor le ver-
nia y mas a su salvo, y por el rey y sus gen-
tes estar de tal manera como citauan, y
por los bienes que les auia visto hazer, el
no osaua partirse de Cordona, ni cambiar
gente rezia por la tierra, y estaua tan
le marauillaua como lo podia sufrir el rey
y sus gētes, y de las viandas que tanto les
duraua. Y agora dexemos esta Magued
y a sus gentes, y tornemos al rey Pelistas
y a sus caualleros de lo que hizieron.

Capit. xxi. De como huue-
ron la tercera batalla, Magued y el rey Pe-
listas.



E que vio el rey Pelistas, q̄
las viandas les fallecian, y
otro si como auia perdido
bien cien caualleros de los
suyos, y q̄ estaua en tal apre-
tura que escapar no podia, mando a cin-
quēta de sus caualleros que vn dia en me-
dio de la siesta saliesse a pelear cō los de
Magued, y que si la ventura los guiasse q̄
los hallassen desarmados que al no hizies-
sen sino poner fuego por muchas partes,
y que desta guisa se vengarian de sus ene-
migos, y que el estaria presto para los so-
correr. E como todos estauan desahucia-
dos ya de la vida, ni de pleytefiz ninguna
que buena fuesse codiciauan mucho salir
contra sus enemigos, y armaron se luego,
y salieron a gran priesa a hazer lo que el
rey les auia mādado, y antes que Magued
ni sus gentes se huuiassen a armar, ni salir
a ellos tenian puesto fuego a mas de a tre-
ynta casas, y començaron de ardēr a vi-
uas llamas. Y como esto se supo por la vi-
lla, todos se armaron y vinieron de ren-

don para la yglesia, y todos a vna voz de-
zian que moririan alli, o quemarian la y-
glesia, y al rey Pelistas y a los suyos den-
no, y que no los dexassen a vida. Y desta
guisa se començo vna batalla muy cruel y
muy braua que vnos, ni otros no hazian
al uno pelear, y dueros la batalla hasta la
noche escura que otra cosa no hizieron si
no combatirse. Y no es persona que creer
pudiesse el defendimiento que el rey y los
suyos hazian, y de tal guisa lo hizieron q̄
nuna fuego les pudieron poner. Y en
esta batalla fue el rey herido de tres heri-
das mas no grandes, ni mortales, y auino
de bien que las huuo en lugar que no lo es-
torfaron de pelear, y la que mas le estor-
uaba de pelear fue vna que tenia en la ca-
ra que fue de punta de espada. E como la
noche era escura, cada vno se tiro a fuera
y se fueron a sus posadas lassos y cañados
los de Magued, y el rey y los suyos se aco-
geron a su yglesia, y desta tercera batalla
perdió el rey sesenta caualleros de los su-
yos, y Magued perdió bien ciento, y heri-
dos muchos que gran daño recibieron de
la batalla. Y como se partieron de la bata-
lla todos quedaron tan lassos y tan canñados
que es imposible creer, ca no se po-
dian tener en pie. Y de esta vez duraron biē
doze dias que ninguna otra cosa no hizie-
ron sino estar cada vno en sus posadas. E
como el rey se sintio mejor de sus llagas, y
vio que estoruo no le harian para tomar
armas, pensó de hazer vna cosa que cuy-
do en su coraçon que seria buena: la qual
el conto a todos los suyos en esta guisa.

Capit. xxii. De como el Rey
Pelistas acordo de yr a Toledo por gente,
y lo conto a los suyos.



A Migos y vassallos bien sabedes
como por nuestros pecados so-
mos venidos en tal apretura q̄
el que mas seguro esta no pue-
de escapar de la muerte en ninguna mane-
ra del mundo, así el mayor, como el me-
nor: y así yo como vos otros, ca nos au-
mos hecho tanto mal a nuestros enemi-
gos que merced ninguna no hallaremos,
y aunq̄

y aunque se hallasse, y nunca dellos la recibiria en quanto morir pudiere, ca no es dado a hombre del mundo que en tal cosa como esta pida merced por miedo de la muerte, sabiendo bien que la vida es desonrada y aborrecida, y la muerte le es honra y seguridad de muchos peñares y dolores, quanto mas deue hazer vn rey asy como yo soy, y vosotros me aueys hecho, q̄ a mi sera mejor el espada en la mano matando mis enemigos, que viuir deseredado, por le pedir merced: y pues que asy es; q̄ yo soy señor de todos vosotros, y yo soy señor a quel q̄ a todos he puesto en cuyta, en que todos estays, asy tengo por bien que sea yo a quel que vos ha de dar manera como todos escapeys, o todos seamos muertos, y que yo me ponga primero al peligro de la muerte, antes que ninguno de vosotros perezca. Y que si el capare, q̄ por mis hechos seades librados auiendo por medianero a nuestro señor Iesu Christo: y dezir vos he la manera como le ha de hazer. E si a Dios pluguiere yo mañana asy como saliere el alua clara, que las puertas de la villa sean abiertas, tomare mis armas, y caualgare en mi cauallo y dexadme yr para Toledo, y en todas guisas yo buscare como trayga la mas gente que pudiere, y venirme he lo mas encubierto que yo sabre, y ponerme he encima de aquella sierra que vos veys de sulo de la torre de la yglesia, y alli hare mis señales de lumbrer por esta guisa, si tanta gente pudiere auer que en la plaza me pueda poner con ellos, hare cinco fuegos todos en par, y si la gente fuere poca no hare mas de dos fuegos, y vosotros hareys asy si vieredes cinco fuegos, las quales señales hare en anocheciendo todos por la mañana vos armareys y començareys a pelear muy de rezio, y yo verne como fuere el alua, y a pesar de las guardas entrare. Y alli vos dare tal socorro que bien daredes a vuestros enemigos que hagan. Y si dos fuegos vieredes començareys vuestra batalla a hora de comer, y yo verne escondidamente a echarme a las huertas, y ay estare lo mejor que pudiere, hasta que vea la hora. Y desta guisa entrare con los que traxe

re a sacar vos de aqui o morir todos sobre ello, y que vosotros seays seguros de mi, luego subio sobre el altar de sancta Maria que alli estaua, y alli les hizo juramento de cumplir todo esto, si muerte, o prisión no se lo estornasse, y dixoles pues que yo tomo este cargo sobre mi, quiero que me otorgueys vna gracia que si ventura fuere tal que yo sea muerto sabre este hecho cumplir, que vosotros murays antes peleando a guisa de caualleros, que no que vos deys a su merced de Magued, ni de sus gentes, ca deueys pensar que morir desta guisa no soys vos los primeros, ni serays los postrimeros. Y agora dezid si vos plazere que le haga asy.

Capit. xxiii. De la respuesta que dieró al Rey Pelistas de Cordoua sus caualleros.



Si como todos entendieró las razones que el rey Pelistas su señor les dixo, cada vno començó a dezir lo que mejor le parecia empero a la fin acordaron que les dixessen que para ponerse en este peligro q̄ ay auia muchos que por escusarle a el, se pornian a lo que les viniere, y yrian a Toledo a do el mandasse, y pues q̄ tenia quien alla fuesse que le deuian escusar, y que se lo dezian por el gran peligro que veyan a ojos vistas, y le rogaua que no lo quisiesse en ninguna manera hazer.


Capit. xxiiii. De como el rey Pelistas respondio a sus caualleros, que el por si queria yr a Toledo por gente.



El rey Pelistas que bien veyala lealtad dellos, dixoles: Amigos cada vno de vosotros es puesto en tan gran peligro como es ver la muerte a ojos vistas, y no la poder escusar, y pues estar o yr es yqual. Yo deuo hazer este camino, y no lo dexar en ninguna manera. ca en lo hazer sera cosa por do mas ay na delibraremos nuestro hecho de vno, o de al, y agora yo por cosa q̄ me ende auenga no lo dexere. E si Dios tanto de bien me quisiere que yo yr pueda en Toledo, al mas tardar para veyntes dias

dias fere con vosotros, y desto vos fago menage como rey. Quando todos vieron q̄ deste camino no se podia partir, dixerõne que hiziesse lo que mejor entendiesse que cumplia, y que Dios le fuesse buen ayudador, y lo guardasse de sus enemigos. Y como huieron acordado esto el rey adereço sus armas las que auia de lleuar, y estuuo con gran codicia esperando la hora en que auia de partir.

Capit. xxv. De como el Rey Pelistas salio de Cordoua, y Magued fue enpos del, y se combatio con el y lo prendio.

 No el dia claro, y el sol començo de salir, quando el rey Pelistas salio de la Iglesia encima de su cauallo, ca sabed ciertamente ca a vntenia el dentro de la Iglesia mas de treynta cauallõs, los quales tenia para su comer. E tomo su escudo alcuello, y su lança en la mano. Y auino le tambien que no lo vido ninguna persona del mundo, sino fuera Magued que lo vio salir de la Iglesia, y luego le dio el coraçõ que era el rey, y hizo en sillar vn cauallo, y començose de armar lo mas ayna que pudo y no dixo cosa a ninguno de los suyos. Y agora dexemos lo estar armando y tornemos al rey. Asì como el rey lo cuydo que no lo veyã ninguno, dexose yr su passo por medio de la calle conu a la puerta de la villa. Y como ya era arredrado de la Iglesia, algunos que encontraua por la calle cuydauan que fuesse de los suyos, y no se curauan del. Y el salio por la puerta de Cordoua que ninguno de los q̄ estauan en las guardas no le dixerõ do yua ni do no. E como fue salido de la villa començo su camino para Toledo, y bien se cuydaua q̄ ya era puesto en saluo pues que de la villa era salido sin lo conocer, y nunca quiso salir de passo, porque si algunos lo viesse no pensassen mal. Y anduuo por vn camino hasta que era cerca de vn alcaria que llaman la Cabeça del pez, que nunca hombre de quãtos hallo le de mando a do yua: y asì como Magued fue armado caualgo en su cauallo, y su escu-

do alcuello, y su lança en la mano, y dio se a andar camino de Toledo, que luego penso Magued que por aquel camino auia de yr. E como salio por la puerta de la villa dixo a las guardas que hombre del mundo no dexassen salir fuera de la villa, y ellos le dixerõ que lo harian: empero que ya auia salido vn cauallero poco auia. Y el yua al trote de su cauallo, y las vezes al galope. E como se vio cerca del alcariamiro adelante y vio al buen rey Pelistas q̄ ya se estava apeado y su cauallo en vna acequia que auia caydo por la saltar, y que brosele el pescueço y estava en gran cuyta por lo leuantar, y nunca vio a Magued hasta q̄ era cerca del. Y como Magued lo vio en aquella cuyta, y dixole Rey Pelistas agora eres venido en aquel lugar donde te codiciaua tener, y tanto ya no podras hazer que no seas mi prisionero, y asì me podre vengar de quantos males me has hecho, y luego descaualgo de su cauallo que a el no quiso yr sino a pie, y arrèdolo a vn arbol. Y el rey como lo oyo entendio lo q̄ le dixo, luego creyo q̄ aquel era Magued, abraço su escudo, y metio mano a su espada y fuesse para el y començaron su batalla entre ambos a dos tan braua y tan cruel qual nunca hombre jamas vido que por otra cosa no curaua sino por se matar vno a otro, y dauan muy fuertes golpes, por do alcançauan que estraña cosa era, y ya tenian tan llenos de golpes los escudos que todos se hazian en astillas, y esta batalla les duro mas de hora y media que otra cosa no hazia sino combatirse. E como el sol era fuerte, y ellos auian mucho trabajado, quitarõse a fuera vnõ de otro por holgar y cobrar fuerça, y Magued dezia que a marauilla era buen cauallero el rey, y q̄ menester era cobrar ardimiento, y que se esforçasse: ca por el mesmo se auia de librar esta batalla. Y el rey Pelistas que veyã la fuerça de Magued, dezia entre si mesmo que estrañamente era buen cauallero y muy fuerte en armas y sabidor de batalla. Y como vio que auia holgado vn gran rato, abraço su escudo y fuesse cõtra Magued, y Magued le salio al camino, y començaron su batalla a tan dura, que cosa

muy grave sería de lo creer a los que lo vieron, y dauanse tantos de golpes por do alcançauan que marauilla era de los sufrir y echauan quanto alcançauan de los escudos en tierra que cosa no les quedaua, y assi mesmo de los gambaxes, y algunas vezes rompien algunas mallas de sus lorigas, y ninguno dellos no hazia muestra de enojar, antes cada vez se esforçauan mas, y se dauan mayores golpes. Y desta segunda vez duraron mas de vna hora que otra cosa no hizieron sino dar golpes y recibirlos, y assi estauan lassos y cansados, y con gran dolor que lo no pudieron sufrir, ni dauan tan grandes golpes como ellos querian, y arredraronse vno de otro por holgar. Y como el rey Pelistas se vio en gran peligro, y que Magued era tan buen cauallero, y estaua con gran cuydado pensando que venia alguno en su ayuda de Magued, y comenzó de mirar su escudo, y vido lo todo derranchado de los golpes de Magued, y sintio que su loriga era rota en algunos lugares, y el cerco de su capellina cortado, no vos podria hombre dezir ni contar la ira que en su corazón tenia, cobro ardimiento y fue con contra Magued con muy gran saña, y diole tres golpes muy grandes en el escudo, y por cima la cabeça que Magued se sintio empujado: empero no dio a enter que daua por ellos ninguna cosa, antes essa hora le dio luego el galardón de lo que le auia hecho, y comenzóse allí entre ellos la mayor batalla que en todo el día auian hecho, que ellos no se auian amor ni piedad, y cada vno codiciaba vencer al otro, y desta guisa se rompian las lorigas que metian las espaldas por sus carnes donde se hazian muchas llagas, de que perdian mucha sangre, y en esta sazón con el mucho affán se abrieron las heridas que el rey Pelistas vno en la villa y perdia mucha sangre del cuerpo, y tanto se auian combatido y tan cansados eran que no podian sufrir, y quitaronse a fuera y comenzaron de holgar, y Magued miró al rey, y viole que perdia mucha sangre, y marauillauase ca el no le auia dado golpe en la cara, y viole que se le yua mucha sangre della, y plaziale dello, y penso en sí, que se tuuie

síe quanto pudiesse holgar, porque el rey perdiessse mas sangre, y las heridas se esfríasen, y assi lo venceria a su salvo, y el rey en que veyá la tierra tinta de sangre, y que no era de las heridas, que Magued le havia dado, que exauasse mucho entre sí mismo, y dezia. Santa Maria que puede ser esto que yo tanta sangre pierdo, y no de heridas que agora aya recibido, por cierto esta sangre es de las heridas que yo hube recibido en la villa que aun no eran sanas, y agora me son abiertas, que yo lo siento, y pues que assi es, o ganar o perder comenzaré mi batalla, y en esta hora embraço su escudo, tanto quanto le quedara de los golpes que recibido havia, y dexose yr contra Magued, y comenzóle de dar tantos golpes por do quiera que alcançaua, que Magued que los recibia le marauillaua mucho y dezia. Este es hombre, antes es diablo encantado que no cansa, y penso en sí de se encubrir de sus golpes, y que cansaria por la mucha sangre que perderia, y que assi lo podria vencer. Y por vna gran hora otra cosa no hizo Magued, sino sufrir, y el rey toda via a dar golpes. E como Magued entendio, que ya yua en flaqueciendo, y que no daua tan grandes golpes como solia, essa hora comenzó de le aquejar, y cargarlo de golpes, muy fuertes y muy vigurosos por do alcançaua. E como el rey estaua ya cansado, y lasso de la mucha sangre que perdia y uale ya retrayendo de los golpes de Magued, y como esto entendio Magued cobro mayor ardimiento, y comenzóle de aquejar mas fuertemente, de muy muchos golpes. Y como el rey se veyá assi en tan grande apretura cubriose de su escudo y alço su espada, y comenzó a dar muy grandes golpes en Magued los mas fuertes que podia, y assi anduieron vn rato. Y como havia perdido mucha sangre que tenia muchas llagas, los miembros se le adormecieron, y la fuerza se le atajaua, y el corazón se le enflaquecia, y cayó en tierra a tal como muerto. Y como Magued esto vio fue luego a el y desarmóle la cabeça, y el no acordaua. Y en essa hora llegaron ay dos caualleros de magued

que auian ydo contra la sierra pensando de hallar algunos de los de la tierra. Y como lo vieron marauillaron se mucho de lo que le auala acaescido, y el les conto como aquel era el rey Pelistas y todo lo que en las batallas les acaesciera, y ellos se espantaron de la subondad y del gran ardimiêto q̄ auian hecho en salir por tal manera de la villa. Y como Magued huuo holgado vn poco mando a aquellos caualleros que le echassen del agua por la cara al rey, que aun no auia recordado, y ellos lo hizierõ asî. Y el torno essa hora en sí, empero no tenia fuerça para se poder leuantar, y Magued lo mando poner luego encima de vn cauallo de vno de sus caualleros. Y como lo huuieron cargado, dieron se a andar para la villa, y asî como queria anocheçer fueron en ella. E Magued hizo curar del rey, y asî mismo de sus llagas: y el rey fue sano dende a dos meses, y Magued sano dende a quarenta dias. E asî se hizo la batalla del rey Pelistas de Cordoua con Magued.

Capitul. xxvi. De como Magued mando a los suyos que se adereçassen para dar combate a los caualleros del rey Pelistas, y como todos fueron muertos.

Magued auia gran cuydado de ser señor de Cordoua sin ningun embargo. Y asî como vino el dia claro, embio llamar a todos los suyos que viniessen a muy grã priesa alli a la cama do estaua, y como los mas ay fueron, començoles de contar la batalla que huuiera con el rey, y como lo tenia preso. E que pues tal ventura Dios le auia dado que les mandaua, que luego fuessen a combatir los caualleros que estauan en la yglesia. E que ninguno no dexassen a vida, y que esto podian ellos hazer muy ligeramete que ya en ellos no auia esfuerço pues su rey no tenian consigo. Y asî mismo la hora que ellos supiessen como el lo auia vencido y preso, que no aurian poder de se defender. Y todos a vna voz dixeron que luego lo porrian por obra, y cada vno se fue a armar lo mejor q̄

podieron, y vanse derechos a la yglesia. Y como los del rey los vieron, armaronse y salieron a ellos, y començaron su batalla tan aspera que es impossiblible de creer, y como los de Magued eran muchos, y los del rey supieron como su señor era preso, no dubdauan de morir, y tanto pelearon. Y asî se mezclaron vnos con otros, que ya andauan de dentro todos y de fuera de la yglesia rebueltos todos, combatiendose muy brauamente. Empero rãtos eran los de Magued que por fuerça matarõ todos quantos caualleros eran del rey Pelistas. Y no quedo tan solamente vno a vida. Y asî fue señor de Cordoua Magued, enteramente la primera vegada que los del cõde don Iulian y los moros la cobraron. Y en esta batalla perdio Magued dozientos y ochenta caualleros, en que huuo ciento y ochenta moros, y de alli adelante pusieron nombre a esta yglesia, la yglesia de los catiuos. E asî como todo esto fue hecho Magued lo embio todo a dezir al conde dõ Iulian, y a tarif como le auia todo acaescido, y ellos tomaron muy gran plazer, y hizierõ muchas alegrías por ello. Y agora diremos de los que fueron sobre Malaga, y lo que ay hizieron.

Capitul. xxvii. De como Carredo que era Christiano, y Zulema con mil caualleros tomaron a Raya, y a Malaga.

Carredo que era Christiano, y Zulema primo de tarif cõ mil caualleros que lleuauan fuerõ sobre Raya y tomaronla, y dẽde fueron a Malaga, y no hallaron ay ninguno y tomaronla asî mismo, y dẽde fue sobre Granada y cercola, y como dentro no auia sino los viejos, y las viejas, ca todos los otros erã fuydos por las sierras, diêrõles la villa a pleytesia. Y en estos lugares repartierõ estas gentes y estuuierõ ay grã tiempo. Y embiaronlo todo a dezir al conde don Iulian, y a tarif: y no vos podria hõbre contar el plazer q̄ ellos huuieron con estas nueuas, y dauan muchas gracias a Dios porque tan bien se les paraua su hazienda. Y agora tornemos a contar de como

como la Caua huuo respuesta de la carta que su padre el conde don Iulian embio.

Ca. xxviii. De como la Caua huuo la carta de su padre el conde don Iulian.

L escudero q̄ la Caua embio al conde don Iulian su padre, fue tornado en Ceuta, con respuesta del conde, y fuesse luego a los palacios donde estaua la condesa, y secretamente dio la carta que traya a la Caua: y como la recibio, apartose luego en su cámara y leyola, y como la huuo leydo, cobró tanto de pesar por la gran saña que su padre aun tenia, que no sabia q̄ se hiziesse. Y con gran dolor que auia de lo que su padre el conde queria hazer escriuio otra carta para el en esta forma.

Capit. xxix. De la carta que la Caua embio a su padre el conde don Iulian.

Adre y señor mio, como yo era en la casa del rey don Rodrigo essa hora aprendi, como es cosa graue reuocar y tornar atrás el coraçon mouido de gran yra, especialmente el del rey, a que yo comparo ser el tuyo. Y verdad sea que segun tu bafecimiento y ordenacion yo de presente vengo mouida a piedad, y no a cruera al tu iuyzio merrecio ser rebtada y maltrayda por ti. Empero tu eres mi padre y noble, y tu generacion desciende tan gran estimamiento, por q̄ en ti deue ser hallada virtud y singular magnificencia, la qual no est tiempo ni memoria al mundo que la pueda raer de la memoria de las gentes. Y esto es a saber conortar a los amenguados, defender y recibir en gran porfia los perseguidos y aterrados. Y aquestas virtudes se lleuara el mi padre de la tierra dō de nascio, si la tu yra no dura mas de lo durado, y la tu gran saña se amansa, esto es contra los vencidos y aterrados y puestos a sojuzgacion por el corrimiento de la tu cruel espada, y por la fuerça de la tu gran ventura, ca como tu seas poderoso de cōquistar la mezquina España y quitar la de

su señorío, y traspasarla en ageno. E lá obsetuasses de la muerte, esto feria a ti vna gran excelencia de singular gloria, y vna flor reluziente que tu seas estado en defension y reparo de la vencida España. E por ti sean reuelados tantos de males, como por mi pecado son comenzados, y por ti cometidos a mi viene a coraçon que apenas puedo prouar manifestamēte en que forma yo sea aquella que las gentes conoçian por tu hija como por ti solamente es estada tan cruel, y terrible dañacion, es a saber muerto y vencido, y abaxado para siempre el mejor rey que nunca fue y despedaçado, y assolada la flor de la cavalleria del mundo; es a saber el gran precio de la generacion, y sostenimiento del poderio de España, ca la sangre dellos por las yeruas y por la haz de la tierra es esparzida. Y la cathedra imperial caydo so el yugo de seruidūbre por cōparacion destos aborrecibles males, el mi coraçon oluida mi saña: y el mi dolor y la mi deshonra muy caramente comprada llora y gine la vengança. No niego yo que la deshonra del mi padre no sea grande, y la su yra que no aya razón de durar en perseueracion de todo daño y mortal enemistad, mas esto deue ser señaladamente en aquel, el qual por la su malauentura por el tuerto y gran yerro contra mi hecho es caydo del su grā estado, y abaxado de la su gran honra, y la su real Magestad passada por la pena de muerte, y sus miembros esparzidos por muchas partes dentro de la cathedra del su gran señorío, y todo este mal a mi es conoçido que yo lo he hecho, y no el mi padre. Y que yo con mis manos he muerto tantas legiones de cavalleros, y no las gentes del mi padre. E yo soy aquella porque ios hijos y los padres, y duñas, y donzellas andaran desterrados por las montañas entre las bestias fieras, y no los barbaros, ni los Alarabes, y con todo esto no se halla piedad, tan solamente del mi linage, ni de la mi sangre. Y ruego te padre que cesse la tu saña con los grādes males hechos, y amases la tu yra con la cruel muerte del, porque la su malandanza, fue ocasion del tu mal, y q̄ seas contento de la

assolacion que es hecha por toda España, y los perseguidos y los vencidos, y los desterrados, leán por ti relevados de muerte, y cobren por mis suplicaciones al Rey don Rodrigo en ti, y ayan defendimiento por los tus caualleros los suyos q̄ matáste, y los recibas por vassallos, y que ellos te ayan por señor: y no los dexes ni los deampares, sino la triste España venida es en sojuzgación de los barbaros, y Alarabes, y los desconsolados cobraran por el mi padre lo han perdido, y con la sangre de su costado matara mi padre el fuego q̄ salio por la su boca, y con el agua del su sudor lauáta la su cata, que tiene toda tinta de la sangre que con sus manos facó. Y padre y señor mio, como puedes confiar en el gran poderio que agora tienes, guarda q̄ vn ligero caso, o vn pequeño viento se lleuan las grandes riquezas, horas a vna parte, horas a otra, y derriba a vnos, y leuanta a otros, ca sin mal no puede hazer bien. Y contempla en el gran estado del rey don Rodrigo, como en vna hora sola cayo por el suelo de lo poco a lo mucho, y porque para siempre conoceran el tu nombre. E pues que dado le has alquile de tu trabajo oluida la tu via cōtra los que mal no merccen, y si desta no te plaze, condena a mi, y asigna y manifiesta la causa del mi pecado, y yo sea por ti la mas mereciēte con la tu mano derecha: con la qual tu destruyste a España sea librada a muerte la tu hija. Y si temes la mi muerte, suplico que me sea otorgada esta gracia.

Capit. xxx. De como el conde se partio para Ceuta, y de como passo la mar, y fue a do era la cōdesa su muger, y la Caua su hija, y de las razones que huuieron.




Si como huuo dado fin a la carta que la Caua hizo para su padre, hizo venir delante a aquel escudero q̄ primeramente embio a su padre y dixole, amigo yd vos derecho a mi cōde y dalde esta carta, y no vos detengays en ninguna manera q̄ luego no partades y andad quāto mas pudierdes, y si el conde vos demandare como

estoy, no le neguedes nada del mi mal antes le dezid que no ha otra cosa en mi sino olvidar para siempre este mundo. Y el escudero se despidio de la Caua, y se dio a andar quanto pudo, y hallo que quatro dias auia que el conde y Tariferan partidos de Lebrixa, y q̄ derechoamente le yuá para Toledo, y como no andauā sino por nada real alcançolos muy ayna, y dio la carta al cōde que le embiaua su hija, y el leyóla luego. Y assi como la huuo leydo apartose luego solo y començó de pensar en los males y destruycion de España que por el era venida vna grā ora, y a la fin del que huuo venida vna gran hora, y a la fin desque vuo pensado fuesse a do era Tarif, y dixole, amigo Tarif yo he auido mensagero de la condesa mi muger, y de la Caua mi hija en que me embian a dezir, que en todas maneras las vaya a ver luego, si las quiero hallar viuas, y si me tardo q̄ nunca las vere mas. E como a mi viene grā daño si esto no hago, conuieneme de partir en esta hora, y de mi partida Dios sabe q̄ me pesa por no poder yr con vos sobre Toledo. Empero pues que al no puede ser de xaruos he de mis gētes las que quierdes que vos siruan y vayan con vos. E yo tornarme he en Ceuta: y Tarif quando esto oyo pesole mucho: empero no le dio a entender q̄ le pesaua dello, y dixole señor cōde pues que assi es, q̄ vos esse camino no podeys escusar, hazed assi es q̄ vos teneys aqui dos mil y quinientos caualleros, y alla no los aureys menester dexadme los, y vos yd vos buen hora, y en vos sea de venir, o de estar si quisierdes, y yo con ellos y con mi gente yre sobre Toledo assi como vos y yo lo auiamos ordenado, y el conde don Iulian dixo que le plazia, y luego adereço lo que entendio q̄ mejor le seria, y puso por obra luego su camino, y fuesse yendo cōtra Ceuta y lleuo consigo cien caualleros, y antes de ocho dias fue pasado, y hallo a la cōdesa su muger y a la Caua su hija sanas y alegres por su venida, q̄ lo recibierō muy bien, y dierō muchas gracias a nuestro señor por q̄ assi lo auia librado de las manos del rey don Rodrigo, y de las vitorias q̄ cōtra el viera, y cōtra toda España:

España, y así pasaron todos aquel día todo con gran alegría hablando de unas cosas y otras, que otra cosa no hazian sino contar de los hechos que en las batallas auian acaescido. Y quando la Caua lo oya, sospiraua mucho, y la condesa Frandina lloraua tanto era el plazer que auia, y dezia al conde quando yo señor oydezir que el primer día que la batalla hezistes, no era vencido, ni muerto el rey, gran dolor tenia en mi corazón con miedo que de vos auia, ca otra cosa yo no recelaua sino que el rey que vos hallaria en la batalla, y como era de brauo corazón y muy esforçado que al no podria ser, sino poner todo su ardimiento en vos matar, y como esto me venia al corazón, verdaderamente me queria morir y bendito sea Dios que así lo hizo a mi voluntad, y así me dio vengança del hombre, que mayor deshonra en este mundo me hizo, y estando en esta sazón de la noche era pasada grande hora y vino el tiempo de se yr cada vno a dormir, y el conde se metio en su camara, y con el la condesa, y su hija la Caua.

Capit. xxxi. De como la condesa Frandina vio los emplastos que el conde tenia, y lo que le dixo por razón del rey don Rodrigo.

L conde don Iulian echose en su cama, y como la condesa lo vio, que tenia emplastos en el brazo y en los pechos de las heridas que huiera en las batallas que aun no era del todo sanas, falleciole la sangre, y amorteciose, y el conde en que la vio así muerta marauillose, y echole luego agua rosada por la cara y ella recordo, y como fue en su sentido el conde le demando que cosa fuera aquella, y ella le dixo, ay mezquina, herido fuystes vos y yo nunca lo he sabido, y credme señor sin ninguna duda que todavia me lo dio el corazón que vos no erades sano, y si plazer me haueys de hazer dezidme quien fue el traydor tan esforçado que tanto de mal me hizo, y el conde le dixo, dueña sabed que nunca caualleros de quantos con el rey don Rodrigo vinieron, ni todos juntos,

tanto mal no me hicieron como el rey por si mesmo me hizo. Ca el me paro vn día tal que si gran acorro no me viniera, al no pudiera ser sino morir a sus manos, y creo que el diablo traya en el cuerpo que le daua poderio para hazer las marauillas que hazia que otra cosa no era, ca hombre de tanta edad como el era nunca tales cosas hizo, y ay por Dios dixo la condesa señor dezidme que cosa fue del, o que muerte murio, o si lo matastes vos, o qual fue aquel bienauenturado cauallero que tanto de mal quito sobre la haz de la tierra, y no me neguedes cosa de quanto ay supierdes, y el conde le dixo, esta hora dueña sabed que hombre del mundo no vos puede contar nueuas ciertas de su muerte, ni de su vida, y dezir vos he por que. Así como la batalla fue vencida y toda la cavalleria muerta y destruyda, y yo y todas las gentes tornadas del alcance de los que huyeron era noche escura, y tanto huimos de hazer en el gran trabajo que passamos, y en las llagas que auiamos recebido que esta noche no hezimos otra cosa si no reposar cada vno como mejor podia, y de otra cosa no curamos, y a la mañana yo mande a cien caualleros míos que fuesen al campo de la batalla fuera mas herida y buscase por todos los muertos si hallarian al rey, y tales hombres embie yo, que si el allí fuera que lo conocieran muerto, o viuo, sin ninguna dubda, y por vna señal que el tenia en los pechos, la qual era muy estraña, ca el tenia señalada vna mano y vna espada en ella, y la punta le llegaua en derecho del corazón, y eran tan bermejas como brasa de fuego. E como yo les dixi esta señal por do lo conociesen mandeles que en todas maneras no dexassen hombre que no catassen: y así mismo embie a otros hasta el lugar que el alcance fue seguido que lo catassen también, y duraron en lo catar quatro días que muerto, ni viuo no lo hallaron, ni nueuas ciertas del nunca se supieron salvo quanto dixo vn cauallero moro que llama Homar que el allara vna cabeça y en ella vn capillo muy rico de piedras de muy gran precio, que sin duda ninguna la su valor era riqueza de gran

señor, y que bié se cuydaná que sería la del rey, mas yo no lo creo, que si del rey fuera el cuerpo se hallara, mas yo creo q̄ si muerto es q̄ algunas bestias fieras lo auran comido. Y como la condesa no oyo contar nueuas de la muerte del rey, dixo. Señor el coraçon me da que el rey no es muerto y aun ha de tornar sobre sí, y pues q̄ muerto ni preso no lo vuestes en vuestro poder, no daria por quanto áueys hecho vn aruja, y si fuera yo ay, o morir, o lo háuer no me escapara en ninguna manera, y aun vos vereys que el vos matara o hara morir a mala muerte á vos, y a todo vuestro bando, y maldita sea la hora que el así se fue de entre vuestras mãos, y el conde le dixo. Dueña dexad vos desta razon, ca en caso que el fuesse viuo lo que yo no creo, en ninguna manera nunca en el campo lo vera hombre del mundo ponerse contra sus enemigos, ca el azero que es la mas fuerte cosa del mundo, desque vna vez se quiebra nunca lo pueden tornar a sanar, sino lo tornan a destemplar primero, y segura sed de aqui adelante, que del nunca vos verna daño ninguno. Y así dieron fin a sus razones que en ello no hablaron mas: y dexemos los estar y tornemos a contar lo que el Obispo don Orpas, y el sobrino de Muça hizieron.

Cap. xxxii. De como el obispo don Orpas, y Amir Amech ganaron a Iacn, y fueron sobre Murcia, y lo que ordenaron de hazer.




El Obispo don Orpas, y Amir Amech sobrino de Muça lleuan hasta dos mil y quiniētos caualleros, y estos fueron los que mas tarde se partieron del conde dō Julian y de Tarif para yr por la tierra, y como supieron que Caredo, y Zulema auian tomado á Malaga, y a Granada que la tenian cercada dixeron pues que estas gentes eran assaz para tomar toda aquella tierra, que fuesse ellos sobre Iacn, y tomaronla luego por quanto en ella no auian sino muy pocas gentes y dieronse a pleytesia, ca el Obispo don Orpas les predicaua y dezia, que pues el poder de los godos no

se podia defender de estas gentes que ellos no se podrian defender, no seyendo viuo el buen cauallero del rey don Rodrigo, y que pues acorro ni ayuda no esperauan, que se diesse, y que serian guardados en su ley, y con todo lo suyo en la manera y como en las auenencias lo otorgassen. Y desta manera las gentes se dauan luego, q̄ llegauan sobre ellos, y así como huierō tomado a Iacn, fueronse para Murcia. Y quando supieron en Murcia destas gentes, juntaronse todos, así caualleros como peones, y acordaron de salir á ellos, y librar su pleyto por batalla. E pusieronle en vna vega muy llana, y alli los esperaron. E como los corredores de don Orpas lo vieron tornaronlo a dezir como estas gentes los esperauan para batalla. E don Orpas, y Amir Amech les demandaron, que tanta gente podrian ser, y ellos les dixeron, que bien llegauan a mil caualleros, y á quatro mil peones. Y por esta razon ordenaron dos batallas. La primera huuo Amir Amech con mil y seyscientos caualleros. La segunda huuo don Orpas con mil y quatrocientos caualleros, los mil Christianos, y los quatrocientos moros. Y començaron de mouer contra Murcia en su ordenança lo mas seguramente q̄ podian. Y el señor de Murcia hauia nombre Barbate, y era ya de edad de cinquenta años, y hauia dos hijos buenos caualleros, y al vno dellos dezian Tebar, y al otro Listari, y por consejo de estos sus hijos salio Barbate a dar batalla, que el no lo queria hazer. Lo vno porque el nunca en toda su vida hizo cosa por sus manos de las que buen cauallero deue hazer que por su voluntad lo començasse. Si no toda via lo acometia a otro de su compañía. Y el por fuerza auia de yr con ellos. Y la otra que quando hauia de yr a alguna guerra, o gran hecho de armas nunca pensaua en los bienes que por el podrian venir, antes toda via le daua el coraçon de mal que de bien. Y dezia que en ninguna manera no podria venir otra cosa en los hechos de caualleria sino gran pesar y perdida, y q̄ pues desto era el cierto q̄ en qualquier guisa q̄ escular lo pudiesse que lo

lo haria por no verse en este peligro, y por esto se excuso el de no yr cō el rey don Rodrigo, y sus hijos no pudieron yr alla por que eran heridos de la batalla del infante don Sancho quando los moros lo mataron: y ellos escaparon muy mal llagados. y por esta razón los hijos de Barbate hizieron salir a su padre a la batalla: mas a su pesar que no a su plazer.

Capit. xxxiii. De como Barbate el señor de Murcia huuo la primera batalla con el Obispo dō Orpas y con los moros.

 Omo Barbate vio venir los moros, ya Orpas llamo luego a sus hijos y dixoles: vosotros me aueys engañado con vuestras locuras, y aueys me hecho hazer cosa que yo nunca pense y dezir vos he como yo me pienso que lo aueys hecho que antes queria no hauer salido aca que ser señor de todo el mundo. Mas esto me consejastes vosotros, sabiendo bien que yo he mucho tesoro, y por lo heredar ayna, y porque muriese aqui y vosotros pudieades gastar lo mio en vuestras vanidades. Y pues que ya auemos hecho este desuario y auemos visto nuestros enemigos asaz auemos hecho, y deumo nos tener por mucho honrados en ello, y por tales que para siempre jamas hablaran de nosotros, y tornemos a nuestra villa, y no lo detardaremos que segun yo veo mas son de veynte para vno los enemigos y no vienen amenazando sino a mi y a vosotros, y ellos son hombres del infierno que tan poco duraran de nos matar a todos como si se posassen a comer quando lo han gana, y a mi se me antoja, que vno dellos peleara con veynte de nosotros, y dexaldos hijos y daldos a diablo cuyos son y tornemonos ya, ca dela vista tan solamente ponen gran sombra al mi coraçon, y començo de boluer la rienda al cauallo y queria se tornar, y Tebar su hijo el mayor, q̄ tenia en mejor lugar su coraçõ que no Barbate su padre, trauale de las riendas, y dixole. Padre y señor mio de quãtos veys aqui aleg: ad vos, porque tan cerca son los enemigos, que huyr no

vos podran, que los mataredes a todos, que vno no vos escape a vida, y alli venga reys la muerte del buen infante don Sancho, y asì mismo las muchas, y grandes heridas que a los vuestros han dado, y se redes loado para siempre jamas, y defendereys vuestra tierra que vos la no tomen por fuerça, ni vos hagan besar sus manos hombres de quien tantas malas obras aueys recebido, esforçad vuestro coraçon y otra cosa no hagays, sino estar quedo, y mirar. Y yo vos prometo que antes maten a mi que no a vos puedan ver de vista, para vos conoser quien soys. Y padre señor mio deueys lo hazer veyendo tantos buenos caualleros como en derredor de vos teneys, que primero moriran todos que a vos llegue hombre pel mundo. Y el padre quando esto le oyo dixole. Duda me que tu seas mi hijo, que no has la mi voluntad. Y quando vosotros todos fueredes muertos y yo quedare solo, que ganancia me verna en esperar tal punto guardate delante de mi, y ven tu Listeras: que seras mi hijo, y mouamonos de aqui, y vamonos ayna, ca los enemigos parecen que buelan que tanto andan, y Listeri le dixo, señor sin dubda creo yo bien q̄ vos soys mi padre, y que vos me engendrades en mi madre, y ella nunca vos hizo maldad. Y pues que ciertamente se que vos me engendrades obedecer vos he como a mi señor y mi padre en vos honrar, y defender que ninguno vos haga enojo en quãto en mi poder fuere. Mas vuestro mandado no cumpfire, ca tenido foy a cumplir todo lo que mi madre me mando, pues obdezco vos en vos defender, y porque se pays lo que mi madre me mando el dia q̄ fino, y dezir vos lo he. Ella me dio la su bendicion que nunca la perdieffe cō esta condicion q̄ por miedo dela muerte yo nunca cayesse en mengua ninguna, porq̄ las gentes me menospreciassen y yo fuesse deshõrado. Pues mi madre me m̄do q̄ yo no fuesse deshõrado si hizieffe esto sopena de la su maldiciõ, yo no me quitaria a fuera en ninguna manera, antes morire por defender vuestro cuerpo y vuestra honra y toda vuestra tierra, y asì creo

que haran todos quantos aqui vedes. Y Barbate quando esto oyo mudose le la color, y dixoles a los caualleros y peones q̄ ay eran, amigos no creays a estos locos, dexaldos y vamonos ayna, antes que v̄gan aquellas gentes brauās que con locura hazen sus hechos. Y todos quantos ay eran dixerō a vna voz, Barbate no vos en cubriremos ninguna cosa dela manera en que esta vuestra hazienda si mas hablays que nos tornemos, quantos en el mundo ha no vos defenderan, que vos no mate-mos aqui, y agora callad y suffrid el miedo, y esperad la ventura como nuestros merecimientos la merecē, y Barbate que esto oyo con el gran miedo que huuo dixo. O malos y como me traxistes a morir contra mi voluntad no vos lo mereciendo yo. Y como vido a todos los suyos llenos de yra contra el, cuydo que si mas hablasse que luego lo matarian y callose que no dixo otra palabra, y Tebar ordeno dos batallas, y el lleuo la primera con seyscientos caualleros, y mil y quinientos peones y Listari su hermano huuo la otra cō quatrocientos caualleros, y dos mil y quinientos peones. E Barbate dixo que queria estar con Listari.

Capit. xxxiiii. Como Tebar hijo de Barbate, señor de Murcia huuo la primera batalla con el Obispo don Orpas y con los moros.

YA eran cercavnos de otros que no hazian mouimiento ninguno sino en su buena ordenaçã y en buen son, y Tebar q̄ vido los enemigos muy cerca de si al passo de los cauallos comēço de mouer su batalla, porq̄ fuessen con el los peones. Y del que se vieron cerca dieron de las espuelas a los cauallos vnos contra otros, y fueronse a herir de las lanças de muy grandes golpes, que deste encuentro cayeron mas de dozientos caualleros por el suelo y començose a herir la batalla tan duramente, que era cosa muy estraña. Y como quiera que los caualleros de Tebar eran pocos, y los otros muchos hazian lo tambiē que era cosa estraña, y ayudauales muy mucho lo q̄

los peones hazian que de dardos y de piedras haziã sus batallas que los caualleros de Amir no lo podian sufrir y huuieronse de tornar atrás mas de quatro tiros de ballesta, y Tebar toda via cō los suyos embuelto cō ellos haziendo su batalla a guisa de cauallero: y como Amir lo vio fuera del poder de sus peones buelae sobre el, con todos los suyos, y començose de abiuar la hazienda de tal guisa que los de Tebar que eran pocos no lo podian sufrir, y Amir andaua delante de los suyos a guisa de hombre de gran esfuerço, y hazian sus manos muy brauās cosas. E como Tebar lo vio que el era el mayoral de todos los suyos contrarios, tomo a vn cauallero vna lança corta que tenia, y endereço su cauallo contra aquella parte que lo vido, y fue a el a todo correr de su cauallo, y quando Amir lo sintio ya era tan cerca, que no se pudo guardar, y diole con la lança tan grã golpe que lo echo del cauallo en tierra tēdido que mas poder en el no huuo de se le uantar. E vn cauallero de Orpās que ha-ua nombre Todomir, y era su pariete del rey don Rodrigo fue vencido tornose moro, y venia por compañero de Amir, y q̄rianse mucho de tal manera, que dezian muchos que aunque fuessen cōmanos q̄ no se querian mas: y a la hora que supo q̄ Amir era muerto rauiaua de pesar, y hizo este Todomir por el muy gran duelo. Y como todos los moros loveyan sentirse tanto de Amir dixerōle que hiziesse mucho por lo vengar, y que matasse aquel que lo auia muerto, y que se tornarian todos suyos. Y Todomir dixo que moriria, o lo vengaria, y començaron esta hora de se esforçar los moros y cargar sobre los de Tebar de tal guisa que lo tratauan muy mal. Y Tebar que esto vio cō yra que se daua metiase en las priessas, y no curaua sino de hazer quanto daño podia a sus enemigos, y passauan muy grã affan por socorrer a los suyos. E yendo por la batalla adelante Todomir lo vio y dexose yr a el con vna lança, y diole por medio de los pechos en descubierta del escudo que le passo la lança de la otra parte, y cayo luego muerto en tierra: y los suyos que lo vieron rauiauan por

por lo vengar, mas no les conuenia, sino morir como el murio, que tres tantos erã sus enemigos y mejor armados, y por esta razon tornauan atras y perdian el campo y Listari que esto vio pesole mucho de como tan mal yua a los suyos, y comiença de tornar a los que con el estauan, y dezia les que se esforçassen y que fuesen a ayudar a su hermano que ya lo auia menester y como Barbate se lo oyo dixo, hijo Listari esta quedo, y pues ellos no nos quierẽ hazer enojo dexemos los, y no los enfañemos, y si tu hermano Tebar quiso ser lo co dexalo passe por su venturar. E Listari mando sonar todos los atabales y las tropas y no curo de lo que su padre dezia. Y como las trompas sonaron mouieron todos en su ordenança muy biẽ ordenados cõtra sus enemigos, y fuerõ a dar en ellos de tal guisa q̃ mas de cien caualleros derribaron, y mezclose la lid de tal manera q̃ fue cosa muy peligrosa, y el Obispo don Orpas que vio que por la llegada de Listari ya tornauan atras, començo de mouer cõ los suyos, y dio por medio dellos y partiolos por medio, vnos a vn cabo y los otros a otro y començose de esforçar la batalla de tal guisa que no es hombre al mũdo que contar vos pudiesse las bondades de Listari: y aqui llegaron los peones de Listari y comiençan de esforçar los suyos y de herir la batalla por muchas partes. Y de tal guisa lo hizierõ que mas de cien caualleros de los enemigos derribaron al suelo, mas que mõta que los Christianos que venian con don Orpas eran muy bien armados, y eran muy buenos caualleros, y dos tantos que los de Listari, y como venian holgados hazian muy gran daño, y cada vno estaua en gran cuyta que bien tenian q̃ hazer, y ya era mas de medio dia y otra cosa no haziã sino pelear, y dõ Orpas q̃ se sintio muy mal trecho de los peones, tomo hasta quatrocientos caualleros de los suyos y dio en los peones q̃ en poca de hora matõ mas de mil, y los otros desque veyan que los matauan, tirauanse a fuera q̃ no lo podian sufrir: y en esta fazon cargaron los enemigos sobre Listari, y sobre los suyos, que aunque les pesaua dexauã

la plaça, y Listari como se vio asì medio vencido y que los suyos auia lo peor, dio le el coraçon que su hermano Tebar, que era muerto y que si viuo fuera que los suyos no affloxarian asì. Y con rauia que auia metiose en la priessa, cuydãdo hazer tornar a los suyos, y alli vinieron sobre el mas de treynta caualleros juntos que en poca de hora lo mataron. E asì como lo huieron muerto dieron grandes alaridos, y aquexaron muy mal a sus enemigos que mataron muchos dellos. E como los de Listari se vieron menguados de sus buenos caudillos, no curaron de al, sino de guarecer el que podia. E alli començaron de boluer las espaldas tambien caualleros como peones quanto mas podian, y el obispo don Orpas y Todmir empos dellos marãndolos de tal manera, que no escaparõ cien caualleros dellos, y destes los masmal llagados, y peones muy pocos, y aq̃llos q̃ escapar pudieron no se acogieron a la villa, antes se fueron a las sierras, y dende tomaron su camino para las montañas, y todos no eran de ochocientos arriba. E asì se hizo la matança de las gentes de Murcia, en que se perdieron, y de todas las gẽtes que fueron con Orpas murieron ochociẽtos moros y trezientos y cinquenta Christianos. E siguiẽ el alcançe hasta Murcia. Y alli quedaron hasta mil caualleros sobre la villa, y Orpas y Todmir con ellos. E los otros fueron se al campo, y robarõlo todo y matauan a los que hallauan viuos. E como esto huierõ hecho fueron se al obispo don Orpas, y a Todmir, y repartieron su algo por la mejor manera que entendieron. E agora tornemos a dezir lo que hizo Barbate el señor de Murcia.

Capit. xxxv. De como Listari hijo de Barbate fue a pelear con los moros.



Asì como Listari mando sonar las trompas para yr a la batalla, y no curo de las palabras que Barbate su padre le dixo, Barbate no quiso boluer con el, antes tomo pr los riendas a vn donzel suyo, y di-

xole, e sta q̄doy no te partas de mi: ca sin duda mi hijo eres y yo te he fecho en vna feruenta mia y por esso te he criado en la mi camara. Y sin duda asi era que otra cosa no podia ser sino que fuesse su hijo, y a la fazon que los vido todos ineclados, boluio las riendas al cauallo. y el donzel con el ya todo correr se fueron a meter en la villa, y mando luego cerrar las puertas como edo que en el coraçon tenia. E hizo de stocar todas las mugeres de la villa, y mandó las poner en el adarue, y que tuuiesse en guijadas y cañas en las manos por muestra de lauças, y que se demostrasen por que el no pensaua que hombre de quantos con el fueran pudieran escapar y desta guisa el taua cō gran miedo hasta que vio venir los suyos huyendo. Y en aquella sazón comēço ha hazer el mayor duelo del mundo, y el su dolor no fue por la muerte de sus hijos ni por otra cosa, sino porque a la batalla auian salido sus gētes que no quedarán ningunos en la villa, ca el no se atreuia a defenderse dentro vna hora sola. Y assi como vio el poder de sus enemigos sobre la villa no se lo pudo sufrir el coraçon, y parose en vna torre entre dos almenas, y hizo señales contra donde estaua don Orpas, y como vieron las señales los de fuera dexaronse yr contra la villa don Orpas y dos caualleros suyos, y el les dixo que el señor de la villa les mandaua que diesen seguro a vn cauallero que les queria embiar. E don Orpas lo asseguró, y como lo huuierō asegurado, el por si mismo fue a ellos, y como fue ante ellos dixo les. El señor de la villa vos embia a dezir, que el no quiere guerra con vos otros. E que antes vos quiere dar la villa libremente con postura que hombre ni muger grande ni pequeño que no sea muerto, ni preso, y que puedan llevar todo lo suyo a do quisieren, y yrse con ello. Y que si vos esto otorgays, que luego mañana vos dara la villa, y que seays señores della. Y don Orpas, y Todomir le respondierō que las armas no les dexariã, y que todas las otras cosas en ellos fuesse de las llevar si quisiesen, y que les plazia de hazerlo assi y el dixo que lo yría a dezir al señor de la villa,

y que les tornaria con lo que en el hallasse con respuesta. E don Orpas y Todomir le dixerón que si esto no quisiesse hazer, que curasse de se defender que ellos no se partirian de alli, hasta hauer presa la villa. Y Barbate le partio luego dellos, y fuesse a meter en la villa, y conto a vnos y a otros lo que hauia hablado, y como ay auia pocos hombres, ca todas erã mugeres no huuo ay quien al dixesse, sino que lo auia hecho bien, pues que de la muerte los auia librado: y assi estuuieron essa noche seguros vnos y otros, y ala mañana Barbate se fue al real, y otorgo las pazes y las posturas con juramentos que ay hizieron los vnos a los otros. Y como lo huuo todo assi librado como auays oydo hizo les conocer como el era señor, y metiolo dentro en la villa, y apoderolo de todas las fortalezas de guisa que ellos eran contentos: y como vieron que ay no auia sino mugeres, tuuieronse por engañados, pero no quebrantaron cosa de lo que auian jurado. Y hecho esto assi mesmo se apoderarō de Origuela que Barbate era señor della, y huuieron toda la tierra de Murcia por ella y repartieron sus gentes por los lugares, como mejor pudieron. Y dado fin a lo que entendieron que cumplia, tomaron su camino para Tarif que estaua sobre Toledo.

Cap. xxxvi. De como los Iudios de Toledo ordenaron de dar la ciudad a Tarif.



Como el conde don Juliã se partio de Tarif: Tarif no hizo otra cosa sino yrse derechamente a Toledo. E como fue y cercora toda, y tuuola assi algunos dias, que mal ninguno no podia hazer a los de la villa y ellos no se tenian por muy embargados del cerco que Tarif les tenia, y algunas vezes salian a escaramuçar muchas gētes de la villa con los de fuera. Empero todos estos peones y caualleros no estando ay dentro de la villa auia muchos Iudios, y como veyan yr creciendo los males, de mal en peor, algunos de los mayores dellos essa noche de secreto embiarō su mandado

dadero a Tarif. Y fue el vno dellos el qual colgaron con vna sogapor vn lugar apartado del adarue, que ellos auian por guarda. mandaronle como dixesse. Y este judio se fue luego en este punto a Tarif, y como fue delate del dixole q̄ le diese manera como auia de hablar con el. Y Tarif hizo salir de su tienda a todos quantos ay eran, y mando al judio que dixesse todo lo que queria, y el judio le dixo. Señor los judios que dentro de Toledo son te reciben por señor y te vinieran todos a besar las manos si hazer lo pudiesen: empero non en su poder para lo cumplir así como te lo embian a hazer saber, y pidente por merced que los tomes por tuyos, y que ninguna cosa de sus bienes no les tomes, ni los tomes por captiuos, y que antes los sostengas en aquella manera que eres tenuto de sostener a los tus moros, y q̄ los dexes viuir en su ley y en lo suyo, y que de esto les hagas juramento, y les des tales seguranças que contra esto no passes y que ellos te daran la entrada de la villa a tu saluo, porq̄ seas poderoso y señor della y mandar a todos los Christianos q̄ en ella son. E dichote he todo lo porque soy venido a ti, dime lo q̄ en ello entiendes de hazer.

Capit. xxxvii. De lo que Tarif prometio al Iudio de Toledo si los Iudios le hiziesse auer la dicha ciudad.

Tarif en que esto oyo dezir a aq̄l iudio, plugole mucho dello, y dixole si los Iudios que dentro en Toledo son cumplen todo lo que tu dizes, yo les otorgo quanto por ellos me has demãdado, y aun yo les hare otras gracias que en razon esten, que yo les haga si por ellos he a Toledo para me enseñorear della: mas yo no se esto como se pueda hazer. E si tu me muestras la manera que a mi parezca cosa aguisada luego en este punto sin mas de tardarte jura de hazer todo lo q̄ me has demãdado.

Cap. xxxviii. De como el Iudio de Toledo conto a Tarif, en que manera auria a Toledo.



L Iudio en que hallo a Tarif con tanta de buena respuesta, dixole señor dezirte he en que guisa tu cobraras a Toledo, ciertamente sabe que ellos han ocho torres de la ciudad, y estas en lo mas fuerte, que por ellas pueden meter dentro de la villa la gente que querran, o hazer entre torre y torre vn postigo por do entren. Y el domingo de Ramos es muy cerca y todos los Christianos vsan esse dia yr en procession a vna Iglesia que esta fuera de la villa al pie de la cerca, oyen ay vn sermon, y como ellos no se temen por la fortaleza de la ciudad no elcusaran la procession y yran alla así como siempre lo han vsado de costumbre, y si tu vienes con los judios ellos recoxeran tantas de tus gentes, que sean poderosos de yr a las puertas de la villa por do la procession saliere, y toma los mucho a su saluo, y matará todos los Christianos, ca los hallaran orando y sin armas y no se podran defender. E agora te he dicho la manera, pues Dios te da tan buena ventura como esta, no cures de cosa que te demandan q̄ tanto no otorgues por cobrar a Toledo.

Cap. xxxix. De como los Iudios de Toledo ordenaron de dar la ciudad a Tarif:



Tarif que entendio bien todo lo que el judio le auia dicho, penso en si y vido bien que era buena manera esta, si verdad fuesse, y que si de si aguisa el no cobraua a Toledo que por fuerça el nunca la auria, y respondió al judio, y dixole. Por do fere yo seguro que esto que tu dizes que todos los Iudios lo cumpliran, y que ay no aya traycion ninguna por me matar mis gentes. El judio le dixo, señor vna vegada jura tu demãtener todas estas condiciones, que yo te demando, y desque lo jurares tu auras tales seguranças como seas bien contento. Tarif hizo venir delante si el alcoran y alli le juro de guardar y cumplir lo que el judio le auria demãdado, y si el judio hiziesse lo

se lo que auia dicho. Y essa hora le dixo el judio, diez judios de los mayores del Aljama le ran contigo en esta tienda a se poner en tu poder, porque seas seguro de la gente que en su poder entrara que les no sea hecho engaño, y vernaa a ti viernes en la noche, y estaran en tu poder, hasta que tomes la ciudad, y Tarif le dixo que desto era el pagado, y q̄ por ninguna manera del mūdo no lo dexassen de hazer asy, y q̄ allende de lo que demandado le hauian q̄ les haria muchas mercedes. E partiote luego el Iudio de la tienda de Tarif, y tornose a la ciudad essa noche que nunca fue sentido. E asy como fue dentro de la villa contoles todo quanto auia recaudado. Y de como Tarif les obligara mucho y les prometia de hazer muchos bienes, y que en ninguna guisa no se tirassen a fuera. Ca mucho bien les venia en lo hazer. Y quando los mayores esto oyeron fueron mucho alegres, y ordenaron que estos que fueran en el tracto que anduiesse por toda la juderia, que era apartada sobre si, y hiziesse saber a todos los judios muy en celado, y que en ninguna manera no fuesse descubiertos, sino que todos serian muertos, y hechos pieças. Y la razon porque lo descubrieron asy, fue por que de toda la mayor parte de los judios hazian la vela de noche, y pues que encubrir no se podia, que forçado era de lo laber todos, porque estuiesse castigados como les cumplia, y asy mismo se atreueron a lo descubrir a todos, porque el prouecho della era bien de todos, y no menos del peor, que del mejor, en quanto atañia a sus bienes de guarda y saluacion de vidas. Y por esta guisa se esforçaron que no serian descubiertos. E agora dexemoslos estar todos, vnos y otros, hasta el viernes en la noche.

Capitul. xl. De como fueron diez Iudios de los mejores y mayores de toda el Aljama de Toledo, por consejo de todos los otros a Tarif, porque fiasse dellos.



Asy como vino la noche el viernes, diez de los mayores de toda el Aljama dieronse a andar muy encubiertamente a Tarif, y como llegaron a su tienda, fueron muy bien recibidos del, y hecha mucha honra, y alli delante dellos juro otra vegada de les guardar, y cumplir todas las posturas que el mentagero hauia puesto y estuieron, y el viernes en la noche, y el sabado todo, hasta el domingo en la noche. E aqui aconsejaron a Tarif como hiziesse, y el consejo que le dierō fue, que el sabado en la noche el hiziesse passar de la otra parte del rio tres mil caualleros, y que estuiesse en lugar que no pudiesse ser vistos de la villa. Y que la hora que sintiesse el ruydo y viesse señal de humo en vn alto que ay estaua que los del real harian que saliesse de su celada, y se viniesse derechamente a la villa acorrer los que hallarian a las puertas, y que imbiasse Tarif mil caualleros, para que entrassen por aquel lugar, que ellos auian venido essa noche del sabado, y que estarian en las torres que los judios tenian, hasta que los Christianos estuiesse oyendo su sermon, y a quella hora saldrian y serian guiados por donde auian de yr los judios, y que yrian con ellos, y que el domingo el mismo Tarif qualgasse y fuesse a vnos palacios que estauan fuera de la villa ribera del rio que era del Arçobispo, y les pusiesse fuego, asy mismo a otros palacios que el rey dō Rodrigo hiziera, y por mirador de los grandes torneos, y les pusiesse fuego, y los asolassen por el pie. Y que como los de la villa esto viesse, que cuydarian que se leuara el real y que se yuan, y que por esta razon se asoslegarian mas de salir todos al sermon, y de lo oyr. Y Tarif vio que esta era buena razon, otorgo en ello. Y agora dexemos venir el sabado en la noche y diremos como cumplieron la traycion que auian ordenado los judios.

Capit. xli. De como los moros de Tarif entraron en la ciudad de Toledo por el lugar que los judios mayores desta dicha ciudad les dieron.

Enido el sabado a hora de bisperas los judios que sabian biẽ que hasta el domingo a medio dia no haria la rãda de la guarda los Christianos abrierõ vn postigo de tro de vna torre para que por alli pudiesen entrar mas ayua los moros; y como fueron passadas dos horas de la noche, el judio que primeramente fuera a Tarifcõ los tractos fue por guia. Y Tarif embio mil caualleros, los quinientos Christianos, y fue por mayoral dellos Todomirel que se tornomoro: e ya era venido de Murcía y los otros quinientos moros, y vn su pãiente fue por mayoral de los moros, y anduieron por aquel lugar quel judio los guio hasta que llegaron al postigo. Y como lo hallaron abierto entraron por el todos, y a tal hora fueron que no huieron sentimiento, y tomaron luego las torres, que los judios tenian, y en señorearonse dellas, y alli estuieron toda la noche, hasta que fue hora de salir.

Capitul. xlii. De la traycion que los judios de Toledo hizieron, y los moros entraron en la ciudad.

Tarif caualgo el domingo en la mañana y fue a los palacios del mirador y del Arçobispo, y puso fuego, y mando derribar las paredes a mucha gente de pie, y luego fue hecho, y como los de la villa esto vieron alegraronse mucho, ca se pẽsaron que Tarif leuantaua el real, y tenianse por guardados: mas si ellos supieran la gran malauentura que de dentro de su ciudad tenian no se alegrarã, antes llorarã sus muertes y la gran trayciõ q̃ les auia ordenado. Y derribados y quemados los palacios, mando Tarif que començassen de talar las huertas que auia y enderredor de los palacios, y en esto vino la hora que la procession se auia de hazer, y como vieron que Tarif leuantaua el real acordaron todos los de Toledo de hazer su processiõ y oyr su sermon todos grãdes y pequeños, hombres y mugeres, y fueron con la procession, y estandode esta guisa salieron los mil caua-

lleros de las torres, y los judios conellos dandose a andar quanto mas podian para yr a las puertas de la villa; y tomaron las, ca no auia quien las defendiesse, que apoderarõse dellas cien caualleros, y los otros començaron de matar los que hallauan, alli se hizo el affumada, y salio don Orpas con los tres mil caualleros y como llegaron hallaron las bozes tan grandes y los gritos tan terribles que al cielo queria llegar, y marauan los hombres y las mugeres; y a los niños y a quantos hallauan que no quedaua ninguno, que defender no podian, ca no auia armas, y no sabiendo se fueßen, que les tenian tomados los caminos y merced ninguna no les auian: ca eran sus enemigos. O que dolor tan grande. O que crueza tan aborridã, que piedad no se halla, muchas dueñas y donzellas de guisa morian sin piedad que ningũ mal no merecian. O cuytada de gente, y como mueren todos que vno no escapa a vida la sangre corria arroyos de los malauenturados, y los que andauan matando los vencidos mostrauan que no cansauan de despedaçar a los que por su mal metieron en oluido todas las grandes destruycciones que por el mundo fueron hechas, hasta el tiempo duro y atribulado, que la gran España cayo del todo por el suelo. Agora se cumplen los llãtos que Eleastras dixõ a la reyna, ya es en la mano el gran miedo que la reyna tenia dentro en su coraçon que lugar ninguno seguio no hallauan para en que escapar pudiesse. Hora de sauenturada, en que tanto de mal se ordeno, como en esta sazõ no temio la tierra, y no recoja dentro en las basuras della al que tãto de mal por si mismo cuydo hazer y lo puso por obra. O conde don Julian qual coraçon te pudo sufrir acometer tanto de mal y poner lo por obra, que vos dire que tanto daño en este punto se haze que me quiere quebrar el coraçon, y la gẽte descreyda y renegada cansa de hazer tãta crueza andauan los traydores llenos de yra contra los vencidos por la sangre, hasta las rodillas y bañauan los brazos, hasta los codos de las atribuladas dueñas y donzellas, y entre todos no ha tan sola-

solamente vno en que merced sea hallada y todos los que hallarõ defuera de la yglesia no dexaron vno que no mataron, y los que en la yglesia eran cerraron las puertas y a poder de gritos se pensauan de defender, y alli esperan que hagan dellos sacrificio, assi como lo han hecho delos otros, y queriendo poner faego a las puertas de la yglesia llego Tarif, y como vido tanta de mortandad en hombres, y en mugeres y en niños, que passauã mas de treyta mil pareciõle que esto era vn terrible cosa, y que todas estas gentes, que sus captiuos eran pues que no se podian defender sino huyr, no quiso q̄ pusiesse fuego a la yglesia, antes los tomo todos a merced, y passauan estos mas de diez mil personas, y estuuieron en la yglesia dos dias, y dos noches gimiendo sus perdidas y llorando sus malas andanças, ca no sabian a que se tornar sino a esto. Y assi como Tarif asseguro estas gentes entro en la villa, y començaron de robar, toda la qual en toda España no auia tres lugares tan ricos, ni en quien tantas joyas se hallassen como en Toledo y por esta razon no se hallõ que tanto hauer fuesse robado en ciudad, que hombre sepa como Tarif robo en Toledo, y hecho el robo, y la matança en Toledo, camara del noble linage de los godos: Tarif apoderose de las fortalezas y de la ciudad, y puso sus guardas en ella, quales entendio que cumplian. Y por quanto no querian que Christiano ninguno morasse en Toledo, y el sabia bien que no podian yr a lugar que fuesse suyo stuuõ por bien delos dexar a vida, y mandoles que fuesse a vna ciudad que estaua al pie de la sierra, a la qual puso nombre Tarif Mesa: porque despues que estas gentes fueron a poblar en ella fue ende Tarif y hallõ la mesa de esmeralda que hizo el rey Salomõ, hijo del rey David, y como vieron las gentes que escaparon en gracia de Tarif, para se yr a este lugar començaron de poblar lo que estaua despoblado.

Capitul. xliiii. De lo que Tarif ordeno en la ciudad de Toledo despues que fue señor della.

Resala ciudad de Toledo, assi como vos he contado, mando Tarif yrse della los Christianos q̄ escaparon viuos, y Tarif mando quemar, y assi mesmo mado echar por el rio ayuso todos los muertos que ningu no no quedasse: yauida la ciudad en su poder vinieron a el todos los judios, y recibieronlo por señor con muchas danças y cantos haziendo grãdes alegrias porque assi auian acabado su traycion tan a su voluntad y pidieronle por merced, que les diese lugar en que viuiessen seguros, y Tarifuuõ por bien que quedassen en Toledo, assi como prometido se lo auia, y mantuuoles bien lo que juro, y mado que mil caualleros delos de la su cõpañia quedassen en Toledo por guarda con los judios, que el no queria estar dentro en la ciudad mas tiempo de lo que vna vegada le diesse buen recaudo, tal qual cumplia, y quando los judios vieron que Tarif no les passaua en ninguna cosa de quanto les prometiera tenianse por seguros. y que Dios les auia hecho gracia en tan biẽ librar por la traycion que hizieran, y estrañamente hazian muchos seruicios a Tarif, ya todos los moros, y a los Christianos de su valia: y desta guisa estuuõ Tarif en la ciudad de Toledo despues que la huuo en su poder vn mes, que cosa de quanto auian menester el y su gente no les fallecio por el gran abundamiento de la ciudad.

Capit. xliiii. De como Tarif tomo a Guadalajara por pleytesia y fue señor della.

Tarif despues que huuo tomado a Toledo, y lo dexõ bien bastecido de todas las cosas, partio dende y fue a Guadalajara y cercola. Y como los de la villa vieron tan grãdes poderes sobre si y sabian el gran daño y cruera que en toledo auian hecho no se tenian por seguros, y no sabian que hazer y huuieron de cmbiar mensajero a tarif, q̄ trataassen alguna pleytesia, porque no muriesse, y esto hazian ellos porque ayuda ni socorro ninguno de ninguna parte atẽdian.

lian. Y así como los mensajeros vinieron delante de Tarif pidieronle de merced que los no quiesse matar y que se darian el, y dentro de la villa no auia sino gentes de comun, y por esto no renian esfuerço para tan solamente platicar bien. Y Tarif les dixo, que en ninguna manera el no los asseguraria, sino que ellos le diesse la villa y todas las armas, y la mitad de quanto auia, y luego alli fue otorgado: empero que cada vno fuesse señor de la otra mitad que le quedaua, y de estar, o yrse doquiesse. E juraron ambas partes las poturas de las guardas, y luego fue Tarif apoderado de la villa, y estuuo en ella algunos dias, y dexo ay gentes quantas entendio que le cumplian, y tomo todos los bienes que auia de auer, y desque huuo adegado su hazienda partio dende y fuesse para la ciudad, que las gentes de Toledo auian poblado.

Capitul. xlv. De como Tarif fue al lugar que dio a los de Toledo, y como huuo la mesa de Salomon, y nombro al lugar Mesa.

Asi como Tarif recaudo a la ciudad de Guadalajara, diole voluntad de yr al lugar que los de toledo poblaron, y aqui no se lize su nombre, por quanto Tarif solo muo desta yda, que fue alla, mas Eleastras afirma que este lugar fue Medinaceli, y así como Tarif fue alla recogieronlo dentro sin embargo ninguno, ca no osaron hazer otra cosa, así estauan assombrados de lo q̄ en toledo auian passado. Y quando Tarif la vio que era de muy grandes edificios y de estraña grandeza mucho se maravillo, y quiso saber lo que en ella auia, y halló que tenia la mesa del rey Salomon, que era de esmeralda fina, que en todo el mundo otra tal no la vuo ni aura, ca el sabio Salomon la hizo por el su gran saber, y estrañamente fue grande el thesoro que por la hazer gasto, y tomo así mismo el cantaro del aljofar y vna joya muy preciosa, y otras joyas que aqui no haze mencion que tales eran: mas dize que no auia cuento el valor y riquezas dellas, y como

lo huuo acabado todo a su voluntad, tornose para Toledo con toda su gente fuera las que dexo por los lugares, que los guardassen. Agora vos dire qual fue la razon por que Tarif tomo los lugares a pleytesia, y les guardaua lo que les prometia, que cõtra ello no passaua en ninguna manera.

Capit. xlvi. De como Tarif ordeno su hazienda, pues que quedaua por señor de la conquista de España.



Tarif q̄ era cauallero muy sabio, de edad de quarenta años, la hora que el vio que en su poder era puesta, y dexada la cõquista de España por quato Muça passara la mar despues de la batalla dolorosa vencida, y pensó en sí como Dios le auia hecho la mayor merced que a hombre de esse tiempo, ca el auia estado en todas las batallas que los godos y el rey don Rodrigo, con el conde don Iulian huuieran, y con los Barbaros, y Alarabes: en las quales fueron muchos reyes y adelantados y grandes caudillos, y Almirantes que estramete eran brauos caualleros: pero que al fin tanto poder, ni ventura no huuieron que en la conquista no muriesse, los quales passauan mas de sesenta grandes señores y caualleros, y de mas de otros cien mil que otro merito ellos todos no huuieron por los affanes y trabajos que en las conquistas passaron si no morir en ellas a manos de sus enemigos, y que siempre se vieran sobrados de sus enemigos, fuera del y Muça: empero mayor triumpho otorgara Dios a el, que a Muça en caso que Muça era el mayor cauallero ya el solo era dado el poder de la conquista, la qual el hazia mucho a su voluntad, y como se vido en tan grande honra, como es traer a seruidumbre a sus enemigos, y que la gente que tenia era poca, segun la grãdeza de la tierra pensó de hazer la conquista a su saluo lo mas que pudiese, porque no perdiessse los caualleros, ni las otras gētes menudas, y dezia que si el vna vegada vuisse a su mandado a España en caso que dellos no huuiesse sino las armas

armas y el apoderamiento de las fortalezas que la hora que el quisiese suyo era quanto los Christianos tenian. Otro si dezia que a todos los que tomassen dieffen muerte que no quedarian gentes que labrasen; y que los suyos que no lo podrian hazer y que por esta mengua la tierra se perderia y el y sus gētes. Esto mesmo por mengua de viandas y por estas razones el nomataua a quātos pudiera matar y no hazia el esto por la piedad que dellos hauia mas hazia lo por los grandes bienes que en ello le venia. Y assi mismo dezia el que tomaua los lugares a pleytesia y les no quebrantaua lo que les prometia porque no se despoblasse la tierra: y porque el no tenia gentes que la poblassen y desta manera las cosas que Tarif hazia a los poco entendientes parecia que era hōbre de verdad y piedad y no era assi: ca todo lo que el hazia era cruexa y falsedad: y despues que la tierra fuesse poblada y en su poder y le fuesen venidas tantas gentes como menester eran que ay tenia tiempo para los matar y destruyr y de hazer los tornar a su leta si dellos no se siruiesse mas que de los moros: y por esta guisa se leuanto el exemplo del que dixo: quien adelante no cata atras se cae. Y tales fueron los de España que se dieron a pleytesia cuydando, que por esta guisa librauan mejor, que no si se detuuiesse en los lugares como hombre de esfuerço hazen, y agora no curemos de hazer mencion de estos hechos en este lugar, porque adelante tornaremos a dezirlas allido cumphiere, y diremos como acaescio sobre el ducado de Cantabria.

Capit. xlvii. De como el Duque Iulianus dexo por heredero del ducado a don Fauila su tio.



N el libro primero de los hechos del rey don Rodrigo hallareys como Iulianus hijo de Polonius, Duque de Cantabria la hora que el rey don Rodrigo le mando que huuiesse la segunda batalla muy dolerosa, porque al dicho Iulianus en las primeras batallas auian muerto al Duque su

padre y Astilus su hermano, y Alerius su tio, y a otro ninguno el ducado pertenecia de derecho sino a el, y veyendo como los hechos yuan a mal, ca toda via moria en las lides los mayores señores, y el pensando lo que fue dexo por su heredero del ducado a don Fauila su tio que auia quedado en la tierra flaco de dolencia: el qual era de edad de cinquēta años, el qual era cauallero de grāde esfuerço y brauo, y ordeno delante del rey don Rodrigo, que si tal fuesse su ventura que muriesse en aquella batalla, que el dicho don Fauila heredasse el ducado, el qual venia de los godos del linage del buen rey Ricaredo, y a muerte del que lo heredasse su hijo el mayor. Y como ya aueys oydo este Iulianus y todos los otros grandes señores y caualleros que essa hora cō el rey eran, por sus muy grandes pecados murieron: por la qual razon don Fauila huuo de auer el ducado en su poder y tuolo por su vida, y fue llamado Duque, y huuo dos hijos, el vno varon, y el otra donzella, y al hijo llamaron don Pelayo, y a la hija doña Lucēcia: empero tanto fue el pesar que don Fauila huuo del perdimiento del rey don Rodrigo, y de todos sus parientes que en las batallas murieron que su vida fue muy poca, y tema de algunos es que su muerte no fuera tan ayna, sino del gran pesar que huuo de la destruycion. E agora no diremos mas deste Duque en este lugar, por quanto el no pudo hazer cosa que a la hystoria pertenecia. Empero adelante dire mas de dō Pelayo su hijo como Dios mostro por el muy grandes milagros, y fue llamado en su vida el cauallero de Dios, por las muchas batallas que vencio, y porque el fue el comienço de auer esperança en nuestro señor Iesu Christo, por la qual esperança se començo a ganar la cuytada España, que estaua enagenada del su señorio. Y agora diremos de lo que hizo el Arçobispo de Toledo: el qual el rey dō Rodrigo embio el sabado de la batalla a Cordoua.

Cap. xlviii. De como el Arçobispo de Toledo tomo las reliquias de la yglesia de Toledo y se fue con ellas.

Ize la hystoria que el Arçobispo de Toledo, assi como el rey don Rodrigo le mando que se fuesse a Cordoua, y que estuuiesse ay hasta saber nueuas de la batalla, que se fuesse ayna, y otro dia en la mañana domingo llego el a Cordoua, y estuuoy ay hasta el lunes en la noche que las malas nueuas llegarón, ca toda via crecio mas el mal que el bien, y digo esto porque tan ayna se supo en Cordoua el vencimiento. E assi como el Arçobispo fue cierto de la mala andança partio de Cordoua, y nunca cesso de andar dia ni noche, hasta que llego a Toledo, y no embargante que el era hombre de buena vida no se quiso mostrar por tal como deuiera ser y sufrir antes martyrio por amor de Iesu Christo, y esforçar los suyos, porq̄ se defendiessen, y que las gentes no desamparasen la tierra ca su intencion fue de ser confessor, antes que martyr. Y como aduinaua el gran mal y la destruyció que ya era en toda España, en lugar de se estar en Toledo, y de aconsejar a los suyos, y pusiesse buen regimiento en sus aduersarios, no curo de otra cosa sino de tomar las reliquias todas, que eran muchas, y yrse con ellas alas montañas de Asturias, y hallo en essa tierra de Asturias, que hauia vna sierra muy grande y muy alta, la qual no auia sino dos entradas por esta manera, la vna entrada hauian de passar vn gran rio siete vezes: en el qual no se halla vado en aquellas entradas sino tan solamente en el mes de Julio, y passado el rio siete vegadas han de subir vna gran legua por vna alta sierra, que es llena de muchos arboles espessos y grandes boscages, en q̄ ay muchas animalias brauas, como son osos y puercos y lobos y han de passar vn passo entre dos peñas q̄ diez hombres lo defenderan al mundo todo, y esta es la vna entrada, la otra es que ha de subir esta alta sierra, handadura de dos leguas grandes, y la vna toda via ladera del rio y no pueden yr por alli sino vno ante otro, que vn hombre defendera esta entrada que ballesta, ni ingenio, ni otra cosa no le puede hazer mal ni todo el mundo q̄ viniessse junto. Y no es hombre en el

mundo que vna passada resbale q̄ no vaya a caer mas dedos mil braças ayuso por vnás rocas que van a dar al rio tan hondo, que el agua se muestra mas negra que la pez y encima de aq̄lla sierra ay vna fuente muy buena, y vn llano en q̄ ay buenos pradales, y pueden labrar para que bastara a ocho, o a diez personas al año, y toda via ha en compañía la nieue, y alcança de vn año a otro. Y en aquella montaña hizo el Arçobispo dos yglesias, la vna a honra de sancta Maria Magdalena, y la otra a honra de san Miguel: y alli puso todas estas reliquias, que miedo no auia que de allise las pudiessen tomar, y por honra destas reliquias, el Arçobispo consagro todo este monte, y de alli adelante le llamaron monte sacro, y puso buena guarda en las sanctas reliquias, y dexo ay tres hombres de buena vida que ay quisieron estar siruiendo a Dios, y haziendo penitencia de sus pecados, y el Arçobispo se fue al Apostolico de Roma, que no quiso estar mas en España, y quando el salio de España, toda el Andaluzia, como toma desde Lebrixa hasta arriba de Origuela era ya tomada de los moros, segun que auays oydó. Agora tornaremos a hablar de lo que Muça hizo con el Miramamolin.

Capit. xlix. De como Muça llego do era el Miramamolin, y dela honra que todos le hizieron.

DEspues que Muça se partio de la condesa Frandina y dela Cava su hija diose a andar quanto pudo a jornadas reales, ca no queria dexar la compañía del thesoro, y tanto anduuo, hasta que llego a do era el Miramamolin, y como supieron en la corte del Miramamolin como Muça yua, y ya eran ciertos delas batallas que hauian auido en España, y como venciera al rey don Rodrigo salieron todos los mayores hombres que alli eran a lo recibir, y hizieronle tanta honra como jamas no recibiesse de gente hombre en el mundo, y assi como fue delante del Miramamolin hizo su reuerencia, como lo han los moros por costumbre, y dixo estas razones.

Capit. 1. De como Muçallego delante el Miramamolín, y dello que le dixo, y el Miramamolín le hizo mucha hora.



Senor, Dios te ha otorgado mas gracia, que a hombre de quantos nascidos son, ca el te hizo señor de toda la ley de Mahomad, por do tu das a mandar toda tierra del leuante hasta el poniente desta dela mar, y en que tu has al tu seruicio ochenta reyes, y mas de seyscientos otros grandes señores que el que menor es ha a su mandar muchos buenos caualleros, y pcones que otra cosa no piensan, sino en te seruir y tanto es el tu poderio, que los mayores tres señores que ha en el mundo no tienen la tercia parte de lo que tu has, y otro si te ha querido mas biẽ, que a otro que yo sepa, ca es el mas rico de reforos q̄ hombre ha seydo desde Adam aca, y por te adelantar mas, y darte la mayor honra que nunca cauallero huuo, ni aun el gran Alexandre que sojuzgó todo el mundo te ha hecho vencedor de los vencedores, y batallador de los batalladores, sojuzgador de los que siempre sojuzgaron, y quiso que los vencieses y traxesses a tu seruidumbre, aquellos q̄ nunca siruieron, mas antes fueron siẽpre seruidos, y a ti, y a tus gentes quiso dar el poderio q̄ a todos los del mundo quito, en la hora que venciste el gran linage de los Godos, de las quales sus fuerças nunca fue q̄brátada, ni sus caualleros arrancados, ni sus pendones abaxados de gētes ningunas, sino agora nueuamẽte de las tuyas. Esto fue por la tu buena ventura, que puedes saber que los Godos sojuzgaron con el su gran poder la generacion de los Gascones, que si n gētes de sierra, y hombres de grandes affanes, y tãto no pudieron hazer que a la fin no los matassen y los no traxessen a su seruidumbre. Y los Godos vencieron muchas vezes en grãdes batallas ala noble nacion de los Franceses del todo el orgullo del mundo, y de la gran osadia de los grandes hechos se halla, y los Godos hizieron por fuerça de espada, que España fuesse frãca y quita

del señorío que la ciudad de Roma sobre ella auia, y a pesar de todo el mundo la entraron por fuerça de espada tres vezes y la assolaron y la abraffaron, y traxeron las gētes della a su seruidumbre. Los Godos fueron aquellos que por fuerça de batalla conquistaron toda la Inglaterra y mataron al rey della, y la tuuieron en su poder a pesar de quantos la defender quisieron. Los Godos fueron aquellos que llevaron las rentas de la grã Berberia quinze años. Los Godos fueron los que conquistaron la casa sancta de Ierusalem, y robaron della muchas riquezas en que los Christianos tienen gran deuocion, que estauã en gran honra en el templo de Salomon, que es de gran precio. Los Godos fueron aquellos que conquistaron por fuerça de batalla las naciones de los Vandalos y los echaron de España, y de Sicia, y Ponto, y Asia, y Grecia, y Macedonia, y Llerico, y mataron el gran Arrio de Bolonia, y toda tierra de Oriente Siria de media y de Ytarnia. Y de todos estos bienes y todas estas gracias, y toda esta fama Dios ha quitado a estos que la ganaron por sus buenos mercimientos y affanes y grãdes hechos la ha dado y otorgado a ti nueuamente: los quales duraron en la guardar y ganar muchos tiempos de años, y Dios la ha traspassado en ti en muy breue tiempo, que es a saber espacio de ocho meses que tus gētes començaron a hazer el passage en España, y estas gracias ganaste el dia que la tu caualleria uẽcio y mato al noble linage de los Godos, y al esforçado y brauo rey llamado dõ Rodrigo: de los quales los cuerpos yazen por los cãpos hechos pieças conquistados y sojuzgados a grandes batallas, de que te puedo contar verdad que passa tan solamente de caualleros mas de cien mil, y gēte de apie q̄ no ha cuento. Y assi dela tu caualleria grande a penas son quedados siete mil caualleros. Entre los quales de los grandes y esforçados caudillos q̄ conmigo passaron otro no ha quedado sino tan solamente Tarif y yo, q̄ delante de ti estoy, y de las gentes de España q̄ el cõde dõ Iuliã en tu seruicio traxo, los quales passaron de veynte mil caualleros, ma
rauilla

rauilla es si tres mil dellos han quedado viuos. E yo creo q̄ sin los Christianos del conde don Iulian, que de tus caualleros son muertos passados de ochenta mil, y no te pienses señor, que la bondad de tus gentes han vencido los Godos, antes pudes creer verdaderamente que la mengua de las armas te hizo vencedor, no creas que el esfuerço de los tuyos aterro los Godos, mas piensa que el su gran coraçõ los derribo delõ alto alo baxo, q̄ ellos sin amparamiento de armas se pusieron en el campo y nunca del se quitaron, antes recibieron la muerte, y desta guisa recibieron las batallas muy duras y brauas, sin ramos de couardia. No tengas señor que el tu poderio ni el mi esfuerço, ni saber de Tarif fue la causa porque tu fuesses v̄cedor, antes te digo que solamente el engaño del conde don Iulian, y la gran traycion del obispo don Orpas su cuñado te diera la victoria delos Godos. No te maravilles por los bienes que yo te digo de estos caualleros, ni menos precies los tuyos por los Godos que te duran tanto en el campo y te hazen tan gran daño haziendo batallas con gentes sin armas, mas espãtete tu coraçõ quales fueron aquellos que tan solamente offaron atender a la vista de las gentes q̄ tantos bienes hizieron, y piensa sin ninguna duda que todas las gracias y buen andança que yo he dicho, te ha otorgado Dios, y allende mas q̄ te deues tener por mejor que es tu poderio las Españas dõde todos los bienes temporales se hallan. Y manda tomar el carro y cathedra imperial del su señorío, el qual es de gran valor. Esta hora mando traer el carro de oro, y la tienda de seda, y la cathedra en q̄ los reyes de España solian estar en las batallas, y assi como lo el gano en el vencimiento, esto fue vna marauilla al Miramamolin y a las sus gentes de la gran riqueza. E allí fue demãçada toda la razon del carro, y el la supo bien dezir que cosa no fallecio. Y mas dixo Muça: Señor yo no soy tornado de España por gana de holgar, ni me soy tornado por la grã y muy grandissima riqueza que he auido, antes soy venido a te hazer conocimiento de la merced que Dios te

hizo. Y para llevar gentes tãtas quantas menester me son para la cõquistar del todo a España. E dio fin a su razon. Muchos estauan espantados delo que Muça dixo. Y essa hora se leuanto de la cathedra en q̄ estaua assentado el Miramamolin, y lo tomo por el braço, y le dixo: Muça no liago yo esta honra a mi vassallo, assi como vos soys. Mas hagola a la vuestra buena ventura, por la qual cobro yo la mayor honra del mundo. Esto es por los hechos que vos acabastes en España. Y assentolo par de si. E dixo de mis gentes vos tomad las que quisierdes, ca yo vos doy el poder, q̄ podays hazer tanto quanto en voluntad vos verna en todo mi señorío. Y quando vos vierdes tiempo de vos tornar en España a vos sea de yr, y agora de presente demandad lo que quisierdes, que otorgado vos sera. E por esto se humillo Muça mucho al Miramamolin y le beso las manos, y el a el en la boca, y mas de cien caualleros grandes besaron por esto al Miramamolin las manos por amor de Muça. Y la hora del comer fue venida. Y el Miramamolin se assento a comer. Y cada vno se fue a su posada. E duraron diez dias, que otra cosa no mostraron sino grandes alegrias por toda la tierra. Tres meses fueron los que Muça estuuo en la corte del Miramamolin. Y por su estaua vinieron algunos Reyes, y muchos otros caualleros, y muy grandes hombres tan solamente por lo ver, y saber ciertamente la manera de las grandes batallas, que Muça les contaua que hauia sufrido en España. Y agora diremos como huuieron su consejo el Miramamolin, y Muça sobre el conde.

Capit. li. De las razones que Muça huuo con el Miramamolin, sobre el hecho del conde don Iulian.



Muça nunca se le olvidaron las palabras que oyo dezir a la cõdeessa Frandiana. Antes quanto mas yua toda via pensaua, como naria, porque no tuuiesse poder tãto el conde don Iulian. E como tenia en este hecho el coraçõ huuo de hallar ma-

nera para lo hazer. Y vn dia aparto al Miramolin. E contole toda la razon que la condesa Frandina dixera a la Caua su hija delante del, y pues que la condesa tal razon auia dicho que cierto era que al cōde lo auia oydo. E que deuria pensar que assi como fue en destruyr, y matar al Rey don Rodrigo que era su señor, y a todos sus parientes y amigos y naturales, de la tierra donde el era, que de mejor voluntad yria contra el. Y contra toda su gente si hazer lo pudieffe, y que toda via ternia el coraçon leuantado para hazerlo assi. E que la hora que el no guardo la lealtad ni la amistad cō quiē auia deudo, que me nōs tenuto era de lo guardar contra aquellos que siempre fuerō sus enemigos mortales. E para esto que le parecia que en todas maneras que si España queria ganar, y tenerla a su mano: que deuia auer manera como el conde no fuesse tan poderoso, Y que si esto hizieffe que seria leguro, y q̄ de otra guisa q̄ su fecho podia venir a menos. y el Miramolin le dixo. Amigo le al no es hōbre en el mundo que creer vos quicra que se no halle bien dello: y mejor que de consejo de otra persona. E pues que vos entendedes la razon, que yo vos mandasse vno, o al, por auentura no acertaria en lo que cumplieffe. Por ende tengo yo por bien que vos tomades el cargo deste fecho sobre vos, y que hagays assi como vierdes que a nuestro seruiçio cumple. Y Muça le tuuo en singular gloria, pues que el Miramolin le dio todo el poder que hauia para en este fecho. Y agora dexemos los estar, y tornemos a Tarif de lo que hizo despues que se torno a Toledo.

Capit. lii. De como Tarif gano a tierra de Campos, y a Galizia y a Castilla la vieja.




Assi como Tarif torno a Guadajajara, y a Meta a la que p̄ este nombre, apedimento de los suyos, que se sentian muy trabajados torno a Toledo, muy rico y honrado. Y dexo de sus gentes por los lugares que entendio que cumplia quedar,

y estuuu en Toledo holgandō vnos veynte y cinco dias. Y como holgo tanto, entendio que le no seria bien contado, y ayunto toda su gente, y tomo su camino y fuesse camino de Campos, y no quedo villa ni lugar, que todo no tomasse, ca no hallaua quien le las defendieffe, por quanto la tierra era llana. Y las cercas de los lugares todas de tierra. E mal adereçadas, y las gentes eran pocas, y no se fiaua a vnas de otras, y por esta razon no curaron sino de se yr a las montañas, y por esta razon Tarif hauia buen lugar para andar por la tierra a su plazer. Y como huuo tomado toda la tierra de Campos, y el castillo de Monçon, fuesse para Astorga, y tomola, y dende a Leon y tomola. E como por toda la tierra allende del mar, oyeron las nueuas de la conquista de España, venian de cada dia gentes muy muchas. Los vnos para ser en las conquistas por las grandes riquezas que ganauan. E los otros por poblar la tierra, y trayā sus mugeres y sus hijos consigo y assi mismo tomauan muchas de las mugeres de España mal pecado, y desta guisa se començo España a poblar de moros. Y como Tarif huuo tomado toda esta tierra, embio mil de a cauallito, y tres mil de a pie contra Galizia, y de stos hauia ay bien quatrocientos Christianos, y entraron por Galizia, y anduieron gran parte della que nunca hallaron quien les ofasse esperar en el campo, y desta guisa quedaron estas gentes en Galizia y començaron de poblar, y algunos Christianos que ay tenian los lugares por los moros dauales cierta renta, y seruiā los, y de esta manera fue tomada la mayor parte de Galizia, y vn cauallero Christiano que auia nombre My muça, como vio todos estos males, metiole en Asturias y señoreose de vna ciudad que hauia nombre Bijon que es ribera de la mar, y llamo se rey della, y hizo se amigo cō los moros, y dixo que tenia la tierra por ellos, y guardauales bien su amistad, y assi cobro Tarif toda esta tierra. Y assi como la huuo cobrado torno se a Toledo, y ay holgo grandes dias, y agora tornaremos a dezir del nascimiento del Infante don Palayo,

yo, hijo del Duque de Cantabria. E de las cosas que acaescieron en su vida, cada cosa en el lugar que cumple. Y la razón por que haremos mención del y no de otro. Así que según sus hechos Dios le escogió señaladamente para su servicio: por quanto mostro por el en este mundo muchos milagros. y pues Dios hizo por el, mas que por hombre del linage de los Godos, y que fuesse en este tiempo bien es que las gentes lo honren, y muestren la memoria de su vida, y primeramente contaremos del su nacimiento.

Capit. liiii. Que habla como Luz, y Fauila fueron desposados.



L conde don Fauila seyendo de edad de veynte y dos años estado en la corte del rey Abarca de España, no como Duque, ni como cauallero que venia del linage de los Godos, por su ventura huose de enamorar de vna donzella que estava en casa de la Reyna que era de gran linage, y así mesmo ella del, y hauia nombre Luz, y anduieron en sus amores gran tiempo y no lo osauan descubrir y tanto era el amor que vno a otro se auian que se juraron vno a otro de casarse en vno, y ellos estando en acuerdo de se lo dezir al rey para que los casasse Acaescio vn gran estoruo. Ca el rey se huuo de enamorar de Luz, y tanto le crecio el ardor de los amores que se lo huuo de dezir. Y la donzella era de buen seso y sabia bién que fuerza no le podia hazer, por quanto era de gran linage y el coraçon auialo otorgado a don Fauila escusose del rey quanto podia aunque el rey era muy brauo, y tal que por cumplir su intencion no curaua del temor de Dios ni del dezir de las gentes. Y contra esta donzella el fue mesurado. Ca por fuerza no quiso della ninguna cosa, y dezir vos he agora vna razón porque quitare algunos de duda. Los reyes godos que de España fueron señores mostrauáse los nombres dellos en tres lenguajes. El vno en el lenguaje de los Godos, y el otro en el lenguaje de los de España que eran en el tiempo que los Godos la tomaron a los Van-

dalos y el otro en Arauigo, y bién que cada vno de estos lenguajes los reyes que fueron ciertos son. Mas los nombres dellos no se hallan ciertos por amor de los lenguajes, que no son vnos, y así se entienda que aun que en este libro digan vnos nombres y en otros de otra manera que no deuen dudar por ello. Y estando los hechos de don Fauila, y de Luz así en esta manera. La donzella le conto todo quanto el rey le auia dicho a don Fauila, y el desque lo supo, sin duda ninguna se queria dexar morir con pesar, y no sabia que se hazer, y como lo vio turbar a tanta ustrañamente le peso, y dixole amigo don Fauila vos no tomeys enojo ninguno por lo que dicho vos he que yo os prometo, que antes reciba la muerte que el rey haga cosa de que no seays pagado, y por que lo creays que yo lo terne así como vos digo desposemos del arte desta imagen de santa Maria y ella mostro vn libro de horas que tenia en la mano, y despues que fuere desposados en vos esta de fazer de mi a vuestra voluntad, y por esta via serays mas seguro de mi. E Fauila que otra cosa el no desleaua: despososse luego allí con ella. Así como fueron desposados el cuplio su voluntad allí con ella en aquella hora quedo preñada de don Peiayo y vuo de partir de Toledo do esto acaescio y fuesse por mandado del rey a tierra de Cantabria, de que a el peso muy mucho: empero su coraçon yua seguro que cierto era que Luz no tornaria de otra voluntad que la dexaua, por quanto ya no era donzella, y así passaron algunos dias que el rey la requeria y le rogaua muy afincado que le otorgasse su amistad y ella siempre se defendio del por buenas razones. Estando en esto llego el tiempo de parir y como ella se veyá crescer el vientre por no ser descubierta hizose doliente, y estuuó así bién cerca de dos meses, en los quales huuo de parir vn infante muy hermoso, y como lo huuo parido tuuolo en su camara bien quinze dias, y acaesciole así, que el rey huuo de caer en estas nueuas, y Luz lo vuo de saber, y por no ser descubierta mando a vna camarera suya que fuesse a casa de vn carpintero y que le mandasse hazer vn arca que fuesse

bien cerrada y que en ella no pudieffe entrar agua ninguna, ni rozio y le dieffe por ella lo que el quisiessse, y le tomasse juramento q̄ le tuuieffe puridad de todo ello. Y como el arcar fue hecha luego fue trayda de noche y metieron en ella el niño, y emboluieronlo en muy ricos paños y pusieronle vn escripto atado al braço derecho que dezia así. Como tu no mereces mal, y por miedo eres metido en aventura si por tí ha de ser algún bié, Dios por su sancta piedad te guarde de mal y te de faluaciõ, porq̄ la mezquina q̄ aquí te metio se pueda alegrar de tu vista, y esí como agora es triste por tu partida. E metiole dentro moneda quãta entendio q̄ para ocho años auria menester para lo criar, y hizo otro escripto y puso lo debaxo del niño q̄ dezia así. El que tal ventura huuiere que este tesoro hallare tengalo secreto y haga honra a este infante, ca sepa que es de grã linage y que dello no aura sino bien.

Capitul. liiii. De como fue el Infante don Pelayo echado en el rio.

Assi como lo huuo hecho beso el niño muchas vezes y llorando de sus ojos lo encetro en la arca, y dixo: como hago yo esta crueza contra tí, que eres mi hijo. ente poner en tan gran peligro, solamente por salvar tu padre, y así por librar a mi mezquina de la pena que merezco, si tu perezces, pido a Dios merced que te quiera librar de mala muerte y te trayga a tiempo que seas mamparamiento de todo tu linage. E a esta hora sono vna voz que dixo: o to: gada te es la tu petición, y en esta sazón la camarera, y vna moça tomaron el arca a la media noche y fuerõse ribera del rio, y pusieronla dentro y estuuieron mirando como el agua la lleuaua y vieron el arca como lleuaua al derredor gran claridad y no sabiã q̄ cosa era, delo qual se maravillauã: empero sabed q̄ por sí mesma la madre lo baptizo con las palabras del padre y del hijo y del spiretu sancto y puso le nombre Pelayo y escriuio en el vn escripto: Y agora lo dexemos yr su camino, ca

buenguiador ha, y tornemos a contar de lo que sobre este hecho aca escio.

Capitul. lv. De como el Rey

Abarca fue a donde estaua Luz, y le puso guardas p̄sando que estaua preñada, por hazerla matar.



Assi como vino el alua, el rey por sí mesmo y consigo tres caualleros sus priuados entrarõ dentro en la camara de Luz y hallarõla como estaua en la cama, y el rey le dixo a doña Luz contra mí fuystes buena en guardar v̄ra virginidad, mas parece me q̄ na fuystes contra aquel que vos empreño y cumple q̄ en todas maneras me digades quien es, sino yo vos mandare quemar, y sino por pecado que tomara sobre mí de la criatura q̄ en el vientre teneys, yo luego haria justicia de vos, mas de tanto sed segura que yo vos porne buenas guardas. E así como ayays parido luego se reys justificada, ca el rey no se p̄saua que huuiessse parido. Y quando Luz oyo hablar así al rey dixo le. Señor no creays maldizientes, ni infamadores: mas hazed así: no pareys cõtra mí con rigor, y poned guardas quales vos quisieredes, y así como huuiere parido como vos han hecho entender, que yo soy preñada, sin duda ninguna me dad la muerte q̄ quisieredes, ca yo se bien que no soy preñada, y que no puedo parir, y por esto soy segura q̄ si por rigor no, que por justicia no podeys passar contra mí, y el rey le dixo: sea doña falsa, que no vos podeis defender, que yo no vos haga morir cruel muerte si verdad es así como hasta aquí vos defendistes, con muy grandes engaños delo q̄ vos yo rogaua, y partiose de allí, y mando quedar todauia tales guardas como su coraçon fuesse contento y hizola guardar por espacio de vn mes: en este tiempo Luz torno en su fuerza y en su hermosura que no parecia que huuiessse estado flaca, y que no huuiessse recebido daño por la preñez, y handaua por su casa algunas vezes a vna parte, y a otra, mas a fuera no la dexauan salir, y vn dia estaua, ay por guarda vn priuado del rey, y a ella vino en voluntad de salir fue-

ra de la villa, así como algunas vezes lo vltava y començo a hablar con aquel priuado que auia nombre Tistas y dixole: vos foyros q̄ auedes lugar de hablar con el rey porque no le dezis que me haze sin razon en no me dexar partir desta camara, ni yr a vna parte, ni a otra do mas plazer huuiese así como la reyna y sus dōzellas lo hazen algunas vezes, y no me mandar estar en prisiones pues que no le he hecho porque, y Tistas le dixo, a la hora que vos fue redesparrida el rey vos dara licencia, que vos salgades desta camara. Empero yo creo que de la licencia no aureys plazer, y sin dubda si yo fuesse en el vuestro caso no me aquexaria por salir desta camara, y si quiera estuuiese en ella cien años, ca el dia que vos salieredes esse dia seran cumplidos vuestros dias de vida. Y ella le dixo gran pena meréce quien tan gran mentira dixo al rey, y a mi leuanto esta falsedad, y en este punto desnudo toda la ropa que tenia, sin vn pel'ote de escarlata apretado al cuerpo que le estaua muy bien, y mostrose desta manera a Tistes y a los que alli estauan con el, y dixoles: porque podays dezir al rey la mi preñez si es verdadera mirad bien qual estoy, y Tistas que muy bien miro a Luz dixo entre si, no es hombre en el mundo que se deya fiar, por cosa que le digan, sino por lo que sus ojos vieren, y aun esto no deve creer si testigos no tomare que claramente vean la verdad ca la vista de vno solo muy ayna se turba. Y en esto Luz començo de se passear, por delante dellos vnas tres bueltas, por que la pudiesen muy bien mirar, y hecho esto tornose a vestir como de antes estaua, y Tistas se partio della y se fue al rey, y dixo. Señor de balde son vuestras guardas que aueys dado a Luz, ca ciertamente vos digo que no es preñada, y contole toda la manera como el lo hauia visto, y como el rey esto oyo dixo. Por cierto engañado me ha la mala muger, ca ya era pasada quando yo puse las guardas, y sabiduria de la verdad nunca sabremos, sino por pesquisa de los niños chiquitos, que de dos meses aca son nacidos en esta ciudad y diez leguas enderredor.

Capitulu. lvi. De como el Rey

Abarca embio a saber por toda la tierra de Toledo si podrian hallar algun niño q̄ no le hallassen madre.



Vego sin tardança mado a ciertos priuados suyos que por toda la ciudad anduuiesen a saber todos los que eran nascidos de tres meses aqueila parte, y se certificassen por testigos del padre y de la madre, y que señaladamente supiesse de la madre, y aquel que hallassen por pesquisa que no tenia madre que se lo traxessen, y que aquel seria su hijo, y así mesmo embio por toda la tierra enderredor de Toledo diez leguas, y quando Luz esto supo, huuo miedo y embio luego mensage a Fauila en que le embio a contar toda la verdad, y embiole a pedir de gracia que en todas maneras el se viniesse lo mas encubierto que el pudiesse, porque mucho cumplia para saluacion de ambos su venida. E así como Fauila huuo la carta que Luz le embio huuo muy gran pesar de como sus hechos estauan en muy gran peligro y muy escondido se partio de la tierra, y con el vn donzel su sobrino, que lleuaua sus armas y en pocos dias entro en Toledo, y no dedia antes de noche, y hizo luego saber a Luz como era venido, y quando ella lo supo quanto pesar de ante hauia el estado tanto mas se le torno en alegria, en aquella hora que de Fauila supo nuevas, y hasta otro dia en la noche no se pudieron ver. E venida la noche passadas tres horas Fauila se armo y tomo su espada en la mano y fue de derecho a la camara de luz que lo estaua atendiendo que ya el rey no tenia guardas sobre ella, y así como entro en la camara, y se vieron vno a otro abraçaronse con gran alegria, y estuieronse así abraçados boca con boca espacio de media hora, y como vieron que auia mal recaudo cerraron su puerta de la camara y assentaronse ante la cama, y allí hablaron de todo lo que auian de hazer, y Fauila como supo de la manera como el hijo auian echado por el rio, no le pesaua

por otra cosa, sino cuydando que lo auia tomado ay cerca de Toledo en algun lugar, y q̄ desta guisa lo auia de saber el rey. Empero dixole señora aqui no ha otra cosa sino qualquier que vos acusare que vos auede hecho maldad yo se lo combatiré, y vos delibrare dello por batalla del mi cuerpo al suyo, y buena razon aúre yo para ello ca yo soy vuestro marido y vos mi muger, y desta guisa en caso que vos paristes no hezistes maldad, y ambos se acogieron a esta razon, y holgaron toda essa noche con gran plazer, y a la hora que entendieron, que cumplia ellos se leuantaron, y Fáuila se fue, y ella cerró su puerta y tornose a su camarà,

Capit. lvii. De como el Rey no pudo hallar el niño que Luz auia parido y de como hizo acusar a Luz y ordeno de hazer cortes.




Os hombres que el rey embio por la ciudad que supiesen de los niños que fuesen nacidos, de tres meses a essa parte hallaron diez mil y quatrocientos y veynte y ocho criaturas dentro de la ciudad de los quales hallaron las madres, y los que fueron por la tierra enderredor hallaron que passaua de veynte y cinco mil, y de todos hallaron por verdadera pesquisa las madres dellos, qual muerta, qual viua y traxeronlos todos, cada vno de los lugares donde fueron por testigos, y por escrivano publico, y quando el rey no hallo razón por do passar pudiesse contra Luz por justicia penso que por otra via sabria la verdad y llamo a vn su priuado que llamaua Melias que la acusasse que hauia hecho maldad y desta guisa sabria el la verdad deste hecho, ca el no sintio ninguno que combatir se quiesse con Melias, por cosa del mundo, saluo si fuesse aquel con quien Luz hauia dormido, y aun otra cosa ay hauia que veyendo como ella hauia hecho maldad, que el rey no se cataua si era desposada, que melias tenia derecho, para hazer su batalla, y assi melias teniendo derecho otorgo al rey de la acusar. El rey hizo venir luego de si a Luz. E como fue venida,

Melias le dixo, Luz yo digo que vos haue deshecho maldad en casa del rey de vuestro cuerpo, por lo qual digo al rey que haga justicia de vos. Y el rey le dixo que respondiesse a lo que melias le dezia, y ella le dixo, Señor como queredes que responda a lo que melias me dize, ca lo vna muger tal qual Dios sabe, y vos señor veys q̄ la respuesta que el me decia yo no la puedo hazer por ser el cauallero y me acusar maldad, la qual yo le niego, y digo que no la he hecho. Y el rey le dixo Luz yo no se si vos diga dueña, o si vos diga donzella: mas mado vos que me digades la verdad, si soys en culpa, desto que vos acusa melias, o no, y ella dixo: señor yo vos digo verdad que nunca tal maldad como el me acusa yo hize, y el rey le dixo, que por su palabra no seria creyda, mas que diesse cauallero que respondiesse por ella ca muchos buenos tenia por parientes, y ella dixo. Señor yo no he poder sobre ninguno dellos para hazer que respondan por mi, mas si de mi deshonra se duelen ellos, o ha qualquier dellos, por vn solo Dios les ruego que quieran responder por mi, y yo les hare juramento que maldad como me acusan no he hecho, y aunque ay estauan algunos, que gran deudo hauian con ella nunca quisieron responder, antes callarõ y esto haziã por dos cosas, la vna porque la fama era publica por todo el reyno, la otra, porque tambien auian ellos sospecha, assi como el rey vio que no respondia ninguno por ella dixo. Creo que vuestros hechos haze callar las lenguas de aquellos que razon auian de vos ayudar, y do sentencia que de aqui en dos meses no halleredes cauallero que por vos responda, a que vos quemien por mala muger, y ella començo de llorar delante del rey, y delante de quantos ay eran, y dixo: señor no tomeys tan gran cargo sobre vos de me matar a tan gran sin razon, y el rey le dixo, aqui no se puede hazer otra cosa, y como ella vido que el rey hauia voluntad de la matar dixole assi. Señor otorgadme vna gracia, la qual con razon vos me deuedes otorgar, que madoys venir a cortes en esta ciudad los mas de vuestro señorío, de oy en

en vn mes, y si cauallero no se hallare que responda por mi, que sea luego juzgada por tu corte, segun hallaren por justicia. E algunos parientes della que ay eran dixeron al rey. Señor justicia demanda y deues le otorgar lo que te pide, y el rey a ruego de ellos lo otorgo, y mando luego hazer cartas de llamamiento, para q̄ den de en vn mes fuesen en Toledo con el, y Luz se partio del rey, y se torno a su camara mostrando en su cara, que le hazia sin razon, y porcierto no hauia donzella en todo Toledo que tan buena fama tuuiesse, como ella de buena vida, en seruicio de Dios, hasta quel rey la culpo.

Capitul. lviii. De como Fauila


y Luz ordenaron su hazienda, que Luz hiziesse la salua de lo que le acusauan.

 Ssi como Luz torno a su camara estuuu todo esse dia que xandose mucho de como estaua su vida en balança, y no sabia que se hiziente, ca ella vey a de vna parte quel rey auia voluntad de pasar contra ella, si cauallero no diessse por si, y assi mesmo entendia que cauallero de quantos parientes ella hauia la olvidauan, y no querian responder por ella, y como pensaua el peligro en que hauia de ver a aquel que en este mundo ella más queria, y todo por ocasiõ della, queria se dexar morir con pesar que tenia y dezia assi: Ay mezquina que en fuerte punto fuy nacida; pues que tanto de pesar tan ay na hauian mis ojos de ver, y en esto le passo todo el dia, y assi como la noche fue venida la hora que Fauila entendio que era tiempo armose y va do estaua Luz, y como fue dentro de la camara de Luz, conto llorando de los ojos muy asperamente todo lo que el rey le auia mandado, y el hecho en que quedaua y como melias la acusaua, y q̄ auia de hazer la batalla. Fauila le dixo, señora haued buena esperança en Dios, q̄ sin duda vos seredes librada por mi, y yo aure la honor de la batalla, y mucho me plaze porque assi se tiene de librar, y yo vos dire como sera, yo me partire luego de aqui, y me yre en mi tierra y andare de tal guisa, q̄ sea alla pri-

mero que no el mandamiento del rey, y como por el mandamiento huuiere de venir no me deterne que luego no venga, y entre tanto vos cada domingo y cada fiesta vos que xad al rey y a todos quãtos ay fueren, que Melias vos acusa a sin razon, y que no ha porque lo hazer, y como yo fue reuenido el respondiẽre que antes ha razon de os acusar, y que lo defendera, Essa hora yo tomare la batalla por vos, y mas querria yo que se hiziesse batalla por esta manera de lo que Melias vos acusa, y no pensaria ningunõ mal, el rey contra mi ni otro ningunõ, y en esto se afirmaron ambos y holgaron la mas parte de la noche, y como fue hora Fauila se leuanto y fuesse su camino para tierra de Cantabria.

Capitul. lix. De como fueron

venidos alas cortes quel rey Abarca mando a todos los de su señorio.

 Como por España oyeron el mandamiento del rey Abarca, que viniesse a cortes cada vno se partia y yuãse a Toledo, y no lo tardauan, ca gran temor auian del rey. Y dize la hystoria, que ya era tornado Fauila en su tierra, y que se fuera a Cantabria, porque alli auia el mas ay na el madamiento del rey que fuesse a las cortes, y en quanto estuuu en Cantabria adereço su hazienda lo más secretamente, quel pudo que nũca hombre del mundo se lo entendio, assi de armas y de caualllos, y la hora que huuo el mandamiento del rey partio de Cantabria, y fuesse a la corte, y no hauia de passar del plazo de los dos meses, sino veynte dias. Y vn dia de sancta Maria Magdalena estando el rey en los sus palacios y otros muchos caualleros con el. Luz vino ante el rey, y dixole. Señor vego a vos como a aquel q̄ es mi señor natural, a me que xar del mi mal, el qual a gran sin razón me es hecho que no mereciendo porque, Melias que ay esta me acusa, de lo que yo no soy culpada ciertamente si yo hallasse, cauallero, que de mi se doliesse el no me persiguiria de tal guisa y en essa hora lleugo Fauila, y oyo todo lo que Luz dixo, y

Melias respondió luego y dixo Luz mucho me amenguays y dezis que si vos tuviessedes cauallero que por vos respondiesse que yo no os auia acusado agora començare otra batalla y veremos quien a vuestra voluntad de contrariarme, yo digo que aqui son muchos caualleros y buenos, y que verguença viene si así dexan passar estos hechos que agora se comiençan, y todo lo que he dicho contra vos que he de lo dezir, y de lo sostener y que si aqui ha algun cauallero que me lo contrarie yo se lo combatiere y del que lo huviere vencido si huviere alguno quien respõda por vos de la acusacion que os he hecho yo hare batalla con el y si cauallero no halla redes, que vos salue pido al rey que execute la sentençia que ha dado, y como Fauila le oyo así hablar en general contra todos los caualleros que ay eran Plugõle dello. Y dixo Melias: dos cosas aueys dicho que por razon vuestro hermano vos deuria responder a ellas. La vna es que señaladamente aueys hablado en las honras de quantos caualleros aqui son en los poner en razon de hablar y la otra es que a todos requerides batalla: la hora que dezides que grã cargo les viene si así vos dexan yr con vuestra intencion: y pues cobdiciays tanto batalla yo vos la dare y digo vos por menguar a todos los que aqui son que hezistes mal en lo que auedes dicho y si me dezides de no, yo vos combatiere y tiro de su cabeça vn capirote y echo lo en el suelo y Melias lo fue a tomar y le otorgo la batalla y de aqui demandaron al rey que les assignasse dia. Y Melias se cuydo que Fauila no estaria endereçado dixole que por no alongar estos hechos que pusiessen su batalla dende a tercero dia y Fauila que bien entendio porque lo hazia dixo Melias pues queredes a mi plazze y aun si mas ayna quisiereder yo vos lo otorgare. Y así se aseguro la batalla para el tercero dia y cada vno de los que ay eran hablauan muchas cosas y dezia que Melias cometiera gran hecho en hablar tanto a su plazer no haziendo menciõ de quantos buenos caualleros alli eran. Y el rey en todo esto no dezia cosa: y Luz que

vio que por esta batalla no era libre de la sentençia que el rey dixo a altas voces que todos lo oyeron dixo. Señor pido os por merced que me guardeys mi derecho y que no me queiays hazer sin razon: y el rey dixo que porque lo dezia: y ella le respondió en esta manera: señor toda vuestra corte sabe bien que aueys dado sentençia contra mi que si cauallero no hallare que responda por mi de lo que Melias me ha acusado que se a quemada y distes plazo para esto el qual se cumplira muy ayna y esta sentençia distes vos por la acusacion de Melias y agora yo veo que Melias ha de hazer batalla con Fauila de la qual batalla no se pueda tirar a fuera hasta vna vez la hazer: y como las cosas vienẽ como a Dios plazze yo querria determinar de la manera porque yo no pierda cosa de mi derecho: esto es que si hecha la batalla Melias quedare a tal que no me pueda hazer la acusacion para el dia señalado yo si soy libre del y de qualquier otro que sobre esta razon me acusare: quier de cauallero o no. El rey dixo sabed que si Melias aquel dia os acusare a que yo mande que diessedes cauallero que vos saluasse que vos no soys tenido para passar por la sentençia que yo di: empero no quedays libre para que no vos salueys si otro vos acusare sobre esta razon, y Luz le dixo señor bien sabeys, que si otro me acusare aquel dia que razon es que yo aya plazo para me aconsejar y que sea tal qual la vuestra corte hallare por derecho: y el rey dixo que dezia razon y que así se lo otorgaua: y alli se partio el rey y todos los otros caualleros de aquel lugar y el rey se assento a comer y cada vno se fue a su posada y hablando de la batalla que auia de ser a tercero dia y como ambos eran mancebos y muy fuertes no sabian que se dixessen y no auia ay ninguno a quien pluguiesse desta batalla por quanto ambos eran de linage de los Godos a hora los dexemos esperando el dia de la batalla.

Ca.lx. De como Luz, y Fauila holgarõ en vno essa noche en la camara de Luz y de lo que ordenarõ de los hechos.



Artiose Luz del Rey y fuesse a su camara y maguet que a ella yua gran parte, que en todo el se dia no pudo comer ni hazer otra cosa siñõ pensar ca se veyã entre dos fuegos el vno ser acusada por mala, y el otro ver tan grande peligro el su coraçon el qual era Fauila. E assi estuuo todo el dia hasta dos horas passadas de la noche, que Fauila fue venido a la camara della. Y quando la hallo desconortada pesole mucho y dixole. Señora si me quereys dar la vida no tomeys enojo ninguno mas alegrad vos de la merced que Dios os ha hecho en assi os librar de Meliastan a vuestra honra, que pues el ha de hazer batalla con migo con el ayuda de Dios quãdo de mis manos saliere no me pienso que acusarvos quiera, ni otro ninguno no se entre metera: y porcierto yo no cuydaua que a tan a volũtad mia se auian de hazer estos hechos como son otorgados, y pues que assi es de uedes vos alegrar, ca de vuestra alegria me verna a mi mucho bien, ca la hora que vos fueredes sin enojo, a mi no puede venir mal ninguno, y hablando en estas cosas y en otras, que cunplian para saluacion de su hecho echarõte en su cama, y durmieron y holgaron mucho a su voluntad hasta que fue la hora que Fauila se fue.

Capit. lxi. De como el Rey

Abarca mando ordenar el campo para la batalla de Melias y de Fauila.



Dize la hystoria, que al rey peso mucho porque hazia Melias la batalla con Fauila, y que en estos hechos el pensaua, porque ponã Luz en condicion de muerte, pues que por muchas vezes le auia hecho grandes desplaceres, mas no hallaua manera para ello ninguna. Y sin dubda creed si el rey justicia lo pudierã hazer el fuera el que la acusara y tomara la batalla, cõtra quiẽ quiera que saluar la quisiesse, y a la cima quãdo bien se cato en su acuerdo hallose quẽ deuia esperar hasta ver quẽ fin auria la batalla, y quẽ si Melias fuesse vcedor y quedasse tal quẽ pudiesse acusacion hazer, no creo

que en mi corte ayã cauallero que en este peligro se ponga, pues que hasta aqui no huuo ninguno que respõder quisiesse, y si fuere vencido no me quedara la acusaciõ vega como quier quẽ sea, y el rey passado de este pensamiento mãdo hazer el campo de la batalla auia de ser, delante de los palacios del Arçobispo de Toledo, que estaua fuera de la villa, y fue luego todo hecho quẽ al tercero dia no haũia de esperar por cosa, sino la batalla tan solamente.

Capit. lxii. De como el Rey

Abarca mando poner fieles en el campo, porque no se hiziesse agrauio a los caualleros.



Ltercero dia tenido, a quẽ la batalla se hauia de hazer Fauila con Melias cada vno se adereço, como mejor pudo y ellos auian muchos grandes señores; por parientes que se armaron y fueron con ellos hasta el campo y estauan ay, y como el rey lo supo que tantas gentes estauan armadas en el campo, y que podria ser començarse cosa que con todo su poder no pudiesse poner en ello remedio mãdo luego hazer pregon, que ninguno no fuesse offado de tener armas ningunãs, saluo aquellos que el diessẽ por guardas del campo, sino que muriesse por ello, y como el pregõ fue dado no huuo ninguno que offese passar el mandamiento del rey; fuerõ se todos a desarmar. Y el rey mando al duque de Cabra, y al conde de Merida quẽ con trezientos caualleros guardassen el campo, y qualquier que hablasse, o diessẽ esfuerço a los caualleros que hauian de hazer su batalla, que luego sin mãs tardar lo mataassen, sopena de passar cada vno dellos por la justicia que el mandaua hazer. Y todo esto hecho, el rey fue venido a los palacios del Arçobispo donde el auia de mirar, y vino ay la reynã y muchas dueñas y dõzellas, y assi mismo Luz, y como las guardas fueron venidas, el rey mando a los fieles que metiesse a los caualleros en campo y que harian su batalla.

Capit. lxxiii. De como Fauila mato a Melias en el cãpo dela batalla, delo qual el rey fue muy pesante, por q̄ lo queria muy bien.



Os fieles como huierõ el mãdamiento del rey, metieron a Fauila, y a Melias en el campo por dos puertas, por aquella manera q̄ lo vsauan hazer: y assi como los metieron cerraron las puertas y dexaron los dentro, y el rey mando sonar las trompas, y como los caualleros oyeron las trõpas dexaronse yr vno a otro quanto los cauallos los pudieran llevar, y como ambos eran mancebos y fuertes y lleuauan las lançaças gordas y cortas hirieronse de toda su fuerça por medio de los escudos y passaron los gambaxes y las lorigas. E la lança de Melias entro por de suso dela tetilla de rechã de dõ Fauila, y entrole el hierro por la carne biẽ tres dedos. Y Fauila le dio vn tal encuentro con su lança por el braço de recho cerca del hombro que se lo passo, y tan grandes fueron los golpes que se dieron que quebrantaron las lançaças, y ellos fueron al suelo, y dieron grandes caydas, que no se podian levantar. Y el rey y quantos caualleros mirauan cuydauan que eran muertos, y estauã marauillados de tales golpes: pero no ossauan dezir cosa. Y Luz en que los vio assi yazer bien se cuydo que eran muertos: mas no ossaua mostrar que le pesaua, y por fuerço lo hauia de sufrir el pesar en si misma. y mayor pena le era a ella no poder descubrir su dolor que sino si ciertamente supiesse que el la hauia de mandar quemar, y tenia la cara amarilla como cera, y tanto ella no podia sufrirlo ni encubrirlo, que si mirarlo quisieran bien conosciã que grã pesar tenia en el coraçon, y que gran parte hauia en la batalla, mas auinole bien q̄ por mirar los caualleros como les yua no huuo ay ninguno que pusiesse el ojo en ella. Y como los caualleros se sintieron en el suelo, y cada vno torno en su sentido leuãtarõse muy ayna, y del muy grande ardimiento que ellos auian no sintieron nada de las llagas, y metieron mano a las espa-

das, y cubrieren se de los escudos y fuerõ se el vno al otro, y començaron de se dar muchos golpes, por do alcançauan de tal manera que marauilla era a aquellos que los veyan tan gran poder hauer ambos a dos en poder sufrir lo que ellos sufrían, y ellos como no le auian gran amor y ciertamente sabian quel hombre que fuesse alli vencido, que siempre jamas seria menguado el y todo su linege si escapasse viuo y si muriesse que jamas no seria vengado. E porque cada vno dellos tenia en el coraçon grande esfuerço con la ira que cobrauan dauanse a entẽder a todos los que mirauan que por mengua de aidiẽto ninguno dellos no perdia su honra y mantenianse tan bien que mejor q̄ ellos no creõ que en muchas partes huiesse. E ya teniã los escudos despedaçados, por muchas partes y de los gambaxes menos y rotos, y con todo esto no mostrauan que se enojauan, ni q̄ vno huiesse lo mejor del otro y assi anduierõ haziendo su batalla mas de dos horas que todos dezian, que eran encantados y que no se podian matar y era ya gran hora a ellos lo que auian sufrido sin holgar quisiessen de lo hazer, y no esta ay ninguno por fuerte que fuesse, que se lo retraxesse, mas cada vno queria callar y guardar lo que los otros podian dezir y en esto porhauan quanto mas podiã pero era forçado que cansassen por el grã calor que las armas y el sol les daua, y assi mismo para cobrar fuerça y aũ para mejor se combatir y mas fuerte, y ambos en vn punto les vino a la voluntad de ambos se quitar a fuera, y estuieron arredrados vno de otro vna pieça, y allireconosciãrou como eran tan llagados, y mucho peso a cada vno, y mas pesara al rey si lo supiera: ca estrañamente preciana a Melias assi por bondad de armas, como porque se tenia por muy pagado de todo lo que el hazia. Y estos caualleros estando los assi mirando los escudos como crã todos despedaçados, y miraron sus espadas como las tenian delançadas de los grandes golpes que con ellas auian dado, y que por quanto auian hecho veyan que no cobrauan mas honra de lo que antes hauian, ni eran

eran seguros de la batalla dauanse grã del plazer por ser passado tanto tiempo, y no se hauer vencido y a esta sazón Fauila miro de aquella parte que Luz estaua y entẽ dio de su vista que no hauia punto de plazer, bien se penso que el auia lo peor de la batalla, y de yra que se dio cubriose del escudo tanto quanto era y fuesse para Melias que venia contra el, y diole tres golpes tan grandes que no siento cauallero, que tanta bondad no huuiesse que sufrir lo pudiera, y Melias se sintio dellos vn poco embargado y alço el braço con la espada para darle el galardón, y asì como lo quiso alçar sintio como era herido, y que se hauia esfriado en el holgar que hiziera: empero por todo esto no dexo de dar golpes, mas no eran tan fuertes como de primero, y mirose el braço y vido lo todo muy tinto de la sangre, y como se vio tal no espesar al mundo que el antes no quisiera sufrir que esto: empero con todo no desmayo, ni dio a entender que cosa no sentia y cobro ardimiento y saña, y comẽço la batalla tã dura y tan aspera, que era espanto de lo creer, y asì anduieron vn gran rato, que ya sentian las espadas en muchos lugares de sus cuerpos, y conosciã claramente que de alli no podian salir sino con gran daño. Empero Melias estava peor llagado por la herida del braço le estoruar de no poder dar tan grandes golpes como solia, y perdiã mucha sangre que todas las yeruas del cãpo estauan tintas, y los cuerpos les affloxauan y, queriẽdo, o no se huieron de quitar a fuera, y començaron de holgar, y sentianse asì fiacos que no lo podian durar. E si el grande coraçon que cada vno hauia no fuera, sin duda que ellos se dexarã caer en el suelo, la verguença de los que mirando los estauan les hazian cobrar ardimiento. Y estando asì, Fauila boluio los ojos allado el coraçon le mandaua, y vio a Luz como estaua con poco plazer, y pesole mucho dello, y torno a mirar su espada y vio la sangrienta de la sangre de Melias, y dixo entresi. Sancta Maria que cosa puede ser esto, q̃ yo he fecho tantas llagas a Melias que tres hombres deuan ser muertos

dellas, y el no haze muestra que tan solamente se siente dellas, y ya es medio dia, mas sin duda el no me passara asì de aqui adelante como hasta aqui, que yo le aquexare tanto que el o yo cayamos por el suelo, y asì pensaua entre si mismo, y Melias que se sentia muy mal llagado y muy flaco dezia entresi mismo. Overdadero Dios y señor mio, que asì me ha contrariado mi fuerça y mi ardimiento, y me ha traydo a tal punto, que bien me cuydo que esta es la hora de mis postrimeros dias, y esto es sin ninguna dubda la gran soberuia, que en mi coraçon huuo siempre, y no creer que tan buen cauallero huuiesse, como yo: y agora he hallado el contrario Empero si yo no fuesse llagado en el braço, que el dolor que me quita la fuerça, porque no puedo dar golpes como yo querria yo no perderia cosa de mi honra, y pues que en Dios es el poder no haga Melias en esta batalla lo que nunca hombre del mundo le vido hazer en ningun peligro que fue, mas antes hare entender que el esfuerço nunca perdera mi compañía hasta que mi alma salga de mi cuerpo. E como penso todo esto que aueys oydo, y lo razonaua alto consigo mismo, tomo su espada en la mano, y cubriose de la embraçadura que le quedo del escudo y fuesse contra Fauila, y Fauila contra el, y dieronse tan grandes golpes que cortauan los gambaxes, y rōpian las lorigas y hazian se muchas llagas de que les corria mucha sangre: porq̃ a ellos no venia otra cosa sino mal, y asì andauan haziẽdo su batalla que otra auencia no hauia sino que ambos, o el vno dellos muriesse. E Fauila que conosció ya que Melias no hauia poder en el braço començole de le dar muy grandes golpes, y tan asperos que a mal de su grado le hizo dar de manos por el suelo, y como lo vio asì cargo sobre el, de tal guisa lo supo hazer q̃ dio cõ el tendido en el suelo, y pensando quel rey selo quitaria, porque le hauia gran amor metiolo la espada por la boca y sacosela por la otra parte, y como no le alcançaua vn resfuello al otro la sangre le cayo dentro en el cuerpo y en vn punto fue muerto. E como Fauila sintio que era

muerto Melias leuátose de sobre el, y limpio su espada y metiola en la vayna y fue se donde estaua el rey, y dixo si hauia mas que hazer. y el rey le dixo. Tanto haueys hecho que si hazer lo pudiessse, que no me fuesse mal contado nunca holgaria, hasta hazer de vos lo que agora hezistes de Melias, que contento deuiérades de ser auer vencido el mejor cauallero de toda España, y no lo matar pues que no se podia defender, y leuantose muy ayrado y descendio de los palacios y caualgo y fuesse a la ciudad, y estuuu ocho dias que no quiso ver a ninguno: y Fauila caualgo en su cauallo como mejor pudo y, salio del campo y sus parientes lo llevaron a la ciudad con gran honra, y hallaron que sus llagas eran muchas, y que auian menester buen maestro, y que así mesmo seria maravilla si en dos meses faessee guarido. E Luz q̄ miro la batalla, y vio como Melias era muerto huuo muy gran plazer, ca bien se cuydo que ya era delibrada del peligro, y que otro ninguno no la acusaria: empero gran miedo tenia de Fauila cuydado que seria muy mal llagado, y nunca pudo holgar todo el dia hasta que supo nuevas ciertas de como estaua Fauila, y supo las ella, que se las embio a dezir el por el su sobrino donzel, que ninguno no huuo sentimiento dello. E agora dexemos los estar, y tornemos a dezir del infante Pelayo, q̄ no murio, antes lo guio Dios de tal manera que lo cobro vn tio de Luz, que era cauallero viejo y de buen alma que moraua en Alcantara.

Capit. lxiiii. De como el Infante don Pelayo fue por el rio en el arca, y como lo huuo vn pariente de Luz, que viuia en Alcantara.

Dize la hystoria, que así como el arca con el niño Pelayo fue echado en el rio, que segun el saluamiento que Dios fue aq̄l que lo guio, y anduvo tãto por el rio que llego cerca de Alcantara quanto media legua así a hora de tertia, y en Alcantara viuia vn cauallero, de edad de sesenta años, que venia de gran linage, y era tio de

Luz cercano de su padre. Y hauia nombre Gafeses, y todo dia vso mucho la caça, y como era de tal edad como auéys oydo, no curaua de yr a la corte y viuia por lo suyo, de que se tenia por contento, y auia estado buen hombre de ai mas en su tiempo vino en voluntad de yr a caça ribera del rio arriba, y seyendo gran media legua arredrado de la villa hazia en el rio vn lugar ancho y fondo, y el agua era allí mansa. E yendo así Brafesés mirio al rio y vido cerca de tierra el arca, en que yua el infante Pelayo, y como la vio andar de suso del agua maravillose que era, y llegose cerca quanto mas pudo, y como el arca estaua cerca de tierra, oyera que lloraua dentro la criatura, y luego entēdio lo que podria ser y mando a vn su sobrino que yua con el que sabia nadar que se desnudasse, y se echasse ala agua por aquella arca y que la sacasse fuera del rio, y el dózel lo hizo luego. Y así como huuo sacado el arca del rio quebró la cerradura y abrió la puerta, que estaua bien calafeteada, y halló que estaua dentro vna criatura y maravillose mucho de tal ventura, y dio muchas gracias a Dios, porque así auia caçado tambien, y el niño estaua muy flaquillo por mengua de la leche, que hauia passado dos noches y vn dia, que a penas podia gemir y así como le halló los escriptos y los leyo y por los paños y moneda que traya vio bien que de gran linage deuia ser, y plugole mucho con el. Y mando a aquel su sobrino que se guardasse q̄ persona del mundo no lo supiesse en que manera auia hallado este infante, y sacolo del arca y emboluiolo en sus paños, y mando al moço que lo tomasse, y diose a andar quanto mas pudo para la villa y el arca echo el rio ayuso porque no fuesse causa de se descubrir. E así como fue en la villa hizo llamar a vn cauallero que viuia con el que criara de pequeño, el qual tenia vna muger que no auia aun seys dias que auia parido vna hija y no era de dias y estaua por morir, y como aquel cauallero vino a partolo a su camara, y tomole juramēto scbre la cruz de su espada, que a hombre ni muger no dixesse cosa de lo que le queria descubrir, y toma-

y temido el juramento descubriole la verdad del infante, y dioselo que lo criase su muger y dióle todo el thesoro que con el hallara. El cauallero lo lleuo muy secretamente y fuesse a su muger y mostrole todo el thesoro y el infante, y dixole como Grafeses queria que ella criasse aquel niño que era su hijo q̄ lo huuiera en vna aldeana andando a caça, y que por quanto era de tal edad como era hauer sesenta años, y caer en tal yerro como este que no queria que lo supiesse ninguno y que cumpla que diessse ella a entender que lo auia parido, y que por esta guisa no lo sabria ninguno, ni se cuydarian las gentes que otra cosa era. Y este cauallero auia nombre Theseus y la dueña su muger Sancela y todos los que los conoscián los hauian por buenos, sino que eran pobres: empero de alli adelante siempre huuieron bien por el thesoro, que el infante don Pelayo traxera consigo, y la dueña huuo muy grã plazer de la buena ganancia que Dios nuestro señor le hauia dado, y como ella mejor pudo crio el infante, como si fuera su hijo, y como por la villa oyeron dezir que tornara a parir vn infante marauillauanse mucho dello y la hija que le era nascida, como no era de Dias muriose y asì cobro mayor amor Sancela en el infante dō Pelayo. Y agora dexemos lo criar q̄ en buen lugar lo lleuo nuestro señor. Y tornemos a contar de lo que el rey Abarca hizo despues de la batalla de Melias, y de don Fauila.

Capit. lxxv. De como Luz vino ante el rey Abarca, y de las razones q̄ le dixo.



Lenia el rey Abarca gran amor al cauallero Melias, y vuo de su muerte el rey muy gran pesar y de como se pario de los palacios del Arçobispo y se fue muy sañudo, y nunca quiso que hombre lo viesse algunos dias, como ya auedes oydo: empero mando que enterrassen a Melias y le hiziesse grã hōra, asì como aquel q̄ bien la merecia, y fue hecho. Y duro bien vn año, que nūca pu-

do ver a Fauila. Y como el dia en q̄ se cumplieron los dos meses de la acusacion de Luz, ella se fue al rey que la diessse por quita de la acusacion que Melias le hiziera, y asì mismo reuocasse la sentençia quel cōtra ella diera por razon de la acusacion, y el rey le dixo. Vuestros pecados a pagado Melias, y gran daño es perderse tal cauallero como el era, y quedar vos a vida: ca mejor fuera sufrir vos vuestra mengua, q̄ no la suya, mas pues los hechos vā como la ventura los guia de la acusacion de Melias vos libre soys y de la sentençia contra vos dada absuelta deueys ser: pero mucho me maruillo si tan a saluo vos podeys yr de estos hechos: y Luz desque vio al rey estar sañudo no le quiso mas dezir sino q̄ lo tomo por testimonio signdo y partiose del rey y fuesse a su camara y a muger q̄l rey la queria mal y le mostraua mala voluntad si ella dormir quisiera con el y complazer le despues de la muerte de Melias el la perdonaria y nunca contra ella mal pensara, mas esto era cosa que ella nunca haria, antes se dexaria morir.

Capit. lxxvi. De la habla que el rey Abarca huuo con Bristes y cō otros dos caualleros para oyr a Luz.



Sì como Fauila fue guarido de las llagas, que podia ya calargar fuesse a los palacios del rey, y hizole su reuerencia, y asì como el rey lo vido turboso todo, vinole en mente la muerte de Melias, y no le hizo buena cara, y Fauila lo entendio bien, y delante del rey estauã tres primos de Melias buenos caualleros a maruilla, y querian mal a Fauila, y si razon huuierã no dexarian por miedo de le dezir mal para se poder matar con el, y el rey sabia todo esto muy bien, aunque tanta razon no huuieran para hazerlo, si tan seguros fueran de llevar lo mejor, como eran del rey que les diera lugar que no lo dexarã, mas esto les hazia estar quedos: empero tanto no pudieron sufrir, que no buscãsen manera para lo poder hazer, y apartaron al rey, y dixole el mayor dellos, que

auia nombre Bristes. Señor no ha cosa al mundo que yo tanto cobdicie como vengar la muerte de mi primo Melias, o morir sobre ello, y yo no hallo causa que buena sea sino es vna empero yo no se si el quería tomar tan gran cargo sobre si, como sera hazer batalla conmigo sobre esta razon esto digo por don Fauila. Y el rey le dixo que le dixesse la manera de como lo auia pensado, y si hazer lo pudiesse que lo otorgaria: ca gran enojo le auia hecho Fauila, y Bristes le dixo. Señor en este hecho no ha otra razon sino que yo haga otra acusacion a Luz que ha hecho maldad, assi como Melias la hauia acusado, ca segun yo creo ciertamente ella ha parido, y lo que mas me lo haze creer es, que ninguno de quantos parientes ella ha nunca han querido responder por ella, y pues ellos esto hazen algun sentimiento han hauido, ca mucho son buenos caualleros: empero señor con vna condicion lo hare, si vos me otorgays de lo atener assi, que si algunos de sus parientes por ella respondierē que vos no consintays que la batalla se haga, ca esto seria a mi imaginaciō que ella esta salua si pariete suyo por ella hazer quiere batalla, y si Fauila con orgullo tomar este cargo quisiere que otorguedes la batalla. Y el rey le dixo, que la razon buena era, y tal como en el coraçō el la tenia que no podia creer que Fauila tomasse la batalla por Luz, ca no hauia razon de la hazer, y quedo entre el rey, y Bristes, y los otros dos caualleros sus primos de Melias assossegado este hecho, porque otro dia diesse la querella de Luz Bristes, y porq̄ en los hechos de adelante se nõbraran estos dos caualleros primos de Melias, y de Bristes diremos aqui sus nombres dellos, al vno dezian el Baço, y al otro dezian Agreses, y crã ambos hermanos y muy brauos caualleros: y assi como el rey, y estos caualleros huieron hablado la manera de su vengança quitaronse de su habla y començò el rey de se yr contra muchos grandes señores q̄ ay eran, y estuierō hablado de vnas cosas y otras, hasta q̄ fue hora de yantar, y el rey se assento a tabla y cada vno se fue a su posada, y assi passaron este dia.

Capitul. Ixvii. De como fue reptada Luz por Bristes, y Fauila dixo, q̄ encontraria por ella en campo en tal que fuesse certificado de su salua dellã.



Bristes, Longaris, y Diageses como fue el dia fuerō se todos tres para los palacios del rey, assi como el salua de missa, Bristes le dixo. Señor demandad venir delante de todos los grandes señores de vuestra corte, y assi mesmo a Luz, y ay vos dire la razon porque vos digo que los mandeys llamar, ca razon es que todos lo sepan, y el rey le dixo que le plazia, y luego fueron todos venidos que no quedo ninguno, como el rey los vio todos juntos hablo a Bristes, y dixole que dixesse la razon porque hazia jutar a el, y a los otros caualleros q̄ ende estauan, y Bristes dixo en alta boz q̄ todos lo oyeron. Señor bien sabeys vos y quantos aqui son como Melias mi primo que acuso a Luz que aqui esta de mala, y queria prouar por la batalla de su cuerpo a qual quier cauallero que dixesse que no era assi. Y sobre esta razon se huieron de mouer otras razones por donde huuo de mouer batalla con Fauila, y su ventura ordeno q̄ muriesse, y pues es muerto no puede llevar la acusacion adelante, y por esto no se sigue que Luz sea libre del mal q̄ Melias le acusaua, y por quanto Melias y yo somos primos hijos de hermanos, y el no es viuo para dar fin al hecho que començado hauia yo tomo la acusacion por el, en aquella manera primera, y estado que el la tenia, y digo a vos señor delante de vos y de vuestra corte, que Luz ha hecho maldad de su cuerpo, y q̄ merece ser quemada, y si dize que no, que de cauallero por si que se combata conmigo, q̄ yo presto estoy de hazer esto que digo verdad, y callose que no dixo mas: y el rey miro a Luz y dixole, que dezis a esto que Bristes vos acusa: y Luz llorando de sus ojos muy grauemēte dixole: señor que quereys que diga, y el rey le dixo que dixesse la verdad q̄ seria creyda, y que escusaria la batalla, y Luz començò a dezir. Digo que maldito fue aquel dia que yo vine a vuestra corte,

pues

pues que a tanta falsedad sobre mi auia de ser leuantada y todo el mūdo sabe que yo nunca mereſci a Melias ni a ſu linage porque aſſi a tan gran ſin razon me buſcaſſen la muerte que hartos deuian ſer de me buſcar mal y que les pido por vn ſolo Dios q̄ me dexen viuir y que me no corran, aſſi ſiquiera por ſaber que vengo de tan alta ſangre y calloſe, y el rey le dixo. Luz no ſatisfazedes con quanto aueys dicho a lo que Melias vos acuso, y ella le dixo, ſeñor yo no he quien hable por mi ni me de conſejo de lo que deuo dezir pidos por merced q̄ por ſer muger y verme tan deſconſolada que me deys quien hable por mi, y el rey le dixo, como quereys q̄ yo hable a cauallero ni a hombre del mundo que haga batalla por lo que vos heziſtes yo haria maldad ſi tal hizieſſe y ninguno no eſtenuo de cumplir tal mandamiento mas eſto hare yo por piedad rogare a Fauila que ay eſta que eſta cauallero como todo el mūdo ſabe que ſi en plazer le viene que vos libre deſta acufacion mas yo no cuydō que el tomara gran cargo ſobre ſi que no ha razón que el lazere por el plazer que vos aueys tomado, y ſi el tuuiere por bien haga lo que a el no puede venir ſino honra dello como quier que los hechos auengan, y Fauila ſe leuanto en pie, y dixo, ſeñor tengo vos en gran merced por hazer tal cuenta de mi y de me encargar tan gran hecho como eſte y como quiera q̄ Luz ha muchos buenos caualleros por parientes que con razon deuian reſponder por ella y yo cumplire vueſtro mandamiento como de aquel que eſ mi ſeñor natural. Digo que ſi ella me haze aquella ſalua quel derecho demando que no ha hecho maldad yo reſpōdere por ella, y para eſto ſeñor demando vos plazō de vn mes, el qual ſea para me aconsejar de la ſalua que ella eſtenua de hazerme. Y el rey le dixo. Sin duda Fauila no eſtenuo q̄ contra vos otra coſa pueda dezir, ſino que ſoys vno de los buenos caualleros del mundo, ca no cōſiente vueſtro coraçon que fuerça ſe haga a ninguno pudiendo vos eſtoruarla, y bien creo que por miedo de la muerte vos no ſuffriades coſa que vergoñoſa vos fueſſe, y


pues aſſi eſ yo vos otorgo el plazo que de mandasteſ, y mando vos que ſeays para aquel dia ante mi, y q̄ venga con vos Luz: y aſſi meſmo mando a Briſtes que parezca para aquel dia ante mi, y q̄ vos digays lo que en eſte hecho entendierades de hazer. Y aſſi quedo eſto haſta que el mes fue cumplido, y era hora de yantar, y el rey ſe aſſento a la tabla, y cada vno de los caualleros que ay eran ſe fueron a ſus poſadas.

Capit. lxxviii. De como Fauila ſe informo de Luz y de las razones que con ella huuo.

DIze la hyſtoria que Luz perdiēdoſe del rey que ſe yua quexando muy mucho del linage del cauallero Melias, y que ſe fue a ſu camara, y que con peſar grande que tenia no hazia ſino llorar, y dezirſe mucho mal, y que vinieron ay algunas dueñas y donzellas que en caſa de la reyna eſtauan por la conortar, y que le dezian q̄ no tomaffe tãto de peſar, que gracias a Dios tal cauallero tenia que no huuiſſe miedo, q̄ ſu derecho fueſſe perdido por mēgua del. Y ella les dixo: ay mezquina yo que yo no ſoy ſegura que el quiera fazer batalla por mi, ca aun no lo ha otorgado al rey ni a mi tampoco, y el plazo que el a demandado eſtenuo ſolamente para ſe aconsejar ſi lo hara, o no, y como yo no ſoy ſegura de la ſalua que el demandara ſi la podre hazer, no me puedo cōſolar ni ſe que me diga de mi triſtura, ni de mi mal que tãto dura no mereſciendo porque: y aſſi eſtuvia hablando vna grande hora eſtas dueñas y donzellas con Luz, que por quanto ſabian hazer no la podian quitar que no lloraffe, y que no hizieſſe el mayor duelo de mūdo. Y eſtando en eſto llego Fauila cō muy grã de gente de caualleros y eſcudero ſus parientes, y como fueron delãte della ellos ſe le humillarō, y ella los acogio muy cortefmente, y dixo les. Señores, vos ſeades biē venidos como aquellos que ſoys mã paramientos de fortunas, y conſolacion de los triſtes. Vos ſeñor don Fauila Dios por ſu merced ſea en vueſtra guarda y vos

libre de mal recibir: esto digo por la gran bondad que en vos ha en no cōsentir que vna cuytada y desconsolada de parientes y amigos tal qual so yo sea justiciada a fin razon, y asì como por vos se habla la justicia, asì pido yo a Dios por merced que vos ayude y defienda de quantos mal vos quieren. Y Fauila y los otros caualleros q̄ con el yuan se humillaron mucho y dixerōn que se esforçasse, y que si ella no auia culpa q̄ Dios la delibraria y ella les dixo. Señores tanta culpa he yo como vos otros sabedes ved si ha razō de me poner en mala fama, porque a Dios, y a vos don Fauila me encomiēdo que ayades piedad de mi. Fablando de vnas cosas y otras estuuiērō asì vna pieça, y como vieron que era tiēpo de se yr tomaron licencia y fueronse a sus posadas. Y agora dexaremos de hablar dellos, y tornaremos a contar lo que el rey, y Bristes hablaron despues dela acusacion hecha.

Cap. lxx. De como Bristes demando al rey su espada, para entrar en la batalla con Fauila.

 L cuento deuisa que el rey fue muy pagado por quanto Fauila entrara en esta auētura pensando q̄ no podia ser que Bristes no lo matasse, y que asì se vengaria el de Luz, ca luego la mandaria quemar. Y vn dia vinieron al rey Bristes y sus primos y apartaronlo, y Bristes le dixo. Señor mucho so alegre, por que Fauila ha tomado cargo de la batalla y bien creo que asì sera, que por cosa del mundo el no se quitara a fuera y agora me ha dado Dios lugar como cobre gran hōra y vengue la muerte de mi primo Melias, y quite de mi tan gran pesar como mi coraçon tiene, y esto es de ver cada dia delante de mi aquel que tanto pesar me ha hecho, y pues que asì es señor esta merced me hazed, que yo aya vuestra espada buena para cō que haga la batalla, y si yo la he, seguro soy que de mi honra no perdere nada. Y el rey le dixo. A mi plaze de vos dar la espada; mas es vna cosa que si Fauila reclama dello yo no puedo dar la,

ca claramente me mostraria parte, y para esto cūple que cosa dello no digades por que Fauila no le auise, y Bristes le beso las manos por la merced que le otorgo. Y agora dexemos los estar, y tornaremos a Fauila, y a Luz de lo que hablaron en razon de su saluacion.

Capit. lxx. De como Fauila y Luz estuuieron en vno, y de las razones que huieron.



La hora que Fauila fue guarido de las llagas ordeno de yr a dormir con Luz en su camara, y de esto a el no fue dicho de no, y como fueron passadas tres horas dela noche Fauila se fue a do era Luz, ca bien sabia la entrada, y la salida y como fue dentro en su camara bien podedes entender el plazer que ellos huieron solamente por hauer lugar de hablar de sus hechos sin estoruo ninguno, ca de otra guisa ellos no podian hablar tan a su volūtad como asì estuuieron vna grande hora assentados en vn estrado que estaua ante la cama dentro en la camara, y no hauia hōbre, ni mujer sino ellos ambos, y asì eran bien seguros que sus puridades no las entendiesse ninguno. Y estando desta manera a gran sabor de si mismo, Luz començo a dezir, yo cuytada me cuydaua que Dios me hauiado hecho la mayor gracia del mundo, en dos guisas. La vna asì es en cobrar a vos por marido que es la cosa q̄ yo mas he codiciado, y la otra en que pensaua ser libre asì del seguimiento del rey, como dela acusacion de Melias, y quando yo pensaua estar mas segura essa hora me vino mayor cuyta que nūca, y por esto no se deuria tener ninguno por bienauenturado hasta q̄ lo prueue en el postrimero dia de todo el tiēpo de su vida en q̄ sale deste mundo, y por esto no se deue llamar ninguno bienauenturado antes d̄l dia de su muerte como yo desconsolada sea puesta en caso afortunado, como es ver en peligro de muerte por batalla a vos aquiē yo quiero mas q̄ a mi, y yo sea juzgada a quemar, mi coraçō esta tã temeroso y lleno de miedo q̄ día ni hora

hora no puedo conortar, ni se que me diga, ca veo dos juyzios muy grandes, de que me temo. El vno que yo soy mas culpada muger de mal merecer, que nunca otra nascio: assi es en la gran maldad que yo cometi y lo puse por obra, al primero hijo que Dios en este mundo me dio nascido sin culpa por salvar a mi ponerlo en tan gran aventura como en la muerte, ca me pienso que ante ha pasado por ella, q̄ no por saluacion si Dios por su piedad no ha puesto su mano sobre el, y por esta crueza y gran maldad que hize contra mi hijo me temo que Dios esta despagado de mi, y q̄ assi como yo no huere piedad del que traixe nueue meses en el mi vientre, y por su muerte del pense salvarme del mi peccado, al me cuido que a Dios plazera que sea hecha justicia de mi, porque sea exemplo los mis malos hechos para quãtos hã de venir. Y el otro es que estoy en grã duda esto q̄ me acusan, si es verdad, o no, ca en quãto atañe en yo ser en la casa del rey y desposarme sin su licẽcia, y cūplir el matrimonio pienso me que en caso que aunq̄ la culpa no sea grande que alguna es, y para vos tomar batalla con duda, y por vn mal seguir se tantos como seran si el cōtrario de lo q̄ hauemos menester viniẽsse, yo quiero antes ser aquella que no vos confienta hazer la batalla tal y ponerme en el juyzio que hallado fuere por corte, que no que vos hagades la batalla, ca no quiero encargar mas mi alma de lo que ya esta ni ver vos en tal peligro, y en este consejo me hallo, y por esto quiero seguir. Y Faui la quando esto le oyo, dixole. Y como señora aueys tal pensamiẽto, que es en manera de desesperacion, y no sabeys vos que nos dixo nuestro señor Dios, que no queria el del pecador sino el conocimiento y el arrepentimiento de los males hechos, y que si en el pecador esto huuiẽsse, q̄ seria perdonado, ca mas mercedes y perdones ay en el, q̄ peccados en el mūdo. Y la hora q̄ vos a el torneys le demãdareys perdõ si vuestra fe huierdes en el tanta quanto monta vn grano de xenaue. que es poco q̄ el vos salvara tan solamente por la fe que en el aueys. Y quiero vos dezir q̄ vos

bien hazeys en vos sentir por peccadora a Dios: mas tanta carga como aueys dicho no teneys ni Dios vos lo demandara, ca la hora que vos y yo nos desposamos y estos desposorios no fueron hechos cõ mala intencion, ni pasado contra el mandamiento de Dios, ca no se hizieron por codica de hazienda que el vno alcançasse cõ el otro, ni se hizieron porque el vno no pẽ fassse ser mas honrado en este mundo, por que por esta razon viniẽsse cobdicia ni se hizieron con amor encendido por tan solamente cumplir nuestros deleytes, antes nuestros desposorios fueron, por aquella manera, que primeramente Dios padre ordeno que fueron prometimiento de castidad que vos hezistes a mi, y yo a vos, y ordẽ que tomamos porque mejor pudiẽssemos cumplir el seruicio de Dios. Y otro si si nõ tan solamente huuimos merced, por cumplir el mandamiento de nuestro señor, mas por estoruar el gran pecado, y maldad que si esto no hizieramos pudiera venir como fuera si el rey cumpliera su intencion con vos como el queria por ende el passara lo que prometio, y vos hizierades omezillo a Dios en pecado corromper v̄ra virginidad, y assi digo que no fue maldad la que hezimos, ni tenemos culpa al rey ni con derecho no vos puede acusar, ca palabra es de Dios no acusaras el pecado ageno, y en vos sentir culpada del hijo, que assi haueys puesto en aventura gran bien hazeys. Empero mejor es pagar el pecado encubierto, que el publico y vos no lo pusistes en tan gran aventura por lo matar, antes lo q̄ aueys hecho fue por salvar a vos y a mi, y assi mismo a el, y por quãtas maneras halladas pondian ser otra no auia ay para nuestra saluacion sino esta. Y pues esta sola auẽtura era la saluacion de todos mejor era que la hiziesse aquel que era mas sin pecado que no ninguno de nosotros, ca las lagrimas deste hijo hazian clamores a Dios, y no demandando justicia sino saluacion, la qual yo creo biẽ sin duda q̄ como en el no huuiẽsse culpa que Dios le auia delibrado, y la su deliberacion no es tan solamente ael antes es a nosotros, y por esto digo q̄ a Dios no

plazera que a tal tiempo como sera el dia de la batalla no sea demádada la culpa de ste hijo a vos ni a mi, por donde yo tengo razon y justicia de hazer la batalla por saluacion de ambos, que culpa no aueys de lo que vos acusan, y parad ojo que la acusacion que vos hazen no es otra cosa, sino que hezistes maldad en lo qual no dicen verdad, ca si vos acusassen que auia desparido y sobre tal razon respondiessse negádolo en aquella hora, me despojaria de todo el derecho que yo he, y esto seria tentar a Dios. Y allende desto que ellostodo lo que hazé, no es sino por consejo del rey, porq̄ vos no queistes cumplir la su ordenada volútad. Y por esto señora vos no vos deues poner en juyzio de corte, ca en la confesiõ de vuestros hechos era sentencia de muerte a mi para el cuerpo, y al rey para el alma, y pues que tantos males en ello se figuen mi acuerdo es que yo no escusse la batalla, y q̄ la deuo hazer y por otra manera saluacion de vida no podemos auer ca sin duda, si el rey supiessse vna vez como vos aueys parido no dira el que antes eramos casados, antes llanamente podian dezir que le somos en culpa, y segun la voluntad quel nos ha, no vsaria de justicia en esta razon, antes vsaria de vengança: y agora ya auedes entendido como la batalla no se puede escusar, habed buena fe en nuestro Señor, y pedidle merced que se niembre de vos, y sin duda el vos aura piedad. Y Luz le dixo señor don Fauila todo lo que hauedes dicho, es muy grã verdad y Dios que lo sabe bien que es así lo juzgue a su voluntad, y ninguno yo no aure: mas lo que a mi hazer querer, antes passar por el juyzio de corte es que no hagades vos la batalla, y así q̄ en ninguna guisa no vos querria ver en tal peligro como este q̄ otro dia vos vi, y esto me haze a mi codiciar la muerte, y no auer miedo. Y Fauila la conorto quãto pudo, y como ya era grande hora de la noche passada echada, echaronse en su cama. Emperõ no entendades que hauian plazer dela compañia de en vno, por deleytes carnales, ni q̄ por esto Fauila venia a dormir cõ ella, mas creed q̄ tan solamente lo hazian

por se conortar vno a otro, ca en sus hechos la ordenaciõ dela sancta Iglefia guardauan, y todo esto por no passar el mandamiento de Dios, y como fue cerca el alua Fauila se fue a su posada, y Luz quedo en su cama, y agora contaremos como Fauila, y Bristes afirmaron su batalla para el quarto dia.

Cap. lxxi. De como Luz fue reptada por Bristes y Fauila tomo por ella la batalla.



Así como fue passado el vn mes que Fauila demando de plazo fueron todos delante el rey, y Bristes demando a Fauila, si se auia acõsejado, o si queria mas plazo que lo dixesse. Y Fauila dixo que ya era acõsejado de lo que auia de hazer, y essa hora Bristes hizo su acusacion a Luz, delante el rey: demandole q̄ hiziesse justicia de Luz segun la costumbre, como de aquella que auia hecho maldad en su casa, y que si se lo negaua quel presto estaua para se lo hazer verdad. Y el rey le dixo, Luz responded: y Luz boluio la cara y los ojos a Fauila. E dixole bué cauallero aued duelo de mi, q̄ Dios aya piedad de vos, y aqui vos juro q̄ maldad no he hecho sino esta q̄ agora hago cõ vos en vos rogar q̄ hagades la batalla por mi, y Fauila se leuãto en pie y dixo, a Bristes q̄ el tomaua la batalla por Luz, q̄ ella no auia hecho maldad, y desto se dierrõ sus gajes y afirmarõ su batalla, dède al quarto dia, y como esto fue hecho el rey se assento a tabla, y todos los grandes señores q̄ ay eran todos se fuerõ a sus posadas y hablauan mucho en esta batalla, y muchos buenos caualleros q̄ en la corte auia q̄ eran parientes de Luz se marauillauã de Fauila porque se ponía a tal peligro. Y de alli adelante le fueron mucho obligados.

Capit. lxxii. De como Fauila entro en campo con Bristes y lo mato, y le tomo la espada del rey.



El quarto dia venidero, del dia señalado para hazer la batalla, Bristes embio a Longaris su primo al Rey, que le embiassse su espada

espada, y el sela embio, y assi como fue el alua cada vno se confesso y oyeron missa, y se armaron y se fueron al campo que esta ua hecho de Melias, y de Fauila, y nunca ninguno le auiso de la espada del rey, que lleuaua Bristes. Y assi como el rey fue venido y puestas las guardas del campo inado luego hazer vna grã hoguera de fuego, y poner alli cerca della a Luz para la qmar; si Fauila fuesse vencido, y mandó a los sieltes que metiessen a los caualleros en el campo. Y assi como fueron dentro el rey mandó sonar las trompas, y los caualleros se cubren de los escudos y abaxaron las lanças, y dexaronse yr vno a otro tan rezios como sendos rayo que del ruydo de los cauallos la tierra toda tremia, y de toda su fuerça se dieron las lanças que las quebraron y fueronse a juntar cauallo con cauallio, y cuerpo con cuerpo, y tales encuentros que los cauallos murieron luego, y los caualleros salieron fuera de las sillas, vno aca, y el otro alla, y dieron tan grandes caydas que todos pensaron, que eran muertos y el golpe fue tan grande como si vna torre cayesse por tierra empero los caualleros no se hizieron mal y esto fue por q luego salieron de las sillas, empero tãto poder en ellos nõ vno q nõ quedassen espavoridos cerca de media hora, q nõ sabian si era noche si dia, y como huieron acordado leuantarõse como aquellos que se auian gran verguença de lo que auian hecho y metieron mano a sus espadas y cubrieronse de sus escudos y fueronse vno a otro, a guisa de aquellos q se han muy poco amor y començaron su batalla tan aspera y tan fuerte que esto era estraña cosa y dauanse grandes golpes por do alcançauan que quãto las espadas hallauan delante de si todo lo lleuauan y nõ sientõ cauallero al mundo que mejor lo pudieffe hazer que estos lo hazian, empero como Bristes hauia mejor espada q Fauila auia de pedaçado mas el escudo y en algunos lugares roto el gambax y aun la loriga. Y como esto vio fauila marauillose que podria ser cael nõ sentia en los golpes que recibia q tanto daño le deuiessen hazer como hazia y miro el espada de Bristes y claramẽ-

te conocio que era la del rey yalli se sintio por muy embargado, y nõ se tuuo por muy seguro de la batalla. Empero con todo esto nõ mostro punto de cobardia antes daua golpes muy dueros y diuersos y tales q l que lo recibia nõ le plazia con ellos y anduieron assi cerca de dos horas dando y recibiendo golpes q nõ hazian muestra de couardia ninguna. Y como se sintieron que nõ dauan los golpes a su voluntad ambos a vna se quitaron a fuera y començaron de holgar, y Bristes le dixo yo creo fauila que venido eres a lugar do hazas emienda de la muerte de Melias mi primo q yo te matare con esta espada assi como tu mataste a el la qual es la mejor espada de todo el mudo, y despues que fueres muerto quemarã a Luz en aquella hoguera que esta hecha, la qual mando hazer el rey veyendo como yo he lo mejor de la batalla que tu nõ me puedes durar. Y fauila le dixo Bristes, si por palabras se huiesse de hazer nuestra batalla al rey fuera escusado de te dar su espada, y ya tanto tu nõ puedes dezir que yo por ello te aya miedo, y tu te cuydas matarme, y ello sera al contrario que yo te matare y por tu muerte que es vna sola se escusara, que yo nõ muera, ni sea quemada Luz como tu dizes, y el rey mas perdio q gano, en te dar su espada ca despues que yo te matare tomarte la he, y el rey. ni hombre del mudo nunca de mi la aura y agora comencemos nuestra batalla, y en esse punto se van vno contra otro muy brauos y tales q todo el mundo era espantado, y comiençan a darse tantos, y tales golpes que esto era duro de creer, y anduieron assi gran pieça combatiendose y por algunos lugares eran rotas las lorigas de lo que las espadas hazian y perdian mucha sangre: empero peor llagado era fauila q nõ Bristes, por razõ de la buena espada, y auino a Bristes, cobdicia de le dar vn golpe por de suso de la cabeza, y fauila lo rescibio en el escudo y entro toda la espada en el escudo, y alça su espada y dale vn tan grã golpe en el braço derecho q le hizo dexar la espada queriedo, o nõ, y como vido q auia perdido la espada arredrose fuera del y tomola mucho ayna

en la mano y metio la fuya en la vayna, y vale para Bristes y dale tantos golpes por vna parte y por otra, que en poca de hora le hizo mas de diez llagas vna mayor que otra, de que perdia mucha sangre: y no vos podria hombre del mundo dezir el pesar quel rey y los parientes de Bristes hauian de lo que veyan, mas quanto ellos hauian de pesar tanto hauian de plazer y consolacion. Luz y todos los de su valia. Y como Bristes era cauallero muy ardid y de gran fuerça dexose yr contra Fauila, y diole vn gran empuxon con todo el cuerpo q̄ le hizo yr por caer y torno a tras tres passadas y en aquella fazon le arrebató la espada dela vayna queriendo, o no, y se la lleuo y començaron essa hora de se combatir mas brauo que nunca, que cada vno dellos auia cobrado tanta saña y yra, que otra cosa no hazian sino llagarse por muchas partes: mas Bristes perdia tanta de sangre de las muchas llagas que tenia que todo el mundo se espantaua de lo que sufriria y si el rey hazer lo pudiera bien quisiera, que la batalla no se hiziera, y andando así Fauila dixo a Bristes, mas vale hauer esperança en Dios que no en el rey, ni en otra cosa, ca por la muy buena espada que tu tenias te pensauas matarme, y Dios que vio la maldad contra mi hecha, no lo quiso consentir, y a me dado el poder de las armas y de la batalla: empero tanto haie, porque eres tan buen cauallero, que si te partes de la acusacion, y la das por ninguna, y juras de nunca jamas buscar mal, ni menos deshõra a Luz, yo pedire al rey, q̄ de por quita nuestra batalla, y Bristes como aquel que veyan, que mejor era llevar su batalla a fin que no otorgar tal cosa no hizo al, sino venir contra Fauila, y diole tres golpes tales vno empos de otro, que Fauila se sintio dellos trabajado, y torno luego el galardón, y a que xolo tanto, que todo el mundo veyan ya, que Bristes no tenia defensa, y como toda via hazia mas llagas, y la sangre le menguaua falleciolo la fuerça, y cayõ en el suelo todo tendido que en si no huuo poder de se defender, ni de pedir merced, y Fauila le desarmó la cabeça y echo las armaduras por

el campo y dixole que diessse por ninguna la acusacion, y el respondió que no diria por la lengua, porque su cara no oñe parecer descubierta, y en aquella hora le cortó Fauila la cabeça, y limpio su espada y fue para do estaua el rey, y dixole si era libre Luz de la acusacion, y el rey le dixo, que sí, y que maldita fue esse aquesta, que tales dos caualleros murieron por ella, y leuantose de allí y metiose en los palacios y Fauila se fue para los fieles y les demandó que si hauia mas que hazer, y ellos le dixeron que no: y saliose del campo y fue le dado vn buen caualló en que caualgasse, y con el gran compañía de caualleros, y cõ el sus parientes de Luz y fueron se ala ciudad y desarmaronlo y hallaronle muchas llagas que huuo menester para guarir dellas bien quarenta dias, y agora dexamos los estar, y esso mismo a Luz que lo era y da a ver y tornemos al rey y a los parientes de Bristes de lo que hizieron, despues de la batalla hecha.

Capit. lxxiii. De como Longaris el Braço dixo que reptaria a Fauila, por razon de la espada del rey, y que le la deuia tornar.



El cuento deuisa quel rey mandó tirar del campo a Bristes, y hazerle grã hõra y fue enterrado en santa Leocadia, y como esto fue hecho embio a demandar el espada a Fauila que se la embiasse ca era suya, y la prestara a Bristes, como hiziera a el si se la demandara. Y Fauila respondió al que se lo dixo, que dixesse al rey, quel espada era suya y la auia ganado por batalla con esparzimiento de mucha sangre q̄ perdiera de muchas llagas que aquella espada le auia hecho, y que pues Dios se la auia dado q̄ no se la daria a ninguno, ca no era razon, ca el no la tomara a Bristes despues de muerto, antes la huuiera del al tiempo que Bristes lo desafiara de muerte con ella y quel por esso la tomara del, y aunque Bristes le auia tomado a el la suya a fuerça, y cõtra la voluntad y la tenia aun, y q̄ pues estas espadas hauian costado tan caras a cada vno que no haia porque las dar, y que

El rey parasse ojo como por officio tenia de hazer justicia de si mesmo, assi como de cada vno. E los mensageros se fueron al rey, y se lo contaron todo y a estas razones eran con el rey los primos de Bristes y oyeron la respuesta que Fauila dio, por no dar la espada, y Longaris el Braço dixo no lo defenderia el por batalla, esto que dize casi defender quisiesse que no es tenuto de tornar la espada al rey, yo se lo combatire, y tornad a el y dezidle, que si el dize que el rey deve perder el espada que yo se lo combatire, y los mensageros tornaron a Fauila y contaronle toda la razón, porque venia, y Fauila dixo, y que puede ser esto que tanta soberuia ay en este linage de Melias, y Dios por su merced la puede abaxar: ca de otra manera segun lo que ellos comiençan todo el mundo querrian abaxar y respondiòles essa hora y dixo vosotros bien veys como yo esto llagado, y tal q̄ no puedo tomar armas, por la qual razon no puedo responder a lo que Longaris me embia a dezir: mas dezidle que si Dios me dexa guafir que a la corte yre a essa hora y que si el algo quisiere de mi, q̄ me lo diga y que ay lo aura. Y con esta razon se fueron los mensageros, y como el rey esto oyo auia gran desplacer: empero no osaua passar contra Fauila a sin razon por el gran linage donde venia, y por los muchos parientes que hauia, y Longaris dixo el respòde bien y desto sea el bien seguro que assi como en la corte venga que luego le dire esto que le he embiado a dezir y que se tenga por dicho: que el assolara a todo mi linage, o el comprara cara: mēte la muerte de los mis buenos primos que en toda España no hauia tales dos caualleros y aqui cessaron las razones hasta que Fauila fue sano que el rey ni Longaris ni otro ninguno nunca en estos hechos hablo, y tornemos a contar de lo que hizo Grafeses.

Capit. lxxiiii. De como Grafeses vio de Luz vino por ver el hecho, de los reptos de Luz, y de lo que le acaescio con la camarera, y de como Grafeses supo el hecho verdadero.



Or toda la tierra se supo como Melias hiziera batalla cō Fauila, y d̄ como fuera muerto Melias, y assi mesmo como Luz fuera acusada por mala muger y Grafeses diole el espina al coraçon que podria ser verdad, y partio de su casa y fuefle ala corte y hablo con ella. Y dixole que no le negasse la verdad, y ella nunca cosa le quiso descubrir y toda via le nego, que Dios nunca quisiesse que ella maldad huuiesse hecho: empero el nunca quiso partir de la corte hasta ver, que fin auria la batalla de Fauila, y de Bristes, y como la batalla se hizo, y Luz fue libre de la acusacion, y como ella venia de gran linage todos sus parientes que de primero no la querian ver, ni tornar por ella, sintieronse por culpados de lo que hecho hauian. E por esta razon de cada dia la yuua a ver, y a estar con ella. E acaescio vn dia que Luz estava con la Reyna, y su camarera que el niño hauia llevado al rio quedo en su camara, y vinole a la voluntad de abrir vna arca, donde estauan sus ropas de Luz, y en aquella arca estava del paño de seda, en q̄ emboluieran al infante quanto seria otro rato de aquella pieça misma, y como la camarera lo tomo en las manos vino se le a mientes del infante, sospiro y començaronle los ojos de se rasar con agua. Y ella que estava en esto la ventura que lo auia de hazer traxo alli a Grafeses y cuydando que Luz era dentro, entro muy passo pensando que dormia y vido la camarera como tenia el paño de seda en la mano, y lo miraua y que daua a entender en la vista deste paño que assi estava mirando, que crecia al su coraçon gran pesar. Y assi como grafeses miro el paño conosciò que aquel y el que llevara el infante en que fue ra embuelto todo fuera vno y estuuò que do todo espantado q̄ no sabia que se dixesle y callò q̄ nada no dixo porque la camarera no se dexasse de aquello en que estava por su llegada del. Y assi como la camarera huuo mirado vn rato aquel paño con dolor que le venia al coraçon del infante que no sabian del si era viuo, o muerto sospiro y dixo alto que Grafeses lo oyo bien.

D E S T R U Y C I O N

Ay señora sancta Maria de Gracia así como el tu hijo bendito libro a la madre de quanta maldad sobre ella fue levantada, bien así te pido yo de merced que su hijo sea viuo y llegue a ser hombre, porque su madre y su padre ayan plazer con su vista como han hauido pesar con su nascimiento y dexo el paño caer en el arca y cerrola y como la hauo cerrado vido a Grafeses que estaua tras ella, y bien le dio el coraçõ que lo auia oydo y pasmose toda, que no sabia que se dixesse: empero cuydo se que no la entendiera porque lo hauia dicho y hizose que se sentia mal. E Grafeses le dixo: amiga aquí no es de encelar a mi ninguna cosa de la verdad, y dezidme toda la razón del infante q̄ agora rogauades por su saluacion, y ella en q̄ esto oyo fue muy triste, empero encubriolo, y tornolelo a deshazer por otras maneras y Grafeses le dixo: cierto camarera, si la verdad no me dezis, yo sere aquel que vos hare quemar y si negar lo quisierdes, yo vos juro q̄ nunca vos ni la mi sobrina por ello ayades verguença ni mal, sino bien y alegría. Y essa hora la camarera comedio en su coraçõ vna grande maldad contra Grafeses, ca p̄ se lo de lo matar por si mesma, como mejor lo pudieffe hazer. Y dixo señor verdad de esso que vos dezides y demandays no podedes saber, sin que primero no me juredes en vna imagen de nuestro señor, que yo vos mostrare, que me tengades puridad: y Grafeses dixo que le plazia y como se lo otorgo ella le dixo andad aca y mostrarvos he la imagen, y sacolo dela camara y lleuolo a vna recamara q̄ auia de tras dõde auia vna puerta abierta cõtra el rio, y de alli abaxo auia mas de cien estados q̄ no es cosa q̄ de alli cayesse q̄ viua fuesse q̄ no murieffe. Y como fueredes cerca a mano yzquierda, fuera de la puerta veredes la imagẽ, porque yo sea segura de vuestra puridad para dõde es, y poned los ojos en ella. Y todo esto hazia ella por hazerle sacar la cabeça de fuerça, porque essa hora huieffe lugar de le dar vn empuxon, y dar con el ayuso: mas como Dios no consente que mal sea hecho por causa de aquellos que el ha escogido para si, así como

era esse infante: no quiso que Grafeses murieffe allí tan mala muerte, y por ventura de su muerte recrescia mucho daño. Y así como Grafeses miraua a vna parte, y a otra y no vey nada, y ella le quiso dar de manos, tropeço en tierra y fue a dar vna gran cayda a los pies de Grafeses y dio cõ la cabeça en vna pared muy gran golpe, y que a penas no murio, y amorteciose que Grafeses le cuydo que del todo era muerta. Y como no vido la imagen de nuestro Señor como ella le hauia dicho luego pensó mal, y que ella lo quisiera matar, y no supo que se dezir, empero cato por la camara si auia agua, y hallo vna redoma de agua rosada de la que le echo por la cara, y recuerdo. E como huuo recordado dixo. Ay sancta Maria bẽdita seays vos que no cõsentides las maldades ni las trayciones que se hagan, no mereciendo porque. Y esto digo porque sin ninguna dubda lleuaua en coraçõ de vos matar, y el mal q̄ yo queria hazer sobre vos vino sobre mi. Y Grafeses en que le lo oyo fue muy turbado, y dixole, o mala muger: y porque querias hazer tan grande enemiga, y como te lo podia llevar el coraçõ para lo cumplir, y ella le conto como lo hauia pensado, y el le dixo, pues que así es, que tu me querias matar de tal manera, por essa passaras, y tomola por las piernas y lleuola arrastrado hazia la puerta, y como ella se vio en tal peligro bien cuydo que muerta era, y dixo. Señor no muera yo, y todo quanto se vos dire que cosa no os encelare: empero con tal condicion que vos me jureys que nunca sere descubierta, y que mi señora Luz no aya mal por vos lo saber y Grafeses le hizo juramento, y en essa hora le conto todo el hecho de lo poco a lo mucho. Y como Fauila se desposara con ella antes, que ninguna cosa hizieffen en vno, y que lo no osaua descubrir por miedo del rey. Y así mesmo le conto del infante como fuera echado por el rio, y que del no sabian si era viuo, o no, y quando Grafeses esto oyo fue marauillado, empero huuo gran plazer de quanto era hecho y dixole. Esto tenlo secreto, que persona del mundo te lo sepa, ni mi sobrina, ni Fauila,

uila, ca no lo queria yo porque en ninguna manera ellos lo supiesen que el lo sabía, y sin dubda no es hombre en el mundo que en estos hechos tanto de bien pueda saber de ambas partes como yo, y de aqui adelante yo tomare este cargo sobre mi, y yo cuydo hazer tanto, que antes de mucho tiempo ellos viuan al su plazer sin miedo y temor ninguno, y apartose luego dende, y fuese do era la reyna y estuuoy vna gran hora, y partiose dende y fuese a su posada, y cato quantas maneras podia pensar, como por el Fauila, y Luz se desposassen en plaza, y quel rey fuese alegre dello.

Capit. lxxv. De como Grafeses con los parientes de Luz hablaron en hecho de su casamiento con Fauila, y fueron a el por se lo dezir.

Grafeses dia ni noche no pensaua en otra cosa sino en que guisa cumpliria lo que tanto cobdiciaua, y hablo con sus parientes de Luz que en la corte estauan muchos, y de grandes estados, y dixoles assi. Bien sabays como Luz es donzella de edad qual conuiene dar marido, y como esta carga viene a todos sus parientes, con razon no se deue poner en luengo consejo por escusar las auenturas tales como cada vno de nosotros a visto que era vna gran mengua de nosotros todos, y si a vosotros todos plaze querria pues que Dios la ha delibrado de la falsedad que le fue leuātada que le diessēmos tal marido como a ella pertenecia, y que nosotros seamos honrados y que no se detarde. Y agora ved lo que en ello se vos entiende, y dezidlo y todos dixeron que lo hauia pensado muy bien, y que lo que en ellos fuese que lo harian: empero que se temian que por la maldad que le fuera leuātada, q̄ no querria ninguno casar con ella, y que si casase que no la hallarian tal qual ella pertenecia, y Grafeses les dixo, bien es esto, y esta es vna cosa que a mi plaze temer, mas dezir vos he lo que yo he pensado, que si vosotros vierdes que estara en razon trabajad vos de lo hazer assi. Bien sabays como Fauila es

de gran linege, y assi mesmo buen cauallero, y quanto le somostenudos cada vno de nosotros por lo que ha hecho por nuestra sangre, pues a quien deuenos togar que tome por muger a Luz sino a el: y no es cauallero en la corte cō quien mas querria hauer deudo bueno, y que lo huuiessedes vosotros q̄ es aquel, ca segun sus merecimientos mucho le somos tenudos, y vamos todos a el, y digamosfelo y tanto le roguemos q̄ ayamos del buena respuesta, ca tãto es de bueno y la donze de buēfelo, que yo creo que no nos perderã vergēça, y esto me parece que deuenos hazer. Y vnos dezian vnō y otros dezian almas al fin acordaron todos de lo dezir, y salieron luego de su consejo y fueron a Fauila, y hallaronlo que se auia essa hora leuantado de la cama, ca despues que hizo la batalla con Brites no se auia leuantado sino a quella hora, y como el los vio assi jutos plugole cō ello y rescibiolos muy bien, y ellos se le humillaron y le demandarō como se sentia, y el les dixo que bien gracias a Dios, y desque huuieron hablado de vnas cosas y otras rogaronle que se apartassen y que le dirian esso porque erã venidos a el todos juntos, y el lo hizo luego, y todos rogaron a Grafeses, porque era el mas anciano que començasse la razon y a ruego dellos el lo huuo de hazer en esta manera.

Capit. lxxvi. De como los parientes de Luz hablaron a don Fauila en hecho del casamiento con Luz.

Senor don Fauila como todos quantos estan aqui adelante de vos cobdician vüestra honra y la lleuarian adelante en quanto ellos pudiesen por el buen amor que vos han como vos se lo mereceys, y porque de cada dia se acrescentasse y faller no pudiesse han buscado manera como vos y ellos ayays mas buenos deudos de los que aueys, y puesto que sean tales, que aunque mas no huuiessē con razō segun lo que vos por todos aueys hecho, y ellos no vos pueden salir de todo lo q̄ vos tuvierdes por bien. Empero quanta mas

carga huviere de la vna parte a la otra pa-
ta se querer bien y hazer ellos por vos, y
vos por ellos tanto mas vrenen las volun-
tades prestas y delibres, por seguir por el
bien y auido vos por amigo, y por tal que
no es en el mundo grande ni pequeño que
no dessea vuestra compañía y amistança,
acatando como en ello les viene gran hō-
ra. Ruegan vos que lo que agora vos dire
vos lo tomeys, vos auceys delibrado de ser
muerta y deshonrada Luz, así mismo ha
ueys dadō gran honra a todo su linage, y
como en los hombres de grandes hechos
y de gran sangre, así como vos soys se ha-
llan todos los bienes, que hombre puede
pensar, que nunca cansan en lo continuar
y llevar adelante antes se cuydan que por
mucho que hagan no se tienen por contē-
tos dello, antes lo tienen por nada, y por
esta razón no cessan por los bienes passa-
dos de hazer mas y mayores y no cansar,
para cometer y llevar adelante otros grā-
des hechos cobdiciando antes de perseue-
rar en el bien que no de pensar que han he-
cho assaz: y estos caualleros han parado
ojo como todos estos bienes son en vos,
dizen vos que si por bien tuvierdes que to-
meys para vos esta donzella por quien tā-
to de affan auceys passado, y por quien tan-
ta de vuestra sangre auceys perdido, y que
vos plega de casar con ella que ya sabeys
de q̄ tan alta sangre viene y como es bien
emparentada y que siempre huuo tā bue-
na fama como la mejor dueña o donzella
de España que ha auido en nuestros dias,
saluo despues aca, que maldizientes han
desplegado sus lēguas en lo qual Dios mo-
stro su milagro q̄ en galardō de vuestros
meritos y affanes que por ella auceys lle-
uado q̄ no vos pueden contentar con tan
cara cosa ni que ellos tāto precien, como
dar vos a esta donzella por muger, y que
lo deuceys hazer así y que vos prometen,
que lo que han con sus personas es presto
a todo vuestro mandamiēto, y agora mē-
brad vos como nunca heziltes cosa
que bien no pareciesse, y alegrad
vuestros amigos con graciosa
respuesta.

(?)

Capit. lxxvii. De como res-
pondio Fauila a Grafeses y a los otros ca-
ualleros parientes de Luz sobre razon de
lo que le dixerō del calamiento de entrē
el y Luz.



Fauila que escucho bien todā
la razō que Grafeses dixo hu-
uo gran verguença de que se
vido lo tanto: empero bien
entendio todas sus palabras,
y agradecioles mucho quāto auian dicho
y tornoles las gracias dello, y dixo así. Se-
ñores como quiera que yo sobre a tal he-
cho como este es, assaz poder auceys vos
para lo hazer, y yo creo que primero sa-
breys si la dōzella es plazentera, o no: en-
pero esto no me auceys dicho, y así me-
mo el rey por ella ser en su casa que lo de-
uiera primeramente saber, no se si se lo ha-
ueys hecho entender y si era dello plaziē-
te, y quando esto huviere des hecho, y el
rey y la donzella fuerē plazientes que yo
haga el mandamiento del rey yo no pue-
do huir ni quitarme a fuera. Y esta es mi
respuesta, de la qual fuerō todos muy ale-
gres. y respondieron que respondia como
deuia, y que no se tardasse mas, y que lle-
gassen al rey y que se lo dixessen y se lo pi-
diessen por merced, y que la donzella biē
se cuydauan que no diria de no, y fueron
se al rey y contaronle la razon, sobre que
yuan, y como el rey los huuo oydo, dixo-
les Estos casamientos soys vosotros los q̄
queriades que fueren hechos, o vos lo di-
xo Fauila, o Luz: y ellos dixerō: Señor
la donzella no sabe cosa dello, y Fauila a-
gora venimos de se lo dezir, y el respon-
dio que cosa no haria sino lo que vos mā-
dassedes, y pues el cargo viene a vos que
soys señor por hazer a nosotros merced,
cmbiad por Fauila y mādad se lo, y de vos
no se partā hasta que vos lo otorgue de lo
hazer, y a la dōzella nosotros le haremos
venir a ello. Y el rey les dixo. Aquel que
de su honrá dellos curaua muy poco pues
que ellos no vos lo han dicho, ni soys cier-
tos que lo haran, escusado seria hablar yo
en ello, quanto mas que yo no rogarē, ni
mandare a ninguno dellos que lo hagan,
cano

ca no sería razón que por ruego ni mandamiento ninguno se case sin su voluntad, y el bien q̄ dello me vernia sería de me mal dezir el que más ay na se arrepintiese, o por ventura ambos, y por esto me parece q̄ yo no deuo hablar en ello, empero por vos otros me lo pedir por merced hare tanto en tal que ellos sean contentos, en lo q̄ en mi es yo lo otorgare: y Grafeses le dixo Señor claramēte sabed q̄ si vos no lo mandays a Fauila que lo haga, y que se lo ternays en singular seruicio q̄ el no lo hara, y aun creo que si lo otorga q̄ vos dara a entender que por vos hazer plazer y seruicio lo haze, no por gana que dello aya, y por guardar la dōzella q̄ no venga en otra tal infamia como es esta, por ende señor embiad por Fauila, y hazed se lo otorgar, y el rey le dixo. Fauila no se leuanta para poder venir delante mi, escusado es embiar por el, y ellos dixerón señor pues que así es embiad se lo a mandar con el Duque de Cabra, y por esta guisa señor el no vos podrá dezir de no. Y aunque al rey lo le plazia punto, ni más, y por mostrar tan plazenteramente que le pesaua, mando al Duque de Cabra que se lo fuesse a dezir de su parte a Fauila, y que le dixesse que señaladamente le haria seruicio y plazer si lo otorgasse, y el Duque era muy plazentero dello. Y si el rey se lo dixo de buenas razones que se lo rogaua el rey que se lo otorgo. Fauila. Y el Duque se torno muy alegre al rey, y a los parientes de Luz que lo espērauan, y conto todo lo que hauia hecho, diciendo al rey como lo huiera malo de traer a ello. empero que por su seruicio que le plazia, y el rey callo que no dixo cosa y la fin comēço a dezir que si bien trabajara por la librar que bien gozara della que fuesse en bueu hora y a la fin no era otra cosa hecha q̄ no se supiesse, y todos pararon ojo a estas palabras y no huuo quien algo dixesse sino Grafeses que hablo con el rey, y le dixo. Señor del bien no sale sino bien, y aqui no ha cosa mala encubierta, por q̄ daño ni mal venga, y el rey era ya tornando las espaldas contra ellos, y si lo oyo, o no, no respondió: y así se partieron y rogarō al Duque de Cabra que así mesmo.

fuesse a Luz y se lo dixesse, y por quanto el rey se auia metido en vna camara el Duque que aquí no pesaua destos hechos entró a el a se lo dezir. Y respondióle que fuesse si quisiesse, y el Duque vio biē el poco amor que el rey auia en estos casamientos: empero no dexo por esso de yr a Luz, y dixole que el rey se lo mandaua y que lo deuia hazer, y ella respondió así. Por cierto el rey ha hecho esso que deuia, en me dar aquel que tan caro le he costado, y del su mandado yo no he razón de salir, antes lo otorgo y lo he por biē en ser de aquel que tan caramente me ha comprado. Y así se otorgaron Fauila y Luz, por niuger y marido a mandamiento del rey. Y agora los dexemos en esto que mas no se hizo, por quanto Fauila no era aún bien sano de las llagas, y agora tornaremos a contar de como Lōgaris requería toda via al rey que no dexasse de demandar todavia la espada a Fauila.

Capit. lxxvii. De las razones que Longaris dixo al rey Abarca, por hecho de la espada.



Ize la hystoria que Longaris supo destos casamientos de Fauila, y de Luz, que se hauian otorgado de hazer, y que el rey lo auia hecho, que le peño mucho cuydado, que por esta razón el rey no demandaria su espada, y luego se fue para el rey, y le demando, si era verdad, que el hauia hecho estos casamientos. Y el rey le dixo, sabed que por mi mandado ellos lo han otorgado, y esto hize yo a pedimiento de Luz, pero no me plaze dello punto ni más, ni tēgo que les agradeſcer aunq̄ por mi mandado lo han hecho. Y Longaris le dixo. Señor por otra cosa no lo dixe, salvo por que pensaua cuydando a que Fauila, por otorgar este casamiento, quedaria con vuestra espada y el rey le dixo, no lo creays que con ella quede, empero yo fuerça no le hara hasta ver si por otra manera la pudiere cobrar, y si cobrada no pudiere ser de derecho, ay me queda de tomarla como yo quisiere y en esto hablaron el rey y Lōgaris vna pieça.

pieça. E assi mismo de la batalla que Longaris esperaua hazer y agora dexemoslos estar a cada vno los que tanto cobdiciauan que mas cerca lo tenian que se pensaban.

Capit. lxxix. Delas palabras que Longaris dixo ante el rey Abarca a Fauila.



Fuuo hié Fauila en sanar de sus llagas, que Bristes le hizo quarenta y cinco dias, y assi como se sintio bien guarido fue vn dia de Ramos a palacio del rey,

ca despues que el hizo la batalla con Bristes nunca a palacio fue, y hizo su reuerencia al rey, y el rey hizo que no lo veyá, y boluiose a la otra parte, y en esta sazón vino a palacio Longaris. E como vio a Fauila fue al rey, y dixole. Señor hazed escuchar a todos, y lo que delante de vos quiero demandar a Fauila, y el rey mando luego que todos callassen y hizieronse vn coro que ninguno no hablaua, por oyr lo que Longaris dezía. Y en esta hora dixo Longaris al rey. Señor a mi han hecho entender que Fauila que allí esta dice que por quanto el gano en la batalla que hizo con Bristes mi primo la vuestra espada que vos auays prestado a Bristes mi primo que es suya, y que no vos la quiere dar, aunque se la auays embiado a demandar: lo qual le digo si lo ha dicho assi, y si se afirma agora en ello que lo diga agora aqui, delante de todos, assi delante vuestra persona, como de quantos caualleros aqui son.

Capit. lxxx. De como Longaris repto a Fauila, por hecho de la espada y fue puesto que lidiasen.



Como Fauila vio lo que Longaris hauia dicho cobro gran ira, y dixo contra el, que de donde venia a el ser fiscal: ca de su linage nunca lo fuera ninguno, y que pues su officio no era que lo dexasse, y que si el rey alguna cosa le demãdasse, o quisiessse que delante estaua para se lo dezir, y como el

rey esto oyo, antes que Lógaris empezasse a hablat dixole. Fauila respondió a lo que Longaris vos dice, y guardad que no hableys palabras auétajosas, porque vos aya de castigar, y agora respondió a lo que vos ha dicho, y Fauila bien conocio que el rey daua fauor a Lógaris dixo. Señor vuestro natural soy, el cuerpo y el hauer, y todo lo que yo he es en vuestro poderio para lo tomar y hazer dello como tuvierdes por bien, y si la espada que yo gane, y me costo muy cara, ca el precio que yo por ella di nunca lo podre cobrar, y si la quereys de mi assi como de cosa mia yo vos la dare de grado assi como so tenuto de hazer a mi señor natural y el rey le dixo. Por vuestra teneys vos la espada segun vuestra razon Fauila le dixo. Señor yo por mia la tengo, y si la vueredes en vuestro poder por mi la aureys, y de otra guisa no, si fuera no me quisieredes hazer, y el rey con saña que huuo dixo. Por cierto Fauila poco ha uer vos costo, y bien sabeys quanto yo di por ella y bien me cuydo que me la deuiera des dar, y dixo Fauila. Verdad es señor que vos costo mucho hauer, mas pusistesla en mano de quien me queria matar con ella, al qual di por precio della mucha sangre, que de mi cuerpo derrame, la qual yo nunca podre cobrar, y quando me fuere tornado el precio que ella me costo essa hora tornare yo la espada, ca de otra guisa no. Y el rey le dixo. E vos offareys defender por batalla esso que dezía, y Fauila dixo. Guardando lo que so tenuto esto es vuestra persona, no es otro cauallero que yo no selo defienda, y en essa hora se llego Longaris adelante y dixo. Fauila si vos dezis que la espada es vuestra y que la vos ganastes de tal manera que vos no loys tenuto de la tornar yo vos lo combatire, y luego luego su guante en el suelo, y Fauila lo tomo y afirmaron su batalla dende a diez dias. Y assi se partio esse dia la corte, con gran turbamiento destos hechos, ca los vnos dezian que el rey no deuia curar del espada, o si tanto la queria que la deuia tomar de Fauila como de suya, y que no deuia consentir que batalla se hiziesse, y de ellos dezian que de otra guisa no seria del

rey ni de Fauila, hasta q̄ la verdad supiesen de quien hauia de ser, y que sino por batalla no se podria saber, y que era bien que la hiziesen. Y agora tornaremos a dezir de lo que se hizo despues que la batalla fue otorgada.

Capit. lxxxii. De la razon del repto de Diargeses, y Panderus.



A hora que Fauila, y Longaris otorgaron de hazer su batalla con el ardor q̄ tenian, y la gran saña q̄ les crecía no curaró de saluar la espada si seria en la batalla, o no, y como Longaris se huuo tirado a fuera no fallecio quien lo dixesse que saluasse, que Fauila no hiziesse batalla con la espada, y como se acordo que grandaño le venia si la espada fuesse contra el, y fuesse al rey, y dixole. Señor mandad poner la espada en mano de fieles para que la aya el que la batalla venciere, y el rey dixo que bien, y que así lo mandaua. Y Fauila dixo que le no hiziesse sin razon, que hasta ser dada la sentencia de quien deuia ser la espada que el la deuia tener, y el rey le dixo, que sentencia ha de ser esta aquel que gana la batalla gana la sentencia, y sobre esto hallaron por corte que Fauila deuia tener la espada, mas no declararon si deuia hazer la batalla con ella, o no, y aqui crecio porfia entre ellos. E Diargeses su hermano de Longaris dixo que si auia ay cauallero que lo defendiesse por batalla q̄ fauila deuia hazer la batalla con la espada del rey que el se lo combatiria. Y vn primo de Luz que ay estaua fue contra el, y preguntole que era lo que dezia. Y Diargeses le dixo, si tu quieres defender por batalla que fauila ha de hazer su batalla con la espada del rey yo te lo cōbatire, y este cauallero primo de Luz hauia nombre Panderus, y respondio a Diargeses. Yo te digo que fauila puede hazer la batalla, con aquella espada, así como Bristes la hizo contra el con ella. E sobre esto afirmaron su batalla entrambos a dos para tercer dia y ambas las partes quedaron auenidas de esto por lo que la batalla de Diargeses y Panderus juzgassen. E huuo ay algunos y di-

xeron que Panderus tomaua justa razon, que tomara por si la justicia por esta manera, ca el punto de la batalla no fue, sino si de derecho la deuia lleuar esta espada a la batalla fauila, o no, antes no tan solamente Panderus tomo por si el derecho, o el tuerto, mas tomo estas dos razones, ca dixo, que así podia fauila hazer su batalla, con aquella espada como Bristes la hauia hecho con ella contra el. E si justicia huuo de la hazer aqui no se declaro, y si justicia fue así mesmo. Y esto hizo el ardor de la saña que cada vno tenia, y no paro ojo a las palabras, que algunas vegadas tiene hombre razon, y por lo no saber dezir lo pierde y con su palabra misma se cōdena, y así fue Diargeses que a razon sin razon todo lo dio a su contrario. E agora dexemos los yr en su ventura, ca las tales venturas como aquestas Dios las permite a la industria de los hombres como sean cosas que sin batalla se pueden librar por el aludrio de las gentes. Todo este dia se passo tan solamente en el hecho destas dos batallas. E algunos caualleros querian tratar como no se hiziesen, y no lo pudierō acabar, por quanto eran ya dados los gajes, y el rey no lo podia hazer que era, como parte.

Capit. lxxxiii. De como Diargeses, y Panderus entraron en campo, y el hermitaño que vino al rey, y de lo que le dixo.



L quarto dia venido, a que la batalla de Panderus, y de Diargeses se hauia de hazer, el Rey que cō toda su corte que sobre esto se junto en consejo, mando a los Duques de Cabra, y de Burgūdia, y al conde de Merida que con quinientos caualleros guardassen la plaça, porque ay no se hizif se al, sino aquello que deuia, y fue todo hecho así. Y los caualleros que auian de hazer la batalla oyeron missa, y cada vno curo de su alma, y armaronse y se fueron al campo, y ya era venido el rey, y los fieles los tomaron y los metieron dentro, y cerraron las puertas, y como fue hora y tiempo de yr vno a otro las trompas sonaron

naron y dexaronse yr el vno contra otro con quanto los caualllos los podian llevar, y dieronse tan grandes golpes que se pasaron los escudos y los gábaxes, y prédieron las lanças en las lorigas ya quanto y los caualleros tanto poder no huieron que en las fillas pudieffen quedar, y dieron grandes caydas, de que no se sintieró bien, y del caer le sintieron muy mal, especialmente Diargeses, ca se hirio en el brazo yzquierdo que bien se cuydo que lo auia quebrado, empero no hizo muestra q̄ mal le sentia, antes se leuauto muy ayna quanto mas pudo, y abraço su escudo, y metio mano a la espada, y fueffe derecho contra Panderus que venia contra el: empero no se podia cubrir bien del escudo y començaronse de dar muy rezios golpes el vno al otro por do mejor podian que otro era cosa estraña, y ambos auian gran fuerça y eran mancebos que se sabian biē ayudar de sus armas, y inantenianse tambien vno contra otro, que aquellos q̄ los mirauan les dauan gran loor de lo que les veyan hazer, y anduieronse combatiendovna gran hora a que otra cosa no hazian sino dar golpes el vno al otro, y el otro al otro. Y como el sol era caliente, y ellos hauian trabajado mucho no lo pudieron sufrir, y huieronse de quitar a fuera y comēçaron a holgar. Y ellos estando asito mando ayre y fuerça, en la hora viene vn hermitaño de buena vida que hauia quarenta años que no salia de su hermita media legua fuera fino agora. El qual estava en las montañas de Merida, y asfi como se vio delante del rey dixole. Señor estos caualleros que hazē esta batalla saber me has dezir que se acusa vno a otro, y sobre que se matan asfi. Y el rey en que lo vio de taledad, y asfi hablar no se mouio a yra asfi como algunas vezes hazia y respondió le con paciencia, y dixole. Buen hombre estos dos caualleros hazen su batalla por saber yo la verdad de lo que adelate se ha de hazer, y el hermitaño le dixo. Como no puedes tu saber la berdad fino por muerte de hōbres bien es poco juyzio de aq̄l tal que consiente hazer que a Dios no le plazc con çello, ca no te dio el poderio que

tienes para que juzgasses las cosas por batallas de hombres donde por fuerça se ha de esparzir sangre, y agora cata q̄ hazes, ca gran mal te puede venir en lo cōsentir, ca no han porque estos caualleros fenezcā la batalla. Y el rey en que le oyo hablar asfi entendio bien que al no podia ser fino que este hermitaño fueffe amigo de Dios y penso saber del lo que deuia hazer, y dixole. Buen hombre si por ventura vos supieffedes la razon porque estos dos caualleros hazē su batalla no me dariades culpa en lo consentir, y porque lo se pays, quiero vos lo dezir del comienço hasta la fin, y en aquella sazon le conto todo el hecho desde Melias, hasta el punto en que estauan, y el hermitaño le dixo. Rey mada yr de aqui quantos aqui son, y yo te dire luego lo q̄ tu dexas de dezir sobre lo que Melias, y Bristes son muertos y estan en punto de morir otros de que tu no estas sin culpa. Y el rey hizo luego yr de alli a todos, y no quedo ninguno fino ambos. Y el hermitaño le dixo. Rey no puedes tu negar lo que yo se, que porque Luz no ha consentido lo que tu quieres hazer le has cogido mal querencia, y has buscado manera de la matar, y cuydas hazerlo de tal guisa que las gentes entiendan que por al no lo hazias fino por cumplir justicia mandaste a Melias que la acusasse desta acusaciō que tu le hazias. Y di verdad si ella te consintiera de cumplir tu desordenada voluntad que en caso que ella manifestamente hiziera maldad y fuera culpada consintieras que Melias ni otro la acusasse, por cierto no. Pues claramente se entiende que la acusaciō no la mandaste hazer por cumplir justicia antes solamente por vengança de la tu cobdicia mala que a tu no consintio ella q̄ paslasse de hecho: por lo qual Melias es muerto de quien tu eres la causa, y su muerte es encargada. E bien es verdad que la batalla que Melias hizo no fue por su acusacion empero la acusacion fue la causa y la razon della la tu maldad, y la tu soberuia, y pues tantos males eran juntos en esta batalla no te maravilles como aquel que en ayuda los huuo, huieffe de hauer mala fin. E la batalla que Bristes hi

zo en que murio si negar no lo quieres no fue otra la causa dello sino vëgança de tu coraçon cuydando que Bristes mataria a Fauila, donde vengaria a su primo Melias y que tu quemarias a Luz, y no por al sino por no te consentir, por lo qual tu pensaste que te saldria a mejor este hecho, y que vengarias tu coraçõ, no te guardando como Dios es mas poderoso que no tu, y sabia bien la verdad destos hechos, y no se paga de la soberuia. Distes tu espada a Bristes porque hiziesse la batalla con ella, y tu mostrauas que por cumplir justicia, en tu coraçon sabias bien que no era asì, y q̄ por al no lo hazias, sino por q̄ Fauila fuesse muerto y tu pudiesse quemar a Luz, y sin duda bien quisieras que la espada fuera quemada porque Melias no muriera y venciera, mas Dios que es rey sobre todos veyendo como si tu hazer lo pudieras que la fuerça tuya dieras a Bristes, para que fuera vencedor, asì como le diste la espada, no le plugo que tã gran maldad fuesse hecha, y como tu la diste porque la soberuia tuya, y maldad de Bristes fuesse sostenida, asì Dios que tiene todo el poder no consintio que la verdad pereciesse, y quiso que Fauila huuiesse la espada por que con ella pudiesse cumplir la justicia. Y pues que Dios la tomo a aquel que tu la diste, y la dio a Fauila: piensaste que el poder de Diargeses sera tal, que se la pueda quitar no lo creas, y si en ello porrias mas hallarse mal, y del su mala ti no verna bien, que sabes bien que si juzgar quieres lo que entiendes del hecho de la espada, que escusado fuera que esta batalla se hiziesse. E asì mismo la otra de Fauila, y de Longaris que han de hazer, por dõde pue desvenir en perdicion asì del cuerpo como del anima. Y el rey en que se vido hablar tales cosas le dixo. Buen hombre claramente me aueys dicho lo que ay es, empero los hechos estã en tal estado que yo no los puedo estoruar que no se fenezcan. Y el hermitaño le dixo asì. Como tu fuy ste el comienço del mal: asì puedes ser el acabamiento del bien, y mira ay veras como puedes escusar, que no se haga mas mal de lo hecho si tardar no te quisie-

res. Y el rey miro a los caualleros, como se combatian muy brauo, y que tenian muchas llagas, y que perdian mucha sangre, y que si mucho les durasse, que no podria ser que ambos no muriesse. E dixo contra el hermitaño. Sacar los quiero del cãpo porque no mueran. Y el hermitaño le dixo. No te escuses de hazer bien y el mal huyra de ti. Y el rey dixo al hermitaño. Amigo de Dios, esperadme aqui, y fue por si mesmo al cãpo donde Panderus y Diargeses se combatian, y entro dentro y dixo les. Caualleros yo vos ruego y mando, si hazer lo puedo que vuestra batalla cesse. Y ellos desque vieron al rey delante si quitaronse a fuera, y oyeron lo que el rey les hauia dicho y cada vno esperaua q̄ el otro hablasse, y por no querer hablar el vno primero quel otro callauã. Y el rey les tor no a dezir. Caualleros otorgadme vn dõ que es honra y saluamiento de ambos, y los caualleros a vna le respondieron. Señor no es cosa que cada vno pueda hazer no perdiendo de nuestras honras mas vno, que otro, si por escusar la batalla lo demã days que no otros no hagamos, y el rey les dixo. Amigos, yo he muy gran culpa, en vos dexar matar por tan poca cosa, ca despues que yo pense como, cada vno de vos otros no puede ser comprapo por quãto tesoro ay en el mũdo, he conosciendo claramente lo q̄ deuo hazer por escusar vuestra batalla, y entre vos otros no ay tal deudo porq̄ de uays llevar a fin la batalla por ende ternia yo por bien que no vos combatiessedes mas. Y Panderus se adelanto a hablar primero y dixo. Por cierto señor nuestra batalla se deue afinar, por quanto por lo que en ella se hara se ha de mostrar verdad, segun vos lo sabeys que es, si Fauila hara la batalla con la espada que ganõ, o no, y si esta batalla agora cessa, ay queda que se aya de hazer otra, o que esta se torne al pũto en que agora esta. Y si esto asì se ha de hazer de mi acuerdo la batalla no se dexara. Y el rey le dixo, todo quãto aueys dicho se hauia de cumplir si otro remedio no fuesse hallado, mas yo que estoruo que esta batalla no se affine, guarda te que cada vna de ambas las partes queden

den con honra y sin peligro y diargeses dixo al rey: señor como quiera que nosotros estamos en tal peligro como es tener a ojos vistas la ora postumera de nuestras vidas ambos ados: o al menos el vno si por no se hazer del todo esta batalla lógatias ha de hazer batalla con Fauila, y con la espada por cosa que ende me auenga yo no dexare de afinar mi batalla, y el rey le dixo. Diargeses no vos quito yo deste peligro por vos poner en otro mayor, y otorgadme de no hazer mas batalla, porque yo pueda dar remedio a tanto mal como se hara, y los caualleros que vieron al rey que por tan mansas palabras les rogaua, y que si a voluntad le viniessse de lo hazer q̄ a su pesar les haria dexar la batalla, huieron por acuerdo de le complazer, y metieronse en poder de lo que el mandassse, y el rey les agradescio lo que por su ruego hazian, y tomo al vno por el brazo, y al otro por la mano, y faco los asfi del campo, y hizo los llevar a cada vno a su posada, y todos los grandes señores que ay estauan fueron muy espantados de lo que el rey auia hecho, y loaron selo mucho, y el rey se torno al hermitaño, y dixole que sobre lo que estos caualleros haziã su batalla q̄ ya lo auia quitado de sobre si, y q̄ por los estoruar que la no hiziesse auia tomado sobre si gran carga como es juzgar la verdad de la espada y que todo esto hauia hecho por su consejo, y dixole. Agora vos ruego que me digays lo que he de hazer en la batalla de Longaris, y de Fauila.

Cap. lxxxiii. Del conseio que el hermitaño dio al Rey, en hecho de la espada.



L hermitaño dixo al rey, la carga que tienes acuestas, echala de ti, y luego quedaras sin culpa, y demostrarte he de que guisa, la hora que tu no preciares la espada, la batalla sera escusada y aquel que la no quisiere escusar no dubdes que gran mal no le venga, y de su mal tu no auras parte, ca no te plaze dello, y allende desto si batalla escusar no pudieres a ti queda que hagas

dellos lo que agora heziste de stos, en lo qual te viene grande honra, y cobras lo que has perdido, y guardate q̄ no te mueua codicia ni yra que deste consejo te partas, y mas te dire que te guardes de no querer mal al que dios quiere bien, ca si tu tupieses los bienes que deste cauallero Fauila y desta muger Luz son salidos de que Dios se entiende de seruir quando el tiempo fuere llegado, mas tu no alcançaras a quel tiempo, por ende te cumple saber lo. E agora te queda a Dios, y dexame yr que no puedo estar mas aqui, y como quier q̄ al reypesaua con su yda que gran sabor ha uia de sus palabras, no lo olo estoruar de lo que el queria hazer, y desta guisa el hermitaño se partio del rey, y se fue para su hermita, y el rey quedo muy espantado de stos hechos como aquel que sabia bien lo que el hermitaño le auia dicho penso que no fuera sabido sino por la boca del angel, ca cosas le dixo el que hombre del mundo no lo sabia sino tan solamente el su pensamiento, y por esto penso en su coraçon de estoruar que Fauila y Longaris no hiziesen batalla, y puõ lo por obra segun adelante oyreys.

Capit. lxxxiiii. De como el rey mando venir delante si a Luz, y a Fauila y a los otros caualleros, y de lo que les dixo.



Odo este dia el rey, y los de la corte hablaron en la batalla que hizieron Panderus, y Diargeses, y dauanles gran loor, ca sin duda lo auian hecho bien, y asfi mesmo loauan al rey, por q̄ les estoruarda de afinar la batalla, y en al no hablauan sino que se cuydauan que no consentiria que Fauila, y Longaris se combatiessen; y como vino la noche todos se fueron a reposar, y otro dia el rey hizo venir a todos los grandes señores que en su Corte eran delante de si, y embio a gar a Fauila que viniessse ay, y asfi mesmo a Luz y fueron luego venidos ay, y como el rey los vio alli juntos, hizo venir a Panderus y a Diargeses delante, y como quiera que ellos huuiessen muchas llagas, como me-

por pudieron hizieron la voluntad del rey y assi mismo vino ay Luz por mandamiento del rey. E como no fallecio ninguno de los que el rey queria que ay fuesen, y en tal boz que todos le oyen bien, el rey començo su razon en esta guisa.

Capit. lxxxv. De las razones que el rey dixo a Luz, y a Fauila, y a los otros caualleros, y les pidio perdon.

Aualleros y vassallos bien sabeys todos como alas de regadas son començados algunos males, y aun fechos porque dellos nacen algunos bienes, y esto digo por las muertes de tales dos caualleros, como todos bien sabeys que Bristes, y Melias erã. E sin duda el comienço dellos, y el seguimiento que se recreceria otra cosa y no podra ser sino recrecer el mal de dia en dia como veys a ojos vistas. Y como los males son de tal natura que si se comiençan grandes, las fines q̄ dellos vienen mucho mayores, son ca recrecẽ de cada dia sino huiefse quien las atajar, porque mas adelante no vayan, y coias podran auenir a que los hombres no podrian dar remedio al consejo que bueno fuesse, y como quier que assi como ellos nacen luego los deuia hombre desuiar y estoruar antes que el mal no viniessse. El diablo que en otra cosa no piensa sino en estoruar el bien, no lo dexa hazer, antes aguça en encender los males, y en los llevar adelante, porque aunque los buenos se muevan a los estoruar no lo pueden hazer sin daño de algunos. Y esto digo hablando contra mi, porque yo pudiera muy bien estoruar las muertes de estos dos caualleros que no fueran de la guisa q̄ crecieron, ni tanta enemistad como en los linages de Fauila, y de Melias no se cobra ra: delo qual a mi viene grande daño y me gua en perder tales dos hombres. Y pues mis pecados essa hora no me lo dexaron hazer que yo escusara tanto de mal, y di lugar que se hiziesse, y codiciando q̄ mas no se haga, y que lo hecho sean las culpas que dello me pueden dar, he estoruardo como vistes que Panderus, y Diargeses no se neciessen su batalla. E quiero que entre

ellos no ay sino buena paz y amor, assi como de antes que estos hechos huiefsen comienço todos ellos hauian. Assi mesmo quiero que Fauila, y Longaris que no hagan su batalla por razon de la espada. E yo digo a Fauila qua en su poder sea de tener para si la espada, o me la dar si quisiere. E como sepa muy ciertamente que lo deuo assi hazer: ruegole mucho que me quiera perdonar, y que haga buena paz con Longaris, y assi mismo Longaris con el. Y otro tal digo a Luz que ay esta, y por el tal mal hecho que hecho les es por mi poco amor que hasta aqui les hauia en galardón de les querer bien, quiero que luego aqui delante de mi se desposen, y si entendieren que les vein bien, que hagã sus bodas, y yo ayudarles he con delo mio en tal manera como todos veays que esta en razon de hazer contra ellos. E por lo que vos he hecho venir aqui, assi fue por esta razon que todos auceys oydo: y callose que no hablo en essa hora mas.

Capit. lxxxvi. De las palabras que Fauila dixo al rey.

Fauila que bien entendio todo lo que el rey auia dicho, y començo su razon por esta manera. Señor todo el mundo deue dar gracias a nuestro señor Dios por nos hauer dado rey que se duele del mal, y perdidada de sus vassallos, y quiere proueer en los males començados: porque no se hagan mas de los hechos. Y viendo como tu eres mi señor natural, y acatando ala gran bondad a que el tu coraçon es mouido como sea cosa a mi muy graue de hazer: empero estoruar los males, y hauiendo voluntad de cumplir vuestro mandamiento porque la batalla de Longaris, y de mi se estorue y no aya razon de se hazer, yo vos do la espada que fue vuestra: la qual todo el mundo sabe muy bien que yo la gane, y quitosela del cuello y diosela: y dixole. Pido os por merced señor que me perdoneys por la hauer tenido en mi poder el tiempo que la tuue. Y el rey le dixo. Que perdonado fuesse de Dios, que

del perdonado era, y Fauila le beso las manos y dixole: señor todo lo que tuuiere des por bien que yo haga otorgo de hazer no amenguando punto de mi honra, y callose que no dixo mas.

Cap. lxxxvii. De lo que Longaris dixo ante el rey Abarca.

Omenço Longaris de hablar y dixo, señor bien sabeys que Fauila me ha muerto dos primos así como caualleros en la batalla, y bien sabeys que tales erá ellos, y por causa desta muerte yo huue de afirmar batalla con el sobre razon de la tenencia de la espada que el hizo embiandose la vos a demãdar, y son passados nuestros gajes del a mi, sobre ello porque la batalla no se puede escusar ca el punto de la batalla no fue otro sino que el no deuia hazer de temimiento de la espada la hora que vos se la demãdauades, y como quier que ella aya agora tornado al vuestro poder no es quanto de la batalla ni se puede quitar a fuera que nõ haga porque digo que vna vez da yo deuo hazer la batalla, y el tambiẽ. Y despues de hecha la batalla el q̄ viuo quedare si cūplir quisiere vuestra voluntad no hara sino bien. Y dicho he mi razon, y de esto no me partire, y callose y no dixo mas.

Cap. lxxxviii. De como Fauila hablo contra Longaris, por razon de la batalla.

Fauila que oyo todo lo que Longaris dixo con gran saña, que se dio por llevar la batalla adelante dexandola por seruicio del rey dixo en alta voz. Longaris pues que desfeays tanto la batalla, hauerla heys mas presto de lo que pensays: y esto sera mañana si la quereys, y ay aura fin nuestra malquerencia, y sin duda nunca de mi otra cosa aureys, Longaris se otorgo en lo que Fauila dixo: y así fincaron que otro dia hiziesen su batalla, empero tãto sabed que al rey no le plugo de como Longaris respondió. Y agora dexemos los estar, y digamos de lo que Diargeses dixo.

Cap. lxxxix. De las palabras que Diargeses hablo ante el rey Abarca.

Diargeses començo su razon como mejor pudo, y dixo al Rey. Señor como quiera que yo mal deudo ninguno no huuiesse cõ Panderus sobre que nuestra batalla se huuiesse de afinar: empero cõ el deudo que ha cõ Fauila bien fuera contento que nos la dexarades llevar hasta el cabo. E sin duda que si yo supiera que mas remedio en la batalla de Longaris, y de Fauila no se hiziera desto que agora se hizo, en ninguna manera yo no consintiera que la batalla se dexara. Y señor pues de mi huuistes mal seruicio, como fue dexarme la batalla no consintays que yo me aya arrepentido por lo q̄ hice en cumplir vuestro mandado, o tornaremos al punto que nos castes del campo, que mas quiero morir ay como mis primos lo hizieron, que no ver mi hermano que mi ayuda el no puede hauer, y callose que no dixo mas.

Capit. xc. De las razones de Panderus contra Diargeses, y de lo que el rey hizo sobre ello.

Panderus que bien entendio lo que Diargeses hauia dicho, hablo contra el rey desta guisa. Señor como quier q̄ todo el mundo vio bien que yo no hauia lo peor de la batalla, y que aun estaua en tal vigor como es poderse hombre defender de su enemigo, y yo por cūplir vño ruego y mandado fuy aquel que dexé de llevar mi batalla a fin, y esto he hecho yo, porq̄ mas mal no se hiziesse, y porque vos veyá estar en medio de mi, y de Diargeses no como señor que puede mandar, mas como señor q̄ quiere q̄ mal no se haga delante del, y con ruego que nos hezistes yo, y así mismo Diargeses venimos a vna sin fuerça ninguna q̄ fecho nos fuesse a dexar nuestra batalla, y no la llevar mas adelante: la qual mi intenciõ fue, q̄ pues essa hora la dexaxaua, q̄ jamas sobre tal razõ no haria mas batalla el, ni yo vno cõtra otro. Y agora veo q̄ el se queixa de lo que ha hecho, ca dize que

si supie-

si supiera lo q̄ agora es, que la no dexara y de mada que nos torneys a cumplir nuestra batalla en el p̄nto que en ella estamos la hora que la dexamos, lo que ya no puede ser, y de aquella guisa se quexa el bien, como si me tuuiera ya vencido, o en tal p̄nto que huuiesse lo mejor de mi: señor no pasando vuestra voluntad ni por vos desplacer en ella, antes por la gran carga que Diargeles muestra que tomaste en este hecho. Digo, que todo lo que el querra de mi, que yo haga esto presto de hazer y cumplir, quier la batalla luego en este punto; quier el dia que viere que bien le verna y todo lo dexo en su querer: y el rey en que vio que si diesse lugar a cada vno que hablasse que donde se pensaua que hauia hecho bien, y que tenia las cosas en tal estado que vernia a buena fin, que no seria asi por las palabras que creceria por tal guisa, que no se podrian partir de llevarlas adelante: mando a cada vno por si, que no hablassen sin su licencia, y de aqui fue hecha la primera ordenacion, que caualleros ni otro ninguno no pudiesse requerir de batalla a otro de lante del, ni el otro respõdes sin que primero el rey les diesse licencia, salvo si fuesse de aleue, o de traycion: lo pena de morir por ello, si el rey quisiere. Y tal mandamiento les hizo el rey, y como cada vno guardaua el mandamiento del rey todos callauan. E desta guisa el rey huuo manera de cumplir mejor lo q̄ el queria, y dixoles, y vos mando en estos hechos no hableys de aqui a vn mes, solo la pena q̄ vos he puesto, y este mandamiento hizo a Panderus y a Diargeles. E la su intencion fue, que dentro en el termino deste mes ellos auran auenido, y dado fin a las razones de los caualleros y leuanto se Luz, y començo su razon en esta manera.

Cap. xci. De las razones que Luz dixo ante el rey Abarca.

Senor como por vos, q̄ soys cabeza de toda España, por aborrecencia q̄ en el tu coraçõ fuesse cõtra mi, yo era puesta en gran peligro, y trayda por las léguas de aq̄llos que a tu voluntad, querian hablar fueron

començados muchos males, tan solamente por entender en vos que no vos pesaua de mi mal, y asi agora que Dios vos ha alabrado de conõcer la verdad, y muestras que te pesa del mal y de que se figurian muchos bienes en general a todos y a mi sola en especial, por que do muchas gracias y loores dello a nro Señor que vos ha dado lugar que de vos sea el comienço, porque los males ayan fin: y no se esfuerçen como todo el mundo lo pensaua, y señor pues que yo entiendo que la voluntad es tornada a buena fe cõtra nuestro Señor, y te pesa del mal q̄ es hecho, y estoruaras lo que esta por hazer de buen coraçon y de buena voluntad pido a Dios que vos perdone y que vos no demande cargo alguno, que de mi tengays, y por seruicio vno peidono a todos aquellos que mal y daño me buscaron, y trabajaron en qualquier manera y los tomo por amigos, y los pogo en las telas del mi coraçõ para hazerles toda hora, segun que tenuta soy de hazer a todos aquellos que he en lugar de hermanos: ya vos señor tengo en grã merced lo que me prometistes en razon de mis desposorios, con Fauila todo lo dexo a vuestro placer que hagays en ello como por bien tuviere des, ca esperanza que yo tenia en nuestro Señor vos haze cõplir aquello a que soys tenuto: al qual pido merced que vos lo dexes llevar adelante, asi como lo aueys començado, y callose que no dixo mas.

Capit. xcii. De como el rey desposõ a Fauila con Luz.



L rey, que en estos hechos que Dios auia espirado en el delante todos los q̄ ay erã tomo las manos a Fauila y a Luz, y los desposõ, y les hizo mucha honra, y por el toda la corte, y partio con ellos muy largamente de lo suyo, y por los honrar dio muchas dadiuas, y otorgo muchas gracias a todos: y todos se marauillauan de como el rey, era tornado a tal, y no solia hauer tal condicion, la qual hallareys que fue de muchas brauezas, si por su hystoria leer quisieredes, que señaladamente huuo en el braburas de matar muchos gran-

des señores en España, y forçar muchas dueñas y donzellas, y siempre lo vso, hasta en este punto. E agora tornaremos a nuestro cuento así como lo he deuifado fueron hechos los desposorios de Fauila, y de Luz, y como fueron acabados la hora de yantar fue venida, y el rey se assento a la tabla y cada vno de los grandes señores que ay eran se fueron a sus possadas, y Luz se fue a su camara, y cō ella grã compañía de caualleros. Y agora dexemoslos estar hasta el quarto dia que auia de ser la batalla de Fauila, y de Longarias.

Capitu. xciii. de la batalla que Longaris hizo, con Fauilla y como fuerō amigos.



A auays entendio de como Fauilla, y Longaris afirmaron batalla, hasta el quarto dia que el rey, ni quãtos caualleros en la corte huuo no lo pudieron estoruar, y así como vino el dia se ñalado de la batalla cada vno de los caualleros, oyo missa y se confesso y se torno a nuestro Señor, y hecho esto como estauan armados hallaron los cauallos a las puertas de las yglefias donde oyeron missa, y caualgaron con ellos gran compañía de caualleros, y fueron se derechamente al campo: y ya el rey, y la reyna y toda la gente estauan esperando los caualleros y este dia fueron las guardas del campo, por mandado del rey dos Duques, con quatrocientos caualleros. E así como los caualleros llegarō fueron metidos dentro la lid por mandado de los fieles, y mandaron a cada vno do auia de estar y salieron se a fuera los fieles, y cerraron las puertas y el rey mando sonar las trompas: y los caualleros que otra cosa no esperauan dexaron se y vno a otro tan brauos y cō tanta saña que esto era vna terrible cosa, y los cauallos mostrauan se a los que los mirauan que bolauan, y a los que yuan encima dellos no parecian que se mouian con el espoloncar, que hazian y como eran de gran fuerça y se queriã gran mal, no se yerrã los golpes que ambos se dã tan grandes encuentros q̄ passan los escudos, y las lâças entrã por


entre los braços y los cuerpos de abinos y passauan de la otra parte. E los caualleros se toparon de los escudos tan grandes encuentros que van al suelo ambos, y dieron muy grandes caydas, y los escudos quebraron las embraçaduras, y como se hauieron leuantado, fue cada vno por su escudo, y sacaron las lanças dellos y tomaron los en los braços como mejor les vino y fueron se a herir, con las espadas y dauanse muy grãdes golpes, que no se auian duelo ninguno, y duroles esta batalla grã hora y como se sintieron cansados arredraron se a fuera y començarō de holgar, y cada vno ponía astucia en adobar la embraçadura de su escudo lo mejor que podia, y por hazer esto holgaron vn gran rato y no auia ay ninguno dellos, que en esta sazon no quisiera mas su escudo sano que no valia de vn gran tesoro: mas auer se lo han de sufrir. E sin duda quien mirar quisiera a Luz, poca color le viera en esta sazon, y como los caualleros vieron que se tardauan fueron se vno contra otro y començaron su batalla a do la dexaron, y dieron se tan duros golpes y tan vigurosos que todo el mundo les auia piedad, y cortauan se con las espadas los gambaxes, y desmallauan las lorigas, y entrauan las espadas por sus carnes de que les salia mucha sangrey sin duda otros baños auia menester el que esperaua ayna ser nouio, que no los que agora le dan, y del mas su parte se hauia cada vno tanto, q̄ el q̄ por mas fuerte se sentia no era seguro de la vida, y andando así en su batalla, horas yendo bien al vno, horas yendo mejor a otro Fauila se esforço quãto pudo, y dio dos golpes con su espada, muy duros de sufrir a Lõgarias en el escudo q̄ le quebro el embraçadura, y se lo echo a tierra. E como vi do Fauila q̄ el escudo auia derribado a Lõgarias, aq̄ xole tantos de golpes muy espesfos y cō tãta fuerça q̄ Lõgaris, en q̄ no tenia escudo en que los, recibir se quitaua a fuera y andaua rehuyẽdo a los golpes, y Fauila no se quitaua de cerca d̄ el escudo, y así auia Fauila lo mejor de la batalla, y le auia hecho mas llagas q̄ el otro a el. Y todo el mudo dezia claramẽte q̄ al no podia ser, si no q̄

que Longaris hiziesse compañia a sus primos: empero por todo esto no mostraua punto de couardia. Y Luz en que esto vio fueffe al rey, y hincó las rodillas en el suelo delante del, y pidiole por merced, que no consintiesse afinarse la batalla, y que entonces tenia lugar para hazerlos amigos. Y el rey en que vio a Luz mouida a piedad dixole. Porcierto Luz por ruego vuestro lo hare, ca en voluntad tenia de los dexar passar por su ventura, por quanto no quiso cumplir mi ruego. Y el rey tomó a Luz por la mano, y dixole. Andad vos acá conmigo que yo quiero q̄ por ambos sea delibrada esta batalla. E vos rogad a Longaris y yo rogare a Fauila: y fueronse ambos ados al campo y entraron dentro y tales andauan los caualleros que sin duda menester auian de hollar, señaladamente Longaris que era mal herido, y perdía mucha sangre, y teniale ya por muerto: y así como Fauila vido al rey, y a Luz tirole a fuera, empero todavia era en su poder el escudo de Longaris. Y como Longaris lo vido así arredrar marauillose que era, y miró adelante, y vio como el rey, y Luz venian a ellos. Y si le plugo dello no es de demandar, ca sin dubda todo hōbre puede creer que le no pesaria, pues que el mejor remedio de su mal era este, y así mismo se detuuó. Y el rey fue a Fauila y dixole. Amigo don Fauila yo vos demando cosa de saguisada, yo vos ruego que dexeys esta batalla en mi mano y en lo hazer vos viene gran honra. E Fauila le dixo. Señor con tal que de mi honra no piarda cosa yo lo otorgo, y el rey le dixo: que si en ello alcançasse honra que la no perderia. Y Luz se fue a Longaris y dixole: Amigo Longaris la hora que yo perdona a quantos mal me querian y bien no me buscaron, esta hora perdona a vos, y el mi perdón fue cō intencion que si en algun peligro vos viesse de vos salvar a todo el mi poder, y ello puesto por obra en pedir merced al rey, q̄ no dexé afinar la batalla, por ende vos ruego que vengays, a todo lo que el rey vos rogare. Y Longaris le dixo. Señora que quiera que vos ayays hecho por mi, Dios vos de el galardón dello. Ca sin dubda no

vos lo he merecido, y no es cosa que vos merogueys que yo hazer pueda que diga de no a la cūplir: y ella le dixo, lo que yo vos pido quanto puedo por saluamiento, vuestro que seays amigos Fauila y vos, y que vos perdoneys todo vuestro mal talante: y Longaris se lo prometio, y en esta hora ella tomó por la mano a Longaris, y ambos a par se fueron contra el rey, y Fauila, que estauan juntos: y así como llegaron. Longaris se humillo al rey, y dixole, señor porque todo el mundo sabe quanto es el mal y el daño que Fauila me ha hecho por matar los mis buenos primos. Y yo huuesse otorgado de hazer batalla cō el por los vengar, porque no me pudiesse dezir las gentes que no hauia prouado lo que hazer podría sobre este hecho, y yo nunca he querido hauer paz ni amistança con el, ca no estaua razón. E agora bien veo que lo mas que yo podre hazer aquí sera recibir la muerte si la batalla se affina. la qual creo que yo reciuo sin poder hazer otro bien, yo no seria mas honrado por ello, ni mi muerte no vengaria los males passados, antes los tornara a reuiuir, así como si agora en este punto se hiziesse, y pues que la ventura de Fauila es tã buena, y la mia es tan mala, bien me pienso que de otro no le viene, sino de Dios, y hauia ende a Dios en contrario, del todo me yra mal, así del cuerpo como al anima. E así mesmo veyendo como las gentes no me podran dezir, que si quisiera que vengara mi sangre. E no por miedo de la muerte que aya, mas por conocer la verdad que Dios es en su ayuda, E aquí le perdono quantos males, y enojos me ha hecho Fauila, y dexo en su voluntad que en el sea de lleuar adelante la batalla, o de la dexar, ca de la manera que lo querra hazer yo soy plazentero: y Fauila que lo oyo dixo: Longaris pues vos me perdonays todo vuestro mal talante, yo no he por que haga batalla con vos, antes la dexo en mano del rey. E yo vos perdono así mesmo si en algun yerro me hazedes. Y en vuestro querer lo dexo, de ser amigo, o de ssamigo, como mejor quisieredes: y el Rey quando esto les oyo


dixoles: caualleros yo he mucho q̄ vos agradeſcer en vos peidonar vno a otro. Y por ende yo tomo esta batalla ſobre mi, y yo quiero auer la loor della. Y por a mi hazer plazer, y por q̄ vos lo ruega Luz quiero que ſeays amigos de aqui adelante, y que vos hagays obras, como de hermanos, y que me jureys como caualleros q̄ ſobre eſtas cosas nunca os cataredes mal, vno a otro por vos, ni otro por vos. Y ambos lo otorgaron aſſi. Y aqui los ſaco el rey del campo, y los hizo cauallar, y ſe fueron todos a la ciudad: y muy grandes fueron las alegrías que por toda la corte ſe hizieron por la paz de los buenos caualleros, ca a toda la corte venia muy gran biẽ en ello. E aſſi ſe fue el rey a ſus palacios, y los caualleros a ſus poſadas, y defarmaronſe, y hizieronſe curar de ſus llagas. E hallaron los maẽſtros, que el don Fauila ſeria bien ſano dende a vn mes, y Longaris que bien hauia menester dos meſes, y Luz ſe fue a la reyna, y ſe vinieron a la villa. Y como el rey huuo yantado caualgo, y fue a ver a los caualleros y eſforçolos, y aſſi miſmo Luz los via a ambos a dos cada dia, y deſta manera trato el rey tanto, haſta que huuo hecho la paz del todo, de la vna parte, y de la otra, que ninguna enemistad entre ellos no quedo.

Capit. xciiii. De como Fauila, y Luz hizieron ſus bodas.

 L cuento de uiſa, que Fauila era ya ſano, y pudiera hazer ſus bodas ſi quiſiera, porque el rey ſelo dezia. Y Fauila reſpondio, que haſta Longaris ſer ſano de ſus llagas que el no las haria ca queria recibir del honra: de lo qual plugo mucho al rey, y ſelo loo. Y aſſi como Longaris fue ſano, Fauila y Luz hizieron ſus bodas, y fueron padrinos el rey, y Lõgaris, y madrinas la reyna, y vna prima de Melias, dueña de buena vida. Y agora dexarlos hemos en ſu lugar, ca las cosas q̄ de aqui adelante acaẽcieron a Fauila, y a Luz no haremos dello mencion, por quanto no perteneſce a la hystoria. Y tornaremos a hablar de los hechos del infante don Pela-

yo, por que el es la cauſa deſtos cuentos. Y diremos primeramente de como el padre y la madre ſupieron del, y deſpues de lo que el infante hizo por ſi, hauiendo a Dios nueſtro ſeñor en ayuda, cada cosa en ſu lugar, ſegun ſe ſiguio de vna en otra.

Cap. xcvi. De como Grafeses hizo conoſcer al infante don Pelayo con ſu padre Fauila, y con ſu madre Luz.

 Omo Grafeses huuo cumplido el deſſeo, que tanto codiciaua: el qual era ver caſados a gran honra a Luz con Fauila. y eſtubo algunos dias en la corte, mas nunca quiſo deſcubrir ninguna cosa a Fauila, ni a Luz del hecho del infante ſu hijo. Y como fue tiempo de ſe yr a ſu caſa deſpidioſe del rey, y de la reyna, y de Fauila, y de Luz y fueſſe a ſu caſa, y eſtubo en ſu caſa, q̄ a la corte no vino ſiete años. Y en eſtos ſiete años paſſaron muchos mundos. Y murio el rey, y los Godos alçaron a Coſta por rey de Eſpaña. Y deſpues de las bodas d̄ Fauila y de Luz no duro el rey Abarca quatro meſes. Y del hecho de los reyes no curamos de lo dezir aqui, porque no haze menester, y tornaremos a contar de lo que hizo Grafeses. Aſſi como el niño fue de cinco años que ya ſabia biẽ hablar Grafeses lo puſo a leer, y como Dios hazia por el, y lo amaua el era muy gracioſo y de buen donayre, y bien quiſto de todos, grandes y pequeños, que era vna eſtraña cosa, y nunca hazia enojo a ninguno, antes a todos los niños acogia haſſi, y partia con ellos de lo que tenia, a qual poco a qual mucho, y era tambien hecho, y de tan buen talle, que daua muestra, que Dios le hauia amor. Empero con todo eſto aprendia mas q̄ otro en el leer, y en todas las otras cosas que lo moſtraſſen, y en dos años aprendio de tal guiſa, que ſupo dezir las horas todas de ſancta Maria. Y como huuo ſiete años dende arriba nunca erro dia que non dixeſſe ſus horas, aſſi como ſi fueſſe de edad de quarenta años, que por deuocion las dixeſſe, y oya ſu miſſa que no queria perder ninguna. E tanto

era pagado del Grafeses, que aborrescía de lo llevar al padre, y a la madre. Y el infante toda via se cuydo que era hijo de Theseus y de Sancila, y aun todos los de la villa, y como el niño huuo pasado los siete años y medio. Grafeses partio de su casa y con el Theseus, y llevaron al infante consigo, y hazenle vna ropa de la media pieça de paño de seda que el niño consigo lleva en el arca, que toda via el lo tuuo guardado, y los escriptos assi mismo: y vale de recho do era don Fauila en tierras de Cantabria do el hauia su heredad buena entre sus parientes, y como llegó fue muy bien recebido de Fauila que salio a el a lo recibir, y como vio el infante paresciole bien, y demandole, si era su hijo, y Grafeses le respondió que deudo bueno hauia con el, y demandole como hauia nombre, y dixole Pelayo, y don Fauila lo beso y lo abraço. Ca muy estrañamente le parecía bien, y dixole Dios te dexé llegar a tiempo que seas buen hombre, ca gesto tienes dello. E assi se fueron juntos que la madre era yda a missa, y no vido a Grafeses, hasta que era tiempo de yantar. E como fuera hora sentaronse a tabla. E Fauila dixo a Grafeses si el infante se sentaría. E Grafeses dixo que sí, ca bien le merecía que le hiziesse fiesta. E quitó el infante de sobre sí vna capa que lleuaua, porque hazia frío, y quedo en la ropa de seda: y Luz que echo los ojos en el, como lo vido vestido de paño de seda, turbóse toda, ca bien lo conoscio, y no quedo color ninguna en ella. Y Fauila que la vio tornar tal, demandole si se sentía, y ella dixo que sí: empero que no se sentía mucho bien. Y como huuo tornado en su sentido demando a Grafeses si era su hijo aquel infante. Y el respondió, que deudo hauia con el, y demandole por su nombre, y el se lo dixo. Y como ella oyo llamarle Pelayo, dio vn gran suspiro que no lo pudo detener, y dexose caer muerta al costado de Fauila. Y como ella vio assi, luego le dió el coraçon que se acordara de su hijo. Y dixole, por cierto bien son las mugeres de fieble condicion, que mal que ayan, quier grande quier pequeño no lo puedé encubrir. Y como ella

huuo recordado dixo: ay sancta Maria el mal que la persona cobra en su necesidad, quanto mas va mas lo siente, y no vos marauilleys si yo me amontesci, q̄ segū el dolor que adolorame vino otra cosa no podria ser. y Grafeses le demandó si auia mucho que aquel dolor auia cobrado, y ella dixo desque me despose he cobrado este mal, y a ciertos tiempos del año me recrece, mas tan fuerte como agora nunca me vino sino dos yegadas. y Fauila le dixo por amor de mi no curemos ora de hablar sino de todo plazer, y desta guisa Dios nos lo dara, ca si guarecer teneys desta dolencia Dios vos embiara el maestro que vos a de sanar de vno, o de al. E assi començaron de se alegrar: mas ella no podia quitar los ojos del infante, y pensaua en su coraçon muchas cosas, y su voluntad era puesta en muchos mouimientos de estrañas maneras, y no sabia que se dixesse, y sin dubda que el su comer mas fue en pensamientos, que en otra cosa. E assi como huieron comido don Fauila demandó, a Grafeses si le auia recrecido qualquier cosa: o que ventura lo auia traydo aquella tierra, y el le dixo lo que a mi hizo venir a ver, vos assi fue el desseo grande que vos auia. E assi mesmo por vos dar este infante que viua con vos, porque aprenda de vos porque sea buen hombre, y Fauila le dixo que fuesse bien venido y el se lo agradescia mucho, y sin dubda que el lo tomaria a aquel infante en lugar de su hijo: empero mucho es aún de pequeña edad para andar conmigo, Grafeses dixo: de qualquier edad que el sea, yo no quiero que viua en otra parte sino en vuestra casa y de mis obrina, y por el deudo que con el ha, bien me cuydo que no le cobdiciara si no bien, y Luz que no cobdiciava otra cosa sino verlo a parte para le demandar las nuevas de aquel paño de seda, que el infante tenia vestido: haziansele muy luengas estas razones y no podia tomar plazer. E Grafeses que bien la entendio, no la quiso penar mas y apartolos a ambos, y el, y Theseus, y el niño y metio mano a su volsa que la traya colgada, de la cinta, y saco los escriptos q̄ traya y dixo les assi:

Alegradvos y dad muchas gracias a Dios como tanto de bien vos quiere, que allende de tantas gracias como hasta aqui vos ha hecho y vos haze oy en este dia vna muy grande: la qual es tal que vosotros no le podeys dar las gracias que tenudos soys tan solamente por esto. E quiero que sepays que tan grande es, que vos mostrara vuestro hijo Pelayo que vos nunca cuydastes ver, ni vos pensauades q̄ viuo fuese, y bedlo aqui delante de vos. E como Luz esto le oyo, no lo pudo sufrir, y va arrebatando el Infante Pelayo: y tomalo en los brazos, y besalo mas de mil vezes. Y cō muy grande alegria que de lo ver auia veniansele las lagrimas a los ojos, y no sabia que se dixesse, fino que claramente se mostraua que havia perdido el feso. Y don Fauila que era hombre de gran coraçon y sabia sufrir bien plazer, y pesar en aquella manera que el esfuerço lo demandaua no se mouio punto ni mas alegrìa desordenada, dixo contra Grafeses. E como podeys vos dezir tal cosa como este infante es mi hijo, y que señaless me dareys vos dello, o por do lo sabeys. E Grafeses le cōto todo el hecho del su hallamiento, y mostrole los escriptos, y conto todo lo que le acaesciera con la camarera. Y desta guisa el prouo claramēte como el infante Pelayo era su hijo: de lo qual don Fauila dio muchas gracias a nuestro Señor. E creyo bien verdaderamente, que este hijo fuera guardado señaladamente por gran bien, o por gran mal: empero mas fue la intencion del bien, que no del mal: y hizieron gran fiesta con Grafeses. E partieron de sus algos cō Theseus, y lo arōle mucho la ccriaçã a q̄ en el infante hizo. Y estuuu Grafeses alli con ellos bien veynte dias, por q̄ el infante tomasse amor con el padre, y con la madre, y se no estrañasse quando Grafeses le fuesse. Y como fue tiempo de se yr Grafeses, y Theseus, despidieronle de Fauila y de Luz, y fueronse a su tierra. Y Grafeses duro año y medio despues q̄ no murio, y Theseus viuiu siete años, y su muger seys. Y agora no hablare mas deste infante de las cosas que en su mocedad se hizieron, ni de su criança, ni del padre, ni de

la madre: porque a la hystoria no pertenece, saluo como le fue mostrado como saluo vna muger donzella de tierras de Gasuña, lo qual el hizo por mandamiento de nuestro Señor, segū la razon lo demuestra.

Cap. xcvi. De como el infante don Pelayo fue a caça, y se encontro con Arnao, y sus compañeros y los desbarato.



Linfañte dō Pelayo auia veynte y vn años. Y el aun no sabia q̄ era muger por aquella manera que amor lo demandaua ca de otra guisa todo se le entendia. Y la razon porque el lo hazia assi, era tan solamente por amor de nuestro Señor. Y vn dia vera del señorío de Gasuña andaua a monte. Y como toda via los Gascones vsaron de se aprouechar, assi de lo ageno, como de lo suyo quier tomado de gracia, o por fuerça si el poderio han, ca son gentes muy pobres y hijos dalgo: cada vez q̄ el yua a monte por aquella tierra hazia a vn donzel suyo que lleuasse sus armas, y su cauallio y su escudo y su lança, que del no se partieffe en ninguna manera. Y aca escio assi, que en aquella comarca andaua vn cauallero pobre con quinze compañeros que por enemistad se hauia echado en los montes. Y el y otros quatro andauan a cauallio muy bien armados, y los otros diez andauan a pie. Y hoias los hallariades aqui vn dia y en la noche a tres leguas, y otro dia a mas de ocho, y desta guisa traspassauan tierra, y hazian mucho daño. E a las vegadas dētro en el señorío de España entranan, y no podian auerlos para los castigar. E acaescio assi que se repartieron esse dia que el infante don Pelayo andaua a monte estos malhechores en dos partes. Y fueron de la parte el cauallero que hauia nombre Arnao Artinus con dos caualleros, y el que era tres, y cō seys peones. E de la otra parte dos caualleros, y quatro peones. E como la ventura los auia de llevar a hazer penitēcia, y los dos caualleros guiarō hazia aquella parte do el infante andaua a monte, y pusiēse en

vn cerro alto ha esperar si podrían arrebar de alli alguna cosa. E saliendo el venado no dio por ninguna de las armadas antes se yua de huyendo: y el Infante Don Pelayo que estaua en su armada lo vio yr, en vn punto tomo consigo vn alano, y el sudózel que lleuaua las armas, y vá a por el rastro del venado, y mando que ninguno no se partiesse del lugar do lo auia dexado, y diose a andar quanto el más pudo hasta lo llevar al camino donde aquellos mal hechores Gascones estauan. E así como subio en vn cerro que estaua en par de aquel lugar do estauan estos malos hombres: el infante entro por ver si veria el venado, y vido como estaua en vn prado los mal hechores, y penso que no eran de las sus gentes, y luego se penso que serian aquellos Gascones que tanto de mal hazian, y demando al donzel las armas y armose y subio de suso de su cauallo, y tomo su lanza y dexose yr contra ellos, y mando al donzel que lo esperasse alli. Y los mal hechores que lo vieron yr así solo no quisieron huir, antes se adereçaró para le tomar las armas y el cauallo, y el callo y llegose a ellos, y preguntoles que gente era que andauan por alli, que que esperauan. Y ellos dixeron que no esperauan a otro alli sino a el. Y el les demando que para que. Para te tomar lo que traes, y te meter en prison, hasta que nos des quanto en el mundo has. Y el les dixo, de quien aueys este mandamiento para lo hazer así, y ellos dixeron que no del, y que descaualgasse antes que lo matassen, y que libraría bien y el les dixo. Amigos mal camino traeys en esto que vays, ca el diablo que vos lo ayuda a hazer, esse vos comprehendera de tal guisa que si vos no castigays que verneys en poder de quien vos hara hazer penitencia a vuestro pesar. Y como ellos vieron que tales palabras ay passaran, y aun no auian preso al infante los de cauallo se van derechos a el sus lanzas baxas. Y el infante que los vio venir así da de las espuelas a su cauallo, y vase contra ellos y da vn encuentro a vno que lo passo de parte a parte, y da con el muerto en el suelo. Y el otro da al infante por el costado que le passo, y en-

tro por la loriga y quebró la lança, empero hizole vna llaga pequeña que le salia mucha sangre en los pechos. Y el infante que se sintio herido sacó su espada y va a el y diole vn grande golpe por cima la cabeça, y como no tenia capillo de hierro, sino tan solamente el almofar hendiole la cabeça, hasta los ojos, y en esto los peones vinieron a el, y lançaronle vna lança y dos dardos, y dieron por el cauallo, empero el cauallo era bueno y Dios que lo quiso guardar no hizo vascas ningunas con las heridas de los dardos, y la lança dio por el escudo del infante que se lo passo, y el infante fue a ellos y mato luego el vno, y los dos que esto vieron començaron a huir, y el fue tras ellos, y aun que les peso los prendio y tomo a merced, y hizoles dexar las armas, y el donzel en que vio que el infante Pelayo hazia su batalla con estos hombres a grandes bozes llamo a los que estauan en las armadas, mas tan lexos eran que lo no oyan. E tornose a do el infante estaua con los dos hombres que traya presos y como llego, y vido herido al infante no sabia que se hiziesse. Y el infante començó de sonar vna corneta porque los suyos lo oyessen y viniessé alli do el era, y en poca de hora fueron ay, mientras que los suyos venian mado al donzel que atasse las manos a aquellos que el tenia presos, y el donzel se las ato. Y como llegaron los suyos y lo vieron herido quisieró meter las armas por ellos. Mas el infante don Pelayo les dixo que qualquiera que mal les hiziesse que dende no yria sin se lo pagar, ca el no los tomara a merced, para que ellos se los matassen y desta guisa no fue ninguno osado de les hazer mal. Y el infante se desarmo por catar su herida, ca no era sino poca cosa, ca tomara en foslayo, y otro mal no le hiziera si no rasgar el cuero, y de esto todos huieron gran plazer, y tornose a armar y caualgo en el cauallo que el donzel tenia, y fueronse al lugar do tenia el armada, y concertado el monte, y como ya era cerca de medio dia, reposaron todos a gran solaz, y el infante mando que curassen del cauallo y que supiesssen si era mal herido, y hallaron que el vn dardo auia

entrado por la tabla del pescueço, y el otro por las ancas, y que no era cosa de que el cauallo se sintiese mucho. Y todo el dia estuieron ay por concertar su monte, y a vn durmieron ay, porque estauan de poblado bien tres leguas y media, y holgaron toda la noche a plazer. E agora dexemos los estar, y tornemos a contar de lo que hizo Arnao Arties el cauallero enemigo y sus compañeros.

Capitulo. xcvii. De como vn hombre de Burdeos y su compañía fueron salteados de malos hombres.



A hystoria dize, que hania vn hombre en Burdeos que era rico y viuia por oficio de mercader, y como vsaua de mercaderia, tenia fustas suyas en tierra de Vizcaya que andauan sobre mar, y como esto era a la entrada del verano, y porque mejor recaudo vuisse su hazienda partio de Burdeos el y otros dos, y lleuaua consigo su muger, y vna hija donzella que tenia, y la razon porque lleuaua consigo a su muger y a su hija fue: porque todo el verano se entendia estar en Vizcaya. E yendo assi huuo de saber nuevas desta compañía de Arnao, y los suyos y aguardaron los a la salida de vn valle, y como fue alli aquel mercader con su compañía salieron a ellos y mataron luego aun su sobrino del mercader y hirieron al mercader de dos heridas, y prendieron a el, y a los que yuan con el, saluo aun moço que dio a huyr, y su ventura lo lleuo contra aquella parte do estaua el infante don Pelayo, que no era do esto acaescio media legua del infante. E assi como huieron preso a este mercader, y a su muger, y a su hija, demandaron le si venia mas compañía con el, y el les dixo: que vn moço auia de venir tras el con vna haca amblante que traya cierta moneda, y Arnao en que esto oyo fue alegre y dixo cierto no partire de aqui, hasta que el moço venga, ca no quiero perder tal ventura y sino porq̄ estaua armado el quisiere alli luego cumplir su voluntad, con la donzella, y agora dexemos los estar alli en espe-

ra de la moneda: y tornaremos al infante don Pelayo, y lo que le acaescio.

Capit. xcviij. De como el infante Pelayo, fue a pelear cō los malhechores que auian preso al mercader y a su compañía.



Si como el sol fue salido, el infante ordeno sus paradas como entendio que cumplia, y el y su donzel que le lleuaua sus armas fueron se encima de vna sierra que se hazia entre dos valles a do el venado que saliese por fuerça auia de yr alli, y estando el alli nunca miro sino quando llego a desora a el aquel moço del mercader, que auia huydo, que yua todo tremiendo con miedo y como llego a do el infante estaua cuydose que eran los ladrones q̄ lo auian atajado, y p̄so se ser muerto y dixo, señor no muera yo llorado, y el infante en que lo vio assi todo lleno de miedo demando le que auia: y el moço vido que el infante no era de aquella gente pues que assi le hablaua, y dixo señor rouadores que han robado a mi señor y creo que lo han muerto y han preso a su muger y a vna su hija hermosa donzella, y corrieron tras mi, y el infante le demando a do son, y el moço le dixo señor para que, y el infante le respondió para yr alla, y el moço le dixo. Teneys mas gente desta que vayan con vos que ellos mas sō de diez: y por el amor de Dios novos pongays en peligro de muerte, y el infante le dixo. dexa te tu de palabras, y anda alla y muestra me los do son y el moço tanta era la sombra que tenia en el cuerpo que no queria yr alla, y el infante le dixo que sino fuesse con el que lo mataria, si no se los mostraua, y el moço cō el miedo que huuo dixo le q̄ yria, y luego el infante se armo y subio en su cauallo y vido que mejor seria para el darse a andar quanto pudiese, y hizo lo assi. E a poca de ora llego cerca dellos y vio los en vn llano dōde estauã. E como los vio demando la lança y puso se vn capillo de fierro en la cabeça, y abraço su escudo y dexose yr a ellos, y el moço era muy espantado que hombre

era aquel que tal cosa a cometia.

Capit. xcix. De como el infante Pelayo prendio, y mato a los malhechores que hauian robado y preso al mercader y a su compañia, y de la honra que hizo al mercader y a su muger y a su hija, y de lo que ay passo.



Arnao y sus compañeros que estauan a cauallo como vieron al infante que yua contra ellos solo y de guisa, que queria hazer batalla fue marauillado. Y todos tres caualleros como estauan fueronse contra el y mando a los peones, que no se partiesen de los presos. Y el infante don Pelayo desque le vido cerca dellos abaxo su lança y dio de las espuelas al cauallo y fueffe contra Arnao, y tan gran golpe le dio por medio de los pechos, que le echo la lança de la otra parte, y los otros dos caualleros de Arnao hirieron con sus lanças al infante y quebraron las en el, y el vno dellos le hizo vna llaga bien pequeña, y el infante saco la lança del cuerpo de Arnao, y fue cõtra el vno de aq̃llos dos, y diole con ella que lo echo del cauallo a tierra, y quebró la lança, y metio mano a la espada, y no dio vagar al otro que quedaua a cauallo, y tantos golpes le dio y así lo aqueixo que no se pudo tener en la silla, y cayo en tierra muerto como los otros. Y en este punto fueron los peones a el, y lançaron le los vnos lanças, y los otros dardos, y hirieronle el cauallo de tres lançadas. Y el los supo reboluer de tal guisa q̃ los tres dellos echo muy ayua por el suelo, y corrió tras los otros que vno no le escapo. E no vos podria hombre del mundo contar el pasmamiẽto quel mercader, y su muger y su hija tenian como en tan poca de hora el infante por si solo se auia delibrado de tantos malos hõbres. Y como vieron q̃ venia contra ellos hincaron las rodillas en tierra, y dixerõ que eran presos de aquellos robadores, y pidierõle de merced que los no mataste. Y el infante les dixo que no huuiessen miedo, y mando a vno de los robadores que los hauian preso que les desatastien las manos, y el lo hizo así. Y en

esto llegaron el donzel, y el moço del mercader, y atarõ las manos de aquellos peones atras que tomo presos, y hizo tomar los cauallõs de Arnao, y de sus compañeros, y mando al mercader, y su muger y a su hija que caualgassen, y que se fueren con el, y fue hecho luego así. Y aqui llego el moço que traya la mõneda, y como vido lo que el infante auia hecho no lo podia creer y dezia que este nõ era sino cauallero de Dios q̃ tales cosas hiziera, y sin dõbda si el infante requiriera a la donzella hija del mercader, de amores no le dixera de no mas a el nunca le vino a la voluntad tan solamẽte para lo pensar: Maguera que era ella vna de las hermosas donzellas que el auia visto, y si ella lo pudiera hazer bien lo requiriera a el, y tomaron su camino y fueronse derechos para los que estauan en el monte que ya auian muerto vn puerco y estauan a gran plazer, y a las bozes que las gentes del infante dauan por el monte, yua muy mal espantado el mercader cuydãdo que todos eran ladrones, y como fue el infante llegado y su gente vieron yr con el tal compañia fueron marauillados, y dexaron su puerco y fueronse para el y humillarõse le todos y el mercader que vio venir mas de quarenta hombres todos vestidos de habito de monte, y cada vno su sabuesso por la traylla, dellos algunos alanos y lebreles, fue muy espantado que era aquello, ca a el le parecia cosa del otro mundo la vista de estas gentes, y el infante hizo yr por viãdas que las traxessen alli en vn dia y en vna noche, y hauian tardado, y el infante hizo descaualgar al mercader y a su compañia. Y hauiã ay vn hombre que se le entendia de curar llagas, y hizo el infante luego yr vn hõbre por las cosas que eran menester al poblado muy apriessa, y mandole que viniesse ay essa noche, y mando catar al mercader. Y como todos auian sabor de comer con el gran affan que hauian suffrido, del correr del monte tomaron el puerco, que hauian muerto, y cada vno cortó del lugar que mas le plazia y assaronlo a la lumbre, y aun no era bien assado quando lo cortauan, y comian con el pan, y el mercader

der y su muger y su hija mirauau los y esta uan muy espantados de lo que les veyan hazer y el infante mando poner vnos manteles blancos que auia traydo, con la viãda y tendieronlos deuaxo de vna enzina; porque ies no diesse el sol: y rogó al mercader, y a su muger, y a su hija, que se assenrasen, y como ellos tenian gran miedo no se rogauan ni hazian otra cosa sino lo que el infante don Pelayo les mandaua, y el infante se assento con ellos y fueron alli bien seruidos de todo lo que menester huieron, y no como monteros, mas como hombres de corte: que estuuiesen en gran ciuidad hallassen las cosas que menester huiesen. E como huieron comido he vos do vinieron dos monteros, cansados y muertos de hambre, y dixerón al infante señor vn osso tenemos concertado muy grande, y dexamos lo en la cama y agora ha tres años que el rey don Rodrigo passo por aqui, y se lo concertaron y tan solamente estubo por lo matar por estos montes el y toda su corte diez dias y por quanto el hizo nunca poder huuo de lo matar, y yo me creo que agora no escapa y dixo el vno dellos estrañamente es grande y de tal hechura qual yo nunca otro tal vi, ca no se cosa que lo ose esperar, y el infante huuo grã plazer con estas nueuas y dixo contra el mercader, vos aueys plazer de veria manera de nuestra caça de monte: y el mercader le dixo señor en vuestro poder esto de lo que a vos plazera a mi no puede venir sino bien y el infante le dixo. Como quiera que vos esteys en este lugar en vuestro poder soys de vos y ro estar quanto quisieredes, y si aqui vos he de tenido no fue por mas, sino porq̄ viesedes la costumbre de nuestro monte vos y vuestra compañia, y si en ello tomays plazer dezidlo: y el mercader se humillo mucho y dixo que abria consejo con su muger y con su hija y ellas le dixerón que al no hiziesse, sino lo que el infante tuuiesse por biẽ. E desta guisa el mercader se le humillo mucho y se atreuio a ver la caça del mote del infante don Pelayo, y como qui fieron partir algunos huuo que demandaron al infante los caualllos y armas de aq̄-

llos muertos, y el infante les dixo que les daria el de grado todo lo que le demandassen, mas que todo el despojo de aquellos malos hombres era ageno, y cuydo q̄ lo hauian robado, y que por esto tenia el por bien de darlo a vender, y lo que valiesse de darlo a quien cantasse missas por las animas de cuyo fuera, y que assi se deuia dar este despojo y de otra guisa no a aquellos de quien ciertamente es tomado, y todos callaron que sobre ello no le hablarõ mas, y el mercader que esto oyo tuuolo a gran marauilla, porque hombre de tan poca edad como el infante era hauer tan poca cobdicia, y membrarse como aquel despojo no deuia dar sino por obras de Dios: y dixo contra su muger, porcierto este infante no es deste mundo, ca sus hechos celestiales son. Y agora diremos de como se fueron de aquel lugar a la caça del monte del osso que tenia concertado.

Capit. c. De como el infante Pelayo, y el mercader y su compañia holgaron en vna hermita por refrescar.



Sí como huieron refrescado el infante y toda su gente, fueron al monte do era el osso, y el mercader y su compañia cõ el.

E yendo assi su via hallaron en aq̄lla montaña vna hermita, en la qual estaua vn hermitaño que moraua en ella, mas hauia de veynte años, y hazia su vida en seruicio de Dios, y como el infante vido la hermita fuesse a ella y descendio de su caualllo y entro dentro y hizo su oracion, y el hermitaño como lo vio recibio lo muy bien, y hablo con el, y como el infante se sintio culpado a Dios de aquellos hombres que ha uia muerto, rogo al hermitaño q̄ lo oyese de penitencia, y confesose, y tamaño era el plazer que tomaua con las cosas que el hermitaño le dezia que no se le membraua del monte que hauia de correr. Y estubo alli en su habla cerca de quatro horas q̄ ya se queria poner el sol, y como vio que no era tiempo de partir de alli dixo a todos q̄ alli queria quedar essa noche, y que cada vno adereçasse lo que menester huiesse.

Y rogo al hermitaño que essa noche acogiese dentro en la hermita al mercader, y a su muger y a su hija. Y el hermitaño lo huuo por bien, y desta guisa fue el mercader se guro. Y como fue hora de cenar debaxo de vn roble q̄ estaua al pie de vna fuente, tendieron sus manteles, y comieron alli como mejor lo pudieron hauer, y assi holgaron toda essa noche cō gran plazer, y en toda la noche no hizo el hermitaño otra cosa, sino confessar al infante como guardasse de hierrar a nuestro señor, y que si esto hiziesse que Dios le ayudaria en todas las cosas que començasse, y le libraria de los peligror del mundo, y como fue hora de dormir echaronse por el campo, por do mas voluntad hauian, y reposaron desta guisa. E agora diremos como otro dia partieron de alli, y se despidieron del hermitaño, y se fueron a correr su monte.

Capit. ci. De como el infante Pelato mato vn osso, y del combite y honra que hizo al mercader, y a su muger, y a su hija: y de como los embio en paz y ellos se fueron su camino.



DAssadas las tinieblas de la noche y venida la claridad del alua el infante oyo missa del hermitaño con gran deuocion, y toda su gente sino aquellos que eran ydos a concertar el monte, y como su missa oyeron el hermitaño demando vna gracia al infante, y el infante le otorgo esso, que le pidiesse. Y la gracia que el hermitaño le demando fue esta, que dende a quinze dias le viniessse a ver, y que no viniessse con el toda aquella gente, sino tan solamente el, y sus armas, y su cauallo: porque alli le diria algunas cosas que a el cumplan saber. Y el infante le dixo que lo haria, si muerte, o dolécia no se lo estoruassse, y dieronse a andar todos su camino, y antes de dos horas fueron en el mōte y repartieron todas sus armadas, y pusieron al mercader y a su cōpañia en lugar q̄ pudieffen bien mirar quãdo el osso salieffe, y fueron dos monteros a lo sacar de la cama: y quãdo salio era vna animalia tan grande, que no es cosa al en

el mundo q̄ miedo del no huuiessse, y fue se su camino por delante do estaua el mercader, y sin dubda quando el mercader, y su compañia lo vierō que yua contra ellos el miedo que huuieron no fue poco, y no lo pudo suffrir el mercader y fueffe huyendo, y desamparo a su muger y a su hija, y ellas quando esto vierō con el gran miedo que huuieron como nūca otro osso hauian visto dieron muy grandes gritos cuy dando que eran muertas. Y el infante que vio que tan gran miedo auian fueffe al osso con vna lança y dos alanos, y diole tal lançada por el vn costado que se la echo de la otra parte, y el osso cō rauia de la muerte hizo la lança astillas y abraçose con el cauallo, y tan rezió apretaua el cauallo q̄ no hauia poder el cauallo de se mouer, y el infante sacó su espada, y metio se la por la boca, y en essa hora llegaron los alanos, y trauaron del: y todos cinco estauan abraçados de tal guisa que no es hombre al mūdo que vos lo pudieffe contar, y los monteros con el miedo que hauian de dar al infante, o al cauallo, o a los alanos, no osauan ninguna cosa hazer: y el infante que hauia gran ardimiento como se vio en tal apretura no desmayo antes le dio muchos golpes como mejor pudo con la punta de la espa, que le hizo perder la fuerça, y huuo de soltar el cauallo, y cayo en tierra, y los alanos bueltos con el, y desta guisa mato el infante por si solo el osso que fue vna cosa estraña, y el mercader y su muger y su hija quando esto vieron, dezianse vnos a otros que tal vida en el mundo no hauia, como la suya que ellos haziã, ca era sin trabajo y sin peligro, y grã abundamiento de algos que en al no tenian el coraçon, sino en sus riquezas, empero la donzella nunca quitaua los ojos del infante, y bien le pluguiera de andar toda su vida en su cōpañia tan solamente por ver la gran bondad que en el hauia. E como huuieron hecho su caça, assentarōse a comer, y como huuieron comido, dixo el infante al mercader si se queria yr su camino, y el mercader le dixo, que si el por bien lo huuiessse q̄ si, que ya tiempo era. Y el infante mando a cinco hombres que fueffen con el, y que

no lo dexassen, hasta q̄ fueren en el lugar que el queria yr, y le hiziesen mucho ser- uicio, y dixole si le plazia alguna cosa de lo suyo, y el mercader se le humillo mu- cho, y asimismo la dueña y la donzella: y quando la donzella se huuo de yr los ojos se le rasaron de agua porque así se partia de la su vista, y porque no lo podia sufrir esforçose quanto pudo, y dixole señor co- mo quiera que yo no merezco q̄ vos me deys lugar en que vos yo pueda seruir, o hazer plazer por mi coraçõ vos amar mas que a otra cosa vos pido por merced que vos traygays este anillo en vuestro dedo dela vuestra mano derecha, cõ que tanto bien aueys hecho, y sacolo de su dedo y dio selo: y el infante en que la vio toda tur- bada y que aquello q̄ le hauia dicho que fuerça de amor se lo hazia hazer, aunque el de aquella razon no se curaua por no le hazer que se encendiesse mas en su amor tomo el anillo que la donzella le daua, y dixole: amiga todas las cosas q̄ en plazer vos vernan que perdida a vos no venga ni a mi deshonor q̄ yo por vos pueda hare yo de muy buen grado por vuestra honra fuesse guardada: y así se despidierõ vnos de otros, y la dõzella yua muy alegre cuy dando que el infante le hauia algun amor encendido, mas por cierto no era así, ca mas tomo el anillo porq̄ las gentes no lo tuuiesse a mal ya villanía en lo no to- mar que no por amor que el le huuiesse, empero toda via lo guardo bien. E por ra- zon deste anillo que el infante tomo desta donzella jamas nunca ella quiso casar ni nunca amo a hombre del mundo sino al infante dõ Pelayo, y por ocasion de estos amores murio eila virgen. E hizo vn libro el qual trata de amores, y de armas, y de las tentaciones de la vida deste mundo, y vna parte de las cosas celestiales: al qual llaman contemplamiento de amor, por que a la sazõ que ella se recordaua del in- fante don Pelayo: y de como recibiera su joya y la llamar amiga: y el fuera aquel en quien ella pusiera su amor, y nunca entro hombre del mundo y como ella librara de muerte dos vezes la vna de los Gascones y la otra del offo. En remenbrandose co-

mo despues nunca lo hauia visto, tornaua aquel libro que ella hauia hecho, y leya por el: y con grande dolor que hauia con- tẽplaua en aquellas palabras de aquella manera como si delante de si tuuiesse al in- fante. E agora dexemos al mercader yr su camino y tornemos a dezir lo que hizo el infante.

Capit. cii. De como el infan- te embio los malhechores: y de como se torno al hermitaño por hablar con el y se halle con el.



Asi como huuo muerto el offo y embiado al mercader, y a su compañía tomo su camino pa- ra casa de su padre, y fue muy bien recebido: y alli solto a los presos que lleuaua, y tomo les juramento que nunca jamas en aquel officio anduuiessen y dio- les de lo suyo, y dexolos yr, y ellos no qui- sieron tornar a su tierra, antes se fueron a la corte del rey don Rodrigo. E venido el plazo de los quinze dias que el hauia de yr a ver el hermitaño tomo sus armas y su cauallo, y su donzel con el y no otro: y fue ronse derechamente al hermitaño y fue y lleugo ay vn sabado a medio dia, y fue muy bien recebido del hermitaño y los cau- llos pascierõ de la yerua verde que por ay hallaron esse dia y anduuieron todo esse dia departiendo ambos a dos con grã pla- zer, y como vino la noche así como vuie- ron dicho sus preces echaronse a dormir, ya la hora de los maytines leuantaronse, y dixerõ sus horas cada vno como hauia acostumbrado. E como fue el alma el her- mitaño demãdo al infante si queria caual- gar, y el infante le dixo que si, y confesose y oyo missa y tomo el cuerpo de nuestro Señor como fiel Christiano con grã deu- ciõ. E hecho el seruicio de nuestro Señor assentaronse a comer así como lo tenían guisado. E así como huuieron acabado el hermitano lo lleuo de yuso de vna en- zina, y assentaronse ambos a dos alli, y començole a dezir estas cosas, que se figuen.

Capit. ciii. De las cosas que el hermitaño dixo al infante Pelayo, de parte de Dios.

R Or siempre nuestro Señor le plazca de se servir en este mundo de aquellas personas que son mas cerca del, y el da lugar a las cosas que las gētes hazen, así pasan de hora en hora a las malas como las buenas, y el diablo por este lugar que Dios da es poderoso de tentar y hazer algunas tentaciones así a hombres como a mugeres, empero no puede a mas estēderse de aquellos q̄ Dios le dexa el poder. Enō dá Dios este lugar porq̄ se haga mal, mas las obras vanas de los hombres demandan de cada dia a nuestro Señor que consienta que los hechos vengan por orden, segū que la piden los sus merecimientos quier malos quier buenos, y si son de mala obra q̄ passen por aquella estrechura que merecen, y si son de buen hazer quales sean desuiado los peligros, q̄ el diablo les tiene ordenado por los estoruar, y q̄ n̄ro Señor lo dexa a las veegas en el aluedrio de las gentes y en su libre poderio que usen del bien y del mal, y así a aquellos que escogē la via derecha los trae Dios a salvacion y gloria eternal. E a los otros que guian por el sendero, conuiene a saber por la carrera no derecha no en medio de los peligros y çahondā en ellos tanto que no les queda cosa que tanto no cayga por el suelo y no han poderio de se levantar quierese servir de ti que eres fiel Christiano, y porque seas mas digno en ti de recibir en ti la gracia diuinal, mandate que partas desta tierra solo con tus armas y tu cauallo de la guisa que eres aqui venido, y que hagas esto encubiertamente sin acuerdo de persona del mundo, y que vayas a ver el su sancto sepulchro y te tornes en la orden de la caualleria que ay recibiras, y visitales los Apostoles san Pedro, y san Pablo y duraras en este seruicio cumplimiento de vn año. Y quando fueres de tornada hallaras la tierra en tal confusión por las obras de los malos que a ti sera gran piedad segun que lo hallaras, y la tu morada no sera en estas partidas, antes se-

ñaladamēte sera el tu reparo en las postrimeras mōtañas de España, ca toda la otra tierra sera trastornada lo que agora es haz sera buuelto a yuso que nasceran espinas y cardos que ninguno de los que adoran la cruz lealmente no osaran andar de dia ni de noche por el venino que estas espinas echarā de si: y de todo esto sera causa el pecado que ya es cōsentido y obrado por el hazedor del rey don Rodrigo cō la hija de sanatas. E sufriras tu y los que escaparan desto muchas angustias por do vos vernā a coraçon no quedar viuos y durar vos ha mucho tiempo que acorro de bien hazer no aureys, ca no sera cumplido el tiempo, ni acabado el curso de la superfluydad cobraras ayuda celestial y haras comieço de sacrificar a nuestro Señor de verdadero sacrificio que sera amor y caridad: y así nueuamente vos seran dados a ti y a los tuyos hozes y guadañas con que segueys y corteys las espinas, y cardos que en lo alto y en lo baxo seran nascidas y querran dar espuma de si, y partiras de oy en diez dias q̄ assaz tienes de espacio y guardate que por cosa que oyas ni te venga no tornes atrás en tu carrera, ca de la manera que Noe quando al tiempo de las aguas del diluuiο por testigo del gran poder de Dios, así q̄ daras en España, porque de ti vengan los que el señorío de España aurā. E agora dicho te he el gran secreto guardalo en ti y para ojo que lleues adelante el seruicio de nuestro Señor. E así seruiras al nuestro Salvador, y cobraras la gloria diuinal.

Cap. ciiii. De como el infante Pelayo fue en romeria, y de venida halla a España destruyda, y de lo que ay hizo.

El infante dō Pelayo desque fue sabidor de lo q̄ oydo auceys, no quiso tardar y partiose luego d̄l hermitaño y fuesse para su tierra y tomo tanto thesoro, quanto entendio que para vn hombre hauia assaz, y no quiso dezir cosa de su hazienda, y fuesse su camino y el su donzel, y anduuo por sus jornadas tanto hasta que lleugo a vna ciudad, que

que llaman Marsella, y hallo ay vna galea que passaua en Cecilia, y entro en ella y dexo los cauallos en Marsella y despensa para ellos la que entendia que cumplia. E assi como fue en Cecilia hallò vna naueta que passaua en Rodas y metiose en ella, y en Rodas hallo vna galeota q̄ yua al sancto sepulchro con vna hermana del señor de Chipre dueña de buena vida que yua en aquella galeota: y estubo en el sancto sepulchro vn año, y alli se armo cauallero y visito todos los lugares de nuestro Señor y de nuestra Señora su madre por siempre loada Santa Maria. E cumplido el mandamiento tornose y hallo vna galea que yua a Constantinopla, y fue en ella y dende vino a Roma. E ay supo las nuevas del rey don Rodrigo y del vencimiento y ya eran passados treze meses que el era partido de España, y desque fue cierto de la gran perdición vino se su camino para España, y ya Toledo era tomada de los moros: y hallo que su padre era ydo de se mudo, y tomo a su hermana Lucencia, y fue de derecho con ella a las Asturias, y hallo toda la tierra despoblada por mudo de los moros y del conde don Iulian. Dicho vos auimos toda la manera del infante don Pelayo cauallero de Dios y de como fue nascido y criado, y la vida q̄ hizo hasta que España se perdio. E agora dexaremos de hablar del hasta los lugares que conuiene. E tornemos: a hablar del rey Pelistas como fue sano y como Magued lo embio en presente, al Miramamolín.

Capit. cv. Del combite que el conde don Iulian hizo en Ceuta al primo de Magued, y al rey Pelistas.

Mucho tiempo duro el rey Pelistas en sanar de las llagas que Magued le hizo, y porque Magued no auia visto al Miramamolín, ca el Christiano fuera y nueuamente se haúa tornado moro vino le en voluntad de le embiar en presente al rey Pelistas: lo vno porq̄ el presente era grãde, y el otro por si solo lo prèdio. Lo otro porque por esta razón el Miramamolín haria gran cuenta del y le dexaria tener la tierra que

el ganara, y embio cò el cien captiuos Christianos, en que hauia treynta entre dueñas y donzellas de alta sangre y veynte cauallos y los otros labradores. E lleuo este presente vn su primo, y partio de Cordoua y diole a andar para Algezira. E de alli palla en Ceuta, y fue muy bien recebido del conde don Iulian y de la condesa Frandina, el y toda su compaña, y el còde lo combido y assi mesmo al rey Pelistas, y como huieron comido el rey Pelistas hablo contra el conde, y dixole assi.

Capit. cvi. De las palabras de injurias, que el rey Pelistas dixo al conde don Iulian despues del combite.



Cavallero perdido de la grande y buena fama que tenias mayor que hombre, q̄ rey no fue en Christianos no auia qual fue la mala ventura que tu te anatto que el coraçon suffiisse de ordenar y bastecer tanto de mal como ya es hecho y que hera tan menguada fue la en que tu tan gran traición y maldad beziste matar y destruyr el mejor rey del mundo, y los mejores caualleros que nunca fueron. E diste el señorío que ellos tenian y sus aguelos hauian ganado y sostenido en grã fama a gentes tus enemigos de quiẽ tu recibiste todavia mucho mal y te destruyeran del todo si por el rey dõ Rodrigo no fuera y por los Godes. Por cierto yo conosci al cõde don Iulian, ca lo vi muchas vezes buen cauallero y leal y fiel Christiano despreciador de todo mal hazedor de todo bien sus hechos crã famosos y de buenas hazañas que cauallero que en esse tiempo fue se la su loor y el su buen ardimiento y el su seso tenido era por el mas cumplido que de hombre pudiesse ser, y demando agora este conde en quien tantos bienes hauia q̄ es del murio o es viuo, o q̄ se hizo del, y responder me yo a mi mesmo y dire del lo que se. Tu rey Pelistas por los hechos que esse cõde que tu dizes hizo fuyste tu alçado por rey, y por señor donde solias ser vassallo, sabes bien que se hizo esse de quien tanto bien dizes y porque preguntas que se hizo, y pues lo sabes

sabes no niegues cosa, y dilo: porque sea memoria a las gentes los sus hechos como fenecieron. Pues me lo demandas no encubrires cosa de quanto supiere, antes lo publicare, como no sea cosa que se deue encubrir. Sabe rey Pelistas que este conde que tu dizes, que todos los sus buenos hechos, todo el su bien, y toda su lealtad, toda su fe, toda su verdad, y amistança ha venido por precio q̄ por ello recibio muy malo y muy vil, y muy aborrible a todas las gentes passadas, y a las que son, y aun a las que vernan. Y asi como le vendio la su semejança no es la que solia auer, y visto lo has mas no le conoces, y no te maravilles en no lo conocer, ca su muger q̄ lo tiene a par de si no lo conoce y duda aunq̄ el lo sea. Y esto porque. Por la su gran maldad que ha hecho porque la su buena memoria es muerta y perdida. Las carnes q̄ tal perdida han hecho sintiendose por despojadas de las sus buenas vestiduras que el solia hauer, no se descubren para se mostrar y dezir: ved me aqui que yo soy el conde don Iulian de quien demandays. E tu rey Pelistas ya lo viste, y aun lo conociste por Iulian el bueno que solia ser, mas agora no lo conoces por tal, y pues lo viste, y hablaste con el, di lo que sabes de su hacienda que cosa no te quede. Por cierto si yo lo vi no lo conosco, dubda me es que lo no aya visto, ca aunque el fuesse vencido, y sus enemigos lo huuiessen assombrado en el campo yo lo conoceria. E aunque el fuesse preso en poder de sus enemigos, y no fuesse en su poder, la su consciencia yo no la denegaria, aunque el fuesse desterrado, y tornado en pobreza por los sus contrarios, y fuesse tornado en habito de pobre hombre, yo no lo podria de mi visita desaparecer. Antes dixera, este es aq̄l que todo el mundo daua gran loor por la su bondad, y agora es venido a pobreza, por mantener lealtad: E pues yo en ningunas destas guisas no lo vi, no puedo dezir del ningunas nueuas ciertas. O rey Pelistas eres en tu sentimiento, yo creo que si, pues si en tu seso estas, delante de ti tienes aquel que solia hauer todos los bienes que tu has dicho, abre bien los ojos y

miralo, ca aquel que solian llamar el conde don Iulian a par de ti esta. Y quien es, que yo veo muchos y no se qual dellos es. Veelo. No. Pues yo te lo mostrare, y fe que tiene la barba tornada blanca que no alça los ojos del suelo. Este es por cierto, no quiero preguntar mas por el, mas preguntar le quiero si es verdad que el es. Por Dios te ruego hombre desconocido que me digas si eres tu, el que solian dezir el conde don Iulian. Y esta hora el conde miro de braua catadura, y le dixo. Pelistas si en prision no fuesse, no te quitarian quantos en el mundo son, que yo no te hiziesse penar a crueles penas las tus palabras necias: y esta hora veria des que yo era el conde don Iulian, que yo lere a pesar de ti, y de todos aquellos que mal me quieren. Y el rey Pelistas le dixo. Por cierto falsa has dicho que tu seas el conde, que el conde don Iulian fiel Christiano era, y tu moro me pareces, y el conde don Iulian leal, y verdadero era, y tu me pareces vn gran traydor, y el conde don Iulian Fee hauia, y tu no la has, ca denegaste al verdadero Dios que todas las cosas hizo, y el conde don Iulian muerto es, que si el viuo fuesse la su lealtad no sufriria que España fuesse destruyda y aterrada, y el su rey, con la su muy gran caualleria muerto y destruydo, y antes digo que si el conde don Iulian viuo fuesse, que el seria el primero que escudo echasse al cuello para defender la destruycion de España, y tu no lo has hecho assi, antes las tus manos has bañado en la sangre del noble linage de los Godos, y por esto digo que tu no puedes ser el conde don Iulian, mas eres vn gran traydor desleal, cruel, y hazedor de todo mal, ca en la tu vejez eres tornado falso enemigo de Dios, y merecedor de todo mal oyr, ca por ti se ha hecho mas mal que todo el mundo que fuesse junto no podria hazer enmienda de las trayciones, que tu desleal has hecho, y el diablo que tienes metido en el cuerpo traydor te dara el mal galardón que mereces. Y asi le dio las gracias el Rey Pelistas, al conde don Iulian, del su yantar, y del su combite.

Cap. cvii. De como el primo de Magued dixo al conde don Iulian que no curasse de las palabras que el rey Pelistas le hauia dicho.



Omo el primo de Magued oyo al rey Pelistas dezir tãto de mal contra el conde don Iulian, huuo miedo que se lo mataria de lãnte, boluiase contra el conde y dixo. Por Dios señor no cureys del mal dezir de vuestro enemigo, que de lengua vos puede dezir, ca la su mala ventura selo hizo dezir, porque huuiessẽ poder de vos hazer errar: ca otras armas no ha para con que vos puede otro mal hazer sino la lengua, y mejor podeys vos sufrir sus palabras que el pueda auer por buena la vida, ca si guardas no le huuiessẽ puesto por su voluntad no aũria dexado de acometer cosas porque a razõ le huuiessẽ de dar la muerte. Y a los tales como el no es de los matar, ca mayor pena es la vida que tienen, que no la muerte si se la diessẽ, como sea cosa que ellos codician de cada dia, por ende señor no curedes de sus palabras, pues que de otro mal ya no es poderoso, y el conde le dixo. Sin duda vos dezis muy grandissima verdad; y ayna me pudiera hazer acometer cosa que por todo el mundo no la quisiera haũer hecho. Y assi se partieron de su yantar. Y agora dexemos los yr su camino, y tornemos a Muça que se adereço para venir en España a la conquistar.

Capitul. cviii. De la gente que Muça embio en España a la conquistar.



Ize Eleastras q̄ bien fue pasado vn año la tardada, que Muça hizo en Africa, y todo esto hizo el por dexar su tierra en buen sosiego, y en hombres que la guardassen de que el fuesse biẽ seguro que le serian leales. Y como todo esto huuo hecho, ayunto de sus vassallos, y de otros caualleros de Africa doze mil caualleros buchos y biẽ armados, y pagoles sus soldadas, y embiolos a Ceuta al cõde don Iulian que ay era. Y mandoles por que su passage no se tardasse, que assi co-

mo fuesse en Ceuta que no se detuuiessẽ, sino que passassen todos lo mas ayna que pudieffen, y estuuiessẽ quedos en Algexira porque tan ayna tantas gentes no podrian passar. E embio con ellos a vn su hijo moço de poca edad que hauia nombre Aalhagib, y tomoles omenage que lo huuiessẽ en su lugar, y le no salieffen de mandado. Y luego Aalhagib partio luego con toda su gente para Ceuta, y hallo ay el cõde don Iulian que lo recibio muy bien, y le dio manera, como passasse la gente de dia en dia lo mas prestamente que podia ser. Y agora dexemoslos estar en su passage, y tornemos a dezir lo que Muça hizo.

Capitul. cix. De como el Rey Pelistas fue ante el Miramamolin, donde lo lleuauan preso, y no le quiso hazer reuerencia, y de las palabras que ante el dixo.



A hora que Muça huuo embiado su hijo con toda la cavalleria que passassen el estrecho de la mar en España, fuesse derechamente do era el Miramamolin. Y la hora que lleugo a el demandole sus cartas para Tarif y para toda la gente que con el estava, y assi mesmo para el conde don Iulian y para todos los Christianos de España; que sus vassallos erã que lo recibieffen por mayor caudillo de todos, y le entregassen todas las ciudades y castillos y lugares, q̄ tomado uieffen en España. E assi mismo todo el robo que hecho huuiessẽ, y que desto no salieffen, so pena de muerte. Y esto hizo Muça cuydandole que tan orgulloso hallaria a Tarif que le no querria catar señorio. E assi mesmo que tanto seria el algo que auria dado a las gentes que cõ el andauan que mas querrian seruir a Tarif, que no a el. Y el Miramamolin le dio todo quãto Muça le demando. Y ellos estando en esto lleugo mensage al Miramamolin como vn primo de Magued era llegado cõ presente de captiuos de España, entre los quales auia ay vn rey de Cordoua. Y con estas nuevas fue muy alegre el Miramamolin, porque le lleuauan preso rey Christiano; ca ciertamente sabed, que en toda la

côquista de España, ni en las muchas guer-
ras que en ella huuo, y batallas del rey dô
Rodrigo fueron muertos cinco reyes mo-
ros, y el Miramamolin se tuuo por entrega-
do porque auia rey prisionero, y hizole ve-
nir delante de si. Y el rey Pelistas era estra-
ñamête buen cauallero y ardid y hermo-
so y por miedo de la muerte no dexaria de
dezir cosa que entendiesse q̄ estaua en ra-
zon de dezir, y el Miramamolin estaua en
aquel trono que su costumbre era, y yn os
cinco reyes moros con el, y Muça y otros
grandes señores y grã caualleria: y como
el rey Pelistas entro en los palacios do era
el Miramamolin no quiso hazer reueren-
cia ni humillarse al Miramamolin, y desto
se marauillaron todos, asì por q̄ no se hu-
millara, como por el no hablar. Y el Mira-
mamolin huuo saña dello, y dixo: que si el
rey era loco, o necio por lo que auia he-
cho, y el rey no entedia Arauigo y por esto
no respôdio a lo que el Miramamolin le de-
zia. E los reyes y los grãdes hombres que
con el eran dixerón al Miramamolin que
le mandasse preguntar porque lo auia he-
cho, y que ay veria por la razon q̄ diesse si
era loco, o necio. El Miramamolin se otor-
go en ello, y mado a vn trujaman q̄ ay estia
ua q̄ sabia muy bien la lègua q̄ se lo deman-
dasse. Y el trujaman se fue a el, y con todo
esto el rey Pelistas toda via estaua en pie, y
el trujamã le dixo, que por qual razon no
se humillara al Miramamolin que el era el
mayor señor de todo el mûdo, y que lo te-
nia en poder para lo mandar matar, o sol-
tar si quisiere. Y el rey Pelistas le dixo. No
es dado a rey ninguno que corona de oro
ponga en su cabeça, o aya puesto, si tierra
no tiene de Emperador, ni de otro gran se-
ñor, que por otra cosa ninguna no haga lo
que al su estado no requiere, y por esto yo
seguì la ordenança del mi nombre, y asì
como el Miramamolin siguió la orden del
su gran poder, y el trujaman le dixo: Haz
me entender esto q̄ dizes en razon de la or-
den de los miramamolines, y el rey le di-
xo: yo te lo dire. Como quiera q̄ yo sea en
prision rey so, y en nombre de rey fuy pre-
so, y la honra, o pena q̄ me darã, asì como
a rey la haran. E por esto el Miramamolin

como en su poder fuesse cosa q̄ nunca fue,
deuiera mostrar que asì como ha el poder
ha la bondad que al estado requiere hazer
côtra vn rey el recibimiento q̄ es tenudo,
y esta hora no pudiera dezir lo q̄ agora di-
go, y el trujaman le dixo. Como dizes tal
razon, que al su grande estado rehizieron
todas las gentes este omenaje, y quiere cõ
el poder que agora sobre ti tiene que tu ha-
gas el comienço, y la hora que tu mostra-
ras como por ti no fallediera de te humil-
llar contra el, y que lo auias hecho si el no
te hiziera aquella honra que deuia pudie-
ras dezir lo q̄ tu has dicho. Dixo el rey no
respôdes como deuias, ca por ser en su pri-
sion no me deuia el amèguar de mi estado
cosa, pues que dètro de su tierra esto, y me
tiene en su poder de me matar, o soltar, y
por esto me deuiera hazer mayor honra, y
mejor recibimiento, ca de toda la honra
que el me hiziera, yo no tomaua cosa, y cõ
el se quedaua todo, y el trujaman le dixo.
Pues reuerencia no le querias hazer, deue
rasle saludar, y desta guisa entendiera el, y
los que aqui son, que lo que has hecho hi-
zieras, porque el tu estado asì lo de mada.
Y el rey le dixo, no dizes cosa aguisada, q̄
yo le saludasse seyendo en su poder, y no
en el mio: y pues mi enemigo es, si yo tal hi-
ziera pudierã dezir que reynaua miedo en
mi coraçõ, lo que rey no deue auer, ca por
otra cosa no le hablaua, sino por q̄ me hu-
uiesse merced, y el trujaman le dixo. E biẽ
por algo de esto que has dicho lo deuieras
hazer, ca sin duda en tal punto estas que de-
ues esperar merced, y el rey le dixo. No la
demande ala hora dela muerte en que estu-
ue quando fuy preso, y codiciaua antes vi-
uir que cosa que al mundo fuesse, no creas
q̄ agora aya esperança dela demãdar como
no sea cosa que mas codicie, y el trujaman
le dixo, segun tus palabras, o de vida, o de
muerte por te ser dada merced te haran en
qualquiera dellas que te dẽ, pues como di-
zes que no esperas merced, y q̄ en la muer-
te si te la dan que es a ti gran consolacion,
y refrigerio a tu persecucion, y la vida con
libre poderio que dada te fuesse a ti mes-
mo seria merced por ser poderoso, para te
yrdo quisieres, y pues el que de otro mer-

merced puede recibir esta en razón que le haga algun conocimiento de mayoría. E tal deuieras hazer tu al Miramamolín, como el sea mayor y tu menor. Y todo quanto has dicho no nuzé cosa, porque con razón no muestras que no deuieras fazer reverencia y mas de lo que heziste al Miramamolín. E dixo el rey. Si el Miramamolín es poderoso de hazer merced, y que la haga, de aquel q̄ la merced haze es la honor, y a el será contado que ha hecho merced, y no al que la recibe. Y pues que suya es la honra prueuase que mengua viene al que la recibe. La qual es cosa que no conuiene para rey, y merced no me puede hazer en me soltar, ca en soltádome haze lo que deve, mostrandose poderoso en el coraçon así como lo es en el poder grande q̄ tiene como es razón que el puede dezir, que la su fuerça no puede hazer de mi deliberación, y si matar me mādare, así mismo no me haze merced, antes es fuerça, y mengua de coraçon ser fuerte en lo flaco, y flaco alo fuerte, y merced ninguna el no me puede hazer, y ni yo tan poco recibir del. Puede el mostrarse señor del gran esfuerço, y ser le ha contado por tal en todo el mūdo si el en mi poderio dexa la mi deliberación. Y el trujaman le dixo. Haz me entender esta razón que dizes que será señor de grande esfuerço. Y el le dixo, yo te lo dire. No es honra al Miramamolín que sea carcelero de Magued que me prendio por las llagas que yo tenia. Y si el quiere que sea su prisionero, el por si mesmo me deve prender. Y esto puede el hazer que el y yo lidiemos en vno, vno por otro, y es la hora si me prèdiere puede me llamar su prisionero, y si me matare puede se lo arq̄ el su poder es así en el su gran coraçon como el gran poderio que ha en la tierra. Y el trujaman le dixo: cosas dezis que falléce en ellas razón, que el señor lidie con el siervo, y el rey le dixo: ya te he dicho que de mi no es señor pues merced no me puede hazer. E si con migo lidiare no lidiara con siervo, mas con su enemigo, y si me venciere no diran que vencio a seruiete antes pueden bien dezir que vencio a rey y a cauallero, por do alcançara gr̄a loor.

Y el trujaman le dixo Amergua de hombres y yguales al tu estado el Miramamolín deuen hazer esso que tu dizes, y pues q̄ tiene en su casa reyes así como tu, q̄ quando por razón se huuiesse de hazer esso que tu dizes, qualquiera dellos podria hazer contigo batalla, ca tanto y mayor poder ha cada vno dellos, que tu nunca has hauído. Y en esta sazón el Miramamolín demãdo al trujaman que le dixesse todo lo que con el rey hauia hablado, y el trujaman se lo dixo, y de lo oyr fue en gran saña el Miramamolín, y respondió así. Pues que el de tan gran corage era, porque no lo mostrara la hora que se dexara prender y que pues vna vezada era preso, no era razón que lo fuesse dos, y que supiesse ciertamente, y porque en ello no le venia al que verguença no le fuesse, que el lo mandara luego matar, porque mostraua tan gr̄a soberuia en esfuerço de la prision, y mado que se lo quitassen de delante, y luego fue hecho: empero el tuuo en gran seruicio a Magued este presente que le embio. Y mando a Muça que en todas guilas catala gr̄a mesura a Magued despues que en España fuesse, y Muça se lo prometio ay. E aqui de mando licencia Muça para se venir en España. Y agora dexemos de hablar del rey Pelistas y de los presos que con el fueron, y tornaremos a nuestra hystoria a contar de lo que Muça hizo.

Capit. cx. De como Muça, y el conde dō Iulian con muchas gētes pasaron en España la segunda vez.



Asi como Muça se huuo despido del Miramamolín, dióse a andar por sus jornadas tanto q̄ lleo en Ceuta dōde estaua el conde dō Iulian y su hijo Abalagis, y de cada dia passauan la gēte en cinquenta galeas que ay tenian, y cien naos y desta guisa la mayor parte de la gēte era passada en Algezira. Y quando Muça lleo a Ceuta fuele hecho buen recebimiento y mucho seruicio, como a aquel q̄ venia por señor de toda España. Y como la gente que Muça traxo fue toda passada andaua la era de la Encarnacion; en seyscientos y quinze años.

años. Y porque Muça se sentia del conde don Iulian, y hauia en voluntad de le quitar el gran poder que hauia rogole que yniessse con el a la conquista de España que mucho era ay menester, y como quiera q̄ el conde no fuesse muy plazétero de la yennida, ca ya veyá que le no era acatada la honra que solia huuolo de hazer, ca de otra guisa no tenia ya poder, que cōtrariar lo quisiesse, por quanto estaua ya muy mēguado de gente qual nunca fue. Y por esta razon no pudo quedar en Ceuta como el quisiera, y assi hizierō su passaje la segūda vez en España el cōde dō Iulian, y Muça.

Capitul. cxi. De la carta que Muça embio a Tarif, y de como Muça, y el conde don Iulian se fueron para Toledo, do era Tarif.

Como toda la gente fue passada Muça huuo su consejo, con el conde don Iulian de lo que harian, si yrián derechamēte a Toledo a do era Tarif, o si yriá a tomar los lugares q̄ aun tenian los Christianos. E algunos deziã, que deuián escusar la yda de Toledo, y q̄ deuián yr sobre Seuilla y ganarla, y dende a Niebla y a toda esta tierra y que en esto les era gran honor. E como Muça queria vna vegada cobrar la riqueza q̄ Tarif hauia ganado, y cobrar los lugares que los Christianos perdieran tuuo por mejor de yr vna vez a Toledo, y q̄ tomara de las gentes que ay tenia Tarif, y que seria mas poderoso para la conquista. Y embio luego sobre ello sus cartas a Tarif: en las quales no le escriuió como vn amigo deue scriuir a otro. Antes escriuió como escriue señor contra vassallo que le aya caydo en gran yerro que le cmbiaua amenazar. Y esto hizo Muça cōtra Tarif, porque supiesse el poder que el tenia, del Miramamolín del señorío de España por que a la hora que el a Toledo llegasse Tarif no vsasse de ygualança con el, como lo solia hazer, y que le carasse mayor honra de alli adelante, y que si esto no hiziesse q̄ huuiessse causa, de le demandar cuenta de todo lo que hauia ganado en los lugares q̄ ganara, y dele quitar todo el poderío que

tenia. Y como huuo embiado estas cartas a Tarif, diole a andar el, y el conde don Iulian por sus jornadas reales a la ciudad de Toledo. Y agora dexemoslos yr su camino, y digamos de lo que hizo Tarif como vido las cartas.

Capitul. cxii. De las razones que assi Tarif respondio a Muça con muy gran sabiduria.

Scientamente Tarif era hombre muy sabio y de bien, y hauia cō el seso compañia el esfuerço q̄ cae en pocos hombres seso y esfuerço todo junto, maguer que todo hombre destas dos cosas deue ser hallado, quãto mas de los que han de mantener estado: ca el que ha seso y no esfuerço aunque todo el mundo lo juzgue a tal por de seso no es assi, ca no deuen tener las gentes por cumplido, al que es menguado, ca Muça fue hombre pobre de seso en que esfuerço no hauia, pues como lo puede ser el poderoso, dezirlohe: el gran poderío que ha el poderoso, en caso q̄ sea judio de coraçon le encubre essa mengua. Y por ende le dizen que es de gran seso. E yo digo aqui que no es assi, ca todo hombre en quien no ay esfuerço no ay seso cumplido, y pues no es cumplido en el seso no le deuen llamar sesudo, antes le deuen mudar el nombre, y dezirle que es venturoso en ser juzgado en los bienes y gloria deste mundo, porque no es sesudo, ca si el sesudo fuesse esforçado sabria como es, seso es aquel que haze al hombre olvidar todas las cosas que se sigue verguença, aunque sean peligrosas y no se quitar a fuera. Y por ende del que ha el seso cumplido sale los esfuerços, ca el seso no cōsiente mēgua, por q̄ siguiendo mi razō si aql q̄ tienē por sesudo no es esforçado, mucho lo yerã los q̄ lo tienen por cūplido de seso. Y de dos cosas no puede escapar, o q̄ todos seã nacidos en no conoscer la mēgua que del no sesudo es, o q̄ el mismo es nescio en no se conocer, ca este mundo mouible q̄ trae mos en caso que dure, o algū tiempo esta bienauenturança de loar de bienes al que en si no los han no puede estar firme en vn

tenor como sea cosa no estable. E como las gentes siguen toda via el poder en caso q̄ la verdad vean magnificista, no la publican sino al tiempo del mandamiento, conuiene a saber quando veen claramente que la prosperidad del que tanto lo auã no es en su lugar y que comiença ya a dezir, essa hora descubren lo que en el es. E de su discrecion es publicada por la q̄ era: porque el hombre no deue ser tenido por quien es auido haviendo buena ventura, que sobre puja a todas las cosas deste mūdo. Algunos diran que cosa es ventura yo les digo hablar sin verdad lo ança, sin merecimiento comienço de poderio, ca nūca en este mūdo llamã bienauenturado al hōbre pobre, aũq̄ sea amigo de Dios sino a q̄l q̄ con mala verdad y con engaño preualece en este mundo. E por esto la buena ventura deste mundo es estas tres cosas q̄ suso son dichas. Y agora tornare a mi hystoria, como Tarif era cūplido destas dos cosas, feso, y esfuerço no se dio nada por lo que Muça le embio a dezir, ni huuo miedo por ende el feso cumplido que auia, le hizo no començar cosa que saliesse cōtra ria al mandamiento de su señor el Miramamolín. E hizo grande humildad a las cartas y mandamiento de su señor. E mostro que el pretto era de cumplir, lo que Muça le mandasse. Y como supo q̄ Muça era cerca de Toledo salio a el a lo recibir cō grã de caualleria mostrando, que no curaua por cosa de lo que Muça le embio a dezir. Y en su carta le dio a entender que la hora que el hiziesse lo que su señor le mandaua que no podia recibir mal, y en esto mostro grande esfuerço: y de lo que Tarif hizo, Muça fue bien pagado, y començole a dezir, que como le fuera despues que el de España se tornara. Y Tarif le respondió, que gracias a Dios muy bien, ca toda via huiera buenas andanças, por donde acabara muy bien sus hechos y a su honra y por el se lo preguntar se tenia el por bienauenturado, como fuesse cosa en que le mostraua amor. E porque el con su persona, y con su algo no hauia a voluntad sino de hazer lo que el ruiessse por bien. E assi supo Tarif traer sus hechos con muy grã

feso, y con esfuerço que Muça lo amamas que nunca, y lo huuo por cauallero cumplido, y por los bienes que en el auia, no quiso Muça passar contra el, antes le dexo tener todos los lugares, y castillos que auia ganado por aquella manera que hasta alli los tenia. E assi se fueron en Toledo, y fueron todos muy bien recibidos vnos de otros, y huieron muchos plazerres de sus vistas, y holgaron vnos cinco dias vnos con otros.

Capit. cxiii. De como Muça demando a Tarif cuenta del gran algo que huiera de toda España, y el se la dio, y de la mesa del gran Rey Salomon, y de las palabras, que hablo Tarif por la mesa.



Vça vido bien que le no era hōra holgar tanto en Toledo, dixo vn dia a Tarif que le diesse todo el despojo de los lugares, que ganara. Y Tarif entendio que a el, o al Miramamolín que darselo hauia huuo su acuerdo de se lo dar, y Muça aunque le vino a voluntad de no lo hazer: pero mandolo traer todo delante de si, y entregole el hauer todo: con lo qual seria todo el mundo rico con ello. Y quando se acordo que hauia de dar la mesa de Salomon, dixo contra si mismo: o noble y rica mesa que su par no es en este mūdo, q̄ por el saber grande del rey Salomō fuesse hecha y tenuta en grã precio, y por el tu grã valor fuyste de aq̄l q̄ fue espejo de todos los saberes, cobraronte los Godos cō el su grã esfuerço, y otras gentes de ti nūca fueron señores. E agora veo q̄ assi como España vino en captiuerio de la su noble caualleria, q̄ assi vernas tu en poderio de aq̄l q̄ te no podra tener en la valor q̄ hasta aqui eres tenuta, y de aqui adelante la tu valor no sera tãto preciada, y tomo el vn pie della y guardolo que nunca quiso tomar piedra ninguna de quantas en ella auia y dio la assi a Muça. Y assi como Muça la vio fue muy marauillado por tãta rica pieça y tan grande como aquella era, y assi mismo de las labores que en ella vido. Ca por tan gran saber fue hecha, que no se hazia cosa

cosa de gran conquista ni hecho de armas que en ella no fuesse visto do quier que la conquista se hiziesse, y por alli veyan qual les deuián ser loados, o quales no. Empero de tanto sed ciertos, que si la conquista se hiziesse por causa de engaño, y de traycion que en ella no veria des cosa, sino las cauallerias de aquellos que dela traycion no fuesen sabidores, y duraua esto hasta tanto que otro gran hecho de armas se hiziesse. Y bien podria saber el que en su poder la tuuiesse qual hombre andaua con engaño, o cō verdad. Ca ella no muestra en su vista la semejança del que falsedad trae en coraçō de hazer. Y al que anda en verdad assi se puede ver en ella, como en vn espejo, y quando los Godos hauian de yr a alguna batalla, o en alguna guerra, primeramente hazian venir delante della todos los grandes señores que consigo hauian de llevar, y por alli sabian quales cōueniã de yr, o quales de dexar. Y desta guisa acabaron los grandes hechos de armas y las grandes conquistas que por el mundo acabaron, y porque Rasis rey de España hijo que era de vn heremiteño que adoraua los ydolos encubiertamente, queria destruyr los Christianos de todo el mundo, y lo yuso por obra, y lleuo consigo cō mil caualleros, y fuesse camino de Roma, y cerco vn a ciudad que ha nombre Milã, porque las gentes no supiesse la su mala encubierta por aquella mesa, no quiso tenerla consigo, y pulola en lugar secreto, y de alli adelante no curaron de se certificar de cosa ninguna por la mesa, por do vino algunas vegadas razon de se ordenar gran traycion, y no se saber hasta q̄ fuesse hecha. E agora tornaremos a nuestra razon. Assi como Muça la huuo acatado hullo que le menguaua vn pie. Y demando a Tarif que si lo hauia: y Tarif dixo que segun la daua, que assi la tomara el. Y como Muça no sabia la verdad de la mesa, para ver si Tarif le andaua con engaño, o no: tomo su mesa cō tres pier, y hizola guardar. Por cierto grande fue el despojo, y el hauer de oro, y de plata y ricas piedras, y paños de oro, y de seda que Muça huuo en esta venida. Y quando esto acaescio

andaua la era de los moros en nouenta y cinco años.

Capit. cxliiii. De como Muça partio de Toledo, y se fue para Sanduñaz.



Ado recaudo a todas estas cosas como vos son deuifadas, Muça tomo consigo al cōde dō Iulian, y a Orpas, y a Todomir cō las gentes que tenian, y huuo su cōsejo de lo q̄ auian de hazer, y ordenaron q̄ fuesse sobre Sanduñaz, ciudad muy rica y de grã poder. Y el lo tuuo por bien, y partio de Toledo y fue su camino, y lleuo consigo mucha caualleria en que auia de Christianos bien tres mil. Y tanto anduieron, hasta que llegaron bien cerca de Sanduñaz. E agora dexemos los yr, y diremos de lo que los de Sanduñaz hizieron.

Capit. cxv. De como los de Sanduñaz ordenaron de yr a lidiar cō los moros.



Assi como los de Sanduñaz supieron como los moros, y el cōde don Iulian yuan sobre ellos no se tuuieron por seguros, y fueron puetos en gran cuyta. Y huuieron su consejo de lo que harian, si los atenderian dentro de la villa, o si saldrian a ellos y para esto quisieron saber la gente que serian ay, y hallaron se mil caualleros y ocho mil peones, y entre ellos hauia dos caualleros del linage de los Godos y al vno deziã Patrias, y al otro Friscus, y hizieronlos a ambos a dos caudillos, y estos eran de grandes coraçones, y no cobdiciauan tanto cosa que fuesse como verse en batalla de sus enemigos. Y como los huuierō hecho sus capitanes otorgaron de estar por todo lo que ellos mandassen, y acordaron que saliesse a ellos. Y que si esto no hiziesse q̄ no se tenian por caualleros, y todos dixeron que era bien. Y cada vno se adereço, como mejor pudo para otro dia salir a sus enemigos. Y agora dexemos los estar en su esperança, y tornemos a contar de lo que hizieron, Muça, y el conde don Iulian.

Cap. cxvi. De como los moros ordenaron sus batallas contra los de Sanduñaz, y los de Sanduñaz las suyas.



Como Muça y el conde don Iulian fueron cerca de Sanduñaz quanto dos leguas, ordenaron sus gères en que guisa fuesen y huieron la delantera el conde don Iulian y Orpas, y Todomir, con tres mil caualleros Christianos, y Abalagis hijo de Muça lleuo la següda cõ cinco mil caualleros, y Muça la tercera con ocho mil, y vn miercoles en la mañana fueron a sentar real a media legua de la villa, y alli estuieron el se dia y el jueues, y el viernes y como Patrias y Friseus estuieron ordenaron de salir a ellos el viernes a media noche y hizieron tres batallas de si, y Friseus huuo la delantera con quatrocientos caualleros: y Patrias la segunda cõ seyscientos y de los peones hizieron otra en q̄ hauia cinco mil peones, y assi como fue venida la media noche todos fueron en pie y armarõse como mejor pudieron, y salieron fuera de la villa, y fueron por su ordenança a dar en los moros.

Cap. cxvii. De como los de Sanduñaz pelearõ con sus enemigos y de la mortandad que huuo de ambas las partes y los que quedaron se acogierõ a la villa.



Friseus que hauia la delantera como se vio cerca de los moros, dio por el real del conde don Iulian: y como los tomo a sobreuienta començaron de matar en ellos, y hizieron tanto de mal que era cosa estraña: y quando fueron acordados ya eran muertos dellõs mas de trezientos caualleros y aqui se leuanto vn ruydo entre ellos que no se oyan los vnos a los otros y cada vno acordauan a tomar armas, y salian fuera del real, y otros peleauan con ellos: y assi se començo la batalla entre ellos muy braua y la luna echaua claridad de si por do ellos se veyã a si mejor por do se mataffen: y aqui lleuo Patrias con seys-

cientos caualleros y dio por el real de Abalagis y de su llegada antes que se huuiassen socorer a las armas mataron mas de quatrocientos hombres y los peones Christianos començaron de herir en los hombres, y bestias y aqui se començo la batalla tan aspera y tan dura que no es persona en el mundo q̄ espanto no tomasse dello ca vnos yuã avna parte y los otros a otra y andauã muchos caualleros sueltos por el campo que sin sus señores andauan, y tãta era la pricista que los Christianos les dauan que consejo ninguno no se dauan: y el conde don Iulian salio a la plaça con hasta quatrocientos caualleros, y recojo desta guisa los que saliã del real, y Friseus q̄ esto vio hizo sonar vna trompa: la qual era señal que en oyrla se quitassen todos a fuera y como la trõpa sono luego su gente salio fuera y fallecieron le aqui bien treynta caualleros y fuesse a jutar con el conde don Iulian y de su llegada fuerõ al suelo mas de cien caualleros y boluiose aqui vn torneo muy herido y tal que mejor no podia ser: y Patrias como vio que ya queria amanescer quitose a fuera por recoger a los suyos, y vido como Abalagis tenia vn tropel de caualleros en que hauia mas de mil y quinientos y que venia contra el y essa hora mando el a los peones que se boluiesse en buena ordenança contra la villa, que ya veyã que Muça estava en el campo con mas de tres mil caualleros. Y que si vna vegada viniesse sobre ellos que podrian hauer muy grãde perdida dellõs. Y el fuesse a juntar con Balagis, y deste encuentro fueron por tierra mas de quinientos caualleros. Y aqui començaron a saber los Africanos quien eran los Godos, y sus gentes que tan poca caualleria auia ofado salir a ellos, y dauan muy grandes golpes de espadas y de porras, y arrojavã las lanças a manteniendo que en poco rato poblaron el campo de muertos de ambas partes, y en esta sazõ començo Muça de mouer con su batalla, y Patrias que lo vio que traya gran poder bien se penso que si vna vegada llegasse que todos eran muertos, y retraxerõse en buen son toda via la cara buelta contra sus enemigos hasta

hasta que junto cō Friseus, que ay estaua muy aquejado de la gente del conde. E aqui se hizo vn tropel, y dieron por la batalla del conde, que a mal de su grado lo hizieron tirar a fuera, y ya era el sol salido y Muça mando a mil y quinientos caualleros que a todo correr fuesen tras los peones que huyan, y q̄ no quedassen ninguno a vida. Y embio por caudillo dellos a vn su tio, y en vn punro los huuieron alcançado, su batalla fue muy aspera q̄ muchos Christianos morian, y tanto no pudieron sufrir los Christianos, porque la tierra era llana huuieronse a meter en vñcimiento. Y aqui fue gran mortandad dellos, que hasta las puertas de la villa duro el alance de los peones. Y Friseus vio a Todomir andar haziédo en los suyos muy gran daño tomo vna lança que hallo hincada en el suelo, y fue a el y diole tan gran encuentro que le passo el escudo, y no le presto la loriga tãto q̄ no le hiziesse vna llaga mortal, y Todomir fue a el con la espada en la mano, y diole tres golpes muy grandes por encima de la cabeça que muy embargado se sintio dellos Friseus, mas como era cauallero de gran esfuerço no desmayo, y fizo su espada y torno a el, y diole el galardón como mejor pudo: y en esta sazón miro que Patrias conociendo la muchedumbre de los enemigos que se començaua de retraer pesole mucho, empero bien vido que hazia bien, y dando golpes a vnos y a otros como delante de si los hallaua, juntose con Patrias y demandole q̄ harian. E patrias le dixo no vedes vos que vna batalla viene de moros, en q̄ ay mas de cinco mil, y no los deuemos esperar, ca en los atender no ay otra cosa sino que todos muramos, y por esto todos juntos retrayamos nos en buen son. E aun ellos no sabian del vencimiento de los peones. Y en esto Muça no hazia otra cosa, sino anpar por los tomar a todos, y Patrias, y Friseus suffriã muy grã trabajo en el retraer. Y como el conde don Iulian, y los moros vierõ que los Christianos se querían acoger cargaron sobre ellos por los detener, y tantos eran ya que les hazian muy gran

de daño que los no pudieron sufrir, que por fuerça huuierõ de boluer las espaldas dellos. E como miraron delante si, vieron los caualleros moros que hauian vencido a los peones Christianos tuuierõse todos por perdidos, y no supierõ que se hazer, y esperaronse todos vnos a otros, y hizierõse todos vn tropel, mas ya no eran seysciẽtos. E hechos vna maça dieron por los caualleros moros que delante si hallaron. E a su pesar los hizieron dos partes, y passaron por medio dellos: empero bien quedaron aqui deste encuentro cien caualleros. E como se vieron fuera del poder de sus enemigos tornaron contra ellos, y vieron q̄ Friseus estaua a pie, y lo tenian bien quarenta caualleros cercado, y le herian de todas partes. Y Patrias que lo vio en tal apretura no lo pudo sufrir, y rogo a todos que lo no desamparassen, y que hiziesen su poder por librar a Friseus: y hecho vn tropel fueron contra sus enemigos, y dierõ por ellos y derribarõ muy muchos. Mas ya tanto no pudieron hazer que Friseus pudiesse escapar de la muerte. Empero como yazia en el campo tendido vn su criado lo tomo delante si en el cavallo cõ ayuda de otros, y boluiose ala villa con el, y como Patrias supo que Friseus era muerto començo de hazer gran duelo por el, y boluiose contra la villa, horas al trote, horas al galope, horas boluiendo contra sus enemigos: y assi se mätenia lo mejor que podia, mas tanto el no pudo hazer que aũ que le pelasse no dexasse el campo. E desta guisa cargaron los moros, y el conde don Iulian sobre ellos, que los matauã de mala guisa: Y como ya no lo podiã sufrir a rienda suelta boluierõ las espaldas, y no curaron de se tener en ordenança por escapar vnos a otros, sino por salvarse el q̄ pudiesse, y quando fueron en la villa los q̄ escaparon no se hallaron mas de dozientos y los mas destos bien llagados, y de peones murieron bien dos mil y quinientos, y muy grande fue el daño que recibieron los de Sanduñaz en este dia por esperar sus enemigos en el campo, y Patrias fue herido de dos lanças, empero no le hizieron llagas mortales, ni desmayo por las

heridas, que era cauallero muy fuerte y muy esfoçado y no dio tanto por ellas y cerraron las puertas de la villa y pusieron sus guardas y novos podria hombre dezir el duelo y la cuyta que los de la villa teniã y ansi estauan gimiendo los sus grandes males.

Capit. cxviii. De las razones que el conde don Iulian dixo a los moros, despues de la pelea de los de Sanduñaz.

Muça y el conde don Iulian tomaron el despojo de los muertos, y hallaron que de sus caualleros fallecieron mil y quinientos, y de peones mas de tres mil y muy grã pesar huieron dello y ciertamẽte los de Africa le marauillaron de tan poca gente osar salir al campo a ellos y hazerles tãto mal, y hablauan con Muça de tan grande otadia, y el conde don Iulian les dixo caualleros creedme de vna cosa que vos dire, y alsilo hallare des verdad que no a un leys meses que la caualleria de España estaua en su alta virtud, que si yo diez mil dellos tuuiera, segun que los yo escogiera bien armados y en caualgados que osara esperar a todo el mundo en vna batalla, y no cuydara perder mucha de mi honra si algun socorro esperara, y los caualleros dixeron, pues que cosa fue de se perder tanta gente como el rey dõ Rodrigo traxo, ca pujaron de cien mil caualleros los que murieron, y el conde les dixo en todos ellos no auia ay cinco mil armados, y la causa de la su destruycion no ha sido otro sino la mengua de las armas, y si esto no fuera por nuestro mal fueramos passados aca en España los que passamos y aunque fueramos otros dos tantos, y así se estuuieron razonando en vnas cosas, y en otras que los Africanos se marauillauan: y agora tornaremos a nuestra historia a dezir lo que Muça, y el conde don Iulian hizieron despues de la batalla vencida.

Cap. cxix. De como los moros cercaron a Sanduñaz, y no se hizo de ninguna parte otro hecho.



Assi como huieron cogido el despojo de los de Sanduñaz asentaron su real en tres partes, y assi cercaron la villa toda en derredor con tres reales, y holgaron diez dias que nunca hizieron ninguna cosa, ca muchos heridos ay hauiã, y assi mismo muy cansados estauan de la batalla q̄ dentro no osaua salir vno, ni entrar otro, y Patrias hizo curar de sus llagas, y de los otros llagados y vnos y otros estauã en tal punto que no se demandauan batalla ni otra razon: y los moros se cuydauan que los Christianos demandarian pleytesia y los Christianos pensauan que los moros se yrían y de tal manera estauã todos que los de fuera no combatiã ni los de dentro no salian fuera.

Capit. cxx. De como Patrias que era caudillo de Sanduñaz ordeno de embiar hazer gran daño en los moros.

Dize Eleastras que Patrias hizo saber que gente hauiã en la villa que fuesen sanos para salir a dar en el real de Abalagis, que estaua en lugar para los de la villa poder salir a el mas a su saluo: y hallo que hauiã ay quatro mil peones sanos, y cien caualleros y mando que los dos mil delles saliesen assi como fuesse passado media noche, y los cinquenta caualleros con ellos y que pusiesen fuego a las tiendas, y matassen los que pudiesen y q̄ no se tardassen en lo hazer porque no fuesen atajados. E los otros dos mil peones y cinquenta caualleros que quedassen a las puertas de la villa. porque los moros no se metiesen de buelta con ellos al tornar que se tornassen: y mando a dos caualleros buenos que ay hauiã que dezian al vno Atrises, y al otro Roandi que fuesen por caudilles destas gẽtes, que assi supiesen traer su hacienda sesudamente que sus enemigos cobrasen dolor de lo que ellos hiziesen, y como Patrias lo huuo ordenado así fue hecho, y adreçaron esso que entëndieron que menester les era porque al salir no se tardassen.

Capit. cxxi. De como Artistas, y Patrias embiaron cō los de la villa de Sâduñaz a pelear con los moros, y Patrias los ácorrio y de la batalla que ay huieron.

A Hora de la media noche venida Artistes fue luego armado encima de su caualllo y su escudo al cuello y su lâça en la mano y toda la otra gente presto, y muy manso que nunca fueron oydos, mando a los dos mil peones que fuessen a dar en el real y el que dōse tras vn cerro pequeño, que estaua cerca de las torres de la villa a la mano izquierda como hombre sale, y alli estuuo escondido en celada: y así como los peones les dierō en el real las bozes fuerō tā grandes y los alaridos, que no era persona en el mundo que oyrse pudiesen vno a otro: y como hallaron algunas tiendas que puffieron fuego, y con el viento que venia de contra la villa, y uan las llamas y el humo sobre los del real, y quitauales la vista de sus enemigos y así mismo la estoruaua de poder llegar a ellos: y desta guisa los peones Christianos, hauian poderio contra los moros, y mataron muchos dellos y robauan quanto hallauan y de las viandas que ellos tenian tomauā y lleuauan ala villa a su saluo. E aqui se començaron las bozes y los gritos por todos los reales que no ha cosa en el mundo tan grande espanto no tomasse y ya era el alua clara, y toda via yuā delāte los Christianos: y a esta sazón començaron a venir en socorro de los moros vnos ciē caualleros del real de Muça por dar en las espaldas de los Christianos, y passaron por la ladera de la villa cerca la çelada de Artisses q̄ la no vieron, y como fuerō passados Artisses dixo a los suyos que era tiempo de dar en aquellos fino que gran daño harian a los peones: y salieron todos cinquenta hechos vna masa, y dieron en las espaldas de los moros en tal manera que antes que los huiesen conosciados ni sentidos echo cada vno el suyo a tierra y dieron por los otros, y con ayuda de los peones q̄ ya se retrayan por quanto los del real de Abalagis los haviā

reconoscido y cargauan sobre ellos en tal manera que en muy poca de hora los huieron muerto a los cien caualleros, y como de todas partes recrecian los enemigos metianse en poder de la villa lo mejor que podian en su buena ordenança, y sufrían mucho por no boluer las espaldas, y Artistes andaua como muy buē cauallero tirando los suyos a fuera: y aqui llego Todomir con ciento y cinquenta caualleros Christianos, y començaron la batalla con los de la villa, así con caualleros como cō peones que mucho los ahincauan, y Recindi que estaua dentro de la villa como vido yr mal a los suyos salio de refresco con los otros cinquenta caualleros que tenia todos juntos, y como andauan todos rebueltos: dio por medio de la mayor priesa que vido dōde mas caualleros estauan, y por su llegada se esforçaron a pelear de ambas partes, y matauanse muy sin cobardia vnos a otros, y aqui llegaron mas de quinientos caualleros moros, de los de Abalagis, y entraron en la hazienda y tanto poder no hauian los Christianos que pudiesen suffrirlos y metianse por las barreras, y aun por las puertas de la villa, y los moros de buelto con ellos, y desta guisa recrecia gente de los reales en ayuda de los suyos, y el conde don Iulian en que vido la hazienda de los Christianos mal parada, mando a vn cauallero que fuesse a Muça, y que le dixesse que combatiessse la villa por todas partes. Y que como todos los Christianos eran venidos a la batalla que los moros estauan desembargados. Y que desta guisa tomarian la villa, y que lo no tardasse. Y como Muça esto oyo entendio que era bueno, y hizo salir toda su gente, así caualleros como peones. Y el conde don Iulian así mismo, y començaron a cercar la villa y a la combatir por todas partes. Y en ciertas torres de la villa hauia toda via guardas, para mirar todos tres reales y para ver lo que harian, como vieron que toda la gēte salia entendieron q̄ querian combatir dixeronlo a Patrias, y como quier que el era llagado como esto oyo armose lo mas ayna que pudo y caualgo en vn caualllo, y salio por la villa y mando

mádo que todos los hombres y mugeres que subieffen luego a los muros, y que los moços lleuassen piedras y que no se mostrassen por el muro en aquella hora hasta que llegassen cerca, y que a poder de piedras los hizieffen arredrar, y todo fue hecho muy ayna y agora tornemos a los q̄ hazian su batalla de fuera, y tanta era la muchedumbre de los moros y de los Chriſtianos de su valia que dentro de las puertas de la villa estauan mas de ciēto dellos y la mejor priesta de la batalla, alli era y los vnos por entrar y los otros por los echar fuera, y aqui llego Patrias cō hasta veinte caualleros y cien peones: y como vio que dentro de la villa eran entrados los moros con dolor grande que le vino al coraçon rogo a los suyos que le ayudassen y dio de las espuelas al cauaillo con sus amigos: y los peones juntos cō el y acometieron a los enemigos, y a Todomir que era su caudillo, que los lançaron a mal de su grado por las puertas a fuera, y aqui se esforçarō los de la villa y cobraron las puertas del todo, y salieron a las barreras, y començarō su batalla muy braua de vna parte y de otra. E desta llegada de Patrias fueron muertos de vna parte, y de otra mas de doziētos hombres. E Patrias hizo salir de sufo de la cerca dozientos hombres para que si viesſen que los moros se esforçauan, y se metian por las puertas adentro de la villa q̄ derribassen tantas de piedras sobre ellos que los mataſſen así a todos: y los peones subierō en el muro, y estuieron esperando lo q̄ Patrias les hauia mandado, en esta sazon vino mandado como el conde don Iulian y Muça combatian la villa por todas partes y que hizieſſe recoger su gente toda a la villa, y que socorriese los lugares do el combate era mas fuerte; y como esto oyo Patrias hizo sonar dos trompas que eran señal para se recoger, y aqui los aquexauan de tal guisa que grande daño recibian a la entrada de la villa. E como cargauan los enemigos sobre ellos las bozes eran tantas que no se oyan los vnos a los otros, y en esta hora començaron a desemboluer los braços y las manos, los dozientos peones que estauan en

el muro y en las torres, y como peleauan a las puertas de la villa tenian los debaxo de su poder, y dieronles vna lluuia de piedras que en poca de hora mataron mas de cinquenta, y heridos muy muchos y así se tiraron a fuera los moros, y Todomir fue muy mal herido, aqui y Atrissēs fue muerto y Recindi fue mal herido, y murieron ciento y cinquēta peones de los de la villa, y de los caualleros quarenta y de los moros mas de trezientos caualleros, y de peones mas de mil y quinientos y Patrias hizo cerrar muy bien las puertas de la villa, y mando subir todas las gentes por el muro, y yr a los lugares a do era el mayor combate que tenia el conde don Iulian, y ya hauia puesto cinco escalas al muro, y como quiera que estas gentes yuan canſadas y algunos llagados tãto era menester el acorro q̄ no auia poder de folgar, y aqui començaron de defender su villa de tal guisa que aquellos que por las escalas subian no tornauan mas al real que alli que daron y cerca era ya de medio dia quando las escalas fueron quebradas, y aqui començaron los moros de afloxar el combate y arredraronse de los muros por la mucha piedra que los de la villa les embiauã y el conde don Iulian mádo arredrar los suyos y así mismo Muça ca mucho eran llagados, y de los moros los mas, y así se partio la batalla y el combate esse dia y de las gentes de Abalagis que todo el dia hauian hecho batalla hauia se ydo la mayor parte para el real y quedauan algunos caualleros delante las puertas, y Patrias mádo a quarenta caualleros que estuieſſen prestos y que así comovieſſen que todos eran ydos que salieſſen, y que fueſſen en derredor de la villa, y que entraſſen por la otra puerta y que a quãtos hallaſſen que hauian quedado que al no hizieſſen sino matarlos a todos y que desta manera que hariã grã enojo a sus enemigos y les hariã perder la esperança de tomar la villa por fuerça, y como era ya hora de nona, y el conde don Iulian y Muça se hauian tornado a sus reales, y Abalagis así mismo salieron los quarenta caualleros de la villa y fueron enpos los que hauian quedado a poſtre,

a postre, y mataron muchos a su salvo, y anduieron la villa toda al rededor, y de quantos hallauan no escapaua ninguno a vida y desta guisa antes que se acogiesse a la villa mataron mas de trezientos hombres, por los quales Muça huuo grande pesar, y dixo o ala y q̄ puede ser esto que estas gentes pudiessen sufrir tanto trabajo y nunca canlan en ninguna manera por fuerça no puedo cobrar este lugar. E aqui se acogieron los caualleros a la villa, y holgaron que bien lo hauian menester, y curaron de los llagados que eran muchos y assi passaron bien quinze dias que pelea ni escaramuça no hizieron, vnos contra otros.

Cap. cxxii. Del acuerdo que el conde don Iulian y Muça huuieron de estar sobre Sanduñaz hasta la tomar o ha- uer pleytesia con los de la villa.

Muça y el conde don Iulian huuieron su consejo de lo q̄ hauian de hazer y a las vezes habluauan de se yr de aquella cerca, y otras vezes se otorgauã estar en ella y a la fin el conde don Iulian dixo a Muça, si vos de aqui partides sin este lugar tomar mucho me guarã vuestra hõra y vuestros enemigos cobraran coraçon, y ternos hã en poco y diran pues que este lugar no auemos preso, y por fuerça de batalla se nos defendio que menos abremos poder de con quistar tanta tierra como aun esta en su fuerça, y assi mismo nuestras gentes perderan gran parte del esfuerço q̄ agora tienen, y cada lugar que vamos se querra defender, porque mi acuerdo es que por fuerça o pleytesia este lugar sea tomado, y quede por nuestro: y Muça le dixo quanto por fuerça escusado es que lo ayamos que no puede ser, que en este cõbate que hezimos, y en la salida que ellos hizieron segun me handichõ aquellos a quien yo lo mãde saber que de mis gentes, y de las de mi hijo me fallezen mas de dos mil hõbres en los quales hauia mas de quinientos buenos caualleros sin los heridos que son muchos porque me siento muy penado ca yo no he ganado cosa antes he per-

didõ, y de su muerte dellos a mi no viene por ninguna: y el conde le dixo, pues bien fallecen de mis gentes quinientos hombres, y mas y si otra vegada les damos cõbate mejor se sabran defender, y mas a su salvo, ca assi mismo han hecho ellos gran perdida, y pues que tantas gẽtes son bien creo que las viandas que les falleceran y como vieren q̄ nos no hazemos mencion de nos yr sino de estar, ellos cometeran la pleytesia: y viene nos en ello grande honra, y prouecho ca la pleytesia sera mas a nuestro salvo y para les mostrar como q̄re mos estar sobre ellos hasta los matar cada vno comience de hazer choças, y casas y quando los de la villa lo vieren por fuerça nos moueran pleytesia, y en este consejo se acordaron ambos a dos, y assi lo mandaron hazer por sus reales, y agora dexemos los estar, y tornemos a dezir lo que Patrias hizo de dentro de la villa.

Cap. cxxiii. Del conseio que Patrias dio a los de Sanduñaz, de salir a dar en los reales de los enemigos.

Dixeron veynte y cinco dias q̄ combate los de fuera no cometerõ ni los de la villa fuera no salieron, y como la mayor parte de los llagados fuerõ guaridos, Patrias hizo ayuntar su gente, y huuo su consejo con aquellos que entendio que lo deuia hauer, y dixo les amigos quiero vos dezir lo que me parece que deuenos hazer, ca de otra guisa gran mal se nos podria recrecer por ello, ca nuestros enemigos se cuydaran que nos han escarmentado y muerto, y que por esso no ossamos salir a ellos estando en nuestro termino, assi cebrarã so esta intencion dos tãto esfuerço, y por no salir a ellos, no dexaremos de comer nuestras viandas, y despues de comidas auemos de salir a les dar batalla, o dexar nos morir de hambre o demandarles merced, y ya veys que esto que dicho vos he es la nuestra esperança, ternia por bien, q̄ antes muriessemos como siempre murieron aquellos donde venimos, que no por miedo de la muerte estar encerrados, y a
la fin

la fin venir en poder de nuestros enemigos y que por el mundo nos sea retraydo que pudieramos dexar hazañas en memoria de nuestras muertes, y que por miedo de la muerte lo dexamos, y mayor miedo deuenos hauer de cobrar esta fama q̄ no de recebir la muerte; como la muerte es cosa a que hombre no puede huyr, y a de passar por ella forçado, y si la recibe el hombre como deue es loado de Dios, y de las gentes por ende amigos como todos nuestros hechos començamos a seruiçio de Dios, y en alabança de la su santa Fee Catholica; assi nuestros fines deuenos esperar que sean buenos, y a saluacion de nuestras personas y por cosa peligrosa que de presente aya ni se muestre no la deuenos esforçar, ni hauer miedo porq̄ la ayamos de dexar como ciertamente sepamos que las fines son mas peligrosas q̄ los comienços de todos los hechos y siendo auisados de todo esto que vos he dicho que es assi como vos he deuifado y porque el consejo bueno sin obra es tal como el arbol que lleua flor y no lleua fructo, y quiero que mañana antes del alua salgamos a dar en el lugar do esta el real de Abalagis que esta mas al nuestro saluo y que seamos dos mil peones, y ciento y cinquenta caualleros, y de tal guisa los acometamos que les hagamos gran daño antes que a las armas se puedan tornar, y que a la hora que sonaran las trompas q̄ los peones sin mas tardar se recojan al muro, y yo y los caualleros, daremos en los que primero verná que a mal de su grado cayá en daño, y mil peones estaran por las torres y el muro y si los enemigos nos aquexaré como esto no dia firuanles con la fruta q̄ seran muchas piedras, y al boluer que haran yo les dare el vino a buenas lãçacas. E cada vno piense como es tenuto de pelear vn Christiano con cinco moros porque nosotros seruimos a Dios, y ellos al diablo: y assi mismo defendemos lo nuestro que ellos nos quieren tomar: y desta guisa hazien donos lo que vos digo no auran ellos poder de nos atender por muchos que sean y nosotros pocos y agora vos he dicho mi intencion acordad en ello, y si vieredes

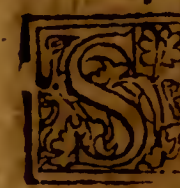
que es biẽ de lo assi hazer no alarguemos nuestros hechos y pógamoslo luego por obra, y todos quantos ay estauan se otorgarõ en lo que Patrias dixo, y lo huuieron por bien. E cosa que se deuia hazer y cada vno se fue a su casa y adobo su hazienda como entendio q̄ le cumplia, y agora diremos como huuieron su consejo el conde don Iulian y Muça.

Cap. cxxiiii. Del consejo que el conde don Iulian y Muça huuieron de embiar a los de Sanduñaz, sus mensajeros.



A eran passados dos meses que la villa era cercada, y tanto tenia hecho como el primero dia de lo qual ellos se sentian por menguados por ello, y huuieron su consejo que embiassen ala villa sus embaxadores porq̄ pudieffen hablar de alguna pleytesia, y aunque otra cosa de la villa no pudiesse hauer sino que los obedecieffen y que dassen por ellos y que seria gran bien, y como esto huuieron acordado q̄do concertado entre ellos que para otro dia embiassen a la villa o don Orpas el Obispo y vn cauallero moro, y que don Orpas les predicaria de tal guisa que si hazer lo huuieffen por esta causa seria hecha la auentãcia mas ayna, y por esta manera entendieron que librarian mejor su hazienda, y ya eran ellos seguros que los Christianos no salirian a ellos, ca gran daño se cuydauan que hauian recebido dellos, lo qual era la verdad. Mas por mas daño que recibieran, hasta les mudar otros coraçones, no se deuieran assegurar dellos, y fueran seguros de no recebir, lo que agora oyredes.

Capit. cxxv. De la batalla que los de Sanduñaz huuieron con los moros y con el conde don Iulian, y como le hizieron muy mal.




Alida la luna clara, esto era quando la noche se demedianaua el buen cauallero de Patrias se leuanto de su cama como aquel que no podia dormir ni reposar

sin cuydado, y toda su gente fue adreçada huieron vn clerigo que ya estaua reueftido en medio de la plaça que les dixo vna missa de santa Maria, y como huieron adorado el cuerpo de nuestro Señor Dios en su ordenança, salieron por las puerttas de la villa, y fueron a dar muy sin miedo derechos al real y las guardas que essa noche tenian la guarda, adormieronse que nunca lo sintieron hasta que los tuieron de suso: y no quedo ninguno a vida que todos los mataron, y a gran andar dierõ falto en el real, y como se confiarõ en las guardas todos dormian a gran sabor de si y no haziã sino lancear y matar por los que hallauan, y las bestias que tuieron sentimiento del bollicio de las gentes espantauanse y soltaronse ya quantas, y andauan por el real y al ruydo que los cauallos que andauan sueltos hazian los moros huieron a despartar y sintierõ los Christianos, y començaron a dar bozes, y a demandar armas: y aqui començaron a correr por el real ya matar quantos hallauan, empero mucho les empachauan las cuerdas de las tiendas, y el ruydo fue tan grande que por todos tres reales lono, y començaron de armarse todos, y venir a lo correr a los de Abalagis que del todo debauan el defenimiento que hazer pudieran, ya aqui començo de amanescer, y essa hora Patrias mando a los que sonauã las trompas que saliesen de la celada en que estauã con el, y que se fuesen contra el real, y sonasen las trompas. E como los peones oyeron las trompas començaron de se recoger en vno y tornarse cõtra los de la villa en buelson y toda via la cara contra sus entmigõs y asì se vinieron como mejor pudieron, y quando el conde don Iulian, vidõ que asì se tornauan a su saluo con quinientos cauallos que tenia a todo el cerco de los cauallos fue por se lançar entre ellos en la villa, empero el tãto nõ pudo hazer que ya los peones nõ estuuiesen so el poder de la cerca, y alli esperaron, y como el conde vido que nõ se acogian, y que hazian muestra de lo el pretar alli tuuõse por menguado si los nõ fuesen a acometer, y nõ se guardo de la celada de Patrias: y hechos

los suyos vn tropel fueron dar en los peones, y començaron de se cõbatir muy brauo y Patrias en que esto vio saliose de la celada y dioles por las espaldas que derribõ muchos dellos, ca el conde y los suyos nõ se guardauan dellos aunque los vieron juntar consigo, ca cuydauan que eran de los suyos, y desta guisa hizieron gran daño a todo su saluo: y quando el conde don Iulian reconocio el daño que recebia yaziã de los suyos mas de dozientos por el suelo y muchos cauallos mal heridos, y tirose a fuera, y Patrias que lo vio y conocio bien que aquel era el conde tomo vnã lança, y dio de las espuelas al cauallo y fue a el, y como el conde era buen cauallero en armas como lo vio venir nõ lo rehuyo antes boluio el cauallo contra el, y saliole al camino a lo recebir, y dieronse vno contra otro tales encuentros q las lanças pasaron los escudos, y los gãbaxes, y las lorigas, y entraron los hierros de las lanças por los pechos, y cayeron ambos a dos a tierra: y como el conde lleuaua la loriga doblada nõ fue la su llaga grande: mas la de Patrias fue tal que le passo el cuerpo y cayole luego sangre en el estomago, por la qual razon murio de de a cinco dias, pero aunque las heridas fuerõ muchas, y grandes los cauallos nõ desfayaron por ende con ayuda de los suyos cada vno cauallgo en su cauallo: y como Patrias se sintio mal llagado hizo arredrar los suyos, como mejor pudo, y puso se debaxo de las torres, y en esta fazon vino Muça cõ mas de dos mil cauallos y todos juntos fueron dar en los peones y en los cauallos, y aqui començaron los de las torres y del muro a tirar muchas piedras, que aunque pesa Muça y a los suyos huieron de dexar la batalla y tornarse atras ca grã daño recebian, y asì huieron lugar los de la villa de se acoger a su saluo, empero fallecieron de los cauallos tresyenta y de los peones sesenta y tres, y cerraron sus puerttas y pusieronse por las torres de los muros: y Muça hallõ al conde don Iulian, y dixole: Conde amigo malamente me han engañado estas gẽtes, y agora mas que nunca que se han ydo a su saluo, y creo bien que

nos han hecho assaz de daño, y dixole el conde don Julian: no sabe des bien el daño que nos han hecho que a miras solamente han muerto mas de dozientos caualleros, y yo esto mal llagado y todos me los han metido a la villa y aun muchos cauallos, y vn cauallero de Abalagis q̄ ay estaua dixo: sin duda señor que mas de mil hombres han muerto del real de Abalagis, y Muça se ruuo por escarnido, y fue muy fatigado y rogo al conde don Julian q̄ se fue a catar, y cada vno se yua a sus reales, mas de quãtos ay huuo no era ay tal que se tuuiesse por seguro de quedar çagüero como la otra vez lo hauian hecho, ca ya eran escarnidos: y como Muça fue tornado a su real ya era hora de comer y asientose a yantar, y desque huuo yantado fue a ver al conde don Julian que hazia en la cama y demãdole de como estaua, y como se sentia: el conde le dixo q̄ bien pues que la llaga no era mortal, y cõsaña de los de la villa del mal que le hauian hecho esse dia no quisieron estar por el cõsejo de ante noche, antes tenian grã y ra que se querian dexar morir con desplacer, y assi estuieron bien doze dias q̄ batalla ni escaramuça no hizieron.

Capitul. cxxvi. De como Patrias y los de la villa se recogieron y de como Patrias era mal herido, y de su muerte y de lo que le prometieron.

 Ahora que Patrias se entro de nuevo en la villa fue a su posada y desarmose, y fueron luego a lo ver todos, y fueron muy mal espantados todos de la llaga q̄ luego vieron que era mortal, y dixeronle que curase de su alma que no podia escapar en ninguna manera, y como Patrias entendiõ que era venida a los sus postrimeros dias: sospirõ muy agramente como aquel que era cierto de su muerte. El dixo contra los que ay estauan amigos mayor es el dolor que mi coraçõ sufre como a mi pesar vos aute do dexar la cõpañia en tal apretura como todos estades que no he el dolor de la gran llaga que tengo: ca en ninguna manera no quisiera que vieran la mi mem-

gua los enemigos, empero alo q̄ a Dios plazze que sea hombre no lo puede estorcer. y pues q̄ assi es ruego vos a todos que vos amedes lealmente como buenos hermanos lo deuẽ hazer y vos guardedes de perder la buena fama que para siẽpre cobraredes si vuestra honra llegades adelante, assi como hasta oy dia lo hauedes hecho, y que los vnos no hagan cosa encubierto de los otros, y assi vuestros hechos seran mas loados de los que adelante verhan, y de vuestros enemigos seredes mas temidos: y guardad vos que por salvar a vnos no condenedes a otros, ca de todos aureys de dar cuenta a Dios, y por plazo de vida que entendades que cobredes, segun el gran peligro en que estades no hagades cosa porque perdades quanto hasta aqui auedes ganado, y despues a la fin que quededes engañados al cuerpo y al alma, y como esta es cosa que a todos viene prouechõ de la hazer quiero que lo juredes assi como yo vos ruego que hagades, y desta guisa me daredes folgança alguna de la pena que siento. Y como esto les huuo dicho de mando vn confessor y fue luego venido, y en tanto que el confessor vino todos los que ay estauan todos le juraron lo que les demandõ y començaronse los duelos por la villa de hombres y de mugeres y de niños, que esto era vna cosa estraña que del su mal no se sentian cosa por la muerte de Patrias, y todos dezian agora nos eçuerna que por fuerça seamos lo juzgados de traydores y de canes, como son los moros, y el conde don Julian de lo que hasta aqui eramos seguros por la bondad de Patrias, el qual era nuestro escudo: y todo nuestro esfuerço y nuestro amparo. Y no hauia ay ninguno que gran dolor no huuiesse en su coraçõ por la muerte de su caudillo. E no hazian sino razon, ca estrañamente era buen cauallero, y de gran coraçõ, y bien mostraua en sus grandes hechos que venia del noble linage de los Godos, y como quiera que los duelos eran grandes por la villa hazian los tan encubierramente que los de fuera sentimientõ ninguno dello no hauian. Y el buen cauallero Patrias curo biẽ de su anima, y co-

mo fiel Christiano tomo penitencia de sus pecados y recibio el cuerpo verdadero de nuestro señor Iesu Christo, y los sacramentos de la sancta madre Iglesia, y con gran contricion dio el su espíritu a nuestro señor Dios, el qual por la su sancta piedad lo recibia por suyo en el su sancto reyno. E así hizo su fin el bueno de Patrias de que vino a todos los de Sanduñaz grã quebrãto por la su perdida en tal tiempo.

Cap. cxxvii. De la honra que fue hecha a Patrias, y del consejo que los de la villa de Sanduñaz tomaron.

Muero el cuerpo q̄ cada vno es temido de dar, conuiene a saber los dias desta peligrosa vida q̄ en este mūdo fallecedero hazemos al muy esforçado Patrias fuele hecho por los pueblos de Sanduñaz muy rica sepultura, y muy ricamente labrada de gran maestría, y fue enterrado con muy grande honra y con muchas lagrimas y gemidos que todas las gētes por el dauan, y mayor sentimiento mostrauan de su perdida quãto mas y uan andando q̄ no el primero dia que murio. E así durarõ que otra cosa no hazia: sino guardar la villa, y llorar la muerte del su buen caudillo quinze dias. Y como vieron que otro remedio les era menester, sino que les verna gran daño, huieron su acuerdo los q̄ en este hecho mas entendian, y vnos dezian vno, y otros deziã al, y no se acordauan. Y algunos buenos hombres que ay auia dixeron. O varones, y como en tan poco espacio aueys olvidado lo que el buen Patrias vos encomẽdo. Tornad sobre vosotros, y no arredreys las voluntades, y seguid todos vna via, y así fereys tenidos por lo q̄ soys. Y dezir vos hemos lo que hagamos, si los de fuera acometierẽ pleytesia, si buena fuere otorguemosla, y si pleytesia no nos acometieren acometamos les nos de guerra, y vamos les a ver, y hagamos les entender que otra auenencia por nos nunca les sera mouida sino cruel guerra, y en este consejo seamos todos, y como quiera que tal caudillo no podamos auer como el que perdimos por nos guardar de yerro, hagamos a vno, o a

dos, los que entendays que lo merecen. Y desta guisa seguiremos aquello que buenos hombres deuen seguir, y son tenudos de hazer, y de mas guardaremos lo q̄ prometimos, y juramos al bueno de Patrias. Y deste consejo fueron todos bien pagados, y dexaronlo todo para otro dia que lo hiziesen así. Y agora dexemos los estar, y tornemos a Muça, y al conde don Iulian, que es lo que hizieron.

Capit. cxxviii. De los menfajeros que Muça, y el conde dõ Iulian embiaron a los de Sanduñaz, y de las palabras que don Orpas les dixo.

Muero auia gran desplacer por la gran tardança que sobre Sanduñaz hazian, y no sabian que consejo tomassen. Y acuerdo vn dia con el conde don Iulian de embiar a cometer con pleytesia a los de la villa, y embiaron alla a don Orpas, y a vn cauallero moro que sabia ladino, y mãdaronles que toda pleytesia que los de la villa demandassen, que la otorgassen. E Orpas, y el cauallero moro caualgaron en sus caualllos, y sin lanças contra la villa, y tomaron sendos ramos de oliua en las manos, que es señal de paz y auenencia, y como los de la villa los vieron fueron lo a dezir a los mas honrados dellos, y vinieron ende doze, y affeguraronlos, hasta poder hablar con ellos. E Orpas començo su razon, y dixoles. Buenos hombres el principe Muça, y el conde don Iulian vos loan mucho lo q̄ haueys hecho hasta aqui: empero tienen tema que lo hazeys cõ desesperacion cuidando que vos merced en ellos no podeys hallar, y si verdad es los bienes que hasta aqui son hechos por vosotros no los deue cõtar sino como a hombres desesperados de la vida, y que no hazen cuenta de escapar, y para buenos hombres esto es la mala hazaña: por lo qual so venido a vos por piedad que me muere; como de cada dia veo morir de vosotros, q̄ vno no se salua a grã culpa vuestra, q̄ yo tratare tãto cõ el principe Muça q̄ ayays cõ el buena pleytesia, y verdadera saluaciõ a hõras vuestras, y si quisieredes que en ello trate, q̄ me digays

gays vuestra intencion, y yo trabajare de tal guisa como vos veades a buena fin de estos peligros en que estays, y grandes miedos y affanes que cada dia sufris. E agora dezidme lo que quereys, q̄ yo sobre ello haga por la saluación vuestra, y yo vos prometo que lo hare a todo mi poder.

Capit. cxxix. De la pleytesia que los de Sanduñaz huieron con el principe Muça.



Vando los doze hōbres buenos que esto oyeron a Orpas dixeronle. Don Orpas como quiera que no lotros, no vos auemos buena amistad, ni codiciamos honra ni saluación vuestra, ni de parientes, ni amigos vuestros: y sabeys bien porque es, o si lo mereceys: empero por lo que agora auceys dicho bien vos daremos esta honra que recibiremos al principe Muça por señor de la tierra, y que nosotros seamos señores de nos mesmos, todo lo nuestro, y de estar en esta villa, o de yrnos do quisiéremos con quanto hauer huieremos, y que podamos vender lo q̄ no pudieremos llevar, y que sino hallaremos quien lo compre, que sea tenudo el principe Muça de comprar, por el precio razonable, y que no nos pueda hazer yr a guerra, ni a ningunas partes que nosotros no quisiéremos, ni nos echar pecho, ni hazernos dexar nuestra ley, ni nos deshoren nuestras Iglesias, ni manden fonsacar nuestros hijos para que vayan con sus gētes no se tornē a su creencia, y si moro durmiere con Christiana, que sea tenudo de passar por aquella pena que el Christiano passaria si en tal culpa cayesse: y si esto otorgare, y hiziere las juras para lo otorgar que así conuiene nosotros le abriremos las puertas de la villa, y lo recibiremos por señor de la tierra, y si esto no quisiere otorgar, sepa ciertamente que primero moriremos todos cō la espada en la mano q̄ nunca ponga pie dentro de las puertas, y si esto así se ha de hazer no sea seguro de su vida ni ninguno de nosotros, y agora podeys ver lo q̄ hasta aqui hauemos hecho, y lo q̄ de aqui adelante se hara si lo

hazen hombres que no curan de la vida, o hombres que no han miedo de la muerte, y que por defender lo suyo sabran matar a sus enemigos. E ya sabeys vuestra intención y si entēdeys acabarlo por esta manera: si no escusad vos de tornar aca como sea cosa que dello no vos hallaredes bien, y Orpastorno la cabeça cōtra el cauallero moro, y dixole. Muzleyina q̄ vos parece del esfuerço destes caualleros, y Muzleyina dixo. Por el gran ardimiento y osadia que en ellos ay, si mas demādassen todo les era de otorgar, ca este lugar es el comieço de nuestra conquista, y como quiera q̄ lo ayamos por nuestro nos viene biē en ello y de mi consejo luego se lo otorgad: y Orpas les dixo. Porque vos veays q̄ lo q̄ vos prometí q̄ lo mantengo, yo os otorgo en nombre del principe Muça todo lo q̄ demandado auceys, y elegid entre vosotros, dos hombres hōnrados q̄ vayan con nos. Y luego fuerō embiados de la villa dos caualleros de buena razon, y en todo biē entendidos, y fueron todos quatro a Muça, y al conde don Iulian: y otorgaron todo lo que los de Sanduñaz dixeron y quisieron, y hizieron sus juramentos de todo, como se otorgo, y passo todo por ciertos caualleros, y por ciertos escriuanos, por cartas publicas, por guarda de ambas las partes. Y desta manera cobro el principe Muça a Sanduñaz, y puso en el alcaçar gēte de armas, y basteciolo bien de todo lo q̄ entendio que para guarda de fortaleza cūplia. Y como todo esto huuo hecho ruo se por hombre veniuoso, pues que así hauiá cobrado esta ciudad, y huuo su consejo con el cōde don Iulian, para yr sobre Carmona, que era lugar fuerte.

Capit. cxxx. De como el conde don Iulian con falsia entro en Carmona diziendo que les queria ayudar.



Ado recaudo a Sanduñaz como haueys oydo, tomaron su camino para Carmona, y como el lugar era muy fuerte el conde don Iulian dixo a Muça. Carmona es fuerte lugar, que por fuerça no podremos cobrar, porque cumple que con manera

curemos de lo hauer, y Muça le dixo. Quãto mas a nuestro saluo se cobrarẽ, y mas nuestra honra pro seria, y toda manera que para lo cobrar hombre supieffe es pro uar y acometer, y si vòs la sabe des dezid la, y pongamos la por obra. Y el conde don Iulian le dixo. Yo vos dire lo que he pensado. Yo me yre con tres de acauallo, como que huyo de vos que me queredes matar, y dende a poco de hora yr se han dos a dos y tres a tres hasta treynta caualleros de los mios empos de mi, y yo entrar me he en la villa. y dezirles he, que pues vos no me teniades las posturas que conmigo pusistes, que vos quiero hazer guerra de aqui adelante, y que por esto me voy huyendo, y ellos creer me han, y fiar se han en mi, y yo en la noche armarme he con los mios, y yre a la vna puerta de la villa, y matare todas las guardas, y vos andaredes de tal guisa, que esta noche que yo vaya cerquedes toda la villa enderredor, y quando yo huuiere librado todas las guardas de la puerta abrirla he, y ansi entrara todavuestra gente, y cobraremos la villa. E Muça le dixo, que era muy buen consejo este, y que assi lo hizieffe: y dieron se a mas andar quanto mas pudieron, y como vieron que era tiempo de cumplir lo que hauian ordenado. El conde don Iulian se fue assi como lo dixo, y llego a las puertas de la villa, y algunas guardas que ay eran conosciéronlo, y desque lo vieron yr assi solo, y los caualleros sudados demandaronle que como venia, y el les dixo que muy mal, y q̄ hizieffen alli venir los mas honrados hombres de la villa, y que hablaria con ellos, y fueron luego ay venidos. Y como el los vido, dixo les: Amigos no nascio quien no herrasse. Y esto digo por mi como quiera que yo aya herrado, pesame dello, y no lo querria hauer hecho. Empero otra enmienda no ha en lo pasado, sino esta, que assi como esta mala gente han entrado en España a mi mano, assi ha de salir a mi mano, y ellos me falsearon la verdad que conmigo pusierõ queriã me matar, y yo en que los vi como andauan, soy venido huyendo como vos vedes, y vengo a vos otros que me acoja-

des que este aqui, hasta que lo haga saber a todos los Christianos, y que nos juntemos todos y les demos batalla, y sin duda ninguna no podran hazer tãto que amparar se nos puedan, y esto es lo porque yo soy venido, y dezidme si entendedes de acogirme, o no. Y como ellos lo vieron venir solo y de aquella guisa razonar se fueron venidos a piedad, y dixerõle. Cõde vos y los que venides del linage de los Godos, que soys de la mas noble gente del mundo. Y soliadẽs ser señores, agora vemos que andades desterrados de tierra en tierra, y todo esto auedes vos hecho y ordenado, como quiera que vos soys toda la culpa dello nonos pueden sufrir los coraçones q̄ no ayamos duelo, y piedad de vos y de todos por la gran honra en q̄ siẽpre fuyistes, y por esto sed seguro y entrad dentro de la villa, y si Dios tanta de gracia vos diere q̄ cõplades lo que dezides, mas vale que sea vuestro el señorio, que no de esta vil gente. Y el conde les dixo. Amigos yo creo que algunas de las cõpañas mias vernan huyendo por todas partes, y si algunas dellas acavinieren sean assi mesmo acogidos. Ellos de la villa dixerõ. Todo se hara como vos tuuiere des por bien. E desta guisa el cõde dõ Iulian entro en Carmona, y dixerõle muy buenas posadas, y fue muy bien seruido de todo lo que huuo menester, y antes de la noche fuerõ venidos biẽ treynta caualleros de los suyos, y todos fueron acogido con gran alegria, ca se pensauan ser socorridos cõtra la grã fortuna que les corria de suso. E aqui pueden dezir que vn mal no viene solo, mas aquel a quien comieça de venir vno apercibase para recibir otro y tales fueron los de Carmona, que por fiar en la buena fee cayeron en mal engaño.

Capit. cxxxii. De como Carmona fue tomada por traycion del conde don Iulian, y toda la gente muerta.



A desventurada noche para las gentes de Carmona venida, y toda la tierra cubierta de tinieblas la hora del primero sueño. El conde don Iulian y los suyos se leuan-

taron muy passo, y affecharon por la villa si hauia gentes, y no vieron ningunas sino las guardas que haziã su vela, y como vieron que toda gente era reposada, que el sueño los tenia seguros armaronse, y lo primero que hizieron mataron al huésped, y toda su compañía así como dormían en confianza de su buena verdad, y porque lo no sintiessen matarmataronlos a todos que a ninguno no dexaron y fueronse a las puertas de la villa. Y las guardas pensaron que el conde y su gente fueren la ronda de la villa, y como vido las puertas abiertas hizo entrar toda la gente, y así como passada media noche mando sonar sus añales y atabales para hazer justicia de los mezquinos. Y como los oyan las gentes despertauan cõ el ruido, y veyan como eran entradas. Y cuydando escapar huyan por las paredes, y por los tejados y alla do yuan hallauã sus enemigos que los recibian en las lanças, y en las espadas. Y aqui se començaron los gritos y los lloros y la gran tristeza de los mezquinos, que al Cielo querian llegar. No hallauan piedad, antes toda cruexa, no hallauan merced, antes muerte muy aspera, ca los matauan dellos desnudos en sus camas, y dellos prouando a se defender, y no dexauan por el padre al hijo; ni curauan de dueña, ni de donzella ni de criatura pequeña que a todos metiã a tajo de espada: así andauan los cruels haziendo terribles males que piedad alguna no hallauan en ellos. No quedo chico ni grande que todos no mataron a cruel muerte. Y como todos dormían nunca huuo poder persona ninguna de escapar, y dado fin a la estraña cruexa por vengança de lo que los de Sanduñaz hauian hecho tomauan los niños viuos, y poníanlos enteros a assar, y algunos Christianos q̄ traían presos dauanles lugar para q̄ pudiesen huyr, porque contassen a las gentes q̄ comían los niños cochos y assados, por q̄ huuiessen dello mayor temor. Y así con arteria y no con caualleria y con traycion y no ardidez, y los canes enemigos de Dios y de su fe fueron señores de Carmona, y mataron en ella passada de veynte

mil personas, y bien fue verdad lo q̄ los sabios dixerõ q̄ España auria fin por sangre, como el mûdo huuo fin por aguas, y no es tierra al mundo que por conquistas fuesse destruyda que cõparar se pueda a la mezquina de España, ni a su triste planeta, y por los aborribles males que el conde dõ Iulian hizo y acometio, que nunca canio. Hablo Eleastras contra el, y dize así.

Capit. cxxxii. De las razones que Eleastras el que ordeno esta Chronica habla contra el conde don Iulian.



mi coraçon queda fuertemente espantado, y grandes temores cercan todas las partes del mi cuerpo de cosas tan cruels y tan singulares q̄ a penas me sera dada fe quando las contare, porque sabed que en la hora del alua quando el sol comienza a salir en las alturas de los montes, y como la claridad del dia venciesse las tinieblas de la noche, yo vi que la tierra se mouio, y echado de si gran grito a manera de trueno, así espantoso que los valles hazian reumbar, y del dicho trueno fueron caydas muchas peñas y rocas por el suelo, y no solamente a tierra suffri este dolor y esta pena, antes los ayres claramente que mauan a llamas viuas, y esto a mi es increíble, y estos elementos mostrauan sentiense del mal y de la cruexa que el traydor del conde don Iulian cometio, y hizo sobre quantas hauia hecho, ca essa noche, y essa mañana del dia señalado de la destruycion de Carmona me fue mostrada esta vision espantosa. Y essa hora la tierra no lo pudo suffrir, y hizo de si mesma vna sima escura llena de mal olor, no se mostraua contra la claridad del sol, antes me parescia, que claramente se veyan por la su boca las penas infernales, y della me salían vnas bozes mezcladas con gemigos, que mostrauan gran sentimiento de la grã de pena. Y vi aqui q̄ las señales del conde don Iulian, conuiene a saber ser las sus armas, estas señales se mostraron, y se lleuaron en el ayre en alto, y muy ayna se mostro aquella terrible sombra, y esta era el espíritu del traydor falso del conde don

don Iulian en aquella figura, que lo vido yo correr de fiso del buen rey don Rodrigo encima del su caualllo, quando los pueblos de los Barbaros huieron victoria, y singular gloria del noble linage de los Godos. Y como el falso espiritu apareciese a mi Eleastras, dixome estas palabras. Andad vos gente mezquina y a compañadas de las fortunas, que años que yo he muertos en las batallas son milagros, esconded vos en las postimeras montañas contra el sol poniente, y no vos pensedes que poco daño fosternedes por la mi yra, antes vos costara muy mucho, mas de lo costado, ca la mi mano se estendera sobre los vuestros cuellos, y con gran saña correrá la espada aguda que vno, ni otro a vida no escapara, y no cessara la saña tan peligrosa, hasta que en España aparezca la señal de piedad. Y tan ayna que estas palabras huuo echado dexose el dia, y apareseio la media noche en la su gran escumidad, y retornando a las llamas encendidas del ardor infernal se lanço dentro de la gran sima, y muy ayna la vista della se cerro y desaparecio, y la tempestad del fuego ardiendo cesso, y los muy grandes gritos callaron que mas no dieron ruydo. E aqui me fue a mi vn grande espanto como por mis ojos velando fue vista la tal marauilla. Porque digo que el falso traydor del conde don Iulian con la su mentira vencio la verdad y buena fe de las mezquinas gentes, y con la su crueldad abraso la piedad de los desconsolados que aun no es harro, ni se tiene por contento del mal hecho, antes de hora en hora se mueue a crueldades, y no cansa ni quiere holgar de vsar a traycion y terrible engaño el enemigo desesperado de todo bien se mouio a piedad en me aparecer en su forma, y dezir contra mi lo que oydo hauedes. Y este que es diablo baptizado y de mortal no cessa de llevar su braua saña a fin. O q̄ maldito fue el dia que tal persona fue nascida en el mundo, mala venturada fue la hora que tal crueldad se engendro huiera piedad de los que del la huieron, ya que no podrias sufrir que en tu poderio quedassen los mataste a los que te dieron

la vida, guardaras a ellos lo que ellos guardaron a ti, huieras los por tuyos, y no por tus enemigos. E yo no creo que tu no passes por esse juyzio que has dado, y agora no me deterne más contigo, ca destruydor eres encomiendote al diablo, ca su vassallo y seruidor eres. Y agora tornare a contar lo que adelante acaescio.

Capit. cxxxiii. De como Muça, y el conde don Iulian ordenaron de yr cerca a Seuilla.



Obrado Muça el señorio de Carmona por la manera que aueys oydo y puesto recaudo el que entendio que cumplia a la villa, así de armas, como de gentes tales como para guerras son necessarias huuo su acuerdo de yr a cerca a Seuilla, y todos dixeron que era bien, y mouieron de Carmona con toda su gente y hueste así como estauan y fueron se cõtra Seuilla, y durarõ dos dias en el camino, y pusierõ su real al tercio de legua en derredor de Seuilla, y pusieron sus guardas de noche, porq̄ no diessen en ellos a sobreuieta. Y estuuieron así este dia q̄ alli llegaron. Y agora dexemoslos estar, y tornemos a dezir lo que alli hizieron los de la villa, y del consejo q̄ huieron porque su hazienda no perciesse.

Capit. cxxxiiii. De como los de Seuilla hizieron dos caudillos, y del acuerdo que huieron.



Dize Eleastras que como quiera que en la batalla murieron quando el rey don Rodrigo fue vencido todos los mas altos hombres del linage de los Godos que algunos deste linage quedaron viuos de los que escaparõ mal llagados de la batalla y dellos que de cada dia venian por se hallar en ella y todos estos fueron de acuerdo de se poner por los lugares mayores, y mas fuertes de gentes por se defender, y amparar vnos a otros. Y acaescio que destos tales se fueron para Seuilla muchos, entre los quales hauia tres caualleros muy buenos y de grandes hechos, y eran parientes



los dos del buen Zacari, y auia nombre el vno Pernan; y el otro Arlistas, y el otro cauallero hauia nombre Iulius, que venia del linage del buen cauallero Mercar. Y todos estos tres caualleros eran de grã ofar, y brauos en hechos de armas, que por miedo de la muerte no dexarian perder cola de su honra, a los quales hizieron todos los pueblos, que en Seuilla se ayuntaron y acogieron caudillos mayores, y aun si hazer lo quisieran a todos tres alçauan por reyes, fino que ellos no lo quisieron ser, y a Pernan por rey de Seuilla, y Arlistas por rey de Bejer, y a Iulius por rey de Nebla, mas ellos no quisieron, ca dixeron que ellos ciertamente no sabian del rey dō Rodrigo si era muerto, o no, y que pues labidores dello no eran que en su tierra no se alçarian reyes, mas que la defenderian en quanto pudiesen, porque no la conquistassen los moros: de lo qual les fue dado vn gran loor, de grandes, y pequeños, y huieron los por mejores por ello, y no huuo ay tal q̄ se no tuuiesse por contēto en hazer lo que ellos mandassen. E como estos caualleros vieron el gran peder de los moros sobre si, huieron su consejo de lo que harian, y ordenaron que Arlistas, y Iulius saliesse otro dia de mañana, con mil caualleros a dar en el real, y que les hiziesse daño lo mas que pudiesse, y que assi como viesse, que los moros se dauan a las armas que se quitassen a fuera, y se fuesse a Bejer, y que recogiesse todas las mas gentes que pudiesse, y tornassen al tercero dia, y que diesse en el real, por la vna parte, y los de la villa por la otra, y que assi les harian gran daño. y aunque por ventura los vencerian, y como lo huieron acordado assi lo pusieron en obra y ordenaron quales hauian de yr, y quales de quedar, y cada vnos adereçauan sus hechos como mas les cumplia para otro dia de mañana.

Capit. cxxxv. De la primera batalla, que los de Seuilla huieron con los moros.

Sí como fue venida media noche todos fueron en pie, y levantaronse los coraçones del noble linage, y despertarō del sueño que hasta ay hauian tenido, y armaronse, y fueles dicha vna missa a honra del saluador que por todos quiso tomar carne de hombre mortal. Y desque huieron oydo su missa, y huieron adorado a nuestro señor Iesu Christo caualgaron en sus caualllos y fueronse cōtra el real, aunque la noche era muy escura. pero ellos sabian muy bien la tierra, y como era llana sin estoruo llegaron do las guardas estauan, y dieron en ellas que vno no quedo a vida, y fueron a dar en el real, y començaron de matar quantos hallaron delante si, y por vna parte y por otra de tal guisa, que assi como fue el alua hauian ellos muerto hasta seys mil hombres y mas, y en grande rebato fueron Muça, y el conde don Iulian, y salieron al campo a recoger la gente, y estuuieron alli en sus batallas cuy dādo que alla los yrian a buscar. E Arlistas, y Iulius que vieron que era mañana clara y reconocieron como los enemigos auia hecho dos batallas muy grandes no quisieron mas esperar, y a su saluo se fuerō camino de Bejer, que ninguno de los de Muça, ni del conde don Iulian no fueron tras ellos pensando que tenian celada, y desta guisa le ordenaron estos buenos caualleros la fructa del primero combite, y lleuauan en voluntad de tornar a les dar lo afilado, porque supiesse como lo vsauan.

Cap. cxxxvi. De como Muça demando consejo al conde don Iulian y de las rozones que el conde respondió.



Vça desque vido el gran daño, que han a recibido de sus enemigos tuose por escarnido, y queria se dexar morir con yra q̄ tomaua, y demando al conde don Iulian consejo q̄ harian si estarian sobre esta ciudad, o no, y el conde le dixo: no niego yo q̄ la estada no es peligrosa empero es cumplidera y no la deuemos dexar por lo q̄ ellos han hecho, ca en las guerras acaecen las tales cosas horas perder, horas ganar: y desta

y desta guisa aquel que mas suffice viene a gran honra en sus hechos, y sus enemigos le cobran mas miedo, y desta guisa se ha de ganar España, que no echados en los guadameciles y descalços en camisas ori-lladas a la sombra por miedo del sol. Y de mi consejo no partiremos de aqui, hasta ver estas gentes si han el esfuerço que agora demostraron, y paresceme que nos de-uemos hazer todos vn real y apretárnos bien vnos con otros, y que dia y noche tē gamos buenas guardas que al menos si a buscar nos vinieren que no nos hallen de- farmados, ni durmiendo, y desta guisa de- libramos nuestra hazienda, ca el nuestro comienço con esparzimiento de sangre se hizo, y la fin tal deue ser, y creedme de vna cosa, que segun las batallas de que haue- mos estado vitoriosos todo esto en que oy dia somos no lo precio cosa, ca nuestros enemigos con sus coraçones y con sus for- tunas hazen falla primero que a nosotros lleguen, y como la ventura los ha vencido embia nos los que cumplamos la justicia, matandolos como a los mejores que ellos hauemos hecho, no deue hombre perder vn punto de honra que es poca cosa, ni de su buen andança como no sepa quanto du- ra, y como la huuiere por si no la dexē pas- sar, sino ayna se trastornara la rueda de lo alto a lo baxo y cierto es, y yo assi lo oy de- zir toda via que no dura mas la buen andã- ça de quanto aquel que la ha la sigue, y si vna vegada la dexa ella lo oluida, de tal guisa que nunca su compañia jamas pue- de hauer, y agora hazed como por bien tu uierdes, y Muça torno a hablar al conde don Iulian, sin dubda buen amigo si el vue- stro coraçon tuuiesse el poderio de vn se- ñor que yo se no me marauillaria, que en poco tiempo se ñoreasedes todo el mundo y gran mal haze aquel que vos auedes por amigo que del vuestro consejo se parte, y no quiero hazer al, por cosa que ende auē- ga, sino lo que vos quisierdes de quedar so- bre Seuilla, y vieredes de que deuo hazer: y desta guisa acordaron Muça, y el conde dō Iulian quedar sobre Seuilla, en lo qual no hizo por ellos mucho la ventura como adelante oyredes.

Capit.cxxxvii. De como or- denaron los de Seuilla de salir a los moros para pelear con ellos.



Oda la man era del daño que A- listas, y Iulius hizieron en el rea- de los enemigos supolo Pernan y fue muy alegre dello, y no se dio a vagar, antes rehizo mil y quinientos caualleros, y quinze mil peones para sa- lir al tercero dia a dar en el real, y mando que los peones assi como viesse quel al- ua clara era, que se retraxessen a las huer- tas y que alli esperassen. Y quando ellos tornassen si menester les fuesse que halla- rian en ellos gran socorro y amparo, y di- xo que ninguno desta ordenança no salies- se a los caualleros, y quando oyessen las trompas que luego se tirassen a fuera, por que fuesse seguros de se tornar a la hora que quisiesse y viesse que les era mene- ster, y cada vnos confessaron y ordenarō sus haziēdas como mejor podian, porque sus hechos viniessen a buena fin, y embio vn cauallero a Arlistas, y Iulius que de tal guisa partiessen de Bejer que ala media no- che fuesse juntos con el real, para dar en el, y assi les embio a dezir toda la ordenan- ça de como se retraxessen la hora que vies- sen que les cumplia en poder de los peo- nes que les estarian atēdiendo en las huer- tas, para les socorrer, y con muy grande alegria estuuieron esperando la hora en q̄ hauian de salir.

Capit.cxxxviii. De como los de Seuilla huieron su batalla con los mo- ros, y con el conde don Iulian, y del daño que les hziieron.



L tercero dia venido señalado, y passadas tres horas de la no- che Pernan y toda su gente y ca- da vnos se armaron, y oyeron mita en la plaça de la puerta de Xerez. Y como huieron adorado su saluador salie- ron por la puerta de la villa los caualleros y los peones por otra, y fueron su cami- no derecho, y en poca de hora llegaron donde estauan las guardas, assi a caua- llo, como a pie. Y como hauian grande

temor por la noche ser escura no se osaua arriedar del real, y llegando a ellos dieron en las haldas de las tiendas. Y assi como los vieron los Christianos por razõ de los fuegos que en el real estauan reconocieron que tantã gente eran y botaron a todo coner de cauallo sobre ellos, y como nunca los vieron ni sintieron, sino por el grande estruendo de los caualllos no se pudieron ordenar, y algunos dellos atendieron mas a estos no les fue bien que ay murieron, y los otros se lançaron en el real huyendo quanto mas podian, y en esta sazõ llegaron los peones, y lâçaronle entre las tiendas y los caualleros por lo escampado no hazian sino matar a vnos y a otros. Y aqui començaron las bozes a sonar de todas las gentes y demandauan armas, y como toda via mandauan tener los caualllos cerrillados que no haziã sino echar los frenos y dellos que dormiã por la mayor parte armados cauallgauã a priesa y salian fuera al câpo a se recoger, y en tanto los Christianos auian buen espacio de matar, o de hazer a su guisa. Y el conde don Julian como sabia bien el ardimiento de estos caualleros, toda via estaua el y sus gentes aparejados y aperecebidos y bien cierto era q̃ si a el pudiesen alcançar que cõ mejor voluntad lo matarian que no a Muça, ni a los suyos, y por esta razon el se mostraua ser de buen recaudo. y antes de media hora tenia consigo vna batalla en que hauia bien dos mil caualleros, y Pernã en que los vio assi estar recogio todos los suyos y mando a los peones que assi como el ciazor del alua se mostrasse que luego se recogiesen todos y se tornassen en buen fon todavia cõ ordenança contra la villa, y ellos lo prometieron, y el se fue a essa hora a juntar cõ el conde don Julian, y de su llegada fuerõ muertos muchos. Y maguer que la noche era escura hazia gran claridad, ca Muça mahdo encender muchos fuegos de muchas cañas que ay hallaron, y desta guisa veyan bien lo que hazian. E començaron a matarse vnos con otros, con tan grande enemistad que maldita fue la madre que alli tenia hijo, o marido: y como todos eran Christianos, y Españoles y se conos-

cian vnos a otros suffrianse tambien, que mas no podia ser, sino mala fue la hora q̃ se vieron, y en tanto Muça como el era el ciazor del real, y su hijo assi mesmo no venia por recoger su gente. E aqui llegaron Arlistas y Julius, con mil y dozientos caualleros, y como vieron que Pernã hazia su batalla con el conde fue a su ayuda, y dio por el vn costado de la batalla que echãõ por el suelo por su llegada muy muchos, y ya començaua a esclarecer el alua, y el cõde don Julian, que se vio cercado de tanta gente encontrose con Orpas y dixole. Hermano mal nõs acorre Muça, y yo veo que si no nos acogemos que no podemos escapar. vamos a Muça que nos de mas gẽtes, o que el por si vãga. Y Orpas se otorgo en ello, y dixo que era muy bien. E como el conde era brauo cauallero y de grã esfuerço bien vido que si dexasse los suyos, que le seria grande mengua, y rogo a don Orpas que fuesse alla, y el se torno a la batalla, y don Orpas se fue a Muça, y dixole. Y como Muça dexas matar assi al conde don Julian, y a sus gentes, y de tanto sed cierto que si el muere que vuestra hazieda lo se n tira bien, y ya no tiene mil caualleros, que los otros le han muerto, y Muça en que esto oyo cambio tres mil caualleros con Orpas. Y quando estos vinieron ya los del cõde don Julian eran entrados por el real por se poder defender, y entre las tiendas andauan haziendo su defensa, y Pernã que vido con vn tropel de caualleros venia contra ellos hizo tonar sus trempas por recoger sus gentes, y hizieronse todos tres vna batalla, en que hauia mas de dos mil caualleros, y dexaron a los del conde don Julian, y fueronse a herir en los Africanos, que venian. Y assi los acometieron de tal fon, que en poca de hora andauan muchos caualllos sin señores por el campo, y dauan se muy grandes heridas, vnos contra otros, y Muça començo de mouer vna batalla de bien quatro mil caualleros. Y su hijo Abalagis con otra, en que hauia bien dos mil caualleros. Y el conde don Julian hauia recogido, bien seyscientos caualleros, y torno a la batalla, y assi como venia vido a Pernã, que

que justara con Orpas, y lo derribara por el suelo y penso que lo hauia muerto, y tomo vna lança con muy grande pesar que huuo y fue de traueslo contra Pernan, y diole vn tan grã golpe que le dexo el hierro de la lança con vn tarazon de hasta en el cuerpo: y como Pernan se sintio así mortalmente herido boluio la cabeça cõtra aquella parte que el golpe le hauian dado por ver quien era. E como vido que era el conde don Iulian dixole: o traydor aun nõ eres harto de hazer trayciones, y así a mala verdad me maraste, y ya el conde era tornado entre los sayos: y Arlistas en que vido tan mortalmente llagado a Pernã huuo gran duelo del, y mãdo a tres caualleros que lo lleuassen a la villa y que le no tirassen el tarazon de la lança hasta que ellos tornassen, y como a Pernan le yua falleciendo la fuerça, y se llegaua la hora de la muerte nõ tenia vista y queria se caer en el suelo y estos tres caualleros lo lleuaron a la villa, con el qual huuieron gran pesar y començaron a hazer grãdes llantos, y no es marauilla de le pelar con su perdida ca estrañamente era buen cauallero y de gran esfuerço, y aqui se hizierõ vn poco a fuera los Christianos por la perdida de Pernan y el conde don Iulian començo de esforçar los suyos y aquejar mal a los de la villa ca mucho se esforçauan en el gran socorro que les venia, y Arlistas que vio que el solo era aquel que los destruia, tomo vna lança y endereço su cauallo contra donde el conde estaua y vio como hauia derribado vn cauallero, y boto su cauallo contra el, y la ventura que lo hauia de ayudar con toda su maldad en el camino se le cayo el hierro de la lança a Arlistas, y el no lo sintio hasta que huuo hecho el encuentro y diole por entre el escudo y el cuerpo vn tal golpe que le paso el gambaxe y la loriga vna vez, y dio con el en el suelo y quebró tres costillas, y por que digo q̄ le passo la loriga vna vez, fue porque el conde en alguna cosa se eimeraua y siempre se vestia vna loriga q̄ era doblada, y bien se cuydauan todos que era muerto, mas al tornar q̄ Arlistas hizo miao y vido en el suelo el hierro de la lança y

huuo gran pesar y bien entẽdio que lo no hauia muerto, y por su llegada del conde afloxaron vn pẽco los de su parte, y Arlistas, y Iulianus q̄ en todo esto no se dauan vagar, antes hazian cosas estrañas, miraron contra el real como ya eran muy cerca dellos Muça, y Abalagis, y no se tuuieron por seguros si esperar los quisierã como quiera que toda via ellos se retrayan contra la villa, y arredaronse en buẽson contra la villa quanto podian, y Muça en que esto vido tuuo se por engañado si desta manera le escapa sã, y el golpe de'os caualleros fuerõ cõtra ellos, y a los Christianos eran cerca de las huertas, y ordenarõ entre si que diessen a entender que huyan y que los moros con codicia que se desordenarian, y que los podrian escarmer tarde esta guisa. empero que así como fueren ala entrada de las huertas que todos a vna diessen la buelta, y hizieron lo así, como lo dixeron. Y los moros en que vieron que a mas andar se yuan, y que hauian bueltas las espaldas dexaronle yr en el alcãce quãto mas pudieron y quic mas correr podia cuydando q̄ ya no esperarían, y yuã vnos delante, y otros yuan detras como gentes que siguen alcance, y como Arlistas y Iulius vieron la mala ordenança que en los moros auia, todos a vna vez dixieron buelta, y tornaron sobre ellos y hizieron tanto desta buelta, que Muça que se cuydaua llegar a las puertas de la villa se huuo de tener, porque sus gentes no se metiessen en ver cida, y Abalagis que venia en su batalla muy cerca vio como Muça se desordenó junto esta vez con los Christianos, y de su llegada los detuieron tanto, que Muça huuo lugar de se ordenar y de venir en ayuda de su hijo, y aqui començo vna batalla tan cruel y tan dura que gran marauilla era y las bozes, y el ruydo, y los golpes que se dauan vnos a otros, hazian entẽder a hombre, que era el dia postrimero que hombre espera el gran iuyzio, por la boca de Dios dado, y como los moros eran muchos no los pudierõ los Christianos sufrir, y tiraronse a fuera y así andauan ellos mezclados que aunque queria meterse en poder de sus peones no podiã.

Y aqui

Y aqui se dexaron yr a los peones que hauian la delantera que serian hasta seys mil en ayuda de los suyos que por su llegada perdieron muchos la vida, y dieron gran holgança a los suyos que no los aquexaron tanto: aqui veria des hazer marauillas a Iulius con vna pórra en la mano que no daua golpe a hōbre que al suelo no lo hiziesse venir o no le huuiesse miedo de lo esperar, y Arlistas no le daua vagar y muchos otros buenos caualleros que ay erã se mostrauan auer gran bondad, y assi mesmo de la parte de los moros hauia, y de los Christianos y de moros caualleros de gran osar, y tales q̄ por miedo de la muerte no dexarian de hazer todo bien y baste cian vn torneo, que quando del se partan biẽ me cuydo que el mas esforçado torcera de tornar a el, y en estas bueltas fueron heridos Arlistas, y Iulius que perdiã mucha sangre, por la qual ocasion començaron de se retraer a su paño cōtra la villa en buena ordenança. y los moros no curarõ de los seguir ca bien vieron que era gran daño por razon de los peones, y quando bien se cataron los dela villa perdierõ mil caualleros y mil y quinientos peones, y assi se partio la batalla que era ya hora de nona quando se partieron vn̄s de otros.

se que le no podia yr bien ca los suyos hauian cobrado tal miedo de los de la villa que a mala vez q̄ bozes dieffen en el real; luego se cuydauan que venian sus exēmigōs, y salian tan espantados que bien podria cada vno conoſcer en sus contenençias que mas estauã prestos para huyr que para esperar; y otro si veyã que los mejores caualleros de su hueste eran llagados, y porende no se tuuo por seguro de esperar, y dixo al conde don Iulian que le parecia que seria bien de se leuantar de sobre Seuilla, y que fuessen sobre Merida que era gran ciudad y muy rica y no hauia tantas gentes en ella y que les hiria mejor de la yda que no de la estada en aquel lugar y el conde se otorgo en ello, y fueron hechas mas de cien handas para los caualleros llagados en que fuessen que entendia q̄ sanarian ayna, y los otros mal llagados que ay hauia todos fuerõ embiados a Carmona, y desta guisa leuantaron real de sobre Seuilla, que aun los muertos q̄ en las batallas murieron no huieron lugar de los enterrar, y toda la hueste hizieron dos batallas y fueron se su camino para Merida a sus jornadas reales. Y agora dexemos los yr, y tornemos a contar de lo que los de la villa hizieron.

Cap. cxxxix. De las razones que Muça dixo al conde dō Iulian, por de cercar a Seuilla, y yr sobre Merida.

MVça en que vido el gran daño q̄ recibiera destas gētes tuuo se por escarnido, y no sabia q̄ se dixese y hizo saber los que fallecieran, y hallo que de los moros suyos y de los de Abalagis su hijo perdiera tres mil caualleros y quatro mil peones y el conde don Iulian de los suyos perdio, mil y quinientos caualleros, grande fue el daño que rescibieron desta vez que no sabian que se hiziesse de pesar, y huuo cō esto Muça gran desplacer del conde y de Orpas; y de otros buenos caualleros que eran mal heridos, y fue los auer como estauan y hallolos en mala manera: y como esto vio penso que si en este cerco estuuis-

Capitul. cxl. De los llantos que tueron hechos por la ciudad de Seuilla por venir sus caudillos heridos.

ARlistas, y Iulius como quiera q̄ cada vno lleuaua mas de cinco o de seys llagas en el cuerpo de las grandes, y dellas pequeñas de que perdian mucha sangre no fueron ellos los primeros al recoger, antes todavia huierõ la reguarda hasta que el peor llagado de todos fue dentro en la villa: y quando todos fueron recogidos era hora de bispras dichas, y alli veria des comēçar se los duelos y los llantos, y los alaridos, y los gemidos por toda la ciudad que era grã cosa de ver y por lo que en este dia ganaron huieron de rememorar los dolores y los llantos del rey don Rodrigo, y de toda su caualleria por la mengua que les hazia y de q̄ se esperauan venir en poder de

de sus enemigos, y así hazian los duelos por los estraños que fallecieron como por los suyos mismos, y sobre todos por el cauallero Pernan, ca en aquella estima lo tenían como si fuesse su rey y su señor, y dezian, señor como nos has dexado en tal angostura y en tal apretamiento, ca por ti solo eramos nosotros temidos, y por la tu bondad estauamos seguros en nuestras casas, y nuestros enemigos no osauan venir a buscarnos y tu eras el nuestro escudo y seña a que todos mirauamos. E quando los vencidos, te veyan por ti tornauan a vencer los tus enemigos, y por ti solo no osauan esperar ni mantener la plaça: ay mezquinas, de gentes que tal perdida han auido, ca toda nuestra esperança hauiamos en la tu bõdad, y agora ya la auemos perdido porq̃ no somos seguros de otra cosa sino de venir a grã destruycion y cativerio: no es persona al mundo que no llorasse y no huuiesse piedad de la mala andãça que estas gentes cobrauan de cada dia, ca por la su bondad morian aquellos en quien se hallaua todo esfuerço, y desque de los tales no huuiere ninguno, y auran de caer en las manos de sus enemigos, y en esta hora se desfarmaron Arlistas, y Iulius y les curarõ de sus llagas buenos maestros que ay hauia, y hallaronles tales heridas que estauan en muy grande peligro y lo mas por la perdida de la mucha sangre que hizieran y por sus llagas destes caualleros se tornarõ a refrescar los duelos, y porque los hazian tan dolorosos cuydauanse que tambien eran muertos, y otro dia a hora de tercia vistieronle Arlistas y Iulius por se de mostrar a las gentes aunq̃ ellos passauan gran pena sufririanlo por conortar los suyos, y caualgaron y fueron hauer al buen Pernan, que ya queria dar el alma a Dios, y por lo que estos caualleros hizieron en se de mostrar tardaron en sanar mas del tiempo que fuerã guaridos sino caualgarã esse dia bien doze dias. Em pero quanto quiera q̃ ellos sufrieron trabajo en ello no los pudo quitar ninguno que no hizieron grã bondad por ponerse a peligro por conortar la triste gente, que de pelar se querian dexar morir, y por la vi

sta destes caualleros cobraron todas las gentes alguna cõsolacion, y fueron conortadas aunque gran daño hauian recibido no entendian que tanto era pues les quedauã viuos Arlistas, y Iulius, y así como se mostraron las gentes tornaronse a sus posadas, y echaronle en sus camas ca por todo vn mes dellas no se leuataron.

Capit. cxli. De la muerte de Pernan Caudillo, de los de Seuilla y de como el traydor del conde don Iulian lo mato por assechanças.



A postrimera hora venida de los dias cõplidos del buen Pernan dio el alma a Dios nuestro Señor el qual por su merced la quiera recebir en la su santa gloria, y fue le hecha vna sepultura en la yglesia de san Estevan muy ricamente obrada, ca no ha uia en toda España, en este tiempo maestros tan sotiles en todas las artes como los que morauan en Seuilla. E aqui remembraron la muerte del infante don Sancho y el vencimiento del rey don Rodrigo, y la gran traycion del falso y desleal del conde don Iulian, y del obispo don Orpas, y toda la cõquista de España y la fin del noble linage de los Godos, y la muerte de que guisa la recibiera el buen cauallero Pernan, y como el traydor del conde don Iulian lo mata: a por assechanças: y por tal maestreria era hecha y entallada toda esta hy storia en piedra marmol que para en quanto durare el mundo mostrara esta hy storia los hechos passados susodichos: si el conde don Iulian no la deshiziera despues q̃ Seuilla fuera en poder de moros, y aqui fue enterrado este buen cauallero con muchas lagrimas de dueñas y de donzellãs, y con mucho escudo quebrado y con mucha barua mesada, y todo por la su bondad y fue le hecha la honra que vsauã hazer a su rey o a su Señor, y quinze dias duraron q̃ cada dia y uan dos vezes a hazer duelo a su sepultura y maguera que la santa yglesia, deueda que nõ vscen los tales duelos ellos los hizieron así, por el grã daño q̃ por su muerte esperauan auer.

Capit. cxlii. De como los de

Seuilla, fueron a traer los muertos q̄ murieran en la batalla y los traxeron despues de ydos los moros.



Si como Muça y el conde don Iulian leuataron real de sobre Seuilla los de la villa, lo supieron luego embiaron dozientos caualleros, y dos mil peones al real q̄ los moros tuuieran y do la batalla hauia sido y que les traxessen los conocidos de los suyos para los enterrar y hazer honra como estaua en razõ y fue todo hecho asfi, y duraron tres dias en enterrarlos, y como ya hedian muy mal no cura: õ de buscar mas dellos porque la mala olor les hazia muy grande daño: empero passaron de quatrocientos caualleros y de ochocientos peones los que a la villa lleuaron y no vos pẽseys que en tan poca apretura fueron los moros esta vez que aunque tantos erã no curaron del despojo de los muertos ni de los suyos ni de los Christianos: y desta guisa cobraron grande riqueza, en este real los de Seuilla y nunca Dios de tal lugar al diablo: porque por su maldad ordene tanta destruycion de gentes como en su tiempo se hizo en la Christiandad: y agora dexemos a los de Seuilla estar en su ciudad y tornemos a contar del principe Muça y del conde don Iulian, de lo que hizieron despues que se fueron de sobre Seuilla.

Capit. cxliiii. De como Muça y el conde don Iulian llegaron con sus huestes a dos leguas de Merida.

Duraron Muça bien, y el conde don Iulian en llegar a dos leguas de Merida quinze dias. E todos quantos lugares hallauan por el camino todos estauan despoblados de gentes, ca eran todas huydas y desta guisa cobravan toda la tierra en su poder, y a do veyan que cumplia dexar gentes, y bastimẽto dexauanlo, y los otros lugares que no entendian tomar aportillauanlos todos, y asfi cobrauã toda la tierra desta guisa. E aqui fue venido, Magued señor de

Cordoua con mil caualleros en ayuda de Muça y fueron venidos de Africa biẽ quatro mil caualleros, y venia por capitã de ellos Abenyacob hijo del almirante de Marruecos buen cauallero, y desta guisa se rehizo la hueste de Muça de la gente que hauiã perdido, y vinierõ mas de veynte mil peones, y asfi se hizo gran gente y cobraron grande esfuerço. E ya el conde don Iulian se sentia bien, y si gran menesterle fuera biẽ tomara armas mas Orpas y Todomir no se leuantauan aun, y asfi los lleuauan en las andas que aunque no podiã hazer batalla gran esfuerço les dauã por estar presentes a los hechos, y agora dexemos los estar, y diremos de los caualleros que en Merida eran lo que hizieron.

Capitul. cxliiii. De las gentes que en Merida eran, y como estaua ay vn gran cauallero que dezian Afruendus, y de lo que dixo a los de Merida.

En Merida hauia vn cauallero q̄ dezian Afruendus era primo hermano del conde Tendero, y hauia en el todo esfuerço que en cauallero deue hauer y dexo de yr a la batalla del rey don Rodrigo, porq̄ estaua mal llagado de vn osso que hauia peleado con el andando a monte, al tiempo que el rey yua a la batalla, y era mancebo de veynte y ocho años, y era tal que antes sabria pasar el punto de la muerte que su coraçon suffriessse ninguna mēgua, y de toda la tierra en derredor se hauian acogido a Merida todas las gentes que gana hauiã de pelear y de hazer biẽ por sus personas, y asfi estauan ay bien ochocientos caualleros y si alguno dixere que porque hauia tan poca gente, y tan poca caualleria en Merida seyendo tan noble ciudad yo le digo por que el conde Tendero hauia lleuado tan solamẽte de los suyos sin los que eran vasallos del rey, cinco mil caualleros, los quales todos murieron alla y con su hijo, y asfi quedo despoblada de la buena caualleria, q̄ en ella hauia q̄ solia que en toda España no hauia ciudad en que huuiesse tanta caualleria ni tã buena, y como Afruendus

du supo ciertamente que Muça estaua a dos leguas dende, huuo consejo con los de la villa y dixoles: amigos ya veys nuestros hechos en que los tenemos q̄ de dos cosas auemos de hazer la vna, o que les demos batalla, o que nos pongamos en su poder: y de mas destas dos cosas dezir vos he lo q̄ se sigue, de cada vna y desque vna vez lo supieredes bien me parece que tomareys antes lo mejor, y mas honroso q̄ lo contrario, y cada vno escuche bien, y entienda mi razon, y por verguença y por se cuydar que no sera escuchado, ni creydo de lo q̄ dixere no dexede dezir, lo que entendiere ca ciertamente sepa cada vno que assi como le sera dado lugar para pelear quanto su coraçõ bastare que assi dare yo lugar para que pueda dezir, lo que su feso alcançare, ca en razon esta que como todos auemos de poner nuestras vidas en estos hechos, y por nuestro esfuerço hauemos de ser libres, ayudando nos Dios toda via que assi como cada vno se ha de ayudar de sus manos, y de su ardimiento que assi sea escuchado de lo que a el parescera que le deue hazer y si cosa dixere q̄ al hecho pertenezca cobrara gran honra y si al hecho no atañiere assi como en razon esta no perdera por esto cosa de lo suyo, ca de todos quãtos aqui loys vno a de dezir lo que auemos de hazer, y despues todos lo auemos de otorgar. Empero este vno no sabemos qual sera: y por esto digo, que cada vno diga lo que su feso mandare.

Capit. cxlv. Del consejo que

Afruendus dio a los de Merida, en razon de la batalla.



cho auemos q̄ de dos cosas auemos de tomar la vna dezir vos he agora, lo primero si hazer lo quisieredes lo que aqui alcançamos si batalla les damos lo que yo creo que sera lo primero, a todos en comun assi como al mayor al menor viene dello gran hõra a la memoria de las gentes, y gran bien a sus animas en seguir el seruicio de Dios, y digo q̄ es gran honra a la memoria de las

gentes que a la sazõ que desta vida atribulada nos auemos de partir otra cosa no lleuamos con nosotros ni dexamos aca que aprouechar nos pueda sino es la fama, de los buenos hechos que en nuestra vida hizimos la qual fama dura para siempre jamas que esto es vna singular gloria, a los que la alcançan, y desto podemos tomar exemplo que es verdad por la gran loor que oy dia las gentes todas dan a los de Zamora por ser tan poca gente, y mantener catorze años guerra, y duras batallas contra los Romanos, y contra todo el mundo: y no vos quise poner exemplo en los muchos bienes que los de esta ciudad hizieron siempre que bien hallara assaz, segun que bien sabedes por quanto al tiempo de las bienauenturanças q̄ huieron tenia gran poder, y pues ciertos somos que auemos de passar por la muerte, y no sabemos el dia ni la hora, nunca deuenos de dexar hazer biẽ ni auer miedo de topar en aquello que la buena fama se cobra, ca tan ayna viene la muerte obrando mal como obrando bien, y mas ayna va el moço que el viejo de cada dia acontece, digo que es bien para las almas ca seguiremos el seruicio de Dios en ello y esto es porque cada vno deue pensar, porque nuestro Señor Iesu Christo, escusado hauia de tomar carne humana. E rescibir muerte y passion, como rescibió sino por el grande amor que nos hauia porque huiessemos saluacion alas animas, auiendo por verdad como todos yuamos a los infiernos y nos perdiamos, y pues q̄ el esto hizo por solamente nos tirar de dañaciõ bien me pienso que cada vno esteñudo de ofrecer su cuerpo en su seruicio, y no preciar la vida, ni riquezas deste mundo como sean cosas variables y no estables, y que por miedo de la muerte no olvidara las penas, y martirio que nuestro Señor rescibió en quãto era hõbre, antes queria seguir la su vida y codiciar recibir grãdes trabajos, y affanes, y dolores de llagas y aun tomar la muerte si viniere por defender la su santa fee que no sea quitada de sobre la tierra y como a la muerte no podemos huyr: esta es la mas honrosa, y mas a

nuestra pro, y a seruicio de Dios, como si cada vno estuuiesse mil años puesto en hermita. E no comiese sino ordio, y ceniza, contēplando en la passion de nuestro Señor, y como estas razones que vos he dicho sea la causa de lo que auemos de hazer he hecho el comienço en ellas: y digo por mi q̄pues tantos bienes se hallan por les dar batalla que no la deuemos escusar y q̄ mañana salgamos ha ellos. E que alli en medio del campo les mostremos quanto podemos valer: y dicho vos he la vna razon agora vos dire la otra.

Capit. cxlvi. De las razones que Afruendus dixo, a los de Merida por que con los moros no huuiessen ninguna auenencia.



I nosotros nos ponemos en su poder, no es cosa que dello biē auenga como cada dia espere hombre la muerte que su enemigo le piensa dar cada que le vea. E si la muerte le escusare no le quita que no sea su captiuo: y que de su algo lo que mejor le parescera que se lo tome sin le lo demandar, y que le no aya grado dello como por respuesta le puedan tornar, atenido me foys ca a merced vos tome, y que los que soliamos ser señores, y sojuzgamos toda via a nuestros enemigos, y nos seruimos dellos: y que agora nueuamente podiendo lo escutar vengamos a ser seruos y sojuzgados de aquellos que las caras aū no osauan mirar qual muerte, qual destruycion, qual perdida puede ser cōparada a esta: por cierto cada vno deue pēsar pues que para siempre no ha de viuir que antes deue rescebir la muerte, como quier que la rescebir pueda que en tal juyzio venira muy graue cosa es ver tomar la mi muger y los mis hijos, y los mis algos, y no poder estoruarlo, ni matar al que lo haze ni morir yo que tan grande mal recibo. E allende desto que de cada hora este en esperança que me quebran la verdad que conmigo han puesto, y creedme sin dūda que estas malas gentes a persona del mundo a merced no tomarā; si vieren que por

otra via los pueden auer, y los que auenencia ni pleytesias con ellos hazen son malos y venir les ha por ello todo mal, por que digo que de mi consejo en su merced nunca nos pongamos, antes tomaremos la muerte como lo hā hecho aquellos que de antes de nosotros fueron. E agora vos he dicho todos los bienes que nos vienen en dar la batalla, y los males q̄ cobramos por la escusar pues entendido aueys mirazō, mostradme vuestras volūtades y aquí callo Afruendus por escuchar lo q̄ la gente dēzia.

Capit. cxlvii. De como los de Merida otorgaron de hazer lo q̄ Afruendus les mandasse, y de lo que ordeno para dar la batalla a los moros.



Omo quiera que entre estas gentes hauia ay, algunos que mas cobdiciauā viuir, y sufrir todos estos males, y perder todos estos bienes que oydo haueys segun lo que despues hizieron y essa hora no huuo ninguno q̄ otra cosa dixesse sino lo q̄ Afruendus hauia dicho lo que eran tenudos de hazer dar la batalla y no la escusar y desta guisa morir, antes que a merced se diesse: y otorgaron todos de hazer lo que el les mandasse, y que ordenasse a su voluntad ca ellos todo lo cūplirian, o moririan por ello: y como Afruendus alcanço esta palabra dellos tuose por pagado, y dixo les assi: yo quiero que esta noche toda la caualleria nos vamos a vna legua de aqui y assi, como ellos vinieren quedemos en ellos, porque les hagamos el mas daño q̄ pudieremos, y para esto cada vno a de rescebir lo q̄ pudiere, y lo que entendiere q̄ le es menēster para que a la media noche seamos todos armados, y oyamos missa y vayamos nuestra via a la mano de Dios y dixeron las gentes q̄ era bien y que lo cūpliesse cada vno assi, y con tal alegria fue cada vno a su posada, y adobaron sus haziendas, y curaron de sus animas porque el q̄ muriesse lleuasse menor carga. E agora dexemos los estr adobando lo que menesterles es, y tornemos al principe Muça y al conde dō Iulian, y a lo que hizieron.

Capit. cxlviii. De las razones

que el conde don Iulian dixo a Muça, y a los moros por la bondad de armas de los de Merida.

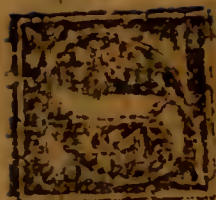
EL dia que los moros llegaron a dos leguas de Merida estuuiéron allí todo aquel dia y aqui huieron su consejo de lo que harian y acordarõ que fuesen a cercar la ciudad otro dia y este consejo dio el cõde don Iulian, y dixo a Muça: ciertamẽte sabed que en Merida no ay gente ninguna, ca si tan solamente en ella huuiesse dozientos caballeros, yo los conozco por tales que si ellos supiesen que vno no escaparia a vida, no huuieran dexado de nos venir a ver y pues que venido no han seguros somos que no ay gente, y Muça le dixo que tan buenos eran que esarian hazer tan grã hecho y el cõde le dixo vereys si ay algunos aqui que hagan lo que ellos vos sabran hazer, y Abenyacob hijo del almirante de Marruecos que nueuamente hauia venido, y entendio bien lo q̃ el conde respondió, y dixo como en de. dẽn: por loados que ellos sean no pueden hazer mas que otros tantos como ellos, y quando tanto aurã hecho essa hora los aure por buenos y aun no por tales como dezis, y el conde que no le plugo de aquella respuesta dixo le Abenyacob como quiera que vos vengays a mãteles puestos si prouar quereys si es verdad lo que yo digo tomad la delantera mañana, y si ellos salieren essa hora que fueren cerca de vos sabreys loar a los que lo merecieren, y mas vos digo q̃ esta loança que yo les dono fuesse assi que no sea verdad ca bien se que me defamauan mortalmente, y que si a ellos va bien que a mi yra mal, empero ninguno no deue porẽ de dexar de dezir el bien, o el mal que en sus enemigos huuiere: como el biẽ dezir sea cosa que haze a hõbre andar con mejor guardar y toda via apercebido, y el mal assi mesmo muestra a hombre sus hechos ser con mayor esfuerço acometidos y Abenyacob le dixo, sin duda conde sabed que si a Muça plaze que yo aure la delantera, y bien cuydo pararme a todo lo

que ellos sabran hazer y Muça que ay esta ua dixo, pues vos la demãdays a mi plaze de vos la dar, empero ruego vos que toda via pareys, ojo por vuestros enemigos q̃ no se puedan loar de vos, y quando algo huuiere de ser que vean como con vos ganaran poco y, Abenyacob se le humillo y dixo señor yo vos prometo q̃ yo les prueue si a mi salen de la guisa que ellos veran porque vna vegada sepa que tales es el ardimiento y ninguno no paro ojo a estas palabras, y callaronse todos q̃ en esta razon no hablaron mas sino que de tal guisa partiesse Abenyacob del real, porque assi como fuesse el alua clara todo el real, fuesse leuantado y assi quedo para otro dia que partiesen a yr sobre Merida.

Capit. cxlix. De como salieron los de Merida, para dar batalla a los moros.

ESSo el dia, y venida la noche encuentra la meytad del alua. Afruẽdus se leuãto como aquel que hauia gran voluntad de destruyr del todo a sus enemigos, y armo se y assi mismo toda la caualleria, y mando a los peones que subiesse de suso del muro, y de las torres porque no les pudiesse en gañar los moros, y todo fue hecho assi y oyda su missa caualgaron y fueron su camino a esperar sus contrarios en el campo y llegaron ay do auian ordenado de estar antes del alua: y estuuieron quedos en vn llano tras vn cerro en su ordenança atendiẽdo quando venia la delantera y crean todos los que lo oyeren, que lo que estas gentes en este dia hizieron que es muy duro decreer, ca tres batallas vencieron como adelante oyredes y agora esten en su buena ordenança y tornaremos a contar lo que Abenyacob que hauia la delantera hizo.

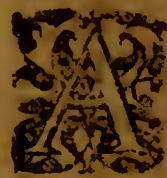
Capit. cl. De como Afruẽdus, y los de Merida pelearon con la primera batalla de los moros, y los vencieron.



In dudo ninguna Abenyacob era cauallero muy estorçado, y tal que de si mesmo comedia hazer todo bien, y en toda la noche no pudo olvidar las palabras que el cōde don Iulian ha uia dicho, ca bien se pensaua q̄ por le meter miedo lo dixera. E acuerdo cōfigo mesmo de hazer quatro batallas de su gente que eran quatro mil caualleros, en la primera quinientos caualleros, y en la segunda ochocientos y en la tercera mil, y en la quarta mil y setecientos y embio en la primera vn su primo que hauia nōbre Abraham, y el fuesse en la segunda, y a los otros dixo, que si a los enēmigos hallassen que en ninguna guisa ellos no se mouiesse para los yr a ayudar a los de delante hasta que el viniesse por ellos, y de otra guisa juroles que el que passasse de su mādado que por otra pena no passaria sino por la muerte. E antes de media noche el se leuanto, y començo con sus quatro mil caualleros, su camino en la manera que lo hauia ordenado y con todo esto embio delante vnos veynete corredores, por q̄ si gente viniesse q̄ se lo viesse a dezir quāto podia ser. E dio se a andar quāto mas pudo, por q̄ Muça ni el cōde dō Iulian no le pudiesse estorçar lo que el haue pensado, y los corredores que hauia embiado adelante passarō por dō estaua Afruendus. Enunca lo vieron hasta que del todo eran passados. E como Afruendus entendio que lo no hauian visto como no era claro embio quarenta caualleros tras ellos: y ellos se pensaron que eran mas corredores, y no curaro dellos. E alli veria de quales los pararō que vno no escapo. E todo esto huieron hecho antes que Abraham llegasse, y como Abraham se fua en los corredores no lleuaua br.ē recaudo sobre si. E a la hora que amanecio lle go dō estaua Afruendus y en passa no passa, dieron en ellos que antes que se huiesse aprouechar de sus armas los hauian todos echados por tierra, que diez dellos no escaparon. E Afruendus por si mesmo mato a Abraham, y como estabara la huieron vencido que duro bien poco en se vencer y mucho a su saluo. E

Afruendus de mando a vn moro, la dino la ordenança de su gente y que lo soltaria si se lo dixesse y el moro por ser suelto con tole toda la manera de como Abenyacob venia, y que lo hauia hecho por se picuar quanto valia, y como Afruendus lo oyo fue muy alegre y dixo. Pues el tanto cobdicia saber para quanto es en las manos lo tiene, y yo le prometo que yo le de buen lugar para que lo pueda hazer. E hizo recoger todos los suyos muy ayna, y algunos dellos se armaron alli de las armas de los moros q̄ hauian muerto y como Abenyacob venia bien tercio de legua de Abraham no pudo ver cosa de lo q̄ hecho era y Afruendus se torno en su celada, y algunos caualleros de Abraham fuerō huendo cōtra la batalla de Abenyacob por do el entendio que los de Merida hauian salido y diole a andar, y como lle go cerca do estauan los muertos ma uillo se, y cuydo que los suyos yuan en el alcarce, y plugole dello. E dixo no veo que los de Merida, valentanto en a mas como el cōde los loaua, ca en su alcance van los mios: y viniendo hablando en estas razones ya queria salir el sol, y llegaron en par de los Christianos y alli dieron en ellos.

Capit. cli. De como Afruendus con los de Merida vencio la segunda batalla de Abenyacob.



Afruendus que yua en la delante ra topo cō vn cauallero y metio le la lança por el cuerpo que dio con el muerto en el suelo y aqui se començo la batalla a herir tambien de las lanças que antes que los moros se huiesse a reboluer cayerō por el suelo bien trezientos, y Abenyacob se tuuo por mal burlado. y quiso tornar sobre si mas ya no era tiempo que assi lo supieron los de Merida a cometer que en poca de hora conocieron la gran auentaja, que sobre ellos hauian y como los hallauan no bien apercebidos que en essa hora viera Afruendus lo que pudiera mirar sin dudo en toda parte pudiera dezir que este era vno de los mejores cauallero del mundo: y alguno me dira

dira como puede ser, que pues este hombre tanto hazia que ojos de hombre pudiesse ver, ni sefo de otro entender lo que el hazia, como fuesse cosa que sus bienes se hizieffen entre mas de mil y quinientos caualleros, y yo le mostrare el camino como se supo, y mejor por ser muchos q̄ no por ser pocos. Cierro es q̄ vn hōbre ni dos ni tres, no podrian ver lo que este cauallero hazia, antes digo que muchos fueron los que del dixeron la verdad, ca p̄r qual quier parte que el yua todavia hallaua de los suyos, vnos adelante otros atras, y como todos hauian de parar mientes por el quādo lo veyan cerca de sí: essa hora se certificauan de lá su gran caualleria, y cada vno dezia despues lo que le hauia visto hazer, y toman de cada vno, no mas de lo q̄ vio bien: podedes creer si ha razon de se saber. E agora tornare a dezir de los que hazen la batalla. Abenyacob vido, que no hauia ya al sino morir, si socorro no viniessse, por quanto el mando a los suyos, q̄ ninguno no se mouiesse, sin el yr a ellos. No quisieron salir de su mandado, y estuuieron quedos: y por esta razon huuo el de yr a la batalla de los mil caualleros para socorrer a los suyos, y por cerca que ellos fuesen bien hauia ay vna milla, y en tanto que el fue, los suyos como no lo vieron con sígo, desbarataronse, y tornaron las espaldas. E Afruendus mando que ninguno no fuesse tras ellos, antes se puso en buena ordenança, y de los suyos no le fallescieron sesenta caualleros, y puesto en su ordenança algunos de los que con el estauan quisieran que se tornaran, ca bien se cuydauan que lo harian bien, y a su hōra, y a su saluo, mas aquel buen cauallero que no se contentaua con los que muertos eran, no lo quiso hazer. E dixo que para esperar a todo el mundo que no queria mas de los que cō sígo tenia, ca a ellos ayudaua Dios, y a sus enemigos el diablo, y aun este a penas.

Capit. clii. De como Afruendus con los de Merida vencio la tercera batalla do venia Abenyacob, y se tornaron a Merida.



Benyacob en que vido todos los suyos muertos y vencidos cuydose que desta vegada los véceria, y cobraria todo lo que perderia, y mouio mil caualleros contra Afruendus, y assi como fueron vnos cerca de otros soltaron las riendas a los caualleros y batieron las espuelas a sus costados y hechos vna maça dieron por los moros, y deste encuentro cayeron muchos por el suelo, dellos muertos, y otros mal llagados. E començose aqui vn torneo tan brauo y tan peligroso, que todo hōbre se quisiera escusar de estar en el. E hazian su batalla con porras, y con maças, y con espadas que esto era vna marauilla, que gētes eran las que lo podian endurar. E tan bien lo hazian vnos y otros, que mejor no podian. Y Abenyacob andaua por la batalla haziendo marauillas, que no hallaua cauallero q̄ no lo lastimasse, y de cada hora cobrauā ardimiento, y sin dubda si mucho viue no ay al sino gran destruycion para los Christianos, empero aunque los de Merida estauan muy trabajados, muy bien lo hazian, y hizieran lo mejor, sino que los embargaua mucho Abenyacob, y Afruendus que vio que a quel solo era toda la esperança de los moros, fue contra el con la espada en la mano, y diole tres golpes muy grandes por cima la cabeça, que le hizo caer en tierra el capillo de hierro, que no le quedo en la cabeça, sino la cofia, y el en que se vio desarmado, que los golpes de Afruendus eran pessados, pensó que si mas lo esperasse, que al no podia sino morir, boluio las riendas a su cauallo y como muchos de los suyos le vieron boluer las espaldas y arredrarse de la batalla, bien cuydaron que huya, y no osarō mas esperar y a rienda suelta huyeron por escapar de la muerte, y no hazian mencion de atender, y assi como todos esto vieron pusieronse en vencimiento y boluieron las espaldas. Y Abenyacob en que esto vio con pesar, se queria dexar morir, y torno pensando que los suyos tornarian con el: mas el nunca tanto poder huuo, que el esto pudiesse alcançar con el, y vio que tan mal yua a su haziēda anduuo quāto pudo por

hazer venir la otra batalla. En esto afformaron las otras batallas, quãto seria dos millas, y aqui dixeron los de merida a Afruendus que tiempo era tornarse, y entendio que era bien, y que si mas esperasse que otra cosa el no podia ay ganar, sino que se lo tuuiesse a lo cura. Recogio todos los suyos, y algunos mal llagados, y hizolos llevar ante si por ver si podriã guarecer, y porque los moros no los mataassen y boluiose contra la villa, horas al trote, horas mas rezio. E aunque Abenyacob era llagado, no quiso holgar, hasta yr trã ellos con los mil y setecientos caualleros, que le quedauan: y aunque hauian cobrado gran auentage los de Merida, por amor de no dexar los llagados anduieron tanto, porque los moros no los alcançassen. Efueron a mas andar, cerca de media legua, hasta que fueron entre las huertas, q̄ hauian ay muchas, y aquello les fue muy gran reparo: empero estas batallas tã a lu saluo no las hizieron, q̄ no perdieron bien trezientos caualleros. Y como fueron entre las guertas, Abenyacob se detuue, que no fue mas adelante. Y Afruendus se metio en su ciudad, que fue bien acogido, y sin dubda grande fue el daño que desta vez hizo. Empero las gentes que en la villa quedaron, aunque supieran que dos tãtos fueran, no quisieran que tanta perdida les viniera: y como Abenyacob vido que no salieron mas esse dia, porque mucho eran trabajados. Torno se contra los suyos y alli en vn prado les espero, y sentia se mal trecho de lo que rescibiera, y dezia contra los que estauan con el, que estramente eran brauos caualleros, y muy offados, y ardidés: y quando bien echo su cuenta, halló menos de los suyos mil y trezientos caualleros, de que gran pesar le venia dello, y porque le dauan dolor algunas llagas q̄ tenia. Hizose desarmar, y con vn sudario de vn cauallero faxaronle las llagas, hasta que la gente viniessé.

Capit. cliii. De como supo el conde don Iulian el desbarato de Abenyacob, y de las palabras que dixo: y como asentaron su real.



L conde don Iulian que venia en la segunda el, y Abalagis: como las nuevas supo de los de Merida, aunque le pessaua por vna parte, plaziale por otra: por lo que Abenyacob le respondió, y dixo contra Abalagis: Su ardimiento de Abenyacob le engañó, y sin dubda no puede al ser, sino que ayã recebido daño: y quando hombre tiene en poco su enemigo, essa hora queda enlodado del, y demãdara algunos heridos que hauian como acaesciera, y como se lo contaron dixo: Bien me pienso q̄ tal offadia no cabria en coraçon de hombre, que del linage de los Godos no fuesse, y algun buen cauallero han estas gētes por caudillo, q̄ tanto offe hazer: y en esto fueron hablando, hasta que llegarõ do hauian de assentar real. Y alli hallaron a Abenyacob, y ya era cerca de mediodia, y començaron de assentar su real y hincar sus tiendas, y antes de media hora hauia ay mas de mil tiēdas alçadas, y aqui llego mucha, con gran pesar de lo que auia acaecido y en escoger su real passaron todo esse dia, que otra cosa no hizieron: y assi estauã en su real, hablando de la bondad, y grandeza desta ciudad, de que eran espantados.


Cap. cliiii. De los duelos que se començaron ha hazer en Merida, por los que murieron en la batalla.



Ssi como Afruendus fue dentro en Merida cada vnos fuerõ a sus posadas, a curar de si y de sus cauillos que yuã llagados y muy cansados, y por aquellos que fallecian començaron se los duelos tan espeffos, y tan dolorosos que gran pesar deue aprender, solamente por lo oyr, que deuiã hazer a aquellos que lo hazian, y lo oyan: y maldexian sus venturas, que tan esquiuas eran contra ellos, que seys años hauia, que otro officio no tenian, sino hazer duelos, llantos, y que en tal cuyta se veyan agora qual nunca fueran, ca se veyan muy poca gente, y sin esperançã de ningun socorro sino el de Dios: el qual por sus pecados veyan que hauia alçado la mano de sobre ellos, y sin ninguna duda grande era la cuy


ta en que estauan, y los que venian llagados curaron de si, y los otros se quexauan por los parientes y amigos que auian perdido, y assi estauan demandando a Dios a corro, assi para los cuerpos como para las almas. Y agora dexemos passar esse dia y la noche, y tornemos a Muça y al conde don Iulian.

Capit. clv. De como Muça fue a mirar la ciudad, y de como acordo de les echar celada.

 L dia que assentaró real sobre Merida no huuieron de mirar bien la comarca de la ciudad para poder assentar el real alli do mas era menester para saluamiento de los moros. E otro dia a hora de tercia Muça caualgo con mil caualleros moros, y quinientos Christianos, que lleuaua Magued de los que con el hauian venido, y anduuo a mirar la ciudad de Merida ende rredor, a ver por do la podria mejor combatir, y por qual lugar era mas fuerte, y mas flaca, y assi mismo si estaria el real bien alli do estaua, o si lo mudaria. Y como vido tan gran ciudad, y de tan grâdes edificios, y el muro tan grande y tan fuerte: y dixo que nunca su ygual desta ciudad hauia visto, y q̄ aquel q̄ della fuesse señor, q̄ se deuia deter por el mas auenturado hōbre del mundo, segū la nobleza de la ciudad, y andando assi al derredor de la villa hallo vn lugar que hauia sido pedrera que en tiempo antiguo hauian sacado piedra de alli para hazer el muro de la ciudad y pareciole a Muça aquel buen lugar para poner de su gente que estuuiessen en celada alli porque si los de la villa saliesse que los tomassen entremedias, y que assi los podria hazer perder el ardimiento que hanian, y Magued que apar del yua, dixo le. Señor a mi voluntad lo haueys pensando, y yo creo bien pues que essa noche passada no salieron a dar en el real que esta noche que viene nos saldran a ver, y por ende señor si a vos plaze yo con mi gēte me verne a estar aqui esta noche que viene, y si salen yo les acortare de tal guisa los saltos que yo me cuydo que no auran volun-

tad de aca tornar otra vez, y Muça le otorgo la celada, y ansi anduieron a mirar gran parte de la ciudad, y hallaron que mucho estaua en buen lugar, y acordaron de se no mouer de alli, y la razon porque Muça se espantaua de la grandeza de la ciudad, y de los fundamentos della dezir vos lo he aqui.

Capit. clvi. De como habla del tamaño de Merida, y de sus noblezas y de las ciudades, y villas que le obedecian.

 A bed que Merida era tan grâde de la su poblacion, que hauia en el cerco del muro della seys leguas grandes, y el muro era de alto sin los fundamentos quinze estados, y de ancho hauia diez estados, y hauia en ella ochenta y quatro puertas, y a cada puerta su collacion, y al tiempo que ella estuuo en la su gran prosperidad en cada colacion hauia ciento y treynta caualleros, y ochociētos hombres a pie, y quantas collaciones hauia tantas ciudades, y villas cercadas tenia a que la obedecian, y era edificada por tal maestria q̄ las puertas estauan como en cruz. Las veynte al leuante, y las veynte al poniente, y las otras veynte a oriente, y las otras veynte al medio dia, y hauia cinco alcaçares. Los quatro entremedias de los espacios destas puertas, y cada alcaçar tenia vna puerta, y el otro alcaçar estaua en medio de la ciudad en vna gran plaça. Y este alcaçar hauia veynte torres muy altas, que la mas baxa dellas era de veynte y cinco estados. Cada puerta destas hauia dos calles. Vna de vna parte, y otra de otra, y todas venian a salir a la plaça grande: y hauia en las calles de ancho de vna parte a otra, treynta codos, y de cada casa salia vn caño so tierra, y entrauan todos los caños en vn caño grande que hauia en cada calle por do corrian las aguas de la lluuia. E assi mismo toda la suziedad, y por esta guisa no hallariã ninguna de las calles suzias. Y en el muro de la ciudad hauia tres mil y setecientas torres, en que hauia solamente ciento y

se senta en que auia altura en cada vno de quarenta estados y cada torre de las otras del muro hauian cada treynta, y por cada puerta entrauavn caño de agua que venia de muy lexa tierra y portal maestria era hecha que las yglesias todas estauã sobre si a mil passadas del gran alcáçar, y todas enderredor que la vna no estaua mas le-xos y ni otras mas cerca y en cada yglesia hauia vna torre de tal altura que en cada vna hauia vn molino de viento que molia y porque la ciudad fuese abastada lo que necessario era por tan buena ordenança era hecha que para la prouision della ha- uia repartimiento que los moradores de las ciudades y villas y lugares del su seño- rio fuesen tenidos de traer en cada año a costa de la ciudad en cada alcaçar de los quatro veynte mil cargas de pan, y las quinze mil de trigo, y las cinco mil de ce- uada, y diez mil cantaras de vino colora- do y cinco mil de blanco y cada cinco mil carneros, y quinientas vacas, y dos mil puercos, y todas las rentas que en esta ciu- dad hauia de los muros a dentro eran pa- ra su prouision y lo que rentauã las ciuda- des y villas del su señorio era para conqui- star tierras que le obedesciessen y porque vna vez fue puesto en esta ciudad la mu- chedumbre de cumplimiento que oydo aueys, y quando ella se començo a poblar, hasta que llego al grande señorio, que hu- uo duraron trezientos años, que no huuo señor en España, y en Roma, que en ella no hiziesen mucho, y no duro la su gran- de prosperidad mas de diez y siete años y ocho meses, que començo la su planeta a abaxar. E algunos sabios dizen que quan- to duro en subir la gran alteza, y poderio que huuo que tanto durara en abaxar de grado en grado ansi como subio hasta que llego a ser tal, y de tan poco valor como la menor villa que tuuo por si, empero esto no sabe ninguno si era verdad, sino solo Dios, y agora podeys creer que el hecho de Merida fue muy grande y de grande fa- ma segun las cosas que oydo aueys. E así Muça se espantaua de la su grandeza, y no era marauilla, mas bien creo si el la viera al su tiempo que mas se marauillara. Y

agora oluidemosla, segun de lo que solia ser, y no curemos mas en ello hablar, ca la su planeta, y lo de España yguales son me paresce, y que han seydo, segun lo pas- sado, y lo que agora es: porque digo que nunca ninguno le deue de tener por aquel que las gentes le dá la fama, hasta que vea su fin si estan en ygual de su comienço, y aun ay deue poner dubda, ca todas las co- sas han de hauer fin, sino es el celestial: em- pero duran mas vnas que otras. Y agora diremos de Afruendus, de lo que ordeno de hazer.

Cap. lxxvii. Del conseio que dio Afruendus a los de Merida, de salir a los moros: y de como los moros les pusie- ron celada.



Afruendus que otra cosa no de- seaua tanto como hazer enojo a sus enemigos, hizo venir to- dos los de la villa a conseio, y como el los vio todos jutos, dixoles: Ami- gos como a ojo vea cada vno la angostu- ra en que somos, a mi no me la cumple de- zir sino solamente aquello que nuestras honras, y a la saluacion atañe, y esto di- go que nuestros enemigos se cuydan que estamos todos tan mal llagados, y con tã poco esfuerço, que por lo que ayer aue- mos hecho, y rescibido que no podemos salir a ellos. E desta guisa estaran sin guar- das que estoruo no vos hagan de dar en su real. E si a vosotros plaze ternia yo por bien que estanoche al alua saliessemos a e- llos, y les hiziessemos el mas mal que pu- diessemos, y que vayamos así caualle- ros podremos salir, hasta quatrocientos, y de peones quatro mil, y por esto vos he hecho venir aquí dezidme si vos pare- ce si sera bien de hazer así. E todos ellos dixeron que de la guisa que el lo ordena- se que ellos ansí lo harian. E como el lo auia al coraçõ luego ordeno los que fue- sen, y los que quedassen, y la manera q̄ ha- uiã de tener, y cada vno se fue a adobar lo que menester les era. E agora dexemos los estar, hasta la hora que han de partir, y tor-

y tornemos a cōtar lo q̄ Muça hizo, y los moros cō el. Y no hagamos aqui menciō de los Christianos que con Muça eran, q̄ erā muchos y buenos caualleros en armas porque en mi coraçon los he a estos tales por mas moros q̄ no a muça, ni a los Africanos. Todo el dia dio el coraçon a muça que los Christianos de merida auian de salir essa noche a dar en su real: y ordeno, q̄ assi como la noche fuesse venida, que magued cō mil caualleros Christianos, y moros que tenia se fuesse a la celada que auia demandado, y q̄ lleuasse consigo tres mil peones, porque si de la villa saliesse peones que estos los podriā mejor atajar, que no los caualleros. E mando a Abalagis, q̄ con cinco mil peones, y nouecientos caualleros, que huiesse la guarda del real esa noche: empero que el no partiesse con esta gente toda, hasta dos horas passadas de la noche, por que los de merida no viesse la gran guarda que yua, mas que embiasse cien caualleros, y mil peones antes que el sol se pusiesse, porque los de la villa mirassen como yua pequeña guarda, y les tomasse codicia de salir a ellos: y Abalagis lo hizo assi de la manera que su padre lo ordeno, y lleuo consigo passadas dos horas de la noche nouecientos de a cavallo, y cinco mil peones. E assi estan esperando lo que sera.

Capit. clyiii. De como los de Merida salieron de noche, y de la batalla q̄ huieron con los moros, dō de se perdieron ellos y su caudillo Afruendus.

MVy bien vierō los de la villa la pequeña guarda q̄ los moros embiaban, y prendioles codicia mayor de salir, y algunos ay q̄ no huieron mādado de yr, y no quisieron quedar. E assi como vino la media noche Afruendus se levanto, y se armo, y toda la gente q̄ cō el andaba de yr, assi mismo y oyeron missa, y salieron fuera de la villa. Y magued tenia sus escuchas por aquellos lugares que entendia auian de salir, por q̄ se lo viniessen a dezir la hora q̄ los fiviesse q̄ salian. E passada media noche, quando yna hora, y el Cielo hazia claro, y esta-

ua estrellado, y aunque la luna no hazia la luz, las estrellas dauan gran claridad de si, assi que no hazia muy escuro. E quando las espías vieron que gente salia a pie, y tambien caualleros, fueron lo a dezir a Magued, y Magued quādo lo supo emblo lo dezir a Abalagis, que estuiesse presto que muy ayna auian consigo los de la villa, lo qual hizo muy bien Abalagis y toda su gente fue a cavallo, y puesta por los lugares que cumplia, y los peones echo delante y Afruendus del que fue salido de la villa, diose a andar con su gente en muy buena ordenança camino del real y como fue alli do vio poner la guarda hallo muchos peones mas de los que vido ante noche, y maravillose, empero no se dio por ello cosa ninguna, y mando a los peones que con el yua, que fuesse a dar en la guarda, y el que yria por la costanera a dar en ellos, que aun no vey a la cavalleria que estaua en dos lugares. E los peones se fueron contra los moros, y començaron su batalla, por tal manera, que vnos ni otros no cuydauan. E Afruendus se fue delante por les dar por la costanera. Y en esta sazón salieron los caualleros de la mano derecha y dieron por ellos, y no huieron estos a herir, quando los otros quatrocientos salieron, y dieron en ellos por la otra parte. E aqui se començaron las bozes, los ruydos tan grandes, que todos los del real lo oyeron, y començaron se luego de armar, y magued que estaua en la celada salio luego al raminio por do ellos auian de tornari. E assi estan su hacienda de los de merida que oy e obraran, porque para siempre auian que llotar. Empero con todo esto el buen cauallero Afruendus que se vio sobrado de gētes hizo su batalla tan bien, y cō tan gran esfuerço q̄ cosa estraña era de creer, y matabanle vnos a otros de tan buena voluntad, como otras gentes nunca le hizieron. Y Afruendus como yo que via el alua quebrar, andaua mirando a donde yeria los mayores, por yr antes a ellos, que no a otro ninguno. Pero ojo para yr a rō de Abalagis, hermano de su madre, que andaua por caudillo, por quanto Abalagis era de

D E S T R U Y C I O N

poca edad, y este andaua delante de los suyos, a guisa de buen cauallero, y dixo entre si, que si el a este pudieffe matar que los otros le affloxarian; porque pudieffe el tornar mas a su saluo. E tomo vna gruesa lança, y fue contra el, y diole por medio del adarga vn tal encuentro, que le passo todo el cuerpo, y dio con el muerto en el suelo: y por su muerte deste cauallero se arredraron los otros vn poco a fuera. E Afruendus miro contra el real, y vido muy bien, que toda hora recrecian mas gentes; y que fino se comecasse a retraerse luego, que podria ser no poder retraerse despues quando el quisiere; y aun assi mesmo que fallecia muchos de los suyos: ca muy gran rato hauian peleado, y sus enemigos eran muchos: sono el mesmo vna bozina, que era señal de recoger; y como los suyos la oyeron, quitaronse a fuera; y assi como miraron contra la villa, conosciéron que todos era muertos, ca les tenia tomado el camino, y dixerono lo a Afruendus como el los vio, conosció que en gran peligro estaua su vida, y como quiera que claramente conosció, que no podia escapar. Mostro buen esfuerço de si, y mando a los peones, que en vna angostura que ay hauiá, que peleassen con los que venian de encuentro al real, y el que yria a pelear con los de Magued, que les tenían la cañera, y que si ruente no se lo estoruasse que el los socorriera. Pero como todos vieron que este era el mejor remedio para más tarde morir hizieron lo assi. Pero quien oyera los dullos que los de la villa hazian, ca lo mirauan bien no es persona al mundo que piedad grande no huieffe. Y Afruendus lleuo consigo, hasta dozientos y ochenta caualleros, y todos tomaron lanças que les dieron sus peones, ca por el suelo hauiá assaz, mas que podia hazer contra mil caualleros. E assi como se vieron cerca vnos de otros abaxaron las lanças, y dieron se tales encuentros, que mucho buen escudo fue horadado, y mucha loriga del mallada, y de buenos caualleros poblado el campo. Y Afruendus se encontro con Magued, y Magued con el, y el Magued lo hirio por medio del escudo, que le

passo, y el gambax assi mesmo le entro la lança por el costado, y quebróle la lança. Y Afruendus lo hirio de toda su fuerça, que aunque el era vno de los buenos caualleros de España, no pudo hazer tanto, que a mal de su grado no cayesse en vn tarçon de la lança, metido por el escudo, y por el brazo; q se lo passara todo, y como lo vio caer, dixo: Ya don traydor renegado, como quier que a mi vaya, vos no es reyredes, y metio mano a su maça, y hizo cosas estrañas, y los sayos, y los de Magued hizieron muchas justas, que si aqui se huieffe de contar, gran hystoria seria, tan solamente en nombrar los nombres de los caualleros, y de los de Afruendus cayeron por el suelo mas de cientos, que dellos se leuantaron y dellos no, y de los de Magued no fueron menos. Y Magued fue luego acorrido de los sayos, y quitaronle de la priessa, y quitaronle el tarçon de la asta, que tenia con el hierro, y faxaronle muy bien el brazo, y como quiera que el hauiá dolor de su llaga, no se quiso yr, antes dixo, que moriria, o vengaria su corazón, y caualgo en su cauallo, y tomo vna lança qual vio que seria buena, y fue a la batalla, que la hallo muy braua, mas tantos eran los de Magued, que mal yua a Afruendus, y a los suyos; y aunque algunos de merida se quisieran yr a la villa hallauan en el camino los peones de magued, que los matauan, y desta guisa peleauan. Y Afruendus andaua haziendo cosas estrañas, que no siento hombre que lo oßasse esperar. Y quando veyá algunos de los suyos en gran apretura, essa hora se mostraua el quien era. Y los peones que quedaron de çaga, tanta gente cargo sobre ellos, que aunque les peso los hizieron venir a vencimiento, y boluieron las espaldas, hasta que llegaron a do era la batalla de Afruendus, y de magued, y aqui se detuieron con su caudillo, y començaron de pelear y hazer mucho daño en los enemigos, y magued vio a Afruendus como detruia a vn su primo de vn golpe de vna porra, y lo echo en tierra muerto, fue de tranieslo, y diole vn tal encuentro con su lança, que dio con el en el suelo:

y no

y no hauiá caydo quando mas de veynte caualleros enauan sobre el que cada vno no entendia en otra cosa sino en matarlo. E començaronle de dar golpes por todas partes, y como el era de muy gran esfuerço sacó su espada y abraço su escudo, y començo de dar golpes a vna parte y otra que hazia arredrar de sí, a los caualleros que ninguno no osaua llegar a él. E algunos de los suyos que mas querian morir que no huyr, y fueron en su ayuda por lo hazer caualgar, mas como eran muy pocos y los otros muchos no lo podían hazer y aqui començaron a huyr algunos de los de Merida, ca ya no crehian q̄ Afruendus fuesse viuo y estos fueron hasta cinquenta q̄ a muerte o vida como ende les aueniesse querian prouar de escaparse, y assi lo hizierō empero muy mal llagados. E Afruendus en esto no hazia sino defenderse quanto podia, y Magued q̄ esto vio luego dio de las espuelas al cauallo contra el y diole de los pechos tan gran pechugada que le hizo dar dos tumbos por el suelo, y no se pudo leuatar mas, ca no huuo caydo quando tenia mas de veynte lãças por el cuerpo y no se pudo tener y cayo en el suelo, y Magued descendio a el y por sí mesmo le torto la cabeça y embio en presente a Muça, y mando aun cauallero que se la lleuo que le dixesse que en señal que seria muy ayna señor de la ciudad que le embiaua la cabeça de su caudillo, y que hiziesse venir toda la gente y que combatirian la villa, y aqui cargaron assi sobre los peones que a penas escaparon ciento dellos, y assi se hizo la segunda batalla de los de Merida en que perdieron toda su gente.

Capit. cliv. De como Muça huuo gran plazer de lo que Magued hiziera y de la muerte de Afruendus.

Le cauallero que lleuo la cabeça del buen Afruendus al principe Muça en presente hallo lo que estava delãte mirando cō gran plazer a los suyos, que hauian victoria de sus enẽmigos y como le dio la cabeça dixole todo lo que Magued le mando nun-

ca tan grãde alegria mostro por cosa que huuiesse despues que la segunda vez passo la mar como fue esta ca bien se cuydo que la villa era suya, y dixo al cauallero dezid a Magued que rãto ha hecho que todo el mundo se lo deue loar que para oy que se tenga por de buena ventura, por quanto bien hizo, y que se torne que hora es que huelge q̄ bien me cuydo que lo aura menester y el cauallero se torno a Magued, y le dixo todo lo que el principe Muça hauiã mādado y Magued que esto vio començose de yr para el real y hizo atar a la cola de su cauallo el cuerpo de Afruendus, y lleuolo rastrando hasta su tienda, y descaualgado mādolo echar fuera del real por que lo comiesse canes, y aues, en lo qual mostro el grande braueza y crueldad, ca pues buen cauallero era en armas assi lo deuiera de ser en la bondad y pues que lo hauiã muerto harto deuia ser del su mal. Y esto hazia el diablo q̄ tenia en el cuerpo que assi como le mando que se tornasse moro assi le mando que hiziesse tan gran vileza y que no se mēbrasse de la alta sangre que venia y fallecieron Abalagis quatrocientos caualletos y nouecientos peones y al capitan Magued dozientos caualletos y quinientos peones: y segun intencion de muchos los setenta de estos mato Afruendus por sus manos, y de llagados huuo muchos y agora dexemos los estary tornemos a aquellos que por sus pecados ventura y buen andança les fallece.

Capit. clx. Del hermitaño de Merida que fue a Muça, y de las palabras que le dixo.



N gran pesar y tristura son caydos los de Merida, que no sabẽ que se hagan de sí ni que camino tomen, ca ellos veyãse muy pocos y el cerco de la villa, grande y assi mesmo sin caudillo aqui en parassen ojo y estauan en aquel punto que esta el que espera sentencia de muerte sin hauer merecido porque, y aqui se abiuarō los duelos y se refrescaron las perdidas del conde Tédero y de su hijo y de todos sus caualleros

y andauan por las calles, chicos y grâdes rascâdo sus caras, y mesando sus cabellos y sus barbas, y demandando acorro contra todas las partes del mundo, y en tal angostura son puestos como hombres del todo vencidos y de sahuziados de toda esperanza buena; no se podian conortar ca entre ellos no havia grande ni pequeño que a otro conortasse antes le ponia mayor la stima en el coraçon, y si alguno dexaua de llorar todos eran con el, y lo maltrayan y dezian que no guardaua bien lo q̄ Dios le havia dado por compañia, que eran los grandes duelos y aborrecencias de viuir: assi que desta manera no hallarian essa hora quien granduelo no hiziesse y andando en estos duelos acordaron de embiar vn hermitaño que ay era a Muça, y que le dixesse que por hõra de caualleria les quiesse dar el cuerpo de Afruendus para le dar sepultura que assaz, vengança havia tomado del pues lo mataran, y como quier que quel hermitaño havia mas de cinquenta años que de àquella hermita en que estaua no sahera, y por que este mensaje era seruiçio de Dios, quiso lo hazer y fuesse contra el real y el real y las guardas que estauan contra la villa vieron lo salir, y cuydaron que yua con alguna pleytelia y dexaronlo yr su camino que mal no le hizieron y el como fue en el real demandando por la tienda del principe Muça, y fuele mostrada do era, y por donde yria a ella. E quando llego cerca della fueronlo a dezir a Muça como aquel seruidor de Iesu Christo venia a el de partes de la villa. E Muça le mandò venir delante si y el hermitaño llego a el y dixole: Muça no te argulles, porque las buenas venturas q̄ en España has hauido contra el noble linage de los Godos, que fue la cima de la mejor caualleria del mundo ca estas venturas que tu has hauido y te acompañâ de cada dia el mi señor Iesu Christo Dios verdadero en quien yo creo las consiente y da lugar para que pasen assi como hasta aqui son hechas y duraran quanto el por bien tuuiere y no mas ca la hora que a el no plazera se tornaran todas las cosas como a el plazera que ventura ni poderio de hombres, ni se lo ni la-

ber no podran contrastar, y todo esto que hecho es, y se haze de cada dia acacicio y es venido por los muy grandes peccados de la Christiandad, especialmente de los Godos, y de los pobladores de España. E como viene por los sus peccados y herrarõ al su Saluador y criador y el estendio por su merced el espada de su justicia por toda España, y quiso que dellos mismos fuesse los juezes, y que vosotros los Africanos los verdugos porque piedad no se hallasse y que las carnes que hauian hecho el yerro suffriesen la penitencia y fuesse pasada por ellos la sentencia de muerte otorgada y consentida de Dios, y denunciada por la boca del conde don Iulian, y de todos aquellos que baptizados son, y ayuda y fauor le han dado y assi como el verdugo con el poder del juez, ossa matar grandes señores y caualleros y escuderos y otras gentes, assi los Africanos se esfuerçan de hazer venir a esse cutar la terrible sentencia que fue dada, porque agora aquellos que auays quedados victoriosos del gran vencimiento, andays muy brauos por las tierras quemando y matando y estragando, que apenas en vosotros se halla ninguna piedad y esto nasce de aquellos que nunca se pensaron estar en el grado que agora son y olvidar lo que solia ser, lo qual acarrea la soberuia que en ellos cresce que es enemiga de la humildad que es madre de piedad los pueblos de Merida como quier que te han gran enemistad ruegâte que por vn solo Dios les mandes dar el su caudillo que ayer fue muerte en la batalla y a gran deshonor traydo al tu real por q̄ ellos le puedan dar deuida sepultura, segun sus merecimientos, en lo qual cobraras loor de las gentes si assi lo otorgas.

Cap. clx. De la respuesta que Muça dio al hermitaño y como le mando dar el cuerpo de Afruendus y de los mensajeros de Merida lo que dixeron a los de la villa.



Vça que escucho toda la razon al hermitaño no entendiõ cosa, salvo lo q̄ el trujaman le dixo y le hizo entender, y por que

q̄ lo vio de tal edad, y assi mismo que le es-
 raria mal si otra cosa hiziesse que el cuer-
 po de Afruendus no diessse, dixo al hermi-
 taño como yo no aya razon de hauer due-
 lo ni piedad de mis enemigos porque cier-
 tamente que ellos no entienden tanto en
 otra cosa como es en mi muerte, y en mi
 deshonor, empero por vos no ser hombre
 deste mundo ni auer cura de las cosas co-
 mo vienen ni van, a mi plaze que vos sea
 dado el cuerpo de esse cauallero, y que lo
 lleueys a la villa seguramente vos, y los
 que por el vernan segun la costumbre de
 vuestra ley y el hermitaño le dixo: Dios te
 torne a su buena fee porque tu anima no
 sea condenada y partiase del y fuesse a la
 villa, y apoca de hora fuerõ venidos treyn-
 ta clerigos y otros tãtos legos, y vna cruz
 delante y trayan vnas andas cubiertas de
 vn paño de oro y lleuaron lo a la villa con
 aquella honra que los Godos lo acostum-
 brauan que ya creõ que lo auer oydo en
 el libro primero del rey dõ Rodrigo, y los
 moros eran marauillados de aquella hon-
 ra y demandõ Muça al conde don Iulian
 aquella fiesta si la hazian a este cauallero,
 solamente, o si lo acostumbrauan hazer a
 todos por aquella guisa, y el cõde le dixo:
 sabed, que todos aquellos que de linage
 de los Godos son y mueren en batallas les
 hazen esta honra que vos aqui vedes y nõ
 a otros porque agora entiendo que este ca-
 uallero venia del noble linage contole to-
 da la razon que cosa ninguna no quedo y
 el principe Muça lo huuo gran nobleza la
 tal costumbre, y dixo que gran razon era
 que este linage fuesse conocido entre to-
 dos los otros de tal manera y que mucho
 bien lo hauian ordenado: y desta guisa lle-
 uaron el cuerpo de Afruendus y le dieron
 noble sepultura, mas que aprouecha que
 assi como los Godos fueron muertos a hi-
 erro y en grandes batallas, perdieron sus
 vidas y el señorio q̄ en este mundo haviã,
 y bien assi fueron quitados sus cuerpos,
 despues de las ricas sepulturas en que, ya-
 zian, y los vnos quemaron, y los otros
 echaron por los rios, y por otros lugares
 suzios, ca la su destruyció no fue como de
 otros que despues que el anima es fuera

del cuerpo, no curã de las carnes ni de los
 huesos. Ea esta noble caualleria no hizie-
 ron assi que alla do, yazian enterrados
 los yuan a buscar, y los desenterrauan de
 sus lugares como cosa que aun no se teniã
 dellos por seguros y quando estas gentes
 dieron a Muça, el tenia la cabeça y la bar-
 ua toda blanca como la nieue, y dixeron
 entre si que diablo es este ser tan viejo, y
 no hauer voluntad de holgar, y por cierto
 este deue ser de lengua vida, y defendamo-
 nos lo mejor que pudieremos ca mas nos
 podemos tener que el viuit y deste acuer-
 do fueron todos de su vista y vnos y otros
 assi estuierõ bien vn mes que los moros
 no los combatieron ni los de dẽtro no ha-
 zian al sino llorar sus dessauẽturas y guar-
 dar su villa.

Capit. clxi. De las pleytesias
 que se trayan entre los de Merida, y Muça
 y los de Merida le dieron la villa.



Vça en q̄ vio la gran tardança
 que sobre Merida hazia q̄ xa-
 uafe mucho porque no veyã
 ninguna señal de la cobrar tã
 ayna y huuo su consejo de hazer ramadas
 y cañiços, y gatas, y otros pertrechos que
 fuesen llegados al muro de la villa, y que
 debaxo dellos pudiesen aportillar assi el
 muro como vna torre que alli estaua do es-
 tos pertrechos a su saluo, podian llegar y
 hizo lo luego poner por obra, y como los
 de la villa esto vieron sintieronse por per-
 didos, y dixeron vnos a otros que acorro
 ninguno no esperauan y que para defen-
 derse luengamente nõ podian, y que pues
 su hazienda estauã tan mal parada que hi-
 ziesse alguna auenencia con Muça, por
 que todos no muriesse como los de Car-
 mona, y acordaron de embiar a el sus men-
 sageros, y como fueron delante del vierõ
 le la cabeça, y la barua todo ruuio contra
 vermejo, de lo qual fueron espantados, ca
 en la primera vez lo vieran blanco como
 la nieue, y agora que era tornado rubio y
 no sabian que se hiziesse, empero como
 quierã que desto se espantauan no lo die-
 ron entender y dixeronle todo lo por que
 veniã: y como Muça se cuydaua hauer este
 lugar

lugar por fuerça nõ les quiso acoger ninguna pleytesia, y desta guisa se huuierõ de yr muy tristes como hombres que veyan la muerte a ojos vistas, y contaron a los de la villa todo lo que hallaran en Muça y de que color lo veyan, y en la villa nõ se lo podian creer, asì estauan desconsolados de mandando a Dios ayuda, y en estos comedios muchas vegadas, salieron al real de mañana y a medio dia, y hazian mucho daño, asì mesmo lo recebían y destas salidas perdieron todos los caualleros, y mas de seyscientos peones, de lo qual se sentían muy tristes por ello, y como quiera q̄ huuo ay caualleros de ambas partès que los hizieron muy bien no lo cuenta la hystoria asì por menudo, ca como quiera que biẽ hiziesen siempre llevaron lo peor los de la villa, y nunca salieron pocos ni muchos que pelear quisiesen que escapassen que todos murieran y no bien, y por esto no lo cuenta la hystoria, ca no hauia ay ninguno del linage de los Godos. E llegados los pertrechos al muro, y a vna torre los moros dentro cauauan la torre y los de Merida salieron a ellos por de fuera de la villa, y los moros en que los vieron tuuieron se por muertos, y dixerõ que estauan en encomienda de Dios, y dieron grandes bozes, y los del real en q̄ los vieron socorrieron luego, y aqui se començo vna brava escaramuça como nunca la huuieron de ambas partès recrescieron gentes, y muchas vezes pujauan los de Merida sobre los moros, y a mal de su grado los haziã arredrar a fuera y los moros a ellos asì mismo, y a la fin quemaron les los de la villa los cañizos y quitarõ los de alli, y durõ este pelear mas de tres horas, y murieron de los de la villa mas de trezientos hombres, y de los de fuera no menos, y como vino la noche arredraron vnos de tros, y tornaronse los vnos a su villa y los otros a su real. E desto huuo Muça grã pesar, y acordo de embiar a la villa que le embiassen sus mensageros y como los de la villa se sentían, toda via mas embargados embiarõ luelo aquellos que la otra vez embiaran y algunos de los que salieran por el cuerpo de Afruendus, y como fueron delante de Muça vieronle

los cabellos y la barua negros como lapez y quando le vieron desta semejança quitarõse aparte y dixerõse vnos a otros que es esto que tres vezes lo auemos visto y cada vna de su semejança, este es diablo que quando quiere es viejo, y quando le plaze es mancebo y agora se hã tornado moço, y demudose de tal manera, como nunca hombre oyo dezir cumple nos que en todas maneras hagamos pleytesia con el, y no lo alonguemos ca darle batalla no podemos ni largamẽte defendernos y no ha uemos manera ni otro buen camino, y no ha sino auenencia, y en ninguna manera no podremos sufrir tal cuyta, como de cada dia sufrimos y estãdo en esto el principe Muça les mando venir delante si, y ellos llegaron a el, y le dixerõ que le darían la villa con las cõdicionès que los de Sanduñaz sedieron y el les respondió que nunca tal pleytesia abrian si le nõ diessen todo el hauer de los muertos y de los heridos, y los captiuos que tenían, y asì mismo los de las yglesias, y todas las joyas y piedras preciosas que en ella estauan, y la mitad de lo que hazian y que si esto quisiesen hazer que les haria las juras que de uia y fino que de sobre ellos no se partiria hasta los tomar, y que ni vno ni otro no le quedaria a vida, ellos le dixerõ que tornarian a la villa y lo dirían y esso que entẽ diessen hazer vendrian con respuesta y no vos podria hombre cõtra el pesar y la tristura que consigo tenían por hauer de otorgar tal auenencia, y como fueron de torna a la villa y contaron todo lo que Muça les dixo, no huuo ay ninguno q̄ no se passasse, y los mensageros les dixeran, y como estays asì desmayados, no vos cõplẽ hazer al fino otorgarlo, ca este no es hombre como otros ca de qualquier edad que quiere se torna, y pues tal poder tiene, nunca cataremos sino quando el no tomara con sus encantamientos por fuerça porque el no espera otra cosa. E como esto oyeron no curaron de mas porfiar sino embiarlo a otorgar todo de tal manera como Muça quiso, y fueron todos los mas honrados de la villa a otorgar las posturas y hizieron vnos a otros sus juras, porque

no passassen contra ello. E otorgado por esta manera abrieron las puertas de la villa, y recogieron dentro toda la hueste, y entregaronle todo lo que con el principe y Muça hauián puesto, y como huuo el señorío en su poder, tuuóse por el mas bié auenturado hombre del mūdo; y algunos de los de Merida moraron alli, y otros se fueron para do quisieron, que ningun embargo no les fue hecho.

Capit. clxiii. De como Muça hizo bastecer a Merida, y de como los de Seuilla la ganaron, y mataron a todos los de Muça que ay hallaron, y muça la torno a cobrar.

Assi como huuo cobrado el principe muça la ciudad de merida, y basteciola de todas las cosas que hauián menester para guerra y dexó en ella quinientos caualleros, trezientos moros y doziētos Christianos de sus vassallos y dixo, que quería yr a cercar a Zaragoza, y tomó la mas gente que pudo auer y tomó su camino para alla, y assi como lo supieron en Seuilla, que era ydo de merida. Arlistas y Iulius huuieron su consejo de lo que harían, y acordaron de yr alla con mil y quinientos caualleros y partieronse de Seuilla encubiertos y fueronse su camino y llegaron a merida, vn jueves de mañana, y como los de merida no se guardaron de cosa que entendiesen que daño les venia no guardaua las puertas ni las torres, y desta guisa los de Seuilla entraron en la villa sin embargo alguno, y todos quantos moros hallaron dentro y Christianos, vassallos de muça que con el andauán haziendo sus conquistas mataron y prendieron, y apoderaronse de la villa y robaron quanto, y hallaron que no fuesse de los moradores dende. E algunos de los moradores y de los Christianos de muça que ay dexara quando sintieron el ruydo caualgaron en sus caualllos, y fueronse camino de Zaragoza, y alcacaron a muça en el camino, y como el supo las nuevas huuo muy gran pesar y de mado consejo al conde don Iulian y le dixo que

tornasse sino que todo lo perderia quanto ganara y desta guisa Muça se torno y como fue cerca de Merida algunos caualleros Christianos de Merida, embiaronle a dezir que viniesse que ellos le darian la entrada de la villa, ca querian guardar su omenage que le hauián hecho, y Muça vino con todo su poder, y fueronle abiertas seys puertas de la villa: y Arlistas y Iulius quando vieron recogieron sus gētes todas y rouaron grā parte de la villa que cosa no dexaron y salieron por quatro puertas de la villa con todo su robo, y tomaron su camino en buena ordenança y nunca quisieron dexar cosa del robo ni foltar ningunos de los captiuos que lleuauan que eran vassallos de Muça, y por sus jornadas anduuieron hasta que llegaron a Seuilla, y Muça ni el conde don Iulian nunca a ellos quisieron salir, y desta guisa cobraron muy gran honra Arlistas y Iulius, por esto que hizieron desta vegada y fueron recibidos en Seuilla con grandes alegrías como caualleros de grandes coraçones.

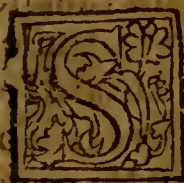
Capit. clxiiii. De como Muça bastecio a Merida la segunda vez, y de las gentes que ay dexó.

Muça desq̄ vuo cobrado a Merida tuuóse por entrego aunque alcanço gran mengua, por ser ay estos caualleros: y basteciola de buenas gentes, y de todo lo que era menester, y puso sus buenas guardas, por que no lo engañassen otra vez: y aqui vieron muchas compañías del conde don Iulian, y de don Orpas, assi a cauallo como a pie, ca ellos embiaron por ellos, sintiendose por muy menguados de gentes, de lo qual plugo mucho a muça, porq̄ a maravilla eran todos buenos: y assi mismo, porque estaua ya menos poderoso, ca el por esta via les da la manera como fuesen los primeros en las batallas, porque de su gente fuesen los que falleciesen. Y estando muça, y el conde don Iulian, y magued, y don Orpas, y Todomit, y Abalagis vn día en gran fiesta. Abalagis se levantó en pie, y dixo assi contra su padre.

Capit.

Ca. clxv. Delas palabras que

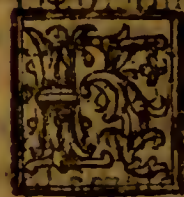
Abalagis dixo, contra su padre Muça.



Enor segu a mi se me entiende vos aueys gran voluntad que yo no cobre jamas honra ni fama de caualleria, antes que toda via este lo juzgado como si aun fuesse moço de quinze años, y padre no es de lo ar q tal haze a su hijo como no sea el amor que el padre deve auer al hijo: y Muça dixo bien quanto tu sabes tanto dizes, y bien hablaste palabras de hombre mancebo en lo que dixiste, y Dios que sabe todos los coraçones de los hombres de la manera que ellos los tiene sabe bien que no es hombre al mundo para quien tanto bien ni tanta honra quisiessse como para ti, ni que tanto amor huuiessse a todas las gètes del mundo como a ti, y Abalagis le dixo: Señor si vos lo quisiessedes asfi como agora lo dezis, no confintiríades de traerme asfi con vos asfi como yo ando, ca gran verguença he, y la aure mucho moyor quando delante el Miramamolín fuere que no lere olando de dezir tal villa ni tal castillo tome yo en España, ni tal batalla venci con mis vasallos, y por esto indigno por que no me dais lugar para que yo lo haga, y Muça en que lo vio asfi hablar, y que havia plazer de seguir las armas por ganar fama y loor huuo gran alegría, y dixole: hijo toma en tu compañía al conde don Iulian, al qual obedesce en lugar de padre, y de todos estos caualleros que aqui son mis vasallos toma dellos los que querrays, y todos los tuyos, y haz de manera que quieras cumplir todo lo que has dicho, y Dios mande que hagas bien tu hazienda, ca yo te veo quel coraçon has en buen lugar, y tal compañía lleuás que no puede ser al fino, que cobres gran honra que no era cosa al mundo con que tanto me plugiera, como esta por el gran ardimiento que mostraste, que no deve ninguno creer que tu no eres mi hijo, y pues que bien quieres prouar el tu hecho no sea en pequeña cosa, toda via para oyo a la mayor, y ve sobre Sevilla, y a Dios plega que te venga dello bien, y el hijo le dixo padre agora ve q todo quan-

to hasta oy dia auedes trauajo que no fue sino por amor d mi por me dexar muchos amigos, y vassallos que haran lo que yo les rogare, y entiendo claramente que me haueys amor de padre segun las obras, y pues me days en vuestro lugar al conde don Iulian, yo no quiero salir de lo que el tuuiere por bien, y asfi como lo el ordena re asfi hare yo, ca el sabe bien el camino que primero deuemos hazer porque la fama de nuestros hechos se publique por la tierra y el conde don Iulian le dixo, Abalagis si vos siguieredes mi consejo, no vos verna dello sino bien, ca de todas las cosas que yo vos dire que hagades, toda via hallaredes ami, y amis parientes y amigos y vassallos delante de vos, y que las començaremos delante todos y si bien nos fuere mejor yra ha vos, y si el contrario viniere, essa hora vera todo el mundo lo que sabredes hazer, y agora de mi consejo yremos sobre Valencia, y sobre Mula, y sobre Lorca y desq huuiereamos tomados todos estos lugares, yremos ver los de Seuilla, que yo creo bien que los hallaremos en el campo como buenos caualleros, por caudillos que vienen de linage de los Godos y Muça dixo, conde amigo yo vos encomièdo a mi hijo Abalagis, que lo ayades en aquel lugar de vuestro hijo, y agora y de la ayuda de Dios, al qual plega que venga ys a buena fin de estos hechos y asfi se adreçaron todo lo mejor que pudieron, y quisieron saber la gente que tenian, y hallaron de Christianos, dos mil caualleros, y diez mil peones, todos bien armados, y auenturolos en grandes hechos de armas, y de moros ocho mil caualleros, y veynte mil peones, sin quatro mil que quedaron con Muça en Merida de cauallo, y desta guisa partieron de Merida, fueron a Valencia.

Capit. clxvi. De como Abalagis fue sobre Valencia y la cobro.



Los de Valencia, como lo sapieron no sabian q se hazer, y acordaron de salir a ellos, y en esto se afirmaron y no hizieron ningun caudillo, a que parasssen ojo ni las esforçasse

forçasse, y vn lûnes de mañana supieron que la hueste era a dos leguas de la villa, salieron a las huertas, y echaronse en celada seys mil peones, y trezientos caualleros. y alli esperaron y el conde don Iulian hauia la delantera y embio a Todomir cõ trezientos caualleros delante, asfi como corredores bien armados: y como llegaron do era la celada, salieron los de Valencia a ellos, y començaron su batalla los caualleros muy braua, y como los peones no hauian verguença de ninguno no ayudaron a los caualleros, antes se metieron por las huertas diziendo que los enemigos hauian de huyr, y que los atajariã y como los de Valencia nõ eran bien armados morian muchos desta guisa pulieronse en vencimiento y Todomir ya sabia conõcer las buenas andanças, y fue tras ellos matando, y siguió el alcance hasta las puertãs de la villa y no escaparon cinquenta caualleros, y los peones que vieron vencidos los suyos, ajũtaronse todos y fuerõse de camino de la villa y aqui llego el cõde dõ Iuliã. E como los vio a ojo mando yr a ellos, a Magued y a Orpas con ochocientos caualleros y los peones en que se vieron aque-xados, tornauan a ellos, y començauan a pelear y aqui llego Todomir, y dioles por las espaldas que los aquexo muy mal, de todas partes de tal guisa que matarõ más de mil y quinientos dellos, y los otrõs escaparon por las huertas vnõs acá, y otros alla, y desta manera perdieron los de Valencia todo su buen esfuerço porque huieron de començar los duelos y los alaridos por toda la ciudad que en mal dia las bodas de la Caba se hizieron. E a la hora del medio dia fue llegado Abalagis y embio luego sus mandaderos a los de la villa si se la quisiessen dar que les abria merced. E como ellos no hauian caudillo que los esforçasse dieronse por aquella pleytesia que los de Meridã y asfi cobro Abalagis a Valencia y huõ grã riqueza en ella y donde mouio para Alicante, y dexo buen recaudo en la ciudad de Valencia.

(?)

Capit. clxvii. De como Abalagis cobro a Alicante.

Como los de alicante esto supieron hizieronse fuertes quãto pudieron, y no quisieron salir a darles batalla, y Abalagis la cerco toda al derredor, y començo de la combatir y Magued hauia puẽsto ya dos escalas al muro, y como los de la villa se vieron mal aque-xados, de mandaron pleytesia, y porque no peligrasse gente recibiolos a merced como a los de Valencia y asfi mismo fue señor de Alicante, y guarnescio el lugar de armas y de gente como entendio que cumplia, y fuesse para Mula.

Capit. clxviii. De como fueron muertos los de Mula, y los de Lorca, y cobro los lugares y como fue sobre Sevilla.



Los de Mula, y los de Lorca hizierõse a vna y ordenaron de salir a ellos a dos leguas a la salida de vn valle, y q̃ a media noche dieffen en el real y que les podrian hazer alguno daño y los de Murcia que supieron el ardid, embiarõ lo a dezir a los de Orpas, y a Todomir como estas gentes yuan a dar en ellos, y q̃ se guardassen, y el conde don Iulian que lo supo tuuo sus escuchas en los lugares le q̃ dixerõ los adalides que cumplia y hizo que aquella noche toda la gente estuuiesse armada, echoles tres celadas porque nõ pudiesen escapar, y desta guisa los esperõ toda la noche y los malauenturados que no se guardaron de lo que les tenian ordenado, asfi como a la media noche con vna luna clara facron trezientos y quarenta caualleros y mil y quinientos peones, que apar de los caualleros fueron toda via nõ se curaron mucho del daño que teniã aparejado, y fueron a dar en el real y hallaron la gente bien armada y apercebida y recibieronlos. E alli salieron las celadas, y tomaron los en medio, y aunque ellos peleauan

Isaúan como hōbres no pudo escapar vno dellos a vida que todos no murieron. E porcierto buenas andanças huuo deste camino Abalagis. E todo esto hecho fuesse a Mula y como sabian ya la mala ventura delos suyos quando huuieron acabado el auenencia con Abalagis como los de Valencia no entendieron que hazian poco, y fue señor Abalagis de Mula y los de Lorca vinieron a el a se le dar y todos estos lugares ganados por esta manera, y cobrado todo el algo Abalagis les dixo: a todos como queria yr sobre Sevilla, que le ayudasen con gente y dieronle de Valencia y de todos estos castillos, y villas de enderredor hasta Lorca seys mil peoues y quiniētos caualleros, y auida esta gente en su poder, fuesse camino de Sevilla, y andando por sus jornadas llegaron a dos leguas de de, y ay tomaron algunos Christianos de Sevilla, que andauā haziendo venir agua a vnas oliuas y como los huuieron presos de mandaronles por lenguas de los de la villa si sabian dellos como venian, o que ardid tenian, y a questos hōbres eran muy pobres, y con la gran pobreza que tenían tanto se les daua morir como viuir, y por effo dixeron que no hauia en Sevilla hombre del mundo que armas pudiesse tomar ca todos eran y dōs a Merida, por quanto dixerō algunos adalides, Christianos que los moros, y el conde don Iulian, despues que fueran entregados de la ciudad quando Arlistas y Iulius la tomaran que se fueron a Valencia que no quedaron sino pocos caualleros y que tan grande era la codicia que hauian auido que no quedaron sino muy pocos en la villa y estos viejos. E Abalagis dixo al conde don Iulian, que vos parece q̄ deuemos hazer con tan buenas nueuas: alegrad vos pues que Dios, vos ayuda a cumplir vuestros hechos, ca en ninguna guisa del mundo si estos caualleros en la villa fuesen no la podriamos cobrar sin batalla, y yo no puedo creer estos hombres, empero como quier que sea esta noche holguemos aqui y mañana vamos sobre ella, y si verdad fuere bien lo sabremos, y assi holgaron essa noche que no curaron de poner grandes guardas, cō

fiandose en lo que estos hombres les dixeron y agora digamos de lo que los de la villa hizieron quando supieron que los moros estauan a dos leguas.

Capit. clxix. De como los de Sevilla ordenaron su hazienda para salir a los moros, y de la ordenança de los moros.



ARlistas y Iulius eran estrañamente buenos caualleros y mancebos de gran esfuerço y de buen caso, y toda via trayan tales espías cō los moros que bien sabian todos sus hechos, assi que desta manera no tomauan villa ni castillo, ni hazian cosa q̄ de ello no fuesen sauidores, y antes dos dias que llegassen alli do estauā lo sabian ellos que tanta gente eran, y ordenaron de salir a ellos toda la gente de pie y de cauallo y no quedasse en la villa hombre ninguno que armas pudiesse tomar y que a vna legua de Sevilla les saliesse a dar batalla, y que si los venciesse muy bien, y sino que todos muriesse primero que atrás tornassen, y como ya le shauia Dios dado buena andança cred que gran esfuerço tenían. Y otro dia salieron de la villa, y de Bejer, y de Niebla y de toda la comarea, y ayuntaron toda la gente que pudieron hauer. Y hizieron se dos mil caualleros, y diez mil peones, Y Arlistas fue en la delantera con estas gētes y Iulius lleuo en su batalla mil caualleros, y cinco mil peones. Y mandārō a las mugeres que todas se subiesse en los muros y en las torres porque si los moros viniessen pensando hurtar la villa que se defendiesse en tal guisa que no fuesse captiuas ellas, y sus hijos y sus hermanos, y parientes moços de muy poca edad que quedauā en la ciudad. Y como quiera que las dueñas de Sevilla des que ella fue poblada fuerō muy delicadas, y tales que sus cōtinencias dauan muestra que no se podian tener en los pies, que hora no lo mostrauā assi ca veria des muchas dueñas y donzellas de gran guisa prometer aquella sazón de hazer cosas estrañas por sus manos, antes que la villa fuesse entrada si tal caso viniessse,

niessen, mas Dios que sabia bien quel su esfuerço no podia mucho durar si razõ viniere porque las libro esta vez porq̃ ellas no huuiessen de començar nueva costumbre, empero si pelearan como lo dezian bien me cuydo que por su mal las vinieran a buscar los moros, y Dios hizo lo mejor que mas valé para otro officio que no para seguir armas, y durmieron essa noche bien poco de vna parte y de otra los Christianos por salir a los moros, y los moros repartiendo captiuas, y haziendo dellas a su guisa como ellos querian.

Capit. clxx. De la batalla que los de Seuilla huieron con los moros, y con Abalagis su caudillo y con los del conde don Iulian.



Asi como fue venida la media noche toda la gente fue en pie y oyeron sus missas cõ grande uocion, y tomaron sus armas y fueronle su camino y Arlistas que hauia la delantera mado a los peones que en todas guisas si alguna recuesta vuisse que se apoderassen del, y quando diesse en el real que no curassen de robar sino de herir, y que si hazer lo pudiessen que de otra cosa no curassen sino de matar los caualleros, porque quanto menos caualleros fuessen que mejor harian sus hechos, y ellos otorgaron que lo harian asi y vna hora antes del alua llegaron al real, y como se hauian confiado de lo que los hombres le hauian dicho, no tenian buena guarda y dieron por ellos, començaron de matar quantos hallauan que esto era vna cosa estraña, y como hauian ordenado de no yr mas de vna legua y alli los esperar, Arlistas que vio que la noche era a vn grande y a su saluo lo podian hazer, embio vn cauallero a Iulius que el con su gente estuuiesse a vna legua en celada, y que no se partiessen de alli hasta que fuesse gran dia, ca si a Dios plugiessse, el se los trayria a las manos y en este acuerdo se hallo Iulius que seria bueno, y andado asi por el real Arlistas y los suyos, los ruydos fueron tan grandes que al cielo que rian llegar, y començaron de


demandar armas y como el conde don Iulian hauia la delantera, luego vso de su costumbre y salio fuera al campo y como Arlistas lo vio y lo nõosciõ, no le dio vagar, ca penas eran juntos ciento, o dozientos que luego no eran con ellos y matauan de ellos, y dellos huyan y como esto vio el conde, tuuo se por muy engañado y bien vido que aqui no hauia otra cosa sino yrse Balagis, y que con su gente tornasse sobre si, y fue muy ayna, Balagis que tenia ya dos mil caualleros y dixole, malamente fomos traydos, ca no es quedado hombre en Seuilla, y pues que mis gentes nõ pueden caualgar vamos los a socorrer nosotros: y alli vino Abenyacob con mil caualleros, y dixo que es esso via a ellos antes que del todo nos maten nuestra gente. E fueron bien tres mil caualleros en poco rato, empero bien hauia vna hora que Arlistas andaua por el real, y como vido que el alua venia recogio su gente, y los peones a la mano de recha, y començo de se tornar a la villa empero mas hauia muerto de cinco mil hombres, y el conde en que lo vido yr dixo, nõ puede ser que yo vos siento por tales que no dexaredes los peones, ca por ellos morireys oy todos, y essa hora mando a toda la gente que nõ quedasse ninguno, y que todos mouiessen tras ellos, y cada vno andaua quanto podia, y de tal guisa anduuo Arlistas y los otros para esperar su gente, yuan en buena ordenança que en poca de hora passaron por do estaua Iulius en su celada. E ya los moros les dauan en las espaldas, alli començaron los de Arlistas a tornar sobre si, y ahi no les fallecian veynte caualleros y peones y los caualleros todos juntos dieron buelta, sobre el conde don Iulian, y Magued, y Todomir, y dõ Orpas venian con hasta mil caualleros, Arlistas hallo delante a Todomir, y como quiera que el fuesse brauo cauallero en aquella hora hizo su fin que todo el cuerpo le passo con vna lança, y dio con el en tierra muerto. E aqui se començo la batalla muy dura y tal que mucho buen cauallero, hizo en ella fin y en esto llego Abenyacob cõ mil caualleros q̃ traya consigo y dio por la priesa muy brauo, asi que por su llegada Arlistas

listas, y los peones suyos estauan en gran priessa, y retrayanse toda via. E aqui salio Iulius de su celada con mil caualleros, y dio por el costado de la batalla y por su llegada fueron por el suelo más de quinientos caualleros. E aquexaron de tal guisa a los moros que a mal de su grado tornaron atras y alli veriades a Magued hazer marauillas, ca el no alcãçaua cauallero que del se quitasse alegre, y Orpas fue tan bueno en este dia que a muchos quito la vida y el conde don Iulian no era perezoso que alla do veyá las mayores priessas alla lo hallariades dando golpes a vna parte y a otra, destruyendo sus enemigos. E aqui llegaron los peones de Iulius, y juntaronse con los de Arlistas, y por su llegada boluieron los moros las espaldas, y los Christianos yuã matando en ellos y en esta hora vino Abalagis con quatro mil caualleros, y recogio todos los de su parte, y fue de derecho donde estauan los Christianos, y Arlistas y Iulius que vieron como tan gran socorro venia a sus enemigos, hizieronse todos vna batalla y de los peones hizieron dos y pusieron los vnos a la mano derecha, y los otros a la mano yzquierda, y acordarõ que antes que los peones de los moros viniesen que se juntassen con ellos, y que assi los delibrariã y el cõde don Iulian y Abalagis y Abenyacob se hizieron otra en que hauia mas de seys mil caualleros y fueron se llegando vnos a otros su passo, y como fueron cerca los moros, los Christianos, dieron de las espuelas a sus caualleros, y sus peones juntos con ellos que los tenian cõfigo cerca. E aqui se hizo vn tan gran ruido q̃ dentro en la villa lo oyan y en esta batalla, se horado mucho buen escudo, y se desmallo mucha loriga, y muchas ricas sobreuiestas fueron tantas de sangre, y el campo se poblo de muchos buenos caualleros que: yazian por el suelo dellos muertos y dellos llagados. E aqui se juntaron Arlistas y don Orpas, y alli muriera don Orpas fino que Magued lo focorrio, y Iulius y el conde don Iuliã se encontraron, y ambos quebraron las lanças, mas no se hizieron otro mal, y començaron a hazer su batalla con porras, y con espadas que en poca de

hora cuydariades, que quantos herreros hauia el mundo eran allivenidos. E las bozes de los llagados, sonauan allitan altas que hazian retumbar las villas y en esta sazõ se juntaron los peones de ambas partes los de los Christianos con la batalla, y de dardos, y de ballestas, y de lanças, en poca de hora hizieron tãto q̃ por do ellos yuan no quedaua cauallero sano, y todos los que çayan eran luego muertos, y Abenyacob, andaua muy brauo entre los peones con dozientos caualleros todos juntos con el, y Arlistas en que lo vio fue a el con vna lança, y assi lo guio Dios, que le dio por el costado yzquierdo que aunque le peso cayo en el suelo, y aun bien no fue caydo quando los peones lo hizieron piezas, y por su muerte se arredraron los moros a fuera, y en este punto llegaron hasta mil y quinientos caualleros moros y Christianos, que sus caualleros se hauian soltado y los no podian hauer hasta esta hora, y dieron por la batalla como venian holgados q̃ tanto poder no huieron los Christianos, que no se quitassen a fuera. Y por este socorro se esforçaron los moros que aquexauan a los Christianos de manera que les hazian perder tierra. E Iulius se fue a los peones, y dixoles q̃ como se acordauan que ay ganauan, seguridad de sus enemigos, y que no curassen fino de morir o vencer, antes que mas ayuda les viniessse, y cobraron coraçõ, y a vna boz fueron contra los moros, y los caualleros que les ayudaron començaron abiuar la batalla mas que nunca fue en todo esse dia y cobraron lo que haviã perdido, y Iulius no curaua fino de vencer o morir, y metia se en las mayores priessas, y Magued que lo vio andar haziendo tanto daño fue a el de trauiesso, y diole vn golpe tan grande con vna lança que armadura que tuuiesse no le presto cosa, y quebró la lança en el y hincóle el taraçon en el cuerpo, y Iulius que se sintio mortalmente herido, con rauia de la muerte: fue a el con la espada en la mano y diole vn golpe por la cara que le hizo perder la vista y no sabia donde estaua, y Iulius se metio entre los suyos, y luego fue focorrido que luego le lleuaron a la

a la villa. Y Arlistas en que lo supo queria se morir con pesar y con duelo del, y por lo vengar andaua haziendo cosas estrañas, y vido venir al conde don Iulian, y fuesse para el, y dixole: Dō traydor, venido soys ha hazer mala fin que a mis manos morirédes, y dióle quatro golpes por cima la cabeça con vna porra que lo atordeciò todo y estuuò en tiempo de caer. E si no fuera por vn cauallero que diò a Arlistas con vna lança por el muslo, Arlistas lo matara alli, y con el dolor de la herida que le dio, dexò al conde y fue a el, y no pudo el otro tanto hazer, que Arlistas no lo matare: empero Arlistas desta ferida murio, por quanto era emponçoñado el hierro de la lança con que fue herido. E ya era medio dia, y no hazian otra cosa, sino pelear. Y como todos los caudillos sino era Abalagis eran heridos de mala guisa, no huuo ningunò que esforçasse las gentes y quitaronse a fuera vnos de otros, y robaron el campo de ambas partes, y no curaron de hazer mas batalla. Y desta guisa se partieron vnos de otros. Y los Christianos se tornaron a su villa, y murieron de los Christianos mil y quinientos caualleros, y siete mil peones, y de los Christianos del cōde don Iulian, y de los de Magued, y de dō Orpas mil y trezientos caualleros, y Todomir con ellos, y quatro mil peones. Y de los moros de Abehyacob, y de Abalagis tres mil caualleros, y onze mil peones. No creo que batalla tan braua, ni tan bien herida en toda la conquista de España se hizo tantas gentes en tan poco rato muriessen. Y acòido Abalagis de se tornaba Merida, ca no le quedaua gente con que fuesse seguro, y hizo llevar en andas al cōde don Iulian, y a Orpas, y a Magued, y hizo q̄ enterrassen a Todomir y a Abehyacob en Carmona muy honradamente, y el no hólgo, ni se tuuo por seguro, hasta que hego a Merida.

Capit. clxxi. De como Iulius Principe y Caudillo de los de Scuilla murio, y de la honra que le hizieron en su sepultura.

 Arlistas q̄ fue torhado en Scuilla con sus gētes, hizo curar luego de sus llagas que tenia, que mas eran de leys, cimperio el no se sentia de ninguna dellas tanto como de la lança emponçoñada, y como no lo sabia que era emponçoñada, no curaua el maestro della como deuia y vino se le afito dar la pierna a cabo de diez dias. Y empero aunque se sentia mal de sus llagas, assi como lo hūuierò catado caualgo en vna mula, y fue a ver a Iulius: el qual estava en la hora de la muerte. Y como llegò Arlistas, demãdo si quia tomado todos los sacramentos de la santa Iglesia, y dixeròle q̄ si. Y luego mando q̄ le tirassen el tarçõ de la lança q̄ tenia por el cuerpo, porque no penasse tanto. Y Iulius abrio los ojos quando oyo hablar a Arlistas, y a penas pudo hablar y demãdo le como le fuera en la batalla, y Arlistas le diò bien gracias a Dios, y aunq̄ toda via mātūiera la plaga, hasta que los moros se quitaron a fuera. Y de alegria q̄ huuo Iulius esforçose ya quanto a hablar, y dixole: Mi buen amigo, este es el dia que aurafin la vuestra cõpañia, ca yo no puedo mas viuir, y bien me piẽlo que por vos ver soy viuò de medio dia: aca mucho me es graue porq̄ mi muerte fue tan ayua, por que bien se que me hallaredes menos, como yo era aquel que por saluar a vos, condeñara a mi a muerte: mas bien vedes vos que yo no he culpa en vos dexar la cõpañia. Loado se nuestro señor Dios por ello: ca pues a el plaze, y lo he por bien, que se haga assi, y si he peçado en esto que he dicho, pidole por merced que me perdone. Y agora el mi buen amigo como vos seades a quel a quien yo è neste mūdo mayor amor haũia, agora que esto en la postrimeria a hora de mi vida llegad vos a mi, y despedir me he de vos, que y a me a que xala muerte. Y Arlistas llorando muy agramente, llegò se a el, y besòle en la boca, y assi diò el alma a Dios nuestro señor el buenò de Iulius: por el qual se començò el dolor y la tristura, por toda la ciudad, assi a hombres como a mugeres, grandes y pequeños, que nõ es hombre que creerlo pudiessè: y no hazian sino raxon en ello, que

aunque hombre no sabe lo de adelante como ha de venir, el espíritu lo siente, y antes que venga se duele dello, y de aqui se levantaron los grandes sospiros, que hombres dan a sobreuienta no pensando en ninguna cosa como a muchos acaesce que aquel que el sospiro echa de si: el espíritu es que siente el mal que ha de ser. Y desta guisa todas las gentes que en Sevilla eran como veyan el mal a ojos vistas, y passauan por el de cada dia: aduiniando lo que adelante podia venir, y con esto les crecia el dolor y el pesar tan grande, que bien huieron en este mundo poca ventura las gentes, que en aquel tiempo en España fueron, que tanta tribulacion sobre ellos vino. Y agora dexemos los llorar, que llorando nacimos, y en duelo fue nuestra vida, y llorado nos partimos deste mundo. Quiera Dios que no nos acaezca tal en el otro. Y Arlistas que vido finado a Iulius, huuo tan gran pesar, que aunque el hauia coraçõ, de se librar de muchos caualleros no lo hauia para poder sufrir el su gran dolor, antes se queria morir de pesar, y dello le vino gran daño toda essa noche, y el dia de adelante hizieron grâdes duelos sobre su cuerpo, y al tercero dia lo enterraron, y le dieron sepultura muy honrada como a el conuenia.

Capit. clxxii. De como Arlistas estava muy malo de la lança emponñada de que fue herido, y de las palabras que dixo a los de Sevilla.

Arlistas se fue a suposada y se echó en la cama, y toda ena noche no pudo dormir, sino bien poco del dolor de las llagas, y assi mismo del dolor de Iulius. Y en esto estando, hasta los siete dias, que cada dia le yua mucho peor, y la llaga del muslo se le afistolo. Y quando conocieron que era emponçoñada ya estauan en tal tenor, que si Dios no, Maestro del mundo, nõ la podria guarir. Y como lo vieron en tal tenor los maestros no se lo quisieron encubrir, y dixerõle que curasse su alma, ca la llaga era emponçoñada, y que estava en tal punto, que marauilla era de turar, más de

siete dias. Y como el lo oyó, sospiro con muy gran dolor, y dixo assi contra si mesmo. Arlistas conuienete de morir tan a tu desplacer, que vas mancebo deste mundo de edad de veynte y seys años. E agora q̄ començauas a mostrar quien eras te fallece la vida. Dios sea loado, y mis pecados lo han hecho que yo no pudiesse mas viuir. Ay triste de ti Sevilla y de los mezuquinos que en ella son, como veo que por mengua vos señorearan los moros, y lera Sevilla en poder de quien me mató, y por cierto se, que nõ aura quien la defienda, ni quien ose ponerse en campo por batalla por la defender y amparar. Ya mi es graue de sufrir la mēgua que yo hare, que de ue hazer la gente malauenturada que en poder de sus enemigos se vera por tan enbreue ser la mi mancebia arrebatada. bolcauase por la cama y sospiraua y gemia, mas el dolor ageno que en el suyo: y de las cosas que dezia no hauia ninguno q̄ le quisiesse quebrar el coraçõ, y llorauan y rascauan se las caras, y mēssauan se las barbas que nõ hauia comparacion, y Arlistas hauia vna donzella su prima cormana, y sobrina de Sacarus: la qual el amaua mas que assi mismo. E aun si la ventura los dexara, ella hauia de casar con Pernan. Y como la batalla dolorosa fue vencida, Arlistas que se metio en Sevilla, embio luego por ella a Zamora do estava, ca alli era su heredad, q̄ aunq̄ estava mas cerca Sevilla de los enemigos, mas seguro estava su coraçõ de la tener do el fuesse, q̄ no en otra parte. Y como esta dõzella q̄ hauia nõbre Gracinda, supo como Arlistas su primo era mortal, dexose caer amorticada, q̄ todos cuydarõ q̄ era muerta. Y como vido recordado començõ de llorar muy asperamente, que gran piedad era de la ver, y de ozia. Yomezquina si ventura fue nacida en tan triste planeta, que yo he de passar los mayores males y pesares que dueña y dõzella en este mudo nõca sufrio, ca la mi poca ventura me hizo ver la muerte de mi buen tio Sacarus, y despues la muerte de mi señor, y de mi cormano el infante don Sanchos. Y despues la grã de struycion del abado Rey sin ventura. Y agora que me no queda

queda al, que de mi se doliese, sino el mi buen primo Arlistas, flor de la caualleria assi delante de mis ojos lo tēgo dever morir, desconsolada yo, q̄ por la vida deste ha uia olvidado las perdidas de los otros. E agora por su muerte me erece el pesar y la amargura de todos los males y crueles fu erō mis hados q̄ no han duelo de vna desuenturada donzella, tal como yo soy, ma la es la fortuna, q̄ tanto sigue vna atribulada niña de poca edad que assi me persigue. Y pues tanto de mala ventura me ha uia de venir, porque no vino esta muerte sobre mi, y no sobre Arlistas. Ay el mi señor assi me dexaredes en poder de mis enemigos. Ay mi señor q̄ ya no aura quien se duela de mi, no me oluideys vos y lleuadme con vos, y en esta hora auran fin las mis malas andanças. Tan cruel duelo hazia Gracinda, que a todos hazia llorar de piedad q̄ della hauian, y por el duelo q̄ hazia no la dexauā yr a do Arlistas yazia. E ya eran los diez dias passados que Arlistas auia sido llagado, y el ya no podia comer: y era tornado tal que todos los q̄ lo veyan se espantauā. Y mando traer a Gracinda por la ver. Como ella fue, y lo vido tal y desmayado de como solia ser, cayan le las lagrimas de los ojos q̄ las no podia tener, y assi estaua fuera de su seso q̄ le no podia hablar. Y Arlistas como la miro, y la vido de tal guisa huuo grā pesar que todas las llagas le rebentaron. E dixole. Señora yo no puedo viuir mas de tres dias y forçadamēte tēgo de morir, y la mi muerte es con grā dolor por vos quedar como de tal guisa quedays, ca Dios sabe el gran pesar que mi anima siente, assi es dela vuestra cuyta porque aures de venir en poder de vuestros enemigos que vos no cataran la honra que vos merecedes, antes por ser de tan alta sangre haran grandes vilezas contra vos, no me pensaua yo que tan mal vos quisiese la ventura, ca la hora que yo fuere muerto: esta hora vos con tad por captiua, como en este mundo no aya hombre que de vos se duela para vos guardar y honrar, como a donzella de tan alta sangre, y yo soy causa de vuestro mal: empero no lo hazia yo so esta intēcion, y

Dios aura gran piedad de vos q̄ yo la hora q̄ muriese vuestra anima espirasse de vos, y no verades tanta de mala ventura, y mala andança como el coraçon me da que ha de ser. E mando que le fuesen a llamar los mas honrados hombres dela ciudad para les encomendar a su prima.

Capit. clxxiii. De las razones que Arlistas dixo a Gracinda su prima y a los de Seuilla antes de su muerte.

GRacinda que nunca hauia cessado de llorar, escucho todas las cosas que su primo Arlistas dixo contra ella, y esforçose ya quanto por lo ver hablar. Empero tanto no pudo que la habla no le tremiese y dixo. Mi buen primo señor forçadamente haueys de morir. E Arlistas le dixo: Señora si. Y Gracinda le dixo. Pues señor assi me dexays en tierra estraña a ojo, y en poder de mis enemigos. Y el le dixo: señora a mi viene grā dolor en ello, mas no he poder de al, hazer como vos no pueda llevar conmigo, ni viuir mas de aquello q̄ a Dios plaze. Y Gracinda se echo las manos a la cara y començo de llevar con las vñas todos los cueros y hazer el mayor duelo del mūdo, y falleciole la sangre, y dexose caer sobre la cama amortecida, que no podia recordar, y assi estuuo vna grande hora, y como recuerdo en su sentimiento, boluio se contra Arlistas y dixo. Como señor y vos que soys de tan gran poder vos dexades morir, y dexays y olvidays por vuestra muerte a Gracinda, ella no olvidara el gran pesar q̄ por vuestra muerte cobrara, el qual sera causa de vos yo tener compaña, ca si muger en el mundo de pesar murio, yo sere aquella que la desuventurada espero hauer, porq̄ vuestra mēgua me hara a mi, q̄ de duelo y de pesar sea la mi muerte, y aqui fueron venidos todos los mas honrados de la ciudad, y assi los hombres como las dueñas entraron en el palacio dōde yazia Arlistas. E como el los vio todos, mado se asentassen en la cama por q̄ mejor entendiessen lo q̄ el les queria decir, y como fue assētado no se podia tener sino cō ayuda de otros, y esforçose lo me

jor q̄ pudo, y dixoles assi estas razones.

Cap. clxxiiii. De los castigos que Arlistas dio a los de Seuilla.

AMigos ya vedes la mi fortaleza que es venida que a penas vos puedo hablar, ca yo que me pé sauua que si la muerte fuera cauallero que con mi fuerça, y ardimiento la conquistaron, y que me no pudiera durar tanto que a la fin yo no la traxera a mi voluntad. Y agora veo que pequeña llaga emponçoñada me ha traydo al punto en que esto oy, que a penas os puedo dezir esto porque vos he hecho venir. E la muerte me ha conquistado de tal guisa que no vos puedo hazer mas compañía de tres dias, porque yo vo lastimado porque en tan breue tiempo huieron fin los mis hechos. Y esso mismo por dexar a vosotros en tan grã apretura como estades y no ser en lugar que yo vos pudieffe ayudar y cõsolar, y pues a Dios plaze, que assi sea ruego vos en amor de caridad q̄ paredes ojo por vosotros mismos y vos dedes a sostener aquella honra que nuestros antecessores nos dexaron, y yo por mi mismo vos ayude a guardar en quanto vida me ha durado, y con miedo de la muerte no hagades cosa, porq̄ despues de hecho ayades devenir en arrepentimiento, ca ciertos somos que todos los que vinieron de los de nosotros en los tiempos passados muertos son, y que nos para morir nacimos, y los que han de venir, que de la muerte no escaparan. pues qual hõbre malaventurado ha miedo de la muerte, y dexa perder la loança de Dios por la esperar, y cobra mala fama por no passar por ella. Ciertamente es gran marauilla, pues que sabe que si no oy, que maña morira. Y a comparaciõ de la vida deste mundo del que mas viue en este mundo es poco: y viue en el otro, do ha de ser para siẽpre. Y pues esta es deuda que hombre deue, y quanto mas ayna se paga, mas ayna se passara el cuydado, y si la recibe como deue, no es muerte para su alma: antes es refrigerio de persecuciones deste mundo. E ya sabedes como por nuestros pecados, la triste de España

es venida en caso tã afortunado. Y como ha hecho grã perdida de poco tiempo aca y de cada diava adelante, ca nuestros enemigos nos han muerto los pariẽtes y amigos, y no tienen forçado nuestra tierra y nuestra honra, y no son contentos con lo que han hecho, antes nos quieren tomar esso poco que tenemos y nos queda, y no lo dexan de hazer sino por no poder mas. E bien sabedes todos que mas son de dos años passados que si con ellos quisierades auenencia y pleytesia qual demandar quisierades que tal la otorgaran, y por vna vegada cobrar vos en su poder, y assi lo han hecho por los lugares de que agora son señores q̄ ellos han tomado por pleytesia, y no hazen esto por amor ni piedad que nos han. Mas hazẽ lo porque nõ pueden mas. Y assi mantienen las posturas q̄ otorgan, y por otra cosa no las osan quebrantar sino que les verna dello mas mal que bien: empero de tanto sabed ciertamente que todos los lugares que desta guisa hã seydo señores que la verdad que prometẽ no les dura mas de quanto la auran menester, y essa hora que les nõ cumpla no la manternan toda ni parte della. E como sea cosa que no porman fiança en sus enemigos, porque digo q̄ gracias a Dios vos quedades en tal andança de las malas la mejor como no es lugar en toda España que aun de lo vuestro poco vos han tomado. Si vos mataron gentes bien lo cõpraron: prouaron vos para quanto erades y lo saben gentes y viandas assaz tenedes guisad vuestras voluntades como vos no llamen vencidos, y que auenencia ninguna no consintades, porq̄ perdays el señorio q̄ agora tenedes: desto haredes grado a Dios, y de vosotros daredes fama de buenos. E como tal estrechura vinieffe sobre todos morir antes cõ la espada en la mano oy q̄ dexarla muerta pa otro dia, y q̄ la de mãdedes y no la podades auer, ca a quella es llamada muerte q̄ la codicia hõbre y no la ha. E assi vos temeran vuestrs enemigos, y no fagades cosa porq̄ despues vos arrepintades, y agora vos roge con vosotros mismos: y agora vos dire lo q̄ por mi auedes de hazer si en plazer vos verna.

Capit. clxxv. Dela muerte de

Arlistas, y de su prima Gracinda, y de las grandes honras que les hizieron, y de los duelos y llantos que por Arlistas hizierō muchos.

Todos sabedes bien que aunque yo fuera natural desta ciudad y esperara hauer el señorio della para mi, yo trabajara mas por la defender y honrar de lo que todos vistes por que so venido en eneste punto que vedes, y en merito de mis trabajos, no fié to cosa que por mi hagades, por que mi anima sienta do quiera que sera, como es conortar y honrar y sostener a Gracinda mi prima, q̄ aqui esta a quiē yo hizē venir de su tierra a esta, no pensando q̄ mi muerte seria tan breue. Y pues que su ventura fue tan esquiua que todos sus parientes le falliescieren y a gentes estrañas fuesse encomendada no he fiança que en todo el mundo la pudiesse dexar en poder de mejor gente que vos otros soys, y ruego quanto puedo, que por vn solo Dios la ayades entre vosotros por quien ella es, y por los affanes y trabajos que yo he sufrido por saluacion vuestra en galardón dellos me otorguedes esta gracia, y boluiose contra las dueñas y donzellas que ay estauan, y dixoles. Señoras como siempre he voluntad de vos seruir y honrar en quanto mi poder fue vos pido por mesura que Gracinda no venga en perdición, ca la muerte no sienta otro dolor, sino dexarla de la manera que queda. Y assi se le yua agua de los ojos que la no podia aquedar, y sintiose tan flaco, que no pudo hablar mas de essa gran hora, y no auia ninguno por duro coraçon que tuuiesse que no llorasse muy alperamēte, y caualleros y escuderos y dueñas y donzellas quantos y quantas ay estauā dixeronle que ella seria tenida en aquella honra, como si fuesse señora de todos. E Gracinda que lo oyo todo, que otra cosa no hazia, sino llorar hablo contra Arlistas, y dixole: Ay señor primo como soy engañada por vos, ca yo me cuydaua q̄ de muerte o de vida do quicra que vos fuesdes a mi no dexariades, y

agora veo que no es assi, ca vos ydēs y yo quedo mezquina y desamparada, y llena de mucho dolor, assi como aquella q̄ por mi mal fue nacida, pues tanto de pesar ha uia de sufrir. E Arlistas le dixo: señora prima yo vos juro por la hora en que estoy q̄ si yo por mi mismo vos pudiesse matar por vos lleuar conmigo no lo dexasse de hazer por cosa del mundo, mas ya tal esto ca no ha fuerça en mi: Ca el mi cuerpo no es el que solia, y pues que por mi mismo no lo puedo hazer, otro ninguno no lo hara, ca a mi anima seria doble pena tal ver mis ojos, y si por mi mano fuesse, mi anima yria sin dolor: y aqui se echo en la cama, y al echar que se echo, los que le ayudauā vieron toda la cama llena de sangre de las llagas que le auian rebentado y fueron espantados, y el desmayo aqui, y todos cuydaron que era muerto: y Gracinda desque lo vido tal, trabole del braço derecho y tomólo de los suyos, y llorando de los ojos tan grande fue el pesar q̄ huuo, que las telas del coraçon se le quebrarō, y cayó muerta sobre el. Y nunca cataron por ella, por el desmayo q̄ huuo Arlistas, hasta q̄ la hallaron muerta y fria, y assi huuo de traspasar, y tanta fue la sangre que le salio a Arlistas de las llagas estādo en aquella habla, q̄ la el no sintio, ni ninguno no la vido q̄ antes de la noche sino: empero bien supo antes q̄ finasse despues q̄ torno en si q̄ Gracinda era muerta, ca no se lo quisieron negar, por q̄ veyā q̄ su alma yria mas alegre, cō la qual el vuo mucho conorte, y mado q̄ hiziesse dos ataudes y q̄ los echassen ambos y dos en vna sepultura, y q̄ pusiesse vn titulo de su lo q̄ dixesse. Aqui yaze Arlistas q̄ por defender a Seuilla murio, y Gracinda su prima q̄ por dolor de su muerte se traspasso. E fue hecho assi, y fuerō hechos por toda la ciudad grandes duelos, y tuuierō los por enterrar nueue dias. Y por q̄ no oliessē adobarō los muy biē, y hizierō dos camas grandes en dos palacios en q̄ los tenian, y como estauan adobados mostrauāse a las gentes, assi como si fuesen viuos, y nunca rey ni señor fue muerto en Seuilla a quiē tanta honra hiziesse, ni que tanto dolor dexasse en los coraçones de los hombres.

Es muy honradamente le dierõ sepultura, asì como Arlitas mãdo: en este tiempo murierõ dentro en la ciudad de los q̄vinieron llagados de la batalla mas de mil y quinientos hõbres, en q̄ huuo trezientos y quatro y quatro caualleros. Y agora dexemos los çfar que assaz tienẽ de malacuestas y tornemos a dezir lo que hizo Abalagis.

Cap. clxxvi. De como Muça mando a su hijo Abalagis, que tornasse sobre Sevilla.

Esque Muça vido venir primero Abalagis, y al conde don Julian y a todos los otros caualleros heridos de la manera que partieron de Sevilla y sobre ellas si el huuo plazer o no, o bies de demandas, y conyra que hauiã queria se dexar morir. Y espero que vnã vezada fuessen guardados los caualleros, y tornaria otra vezada su hijo con mayor gente a se vengar, y entãnto no le quedo por quãtas partes el pudo haueer gentes, asì de moros como de Christianos de los lugares que hauiã tomado a pleytesia que las no hizo venir a Merida y desta guisa junto gran poder, y como todos los caualleros fueron sanos, asì mismo la gente mando a su hijo que tornasse sobre Sevilla, y que en ninguna guisa de sobre ella no se leuantasse, hasta que la huuiesse, y bien passaron dos meses y medio, antes que de merida partiesen, y allì adereçaron todas las cosas que menester huuieron para yr su via.

Cap. clxxvii. De como Abalagis y el conde don Julian vinieron sobre Sevilla, y como los de Sevilla pusieron su hecho en consejo de vn hombre viejo.

Si como Muça entendio que su hijo Abalagis podia yr sobre Sevilla, hizo lo partir con el mayor poder que pudo y con el conde don Julian. E anduieron por sus jornadas de tal guisa que llegaron a vna legua de Sevilla, y embio vn cauallero Christiano y otro moro que sabia la dinala des dezir que se lediesen, y que saluarian sus bienes y sus personas, y q̄ les no seria

hecho enojo alguno, y si esto no quisiesen hazer que lupiesen ciertamente que el no se partira de sobre ellos, hasta haueer la ciudad, y que grande ni pequeño no escaparia a vida, y que cataffen bien lo que querian hazer, y asì se lo embiassen a dezir, y estos caualleros fueron su camino y llegaron a la ciudad, y fueron abiertas las puertas para que entrassen, ca entendido es que ellas no estauan cerradas, mas por que las guardas que a ellas estauan los dexaron entrar por esso dize la hystoria que le fueron abiertas, porque no los estoraron, y hallaron que los ciudadanos de la villa y todas las otras gentes que ay eran estauan todos juntos en la yglesia mayor auiendo su consejo de lo que harian, y no se acordauan: ca no hauiã ay quien los esforçasse y ellos asì mismo no presumian poderse amparar, veyendo como veyan que estaua cercados de tan grandes gentes de moros, y malos Christianos todos sus enemigos no teniendo socorro ni reparo alguno, y desta guisa auia entre ellos muchos acueydos y ninguno bueno, y asì como llegaron estos dos caualleros dixeron delante todos lo que les era mandado por Abalagis, su caudillo mayor y demandaron respuestã, y ellos dixeron que esperassen, y que acordaria lo que hauiã de hazer, y los caualleros se apartaron de aquel consejo a fuera y ellos quedaron muy espantados de como lo embiaua a menazar de muerte Abalagis, y no sabian que se hazer, y hauiã entre ellos vn hõbre a quiẽ todos tenian por bueno, y era de edad de sesenta años, y todavia era de muy grã poder en riqueza, y en esta sazõ asì lo era, y todos le demãdaron cõsejo q̄ hauiã de hazer, y el en q̄ vio que todos parauan por el ojo comẽço a hablar desta manera.

Cap. clxxviii. Del cõseio que el hõbre bueno de Sevilla dio a los de la ciudad y de como recibierõ a Abalagis por.

Migos ya veys quãtos aqui estays q̄ por los nuestros pecados no hauemos señor que nos ampare, y bien veys como todo lo mejor de España estas gentes lo han en su poder

poder así los moros como el conde don Julian. Y otro sí que quantos tenemos que armas sepan tomar no llegan a seyscientos caualleros, y ocho mil peones, y destos la mitad son de fuera, que se yran quando querran, que no tienen aquí sus mugeres ni sus hijos, que los hagan estar. Y bien sabeys quantos son muertos en las batallas, y quantos caudillos, que merecian por la bondad que en ellos havia ser señores de toda España. E ya no auemos poder para darles batalla, ca mas son de treynta para vno, si defender les quisieremos la villa a ellos crece la gente, y a nosotros nos mengua, y todas las cosas que menester son. E así mismo que todos los lugares que por fuerça han tomado todas las gentes, han muerto que no ha quedado vno ni otro, y soys ciertos que todos los que se les han dado por pleytesia que les tienen quanto han puesto con ellos, y les guardan todas las cosas de aquella manera, como si fuesen señores naturales. Y pues de todo esto soys ciertos mas nos valdria que huuiessemos cō ellos la mejor pleytesia que pudieremos, por saluar todos estos males. E cada vno vea si he dicho bien, sino pido vos por merced que me perdonedes. Y como en las gentes de comun se hablan algunas cosas que sean saluamiento dellos, luego a lo presente lo otorgan, que no curan de honra, ni de deshonor si les viene. Y escusandose ellos apartaron sus orejas y cerraron los ojos, y respondieron que el havia dicho buena razon, y que así lo deuián de hazer. Y para lo cumplir embiaron sus mensageros a Abalagis sobre ello. Y luego fueron aquel buen hombre que ellos llamauā y otro que escogieron, al réal que ya tenia assentado. Y quando Abalagis supo como yuan a el mando que los lleuassen ante el, y como los vio preguntoles, que con que yuan, y ellos contaronle toda la razón por que yuan, y quando Abalagis lo supo fue alegre con este recebimiento, mas que cō los otros dos primeros, y lo oyo mucho, diciendo que eran hombres de seso, y hizieron su auenencia, que el fuesse señor de Sevilla, y que cada vno fuesse señor de lo suyo: así como antes eran y los que quisiesen

fincar que fincassen, y los que quisiesen yr que se fuesen seguros a do mas voluntad huuiessen, y los que morassen en Sevilla, y en su termino, que no diesse al señor mas de cada año en reconocimiento de señorío, tres almudes de trigo, y tres de ceuada de cada casa, y que no partiesse los hijos de los padres sino fuesse a su plazer, y despues que esto huuieron afirmado y jurado, abrieron las puertas de la villa, y recibieronlo por señor.

Cap. clxxix. De como Eleastras dize bien de los buenos y esforçados y mal por los couardes y de mal consejo.



Así como Arlistas loo, y dixo bien de aquellos reyes y grādes señores y caualleros otras qualesquier gentes, que por sus hechos lo merecieron, así quiero retraer el mal consejo, y los malos hechos de las gentes que hauiendo poder de hazer bien, lo dexarō por miedo de la muerte: entre los quales hallō por muy mal consejo, y por deshonado hecho a questo que los de Sevilla dieron nombre de buen hombre, y ellos lo confirmaron y hablaron luego del tajo viejo. Y despues contra todos, como sea cosa razonable, y mal traer aquellos que hizieron muchos bienes por poco de mal que haga, y del yerro en que cayerō que no aquellos que por su mala ventura huuieron de hazer cosas, que los desloassen, ca en los tales como en ellos nunca huuo bondad. Y por ende no les es de retraer poco ni mucho, como la maldad ay por heredad, y dize así. Tu que robas el mundo, el nombre que no es tuyo, ni te merece ser dado: el qual es llamado buen hombre, como huuieste esfuerço de dar consejo que todas las gentes te lo han a mal, sabiendo bien que vn mal priua de su memoria mil bienes que ay sean passados. Y consejaste a los de Sevilla dādote el poder que contigo lleuaste delante los bienes que comenzado havia que sin lançada ni otra llaga ni hambre, ni trabajo que huuiessen auenencia y se venciesse y tomassen por señores sus enemigos: qual fue la razon por que lo hezistes, o que te mouio sabiendo bien que el vn pie tenias dentro en la huessa, y cō la

mitad del otro mataste los bienes passados q̄ a muchos costo muy caro, por cierto. No hizo así el bueno de Arlistas q̄ era moço y de poca edad por sí mismo se paró a los peligros, y trabajos que desprecio la vida por la fama, y honra y por cumplir el seruicio de Dios, y tu que aun no deuias viuir segun tu edad preciaste la vida y aborreciste la honra y el seruicio de Dios. E har to deuieras ser de viuir. E por el aborrecimiento deuieras hauer esta mortal vida, q̄ en cabo de tu vejez nó saliera por tu boca tan vil consejo como este fue. E vna vez da deuieras prouar si estas gentes hauian coraçõ de durar sobre vosotros, hasta que huuiessen en su poder la ciudad. Sin duda tu deuieras ser algun mal hombre, codicioso de lograr tu riqueza, antes q̄ no de honra, ni de hazer hechos con que Dios fuesse seruido de ti: yo creo que tu te piensas, que así como cobraste nuevo señor, q̄ así cobrarías nueva mocedad. Bien he dicho verdad en este libro, que el hombre q̄ no ha esfuerço, no ha seso natural. Ca si buen seso huuieras, guardaraste en cabo de tu postrimera de no caer en mengua, así como cayste: y no tu solo, antes metiste a muchos otros en captiuidad y en prisiones. Y agora veo que es verdad, q̄ vn buen hombre, no puede ser cosa de este mundo comparada a el. Y vn mal hombre lleno de mala codicia, no es en el siglo cosa a que las gentes tanto deuián aborrecer. Y vosotros ciudadanos, y otras compañías, como olvidastes las amonestaciones de Arlistas, y las muertes de tā nobles gentes como murieron por defender a vosotros, en que hauia ay muchos de vuestra sangre, y creyistes el consejo; que el deshonorado, y cruel viejo vós dio, y tomastes por señores a vuestros enemigos, sin prouar si vos podriades defender, o no. Agora cuento todo el bien, que hezistes a Pernan, y a Iulius, y a Arlistas. Ca ellos todos tres fueron los que lo hizieron. Y todos vosotros, sin ellos no vos osastes defender, ni tan solamente prouarlo. Estas pleytesias que así oísteis, me demuestra a mi señal que todos vosotros vengays a muerte perdurable. Mayor coraçon huuo Gracinda sola,

que vosotros todos, que antes quiso morir que venir en poder de sus enemigos. O que gloria tan singular esta a vna donzella sin edad cobrar por sí sola la fama que vosotros todos perdistes y quando os fuere desvenidos en aquello que vuestros enemigos vos piensan, essa hora entenderéis que el mal que suffrierades por vos defender como lo auíades començado que deuiéades dar gracias y loores a nuestro Señor por ello, así como por el bié. Ca nuestro Señor no embia a ninguno perdida, ni trabajo, sino por su prouecho, si conoçer lo quisiere, o saber. Y por ello así como por el bien. Ca nuestro Señor no duda la muerte. E de poco bien es quien duda, y ha miedo a aquella cosa que por ninguna guisa della no puede huir, ni estoruar. E algunos de vosotros dirán, no ha mayor desplacer al mundo, que morir hombre mancebo, y no llegar a viejo: no es así, antes es gran gracia, que Dios haze al hombre morir, antes que su muerte por el sea deseada: ca la muerte por sí sola libra al hombre de muchos amargos peñares; y es por esto agrádable al que la halla quando la desea, y cobra hombre por ella esfuerço y arduimiento, como es cosa que el su enemigo ama, por miedo que aunque le pesa ha de venir allí. Y si buen consejo tomastes adelante lo vereys quando no lo queriades hauer hecho, porque mas cosas pudierdes pensar. Y agora no curo de loar mas los bienes que hezistes, ni de retraerlos males en que caystes, ca antes quisiera oír nuevas de vosotros de muertos, de gran honra, que viuos con gran deshonra.

Cap. clxxx. Como Abalagis se apodero de la ciudad de Seuilla, y de las cartas que embio a su padre, y de las gentes que le embio: y despues como fue Muça sobre C, aragoça.



Abalagis entró dentro luego en Seuilla, y apoderose de la ciudad, luego fue en su mano todo poderio de las torres y de las casas fuertes, de la Alcazar, y metió dentro en ellas las armas y gente que cumplia. Y embio lue-

luego mandado a su padre a le hazer saber la buena andança que vuo en cobrar a Sevilla por tan buena manera y a su saluõ, ca sin duda no cuydaua el q̄ en todo esse año en ella pudieffe entrar y bien fuera verdad si aquel mal viejo no diera aquel consejo tan deshonorado y tan malo, y como Muça lo supo sin duda creed que este fue vno de los mayores plazerẽs que el nunca huuo, ca se sentia por entero de quãto mal le hauian hecho estas gentes pues que en su poder era, y que por cobrar a Sevilla cobraua toda el Andaluzia que nõ le quedo castillo ni villa ni lugar que todo nõ fuesse en su poder y embiole sus cartas q̄ le embiasse la mas gente que pudieffe, ca queria yr sobre C, aragoça, y esso mismo embio al conde don Iulian, y a don Orpas, y a Magued que vinieffen: y embio mandar a Tarif que estaua en Toledo que traxese su gente para yr con el, en pocos de dias ajunto gran poder, assi de Christianos como de moros de todos los lngares q̄ el tomo por pleytesia, a todos los caualleros puso luego sus cauallerias, y soldados porque vinieffen con el y con aquellos tales hazia el sus hechos que ellos hauian en todos las cosas la delantera y si gẽtes hauian de morir que fuesse de estos tales y desta guisa el era seruido de los Christianos, y mas que se delibraua dellos, ca morian los mas de lo quãla el no pesaua, ca dezia que quantos menos fuesse que mejor cobraria en su poder toda España, y como todas estas gentes fueron en Merida passauan de diez mil caualleros, en que hauia ay bien tres mil Christianos, y de peones eran hasta veýnte mil de moros y de Christianos. Y salieron vn lunes de mañana de Merida, y fueron su camino en buen ordenança. Y no huuo lugar en todo el camino vno, ni otro, que nõ huuieffe en su poder sin embargo alguno. Y duro algunos dias en el camino. Y assi como lleugo a C, aragoça, assentõ su real al derredor de la villa. Y esse dia que llegaron no curaron de otra cosa, sino

de se aposentar:

(?)

Capit. clxxxii. De como Muça gano a C, aragoça, y toda la tierra al derredor.



Tro dia de gran mañana reparãtieron sus combates por la manera que lo hauiau de hazer. Y el conde don Iulian huuo el combate de la puerta de Toledo, y començo de la combatir muy abiuadamente por todas partes. Y la gente que era de dentro defendiose muy bien dos horas. Y el conde que esto vio, mando a los suyos, que llegassen y pusieffen fuego a las puertas. Y assi como lo huuo mandado fue luego hecho: y los de la villa nunca se guardaron deste fuego, hasta que las puertas eran todas quemadas. E aqui entraron en la villa mas de trezientos hombres. E como los de la villa los vieron començaron a pelear con ellos por la calle, y aqui se començo vna fuerte batalla. E assi lo hizieron los de la villa, que a mal de su grado los echaron fuera. Y el conde en que esto vi-do mando a Magued, que con sus gentes sócorrieffe los suyos. Y en esta fazon lleugo Magued con trezientos caualleros, y començo de herir en los de la villa de tal fon, que no lo pudieron sufrir. E por fuerza se acogieron dentro, y Magued y sus gentes tras ellos. E como vieron que les entravan en la villa esforçaronse y tornaron sobre si. E las mugeres de los sobrados tiravan piedras y cantos. E començose aqui vna gran batalla. E aqui vino el conde don Iulian por si mismo encima de vn cauallo cubierto de lorigas, y con el muchas gentes, y abiuose la batalla de tal manera, que fueron muertas de vna parte, y de otra muchas gentes, que yazian muertos en medio de la calle. E fueles gran bienta dellos hizieron barreras. E estando en esta porfia era ya hora de bisperas. Y embio otro si a Muça a tratar con el pleytesia, y a Muça le plugo dello, que mucha gente perdia, assi de los moros, como de los Christianos. Y trataron la pleytesia de aquella manera, que Abalagis lo otorgo a los de Sevilla. E fue luego firmada por sus cartas, y juras que fo

bre ello hizieró. E así quedo Muça señor de C,aragoça. E murieron de los de la villa seyscientos hombres, y muchos heridos y de los del conde don Iulian y de Magued, y de don Orpas, bien ochò cientos, en que hauia dozientos caualleros, y de los de Muça murieron quinientos, y así estuuu holgando mas de vn mes en C,aragoça, y dende partio y passo a hebro, y tomo muchas villas y castillos mas de treynta que obedescian a C,aragoça. E así mismo se torno quien de hebro y puso de su señorio toda aquella tierra q̄ no quedo castillo ni villa que no ganasse. E mager que algunos tomo por fuerça, dexo los viuir en los lugares q̄ no tenían gēte para los poblar. E bastecio bien los castillos de gentes suyas, y de armas de aquella manera que entendio que le cumplia y partio dende, y fuesse para aquella tierra que agora es llamada Nauarra y Castilla la vieja, y señoreola toda que no dexò cosa que tanto no tomasse sino a Lipuzcoa, y Alaua, y Vizcaya, y Aragón, y Mòtescruçones, por que son montañas muy grandes a las quales se acogieron muchos Christianos. Y Dios, por su merced los guardo porque del todo no se muriesse la lumbré de los Christianos, y así estuuu Muça con todo su poderio cobrando toda España y combatiendola hasta que la huuo de su mano.

Capitul. clxxxii. De como el Miramamolín embio a llamar a Muça, y a Tarif, y a Magued. E como el señor de Gijon embio al infante Pelayo, con su mensaje.

EL Miramamolín sabia ya como todo lo mejor de España, hauia cobrado Muça, y que tenia grandes tesoros: y embio luego a llamar a Muça, y a Tarif, y a Magued, como ellos vieron el mandamiento del Miramamolín tornaróse a Cordoua. E ay estuuieron cierto tiempo adreçado las cosas que les erã menester para la passada y esto era en el año de la encarnacion de nuestro Señor Iesuchristo Christiano de setecientos y veynte y vn años, segun Maestre Pedro,

frayle menor, lo sacó por la era de Cesar, por quanto en este libro no hallaua era ni año ninguno. E Mimaça q̄ era rey de Gijón en Asturias tenia la tierra por Tarif aun que de callada era tornado moro, hazia gran honra al infante don Pelayo. Y esto no lo hazia por amor que el le huuiesse a el, mas antes lo hazia por amor de Lucencia su hermana de quiẽ el era enamorado y el no se atreuia a descubrirlo al infante don Pelayo, ca sabia bien que no consentiria en ello. E por cumplir vna vez su intención busco manera como lo pudiesse hazer, y embio por el infante. E dixo, amigo don Pelayo, como yo me confio de vos como fiaria de mi hijo, ruego vos que vos vays a Cordoua a Tarif con mandado mio, en lo qual yo sere aquel que vos fosterne en toda vuestra honra y el infante no se guardando de la encubierta q̄ Mimaça le traia otorgole la yda. E Mimaça diole luego recado de todo lo que hauia de lleuar, y agora dexemos al infante don Pelayo su camino, y tornemos a contar de Mimaça que hizo.

Cap. clxxxiii. De como Mimaça rey de Gijon tomo a la hermana del Infante don Pelayo por muger.



DIze Eleastras que ydo el infante don Pelayo a Cordoua que Mimaça traxo tales maneras que dello por fuerça, dello por arte que tomó a Lucencia hermana del infante Pelayo por muger, y calo con ella y tenia la en aquella honra que a su muger deuia tener y como era moro en escondido de los Christianos, Lucencia lo supo del, ca el se lo descubrio como era, y le rogaua que ella se tornasse de aquella seta y que cobraria para si toda aquella tierra, y que reynaria a grã plazer, y que Tarif los fosternia en su señorio. E dixole q̄ supiesse ciertamente que Christianos ningunos no hauian de quedar a vida tanto que gentes de allen del mar, para poblar la tierra fuesen venidas, y Lucencia como esto oyo huuo muy gran pesar, y dixole por cierto en ninguna manera yo no dexare la mi fã

ra fee y verdadera crecencia que mi señor Dios me dio; antes sabria morir si fuerça no me es hecha, y Mimaça cuydo que poco a poco el la traeria alo que el quisiessse: y assi estuuieron en Gijon, y agora tornemos al infante Pelayo como vino de Cordoua.

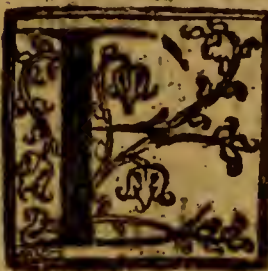
Capit. clxxxiii. De como el infante dō Pelayo torno del mensaje que le embio el rey Mimaça y de como hablo con su hermana por la quitar de poder del rey de Gijon.



Linfante don Pelayo estava con Tarif, y recaudo biẽ esso porque yuay ay vido al conde dō Iulian, y se certifico del Eleastras de muchas cosas segun q̄ las auys oydo. E assi como el infante dō Pelayo huuo dadō recaudo alo porque era ydo tornose para Asturias a Mimaça que estava en Gijon, y como hallo a su hermana muger de Mimaça pesole mucho, y a nuestro Señor le plazia q̄ el su sancto seruicio, huuiesse comienço, y por mostrar el su poder grande que toda via era, y que sin suuoluntad todas las cosas son nada. E assi como el gran poder de los Christianos por sus peccados hauian perdido toda España, y no la pudierã defender, ya del todo muertos y aterrados, assi quiso que aquellos que tanto pudieron el consintio que huuiesse el poder porque mejor conosciessen la verdad, fuessen vencidos. y echados de lo que hurtablemente tenian por la su poderosa mano que fue en ayuda del infante don Pelayo, y de los que con el fueron y esto hizo nuestro Señor por comparacion, del pueblo de Israel que en su nõbre vencia, y mataua sus enemigos, y por que se hiziesse assi puso saña y yria en los coraçones de los Christianos, y dioles esfuerço y poder, y puso en voluntad al infante don Pelayo que no huuiesse por bien el tal casamiento como el rey Mimaça hiziera con su hermana Lucencia, y secretamente hablo el infante don Pelayo con su hermana para la quitar del poder de Mimaça, porq̄ en la heregia no huuiesse par-

te, de lo qual ella fue muy contenta y pagada que hauia fee en nuestro Señor Dios y no le plazia del mal, ni de mantener la mala seta.

Cap. clxxxv. De como el infante don Pelayo tomo a su hermana que era muger del rey Mimaça, de Gijon y se fue con ella. E Mimaça lo embio dezir a Tarif, y Tarif embio tras el por lo prender.



Linfante don Pelayo tomo vn dia de carne stullendasa su hermana Lucencia no le yendo Mimaça ay en la ciudad, ca era ydo vna legua dende: a caça de puerocos y lleuola consigo a Asturias de Santillana, y no se dio a vagar quãdo la lleuaua pensando que el rey Mimaça yria tras el y alli la tuuo cierto tiempo en vna tierra que llaman Llanes y arriba de Solla, y no se dexo dormir, antes començo a hablar con todos los Christianos que en aquellas partidas heran que antes muriessen que sufrir, tanta crueldad como los moros haziã por toda la tierra. E huuo ay muchos que loaron a nuestro Señor Dios, por ello porque Pelayo tal cosa hauia acometido y leuantose por todas las Asturias vn alborço tã grande que era vna marauilla. E assi como hasta alli hauian llorado y gemido los males passados, assi essa hora començatõ de se alegrar y cobrar ardimiento por lo que adelante esperaua de hauer y Mimaça no torno a Gijon hasta la noche, y como hallo robada su muger nõca huuo pesar que a este se comparase y como el infante don Pelayo era buẽ cauallero y auia en su ayuda todos los Christianos, que a las Asturias se hauian acogido, no olo mouer guerra ni batalla contra el antes vuo por acuerdo de lo embiar a dezir a Tarif, como Pelayo se hauia alçado con la tierra, y que le queria hazer guerra y matar todos sus moros y Tarif que supo las nuevas del hecho huuo gran saña, y mando luego partir de Cordoua cien caualleros y quatrocientos peones, y mandoles que no quedasse en Castillo ni en lugar don Pelayo que de alli no lo sacassen, y lo lleuassen ante el preso porque

porqué! lo castigasse, haziendole morir cruelmente, y los moros anduieron tanto por sus jornadas hasta que llegaron a Gijon donde estaua Mimaça, y huieron ay su consejo de lo que harian y Mimaça les dio guías para que les inostrassen el camino de noche, y mandoles que no anduiefen de dia porque no fueffen l etidos y que escondidamente llegassen a vna aldea que llamauan Greta, y que les no podria escapar y agora dexemos los moros yr su camino que duraron en el dos dias, y digamos lo que hizo el infante don Pelayo.

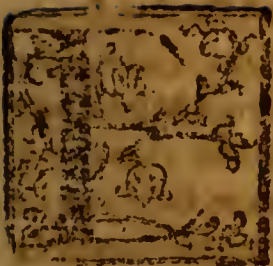
Cap. clxxxvi. Como el infante don Pelayo escapo de los moros que lo venian a prender, y matar por mandado de Tarif, y en que manera.



GN la ciudad de Gijon haui a vn buen hombre que amaua mucho al infante don Pelayo y como huuo sentimiento que los moros yuan sobre el para lo prender, como a aquél que mucho le pesaua, secretamente le embio vn su hijo a le descubrir la traycion que le trayan y el hijo deste buen hombre llego al infante d o Pelayo y no estaua ay con el otro sino Eleastras y sus caualleros, y sus armas y asy como lo supieron armaron se luego, y subieron en sus caualllos y salieron fuera del aldea: y asy como fueron fuera vieron venir los moros a mas andar, asy como amanescia, y venian todos mojados, ca dos dias haui a que no hazia otra cosa sino llouer, y como vieron que tan cerca eran dellos, no se quisieron acoger a la sierra antes tomaron camino por vna vega llana, y fueron a dar a vn rio grande que venia con las muchas aguas que haui a llouido fuera de madre, al qual dizen Iulona y los moros le yuan muy cerca, y delante de todos yuan quanto vn trecho de ballesta vn cauallero que fuera Christiano, y Eleastras metiose al rio y començo a pasarlo a nado y aqui hizo vn gran ardimiento el infante don Pelayo, ca no se quiso lançar luego al rio antes, enbraço su escudo y baxo su lança y fue contra el cauallero, y diole vn tal

encuentro que dio con el muerto en el suelo, y sacó su lança del que le quedo sana, y vido que los otros venian muy cerca y metiose al rio, y sin ningun embargo passó de la otra parte y los moros en que vieron el rio que yua muy grande dudaron de entrar y estuuieron quedos, ca no oso ninguno meterse al rio y el infante don Pelayo, y Eleastras esperaron de la otra parte de la ribera. E alli hablo el infante contra ellos, y demandoles que por que razón eran alli venidos sobre el de tal guisa, y hablo vno de los caualleros, que por lo que el haui a hecho contra el rey Mimaça, que le robara su muger, y que por esto los haui a embiado Tarif para lo prender, y el les dixo por que no c umplian el mandado de su señor, y ellos le dixeron que agora, otra vezada que les no podria escapar, y que sin duda el seria atormentado de tal guisa como hombre nunca fu eta en España por la traycion que haui a hecho a su señor Tarif. E el les respondió: yo no he señor sino ami señor Iesuchristo, con el nombre del qual yo matare a todos vosotros, y echare desta tierra a mal de vuestro grado, y poblarla he de Christianos q e siruan a Dios, y los canes sin fee asy como vosotros no dexaran en ella su simiente vil. E como los moros esto le oyeron dezir, huuo ay hasta diez dellos q e se metieron al rio, y los quatro lleuo el rio hasta la mar tan grande yua y los otros seys asy como querian saltar, el infante don Pelayo los hazia caer piernas arriba y asy mato el de los seys los cinco, y Eleastras el vno. E salieron dos caualleros fuera do era el infante y quando los moros vieron como no podian passar el rio, tornaronse al aldea, y alli estuuieron todo aquel dia y la noche con gran pesar, de lo que les haui a acaescido.

Capit. clxxxvii. De como el infante don Pelayo començo a llegar asy de las gentes que escaparon de los Christianos en las Asturias para se defender de los moros, y de lo que les dixo, y de lo que començo a hazer contra los moros.



El infante don Pelayo q̄ vi- do como los moros se tor- nauan, no quiso helgar y fuesse do era su hermana Lucencia, y contolè todo lo que le hauia acontesci- do y por miedo q̄ vinièse Mimaça y aque- llas gētes por aquella tierra, lleuo a su her- mana a vna alta sierra, bien a diez leguas dende cerca de san Vicente de la Barquera. E mandò a Eleastras que quedasse cō ella, y el diòse a andar, y tornose para su tierra que llaman el Yniesta y dēde passo a vnos valles que llaman Teuerga, y hablo ende cō algunos Christianos que se esforçassen y salio destos valles, y fuesse a vna tierra que es a doze leguas dende q̄ llaman Can- gas, y esta es muy llana y mejor poblada, y hallo ay muchos Christianos, que yuan a seruir a los moros, y comēçoles a mostrar como perdian sus almas por hazer tal vida y que con esto los cuerpos no aurian bien ninguno y que antes eran tales como cap- tivos, que aunque no querian seruir sus enemigos, y que desto Dios hauia saña y que si ellos quisiessen ayudarle, q̄ elecha- ria los moros destas montañas porq̄ ellos pudiesen viuir sin miedo, y loassen el nom- bre de Iesu Christo nuestro Señor y como ellos se lo oyeron dezir fueron mucho ale- gres, y demandaronle quien era, y el les di- xo. Amigos yo he nōbre Pelayo, y soy hi- jo del duque Fauila de Cantabria, y mi li- nage es de la alta sangre de los Gogos que señorearon toda la España, y bien podeys ver que deuo hauer todo auidimiento por que ponga por obra todo lo que he dicho con la ayuda de Dios, y ellos le dixerón: se- ñor don Pelayo tanta es la cuyta y la mez- quindad que sufrimos que ya no queria- mos viuir. E pues por el nōbre de nuestro Señor Iesu Christo quereys guerrear, los moros, en quāto pudieremos aureys nuel- tra ayuda, y a vos queremos por Señor, y andad adelante, y lleuadnos do quisiere- des, y el infante se lo agradesció mucho y vinieronse con el aun valle q̄ llaman Asue- ña. E allí comēço de sonar su fama por to- da la tierra de las Asturias. E llegaronse muchas gentes, y salieron de allí y dieron-

se a andar ribera de la mar do morauā los moros, y fuerō a vn lugar que llaman Luar- ca, y mataron quantos moros ay hauia. E dende fueron a otro lugar que llaman Pra- uia y huieron ay vna batalla con los del lugar, y al fin fueron vencidos los moros, y no quedo ninguno a vida que tantos mu- rieron, y murieron aqui entre grandes y pequeños mil y quinientos moros y roba- ron todo lo que hallaron, y los caualleros moros que Tarif hauia embiado para prē- der al infante Pelayo, supieron luego lo que el hauia hecho por la tierra que esta- uan en Gijon con el rey Mimaça y tan grā- de fue el miedo que huieron que no osa- ron estar mas en Asturias y tomaron su ca- mino para Cordoua, y anduierō por sus jornadas de tal guisa que en pocos dias lle- garon alla y contaron a Tarif todo lo que Pelayo hauia hecho. E sin dubda ninguna quādo Tarif la oyo, fue lleno de grā y rā, y dixo: que el embiaria alla tal poder que el infante y todos los que con el eran no que- dasse ninguno a vida, y āgora dexemos a Tarif estar adreçar do lo que menester es assi para passar la mar como para embiar sobre el infante don Pelayo, a le matar y tornemos a contar de lo que el infante dō Pelayo hizo.

Capit. clxxxviii. De como el infante Pelayo fue hecho rey por los Chri- stianos que escaparon en las montañas.



Assi como el infante Pelayo hu- uo vécido los moros de Prauia tornose al valle de Gangas y cō- el todos los Christianos, que en todas aquellas montañas hauia, y estu- uo alli gran tiempo, empero todā via em- biaua gentes a vnas partes, y a otras por las tierras de los moros, assi que les hazia grandaño y estas gentes huieron por su acuerdo que alçassen rey al infante dō Pe- layo. E alçaronlo por rey en la era de Ce- sar como lo cuenta Maestre Pedro frayle menor en setecientos en el año de la encar- nacion en seyscientos y sesenta y dos y del Papa Gregorio en nueue y del emperador Leon en vno y el de Carlos rey, de Fran- cia en dos y el de Aburgalen Miramamo- lin

En en onze. E el de los Alarabes en nouenta y nueue. E assi como se llamo rey fue sobre la ciudad de Gijon donde era Mimaça y corriole toda la tierra, y robole muchos ganados, y tuuo lo cercado vn mes y lleuo a esta cerca dos mil y quiniētos hombres a pie, y veynete caualleres: mas como la ciudad era muy fuerte q̄ la cerca toda la mar, sino es vn poco no le pudo hazer mal, empero por todas Asturias no quedo moro que lo no mataste, sino los que se acogieron a Gijon. E agora dexemos los estar. Y diremos como Muça, y Tarif, y Magued, partieron para se yr al Miramamolin, y de lo que hizieron antes de su partida.

Capit. clxxxix. De como Muça, y Tarif, y Magued, partieron para yr al Miramamolin, y de lo que hizieron antes de su partida,



Vça que entendio que en todas guisas hauia de yrse al Miramamolin dexo por rey, y señor de toda España a Abalagis su hijo el qual puso la filla del su señorío en Seuilla. E mando a toda la tierra que el y Tarif y los moros hauian ganado en España, que le hiziesen omenaje, y assi mesmo el conde don Iulian, y don Orpas, y todos los Christianos, lo qual fue hecho assi. E el tomo quanto tenia, y mil caualleros de Christianos, y lleuo los allende del mar diziendoles que ayna seria su tornada, y que haria con el Miramamolin, que les otorgasse las cauallerias y soldadas que el y Tarif les hauian dado, y esto hizo el con engaño a dos intenciones, la vna que el conde no seria poderoso de salir de mandado a su hijo. E la otra que dexaria con el Miramamolin estos caualleros q̄ los tuuiesse alla consigo en caso que el tornasse, y que trayria con lo que daua a estos otros tres mil caualleros moros de que se haria mejor. E lleuo consigo treynta mil captiuos entre hombres y mugeres, y todas las riquezas y desta guisa ordeno la su yda y Tarif mando a vn cauallero su compañero, que llamauan Alcamar, y lo dexaua en España, por mayoral de lo suyo que lleuasse treyn

ta mil moros y que fuesse a Asturias, y que no dexasse en ellas Christiano ninguno que tantos no mataste y rogo a Muça que rogase a don Orpas, que fuesse con el. E Muça lo mando y rogo a don Orpas que en todas maneras hiziesse como toda la tierra obedesciesse a Abalagis su hijo, y que no diesse lugar a Pelayo para que se alçasse con la tierra, ca le podria seguir gran daño, y el lo otorgo de lo hazer y agora dexemos a al Camar y a don Orpas que se fueron a adreçar para se yr sobre el rey Pelayo, y tornemos a dezir de como partio Muça de Cordoua, y con el Tarif, y Magued y el conde don Iulian.

Capit. cxc. De como Muça partio de Cordoua, y de las razones que dixo contra Cordoua loando la su nobleza.



Muça partio de Cordoua, y con el toda la caualleria que ya hoyistes y el yua tan enamorado de Cordoua, que no la podia olvidar. E yendo quanto podia ser vna legua torno la cabeça atras a mirar a Cordoua, y boluio las riendas al cauallo y delante todos quantos ay estauan, dixo en alta voz. O Cordoua rica ciudad, y abondada mas que ninguna de quantas yo aya visto ca tu eres cuimplida de todas las cosas que para noble ciudad combiene, como me estan graue por la tu morada dexar, ca ciertamēte crean todos que mi vida seria mas alargada diez años, si en ti hiziesse mi morada y no en otra parte y como huuo dicho estas palabras abaxo los ojos por el suelo y tornose muy triste, y anduieron tanto por sus jornadas hasta q̄ llegaron a la ciudad de Cadiz, y ay tenian tantas naos y galeras quantas huieron menester para pasar, y hizo luego coger toda la gente y las haziendas que lleuauan y en tanto que se recogian hizo vna carta para su hijo Abalagis en que le embio a dezir esto q̄ sigue.

Capitul. cxci. De la carta que Muça embio a su hijo Abalagis con vn su priuado, a la passada q̄ hizo allende del mar.

Hijo

Hijo amado, honra de tu linage, guardete Dios de peligro, y de todo mal, así como yo el tu padre Muça codicio como sea cosa manifesta que auñ que sea tu hermano si traycion haze no deues fiar en el puesto q̄ la traycion sea a tigran ayuda, ca toda via deues pensar que el que huuo coraçõ de menospreciar su bõdad, y la trocar por mal precio que no querra bien a ninguno ca tampoco ha amor consigo pues que hizo cosas cõ que todo el mundo es pasmado los tales como estos hijo mio no te caygan en yerro qualquier que sea que luego no sea apremiado, con el açote de justicia haziendole dos partes la cabeça vna, y el cuerpo otra, ca la primera vegada que te prouara sera por te adormir, porque a la segunda te mate, y haziendo esto viuiras seguro. E si arrancas por las rayzes la mala yerua que comiença de florecer, no puede quedar simiente della, que tu vergel te dañe. E así acabo la razon de su carta, y como la huuo acabado cerrola, y diola a vn cauallero de quiẽ se fiaua que la llevara a su hijo el rey Abalagis y queriendo entrar en la galea que hauia de yr, llamo al conde don lilian, y dixole: conde amigo yo vos ruego q̄ en todas maneras me prometades vna gracia q̄ vos quiero demandar, y el conde le dixo: que todo lo que el tuuiesse por bien que lo haria así como siempre lo hauia hecho, y Muça se le omillo y dixo: yo se bien que vos os queredes estar por esta tierra de Cartagena que es vuestra algunos dias por reposar, ca bien es razon. Y como el rey Abalagis mi hijo es moço, y agora nueuamente comiença a reynar, y la tierra es tan larga, he miedo que no aya tal consejo como aya menester y por la fiança que yo he en vos ruego vos q̄ de aqui a tres o a quatro meses vos lo vayades a ver, y en aquello que vierdes que es menester vos le dedes consejo, por que su buena andança no se pierda, y el cõde se lo prometio y desta guisa se despidieron vnos de otros: y Muça con los suyos se entraron en la mar, y el conde don lilian se torno a su tierra a holgar, ca bien lo hauia menester.

Capit. cxcii. De como el rey

Abalagis leyo la carta que su padre le embio, y Habiui le dixo la razon della.



H cauallero q̄ lleuo la carta al rey Abalagis a Seuilla anduuo tanto por sus jornadas hasta que llego a la ciudad y fuesse para el rey y diole su letra, y contole toda la manera del passaje, de lo qual fue muy alegre el rey Abalagis y luego alli abrio la carta y leyola, y no la entendio bien, y llamo a vn su priuado que llamaua Habiui hijo de Yazayr, y mostro selà y dixole que le declarasse lo que entendiesse, y este Habiui era hombre sabio: maguer mancebo y dixole, lo que a mi parece así es, que del conde don Iulian y de sus amigos, y parientes vos no fiedes, y que si amalaues vos cayere en algun yerro que no quede ninguno dellos a vida y el consejo es de padre. Ca sabed q̄ el conde don Iulian y todos sus parientes vuestros enemigos son, y Abalagis le dixo, primo en ninguna guisa yo no saldre de vuestro mado y porque aya razon de prouar al conde embiare por toda España que vengana cortes de oy en dos meses porque alli hablare con ellos algunas cosas que a mi cõplenen y Habiui le dixo que haria bien, empero q̄ le diesse a el licencia para yr a Caragoça, de que el quedaua caudillo que bien sabia que Muça se lo hauia encomendado, y el que por lo venir a verse auia tardado y el rey Abalagis le dio licencia, y Habiui se fue su camino. E vaya su via, y contaremos de lo que Abalagis rey de Seuilla hizo luego.

Capit. cxciii. De como el rey

Abalagis poblo a España de moros, y hizo cortes, y de lo que pidio a los Christianos.

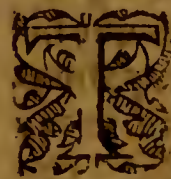


L rey Abalagis embio luego sus cartas por todas las tierras de vltamar para todos los moros en que le hizo saber las bondades de la tierra, y las riquezas y bienes que tenia, que

que se viniessen para el, y que les daria tanto de auer y de buenes lugares que ellos serian tan ricos, y tan abendados como nunca lo fueron y quando estas cartas fueron vistas por toda la tierra de vltamar, adreçauanse gētes para venir que esto era vna cosa estraña y desta guisa antes de seys meses fueron passadas tantas gētes por que se poblo muy bien toda la tierra, assi la del Andaluzia como la de Toledo, y a vn toda Campos que mas passaron de dozientos mil hombres, y otras tantas mugeres sin los niños de poca edad y agora cobra Abalagis tal fama como nunca rey cobro y el repartio de tal guisa toda la tierra que hombre ninguno no fue descontento del, y en este tiempo fueron llegados a Sevilla todos los procuradores de los lugares de toda España: y el estando en cortes les dixo que bien sabian como el quedara por rey y por señor de toda España, y que de ellos no hauiá derecho alguno con que el pudiesse mantener estado de rey y pues que assi era que queria de todos los Christianos le diese de todas las cosas de ocho vna, y el que los guardaria y ampararia, y el que esto no quisiese hazer que no estuuiesse en su tierra, y assi mismo que le no sacase cosa alguna sino solamente los cuerpos. Como esto oyeron los Christianos fueron muy tristes, y pidieronle q̄ les mantuviese las juras que su padre Muça, y Tarif, y Mágued, hauian jurado. El les dixo que si esto hiziessen que las mantenia, y que sino que el no podia al hazer, ca las caballeras, y soldadas que el daua para defender la tierra que eran muchas y que de ellos las auia de sacar. Como los Christianos vieron que les conuenia de lo hazer, y que otro remedio ay no hauian otorgarō selo. E aquí se començo la destruycion de los lugares que se diero a plejtesia. E esto embió a dezir al conde don Julian que lo otorgasse por toda su tierra que en el su señorio era. El conde le embió a dezir que todo lo que el tuuiese por bien haria, mas que se la membrasse quanto sangre y vassallos el perdiera por que el cobrasse aquel señorio. Empero que si el hallasse que era cosa razonable que a lo q̄ el quisiese que

el no diria de no. Porcierto don traydor no meçuydo, que no auedes arrepentimiento de la maldad que hezistes, mas ya no vos tiene prouecho ninguno, y poco a poco vos allegaredes a vuestra mala fin que merecedes.

Capit. cxciuii. De como Muça y los que con el yuán llegaron do era el Miramamolin, y de lo que ay passo.



Arif, y Muça arribaron a saluacion a la ciudad de Marruecos con todo lo suyo, y salierō a tierra, y holgaron con muy gran placer, ca muy trabajados estauan de la mar que no hauian yssido, y como huieron bien holgado en la manera que huieron menester, tomaron su camino para tierra de Suria do estaua el Miramamolin, y anduieron tãto por sus jornadas hasta que llegaron a dos leguas dende: y como el supo que Muça venia, hallo que lo deuia yr a recebir por la gran honra que hauiá ganado en conquistar toda España, y salio lo a recebir bien media legua. E como vio que yuá tan bien acompañado de España mostrole muy gran amory haziale mucha honra, y assi holgaron vnos ocho dias, y quando Muça entendio que era tiempo hizo traer todo el despojo que hauiá lleuado de España, y mandolo todo poner en vn corral, y todos quantos lo veyan eran espantados de la gran riqueza y allí hizo traer Muça la mesa de Salomon, don los tres pies que Tarif le hauiá dado, y el otro que el hauiá hecho, que en las piedras preciosas le costó de hazer doziētos marcos de oro, y no valia cosa a comparacion de dos otros y Tarif estava ay delante, y hauiá lleuado consigo el otro pie escondido y el Miramamolin que la vido datoja mucho, y dixo a Meça que el vn pie no era suyo, ca no era tal como los otros, y que se hauiá hecho de otro pie: y Muça le dixo señor quando la yo tome tal era como vos aquí vedes con tres pies, y por esso le haze hazer este: y Tarif dixo verdad vos dize señor, ca ella esta a tal qual yo se la di, ca yo la gane y lo mas de quanto aquí vedes, y por vuestro mādado cumplir no quise ha

zer en mi retenencia dello, porque luego como me lo demandofelo di: y Muça dixo al Miramamolín. Señor no dize verdad Tarif, ca yo la tome, y Tarif dixo: Señor yo digo verdad, y vos mostrare el otro pie que falta, y por ay veredes que yo digo la verdad, y entonces sacó el pie que el hauia guardado, y era tal como los otros tres, y dixo, Señor no se vino Muça de España sino con muy gran miedo que huuo, y desque yio que le quedaua poca gente, con la qual yo quedé y huue muchas batallas, y gane lo mas de quanto aqui vos vedes, y cobremuchas ciudades y villas, de lo qual podedes saber la verdad que es así de estos caualleros de España que lo sabé muy bien, y destes vuestros que me lo ayudaron a ganar: y por yo hazer tales seruiçios me hirio Muça en fon de amor con el acote de su cauallo por cima de mi cabeça, lo qual yo no le quise demandar porque España no se perdiesse, ca bien lo pudiera hazer: mas antes quise guardar vuestro seruiçio: y el Miramamolín entendio que Tarif dezia verdad, y que Muça hiziera contra el lo que hizo por lo améguar, y cubrirlos bienes que hauia hecho, y tomo saña contra Muça y dixole, que el lo abaxaria por aquella manera que el queria abaxar a los q̄ bié y lealméte le auia seruido, y hizo muchas mercedes a Tarif, y tomo el despojo y repartiolo por Tarif, y por aquellos que lo hauian ganado, empero el tomo dello lo que le pareció bien y quando esto vio Muça, nunca el huuo pesar en toda la su vida que a este huuiesse comparacion, y dixo en muy altas bozes que todos lo oyeron: yo vos he sido mejor vassallo que vos a mi señor, ca yo vos he hecho mas seruiçios que el vos hizo, y Muça dixo, yo ya viejo solas riquezas me puedé quitar, y así mismo la vida, mas no me quitaredes la honra que Dios me dio, que fue matar aquellos que a vuestro pesar lleuauan las vuestras rentas para pagar sus caualleros, y el Miramamolín lo oyó y dixo, vuestra soberuia vos hara venir a menos, y quiero que me paguedes todo lo que lleuastes de España y fue condenado a pagar mil vezes mil pesantes de oro: y por estas cosas cobro Mu-

ça tan gran pesar, que a pocos dias murió. Y Tarif corriendo vn dia vn cauallo cayo, y lleuolo arrastrado mas de vna legua, q̄ le desmenuzo todo. Y a Magued matolo vn rayo queriendo caualgar.

Capit. cxcv. De como Abalagis supo de la reyna Eliaca, muger del rey don Rodrigo, y embio por ella,



Balagis Rey de Seuilla cobrando el derecho de todos los Christianos de España, como haueys oydo, y repartido todas las tierras, tuuole por gran señor. Y estando en esta gloria supo ciertamente como la reyna Eliaca, muger que fue del rey don Rodrigo, estaua escondida en la ciudad de Mesa: la qual era dueña de gran linage, y muy hermosa estrañamente. Y como era natural de Africa, tomole gana de la ver, y embio luego por ella: y embio tantas gentes, y hombres honrados, como a ella conuenia yr acompañada. Y como llegaron a Mesa, supieron do era, y dixeronle, como el rey Abalagis embiaua por ella. Y como ella lo oyo, dexose caer muerta, y así como recuerdo, dixo: Ay mezquina yo, q̄ me vi en tanto bien, y en tanta honra, como fue, hauer yo por marido el mejor rey de Christianos, y he sufrido tantas amarguras vistas con mis ojos. Esto fue ver toda la caualleria de España sojuzgada a la pobreza, que todo el mundo vee, y como aquella que nunca de uiera nacer, he lo sufrido todo, que ya era cõtenta de viuir en esta triste vida, si me dexassen, y agora veo que la fortuna aun no es harta de mi, antes quiere, que agora comience otra vez la mi gran desauentura. Amigos yd vos, y dezid que la reyna desconsolada, que por su vista mueren las gentes, que no cumple que salga de vna cámara en que esta haziendo vida mezquina. Y los caualleros le dixerõ: Señora si por nuestra yda, vos quedassedes con vuestra intencion, de grado haríamos vuestro mandado, mas la volúdad del rey Abalagis forçado es que se cumpla, y pues q̄ al no puede ser, no ayades pesar de vuestra vida. Ya

la fin como quiera que antes ella quisiera ser muerta de aquella hora que hauer de yr a Seuilla, huuo lo de hazer, y fuero por sus jornadas hasta que fueron a dos leguas dende.

Capit. cxcv. De como Abalagis tomo por muger a la Reyna Eliaca muger que fue del Rey don Rodrigo.

Abalagis Rey de Seuilla como supo que la Reyna venia con toda la cavalleria, fiallo mas de vna legua a la recebir: hizo le mucha honra. Y assi como la vio fue luego enamorado della, y lleuola hasta su posada, y mandó que le fuesse hecha muy grande honra, y seruiçio, y como huuo comido fue la a ver, y ella no podia estar que no llorasse, y ella la confortaua mucho, diziendole. Señora no ay adestrasteza por ser en mi poder, ca yo vos juro en mi ley, que cosa que a vos no venga en plazer, no se hara, y pues que el mal que hasta aqui sufristes ha cumplido su cuento: ruego vos que no me neguedes cosa ninguna de vuestra hazienda, ca bien sabedes que en mi poder estades por prisionera: assi como la ventura lo ordeno. Y quando ella esto oyo, el pesar tan grande que ella tenia dentro de su coraçon doblo se le, y llorando muy agramente dixo: Señor mas hazienda de mi queredes saber que todo el mundo sabe, que yo seyendo donzella en casa de mi padre, fueron embiados por mi muchos cavalleros y hombres de gran guisa, que el Rey don Rodrigo embio que me truxessen a el para me tomar por muger, y a mi padre vino en plazer, porque yo fuy Reyna, y Señora de toda España, con mayor honra que yo meretia, porque quiso Dios que me durasse tan poco, y soy venida en tal punto qual nuncavino dueña de tan alta guisa de quantas en el mundo fueron, ca soy captiua y puesta en prision, y en aquella tierra donde yo fuy Señora, porque Señor haredes vuestra bondad en auer piedad de mi, y me dexar vivir assi en esta tristura, pues que a Dios plaze. E si algo vos plaze hauer de mi, y de aquellos de

quien yo fuy Señora hallare que lo den por mi, ca yo no he tanto quanto vos tuviere des por bien por que yo no venga a mayor deshonra de la en que esto, y el Rey Abalagis le dixo: Señora ciertamente que en quanto yo fuere vivo que nunca vos seredes quitada de mi poder, y la Reyna le dixo: ay mezcquina yo y que seruiçio vos cuydades hauer de mi, ca nunca supe seruir, y esto fue por mi mal, ca mas me valiera ser vna pobre muger y de poco valor que no ser la que foy para venir sobre mi tanta fortuna. y el Rey le dixo: Señora ya tengo por bien que vos estedes en la mi casa donde vos seruiran y honraran, y aures de compañia de otras mis mugeres que yo aqui tengo, y la Reyna como esto oyo ay se le morreceda que no podia recordar, y sospirando muy agramente dixo, en mal dia yo fuy nacida para ser estada muger del mejor Rey, que nunca fue si ventura huuiera pues que agora tengo de estar por captiua y manebra en casa agena: y pues que Dios a tan gran plazer huuo de me assi a terrar no me demande la muerte que yo mesma me dare y esto sefa tan ayna como yo aures lugar para lo hazer: y pues que assi es yo no sufriré mas la mi mala andança, pues que por la muerte puedo salir della: y como el Rey la vido que xarse assi de tal guisa dixo le: Señora no vos pensedes que los moros tienen mantebas, antes son mugeres, ca nuestra ley nos manda tener siete mugeres si mantehierlas pudieremos: por ende tambien podedes vos ser mi muger como cada vna de las otras, y si Rey perdistes Rey cobraredes, y assi Señor de toda España como don Rodrigo era, y de tanto vos hago omenaje que no quedara cosa que todo no lo cumpla luego a vuestra guisa, y vos seredes Señora de toda España assi como antes erades, y por ello no vos seruiran de menor guisa. E la Reyna en que vio que a hazerle conuenia dixo le Señor como quiera que yo consienta lo que a vos plaze, pido vos que mi ley no sea quitada, y viua por Christiana, y el Rey Abalagis se lo otorgo: y hizo con ella boda assi como lo manda la ley de los moros. E assi se enamoro della que la ho-

ra que la novia no podia alegrarse, y como ella vido que el rey Abalagis le hauia tanto amor dixole vndia Señor no me tengades a mal lo que vos quiero dezir, ca es cosa que por la no hazer caedes en mengua y Abalagis le dixo, que cosa era aquella, y ella le dixo: señor nunca huuo rey en España que corona no pusiesse en su cabeça sino vos, y esta que sea muy rica y de gran precio y Abalagis le dixo: señora nueva ley nos manda que no la pongamos, y por esso yo no la pongo y la reyna le dixo. Todo rey con razon deve llevar corona en su cabeça, y como sea cosa de singular estado, y dignidad de ser conosciado por ella el señorío que auedes y assi mismo es grande honra tan solamente por la valor della, y cosa que muestra gran nobleza y poderio y el rey Abalagis lo tuuo por bien, y que lo deuia vsar, y como la reyna entendio que era plazentero de la poner hizo hazer vna muy rica corona, assi como aquella que en su poder fue gran cantidad de muy ricas piedras que no podrian ser comparadas a ellas otras riquezas ningunas, y como la huuo hecho guardola. E porque el rey Abalagis sabia bien que la reyna hauia gran plazer del biende los Christianos, haziales mucha honra, y hauiales muy gran amor. E assi hazian su vida ambos a dos, y el siempre se yua a su camara della y estaua ay todo el dia, y ella tomaba la corona de oro, y poniasela en la cabeça y haziale que se mirasse al espejo, y que se veria si le estaua bien y el era muy contento desto.

Capit. cxcvi. De como Alcamar, y don Orpas con sus gentes cercaron al rey Pelayo en vna cueua

Alcamar y don Orpas, adreçaron gran poder, y fueron su camino para Asturias, y supieron ciertamente como el rey Pelayo estaua en los valles de Cãgas, y anduieron tanto por sus jornadas hasta que fueron muy cerca. E quando el rey don Pelayo: esto supo fue en gran priessa tomo consigo hasta mil Christianos, los que entendio que eran mas fuertes para

combatir y mas abiuados, y a los otros mandoles que se subiesse a vn monte, que llaman Assuna, el qual nombre lleva de vn rio que nace en el que le llaman Assi E dixoles, que si Dios a el hiziesse gracia que venciesse que ellos lo sabrian, y que por esso no perderian cosa, y que si el contrario fuesse que ellos se saluassen, ca mejor seria que no que se perdiessen todos, ca ellos no aurian armas, y ellos cumplieron su mandado y el con los mil hombres fue se a vna peña grande en que hauia vna cueua muy grande, la qual dizen cueua de Dega, y metiose alli, y esta cueua es hecha de tal guisa que si dentro ay quien la defienda puede defender a todo el mundo que no aya miedo que les entre por tal manera es hecha, y los moros que hallaron toda la tierra despoblada, no sabian nuevas del, pero tanto anduieron hasta que supieron ciertamente que estaua en aquella cueua, y fueron sobre el y assentaron su real enderredor de la cueua: y como esto huieron hecho dixo Alcamar a don Orpas, que fuesse a hablar con el rey don Pelayo y que por ventura la aurian sin batalla, y que seria mucho mejor. E don Orpas se otorgo en ello, y fuesse delante la cueua caualgando, y fuesse al rey don Pelayo, y hazia muestra que hauia gran dolor de como la hacienda de los Christianos yua todavia de mal en peor pẽsando que por sus amonestaciones el rey don Pelayo se ponía en poder de los moros assi como los mas de España hauian hecho por su engaño y como el rey dõ Pelayo vino a la puerta de la cueua don Orpas le dixo: amigo Pelayo bien creo que viste, y oyeste dezir como el poder de los Godos fue grande por el mundo, en especial por toda España y continuaron grandes tiempos las guerras, y hizieron muchas fieras batallas con los Romanos, y con los Barbaros, y por esso nunca fueron vencidos, y agora lo son esto por el juyzio de Dios, ca del todo son quebrantados y aterrados: pues dime agora en que tomaste esfuerço porque assi te has metido en esta cueua, o que cuydas hazer en ella contra el muy gran poder de los moros, aquellos que todos

los Godos han muerto como sabes, y ruegote que saluestu vida, y que te pongas en poder del principe Tarif que ha ganado toda esta tierra y no quieras morir como todos son muertos callose essa hora.

Cap. cxcviii. De la respuesta que el rey don Pelayo dio al obispo don Orpas.



L rey don Pelayo le respondió don Orpas bien sabedes que la hora que los amigos de Dios le desconocen que mas ayna los castiga a los tales que no aquellos que nunca seruiçio le hizieron y así fue a los Godos que por los sus peccados enañaron a nuestro Señor, porque dio lugar que suffriessen las penas y cuytas que han sufrido y suffren empero no entiēdas que los oluida del todo antes quiere mostrar el su gran poder, que así como de nada los hizo, y los dexo pujar en la tierra en gran honra en que fueron y con orgullo lo olvidaron, que así sean tornados en lo que primero eran porque todo el mūdo conozca el su poder, y desque fueren en tal estado tornara essa hora sobre ellos y multiplicar los ha hasta ser en el estado que fueron. E agora ya somos en ello, a Dios plaze que yo sea en el comienzo, porque te digo que porque el nombre de mi señor Iesu Christo sea acrescentado y honrado viuire quanto a el plazera y sufrir affanes y peligros de aquella manera, que vernan a morir sobre tal intencion, y tornose a su cueua, que no cuto mas del. Y don Orpas se torno a Alcamar y dixole: estas gentes nunca a nuestra mano vernā por bien sino por mal, y pues que así es vayan los a combatir, y no quede vno dellos a vida.

Capit. cxcix. De como el rey don Pelayo y los suyos vencieron y tomaron a los moros de Alcamar, y prendieron a don Orpas.



Alcamar hizo sonar los añafles, y atabales, y fuerō luego juntos mas de diez mil moros, y mandoles que combatiessen la cue-

ua, y todos de rondon fueron alla, y con hondas, y dardos, y ballestas començaron el corbate tan fuerte que cosa estraña era de lo ver: aqui hizo Dios vn gran milagro que todas las armas que los moros, y los Christianos de su valia tirauan al rey don Pelayo, y a los suyos se tornauan a ellos mismos y matauanlos todos que no quedaua ninguno. E don Orpas y Alcamar dauan esforçando los suyos que llegassen y toda via crescia gente. E aqui fue dado vn escudo al rey don Pelayo en el qual hauia vna cruz blanca, y el campo colorado, y escriptas letras en Caldeo que dezian Iesus, y el paro ojo a quien se lo daua, y aquel que se lo dio dixole. Es fuerça y sale a ellos en el nombre de Iesu Christo, y vencerlos has: y como el rey quiso saber quien era aquel que le hauia dado el escudo y le hauia dicho aquellas razones no lo vido ni a hombre que nuevas le dixesse del, y bien entendio que mensagero era de Dios, y salio essa hora de la cueua, y los suyos començaron de dar en los enemigos, y los moros se matauan con sus armas mismas. E así peleó nuestro Señor por el rey Pelayo que mato allí a Alcamar. E prendio a don Orpas, y murieron de las gentes que hauian traydo mas de veynte mil, y los que huieron vagar echaron a huyr contra el monte de Suna por se acoger en el, y los Christianos que ay estauan salieron a ellos y començaron la batalla muy braua, y mataron muchos dellos: y los moros no los pudieron sufrir, y fueron se para las montañas, empero todos juntos: y anduieron tanto hasta que llegaron a Lieuanā, y yendo ribera de vn rio que llaman Euia por vn gran monte, Dios nuestro Señor en quien todo el poder es, no quiso que aquella mala simiente escapasse, y dexose venir el monte con ellos hasta los echar en el rio y allí murieron todos ahogados que vno no escapo. E aqui mostro Dios nuestro Señor por su gran misericordia, que era con los Christianos, para los quitar de la persecucion en que estauan: Y así como fue con el pueblo de Israel, quando lo saco del poder del Rey Pharaon de Egipto, que murieron el, y los suyos

fuyos en la mar y loado y ensalçado y glorificado sea tal Señor por siempre jamas amen, que quando hombre no se cuyda es tienda la mano sobre aquellos que en el han verdadera esperança.

Capitul. cc. De como el rey don Pelayo huuo la ciudad de Gijon y mato todos los moros que en ella estauan.



Asi como el rey don Pelayo huuo vencido por el poder de Dios, a los moros y a Alcamar su caudillo, y preso a dō Orpas

llegose a el todo el pueblo de los Christianos, y pidieronle por merced que hiziesse justicia de don Orpas, ca todos con gran razon le querian gran mal y el rey no quiso, ca dixo que por quanto hauia sido ordenado para seruir a Dios, que aunque el no usara asi que lo no mataria mas q lo echaria en tal prision, que le seria tal como la muerte, y hizolo asi que lo echo en carcel y mando que no le diessen a comer sino poco pan y agua, y assi murio desta guisa en la prision: y el rey don Pelayo estuuu holgando algunos dias por se adreçar de lo que le era menester para yr sobre Mimaça rey de Gijon mas el no lo atendio, ca luego que supo las nueuas del vencimiento echo a huyr d la ciudad y fuesse camino de Ouedo, y los que ay morauan en que lo supieron salieron a el, y huuieron su batalla en vn lugar que dizen las Olallas, ribera de vn rio, y vencieronle y mataronlos que con el yuan que no quedo ninguno. Y como lo huuieron hecho embiaron lo a dezir al rey Pelayo, y con estas nueuas fue el muy alegre, y fue luego sobre la ciudad de Gijon, y tomola y mato a quantos moros ay hallo, y anduuu por essas montañas buscando los por les sacar la rayz del todo que vno ni otro entre ellos no quedasse y agora diremos de como murio el rey Abalagis que era rey de Seuilla, y assi mismo era hijo de Muça.

Capit. cci. De como Abalagis rey de España fue muerto y de como el rey Alahor mato todos los Christianos, quantos en España hallo.



El rey Abalagis estado vna dia en la Eliaca su corona de oro en la cabeça entro en la camara vna dueña q era hija del rey, y era casada con vn cauallero moro que hauia nombre Seyed y quando lo vio asi con la corona marauillose dello, y asi como fue en su casa contolo a su marido y el marido le dixo q no lo podia creer hasta que lo viesse por si mismo y sin mas tardar se fue al palacio, y entro en la camara y hallo al rey de la manera que su muger le hauia dicho y mostro que dello no curaua, y fuesse para otro cauallero que hauia nombre Habiui, y desta guisa lo supierō todos los mayores de la corte, y huuieron su consejo sobre tal hecho y acordaron pues que el tenia corona en la cabeça que era Christiano, y acordaron de lo matar, y fueron luego todos armados ala camara y no lo hallaron, ca el hauia entrado en la mezquita, y alli le dieron tantas de heridas hasta que murio, y alçarō luego por rey a Habiui el sobrino de Muça que estaua en Calatayu, mas luego a pocos dias alçarō rey de toda España a vn moro que el Miramolin hauia embiado a llamar ha Muça, que hauia nombre Alahor, y este traspasso la silla del señorio de España en Cordoua, ca Abalagis la tenia en Seuilla, y assi como supo las nueuas de Alcamar, y de los moros que murieron en la batalla del rey dō Pelayo dixo, que esto no fuera sino por consejo del conde don Iulian, y de todos los de su vando, y aquellos que ay estauan con el mando los luego matar, y fueron mil y quinientos caualleros, ca el embiara a dezir al conde don Iulian que viniesse con el mayor poder que pudiesse hauer para yr sobre Seuilla q se le queria alçar por que traspassara la silla del señorio en Cordoua, y el conde junto toda essa gente, y embiosela, y el no quiso yr alla ca estaua muy triste porq hauia sabido nueuas que la Caba su hija era muerta y que murio de vna espina de vn pescado que le entro entre la vna y la carne, y hinchose le la mano y el braço y subiole a la cara la postema y del dolor q auia se comia sus carnes cō sus

dientes mismos. Y por esto escapo el conde don Julian, y vn su hijo. Ya pocos dias que toda su gente huuo Alahor muerto, y ayunto gran poder y yua sobre el que estava en Cartagena. Y como el lo supo, romo no mas de quinze caualleros consigo y con su hijo, y salio de Cartagena, y de dia y de noche no quedo, hasta que llego a aquella tierra que agora llaman Argon, y metiose en vn fuerte castillo que era en las montañas que llaman Loate, ca a otras partes no olida y, porque a la fama de los moros no podia escapar en España. E allí estubo hasta ver en que se ponian estos hechos, o que Muça, o Tarif tornarian en España. Y estando así cayo se vn torre del dicho castillo, y mato al dicho conde, y al dicho su hijo, y a los suyos. Y así hizierō mala fin todos como traydores. Y así mismo dende poco tiempo, fizo la reyna Elia ca en Sevilla.

Capitul. ccii. De como el rey

Alahor cobro a Cartagena, y a Ceuta, y a Tanjor, y a toda la tierra allendel mar que era del conde don Julian, y le traxeron presa a la condesa Frandina.



Ve el rey Alahor con hueste sobre Cartagena y cercola, y començola de combatir, y quando los de la villa esto vieron trataron pleytesia con el, y el los tomo a todos por sus captiuos, que de otra guisa no los quiso tomar. Y no le quedo castillo, ni villanilugaren toda España que el no tomasse por esta guisa. Y los que no se le querian dar no quedo ninguno que no mataresse, y así señoreose de toda España desta guisa: y embio luego a Ceuta do era la condesa Frandina dos mil caualleros en naos, y en galeras, y tomaron la ciudad de Ceuta, y toda la tierra de allendel mar, así como el conde don Julian la hauia, y a Tanjar, y mando que traxessen presa a la condesa Frandina muger del conde don Julian.

Capit. cciii. De como la condesa Frandina muger del conde don Julian

razonando se acuytaua por su destruycion y perdida del conde don Julian.



A hora que la condesa Frandina vido la gran destruycion del conde don Julian y fuya, y que todos sus parientes, y vassallos que el rey Alahor hazia matar, y rauiaua sin ninguna dubda, y queria se dexar morir con pesar. E dezia. Tu condesa desauenturada fuyste la causa de la tu gran destruycion como pudieras tomar el tu coraçon, y refrenar la tu saña que auias cōtra el rey don Rodrigo. Porque esta desauenturada saña no viniera sobre ti, ni sobre los tuyos y así como el mal ageno fue a mi gran gloria, así la mi persecucion y la mi gran perdida y mi destruycion seria razon que todas las gentes de los reys a Dios por los mis males, cayo fuy aquella en que piedad ninguna vno de las gentes y tierra de que era natural, y por no amansar la mi yra acōse je que de la desauenturada traycion fuesse acometida y effecutada, y con todo no me vey a entregada ni harta, y por los mis enemigos tomaron y captiuaron los mis parientes y naturales: la sangre de los quales veo ante mis ojos parecer que al no haze sino correr por la tierra, como si fuesen rios caudales. E yo me zquina bien veo que en estos va mucha de la mi sangre, ca yo la conozco bien. E así como yo di el señorio a mi enemigo, y le haze señor de mi: así es razon que esta mala andança me vniessa en la mi postrimaria en galardon de los mis meritos. Gran saña hauia la condesa Frandina que la no podia olvidar, y con todo esto aun no la hauian presa ni quitada de Ceuta, ca la guardauan para la tornada, porque andauan corriendo las villas y castillos que era del señorio de Ceuta.

Capit. cciiii. De como Yuça

el sabidor dixo al rey Alahor el gran daño y destruycion que hauia de venir del conde don Julian, y de sus hijos.



El rey Alahor se guiaua mucho por vn moro que traya consigo, que era muy sabio en astrologi, y en el arte de nigromancia, y quando este moro vido al Rey Alahor que así hauia voluntad de matar y aterrorizar del

del todo al conde don Iulian, y a todo su vando, trabajose quanto pudo por saber lo que dello auernia, y por sus suertes, y caracteles y signos y cercos, vido como vn lobo cerual tenia consigo vna ossa, y tenia della tres hijos: el vno era vna raposa, y el otro era vnã ceruatilla, y el otro que era el menor de todõs tres era vn osso muy brauo. Y hallo que esta ceruatilla que la huuiera vn leon: Y que la ossa su madre, y el lobo cerual su padre, que traxeron de los lobos tantõs, que mataron al leon, y le tomaron la su casa. E que entre estos lobos viniera vn ciervo con grandes vñas, y matara quantos lobos ceruales hallara en compañia de aquel, que tenia por muger a la ossa, y que corriera tras el, y le matara su muger, y la tenia de baxo de sus pies. E que esta ossa muger del lobo cerual que reñia, y daua muy grandes voces. Y el osso pequeño su hijo que estaua de suso de vna torre; y quando veyã que su madre daua voces queria saltar de la torre a yuso, y que veyã que la torre era muy alta; y que el venia por la pared abaxo, con los pies y con las manos ayudandose con sus vñas, quando fue abaxo que hallo que su madre no hauia cabellos ningunos, ca todos se los hauia lleuado el ciervo a patadas. Y a queste osso que hauia crecido mucho en el tiempo que duraua en el descender de la torre, y hallaua al ciervo, y desmembrauo todo, que no quedaua cosa ninguna del, y tomaua los sus cuernos, y engastonãua en ellos muchas flores, y los ponãa encima de su cabeça: Y que quantos lobos hallaua tantos mataua. E como esto hallo fue mucho espantado, y torno a echar otra vez sus suertes, y a hazer sus cercos. Y por tres vezes que a ellos torno todas tres lo hallõ assi, y fuesse luego al rey Alahor, y dixo selo. Y el rey le demando la significança de lo que queria ser, y el moço se lo dixo.

Capit. ccv. De como declaro
Yuza al rey Alahor de lo que hauia de venir de los hijos del conde don Iulian:


L lobo cerual, que hauia por su muger la ossa. Este es el conde don Iulian, y la ossa la condesa Frandina su muger, y el raposo su hijo que va con el. Este si por mañas no, nõca puede hazer por armas cosa. Y la ceruatilla es su hija la Caua, y el osso pequeño, este deue ser otro hijo, que aun no ha doze años, y este si viue ha de ser muy brauo hombre en armas. Y el leon que dormia con la ceruatilla, este fue el rey dõ Rodrigo que durmio con la Caua su hija del conde don Iulian, sin ninguna dubda: por la qual razon el conde don Iulian huuo de yr contra el, y mandalo saber, y hallaras ser cierto. Los muchos lobos que ay vinieron en la ayuda del otro lobo cerual, y mataron al leon, y le tomaron su casa. Estos son los moros, Muça, y Tarif, y los que con ellos passaron en España en ayuda del conde don Iulian, y mataron al rey don Rodrigo, y tomaronle su casa, que es el señorio. El ciervo de las grandes vñas a queste eres tu, que tienes en tu cabeça el señorio de toda España: y agora nueua vettura has començado, en destruyr al conde don Iulian. Y la ossa q̄ tienes debaxo de tus pies, es la condesa, que la quitas todas sus riquezas que son los pelos que con las manos le quitas a pulgaradas. Y el osso que esta en la torre, es el hijo pequeño: el qual ha de hazer brauas cosas si viue: empero en peligro esta. Agora dixe la significacion destas cosas: dezir te he lo que ay verãna.

Capit. ccvi. De como conto
Yuça el sabidor al rey Alahor todo el hecho del hijo menor del conde don Iulian, y de la condesa Frandina su muger:

Etodos ellos no has que temer sino es del hijo menor: el qual es en poder de la madre, y la vettura es aquesta, como esta en la torre, y de alli no puede saltar que no muera, y con las vñas se ha descendido a grã peligro, y a tite conuiene q̄ este moço muera por tu mandado y que no escape a vida en ninguna manera, y la su vida es en condicion si morira, o no. Empero esta en gran


peligro: el qual es en lo tu mandar matar, si escapa de la tu sentençia, demuestra que es el descendimiento de la torre que hizo con grã ventura de morir, y que por si mesmo te matara. E los cuernos que toma de la tu cabeça, y los pone en la suya con muchas flores es el señorio de España que te lo tomara, y lo aura el, y porna corona de oro en su cabeça y llamarse ha rey, y moro ninguno delante del no oloira parecer. E nunca querra comer, sin que primero saque sangre de moro. E así vengara así, y a su padre, y a su madre de lo que tu le has hecho. Porque te digo que en todas maneras este niño muera, y no te escape a vida, y embia luego a mandar, que de la mas alta torre de Ceuta sea echado ayuso, porq̃ los sus miembros sean desjuntados, y que la madre del no lo vea, ni la sangre del alcance tan solamente vna gota a las sus carnes, ca podra ser inasmal por ello; ca si ella es de edad que puede ser preñada que si hijo cõcibiessede esse vn año aura la mesma ventura que ha a questo, y aun sería mas animoso. Y agora te he dicho lo que ha de ser, Dios te de poder que lo escuses si quisieres.

Capit. ccvii. De como los cauallos del rey Alahor passaron en Ceuta, y de lo que hizieron.

L rey Alahor en q̃ esto oyo fue muy espantado, y dixo contra aquel moro, ha cosa en el mundo porque este moço escape. El moro le dixo, si en tanto que salga vna lengua de Ceuta tu no auras poder de lo matar si vna vez sale fuera, y no ayas miedo dixo el moro que deste vn mes no puede salir, ca la su ventura comienza en aq̃lla hora que el sol entrara en el signo del leon en que el puede escapar si en este mes no muere, yo te lo dire. Sabe por cierto que el ha de passar en vna nad; y así como sera quando dos millas en la mar leuantar se ha vn viento rauioso de trasmontana y enañara de tal manera la mar, que todos se pensarã que son perdidos, y por fuerça tomara la via del poniente, y no podiã prender puerto, hasta vn dia y vna noche, que corrieran

muy mucha mar. Y este vieto saltara al medio rōdãdo primero los vietos de entremedias, tomãdo de cada vno de qual poco de qual mucho. Y arribarã en aq̃llas mōtañas donde se alcan los Christianos con el rey Pelayo. Y este moço verna en su poder y criarlo ha el, y de alli saldra para destruyr toda España. E sin dubda todo sera así como te he dicho ciertamēte si este moço no muere en este mes. Y el rey Alahor quando el to le oyo le dixo. Yo puedo me fiar de alguno q̃ mate este moço? O cūple que yo mismo fea a la su muerte presente, y el moro le dixo. Quanto mas cierto fueres de su muerte tanto mas seguro sera tu coraçon. Pues que así es dixo el rey, yo yre alla, y porque sea exemplo para todos los que seran yo destruyre del todo aquella ciudad, y la derrocara por los fundamentos, porq̃ así como padesciere muerte aquel que era la causa de la destruycion nuestra, así la ciudad en que fue nascido y criado del todo sea destruyda en vno con el. E moũo luego de Cartagena do estaua con todo su poder y fuesse en Galizia, y alli hallo naos y galeras y lleuo consigo mil cauallos y no mas. Y agora dexemos passar estas gentes, y diremos lo que acaescio a la condesa Frandina muger del conde don Julian que estaua en la ciudad de Ceuta en quanto los mil cauallos del rey Alahor andauan por la tierra a la tomar.

Capitul. ccviii. De como fue la muerte de don Orpas, y de como pareció a su hermana la condesa.

Ize la hystoria, que al tiempo que esto acaescio que don Orpas era preso en poder del rey don Pelayo, q̃ del poco comer y de la rãnfesar que huuo se dexo morir, antes de vn mes. E su muerte no fue tal como de fiel Christiano, antes en aq̃lla mala seta de mahoma así como en su vida lo vfo. E los dias andauã ay visibles con el, y el los ençõtraua en muchos lugares, y como el diablo sabe lo passado, supo todo lo que aquel moro hauia dicho, y aconsejado al Rey Alahor. Y a la vegadas haze algun bien

bien al entendimiento de las gentes mas
 ello no es assi, ca toda via el su comienço
 fue malo porque la su fin no pudo ser bue-
 na, y esto hizo el porque los Christianos
 que morauan en Ceuta: muriesen todos
 como despues murieron segun que adelan-
 te oyredes: y tomo forma del obispo don
 Orpas. Y estando la condesa Frandina en
 su camara haziendo duelo como siempre
 lo vso despues de la presecucion del cõde
 don Iulian, y de su hijo que hauia nombre
 Alarbot con ella solos, entro el diablo en
 la camara en aquella forma q̄ vós dixẽ, y co-
 mo ella lo vio fue a el para lo abraçar, y el
 le dixo, estad q̄da hermana no lleguedes
 a mi sino del todo seredes quemada deste
 fuego infernal en que yo andõ, cumples q̄
 Alarbot vuestro hijo sea escõdido y pue-
 to en lugar seguro como el solo es la ven-
 gança de toda la destruycion vuestra, de lo
 qual el rey Alahor ha sabiduria, y viene
 por lo matar por consejo de Yuça el sabi-
 dor en adevinanças y sera muy ayna aqui
 y sin duda sino fuera por los nùestros grã-
 des peccados no fuera condenado a muer-
 tn como es, ca Dios lo librara, mas nuel-
 tros merecimientos dan a el la muerte, y
 como huuo dicho estas palabras desapare-
 ciõ, y la condesa començo de besar el hi-
 jo muchas vezes y llorar con el y dezir mu-
 chas cosas de gran dolor que nõ ay hom-
 bre que della no huuiesse piedad aunque
 lo merecia y assi como esto oyo penso de
 se hazer fuerte: y como en la villa no que-
 daran mas de cinquẽta caualleros de los
 moros penso de matar aquellos, y defen-
 derse en la villa quanto pudiesse y que assi
 podria escapar su hijo Alarbot por algu-
 na manera, y embio luego por los mayo-
 rales de la villa.

**Capit. ccix. De como hizo la
 condesa Frandina matar los moros que
 estauan en Ceuta.**



Assi como los mayores de la
 villa llegaron al llamamiento
 dela condesa y ella les dixo to-
 do lo que su hermano don Or-
 pas le hauia venido a dezir y que pues assi
 era q̄ fuessen luego muertos todos aque-

llos cinquenta caualleros, que ay queda-
 rã, y que se defendiesse que el rey Alahor
 no los mataffe, y ellos no quisieron salir
 de su mandado, y fueronse a la plaça y ha-
 llaron treynta y cinco de aquellos caualle-
 ros moros, y matarõlos luego que no que-
 dõ ninguno dellos. E los quinze que que-
 darõ en el alcaçar defendieronse quanto
 mas pudiesen. E aqui vieron los de la villa
 la flota del rey Alahor que venia en socor-
 ro, y entonces creyeron lo que la condesa
 les hauia dicho, empero temieron ser per-
 didos, en quanto no tenían el alcaçar. E
 todos a vnã vez dixerõ que combaties-
 sen de tal guisa el castillo antes que el rey
 Alahor llegasse, y q̄ lo tomassen sino que
 no escaparia ninguno a vida. E fueron al
 castillo, y de tal guisa lo combatieron que
 echaron a tierra la mayor torre do estauã
 los quinze caualleros, y señoreauanse de
 toda la villa con el Alcaçar, y cerraron las
 puertas y començaronse de baruotear, y
 agora de visperas llego el rey Alahor y to-
 mo tierra, y de la villa prouaron selo a es-
 toruar y quando el rey esto vio cobró muy
 gran yra, empero a pesar de los de Ceuta
 el tomo tierra, y embioles a dezir que se
 les diessen y que los no mataria, mas que
 serian sus captiuos, y ellos dixerõ que an-
 tes moririan todos: y como el esto oyo nõ
 vos podria hombre del mundo dezir el pe-
 sar q̄ hauia, y mando a la flota que se tor-
 nasen y que traxessen las mas gentes que
 pudiesen, y luego embio allamar los dos
 mil caualleros que ay erã en Tanjar, y fue-
 rõ luego venidos allido estaua el rey Ala-
 hor, y antes de ochõ dias le fueron alli lle-
 gados mas de veynte mil hombres.

Capitul. ccx. De como el rey

Alahor combatio la villa por fuerça: y de
 como la condesa Frandina puso a su hijo
 Alarbot en la sepultura do hazia muerta
 su hija la Caua.



Vando el rey Alahor vido que
 sino por fuerça de otra guisa
 no podia hauer a Ceuta y q̄ no
 quedaua mas de siete dias pa-
 ra pasar del mes señalado por Yuça, y que

si Alarbot así no muriese antes q los siete dias passassen que el no lo podría matar despues, hazia grandes vascas y ordeno de combatir la ciudad por todas partes, y que no holgassen noche ni dia para la tomar. E luego començaron de sonar los atabales y las trompas y los añales y començose el cõbate a hora de tercia, y duro hasta la noche que cosa no pudieron hazer: y en la noche mando yr gentes de refresco y combatieron toda la noche hasta en la mañana. E a hora de primavino el rey Alahor por si mismo al combate y toda la gente, y así los aquexaron que a mal de su grado les entraron las dos villas, y començaron de matar grandes y pequeños todos quantos ay hauia, y el rey en que vido que a vn otra villa hauia mandola combatir, y como ya hauia pocos Christianos, y los mas dellos heridos no la pudieron defender, y huieron la de entrar por fuerça, y como esto vido la condesa no supodo poner a Alarbot que segura fuesse del sino en la sepultura do hazia su hija la Caua. E como lo huuo puesto alli dixole. Hijo mio como toda esta gente no fuera venida aqui sino tan solamente por te matar, ruegote que por saluar tu vida suffras de estar aqui en cõpañia de tu hermana, y el moço lo otorgo, y estuuo alli todo el dia, y la noche y otro dia hasta hora de tercia.

Capit. ccxi. De como mando el rey, Alahor que no matassen muger ni moço, y que fuesse presa la condesa.

Asi como el rey Alahor entro la tercera villa, mando que ningun hombre no mataassen ni muger, y no mando el esto por piedad que huuiesse dellos, mas porque no matassen a la condesa y a su hijo y cuydando que se esconderian y que dirian que los hauian muerto, de lo qual el no seria bien cierto si seria así y desta guisa a la condesa no murio, antes fue presa y la traxeron al rey, y como el rey la vido dixo. Condesa que es de tu hijo y ella le dixo, muerto es y del no se parte, ca tanta es la angostura que el mi coraçon siente que no huue cura de mi hijo.

Capitul. ccxii. De las razones que el rey Alahor dixo a la condesa por hecho de su hijo Alarbot.



Ista hora le dixo el rey. Sabete condesa que yo soy duro ministro y official, y tã ayna en las primeras cosas te demãdo. Que aun es verdad que yo hablo por la mi boca quiero que sepas que no son palabras mias, antes es vna boz y determinacion de todos los moros de España, y a vn de los de aquen del mar, y han todos delibrado a questo q te dire. Sabe que tu hijo no aquel que es ydo con el conde don Julian, antes este que tu tienes no dexa estar seguros en sus tierras que hã ganado, y casas, con esparcimiento de mucha sangre y los moros porque los sus coraçones estan cõ temor de aqueste tu hijo, ca los moros toda via seran en dubda y sin esperança de amistança y de la paz de los Godos donde el tu hijo viene: y por su vida seran forçados de tornarse atras todos medrosos y les conuerna de no dexar las armas mientras que tu hijo dara esperança de vencimientos a los Godos que agora seran destruydos y muertos por nosotros, y así soy venido de España aqui tan solamente por cobrar en mi poder a tu hijo Alarbot.

Cap. ccxiii. De lo que respondió la condesa al rey Alahor por Yuça su sabidor.



A condesa toda ayrada y llena de muy grã coraje le respondió en esta manera yo creo q a questo traydor enartador que contigo traes, por te querer mal codiciando mi destruymiento y perdicion del todo te ha dado consejo que yo muera, y que hizieses todo esto que agora hazes.

Capit. ccxiiii. De lo que dixo el rey Alahor a la condesa Frandina por hecho del su hijo Alarbot.



Quero Alahor le dixo no en-
 bargante que todo lo que
 Yuca el sabidor dixo fue se-
 olvidado, y no darla el ho-
 fee ni hecho mencion no
 fottos los moros sabemos
 que tu hijo Alahor es a nosotros grande
 aborrelimiento, assi como la fu genera-
 cion, a queste es aparecido en las guerras
 y brauas batallas passadas que los Godos
 no dieron siendo vencidos que duraron
 ocho años y mas. En vn dellos no fomos
 seguros por el tu hijo, y tu con dessa hazer-
 te has de rogar de star el tu hijo por el gran
 de quebrantamiento que auras. Empero
 sabete que el do bobno es visto estimador
 de las cosas, y si plehas y cuydas bien en
 a questo hecho tu me perdonaras, y de zir
 me has tu que sea justa cosa que yo soy rey
 y señor de toda España, y he sufrido y pas-
 sado por muchos miedos, y duros pesares
 en ocho años, que despues de me ayudar y
 cuydar que soy seguro de los Godos, y ser
 tornado viejo aya de hauer miedo a los
 Godos, los quales del todo no son muert-
 os por ende grande cosa es aquella q mue-
 ue el mi coraçon y la voluatad de los mo-
 ros y sabes q tal es, y por cierto no es otra
 cosa sino que el rey don Rodrigo con su so-
 brino el infante don Sancho en vno con la
 gran caualleria puede resuscitar, y venir
 otra vez en España. Ruegote cõ dessa que
 me libres de a questo miedo, ca mientras
 este tu hijo sera viuo yo nunca aure paz, ni
 los moros que en España son. E yo a man-
 damiento del Miramamolín demando al
 tu hijo no te marauilles, ca assi demanda-
 ra el hijo de Muça, o de Tarif, si tan necessa-
 rio fuesse.

Capitul. ccxv. De las razones
 que la condesa Frandina dixo, por defen-
 der su hijo de la muerte.



Quero la condesa. O hijo mio
 ya fuesse tu viuo, y en las
 manos desta tu desdichada
 madre y yo de suenturada su-
 piera essa hora que cosa era
 el que te me ha quitado de mi y sabria a do-
 eres, o que lugar te tiene por muchos tor-

mentos que me fuesse dados en ningun
 tiempo no me arredrara del mucho amor
 que te huere todavia como verdadera ma-
 dre, y hijo mio que fortuna tan grande te
 tiene, y es que comarca de tierra eres por
 cierto yo creo que a ti han herido las crue-
 les sarras, y armas de los moros quando
 combatia la ciudad destruyda q tu hauias
 de heredar. E la tu sangre fue derramada
 por las manos de los crueles moros ene-
 migos capitales de tu linage y aka genera-
 cion.

Capit. ccxvi. De lo que el rey
 Alahor dixo a la condesa Frandina.



Dixole el rey Alahor a esta
 manera: Condesa ruegote
 que quieras callar de aques-
 tas palabras tan soberuio-
 sas, ca gran cosa seria si en-
 gañarami con palabras no
 crederas, y co puestas con engaño, quita
 de ti los consejos, y dime do es el tu hijo.

Capit. ccxvii. De lo que dixo
 la condesa Frandina al rey Alahor.



Dixole la condesa. Sabete
 rey Alahor que mi hijo es
 hallado en la sepultura de
 la Caua mi buena hija y do
 son todos los Godos, y tu
 buscas vno de los Godos, y agota por mi
 peccado yo los busco todos y no querria
 q fuesse hecho todo el mal que yo ordene
 ca no aurias poder de assi me perseguir.

Capit. ccxviii. De como res-
 pondio el rey Alahor a la condesa Frandi-
 na.



Dixole el rey: Condesa Fran-
 dina tu diras forçado esto
 que niegas con llana volun-
 tad, y a la fin auras de dezir
 la verdad en publico y ma-
 nifiesto que quieras o no, y por esto dila-
 verdad y no la niegues.

Capit. ccxix. De la respuesta
 de la condesa al rey Alahor.



Et Alahor puedes creer que yo perecere pues q̄o dieio y demandó la muerte, la qual no ha cosa en el mundo que yo tanto des-

te porq̄ami no sería muere de más may gran gloria y refrigerio de los mis males, y buena compañía a todos los otros que de mí tienen querella.

Capit. ccxx. De lo que el rey Alahor dixo a la condesa.



Condesa, quando la muerte vires cerca de ti, essa hora negaras estas palabras así agras y llenas de gran ira, cuydaste que el rey

Alahor se harta en la desauentura de su enemigo porque aya de hauer piedad.

Capitul. ccxxi. De lo que respondió la condesa al rey Alahor.

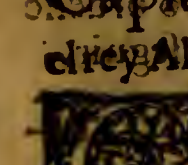


Tu Alahor quietes forçar a la mezquina condesa venida en esto quedes por la su culpa con lloros, y llantos la amenazas

de luenga vida, ca sepas que el viuir me es pena y el mayor delseo que yo he en el mundo, así es poder morir antes q̄ ver lo que

ya es puesto por obra, de los traydores sin aver dūd que han bustrado cō maldad la desruyeion del conde don Julian manteniendo el beirad.

Capit. ccxxii. De lo que dixo el rey Alahor a la condesa Frandina.



Condesa con artes y fuego, y cō tormentos, el dolor te hará decir todo quanto callas, y harán salir todos quantos secretos tie-

nes de dentro de las entrañas del tu corazón, ca saber la verdad toda via huuo me-

uente fuerça que la piedad loco secreto es encubrir esso que auras ayna de mostrar.

Capit. ccxxiii. De lo que respondió la condesa Frandina al rey Alahor.



Ruel Alahor, lleno de todo engaño, y mala verdad poneme delate dellamas de fuego y dame heridas y nome dexes de ha-

zer todas las artes crueles de dolor que fabricas. E a vn hazme sufrir hambre y sed, y mete por las mis entrañas cuchillo bien amolado que las corte todas y las haga pedaços, y dame quantas penas y tormetos puedes imaginar pues que estas vicedor, y no por tus cauallerias sino por las de mis parientes y vasallos del mi marido, y veras yo que miedo te auro.

Capitul. ccxxiiii. De lo que el rey Alahor dixo a la condesa Frandina.



Vyanimo fã madre no has miedo alguno, sabete que a questo amar tan fuerte y esforçado en el qual cuydas perseverar, muere

ami que ay apiedad de los mis hijos chiquitos que he por que no mueran por manos del tu hijo en el tiempo que vernã como ya sea cierto que ha de ser así, por que

todo lo que dizes despues de tanta destruy-

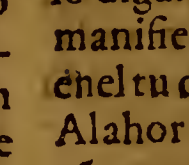
cion de tan grãdes batallas si solamente el miedo fuesse de mi solo no lo caresceria,

mas sabete cōdesa que tu y el tu hijo apercibes la guerra cruela a todos los moros,

así los de allende como a los de aquende, porque yo forçadamente lo he de ha-

uer en mi poder.

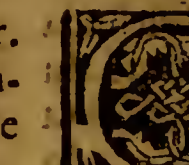
Cap. ccxxv. De lo que la condesa Frandina hablo contra el rey Alahor.



Ablo la condesa contra el rey Alahor y dixo: dare grã alegria a ti que eres rauioso y cruel hõ-

bre y a los moros; ya es hora q̄ lo diga: pues habla mezquina condesa, y manifiesta los llantos que son escondidos en el tu dolor, y di: alegrad vos moros y tu Alahor por tan buenas nueuas como la vçtura te lo ha ordenado, y di que el tu hijo es muerto agora aurã refrigerio las malas voluntades de los moros.

Cap. ccxxvi. De lo que el rey Alahor dixo a la condesa.



Condesa con que fec prueuas ami esto que has dicho que es verdad por que scan los moros seguros que no vengã en

algun tiempo en destruycion segun los temores

mores y miedos grandes, que del tu hijo tienen.

Capit. ccxxvii. De la respuesta de la condesa Frandina al rey Alahor.



Labor aun véga sobre mi el mayor mal que el mi enemigo codicia, y el mi pesar me mate en breue tiempo, y las mis carnes no puedan hallar sepultura por toda España, assi como yo digo verdad que mi amado hijo de vista, presente yaze entre los muertos, y puesto en sepultura, como per tenece hauer gente vencida, y ha pagado la deuda que ha prometido natura.

Capit. ccxxviii. De lo que dixo el rey Alahor, contra la condesa Frandina.



O Alahor lleuare a los moros paz verdadera y segura, y alegrad vos he diziendo que la madre de tu hijo es ya acabada, y passada, mas tu rey que hazes a los tus hijos creer a ti, a quien creeras, daras fee a la madre que es assi, por ventura me haze alguna falsa, y dize alguna mentira. Y esto haze por la profecia q̄ ha oydo de la muerte de su hijo, ca muchos que no saben hauer miedo de cosa lo cobran por las reuelaciones del astrologia reueladas. Y aqui hablo Yuça contra el rey Alahor, y dixole: Rey la condesa afirmado la su fee, y si se perjura contra el sacramento que hizo, pues que cosa puede tener, por graue que le sea: pues señor menester te es, que prueues todos los engaños del mi saber te digo que la verdad con dolor se esconde: escodriña bien la condesa, ca bienvees que mira horas alla, y horas aca, y como oye hablar escucha como a sobreuienta, porque creo que no llora por otra cosa sino por engañar a ti, y al mi saber: porque te digo, q̄ la dexes ami, y yo le sacare del su estomago toda la verdad.

Capit. ccxxix. De lo que Yuça el sabidor dixo a la condesa.



Esta hora dixo Yuça a la condesa que a las otras mugeres deue hombre de hablar con lloro, y contigo codicio hablar, con gran alegría. E puestu hijo es

muerto alegrate, ca aquella muerte hauiado morir, y determinado era que lo echasen de la mas alta torre que en esta ciudad es ayuso.

Cap. ccxxx. De lo que la condesa dixo contra Yuça el sabidor.



Alaueturada yo que fuera soy del mi sentido (dixo la condesa) todas las mis carnes tremé, y la mi sangre se me enfria, y grandes temores me andan por todo el cuerpo, como aũ no son hartos de mi mal, y me muestra la muerte que el mi hijo hauiado morir en su poder. E agora me pienso yo que ellos lo han muerto por aquesta manera, como sea cosa que el enemigo no ha piedad en hazer mal, ni en lo retraer la hora que se siente vencedor.

Capit. ccxxxii. De las razones que Yuça el sabidor dixo a los caualleros que buscassen a Alarbot.



Ablo Yuça a los caualleros que ay eran, y dixoles: segun que yo veo aquesta condesa toda treme. Y por esta guisa entrare hasta q̄ llegue al su secreto que a questo miedo me ha descubierto la verdad, y hazer le he mayor miedo. Y assi sabre esso q̄ quiero. E andad vosotros caualleros de dentro de esta Yglesia, y buscad las sepulturas todas, y mas la de la Caua si hallaredes a Larbot, y si lo no hallaredes, traed los huesos de la Caua, y sean quemados, y assi será acabada la ventura de los Godos. Los caualleros entraron en la Yglesia, y Yuça dixo bien van, que segun yo siento hallado há al tu hijo, y como lo puedes sufrir, que lo no vas a tomar de las sus manos.

Cap. ccxxxii. De las razones que la condesa dixo a Yuça el sabidor.



Dixo falso traydor la cōdeffa a Yuça, ya publicasse a Dios que yo tuuiesse esse miedo muy luengo tiempo a que suffro esto ca lo cobre en la hora que el conde don Iulian mi marido fue destruydo y corrido y los misvassallos y parientes muertos: y ami es ya mal muy viejo, porque parece al que conmigo habla que la mi vida no es sino vnverdadero miedo.

Cap. ccxxxiii. De las razones que Yuça el sabidor dixo a la condeffa Frãdina.



Dixo Yuça a la cōdeffa, pues que así es que el tu hijo sea muerto y passado desta vida, y nosotros no lo podemos hauer que conuerna q̄ tomemos los huesos de la Caua tu hija, y los lleuemos a Cordoua mostrandolos a todas las gentes en lugar de su hermano, porque el miedo que tienē de lo que ha de ser o no, no sea causa de la nuestra destruycion antes del tiempo, ca de otra guisa moro ninguno no ofaria que dar en España, y así sera quitada la su imaginacion.

Cap. ccxxxiiii. De como fue hallado Alarbot en la sepultura de la Caua su hermana.



Dos caualleros q̄ andauan trastornando las sepulturas hallaron que en la tumba do hazia la Caua que estaua entre abierta, y en vn punto la quitaron, y fallaron el hijo del conde dō Iulian estaua dentro en ella viuo, y tomaronlo y lleuaronlo do estaua el rey Alahor. E la condeffa como lo oyo, en vn punto se dexo caer muerta en tierra con dolor, y como recuerdo echo se a los pies del rey Alahor y dixole. O rey virtuoso ya se que pies de hombre viuiente nunca fueron besados de la mi boca yo befare los tuyos porque ayas merced de mi, y rescibe los mis ruegos piadosos, y tomalos con pacencia, y tanto quanto el Señor Dios te subio en alto, tanto seas tu aquel

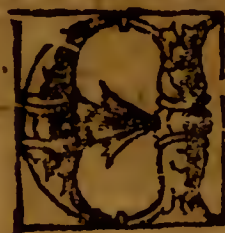
que se abaxe contra los mezquinos q̄ merced demandan, porque sabe q̄ tanto quanto es dado ala fortuna es otorgado al desauenturado perseguido, y el vencido no guarda sino a la fortuna. E el rey mando tirar delante de sí a la cōdeffa y que la guardassen bien, y luego su hijo Alarbot fue puesto en poder de Yuça q̄ le diesse aquella muerte que mas segura fuesse para el rey.

Capitul. ccxxxv. De como la condeffa y su hijo fueron muertos ambos a dos.



Eve Yuça con Alarbot de suso de la mas alta torre que en la ciudad hauia que era assentada sobre vna peña, y el niño con el no mostrando en su cara que hauia miedo. E como fueron ambos a dos de suso de la gran torre, el niño con la cara toda encendida miraua de vna parte a otra. E Yuça lo puso entre dos almenas, y dexolo caer a yuso, y dio tan gran golpe en la peña que todo se hizo menudo, que no quedo vn miembro junto con otro y nunca el niño lloro ni mostro cobardia, y todos llegaron a do yazia el rey, y el rey mando que lo echassen en la mar y luego fue hecho, y hizo poner fuego a toda la ciudad y como huuo dado fin a sus hechos, passo la mar y vino se para Seuilla, y dende fuesse para Cordoua, y ay hizo apedrar a la condeffa a manos de los Christianos, captiuos que tenia. E cō todo el mal que ellos por ella hauian rescibido no la querian matar, y el rey Alahor mando que si no lançassen piedras que haria otro tal a ellos. E así hizo su fin: la condeffa Frandina. E tornemos a dezir de como el rey don Pelayo vino con gran poder sobre Leon.

Capit. ccxxxvi. De como el rey don Pelayo gano la ciudad de Leon, y de la muerte de Eleastras.



El rey don Pelayo vino con todo el mayor poder que el pudo hauer sobre la ciudad de Leon que tenian los moros, y quando los moros su pieron

pieron su venida, salieron a el, y huuieron su batalla, y a la fin fueron vencidos los moros, y el rey don Pelayo cobro la ciudad; y mato todos quantos moros hauiá en derredor de Leon en las aldeas, y allí puso la silla del su señorío: y en esta batalla murio Eleastras, porque por la su muerte haze cesar este libro, y haze aqui fin, porque todo lo que el dixo se acaescio en ello: y así como el hizo su fin, quiso que huuiesse fin su obra. Empero que atañia a la hystoria vn cauallero que llamauan Carrestes vassallo del rey don Alfonso el Catholico, hallo en Biseo quando el rey don Alfonso la tomo despues de la muerte del rey don Pelayo y de su hijo toda la vida del rey don Rodrigo, y su penitencia que despues del su vencimiento hizo: y segun que lo hallo escripto puso lo aqui, lo qual es esto que se sigue.

Cap. ccxxxvii. Que comienza de la vida que el rey don Rodrigo hizo despues que salio de la batalla.

DOrque las cosas hechas han mayor razón de se saber que no las que son por hazer, yaunque algun tiempo se tarden de se publicar a la fin han de se saber todas, y mas ayna que las que de se hacen grandes movimientos por las gentes y tierra, así en las partidas estrañas como en los lugares do se hazen, que no las bien ni mal no acarcean, ca no pueden dexar memoria de si mismas como no ha de que: y desta manera toma hombre exemplo de dos cosas, de los males y de los bienes, segun que passaron y fueron hechos, y por esto los que vinieron antes de nos pusieron por escripto todas las cosas que en sus tiempos acaescieron, porque los que despues dellos viniesen los bienes fuesse doctrina, y auiso para vsar dellos, y en los males tomasse hombre castigo, y se guardasse de no caer en otros malos porque no cayesse en yerro: y por lo qual despues de las batallas viuo cierto tiempo el rey don Rodrigo toda via continuando el seruicio de Dios en verdadera penitencia que sus carnes en el

te mundo hizierõ toda la mayor parte de la vida que el hizo: y segun que lo yo hallo en Biseo veredes de aqui adelante si lo leer quisieredes y porque me pienso que todo hombre deue tomar consejo de hauer verdadera fee y verdadera creencia y esperança en nuestro Señor Iesu Christo, como el sea señor misericordioso, y no le plaze que el pecador que pecados aya hecho se pierda, antes que se arrepienta y se torne a el, y lo llame de buena contrición y confiesse sus culpas y haga penitencia dellas en este mundo, ca no puede hombre tanto pecar como el puede perdonar: y desta guisa en caso que el cuerpo en este mundo sea atormentado y reciba grandes penas y tribulaciones, y perdidas, y persecuciones, y abaxamientos el anima que dura por siempre rescibe en el otro mundo gloria perdurable, y por do se pueda llamar bienaventurada y mudar el nombre que en su vida huuo el cuerpo, ca desta guisa hizo el buen rey don Rodrigo que sintiendose por peccador de su alma huuo dolor como cauallero a quien nunca fallecio esfuerzo y fortaleza, a la hora que vio que la su gran honra y el su gran señorío del todo era abaxado y perdido por su pecado, y toda España perdida y assolada, y muertos tantos cientos de gentes que no podian ser contados como aquel que hauiá verdadera creencia y esperança en el nuestro saluador Iesu Christo sintiendose por muy peccador quiso sufrir en paciencia todo el destruymiento y assolacion que sobre el vino como ya oyestes, demando a Dios merced que le dexasse hazer penitencia: porque su alma no fuesse peruida: y veyendo nuestro Señor la su fee, abrió sus orejas y oyo su peticion y plugole que en este mundo hiziesse tal penitencia porque en el otro mundo celestial huuiesse gloria eternal: y agora dezir vos he la via que lleuo quando salio de la batalla.

Capit. ccxxxviii. De como el rey don Rodrigo partio de la batalla y lleugo a vna hermita y de lo que le acaescio.



Sñ como el rey don Rodrigo es
 capo de la batalla, diose a an-
 dar quanto pudo encima de su
 cauallo ribera de Guadalete, y
 la noche se venia, y el cauallo de sin ayaua
 con las muchas llagas que tenia; y cerca
 del rio como yua que xandole de su gran
 perdida no sabia por donde yua: y el caua-
 llo se entro por vn tremedal; y como fue
 dentro no pudo salir, y el rey como esto vio
 descaualgo del; y desnudose todas sus ar-
 mas ricas y sus guarniciones, y tirose su co-
 rona de la cabeça, y echolo todo en vn tre-
 medal, y dixo de esta manera. Afsi como fue
 hecho de tierra; afsi todos los mis hechos
 fueron semejantes a cieno y todo: afsi la
 mi gran pompa y argullo sera embolcado
 en este lodo; tanto hasta que torne todo
 tierra, como yo he de ser: y haga la mi gran
 honra la abilitada fin que merece, pues
 que yo fuy la principal causa de tanta cru-
 eldad y como se desnudò de todas las guar-
 niciones que tenia descalçose, y fue su ca-
 mino y tomò la via contra Portugal, y an-
 duuò tãto essa noche, y otro dia hasta que
 llego cerca de la mar a vna hermita do es-
 taua vn buen hombre siruiendo a Dios,
 bien hauia quarenta años, y era ya de grã
 edad que cerca hauia de cien años; y en-
 tro en la hermita y hallò en ella vn crucifi-
 xo de nuestro Señor Iesu Christo, como
 fue crucificado; y por su remembrança hin-
 co ambas las rodillas en el suelo; y juntas
 las manos llorando de sus ojos y diziendo
 sus culpas a Dios, cuydando que hombre
 del mundo no lo via ni lo oya, y dezia afsi,
 O Señor verdadero el qual por tu palabra
 haziste todo el mundo de no nada que era
 y crio todas las cosas que hombres vè, afsi
 los que no ven que es lo celestial como lo
 terenal. Y quisiste tomar carne humana
 por tomar muerte y pafsion, por saluar a
 los que en rixamente creyessen espiran-
 do el tu santo espíritu de lar tus glorifica-
 das carnes en el arbol de la verdadera cruz
 y fuerdes a los infierros, y libraсте dellos a
 los tus amigos, los alegrastes con la gloria
 celestial y despues vino el tu santo espíritu
 en las santissimas carnes que en este mun-
 do quisiste tomar. E mostrandote por ver-

dadero Dios como tu eres, plugote de es-
 tar en este tenebrosso mūdo quarenta dias
 con sus noches, y subiste a la gloria celest-
 tial, y alumbraсте cõ la gracia del Espiritu-
 santo a los tus amados discipulos bien afsi
 Señor tẽ ruego que alumbres a mi rey atri-
 bulado mēzquino y llenode muchos peca-
 dos, merecedor de todos males, y no quie-
 ras que el anima q̄ es tuya, y te costo muy
 cara, resciba el mal y el merecimiento de
 las mezquinas carnes, y plegatẽ Señor q̄
 el abaxamiento, destruycion, perdimien-
 to, y assolacion que yo rey mezquino he
 auido en este mundo, que la mi anima tan
 desconsolada nõ sea por ti olvidada y que
 toda esta tristura sea en satisfacion de los
 mis yerros: y Señor pidote muy ahincada-
 mente que la tu gracia espire sobre mi, por
 que yo en este mundo haga satisfacion de
 mis pecados, porque el dia del grã juyzio
 no sea condenado a las penas infernales.
 E dichas estas palabras llorando de los sus
 ojos que queria reventar estuuò afsi vna
 grande hora: y como el hermitaño le oyo
 hablar todas estas razones, fue muy espanta-
 do, y llegose donde el estaua. E como el
 rey lo vido venir a defora no le plugo mu-
 cho con el, empero despues que con el ha-
 blo nõ quisiera no lo hallar alli, por ser tor-
 nado en la gran honra que perdiera, ca de
 tal guisa lo consolo el hermitaño en la su
 persecucion que el fue muy cõtento, y lue-
 go se confesso a el, y le dixo toda su hazien-
 da: y el hermitaño le dixo: Rey tu estaras
 en esta hermita que es lugar muy aparta-
 do; y tal que puedes hazer tu vida tanto
 quanto a Dios plazera: E yo he de passar
 deste mundo de oy en tercero dia, soterrar
 me has, y tiraras las mis vistiduras y cum-
 pliras en esta hermita tiempo de vn año,
 de la prouision del tu mantenimiento no
 tengas cuydado que cada viernes las auras
 de la manera que yo la hauia, saber lo has
 repartir de tal guisa que te dure la semana
 entera las tus carnes mantenidas en gran-
 des vicios sufriran abstinencias, porq̄ nõ se
 ensoberuezcan, y sufriras hambre, frio y
 sed, en amor de nuestro Señor, porque te
 aya piedad y toda la tu estada hasta la ho-
 ra del dormir sera en aquella peña. Lo esta

vn oratorio de cara elleuante:continuaras el seruicio de dios en aquella guisa que Dios te administrara . E guardate que no caygas en tentacion del alma . Y pues que oy fablaste de penitencia:mañana comulgaras y recibiras el verdadero cuerpo de nuestro señor Iesu Christo,el qual sera en tu amparo y socorro contra el enemigo persiguidor,y cobra firme esperança en la señal de la cruz , y assi haras pagado al tu saluador . Y muchas otras cosas le hablo el sãcto hermitaño que al rey hazian muy alegre en las oyr . Y assi estuuieron fasta que fue hora de dormir . Y el sãcto hermitaño le mostro su cama y le dixo . Assi como dexare tu compañia tu seguiras las vias que yo he seguido,por lo qual nuestro señor aura piedad de ti : y estendera la su mano sobre ti : porque puedas perseuerrar en bien y en su sãcto seruicio . Y assi se adormieron fasta que fue hora de maytines que se leuataron ambos a dos : y el hermitaño lo despertó , y como el rey no auia dormido tanto tiempo y estaua muy trabajado, no recordara tan ayna si el hermitaño no lo lleuara: y dixerón sus horas . E como fue tiempo el hermitaño dixo misa, y el rey la oyo con muy gran deuocion, y comulgo con gran contricion, y estuuo faziendo sus oraciones por espacio de dos horas . E la hora del comer vino, y el hermitaño sacó vn pan de panizo y de cẽteno, y dio la meyrad al rey, y tomó para si la otra meyrad, y comieron biẽ poco dello, como aquellos que mas no podian . El vno de vez: y el otro de lo no auer usado, y assi pasaron hasta el tercero dia que el sãcto hermitaño se partió desta vida .

Capi. ccxxxix. De como murio el sãcto hermitaño, y el rey le fallo vn escripto en la mano.

El tercero dia espiro el sãcto hermitaño en aquella hora mesma que al rey auia dicho , de lo qual peso mucho al rey , como aquel q̄ gran consolacion tomaua en las doctri- nas q̄ le daua, y assi como fue finado, el rey por si mesmo cõ las manos y cõ vn palo, dẽnzina que ay estaua le fizo la sepultura, y

como fue para lo enterrar fallole en la mano vn escripto en que auia estas cosas , el qual tomó el rey y abrio lo, y fallo en el escripto estas razones que se siguen .

Capitulo .ccxl. De la regla de biuir que dexó escripta el sãcto hermitaño al rey don Rodrigo.

REy perdido so de gran hon-
ra en que te viste todo por
los tus pecados : guardate
que la tu anima no venga en
aquel juyzio que vinieron
las tus carnes, y recibe en tu voluntad la do-
ctrina que agora te dire , y no passes de-
lante ni mengues dello cosa , y si assi no
lo guardares y amenguares , faras dama-
nacion para la tu alma , que todo lo que
en este escripto fallaras te es dado por razón
de penitencia , que deues saber que con
gran contricion de arrepentimiento y hu-
mildad con paciencia de ser contento por
lo que dios te dio a sufrir en este mundo,
y porque no seas engañado en caso que
alguna compañia te venga obserua y guar-
da agora esto y en ello passa tu vida . Leuan-
tarte has a media noche dos horas despues
y diras las horas de maytines dentro de la
hermita, y assi como verna el alua, yrte has
al oratorio, y las rodillas en el suelo diras
las horas enteras por aquel breuiario , y
acabadas de dezir diras algunas oracio-
nes que alli fallaras de nuestro señor . Y co-
mo dieres fin , contempla en el gran po-
der de nuestro señor y en la su piedad: y as-
si mesmo en la sãctissima passion que en
la cruz por el humanal linage tomó seyend-
do dios verdadero fazedor de todas las co-
sas cõ grã humildad como quiso tomar car-
ne humana en vna virgẽ pobre, y no quiso
venir como rey sino como medianero en-
tre las gẽtes . E assi mesmo cõtẽpla en la pò-
bre vida q̄ siempre en este mundo fizo, por
dar exemplo a nosotros, y que el ha de ve-
nir el dia d̄l juyzio a juzgar los biuos y los
muertos, y dar a cada vno el galardón que
mereciere , y desque todo esto ayas cõpli-
do sera medio dia, y entonces daras man-
tenimiento a las carnes de aqu el pan de pa-

nizo y de ordio que de cada viernes te se-
ra traydo por aquella manera que ya te
mande: y de otro manjar no comas: aun
que te sea dado o mandado: ni mudes tu pã
Y assi como cuieres comido da gracias a
dios porque te dexo venir a penitencia, y
venir te has al oratorio, y alli daras las lo-
ores a la virgen nuestra señora sancta ma-
ria madre de dios de aquella manera que
te verna en deuocion. E como ouieres a-
cabado si te viniere sueño dormiras: y co-
mo ouieres repofado lo que vieres que es
razon, tornate a tu oratorio, y ay esta di-
ziendo tu oracion toda via las rodillas en
el suelo: porque cosa que te auenga de alli
no te partas fasta dar fin a tu oracion, quier
llueua quier nieue: quier faga tempestad
Ca assi como las carnes pudieron sufrir los
muchos vicios mundanales, assi pueden
sufrir las abstinencias celestiales, y dos mis-
mas fueron las que en esta hermita oyte: a
dios plaze que en ello no ayas mas: ca no
seria su seruicio. Y obseruando esto dios
aura piedad de tus meritos: y como el rey
lo ouo leydo puso sobre el altar en lugar
que estuuiesse muy bien guardado.

Capitulo , ccxl. De como vino el diablo en figura de hermitaño por engañar al rey don Rodrigo.



Assi como el rey ouo fecho la se-
pultura para enterrar al hermi-
taño, y como al diablo pesaua
del buen camino, que el rey a-
uia tomado: busco manera como lo enga-
ñasse, y no fallo ninguna tan cierta como
venir a el en figura de hermitaño y fazer
compañia con el: por estoruar y le fazer ar-
redar de aquella doctrina que el hermita-
ño le auia dado, porque no cumpliesse la
penitencia. Y el rey estando en gran pries-
ta de lo enterrar: lleugo a el el diablo con vna
barua grande toda blanca y vn capirote
grande sobre los ojos, y vnos paternostres
colgados de la cinta: y sosteniendo se sobre
vna cayada que se mostraua que era coxo:
y que no podi andar. Y como lleugo a do
el Rey estaua humillose, y dixo contra el.
Paz sea contigo: y el rey se torno contra

aquella parte que lo vio venir: y como lo
vio de tal edad cuydosc que era algun san-
cto hombre que sabia de la muerte del her-
mitaño: y que venia para lo enterrar, y hu-
millosele y fue contra el por le besar la ma-
no: y el diablo no quito: y dixo. No conuie-
ne para rey que befe la mano a vn pobre ser-
uidor de Dios: y el rey fue espantado de se-
oyr nombrar, y alli creyo que deuia ser de
sancta vida, y por alguna reuelacion fabla-
ua, empero dixole no soy yo rey, antes soy
vn malauenturado pecador, que no deue-
ra nacer pues que tanto de mal por mi a-
uia de venir. Y el falso hermitaño le dixo.

No entiendas que tanta de culpas has co-
mo te cuydas de lo que oy es fecho, que
aunque tu no fueras en ello auia de ser en
este tiempo. E pues que ya era ordenado
que fuesse, no es tuya la culpa como quier
que alguna tienes, empero es bien poca:
y no cuydes que te fablo por mi, antes las
mis palabras son de espiritu fecho, y criado
por la voluntad de dios que lo fabla por
mi esto y otras muchas cosas que adelan-
te sabras porque veas que tal poder me
dio Dios que yo supiesse toda tu fazien-
da, y te diesse consejo porque tu sepas co-
mo has de biuir. Y como quier que yo a-
uia bien menester de folgar antes que tra-
bajar segun la mi edad que es muy mayor
que la vista que mi cara muestra, yo me
he dispuesto al trabajar por amor de te
consolar en la tu persecucion, como supe
que este buen hombre auia de fallecer. E
muy cierto deues creer que oy ha vn mes
yo era dentro en Roma, y fazia mi vida
dentro en la yglesia de sant Iuan de Letrà,
y passados só treynta años que nũca della
fali sino agora por te venir a tener compa-
ñia que me es assi mãdado, y no te marau-
lles como hombre de edad y lisiado como
yo soy tãta tierra pude atrauessar en tã po-
co tiempo, ca ciertamẽte te digo q̄ aquel q̄
fabla en esta sombra que tu veas me ha da-
do vigor que anduuiesse tan grã camino, y
sin duda tan fuerte me siẽto agora como el
primero dia que yo de alla sali. Y el Rey le
dixo. Amigo de Dios mucho me plaze de
vuestra venida, ca en la mi mala andãça se
re por vos consolado y doctrinado de lo q̄

he de fazer por cumplir mi penitencia, y assi mesmo me plaze porque este sancto hermitaño aura sepultura de manos de hombre mas justo que no yo. Y el falso hermitaño le dixo Rey no te pienses que es seruicio de dios dar el nombre ageno a ninguna persona. Y esto te digo porque yo sé muy bien la vida deste que tal fue, y como tu no sepas cosa de lo celestial piensas que assi como la lengua habla que tal es el coraçon: porque te digo que el habito no faze el monge: y destos tales se leuanta el exemplo que dizen en el mundo. Justicia querria mas no por mi casa. Esto te digo porque el te mando fazer vna tal penitencia qual hombre nunca fizo, la qual es que no comieses fino vna vez al dia, y a vn pan que aun los perros del pastor no lo quieren comer: y desto que no comas tanto quanto podras: y dio te termino de vn año que lo continuasses. E assi mesmo te mando que no oyesses missa en este tiempo que aqui estuuiesses: que assaz abastauan las dos missas que del auias oydo, guarda como tal doctrina es buena que el hombre oluide el sancto sacramento. Por cierto te digo que tan solamente por lo que el te ha mandado obseruar la su alma es puesta en lugar que yo no querria que la tuya fuesse por todo el mundo que fuesse en mi poder con su riqueza. Empero por escusar la mala olor que de si dara bueno es que lo entierres, y en quanto esto tu fazes yo yre por de comer. Y el rey le dixo. Amigo de Dios: no trabajes tanto y estad quedo que antes de mediodia verna vianda que nos abastara a vos y a mi, y ayudad me aqui a este buen hombre que aya sepultura, ca estrañamente sera seruicio a nuestro señor Dios aunque el sea peccador. Y el falso hermitaño le dixo. Rey menos de mal seria dexarlo derrocar por estas peñas alla a la mar: que no que lo tuuiesses assi sobre tierra fasta que las aues y bestias comiesen las sus carnes. Y desto se marauillo el rey, empero como quier que el se cuydasse que el falso hermitaño fuesse seruidor de dios, no dexo por esso de lo enterrar al sancto hermitaño que yazia sin alma, y por si solo començo de lo traer ala sepultura q̄ auia fecho

Y como el trabajo a lo enterrar, vido que el falso hermitaño yua por la sierra adelante amas ádar, no como coxo sino como hombre bien sano, y mancebo y marauillose que podia ser.

Capitulo. ccxlii. De como el rey don Rodrigo se informo bien de la penitencia que auia de fazer por el escripto q̄ el sancto hermitaño le dexo.



A Cabado el Rey de enterrar al buen seruidor de dios, fuese al altar, y tomo el escripto en la mano y leyolo por se informar bien del. E como lo ouo leydo, ciertamente vido que lo que en el dezia todo era seruicio de dios y buena doctrina para su alma, y dixo que en caso que segun los sus grandes pecados que la penitencia conuenia q̄ fuesse aspera si se queria salvar. E assi se recuerdo de la vida que sufrio santa Maria magdalena, por lo qual dios le ouiera piedad. Y fuese luego a su oratorio, y començo su oracion: y estuuu ay fasta que fue cerca de medio dia, y el sabia bien que no tenia ninguna cosa q̄ comer, y esperaua quando se lo traerian.

Capitul. ccxliiii. De como el diablo traxo vianda para que comiesse el rey don Rodrigo, y el no quiso comer saluo del pan del hermitaño.



D Espues que fue medio dia, el falso hermitaño vino con vn costal a cuestras, y fuese derecho do era el rey, y venia muy sudado y cansado, y el rey ouo piedad del, empero no le fablo ni dexo su oracion. Y el falso hermitaño le dixo. Rey da fin a tu oracion, ca tiempo es de comer, que aqui traygo que comas, y el rey alço los ojos y miro contra el y vio que entraua en la hermita vn pastor con vn çurron a cuestras, y bien se penso que aquel era el que le traya que comiesse, y assi era verdad que aquel pastor traya cada viernes quatro panes de panizo y de ordio al sancto hermitaño cō q̄ se mantenia toda la semana. E como este pastor se cuydaua q̄ no era muerto el buen hombre

DESTVY CION

bre, no curo de al sino poner su pan sobre el altar y yrse. Y el rey en que ouo acabado de orar: leuanto se de su oratorio y fue se para el falso hermitaño: y falló los quatro panes, y tomó el vno y partiolo por medio, y guardo todo lo otro: y salio fuera de la hermita en vn portal que auia ay do estaua vna mesa bien pequeña y puso vnos manteles sobre ella y el pan que auia de comer y su agua: y començo de bendezir la mesa y assentose, y el falso hermitaño miro muy bien como auia bendezido la mesa y leuanto se de donde estaua y fue se para el rey y dixole. Rey toma desta pobreza que yo he traydo que me dieron de limosna. E faco dos panes bien blancos y vna perdiz assada, y vna gallina menos las piernas: y puso lo en la tabla: y el rey en que lo vio arrafaron se le los ojos de agua: y no pudo estar que no se recordasse de la su gran honrra como assi del todo era abaxada: y nunca fue a su mesa tan pobre: y dixo contra nuestro señor. Loado seas tu que eres poderoso de fazer de lo alto baxo, y de lo baxo no nada: y tornose a su pan y comio. Y maguer que el auia gran hambre no podia comerlo, ca nunca lo vñara sino en aqueila hermita, y aun se le fizia de peor por el pan blanco que traxera el falso hermitaño. Y el falso enemigo en que vido que no curaua del pan ni de la vianda que auia traydo, dixo al rey, porque no comes desto que dios te embia. Y el rey le dixo. No vine yo aqui a esta hermita a seruir a dios sino por hazer penitencia de mis peccados. porque mi alma no se pierda, la qual me dieron en esta vida que faga que la mantenga por vn año y della no saldre como sea cosa que me ternia muy grande daño. Y el falso hermitaño le dixo. Como rey por penitencia has tu de te dexar morir con desesperacion. No manda el euangelio, antes desñe de que hombre no haga penitencia que por ella el cuerpo muera, ca por matar otro, aquel q haze la muerte es homicida mucho mas lo es si mata a si mesmo, y tu tal eres. E agora por desesperaciõ te dexaras morir de hambre por no biuir en este mūdo: porque te digo que comas desta vianda que te he tray-

do algun poco porque no mueras. E començo el a comer muy de rezio, y el rey en que lo miraua tomó la codicia, empero de tenia se y no quiso comer ninguna cosa de llo. Y como fue hora que el rey queria beber del agua el falso hermitaño le dixo que beuiesse del vino, y el rey no quiso sino de aquella agua. Y como fue por la tomar el trauo della, empero no pudo fazer tanto que el rey no cumpliesse su regla, y no salio della. Y como ouo comido començo de dar gracias a dios. Y el falso hermitaño en que vio que auia de santiguarse a la leuantada de la tabla, leuanto se ayna como que yua a fazer alguna cosa, y el Rey no paro ojo en esto. Y assi como ouo comido fue se al oratorio y començo de dar loores a la virgen Maria assi como el buen hõbre gelo auia mandado, fue a el aquel traydor, y dixole. Por cierto no es doctrina de seruir a Dios esta que tu tienes, ca ciertamente quando el estomago esta escalentado de la vianda que en el es no puede orar la voluntad assi como deue, y aunque la lengua diga las oraciones, no lo confirma el coraçon, porque lo estorua el esfuerço que natura prende de la vianda, porque te digo que tu deuieras dormir primero. Y assi como ouieras dormido, la vianda reposara y la voluntad fuera mas digna en la contemplacion, ca dios no se paga de oracion sin contricion, como aquel que habla en vno, y tiene el coraçon puesto en otra parte, por lo qual no puede dar fe a la razon que ha començado. y conuiene te rey que me creas, si quisieres saluarte, y si creer no me quisieres yo dexare tu compañia como aquel que aun no rescibe doctrina sino de si mesmo. Y el rey le dixo. Si yo viesse que tu confirmasses la buena vida que mi alma ha menester segun la ordeno el buen hõbre que yo entere, yo seguiria la tu carrera, mas veo que la tu vida no es de hõbre de abstinencias, ni de aquel que dexo los vicios mundanales por amor de dios, antes me parece en lo que yo vi enti que la vida que tu hazes no es de abstinencia, antes es reforçamiento de mūdana gloria, ca assi fartas tus carnes d buenos manjares como lo

yo solia hazer quando andaua en los ayres, y echaua de mi la gran soberuia que es pecado mortal: Porende no seguire en ninguna cosa tu carrera, ca veo que tu eres hombre mundanal, que engañas a Dios, y al mundo, y quando te catáres tu quedarás engañado.

Cap. ccxliiii. De lo que el diablo dixo al rey don Rodrigo por le quitar de su penitencia.

Lfalso hermitaño le dixo, por qual razon eres tu cierto que la regla que esse engañador que tu enterraste te dio el saluamiêto para tu alma, y que lo que yo te digo que no es cierto, no lo entiendes bien, ca yo nũca te estorue que tu no oyesses missa como el: ca esta es vna de las buenas cosas que hombre puede ver de cada dia el su Saluador y adorarlo: y pues que el esto te estoruo ciertamente puedes creer que assi como el engaño a su alma, que assi quiere en gañar la tuya, porque a la hora que hombre pafia desta vida, essa hora querria que fuesse fin por todo el mudo, y assi hizo esse enemigo, q̄ a do el yua queria llevar a ti, y pues Dios te pufo seso y razón claramente puedes entender q̄ engañador es para ti el su cõsejo y doctrina, y q̄ lo deues cumplir.

Capitul. ccxlv. De la respuesta que el rey dio al diablo.

SIn dubda dixo el rey, nome des toruo el que no oyesse missa, mas porque el me ha mandado que yo cumpliesse aqui mi penitencia por tiempo de vn año, assi como el supo la hora de su muerte, assi supo que otro que missa pudiesse dezir no vernia en esta hermita todo el año, y por esso me dixo que en esta hermita no oyria missa más nunca me estoruo que la no oyesse.

Cap. ccxlv. De la razon que dixo el falso hermitaño al rey dõ Rodrigo.

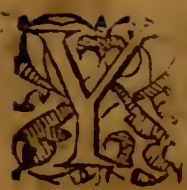
Lfalso hermitaño le dixo, agora manifestas tu mesmo, que el no era tan digno como cõuiene ser a quel que lo que es porvenir

sepa, que segun tu razon el que no supo que yo hauia de venir aqui que puede dezir missa si quisiere, y si seso en ti ha deues entender que mas cerca de Dios estuue yo pues que supe todo lo que el te mando hazer. E assi mismo como hauia de morir. E aun se mejor en que lugar es que no el que te mando tener regla que el no tuuo para si ni hizo el tiempo que aqui estuuo: mas puedote dezir, vna cosa que assi como vine por te doctinar la vida que has de hazer, y tu no quieres seguir mi ordenança que yo me tornare por essa via que soy venido. Y agora no me marauillo de quanto sobre ti es venido, ca muy duro tienes el cõraçon, dura y fuerte hallaras la carrera de la tu saluacion, y de valde hazes todo esto como no sea cosa que te aproueche.

Cap. ccxlvii. De la respuesta que el rey don Rodrigo dio al falso hermitaño.

Hombre bueno dixo el rey, todo lo que de mas de la buena ordenança que el sancto hermitaño me dio vos me mãdaredes que yo haga, en q̄ la mi penitencia sea muy mas aspera, yo de grado lo hare: y de otra manera yo no tomare vuestros consejos, y assaz hauemos hablado dexadme dezir mis oraciones: en y essa hora el rey hincó las rodillas y començo de llevar adelante su regla: y el falso hermitaño quando esto vido se fue y no torno dende en vn mes, y tanto el rey mantuuó la su penitencia por aquella manera que le era mandado, y como no comia sino de aquel pan negro, y no beuia sino agua era se deshecho de las carnes y tornado tal que no es hombre del mudo que conoscer lo pudiesse. E assi se estaua en la hermita que no curaua de otra cosa sino de pedir merced a Dios que le quiera perdonar.

Cap. ccxlviii. De lo que dixo el falso hermitaño al rey don Rodrigo por le apartar de su regla.



Estádo el rey don Rodrigo después de media noche contra el alua, el falso hermitaño vino a la hermita, y no vino en la forma que primero viniera antes lleo mas mancebo, de guisa que lo no conosció, y llamo a la puerta, y el rey miro muy bien quien era, y vido que traya los habitos como de seruidor de Dios, y abriole la puerta muy presto. Y ellos se saludarõ: y como se vieron, saludo el falso hermitaño al rey, y demandoie do estaua el padre, y el rey le dixo, que alli no estaua otro ninguno, si no el, mas hauia de vn mes, y el falso hermitano como lo oyó hizo de manera, que se turbaua todo de grãde dolor que huuo, y dixo: Como puede ser esto q̄ no ha aun seys semanas que yo vine aqui, y me confesse mis culpas y pecados con el padre, q̄ aqui estaua, y me parti desta hermita para la mia que esta de aqui vna legua. Y el rey don Rodrigo le dixo. Amigo sabed que este hermitaño ya es parayso, segun que yo creo, y yo lo enterre con mis propias manos, y mostrole el lugar do yazia. y como fue alli començo de besar en tierra y en la sepoltura, y hazer muy grande duelo y llanto sobre el. E como passo media hora apartose, haziendo muestra que queria dezir sus horas. Y antes que el rey acabasse las suyas se fue a el, y le dixo: Buẽ hombre vos direys missa, y el rey le dixo: Que nunca la dixera. Y el falso hermitaño entonces le dixo: Pues oyd me de penitencia, y dezirla he yo. Y el rey en que vido que era seruicio de Dios oyrd de penitencia asentaronse ambos ados al pie del altar. E quando el falso hermitaño huuo dicho hallo que no hauia hecho peccado ninguno. E començo a contar alli muy muchos seruicios que hauia hecho a Dios, assi en la vida que hazia como en otras cosas, y antes que el rey lo absoluiesse leuantose delante del y dixole, si hauia adreço para dezir missa, y el rey le dixo que no sabia, y que lo cataffe el. E ya era hora de se yr a su oratorio. Y el falso hermitaño entõces le dixo, que le ayudasse a dezir la missa, y q̄ la oyria el. Y el rey le dixo, que no dexaria en ninguna manera de cumplir su peni-

tencia por cosa del mundo, ca assi le era mandado, y fuesse a su oratorio, y el falso hermitaño hizo que se reueftia la vestimẽta, y todos los ornamentos y que començaua a dezir missa por engañar al rey, que se quitasse de cumplir su penitencia, y que lo viniessẽ a dorar: hizo venir vn grande nublo de agua, y llovia muy reziõ allido el rey estaua. Y el falso hermitaño, en que vido que no lo podia engañar por alli fuefse a el y dixole. Buen hombre porque vos esteys fuera de peligrõ por algunas cosas que a las vegadas acaescen, porque estades solo, yo he confagrado el cuerpo de Iesu Christo, para que lo adoreys de cada dia pues que missa no podedes oyr, y assi cumpliredes vuestra penitencia como fiel Christiano, y despidiõse de el pero dixo le, en el arquilla sobre el altar hallare des el corpus Christi, assi si como vos leuantedes adorarlo hedes. Y como esto le huuo dicho fuefse su camino. Y el rey le cuydo que feria verdad lo que le hauia dicho, y tuuo que aquel era hombre de buena y sancta vida.

Capit. ccxlix. De como el Espiritu sancto visito al rey don Rodrigo.



Assi como el rey huuo daõdo fin a su oracion, como lo solia hazer cada dia antes de comer vido venir vn buen hombre vestido de vestiduas blancas, y la cara fresca y alegre, y vna crnz en los pechos. Y como lleo allido el rey estaua, bendixolo, y el rey quando lo vio bien entendio, que era reuelaciõ de Dios, y junto las manos y puso de rodillas en el suelo llorãdo muy de reziõ de los sus ojos. Y el sancto hombre le dixo rey codicioso de la gloria celestial continua el mi seruicio que por amor del mi sancto nombre hazes. E guardate que no te vença el enemigo como aquel q̄ muchas vezes te vencio porque veniste a lo en que oy dia eres, y no creas a ninguno de quantos aqui vieres venir ni cures dellos que por otra cosa no vienen, sino por te engañar, y quitarte del seruicio que me hazes. Y toda via guarda la regla que te dio el sancto hombre que tu enterraste, ca

de aquella soy yo contento, y tu anima au
ra refrigerio, si la obseruares. Y anda a ca
mostrarte he como el diablo enemigo, te
cuydaua engañar, porque lo adorasses. Y
essa hora se leuanto el rey, y fue toda via
de rodillas, siguiendo al espiritu sancto de
Dios, y como fue dentro de la hermita,
nuestro señor hablóle, y dixole: Anda mal
dito, y vete de aqui, que no has poder de
engañar el que continua mi seruicio, y ve
te a las penas infernales a las que suffren
aquellos que estan en la nouena peña. E
essa hora vido el rey claramente salir del
arca de sobre el altar vn diablo suzio y feo
con mas de cinquenta rabos, y otros tan
tos ojos, y dando grandes gritos se fue de
alli. Y el rey fue muy espantado de aque
lla maldad, que el falso hermitaño le hi
ziera. Y el Espiritu sancto de Dios le di
xo: Rey el mi nombre sea la tu esperançã,
y yo sere siempre contigo, si no te dexas
vencer del enemigo. Allí se fue el sancto
Espiritu de Dios, y el rey quedo muy ale
gre y consolado, como si estuuiera en la
gloria Celestial. Y assi hizo su vida cerca
de dos meses.

Capit. ccl. De como el diablo quiso engañar al rey don Rodrigo, en figu ra del conde don Iulian.



L rey estaua en su oratorio vn
domingo en la noche, assi co
mo el sol se pone vido venir vn
hombre, assi de aquella guisa
vestido que conuiene para el que vsa guer
ra. E como lo miro, vido que era el conde
don Iulian que venia a el, y vido que deça
ga del, venian grandes poderes de gentes
armados. Y el falso conde como llego a el
hizo su reuerencia: y el rey como lo vido
fue muy espantado, ca lo conosció bien,
empero estuuó quedo: y el falso conde se
llego a el, y prouole de le besar la mano y
el rey no se la quiso dar, ni se leuanto de su
oratorio y el falso conde las rodillas hinc
das en el suelo ante el rey dixole. Señor co
mo yo sea aquel que te aya errado de aque
lla manera que hombre traydor a su señor
erro, y lo huuiesse hecho con muy gran yra
y saña que al mi coraçon vino con ayuda

y esfuerço del diablo. E como nro señor
Dios es poderoso, huuo piedad de la mi
anima, y no quiso que yo me perdiessse, ni
que España fuesse destruyda, ni tu señor
abaxado de la tu grã honra y estado ni del
tu gran señorío que en España tienes, ha
me mostrado por reuelaciõ como estauas
aqui en esta hermita haziendo tan gran pe
nitencia de tus pecados porque te digo que
hagas justicia de mi, y tomes de mi veng
ança a tu voluntad, como de aquel que te lo
merece, ca yo te conozco q eres mi señor.
E assi mismo tan gran traycion en que te
cay: perende señor te ruego y pido por vn
solo Dios que tomes el poder de España
que alli está esperandote, y que vays a de
fender la fee de nuestro señor Iesu Christo
y no cõsientas que se destruya del todo la
triste de España pues que la amparar y de
fender puedes: y faco entonces el conde
don Iulian su espada y dauala al rey, y di
xole. Señor toma esta mi espada, y tu con
tu mano misma haz de mi justicia, y toma
de mi la tu vengança qual quisieres, ca yo
la suffrire con mucha paciencia pues que
te erre: y el rey fue muy turbado de la su vi
sta y assi mismo de las sus palabras, y no sa
bia que se hiziesse ni que se dixesse. Empe
ro acordose luego de lo que el espiritu San
cto de Dios le hauia dicho, que se guardas
se de no ser vencido del diablo, y no le ha
blo cosa alguna, antes continuaua su ora
cion: y el falso conde don Iulian le dixole: Se
ñor no tornas sobre la santa Fee de Iesu
Christo que del todo se va a perder, leuan
tate y defiendela que muy gran poder te
traygo y seruiras a Dios y cobraras la hon
ra que tenias perdida, leuãtate y anda aca
y ha duelo de la mezquina de España que
se va a perder, y adolecete de tantas gen
tes como mueren por mengua de no tener
señor que las defienda: y el conde don Iu
lian le dezia todas estas palabras por lo en
gañar el diablo q hauia tomado la su for
ma era, que no el conde. Mas el rey no se
pudo detener que le no dixesse. Conde y d
vos y defended la tierra con essa gẽte que
tenedes, assi como la fuystes a perder por
la vuestra tan grandissima traycion, que a
Dios, y a mi hezistes, E assi como traxistes

los moros enemigos de Dios, y de la santa Fee, y los metistes por España, así los lançad fuera della, y la defended, que yo no vos matare ni vos ayudare a ello, y dexadme a mi, q̄ yo no soy para el mūdo que aqui quiero hazer penitencia de mis pecados, y no me mouades más estas razones y el falso del cōde dō Iulian se leuanto y se fue a la gran compañía que hauia traydo, y traxo los todos ante el rey y el rey comovido aquella tā gran cōpañā de caualleros vi do entre ellos algunos q̄ el bien pensaua q̄ erā muertos en la batalla: y dixerōle todos amuy altas bozes: Señor aquíē nos mādās q̄ tomemos por rey nuestro y por señor q̄ nos ampare y nos defiēda, pues q̄ tu no quieres defender la tierra ni yrte cō nosotros: dadnos al infante dō Sācho tu sobrino, muerto es q̄ nos mādās hazer: cata señor q̄ no es seruiçio de Dios q̄ dexes perecer tāta Christiandad como de cada dia se pierde por tu estar aquí tā solo y apartado como estas. Cata q̄ Dios te lo demādara a ti, q̄ tienes el cargo d̄ los defender y los dexas morir: pues di q̄ cōsejo tomaremos y el rey quādo oyo estas palabras fue mouido a piedad y vinierōle las lagrimas a los ojos q̄ las no podia tener, y estaua de tal manera tornado q̄ el seso se le auia fallecido, y callaua y no respōdia cosa ninguna q̄ le dixessen. E todas estas cōpañās q̄ lo veyā que xauāse muy mucho y dauā muy grandes bozes, y haziā muy grādes ruydos y clamores y deziāle. O rey malauenturado como no tornas sobretē y sobre toda la tu gēte q̄ ves estar sin señor y no los quieres tā solamēte de palabra conortar, mādādo les lo q̄ hā de hazer y el rey en todo esto no hazia sino llorar y nūca les hablo cosa ninguna. E como esta mala gente vieron que lo no podian llevar de allí, ni que les respōdiesse cosa alguna no podian vencer por quanto hazian en vn punto fueron de cendidos de la sierra en vn llano q̄ allí se mostro al rey, y allí ordenauan sus batallas de aquella manera que el rey dō Rodrigo las solia ordenar. E a poca de hora vido venir muchas gentes estrañas que venian de fuera, y començaron su batalla tan braua y tā cruel que al Rey parecia que nunca la tal

viera. E huieron de vencer los vnos. E los otros fueron en el alcance empos dellos. E aqui llegaron mensageros al rey como los suyos auian vencido, y que mataron muchos enemigos y el rey estaua auntra spēto fuera de su seso que no recordaua ni sabia lo que le dezian, y no respondia cosa ninguna. E allí se fueron todos, y parecio al rey q̄ yuā vnos en alcāce de otros y duro esto hasta el primero gallo, y el rey torno en su seso, pero no conocia si era vision, o si auia acaescido así, más recordose como no auia acabado su oracion q̄ cada dia oraua, y torno a comēçarla del cauo: y como la huuo açauado ya era gran parte de la noche passada, y fuesse a echar a dormir. E así estuuó bien tres meses que no huuo otra tentacion.

Cap. ccli. De como el diablo en figura de la Caua hija del conde don Iulian quiso engañar al rey don Rodrigo.



L rey estando ahora de visperas vn martes haziendo oracion, vido venir contra si gente a cauallo: y como fue cerca quāto vn trecho de ballesta vido que se apeauan, y que venia contra el vna muger que venia muy ricamente vistida y como fue cerca del conosciola que aquella era la Caua hija del conde don Iulian y pareciōle la mas hermosa que el en su vida auia visto: y como fue cerca del, humillose le y dixole: Señor qual vētura vos traxo a esta pobre vida donde auedes estado tāto tiempo ha, y el rey callo y no dixo cosa ninguna. E aquella falsa Caua le dixo: Señor agora puede hauer vn mes que vn sancto hombre vestido de vestiduras blancas y vnā cruz colorada en los pechos se me mostro estando yo con mi padre el conde don Iulian en Toledo, el qual tiene la silla del señorio de España como aquel q̄ por fuerza de armas ha vencido los moros y los ha muerto y captiuos todos: y a la hora que este sancto hombre se me mostro yo era sola en mi camara, y tenia grandolor en el mi coraçō por no saber nuevas ciertas de era des, o si hazia vuestra anima vida en este

mundo o en el otro: y así mismo estaua muy triste por la muerte de mi señora la reyna Eliaca vuestra muger q̄ ya es finada y por estas cosas el mi coraçõ es muy triste y puesto en muy grandes angosturas y trabajos de penfamientos muy diuersos q̄ me veniã que no sabia de mi parte, y estaua como fuera del mi sentido, y como yo estaua en mi contẽplacion destas cosas que vos he dicho, este sancto hombre se me mostro en aquella forma q̄ vos he dicho: y dixome que piensas, dexarte de llorar, ca sin mi no puedes hazer cosa cierta de esso que tanto cobdicias, mas porque el señorio de España no saiga del poder de los Godos, ya quel que lo aura decienda de la tu simiente y generacion del rey don Rodrigo, yo quiero q̄ tu sepas do el esta y que vayã a el y que te ajuntes con el carnalmente, y concebirã del vn hijo, y aura nombre Felbersan; el qual sera tal q̄ porna so el su poder toda la tierra q̄ es debaxo de los ayres: y parte luego de aqui y ve donde el esta y no lo quieras tardar, ca así conuiene al seruicio de Dios, y para pro y amparo y defendimiẽto de la tierra, y yo le dixẽ: Señor y como puede ser esso que vos me dezides que el rey don Rodrigo muerto es, ca sus enemigos lo mataron quando vencierõ la batalla en que perecio la gran caualleria de España. Y el me dixo. La Caua no creas q̄ es muerto ca viuo es y hazẽ su vida en vna hermita solo: de lo qual te certificara el cõde dõ Iulian tu padre que lo fue a buscar y lo hallo quando el vicio los moros. Y el te dira como es viuo y en que lugar es la hermita do esta. E yo le dixẽ. Pues el rey dõ Rodrigo haze su vida de tal guisa en seruicio de Dios no q̄rra llegar se a mi, porq̄ conciba del este hijo q̄ ha de ser tan bueno. Y pues a vos plaze dadme señal cierta porque yo le muestre que a Dios plaze, y que esto q̄ me dezides q̄ se haga así, pues tanto bien se ha de seguir dello. Y así mismo el estara ya tan amenguado de fuerça, que lo no podra cumplir por razon de la gran abstinẽcia q̄ a las sus carnes aura dado desque es alli. Y el sancto hombre me dixo, nõ curas q̄ Dios lo esforçara, y dezirle has por señal que te crea, q̄ yo le dixẽ que se guar-

dasse que lo no engañase el enemigo, y que mande yr del altar al diablo que en el arqueta estaua por Corpus Christi, porque lo el adorasse, y diziẽdole tu esto el lo creara, y entendera, que es por mandado de Dios. Y como huuo dicho estas palabras desaparecio que no lo via mas. Y yo quede por vna grande hora, así muy consolada porque supe de vuestra vida, que yo me pienso que otra gloria en este mundo no aya hauido. Y como entre en mi acuerdo fuyme luego a mi padre el conde don Iulian, y contele todo el hecho que me hauiã acaescido con el sancto hõbre que viera en aquella sancta vision, y demandele si sabia algo de vos. E como el lo supo dixome como el viniera a vos con toda la caualleria, a vos dezir que saliesdes de aqui a defender vuestra tierra, que vos la tomauan vuestros enemigos, y que vos que lo no quisierades hazer, y que antes lo encomendastes a el que la amparasse y la defendiesse, y la gouernasse, y que se pensaua, que ya no seriadẽs viuo de las grandes abstinencias, que de cada dia dades a las vuestras carnes: empero puẽs que a nuestro Señor plazia, que yo huiesse hijo de vos, que fuesse tan buen hombre, que por el seria recobrada toda España que viniesse a este lugar, y que aqui vos hallaria si viuo fuesdes: de lo qual el era muy contento, que de vos quedasse tanto de bien. Y señor rey yo veyendo como a Dios plaze que esto se cumpla, segun que vos he deuisado, yo soy vinida a vos ver en secreto, ca desto no sabe hombre, ni muger, sino mi padre el conde don Iulian. Antes he dicho a aquellas mis gentes, que conmigo vienen que estuuiessen alli, porque yo me queria venir a confessar, con vn hombre bueno, que aqui hazia su vida, mas hauiã de cincuenta años. E pues Dios es el hazedor destes hechos tornad en vuestro poder, y membrad vos de aquel tiempo, de quando me deziades, que no auia cosa en el mundo que tãto amassedes como a mi, ni que tanto cobdiciassedes como alcanzar palabra de mi: lo qual yo no podia hazer en essa hora por quanto era viua la reyna, y sabia bien que era muy gran pecado.

E si agora vine a vos vengo por mandado de Dios q̄ le plaze el qual me embio aca, y assi mismo porque la reyna no es en estavida presente, y porque vos estades tan desmayado de vuestra fuerça y poder, acojamonos a la hermita: o mãdare hincar aqui vna tienda y cenaredes porque se vos abieue el coraçon y cumplades el mandamiento de Dios.

Cap. cclii. De como el diablo quiso engañar al rey don Rodrigo en figura de la Caba hija del conde don Iulian, si no por el espiritu Sancto q̄ lo visito y guardo.



L Rey que todo esto oyo començarõ de le temblar todas las carnes, y a vn el alma de dentro dellas y fallecióle todo el sentido y poder y traspasose, y alli le fue reuelado que se guardasse de aquella tentacion: y la falsa Caua que lo vido assi amortescido se hizo venir alli muchas hachas de cera ardiendo, porque hazia frio, y que de la vista dellas el rey tomasse alguna calor. Y assi mismo fue ay armada vna tienda, y puesta vna tabla dentro della cõ muchos manjares, y vio toda la gente como se aposentaua muy lexos de alli en la sierra. Y como recuerdo vio como la falsa de la Caua estaua en vna aljuba de escarlata apretada y corta por media pierna, y q̄ le pareçcia la mas hermosa muger que en su vida hauia visto, y pareçcia al rey que le dezia he à señor andad a cenar. E aqui començo el rey a temer otra vez y a perder el seso y cayó amortescido q̄ no supo de sío era, y fuele reuelado en esta hora q̄ se guardase de la tētaciõ. Y quãdo recuerdo y vido la tienda que estaua armada sobre si, y el en que se vio assi miro al oratorio y hallose que estaua en aquel lugar que solia, y vido dentro de la tienda la falsa Caua como estaua dentro de la tienda con el, y que estaua delante vna cama muy rica, y que se començaua a desnudar el aljuba y quedaua en camisa, y en cabellos, que le llegauã hasta los pies, y dixole: Señor catad en vue

stro poder las cosas, que mas cobdiciafies en este mundo que vos esperan en esta cama, alegrad vuestro coraçon, y tomad esfuerço porque hagades en mi lo q̄ de Dios esta ordenado, y lo que recobrara a España, y vengara los vuestros enojos y males y perdidas grandes que hauedes hauido. Y en aquella hora se boluio contra el rey mostrándole los pechos y las piernas. Todo esto hazia el diablo porque estaua muy codicioso de lo tentar por le hazer quebrantar la su penitencia que auia començado. Y no sientro persona viuiente que de muy buen grado no se llegara a ella. E a su ojo se començo de peynar, y encordelar los sus ruuios cabellos. Y el rey como la vio tan hermosa començo de temer muy de rezio, assi como si fuessẽ azogado, y perdio el seso y amortesciose otra vez, y estuuõ muy gran rato que no recordo. Y alli le fue reuelado otra vez, que se guardase de ser tētado del diablo, y que tuuiesse firme esperanza en Dios, y que no quebrantasse la penitencia que el sancto hermitaño le hauia dado. Mas assi como recordaua se le olvidaua todo lo que veyã en reuelacion quando se amecia. Y assi como recuerdo hallo que estaua vn gran estrado alli junto con el, que aquella mesma la Caua que estaua assentada en vnã almohada muy rica de oro, empar del en camisa, los pechos descubiertos por lo poner en tentacion, y deziale: Señor andad aca q̄ ya vos tardades que ayna amanescera. Y el Rey como la vido tan cerca de si, aunque estaua todo turbado no podia quitar los ojos della: y acordosele alli del Espiritu sancto de Dios, de como le dixera q̄ toda via huiesse mientes el su nombre, y huiesse verdadera esperanza en la señal de la cruz. Y junto sus manos contra el Cielo, y llorando muy amargamẽte de sus ojos con muy gran contricion dixo assi. O señor verdadero Dios Iesu Christo librame de toda tētacion, y guarda la mi anima, que no vaya en perdicion. Y el estando assi vido venir de contra la hermita muy grã claridad, y dixo librame señor del poder del diablo porque yo no sea engañado, ni sea arretrado del tu sancto seruicio. E hizo en

esta hora la señal de la cruz en la frente y lamigaole, y en aquella hora se dexo caer la alta Caua por aquellas peñas ayuso en contra la mar que parescia q̄ todo el mundo se venia abaxo y del golpe que dio sobre pujo tanto la mar que alli donde estaua en el oratorio se mojó el rey, y quedo muy espantado quedende a vna hora no pudo entrar en su sentimiento: y como huuo tornado en su acuerdo començò a hazer su oracion con muy grande arrepentimiento como si estuiera en tiempo de caer en tentaciõ: y el espíritu Sancto de Dios estaua en medio por aquella mesma manera que la otra vegada lo hauia visto. E como lo vio dexose caer de rostros en el suelo, y començò a llorar muy agramete y de zir: Señor aue merced de la mi anima, y no me desampares entre los mis enemigos, los quales me querían partir de ti. E el espíritu Sãcto le dixo: Rey pobre de fee como fuyre en punto de te perder. E el rey callaua que otra cosa no hazia sino llorar. E el espíritu Sancto de Dios le dixo: Guarte rey que el diablo no te engañe ni tenga ningun poder sobre ti, porque no cumplas la tu penitencia que has començado, ni salues la tu anima, y el rey alço la cara, y hauia muy gran verguença de lo mirar empero esforçose y dixole: Señor aued piedad de mi, y no me dexedes tentardel enemigo como el mi coraçon sea flaco y sin ningun poder para se poder amparar contra el falso enemigo, ca el mi sefo es muy turbado como de aquel que no ha virtud, si la vuestra gracia no me ayüda. E libradme Señor por la vuestra santa misericordia y piedad porque la mi saluacion no venga por el esforçad el mi coraçon, ca lleno es de todo miedo como cola vencida. E el espíritu Sãcto de Dios le dixo, esfuerçate y no ayas ningun miedo, que mas ayna te partiras de este lugar de lo que te cuýdas. E quando fuere tiempo yote guiare porque vayas hazer tu penitencia, porque tu anima aya saluacion. E quando vieres que vna nuue blanca pequeña viene sobre ti, y por todo el cielo no vieres otra guia tras ella, y en el lugar dõde ella se quedare, alli cumpliras tu penitencia como te mandare el mayor

sacerdote que ay aura, y esfuerçate y toda via se te vega en mientes el mi santo nombre y ten verdadera fee y firme esperança con el tu Salvador. E como esto le huuo dicho fueffe, y el rey fue muy consolado y lleuo de gracia, como aquel que Dios era cõ el por la su santa piedad: y estuuo en esta hermita cumplimiento de vn año segun el su cuento y mas doze dias. E vn dia que hazia bien claro, y el rey miro sobre si y vido la nuue que el espíritu Sancto de Dios le hauia dicho: y como la vido fue muy alegre, y dio muchas gracias a Dios. Empero el rey no se leuanto de su oracion, ni la nuue se quitaua de sobre el: y asfi como el rey huuo dicho su oraciõ miro la nuue y vido como se mouia adelante.

Capit. ccliii. De como el rey don Rodrigo partio de la hermita, y llego do hauia de hazer su penitencia.



Euantose el rey del oratorio y figue la nuue, y tanto era el plazer que hauia que no curo de comer ni se acordaua de ello, y vafe tras la su santa guia: y essa noche vido que la nuue asfi como se queria poner el sol se buelue a la mano derecha del camino es contra vna sierra, y anda tanto que antes que fueffe noche cerrada fue sobre vna hermita en que estaua vn buen hombre por hermitaño que hauia mas de nouẽta años, y alli se quedo: y el rey vido que alli hauia de holgar, y el buen hombre recibio muy bien al rey, y hablaron ay muchas cosas en vno: y el rey era muy contento de su razon, y ciertamente vey que era fieruo de Dios, y en todo el dia el rey no hauia comido y yua descalço, y bien roto el su habito: y como no hauia usado de andar camino a pie y descalço todos los pier se le enpollaron: y como fue vna hora de la noche el hermitaño le dio vn pan bien pequeño amassado con ceniza de centeno, y el rey lo comio, y como huuo comido dixeron preces: y desque las horas huieron dicho: echaronse a dormir. E asfi como fue passada la media noche leuantarõse y dizen sus horas, y desque las huieron dicho el rey se salio fuera de la hermita, y

DESTVYCIÓN

vio que la nuue nose mouia, y alli entēdio que el rey hauia de quedar alli, o antes que partieffe oyesse missa: y dixo al buen hombre que lo oyesse de penitencia: y el hermitaño lo confesso. E assi como lo huuo confessado dixo que queria comulgar, y el buen hōbre hermitaño selo tuuo por bien, y reuistiose y dixo missa: y el rey oya la missa del buen hombre, y tomó el verda dero cuerpo de nuestro señor Iesu Christo. E como el rey esto huuo hecho salio fuera por ver la nuue. E como salio de la hermita vio como la nuue se començaua a mouer. E alli se despidio del hermitaño y abraçaronse llorando de sus ojos, y cada vno rogaua al otro que lo huuiesse en su encomienda y en las sus santas oraciones. E como se huuieron despedido el rey se fue tras la su santa guia, y el santo hermitaño se tor no a la su hermita, y el rey don Rodrigo como quier que lleuaua todos los pies ampol lados y llenos de bexigas y le fuessen reuentadas gran parte dellas de que le salia mucha sangre, tanta y tan grāde era el alegría que hauia de andar este camino en q̄ yua que lo suffria todo de tal manera como fino sintieffe mal ninguno. E anduuo a su parecer del rey bien seys leguas, y lle go a vn monasterio de monges negros, y alli se detuuu la nuue q̄ no quiso más andar, y en aquel monasterio hauia vn abad que hazia estrañamente muy buena y santa vida, y no vsauan assi como los otros mon ges y era muy gran amigo de Dios, y de nra Señora la virgen santa Maria el qual abad lleuo al rey a su celda, y demādo le si queria comer como el vsaua, o como comian los otros monges, y el rey le dixo que assi como selo diesse y el abad le hizo traer vn pan de panizo y de mijo todo rebuelto y vna jarra de agua, y de la otra parte le hizo traer vianda como los monjes lo vsauan, y el rey don Rodrigo no quiso comer sino del pan de panizo como lo ha uia ya vsado, y beuio de la agua y assi como huuo comido el abad le demando si quedaria alli esta noche o no, y el rey le di xo que no sabia que saldria fuera y que ve ria si hauia de yr o de quedar, y el abad le dixo que era hora de visperas, y que de-

uia quedar y el rey salio fuera y vido como la nuue se mouia, y que le conuenia andar, y despidiose del abad y en comendose el vno al otro en sus oraciones: y el abad vi do biē como aquella nuue lo guiaua, y que otra no parescia por el cielo y fue muy espantado y inarauillado, y dixo: por cierto algun sancto hombre es este, y dio muchas gracias a Dios, y anduuo el rey aquella tar de hasta q̄ lle go a vna yglesia q̄ estaua yer ma y fuera de poblado, y alli se detuuu la nuue y quedo alli aquella noche: y el rey entro en la yglesia, y hallo en ella vna lam para encendida y plugole mucho, porque ala lumbre della dixo sus horas asi antes que durmiesse como despues. E otro dia en la mañana desque huuo hecho su ora cion salio fuera de la yglesia y cato la nu ue y vio como se mouia, y anduuo en pos della, y continuado dos jornadas lle go a vn lugary no dize q̄ tal es ni como ha nom bre, mas dize de la su sepultura que tales: y alli se detuuu la nuue q̄ no se mouio mas adelante, y pusose fuera de la villa en vna hermita muy vieja que alli era, y alli se en tro el rey, y el mayoral de aquel lugar su po luego por el espiritu Sancto como era venido alli el rey don Rodrigo, mas no sa bia su nombre, ni quien era, y demandole luego si queria hazer su vida alli: y el le res pondio que como Dios lo tuuiesse por biē el mayoral le dixo: amigo yo soy el mayo ral deste lugar, por quanto toda la mas gē te se fue de aqui quando supieron que el rey dō Rodrigo y su caualleria eran muer tos y vencidos, con miedo de los moros y del traydor del conde don Iulian, y sōn ydos todos huyendo a las montañas, por escapar. E yo estoy en la esperāça de nues tro Señor Dios y en las sus santas manos, que mas quiero pararme a lo que me viniere y esperar aqui la ventura que no defam parar del todo la madre Santa yglesia, ca en quanto yo pudiere estare aqui y no la defamparare, antes recibire la muerte: y por esto vds digo que si aqui huuiere des de estar proueevos he de lo que menester huuiere des y el rey le dixo: amigo de Dios de mi esto no vos hare cierto, pero biē me creco que estare, y si por seruicio de Dios

vos quisieredes embiarme cada dia mientras que aqui estuviere vn pan de panizo y del agua yo con ello sere contento, y el mayoral se lo otorgo: y partiose luego del y fue a su posada. Y embiole luego vn pan de panizo y del agua. E la nuue estuuó allí tres dias sobre aquella hermita, y al primero sueño se fue que la no pudo ver: a cabados los tres dias que allí auia llegado. Y el rey como la no vio entendio luego que allí auia de fazer su penitencia, y dio muchas gracias a dios y fue muy alegre por ello. Y otro dia vino le el mayoral a ver, y hablaron en vno en tal manera que el rey se confesso a el de todos sus pecados quantos auia fecho en toda su vida fasta entonces de los que le acordó con gran contricion y llorando muy agramente, y gimiendo sus culpas y pecados. Y el mayoral fue muy marauillado, y dixole que dende a tercero dia le daria la penitencia. Y fue a su yglesia y confesso se, y echo se en oracion en tal manera que nunca comio ni beuio: ni se le uanto de vn lugar llorando muy asperamente de sus ojos, y rogando a dios que le mostrase que penitencia auia de dar al rey pues que el lo auia traydo y guiado allí por su nuue, porque allí cumpliessse la su penitencia: ca el en otra manera no entendia dar sela: saluo aquella que la su sancta misericordia y piedad le mandasse. Y al tercero dia oyo vna boz que le dixo assi. Mandaras al rey don Rodrigo que váya a vna fuente que esta debaxo de su hermita y fallara ay vna losa, y dile que la alce: y hallara debaxo della tres culebras pequeñas, y la vna dellas con dos cabeças, y dile que tome aquella que tiene las dos cabeças, y que la trayga, y que la eche en vn cantaro y que la crie muy secretamente: y que ninguna persona del mundo no lo sepa sino el y tu, y tégala fasta que sea tá grande que faga tres bueltas dentro en el cantaro y que saque la cabeça fuera: y como desta grandeza saque la y metala en vn luzillo que ay esta y el con ella desnudo, y atape bien el luzillo porque la culebra no pueda salir, y desta manera plaze a dios que faga su penitencia el rey don Rodrigo.

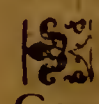
Capitulo . ccliiii. De la penitencia que fue dada al rey don Rodrigo




El mayoral quando esto oyo fue muy espantado de tan áspera penitencia como esta y dio muchas gracias adios, y fue al rey don Rodrigo, y dixo se lo de la manera que a la boz lo oyo. Y el rey fue muy alegre y pagado dello, y dio muchas gracias a nuestro señor por ello por que el acabaria su penitencia y saluaria a su alma. Y con muy grande alegría llorando de sus ojos de placer se fue a la fuente do le era mandado: y fallo la losa, desde que ouo alçado fallo las tres culebras que el mayoral le auia dicho, y tomo la que tenia dos cabeças, y traxola, y echola en vn gran cantaro que faria vna grande carga de vino, y criola allí fasta que fue de aquella grandeza como la boz deuiso. Y como el rey don Rodrigo la vio allí tan grande confesso se con el mayoral llorando muy asperamente de sus ojos de mandando a dios merced que le diese gracia y poder con paciencia, porque el pudiesse cumplir aquella penitencia sin ninguna tentacion y sin ninguna turbacion de su alma, porque cumplida la penitencia a nuestro señor dios pluguiesse de llevar la su alma a la su sancta gloria. Y antes del quinto dia que la culebra era grande el rey y el mayoral se fueron para el luzillo, y a limpiaron lo muy bien de dentro. Y el rey metiose en el desnudo qual nascio y la culebra consigo. Y el mayoral le echo con vna gran palanca la piedra encima. Y el rey rogo al mayoral que rogasse a nuestro señor que le diese tanta gracia por que el con paciencia sufriesse aquella penitencia. Y el mayoral se lo prometio: y aun lo hizo assi: y el rey quedo en su luzillo y la culebra con el. Y el mayoral consolaualo diziendole muchas cosas por que el Rey no desmayasse ni viniessse en desesperacion por que ouiesse de perder el seruicio de dios. Y todo esto fue tan secreto que ninguna persona no lo entedio ni lo supo sino el rey y el mayoral: y como fue el alua el mayoral se fue a la yglesia, y dixo missa, con muchas lagrimas


mas y con gran deuocion y pidiendo merced a dios que ouiesse misericordia y piedad del Rey don Rodrigo por que cō buena deuocion y arrepentimiento el cumplierse su penitencia de aquella guisa que su seruicio fuesse. Y como ouo dicho sumifsa fuesse a do yazia el rey don Rodrigo, y demandole como le yua. Y el rey le dixo que bien gracias a Dios y mejor que el merecia, mas que aun tal estaua como auia entrado. Y el mayoral lo esfuerço quanto pudo diziendole que se le membraresse como auia seydo pecador, y que diesse gracias a nuestro señor Dios como lo auia visitado en este mundo y librado de muchas tentaciones, y le auia por si mismo dado aquella penitencia, la qual el suffriesse y tomasse con paciencia, ca en breue seria en la gloria celestial. Y el rey le dixo que bien sabia el que segun los sus grandes peccados que mas fuerte penitencia merecia, mas que daua muchas gracias a nuestro señor Iesu Christo: porque el mismo le dio aquella penitencia, la qual el recibia y tomaua con gran paciencia, y que rogaua que rogasse a nuestro señor dios que se la dexasse cumplir. Y el mayoral le dixo muchas buenas cosas de nuestro señor Dios. E duro el Rey tres dias que la Culebra nunca en el quiso trauar. Y al tercero día cumplido de quando alli auia entrado la culebra se leuanto de par del y subiole de suso del vientre y de los pechos. Y començo de le comer por la natura con la vna cabeça y con la otra en derecho del coraçon. En esta sazón lleo el mayoral al luzillo, y demandole que como le yua. Y el le dixo que bien gracias a dios, ca y le auia començado la culebra a comer. Y el mayoral le dixo, que por que lugar. Y el le dixo, que por dos, el vno en derecho del coraçon, con el qual el pensara quanto mal a el le auia hecho. Y el otro por la natura, la qual fuera la causa de la gran destruycion de españa. En este punto se acordo de la vision que viera el sabado antes de la dolorosa batalla: y lo conto al mayoral luego: ca le dixo que se le olvidara luego por las palabras que dixera a don orpas quando le viera. Y el mayoral le dixo que dios era con el y que se esfuerçasse

que agora auian fin todas sus persecuciones del cuerpo y del anima, y el rey no cesaua toda via de demandar ayuda a nuestro señor y de dezir que a la su sancta piedad pluguiesse de le perdonar. Y el mayoral se fue a su posada, y no ouo lo asientar a comer, antes se metio en su camara, y llorando de sus ojos rogaua muy deuotamente a nuestro señor que diesse esfuerço al rey por que cumplierse su penitencia. Y la culebra como estaua muerta de hambre y era grande en vn punto ouo comido la natura: y començo le de comer por el vientre, empero ella tanto no pudo comer que no durasse el rey en esta pena de vna hora antes de la noche hasta pasado medio dia. Y como le rompio las telas del coraçon alli quedo que no le comio mas. E luego dio el espíritu a nuestro señor el qual por la su sancta merced lo lleue a la su gloria. Y fueron en aquella hora que espuro todas las campanas del lugar movidas, por si mesmas de aquella manera como si algunos hombres las tañeran. E alli conosció el mayoral que el rey era muerto y que su alma era salua.

 Capitulo. cclv. De como Carastes fallo la sepultura del rey don Rodrigo en visco en Portugal.

 O carastes vassallo del rey don Alfonso de Leon, yerno del cauallero de Dios rey don Pelayo quando el dicho señor rey don Alfonso gano a visco de los moros que la tenian, falle vna sepultura en vn campo, en la qual estauã escriptas estas palabras que agora oyredes en letras goticas. Esta sepultura estaua delãte de vna yglesia pequena fuera de la villa de Visco, y el titulo de las razones este era.

Capitulo. cclvi. De las razones que estauan escriptas en la sepultura del rey don Rodrigo.

 Qui yaze el rey don Rodrigo el postrimero de los Godos. Maldita sea la saña del traydor Julian que fue mucho per seucrada Mal

dita sea la su yra q̄ mucho fue dura y mala
ca sãdio fue con su rauia, corajoso cõ su so-
beruia y antuuiado cõ su locura, y quitado
de le altad, de sacordado de la ley y despre-
ciador della, cruel en si mesmo, matador de
su señor, destruydor de su tierra, y aleuoso
contra los suyos, amargo es el su nombre,
y la boca del qual nombre duelo y pesar, fa-
ze la su remẽbrança en el coraçõ de aquel
que lo mienta. Y el su nombre siempre sera
maldito de quantos del fablaren. E por lo
que yo falle escripto en esta sepultura, so ð
intẽcion que el rey don Rodrigo yaze alli,
y por la vida que el hizo segun me auceys oy-
do en su penitencia q̄ assi mismo estaua en

la dicha sepultura escripto en vn libro de
pargamino, creo sin dubda que seria ver-
dad, y por la gran penitencia que hizo que
dios quiso demostrar lo por la manera que
passo a los que adelante han de regir y go-
uernar, y porque todo hombre vea de co-
mo tan ayna la soberuia, cae y la humildad
se ensalça. Fue compuesta esta coronica en
memoria del noble rey dõ Rodrigo, y qual
dios perdone sus peccados, y a nos trayga
a verdadera penitencia aquel fijo de la vir-
gen sin manzilla Iesu Christo que biue y
reyna para siempre jamas. Am en.

¶ A Dios gracias.



Tabla dela presente cronica
del Rey don rodrigo. E comiença la ta-
bla de la primera parte.

- Capitulo priméro de como don Rodrigo
fue alçado por gouernador d̄ toda espa-
ña y porque razon. fo. 3.
- Capitulo. ij. como dō rodrigo fue recebi-
do por gouernador de toda españa, y
del juramento que fizo de mantener to-
da España en justicia. fo. 3.
- Capitulo. iij. como don rodrigo demando
consejo y gente para yr acordoua y to-
mar a los fijos del rey acosta, y sacarlos
del poder de los que los tenian. fo. 4
- Ca. iij. como toda españa prometio a dō
rodrigo d̄ le dar. xxx. mil caualleros y
muchos peones pa yr a cordoua. 4.
- Capitulo. v. de la repuesta que dieron los
caualleros que teniã los infantes q̄ esta-
uan en cordoua, fo. 5
- Capitulo. vj. como dō rodrigo ordeno sus
fazes y partio de Toledo, y fue a cercar a
cordoua y d̄ las cosas que en el camino
les acaecieron, fo. 5
- Ca. vij. d̄l consejo q̄ ouierō los caualleros
q̄ estauã en cordoua d̄ lo que auia de fa-
zer en razon de se defender. fo. 5
- Ca. viij. como don rodrigo fue a vna legua
de cordoua y d̄ la ordenãça q̄ lleuauar. 9
- Cap. ix. como los de la villa ordenaron sus
batallas para salir otro dia al campo a
don Rodrigo. fo. 6.
- Cap. x. Como sacarus començo la batalla
porque auia la delantera. fo. 6.
- Cap. xj. como don rodrigo se torno al real
y como passo el y los suyos essa noche. 8.
- Cap. xij. como tornaron los de la villa de
batalla, y del duelo q̄ fazian por el hijo d̄
diochisiano y por otros caualleros 8.
- Capitulo. xiiij. de la gente que fallaron los
dos caualleros en el real para poder otro
dia salir a la batalla y como passo la segū-
da batalla. fo. 8
- Cap. xiiij. como los dela villa se tornaron
dela segūda batalla y de los grandes due-
los que fizieron por los muertos. fo. 10
- Cap. xv. del duelo que fizieron los d̄l real
por tomedo, y como los d̄ la villa ebiarō
demandar tregua a don rodrigo. fo. 10
- Cap. xvj. de como don Rodrigo fizo fazer
vna yglesia pa enterrar a tomedo y de la
ayuda que vino a los de la villa. fo. 12.
- Cap. xvij. de como don rodrigo y los dela
villa ouierō la tercera batalla, y los cau-
alleros q̄ e de murierō quales fuerō. 12.
- Ca. xviiij. de las gr̄as que dio don rodrigo
a dios de como auia vencido la baralla ter-
cera y muertos todos los d̄ la villa. fo. 19.
- Ca. xix. del gr̄a duelo que las dueñas y don-
zelias fazian por los muertos. fo. 16.
- Cap. xx. de como los de cordoua ouieron
su consejo de embiarme a dō Rodrigo,
y quales. fo. 17
- Ca. xxj. De lo que los quatro buenos hom-
bres de cordoua dixeron a don rodrigo
por mandado de los de la villa. fo. 17
- Capit. xxij. de la respuesta que don rodrigo
dio a los quatro buenos hōbres de cor-
doua y de como ellos se tornaron. fo. 17
- Capitul. xxiiij. de como don Rodrigo fizo
enterrar los muertos del campo y toma-
ron consejo de lo que farian de Almeric
y randalus. fo. 17
- Ca. xxiiij. de como los quatro buenos hō-
bres contarō a los de la villa lo que auia
fablado con el rey don rodrigo, y del cō-
sejo que dieron. fo. 18
- Ca. xxv. como los quatro buenos hōbres
trataron la paz entre don rodrigo y los
de cordoua. fo. 19
- Cap. xxvj. de como dō rodrigo fizo cortes
y de como embio por Eliaca fija del rey
de Africa y de como se coronó por rey d̄
toda españa. fo. 19
- Cap. xxvij. de como el rey don rodrigo or-
denó de fazer vn gran torneo pa honrar
su fiesta de la coronacion. fo. 20
- Cap. xxviiij. de como los guardadores de
la casa de Hercules que estauã en toledo
vinieron al rey que pusiesse en ella su cã-
dado. fo. 20
- Cap. xxix. de como econde don Iulian q̄
estaua en cepta vino ala corte del rey por
cumplir su mandado, y le traxo a su hija
y caua. fo. 21

Cap. xxx. de como el rey don Rodrigo cato la casa de Hercules en Toledo, y de lo q̄ en ella hallo, y de como se q̄mo despues que la vio. 21	Cap. xlv. como el rey ouo su consejo de embiar ayuda al conde don Iulian. 35
Cap. xxxj. de la ayuda que el Rey hizo al cōde don Iulian de gēte para defensa de la tierra, q̄ el rey auia allende el mar, 22	Cap. xlvj. de como el rey mando que no torneassen ni justassen en la corte. 35
Cap. xxxij. de los grandes señores del mundo que vinieron a la fiesta que el rey don Rodrigo hizo, y los que fueron. 22	Capitulo. xlvij. como hizo la batalla Sacarus y Almeric y Agreses con Lembrot, y sus tios. 35
Cap. xxxiiij. como el rey mando fazer vnos palacios fuera de la villa, y de la ordenança que hizo de armas, y la manera q̄ auia de tener los caualleros. 23	Capit. xlviiij. como el rey hizo fazer honra a Lembrot y a sus tios. 36
Cap. xxxiiij. de como ordenaron los capitanes del primero torneo, y quantas batallas fizieron. 24	Cap. xlix. como el rey dio dos mil cauallos y quinientas pieças de seda a los estrangeros para hazer el torneo. 37
Cap. xxxv. como Arbitrus començo el primero torneo, y de las justas que hizo, y como fizieron muchas cauallerias. 24	Capit. l. del ordenamiento que fizieron los estrangeros que vinieron al rey para el dia que auia de tornear. 37
Cap. xxxvj. como se hizo el segundo torneo en que fuerō hechas muchas justas, y como murio el rey de Africa. 25	Cap. lij. como el duque Dorliens vino al torneo, y de como Medea sobrina del rey le embio vn cauallo y vna espada. 37
Cap. xxxvij. de como la duq̄sa de Loreyna vino a la corte del rey don Rodrigo, y fablo con el en razon de su fazienda. 28	Capitulo. lij. como vno de los marqueses embio a demandar licencia a Belinda hija de Dichisiano para tornear, y como se la dio. 39
Capit. xxxviiij. como Lembrot fue requerido por la duquesa que viniesse a la corte del rey don Rodrigo. 29	Capit. liij. como vino al torneo Beliarte, y como Lucena le embio vn yelmo. 39
Cap. xxxix. como el rey de Polonia vino a la corte del rey don Rodrigo q̄ estaua en Toledo, y como fue recibido. 29	Cap. liiiij. de como Alexandre hermano del Emperador vino al torneo, y como Graçinda le embio vn escudo. 39
Cap. xl. del torneo de los veynte mil cauallos, y de los capitanes que en el fueron, y como repartieron sus batallas. 30	Cap. lv. de como Enrique hijo del rey de Inglaterra vino al torneo. 40
Capitulo. xlij. de como el gran torneo se començo, y de las justas y batallas que en el se fizieron. 30	Cap. lvj. de como entro en el torneo el rey de Polonia. 40
Capitu. xlij. de como el rey se sento a cenar con los grandes señores que en la corte estauan. 33	Cap. lvij. de la razon que el rey de Polonia y todos los estrangeros dieron al rey, y de como le demandaron algunas donzellas de su casa por mugeres. 41
Cap. xliij. de como la reyna solto los presos y embio de sus joyas a los caualleros q̄ se los auian embiado. 33	Capit. lviiij. como el rey don Rodrigo prometio al rey de Polonia y a los estrangeros las donzellas y las desposo. 41
Capitulo. xliiiij. de como el rey estando cenando, llego a el vn cauallero del conde don Iulian, y como le dio vna carta que traya. 34	Cap. lix. de como los veynte y cinco mil cauallos que el rey embio al conde dō Iulian q̄ estauan en Cepta llegaron alla. 41
	Cap. lx. de como el conde don Iulian vino contra los moros. 42
	Capit. lxj. de como el rey señalo el dia q̄ los estrangeros auian de fazer bodas. 43
	Cap. lxij. de como la duquesa conto a Sacarus la costumbre que tenian en Alemania las dueñas y donzellas. 44

T A B L A.

Cap. lxiij. como Sacarus se fue al rey quando se partio de la duquesa.	45	escudo a Sacarus, y como hizo batalla cō el conde de la marcha.	50
Capit. lxiiij. de como Sacarus y Almeric y Agreses fizieron conlejo, y Sacarus no los quiso por compañeros de las batallas del vado.	45	Capi. lxxix. de como Lambert loo mucho a Sacarus delante de la duquesa.	51
Cap. lxxv. como el rey muy noblemente vistio a los desposados y desposadas de brocados y sedas.	45	Capit. lxxx. como el conde de la Marcha lle go donde era la duquesa, y de como ella lo recibio.	51
Cap. lxxvj. de como el rey mandō a Sacarus y Almeric y Agreses que todos tres man tuuiesen la justa aquel dia.	45	Capitulo. lxxxj. de como el conde don Iu lian y don Orpas, y Brancarte se tornarō a Cepta.	51
Cap. lxxvij. de como Sacarus se partio de la corte a su castillo Algriete per guardar el passo.	46	Capitulo. lxxxij. de como Muça ordeno su gente, y de como el conde don Iulian lo supo.	51
Cap. lxxviij. de como el rey mandō vno suyo al castillo Algriete para ver los fechos de Sacarus.	46	Capitulo. lxxxiiij. de como los moros y los christianos los vnos y los otros ordena ron sus hazes.	51
Capi. lxxix. como Acreses sabiendo que Sa carus auia vencido a su hermano passan do el passo, tambien vino a se combatir con el.	47	Cap. lxxxiiij. como Brancarte ouo la prime ra batalla con la gente de Muça.	52
Capit. lxxx. de como vn cauallero que auia nombre Belfrand, passo el passo para se combatir con el.	47	Capitulo. lxxxv. de la ordenança que el cō de don Iulian hizo de la gente que que do de la primera batalla.	53
Capit. lxxxj. como Sacarus oyda missa fallo que seys quisieron passar el passo para cō batirse con el.	48	Capitulo. lxxxvj. como el conde y Brancar te, y Orpas tuuierō su acuerdo que se bol uiesen a su real.	53
Capit. lxxxij. de como Eleastras no pudo ve nir a la corte, y mandō vn hermano suyo para ver las justas como passauan.	48	Cap. lxxxvij. como Muça vuo la segūda ba talla con el conde don Iulian	53
Capi. lxxxiiij de como el rey entendio como venia gran gente de estrangeros, y no sa bia donde.	49	Cap. lxxxviiij. de como el conde don Iulian y Brancarte, y Orpas supieron la gente q̄ les fallecia, y como acordaron de morir o vencer.	54
Capitulo. lxxxiiij. de como el rey tomado el regimiento del reyno, mando que los hi jos del rey Acoſta, tomassen Trayn y Ti bres en su guarda.	49	Ca. lxxxix. como el cōde don Iulian embio ciertos xpianos q̄ sabiā arabigo q̄ miras sen la ordenança q̄ tenian los moros.	54
Capitulo. lxxxv. como los señores estrange ros demandaron licencia con sus esposas para yr a sus tierras.	49	Capi. xc. como los moros reposaron y pu sieron sus guardas,	55
Capi. lxxxvj. como el conde de la Marcha se quisiera casar con la duquesa.	49	Cap. xcj. de como Muça y Enzir se fueron a mirar como podriā entrar mas a su saluo en el real de los christianos.	55
Capit. lxxxvij. de como Lambert passo el va do para se combatir cō Sacarus, y como fué vencido.	50	Cap. xcij. de como los christianos se pusie ron en buena orden quando vieron los moros venir contra ellos.	55
Capitu. lxxxviiij. de como Almeric y Agreses embiaron vn cauallo y vn yelmo, y vn		Cap. xciiij. de la embaxada que fizo el cau allero del conde don Iulian a Muça.	56
		Capi. xciiij. de la respuesta que Muça dio al cauallero.	57
		Cap. xc. de las palabras q̄ Recindus torno a dezir a Muça porque no le quiso otor gar las treguas al conde don Iulian.	57

- Capitulo. xcvi. como Muça dixo a Recindus, que toda via queria que los christianos se dieffen. 57
- Capitulo. xcviij. de como Muça quiso que combatiessen dos christianos cō dos moros, y quales venciessen fuesen señores de la tierra. 57
- Capitulo. xcviij. de como los dos moros, y dos christianos afirmaron la batalla por Recindus. 58
- Capitulo. xcix. como Recindus dixo a Muza la manera que auia de tener porq̄ los christianos fuesen seguros. 58
- Ca. c. como recindus llego al real d̄ los xp̄ianos, y conto al conde q̄ la batalla de dos por dos quedaua asegurada. 58
- Cap. c. de como los moros auian gran placer de la batalla de dos por dos. 58
- Capitulo. cij. como el conde don Iulian, y Brancarte, y Orpas embiaron rehenes a los moros, y que los moros embiassen rehenes a ellos. 58
- Cap. cij. de la batalla q̄ ouierō dos por dos, y como murieron los dos moros. 59
- Capitulo. ciij. de como el conde dexó yr a muça y Mucaf, y el cōde y Brancarte fueron a cepta. 60
- Capit. cv. de como el conde don Iulian embio vn cauallero al rey don Rodrigo a le fazer saber todo lo pasado. 60
- Cap. cvj. de como Sacarus delibro del passado de Algriera Arlitas fijo de Polus, y fizo solo yr a la prision de la duquesa. 60
- Capitulo. cvij. de como Tarsides sobriño de Polus passo el rio, y combatio con Sacarus. 60
- Cap. cvij. de como el conde de la Marcha descubrio su coraçon a la duquesa, y la requirio de amores. 60
- Capitulo. cix. de la respuesta que la duquesa le dio al conde. 61
- Capitulo. cx. de como el conde demando licencia a la duquesa para hazer la batalla con Sacarus. 61
- Capit. xxj. de como Sacarus vencio ocho caualleros de Inglaterra, y mandolos a la prision de la duquesa. 61
- Capitulo. cxij. de como llego al rey vn cauallero de Narbona, y como cōto al rey de la gente que estaua sobre ella. 61
- Capitulo. cxiiij. de como el rey de Polonia y todos los grandes pidieron licencia al rey don Rodrigo. 62
- Capit. cxiiij. de la batalla que Sacarus fizo con Melcar. 62
- Capit. cxv. como el rey dio al infante Elier a la duquesa para que lo tuuiesse en su poder quando el infante don Sancho fue a desfercar a Narbona. 63
- Capitulo. cxvj. de como el infante Elier le conto a la duquesa la razon porque lloraua. 64
- Ca. cxvij. como Sacarus vino a la corte por fazer sus bodas con la duquesa. 64
- Capitulo. cxviij. de la batalla que el conde de la Marcha hizo cō vn cauallero de Inglaterra. sobre la malquereacia que auia con Sacarus. 64
- Capitul. cxix. como el rey dio licencia a los caualleros presos que Sacarus embio a la prision de la duquesa. 65
- Capit. cxx. de como el infante don Sancho fue a Narbona, y fazia en Barcelona alarde para saber quanta gente lleuaua. 65
- Capitulo. cxxj. de como el infante don Sancho ouo la segunda batalla con arcanus, y mato mucha gente. 66
- Capitulo. cxxij. de como el infante don Sancho embio a dezir al rey el vencimiento de la batalla. 66
- Capitulo. cxxiiij. como el conde don Iulian supo lo que el Miramamolín fizo despues del vencimiento de Muça. 67
- Capit. cxxiiij. de como el conde de la Marcha se despido del rey. 67
- Capitulo. cxxv. De lo que Arcanus hizo despues del vencimiento que ouo sobre Narbona. 67
- Ca. cxxvj. como el rey dō rodrigo quiso saber quātos caualleros de España fallecieron despues q̄ el tuuo el regimiento, q̄ hijos q̄daron destes caualleros. 67
- Cap. cxxvij. como Sacarus demando licencia al rey para recibir el ducado. 68
- Cap. cxxviiij. como Agrefes y Almeric fizaron sus bodas en la corte del rey. 68

TABLA

¶ Capitulo. cxxix. de como Sacarus y Melcar se fuerō a despedir del rey y de la reyna en Toledo. 68	Cap. cxlvij. de como Sacarus embio a req- rir a Arcanus q̄ le diessse los lugares del ducado, y de lo que le respondio. 74
Capit. cxxx. de como Almeric y Agreses se despidieron del rey. 69	Cap. cxlvij. de como fueron a las vistas Sa- carus con Arcanus. 75
Capitu. cxxx. de como el conde de la mar- cha luego que fue a Francia embio vn ca- uallero suyo a Arcanus para hazer con el su amistança. 69	Capit. cxlix. como el Conde de la Marcha se partio de la prision de Sacarus, y se fue a Francia. 75
Capit. cxxxij. de como los caualleros de la duquesa començarō a hazer guerra a los de Arcanus. 69	Cap. cl. de como Sacarus recibio el ducado en su poder, y como le dixo a Horhanec que lo tomasse por el. 75
Capit. cxxxij. de la respuesta que Arcanus Dio a Iulianus. 69	Capitulo. cli. de como el conde de la Mar- cha cmbio vn cauallero a Sacarus a lo de safiar 75
Cap. cxxxiiij. de como Iulianus muy lleno de yra respondio muy brauo. 69	Cap. cli. como Sacarus supo que su gente tenia para se tornar a España, y como les pago su soldada. 75
Capit. cxxxv. de como Arcanus ouo despla- zer de lo que Iulianus le respondio, y le dixo que se partiesse dende. 70	Capitulo. cliij. de como Sacarus y sus com- pañeros supieron nueuas de Arcanus co- mo venia contra ellos. 76
Capitu. cxxxvj. de como Iulianus dixo a Ar- canus que lo buscara en la batalla, y le fa- ria mayor pesar. 70	Capit. liij. de la cruel batalla que Sacarus y sus compañeros ouieron con Arcanus y con el conde de la Marcha. 76
Cap. cxxxvij. como Iulianus conto a Saca- rus la respuesta de arcanus. 70	Cap. clv. de como algunas dueñas y donze- llas quedaron viuas, y fueron al campo a buscar a Sacarus y sus compañeros, y lo hallaron viuo. 78
Cap. cxxxviii. de como el conde de la mar- cha vino de Francia a arcanus. 70	Capitulo. clvj. como las dueñas y donze- llas que escaparō viuas, lleuarō los cuer- pos de Sacarus y sus cōpañeros a las tien- das. 79
Cap. cxxxix. como el rey don Rodrigo mā- do a Eleastras que escriuiessse en su libro todos los fechos de Sacarus. 70	Capitulo. clvij. como Beliarte hermano del rey de Francia vino al campo assi como lo supo, y del pesar que ouo. 79
Cap. cxl. como Sacarus y sus compañeros salieron de la villa a media noche, y die- ron en el real de arcanus 71	Capitulo. clviii. de como Beliarte hizo traer muchos paños de oro, y de seda, y todo lo que era menester para la honra de Sa- carus. 79
Capit. cxlj. de como Sacarus embio preso de la batalla al cōde de la Marcha a la du- quesa. 72	Capit. clix. de como la donzella conto a Be- liarte la costumbre que los Godos tuie- ron en sus honras postrimeras 80
Capit. cxlij. de como Sacarus y sus compa- ñeros tornaron de la batalla y fallaron a sus mugeres muy medrosas. 73	Capitulo. clx. de como la donzella conto a Beliarte la costūbre de los Godos de los coualleros vencidos las honras que les fazian. 80
Cap. cxliij. de como Sacarus y sus compa- ñeros fuerō a ver el cāpo do fue la bata- lla y fizierō sepulturas a los muertos. 73	Ca. clxj. como Beliarte demādo ala dōzella por q̄ razon vestia a los vécedores de co- lorado y a los vécidos de nego. 80
Cap. cxliiij. como fizierō enterrar a los que murieron en la batalla. 73	
Capit. cxlv. como Sacarus y sus cōpañeros fuerō ver al conde de la marcha. 73	
Ca. cxlvj. como arcanus con el pesar q̄ ouo d̄ su desbarate q̄ se pēsaua de se vēgar em- bio a requerir todos sus amigos. 74	

Ca. clxii. como Beliarte dio cumplimiento de caualleros y de gente y todas las cosas necesarias para las honrras.	80	cōde quiso llevar a su hija la caua.	84
Ca. clxiiij. de como la gente de Beliarte y las dueñas y donzellas partiēdo de el campo para venir a España.	81	Ca. clxcx. de el consejo que el cōde dō Iulian dio al rey dō Rodrigo porque mejor se encubriese su traycion.	85
Ca. clxiiij. de como algunos caballeros pieiron por merzed al rey que se alegrasse y fiziesse hazer alguna fiesta.	81	Ca. clxxxj. de como el conde don Iulian de mado al rey vna carta firmada de su nombre por que mejor pudiese hazer su traycion y como el rey se la dio.	85
Capit. lclxv. de como el rey descubrio ala Caua el amor que la tenia.	82	Ca. clxxxij. de el cōsejo que Eleastras dio al rey que no se enemistase cō los suyos por que le vernia gran daño.	85
Ca. clvvj. de como ia caua se encubrio de el rey que no era su enamorado.	82	Cap. clxxxiiij. como el cōde don Iuliā partio de Toledo cō su hija la caua.	86
Ca. clxvij. de como el rey rogo ala Caua que hiziesse su plazer y de lo que le prometio.	82	Ca. clxxxiiij. de la respuesta que los caualleros dierō al conde don Iulian.	77
Ca. clxilj. de como la caua se escusava diziendo que el rey dezia estas razones por la pronar.	82	Cap. clxxxv. de como vn cauallero bueno llamado don Simon dio vn buen consejo al conde don Iulian.	87
Ca. clxix. como el rey juro ala caua que en todo su seso le dezia como era su enamorado.	82	Ca. clxxxvj. como la condesa setuuo cōtra don Simō por lo que auia dicho.	87
Cap. clxv. de como la caua dezia al rey que seria traydora si consentia en sus amores fol.	82	Cap. clxxxvij. de como el conde don Iulian tomo todo el cargo sobre si y luego escriuio a Muça.	87
Cap. clxxj. como el rey dixo ala caua como era compañera de la reyna y bien lo podia hazer.	83	Ca. clxxxviiij. como Muça fue alegre con la carta del cōde don Iulian.	88
Ca. clxxij. de como el rey mando a vn donzel suyo que llamasse ala caua y como ella vino y el rey durmio con ella.	83	Ca. clxxxjx. como el conde don Iuliā rescōdio a Muça por su carta.	88
Ca. clxxiiij. como ala caua peso por lo que el rey hizo y como perdio su hermosura.	83	Ca. cxc. de como vinieron al grā miramolin mas de quarenta mill caualleros y como mando a Muça que se partiese para cepta.	88
Cap. clxxiiij. como la caua conto a Alquifa lo hecho y le demādo cōsejo.	83	Cap. cxcj. como passaron los moros cō Muça a cepta.	88
Ca. clxxv. de la carta que la caua embio al cōde dō Iuliā su padre.	83	Ca. cxij. de como el rey don Rodrigo ebio por todos los caualleros de toda España.	89
Ca. clxxvj. de como la caua mostro la carta a Alquifa y como la embio con vn escudero a su padre.	83	Ca. cxciij. de la ordenança que Muça hizo de sus gentes.	89
Ca. clxxvtj. de como el conde dō Iuliā recibio la carta de la caua su hija y como luego se partio de Cepta. y vino a Cōsuegra al hermano de su muger.	84	Cap. cxbiij. de la ordenança que dō Sācho hizo de sus gentes.	89
Cap. cxxxiiij. como el rey don Rodrigo hizo buē recibimiento al cōde dō Iuliā.	84	Ca. cxcv. de como Muça respondio Almediar.	90
Ca. clxxix. como el rey don Rodrigo ouo pesar de la dolēcia de la cōdesa y porque el		Cap. cxcvj. de lo que Almediar respondio a lo que auia dicho Muça.	90
		Cap. cxcvij. de la batalla que ouo don Sācho con muça.	90
		Ca. cxcix. como hayaya y tibres se jutarō.	90

T A B L A

- Cap. cc. de como Arcanus el esforçado lle-
go a la batalla. 91
- Ca. ccj. de como Abi y Almediar y Polus,
y Arlistas se fizieron vna batalla. 91
- Cap. ccii. de como el infante don Sancho
se torno a su real. 92
- Capi. cciii. como los moros auia muchos
cõsejos porq̃ este dia eran vencidos. 92
- Cap. cciiii. como vn diablo vino en figura
de hombre al infante don Sancho. 92
- Capi. ccv. como el infante don Sancho se
adormecio y mato vn cauallero. 93
- Capitulo. ccvj. de como Muça conortaua
a los suyos. 94
- Capit. ccvij. de como se començo la segū-
da batalla. 94
- Capitu. ccviii. como murio el infante don
Sancho. 94
- Ca. ccix. como Muça y Tarif robarõ el cã-
po despues q̃ vencieron la batalla. 96
- Capitu. ccx. de como el miramolín embio
por toda su tierra por gētes para las em-
biar a Muça. 97
- Capitulo. ccxj. de como Alanzuri salio de
batalla, y como dio por escripto todo
lo q̃ en la batalla acaescio. 97
- Capitulo. ccxii. de como el rey dõ Rodri-
go supo las nueuas de la muerte del in-
fante don Sancho. 97
- Capitulo. ccxiii. de como el rey don Ro-
drigo junto toda la gēte que armas pu-
dierõ tomar. 98
- Capitu. ccxiiij. como el rey don Rodrigo
mãdo a Eleastras que no escriuiesse de
los hechos q̃ hizo con la Cana. 99
- Ca. ccxv. de la costūbre q̃ los reyes de Es-
paña tenia quando yua a la guerra. 99
- Ca. ccxvj. de como el cõde don Juliã auia
muchas espías con el rey. 100
- Ca. ccxvij. como el rey dõ rodrigo embio
dezir a los moros que se diesse. 100
- Capitulo. ccxviiij. de como los caudillos
de los peones christianos començaron
a salir del real. 100
- Ca. ccxix. como el rey dõ Rodrigo mãdo
los peones q̃ començassẽ la batalla. 101
- Capitu. ccxx. de como el rey dõ Rodrigo
tuvo gran plazer por que los suyos uieron
lo mejor. 10
- Ca. ccxxj. como el rey dõ rodrigo ordeno
lo que auian de hazer en la batalla. 103
- Cap. ccxxij. de como los moros ordenarõ
quantos caualleros hiziesse la batalla
y quanta gente. 103
- Capitulo. ccxxiiij. como el conde y Muça
ouieron grã pesar del vencimiento de
sus gentes. 104
- Ca. ccxxiiij. como el rey dõ Rodrigo orde-
no sus hazes para el dia de la batalla
y de las armas q̃ los peones ouierõ. 104
- Capitulo. ccxxv. de como el rey mostro
la cara alegre porque los suyos ouierõ
lo mejor. 107
- Ca. ccxxvj. de lo q̃ Muça y el conde dõ Ju-
liã acordarõ de hazer esta noche. 107
- Cap. ccxxvij. como los moros ordenaron
la gente que yria a la batalla. 107
- Capit. ccxxviiij. como los moros tomaron
gran pesar por lo q̃ les acaescio en esta
batalla. 108
- Cap. ccxxix. como el conde don Juliã em-
bio vn donzel suyo al traydor de don
Orpas por consejo. 108
- Cap. ccxxx. de como el dõzel se pertio del
Obispo dõ Orpas, y se torno al real del
conde don Julian. 109
- Ca. ccxxxj. de como el obispo don Orpas
dio cõsejo al rey, segun q̃ al cõde lo em-
bio a dezir, y el rey se touo con el. 109
- Ca. ccxxxij. como los obispos començarõ
la quarta batalla con los moros, y de lo
que fizieron ambas partes. 109
- Cap. ccxxxiiij. como el obispo don Orpas
lleuo caudillos al duque de Cabra, y al
duque de Burgundia. 110
- Ca. 234. como Arius duq̃ de Burgūdia loo-
mucho a su hijo Resistalus, y de lo q̃ p̃me-
tio de hazer el domingo de la batalla. 112
- Capitu. ccxxxv. de lo que Afruendus duq̃
de cabra dixo, y de lo que prometio fa-
zer en la batalla. 112
- Capi. ccxxxvj. como el obispo don Orpas
daua consejo que escusassen ser en la ba-
talla los duques el domingo. 112
- Capit. ccxxxvij. de como Tarsides y Abre-
stes fuerõ a hazer la sexta batalla, y las

gentes que lleuaron.	112	seño y comulgo.	119
Capitul. ccxxxviii. de como los moros ordenaron la gente que auia de yr a la sexta batalla.	112	Capit. ccliiii. de como el conde don Iulian hizo sonar las trompetas a media noche para yr a la batalla.	120
Cap. ccxxxix. como el Obispo don Orpas hizo que los grandes señores que alli estauan q se juntassen en consejo.	113	Cap. cclv. de como Sarus duque de Burgū dia començo la octaua batalla.	120
Ca. ccxl. de como el rey dō rodrigo respō dio a lo q el obispo dō orpas dixo.	113	Capit. cclvj. de como el rey don Rodrigo se fue de la batalla, y se puso en alto de vn cerro.	123
Capitulo. ccxli. de como el obispo don Orpas se affirmo en la reuelacion q el hermitaño dixo.	113	Cap. cclvii. de como el rey hablando consigo mismo llego a el vn hermitaño, y de la disputa que hizieron.	124
Cap. ccxlii. de como el rey don Rodrigo mado al obispo dō Orpas y a Brestes q callassen, y se demandassen perdon.	114	Cap. cclviii. de como el rey se dexo de las razones, y se fue su camino.	125
Capit. ccxliij. de como se hizo la sexta batalla, y quien murio en ella, y quales ouieron lo mejor.	114	Capit. cclix. de como Eleastras vino a Toledo a la reyna, y le conto de las batallas, y como el rey huyo.	125
Capitulo. ccxliiii. de como el obispo don Orpas embio vna carta al Conde don Iulian.	115	Capitu. cclx. como Eleastras començo el llanto de las dueñas y donzellas de España.	126
Cap. ccxlv. de como Muça embio a Cepta a dezir a los reyes y almirantes moros, que ay eran que se viniessen.	115	Cap. cclxj. De lo que dixo la reyna a Eleastras, y a las donzellas.	126
Capitulo. ccxlvj. de como el rey don Rodrigo mando quales hiziesse la batalla el Sabado.	116	Cap. cclxii. de lo que Eleastras respondio a la reyna.	127
Capitulo. ccxlvii. de como se hizo la septima batalla, y de los caualleros q ay murieron.	116	¶ Fin de la tabla del primero libro.	
Cap. ccxlviii. de como el rey don Rodrigo quiso saber la gente que tenia para otro dia, para dar la batalla.	117	Comiença la Tabla de la segunda parte de la presente Coronica del Rey don Rodrigo.	
Cap. ccxlix. de como el obispo don Orpas embio a dezir al conde don Iulian todo lo que el rey ordenaua.	117	Capit. j. de las palabras que el Conde don Iulian hablo cō Tarif, despues de la pasada de Muça a Allende.	128
Cap. ccl. de la señal que el rey don Rodrigo y todos los que con el estauan vierō el Sabado a hora de visperas.	118	Cap. ij. de la respuesta que Tarif dio al cōde de don Iulian, y le jurarō el y los mayores de los moros.	129
Cap. ccli. de como al rey don Rodrigo fue demostrado todo lo que auia de ser, y como se le oluido.	119	Cap. iij. de los caualleros q el conde y Tarif hizieron despues de la batalla.	130
Capitulo. cclij. de como el obispo dō Orpas embio a dezir al conde don Iulian, como delante del rey fueron reptados dos obispos.	119	Cap. iiij. como el conde don Iulian y Tarif repartieron los caualleros.	130
Capit. ccliii. de como el rey don Rodrigo hizo sonar las trompetas, y como se cō		Cap. v. de los que escaparon de la batalla y como se acogieron a Lebrixa.	130
		Capit. vj. de como el conde don Iulian, y Tarif assentarō real sobre Lebrixa.	130
		Capitu. vij. de como los caualleros que se acogieron en Lebrixa hizieron su caudillo a Pelenus el crespo, y pelearon cō los moros.	130

TABLA

Ca.viiij.de las razones que la condesa frã dina ouo con la caua su fija.fo. 131	da. 137
Ca.ix de lo que la caua dixo a su madre la condesa porque la maltraya.fo. 131	Cap.xxviiij.de como la caua ouo la carta de su padre.fo. 138
Ca.x.de la carta que la caua embio a su pa dre y como el conde la leyo.fo. 132	Capitulo.xxix.De la carta que la Caua en bio a su padre.fo. 138
Ca.xj.de la carta quel conde don julian en bio a su fija la caua.fo. 132	Cap.xxx.de como el conde se partio para cepta.fo. 138
Ca.xij. q̄ magued fue a ganar a cordoua y tomo l'égua a vn pastor d' ouejas.fo. 132	Capitul.xxxj.De los emplastos que la cõ- desa Frandina vio al conde y lo que le dixo.fo. 139
Ca.xiiij. de como el pastor enseñó el lugar por donde la ciudad de cordoua fue to- mada.fo. 133	Ca.xxxij.como el traydor de don orpas y miramech tomaron a jaen.fo. 139
Capi.xiiij.de la hazienda del rey Pelistas de cordoua y de las gētes y guardas que en la ciudad tenia fo. 133	Cap.xxxiiij.de la batalla que ouo Barbate señor de murcia con el traydor de dō or pas y con los moros.fo. 140
Cap.xv.de como tidras vn sobrino de ma gued entro en cordoua y de la batalla q̄ con el ouieron con el rey Pelistas.fo.133	Ca.xxx.de la batalla que ouo teba fijo de barbate cō orpas y cō los moros.f. 140
Capi.xvj.de como magued y los suyos ro baron la ciudad.fo. 134	Capi xxxv.como listiari hijo de barbate fue a pelear con los moros.fo. 141
Capitul.xvij.como el rey pelistas ordeno con los suyos q̄ pusiesse fuego a vnas casas.fo. 134	Ca.xxxvj.como los judios de toledo orde naron de dar la ciudad a tarif fo. 141
Capitulo.xviiij.de lo que Magued ordeno de hazer en manera de non dar batalla al Rey saluo que los tomara por ham bre. folio. 134	Capitulo.xxxvj.de lo que tarif prometio al judio d' toledo si los judios le fiziesse auer la ciudad.fo. 142
Capitul.xix.de la segunda batalla quel rey pelistas ouo cō los de magued.fo. 134	Ca.xxxviiij.como vn judio de toledo cōto a tarif como auria la ciudad.fo. 142
Capi.xx.de como magued hizo a su gente que llegassen a la yglesia porque los del rey no les fiziesse daño.fo. 135	Ca.xxxix.como los judios de toledo orde naron de dar la ciudad a tarif.fo. 142
Cap.xxj.de como ouieron la tercera bata lla magued y el rey pelistas.fo. 135	Ca.xl.de como diez judios de los mayo res del aljama se pusieron en poder de Tarif en rehenes fo. 142
Cap.xxij.de como el rey Pelistas acordo de yr a toledo por gente.fo. 136	Ca.xlj.Como los moros de tarif entraron en la ciudad de toledo.fo. 142
Capit.xxiiij.la respuesta que dieron al rey de cordoua sus caualleros.fo. 136	Ca.xliij.de la traycion q̄ los judios de tole do fizierō y tarif tomo la ciudad.f. 143
Cap.xxiiij.de la repuesta quel rey pelistas dio a sus caualleros.fo. 136	Cap.xliij.de lo que tarif ordeno en la ciu dad de toledo.fo. 143
Ca.xxv.como el rey pelistas salio d' cordo ua y Magued fue empos del y como le prendio Magued.fo. 136	Capitul quarenta y quatro, como tarif to mo a guadalajara.fo. 143
Cap.xxvj.de como Magued mando a los suyos que combatiessen a los caualleros del rey Pelistas.fo. 137	Ca.xlv.como tarif fue al lugar q̄ dio a los d' toledo y tomo la mesa de lalomō.fo. 144
Capitulo.xxvij.De como raya fue toma-	Capitulo.xlvj.como tarif ordeno su faziē da pues quedaua por señor de la con quista de españa.fo. 144
	Capitulo.xlvij.De como el duque julian dexo por heredero del ducado al bueno de don Fauila su tio.fo. 144
	Capitu.xlvij.como el arzobispo de tole do

do tomo las reliquias de Toledo, y se fue con ellas a esturias. fo.	144	razones que le dixo. fo.	152
Capitul. xlix. de como muça luego do eia el miramamolín, y de la honrra que todos le hizieron fo.	145	Capitul. lxxvi. de como brestes para reptar a luz. fo.	152
Cap. l. como muça luego antel miramamolín y de lo que le dixo el miramamolín y le hizo mucha honrra. fo.	145	Capitul. lxxvii. de como luz fue reptada de brestes y como Fauila tomo el repto por ella con salua que le hizo luz. fo.	152
Ca. li. de las razones que muça ouo con el miramamolín sobre el hecho del conde Julian. fo.	146	Capitulo. lxxviii. De como Fauila se informo de Luz y de las razones que entre ellos passaron. fo.	153
Ca. lii. como tarifgano tierra de câpos y a galizia y castilla la vieja. fo.	146	Capitulo. lxxix. de como Brestes demando alrey su espada para entrar en batalla cõ Fauila. fo.	153
Capi. liii. que fabla como Luz y Fauila fueron desposados. fo.	147	Capit. lxx. de las razones que Fauila y luz ouieron en vno. fo.	153
Cap. liiii. como fue el infante don Pelayo echado en el rio. fo.	147	Capitulo. lxxi. de como brestes repto a luz y fauila tomo el repto por ella. fo.	154
Cap. lv. de como fue el rey abarca a donde estaua luz y le puso guarda, pensando q̄ estaua preñada por fazerla matar. f.	147	Cap. lxxii. de como Fauila mato a Brestes en el campo. fo.	154
Capitulo. lvj. como el rey abarca embio saber por toda la tierra de Toledo, si podria hallar algun niño q̄ no le hallassen madre. fo.	148	Ca. lxxiii. como Longaris elbaço repto a fauila sobre la espada del rey que le tomo en el campo ante que le matasse. fo.	155
Capi. lvij. de como el rey no pudo fallar el niño que luz auia parido y como la hizo acusar por cortes. fo.	148	Ca. lxxiiii. como Grafeses tio de luz vino ala corte y lo q̄ le acaecio cõ la camarrera de Luz por saber la verdad. fo.	156
Cap. lviii. de como fauila y Luz ordenarõ su fazienda para se saluar de la acusacion que le ponian. fo.	149	Ca. lxxv. de como grafeses y los parientes de Luz fablaron sobre el casamiento de Luz. fo.	157
Capi. lix. como los grandes señores vinieron a las cortes por mandado del rey Abarca. fo.	149	Ca. lxxvi. como los parientes de luz hablaron con fauila en que manera. fo.	157
Capit. lx. de como Luz y Fauila holgaron en la camara de luz y como ordenaron sus hechos. fo.	146	Ca. lxxvii. como respondio fauila a grafeses y a los otros parientes. fo.	157
Ca. lxj. como el rey abarca mado ordenar el campo para la batalla de Melias y Fauila. fo.	150	Ca. lxxviii. de las razones q̄ longaris dixo alrey abarca en fecho de la espada. fo.	158
Capitulo. lxij. de como el rey Abarca mando poner fieles en el câpo porq̄ no fuesse hecho agrauio a los caualleros. fo.	150	Ca. lxxix. De las palabras que longaris dixo ante el rey abarca a fauila. fo.	158
Capi. lxiii. de como Fauila mato a melias en el campo y alrey peso dello. fo.	150	Capitul. lxxx. de como longaris repto a fauila por fecho de la espada. fo.	138
Capitul. lxiiii. como el infante Pelayo fue echado en el rio en vn arca y como apor to a alcantara. fo.	151	Ca. lxxx. de la razon del repto de diargeses y panderus. fo.	159
Capit. lxv. como luz vino antelrey y a las		Capit. lxxxii. como diargeses y panderus entraron en campo. fo.	159
		Cap. lxxxiii. del consejo que el hermitaño dio alrey. fo.	160
		Cap. lxxxiiii. como el rey mando venir delante si a Luz y a Fauila. fo.	160
		Capitulo. lxxxv. de las razones que el rey dixo a Luz y a Fauila, y a otros caualleros. fo.	161

TABLA.

Capit. lxxxvj. De las palabras que Fauila dixo al rey. fo.	161	el rey Pelistas dixo al conde don Julian despues del combite.	168
Cap. lxxxvij. De lo que Lógares dixo ante el rey Abarca. fo.	161.	Ca. cvij. como el primo de Magued dixo al conde don Juliá que no curasse de las palabras que el rey dixo.	169
Cap. lxxxviii. De como Fauila hablo contra Lógaris por causa de la batalla.	261	Cap. cviii. de la gente que Muça embio en España a la conquistar.	169
Cap. lxxxix. de las palabras que Diargefes hablo ante el rey fo.	161	Cap. eix. de como el rey, y Pelistas fueron ante el Miramamolín donde lo lleuaron preso, y no le quiso hazer reuerencia.	169
Cap. xc. de las razones de Panderus contra Diargefes. fo.	161	Ca. cx. de como Muça y el conde don Julian con muchas gentes passaron en España la segunda vez,	170
Cap. xcj. de las razones que dixo Luz ante el Rey Abarca. fo.	162	Cap. cxj. de la carta que Muça embio a Tarif y de como Muça y el conde don Julian se fueron para Toledo.	171
Cap. xcij. de como el rey desposó a Fauila con Luz. fo.	162	Ca. cxij. de las razones q̄ Tarif respondió a Muça con muy gran sabiduria,	171
Cap. xciiij. de la batalla q̄ Lógares hizo cō Fauila, y como fueron amigos. fo.	162	Ca. cxiiij. de como Muça demandó a Tarif cuenta del gran algo que auia de toda España, y el gelo dio, y de la mesa del gr̄a. rey Salomon.	171
Cap. xciiij. como Fauila y Luz fizierō sus bodas. fo.	163	Cap. cxiiij. como Muça partió de Toledo, se fue para Sanduñaz.	172
Cap. xcvi. de cómo Grafeses hizo conocer al infante don Pelayo con su padre Fauila, y con su madre Luz. fo.	163	Cap. cxv. de como los de Sanduñaz ordenaron lidiar con los moros.	172
Cap. xcvi. de como el infante don Pelayo fue a caça, y se encōtro cō arnauo y sus cōpañeros y los desbarató. fo.	164	Capitulo. cxvj. de como los moros ordenaron su batalla contra los de Sanduñaz.	172
Cap. xcviij. como vn hombre de Bordeus y sus compañeros, fueron salteados de malos hombres. fo.	165	Cap. cxvij. como los de Sanduñaz pelearon con sus enemigos y de los muertos que de ambas partes auia.	172
Ca. xcviij. de como el infante Pelayo fue a pelear con los malhechores.	165	Capit. cxviii. de las razones que el conde don Julian dixo a los moros despues de la pelea.	173
Cap. xcix. como el infante Pelayo prendió y mato a los malhechores.	166	Cap. cxix. como los moros cercaron a Sanduñaz, y no se hizo otra cosa.	173
Cap. c. como el infante Pelayo y el mercader y su compañía holgaron en vna hermita por refrescar.	166	Cap. cxx. como Patrias caudillo de Sanduñaz ordeno de embiar a hazer grandaño a los moros.	173
Ca. c. de como el infante Pelayo mato vn oso, y del combite que hizo al mercader, y a su muger.	167	Ca. cxxj. como Arlistas y Patrias embiarō los de la villa, a pelear cō los moros.	174
Ca. cij. de como el infante cmbio los malhechores, y se torno al hermitaño.	167	Capitulo. cxxij. del acuerdo que el conde don Julian y Muça vñeron para tomar la villa.	175
Ca. cij. de las cosas q̄ el hermitaño dixo al infante Pelayo de parte de Dios.	167	Cap. cxxiii. del consejo que Patrias dio a los de Sanduñaz de salir a dar en los reales de los moros.	175
Cap. ciiij. de como el infante don Pelayo estubo en romeria, y venido halló España destruyda, y de lo que hizo.	168		
Ca. cv. del combite que el conde don Julian hizo en cepta al primo de Magued y al rey Pelistas.	168		
Capit. cvj. de las palabras injuriosas que			

- Cap. cxxiiij. del consejo que el conde don Iulian y Muça ouieron de embiar a los de Sanduñaz sus mensageros. 175
- Cap. cxxv. de la batalla que los de Sanduñaz ouieron con los moros. 175
- Capit. cxxvj. de como Patrias y los de la uilla se recogieron, y como Patrias era mal ferido. 176
- Capitulo. cxxvij. de la honra que fue fecha a Patrias. 177
- Cap. cxxviii. de los mensageros que Muça y el conde don Iulian embiaron a los de Sanduñaz. 177
- Cap. cxxix. de la pleytesia que los de Sanduñaz ouieron con muça. 177
- Cap. cxxx. como el conde don Iulian con falsia entro en carmona. 177
- Ca. cxxxj. de como carmona fue tomada por traycion del conde don Iulian. 178
- Cap. cxxxij de las razones que Eleastras el que ordeno esta cronica habla contra el conde don Iulian 178
- Cap cxxxiiij como Muça y el conde don Iulian ordenaron de yr acercar a Seuilla 179
- Cap cxxxiiij de como los de Seuilla hizieron dos caudillos. 179
- Cap cxxxv de la primera batalla que los de Seuilla ouieron con los moros. 179
- Cap cxxxvj de como Muça demando consejo al conde don Iulian y de lo que el conde respondio. 176
- Cap cxxxvij de como los de Seuilla ordenaron de salir a los moros. 180
- Cap. cxxxviiij de como los de Seuilla ouieron la batalla con los moros y con el conde. 180
- Capit. cxxxix de las razones que le dixo Muça al conde don Iulian por descercar a Seuilla y de yr sobre Merida 181
- Cap. cxl. de los llantos que fueron hechos por la ciudad de Seuilla por los caudillos heridos 181
- Cap. cxlj. de la muerte de Pernan caudillo de Seuilla, y como el traidor del conde don Iulian lo mato por haçe chaças. 182
- Cap. cxlij. que los de Seuilla traxeron los muertos despues de y dos los moros. 182
- Cap. cxliij como. Muça y el conde don Iulian llegaron dos leguas de Merida. 182
- Cap. cxliiij. de las gentes que en Merida era y como y estava vn cauallero que dezia Afruendus y de lo que dixo a los de Merida 182
- Ca. cxlv. del consejo que Afruendus dio a los de Merida e razõ de la batalla. 183
- Ca cxlvj. de las razones que Afruendus dixo a los de Merida que no hiziesse ninguna auenencia con los moros 183
- Ca. cxlvij. como los de Merida otorgaron de hazer lo que Afruendus mandasse y de lo que ordenaron para dar la batalla a los moros. 183
- Cap cxlviiij. de las razones que el conde don Iulian dixo a Muça. 184
- Ca. cxlix. como salieron los de Merida para dar batalla a los moros. 184
- Ca cl. de como Afruendus y los de Merida pelearon con los moros y los vencieron 184
- Cap. clj como Afruendus y los de Merida ouieron la segunda batalla. 184
- Ca. clij. como Afruendus con los de Merida vencio la tercera batalla. 184
- Ca. cliij. de como supo el conde don Iulian el desbarate de Abenjacob y como asertaron su real. 185
- Ca. cliiij del duelo que hizieron en Merida por los que murieron en la batalla. 185
- Cap. clv de como Muça fue a mirar la ciudad y como acordo de les echar çelada fol 186
- Ca clvj que habla de la grandeza de Merida y de sus noblezas y de las ciudades y villas que la obedecian. 186
- Ca. clvij del consejo que dio Afruendus a los de Merida de salir a los moros y como los moros les pusieron zelada. 186
- Ca. clviiij. de como los de Merida salieron de noche a la batalla y como ellos y los de Afruendus se perdieron 187
- Ca. clix, como Muça ouo gran plazer de el vecimiento de Afruendus. 188
- Ca. clx del hermitaño de Merida que fue a Muça y de lo que le dixo. 188
- Ca clx de la repuesta que muça dio al hermitaño y le mandò dar el cuerpo de afruendo

TABLA

Ca. clxij. de las plestefias que se trayan entre los de merida y Muça y como le dieron la ciudad.	186	Carclxxxij como el miramamoin çbio alla mar a Muça y a Tarif y a Magued.	197
Cap. clxiiij. de como Muça hizo bastecer a Merida y como los de Seuilla la ganeron y matron a todos los que hallaron ç Muça	190	Cap. clxxxiiij. como Mimaça rey de Guijon tomo a la hermana del infante Pelayo por muger.	197
Ca. clxiiij. como muça hizo bastecer a merida segūda vez y ç la gēte q̄ ay dexo.	160	Cap. clxxxiiij. como el infante don Pelayo fetorno del mensaje q̄ le embio el rey mimaça.	198
Ca. clxv. de las palabras q̄ Abalagis dixo çōtra su padre Muza.	160	Ca. clxxxv. como el infante don Pelayo tomo a su hermana que era muger de el rey Mimaça de Guijon,	198
Ca. clxvj. de como Abalagis fue sobre Valēcia y la cobro.	196	Ca. clxxxvj. de como el infante don Pelayo escapo de los motos que le venian ç. prēdes.	198
Ca. clxvij. de como Abalagis cobro a Alicāte.	190	Capit. clxxxvij. de como el infante don Pelayo comenzo de llegar asi dela gente q̄ escaparon de los christianos en las Asturias.	198
Cap. clxiij. de como fueron muertos los de mula y los de Lorca y cobro los lugares y como fue sobre Seuilla.	191	Ca. clxxxvij. de como el infante don Pelayo fue hecho rey por los ehistraos q̄ escaparon en las montañas.	199
Cr. clxix. como los de Seuilla ordenarō su hacienda para salir a los moros	191	Ca. clxxxix. como muza y Tarif y magued partierō para yr al miramamolīn y de lo q̄ hizieron antes que se partiessen.	199
Capit. clxx. de la batalla que los de Seuilla ouieron con los moros.	192	Ca. cxc. como muza partio de cordoua y de lo que dixo a los de cordoua.	199
Ca. clxx. de como Iulius principe de los de Seuilla murio. y de la honrra que le hizieron.	193	Ca. cxci. de la carta que muza embio a su hijo Balagis con vn priuado quando passo la mar.	199
Cr. clxxij. de como Arlistas estaua muy mal de la lanza emponzoñada de que fue herido.	193	Cap. cxciij. de como el rey Abalagis leyo la carta que su padre le çbio y a Bibi le dixo la razōn della.	200
Ca. clxxiiij. de las razones que Arlistas dixo a Gracinda su prima y a los ç Seuilla antes que muriera.	194	Ca. cxciij. como el rey Abalagis poblo a España de moros y hizo cortes: y de lo que pidio a los christianos.	200
Ca. clxxiiij. de los castigos que Arlistas dio a los de Seuilla.	194	Ca. cxciij. de como llego muza y los que çō el yuan do era el miramamolīn y de lo q̄ ay passo.	200
Cap. clxxv. de la muerte de Arlistas y de su prima Gracinda.	195	Ca. cxcv. de como Abalagis supo de la Reyna Eliaca muger de dō Rodrigo y como embio por ella.	201
Ca. clxxvij. como muza mado a su hijo Abalagis q̄ boluiesse sobre Seuilla.	195	Ca. pit. cxcvij. de como Abalagis tomo por muger ala Reyna Eliaca muger que fue del rey don Rodrigo.	201
Ca. clxxvij. como Abalagis y el conde don Iuliā vinierō sobre Seuilla.	195	Cap. cxcvij. de como Alcamar y don Orpas con sus gentes cercaron al rey don Pelayo en vna cueua.	202
Ca. clxxvij. del consejo q̄ el hombre bueno ç Seuilla dio a los ç la ciudad.	195		
Ca. clxxix. como El castras dize bien de los buenos y esforzados y mal de los cobardes y de mal consejo.	196		
Ca. clxxx. como Abalagis se apodero de la ciudad de Seuilla.	196		
Ca. clxxxj. de como Muça gano Zaragoza y toda su tierra.	197		

Cap. cxcviii. De la respuesta que el rey don Pelayo dio a don Orpas. 202	Ca. ccxv. de las razones q̄ la condesa Frãdina dixo por defender a su hijo de muerte. 206
Cap. cixix. como el rey don Pelayo y los suyos vencieron y tomaron a los moros de Alcamar, y prendieron a don Orpas. 202	Cap. ccxvj. de lo que el rey alahor dixo a la condesa Frandina. 206
Capitu. cc. como el rey don Pelayo ouo la ciudad de Guijon, y mató a todos los moros que en ella estauan. 203	Cap. ccxvii. de lo que dixo la condesa Frandina al rey alahor. 206
Cap. ccj. como abalagis rey de España fue muerto, y como el rey alahor mató a todos los xp̄ianos que en España hallo. 203	Cap. ccxviii. como respondió el rey alahor a la condesa Frandina. 206
Cap. ccij. como el rey alahor cobró a cartagena, y a cepta, y a tanjar, y toda la tierra q̄ era del conde don Iulian. 203	Cap. ccxix. de la respuesta de la condesa al rey alahor. 206
Cap. cciiij. de como la condesa Frandina muger del conde don Iulian se razonaua por la destruycion del conde. 203	Capit. ccxx. de lo que el rey alahor dixo a la condesa. 206
Cap. cciiij. de como Yuça el sabidor dixo al rey alahor el daño que auia de venir del conde don Iulian y de sus hijos. 203	Capitulo. ccxxj. de lo que respondió la condesa al rey alahor. 206
Cap. ccv. de como declaró Yuça al rey alahor de lo que auia de venir de los fijos del conde don Iulian. 204	Capitul. ccxxij. de lo que dixo el rey alahor a la condesa. 206
Cap. ccvi. de como contó Yuça al rey alahor todo el fecho del hijo menor del conde don Iulian y de la condesa su muger. 204	Cap. ccxxiiij. de lo que respondió la condesa al rey alahor. 206
Capitulo. ccvii. de como los caualleros del rey alahor passaron en cepta, y de lo que fizieron. 204	Copitu. ccxxiiij. de lo que el rey alahor dixo a la condesa. 206
Capitulo. ccviii. de como fue la muerte de don Orpas, y como pareció a su hermana la condesa. 204	Capitulo. ccxxv. de lo que la condesa habló contra el rey alahor. 206
Cap. ccix. como hizo la condesa Frãdina matar los moros que estauan en cepta. 105	Capitulo. ccxxvj. de lo que el rey alahor dixo a la condesa. 206
Cap. ccx. como el rey alahor combatió la villa por fuerza, y como la condesa puso a su hijo alarbot en la sepultura do estaua enterrada su hija la caua. 205	Capitulo. ccxxvij. de la respuesta de la condesa al rey alahor. 207
Cap. ccxi. de como mandó el rey alahor que no matassen muger ni moço, y que fuese la condesa presa. 205	Capitul. ccxxviii. de lo que el alahor habló contra la condesa. 207
Cap. ccxij. de las razones q̄ alahor dixo a la condesa por fecho de su hijo alarbot. 205	Capitulo. ccxxix. de lo que Yuça el sabidor dixo a la condesa Frandina. 207
Cap. ccxiii. de lo q̄ respondió la condesa al rey alahor por Yuça sabidor. 205	Capitulo. ccxxx. de lo que la condesa habló contra Yuça el sabidor. 207
Capitulo. ccxiiiij. de lo que dixo el rey alahor a la condesa Frãdina por fecho de su hijo alarbot. 205	Capitulo. ccxxxj. de las razones que Yuça el sabidor dixo a los caualleros que buscasen alarbot. 207
	Capitulo. ccxxij. de las razones que la condesa dixo a Yuça el sabidor. 207
	Capitulo. ccxxxiiij. de las razones que Yuça el sabidor dixo a la condesa. 207
	Capitulo. ccxxxiiij. de como fue hallado alarbot en la sepultura de la caua su hermana. 207
	Capitulo. ccxxxv. de como la condesa y su hijo fueron muertos ambos a dos. 207
	Capitulo. ccxxxvj. de como el rey don Pelayo ganó la ciudad de Leõ, y de la muerte de Eleastras. 207
	Capitulo. ccxxxviij. que comiẽça de la vida

TABLA

El rey don Rodrigo hizo despues que salio de la batalla.	208	Capit. ccxlvij. de la respuesta que el rey dio al falso hermitaño.	214
Cap. ccxxxviij. de como el rey don Rodrigo partio de la batalla, y llego a vna hermita, y de lo que le acacscio.	208	Capitul. ccxlvij. de lo que dixo el falso hermitaño al rey don Rodrigo por quitarle de su regla.	214
Capitulo. ccxxxix. de como murio el sancto hermitaño, y el rey le hallo vn escripto en la mano.	212	Cap. ccxlix. de como el Spiritu sancto visito al rey don Rodrigo.	214
Ca. ccxl. de la regla de viuir q̄ dexo escripta el hermitaño al Rey don Rodrigo.	212	Capitulo. ccl. de como el diablo quiso enganar al rey don Rodrigo en figura del conde don Iulian.	215
Cap. ccxli. de como vino el diablo por enganar al rey don Rodrigo.	212	Cap. cclj. de como el diablo en figura de la caua hija del conde don Iulian quiso enganar al rey don Rodrigo.	215
Capitulo. ccxliij. como el rey don Rodrigo se informo bien la penitencia que auia de fazer por el escripto que el sancto hermitaño le dexo.	213	Capit. cclij. de como el diablo quiso enganar al rey en figura de la caua hija del conde don Iulian, sino por el spiritu sancto que lo visito y guardo.	216
Capitulo. ccxliij. de como el diablo traxo vianda para que comiesse el rey don Rodrigo: y el no quiso comer sino del pa del hermitaño.	213	Capit. cclij. de como el rey don Rodrigo se partio de la hermita y llego do auia de hazer su penitencia.	217
Capitulo. ccxliiij. de lo que el diablo dixo al rey don Rodrigo por le quitar de su penitencia.	214	Capit. cclij. de la penitencia que fue dada al rey don rodrigo.	218
Cap. ccxlv. de la respuesta que el rey don Rodrigo dio al diablo.	214	Capit. cclv. de como carestes fallo la sepultura del rey don Rodrigo en Visco.	218
Cap. ccxlvj. de la razon que dixo el falso hermitaño al rey don Rodrigo.	214	Cap. cclvj. de las razones q̄ estaua escriptas en la sepultura del rey don rodrigo.	218

¶ A Dios gracias.

FVE IMPRESSA LA PRESENTE CORONICA del Rey don Rodrigo, con licencia del consejo del Rey, nuestro Señor, en Alcalá de Henares, en casa de Iuan Gutierrez Ursino Impresor y mercader de libros, y a su costa impressa. Año del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil y quinientos y ochenta y siete Años.



